Universidad de Deusto
Biblioteca

Bibliotheca

Universidad de Deusto
Biblioteca

248.143"16"
M 74 a
318906
Nº COP. 357955

40000357955

Universidad de Deusto
Biblioteca

EXERCICIOS

SPIRITVALES, DE LAS
CELENCIAS, PROVECHO,
ECESSIDAD DE LA ORACION MEN

, reduzidos a dotrina y Meditaciones: sacados de los santos

Est. 46
Plút. 3

E
Acof

Universidad de Deusto
Biblioteca

EXERCICIOS

ESPIRITVALES, DE LAS EXCELENCIAS, PROVECHO, Y NECESSIDAD DE LA ORACION MENtal, reduzidos a dotrina y Meditaciones: sacados de los santos Padres y Dotores de la Iglesia.

Por el Padre don Antonio de Molina, Monge de la Cartuxa de Miraflores.

DIRIGIDOS A NVESTRO GLORIOSO Padre S.Bruno, fundador de nuestra sagrada Religion.

PRIMERA Y SEGVNDA PARTE.

Los Tratados que contiene se dizen en la hoja siguiente.

23876

COLEGIO DE ESTUDIOS SUPERIORES
BILBAO

Con Priuilegio de Castilla y de Aragon.
En Burgos: por Iuan Baptista Varesio. Año. 1615.
Acosta de Gaspar Cubero, y Pedro Gomez de Baldiuielso, mercaderes de libros.

NON IMPEDIARIS ORARE SEMPER, ET ANTE orationem præpara animam tuam, & noli esse quasi homo, qui tentat Deum.

Ecclesiastici. 18.

Los Tratados contenidos en este libro, son estos.

INtroduccion, en que se trata dela excelencia, prouecho y necessidad dela Oracion: y se amonesta generalmente a todos, que la exerciten, pag. 1.

Tratado primero, dela Oracion en comun, y de las cosas generales, que ayudan, o impiden, para aprouechar en ella, pag. 40.

Segundo. De las partes dela Oracion en particular, 173.

Tercero. Dela Meditacion y exercicio delas potencias, 241

En la segunda Parte.

INtroduccion, en que se trata dela materia de la Oracion, y del modo de disponer y repartir para ella los exercicios, pag. 339.

Tratado Primero, De los exercicios y meditaciones, que pertenecen mas propiamente a los principiantes, o a la via purgatiua, 350

Segundo, de las Meditaciones dela vida de Christo, hasta su Passion, 529.

Tercero. Dela Passion de Christo nuestro Señor, 687.

Addicion al Tratado tercero, de los mysterios gloriosos, de la Resurreccion, y Ascension de Christo nuestro Señor, venida del Espiritu santo, y Assumcion de nuestra Señora.

ERRATAS.

PAgina. 7.coluna 1.linea,1.conuersaci,lee conuersacion,pag.18. col. 2. lin. 16.telogos, Teologos.pag.18.col.2.lin.27.no solo no contienen,no solo cõtienen,pag.22 co.2.lin.19.dispentar, pensar:pa.39.co.2.lin.11.enteder,entender pa.41.co.2.lin.10.quando el mucho,con el mucho,pa.44.col.1.lin.4.orrcion, oracion,pa.59.col.2.lin.26.desconsuelo,consuelo,pa.174.col.1.fa.la.pa.223.co. 1.lin.2.diuinor.diuinos,pag.425.col.2.lin.9.apostolos,apostoles.pa.461. col. 2. lin.vltima,apatejado,aparejado.pag.499.co.2.lin.13.inefable,inefable.pa.848 col.1.lin.32.fiesta,fiesta.

Con estas erratas concuerda con su original: fecha en Valladolid, Viernes cinco de Septiembre, 1614.

El Dotor Agustin de Vergara.

TASSA.

YO Geronymo Nuñez de Leõ, escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los q̃ en su Cõsejo residen, doy fee, que auiẽdo visto por los señores del, vn libro intitulado: *Exercicios espirituales dela oraciõ mental*: compuesto por el Padre dõ Antonio de Molina, Monge dela Cartuxa de Miraflores, que cõ licencia delos dichos señores fue impresso, rassaron cada pliego de los del dicho libro a quarro marauedis: y parece tener ciento y veynte y cinco pliegos y medio, q̃ mõta quinze reales menos ocho marauedis. Ya este precio mãdaron se vẽdiesse, y no a mas: y q̃ esta tassa se ponga al principio de cada libro, delos q̃ se imprimierẽ. Y para que dello conste, de mandamiento delos dichos señores del Consejo, y de pedimiẽto del Padre Agustin Perez, Religioso del Paular, en nombre del dicho Conuento, doy esta fee. En Madrid a seys dias del mes de Orubre, de mil y seyscientos y catorze años.

Geronymo Nuñez de Leon.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE el Monesterio de la Cartuxa Real de Miraflores de Burgos, Priuilegio Real por diez años, para imprimir estos *Exercicios espirituales, delas excelencias, prouecho y necessidad dela Oraciõ*, que compuso el Padre dõ Antonio de Molina, professo del mismo monasterio. Y que ninguno sin su poder le imprima ni venda, so graues penas, contenidas enel Priuilegio, despachado por el Secretario Iorge de Tobar, en san Lorenço, a 31. de Agosto, de 1613.

Suma del Priuilegio de Aragon.

EL mismo Priuilegio tiene para los Reynos dela Corona de Aragon, como consta dela Prouision original, despachada en el Consejo de Aragon, y firmada de su Magestad en Madrid, a tres de Setiẽbre, de 1613.

Licencia del Padre General.

FRATER Bruno Prior Cartusiæ, totiusq; Ordinis Cartusiẽsis, Minister Generalis. Venerabili Patri D. Antonio de Molina, Cartusiæ de Miraflores professo. salutem in Iesu Christo, qui est vera salus, &c. Opuscula illa, quæ in delicato illo tuo, & optato sabbatismo scribis, grata mihi fuerũt, multumq; laudamus, hoc tuum assiduum studium quod ponis, in iuuanda Dei Ecclesia, & inflammãdis ad pietatis & deuotionis exercitia fidelibus. Tenore igitur præsentiũ, tibi facultatem damus, ea in lucem edendi, seruata forma Ecclesiæ, in huiusmodi publicatione fieri consueta. Cartusiæ, die 3. Iunij, 1612.

Fr. Bruno Prior Cartusiæ.

Sigillum Ordinis.

APROBACION DEL PADRE

Iuan Lorenço Nauarro dela Compañia de Iesus por comisſion del Conſejo de Caſtilla.

POR comiſsion delos Señores del Conſejo Real, he viſto y leydo vn libro que ſe intitula, *de las excelencias de la Oracion Mental*, compueſto por el Reuerẽdo Padre dõ Antonio de Molina, Mõje profeſſo dela Cartuxa de Miraflores. No me parece tiene coſa cõtra nueſtra ſanta Fê, y buenas coſtumbres, antes es muy neceſſario para gente, q̃ de veras quiere tratar de Oraciõ. El autor fue muy eſpiritual y muy Religioſo, y platicò, lo q̃ dize en eſte libro: y confio, ha de ſer de tãto prouecho, como los otros tres, que imprimio en ſu vida, para mucha gloria de Dios, y prouecho de las almas. Y aſsi me parece, que le podria dar V. Alteza, la licencia que pide. Fecha en eſte Colegio Imperial de Madrid, 15. de Iunio, 1613.

P. Iuan Lorenço Nauarro.

APROBACION DEL PADRE IVAN LORENço Nauarro, dela Compañia de Ieſus.

POR orden de los ſeñores del Conſejo ſupremo de Aragon, he leydo vn libro intitulado de las Excelencias de la Oracion Mental, *compueſto por el Padre don Antonio de Molina. Mõge profeſſo dela Cartuxa de Miraflores. No tiene coſa contra la Fè y buenas coſtumbres, antes el libro es muy eſpiritual, el lenguage caſto, el eſtilo conforme la materia, y todo el pega deuocion y nueuos deſſeos de ſeruir a nueſtro Señor. Enel hallarà el principiante claridad el auentajado nueua luz, para adelantarſe enel camino dela perfeccion, y el perfecto en platica, todo lo que ſe paſſa haſta llegar a eſte eſtado. Y baſta el nombre del autor, y el concepto que del tienen las almas que han leydo en ſus libros, para ſer eſtimado y aprobado de todos. Y aſsi por eſſo me parece, ſe le podria dar la licencia que pide. Dada en eſte Colegio Imperial, dela Compañia de Ieſus de Madrid, 20. Iunio, 1613.*

P. Iuan Lorenço Nauarro.

FRAY ANTONIO DE MOLINA, AL GLORIOSO Padre S. Bruno, felicidad eterna.

CAVSO tal admiracion y eſpanto en vueſtro ſagrado pecho (glorioſo Padre) la condenacion eterna de vna miſerable alma, que por ſu boca confeſſo ſer condenada, que abriſtes camino por la ſoledad, y deſiertos mas remotos, para q̃ muchas ſe ſaluaſſen, ſiẽdo fundador y Patriarca dela ſagrada Religion Cartuxa, tan agradable a la Mageſtad de Dios, como de exemplo y edificacion al mundo. Procurando pues yo moſtrarme hijo (aũque indigno) de tal Padre, pero deſſeoſo del prouecho y bien de las almas, me determinè a hazer eſte breue tratado, de las excelẽcias dela Oracion, como coſa tan eficaz, y neceſſaria para ſu ſaluacion. Y poniendole debaxo del amparo, y paternal proteccion de vueſtra rara ſantidad, y ardiente oracion, quedan mis yerros corregidos, y mis faltas emendadas: ofreciendo por vueſtro medio, mi buena y ſana voluntad a Dios, de quien gozays, por todos los ſiglos de los ſiglos.

PROLOGO AL LETOR, EN que se da cuenta de las causas porque este libro no ha salido antes a luz, aunque su autor le dexo acabado.

YA (gracias a Dios) sale a luz, el libro tan desseado, que dexò escrito el Padre don Antonio de Molina, que este en el cielo: su diuina Magestad permita, que sea tan bien recibido, y haga tanto fruto, como el primero que compuso para instruccion de los Sacerdotes: que no pienso, que este ha sido menos trabajado, aunque es mas trillado el assumto, y sobre que se han escrito, muchos, muy deuotos, y muy doctos libros. Ha tardado en salir a luz, porque aun que su autor le dexò acabado y perfecto, como lo dize su Prologo, fue necessario sacarle de su original escrito de su mano, y hazer las de mas diligencias, que no son pocas las que han de preceder a la impressiò, particularmente faltando su dueño, y auiendo tanta dificultad en el encerramiento de la Cartuxa, para despachar con breuedad cosas semejantes: en que es necessaria la negociacion y assistencia. La piedad y dotrina del Autor, no ay para que alabarla con encarecimientos, pues la han aprobado muchos de los señores Obispos de Castilla, mandando, que los clerigos de sus Obispados, tengan su primero libro, y Religiones muy graues, leyendole en sus refitorios (que es vna de las mayores alabanças

ças suyas) y los Impressores tambien, haziendo en sola España, mas de veynte impresiones, en menos de siete años: y finalmente, todos aquellos a cuyas manos ha llegado: y muchas traduciones q̃ del se hã hecho en diferentes lenguas, por personas muy doctas. Supuesto esto, y que este libro dara a entender, que aunq̃ es hijo segundo, no es de menor calidad q̃ el primero, y que el Prologo declara el intento de su autor, solo aduertimos aqui, para estimaciõ desta dotrina, que el Padre D. Antonio de Molina, hablò en todo lo que escriuio de esperiencia: porque como fue tan gran Religioso, y tan dado al exercicio de la Oracion, puso primero por obra los documẽtos que aqui enseña: de manera q̃ podemos dezir: *Quòd cæpit facere, & docere.* Y aquello del Ecclesiastico: *Mortuus est pater eius, & quasi non est mortuus, similem enim reliquit sibi post se:* que aunque murio el padre de este libro, no ay para que tenerle por muerto, no solo porque piamente creemos, que ya goza de Dios, sino tambien, porq̃ su dotrina, es vna semejança de su vida, por auer sido sus costũbres pratica desta dotrina. Dios nos de a todos su gracia, para que nos aprouechemos della, pues fue su principal intento, y el blanco de sus desseos. Y pues murio en la demanda desto, mucha obligacion nos corre de encomendarle a su diuina Magestad, a quien sean dadas eternas alabanças,

Amen.

PROLO-

PROLOGO DEL AVTOR.

SIENDOME encomendado por mis superiores, que escriuiesse alguna cosa, para edificacion y prouecho de las almas, y considerando, que materia seria mas a proposito, halle, que de todas las que se pueden desear, ay escritos tantos libros, y tan buenos y prouechosos, que casi me parecio superfluo, gastar yo tiempo en esto. Y sin duda desistiera de este intento, si la virtud de la santa obediencia, no me obligara a seguirle. Siendome pues forçoso, y teniendo particular obligacion a tratar algunas cosas de oracion, halle, que de esta materia auia escritos mas libros, que de ninguna otra: pero considerandolo con mas atẽcion, me parecio, que esta misma abundancia y variedad de libros, haze embaraço y alguna confusion: especialmente para los nueuos y principiantes. Y assi cõsiderè, que seria de mucho prouecho, leer todos los libros que tratan de esta materia, y sacar dellos vna suma, o compendio, que tenga toda la dotrina necessaria y suficiente, para las personas de oracion: desde el primer dia que la comiençan, hasta llegar a lo muy perfecto de ella. El intento y argumento, siempre me ha parecido muy importante, y prouechoso: si yo he acertado a conseguirle, juzgaranlo los que lo leyeren. Solo puedo afirmar, que me ha costado mucho trabajo, estudio, y tiẽpo, y mucho mas de el que pense al principio, quando puse mano en ello: y aun mas delo que podria creer nadie. Porque los libros que ay escritos de esta materia, antiguos y modernos, son muchissimos, de manera, que solo leerlos, era trabajo muy largo y prolixo, y despues conferirlos, y hazer concepto y eleccion dela dotrina mas importante y sustancial, de manera que no le falte

le falte nada delo necessario, y reduzirla a orden y estilo claro y distinto, y a suma breue y compendiosa, eran cosas, que requerian mas esperiencia y espiritu, y mas ingenio que el mio. Todo el que tengo he empleado en esta obra, quisiera auerla sacado mas breue y resumida, y siempre fuy con este intẽto y desseo, pero no he sabido resumirla mas: porque me ha parecido, y lo mismo me han aconsejado personas que en esto tienen buen voto, ser menos inconueniente, que el libro sea algo mayor delo que se desseaua, que dexar de ser cabal y cumplido: de manera, que solo baste para las personas de oracion, sin ser necessario remitirlas a otros, o tener menos claridad y distincion dela necessaria, para que a falta de maestro, (que no todas vezes sino las menos se halla qual cõuiene) pueda qualquiera persona, por nueua què sea en la oracion, guiarse por el, y aprouechar mucho en ella. Pero aduierta quien esto leyere, que aunque digo, que este libro es suma y compendio, de todos los que tratan de oracion, no es mi intento en ninguna manera, diuertir ni apartar a nadie, de la leccion de los otros libros: antes desseo y aconsejo que se lean, y certifico que se puede sacar de su letura muy gran prouecho: y el q̃ le hallare en guiarse por qualquiera dellos en sus exercicios, hara muy bien en no dexarle por otro. Y dexados a parte los libros de los Santos, y autores antiguos, a los quales se deue gran veneracion y respeto, de los modernos y contemporaneos nuestros, ay escritos hasta el dia de oy, libros muy dignos de ser leydos, llenos de piedad, erudicion y dotrina importantissima: de los quales yo confiesso auerme aprouechado mucho, y se aprouechara qualquiera que los leyere. Pero el que no quisiere, o no pudiere leerlos, podra aprouecharse de nuestra diligencia y trabajo, en recopilar esta suma. A qualquiera que la leyere, le ruego mucho, que si hallare en ella, alguna cosa que le parezca buena, y prouechosa, crea cierto q̃ no es mia, sino tomada de algun Santo, o buen autor: o reduziendola al autor general de todos los bienes, es don gracioso, que

so, que decendio de arriba, del Padre de las lumbres, a quiẽ se deue dar toda la honra, gloria, y alabanças: pero quando encõtrare (que sera muchas vezes) alguna cosa mal dicha, o mal declarada, o confusa, o de qualquiera otra manera imperfecta, entonces se acuerde de mi nõbre, y que yo escriui este libro, y con esto no se espantara q̃ tenga muchas faltas: y que auiẽdo passado por mi mano, ayan ellas estragado y escurecido, la dotrina, que los Santos y autores graues escriuieron, bien, y por buen estilo: pero recibase mi voluntad, y conozcase mi ignorancia, y sea todo motiuo para encomendarme a nuestro Señor, a quien se de infinita gloria, por todos los siglos, Amen.

INTRODVCCION EN QVE SE TRATA DE LA EXCELENCIA, PROVECHO y necesidad de la Oracion: y se amonesta generalmente a todos, que la exerciten.

CAPITVLO PRIMERO.

De las alabanças que los Santos dizen de la Oracion.

LOS Santos Dotores, como auian esperimentado los grãdes prouechos de la Oracion, dizen tantas y tan encarecidas cosas de sus excelencias, que si las huuieramos de referir estẽdidamente, fuera menester hazer vn libro muy grande: y aunq̃ desseo que este sea pequeño y sumario, no puedo dexar de apuntar algunas cosas de las muchas que ellos dixeron, para aficionar a esta celestial virtud a los q̃ no la conocen; y cõfirmar a los que la han començado a conocer.

Primeramẽte, el glorioso Padre san Agustin dize, que la Oracion, es llaue del Cielo, que haze a todas sus puertas, y a todos los cofres de los tesoros de Dios: sin que se le esconda nada. Y en otro lugar: que lo que es el mantenimiento para el cuerpo, esso es la Oracio para el alma. Y en otra parte dize. Que cosa ay mas excelente que la Oracion? Que cosa mas prouechosa S. August.

para la vida humana? Que cosa mas dulce para el alma? Y que cosa mas alta y leuantada en toda la Religion Christiana? El bienauenturado san Iuã Chrysostomo, escriue dos libros dela Oracion, en los quales y en otros muchos lugares, dize della marauillosas alabanças. En vn lugar dize assi. Que cosa puede ser mas justa, ni mas hermosa, ni mas santa, ni mas llena de sabiduria, que el alma, q̃ tiene trato, y comunicaciõ cõ Dios? Porque si los que suelen hablar y tratar con sabios, en poco tiempo se hazen sabios, que diremos de los que siempre hablan con Dios, y comunican cõ el? O quanta es la sabiduria, quanta la virtud, quanta la prudẽcia, y la bondad, y la templança, y la igualdad de costũbres, que trae consigo el estudio dela oracion! Por lo qual no errarà el que dixere: ser la oraciõ causa de toda virtud y justicia, y que ninguna cosa, de las que son necessarias para la verdadera piedad, puede entrar enel alma donde falta la oracion. Mas antes assi como la ciudad, que esta sin muros y baluartes, facilmente es entrada delos enemigos, assi el alma, que no esta guarnecida de oraciõ, facilmente es vencida del demonio, y llena de vicios.

Chrysosto. lib. 1. de Orando Deũ.

Y en otro lugar dize: que la oracion es alma de nuestras obras, muro de nuestra conciencia, cimiẽto del edificio espiritual, lastre del nauio dela gracia, agua en q̃ viuen nuestras potencias, como peces enel estanque: arma para pelear con los enemigos inuisibles, y leña con q̃ se enciende el amor deDios: y assi como el cuerpo sin alma se corrompe, y la ciudad sin muro, es saqueada, y el nauio sin lastre facilmente se trastorna, y el cuerpo sin nieruos no tiene vigor, y el soldado sin armas es vencido, y los peces fuera del agua luego mueren, y el fuego sin leña no se conserua, assi tambiẽ nuestra alma, batida con tã ta artilleria de tentaciones, oprimida de nuestras malas

las inclinaciones, y cercada de tãtos vicios, si la oraciõ le falta, muy a peligro esta de perecer miserablemente. Y encareciẽdo esto mas dize: que el alma que se descuyda en el exercicio de la oracion, viene a quedar muerta cõ pecados, fea cõ vicios, hedionda con malos exẽplos: y llena de remordimientos. Y si eres cuerdo, has de tener por daño peor q̃ la misma muerte, ser priuado dela oraciõ, como lo hizo el Profeta Daniel, que se puso a riesgo de perder la vida, por no dexar el exercicio ordinario de sus horas de oraciõ. Y añade mas: que por la oraciõ dexamos de ser mortales y corruptibles, y nos hazemos semejantes a los Angeles, y nos juntamos con ellos: y nos apartamos dela cõpañia que tenemos comun con los de mas animales. Porque propio es delos Angeles, y aũque excede a su dignidad, tener coloquio y trato cõ Dios. Y dize mas, que no es tan poderoso el fuego para limpiar el hierro del orin, como lo es la oracion, para limpiar el alma de los vicios. Y finalmente, que la oracion, es guarda de todas las virtudes, y enemigo que ahuyenta y destierra todos los vicios. Hasta aqui es de san Chrysostomo.

S. Iuan Climaco.

San Iuan Climaco, tratãdo de la oracion, dize assi. La oracion es vnion del alma con Dios, es guarda del mundo, perdon de los pecados, madre y hija de las lagrimas, puente para passar las tentaciones, vitoria de las batallas, obra de Angeles, mantenimiento de los espiritus, gusto dela gloria aduenidera, obra q̃ no tiene fin, venero de virtudes, procuradora delas gracias, sustento del alma, lumbre del entendimiento, espejo del aprouechamiento, estriuo dela esperança, arma cõtra la tristeza, tesoro de los monges, y pronostico dela clemencia diuina, a los que fielmente perseueran en ella. y finalmente, es tribunal, que preuiene y escusa el juyzio aduenidero. To-

das estas son palabras de S. Iuan Climaco.

S. Bernardo.

El glorioso S, Bernardo, que tan esperimentada tenia la virtud dela oracion, dize della grandes y marauillosas alabanças, y la encomienda muy encarecidamente: y en esto gasta los libros que escriuio dela Cõsideracion al Papa Eugenio: pero fuera desto, en otros muchos lugares la encarece mucho. En vno dize assi: Que cosa es tan prouechosa como la oracion? la qual es sacrificio para Dios, musica para los Angeles, combite para los Sãtos, socorro para los que oran, vnguẽto para los cõtritos, remedio para los penitentes, saeta cõtra los enemigos: y escudo para los errados. Y en otro lugar. No ay cosa (dize) que mas dulcemente se sienta en esta vida, ni que mas alegremente se reciba, ni que assi aparte el coraçon del amor de las cosas mundanas, ni que assi effuerce el animo contra las tentaciones, ni que assi despierte al hombre a toda buena obra y trabajo, cõmo la deuota oracion, y cõ templacion. Hasta aqui es de san Bernardo.

S. Buenau. in medit. vi te Christi.

A lo qual añade san Buenauentura lo que se sigue. Si quieres (dize) alcãçar virtud y fortaleza, para vẽcer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oraciõ. Si quieres mortificar tu propia voluntad, con todas sus aficiones y desseos, seas hombre de oraciõ. Si quieres conocer las astucias de Satanas, y librarte de sus engaños, seas hombre de oracion. Si quieres viuir alegremente, y caminar con suauidad por el camino de la penitencia, y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres oxear de tu alma las moscas importunas de los malos pensamientos, y cuydados, seas hombre de oracion. Si la quieres sustentar con la grosura de la deuocion, y traerla siempre llena de buenos pensamiẽtos y desseos, seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer y confirmar tu coraçon, en el camino de Dios, seas

seas hombre de oracion. Finalmẽte, si quieres desarraygar de tu alma todos los vicios, y plantar en su lugar todas las virtudes, seas hõbre de oracion: porque en ella se recibe la vniõ y gracia del Espiritu santo, la qual enseña todas las cosas. Y de mas desto, si quieres subir a la alteza dela contẽplacion, y gozar de los dulces abraços del Esposo, exercitate en la oracion: porque este es el camino por donde sube el alma a la contemplacion y gusto, de las cosas celestiales. Ves pues de quanta virtud y poder sea la oracion? Y para prueua de todo lo dicho (dexado a parte el testimonio de las diuinas Escrituras, baste aora por suficiente prouança, que auemos oydo y visto, y vemos cada dia, muchas personas simples, las quales han alcançado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio dela oracion. Hasta aqui son palabras de san Buenauentura.

S. Lorẽcio Iustiniano.

Muy semejante a este es el testimonio del deuotissimo san Lorencio Iustiniano, que dize assi. En el exercicio dela oracion, se alimpia el alma de los pecados, apacientase la Caridad, alũbrase la Fê, fortalecese la Esperança, alegrase el espiritu, derritẽse las entrañas, pacificase el coraçon, descubrese la verdad, vencese la tentacion, huye la tristeza, renueuãse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, despidese la tibieça, cõsumese el orin delos vicios, y en ella saltan centellas viuas de desseos del Cielo: entre las quales arde la llama viua del diuino amor. A ella estan abiertos los cielos, a ella se descubren los secretos, a ella estan siempre atẽtos los oydos de Dios: ella alegra los Angeles, regozija los Santos, penetra los cielos; espãta los demonios vence los enemigos, trueca los hombres, junta el alma con Dios: y haze que moremos con gusto dentro de nosotros. Todas estas son palabras deste Santo Dotor. A lo qual quiero

añadir, lo que dize el venerable y deuotiſsimo Abad, Ludouico Bloſio, enla Regla dela vida eſpiritual, por eſtas palabras.

Ludouico Bloſio.

La oracion, es vna arma impenetrable, refugio cierto, puerto ſeguro, caſtillo roquero. Sola ella ahuyenta todos los males del alma, y le trae todos los bienes, limpia el alma, quita la pena deuida a los pecados, repara las negligencias paſſadas, alcança la gracia diuina, conſume los malos deſſeos, doma las paſsiones deſſenfrenadas del alma, ſugeta los enemigos, vence las tentaciones, aliuia los trabajos, deſecha la triſteza, jũta al hombre con Dios, y vnido con el, lo leuãta a la eterna gloria. Con la oracion alcançaras todo lo que huuieres meneſter.

Subida del monte Siõ.

Y el Autor del libro, llamado, Subida del monte Sion, que fue vn varõ muy eſpiritual y cõtemplatiuo, y de mucha eſperiencia en coſas de oracion, concuerda muy biẽ con todo lo ſobredicho, y dize aſsi. En el camino dela oraciõ, el que anduuiere con perſeuerancia, y trabajare con diſcrecion, lo que ſegun ſus fuerças pudiere, eſte tal, no tenga duda de alcançar de la diuina clemencia mas bienes y mayores riquezas, de las que ſupiere deſſear.

La ſanta madre Tereſa de Ieſus.

Vltimamente, la Santa madre Tereſa de Ieſus, que fue gran maeſtra de oracion, y tenia della grande eſperiencia, dize: que la oracion es camino real para el cielo, y que yendo por el, ſe gana gran teſoro: y que aſsi no es mucho, que a nueſtro parecer nos cueſte mucho: y que tiempo vendra, en que ſe entienda, quã nada es todo lo que damos para coſa tan grande. Y dize mas, que alma ſin oraciõ es como cuerpo con perleſia, ò tullido, que aunq̃ tiene pies, y manos, no los puede menear: que aſsi las almas, ſin exercicio de oracion, eſtan de ordinario tã enfermas, y mal acoſtumbradas, que no pueden entrar dentro de ſi, con ſer de natural tan rico, que puedẽ tener

tener cõuerſaci cõ Dios. Y q̃ ſi eſtas almas no procurã entẽder y remediar ſu grã miſeria, ſe quedarã hechas eſtatuas de ſal, por no boluer los ojos azia ſi.

Eſto es lo que ſienten de la oracion los Santos, que llenos de luz diuina, auian prouado por eſperiencia las grandes virtudes y prouechos que enellaay. De lo qual ſe colige, q̃ no ſe pueden deſſear riquezas, ni teſoros eſpirituales, que en ella no ſe hallen, y que es como vna tienda generaliſsima, donde ſe hallan todas las mercadurias y medicinas, que conuienen para nueſtra ſalud, y que ſin elía no puede ſer vn hombre rico de virtudes, ni llegar a la perfeccion.

CAPITVLO II. DE LAS EXcelencias y prouechos de la Oracion.

PARA Que ſe entiẽda y perciba mejor la dotrina de los Santos, contenida enlas autoridades referidas, ſerà bien ſacar dellas en ſuma, las excelẽcias y prouechos dela Oracion. Y dexado a parte lo que tiene comun con las otras obras de virtud, que es ſer meritoria y ſatisfatoria, en lo qual tambien tiene la oracion mucha excelẽcia entre las demas, aſsi por ſer acto de Religiõ, que es virtud excelẽtiſsima, y ſer inmediato culto, cõ q̃ honramos a Dios, y nos ſugetamos a el, proteſtando, que tenemos del neceſsidad, como de autor de todos los bienes: por lo qual es la oracion muy meritoria, como tambien por tener en ſi muchas dificultades, que ſe han de vẽcer para perſeuerar en ella, es muy ſatisfactoria. Dexado pues eſto, que es comun a otras obras de virtud, digamos las excelencias y vtilidades, que tiene propias y particulares.

Algunas excelencias particulares dela Oracion.

Sea la primera y mas propia dela Oracio, ser impetratoria, y alcançar de Dios por medio della todo lo que le pedimos, y auemos menester: como el lo tiene espressamente prometido, y empeñada su palabra, que nos cõcederà todo lo que pidieremos enla oracion. La qual promessa es vna cosa inestimable, y dignissima de aprouecharnos della, por que es vn atajo para alcãçar todo lo que quisieremos, facil y breuemente: y assi por solo este titulo podemos afirmar, ser tãtos los prouechos de la oracio, quãto son las mercedes que Dios nos haze, assi en concedernos bienes, como en librarnos de males: pues todas las alcançamos por la oracion.

Primera excelencia.

Segunda excelencia.

La segũda q̃ el exercicio de la oracion, es el medio mas eficaz que los hõbres pueden poner para assegurar su saluacion, y para llegar a la perfecciõ de la virtud, en qualquier estado q̃ tengan. De lo primero, dize vn autor muy graue, y muy espiritual, que se atreue a afirmar, sin temor de temeridad, que ninguna alma que tuuiere oracion, y perseuerare en ella, se condenarà, ni perecerà. Y no le falta harta razon y fundamento para dezir esto, con mucha prouabilidad. Porque aunque es verdad, que ninguno ay, por santo que sea, que mientras viue en esta vida no se pueda condenar: con todo esso este camino dela oracion, es tan seguro y tan cierto, que pocos, o ninguno de los que perseueran fielmente enel hasta el cabo, se pierden. Quãto a lo segundo, todas las historias de los Santos lo testifican, y la misma esperiencia delo que vemos nos lo muestra: que todas las personas, que han sido muy eminentes, en virtud y santidad, lo han sido assi mismo en exercicio de oracion. Y no se yo de ninguna, que aya llegado a la perfeccion, sino por este camino: ni aun se como sea possible, por via ordinaria, sino es por milagro, ò priuilegio particular. Y aun entonces, para conseruar la santidad y perfeccion, que Dios le huuiesse dado mila grosamente, auria menester mucho exercicio de oracion y contemplacion: y en efecto, este es el camino real y seguro.

Tercera excelencia.

La tercera, que enla oracion esta el alma en cõuersacion y coloquio con su Dios, tratandole familiar y amigablemente, que es vn bien y dignidad inestimable: como se ve por lo que enla tierra se estima, priuar vno tanto con el Rey, que le pueda hablar todas las vezes que quiere: y tratar cõ el sus negocios muy de espacio. Pues vease quãto es mayor dignidad, y quantos mayores prouechos traera tratar cõ Dios tan familiarmente, como se trata enla oracion. Por esto dize san Chrysostomo, que el exercicio de la oracion, mas propio es de Angeles, que de hombres. De dõde se sigue, que miẽtras el hombre esta en oracion, ha de hazer cuenta, q̃ esta entre los coros de los Angeles; honra, què seria razon, que los hombres la supiessen estimar y procurar.

S. Chrysostomo.

Quarta excelencia.

La quarta, que Dios gusta mucho deste trato y cõuersacion, y combida al hõbre a que le hable muchas vezes de esta manera: como se vê delos Cãtares, dõde dize Dios al alma santa. Amiga y hermosa mia, muestrame tu rostro, y haz que yo oyga tu voz, porq̃ es para mis orejas muy dulce: y tu rostro para mis ojos muy hermoso. Bendita sea tal benignidad, que con vnos gusanos tan asquerosos, se digna de tratar desta manera, y gusta de que le traten dela misma, quando se haze con la deuida reuerencia.

Cant. c. 2.

Quinta excelencia.

La quinta, q̃ por el exercicio dela oracion, se llega a la perfecta contemplaciõ y vniõ del alma con Dios, y ha estar hecha vn espiritu con el, y toda deificada, y posseyda de Dios, y transformada enel: de manera, que viene a ser vn hombre

todo espiritual y diuino, y leuantado sobre si mismo, y sobre todos los limites dela naturaleza humana: como lo dize el Profeta: que se leuãtarà sobre si mismo: el qual biẽ es el mayor que en esta vida se puede alcançar, y que solo lo sabran estimar, los que lo huuieren prouado: los quales saben, que se compraria muy barato, aunque costasse todos los trabajos que se pueden padecer. En efeto, es la mayor bienauenturança a que se puede llegar en esta vida: y es como vn nouiciado dela gloria dl cielo. Por esso dixo Christo nuestro Señor: Que la parte q̃ auia escogido Maria Madalena, que era la contemplacion, es la mejor de todas: y que no se ha de acabar, sino continuarse, y perficionarse en la gloria.

Thren. 3.

Luca. 10.

Sexta excelencia.

Desta se sigue la sexta, que es la suauidad, dulçura y regalo espiritual, que el alma recibe enla oracion, la qual tampoco podra estimar quien no la ha gustado: pero es muy cierto ser mayor incomparablemẽte, que todas las delectaciones corporales: y aunque todas juntas las pudiera tener vn solo hombre, todo es asco y frialdad, en comparacion de los regalos q̃ Dios da a las almas enla oracion. Y aunque estos no se reciben siempre, pero si el hombre perseuera fielmente y haze lo q̃ es de su parte, aunque tarden, raras vezes dexan de llegar a tiempo, que paguen abundantemente lo que se han esperado, y quãdo no, en su lugar da Dios cosa de igual, ò mayor precio, y que conuiene mas al que ora. Por esto dize san Iuã Climaco: Que enla oracion paga Dios de contado el cien doblo, que promete en esta vida, por lo que se dexa, ò se trabaja por el, con prendas ciertas del premio cumplido, que ha de dar enla vida eterna.

S. Iuan Climaco, c. 28

Setimà excelencia.

La setima, que enla oracion recibe el alma ciencia y sabiduria sobrenatural, mucho mayor, que toda la que por fuerças humanas se puede adquirir, y se le da luz

da luz diuina para conocer a Dios, y conocerse a si mismo: que son dos cosas muy importantes y de inestimable precio. Y ser esto assi, consta dela que dize la sagrada Escritura: que los q̃ se allegã a los pies de Dios, recibiran de su dotrina. Y en otro lugar: Allegaos a Dios y recibireys luz. Y en buena razon esta: pues vemos, que por ser el fuego elemento tan noble y actiuo, en acercandose alguna cosa a el, al punto la comiẽça a comunicar su calor, y no para hasta hazerla del todo semejante a si. Pues que hara Dios, que es verdaderissimo Sol, y fuego abrassador, y mas noble y comunicatiuo de si mismo que todas las criaturas, sino comunicar su luz y su sabiduria, y todas sus perfeciones a quien se acerca a el? Y la esperiencia nos lo ha mostrado, assi en los tiempos passados, como en el presente: porque se han visto muchas personas simples, y sin letras, que por medio dela oracion, alcãçaron en vn momento mayor sabiduria, que pudieran adquirir en muchos años, cõ trabajo y estudio humano, y mas luz y conocimiẽto de Dios y de sus perfecciones: y mayor inteligencia delas sagradas escrituras, que todos los letrados del mundo alcançaron por su estudio. De lo qual son muchos los exemplos, y muy ciertos, y sin duda, y los mismos Sãtos Dotores, que estuuierõ tan llenos de sabiduria con fiessan, que fue mucha mas la que alcançaron por la oracion, que por el estudio y trabajo propio.

Deute. 33.

Psalm. 33.

Otaua excelencia.

La otaua es, que enla oracion se adquiere la deuociõ verdadera y essencial, que es vna alacridad, promptitud, y facilidad, para exercitar todas las obras de virtud, por dificultosas que sean. Bien que no tiene precio, y que lo sabrã estimar aun los que carecẽ del, por que esperimentan en si la dificultad que tienen para las cosas de virtud, y se admiran dela facilidad y alegria, con que otros hazen las

las que a ellos les parecen imposibles. Y de ordinario se ve por esperiencia, que las personas de oraciõ, son las que andan diligentes y cuydadosas, enel seruicio de Dios, y recatadas por no ofenderle, alegres y faciles para todos los trabajos, y dificultades.

Nona excelencia.

La nona, que en la oracion se exercitan los actos de todas las virtudes de Fê, Esperança, Caridad, Religion, Obediencia, Humildad, Paciencia, Contriciõ, Pobreza, &c. como consta del Tratado delos afectos.

Tratado 3. c. 5 delaprimera parte.

Y dela oracion, sale el hombre diestro y preuenido para exercitarlas esteriormẽte, quando se ofrecen las ocasiones. De mauera, que por la oracion se adquierẽ todas las virtudes: en ella se exercitan, y con ella se conseruan y perficionã, como lo saben los esperimentados, y lo sabran los que quisieren ser lo. Y por esto dize san Chrysostomo, que aunque la oracion es vna virtud, es rayz, causa y madre de todas las virtudes.

S. Chrysostomo.

La decima es, que la oracion es el gouierno de toda la vida espiritual, como lo muestra la esperiencia, que al passo que anda la oracion, anda el aprouechamiento, y el exercicio de las de mas virtudes. De manera, que assi como la mar sigue el mouimiento de la Luna, y depende tanto de su influencia, que crece quã do ella crece, y mẽgua quã do ella mengua, y en todo sigue su mouimiento: assi es toda la vida espiritual, respeto dela oracion. Por esso la compara san Chrysostomo, a vna fuente que esta en medio de vn vergel, de la qual se riegan todas las plantas: que si aquella falta, ò se seca, luego se marchitã y agostan todas las flores y plantas, y pierden la frescura y hermosura, que tenian con el riego: y si este les falta mucho tiempo, se vienen a secar y perder del todo.

Decima excelencia.

S. Chrysostomo.

CAPI-

CAPIT. III. DE LOS CONSEjos y exẽplos, que nos deue mouer a la oraciõ.

Cosa fuera muy larga, querer declarar estendidamente las excelencias y prouechos desta soberana virtud, baste auer apuntado aqui estas sumariamente, quien las quisiere saber mas a la larga, remitole yo a que se disponga y la exercite algun tiempo: y vera por esperiẽcia, que es muy poco todo lo que se dize della. Y por esto Christo nuestro Señor, no se curò de encarecer las alabanças dela oracion, sino aconsejonos muy encarecidamente que la exercitasse mos con gran perseuerancia y continuacion. Y esto solo bastaua para aficionar a todos los Christianos al exercicio desta virtud, ver que el Señor, que tanto dessea nuestro bien, y sabe tan bien los medios con que lo auemos de procurar, encarga tanto el estudio y perseuerancia enla oracion, que no se yo si ay cosa en el santo Euangelio tan encarecidamente encomendada, y tantas vezes reperida. Vna vez nos pone el exemplo de vna muger viuda, que pedia a vn juez le hiziesse justicia, y no la podia alcançar: porque el juez, ni temia a Dios, ni respetaua los hombres: pero ella dio en importunarle tãtas vezes, que al fin el juez, aũque mal, hizo por la instancia y porfia, lo que no hazia por virtud. Y assi colige el Señor, que todo lo que quisieremos alcãçaremos dDios, perseuerando en pedirselo. Otra vez pone el exemplo de vn hombre, que pedia a su amigo tres panes prestados, y aunque le auia despedido vna y dos vezes, pero porfiò en pedirlos, y al fin alcançò por importunidad, lo que no alcançaua por amistad. Dedõde colige el Señor aquella sentencia, tan digna de

Luca. 18.

Luca. 11.

estar

estar siempre en nuestra memoria: Yo os digo, que pidays y recibireys, busqueys y hallareys, llameys, y os abriran. Porque el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama le abrē. Y mas adelāte añade: Quiē ay que pida a su padre pan, y reciba en su lugar vna piedra? o que pida vn pez, y reciba vna serpiente? pues si los hombres, siēdo malos, y de ruyn naturaleza, sabē dar buenos dones a sus hijos, quanto mas vuestro Padre celestial dara su espiritu bueno a los que se lo pidan? Otra vez amonesta a sus Discipulos diziēdo: Velad en todo tiempo en oracion, porque merezcays libraros delos males y peligros que os amenazan. Y a la entrada de la Pasion les repitio tātas vezes, que velassen y orassen, porque no fuessen vencidos dela tentacion. Y finalmente, todo lo encerrò en aquella palabra tan compendiosa, que dixo por san Lucas. Conuiene orar siempre, y nunca faltar dela oracion. Cuyo sentido verdadero es, que nos es de grande importancia y prouecho tener oracion, con la mayor frequencia, continuacion, y perseuerancia, que nos sea posible a las fuerças humanas. Que por este camino vinieron muchos santos a alcançar la oracion cōtinua, sin interrumpirla vn solo punto. Vltimamente, para mas aficionarlos al exercicio dela oraciō, estādo para partir desta vida, les empeña su palabra, que qualquiera cosa que pidieren en su nombre, se la concederà, repitiendoles esta misma promessa tresvezes en aquel sermon. Y la vltima confirmada con vn genero de juramento, diziendo dos vezes, Amē, Amen. Esta misma dotrina nos enseñò Christo nuestro Señor, mucho mas por exemplo, que por palabra: porq̄ si bien lo miramos, toda su vida fue oracion. Y dexado a parte el tiempo dela niñez y mocedad, mientras viuio en casa de sus padres, porque deste tiempo, no

Luce. 21.

Luce. 18.

Ioann c. 14 & 16.

se nos dize cosa particular enel Euangelio, en saliendo a publico, començò a dar exemplos de oracion. En acabandose de baptizar, q̄ fue la primera cosa publica q̄ hizo, se puso en oracion, y estando orando baxò el Espiritu santo sobre su cabeça, y el Padre le autorizò diziendo, que era su Hijo muy amado. Despues en el desierto, cierto es, que todos aquellos quarenta dias con sus noches, se gastaron en oracion. Porque que otra cosa auia de hazer en aquella soledad? Y parece nos quiso dar a entender, que de aquella manera gastâra lo restante de la vida, si el oficio de Maestro y Redentor, no le obligara a comunicarse, y tratar con los hombres. Pero aunque hazia esto, era de manera, q̄ los dias gastaua en predicar y sanar enfermos, y en otras obras de caridad, y misericordia, y las noches se salia a los montes y desiertos, y las passaua todas en oracion: y este era su estilo y modo de proceder ordinario: como se colige de muchos lugares del Euāgelio. Y vna destas noches, estando enel monte Tabor orādo, sucedio la gloria de la Transfiguracion: que assi acontece a los q̄ frequentan la oracion: que vna vez ò otra, quando menos piēsan, se hallan tan trocados, que ellos mismos no se conocen, que parece estar ya trasladados a la gloria. Y vltimamente, para esperar el golpe de su passion, se apercibio primero con vna larga oracion, que hizo al fin del sermon dela Cena, estādo en pie, y puestos los ojos enel Cielo, y oyēdola todos sus Dicipulos. Y luego con otras tres horas de oracion, q̄ hizo enel Huerto. Porque la primera vez cierto es, que fue hora entera, y de las otras dos dize san Lucas, que con la agonia y congoxa, oraua mas prolixa y largamente. Y todo esto aduierte san Ambrosio, que no era porque el Señor tuuiesse necessidad dela oracion: sino para aficionarnos a nosotros: ella

Luce. 6. & 21. & 22. Ioan. 18.

Ioan. 17.

Luce. c. 22

S. Ambrosio.

ella con su exemplo. Pues conforme a esto, quien ay que se precie del nombre de Christiano, que viendo a Christo tan dado a la oracion, y amonestarnos a ella tan encarecidamente, no se aficione mucho a este santo exercicio: Quãdo el no tuuiera otro prouecho, sino solo por imitar el exemplo de tan buen Maestro y Capitan, y seguir su consejo y amonestacion? Cõ tal dotrina y exemplo, salierõ tã bien enseñados los Dicipulos, como es notorio, pues consta, quã dados fueron a la oracion. Del Apostol san Pedro se escriue, q̃ desde que cantaua el gallo hasta el dia, se estaua en oracion, llorando por la culpa que cometio en negar a su Maestro. De Santiago el menor, que tenia callos en las rodillas como Camello, del continuo vso de estar en oracion. De san Bartolome, que cien vezes en el dia, y otras tantas en la noche, hazia deuota oracion. Y lo mismo deuemos tener por muy cierto de los demas Apostoles, pues q̃ vemos, que desde que el Señor se subio al Cielo, hasta que recibieron el Espiritu santo, todo su exercicio fue perseuerar en oracion: enseñandonos con esso, que esta es la mejor disposicion para recibir el Espiritu santo. Y despues que le recibieron, eran tan continuos en este mismo exercicio, que por no estoruarse vn punto del, encomendaron el cuydado de las cosas esteriores a los Diaconos, que ordenaron para el ministerio de todas las de mas ocupaciones. Y finalmente, de todos los fieles de aquella primitiua Iglesia, se dize en el libro delos Actos de los Apostoles, q̃ su vida y ocupacion era oyr la dotrina delos Apostoles, y perseuerar en oracion: y en el repartimiento del pan, que era la comunion del Santissimo Sacramento. Y era cosa tan notoria ser este todo el exercicio delos Christianos, que afirma Filõ, autor muy graue, que comunmẽte llamauan a los Christianos,

Acto. 6.

Acto. 2.

Filon.

nos contemplatiuos, por ser todos tan dados a la oracion. Y cierto auia harta razon para que todos lo fueramos, pues tenemos tantos exemplos y causas para ello. Passado aquel siglo dichosissimo dela Iglesia primitiua, y siguiendose otro, en que ya los Christianos eran tãtos en numero, que no era possible generalmẽte vacar a la oracion, con tanta continuacion: es cosa muy sabida, que los que desseauan llegar a la perfecciõ dela caridad, y dela virtud, tomarõ por el medio mas principal para este fin, darse del todo al exercicio de la oraciõ y contemplaciõ: y para esto, dexauan el mũdo, y se yuã a los desiertos. Y fue tanta la multitud de estos santos monges y ermitaños, que estauã los yermos mas poblados dellos, que las mas populosas ciudades de seglares. Cuya vida y principal exercicio, era vacar a la oracion y cõtemplacion, como lo testifica Casiano, enla Colaciõ del Abad Isaac. En el qual exercicio fueron tan continuos y perseuerantes, que muchos de ellos, se estauan en oracion desde el poner del sol hasta que otro dia salia. Otros gastauan en esto la mayor parte de la noche, y algunas vezes juntauã la noche y el dia, sin mouerse de vn lugar: puestos de rodillas, como si fueran de marmol. Y vezes acontecio estar de esta manera, tres dias con sus noches, como si fueran puros espiritus, sin estar sugetos a la pesadumbre del cuerpo. Y es cosa notoria, que por este medio llegaron a tan alto grado de virtud y santidad, que ya no parecian hombres mortales, ni lo eran, sino solo enla naturaleza, pero enla vida y costumbres, mas eran Angeles, ó Serafines, ò hõbres deificados, y transformados en Dios. Testigos son desto, Pablo, Antonio, Hilarion, Arsenio, Macario, Eulalio, Basilio, Chrysostomo, Climaco, Benito, Maria Egypciaca, y otros muchos millares dellos: cuyo exemplo

Cassianus in colatione Abbatis Isaac. Cola. 9.

era bastante, quando otro no huuiera, para acreditar el exercicio de la oracion, y aficionarnos à todos a ella. Y finalmeute, en todos los siglos y edades, hasta el dia de oy, por la gran misericordia de Dios, ha auido, y ay muchas almas de todos estados, fuertes y condiciones, muy dados a este santo exercicio, por medio del qual, a muchas de ellas haze nuestro Señor tã grandes mercedes y fauores, que no se pueden dezir ni declarar, ni los podran creer, ni entender, sino es solos, los que los reciben, o tienen experiencia de cosa semejãte: porque todo lo q̃ desto està escrito es muy poco, en comparacion de lo que realmente passa.

CAPITVLO IIII. DE LA NEcessidad de la Oracion.

PORQVE no piensen los negligentes, y poco aficionados a las cosas espirituales, que con carecer de los prouechos y excelẽcias dela oracion, quedan seguros y libres deste exercicio, conuiene aduertir, que el vso dela oracion, no solo es tan excelente y prouechoso, como queda dicho, y mucho mas delo que se puede dezir, sino tambien es necessario para la saluacion. Dotrina es de Santo Tomas, comunmente declarada por los Telogos mas graues, que le siguen: que la oracion es medio absolutamente necessario para la saluacion, y como de tal, ay della precepto diuino natural: y que aquella palabra de Christo nuestro Señor. Pedid y recibireys. Y la otra que dize. Conuiene orar siempre, y nunca faltar en la oracion, no solo no contienen consejo saludable, sino precepto riguroso, que trae consigo obligacion, y necessidad. La qual algũas vezes es tan precisa, q̃ obliga a pecado mortal: y otras no es tanto. Declarar los casos desta obligacion, y el modo con que se ha de entender, pertenece a los Teologos, para los quales yo lo dexo. Y assi no quiero tratar aqui dela necessidad dela oracion, cõ este rigor, y puntualidad, sino cõ mas latitud en quãto llamamos vna cosa necessaria, quando es medio tan proporcionado, y conueniente para conseguir algun fin, que sin el, a penas, o muy dificultosamente se pueda alcançar. Como a vn enfermo dezimos, que para tener salud le es necessario curarse; y a vn conualeciente, que para no recaer, le es necessario regirse bien, y guardar el orden, que le da el Medico. Pues en esta significacion, quiero aora persuadir y declarar, que el exercicio dela oracion, no solo es vtilissimo y nobilissimo, si no necessario, à quien quiere assegurar su saluacion: en la manera que los hombres la pueden assegurar, y hazerla cierta, como dize el Apostol san Pedro: de manera, que sea mas necessario a los hombres el exercicio de la oracion para saluarse, que a vn enfermo de dolor de costado, ò tabardillo, sangrarse, y purgarse, para tener salud. Esta necessidad de la oracion se reduze a dos fundamentos, ò principios. El vno es, la obligacion de honrar a Dios, con la religion y culto que se le deue, y el otro, la necessidad y pobreza de los mismos hombres. Quanto al primer titulo, sabida cosa es, que principalmente hõramos a Dios con las tres Virtudes Teologales, Fê, Esperança, y Caridad: y que para todas ellas, es necessarissimo el exercicio de la oracion, sin el qual la Fê, es como vna carta cerrada y sellada, que aunque esten escritos en ella auisos muy importantes para el que la tiene, si no la abre, y los lee, no le seruiran de nada. Y ansi es, que aunq̃ la Fê nos dize, q̃

S. Tho. 2. 2 q. 83. artic. 3. Suarez de religione, lib. 1. c. 28 & seq.

Math. 7. Luc. 18.

2. Pet. 1.

Dios es nuestro Criador, Cõseruador, Gouernador, Saluador, Glorificador, nuestro primer principio, y vltimo fin, nuestro Redẽtor, que se hizo hombre, y hizo, y padecio tanto por nuestra salud y remedio, que tiene aparejada gloria eterna para los buenos, y pena perdurable para los malos: y otras innumerables cosas semejantes a estas, poderosissimas para reformar, y endereçar la vida y costumbres de los hõbres: pero, si ellos no abrẽ esta carta y la leen, considerando y ponderando estas mismas cosas, biẽ se vee lo poco que les aprouechará esta Fê assi muerta y oluidada, sino para mayor juyzio y condenacion: por no auer obrado conforme a lo que creyerõ. Dela misma manera es la Esperança. Que para esperar confiada y seguramente de Dios, cosas tan grandes, como nos promete, q̃ ni ojo las vio, ni oreja las oyo, ni coraçon humano las acerto a desseár: y que exceden tanto nuestra capacidad y merecimiento, es necessaria la consideracion dela infinita bondad, y liberalidad de Dios, de su infinito poder, sabiduria, y caridad: y con esta se consideran los meritos d̃ Christo nuestro Señor, que es el principal estriuo y fundamento de nuestra esperança: la verdad y fidelidad con q̃ Dios ha cumplido todas sus promessas, la prouidencia y benignidad, con que recibe a todos los que se acogen a a el, y las palabras y prẽdas que tiene dadas, de no faltar a los que pusieren en el su esperança. Y es cierto, que en faltando la consideracion en estas cosas, se ha de enflaquecer, acobardar, y amortiguar la esperãça, ò ser temeraria, como lo es en muchos pecadores, que dizen, esperan en la misericordia de Dios, sin querer por otra parte refrenarse de sus pecados: y de ofender cada hora essa misma misericordia. Pues la Caridad, cierta cosa es ser el principal exercicio dela

de la oraciõ, la qual se ocupa por la mayor parte en hazer muchos actos de amor de Dios, y de las demas virtudes, con que esse mismo amor se auiua y acrecienta. Y sin esta, como podra la voluntad amar a Dios, si el entendimiento no se lo propone y representa como amable? Lo qual se haze con la consideracion de su bondad, hermosura, nobleza, misericordia, liberalidad, y de las otras infinitas perfecciones suyas, y delos soberanos beneficios, que nos ha hecho: y de otros innumerables titulos, por los quales merece infinitamente ser amado. Tras estas tres virtudes se sigue inmediatamente la dela Religion, a la qual pertenece propiamente dar à Dios, el culto y honra, que se le deue. Dela qual virtud es cosa cierta, ser vn acto muy principal la oracion: porque en ella reconocemos y confessamos, ser Dios primer principio, y fuente de todos los bienes, y assi acudimos a el, como necessitados y mendigos, a pedir los que auemos menester, y a darle gracias por los que nos ha hecho: en todo lo qual le honramos, cõ el reconocimiento y culto que podemos. De donde se sigue, que teniendo, como tienen, todos los Christianos, tan precissa obligaciõ, de exercitar estas virtudes, por ser tan generales y necessarias a todos, assi mismo tienen necessidad de exercicio de oracion, sin el qual es imposible exercitarse como deuen. Y este mismo discurso se puede hazer, procediendo por todas las otras virtudes: porq̃ como puede tener contricion, quien no considera la grauedad y fealdad de sus pecados, lo mucho que ofenden a Dios, y los grandes daños que hazen al hõbre? Como agradecerà los beneficios diuinos, quien no considera quãtos y quales son? Como tendra humildad, quien no considera su vileza, y las muchas razones q̃ tiene para humillarse? Como tendra temor de

Dios, quien no considera el rigor de su justicia, y la profundidad de sus juycios? Y assi discurriendo por las de mas virtudes. Todas las quales se hallarà tener precissa necessidad de consideracion, y exercicio interior, para poderse bien exercitar y conseruar. Por esta razon dixo el Profeta, Ierem. 12. que està destruyda y assolada la tierra, por falta de consideracion. Y sin duda procede de aqui toda la perdicion del mundo, y la corrupcion y estrago de las costumbres, y la carestia y falta grãde de virtud. Y por la misma razon reprobaua Dios en la ley, todo animal que no rumiasse, y mandaua, que fuesse tenido por inmundo, y no se le ofreciesse en sacrificio. Pues si el Christiano quiere, no ser semejante a estos, ni ser reprouado como ellos, tenga exercicio de oracion y meditacion, que esto es propiamente rumiar, y esto mismo es lo que aqui entendemos por exercicio de oracion, como declararemos adelante.

§. II.

QVanto al segundo titulo, q̃ es la necessidad de los hombres; el que considerare el miserable estado en q̃ quedamos todos, por el pecado de nuestros primeros Padres, el estrago y corrupciõ de la naturaleza, la inclinacion a todas las cosas terrenas, corruptibles, y viciosas, el hastio, tedio, y descaymiento para todas las cosas de virtud, y la necessidad que para todas estas tiene del socorro diuino, sin el qual no puede dispensar vn buen pensamiento, ni dezir vna buena palabra: y por otra parte, los muchos enemigos y peligros, de que el hombre anda cercado: el que supiere ponderar todas estas cosas, esse sabra, quan grande y precissa es la necessidad q̃ tiene, de andar siempre arrimado a la oracion, pidiẽdo a D'os fauor y socorro, para todo aquello que el no puede por sus fuerças.

Los SS. Geronymo y Agustino.

Y assi concuerdan los Santos Geronymo y Agustino, en esta sentencia, que la misma necessidad, que el hombre tiene del socorro de Dios, essa tiene dela oracion. Y de aqui vino a dezir san Agustin, aquella sentencia tan celebrada. Ninguno viene a la verdadera salud, si no fuere llamado de Dios. Y ninguno, despues de llamado, obra, como es necessario, si el no le ayudare. Y ninguno consigue esta ayuda y socorro, si no lo alcança por la oracion. Y con la misma concuerda el Papa Celestino Primero, escriuiendo contra Pelagio: y dize assi. Pues no ay tiempo ninguno, en el qual no tengamos necessidad del ayuda de Dios: figuese, que en todo tiempo, y en todas las cosas y negocios, auemos de acudir a el con la oracion, a pedirle fauor. De manera, que quando vn hombre no aspirasse a pretender otra perfeccion, mas de querer cumplir con su obligacion, y guardar la ley y mandamientos de Dios, para no condenarse, para esto mismo tiene necessidad de mucha oracion, para alcançar el fauor y socorro diuino, sin el qual no puede cũplir la ley, ni los mandamiẽtos. S. Agustin. Por esto dixo muy bien el glorioso san Agustin: Aquel sabe viuir bien, que sabe bien orar. Como si dixera: El que no supiere biẽ orar, serà imposible que viua bien. A lo qual se añade, andar el hombre siempre cercado de tantos enemigos y tentaciones, y ser la oracion el remedio mas general, y mas cierto, para vencerlas todas, como se vee, pues Christo nuestro Señor este solo dio a sus Discipulos, quando se les auia de ofrecer vna tan grande, Math. 26. como la de su Passion. Dizi- Marc. 14. endoles, y repitiendoles muchas vezes, que velassen y orassen, porque no cayesen en la tentacion. Y en otro lugar lo amonesta generalmente a todos, diziendo: Velad en todo tiempo en oracion, porque merez- Luc. 21. cays

Nota esta sentencia.

Celestino Papa contra Pelagio

cays libraros de los peligros y tentaciones, que os amenazan. Por esso dize S. Chrysostomo: Que la oracio es las armas delos Christianos, y que estando tan cercados de enemigos, y de peligros, y en perpetua batalla, es gran temeridad hallarse vn punto dessaper cebidos sin estas armas: como lo seria, salir vn soldado desarmado, ò desnudo, a la batalla. Y lo mismo se refiere, q̃ solia dezir muy ordinariamẽte, el bienauẽturado Santo Tomas de Aquino, particularmente de los Religiosos. Que el Religioso sin exercicio de oracion, es, como el soldado en batalla, desnudo, y sin armas. Y el mismo San Chrysostomo, declara esto, por otra comparacion muy elegante. Dize, que es la oracion para nuestras almas, lo que es el fuego para el hierro. Que el hierro, de su naturaleza es duro, frio, tosco, y negro, pero metido en el fuego, se ablãda de manera, que se puede facilmente labrar, y doblar, y se pone tan encendido, tan claro y resplandeciente, como el mismo fuego: mas en apartãdole del, luego comiença a perder estas calidades, hasta boluerse a su natural dureza, frialdad, y tosquedad. De manera, que para que se conserue la blandura, calor, y resplandor, es menester no apartarle mucho del fuego, sino boluerlo a el amenudo. Assi es nuestra alma: que por tener el natural estragado y corrompido, de suyo es fria, y sin deuocion, dura, y muy mala de sugetar y labrar, tosca y fea en todas sus inclinaciones y apetitos naturales, y sino se llega al fuego dela oracion, siempre se estarà assi, pero enel cobra calor, blandura, docilidad, sugecion, lustre y resplandor, y reformacion de todas sus malas inclinaciones. Y para que cõserue estas buenas propiedades, es necessario frequẽtar la fragua de la oracion, porque en apartandola mucho de ella, luego se buelue poco a poco a su natural.

S. Chrysost tomo.

S. Thomas de Aquino.

S. Chrysost tomo.

El

El santissimo Arçobispo, y excelente Dotor fray Tomas de Villanueua, declaraua esta necessidad, que generalmente tienen todos de la oracion, por otro exẽplo no menos conueniente. Porque dezia, que la oracion, es como el calor natural del estomago, sin el qual es imposible conseruarse la vida, ni ser algun manjar de prouecho: y cõ el todo se digiere biẽ, y los manjares hazẽ prouecho, y se conuierten en sustancia y alimẽto del hombre, y cobra fuerças para hazer todas sus operaciones. Yaũ que tenga algunos malos humores, ò coma algunos manjares dañosos, con el se consumen y gastan, y se conserua el sugeto con salud y fuerças. De la misma manera dezia este Santo, q̃ era la oracion, respeto dela vida Christiana y espiritual: y tan necessaria para esta, como el calor natural para la vida del cuerpo.

Fr. Tomas de Villanueua.

El Sãto Maestro Auila, solia dezir muchas vezes, q̃ se marauillaua mucho, como en vna vida tan acossada de tentaciones, trabajos y peligros, podian los hombres viuir sin exercicio de oracion, de qualquiera estado, ò condicion que fuessen. Y particularizaualo diziendo. Como puede viuir sin oracion el pastor, y el labrador, y el oficial, y la mugercica: y assi discurria por los de mas estados y condiciones de gente. Vn autor muy graue y docto de nuestro tiẽpo, dize: que querria repetir mil vezes esta sentencia, y que viniesse a noticia de todos, que le parecia imposible viuir vn hombre vida Christiana, y mucho menos Religiosa, ni conseruarse mucho tiẽpo en gracia de Dios, sin ordinario exercicio de oracion: y que no ay que buscar otra causa, dela perdicion grande que ay en el mundo, y de la relaxacion y tibieza de muchos Religiosos, sino la falta que ay deste santo exercicio de la oracion. Y no es mucho q̃ diga esto, pues el glorioso san Lorẽço Iustiniano, Do

Maestro Auila.

tor tan graue, y de tan alto espiritu, en vn libro de los grados dela perfeccion, de
Capit. 12. spues de auer dicho grandes excelencias de la oracion, añade estas palabras: Atreuome a afirmar, q̃ sin ella no alcançarás la salud eterna, porq̃ la diuina misericordia de quien ella depende, por la oracion se aplica, y obra los efectos, que son causa dela vida eterna. Esto dize aquel Santo.

CAPIT. V. QVE EL EXERcicio dela Oracion, conuiene generalmente a toda suerte y estado de personas.

QVIEN atentamente considerare lo que hasta aqui se ha dicho, entenderá por ello q̃ es gran yerro pensar, y grã disparate dezir, que el exercicio de la oracion, no es para los seglares, y gente ocupada en cosas del mundo, sino para los Religiosos y Sacerdotes, y otras personas semejantes, dedicadas al culto diuino. No ay duda, sino que las tales personas, por razon de su estado y oficio, tienen mas estrecha obligacion de ser muy dadas a la oracion: pero esta misma obligacion, proporcionablemente, y en su grado, la tienen todos los de mas Christianos, de qualquiera estado, y condicion que sean: no por razõ de su estado, sino por su necesidad. Porque todos tienen obligacion de tener Fê, Esperãça, Caridad, Cõtricion, Humildad, y otras muchas virtudes necessarias, para viuir vida Christiana; las quales no se pueden bien conseruar ni exercitar sus actos, sin exercicio de oracion, como se declarò arriba. Todos tienen obligacion de guardar la ley de Dios, y cumplir sus mandamientos, y estos en el estado que aora estamos dela naturaleza, tan corrõpida y estragada, y tan mal inclinada, es imposible cũplirse como conuiene, sin mucha oracion: por esso dixo el Espiritusanto. El que
Eccles. 35. guarda la ley, multiplica la oracion. Como si dixera: Aquel solo guardará bien la ley, que tuuiere mucha oracion, por medio de la qual alcança fauor y gracia para guardarla. Todos assi mismo andan cercados de peligros, enemigos y tẽtaciones, y siendo el remedio mas general y cierto, para librarse de todo esto la oraciõ, como arriba queda apũtado: claro està que todos tienen necesidad de ella. De manera, que la obligacion que corre a los Sacerdotes y Religiosos, por razon de su estado, essa, en su grado, corre a los legos, por su necesidad y peligro. Y assi vemos, que no solo andan armados los soldados, que tienen por oficio pelear, sino todos los q̃ tienen enemigos, ò temen recebir algun daño, los vnos, por su obligacion, los otros por su necesidad.

Todas las razones sobre dichas, corren y tienẽ fuerça generalmente, para todos los Christianos, aũque no quieran pretender otra perfeccion, mas de cũplir la ley de Dios, y assegurar su saluacion. Pero no seria justo, que huuiesse ninguno de tan baxos pensamiẽtos, que se contente con esso, sino q̃ es cosa muy puesta en razon y cordura, y muy digna de animos honrados y nobles, pretender cada vno ser perfecto en su estado, pues en todos lo puede ser. Y a todos generalmẽte nos combida nuestro Señor, y buen Maestro, a que lo seamos, diziẽdo: Sed perfectos, como
Math. 5. vuestro Padre celestial loes. Y en el Apocalypsi nos
Apoca. 22. enseña y aconseja: Que el justo procure ser mas justo, y el Sãto ser mas santo: no contentandose con poco. Y el Espiritu santo nos
Eccle. 33. amonesta, q̃ en todas nuestras cosas, nos preciemos de ser excelentes y perfectos.

ctos. Y pues es tan ordinario, en otras cosas de menos importancia, que los hombres enprenden, ò toman entre manos, preciarse de hazerlas con ventaja y perfeccion: y en las cosas temporales, es muy cierto, que el que puede auentajarse, no lo dexa por diligencia, sino que se ponẽ todas las posibles para acrecentar la hazienda, la honra, la salud, los oficios, y las otras cosas deste genero; quanto mas justo es pretender esto mismo, y tener este animo hõrado en cosa que va tanto, y haze tantas ventajas a todas las de mas, como es ser buen Christiano, y assegurar su saluacion: y no contentarse con lo mediano, ni con lo poco, sino procurar lo mas perfecto y seguro? A lo qual se deue añadir vna cosa muy digna de consideracion, y es: que el Christiano q̃ tuuiesse los pensamientos tan imperfectos y baxos, que no se estendiessen sus intentos y desseos, a mas de no hazer pecado mortal, por no condenarse, sin pretender otra perfeccion, a muy gran peligro estaria de no cũplir esso mismo que propone, ni conseguir lo que dessea, ò por mejor dezir, seria muy cierto no conseguirlo, sino dar muchas y muy graues caydas. Porque (como muy notablemente dize san Bernardo) en el camino del Cielo, no ay estarse en vn estado, sino, ò procurar yr adelante, ò boluer atras. Y por el mismo caso, que vno no pretende ser mejor, luego dexa de ser bueno. De manera, que lo seguro, y lo muy acertado en este caso, es, procurar lo mas perfecto, y excelente, cada vno en su estado: y aun con esta pretension, oxala alcance lo mediano y moderado.

Bernar. epist. 91. & 293.

CAPI-

CAPIT. VI. QVE LAS OCVpaciones, no escusan à nadie del exercicio de la Oracion.

DE todo lo dicho se infiere, q̃ no ay persona de ningun estado y cõdicion que sea, que esté libre de la necessidad dela oraciõ, ni escusada de darse a este santo exercicio: como realmẽte en mi opinion, y segun mi pobre juyzio, no ay ninguna que lo este. Y aunque digo esto generalmente, no lo entiẽdo igualmente, sino cõ sus grados y diferencias, segũ la condicion y estado delas personas: pero sin dexar ninguna del todo escluyda ò escusada.

Verdad es, q̃ ay algunos estados y oficios, q̃ traẽ cõsigo tãta assistẽcia y ocupaciõ, q̃ muy dificultosay casi imposiblemente, dexã lugar ni tiẽpo ḋsocupado, para vacar a la oracion. Pero a esto respondo dos cosas: La primera, que no todos los que alegan este titulo, le alegan razonable y justificadamente, antes pienso, q̃ los que mas se valen del, tienen menos razõ para ello, ni aun color, ò apariencia; Si no que la culpa que tiene su negligencia, y la poca aficion a las cosas espirituales, echan a las ocupaciones y obligaciones de sus oficios. Lo segundo digo, que considerando bien este punto, sola vna suerte de personas puede alegar justamẽte este titulo de falta de tiempo y lugar, para tener oracion, que son los oficiales y gente pobre, q̃ tienen necessidad de ganar la comida con su trabajo, y las de mas personas semejantes: como esclauos y gẽte de seruicio. Las tales personas, parece que pueden tener justa escusa, para no tener oracion tan de proposito, y de espacio: pero seran

seran muy prudentes, si de sus trabajos y ocupaciones aunque sea con dificultad, hurtaren algunos ratos para recogerse, y entrar dentro de si mismos, y tratar del remedio de sus almas, y de encaminar su saluacion: y tengo por cierto, que si quieren y lo toman con veras, saldran cõ ello. Porque assi como dizen comunmente, que al taur nunca le faltan dineros para jugar, y al pleytista para litigar, assi creo yo, que al que tiene buena gana de tener oracion, nunca le falta tiempo para ello. Y quando los dias de trabajo no les sea posible recogerse tan de proposito, alomenos las fiestas pues se ordenaron para esto, procuren santificarlas desta manera: Gastãdo buena parte dellas en oracion, que yo les asseguro si esto hazen, que de alli sacarã gusto y animo, para los dias de entre semana, hurtar al trabajo algunos ratos, en q̃ recogerse a solas con nuestro Señor. Y assi mismo creo, que en poco rato que gasten desta manera, cõ fidelidad, humildad, y buena voluntad, les harà Dios mas merced, que a otros en muchas horas de oraciõ. Para cõfirmaciõ desta verdad, se pudieran traer muchos exemplos, de personas muy ocupadas, que sin hazer falta a sus obligaciones, hallaron tiempo y comodidad, para tener mucha oracion. No creo, que ay en la Republica oficio, ni estado, que tenga tantas ocupaciones forçosas, como el del Rey, si se haze como deue. Y el Sãto Rey Dauid, cumpliendo con esto muy perfectamente, hallaua siete horas diferentes en el dia, para tener oraciõ y meditacion de la ley de Dios. De muchos Santos Obispos leemos, que sin hazer falta a las ocupaciones de su estado, y a todas las obligaciones del, q̃ no son pocas, ni pequeñas, tomauã muchas horas cada dia para tener oracion, y aun algunos tiempos, se retirauã del todo, a lugares solitarios, para ocuparse en solo este

este exercicio: pareciendo les, que esto les era necessario, para cumplir mejor cõ las mismas ocupaciones forçosas; como realmente era la verdad. De los quales exemplos, por no alargarme, no refiero muchos que pudiera, muy notables. Y porque no parezca, que estos son exemplos antiguos y de otros tiempos, sepase, que en los nuestros passa lo mismo, y que ha auido, y ay enellos, muchas personas de diuersos estados, q̃ han vencido la dificultad de las ocupaciones forçosas dellos, y hallado tiempo para tener mucha oracion. Desto tengo vn testigo muy abonado y fidedigno, que es el Dotor Diego Perez, vn grã sieruo de Dios, que fue discipulo del Santo Maestro Auila, el qual en vn libro que escriuio de la oracion, afirma, que por espacio de muchos años, en que auia exercitado el oficio de predicar, auia tomado muy a pechos esta empressa, de persuadir, assi en el pulpito, como en particular, a todas las personas que trataua, se diessen a la oracion mental: y testifica auer tratado y confessado muchissimas personas, de todos estados y suertes de gentes, Principes, Duques, y grandes señores, caualleros, capitanes, soldados, nobles, y plebeyos, pajes, y otros criados de palacio, oficiales, labradores, pastores, y gente en estremo pobre y trabajada, y de oficios muy baxos, hasta esclauos y esclauas, a quien sus amos dauan muy mala vida, y no les dexauan vn momẽto de ocupadõ para descansar, y q̃ de todos estos estados auia conocido y tratado muchas personas, muy dadas a la oracion mental, y que la tuuieron auentajadamente, y les hizo Dios por medio della, muy grãdes mercedes, y les fue consuelo y aliuio de sus trabajos. De donde parece, que con esta esperiẽcia, se puede responder a todas las objeciones, y escluyr todas las escusas que se puedẽ poner, y que todos los que

qui-

quisieren tomar con veras cosa de tanta importancia, saldran con ella, y los que no, alomenos echen la culpa à su negligencia, y no a su estado y condicion. Tãbien delo dicho infiero, q̃ no se deue tener por justa, la escusa de ningunas otras personas, de qualquier estado y condicion que sean, q̃ a titulo de ocupaciones forçosas, les parece estar escusados, de tener oracion mẽtal. Y aduiertase, que antes que escriuiesse esto assi tan resueltamẽte, precedio hazer dello mucha consideracion, y discurso particular por todos los estados, ponderando las obligaciones de cada vno, y auer oydo las escusas de muchas personas, de diferentes estados: y con todo esso, me parece muy cierta verdad la que digo: y si a alguno le pareciere, que es mucho rigor dezir esto, tan general y absolutamente, sin hazer excepcion ninguna de personas, que ay ocupadissimas en negocios muy graues y forçosos, ruegole yo, aquiẽ esto le pareciere, q̃ lea solo el libro primero, de cinco que escriuio dela Cõsideracion, el glorioso san Bernardo, al Papa Eugenio, y luego si quiere considerarlo bien, hallarà por verdad, que no puede auer ocupaciones tan graues, y de tanta importancia, como las del Papa, pues de ellas depende el bien vniuersal de todo el mundo, y el gouierno de toda la Iglesia, ni tan forçosas y obligatorias, como las del Pastor vniuersal, en el gouierno de sus ouejas, ni tan justificadas como las que alli se refieren: porque no pone en esta cuenta, visitas, ni cũplimientos impertinentes, ni entretenimientos, ni recreaciones, sino estar desde la mañana hasta la noche, oyendo peticiones y demandas: y la noche, o la mayor parte della, tratando del despacho de los negocios, con tanta assistencia, que aun para comer y dormir, no tomaua el tiempo conueniente. Y con ser las ocupaciones deste genero, las

Bernard. de Considera. ad Eugen.

ro, las llamò el Santo malditas, perjudiciales, y perniciosas, si estoruan que el hõbre no tome el tiempo cõueniente para recogerse a considerar sus propias cosas, y endereçar y disponer bien las agenas. Y entre otras muy graues y notables palabras, le dize estas: Ves aquí a donde te pueden lleuar essas malditas ocupaciones, si toda via porfras en entregarte a ellas del todo, sin dexar nada de tiempo para ti solo. Mira que pierdes el tiempo, y te consumes con necio trabajo, el qual no es otra cosa, sino aflicion de espiritu, desfallecimiento del alma, y perdimiento de la gracia. Conforme a esto, si este Santo Dotor, tan alumbrado con luz del Cielo, y tan lleno de espiritu y de sabiduria diuina, no tuuo por suficiẽte escusa, las ocupaciones de vn Sumo Pontifice, tan justificadas, para que por ellas dexasse de tomar el tiempo necessario, para vacar a la meditacion, y consideracion de si mismo, y de las cosas diuinas, cada vno podra hazer comparacion de sus ocupaciones y obligaciones con aquellas, y cõgeturar, si el mismo Santo las admitiera por escusa bastante, para dexar de tener sus horas señaladas de oracion. Y con esto quedarè yo libre de parecer riguroso enlo que he dicho. Y si no quisiere leer el libro, q̃ he referido de san Bernardo, lea el que escriuio el venerable Padre, y de santa y piadosa memoria, fray Luis de Granada, de la Oracion y Meditacion, ò vn solo capitulo del, que es en la segunda parte de la Deuocion, capitulo 3. §. 7. y por si no le leyere, oyga estas pocas palabras, que yo he sacado de muchas muy notables, que el escriue alli. Ningun oficio (dize) ni obediẽcia obliga a nadie tan pessadamente, que no le sea licito tomar aquellos ratos de tiempo, que pareciere ser necessarios y bastantes, para traer su espiritu recogido, y su vida concertada; lo qual todo se alcãça por medio

Frd. Luys de Granada, c. 3. §. 7

dio dela consideracion. Y por esto, aunque este exercicio, generalmente cõuenga a todos, pero señaladamente conuiene a aquellos que de su estado y condicion, son obligados a mayor perfeccion, como son los Obispos y Religiosos, a los quales su mismo estado y profesion obliga a caminar siempre a este fin de la perfeccion, y todas las otras obediencias, se han de entender, guardando siempre la cara a esta primera obediencia, la qual necessariamente ha de ser ayudada delos exercicios de oracion y consideracion. No ay seruidumbre en este mũdo tan grande, ni tan obligatoria, que priue al hombre del derecho natural q̃ tiene a comer, y dormir, y tomar lo necessario para la vida corporal. Y pues el alma no tiene menos necessidad del sustento y reposo espiritual; y lo vno, y lo otro goza en la oracion, todas las obediencias y obligaciones se han de interpretar piadosamente con esta moderacion.

Y en otro lugar prosigue assi. Ningun deudor es tan estrechamente obligado, a pagar, ò restituyr lo que deue, que le obliguen a vender la herramiẽta, o instrumentos con que ha de trabajar, porque sin estos, no podria pagar ni sustentarse. Assi, ni la ley de la Caridad, ni la carga de ningun oficio, obliga a nadie tã pessadamẽte, que le ponga en necessidad de dexar del todo el vso dela oracion, que es como el instrumẽto general del Christiano, porq̃ sin esta, ni podra acudir como deue a las cargas de su oficio, ni conseruarse en la vida espiritual: y cõ ella podra con lo vno, y con lo otro. Todas estas son palabras de aquel santo y sabio varon, con las quales quedo yo dessobligado de dezir mas en este articulo. Pero no quiero dexar de añadir otras del glorioso Doctor S. Geronymo, en vna carta q̃ escriuio a vna señora principal, llamada Lelancia, donde le dize assi. De tal

S. Geronymo en vna carta.

tal manera ten cuydado de tu casa y familia, que des tã bien al alma sus tiempos de oracion, y recogimiento. Y para esto, sera bien que tengas algun oratorio, y lugar secreto, que este algo apartado, del ruydo y estruẽdo dela familia, al qual te deues acoger, como a vn puerto quieto, y libre de la tempestad delos cuydados y negocios: en el qual no aya otra cosa, sino lecion, y oracion, y meditacion de las cosas aduenideras, para que con esta santa ocupacion, puedas recompensar las ocupaciones de los otros tiempos y negocios. Y no dezimos esto, por apartarte delos tuyos, sino antes, para que alli aprendas y sepas, como te ayas de auer en ellos. Hasta aqui son palabras de san Geronymo, a las quales solo añadire yo este consejo, a las personas, q̃ gastan muchas horas en negocios temporales, y aunque sean espirituales, si son esteriores y agenos, que hurten de alli algunas para si solos. Pongamos exemplo: si gastã seys horas en negocios, y no tienen otras en que puedan tener oracion, tomen de alli las dos para si, y para recogerse con nuestro Señor, y veran por muy cierta esperiencia que en las quatro restantes, hazen mucha mas hazienda, y mas acertada, que antes hazian en todo el dia. Que esto ya està muy visto por esperiencia en quien lo ha querido prouar; y yo por euitar prolixidad, no refiero muchas prouanças dello, aũque son pocos los que tienen fê y animo para hazer la prueua.

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPITVLO VII. QVE LOS Perlados y Religiosos, tienen mas estrecha obligacion, que los de mas, à tener Oracion.

SIENDO, como es, todo lo dicho hasta aqui, dela necessidad dela Oracion, y de la obligacion, que todos tienen de exercitarla, tan general para todos, que se estiende a los seglares, y gente mas ocupada del mundo (como queda declarado) dicho se esta, que a los Religiosos les corre muy mas estrecha y rigurosa obligacion, porque todas las razones dichas, son comunes a ellos con los de mas: y allende de essas ay en ellos otras mas particulares. Vna es la misma condicion de su estado, que los obliga rigurosamẽte, a aspirar siẽpre a la perfeccion, para la qual es medio tan necessario el exercicio de la oracion, que sin el es imposible moralmente conseguir la. Otra razon es, que en su profession se dedicaron totalmente al culto diuino, y para esso renunciaron todas las cosas del mundo, de manera, que su principal oficio y exercicio, es oraciõ y contemplacion, como lo afirma el Sãto Abad Isaac, por estas palabras. Todo el exercicio del Religioso, se endereza como a su fin, a perseuerar en oracion continua, y sin interrupcion: y quanto es posible a la fragilidad humana, a la inmouible trãquilidad del alma, y perfecta pureza del coraçon. Para el qual fin, exercitamos sin cessar, todos los trabajos y mortificaciones, y otros exercicios semejãtes. Conforme a la qual doctrina, todas las de mas ocupaciones, se han de tener por accessorias, y si fuerẽ de obediencia, por lo qual sea necessario tenerse por principales, se han de interpretar y cumplir, sin detrimento del tiẽpo necessario para su recogimiento, como queda declarado: porque en faltandoles este, no harã cosa bien hecha, ni cumpliran con la misma obediencia, q̃ se les encarga. Y pues estas dos razones son tan precisas, sobre las muchas, que arriba quedan apuntadas, basta referirles lo q̃ sentia desto el glorioso Patriarca san Francisco: de q uien se refiere, que solia muy de ordinario dezir a sus frayles, que el exercicio dela oracion, deue ser muy familiar al Religioso, porque sin el, ningun fruto se puede esperar de su Religion. Y su hijo, el glorioso Doctor san Buenauentura, en vn tratado de la Perfecciõ dela vida, dize assi. Verdaderamente, el Religioso, q̃ no frequenta el exercicio dela oraciõ, no solo es inutil y miserable, sino en los ojos de Dios, trae vna alma muerta, en cuerpo viuo. Y en otro tratado del proceso de la Religion, dize assi: La vida del Religioso, sin estudio de oracion y deuocion interior, es como panal seco, y sin miel, como muralla sin cal, y como mãjar sin sal. Y mas adelante añade; que sin estudio, ò exercicio de oracion, toda Religion es seca, imperfecta, y muy sugeta y cercana à alguna gran cayda, y despeñadero. Y el Cardenal Cayetano, que suele tratar las cosas cõ todo rigor escolastico, hablando deste punto dize: Que no se puede llamar Religioso, el que por lo menos vna vez al dia, no se recoge a meditar los mysterios diuinos, y sus propias miserias y faltas, y otras cosas semejantes, que pertenecẽ a la oracion mẽtal. Porque assi (dize) como no se puede cõseguir el efecto sin la causa, ni el fin sin los medios, ni el puerto sin la nauegacion, assi mismo no es posible conseguirse el fin de la Religion, sin el exercicio de la oraciõ mẽtal. Esto es de Cayetano. Y lo mismo se ha de enten-

El Abad Isaac apud Cassianum. Col. 9. c. 1.

S. Fr̃ãcisco

S. Buenauẽtura c. 5.

Idem lib. 7 cap. 11.

Caiet. 2. 2 q. 82. ar. 3.

der proporcionablemente, de todos los Sacerdotes, aunque sean seglares, porq̃ el estado Sacerdotal obliga a gran perfeccion: y assi les es muy necessario y obligatorio el exercicio de la oracion, como se les dize muy en particular, en la Instruccion de Sacerdotes, en el tratado segundo, en el capitulo siete: y generalmẽte todos los que tienẽ obligacion de pagar el oficio diuino, por el mismo caso la tienen muy grande, y muy particular, de ser dados a la oracion mẽtal, porque sin ella, moralmente, es imposible pagarse biẽ las oraciones vocales, que son obligatorias, con la atenciõ y perfeccion que se requiere, para no cometer en ello muchas culpas: como lo afirma el Dotor Nauarro. Sobre todos es esta obligacion mas estrecha y riguosa, en los Obispos, y Perlados, que tienen a su cargo el gouierno de las almas: los quales, no solo estan obligados a aspirar a la perfeccion, y procurarla, como los Religiosos, sino a ser perfectos y maestros de perfeccion, y a enseñarla, y amonestarla a sus subditos, con dotrina y exemplo. Y assi tienen mucha mas obligacion de ser espirituales y contemplatiuos, que todos los Religiosos, aunque sean Cartuxos, Descalços, ò Capuchinos: sin que desto les puedan escusar en ninguna manera, las ocupaciones por forçosas que seã, y anejas al mismo oficio: porque esta es la mas essencial de todas, y la que no se puede cumplir por medio de ministros, por mas idoneos q̃ sean: como lo pueden todas las otras. Lo qual consta euidentemente, de lo q̃ hizieron los Santos Apostoles, quando instituyeron los Diaconos, para descuparse ellos de todas las cosas exteriores, aunque santas y Religiosas, dando por razõ, que no era justo, que por ninguna ocupacion, ellos se estoruasse del exercicio de la oracion y predicacion. *Nos vero orationi, & ministerio verbi instãtes erimus.*

In Instructio. Sacerdotũ, tract. 2, cap. 7.

In Inchir. de orat. c. 18. n. 104. §. 2.

Actor. 6.

mus. Y es de notar aquella palabra, *instantes*, que corresponde a lo que dixo el Apostol san Pablo: *Orationi instantes*: que tal deue ser la oracion de los Perlados, instante y continua. Y tambien es de notar, que primero puso la oracion, que la predicaciõ; porque realmente es assi, que primero es cuydar del aprouechamiento propio, lo qual se haze por la oracion, que del ageno, que se haze por la predicacion. Y assi lo acõsejò san Pablo a su Dicipulo, quando le dixo: *Attende tibi, & doctrinæ*: primero a ti por la oracion, y despues a la dotrina de la predicacion: que esto es començar la verdadera caridad de si mismo. Iusto es que todos sintamos bien de nuestros Perlados y Pastores, y presumamos piadosamente, q̃ son muy dados a la oraciõ, y exercicios espirituales, porque si no fuesse esto assi, yo no alcanço a enteder, como serà posible cumplir con su obligacion, ni q̃ cuenta podran dar a Christo nuestro Señor, quando se la pida del oficio pastoral, que sin duda se la ha de pedir riguosissima, mas de la que se puede encarecer.

Coloss. 4.

1. Timo. 4.

PRIMERA PARTE DE LA DOTRINA DE LA ORACION.

TRATADO PRIMERO DE LA ORACION EN COMVN, Y DE LAS COSAS GENERALES, que ayudan, ò impiden para aprouechar en ella.

CAPITVLO PRIMERO.

Que cosa sea Oracion, y las diferencias de ella.

DE muchas maneras declaran los Santos, q̃ cosa sea Oracion. La difinicion mas general, y mas recibida de todos, es la de san Iuan Damasceno. Que la oracion, es vna subida, ò leuantamiento del espiritu à Dios. Otros muchos santos dizen: Que la oracion, es vn coloquio, ò conuersacion, ò trato familiar y amigable, que el alma tiene con Dios. Y todo es vna misma cosa: porque para tratar y conuersar el alma con Dios: de qualquierà manera que sea: ha menester subir y leuantarse sobre todo lo criado. Y esto es lo que aqui llamamos propiamente oracion: hablar con Dios, y conuersar con el, ò leuantar a el el coraçon y espiritu.

Lib. 3. fidei S. Th. 2. 2. q. 83. ar. 1. August. Ambros. Grego. Nisen. Basil. Chrys. & Bernard.

Este

Este trato y conuersaciõ se puede tener en dos maneras, ò con sola el alma, ò espiritu, ò la mas alta parte della, que es la mẽte, y por esto se llama, oracion mental, ò espiritual: ò añadiẽdo a esto las palabras que se pronuncian con la boca; y por esto se llama oracion vocal. Y dizese, que ha de ser añadiendo las palabras al espiritu, ò atencion del alma: porque lo que se reza con sola la boca, sin atenciõ alguna del espiritu, no se deue llamar oracion, ni lo es propia y verdaderamente. La qual es de muy poco, ò ningun fruto, y muy pocas vezes carece de culpa. De manera, que la oracion vocal, tanto tendra de oraciõ, quanto tuuiere de espiritu y atencion del alma. Y quãdo esta le falta del todo, dexa tambien de ser oraciõ, y serà vna recitacion de Psalmos, ò otras cosas semejantes. La qual podra tener algun merito, si la distraycion, ò falta de atenciõ no fuere voluntaria: pero si lo es, no solo no es meritoria, pero va acõpañada de culpa, ò de muchas culpas, como lo afirma S. Tomas: y lo colige del Apostol S. Pablo, q̃ dize. Si orare cõ sola la lẽgua, mi alma se q̃da sin fruto: Y dlas tales oraciones se quexa Dios por Esayas, diziẽdo: Este pueblo cõ los labios me alaba, pero su coraçon esta lexos de mi.

2. 2. q. 83. art. 13. 1. Cor. 14

Isai. 29.

De lo dicho se infiere, q̃ a la oracion essencialmẽte, pertenecen los actos de las potẽcias espirituales, q̃ son Memoria, Entendimiento, y Voluntad: y que las palabras esteriores, son accidẽtales, ò accessorias: y regularmente, es mejor la oracion, que se haze con solo el espiritu, excepto quando es de obligacion, como el oficio Diuino, ò quando las palabras ayudan para la atencion y deuocion, ò quãdo el mucho feruor del espiritu se prorumpe en algunas palabras, ò en otros casos semejantes, que no son muchos. Pero cessando estos, lo mejor es callar la boca, y orar con el espiritu.

Infierese tambien, que

todas las excelencias y alabanças, que se dizen de la oracion, se entienden principalmente dela mental, la qual encierra en si, la meditacion, y consideracion de la ley de Dios, delas diuinas perfecciones, de los mysterios de nuestra Fê, y de todas las de mas cosas, q̃ nos ayudan para amar mas a Dios, y seruirle mejor, y ocuparnos en sus diuinas alabanças: y finalmente vnirnos con el en espiritu. Y esta es la oraciõ y exercicio, que nos amonestan tanto Christo nuestro Señor, y todos los Santos, y en la q̃ ellos tanto se exercitaron. Lo qual podemos bien colegir, porque auiendo el Señor encomendado tanto la oracion, que dize: Conuiene orar siempre, y nũca faltar de la oracion, no nos enseñò otra mas larga, que la del Padre nuestro, que no contiene mas de siete palabras. Y auiendo el tenido tres horas de oracion, la noche de su Passion, no refieren los Euangelistas, que dixesse mas de estas dos palabras: Padre, si es possible passe de mi este Caliz, mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Y lo mismo auemos de entender de los Santos, quãdo se lee en sus vidas, que gastauan tantas horas, y los dias y noches enteras en oracion, que era en oracion mental; esto es en contemplacion, ò meditacion de las perfecciones de Dios, y delos mysterios diuinos.

Luca.18.

No se entiẽda por lo dicho, q̃ se ha de despreciar el vso y exercicio de la oracion vocal, que es muy santa y prouechosa, si va acõpañada con atencion y cõsideracion, delo que se reza cõ la boca: y en muchos casos, y para muchas personas, es necessaria y obligatoria. Mas porque el ser esta de prouecho, depẽde de la atencion y espiritu con que se reza, enel qual consiste la essencia y el fruto dela oracion, y sin el qual, no es propia ni verdaderamente oracion, por esta, y por otras causas es preferida y mas estimada la mental,

tal, y esta es de la que aqui tratamos tambien.

Tambien se suelen señalar dos diferencias de oracion, que vna llaman natural, y otra sobrenatural. Toda oracion, que se haze como deue, y es meritoria, es sobrenatural, en quãto procede de las virtudes sobrenaturãles, de Fê, Esperança, y Caridad, y Religion: y no se puede hazer, sin fauor y socorro sobrenatural de Dios. Pero vsase destos terminos, para entenderse y diferenciarse vn modo de oracion, de otra. Y segun esto, oracion natural se llama aquella, que el hombre ayudado cõ el fauor y gracia de Dios, puede hazer por si mismo, con la virtud y facultad de sus potencias, y la puede alcançar con su industria y diligencia, como es meditar enla ley de Dios, y sus mysterios, los beneficios y perfecciones diuinas, las miserias propias: aborrecer el pecado, amar a Dios, alabarle, darle gracias, y otras muchas cosas semejantes a estas, que todas se encierran debaxo de nombre de oracion mẽtal. Otra llaman oracion sobrenatural, y es quando el alma conoce o ama a Dios, con vna luz, ò amor de ordẽ superior, que el mismo Dios le da enla contemplacion perfecta, la qual el hõbre no puede alcançar por mas diligencia, que haga de su parte, sino que totalmente es don gracioso, que nuestro Señor da à quiẽ es seruido. Y assi, en este genero de oracion, dize el glorioso san Dionysio, que el hõbre mas es paciente, que agente: esto es, que no haze mas de recibir y gozar los dones diuinos, que Dios le comunica. Esto baste para entender estos vocablos, de que vsan los Santos, y autores, que tratan de oracion.

S. Dionysio.

CAPI-

Universidad de Deusto Biblioteca

CAPIT. II. QVE PARA EL exercicio de la oracion, es muy necessario Maestro.

AVIENDO de dar dotrina y documentos para la orrcion, es necessario presuponer y aduertir, que el maestro principal de esta ciencia, es el Espiritusanto, sin cuya enseñança ninguna otra es bastante, ni de prouecho alguno, como lo muestra la esperiecia, en hombres muy doctos, y que saben enseñar muchas reglas de oracion: y aun algunas vezes muy esperimentados y acostumbrados a ella; los quales faltandoles esta luz y enseñança interior, no aciertan a dar passo, ni sabē que hazerse, sino tener paciencia, y esperar con humildad y perseuerancia la luz del Cielo, sin la qual, ningunas reglas ni documentos, son de prouecho. Pero sin embargo desto, quiere nuestro Señor, que los hombres no esperen esta luz y enseñança, por via de milagro, sino que se sugeten a recebirla, por la direcciō y doctrina de otros hombres. Cierta cosa es, q̄ todos los que enseñan y dā reglas para la oracion, y para toda la vida espiritual, no hazen mas que plantar y regar, y que solo Dios es el que da el crecimiēto. Pero con todo esso, quiere su Magestad, que los hōbres planten y rieguen, y se pongan todas las diligēcias humanas, para aprender esta ciencia espiritual, y poniēdo la principal confiança en la gracia y fauor del Cielo, y sus diligencias, como medios necessarios para alcançarla. Por esto ha sido regla y consejo generalissimo, de todos los Santos, q̄ el que quisiere acertar y aprouechar algo en la vida espiritual, y seruicio dDios, pro- 1. Cor. 3.

procure tener maestro por quien se gouierne. Y aconsejan esto tan general y tā riguroſamente que el glorioso san Vicente Ferrer, en vn tratado de la vida espiritual, dize estas palabras. Digo os de verdad, que nūca nuestro Señor Iesu Christo darà su gracia (sin la qual no podemos hazer cosa que le sea agradable) al hombre, que pudiendo tener quien le instruya y gouierne, por el camino de la virtud, no quiere ser gouernado y regido por otro, sino regirse por su parecer y voluntad. Y dize, que esto se ha de entender, aunq̄ sea docto y suficiente, para regir y enseñar a otros: y q̄ por este medio, se aprouecha mas en poco tiempo, que sin el en muchos años. Y lo mismo, y con el mismo rigor, afirman todos los Santos: de lo qual ay muchos y muy notables exemplos, y documentos, en las vidas de los Padres, y en las Colaciones de Cassiano. Y la razon que dan, es muy euidente: porque fiēdo assi (como lo vemos) q̄ todas las artes y oficios, por mecanicos y baxos q̄ sean, se aprenden por medio de maestro, y ninguno llega a ser lo, sin ser primero aprendiz, y sugetarse a ser enseñado de otro, que sepa aquel oficio: claro està que ha de ser esto mas necessario, en el arte de la vida espiritual, por ser las cosas que se han de aprēder muy delicadas, inuisibles y escōdidas, y por los grandes peligros, que ay de errar en ellas, y por ser de tanta importancia el acertarlas: y por auer tantos enemigos tan diestros y sagazes, que se oponen para contradezir y estoruar, a todos los que quieren seguir este camino. *Idem Bern. de ordine vita. & S. Hiron. in regul. c. de obedient.*

Pues cōforme a esta dotrina, que es certissima, y generalissima, el que quiere tratar de oracion, lo primero que ha de hazer es, buscar con toda diligencia algun hombre docto y espiritual, a quien tenga por Padre, y Maestro. Y digo docto y espiritual, porque es: Cassiad. Collat. 2. c. 11. 14. & 15.

es muy importante, que tẽ ga estas dos condiciones, si no pudiere hallarle, que tenga las dos juntas, procu re por lo menos, que sea buen letrado, y virtuoso, y bien affecto a cosas de espi ritu: pero lo que importa mucho es, que sea espiritual, y tenga esperiencia de cosas de oracion, porque el tal, podra preguntar las cosas que ignorare a otro, que sea docto, y se sugetarà a hazerlo, si es hombre de oracion; lo qual no haze el docto, sino es espiritual, ni aun le parecerà que ignora nada, y serà posible, que en esta materia ignore todo lo necessario. Pero el que hallare vn Maestro, y Padre espiritual, que tenga las dos condiciones dichas, y se encargue de su alma, agradezcalo mucho à nues tro Señor, y piense que ha hallado vn gran tesoro, y que tiene mucho camino andado. Comuniquele con la frequencia que pudiere, descubrale todo lo interior de su alma, sin encubrirle nada. Obedezcale muy fiel y puntualmente en todo lo que le ordenare, y procure no hazer cosa grande ni pequeña, sin su consejo: y con esto podra seguramente prometerse acertado y prospero succes so, de sus exercicios.

Algunos suelen prometer obediencia al maestro, ó padre espiritual, lo qual, aunque tiene mucho merito y prouecho, tiene tambien muchos peligros. Lo que yo aconsejo es, que le obedezcan, muy fiel y puntualmente, pero obligarse por voto, no se haga sin mucha cõsideracion y madurez, y consejo de personas muy prudentes, que si lo son, le daran con mucha dificultad.

El que no hallare maestro y padre espiritual idoneo, y con las condiciones necessarias, suplique a nues tro Señor con mucha instãcia y humildad, y desseo de acertar, que el mismo le enseñe lo que le conuiene ha zer, y como se ha de guiar en las cosas de su seruicio: y repita esta peticiõ muy de ordi

ordinario, en todas las cosas particulares, que huuiere de hazer, y tenga vn cõfessor, el mejor que hallare, con quien se confiesse de ordinario, al qual tenga mucho respeto, y le obedezca en todas las cosas, to cantes a la confession, y las dudas que tuuiere, y las cosas tocantes a la direccion de sus exercicios, procure de quando en quando, comunicarlas con alguna per sona de letras y espiritu: y tenga algun libro particular, que escoja para guiarse en la oracion. Y fie en nues tro Señor, que haziendo lo que fuere de su parte, su Magestad no faltarà dela su ya, y le enseñarà lo que le conuiniere, ò le proueerà de quien se lo enseñe. Pero el que lo pudiere tener, aconsejole que no lo dexe de hazer, aunque sea Letrado, y aunque este aprouechado y adelante, en cosas de oracion. Y crea que con esto se assegurarà de mil peligros, y auentajarà mucho su aprouechamiento cõ el exercicio dela humildad, y obediencia, y sugecion, de su propia voluntad y juyzio, que en las cosas propias tiene mucho peligro de ser errado: y por esso, el Medico, por muy docto que sea, quando està enfermo, llama a otro que le cure. Señaladamente es esta dotrina necessaria a mugeres, las quales, aunque esten muy aprouechadas en oracion, y aunque tengan perfectissima contemplacion, y arrobamientos, han menester arrimo de padre espiritual, y sugetarse muy humilde y puntualmente à su enseñança, so pena de yr à gran peligro de ser engañadas y perderse. Y aun generalmente acõseja esto la santa Madre Teresa, à todos los que desean aprouechar en la oracion, por estas palabras.

Tengo por muy cierto, que aunque sea persona, que no professa obediẽcia, si quiere, ò pretende llegar à contemplacion, ha menester para yr acertada, dexar su voluntad con to-

da

da determinacion, en vn Confessor, que sea tal, por que esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas de esta suerte en vn año, q̃ sin esto en muchos.

CAPITVLO III. DE LA INtencion, ò fin, que se ha de tener en la Oracion.

TODA La bõdad, ò malicia, perfecciõ, ò imperfeccion, de nuestras obras, depende principalmente del fin, ò intenciõ, con que se hazẽ, segun lo que Christo nuestro Señor dixo: Si tu ojo fuere senzillo, todo el cuerpo serà claro y luzido: pero si fuere malo y auiesso, todo el cuerpo serà escuro y tenebroso: entendiendo por el ojo simple, la intencion derecha y perfecta. Y assi cõuiene en todas las buenas obras, poner la primera y principal aduertencia, en el fin a que se ordenan, y porq̃ se hazen. Y aunque esto, en todo genero de buenas obras, es muy importãte, en el exercicio de la oracion es importantissimo; porque de aqui depẽde la perseuerancia, y todo el buen sucesso della: y por consiguiente, de toda la vida espiritual.

Math. 6.

Pues comprehendiendo esto en vna palabra digo, que el fin vltimo y principal, à que se ha de ordenar la oracion, es, a la gloria de Dios, y agradarle, y cũplir su santissima voluntad; persuadiendose cõ mucha certeza, que su Magestad se sirue y agrada mucho, de que hagamos esta obra; assi por que en ella le damos la hõra y culto, que le deuemos, como porque es medio eficacissimo, para nuestro aprouechamiento; porque en ella recebimos mas luz para conocerle, y mas caridad

dad para amarle, y exercitamos y perficionamos todas las otras virtudes, con q̃ crece y se augmenta nuestro espiritu, y alcançamos de su Magestad, todo lo q̃ auemos menester, hasta llegar a vnirnos cõ el, por perfectissimo conocimiẽto y amor, q̃ es el mayor bien, que podemos alcançar en esta vida: y nuestro prouecho tiene el por honra, y contento suyo, por el gran deamor que nos tiene.

De manera, que aunque la oracion es medio eficacissimo para todo nuestro aprouechamiento espiritual, y es razon que la tengamos con este intento de aprouechar nuestras almas pero de suerte, que no pare ay la intencion, ni sea esse el fin vltimo y principal, porque esso seria ya parar en nosotros, ò en cosa nuestra, lo qual es muy imperfecto: sino deuemos passar adelante, y procurar y desear este prouecho, no en quanto es cosa nuestra, y q̃ nos està bien à nosotros, sino en quanto redunda en gloria de Dios, y es voluntad y gusto suyo. Por que, como dize su Apostol: Su voluntad es nuestra santificacion.

No se puede encarecer de quãta importãcia es tener la oraciõ cõ este fin puro, y limpio de otras intenciones torcidas, ò imperfectas, que tengan respecto a algun interes nuestro, aunque sea espiritual y bueno; y assi es cosa importantissima, y de ineestimable prouecho, assentar muy bien en el alma, vna firme determinaciõ, de no buscar ni pretender otro fin principal, sino este, y renouar cada vno esta intencion, todas las vezes que se pusiere en oracion, de que su fin vltimo y principal, en todos sus exercicios, es, desear agradar a nuestro Señor, y cumplir su voluntad, y procurar su mayor gloria.

Pero supuesto y assentado bien, este fin general y vltimo, no solo es licito, sino conueniente y muy importante, procurar en la oracion otros fines particu-

lares y proximos, que son medios, para cõseguir mejor aquel fin principal: los quales se han de variar y aplicar enla oracion, segun los tiẽpos, ocasiones, y necesidades particulares.

Porque vnas vezes se puede yr a la oracion, con desseo de conocerse à si mismo, y sus propios defectos y miserias, para humillarse, y despreciarse. Otras, para conocer la fealdad y malicia de sus pecados, para aborrecerlos y huyrlos. Otras, con desseo de preualecer contra algun vicio, o tẽtacion, que mas le molesta, ò de alcãçar alguna virtud, de que tiene mas necesidad. Otras, con desseo de alcançar mas luz, y mas conocimiento de Dios, y de sus mysterios, y de sus diuinas perfecciones, para amarle mas: o de ocupar aquel tiempo en alabarle, ò en darle gracias, por los beneficios que nos haze, ò para representarle nuestras necesidades, y pedirle remedio de todas ellas; ò para assistir aquel rato en su presencia, y gozar de su cõuersacion, oyr su dotrina, y hazerle compañia enla tierra, como los Angeles le assisten enel Cielo: ò por otros muchos intentos, ò fines, semejantes a estos, refiriendolos todos, al fin vltimo y principal, como queda dicho.

Pero es muy importante, de mas de aquel fin general, aplicar siempre la oracion, à alguno destos intentos particulares, segun la necesidad del alma; porque conforme a esto, se dispone todo el exercicio de la oracion: las consideraciones, las circunstancias, los afectos y peticiones particulares. Mas tambien se deue aduertir, que esto no sea con demasia, ni pertinacia, de manera, que si nuestro Señor mouiere el alma interiormente, dandole luz, ò afecto particular por otro camino, dexe de seguir este mouimiento, por insistir enel fin que lleuaua preuenido, como se dirà mas de proposito adelante.

Entre otros fines imperfectos

ctos y torcidos, se deue mucho guardar, el que se llega a la oracion, de yr a ella con fin de recebir los gustos y consolaciones, que nuestro Señor suele comunicar alli, què esto ya seria buscarse à si mismo, y à su propio gusto, y no el de Dios. Porque aunque algunas vezes es licito, dessear estos consuelos y deuociones en la oracion, en quanto ayudã para seruir à nuestro Señor cõ mas agilidad y prõptitud; pero esto deue ser con mucho limite, y con mucha humildad y reconocimiento del alma, q̃ no merece la merced que le hazen, en consentirla estar hablando con Dios, y con mucha resignacion en su diuina voluntad, ofreciendole el coraçon indiferente, tan aparejado para recebir trabajo, sequedad, y esterilidad, como para recibir mucho cõsuelo y deuocion. La qual indiferencia y resignacion, se deue mucho procurar, porque es el fundamento de todo este negocio.

De manera, q̃ como el hõbre aya hecho lo que es de su parte, salga dela oracion tan consolado y contento, si le huuieren dexado muy seco y esteril, como si le huuiessen dado muchos consuelos, y regalos espirituales: y esta es la mejor señal, de que se llega a la oracion con el fin puro y derecho: porque el que llega desta manera, como quiera que le vaya, siempre consigue este fin, que es cumplir la volũtad de nuestro Señor, y procurar su mayor gloria y seruicio; y con esto sale contento y consolado, aunque aya padecido trabajo y sequedad. Pero quando el fin es torcido, ò imperfecto, faltando el cõseguirle, como muchas vezes falta, sale el alma dessabrida y desconsolada, pareciendole, que no consigue lo que pretende, y aun viene a dexar la oracion: en lo qual descubre el animo de jornalero y mercenario cõ que la tenia, pues la dexa, en faltãdole el premio presente del gusto, o consuelo

que desseaua: y por esso dixe al principio, que este pũto del fin derecho y perfecto, es importantissimo, y que del depende la perseuerãcia, y todo el buen sucesso dela oracion: y assi se deue mucho considerar.

CAPITVLO IIII. DE LA PVreza del alma, que se requiere para la Oracion.

ASsentada bien la intencion que se requiere para la oracion, resta, q̃ el que la ha de tener, se disponga con algunas condiciones, que le ayudarán para tenerla bien, y aprouechar en ella. Y assi yremos declarando las cosas generales, que ayudã para aprouechar en este santo exercicio, y las que lo estoruan, para q̃ el que desea aprouechar en el, procure las vnas, y se guarde dlas otras.

La primera, y fundamẽto de todas las de mas, es, pureza de alma. Porque aũque es verdad, q̃ Dios nuestro Señor, suele oyr las oraciones delos pecadores, q̃ con buena voluntad, y alguna displicencia de sus pecados, aunque sea imperfecta, le pidẽ remedio dellos, ò otras mercedes, pero esto es pocas vezes, y no de justicia, sino d̃ pura piedad y lastima q̃ les tiene: y puesto, que aquella oracion sea impetratoria, pero nunca es meritoria: y aqui no tratamos dela oracion de essa manera, sino en quanto es vn trato y conuersacion familiar, q̃ se tiene con Dios, por la qual el alma viene a vnirse con el mismo Señor por perfectissima caridad. Para todo lo qual es cosa cierta, ser total impedimẽto el pecado mortal, que haze al hombre enemigo de Dios, y siendo el enemigo, no le puede ser agradable cosa ninguna que haga. Esta razon da el Profeta Esayas al pueblo, de no oyr Dios sus oraciones, ni conceder sus peticiones. No penseys (dize) que tiene Dios tapadas las orejas, ò pesadas, para no oyr vuestros ruegos, sino que vuestras maldades han hecho diuision entre Dios y vosotros: y vuestros pecados hã sido causa, que el esconda su rostro, para no oyr vuestras peticiones. Pues conforme a esto, el que desseа darse a la oracion, y aprouechar en ella, ante todas cosas, con grã cuydado deue conseruar su alma limpia de todo pecado mortal; y para esto, es consejo muy importante, hazer vna confesion general, con toda la diligencia posible, como si luego se huuiera de morir: de manera, que del todo se rematen las cuẽtas de la vida passada, y se haga vn libro nueuo, para la que se sigue. Y hecho esto, quiete su conciencia, y fie en nuestro Señor, que ya aquellos pecados estan perdonados, y borrados del libro: y ponga todo el cuydado posible, en cõseruar su alma limpia de pecados, y cobre vn aborrecimiento, y vn temor tã grã de de todo pecado mortal, que solo el nombre le cause horror, y le haga estremecer: de suerte, que no tema tanto todos los males y calamidades del mundo, ni las mismas penas del infierno, como vn pecado mortal. Y si alguna vez (lo que Dios no quiera) por desdicha y miseria humana, cayere en el, leuantese luego sin tardança, con la mayor contricion y sentimiento, que pudiere, y acuda luego al santo Sacramento de la Penitencia, y hagala de veras, y buelua con mucha cõfiança, y juntamente cõ mucha humildad y confusion, a sus exercicios, y ocupese algunos dias, en humillarse y confundirse delante de nuestro Señor; y en ponderar la fealdad de sus pecados, considerando, que todas las llagas antiguas, en cierta manera se han rẽouado

Audit peccatores ex misericordia, non ex iustitia: & ita hic autor.

Isai. 59.

uado con la cayda presente, y que assi, por la circunstancia de la ingratitud, es menester començar como de principio, con nueuo feruor y desseo, de recuperar lo perdido. Pero mire, que en ninguna manera dexe la oracion, a sus horas acostumbradas, por muchos y graues pecados en que cayga, sino quiere perderse del todo.

De mas desta pureza, q̃ es el fundamento de todo, es necessario, que los que tratan de oracion, se guarden con gran diligencia de los pecados veniales, los quales, aunque no quitan la caridad, resfrian y amortiguan su feruor: y aunque no matan el alma, son enfermedades, que la debilitan, y le quitan la salud y buena disposicion, con que ella obra, y la ponen flaca y pessada para el bien: escurecen el entendimiento, entorpecen la voluntad, impiden la dulçura y suauidad de las cosas espirituales, manchã y afean el alma, enflaquecẽla, y quitanle las fuerças, para resistir a las tentaciones: distraenla, y ponen como vna nube entre Dios y ella: y finalmente disponen para el pecado mortal; d̃ suerte, que cada vno es, como dar vn passo para el. Auiendo pues de ser tan grande, como diximos, el temor, q̃ ha de tener el hombre, que desea ser espiritual, al pecado mortal, claro està, que ha de poner gran diligencia, en euitar estos que disponen para el. Pero sobre todo lo q̃ à de hazer aborrecibles estos pecados, es ser ofensas de nuestro Señor, que real y propiamente le ofenden y desagradã: y aunque no deshazen la amistad que se tiene con el, hazẽ que sea tibia y desgraciada, y disponen para deshazerse del todo. Y por esto, el sieruo fiel, que estima como es razon esta amistad, y desea conseruarla en su punto, ha de traer pleyto perpetuo contra este genero de culpas, y temer qualquiera dellas, mas que todas las penas desta vida, y aun dela otra: y poner tã to

to cuydado en euitar qualquiera destos pecados, como otro pondria en euitar los mortales muy graues.

Mas deuese aduertir, que los pecados veniales son de dos maneras. Vnos se incurren por ignorancia, ò inaduertencia, ò negligencia, que llaman pecados de surrepcion: y estos regularmente, no es posible euitarse del todo, por la gran flaqueza humana, pero deuemos viuir con cuydado grande, y con desseo de caer en ellos, las menos vezes q̃ pudieremos. Otros ay, que se incurren aduertida y conocidamente, que a ojos abiertos, viẽdo vn hõbre, que vna cosa es pecado, se la traga, con dezir, q̃ no es mortal, ni quita la gracia de Dios. Estos bien se puedẽ euitar todos, y deue lo hazer con gran diligencia, qualquiera que dessea aprouechar en espiritu, porque son en gran manera contrarios a la vida espiritual, y al aprouechamiento en ella: y de mas, que disponen muy de cerca para los mortales: porque en ellos va el alma perdiendo, el respeto, y el temor de ofender y desagradar a Dios: puede tenerse por dicho, quien fuere facil en incurrir en estos pecados conocidos y aduertidos, que tarde, ò nunca llegarà a la vnion con Dios, y a los fauores y regalos, que su Magestad haze a las almas puras y fieles, en hazer su voluntad.

Finalmente, el hombre que dessea acertar y aprouechar en el exercicio de la oracion, deue con estremado cuydado y recato, guardar su alma limpia, no solo de todo pecado, sino de qualquiera imperfecciõ por pequeña que sea, que pueda ofender, ò desagradar, los purissimos ojos de la diuina Magestad. Porque siendo, como es, el exercicio dela oracion, vn trato familiar, y vn genero de amistad estrecha, que el hõbre professa con vn Rey y Señor tan soberano como Dios, en buena razon esta

puesto, que ha de viuir con gran recato, de no hazer ni dezir, cosa q̃ le pueda ofender, ò desagradar; pues entre los hõbres que professan estrecha amistad, se guarda este mismo respeto. Y con que ojos, ò con q̃ confiança, se ha de llegar vn hombre à pedir à nuestro Señor, mercedes muy grandes, quales se piden de ordinario en la oracion, si el no anda con cuydado, y fidelidad, en no hazer cosa que dessagrade a esse mismo Señor?

Remedios para adquirir la pureza del alma.

Para adquirir y conseruar esta pureza de alma tan importante y necessaria, aprouechan mucho los remedios siguientes.

1 El primero, examẽ ordinario dela conciencia, en acabando de hazer qualquiera obra: y por lo menos, y mas de proposito, a medio dia, y a la noche.

2 Segundo, tomar algunas penitencias volũtarias, por las culpas mas notables, especialmente por las hechas cõ aduertẽcia, y por aq̃llas en q̃ cae mas de ordinario.

3 Tercero, cõfessarse muy amenudo, y con toda claridad, y distincion de todas las culpas, por pequeñas q̃ sean, y mas especialmente de las que causan mas verguença y confusion.

4 Quarto, hazer entre dia muchos actos de contricion, que es dolerse de los pecados, solo porque ofenden los ojos de nuestro Señor, a quien deuemos suma mente amar. Iuntamente hazer muchos y muy firmes propositos, de hazer todas sus diligencias, por euitar todo pecado.

5 Quinto, huyr con todo recato de qualquiera cosa, que le pueda ser ocasion de pecar.

6 Sesto, en aduirtiendo auer hecho qualquiera culpa, en qualquiera ocasion y lugar que este, luego sin dilacion, pedir à nuestro Señor perdon della, con algũ acto interior delos sobredichos.

7 Setimo, frequẽtar otros muchos actos interiores, de oraciones breues, y jaculatorias, especialmente actos

actos de amor de Dios, y desseos de agradarle en todas las cosas.

8 Otauo, y sobre todo el exercicio cõtinuo de la presencia de nuestro Señor, del qual por ser importantissimo y vtilissimo, para esto, y para toda la vida espiritual, se tratarà de proposito placiendo al mismo Señor, a quien sea gloria infinita, por siempre, Amen.

CAPIT. V. QVE LA PERSEuerancia y continuacion, es muy importãte, para aprouechar en la Oracion.

PARA todas las cosas de virtud, es muy necessaria la perseuerancia, sin la qual ninguna virtud puede llegar à colmo, ni perfeccion. Pero mas señaladamente es importantissima para la oracion, y exercicios espirituales, por el gran detrimento que estos reciben con la interrupcion, como se vee por esperiencia, en los que con ligeras causas faltan en ellos, o los dexan por algunos dias: que quando quieren boluer a ellos, se hallan tan nuenos, o mas, que al principio: y assi todo se les va en començar, y nunca passar de principiantes: y aun acontece, pensar que dexan la oracion por tres, o quatro dias, y dexarla por toda la vida. Porque quando quierẽ boluer a ella, no acierran con la puerta, y aun se les haze mas dificultosa, que al principio: y assi se bueluen a las costumbres dela vida passada. Muy cierto es, y la esperiencia lo ha mostrado, que faltar en las horas ordinarias de oraciõ sin causa muy suficiente y justificada, nunca passa sin notable daño, y que se halla el hõbre muy atras de donde estaua primero. Y por el

contrario, tambien ha mostrado la misma esperiẽcia, que la continuaciõ y teson en los exercicios espirituales, es causa de llegar cõ mucha mas breuedad al cabo, y perfeccion, que en ellos se pretende. Por esso nos aconseja el Espiritusanto,

Eccles. 18. diziendo: No consientas, q̃ cosa alguna te impida de orar siempre. Y Christo nuestro Señor nos enseña,

Lucæ. 18. Que cõuiene orar siempre y nunca faltar de la oraciõ: esto es, de las horas y tiempos señalados para ella. Y en otra parte nos dize:

Lucæ. 11. Que el fruto de la oracion, consiste en porfiar y perseuerar en ella, hasta alcançar lo que desseamos. Y su Apostol nos aconseja: Que oremos

1. Thess. 5. sin intermission.

Pues cõforme a esta doctrina digo, que el que desea aprouechar en la oracion, crea muy cierto, que esta la llaue del aprouechamiento, en tomarla y proseguirla con veras, y con gran determinacion, de no dexarla, ni faltar en ella a sus horas, y tiempos señalados, por ocasion que se ofrezca. Determinese de anteponer este negocio, à todos los otros negocios, y esta ocupacion, à todas las otras ocupaciones, persuadido, que esta es la mas importante, prouechosa, y necessaria de todas. Y assi dispõga su vida, sus negocios, y ocupaciones, de tal manera, que aunque falte tiempo y lugar para todas las otras cosas, no falte para esta. Assiete en su animo muy de veras esta determinacion, que en llegando la hora, que tiene señalada para recogerse, ha de hazer cuẽta, que no ay otro negocio en el mundo, y con este descuydo de todo, se recoja à sus exercicios: y si à caso en aquella hora se ofreciere ocupacion forçosa, y de obligacion, a que no pueda faltar, procure tener la oracion a otra hora, la primera que pueda desocupar. Y crea cierto, que el tiempo que gasta en ella, no solo no le hara falta, para los otros negocios, a que deue acudir, sino que le ayudarà mucho

mucho para cumplir cõ todos, mejor, y mas acertada y prouechosamente.

Determinese assi mismo, de no faltar jamas a sus horas de oracion, por sequedades, desconsuelos, ò distracciones, que sienta en ella misma, aunque le parezca que trabaja sin fruto, ni prouecho alguno: y que es tiempo perdido. Y no solo no falte por esto, sino antes procure en estos tiempos esforçarse à alargar algo mas delo ordinario la oracion, como lo hazia nuestro Señor Iesu Christo, de

Lucæ. 22. quien se escriue: Que puesto en agonia y congoxa mortal, oraua mas larga y prolixamente: repitiendo muchas vezes vna misma cosa. Este auiso de la perseuerancia y cõtinuacion, es en gran manera importantissimo y el que le tomare bien, y se conformare con el, no faltando en hazer lo que fuere de su parte varonilmente, con vn santo teson y humilde porfia, estè muy cierto y seguro, que aunque passe algun tiempo de trabajo, al fin sacarà de su oracion mayor fruto que el supiera pedir ni desear. Verdad es esta, confirmada con el testimonio de muchos testigos fidedignos, que la esperimentaron en si mismos, y hallaron, q̃ despues de algun tiempo de trabajo, es tan grande el consuelo con que Dios lo restaura, que excede incõparablemente à todo lo q̃ se auia padecido, ni se podia padecer. Y quando esta recompensa no viniesse en esta vida, sino que toda se passasse trabajando y padeciendo, el premio que despues corresponde a este trabajo es tal, que querrian los que le reciben, auer trabajado mucho mas, y mas largo tiempo: y auer carecido de todo genero de desconsuelo, por ser tan excessiuo el que despues les dan, por lo poquito que aqui padecieron. Y que mayor riqueza pueden dessear, que padecer por nuestro Señor, e imitalle en lleuar la Cruz, y viuir toda la vida con aflicion y desconsuelo,

como

como el viuio, y saber cierto, que le agradan en estos. Quanto mas, que esto es tã raro, que podemos dezir, que nunca acontece: porq̃ el Señor es fidelissimo, y benignissimo, y no dexa a sus sieruos padecer mucho tiempo, sin acudir a consolarlos.

Vno destos testigos que he dicho de esta verdad, es la santa Madre Teresa, la qual afirma de si, auer passado diez y ocho años con tanto trabajo y sequedad, que yua a la oracion cõ tanta dificultad y violencia, como quien fuera a pelear cõ vn exercito de enemigos, y que no huuiera penitencia por graue que fuera, q̃ no la tomara de mejor gana, que recogerse à tener oracion, y que estaua en ella tan seca y distrayda, que mas atencion tenia a quando auia de dar el relox, para acabar, que a lo que auia de meditar: y que tenia necessidad de yr arrimada à leer en algun libro, porque no sabia meditar d̃ otra manera. Pero vencio con grã de animo esta dificultad, y otras muchas, que la pudieran estoruar, y perseuerò fielmẽte en este santo exercicio, y assi vino por medio del, à alcançar tan heroycas virtudes, y tan alto grado de santidad, como es notorio: y à recibir de nuestro Señor tan grandes mercedes y fauores, que afirma ella misma, que sola vna hora de oracion, y el consuelo que nuestro Señor en ella le daua, era bastante premio para muchos años de trabajo, aunque no huuiera otro premio para despues. Y juntamente con fiessa, que la oracion y el perseuerar en ella, fue la puerta, para todas las mercedes, que nuestro Señor la hizo, y que el dexarla algun tiempo, fue la mayor tentacion, que tuuo en su vida. Y assi encarga muy encarecidamente, este punto de la perseuerancia y continuacion, y afirma cõsistir en el todo el aprouechamiento dela oracion.

Esta perseuerancia y cõtinuacion, no solo se requiere que

re que la aya enla oracion, quanto a no dexarla ni faltar en ella a sus tiempos, y horas señaladas: sino tambien en el modo y estilo de la misma oracion, eligiendo cada vno conforme a su estado, condicion, y necessidad, con consejo de su Maestro, ò Padre espiritual, la materia de que la ha de tener, y el modo que en ella ha de seguir, y prosiguiendole regularmente, no variando ni mudando estilo, con liuiandad y facilidad, sin causa muy suficiẽte, como se dirà mas de proposito adelante.

CAPITVLO VI. DE LA DEuocion sensible, y que por falta della no se deue dexar la Oracion.

PARA La perseuerancia, que queda dicha, importa mucho la rectitud de intencion, que diximos arriba, que es yr à la oracion, no a buscarse a si misimo, ni su propio gusto, ò interes, sino antes à huyr de si mismo, y a buscar à Dios pura y desinteresadamente. Y este fundamento es muy necessario, que este biẽ assentado, porque nuestra naturaleza, es de suyo muy interessal y propietaria, y muy inclinada à su interes, y propio gusto, y assi le busca en todas las cosas, no menos en las espirituales, que en las corporales: pero en aquellas dissimulada y solapadamente, so color de virtud y de bien. Y de aqui procede, q̃ muchas vezes juzga por oracion muy perfecta, y prouechosa, la q̃ le es mas gustosa y mas facil, y al cõtrario, por inutil y sin prouecho, la q̃ le es penosa y dificil: y en la q̃ no halla aquel gusto y suauidad, enlo qual ay mucho yerro, y engaño.

En la Introduccion, en la sexta excelencia.

Por

Por esto cõuiene aduertir, que ay dos maneras de deuocion. Vna es deuociõ verdadera, y essencial, y puramente espiritual, y otra es deuocion sensible, accidental, e imperfecta. La deuocion verdadera y essencial, segun santo Tomas, y todos los Teologos, es, vna promtitud, aliẽto, y esfuerço para bien obrar, para cũplir los mandamientos de Dios, y hazer todas las cosas de su seruicio, y romper con todas las dificultades q̃ lo impiden. Y segũ esto, entonces se dize vn hombre estar deuoto, quando el amor de Dios preualece cõtra el amor propio, de tal manera, que con fortaleza y alacridad de animo, se dedica todo al seruicio de Dios, y culto diuino, y se dispone determinada y varonilmente, à hazer todo lo que le agrada, y huyr y apartarse, no solo delo que le ofende, sino de todo lo que impide la perfeccion. Esta deuocion, es vna cosa preciosissima, digna de ser desseada, y procurada, y estimada, mas delo q̃ se puede encarecer. La qual esta enla voluntad y parte superior de nuestra alma, y assi es puramente espiritual, y no depẽde de los gustos ni consolaciones sensibles. Esta siempre acompaña la verdadera y buena oraciõ, aunque sea seca y desabrida, sin gusto ni suauidad sensible. Esta, siempre està en mano del hombre, procurarla y alcançarla, y siempre que quisiere, y hiziere lo que es de su parte, ayudado de la gracia de Dios, la alcançarà: y assi en esta consiste el aprouechamiento y la perfeccion dela virtud, y esta es efecto propio dela verdadera oracion, la qual sino causa siempre ternura de coraçon, y delectacion y gusto sensible, pero siempre causa esta fortaleza y prõptitud para el trabajo. Y sino alcança de Dios que nos quite la carga, alcãça que nos de fortaleza y animo para lleuarla, que es mayor merced.

S. Th. 2.2. q. 82. art. 1.

La deuocion accidental y sensible, es, vna suauidad y dulçura espiritual, vn cõsuelo y regalo, y ternura de coraçon, que nuestro Señor suele dar à sus sieruos enla oraciõ, con la qual los trae alegres, y consolados, y gustosos, para la oraciõ, y para los de mas exercicios de virtud. Esta deuocion es vn afecto sensible, q̃ esta en la parte inferior de nuestra alma, esto es, en la parte afectiua, y apetito sensitiuo. Esta no es en mano del hombre, tenerla quando quiere, ni adquirirla, por mas diligencias que haga, sino recibirla, quando Dios se la da. Y assi, no siempre acompaña, ni es efecto cierto dela oraciõ, aunque sea muy perfecta. Antes a varones muy perfectos, la sue le Dios quitar para prueua de su virtud, y aumento de merecimiento. Y por consiguiente, no consiste en ella la virtud, ni la perfeccion, ni es indicio della, antes d̃ ordinario la suele dar nuestro Señor, a los muy principiantes, y a los mas imperfectos y flacos en la virtud, para que con este gusto la arrostren, y tengã animo para despreciar los deleytes y regalos viciosos: assi como a los enfermos, que tienen prostrado el apetito, es menester guisarles la comida con mas artificio, y con mas salsas y saynetes, que a los sanos y robustos: los quales, con vn pedaço de pan duro, se sustentan, y reciben fuerça y aliento para el trabajo, mas que el enfermo, con todos los regalos y salsas que se le dan.

1 Cor. 3. *Tamquam paruulis lac vobis potum dedi &c.*

Ad Hebr. *Facti estis quibus lacte opus sit, &c.*

Esta deuocion sensible, aunque de ordinario es fauor y gracia de nuestro Señor, para alentar en ella à sus sieruos, à que le siruan con mas gusto y consuelo; y cobren esfuerço para vẽcer el trabajo y la dificultad dela virtud, pero algunas vezes tambien es obra dela misma naturaleza, por que ay algunas personas, de natural tan blando y tierno, que con qualquier conocimiento de algun bien, muy facilmente le cobran tierna aficion, y le desean con mucho afecto, y le buscan

can y procuran cõ eficacia, de todo lo qual resulta gusto y deleyte, en estas operaciones.

Tambien algunas vezes, es causada esta deuociõ del demonio, el qual tiene mucha mano en todas nuestras potencias sensitiuas, para mouer en ellas los afectos que quiere, y assi puede causar estos gustos y regalos: y lo haze algunas vezes, para engañar a los sieruos de Dios, quando su Magestad se lo permite. Delo dicho se infierẽ algnnos documentos muy importantes, para las personas de oracion.

Documentos muy importantes, para las personas q̃ tratan de racion.

1 El primero, es, que no se fien mucho desta deuociõ sensible, ni hagan mucho caso della, ni piensen que es virtud, ni señal de perfeccion, pues no es assi, como queda declarado. Y por cõsiguiente, que no se aficionen demasiado a estos gustos y regalos, ni los desseẽ ni procuren con ahinco y vehemencia, ni vayan a la oracion, con este intento y desseo, sino solo de agradar a nuestro Señor, y cũplir su santissima voluntad, como se declarò arriba. Porque los que no van de esta manera, esta muy sugetos a ilusiones y engaños del demonio: y en lugar de salir dela oracion consolados y alentados, para la virtud, salen impaciẽtes y desabridos, y bueluẽ a ella cõ mucha dificultad, ò la dexã.

En el cap. 3. deste tratado.

2 El segundo, que estos cõsuelos y regalos de la oraciõ, no se hã de despreciar ni rehusar, quando nuestro Señor los da, sino recibirlos cõ humildad y agradecimiento, reconociendose, el que los recibe, por indigno de ellos, y por imperfecto y flaco, pues ha menester estas ayudas para la virtud, Y entẽder, que nuestro Señor se las da, para que con mas veras y aliẽto se esfuerce a la mortificacion, y a todos los exercicios dificultosos, y procure en todo caso hazerlo assi, y tengase por muy obligado a ello, y quando lo haga, parezcale, que haze mucho menos que los otros, y que se le deue

le deue menos agradecimiento.

3 El tercero, que estos consuelos y regalos espirituales, se pueden dessear y pedir a nuestro Señor, no por el gusto, que en ellos se recibe, sino porque ayudan para el exercicio de la virtud, y son como espuelas, para emprender las dificultades della. Pero que esto sea con la moderacion dicha, que se ponga el intento y fin principal, en agradar a nuestro Señor, y seruirle con perfeccion: y los medios para esto, dexarlos a su Magestad que ponga los que quisiere, pues puede darnos aquella perfeccion de su amor, y la deuocion verdadera y essencial, sin estos regalos y gustos sensibles: y lo mas seguro es tener el coraçon superior, y despegado dellos, y antes inclinarse à dessear carecer dellos, que apetecellos.

En el c. 5. de este tratado

4 El quarto, que quando faltan estos consuelos y gustos en la oracion, en ninguna manera salga el hombre della dessabrido, ni quexoso, ni impaciente. Y mucho menos la dexe, sino antes se humille y reconozca por indigno de la merced, que nuestro Señor le haze: y cobre animo y esfuerço para todos los exercicios de virtud: y antes acrecien te algo el tiempo dela oracion, que le disminuya: como se dixo arriba. Y ponga particular estudio en enmendar sus faltas, y mortificarse con mas perfecciõ interior y esteriormente, que esto es lo que està a su cargo, y lo de mas dexe à nuestro Señor. Todo lo qual aconseja muy bien, el Santo Fray Pedro de Alcãtara, por estas palabras.

Fr. Pedro de Alcantara.

Al que le faltaren las cõ solaciones espirituales, el remedio es, que no por esso dexe el exercicio acostumbrado de la oraciõ, aun que le parezca dessabrida, y de poco fruto, sino pongase enla presencia d̃ Dios como reo y culpado, y examine su conciencia, y mire si por ventura perdio esta gracia por su culpa, y supli-

que al Señor con entera cõfiança le perdone, y declare las riquezas ineſtimables de ſu paciencia y miſericordia, en ſufrir y perdonar à quien otra coſa no ſabe ſino ofenderle. Deſta manera ſacarà prouecho de ſu ſequedad, tomando ocaſiõ para mas ſe humillar, viendo lo mucho que peca: y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle guſto en eſtos exercicios, no deſiſta dellos, porque no ſe requiere, que ſea ſiempre ſabroſo, lo q̃ ha de ſer prouechoſo. No es mucho durar en la oracion, quando es mucha la conſolacion. Lo mucho es, que quando la deuocion es poca, la oraciõ ſea mucha, y mucho mayor la humildad, y la paciẽcia, y la perſeuerancia en el bien obrar. Tambien es neceſſario en eſtos tiempos, andar con mayor ſolicitud y cuydado, que en los otros, velãdo ſobre la guarda de ſi miſmo, y exàminãdo con mucha atenciõ ſus penſamientos, palabras, y obras. No ay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al Saluador, y entre ſus virtudes, ſe cuẽta por muy principal, auer padecido lo que padecio, ſin admitir en ſu alma ningun genero de cõſuelo. De manera, que el que aſsi padeciere y peleare, tanto ſera mayor imitador de Chriſto, quanto mas careciere de todo genero de conſuelo. Todo eſto dize aquel ſanto varon.

Eſte miſmo punto encarece y encarga mucho, la Santa Madre Tereſa, y entre otras palabras muy notables dize eſtas. Quando enla oracion ſe viere tan ſeco, que no pueda tener ni vn buen penſamiento, alegreſe, y conſueleſe, teniendo por grandiſsima merced, trabajar en ſeruicio de tan gran Señor. Perſeuere enla oracion, pues ſabe que le contenta en aquello, y ſu motiuo no ha de ſer contẽtarſe a ſi, ſino cõtentarle a el. Y alabele mucho, porq̃ haze del confiança, pues vee, *La Madre Tereſa de Ieſus, en ſu vida, c. 11*

vee, que ſin pagarle nada, tiene gran cuydado de lo q̃ le manda, y ayudele a lleuar la Cruz, pues vee que toda la vida viuio en ella, y no quiera aca ſu Reyno, ni dexe jamas la oracion, ſino determineſe, que aunque aquella ſequedad dure toda la vida, no ha de dexar caer a Chriſto con la Cruz. Tiempo vendra que ſe lo pague por junto, no aya miedo que ſe pierda el trabajo, que a buen amo ſirue, y le eſta mirando como trabaja. Viſto he claro, que eſte trabajo no le dexa Dios ſin gran premio, aun en eſta vida.

CAPITVLO VII. QVE LA *mortificacion es muy neceſſaria, para toda la vida eſpiritual: eſpecialmente para la Oracion.*

DESPVES de las condiciones y aduertencias ſuſo dichas, la mas importante y neceſſaria para aprouechar en el exercicio dela oracion, es, acompañarle con el de la mortificacion, porque ſe ayudan marauilloſamente el vno al otro. Es tan neceſſaria la mortificacion para todo el exercicio de virtud, y para el aprouechamiento eſpiritual, que ſin ella es impoſsible darſe paſſo, q̃ ſea de prouecho. Ande el hombre por donde quiſiere (dize Bloſio) que no es poſsible que aproueche enla vida eſpiritual, ſin el continuo y ſolicito exercicio, dela negacion y mortificacion de ſi miſmo. Y Chriſto nueſtro Señor dize: Que ſi el grano de trigo no muere, ſe quedarà ſolo, pero que ſi muere en la tierra, lleuarà gran fruto. Y aſsi es general dotrina de to- *Ludouico Bloſio.* *Ioan. 12.*

de todos los Santos, y Maestros de la vida espiritual, que todo el exercicio de la virtud, ha de començar de la mortificacion. Y la razõ està clara, porque assi como ningun hombre cuerdo, siembra, ò planta algo en tierra, que esta llena de espinas, y malas yeruas, sin arrancarlas primero, ni se pone a edificar en suelo dõde ay edificio viejo, sin derribar primero lo que està edificado, assi es necessario para plantar las virtudes, y para el edificio espiritual dellas, arrãcar primero las espinas de los pecados, y las malas yeruas de las inclinaciones, y aficiones viciosas, y destruyr todo el edificio de las costumbres viejas, y abrir nueuos cimientos, sacando toda la tierra mouediza, hasta llegar a la peña viua: para que el edificio vaya solido y biẽ fundado; y limpiar y cultiuar muy bien la tierra, para sembrar y plantar enella las virtudes. Todo lo qual pertenece al exercicio de la mortificacion. Mas no por esso se entienda, que esto ha de ser solo para los principios, sino que ha de durar toda la vida, aun despues de auer llegado a la cumbre y perfeccion de la virtud. Y la razon es, porq̃ los vicios y malas inclinaciones, estan arraygadas en la misma naturaleza del hõbre, la qual por el primer pecado quedò estragada, torzida, è inclinada a todo lo malo y vicioso: y assi, en descuydãdose vn poco de este exercicio de cultiuar, es cierto brotar luego algunos pimpollos de las rayzes viejas: como la tierra, q̃ por buena que sea, en dexãdo de cultiuarla, produze malas yeruas, especialmente, que esta nuestra tierra, no es buena, sino maldita, a quien comprehẽdio la maldicion q̃ Dios la echò por el pecado quãdo dixo: Mal dita serà la tierra en q̃ has de trabajar, y con gran trabajo comeras el fruto de ella, porque de se yo produzirà siempre espinas y cardos. Por esso dixo el Apostol: Que siempre traya la mortificaciõ de Iesu Christo en su cuerpo. Y en otro lugar: Castigo (dize) mi cuerpo, y pongole en seruidumbre, por temor, de que predicãdo a otros, no quede yo reprouado. Y otra vez dize: Los que son de Christo, crucifican su carne con todos sus vicios, y deseos. Y Christo nuestro Señor, amonestando a todos à la virtud y perfecciõ, dixo: El que quisiere venir en pos de mi, niegue se à si mismo, y tome su cruz cada dia, y siga me. Todas estas tres cosas, significã vna perfecta mortificacion. Y en añadir, que esto se haga cada dia, nos dio a entẽder, que no ha de auer ninguno en toda la vida, en que no se trayga muy a la mano esta mortificacion, so pena de que todo el edificio de la virtud irà sobre falso, y por mas que parezca leuantarse, no serà mas que torres de viento, que no tengan sino apariencia. Y aunque tenga otros muchos exercicios de virtudes, no serà mas que ateſſorar riquezas y echarlas en saco roto, como lo dize el Profeta. Porque que otra cosa es vn hõbre no mortificado, sino vn saco roto por cinco partes, que son los cinco sentidos, por los quales, si no estan bien reparados con la mortificacion, se vazia, y pierde quanto por otra parte se allega? Y que otra cosa es vna alma sin exercicio de mortificacion, sino ciudad sin muro, casa sin puerta, huerta sin cerca, o valladar, donde no puede auer bien ninguno seguro, que no este espuesto a muchos peligros de ser robado y destruydo? Por esso dixo san Iuan Cassiano: Que la mortificacion, ha de ser el principio por donde han de començar los nueuos, y el fin delos muy perfectos.

No se puede negar, que este exercicio dela mortificacion es muy dificultoso, y dessabrido porq̃ al fin, es traer guerra perpetua con el amor propio, q̃ cada vno tiene à si mismo, y cõ todas sus inclinaciones naturales, q̃ tienẽ echadas tan hondas

Genes. 3.

2. Cor. 4.

1. Cor. 9.

Galat. 5.

Luc. 9.

Aggeu. 1.

Cassian. lib. 4. c. 8. & Col. 18. 19 Nota.

rayzes en la misma naturaleza, y las mas vezes en la costumbre enuegecida de muchos años. Pero toda esta dificultad se vence con la gracia de Dios, q̃ es mas poderosa que la naturaleza, y con vna fuerte determinacion del hombre, la qual concebirà facilmente, si considera los muchos y grandissimos prouechos, q̃ trae consigo este vtilissimo exercicio: los quales aunque son innumerables, se pueden reduzir breuemente à estos que se siguẽ.

Muchos prouechos del exercicio de la mortificacion.

1

El primero, saber que cõ este exercicio imitamos à Christo nuestro Señor, y nos conformamos con el: pues toda su vida fue perfectissima y rigurosa mortificacion, y perpetua cruz. Y no puede auer mayor gloria para el Christiano, que conformarse con Christo, ni cosa mas indigna y fea, q̃ viuir vida tan diferente de la suya, como es la de los q̃ no se mortificã, sino siguẽ sus apetitos, desseos y regalos, y viuen a su gusto y voluntad. Los quales pueden justamente tener sospecha de su saluacion, pues de los que se han de saluar, dize el Apostol: Que hã de ser cõformes a la imagẽ de Christo. *Rom. 8.*

2

El segundo, que por este medio nos conformamos con la dotrina y consejos del mismo Señor, y nos hazemos verdaderos Dicipulos suyos. Porque el dize: El que no se aborrece à si mismo, y a su propia vida, no puede ser su Dicipulo: y que el Reyno de los Cielos padece fuerça, y solos los esforçados y que hazen violencia a la naturaleza, son los que le roban y se alçan con el. Y si bien se considera, todo su Euangelio, y toda su predicacion, enseña mortificacion y cruz, abnegacion y aborrecimiento de si mismo, desprecio de todas las cosas, humildad, abatimiento, pobreza, hambre, sed, vigilias, trabajos, persecuciones, y otras cosas tales como estas: las quales con entrañable aficion abraçaron y tuuieron por gloria y felicidad, los Sãtos Apostoles, y los de mas Sãtos, que fueron verdaderos Dicipulos de Christo. *Luc. c. 14.* *Math. 11.*

3

El tercero, que este exercicio, sobre todos los otros, es en gran manera agradable a nuestro Señor, mas de lo que se puede encarecer, como lo afirma el santo y venerable Abad, Ludouico Blosio, por estas palabras. Quando alguno por amor de Dios, resiste a su sensualidad, y propia volũtad, ò natural inclinacion, y se mortifica à si mismo, aũque sea en cosas muy pequeñas y menudas, como en dexar de oler vna flor q̃ le daua gusto, ò otra cosa semejante, haze mas agradable seruicio a Dios, que si resucitara muchos muertos, ó hiziera otras cosas, q̃ parecen muy grandes y excelentes, en que no contradize a su natural, ni a su gusto y voluntad. *Ludouico Blosio.*

4

El quarto, que por este exercicio, se repara y renueua la dignidad de la naturaleza, perdida y estragada por el pecado, desnudãdonos del hõbre viejo, con sus vicios y costumbres, y vistiendonos de nueuo, cõ sus virtudes y perfecciones.

5

El quinto, que es la mejor disposicion de todas para morir bien; porque ninguna cosa grande y dificultosa, se haze bien dela primera vez, y siendo el morir cosa tan dificultosa y tã importante, y no hauiendo se de hazer mas d̃ vna vez, importa mucho para hazerse biẽ, acostumbrarnos à morir muchas vezes en vida, y à despegarnos d̃ nuestra sensualidad, y del amor de todas las cosas: lo qual se haze por la mortificacion.

6

El sexto, que por este medio satisfazemos por los pecados y desordenes dela vida passada, y escussamos las penas deuidas a ellos.

7

El setimo, que se purifica el alma, de culpas, e imperfecciones, y grangea, y aumenta virtudes y meritos.

8

El otauo, que preserua de recaydas y culpas venideras, y da vitoria contra

las tentaciones, y enemigos del alma.

9 El nono, que sugeta la carne al espiritu, para que no impida, antes ayude en el camino dela virtud, y seruicio de Dios.

10 El decimo, que da gran paz interior, y consuelo espiritual, y vn señorio de si mismo, y vna nobleza de animo tan grande, que no se puede declarar con palabras, sino con sola la esperiencia.

11 El vndecimo, que habilita al hombre para la oracio y trato interior con Dios, y dispone nuestro espiritu, para vnirse con el diuino.

12 El duodecimo, q̃ es medio muy eficaz, para impetrar y alcançar de Dios, lo que le pedimos enla oracion, se segun lo que el Angel dixo al Profeta Daniel: Desde el primer dia que assentaste en tu coraçon de afligirte, y mortificarte, fue oyda tu oracion. Y Christo nuestro Señor dixo: Que los Demonios, muy malos y rebeldes, no se podran vencer si no con oracion y ayuno, juntando a la oracio el ayuno, por el qual se entiende todas las mortificaciones y asperezas corporales. Y de los Santos sabemos, q̃ quando queria alcançar de Dios alguna merced, muy particular y dificultosa, acostũbrauan a juntar con la oracion muchas mortificaciones, y asperezas corporales, y hallauan por esperiẽcia, que estas dauan gran eficacia a la oracion. Y la bien auenturada santa Isabel, la viuda, dize, que le reuelò nuestra Señora estas palabras Ten por cierto hija, q̃ ninguna gracia deciẽde en el alma, sino es por medio dela oracion, acompañada de afliccion, y trabajo corporal.

Dan. 10.

Math. 17.

Reuelacio.

Finalmente, a quien no mouieren todos estos prouechos, para esforçarse al exercicio de la mortificacion, deue alomenos mouerle la pura necessidad, porque sin el es imposible darse passo enla vida espiritual, ni aun conseruarse sin caer en muchas culpas. Porque, como dize el glorioso san

Gregorio: Solo aquel dexarà de caer en cosas ilicitas, que acostumbrare a refrenarse y abstenerse muchas vezes, de las licitas y permitidas.

Gregor. lib. 5. Mor. c. 8

Y aunque es verdad, que la mortificacion es tan generalmente necessaria, para toda la virtud y vida espiritual, pero muy señalada y particularmente es necessarissima, para el exercicio dela oracion, en el qual es imposible aprouecharse, si no se jũta cõ el de la mortificacio. Y assi vemos, que todos los que fueron muy contemplatiuos, y auentajados enla oracion, lo fueron assi mismo enla mortificacion. Y la misma esperiencia nos muestra, que qualquiera falta de mortificacion, por pequeña que sea, es muy grande y notable impedimento para la oracio. Y de aqui procede, ver muchas personas, que despues de muchos años, que acostumbran tener oracio, se hallan muy tibias y desaprouechadas, assi enla misma oracion, como en las demas virtudes. Y si miramos bien la causa, hallaremos, que es exercitar poco la mortificacion delos sentidos interiores, y esteriores, de sus passiones y propia voluntad, apetitos, è inclinaciones: con lo qual es imposible medrar en la oracion: y aun es marauilla poder perseuerar en ella. Porque son estas dos virtudes muy hermanas, y se ayudan marauillosamẽte, y no pueden estar ni conseruarse, la vna sin la otra. Porque la oracio, sin mortificacio, es muy seca, esteril, è infructuosa; y no es mas que vna deuocioncilla superficial, y sin fundamento ni virtud solida y verdadera. Que es como dixo Christo, llamar a Dios, Señor, Señor, y no hazer lo que el manda y aconseja. Y los que assi la tienen, de ordinario son regalados, floxos, impacientes, pereçosos, iracundos, vana glorioſos, parleros, y llenos de otras mil passiones. Y la mortificacion sin oracion, es de mucho trabajo, y de muy poco fruto, como el

Luc. 6.

que quisiesse ablandar y labrar vna barra de hierro, a poder de martilladas, sin metella enla fragua, que trabajaria mucho, y haria muy poco. Y assi es, que para q̃ este nuestro natural, duro y rebelde, se pueda labrar con la mortificacion, es menester ablandarlo primero con el calor dela oracion, y con el fuego que se enciende enla meditacion. Y para que la oracion no sea esteril, y sin fruto, es necessario que della se siga la mortificacion, la qual ayuda tambien à perficionar la misma oracion: assi como despues d̃ auer metido el hierro enla fragua, y estar hecho ascua, es menester que acuda el martillo, y lo labre, porque sino de poco seruirà auerlo calentado, y ablandado. De manera, que en estas dos virtudes jũtas, consiste la suma y compendio de todo el aprouechamiento espiritual.

In Medita. Exard. scitt ignis. Psal. 38.

De donde se infiere, q̃ el q̃ se exercitare en oracion con la perseuerancia y continuacion, y rectitud de intencion, q̃ queda dicha, y cõ esto acompañare el exercicio dela mortificacion, puede estar muy cierto y seguro de su aprouechamiẽto, y q̃ con el fauor de Dios, llegarà a la perfeccion y desseado fin de sus exercicios. Y por esta causa, aunque de la mortificacion ay escritos muchos tratados, muy copiosos y prouechosos, parecio conueniente y necessario, tratar aqui sumariamente de ella.

CAPIT. VIII. QVE COSA ES mortificacion, y quantas maneras ay della.

MOrtificaciõ es vn estudio y cuydado virtuoso, con que el hõbre se priua, por amor de Dios, delas cosas q̃ son conformes a la inclinacion dela naturaleza estragada aunque sean licitas, y abraça de voluntad, las que la misma naturaleza aborrece y rehusa, aunque sean pesadas y penosas.

Segun esto, la verdadera mortificacion, consiste en dos cosas, que son; negar a la sensualidad lo que apetece, y hazerle que sufra lo que le es penoso y repugnante. Y por consiguiente, hombre mortificado se dize aquel, que en sus acciones se gouierna por el instincto y dictamen de la razon, y del espiritu, y parte superior del alma, sin hazer caso de la inclinaciõ de la carne y parte inferior, y sensitiua dela misma alma. Estos son aquellos dichosos muertos, de quien dixo el Apostol: Muertos estays, pero vuestra vida està escõdida con Christo en Dios: y assi, quando Christo, que es vuestra vida, apareciere, entonces aparecereys juntos con el enla gloria. Y llamase bien mortificacion, porque conociendo el hõbre, que esta vida animal y sensual, le es enemiga, contraria y perniciosa, para la vida espiritual, ya que no le es licito quitarse del todo esta vida, haze lo que es en si, que es mortificarla, priuandose, en quanto le es licito, de todas las acciones que son conformes a ella, y esto es mortificarse. Y es muy propia para los tales, la comparacion del hõbre muerto; porque assi como vn muerto no se mueue por si, si no es mouido de otro, assi estos tales no se mueuen en sus operaciones por su inclinacion, ò voluntad, sino por la de Dios, y de sus ministros. Y assi como el muerto aunque le hieran, ò pisen, o menospre cien, ò injurien, no se quexa, ni enoja, ni porque le alaben, ò ensalcen se alegra, ni ensancha, ni se le da mas que le pongan en buen lugar, que en malo: assi el biẽ mortificado, a todas las cosas prosperas y aduersas, muestra vn mismo animo, y semblante.

Coloss. 3.

La mortificacion es de muchas maneras: vna es obli-

obligatoria y de precepto, otra voluntaria y de consejo. La obligatoria es abstenerse de todo pecado, y hazer todo aquello, que mãda la ley de Dios: aunque en lo vno y en lo otro aya repugnancia, y contradicion, como de ordinaio la ay: porque la misma ley q̃ nos obliga, a hazer lo vno, y abstenernos de lo otro, essa misma nos obliga a vẽcer la dificultad, y contradiciõ que tenemos para ello. Coloss. 3. Desta dixo el Apostol: Mortificad vuestros miẽbros, en quanto son terrenos: esto es, la fornicacion, la inmundicia dela carne, la auaricia, &c. Y desta mortificacion no tratamos aora, porque pertenece a la segunda condicion, que pusimos arriba, que es, pureza de alma. Porque si es necessario que el q̃ ha de aprouechar en la oracion, guarde su alma limpia, no solo de pecados mortales, sino quanto fuere posible de veniales, claro esta, que se ha de mortificar, en todo lo q̃ para esta guarda fuere necessario.

En este tratado, c. 4.

La mortificacion voluntaria, es a cerca de las cosas licitas, e indiferentes, como comer, beber, dormir, y tomar otras recreaciones semejantes, delas quales el hõbre se priua de su volũtad, aun quando licitamente las podia tomar, por domar y castigar la carne, y sugetarla al espiritu: y por los demas fines, que arriba diximos. Y assi mismo, tomar disciplinas, cilicios, y otras asperezas semejantes, que no le son de obligacion: y desta mortificacion, es dela que aora tratamos.

Esta tambien, es en dos maneras. Porque vnas cosas ay, que procedẽ de nuestra propia eleccion y volũtad, como las q̃ acabamos de dezir, otras que vienen por mano agena, sin q̃ nosotros las busquemos, como las enfermedades y aduersidades, que suceden, las injurias que nos dizen, ò agrauios que nos hazen, las reprehensiones, ò castigos de nuestros superiores, y todo lo que nos mandan, ò prohiben: todas las quales cosas

cosas, aunque no las busquemos, ni procuremos nosotros, si las aceptamos de voluntad y buena gana, por amor de Dios, no son de menor merito ni prouecho, q̃ las primeras: sino en alguna manera de mayor. Y de estas segũdas, tampoco tratamos aora tan de proposito, porque mas pertenecẽ a la conformidad y resignacion, con la diuina voluntad, que es algo diferente dela mortificacion: sino de las q̃ cada vno elige y procura, para su aprouechamiento.

De mas desto, ay otras dos maneras de mortificacion: vna es corporal y esterior, con la qual mortificamos los sentidos corporales, y todas las acciones esteriores: otra es, interior y espiritual, cõ la qual mortificamos el amor propio, y la propia voluntad, cõ todas las passiones y afectos desordenados: y es la que llama el Apostol san Pablo, Roma. 2. Circuncisiõ secreta del coraçon en el espiritu, sin la qual nada valia la circuncision dela carne. Y dela misma manera, sin esta mortificacion interior, poco, ò nada valdria la esterior: y mas seria hypocresia, ò vanidad, que virtud; y assi serà necessario tratar breuemẽte, dela vna, y de la otra.

CAPIT V. IX. DE LA MORtificacion del amor propio.

§. I.

LA rayz de todo lo que se ha de mortificar, es el amor propio, q̃ es vna aficion desordenada con que el hombre se ama à si mismo, segun el cuerpo y parte inferior, ò con que ama qualquiera otra cosa, en quanto se ordena para su comodidad, ò gusto, no ordenandola para gloria de

de Dios. Porque este amor es la rayz de todos los males, y el estoruo de todos los bienes. Y como dize Sã to Tomas, es el primogenito del pecado original, y padre, de todos los de mas pecados y vicios. Este es el mayor enemigo, que tiene la vida espiritual: y si no fuera por el, ningun otro enemigo nos pudiera dañar, ni todo el mundo, ni todos los Demonios, ni aun nuestra propia carne. Por que si no la amassemos, con amor desordenado, no nos dañaria, sino antes seruiria al espiritu. Finalmente, este (dize san Agustin) es el que edifica la ciudad de Babylonia, y el que puebla el infierno. Y assi, el que se diere buena maña, en vencer y destruyr este enemigo, haga cuenta, que todo lo lleua de vẽcida, y no aura menester muchas reglas de mortificacion, porque el se las buscarà y hallarà. Y el q̃ no, haga cuenta que no tiene hecho nada, ni podra dar passo en la virtud.

S. Tho. 2. 2. q. 77. ar. 4

S. Auguſt. lib. 14. de Ciuit. Dei, c. 28.

Las razones, que nos deuen mouer à pelear varonilmente, contra este tyrano, son muchas.

Razones para procurar vencer el amor propio.

La primera, por ser el mayor enemigo que tenemos, y el q̃ mas daños nos haze, y mas bienes nos estorua: porque si bien lo miramos, todos quantos males ay en nosotros, y todos los bienes, q̃ dexa de auer, toda la virtud y perfecciõ que dexamos de tener, procede del amor propio. Todos los pecados y vicios, son hijos deste padre, y ramos desta rayz. 1

La segunda, que como dize san Agustin, el amor propio, es derechamente contrario al amor de Dios, y no se compadece con el, y assi estorua, que el hombre no ame a Dios como deue. Y si el amar mucho a Dios, es la cosa que el hombre mas deue desear, pues esta es su mayor perfecciõ, y la cosa à que tiene mas obligacion, claro està, que deue hazer mucho por destruyr el amor propio, que esto le impide, con mucha seguridad y certidumbre, que 2 S. Agustin.

que en estando libre y vazio del amor propio, le llenarà Dios del perfectissimo amor suyo, por tal medida y proporciõ, que quãto menos tuuiere de amor propio, tanto mas tẽdra de amor d̃ Dios: y por los mismos grados, que aquel se fuere disminuyendo, por essos mismos irà creciendo este.

3 La tercera, que el hombre tiene grande obligaciõ de aborrecerse a si mismo, por auer ofendido a Dios: y el ofenderle, es la mayor maldad y traycion, que se puede hazer: pues no es menos que dar la muerte à su grã Rey y Señor, a quié por tantos titulos deuia amar y seruir. Y que sea assi, que le da la muerte, afirma lo el Apostol san Pablo, diziẽdo: Que el pecador crucifica otra vez à Iesu Christo. Y entiendese esto ser assi, por lo que dize el mismo Apostol, que Christo viuia en el: y pues no viue d̃sta manera en el pecador, està claro, q̃ quãdo peca le mata, quãto es de su parte.

Hebr. 6.

Galat. 2.

La quarta, porque es cosa muy natural, aborrecer a quien nos haze mucho mal y daño: y si el hombre lo mira bien, ninguna criatura, ni todas juntas, le pudieran hazer tanto mal, como el se hizo a si mismo pecando. Y si considera biẽ las inclinaciones de su cuerpo, y de su sensualidad, hallarà que todas le estan siẽpre incitando à pecar, y assi es justissimo aborrecer à quien tanto mal le haze, y siempre se le procura. 4

La quinta es, ver q̃ Christo nuestro Señor, y buen Maestro, que tanto nos ama, y desea nuestro bien, nos amoneста tan encarecidamente, y tantas vezes, q̃ nos aborrezcamos y neguemos a nosotros mismos, y que el que no lo hiziere assi, no puede ser su Discipulo: y que el que aborrece su vida en este mundo, esse la ama de verdad, y la guarda para la vida eterna. Y segũ esto, es cosa cierta, que el hombre se pierde amando se, y se gana aborreciendo se. De donde se colige, ser este 5 Luc. 9. & 14.

Universidad de Deusto Biblioteca

este negocio importantissimo, y muy necessario.

Esta guerra con el amor propio, y la vitoria del, es la cosa mas dificultosa y ardua, que ay enla vida espiritual, y es la que Christo nuestro Señor llama, negarse à si mismo, y san Pablo, crucificar su carne, con todos sus vicios y desseos: y despojarse del hombre viejo, con sus costumbres. Y aunque parece que espanta y pone temor, solo oyr, que nos auemos de aborrecer à nosotros mismos, siendo tan natural el amarnos: y sin duda es muy dificultoso à la naturaleza, pero no lo es a la gracia, que es muy mas poderosa. Y assi se ha de tomar esta empressa, fiados dela gracia y fauor de Dios, que la da à todos los que se la piden, y se ayudã de su parte, con los medios conueniẽtes. Y deuese pretender esta vitoria con mucho animo y confiança, de salir con ella: que el Señor, que conuirtio el agua en vino, y cada dia haze de piedras, hijos de Abrahan, es poderoso para trocar el amor propio y vicioso, en amor suyo, santo y perfeto. Y para esto, importa mucho saber de cierto, que aũque esta mortificacion del amor propio, es muy amarga y dessabrida, especialmẽte en los principios, pero con la gracia de Dios, y cõ el exercicio, se viene a hazer tan facil, que acontece a muchos sieruos de Dios, recibir mas gusto y mas cõsuelo, en negar su propia voluntad, y quitar al cuerpo lo que mas apetece, que todos los hombres sensuales en condecender cõ sus apetitos, y cumplir sus desseos. De manera, que viene a ser mucho mayor el consuelo espiritual, que la misma dificultad, como afirma el Apostol san Pablo: Que se gloriaua en las tribulaciones, no porque no las sintiesse como hombre, sino porque vẽcia este sentimiento dela carne, con el gozo del espiritu. Y de los Santos Apostoles se escriue: Que ĩuan gozosos y alegres, porque los auian açotado,

Math. 16. Lucæ. 9. Galat. 5.

Rom. 5.

Acto. 5.

tado y despreciado, por amor de Christo. Y a qualquiera, que con buen animo tomare esta mortificaciõ, asseguro por muy cierto, que serà mayor el gusto y consuelo, que tendra en ella, que el que tuuiera en cumplir todos sus desseos y apetitos.

§. II.

Medios para alcãçar vitoria del amor propio.

Esto presupuesto, para alcançar esta gran vitoria del amor propio, ayudaràn los medios siguiẽtes.

El primero y principal, pedilla muy continuamente a nuestro Señor, con instancia y desseo. Y assi como le pedimos su amor, pedille juntamente el odio y aborrecimiẽto de nosotros mismos, refiriendo las muchas causas que tenemos para aborrecernos, assi como solemos referir, las que tenemos para amarle a el.

El segundo, considerar cada vno en si mismo, dos hombres muy diferentes, que son, el hõbre interior y espiritual, y el hõbre esterior y animal: y que estos son tan contrarios entre si, que todo lo que apetece el vno, es dañosissimo para el otro, en tanto grado, q̃ condecender con los desseos y apetitos dela carne, es destruyr y matar el espiritu, como lo dize el Apostol: Si viuieredes segun la carne morireys, pero si con el espiritu mortificaredes las obras y desseos dela carne, viuireys: esto es, vida espiritual, a la qual se sigue vida eterna. De manera, que este aborrecimiẽto de si mismo, que aqui dezimos, es amarse el hombre verdaderamente, segun la parte superior y noble, que ay en el, y aborrecer su carne, en quanto es enemigo capital del espiritu, y dela vida eterna. Y aun a la misma carne, no es propiamente aborrecerla, sino muy verdaderamente amarla: pues por negarle por vn poco de tiempo, sus viciosos apetitos, la libra delos tormẽtos del infierno, y la guarda para q̃ participe dela gloria eterna del alma.

Rom. 8.

El tercero, auiendo conocido el hombre, que su cuerpo le es, tan mortal y dañoso enemigo, determinarse con gran animo à hazerle guerra y contradicion, por todas las vias, que licitamente pudiere, no cõ decendiendo con el en cosa de quantas guste, ni perdiendo ocasion ninguna, en que le pueda hazer pesar. y en efeto, tratandole en todo, como à enemigo declarado, ò como a vn esclauo traydor, del qual supiesse cierto, que le anda procurando la muerte, y vrdiendole siempre traygiones: que sentiria mucho no tener licencia para quitarle la vida, y estar obligado a sustentarle: pero cierto es, que no le regalaria, antes le trataria con el mayor rigor y aspereza, que pudiesse, acordandose de lo q̃ Prouer. 29 dize el Espiritusanto. El q̃ cria regaladamẽte a su siervo, sentirale despues rebelde y contumaz.

El quarto, hazer muchos actos, conformes à esta determinacion, tratando este mal siervo, con todo el rigor y aspereza que pudiere: enel comer, en el beber, enel dormir, en el vestido, enla cama, y en todo el demas tratamiento, segũ que lo sufriere el estado, sugeto, condicion, y salud de cada vno: guardada la discrecion conueniente, y el consejo de su Perlado, o Maestro, el que le tiene, y el que no, de su Confessor, o padre espiritual.

El quinto, que las cosas, q̃ tienen consigo, deleyte, ò contento, como el comer, beber, dormir, y todas las otras comodidades dl cuerpo, no las quiera, ni dessee, ni las tome, sino en quanto son obligatorias, y necessarias para el sustento: y entõces, proteste delãte de nuestro Señor, que las toma, no por su gusto y deleyte, sino porque el quiere y mãda, que sustente el cuerpo, y que de otra manera no las tomara. Y esta protestacion procure hazer con veras, en todas las cosas deste genero, y en todas ellas haga algun acto de mortificacion,

cion, en testimonio de esta verdad, como quando come, dexar el bocado q̃ mejor le sabe, y assi en las demas. Esto, si se haze cõ verdad, es de grandissimo prouecho para vẽcer el amor propio, y crecer enel amor de Dios. Y la prueua por donde se ha de examinar, es, si las cosas necessarias para el cuerpo, se toman enla cantidad, calidad, tiempo, y modo, que cada vno probablemente entiende, que nuestro Señor quiere q̃ las tome, que es, en quanto siruen para el sustento, y no para el regalo, inclinandose siempre mas à que le falte algo al cuerpo, que no a que le sobre: pero guardando en todo, discrecion y cõsejo, de prudente maestro.

El sesto, conformarse cõ prompta y alegre volũtad. en qualquiera cosa que le suceda de aduersidad, o cõtraria a su gusto y comodidad, aora venga inmediatamente, de mano de Dios, aora por mano de hõbres: como el frio, el calor, y otras descomodidades de los tiempos: perdida de salud, de hazieda, de hõra, agrauios, o injurias, todas las quales cosas, por qualquiera via que le vengan, las deue recibir con grãn amor, resignacion y humildad, como embiadas de mano de Dios, sin cuya prouidencia no se cae vna hoja del arbol: reconociendo que merece mucho mas por suspecados, y dando muchas gracias à nuestro Señor, por la gran merced que le haze, en ayudarle a castigar este peruerso enemigo de su cuerpo. Y quando estas cosas no se ofrecen de hecho, disponga el animo para recibirlas desta manera quando vinieren: y dessee con verdadera voluntad, que se le ofrezcan, fiado dela gracia de Dios, que ayudará para que se lleuen bien.

El setimo, sobre todos los medios sobredichos es degrãdissima importãcia, abrir cada vno muy biẽ los ojos para conocer sus inclinaciones naturales, dessleos desordenados, y propios quereres, y determinarse

Universidad de Deusto
Biblioteca

con veras, que en todo lo que fuere licito, ha de hazer lo contrario de aquello, a que le inclina su natural, y quebrantar su propia voluntad, en todo aquello, que no fuere buscar a Dios, o por Dios. De manera, q̃ en sintiendo bullir en el alma algun apetito, o desseo de cosa ordenada para su propio gusto, ò comodidad, o que no sea ordenada al gusto, ó seruicio de Dios, se ponga la voluntad a contradezirla, y no quererla: y al contrario, en ofreciendose al pensamiento, alguna cosa del seruicio d̃ Dios, y que parece le serà agradable, por mas dificultad q̃ tenga, y por mas que la sensualidad la rehuse, se ponga la voluntad à quererla, y en quanto le fuere licito emprenderla. Este auiso, si se guarda bien, es de grandissima importancia, y aunque sea en cosas muy pequeñas y menudas, es de inestimable prouecho, el quebrantar y negar las inclinaciones y desseos de la sensualidad, aunque sean licitos: y andar siempre contradiziendola, y como destetandola, de las cosas que mas gusto le dauan, y priuãdola de las que mas apetecia, o desseaua.

Deuese mucho aduertir, q̃ el amor propio es muy dissimulado y entremetido, que se mezcla en todas las cosas, aunque sean espirituales y virtuosas: y muchas vezes, so color de virtud y seruicio d̃ Dios. Y por esso dixe, que es menester abrir bien los ojos, para conocer cada vno sus inclinaciones y desseos. Y realmẽte, es necessaria mucha atẽcion y fidelidad, para examinar, si en lo que hazemos o dexamos d̃ hazer, se mezcla algo de propio gusto, interes, ò comodidad, para oponerse luego a ello, y hazer solo, lo que fuere puramente para gloria de Dios, y por amor suyo.

(¿)

CAPI-

CAPITV. X. DE LA MORtificacion de la propia voluntad, y del desseo de honras.

LA propia volũtad, es hija primogenita del amor propio, y muy semejante a el, en los efectos y daños que nos haze. Es veneno mortal de la vida espiritual, y total estoruo de su aprouechamiẽto: en tanto grado, que afirma san Bernardo, que si no huuiera propia voluntad, no huuiera infierno, y que ninguna otra cosa se quema alla, sino la volũtad propia. Dela qual dize el venerable Ludouico Blosio, q̃ en todas las cosas es soberbia, indisciplinable, rezia y porfiada: y que ella es la q̃ nos aparta de Dios, y el cẽtro de toda malicia; no puede llegar al Cielo, ni tiene paz en la tierra, ni para hasta sepultarse en el infierno. Y por ser tan semejante en todo al amor propio, tambien es muy semejante el modo de mortificarla, de suerte, q̃ todo lo que queda dicho para aquella mortificacion, sirue tambien para esta. Para la qual, las consideraciones propias y particulares, son las que se siguẽ.

S. Bernar.

Ludouico Blosio.

Consideracion para mortificar la propia voluntad.

La primera, considerar la importancia y prouecho grande desta mortificaciõ, dela qual dize el mismo Blosio. Ninguna cosa se le puede ofrecer a Dios, que le de mas gusto, que la resignacion de la propia voluntad: porque ninguna cosa estima el hombre mas, que su volũtad y libre aluedrio. Y en otro lugar dize. El que dexando su propia voluntad a honra de Dios, en cosas licitas, haze humilmente la voluntad agena, mas agrada a Dios, que si por su propia voluntad, ayunasse mucho tiẽpo a pan y agua, y se disciplinasse muy rigurosamente.

La segunda, que el Espiritusanto nos acõseja, a huyr de nuestra voluntad, diziendo: No te vayas tras tus desseos, y huye de tu propia volũtad: porque si la sigues se gozaran de tu daño tus enemigos. Y por Esayas dixo el Señor; Que no le agradauan los ayunos, penitencias, y humildades de su pueblo, solo porque yuan acompañadas con propia voluntad: y quando ellos se abstuuiessẽ de hazer su voluntad, entonces les haria muy grandes mercedes.

Eccli. 18.

Isai. 58.

La tercera, que Christo nuestro Señor, siendo Rey y Señor vniuersal de todo, dize: Que descẽdio del Cielo, a no hazer su voluntad, y fue obediente hasta la muerte de Cruz. Y no solo al Padre, sino tambien estuuo sojeto a su madre, y al santo Ioseph. Y lo que mas es, a sus enemigos, dexandose prender, atar, abofetear, escupir, desnudar, açotar, y crucificar: y q̃ le tratassen, y hiziessen del, todo lo que quisiessen, sin contradezir a nadie.

Ioan. 6.

La quarta, que el Religioso, que tiene propia voluntad, y se rige por ella, es ladron y propietario, pues hurta a Dios lo que le auia dado en su profession. Y los que no son Religiosos, tãbien deuen considerar, que Dios criò nuestra volũtad, no para que fuesse propiamente nuestra, sino del mismo que la criò: y assi, el q̃ guarda su volũtad, y la possee como cosa propia, esse hurta a Dios, lo que de derecho auia de ser solamente suyo.

Los exercicios particulares, que ayudan a esta mortificacion, son estos.

Los exercicios que ayudan para vencer la propia voluntad.

El primero, andar con cuydado y desseo grande, de saber en cada cosa, que se aya de hazer, qual será la voluntad de Dios, y entendida, ò conjeturada probablemente, conformarse cõ ella, en la substancia, y en el modo delo que se haze: y assi en cada hora, o en cada cosa, q̃ se ha de hazer, preguntar primero interiormente a Dios con S. Pablo: Señor, q̃ quereys q̃ haga? El

Acto. 9.

El segundo, vsar muy de ordinario de estas aspiraciones: Señor, enseñadme a hazer vuestra voluntad. O la palabra del Pater noster: Hagase vuestra voluntad, assi en la tierra como en el Cielo. O lo que Christo nuestro Señor dixo, en el Huerto: Señor, no se haga lo que yo quiero, sino lo que vos quereys.

El tercero, obedecer cõ mucha fidelidad y puntualidad, à todo lo que mandã y ordenan sus superiores, y a todo aquello, que entiende ser segun su voluntad, lo qual pertenece a perfecta obediencia: y no hazer cosa sin su licencia, o sin de las que se pueden hazer sin ella: y los que no tienen superiores, procurar en todas las cosas, que pudieren, seguir el orden de su Confessor, ò Padre espiritual.

El quarto, en todas las cosas indiferentes, que sin culpa se pueden hazer, y dexarse: y se pueden hazer de vna manera y de otra, procurar hazer antes la volũtad de otro, q̃ la suya, qualquiera que el otro sea, sujetandose, como aconseja el Apostol san Pedro, a toda humana criatura, por amor de Dios. Este exercicio es muy ordinario y manual, y que a cada passo se ofrecen ocasiones de exercitarle, si se va con cuydado, y es vtilissimo, porque va acompañado con actos de humildad, y de otras virtudes: y causa gran paz interior, y esterior.

2. Pet. 2.

El quinto, hazer muchos actos contrarios a la propia voluntad, en todas las cosas indiferentes, y en que licitamente se puede contradezir de suerte, que en todo aquello, que quisiera para su propio gusto, ò comodidad, que no sea ordenado para gloria y seruicio de Dios, por el mismo caso, se le respõda cõ vn no, que sera propiamente negarse a si mismo: esto es, negar a su voluntad todo aquello, que viciosa, ò imperfectamente quiere, o desea.

El sexto, procurar con todo cuydado y diligencia, arran-

arrancar de rayz del coraçon, todo amor, o aficion de cosa criada, de manera, que ninguna ame, poco ni mucho, sino à solo Dios, ò por Dios. Porque siendo, como es, Dios bondad infinita, y mereciendo por esso ser amado infinitamente, deue el hombre dolerse de tener vn coraçon y voluntad tan pequeña, que aũque ame a Dios, con toda ella enteramente, queda muy corto de lo que deue: quanto mas, si esse coraçon tan pequeño, le reparte en amar otras cosas, ha de pẽsar, que todo el amor que pone en ellas, le hurta à Dios, y todo aquello le ama menos: como lo afirma san Agustin, diziendo: Menos ama a Dios el que juntamente con el ama otra cosa. Y algunos Filosofos acertaron a dezir, que para que el amor sea verdadero y perfecto, no ha de ser sino de vna sola cosa.

S. Agustin.

Este desasimiento de todas las cosas, es importantissimo y necessario para la oraciõ, y para todo el aprouechamiento espiritual, y es la principal parte de la mortificacion interior, y de la limpieza del coraçon. Y assi se deue poner grãn estudio, en conocer cada vno sus aficiones, y las cosas a las quales se le pega el coraçon: sean grandes, o pequeñas, preciosas, o viles, y de qualquier genero, y calidad, que sean, para despegarle muy presto. Porq̃ acontece, que no menos ocupan el coraçon, y le embaraçan algunas cosas muy pequeñas y viles, q̃ las preciosas y grandes. Y por tanto, deue el que desea aprouechar en espiritu, y en el perfecto amor de Dios, en sintiendo alguna aficiõ desordenada, a qualquiera de estas cosas, por el mismo caso, priuarse luego de ellas, cõ fortaleza y fidelidad (cõmo se dixo en el capitulo passado, hablãdo del amor propio) porque este es el mejor medio para despegar la aficion, y conseruar el coraçon limpio, y libre, de todo amor de cosa criada. Y todas las que tuuiere para

para el vso desta vida, o las que no pudiere dexar de hecho, las tenga tan simple y superficialmente, como si no las tuuiesse, sin aficionarse a ellas, poco, ni mucho, aparejado para dexarlas, todas las vezes que pareciere conuenir: que es puntualmente, lo que aconseja el Apostol san Pablo, quando dize: Que los que vsan deste mundo, sea como si no vsassen del, de manera, que ni se entristezca, sino por lo que le aparta de Dios, ni se alegre, sino por lo que le llega a el, ni tome otro cuydado, sino de contentarle, ni tenga otro temor, ni desseo, ni esperança, sino d̃ Dios, y por Dios. Con este auiso se cũple biẽ aquella guarda del coraçõ, que tan encarecidamente nos aconseja el Espiritu san to, diziẽdo: Con toda guarda y diligencia procura guardar tu coraçõ, porque del procede la vida.

1. Cor. 7.

Prouer. 4.

§. II.

A LA mortificacion del amor propio, y voluntad propia, pertenece mortificar el afecto y desseo natural, de honras, y mayorias, y de ser estimado delos hombres, el qual es perniciosissimo, para la vida espiritual. Y para esto baste ver, que Christo nuestro Señor, amò tanto la humildad y baxeza, en toda su vida y conuersacion, y la encomendò tan encarecidamente en su dotrina, q̃ afirma, no poder entrar en el Cielo, el que no se humillare como vn niño pequeñito. Deue pues el sieruo de Dios, assentar en su coraçon, vn desseo entrañable, de ser humillado, abatido, y despreciado de todos: y procurar esto, por todas las vias que licitamente pudiere, y huyr como de pestilencia, de toda ocasion de honra, y estimacion: para lo qual podra vsar de los auisos siguientes.

Math. 18.

Documentos para vẽcer el apetito de la hõra.

El primero, huyr cõ veras y de verdad, y con toda la diligẽcia que le fuere posible, de oficios y ocupaciones, que traygan consigo honra, autoridad, y mayoria:

ria, y por el contrario, abraçar, y procurar los que traẽ consigo humiliacion y desprecio: y assi mismo procurar siempre, antes obedecer, que mandar, antes aprẽder, que enseñar: y escoger siempre, y en todas ocasiones, el lugar mas baxo y humilde.

El segundo, huyr de hazer en publico, cosas hõrosas, y de autoridad: y quando la necessidad obligare a ello, hazerlas con gran llaneza, y simplicidad, sin genero de jatancia, ni arrogãcia: reconociendo interiormente su baxeza.

El tercero, nunca referir cosa suya, por dõde le puedan honrar, o estimar; sino fuere cõstreñido de necessidad, o con esperança cierta, que ha de ser para gloria de Dios, o prouecho de los proximos: y entonces referirlo cõ llaneza, temor y humildad interior.

El quarto, holgarse de cõfessar y publicar sus culpas, è imperfecciones, todas las vezes que se pudiere hazer sin escandalo, o mal exemplo: y quando le culparen, o reprehendierẽ por ellas, ò le imputaren las que no tiene, no disculparse, ni escusarse en ninguna manera, sino reconocer su culpa è imperfecciõ, con modestia y humildad verdadera, llana, y no fingida: ni con desseo de parecer, y ser tenido por humilde: sino por imperfecto y culpado. Este auiso de no disculparse, es de mucho merito, y de grãdissimo prouecho.

El quinto, no encubrir, si no antes publicar (en quanto le fuere licito) las faltas naturales, que le puedẽ causar algun desprecio; porq̃ en estas, pocas vezes puede auer escandalo, ni mal exemplo. Y a lo mismo pertenece, no rehusar de traer el vestido roto, o remendado, o mal hecho: ni hazer, o dezir algunas cosas semejantes, que no tienen consigo culpa, ni mal exemplo, y traen algun desprecio en los ojos delos hõbres. Y generalmente se persuada, q̃ ha hecho vna gran ganancia, quando huuiere grangeado

geado, que le desprecien y desestimen, como sea sin culpa suya, ni escandalo de los proximos. Aduiertase, que nũca se dexe de hazer ninguna obra buena, y del seruicio de nuestro Señor, por temor de la vanagloria, pero deuese procurar, endereçar bien la intenciõ para gloria de Dios. Y las cosas, que son obligatorias, o conuenientes, al estado y condicion de cada vno, hagalas muy libremente en publico, aunque no sean tã generales, que las hagan todos: mas las que son particulares y estraordinarias, bien es que se escondan, y hagan en secreto (si fuere posible) y si no, no se dexẽ por esso, sino pongase la intencion derechamente en la gloria de Dios, y la consideracion, en las imperfecciones y faltas propias, y renueuese el desseo de ser despreciado, y sie dela palabra de Christo nro Señor, q̃ dize: Veã vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre, que està en los Cielos. Para todo lo qual, es de gran importancia, endereçar la intencion muy pura y enteramẽte, à agradar a nuestro Señor, y hazer todas las cosas, como si el solo las viesse, sin respeto ninguno a los ojos delos hombres. *Math. 5.*

CAPITV. XI. DE LA MORtificacion del entendimiento y dela memoria: y de los cuydados y ocupaciones.

§. I.

En que cosas se deue mortificar el entendimiento.

EL entendimiento se ha de mortificar en las cosas siguientes.

Lo primero, en sugetar nuestro juyzio al de nuestros superiores, y juzgar todo lo que nos mandan y ordenan por acertado, aunque se nos ofrezcã muchas razo-

razones en contrario: porque aunque la obediencia dela voluntad es muy meritoria, pero es imperfecta, poco humilde, y muy dificultosa, si no la acompaña la del entendimiento: y
2. Cor. 10. esto es captiuarle por seruicio de Christo, hazerle q̃ crea mas a la autoridad del superior, que a las razones que el tiene en contrario. Y lo mismo que se dize de los Religiosos, para con sus superiores, se ha de entender proporcionablemente de los de mas, para con sus padres espirituales: o aquellos a quien deuen obediencia y respeto.

Lo segundo, en no arrimarse ni fiar mucho, del propio parecer, sino sugetarle facilmente a otro, aũque no sea tan docto ni entendido, como no sea claramente en cosas ilicitas de lo qual se sigue, no contradezir, ni porfiar con nadie.

Lo tercero, en no juzgar los hechos y dichos agenos, que no estan a su cargo, antes deue mirar, lo q̃ viere y oyere, sincera y simplemente, sintiendo bien de todos, y echandolo todo a buena parte. Y quando las cosas sean euidentemẽte malas, juzgarlas piadosamente, escusando la intencion, o otra circunstancia, y boluiendose a considerar sus propias faltas: y jamas se indigne por las agenas, ni desprecie por ellas à nadie, ni se antepõga a los demas, o se tenga por mejor que otro, por malo que parezca; mas reserue el juyzio de todo para Dios, y recogiẽdose dentro de si mismo, reconozca sus faltas, y humillese, y perseuere quieto, y ruegue a Dios por todos los pecadores.

Lo quarto, en refrenar el apetito, de saber cosas curiosas, o impertinentes, de poca, o ninguna importancia, como historias, matematicas, Astrologia, secretos de naturaleza, juyzios, o pronosticos de cosas futuras, y de leer libros de estas facultades, y qualesquiera otros curiosos y elegantes: si esto no fuere ordenado, para algun fin del seruicio

cio de Dios, o prouecho de los proximos. Y generalmente se deue abstener de leer, todos aquellos, que no son para su aprouechamiẽto, sino para curiosidad y entretenimiento: que son muy dañosos para el espiritu, aunque no tengan cosa mala. Y aunque siempre se deue mortificar todo genero de curiosidad; pero mucho mas, la que es de saber, secretos, o vidas agenas, o nueuas de cosas, que no le pertenecen.

§. II.

Como se ha de mortificar la memoria.

LA memoria, se ha de mortificar en todo genero de pensamientos inutiles: la qual mortificacion es importantissima para el exercicio dela oraciõ, porque el coraçõ del hombre espiritual, que desea conseruarle limpio y desocupado para Dios, no ha de ser como plaça, o lugar publico, donde libremẽte entrã y salen, todos los que quieren, sino como vna casa recogida, y bien gouernada, que tiene siempre cerrada la puerta, para que ninguno entre sin licencia, y sin dezir primero quien es y que quiere. Por esso le cõ
Cant. 4. para el Espiritu santo, al huerto cerrado, y a la fuente sellada. Pues conforme a esto, lo primero, se deuen refrenar, los pensamientos malos y viciosos, como la representacion, o memoria, de cosas torpes y deshonestas, memoria delas injurias, o agrauios, que algũ tiempo recibio, o dela vengança de ellas, o otros objectos semejantes: los quales se deuen sacudir de la memoria, con gran cuydado y presteza, para que no solo no se llegue al detenimiento consentido, sino antes se procure, que no paren vn punto enel alma, y quando molestaren, se quede con satisfacion de auerlos resistido con toda la diligencia posible: porque entonces no es culpable, sino muy meritoria, la pelea y resistencia.

Lo segundo, se han de refrenar, los pensamiẽtos inutiles

tiles y vanos, que aunque no sean de cosa mala, ni viciosa, son muy dañosos para el alma, que la hazen vana y liuiana, y la llenan de imagines y figuras, de cosas inutiles, que la ocupan y estoruan para la oracion. Y quando no hiziera otro daño, es harto grande, ocupar aquel tiempo, que se pudiera gastar en cosas santas y de prouecho. Destos pensamientos, dize el Señor por el Profeta. Ay de vosotros, que pensays en cosas inutiles. Y el Sabio afirma: Que el Espiritusanto huye de los pensamientos desuariados, y sin entendimiento.

Mich.2.

Cap.1.

Lo tercero, se ha de mortificar los pensamientos (aunque sean buenos) si son desordenados, y fuera de tiempo, como en el oficio Diuino, y en la oracion; en los quales tiempos se han de resistir todos los pensamientos, que no son concernientes à aquel proposito, aunque para otro sean buenos. Y en los de mas tiempos, tambien se ha de acostumbrar el hombre espiritual à pensar, no lo que le ocurriere indiferentemente, sino lo que conuiniere al exercicio y modo de proceder, que el tiene dispuesto. Lo qual deue hazer repartiendo sus consideraciones para cada dia, y aun para cada hora, y negocio. Y assi el remedio general y vnico, para esta guarda de los pensamientos, es el exercicio de la presencia de Dios, y acostumbrarse à traer siempre la memoria ocupada en el: dela qual se tratarà adelante.

En este tratado, en el cap.15.

§. III.

PAra esta misma guarda y limpieza del coraçon (de que vamos hablando) es de grande importancia deshechar todos los cuydados demassiados y superfluos, los quales impiden mucho para la oracion, y quietud, y paz interior. Yassi, el que desea aprouechar en esto, deue procurar con toda diligencia, conseruar el coraçon libre, de todas las

las cosas, que le pueden solicitar, ò dar cuydado, o distraerle de su recogimiento: de suerte, que todo el enteramente, se emplee en solo vn cuydado, que es, como agradarà mas à Dios, y se apartarà de todo lo que le desagrada. Y los que tienen oficio, o estado, por el qual tengan a su cargo cosas, que no puedan dexar de dar cuydado, es necessario, que se hagan mucha fuerça, en no admitir el tal cuydado, a los tiempos de la oracion, dela Missa, y oficio Diuino; sino que en estos descuyden totalmente, de todas las de mas cosas, como si no huuiera otra q̃ hazer, sino aquella. Y en los de mas tiempos, tambien es necessario, tomar las cosas sin ansia, ni congoxa: en encomendando el sucesso de todas, à nuestro Señor, y fiando de su prouidencia, mas que del cuydado y diligencia propia: que es lo que dize el Contemptus mundi. Entre muchos cuydados viuir casi sin cuydado, con libre y confiada voluntad. Y lo que aconseja el Profeta, quãdo dize: Arroja tus cuydados en el Señor, que el te proueerà. Y el Apostol san Pedro. Toda vuestra solicitud y cuydado, poned en Dios: porque el tiene cuydado de vosotros. Para esta mortificaciõ de los cuydados, aprouecha mucho, tomar todas las ocupaciones y negocios puramẽte, por amor y gloria de Dios, y con resignacion en su voluntad, en todo lo que sucediere, libres de amor propio, y de buscar en nada nuestro interes, ó comodidad particular: porque con esto, se procede en todas, con libertad de animo, sin congoxa ni cuydado superfluo, que inquiete.

Psal.54.

1.Pet.5.

§. IIII.

PARA Lo mismo, tãbien aprouecha mucho, huyr cada vno (quanto sufriere la condicion de su estado, y las obligaciones precisas) de todo genero de ocupaciones, las quales

les

Universidad de Deusto Biblioteca

les son gran padrastro dela oracion y vida espiritual, y general impedimento, que estorua à muchissimas gentes el aprouechamiento en ella. Y son aquellas espinas, que dixo Christo nuestro Señor, que ahogan la buena semilla de su palabra, para que no crezca ni frutifique. Y assi es importantissimo, que cada vno considere fielmente, las ocupaciones inescusables, y que son de precisa obligacion de su estado: y fuera de essas, se escuse con fortaleza y discrecion, de admitir ni encargarse, de otras qualesquiera que sean, aunque parezcã piadosas y santas; entendiendo que le es de mucha mas importancia, y q̃ agrada mas à nuestro Señor, la ocupacion interior, y exercicio espiritual de la oracion y contemplacion. Lo qual se prueua biẽ, pues siendo la ocupaciõ de Marta, tan piadosa y santa, como ocuparse, en seruir y regalar a la misma persona de Christo, y de sus Apostoles, que tenia por huespedes, declarò el mismo Señor, que le agradaua mas, y era muy mejor, el ocio y desocupacion de su hermana, que descuydada de todo, se estaua sentada, oyendo y contemplando sus palabras. Con la qual declaracion dexò assentada esta sentencia y dotrina, en la Iglesia: que el ocio y dessocupacion dela oracion, y vida cõtemplatiua, es mejor y mas agradable à Dios, q̃ todas las ocupaciones dela vida actiua, por santas y calificadas que sean: excepto quando son de precisa obligacion. Y aun en estas mismas, es gran prudencia, todas las vezes que el hombre puede (sin pecado) hurtarlas el cuerpo, y si puede ser libre, no ser esclauo, como grauemente lo aconseja el glorioso san Bernardo, al Papa Eugenio, y le assegura, que por graues, vrgentes, y forçosas que sean las ocupaciones, puede y deue tomar dellas mismas para si, el tiempo necessario, para recoger su coraçon, y quietar su espiritu, y

Luc. 8.

S. Bernar.

tu, y tratar de su propia reformacion, y aprouechamiento de su alma. Por esso nos aconseja el Señor, por su Profeta, diziendo:

Psalm. 54. Dessocupaos para ver que yo soy Dios. Y el Sabio tãbien nos amonesta:

Eccli. 35. Que busquemos la sabiduria, en el tiempo de la dessocupacion. Y añade mas: Hijo, no te ocupes ni derrames en muchas obras, porque el q̃ en menos obras se ocupare, aprouecharà mas en el estudio de la sabiduria. Lo mismo nos enseñaron con su exẽplo inumerables Sãtos, los quales para alcãçar esta sabiduria, y la limpieza y paz interior del coraçõ, y darse del todo al exercicio dela oracion y contemplacion, por donde ella se alcança, dexaron todas las ocupaciones del mundo, y se apartarõ a los desiertos, porque ninguna cosa les pudiesse impedir este estudio y exercicio. Y finalmẽte, Christo nuestro Señor, afirma muy generalmẽte, que sola vna cosa es necessaria: y esto es, el conocimiento y contemplacion de Dios. Y por consiguiente, todas las que directa, o indirectamẽte no ayudarẽ para esta, se deuẽ tener por superfluas y escusadas.

Luc. 7.

CAPIT. XII. DE LA MORtificacion de las passiones.

DEspues de las potẽcias del alma, se deuen mortificar sus passiones y vicios, y malas inclinaciones, assi las naturales, como las adquiridas, con el vso y mala costumbre: como son, amor, odio, desseo gozo, tristeza, esperança, osadia, temor, ira, indignacion, impaciencia, cuydado, y otras semejantes: que por la corrupcion dela naturaleza, y por el vicio de la mala costumbre, estã en

el hombre desordenadas, y si no se refrenan y sugetan a la razon, y parte superior del alma, por el exercicio dela mortificacion, son destruycion y pestilencia de la misma alma, y la hazẽ bruta y bestial, indomita, e inhabil, para todo exercicio espiritual. Porque escurecen y ciegan el entendimiento, cautiuan la voluntad, enflaquecen el libre aluedrio, turban la paz de la conciencia, destierran del alma las virtudes, e introduzen en su lugar los vicios, quitan la quietud, paz, y sossiego del coraçon: y como vnos vientos contrarios le perturban, inquietan y alborotan: y assi es muy necessario el continuo exercicio, en mortificar y domar estos monstruos.

Para lo qual conuiene, q̃ cada vno ponga mucho estudio y atencion, en conocer las passiones, o malas inclinaciones, que predominan en su alma, para poner mas diligencia y exercicio, donde ay mas necessidad. Para esto sirue mucho, examinar muy ď ordinario sus dichos y hechos, y el examẽ que se deue hazer à medio dia, y a la noche, o por lo menos vna vez al dia: y colegir enel, de que passiones es mas molestado, y tomar à pechos la vitoria de ellas. El modo de mortificarlas, y pelear cõtra ellas, es procurar abstenerse de todos los actos, que las puedẽ ayudar, y hazer muchos en contrario esteriores, ò interiores: tomar à semanas por tarea la vitoria de alguna, y andar en aquella semana, con particular estudio, de no dexarse vencer della, y hazer algunas penitencias por cada vez que faltare. Reconocer con humildad, que todo su cuydado no bastarà, si nuestro Señor no ayudare con su fauor, y assi pedirsele muy de ordinario enla oracion, y en todos tiempos, especialmente en las ocasiones: y tambien huyr todas aquellas en que suele caer.

Deuese aduertir, que no solo se han de mortificar las passiones, que inclinan à cosas

cosas malas, sino tambien las que inclinan a cosas indiferentes, ò que sean buenas en si, pero no conuenientes a este sugeto particular, como la inclinacion demasiada a estudiar. o pintar, ó otras obras de mano, que no son de prouecho, para personas, que tratan de oracion, y aprouechamiento espiritual, si por otra parte no son obligatorias, o necessarias: y generalmente, todas las inclinaciones y apetitos, de cosas, que no aprouechan conocidamente para el espiritu.

Aunque la mortificacion de todas estas passiones, depende essencialmente de la mortificaciõ del amor propio, que es la rayz y cabeça de todas, de la qual queda ya dicho lo que basta, y por esso se trata aora dellas tan sumariamente: con todo esso es necessario aduertir, q̃ algunas destas passiones tienen particular contrariedad, con la paz y quietud del alma, como son, la ira, indignacion, impaciencia, y las semejantes de la parte irascible, cuyos mouimientos, por pequeños que seã, perturban mucho el coraçon, y son dañosissimos para la oracion, y recogimiẽto. Y assi se deue poner particular estudio, no solo en refrenarlos, sino en preuenirlos, y procurar quanto fuere possible, que no se leuanten, sino que el coraçõ se conserue siempre quieto, pacifico, y sereno.

Para esto aprouecha mucho considerar, la paciencia, humildad, y mansedumbre, de Christo nuestro Señor, en todas sus palabras, y obras, assi en el discurso de su vida, como principalmẽte en su Passion. Y traer siẽpre enla memoria aquella palabra suya: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Y vsar muy de ordinario, de esta oracion jaculatoria: Señor, dadme gracia, para que aprenda de vos, y os imite en ser manso y humilde de coraçon. Señor, que mandastes a los vientos, y a la tempestad, y luego se sossegaron, no consintays que se leuan Math. 11.

ten tempestades, que perturben la paz y quietud de mi coraçon, o puede dezir otras oraciones semejantes, conforme le dictare su deuocion y necesidad.

Tambiē aprouecha mucho, todas las vezes, que se enojare, o descompusiere con alguno, o delante del, en aduirtiendo su culpa, pedille perdon del mal exemplo, aunque el otro le aya dado ocasion, y tenga la culpa.

Los desseos del coraçon, tambien se deuen moderar y refrenar mucho, no desseādo cosa alguna, por buena que sea, con ansia, o vehemencia, sino con simplicidad y resignacion, de manera, que si no sucediere lo que dessea, no se congoxe ni entristezca, antes quede contento de que se haze la voluntad de Dios. En todas las cosas que viere, oyere, tratare, o posseyere, mire mucho no se le traue el coraçon con algun afecto demasiado, d' amor, o temor, o tristeza, o alegria, o de otra passion semejante, que le pueda inquietar: sino como aconseja la santa Madre Teresa, en el vltimo de sus auisos: Todo su desseo sea de ver à Dios, su temor, si le ha de perder, su dolor, que no le goza, y su gozo, delo que le puede lleuar alla: y con esto viuirà con gran paz.

La Madrē Teresa de Iesus.

CAPITVLO XIII. DE LA mortificacion de los sentidos esteriores.

§. I.

LOS Sentidos corporales, son las vētanas, por donde la muerte suele entrar al alma, como dize el Profeta Ieremias: assi porque por ellos se perciben todas las delectaciones corporales, que son muy dañosas para el espiritu, como tambiē por que por ellos entran las especies y figuras de las cosas esteriores, que ocupan, è inquietan el coraçō, e impiden la oracio, y los exercicios espirituales.

Ierem. 9.

Por tanto, es muy necessario gran recato y cuydado, en la guarda y mortificacion destos sentidos, teniendolos cerrados, para todas las cosas dañosas, terrenas, y superfluas, y abiertos para solas las celestiales y necessarias: de manera, que segun el consejo del Apostol, assi como en otro tiempo, los sentidos y miembros del cuerpo, siruieron para la maldad, y ofensas de Dios, assi aora al contrario siruan para la santificacion y aprouechamiento espiritual, haziendose dellos muchos sacrificios a nuestro Señor: lo qual se haze, refrenandolos, y priuandolos de sus propios actos y objectos, todas las vezes, que no se ordenan conocidamente, para seruicio de nuestro Señor, y prouecho del alma, sino para gusto y deleyte del cuerpo, aunque sea licito. Por esso era general dotrina de los santos Padres del yermo, y assi la enseñauan a sus discipulos, que para ser espirituales, y contemplatiuos, auian de ser ciegos, mudos, y sordos.

Rom. 6.

De tres generos de cosas se pueden abstener los sentidos

De tres generos de cosas se pueden abstener y refrenar los sentidos. Vnas, q̄ de suyo son malas, o ocasiones para mal, como ver cosas deshonestas, o prouocatiuas, oyr cantares lasciuos, comer cosas vedadas, oyr musicas, o comedias profanas, que se deue contar entre las cosas muy malas y perniciosas, para las costūbres Christianas.

Otras, que de suyo son buenas y prouechosas, como ver imagines deuotas, oyr las alabanças diuinas, q̄ se cantan en la Iglesia, comer lo necessario para el sustento, &c. Otras ay indiferentes, como ver los campos, los rios, los huertos, edificios, y otras cosas hermosas y curiosas: oyr musicas honestas, oler las flores, leer historias, o otras

cosas de entretenimiento. El abstenerse de las cosas malas, no es propiamente mortificacion, sino continencia, porque el mismo precepto que obliga à no ser deshonesto, obliga a abstenerse, de todo lo que es ocasion para serlo: y lo mismo de todos los de mas objetos malos: y assi destos no tratamos aqui. De las cosas buenas y prouechosas, no se deuen mortificar los sentidos, quanto al vso dellas, sino quanto al abuso, no procurando en ellas la delectacion del sentido, sino el prouecho, o necesidad: y procurando, quanto fuere possible, refrenar, o moderar la delectacion, y tomarlas como medio, para leuantar el coraçon, à amar y alabar al criador.

Y assi resta, que en las cosas indiferentes, es donde se ha de exercitar la mortificacion, quitandoles a los sentidos, las cosas de q̃ mas gusto reciben, y las q̃ mas fuertemente apetecen; como hizo Dauid, derramando vn jarro d̃ agua dela cis-
2. Reg. 23 terna de Belen, que le auian traydo sus soldados, a costa de muy gran peligro y trabajo: que aunque la podia beber licitamente, dize la Escritura, que hizo della sacrificio a Dios, priuandose por el, delo que auia desseado, con ansia y demasia. Y assi deue el sieruo de Dios, andar siempre dizien dole interiormẽte: Señor, por vuestro amor, no quiero ver esto, que me daua contento, ni tocar, oler, ni gustar, esto que desseaua, ni tomar esta recreacion que apetecia: y con esto, andarà haziendo muy agradables sacrificios de si mismo al Señor.

§. II.

DEcendiendo en particular à cada vno d̃ los sentidos, la vista se ha de mortificar, trayendola siẽpre muy recogida, los ojos baxos, y puestos en el suelo, a imitacion de Christo nuestro Señor, q̃ los traya de ordinario tã mesurados, que aduierten los Euangelistas,

Lucæ. 6. Ioann. 11. listas, las vezes que los leuãtaua para mirar algo: como cosa particular y desusada. Assi deue el sieruo de
Iob. 31. Dios como el santo Iob, hazer concierto con sus ojos, que no han de mirar, sino las cosas, que fueren necessarias, para lo que se ha de hazer, o tratar, quitandolos al mejor tiempo, de aquello que gustauan de ver. Y quando viere alguna cosa hermosa, y que deleyte el sentido, como el Cielo, los prados, huertos, fuẽtes, edificios, y cosas semejantes, siruale siempre de motiuo, para leuantar el animo, à considerar la hermosura del Criador, y alabarle, por auer criado cosas tan hermosas, para seruicio de los hombres.

Generalmẽte, cada vno deue refrenar mucho los ojos, de todo genero de curiosidad, por donde quiera que vaya, y donde quiera q̃ entre, que no lo quiera escudriñar, ni ver todo, sino simplemente ver lo que se ofrece delante, o lo que es necessario, para lo que se ha de hazer, o tratar: y de esto lo menos q̃ pudiere. Y aduiertase, que este vicio de curiosidad en la vista, es muy vituperable y daño so, y es indicio de liuiandad de animo, y causa de mucha distracciõ, e inquietud, y assi se deue mucho mortificar.

Boluer el rostro atras, o a los lados, es descompostura, y no se deue hazer sin mucha necesidad, y entonces se ha de boluer juntamente el cuerpo, con grauedad modesta.

Los oydos se deuen cerrar con mucho rigor, para no oyr murmuraciones, y detracciones, y despues de esto, para no oyr nueuas del siglo, o cosas semejantes, que no traen otro prouecho, sino llenar el alma de imagines y figuras, que la inquietan quando se auia de recoger: y assi se deue hurtar el cuerpo à semejantes platicas. Quando se hablare desto, en lugar y ocasion, que no pueda atajar la platica, ni yrse, ha de poner los ojos enel suelo, y diuer-

Universidad de Deusto Biblioteca

tir la atencion a otra cosa, y mostrar el rostro triste: porque dize el Espiritusan
Prouer. 25. to: Que como con el cierço, se deshazen las nubes, y dexa de llouer, assi el rostro triste, haze que cesse la murmuracion.

Oyr todo genero de musicas, es mejor escusarlo, porque de ordinario trae mas de vanidad y daño, q̃ de prouecho, y esto se entiende, aunque sean honestas: excepto las dela Iglesia, en que se cantan las alabanças diuinas, las quales se deuen oyr con espiritu, leuãtãdo el animo à alguna consideracion espiritual.

El olfato, se deue refrenar de todo genero de olores suaues, excepto los que se vsan enel culto diuino, d̃ los quales tambien se ha de leuãtar el corazon a alabar a Dios. Traer consigo olores, es cosa muy reprobada y muy indigna de personas graues y honestas: y los que los traen, deuen tener paciencia, para ser tenidos por hombres afeminados, liuianos, y lasciuos: que de todo esto son indicio.

§. III.

EL sentido dl gusto, tiene en si mucha materia de mortificacion, porq̃ en el se exercita la virtud dela templanza, y abstinencia, y la vitoria dela gula: cosas tan importantes y necessarias para la vida espiritual: que afirma san Gregorio, que el que no venciere primero la gula, en vano trabaja por vencer otros vicios. Y sin duda, el que no peleare fuertemente contra este, y se exercitare en la virtud de la abstinencia, no podra dar passo enla vida espiritual.
S. Gregorio.

Pues para mortificar este sentido, conuiene assentar enel animo vna fuerte determinacion, de que la comida y bebida, se han de tomar para sustento de la naturaleza, y no para regalo del cuerpo: y que assi, en cantidad, como en calidad, se ha de tomar solo aquello, que pareciere necessario: y como dizen los Santos

tos Ambrosio y Agustino: Que se ha de tomar la comida, como medicina para conseruar la vida, y no como regalo para deleytar el sentido.
SS. Ambrosio, y Agustino.

Para esto sirue mucho vsar de ordinario mãjares comunes y simples, aderecados sin artificio ni costa, y escusar todo genero de guisados, salsas, y potajes, y manjares regalados y preciosos: que conocidamente siruen, para incitar el apetito. Porque bastale al hõbre pelear con su sensualidad, sin pelear tambien cõ la delicadeza y regalo de los manjares. Porque entõces, como dize san Bernardo: hazẽse dos contra vno, y vencenle, y destruyen la virtud de la templanza. Y quando comiere en parte, donde se le pongan delante, diuersos y regalados mãjares, apercibase con particular fortaleza y discreciõ, para no soltar ni afloxar las riendas, ni dexar ceuar el apetito con la ocasion, sino heche mano de aquello à que menos se inclina la sensualidad, y dexe lo que tiene mas de golosina. La qual regla y auiso, deue guardar generalmente, y si le guardare con cuydado y fidelidad, podra todas las vezes, que se sienta a la mesa, hazer muchos actos de admirables abstinencias, muy agradables a Dios, y prouechosos para si, y dissimulados para los hombres.
S. Bernar.

Comer fuera de la hora ordinaria dela comida, o cena, sin necessidad, por poco que sea, es cosa muy culpable, y perjudicial para la virtud.

Muy general consejo de los Santos, es, que se abstengan de beber vino, todos los que no tienen conocida necessidad, por enfermedad, o vejez: porque dizẽ, que para los moços, es veneno el vino, y que los que lo bebieren, sea tan aguado q̃ aya perdido toda la fuerça, y solo sirua para templar la frialdad del agua. Y aunque se beba agua sola, es muy necessario, que sea en cantidad muy moderada, porque el exceso en la bebida,

bida, es muy dañoso para el espiritu, y para el cuerpo: y assi es en ella muy prouechosa la abstinencia.

Quanto a la cantidad de la comida, aun los medicos aconsejan, que siempre se leuante el hombre de la mesa con hâbre, y disposicion de poder boluer à comer, y los maestros de espiritu, que se coma con tal templança, y medida, que no estorue la oracion, y licion, y otros exercicios espirituales, alomenos, que passada vna hora, se pueda acudir sin impedimento à ellos.

Deuese tener gran aduertencia, que quando huuiere muchos y diuersos manjares, se tome dellos lo que conuiene, con tal medida y tassa, que no se exceda dela cantidad ordinaria y señalada: porque exceder, de manera, que el cuerpo se halle pesado, y el vientre indigesto, es cosa muy vituperable para Religiosos, y personas espirituales. Para esto conuiene mucho, auer fielmente hecho esperiencia, y señalado regla, de la cantidad de comida y bebida, q̃ cada vno ha menester para el sustento, y antes que comience a comer, señalar o determinar lo que ha de tomar, para no exceder de alli.

Escusar la cena, o tomarla con mucha templança, es consejo importantissimo, y prouechosissimo, para el exercicio de la oracion, y aun para la salud corporal.

Para todos estos exercicios, aprouecha mucho cõsiderar, los ayunos de nuestro Redentor, y la pobreza y templanza de su comida, la sed, q̃ padecio enla Cruz: y la hiel y vinagre que entonces le dieron. Considerar assi mismo, las grandes y rigurosas abstinencias, q̃ hizieron los Sãtos, y el cuydado que pusieron en refrenar la gula: delo qual ay innumerables exemplos en sus historias. Considerar, quan breue es la delectacion de la comida, y como en passandose, si se ha excedido en ella, queda el cuerpo cargado, el alma oprimida y lastimada con la culpa, el espiritu ahogado, y todo el hõbre inhabil, para los exercicios espirituales: y como afrentado de auerse dexado vencer de su apetito.

§. IIII.

EL tacto, es el sentido mas tosco y material de todos, y si no se mortifica, el mas perjudicial, por estar repartido en todo el cuerpo, y ser instrumento para todas las delectaciones sensuales, contrarias a la honestidad, por las quales el hombre degenera de su nobleza, y se haze bestial. Por tanto, cõuiene mucho mortificarle, con gran fortaleza y rigor, refrenandole, no solo de todo tocamiento ilicito y ocasionado, que esso ya se presupone como cierto: sino de tocar qualquiera cosa blanda y suaue, q̃ cause alguna delectacion, principalmente, de tocar mano, o rostro, de qualquiera otra persona, aũ que sea de vn niño, y parezca no tener peligro alguno: que por lo menos suele incitar a algun sentimiẽto, ò memoria d̃ cosas torpes, y quando no se siga ningun daño, es mas seguro abstenerse dello, por no dar aquel gusto al sentido, que conuiene mortificar y tratar con aspereza.

Tambien conuiene mucho, tratar cada vno su propio cuerpo, cõ toda honestidad y decencia, en el vestirse, y desnudarse, y estar compuesta y honestamente enla cama, y enlas de mas acciones semejantes, escusando quanto fuere posible, el ver, ni tocar alguna parte de su cuerpo desnuda, respetando en todo tiẽpo y lugar, la presencia de Dios, y del Santo Angel, q̃ nos acompaña: como se lee auerlo hecho algunos Santos, que se abstuuieron de verse desnudos, con estremado recato, y declarò nuestro Señor por milagro, serle muy agradable aquella honestidad.

Para mortificacion de este sentido, importa mucho el ayuno y abstinencia, y escusar todo genero de blandura.

dura y regalo enel veſtido, y enla cama, y vſar en eſtas coſas, de aſpereza y rigor, ſegun ſufriere la condiciõ, eſtado y ſalud, de cada vno, con diſcrecion, y conſejo de ſu Confeſſor, o Padre eſpiritual. Y con la miſma vſar de diciplinas, cilicios, y otras aſperezas corporales, que ſon vtiliſsimas, para caſtigar, ſugetar, y domar, vna beſtia tan fiera y pernicioſa, como es nueſtro cuerpo, porque no impida el aprouechamiento del eſpiritu.

§. V.

ADuiertaſe, que acerca deſtas mortificaciones, y aſperezas corporales, ſe deuẽ mucho huyr dos eſtremos: el vno es, de tomarlas con exceſſo y demaſia: la qual es tentaciõ de nouicios y principiantes, q̃ con vnos nueuos feruores, ſuelẽ ſin diſcrecion, tomar mas aſperezas y penitẽcia, de las que el cuerpo puede lleuar, con lo qual vienen à perder la ſalud, y inhabilitarſe, para proſeguir los exercicios començados, y cobrarles temor y ojeriza, y quedarſe regalados y ſenſuales. Por eſſo, ſiempre q̃ hablò deſtas mortificaciones corporales, añado, que ſe hagan con diſcrecion, y conſejo, atenta la condiciõ y calidad de la perſona, y las de mas circunſtancias q̃ ſe deuen conſiderar.

El otro eſtremo, y mas ordinario es, de demaſiada diſcrecion y tiento, a titulo de conſeruar la ſalud, que por parecer cauſa juſtificada, ſuele muchas vezes con eſte color, entremeterſe el amor propio, y en lugar d̃ ſer los hombres diſcretos, hazerſe cobardes, puſilanimes, negligẽtes y remiſſos, y aũ regalados y ſenſuales.

El vno y el otro eſtremo, ſe deuen mucho huyr, y mucho mas eſte ſegũdo, porq̃ el amor propio nos engaña muchas vezes, y el cuerpo y ſenſualidad tiran mucho por ſu parte, y aſsi es muy neceſſario, perder el miedo a las enfermedades, y no dexar por temor

dellas los exercicios de virtud, y penitencia: Y como

La madre Tereſa de Ieſus.

dize la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, burlar vna vez de el cuerpo, de quantas el nos à burlado: y no creer facilmente, que la penitencia y mortificacion, ha de quitar la ſalud, ſino conſtare eſſo con mucha euidencia, ni creer en eſto el dicho de perſonas, que no ſean eſpirituales, y exercitadas, porque las que no lo ſon, luego dizen, que los hombres ſe quitan la ſalud, y ſon homicidas de ſi miſmos: y otras mil coſas ſemejantes. Y quando ſea aſsi, que hagan algun daño, como dar algunos dolores de cabeça, o de eſtomago, o otros ſemejantes males, que no ſon de muerte, entender, q̃ la penitencia ſe toma para fatigar y enflaquezer el cuerpo, lo qual no ſe haria, ſi ſe lleuaſſe muy ſuauemente, ſin peſadumbre ni moleſtia: y que viuir vida eſpiritual es morir por Chriſto, y no regalarſe por Chriſto: el qual nunca hallamos, que aconſejaſſe, el tener mucho cuydado dela ſalud del cuerpo, pero bien ſabemos, que aconſejò, el aborrecer el hombre ſu vida en eſte mũdo, y guardarla para la vida eterna. Y no vemos, que reprehendieſſe, ſino que alabaſſe la penitencia, y aſpereza de ſan Iuan Baptiſta, aunque era tã grãde, que parecia inhumana. Ni la que hizo deſpues la Madalena enel deſierto, y otras ſemejantes, que parecen eſtremadas y exceſsiuas, ſe reprehenden, antes ſe alaban y veneran en la Igleſia. Y aſsi miſmo conſiderar, que es muy propio de hombres eſpirituales, traer la ſalud quebrada, y el color perdido, y el cuerpo flaco, y lleno de achaques y dolores: y no por eſſo faltar a ſus exercicios. Pero para que eſto ſe haga, con la diſcrecion que conuiene, la regla mas cierta es, no guiarſe en ello por parecer propio, ſino por conſejo ageno: conuiene a ſaber, que los Religioſos, no hagan coſa, que entiendan ſer contra volũtad y orden de ſus

superiores; y que fuera de las cosas generales, que son de orden, y de su regla, para todas las particulares, y extraordinarias, les pidan licencia y consejo: y entiendan, que es de mas importancia y merito la obediencia, q̃ todos los exercicios corporales. Y lo mismo hagan respetiuamente los que no son religiosos, con su Confessor, o Padre espiritual: pero aduirtiendo, que sea hombre espiritual, y esperimentado, porque si no lo es, todo le parecera demasia y estremo: aũ lo que no es buena mediania. Y en las cosas, que fuere forçoso hazer, por su propio aluedrio inclinarse siempre, mas al rigor, que a la remission, y a cõtradezir su inclinaciõ, que a seguirla: porque el amor propio nos engaña muchas vezes, y muy pocas el aborrecimiento propio.

Tambien es buena regla y consejo, tomar cada vno tal estilo, y modo de proceder, assi en la penitencia, como en la oraciõ, que se pueda continuar y lleuar adelante, con vniformidad, y perseuerancia, sin andar variando y dexando, lo que vna vez se comiença: porque es muy dañosa la incõstancia y variedad en los exercicios, haziendo vn tiẽpo mucha penitencia, y teniendo mucha oracion, y otros dexãdolo todo, o faltando en la mayor parte: ayunando vn dia, o vna semana, con mucho rigor, y otra comiendo sin regla ni templanza: sino que se procure guardar siempre vn estilo moderado y vniforme: y que los exercicios, q̃ vna vez se començaren, sea para proseguirse y continuarse, sin boluer jamas atras, yendo siempre adelãte, antes añadiendo algo, q̃ no disminuyendo: porque con esta continuacion, se viene a hazer habito en las virtudes, y en el exercicio dellas, y sin ella no.

CAPI-

CAPIT. XIIII. DE LA MORtificacion de la lengua.

§. I.

SOBRE todo lo dicho de la mortificacion de los sentidos esteriores, es importantissimo, mortificar y refrenar la lẽgua, la qual, sino se mortifica, es increyble el daño, que haze, para la oracion, y para toda la vida espiritual, como lo muestra bien claro la esperiencia, que por muy recogido, y deuoto q̃ este vn hombre, en començando à hablar, sino es con grandissimo tiento y consideracion, se queda seco, y vazio: y lo q̃ peor es, muy pocas vezes en el hablar, dexa de auer algunos pecados, sino es en hõbres muy perfectos y considerados: y aun los que lo son, reconocen el daño, que reciben hablando, y la necessidad, que tienen dela guarda del silencio. Delo qual es buen testigo el glorioso san Bernardo: el qual, cõ ser tan recatado y callado, confiessa humilmente de si, que jamas abrio la boca para hablar, que no incurriesse algun pecado: y que su lẽgua estaua llena d̃ toda maldad, y le auia hecho mas daño, q̃ todos los miembros de su cuerpo: que casi es lo mismo, que dixo el Apostol Santiago: Que la lengua es vniuersidad de maldades. Y el Sabio lo confirma, diziendo: Que en el mucho hablar, nunca faltan pecados. Y en otro lugar: Que assi como la ciudad sin guarda de muros esta muy sugeta a los enemigos, assi lo esta el hombre, que no se refrena en hablar. Y el Apostol Santiago añade: Que el que piensa que es religioso, y no refrena su lengua, crea que es vana toda su religion.

S. Bernar.

Iacobi. 3.

Prouer. 10

Prouer. 25.

Iacob. 2.

Por esto ha sido regla ge-

nera-

neraliſsima de todos los Sãtos, que han enſeñado la vida eſpiritual, que para aprouechar en ella, es neceſſario ſer el hombre muy callado, y eſcaſo de palabras: de manera, que no hable, ſi no las que fueren de precisa obligacion. Y como dize el Eſpiritu ſanto: Que tenga vn peſo con que peſar las palabras, antes que ſalgã de la boca, para ver ſi ſon neceſſarias, o no. Particularmente es eſto mas neceſſario, a los principiantes y hõbres moços, a los quales aconſeja el miſmo Eſpiritu ſanto, que ſi no es en ſu propia cauſa, nunca hablen: y que entonces à penas, y cõ dificultad reſpondan, deſpues de preguntados dos vezes. Y ſan Buenauentura abſolutamẽte les pone perpetuo ſilencio, diziendo: Que los mancebos nunca han de hablar. Y lo miſmo aconſeja ſan Vicente Ferrer, en el tratado de la vida eſpiritual, diziendo: Que los moços, totalmente no hablen, ſi no fueren pregũtados de alguna coſa neceſſaria: y que a las que no lo fuerẽ, no deuẽ reſponder. Y por nombre de moços, ò mancebos, ſiempre ſe han de entender los principiantes, en la vida eſpiritual, haſta que eſten en ella muy exercitados, y aprouechados, aunque en edad ſean viejos. La razon de eſte rigor, con que los Santos encargan el ſilencio, y del que muchos dellos de hecho guardaron, es, porque pide tantas circunſtancias el hablar bien, y requiere tanta circunſpecion para no exceder: que ſin duda, como dize el Contemptus mundi, es mas facil callar del todo, que hablar ſin errar. Y aſsi, para venir a ſaber hablar, quando y como conuiene, es neceſſario aprender primero a callar de todo punto, haſta eſtar el hõbre bien ſeñor de ſu lẽgua.

Eccli. 21.

Eccli. 32.

S. Buenauẽtura.

S. Vicente Ferrer.

Pues conforme a eſto, el que deſſea aprouechar en eſpiritu, determineſe con fuerte determinaciõ de hazerſe mudo: y como aconſeja el Eſpiritu ſanto, poner vn freno en ſu boca, para que

Eccli. 28.

que no ſalga della palabra, que primero no ſe regiſtre y peſe, con el peſo dela razon, y ſe juzgue ſer neceſſaria y cõueniente al ſeruicio y gloria de nueſtro Señor, o al prouecho del q̃ la dize, o del q̃ la oye: porque en faltandole algo de eſto, es palabra ocioſa, y por conſiguiente pecado: y della ſe ha de dar cuenta el dia del juyzio, como lo afirma Chriſto nueſtro Señor.

Math. 12.

Por manera, que aũque no ſe huuieſſe de guardar otro rigor de ſilencio, ſino abſtenerſe de hablar palabras ocioſas, lo qual obliga generalmente à todos, ſeria neceſſaria gran circunſpeccion, y muy riguroſa guarda dela lengua, por ſer faciliſsimo incurrir eneſtas culpas. Pero el que deſſea aprouechar en eſpiritu, y aſpira à la perfeccion, mas que eſto ha de procurar, para adquirir la virtud del ſilencio, y conſeruar la deuocion y eſpiritu, y la paz, y quietud interior. Para todo lo qual, es neceſſario abſtenerſe muchas vezes de hablar, aunque ſean coſas licitas y buenas, como afirma Dauid, que lo hazia, diziendo: Enmudeci y humilleme, y abſtuue me de hablar coſas buenas. De ſuerte, que como queda dicho, ſolo hable las neceſſarias, y preciſſamẽte obligatorias, y eſſas, con la mayor moderacion y limite, que pudiere: el qual exercicio, ſi ſe toma con veras y buena diligencia, es de ineſtimable prouecho para la oracion, y para todo el aprouechamiento eſpiritual.

Pſal. 38.

§. II.

AViẽdoſe pues encargado con tanto encarecimiento la mortificacion dela lengua, en hablar palabras ocioſas, y aun las licitas y buenas, dicho ſe eſta, que con mucho mayor rigor y cuydado, ſe ha de abſtener el ſieruo de Dios, de las ilicitas y vicioſas, tomando el cõſejo del Apoſtol, que dize: Palabra mala, no ſalga de vueſtra boca.

Epheſ. 4.

Universidad de Deusto Biblioteca

Cinco cosas que vno deue guardar en el hablar.

Lo primero, se deue guardar con estremado recato, de toda mentira, o especie della, aunque sea en cosas muy ligeras, y hablar simple y sinceramente la pura verdad, aunque por dezilla se le aya de seguir algũ grave daño. Y digo, pura verdad, para escluyr vnas verdades mezcladas, o dobladas, como vnas palabras equiuocas, que tienen diuersos sentidos, y el que las dize las entiende en vno, y el que las oye en otro: porq̃ aũque en algunos casos sea licito, hablar de essa manera, por algun gran prouecho, o por euitar algũ grave daño, pero esso es en casos muy raros, y con gran causa: y hazerlo sin ella, y en el trato ordinario, tiene mucho vicio, y desdize grãdemente dela llaneza y simplicidad Christiana: y assi se deuen euitar todos essos doblezes y simulaciones: porque como Dios es primera verdad, amala mucho, y ofendele todo lo q̃ desdize della.

Lo segundo, se deue mucho guardar, de todo genẽro de murmuracion, y detraccion, de suerte, que jamas hable de nadie, sino para dezir bien del, o escusar el mal, que otros dixeren: y esto se entiende, aũque sea en cosas muy ligeras, y de muy poca importãcia: porque las que son de mucha, ya se sabe que son culpas graues.

Lo tercero, ha de huyr cõ mucho cuydado de porfiar con nadie, que es cosa muy perjudicial para el espiritu, y para la paz interior, y esterior, y haze otros muchos daños: y esto se entiende, aunque conocidamente tenga razon, que quando no la tiene, claro esta, que es gran necedad, y vicio muy vituperable el porfiar: pero quando la tiene, es muy loable virtud, en diziendo simplemente su razõ, dexar à cada vno sentir como quisiere.

Lo quarto, no ha de contradezir a nadie, sino fuere en caso de conocida necessidad, y obligacion, y entõces ha de ser con la modestia y moderacion dicha.

Lo quinto, deue euitar, todas las palabras pungitiuas, y que puedan dar enojo y pesadumbre, à sus proximos, y por el contrario, toda lisonja, y palabras de chocarreria, y de cuentos de burla y de risa, y las que se llaman gracias y donayres. Todas las quales, dize

S. Bernar.

san Bernardo, que aunque en boca delos hombres del mundo, se llaman burlas, pero, q̃ en boca de los Sacerdotes y Religiosos, y por consiguiente, de todos los que pretenden ser espirituales, se deuen tener por blasfemias, y huyrse como si lo fuessen: porque toda esta guarda ha menester poner enla lengua, el que dessea aprouechar en el espiritu. Quando la necessidad obligare à hablar, preceda siempre la consideracion a las palabras, las quales, como dize san Bernardo,

El mismo.

primero han de yr dos vezes a la lima, que vna a la lengua. La voz, ha de ser baxa, y blanda, no arrogante, alta, ni desentonada, ni tam poco melindrosa y bemolada, ni con tonillo: sino humilde, simple y llana. Las palabras, han de ser las menos y las mas simples, que ser pudiere, el hablar, ni ha de ser apressurado, ni tampoco muy espacioso, sino con mediano sossiego.

Las cosas que ayudan para la mortificacion dela lẽgua.

Las cosas que ayudan para esta mortificacion de la lengua, y guarda del silencio, son estas.

Prou. 16.

La primera, pedillo a nuestro Señor, entendiendo q̃ es don suyo, como lo dize el Espiritu santo: Del hombre es aparejar su alma, pero à Dios pertenece gouernar la lengua. Y assi deue vsar muchas vezes, de aquella oraciõ de que vsaua Da-

Psal. 140.

uid: Poned Señor, guarda a mi boca, y puerta q̃ cierre muy bien mis labios.

La segunda, considerar atentamente, el silencio de Christo nuestro Señor, especialmente en el tiempo de su passion: que delante de tantos juezes, entre tantas acusaciones, calumnias, y falsos testimonios, entre tantas y tan fuertes ocasio-

nes, fue tan estremado su callar, que puso admiracio al mismo juez. Y el Profeta dize del: Que estuuo como vn cordero, que le quitan el bellon, sin abrir su boca. Isai. 53.

La tercera, amar la soledad, y huyr con toda diligẽcia y cuydado, todo el trato y conuersacion delos hõbres, y todas las ocasiones de hablar: y acostumbrarse a tratar a solas consigo, y con Dios, y entretenerse con la licion de los libros santos. El qual auiso, no solo es importantissimo, para la guarda del silencio, sino para todo el exercicio de oracion, y para toda la vida espiritual, trato interior, y guarda del coraçon. Y por esso, los Santos amaron y procuraron tanto la soledad, y huyeron con tãto estremo el trato de los hombres.

(¿)

CAPIT. XV. QVE EL EXERcicio dela presencia de Dios, es muy necessario para aprouechar enla Oracion.

§. I.

EN Las colaciones dlos padres, en vna que hizo el Santo Abad Isac, en que trata altamente de la oracion, y del modo de aprouechar en ella, da vna regla, que con gran razon ha sido muy recebida y celebrada, de todos los que tratan desta materia, y es, que el que quisiere aprouechar enla oracion, procure antes y despues della auerse dela manera, que dessea estar en ella misma: esto es, que no piense el que tiene oracion, que mientras esta en ella, ha de estar recogido, con respeto y reuerencia à nuestro Señor, y que en saliendo de alli, ha de viuir con libertad, dexãdo discurrir el pensamiento por do quisiere, como si Dios se huuiera quedado enel oratorio, y el anduuiesse ausente de su presencia, donde no le vee lo que haze: como los muchachos dela escuela, que mientras estan en ella delante de su maestro, estã compuestos y mesurados, y en saliendo de alli disparan con libertad en mil trauessuras: si no que entienda el hombre, q̃ en todo el discurso del dia, y en todas las acciones, està tan presente à nuestro Señor, como en el Oratorio, quando està en oracion: y que assi deue proceder en todas sus cosas, con la misma modestia, compostura y recato, que el tiẽpo que esta en oracion, considerando y respetando la real presencia del Señor, que està igualmente presente en todas partes, a todo lo que haze, dize, y piensa: y que cõ esto se cumple lo que aconseja el Apostol, quando dize: Que oremos sin intermision: lo qual no se podria cumplir de otra manera. Cassia. Collat. 9. c. 2. 1. Thes. 5.

Este auiso y regla tan importante y sustancial, se cũple muy bien, con el santo exercicio de la presencia de Dios: el qual es tan encomendado de todos los Santos, que no acaban de encarecer su importancia, y los inumerables y grãdes prouechos que trae. El glorioso san Buenauentura afirma, que en este exercicio consiste començar los hõbres a ser en esta vida bienauenturados. Y Sã Bernardo, dize assi. La consideraciõ dela presencia de Dios, es la que despierta el sueño y descuydo del alma, ablanda la dureza del coraçon, destierra todos los vicios, passiones, y afectos desordenados, planta todas las virtudes, alumbra las tinieblas, riega las sequedades, allana las asperezas, y endereza todos los caminos torcidos, y haze que el alma bendiga siempre a su Dios. Todo esto dize san Bernardo, que auia esperimentado en si mismo, con el exercicio dla presencia d̃ Dios. Lib. 2. de profect. Relig. c. 26. Serm. 74. in Cant.

Y el venerable Padre Dionysio Cartuxano, como tã esperimentado en cosas de espiritu, con gran encarecimiento aconseja, que sobre todos los exercicios espirituales, en este se põga principal cuydado y estudio, y assegura por muy cierto, q̃ el que se exercitare en el con perseuerancia, esperimentarà en muy breue tiẽpo increyble prouecho, mas q̃ por otros caminos y exercicios, en muchos años. Y sin duda es assi: que por mucho que encarezcã esto los Santos, son mucho mayores los prouechos, q̃ esperimentarà en si mismo el que con veras y perseuerancia lo exercitare, que todo lo que se le puede encarecer: y la mudança y mejoria que verà en su alma en muy breue tiempo. No es menester para esto otra probança, sino ver que el mismo Dios, que es fuente dela sabiduria, esta sola regla y documento dio, a su siruo y gran amigo Abrahan, para que llegasse a la cumbre y perfeccion de la virtud. Y assi le dixo: Anda en mi presencia, y seras perfecto: que este sentido tienen propiamente las palabras de aquel lugar. Y fue como dezirle: Si quieres llegar a la perfeccion de la virtud, traeme tã presente, que todas tus cosas las hagas, como quien las haze delante de mi. Gen. 17.

Trat. contra indordi. cordis, art. 29. & 30. & lib. de cõtemp. ar. 25

§. II.

QVando no huuiera en este exercicio tã grãdes prouechos, como los Santos dizen, y los que lo prueuan esperimentan, bastara para mouernos à procurarle, la grande obligacion que tenemos, y la buena correspondẽcia que deuemos à nuestro Señor. Porque cosa es muy puesta en razon, que teniendonos el siempre tan presentes, que nunca nos pierde de vista, nosotros procuremos tenerle siempre presente a el: y cosa es muy indigna y agena de razõ, que acordandose el tanto de nosotros, que jamas nos oluida,

ũida, pues el mismo dize: Que aunque la madre se oluide del hijo, que salio de sus entrañas, el no se oluidarà de nosotros, porque nos tiene escritos en sus manos: seamos por otra parte nosotros tan ingratos y desconocidos, q̃ nos oluidemos tanto del, y le perdamos tãto de nuestra memoria: especialmente, pidiendonos el amorosamente por su Profeta, que le traygamos siempre en ella, diziendo: Traeme siempre en tu memoria. Y por esso dize con mucha razon san Agustin: Que assi como no ay momento de tiempo, en que el hombre no goze, de la misericordia y beneficios de Dios, assi ninguno se auia d̃ passar, sin tenerle presente en su memoria, y dar le gracias por esta merced. Y en otra parte dize: Que auia de ser esto tãcontinuo como el respirar. Y esto es lo que llamamos, exercicio dela presencia de Dios: que es tenelle siempre en nuestra memoria, y hazer todas nuestras cosas, como quien las haze en su presencia.

Isai. 49.

Isai. 43.

In Manu. c. 29.

No se puede negar, que este exercicio es muy dificultoso à los principios, por estar la naturaleza tã estragada, y los pẽsamientos tan desenfrenados, y acostumbrados à yrse libremẽte por do quieren, y entretenerse por las criaturas: q̃ por esso es dificultoso enfrenarlos, y tenerlos a raya, a que piensen siempre en Dios: mas esta dificultad se vence, con la costumbre y exercicio: y es justo creer a los esperimentados, que afirman, que con mediana diligencia, viene esto à hazerse tan facil y gustoso, q̃ con mas facilidad anda vn hombre pẽsando siempre en Dios, y tratando con el, que antes pẽsaua en imperti nencias y vanidades, que ellas mismas se vienẽ al pẽsamiẽto: y que con mucho mas gusto y suauidad haze aquello, que solia hazer estotro. De manera, que toda la dificultad esta en los principios, como la tienen todas las artes y ciencias, que

se aprenden: y quando la dificultad fuera mucho mayor, y huuiera d̃ durar mas tiempo, era justo vencerla, por salir con cosa tan importante, prouechosa y obligatoria.

§. III.

PARA declarar el modo de este exercicio, se deue aduertir, que esto que llamamos presencia de Dios, no es negocio d̃ imaginacion, o consideracion, que el entendimiento forma, o finge, en si mismo, si no que es cosa verdadera, y passa realmẽte, que Dios esta presente a todo quanto hazemos, sin apartarse vn punto de nosotros: y no como quiera, sino mas presente, mas real, y mas essencialmẽte, que nosotros mismos. De manera, que solo se pide al hombre, que abra los ojos del entendimiento, y cõsidere esta real presencia de Dios, y no sea tan torpe, que estãdo Dios presente, haga sus cosas, como si estuuiera ausente, y no le viesse: y que pues le tiene tan cerca, se aproueche de su presencia, le reuerencie, y le ame, y trate con familiaridad y amor, assi como es amado del.

Para mayor declaracion desto, se deue aduertir, que como enseñan los Teologos, Dios està en todas las criaturas, por potẽcia, presencia, y essencia: lo qual se entenderà por este exemplo. El Rey esta por potencia en todo su Reyno, porque en todo el, manda y veda lo que quiere, y es obedecido: pero por presencia no esta mas de en su palacio, o en aquel lugar donde alcãça a ver y ser visto, por q̃ solo alli se dize estar presente, pero por essencia, no esta sino solo enla silla donde està sentado, o en aquel lugar singular, que ocupa su cuerpo. Mas Dios, de todas tres maneras esta generalissimamente en todas las cosas. Por potẽcia, porque a todas se estiẽde su poder, y todo lo que quiere haze, enel Cielo, y enla tierra, y à todas da el ser, y con todas 1.p.q 8. a. tic. 2.

das concurre en sus operaciones, sin que aya ninguna, que se pueda mouer sin el. Por presencia, porque todas las vee, y conoce distintissimamente, sin q̃ aya ninguna, q̃ no este presente a sus ojos, mucho mas, que lo que yo tengo junto a los mios. Por essencia, porque su misma sustancia està real y verdaderamente, en todas las cosas, dãdoles el ser, mucho mas intima y essencialmente, que el alma esta dentro de su cuerpo, sin q̃ aya ni pueda auer, rincon, o lugar, tan escondido, ò profundo, dõde no este toda su Diuinidad enteramẽte, penetrando todo el ser y sustancia de las cosas: que es lo que el dixo por su Profeta: Yo hincho y ocupo el Cielo y la tierra. Y el Apostol san Pablo, dixo: Que en el viuimos, y nos mouemos, y somos. De manera, que Dios està en todas las criaturas, dandoles y cõseruandoles el ser, que tienen, y por el mismo caso, que el se apartasse y dexasse de estar en alguna, al mismo pũto se boluería en nada, como antes que la criara: que tanta dependẽcia como esta tienen de Dios, todas las criaturas. Por lo qual podemos llamar a Dios, ser de nuestro ser, alma d̃ nuestra alma, vida de nuestra vida, essencia de nra essẽcia: y como repetia el glorioso san Frãcisco, Dios mio, y todas las cosas. Y como dize su Profeta: Todas nuestras obras obra el en nosotros, mas q̃ nosotros mismos. Tã intimamẽte como esto esta Dios en todas las cosas, sin escluyr ninguna. Ierem. 23. Actо. 17. Isai. 26.

De mas destos modos, q̃ son generales, ay otro, que es particular de los justos, en los quales mora Dios por gracia, con vna manera particularissima e inefable, haziendolos consortes y participantes de su Diuinidad. Esta con ellos, como padre con su hijo, como esposo con su esposa, como amigo con su amigo: y obrando en ellos marauillosos efectos. De este modo de estar dixo el mismo Señor: Si alguno me ama, mi Ioann. 14.

Padre le amarà, y vendremos a el (conuiene a saber) yo y mi Padre, y el Espiritu santo, y moraremos en el.

De otro tercero modo està enel santissimo Sacramento, enel qual se contiene real, y verdadera, y sustancialmente, la persona de Christo nuestro Señor, Dios verdadero, cõ la qual forçosamente han de estar las personas del Padre, y el Espiritu santo, porque no se pueden apartar: y juntamente la santissima Humanidad, que recibio de la Virgen su madre, su alma, y su cuerpo, todo lo qual comunica al que le recibe, por vna manera mas excelente, marauillosa y regalada, de lo que se puede declarar cõ palabras: y todo esto se encierra, en el pecho del que comulga.

De lo dicho se colige claramente, quan gran torpeza, y quan indigna de hombre de razon, es, oluidarse dela presencia de Dios, estando el tan real, y tan intimamente presente, a todas nuestras cosas: pero por la corrupcion y mala inclinacion dela naturaleza, es menester adquirir esta memoria, cõ estudio y exercicio, y no pequeño: y esto es lo que procuramos enseñar.

CAPITV. XVI. DE TRES maneras de presencia de Dios: y de varios modos de exercitarlas.

§. I.

De tres maneras de presencia de Dios.

PARA mayor claridad, podemos reduzir este exercicio à tres maneras de presencia de Dios: vna intelectual, otra imaginaria, y la tercera sacramental. La intelectual propiamente hablando, no es otra cosa, sino abrir los ojos del entendimiento, y de la Fê, para considerar la real presencia y asistencia de Dios, en todas las cosas: la qual consideraciõ, se puede exercitar de muchas maneras.

Como se ha de exercitar la intelectual.

La primera, considerandose à si mismo dentro de Dios, como el pez, que anda dentro de la mar, todo el cercado de agua: y que todo este mundo esta lleno de Dios, como si lo estuuiera de vna niebla muy espessa, pero clara, de manera, que dõde quiera que vaya, o estè, le ha de cercar por todas partes. Y esto significa aquella palabra del Profeta: Llenos estan los cielos y la tierra de su gloria. O considerandose à si como està vn niño, en las entrañas de su madre, recibiendo ser, vida, alimento, y defensa: y la madre le sirue de casa, de cama, de boca, de ojos, de pies, de manos, y de litera, y mira por el, como por si misma: de manera, que ninguno puede ofender al niño, sin ofender a la madre. De essa misma manera, y mucho mas, nos trae Dios dentro de si mismo, como el lo afirma por su Profeta, diziendo: Yo os traygo dẽtro de mi vientre, y os traere hasta la vegez: yo os hize, y os sustentare, y os traere, y os saluare. La qual consideracion, tiene mucha materia para afectos de amor, agradecimiento, confiança, y mil regalos y ternuras, y tã bien, para temor, reuerencia, y obediencia. Porque quien se ha de atreuer à ofender, o desagradar, a quiẽ le haze tantos y tales beneficios, y de quien tiene tanta necesidad y dependencia, como el niño dela madre, que le trae en su vientre?

Isai. 46.

Isai. 6.

La segunda manera, es considerando cada vno à Dios dentro de si mismo, como realmẽte lo esta mas essencial, y mas intimamente, que su misma alma esta dentro de su cuerpo: pues esta enla essencia de la misma alma, dandole ser a ella, y al cuerpo. Y si es justo, tãbien esta enella, como Rey en su

en su trono, como esposo en su talamo, y como Dios en su santo templo: como
1. Cor. 3. lo dize el Apostol. No sabeys que soys templo de Dios, y que su espiritu diui no mora en vosotros? De esta manera entẽdia el glo
S. Francisco. rioso san Francisco aquella palabra Padre nuestro, que estas en los cielos, esto es, en las almas delos justos. Y assi podemos considerar, q̃ la propia alma de cada vno es, el aposento, o el retrete, donde Christo nuestro Señor, nos manda que entremos à tener oracion, y que cerremos bien la puerta.
Math. 6. Porque si vn hombre sabe entrar bien dẽtro de si mismo, y cerrar la puerta a todas las criaturas, no ay mejor oratorio en el mundo, porque alli halla a Dios, como le quiere. Assi lo afirma
In Solilo. cap. 31. el glorioso san Agustin, y se quexa mucho, de auer andado buscando à Dios, en las de mas criaturas, teniendole dentro de si mismo, y dize: que anduuo muy errado en esto. porque no se ha de buscar fuera, lo que vn hombre tiene dentro de su casa. Y assi este modo de considerar la presencia de Dios, es muy prouechoso y acomodado, para la oracion de recogimiẽto, y de quietud.

Estas dos maneras de cõsiderar, à nosotros dentro de Dios, y a Dios dẽtro de nosotros, aunque se ponen apartadas para declararse mejor, no es necessario apartarlas en la consideracion, que muy bien se pueden considerar juntas, como las juntó el Apostol san Iuan diziendo: El que està 1. Ioan. 4.
en Caridad, està en Dios, y Dios està en el. Porq̃ Dios es como casa de refugio para el justo, y el justo es casa de recreaciõ para Dios, el
Prou. 8. qual dize: Que son sus regalos estar con los hombres: y assi se juntan bien estas dos cosas, con la consideracion de san Agustin, que cõsidera todo el mundo dentro de Dios, como vna esponja dentro de la mar, q̃ no solo por de fuera esta rodeada de agua, sino tambien por dedẽtro, toda empapada

papada y penetrada della.

La tercera manera de presencia intelectual, es, cõsiderar a Dios en todas las criaturas, dandoles ser, y obrando en ellas todo lo que obran, como primera causa: mas principal y mas essencialmente, que ellas mismas. Y assi, donde quiera q̃ buelua los ojos, ha de tener respeto al Señor, que considera estar essencialmente en sus criaturas. Y todos los beneficios que recibe dellas, los deue atribuyr y agradecer mas principalmente a Dios, y considerar, que los recibe de su mano, por medio de aquella criatura, q̃ es su instrumento, assi como el que en casa de vn amigo, es seruido y regalado d̃ todos los criados, claro esta, q̃ no lo atribuye ni agradece a ellos, si no a su señor, que se lo mãda. Y assi, quando el hõbre mira la hermosura y claridad del Sol, y la luz è influẽcias que del recibe, ha de considerar, que Dios esta essencialmente en aquella criatura, dandole el ser, la luz, y las de mas virtudes, para seruicio y prouecho del hombre. Y la misma cõsideracion deue hazer quãdo come, y quando bebe, y se calienta al fuego, q̃ Dios esta realmẽte en aquel mãjar, dandole el ser, y la virtud de sustentar, y el sabor, y gusto. Y assi mismo, discurriendo por todas las otras criaturas, y por sus efectos, de manera, que quando recebimos la luz del sol, el calor del fuego, el sustento dela comida, el gusto de la bebida, el aliento del ayre, el abrigo del vestido, el seruicio, consuelo, ò comodidad, de todas las de mas criaturas, no auemos de parar en ellas mismas, sino poner los ojos dela consideracion, el amor, el respeto, y el agradecimiẽto en Dios, que està y obra en ellas, aũque no le veamos con los ojos del cuerpo. Dela manera, que hablando vn hõbre con su amigo, aunque no vee el alma, sino solo el cuerpo, mas al alma tiene respeto y amor, y con ella habla: y vese ser assi, porq̃ en sal-

en faltandole el alma, ni le habla, ni le escucha, ni le tiene amor, ni respeto: assi auemos de considerar, que todo este mundo es vn cuerpo, que tiene dentro de si a Dios, que como alma, le esta dãdo ser, vida, y mouimiento: y a este Señor auemos de considerar, amar, y respetar en todas sus criaturas: que aun los Filosofos Gentiles, atinaron à dezir, que Dios era como alma del mundo. Este modo de presencia de Dios, es amplissimo, y da mucha materia de consideracion, y đ muchos afectos virtuosos, y haze, que todas las criaturas nos acuerden la presencia de Dios, y assi se deue mucho exercitar, para vsar dellas, con el espiritu y consideracion que cõuiene.

§. II.

LA presencia imaginaria, es, formar el alma con su imaginacion, vna figura, o imagen de Christo nuestro Señor, la que mas quadra à su deuocion: o como estaua niño recien nacido, reclinado en el pesebre, o en los braços de su madre santissima, ò huyendo àEgypto, o despues quãdo mayor, predicando, y haziendo milagros: o en su passion, en la Oracion del Huerto, o atado a la Coluna, o enclauado en la Cruz. Y conseruãdo por todo el dia la imagen que propusiere por la mañana, acostumbrandose a tratar familiarmente, con Christo nuestro Señor, como si le truxesse a su lado, o anduuiesse en su compañia, como andauan los santos Apostoles: sacando de este trato consideraciones, y afectos diuersos, y procurando hazer todas las cosas, como si realmente anduuiera en cõpañia del Señor, y las tratara y comunicara con el.

De este modo vsarõ mucho los Santos Bernardo, y Buenauentura, y otros muchos muy contemplatiuos, y sacaron del grandes prouechos: y realmẽte es muy prouechoso para la Oracion mental: porque como el alma esta encerrada en este cuerpo, aprouechase mucho para los discursos intelectuales, de las imagines y figuras corporales, a las quales se aplica mas facilmente, por ser mas faciles, y mas conformes al estado, que aora tiene en el cuerpo, en el qual, es cierto que no puede conocer las cosas espirituales, sino por medio de las corporales, q̃ se perciben por los sentidos, entre las quales, ninguna puede ayudar tanto, para conocer la diuinidad, como la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, y la consideracion de sus dichos y hechos, los quales nunca se nos deuẽ caer dela memoria.

SS. Bernardo y Buenauentura.

Esta presencia de Christo nuestro Señor, encomiẽda mucho la Santa madre Teresa, por estas palabras: Pues estays solas, procurad tener compañia. Pues que mejor, que la del mismo Señor? Representalde junto con vos, y mirad con que humildad y amor, os està enseñando: y creedme miẽtras pudieredes, no esteys sin tan buen amigo, que si os acostumbrays a tenerle cabe vos, y el ve, que lo hazeys con amor, y que anday procurando contẽtarle, no os faltara para siempre, ayudaros ha en todos vuestros trabajos, y tendreys le en todas partes. Y en otro lugar prosigue assi. Puede representarse delante de Christo, y acostũbrarse à enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, hablar con el, pedirle remedio para sus necessidades, y quexarsele de sus trabajos, alegrarse con el en sus contentos, y no oluidalle por ellos: sin procurar oraciones compuestas, sino palabras cõforme a sus desseos, y necessidades: es excelẽte manera đ aprouechar muy en breue, quien trabajare de traer consigo esta preciosa compañia.

Camino de perfeccion, c. 26.

En su vida, c. 12.

Este modo, tambien tiene mucha latitud, y muy copiosa materia de consideracion, porque en todo lo que

que vn hombre hiziere, y en los passos que diere, se ha de considerar, en presencia y compañia del Señor, y proceder en todas sus cosas, cõ la composicion, mesura, grauedad y decencia, que si realmente anduuiera en su compañia, pidiendole en todas consejo, hablãdole palabras humildes, y amorosas: desseando ser por el enseñado, instruydo y encaminado.

Y es de aduertir, que aũq̃ Christo nuestro Señor, no esta en todas partes segun su Humanidad, sino solo enel Cielo Impireo, sentado a la diestra del Padre, y por manera marauillosa, en todas las partes donde està el Santissimo Sacramento, cõ todo esso se puede bien considerar, dela manera que acabamos de dezir, porque su diuina persona, realmente està en todas las cosas, como se declarò arriba: de manera, que este mismo Señor y Verbo diuino, que realmente està en mi, es el mismo, que nacio dela Virgen, y el que estuuo colgado enla Cruz: y pues no es otra ni diuersa persona, sino la misma, biẽ puedo sin detrimento dela verdad, considerarla como quisiere: pues considero, lo que realmente hizo, o padecio. Y tambiẽ es verdad, q̃ el mismo, esto es, su misma persona, esta realmente comigo.

Cap. 15. §. 3.

De mas desto, la sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo, desde el Cielo donde esta, distintissimamente, vee y entiende todo lo que se haze en el mundo, hasta los mas secretos pensamientos de los coraçones, y dispone à su voluntad, todas las cosas espirituales de su Iglesia, como si estuuiesse corporalmente presente a ellas: y por esta causa, tambien podemos cõsiderarle, y tratarle dela manera sobredicha.

Deuese empero aduertir, que algunos tienen dificultad en formar estas figuras imaginarias, los quales no se deuen fatigar por esso, sino vsar de la presencia intelectual, que queda dicha,

dicha, o de la sacramental, que se dira luego.

Tambien, los que tienen muy fuerte y viua imaginacion, o aprehensiua, deuen proceder con tiento y recato, en formar estas figuras, porque pueden hazer daño a la cabeça, si se haze mucha fuerça en formarlas muy al viuo, con todas sus circunstancias y particularidades, o haziendo mucha instancia, en conseruarlas, contra el tropel de otros pensamientos: y assi es menester en esto guardar medio y discrecion, y tambien, para que no sean ocasion de ilusiones, que las puede y suele poner aqui el Demonio, quando vee alguna persona muy aficionada a ellas.

§. III.

LA presencia Sacramẽtal, es la mas facil de todas, porque no ha menester el alma hazer discursos ni formar figuras, sino con viua Fè, venerar la real y verdadera presencia, y assistencia de Christo nuestro Señor, en el diuino Sacramento, como si le viera con los ojos corporales, quando conuersaua en el mundo. De esta presencia se deue vsar, todas las vezes q̃ vno entra en la Iglesia, o passa por junto a ella, auiuando la consideracio̅, y diziendo como dixo el santo Iacob: Verdaderamente Dios està eneste lugar, y yo no aduertia en ello. Quan terrible lugar es este: esta es casa de Dios, y puerta del Cielo. Y con esta consideracion postrarse en espiritu, y con la mayor reuerencia que pudiere, adorar la diuina Magestad, que alli assiste, y el lugar por ser templo santo suyo. Y fuera desto, en los demas tiempos y lugares, puede y deue qualquier Christiano, adorar y venerar la presencia real, de Christo nuestro Señor, en el santissimo Sacramento, donde quiera que el estè: como se lee, q̃ el glorioso san Francisco adoraua siempre a nuestro Señor, en el Cielo Impireo,

Genes. 28.

S. Francisco.

reo, y en todas las partes donde estaua el Santissimo Sacramento.

De la misma consideracion deue vsar cada vno, el dia que comulga: en todo el qual no parece tẽdra necessidad, de otro exercicio, para la presencia de Dios, sino considerar su alma, como vn diuino sagrario, donde está, o ha estado realmente, la persona de Christo, Dios y hombre verdadero, como lo estuuo enel vientre dela sacratissima Virgen Maria. Porque aunque las especies sacramentales, no duran en el estomago todo el dia, ni la persona de Christo esta en el, mas del tiempo que ellas duran, hasta estar consumidas con la digestion y calor natural, que deue tardar como espacio d̃ dos, o tres horas, poco mas, o menos: pero despues desso, en el q̃ dignamente comulga, se deue creer, que espiritualmente, queda nuestro Señor en aquella alma, por modo mas particular, que en las otras, obrando en ella efectos marauillosos cõueniẽtes a su diuina presencia. En este pũto hablẽ, los que comulgan con deuocion, que se yo de algunas personas, que quedan tan endiosadas, despues de acabadas las especies, que aun se les oluida de acudir al sustento del cuerpo: y estos efectos y otros semejantes, no suele obrar en los que no le reciben sacramentalmẽte: como parece lo significan aquellas palabras que el mismo dixo: El que come mi carne, y bebe mi sangre, el queda en mi, y yo quedo enel: y el viuira por mi. Y segun esto, es muy justo, que el dia de la comunion considere cada vno, esta presencia en su alma, para lo qual podrã seruir, y seran de mucho prouechõ, varias consideraciones, que se ponen en nuestra Instruccion de los Sacerdotes: considerandole vn dia como Rey, otro como Huesped, otro como Maestro, otro como Pastor: y assi de otras muchas maneras.

Ioan. 6.

In Instruct. Sacerd. tract. 6. c. 6.

§. IIII.

DE todos los modos sobredichos, deue cada vno escoger para si, el que le fuere de mas prouecho, o mas à su proposito: y los que tienen Maestro, ò Padre espiritual, hagan esta eleccion cõ su cõsejo y direccion, que para hazerla es harto necessaria: el q̃ no le tuuiere, procure con atenta consideracion, hazer esperiencia del modo que mas le quadra, y en q̃ halla mas prouecho, aunque no es inconuiniente vsar de todos jũtos, pues no se impiden los vnos à los otros, antes se ayudan muy bien. Mas con todo esso, conuiene especialmente a los principios, hasta estar exercitado y diestro, escoger y vsar alguno en particular. Y aunque los aya de exercitar todos, conuiene para cada dia señalar alguna particular cõsideracio, à donde mas de ordinario acuda la atencion: y esta señalarla luego por la mañana, o de parte de noche, y cõseruarla todo el dia. Como si es la presencia imaginaria, determinar de considerar à nuestro Señor enel pesebre, o atado a la coluna, o enclauado enla Cruz. Y assi mismo en la intelectual, alguna consideracion, o modo particular, el qual regularmente, se puede sacar dela oracion dela mañana, tomando de alli la atencion todo el dia.

Lo que sumamente importa para este exercicio, es fortaleza, y perseuerancia, como lo acõseja el Profeta, diziendo. Buscad al Señor con esfuerço y constãcia, y buscad siempre su diuina presencia: porque como diximos, tiene dificultad y contradicion en nuestra naturaleza estragada. Y assi es menester, valor y perseuerancia para vẽcerla, de suerte, que aunque el hombre sienta tibieza, dificultad, dureza, y pesadumbre de coraçõ, no dexe de proseguir su exercicio como pudiere: y como aconseja el Santo Dotor Dionysio Cartuxano, aunque

Psal. 104.

Dionysio Cartuxano

se distraya en vna hora ciẽ vezes, o muchas mas, no se de por vencido, ni desista de su intento, sino dè vna sofrenada al coraçõ, y buelualo al puesto, con amor y suauidad, diziendole: Conuiertete alma mia à tu descanso, pues el Señor te haze tantos bienes: o otras palabras semejantes: o pidiendo a nuestro Señor cõ humildad y amor, que reduzga su alma, y la recoja, para que no pierda de vista su presencia: y que pues nunca se oluida ni dexa de mirarle, nunca el se oluide de su Magestad, ni aparte del sus ojos.

Psal. 114

Para esta misma perseuerancia y diligencia, aprouechan algunas señales esteriores, como traer alguna Cruz, o imagen en el pecho, o alguna otra señal en el cuerpo, o enla mano, q̃ sirua como anillo, de memoria, y tener algun letrero, o imagen, o otra señal, en el aposento, o parte dõde esta mas de ordinario: y tener assentado en el animo, que todas las vezes q̃ la mirare, se ha de acordar de su exercicio. Y assi mismo, todas las vezes que oyere el relox, o otra señal de campana, le despierte la atencion, y aduierta, si se ha oluidado muchas vezes en aquella hora, y proponga enmendarlo enla siguiẽte: y lo mismo haga en el examen de medio dia, y de la noche.

Tambiẽ aprouecha mucho para esta continuaciõ, acostumbrarse a tomar todas las criaturas, y todos los negocios que tratare, por instrumẽtos para acordarse de Dios: la alegria de la mañana, el cãto delas aues, la serenidad y silencio de la noche, los truenos y tempestades, todo le combide a alabar a Dios. Quãdo come, la merced que le haze en sustentarle, quando despierta, la que le ha hecho en darle sueño y reposo, la hermosura del sol, de las estrellas, de los campos, flores, y fuentes, le represente la hermosura y prouidẽcia del Criador, los trabajos y miserias que viere en otras

en otras criaturas, la merced que le haze en librarle dellas: quando diere el relox, diga con el coraçon: Bendita sea la hora en que mi Señor Iesu Christo encarnò, nacio, murio, y resucitò: y subio a los cielos, y en que instituyó el Santissimo Sacramento: alaben os Señor, todas vuestras criaturas, enel cielo y enla tierra. Y estè cierto, que si dura con fidelidad y diligencia, en estos exercicios, sentira en si mayor prouecho del que pudiera creer, y vẽdra a hazersele muy facil, y casi natural, lo que parecia muy dificultoso y casi imposible: porque ninguna cosa lo es à la gracia de Dios, y al amor que nos tiene, por lo qual sea alabado y glorificado por siempre.

Deuese mucho aduertir, que todo este exercicio de la presencia de Dios, presupone el dela mortificaciõ, que queda declarado, porque sin aquel, sera este de muy poco prouecho, y no se podra caminar, ni dar paso enel: pero los dos juntos bastan para auentajar mucho vn alma, y llegarla en muy breue tiẽpo, a la perfeccion y vnion con Dios.

CAPIT. XVII. QVE EL VSO de las aspiraciones, o oraciones jaculatorias, es muy importãte para aprouechar enla Oracion.

§. I.

TODO el exercicio sobredicho d̃ la presencia de Dios, no ha de parar enla memoria, o consideracion del entendimiento, que esso seria de poco prouecho, sino passar a la voluntad y afecto, de suerte, que el cõsiderar

a Dios presente, sea para exercitar muchos afectos virtuosos, conuenientes a su presencia, como de amor, de reuerẽcia, de agradecimiento, y otros tales, segun la consideracion, o modo de presencia, que se tuuiere, y segun la disposicion de la persona. Y assi mismo, para andar de ordinario tratãdo interiormẽte con el mismo Señor, cõ entrañables afectos y desseos, de vnirse perfectamẽte con el, y pidiendole su fauor y gracia, cõ vnas breues y feruientes oraciones, que llaman jaculatorias, o aspiraciones.

SS. Dionysio, y Buenaventura.

Este vso de las aspiraciones, o oraciones jaculatorias, dizen san Dionysio, y san Buenauentura, y todos los Santos y maestros de la vida espiritual, q̃ es el medio mas breue, compẽdioso y eficaz, que ay, para llegar a la perfeccion de la caridad, y a la vnion intima con Dios. Lo qual afirma tambien el venerable Ludouico Blosio, por estas palabras. La verdadera mortificacion, y negacion de si mo, junta con estas aspiraciones jaculatorias, y desseos feruorosos de Dios, son vn atajo muy cierto, con que breue y facilmente, se llega a la perfeccion, y a la sabiduria de la Teologia mystica, y a la diuina vnion. Y lo mismo repite y encarece otras muchas vezes, en diuersos lugares. Y verdaderamente es assi, que no se pueden encarecer dignamente, los grandes prouechos, que trae el exercicio y vso, de estas oraciones: el qual dize el glorioso Padre san Agustin, que era muy familiar y ordinario, entre los santos monges de Egypto: y llamalas el santo Dotor jaculatorias, porque son, como vnas saetas encẽdidas, que el alma arroja al coraçõ de Dios, con las quales, la misma alma, se despierta y enciende mas en su amor, y conserua el calor, deuocion, y feruor, para que nũca se entibie: y tambien, como saetas agudas, llagan el coraçon de Dios. Llamanse

S. Agustin.

Instit. Spiritual. c. 5.

se tãbien aspiraciones, porque son como vnos suspiros dados por Dios, o vnos ansiosos desseos de amarle perfectamẽte, y vnirse cõ el, y posseerle y gozarle, q̃ todo esto significa aspirar. O porque deuiã ser tan ordinarias al alma, como lo es el respirar al cuerpo. Llamanse tambien mouimientos anagogicos, que quiere dezir, actos de amor, subidos y eleuados: porq̃ son, como vnos impulsos del alma, o desseos amorosos, ò como vnas alas, que la leuãtan sobre si misma, para q̃ procure juntarse y vnirse cõ Dios. De los quales tres nõbres y d̃ sus significaciones, se colige bien claro, la grande importancia y prouecho destas oraciones, y de su exercicio.

Son pues estas aspiraciones, vnas breues y afectuosas oraciones, que se hazẽ a Dios, o con la boca, o lo mas ordinario, con solo el coraçon, que siruen, de cõseruar, auiuar, y aumentar en nosotros el buen espiritu, y aficionã mucho a nuestro Señor, y le obligan à que nos haga grandes mercedes. Toda la importancia de estas oraciones, es, hazerse con afecto feruor, y encendidos desseos, de amar mucho à Dios, y agradarle perfectamẽte, y vnirse intimamente con el. Y por esso se llaman, saetas, o dardos, que es necessario tirarse cõ fuerça, para que alcancen a hazer golpe.

El vso destas oraciones, es muy general, para toda suerte d̃ personas, assi principiantes, como para aprouechadas y perfectas: mas señaladamente es muy necessario a personas ocupadas, que no pueden tener largas horas de oracion recogida: porque cõ este medio se remediã, vsando de estas aspiraciones, en todo el discurso del dia, y en todas las ocupaciones y negocios que tratan, con lo qual se conserua en el alma, el recogimiento y deuocion.

Por tanto, qualquiera persona, desseosa de aprouechar en espirltu, y de llegar

gar a la perfeccion, deue procurar mucho el exercicio destas aspiraciones, en qualquiera tiempo, lugar, y negocio que se hallare: aora este en casa, o fuera della, sentado, o andando, solo, o en compañia, aora este deuoto, aora tibio, y remisso: de qualquier manera que se hallare, procure hurtar el coraçon a las de mas cosas, y leuantarle à Dios, con entrañables desseos, de amarle y agradarle perfectamente, y vnirse cõ el, y con su diuina volũtad: y dezirle algunas palabras amorosas y humildes, pidiẽdole este amor, o otras cosas concernientes a el: y esto, con la mayor frequẽcia y continuacion, que pudiere: del qual exercicio no deue cessar por verse tibio y remisso, porque con estos desseos, se auiua y enciende el amor: ni por verse caer en muchas culpas y negligencias, porque estos actos de amor, son el mejor remedio contra los pecados veniales, y los consumen todos, como vn gran fuego las pajuelas menudas. En efecto, son de inestimable valor y prouecho, estas aspiraciones, y aunq̃ al principio parezcã tibias y poco feruorosas, con el exercicio se vienẽ a hazer perfectas.

§. II.

DE estas aspiraciones y jaculatorias, pone muchas, muy deuotas, y regaladas, el venerable Blosio, en diuersas partes de sus obras, en las quales las podra ver el que quisiere: y para que mas facilmente las halle, las podra buscar en los libros siguientes. En la regla dela vida espiritual capitulo veynte y dos: enla Instruccion espiritual, capitulo, quarto, y quinto: en el Compendio de la institucion espiritual: en el Espejo de los Monges, casi al medio del: y en otros lugares, que se podran hallar por la tabla, enla palabra, aspiraciones. Pero para los q̃ no las quisieren buscar alli, põdre yo aqui algunas, que sean

Lo que dize Ludouico Blosio en muchas partes de sus obras delas oraciones jaculatorias.

sean como exemplo, para q̃ por ellas, cada vno pueda formar otras semejantes a su modo. Señor Dios mio, aued misericordia de mi, segun vuestra gran misericordia. Apartad Señor, los ojos de mis pecados, y quitad todas mis maldades. Criad en mi vn coraçon limpio, y renouad en mis entrañas vuestro espiritu. O bondad infinita, quien nunca os huuiera ofendido aunque le costara la vida! O quien huuiera padecido todos los trabajos y tormẽtos del mũdo por no ofenderos! Ay de mi Dios mio, como os desprecie, como os bolui las espaldas, como quebrante vuestra ley, y deseche vuestros consejos y amonestaciones. Desdichada fue la hora en q̃ yo cõsenti en cosa que os auia de ofender: oxala yo rebẽtara antes, que dar tal consentimiento. Miserable de mi, quan torpes, y quã feos son mis pecados, quan vil y torpe me hize cõ ellos: semejante a las bestias, y peor q̃ ellas. Señor, si vos quereys, bien podeys limpiarme. Medico sapientissimo, sanad las llagas y enfermedades de mi alma. Pastor bueno, reduzid esta oueja descarriada, y juntalda con el rebaño delos que os aman y siruen. O Señor, quien supiera, que nunca mas os auia d̃ ofender. No me d̃sampareys Dios mio, en los peligros y tentaciones. Plega à vuestra bondad, que antes yo padezca mil muertes y todos los males, q̃ ofenderos. O bondad infinita, no os acordeys mas de mis pecados, sino anegaldos en el abismo de vuestra misericordia. Inclinad Señor, vuestras orejas, y oyd mi oracion, porque pobre y necesitado soy. Señor Dios, entended en mi ayuda, Señor no tardeys en ayudarme. O suauissimo Iesus, dulçura de mi coraçon, aborrezca yo todo regalo y deleyte fuera de vos. Bañadme, Señor mio, en vuestra sangre, y escondedme en vuestras llagas. O hermosura antigua, quan tarde os amè,

Ex Psalm. 50.

Ex Psa. 40

Ex Psalm. 118.

Psalm. 85.

Psalm. 69.

Ex Psa. 48 Lucæ. 8.

amè, desdichado el tiempo que gastè en amar otra cosa fuera de vos. Ame os yo
Psalm. 17. Señor, fortaleza mia, firmeza mia, refugio mio, y libertador mio. Ay de mi, Dios mio, quan poco es lo que os amo, y quã mucho es lo que vos mereceys ser amado. Dichosos los que con todas las fuerças de su alma, se emplean en amaros y seruiros, y en cũplir vuestra santissima voluntad. O amabilissimo Iesus, hazedme participante de todos los que os aman en el Cielo, y enla tierra. Ofuego de amor perfecto, encẽded este coraçon, y consumid enel toda imperfeciõ, y todo lo que os desagrada: y conuertildo en viuo fuego de amor vuestro. O quan amables son vuestras moradas, Señor de las virtudes: desfallece mi alma, desseando los palacios del
Psalm. 83. Señor. O suauissimo Iesus, regalo delas almas limpias, quando os agradare en todas las cosas, quando morire perfectamente a mi mismo, y a todas las criaturas, para uiuir a solo vos. Quãdo no viuira en mi cosa alguna fuera de vos. Ea Señor, tened por bien de llagar mi coraçon con saeta de vuestro amor, y vnidme con vos sin medio ninguno, y hazedme vn espiritu con vos: y juntadme cõ vinculo inseparable. O esposo amantissimo de mi alma, quãdo me abraçareys con vn abraço tã estrecho que nunca me pueda apartar de vos. Conforme a estas, podra cada vno componer para si mismo, las palabras, que mas quadraren a su necessidad, o a su espiritu y deuocion: o sacadas de los Psalmos, o de otras palabras dela sagrada Escritura, o inuentadas por su mismo espiritu, para significar sus afectos y desseos. Y regularmente, son mas eficazes y prouechosas, las que cada vno ordena por si mismo, que las que aprende ordenadas de otros. Ni es necessario, que se digan con palabras muy concertadas y compuestas, ni que seã muchas, que bastã dos, o tres,

otres, repetidas muchas vezes: aunque tambien cõuiene algunas vezes variar los afectos, y tomar vnas para vn dia, o para vna ocasion, y otras para otro: pero conuiene mucho tener algunas enla memoria, para vsar dellas facilmẽte en las ocasiones. Qualquiera palabra de las del Pater noster, bien entendida y considerada, es muy excelente aspiracion. Lo que importa mucho, es, que se hagan con afecto, y desseo feruoroso, de amar mucho à Dios, y de agradarle perfectamente. Mas tambien se ha de aduertir, que estas aspiraciones y afectos, no se han de sacar con fuerça y violencia, de manera, que hagan daño a la cabeça, sino con suauidad, y blandura de espiritu, y mucho menos, con gestos, o mudanças del semblãte, que otros puedan echar de ver, porque es necessario acostumbrarse, a passar sus exercicios alla dentro del coraçon, dissimuladamente, cõ igualdad y serenidad del rostro, cõ semblante recogido y quieto, de manera q̃ nadie le entienda, lo que trata interiormente en su alma.

Tambien se aduierta, q̃ no sea el hombre corto, ni escasso, en dessear y pedir a Dios, cosas grandes y excelentes, no mirando su poca capacidad y merito, sino el poder infinito de Dios, a quien pide, y a quien dessea amar. Como si dixessemos: O Señor, quien os amara con amor infinito, quien os diera infinita gloria y honra, como vos la mereceys: quien os diera las alabanças que os dan, todas las criaturas, y os amara con el amor de todas: y otros desseos semejantes à estos, que algunas vezes el amor suele dezir, vnos que parecen disparates, y no lo son para Dios, sino afectos muy agradables. Porq̃ como el merece ser amado, y alabado infinitamente, ya que no podemos nosotros tener otra cosa infinita, huelgase, que sean los desseos infinitos, aunque se estien-

Universidad de Deusto Biblioteca

estiẽdan a dessear cosas imposibles, en los quales no mira Dios el efecto, sino el afecto.

Y tambien, por gran pecador que vno sea, si esta bien contrito de sus pecados, no se escuse de tratar à Dios, con palabras muy amorosas, como sea cõ humildad, y cõfusion propia, ni de exercitar estas aspiraciones, y desseos seruiẽtes de amarle perfectissimamente, acordandose del amor y regalo cõ que le trató la gloriosa Madalena, luego en acabando de conuertirse, y delo que entonces dixo el Señor en su defensa: Que a quien mas perdonan, mas deue amar. Luc. 7.

CAPITVLO XVIII. QVE LA Oracion deue ser acompañada de confiãça y humildad.

§. I.

DOS alas, dize el glorioso san Bernardo, que ha de lleuar la oracion, para llegar al Cielo, y ser bien despachada, q̃ son: Confiança, y Humildad, y qualquiera dellas q̃ le falte, no puede bolar a lo alto, ni alcançar lo que pretende. Y es dezir, que el q̃ se llega a nuestro Señor, ha de llegar por vna parte cõ gran confiança, y satisfacion de su bondad, misericordia, y liberalidad, y por otra, con gran desconfiança de si mismo, esto es, con reconocimiento de su propia baxeza, indignidad, y demerito: las quales dos cõdiciõnes, son en gran manera importantes y necessarias, para la oracion. Ser. 4. de Quadrag.

La confiança, dize santo Tomas, que es el fundamẽto; para que la oracion alcãce lo que pide. Y vese ser assi, 2.2.q.83. ar.15.ad3

assi, por lo q̃ Christo nuestro Señor dixo: Todo lo q̃ pidieredes en la oracion, creed, que lo aueys de recebir Creed, en este lugar, quiere dezir, confiad, como lo declara el Apostol Santiago, quando dize: El que tiene necessidad de sabiduria, pidala a Dios, pero pidala con gran Fê, sin dudar: esto es, con gran cõfiança. Y mas claro lo dize el Apostol san Pablo: Lleguemos con gran confiança al trono dela diuina gracia, para que assi alcancemos misericordia y socorro, en tiempo conueniẽte. Matth. 11. Iacobi. 1. Hebr. c. 4.

Esta confiança, radicalmente se funda en acto de fê, con que creemos, que Dios es todo poderoso, q̃ tiene bõdad, misericordia, y liberalidad infinita, que son verdaderas todas sus promessas, y que sera certissimo el cumplimiento dellas: porque si se considera bien todo esto, no se podra dexar de pedir cõ grã confiança, à vn Señor, que tiene infinitas riquezas, y que por darlas, no se le disminuyen: y que es bondad infinita, cuya naturaleza propia, es hazer bien a sus criaturas: y que el mismo nos combida encarecidamente, à q̃ le pidamos mercedes grandes, y dignas de quien el es: y tiene empeñada su palabra, de que nos concederà todo lo q̃ le pidieremos. Por lo qual, haze gran injuria a la bondad y liberalidad de Dios, quiẽ le pide con duda, o poca confiança. Y si alguno dixere, que no duda dela bõdad y misericordia d Dios, sino por parte de sus muchos pecados y deméritos, aduierta, que el fundamento de alcançar lo que pide, no han de ser sus meritos propios, sino la bondad de Dios, y la verdad y certidũbre de sus promessas, la qual no puede faltar, ni ser vencida de todos nuestros pecados.

Y lo segundo, que por muchas y grãdes que sean nuestras culpas, vna sola gota de sangre d Christo nuestro Señor, era paga abundantissima por todas ellas: y es

y es de mucho mas merito delãte de su Eterno Padre, que todos los pecados del mundo tienen, de ofensa, y demerito. Y en estos meritos de nuestro Redemtor, ha de estriuar toda nuestra confianza, y en su nombre y sobre su palabra, auemos de fundar todas nuestras oraciones: y assi es justo, q̃ vayan muy confiadas, con tan buen arrimo, y sobre tan buen fundamẽto, pues tiene prometido, que qualquiera cosa, que pidieremos al Padre, en su nombre, nos la concedera.

Ioan. 16.

§. II.

LA otra ala dela oracion es, reconocimiẽto de la propia indignidad y baxeza. La oracion del que se humilla, dize el Espiritu santo, que penetra los cielos. Y el Profeta afirma, que mira Dios con rostro apazible la oracion de los humildes, y no desprecia sus ruegos. Lo qual se ve puesto en pratica en el Euãgelio, donde leemos, que la oracion de vn Publicano, que era publico pecador, fue mas agradable à Dios, que la de vn Fariseo, que hazia muchas obras de virtud y justicia: solo, porque aquella fue acompañada de humildad y propio conocimiento, y la del Fariseo, hecha con presuncion, y estimacion propia. Y el mismo Señor, dize por su Profeta. En quiẽ põdre mis ojos, o como dize otra letra: En quien reposara mi espiritu, sino en el humilde y manso, que tiembla de mis palabras? Y assi es cosa cierta, que quanto el hombre mas se humillare, y encogiere, reconociẽdo su nada, y despreciando su vileza, tanto mas se dispone, para que Dios le haga mayores mercedes y fauores: porq̃ le agrada mucho esta virtud, assi como le ofende notablemente el vicio contrario, y qualquiera rastro que aya del.

Eccli. 35.

Psal. 101.

Luc. 18.

Isai. 66.

Segun esto, es muy importante y necessario auiso, que en la oracion, procure el hombre, conseruar siempre

siempre vn espiritu muy humilde, el qual cõsiste en dos cosas: la vna, en vn reconocimiento grande de la propia indignidad y vileza, y la otra, en vna reuerẽcia y respeto grande, a la diuina y soberana Magestad, con quien esta hablando: de manera, que por grandes mercedes y fauores, q̃ nuestro Señor le haga en la oracion, nũca se oluide de si mismo, ni pierda de vista sus pecados, imperfeciones y baxezas, sino que siẽpre haga reflexiõ a su interior, y reconozca su vileza, y quan indigno era de que Dios le sufriera alli. Y assi mismo, por mucho amor, que Dios le muestre, y fauor que le haga, y regalo con que le trate, nunca se oluide del respeto y reuerencia que le deue, por ser su Dios, su Criador, y Señor, de Magestad soberana, y grandeza infinita. en cuya presencia assisten cõ suma reuerencia, los Serafines del Cielo, como lo afirma el Sabio. Y san Iuan en su reuelaciõ dize: Que vio los Cortesanos del Cielo, que se prostrauan con grã humildad y respeto, y ponian en el suelo sus coronas y cetros, ante el trono de la diuina Magestad. Y si cõ esta humildad estan delante de Dios los principes de la gloria, como es razon que este vna vil rana, salida de vn charco cenagoso, como lo es, el hõbre, que tantas vezes ha ofendido a Dios, y no sabe, si esta en gracia, o desgracia suya.

Eccli. 16.

Apoc. 4.

Este auiso es muy necessario, porque acõteze, que algunas almas como villanas, y mal consideradas, cõ el amor que Dios les muestra, y fauores que les haze, suelen tomar mas licencia de la que conuiene, y perderle el respeto, y tratarle con menos reuerencia de la que deuen: y ser les esto de muy gran daño y perdida. Y no piense nadie, que este afecto, que aora dezimos, es contrario al de amor y afabilidad, con q̃ Dios se digna, de tratar a sus sieruos, y quiere ser tratado

tado dellos, porque en solo Dios se juntan bien, la Magestad, y el amor, de manera, que se cõpadece ser tratado con amor de Padre, de amigo, y de esposo, y juntamente, con reuerẽcia deuida à Dios, y Señor de Magestad infinita: que es lo que dixo el Profeta: Seruid al Señor cõ temor, y alegraos en el cõ tẽblor. Psalm. 2.

CAPIT. XIX. DE LA ATENcion que cõuiene tener en la oracion: y auisos para procurarla.

§. I.

ENTRE Las condiciones necessarias para aprouechar en la oracion, es muy principal, procurar estar en ella con atencion y vigilancia, y no dar lugar, a que el coraçon este caydo, floxo, y distraydo, ni ande vagueãdo por diuersas partes, sino que este despierto, viuo, leuantado, diligente, y atento, a lo que esta haziendo y tratando. Porque assi, como seria gran descortesia, y descomedimiento muy torpe, y culpable, estar vno tratãdo cõ el Rey negocios muy graues, y boluer el rostro à hablar cõ sus criados, de cosas de muy poca importãcia, mucho mayor lo es, estar vn hombre tratando cõ Dios, y boluer el coraçon, a pensar, o discurrir en otras cosas, qualesquiera que ellas sean.

Es tan importante la atencion para la oracion, que no solo es necessaria, para que ella sea buena y prouechosa, sino para q̃ sea oracion. Porque si alguno se pusiesse a orar, y voluntariamẽte se diuertiesse à pẽsar en otras cosas, sin atencion

cion a lo que oraua, o hauia de orar, este tal no tiene oraciõ, y no solo no merece ser oydo, ni sacaria fruto, sino antes ofenderia mucho à nuestro Señor, por la irreuerencia y poco respeto que le tiene. Pero digo, que esto es, si la distraccion es voluntaria, o esta con tanta negligencia, q̃ equiualga à ser voluntaria: porque si no es assi, sino q̃ haze lo que puede por estar atento, y pone sus diligencias, aunque este muy distraydo en varios pensamientos, no se le imputara à culpa, ni dexarà de ser su oraciõ meritoria, impetratoria, y prouechosa.

De tres causas procede la distraccion, que se tiene en la oracion.

Y para que mejor se entienda esto, es de saber, que la distraccion y variedad de pẽsamientos, que suelẽ molestar en la oracion, proceden de tres causas o rayzes.

La primera, de corrupcion de la misma naturaleza, que por el pecado quedò estragada, y mal inclinada a las cosas visibles, y terrenas, y desordenada y desobediẽte a la razon: sin cuya licẽcia, se va muchas vezes la imaginacion a donde quiere, como sieruo fugitiuo: delo qual se quexa el Profeta, quãdo dize: Mi coraçon me ha desamparado: y lo mismo podemos dezir nosotros muchas vezes. Psalm. 39.

La segunda causa es, por malicia de los demonios, q̃ como son tan enuidiosos, y saben el gran prouecho, que sacan las almas de la oracion, procuran con todas sus diligẽcias, estoruar este fruto, cõ mil generos de inuenciones: de donde procede, que muchas vezes siente el hombre mas tentaciones, y peores pensamientos, y mas contradiciones, en la oracion, que en otro ningun exercicio.

La tercera causa es, por culpa y vicio particular de la persona, que no pone la diligẽcia y estudio, que deue, en resistir a las distracciones, y recoger los pensamientos, assi en la oraciõ como fuera della. Pues lo q̃ apra digo, es: que como la distrac-

distraccion, o falta de atencion, no proceda desta tercera causa, procediẽdo de las otras dos, no le serà de daño; quiero dezir, que como el hombre ponga sus diligencias, y haga lo que es en si, por orar con atencion, aunque de hecho no la tẽga, no carecera del fruto dela oracion, antes serà posible, que le tenga mas copioso, que si estuuiera muy atento y recogido, y sin duda tendra mas merito, pues trabaja mas: y puede estar seguro, que no serà defraudado del premio à su tiempo conueniente. Y conforme a esto, no tienen porque desconsolarse ni afligirse, los que padecẽ mucha bateria, de pensamiẽtos y distracciones, en la oracion, sino esforçarse à pelear varonilmẽte: que si en esto fueren fieles, grã fruto sacan de la oracion, aunque no sea con tãto gusto como querrian: que no esta el fruto de la oracion, enel gusto y consuelo, sino en hazer el hombre lo que es de su parte. Pues para esto estudio y diligencia, en procurar la atencion, y resistir a los pẽsamientos, seruiran algunos auisos y reglas, que aqui pondremos.

§. II.

MAS ante todas cosas se deue presuponer, como fundamento general y cierto, que el q̃ quisiere estar atento y recogido enla oracion, ha de procurar fuera della, en lo restante del tiempo, guardar su coraçon limpio de afectos, de cuydados, de pẽsamientos superfluos y vanos. Y como se aconseja en las Colaciones de los Padres, conseruarle fuera de la oracion, como desea tenerle en ella. Porque es imposible tenerle quieto y atento enla oracion, quien fuera della le trae libre y cerril, y le dexa pensar en lo que se le antoja: y quien tiene libertad en ver, oyr, hablar, y tratar cosas diuersas, y agenas dela oracion: porque aquello q̃ auemos oydo, visto, o tratado antes, Collatio. 9. c. 2.

tes, o en lo que tenemos puesta la aficion, esso es lo que se anda reboluiendo, y bullendo, dentro del coraçon, y lo que inquieta, distrae, y lleua tras si: y por esso los Santos, y los que dessearon tener oracion quieta, amaron tanto la soledad y recogimiento, y la abstraccion de todas las cosas esteriores, aũ de las buenas y virtuosas.

Reglas y auisos, para tener atencion en la oracion.

Segun esto, la primera y principal, y la mas general regla para tener atencion enla oracion, es guardar todo el exercicio de la mortificacion, que se puso arriba, assi, de los sentidos esteriores, como principalmente delos interiores, de las potencias del alma, y de sus passiones y afectos: lo qual importa muchissimo, y es el fundamento y rayz para tener oracion atenta y recogida: pero fuera de esta regla general, ay otros auisos mas particulares, q̃ nos enseñaron los Santos.

Desde el c. 7. hasta el 15.

S. Bernardo.

Sea el primero, el que da san Bernardo, diziendo: Quãdo te recoges a orar, pon la mano sobre tu boca, y di assi. Pensamientos, cuydados, y apetitos, quedaos aqui a la puerta, y esperadme hasta que yo salga. Y tu alma mia, entra sola, para que veas y cũplas, la voluntad de tu Señor: y todas mis potencias y sentidos interiores, venid comigo, adoremos y prostremonos delante del Señor, que nos crio. Y assi dize, q̃ auemos de hazer, como el santo Abrahan, quando fue a ofrecer el sacrificio, que Dios le mandaua, que a la falda del monte dixo a sus criados: Esperadme aqui con el jumento, que yo y este niño solos, subiremos a la cumbre, y despues que ayamos adorado al Señor, boluereremos a vosotros: ò como el santo Moysen, q̃ quando fue a tratar con Dios, dexò a todo el pueblo enlo baxo, y el solo subio a la cumbre del monte, y alli se encerrò en vna nube muy espessa. Gen. 22. Exod 19.

El segundo auiso, serà declaracion deste primero, y es: que quando se recogie-

cogiere a tener oraciõ, haga cuenta, que en aquel tiẽpo, q̃ la ha de tener, no ay otra cosa enel mundo que hazer: y aunque tenga muchas a su cargo, y d̃ mucha importancia, por aquel tiẽpo las cierre a todas la puerta, cõ firme determinaciõ, de no admitir ningun pensamiento ni cuydado, por importante que parezca, como si aquella hora huuiera de estar durmiendo. Y pues mientras lo està, no piẽsa ni cuyda de nada, no es mucho hazer cuenta, q̃ duerme vna hora mas. De suerte, que en viniendo el pensamiento, o cuydado, que no sea concerniente à lo que alli esta tratãdo, por importante y bueno q̃ sea, lo despida, sin dar lugar poco ni mucho, à discurrir en el. Y no aya miedo, que le haga falta, lo que entonces dexare de pensar, o discurrir: depositelo a los pies de nuestro Señor, como hazia vn Religioso, que yo conocì, que dezia: Señor, este cuydado me viene ao ra, que me parecia de importancia, suplico os, que me le guardeys, para que a su tiempo piense en el, y cumpla con mi obligaciõ. Y afirmòme, que nunca le auìa hecho falta, cosa que alli depositasse, sino que se le acordaua despues, a tiempo mas conueniente. Para esto mismo aprouecha, q̃ si antes dela oracion, se ofrece alguna cosa, que entiẽda, que despues le ha de dar cuydado, o inquietàrle, procure si comodamente puede dexarla concluyda, con tal que no estorue ni dilate, el tiempo de la oracion.

Aduiertase, que estos dos auisos dichos, son generales, para desechar todo genero de pensamientos, aũque sean de cosas buenas, prouechosas, y muy importantes: porque para aquel tiempo, todos se deuen tener por malos, pues tanto impiden la oracion los vnos, como los otros: y antes suelẽ impedir mas, los que vienen con color de buenos, o obligatorios, especialmente, a las personas, que tienen a su cargo gouierno, o otros oficios de cuydado, o estudian para enseñar a otros: y por esso es necessario determinarse, que en aquella hora, no se ha de admitir ningu no, aunque parezca muy importante, o lo sea, sino es concerniente al exercicio de oracion, que esta haziendo. Para lo qual ayuda mucho, resignarse el hombre de veras en las manos de Dios, para que del, y de todas sus cosas, disponga segun su voluntad, en tiempo, y en eternidad, sin excepcion ninguna: y remitir à su prouidẽcia, todas las cosas que se le ofrecen, para que las dispõga como quisiere, fiando mas della, que de sus diligencias: porque con esta resignacion y confiança, descuyda mucho el animo, de las cosas que le podian dar cuydado. Este auiso, encarga mucho el venerable Padre, Dionysio Cartuxano: como muy importante y sustancial para este proposito. Y segun esto, los de mas auisos, que

Tract. contra inordinat. cordis. art. 27.

se siguen, son tambien generales, para deshechar todo genero de pensamientos, buenos, o malos, o impertinẽtes: excepto, que en los malos, es necessaria mas particular vigilancia: porq̃ de mas de estoruar la atencion dela oracion, tienẽ peligro de ser pecados: y por tanto se deuen desechar cõ mas presteza y aborrecimiento.

§. III.

SEa pues el tercero auiso, el que da san Basilio, el qual dize: que el mejor remedio de todos, para estar atento, y con reuerencia enla oracion, es: vna viua consideraciõ dela presencia de Dios: porque aunque en todos tiempos y lugares esta presente, mas particularmente lo deuemos considerar en aquel, que actualmente estamos hablando con el, y conseruar todo el tiempo dela oraciõ, esta persuasion y cõsideracion, de que Dios esta alli real y verdaderamẽte,

Regu. 201 de breuiorib.

Universidad de Deusto Biblioteca

Psal. 18. te, como dize el Profeta, que lo hazia: Mi meditaciõ es siempre en vuestra presencia: porque cõ esto, luego echa de ver el hombre, que es grã descomedimiẽto, delante de nuestro Señor, y estãdo hablando cõ el, diuertirse a pensar en otra cosa. El mismo auiso da san Iuan Climaco, diziendo: El que estando en oracion considera de veras q̃ esta delante de Dios, està como vna coluna firme y constante, que no se mueue. Y el mismo da S. Chrysostomo, por estas palabras. Quando te pones a orar, haz cuenta que entras en la corte celestial, a hablar cõ el Rey de la gloria, que esta sentado en vn Cielo estrellado, cercado de inumerables Angeles y Sãtos, que miran con atenciõ como le hablas.

Clim. c. 4. & 18.

Super Psa. 4.

El quarto auiso da Iuan Gerson, varon muy sabio, y espiritual, y dize: Que es gran remedio contra las distracciones dela oraciõ, llegar a ella bien preuenida la materia de que se ha de tener, y los puntos, que se hã de meditar: porq̃ esto sirue de arrimo, para que si muchas vezes se diuierte el pensamiento, otras tantas se buelua al puesto, y se pa donde lo dexò, y a don de ha de boluer. El qual auiso es muy importante, y no se entienda, que es solo para principiantes, sino tãbien para hombres muy exercitados, y aprouechados enla oracion, que aunque tengan sabido el exercicio, y los puntos del, es bien hazer esta preuenciõ, como leemos que la hazia el bienauenturado Padre san Ignacio, glorioſisimo fundador, de la sagrada y vtilisima Religion, de la Compañia de Iesus, y muy sabio y esperto, en cosas de espiritu: el qual, no solo à los principios, sino siendo ya viejo, y con tã gran perfecion, exercicio y esperiẽcia, como tenia de cosas de oracion, con todo esso, de parte de noche, leya lo que auia de meditar por la mañana, y se acostaua cõ esse cuydado.

Gerson.

B. Padre Ignacio de Loyola.

El

El quinto auiso es, que quãdo el hombre enla oracion buelue sobre si, y halla que ha estado distraydo, buelua con gran animo, y nueuo espiritu y brio, por recuperar el tiẽpo que ha perdido en la distraccion: y procure enel que le queda, con mayor feruor, restaurar el daño que ha recebido, y sacar auentajado el fruto, que hauia de sacar de la oracion: como el que yẽdo camino se detuuo parado algun rato, buelue despues a caminar mas a priesa, por alcançar los compañeros.

El sesto auiso es, quando huuiere estado mas distraydo enla oracion, tomar alguna penitencia, y proceder en todo el discurso del dia, con mayor recato y cuydado, de mortificarse en todas las cosas. Este auiso guardaua, el santisimo varon y venerable Padre, Francisco de Borja, General dela Compañia de Iesus, mas ilustre por la virtud y santidad, que tuuo en la Religion, que por auer sido tan gran principe en el siglo: del qual se lee en su vida, que quãdo le parecia que no auia tenido biẽ oracion, procuraua aquel dia mortificarse mas, y andar con mas cuydado y diligẽcia en todas las cosas, para suplir con esto, la falta de la oracion: y assi aconsejaua a sus hijos que lo hiziessen.

Padre Francisco de Borja.

El setimo auiso es, quando el hombre se siente distraydo y combatido de pẽsamientos, humillarse mucho, y auergonçarse de estar assi delante de nuestro Señor, y reconocer su flaqueza y miseria, que no basta a estar aquel rato en su presencia con atencion, si el no se la da, y que no merece que le sufra alli, y que deue d ser este castigo por sus culpas passadas y presentes, y pedir perdon de ellas.

El otauo auiso es, pedir à nuestro Señor remedio cõtra las distracciones, y pensamientos, con algunas breues oraciones vocales, dichas con afecto y espiritu, y con gran desseo de estar

delante del Señor con mucha atencion y reuerencia: y quanto mas fuere el tropel de los pensamientos, tãto con mas fuerça clame al Señor, con estas breues oraciones, sin pararse a mirar ni examinar, quales son los pensamientos, sino como quien tuerce el rostro y le buelue a otra parte, boluerse a nuestro Señor, sin hazer caso de otra cosa, como lo hazia aquel ciego del Euangelio, del qual se escriue: que quanto mas le estoruauan, que no llamasse al Señor, sin hazer caso, ni responder a lo que le dezian, tanto mas vozes
Lucæ. 18. daua, diziendo. Iesu hijo de Dauid, ten misericordia de mi: y valieronle sus vozes, el alcançar vista. Assi el siruo de Dios, que se viere acossado de pensamientos, que le estoruen su oraciõ, bueluase a el, con amor y
Psalm. 39. humildad, y digale: Señor, mi coraçon me ha desamparado, reduzilde vos, que solo lo podeys hazer. Se-
Psal. 142. ñor, mi alma esta delante de vos, como la tierra sin agua, oydme, porque mi espiritu no desfallezca: o otras palabras semejantes, q̃ su necessidad le enseñarà.

El nono auiso, es tomar este negocio con fortaleza y constancia, y con grã resolucion, de no desistir ni dexar de hazer resistencia a todos los pensamientos que ocurrieren. Y aunque mil vezes se le diuierta el coraçon, otras tãtas buelua a atar su hilo, y proseguir el punto, que lleuaua començado. Y aunque todo el tiempo dela oracion, se le passe en esta batalla, no pierda el animo ni la cõfiança, sino procure llegar al cabo, con satisfacion de que ha hecho lo que ha podido: y cõ esto quede muy consolado y humillado, entendiendo, que no merece otra oracion mas quieta, y recogida: y que con esta agrada a nuestro Señor, q̃ es lo que deue desear.

§. IIII.

MAs deuese mucho aduertir, que este resistir

resistir a los pensamientos y procurar la atencion, no ha de ser con demasiada fatiga, y congoxa de espiritu, fixando con vehemencia y demasiada fuerça la imaginaciõ, a las cosas que se meditan: que es gran yerro pensar, que cõ esta fuerça y violencia, se ha de alcãçar la atencion y deuociõ: antes esto mismo, pone el alma seca y desabrida, y haze daño a la cabeça, y el exercicio dela oracion difi cultoso, y odioso. Y assi se deue mucho huyr deste estremo, que lleua consigo algo de presuncion, y falta de humildad, cosa muy cõtraria a la oracion. No es este negocio, que se alcança a fuerça de braços, sino con paciencia, humildad, y suauidad de espiritu, poniendo toda la confiança en nuestro Señor, y haziẽdo el hombre de su parte, lo que buenamente puede, no dexando estar el coraçon entorpezido, adormido, remisso, y facil, en diuertirse à pensar lo que se le antoja: sino en aduirtiendo que se ha diuertido a otra cosa, delo que auia de pensar, darle vna sofrenada, con suauidad y blandura, diziendo: Conuiertete Psal. 114.
alma mia a tu descanso, mira que estas delante de tu criador: no seas necia y descomedida, en diuertirte a otra cosa. Y assi mismo, bolverse a nuestro Señor con humildad y reuerencia, y dezirle: Veys aqui Señor quien yo soy, que se puede esperar deste muladar sino malos olores? Que se puede esperar desta tierra estril y maldita, sino çarças y espinas? Este es el fruto q̃ ella da de suyo, si vos no la alimpiays y cultiuays. Y dicho esto, buelua a proseguir su exercicio, y si muchas vezes se diuertiere, otras tantas lo buelua a hazer, sin cansarse, ni darse por vẽcido: esperando cõ paciencia, la misericordia y visitacion de nuestro Señor.

El Santo Maestro Auila aconseja, que quando el hõbre se halla muy molestado de pensamientos en la Maestro Auila.

oracion, se prostre a los pies de Christo nuestro Señor, y le diga: Señor, en quanto esto es culpa mia, à mi me pesa mucho della, y de la causa que he dado para esta distraccion, o sequedad, mas en quanto es volũtad vuestra, y pena y castigo, justamente merecido por mis culpas passadas, y descuydos y faltas presentes, yo lo acepto de muy buena voluntad, y reciuo de vuestra mano esta cruz: suplicó os, me deys gracia para estar aqui, de manera, q̃ os agrade, y no os ofenda, ni carezca del fruto de esta oracion. Y con esta paciencia, humildad y resignacion, prosiga su exercicio como pudiere, con lo qual podra salir del consolado y contento: y aunque le dure mucho tiempo este trabajo, no tema, q̃ pierda el fruto del: fiel es Dios en lo q̃ promete, y muy copiosamente prem̃a à quiẽ cõ esta fidelidad perseuera en hazer lo que puede.

CAPITV. XX. DEL SOSIEGO y quietud interior, que se requiere para la oracion: y de las cosas que lo impiden.

DE mas de todo lo sobredicho, para a,puechar en la oraciõ, es muy necessaria quietud de animo, y vn coraçõ y espiritu sossegado: porque assi como vna balsa de agua, para que se pueda ver en ella el cielo, o para que pueda el hombre ver en ella su rostro, es necessario estar sossegada: porque por muy limpia y clara que este, si esta inquieta y mouida de olas, no se puede ver cosa en ella, assi enla oracion, para que el hombre pueda ver las cosas celestiales, ó verse à si mismo bien visto, no basta, que el alma este limpia de pecados, si esta inquieta con varias passiones, afectos, o pensamiẽtos, que la perturban. Y aũ que esta quietud de animo principalmẽte depẽde del exercicio dela mortificacion, del qual queda dicho arriba lo que basta, con todo esso, añadiremos aora algunas cosas particulares, que suelen inquietar en la oracion, para que se sepa lo que impide, y como se ha de remediar.

Desde el c. 7. hasta el 15.

§. I.

Las cosas que suelen inquietar enla oraciõ

LO primero, suele inquietar vna tristeza desordenada, y vna amargura de coraçon, que el demonio pone al alma temerosa de Dios, so color de sentimiento y pesar de sus pecados, y por verse cada dia y cada hora, caer en tantas imperfecciones y culpas: y por el poco aprouechamiento de virtud, que siente en si, o por otras causas semejantes. Y digo, que la pone el demonio, porq̃ sin duda, quando la tristeza es demasiada, y desordenada, es conocida tentacion, y obra del demonio que sabe el daño grande, que haze esta tristeza y amargura en el alma, que la seca y marchita, como lo dize el Espiritu santo: El espiritu triste seca los huessos. Y assi confiessa el Profeta Dauid, auer esperimentado, q̃ esta tristeza era obra del enemigo, y que como tal, le inquietaua en sus exercicios espirituales. Entristeci me (dize) en mis exercicios, y con la tristeza, se inquietò y turbò mi alma: y esto se causó por la voz de el enemigo, y por la tribulacion del pecador: esto es el demonio. Y por el contrario, el gozo le cuenta S. Pablo, entre los frutos del Espiritu santo, el qual siempre produze en el alma, gozo y alegria espiritual: no alegria vana, ni dissoluta, ni liuiana, sino vna latitud de coraçon y consuelo de espiritu, aun en las almas muy contritas, quando tienẽ perfectissimo dolor de sus pecados, y se deshazen en lagrimas por ellos: con esse

Prou. 17.

Psalm. 54.

Gal. 5.

esse mismo dolor se junta el gozo y consuelo sobredicho: y por esso se llama el Espiritu santo Paracleto, q̃ quiere dezir, Consolador.

Philip. 3. Y el Apostol nos aconseja, que nos gozemos enel Señor siempre: esto es, en todos tiempos y ocasiones.

Psalm. 99. Y el Profeta: que siruamos a Dios con alegria.

Psal. 104. Y en otro Psalmo, dize: Alegre se el coraçon delos que buscan a Dios. Y entre los santos Padres y Monges antiguos, fue dotrina muy general, enseñar a sus dicipulos, que anduuiessen siẽpre con esta alacridad, o alegria de espiritu, y gozo interior.

Conforme a esto, de tal manera deue el sieruo de Dios sentir sus pecados, q̃ por grande que sea el sentimiento (como es razon q̃ sea muy grande) nunca le inquiete ni le perturbe, la paz y alegria espiritual, si no que junto con el, considerar la grauedad y fealdad de sus pecados, y humillarse y cõfundirse por ellos, se consuele, y dilate el coraçon, y se alegre, de tener vn Dios tan bueno y misericordioso, que con tanta facilidad los perdona por solo vn acto de contricion: y de tener tan buen Redentor, que a su costa satisfizo por ellos tan copiosamente, y nos dexò essa satisfaccion, tan a nuestra mano, que la podemos aplicar todas las vezes que quisieremos, recibiendo los santos Sacramentos. Y si le entristeze y congoxa, ver las muchas imperfecciones y culpas en que cae cada hora, aduierta, que el receuir desto demasiada tristeza, procede de ordinario, de vna secreta soberbia, con que le parece al hombre, q̃ estaua ya aprouechado, y que no auia de caer en tantas culpas, y por esso se entristeze con ellas: y assi, el remedio general, es la humildad, y reconocerse el hõbre por tan ruyn y desaprouechado, que no se espãte, ni se le haga cosa nueua, caer en muchos defectos, antes tenga por cosa cierta, que cayera en muchos mas y mayores, si Dios no le tuuiera d̃ su mano, con particular preuencion. De manera, que las culpas no le causen tristeza demasiada, ni amargura de coraçon, ni inquietud, si no humildad, conocimiento propio, agradecimiento, y amor de Dios, que las sufre y perdona tan facilmente, y le libra de otras muchas. Y las mismas culpas, le hagan cobrar nueuo animo y esfuerço, para procurar el aprouechamiento que le falta, y poner mas diligencia y estudio en escusarlas: y cõ esto, por muchas que ellas sean, no quitaran el consuelo, ni la paz y quietud interior del coraçon.

En resoluciõ, el hombre que siente en si buena volũtad, y desseo de agradar à Dios, y le pessa de las culpas passadas, y presentes, y desea enmendarse, aũque falte innumerables vezes en este proposito, nunca pierda el animo ni la confiança, sino siempre se leuãte con nueuo desseo y alẽto, y se consuele enel Señor. cuya bondad y misericordia es tanta, que cansandole a el mismo sus culpas tanto, que casi no se puede sufrir, el no se cansa de sufrirle, y perdonarle quando se arrepiente, y le recibe con tanto amor, como si no huuiera hecho ninguna: sea por ello glorificado de todas sus criaturas, Amen.

Algunas vezes procede esta tristeza y amargura, de otras causas, como de cosas, que acontecen cõtra nuestro gusto y comodidad, aora sean temporales, o espirituales, o pesadumbres que nos dan, o que receuimos, o cosas semejantes: y entonces, aun es mas viciosa y dañosa, porque procede de causa menos justificada, que por no tener mortificado el amor propio, y la propia voluntad, sentimos mucho lo q̃ sucede contra ella: y assi se deue poner mas estudio en mortificar esta tristeza, cõ actos de conformidad, en la voluntad de nuestro Señor,

Universidad de Deusto
Biblioteca

ñor, y resignacion à su prouidencia, y con los de mas documentos que se dierõ, para la mortificacion de las potẽcias y pasiones de el alma.

En este tratado, c. 11. y 12.

Otras vezes tambien se siente, sin saber causa della, y entonces es cierto, que procede de melancolia, o otro mal humor del cuerpo, o de tentacion del demonio: y de qualquiera manera que sea, se deue poner estudio en mortificarla, y preuenirla, con buena consideracion: para que el coraçon se conserue siempre quieto, pacifico, y capaz, de la suauidad espiritual dela oracion.

§. II.

LO segundo, suelen inquietar el animo para la oracion, los escrupulos: los quales son vna enfermedad espiritual, delas mas dañosas y peligrosas, que padece el alma: y lo peor que tiene, es ser casi incurable, y no sugetarse a consejo, ni remedio humano: y assi por esto, como por estar escritas muchas cosas para su remedio, en los libros espirituales, yo no quiero hazer mas de aduertir, a los que desean aprouechar en la oracion, q̃ procurẽ mucho guardarse de esta pestilencia, y si se sienten tocados della, por lo menos se conozcã por enfermos, y como tales, se dexen curar, y crean, que si no lo hazen, no solo no podran aprouechar en la oracion, sino antes tendrã mucho peligro, de no dar passo en el camino de la virtud. Y para que puedan tener cura, les señalare aqui breuemente algunos remedios, los mas generales y eficaces. Por ser esta passiõ tan vehemente, serà bien condecender con ella en algo, y assi me parece conceder tres cosas a los escrupulosos, conformes a su passion. La primera, que ya que ayan de ser escrupulosos, lo sean antes de hazer la culpa, y la examinen con todo el rigor y menudencia que quisieren: como

Tres cosas que deuen hazer los escrupulosos.

mo este examen le hagan con prudencia, sin inquietud, y con sujecion al cõfessor, o Padre espiritual: y lo que les pareciere que es pecado, y juzgaren, o sospecharen q̃ lo es, no lo hagã. La segũda, que despues de hecho lo que juzgarẽ, que fue pecado, lo sientan quanto quisieren, no con la tristeza e inquietud, que diximos arriba, ser vicio y tentacion, sino con vn sentimiento apreciatiuo, q̃ por todos los bienes del mũdo no quisieran auer cometido culpa, aunque sea vn muy ligero pecado venial. La tercera, que lo que les pareciere que es mortal, lo sientan y lloren, y hagã penitencia dello, como si lo fuesse, y lo confiessen a su tiempo, simple y verdaderamente: y con esto se contenten y quieten, y crean, que Dios no quiere del pecador, por grande que sea, mas de que le pesse de sus pecados, y desee enmendarse dellos.

Pero por que se, que los escrupulosos, no son gente que tan facilmente se conforman con esta dotrina, serà biẽ dezirles, los remedios mas eficaces y ciertos de su enfermedad.

Remedio para los escrupulosos

El primero es, que en todo caso tengan Maestro, o Confessor, ò Padre espiritual, por quien se gouiernen, y que se hagan gran fuerça, en sugetarse en todo a su parecer, con tanta puntualidad, que en ninguna cosa, grande ni pequeña, sigan el suyo propio, y si en alguna fuere forçoso seguirle, por no poder pedir consejo, sigã lo que fuere mas conforme a lo que les suelen aconsejar, en semejantes casos.

El segundo es, resignarse muy de animo, en la voluntad y prouidencia de Dios, y hazer muchos actos de esta resignacion, para que haga dellos todo lo q̃ quisiere, en tiempo, y en eternidad: de manera, que en ninguna cosa, aunque sea espiritual, atiendan a su vtilidad, o comodidad, sino puramente a la mayor gloria de Dios, y al cumplimiento

Universidad de Deusto Biblioteca

miento de su voluntad.

El tercero, que se exerciten mucho, en considerar la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y el amor grande que tiene a los hombres, y como desea mas su saluacion, que ellos mismos: y se acostumbren, como dize el Sabio, a sentir bien de la bondad de Dios, y buscarle en simplicidad de coraçon. Solos estos tres auisos, a quien se quisiere aplicar a ellos con veras, bastaran, mediante la gracia de Dios, para remedio de mal tan peligroso, y a quien estos no tomare, creo que ningunos otros le bastarán.

Sap. 1.

Y porque los escrupulos, de ordinario proceden de amor propio, volutad propia, y juyzio propio, tambien seruira para remedio dellos, todo lo que se dixo, de la mortificacion destas tres cosas.

Cap. 9. 10 y 11.

Mas si estos remedios no se pusieren, o no bastaren, aduierto a los escrupulosos, que en ninguna manera, dexen el exercicio dela oracion, antes procuren aumentarle, que podra ser su remedio, como lo es general de todos los males. Y lo que han de hazer es, el tiempo dela oracion, procurar con fortaleza, suspender los escrupulos, y todos los pensamientos y discursos tocantes a ellos: aprouechandose para esto, delos auisos que se dieron arriba, para desechar todos los pensamientos que ocurren en la oracion, aunque sean muy importantes y vtiles: y con esto, fien en nuestro Señor, que si hazen lo que es de su parte, o les quitará los escrupulos, o prouecerá, que no les sean de daño, sino de prouecho.

Cap. 19. §. 2.

§. III.

LO tercero, suelen inquietar el coraçon pensamientos de blasfemia, y de infidelidad: a cerca de los quales, solo aduierto, que esta tentacion, aunque es muy penosa y molesta, no es peligrosa. El remedio para vencella, es, despreciallа, y no hazer caso della, y començar siempre la oracion, por vna protestacion de la Fe, protestando creer firmemente, todo lo que cree la santa madre Iglesia, particularmente, en aquel mysterio, que ha de meditar; y que siete de todas las cosas dela Fe, y Religion, de la misma manera, que ella lo enseña: y conforme a la dotrina de los Santos Dotores. Y echado bien este fundamento, proceder con libertad y seguridad, sin hazer caso de todos los pensamientos, que vinieren en contrario, remitiendose siempre a esta protestacion, y procediendo en su meditacion, simple y senzillamente, sin querer escudriñar sutilezas, ni puntos delicados ni curiosos, cerca del mysterio, que considera, sino la historia, o el hecho llanamente, entendido conforme al comun sentido, y los puntos, o consideraciones, mas llanas y ordinarias, sino es, que nuestro Señor le de luz, para conocer otras mas altas: la qual se deue recebir con humildad, huyendo siempre de toda curiosa inquisicion.

Remedio para la tentacion de blasfemia.

De la misma manera, se han de desechar los pensamientos, tocantes a la predestinacion, sobre si estoy predestinado, o si me tengo de saluar. persuadiendose el hombre, a que todos estos son pensamientos y cuydados superfluos, y q como a tales, no les ha de dar lugar: sino solo cuydar de hazer lo que Dios manda, y cumplir su santa volutad: lo de mas, dexarlo a su prouidencia, y resignarse à que haga del todo lo que quisiere, en tiempo, y en eternidad.

§. IIII.

LO quarto, suele inquietar a algunos, vn temor y horror, que concibe de estar solos de noche a escuras: la qual passion, dize san Iuan Climaco, que es propia de mugeres, y niños, o de hombres afeminados, y pueriles: aunque tambien dize el mismo, que algunas vezes permite nuestro

Cap. 20.

Universidad de Deusto Biblioteca

ſtro Señor, en noſotros eſta cobardia, y mugeril flaqueza, para cura de nueſtra ſoberbia: y tambien ha moſtrado la eſperiencia, q̃ en algunos es natural. Como quiera que ſea, es mucho impedimento para la oracion: y aſsi es neceſſario procurar librarſe della. El medio es, no dexarſe vẽcer de eſte temor, ſino hazerſe fuerça, a eſtar en la parte donde mas teme, y eſperimentar, que no ay alli coſa, que le pueda dañar: porque huyendo, crece el temor, y venciendo, el animo y oſadia.

Tambien aprouecha tener conſigo, algun Agnus dei, o reliquias de Santos, y alguna Cruz, o imagen de nueſtra Señora, y agua bendita, y tomarla al principio dela oracion, o quando le viniere el temor: y eſtar preuenido con las conſideraciones ſiguientes.

Conſideraciones para vencer el temor de eſtar a ſolas en la oracion.

Lo primero, que ninguna coſa deſta vida, ni de la otra, nos puede dañar, ſin particular licencia de nueſtro Señor, el qual ſi quiere caſtigarnos, en qualquier tiẽpo y lugar lo puede hazer, y ſi no, todo el infierno no puede tocarnos en vn pelo de la cabeça.

Lo ſegundo, que Dios eſta preſente, eſpecialmente enel tiempo y lugar de la oracion: y que es fideliſsimo amigo, y padre nueſtro, que no permitira coſa q̃ no ſea para nueſtro prouecho.

Lo tercero, que eſta vn Angel ſiempre a nueſtro lado, diputado para nueſtra guarda, el qual es mas poderoſo que todo el infierno: y con tal guarda, no ay que temer.

Lo quarto, que el demonio es cobarde, y como dize el Apoſtol, huye delos que le reſiſten, y hazen roſtro. Y aſsi es bien moſtrarnos animoſos, y reſiſtirle con fẽ, y cõfiança en Dios. *Iacobi 4.*

Vltimamente, he hallado por eſperiencia, ſer remedio muy eficaz, reſignarſe enla voluntad de Dios, para que haga del lo que quiſiere: y diſponerſe eſforçadamẽte, para que ſi ſu Mageſtad

geſtad ſe ſirue dello, de licencia a todos los demonios, para que le maltratẽ, y hagã del todo quanto pudieren, pues no le pueden hazer caer en pecado, que es lo que ſolo ſe ha de temer. Y cõ eſte animo y determinacion, ſe ha viſto, q̃ huye todo el temor, y ſe aſſegura y quieta el coraçõ.

§. V.

LO quinto, ſuele impedir mucho la oracion, el ſueño, q̃ carga y entorpeze al hombre, aora venga por neceſsidad dela naturaleza: aora por vicio y floxedad dela perſona, aora por induſtria y diligencia del demonio: que por todas partes, procura impedir eſte ſanto exercicio.

Quando viene por neceſsidad, juſta y verdadera, no ſe deue reſiſtir ni porfiar, ſino condecender con la neceſsidad, porque ſeria cãſar la cabeça, y no hazer nada: mas ha ſe de mirar bien que ſea verdaderamẽte neceſsidad. Para lo qual ſe deue aduertir, que ſegun reglas de medicina, y lo que ha moſtrado la eſperiẽcia, a qualquiera hombre, que ſe quiera regir bien, le baſtan ſeys horas de ſueño: y ſi tiene coſtumbre de dormir mas, deue poco à poco, con diligencia y exercicio reduzirſe a eſta medida, de la qual puede la virtud y exercicio, quitar algunas horas, como lo hizieron muchos Santos: que haziendo fuerça a la naturaleza, vinieron a hazer coſtũbre, de paſſarſe con muy poco ſueño. Y es muy propio de hombres eſpirituales y dados a oracion, ſer muy veladores y de poco dormir: porque con eſto, grangean tiempo para los exercicios eſpirituales, y tambiẽ la vigilia auiua mucho el eſpiritu: aſsi como por el contrario, el mucho ſueño le entorpeze y haze peſſado. Para lo qual ayuda beber poco, y ſi es poſsible, no beber vino: y generalmente, ſer muy templado enla comida, y mas enla cena: dormir en cama dura y

Universidad de Deusto
Biblioteca

ra, y sin regalo. Pero alcançar esta vitoria, alomenos quitar de cinco horas es de pocos, y algunos naturales, lo lleuan con mucha dificultad. Y assi, cada vno se deue en esto acomodar, con lo que alcançaren sus fuerças: y acostũbrarse a la medida de sueño, q̃ juzgare ser le necessaria: la qual señalada y dada al cuerpo, como tributo, que se le paga, se deue tomar con mucha determinaciõ y animo, el no dexarse vẽcer de la pereza y floxedad, ni del sueño. Porque como dize san Geronymo, el que con facilidad se dexa vencer del sueño, no tendra fuerças para resistir al demonio: y por lo menos es cierto, que le impidirà muchas vezes la oracion, y exercicios espirituales, y le hara pereçoso, y floxo, y caer en muchas faltas, y perder mucho tiempo.

S. Geronymo.

Escluydo pues el titulo de verdadera necesidad, si enla oracion cargare sueño, o entorpezimiento, es necessario resistirle cõ mucho animo y determinacion, para lo qual aprouecha ponerse en pie sin arrimarse, o algun rato quanto pudiere sufrir, estender los braços cn cruz. y si esto no bastare, tomar alguna diciplina, o otra aspereza, q̃ le haga despertar y auiuar, de suerte, que nunca se consienta estar enla oracion entorpezido, ni dormitãdo, sino viuo, despierto, y con toda vigilancia y viueza de espiritu.

(¿)

CAPI-

CAPIT. XXI. DEL TIEMpo, lugar, y postura conueniente, para la Oracion.

§. I.

PARA perseuerar enla oraciõ y aprouechar en ella, es cosa muy importante, tener sus tiempos y horas señaladas, y procurar en ellas acudir à recogerse, puntualmente, y sin faltar, por negocios ni ocupaciones que se ofrezcan: assi como ay sus horas señaladas para la refeccion del cuerpo, en las quales no se falta, aũque se ofrezcan muchos negocios y ocupaciones, pues no es menos necessaria la oracion para el alma, que la comida y cena para el cuerpo. Esta puntualidad, continuacion, y fidelidad, en acudir a los tiempos y horas señaladas, para la oracion, dize san Buenauentura, y confirmalo la esperiẽcia, que es la cosa mas importante, que ay, para el aprouechamiento espiritual: de manera, que si en la hora dela oracion, se ofreciere otra ocupacion forçosa, y que no se pueda escusar, se procure suplir aquella falta en otra hora, o en otro dia.

S. Buenauẽtura.

El tiempo para la oraciõ, regularmente, es mejor el dela noche, que el del dia, por muchas razones: espe cialmẽte, de media noche adelante. Pero porque no todos, sino los menos, tienen comodidad para leuãtarse a esta hora a orar, como lo hazen los Religiosos, por esso para dar regla general para todos, digo, que la hora mas acomodada para la oraciõ, es, la de la mañana, vna hora o dos antes de amanecer, o en verano luego en amaneciendo,

neciendo, preuiniendo el Sol, como lo aconseja el Sabio para las alabanças diuinas: y como dize el santo Rey Dauid, que lo hazia madrugando muy de mañana a meditar en las palabras y ley del Señor: apercibiendose con este Santo exercicio, para todos los otros negocios y ocupaciones del dia, y ocupandose enel con el coraçon ayuno, antes de dar lugar a otra alguna ocupacion. Porque en començandose el hombre a diuertir, en los negocios y ocupaciones d entre dia, es dificultoso de socupar el tiempo, y mucho mas quietar el coraçõ, para la oracion. Y por esto, es muy buen consejo, si se auia de leuantar a las cinco, o a las seys, a sus negocios, leuantarse vna hora, ò dos antes: y hazer cuenta, que aquella hora, la quita al regalo del cuerpo, por darla a la vtilidad, ò necessidad de su alma: con seguridad, de que el Señor, por quien dexa aquel regalo, selo gratificarà bien. Especialmente, que el mismo tiene prometido, que los que madrugaren demañana à buscarle, le hallaran. Yassi mismo, es buẽ consejo a la noche, alçar mano delas ocupaciones, a tiempo, que pueda recogerse otra hora cõ nuestro Señor, a tratar los negocios de su saluacion. De suerte, que estas dos horas, sean como la comida y cena del alma: las quales generalmente, para todos los q̃ desean aprouechar algo en espiritu, deuen ser tan ciertas y ordinarias, como las horas de comer para el cuerpo. Mas no por esto se quita, que los que tuuieren comodidad, y pudierẽ tomar mas largo tiempo de oracion, dexẽ de hazer lo, pues harã en ello su propio negocio, y el mas importante de todos: aduirtiendo, que regularmente es de mas prouecho vn rato largo de oracion, como de dos, o tres horas, que el mismo tiempo repartido en muchas vezes. Mas deuese en esto tener respeto, al estado y cõdicion de cada

Sap. 6.

Psal. 118.

Prou. 8.

da vno, de manera, que no haga falta, a las obligaciones justas y forçosas, de su estado. Y digo justas, porq̃ no entren en esta cuenta, las impertinencias y cumplimientos, que el mundo llama obligaciones, que es muy gran yerro y desorden, por essas dexar la oracion, y otros exercicios espirituales. Y tambien se atienda, a la salud del sujeto, pero assi mismo, sin dar lugar à temores impertinentes y vanos: fiando mucho de nuestro Señor.

En todo lo qual, se deue seguir, consejo de padre espiritual, que realmente sea espiritual, y esperimẽtado en estas cosas: especialmente, los que desseã tener muchas horas de oracion, que aũque esso es muy bueno, loable, y prouechoso, puede tener su peligro, y ser causa de daño, o estoruar otros mayores bienes. De manera, que la regla general sea, tener por lo menos vna hora de oracion por la mañana, y otra a la tarde: y que lo regular sea, procurar el que pudiere, que cada vna destas dos vezes, sea hora y media, o dos horas: y para mas largo tiempo, o mas que dos horas de oracion de vna vez, se proceda con el tiento y consideracion dicha.

Fuera desta regla ordinaria y general, es cosa muy prouechosa, alguna, o algunas vezes al año, tomar tiẽpo extraordinario, para darse mas de proposito a la oracion, desocupandose por vna, dos, o tres semanas, de todos los otros negocios, y racogiẽdose a algun lugar quieto, dõde descuydado de todo impedimento y ocupacion, se ocupe en solos exercicios espirituales, de licion, y oraciõ: porque con esto suele el alma repararse, y salir destos exercicios, con notable aprouechamiento y mejoria.

Tambien es cosa muy importante y prouechosa, procurar algunos dias, por lo menos, vno cada semana, tener oracion mas larga delo ordinario, como

dos, o tres horas de vna vez.

El que no pudiere tener las dos horas de oracion, que auemos puesto por regla general, por lo menos, no dexe de tener la vna, q̃ para esso, no parece abra ninguno tan pobre de tiẽpo, que no la pueda hurtar a las de mas ocupaciones: pues es esta la mas importante y necessaria. Mas si huuiere alguno que lo sea, tanto, que aun esso no pueda, no dexe de recogerse el rato que pudiere, aũque no sea sino media hora, o tres quartos: y este rato de oracion mental, anteponga a todas las otras deuociones voluntarias, qualesquiera que sean: de suerte, q̃ aunq̃ le falte en todas las de mas, no falte en esta. Pero deuese esto hazer, por consejo de Padre espiritual, porque no venga a ser liuiandad, lo que se haze, para mayor aprouechamiento. Y este cierto, que si es verdadera imposibilidad, y no poder mas, haziẽdo el lo que puede, nuestro Señor le darà en poco tiempo, lo que a otros en mucho. Y lo de mas del dia entre las ocupaciones, procure vsar el exercicio de la presencia de Dios, y oraciones jaculatorias: con las quales, en alguna manera podra suplir la falta de oracion mas larga.

§. II.

EL lugar mas conueniente para la oraciõ, es, el que fuere mas solitario, quieto, y apartado de ruydo y bullicio, donde quiera que este. Y por esso Christo nuestro Señor nos aconseja, que para tener oraciõ, nos entremos en nuestro aposento, y cerrada la puerta, oremos à nuestro Padre en escondido, que propiamente fue dezir, que huyamos quanto pudieremos del ruydo de la gẽte, y procuremos lugar recogido y solitario. Y el mismo Señor (aunque no tenia desto necessidad) para nuestro exemplo, se salia a tener oracion, a los montes y lugares solitarios: y lo mismo hizieron y aconsejaron comunmente los Santos. Y assi deue el q̃ desea tener oracion, procurar algun lugar apartado y quieto, donde se reoja, en el qual, el tiempo de la oracion es prouechoso regularmente, estar a escuras, ò cerrados los ojos, ó cubierto el rostro, de suerte, que no vea luz, ni otra cosa: porque esta escuridad ayuda mucho, a la atenciõ y quietud interior, como por el contrario la estorua, qualquiera cosa en que se pueda diuertir la vista. Y assi vemos, que el santo Elias, para auer de hablar con Dios, se cubrio el rostro con la capa. 3. Reg. 19

Math. 6.

Para la oracion continua que es la presencia de Dios, y para la frequente, que es la de las oraciones jaculatorias, no ay tiempo ni lugar señalado: porq̃ como diximos, en qualquier tiempo, lugar, y disposicion, que el hombre se halle, deue vsar este modo de oracion, lo mas continua, o frequentemente, que pudiere. Mas señaladamente, deue mucho aduertir, que quando nuestro Señor le visitare, como algunas vezes suele a deshora, visitar las almas de sus sieruos, con alguna particular luz, ò sentimiento, ò con algun afecto, o ternura de coraçon, en qualquier tiẽpo, lugar, y ocasion que sea, no dexe passar en vano esta visitacion del Señor, porque acontece que con esta ayuda y fauor del Cielo, se haze mas lauor en vna hora, que sin el en muchos dias, y aun años: y assi deue en qualquier ocasion, o disposicion que se halle, al punto recogerse en su interior, y si como damente puede, tambien esteriormente, a algun lugar recogido, donde pueda rumiar aquel bocado, que le dan del Cielo, y aprouecharse de la ocasion: porque los que en esto son negligentes, suele acontecerles en castigo de su negligencia, que despues quã do quieren buscar la deuocion,

cion, no la hallen, ni atinen con ella, pues quãdo Dios se la ofrecia, no la recibieron. Por esso nos aconseja el Sabio, que el dia bueno, que Dios nos ofrece le gozemos, sin dexar passar ni vna pequeña partecilla del en balde. Eccles.

§. III.

POr ser Dios nuestro Señor, como es, criador del cuerpo y del alma, se le deue culto y adoracion, no solo con el espiritu, sino tambiẽ con el cuerpo: y assi conuiene estar enla oracion, no solo con reuerencia interior, que es la principal, sino tambien con la esterior del cuerpo, assistiendo allí, con el habito y disposicion corporal, que signifique la sugecion y reuerencia, con que la criatura deue estar, delante su criador, con quien está hablando. Y assi leemos, q̃ Christo nuestro Señor, oraua las mas vezes hincado de rodillas, y algunas prostrado, y pegado el rostro con la tierra: y dize el Apostol san Pablo, que fue oyda su oracion, por la reuerencia con que la hizo. Tambien otras vezes oró en pie, leuantados los ojos al cielo. De vna destas tres posturas, podra escoxer el que ora, la que fuere mas à su proposito, y con la que se hallare mejor: aduirtiendo, que el estar prostrado largo tiempo, suele entorpezer la cabeça, y causar sueño, y a vezes malos pẽsamientos. La mas general y ordinaria postura, y regularmente, la mas conueniente, es, hincadas las rodillas, y descubierta la cabeça, en señal de sugecion y reuerencia, si no obligare a otra cosa la justa necessidad: y las manos juntas y leuantadas, o recogidas y biẽ compuestas. Mas deuese aduertir, que de tal manera se atienda al habito y disposicion del cuerpo, que no impida, a la quietud y atencion interior del alma, la qual se suele impedir, quando el cuerpo esta penado, o cõ notable pesadumbre, y des- Luca. 22. Marci 24. & Mat. 26 Hebr. 5.

y descomodidad. Y assi, aũ q̃ el estar enla oracion con trabajo y pena, es cosa penitencial y meritoria, pero de mucha mas importancia es, al tiempo de la oracion, la quietud y atencion interior. Por tanto, de tal manera, se deue disponer el cuerpo, q̃ pueda sin mucha fatiga y cansancio, sufrir el tiempo que durare, sin desassosegar el alma, ni quitalle su descanso y quietud. Y assi, el que estuuiere de rodillas, o en pie, serà biẽ arrimarse a alguna parte, de manera, que este el cuerpo descansado y fixo: y si por edad, ò flaqueza, aun esto no pudiere lleuar, sin notable inconueniente, o inquietud, podra sentarse en algun assiento, baxo, y humilde, que signifique la reuerencia, que dessea tener al Señor: y que aquel assiento, no se toma por regalo, ni descanso, sino por pura necessidad. Y sin ella, no se deue vsar desta licencia: y quando se toma, se ha de procurar suplir la falta de reuerencia esterior, cõ mucha humildad y reuerẽcia interior. Lo mismo se ha de dezir, del que tuuiere oracion en la cama, o echado, por enfermedad, ò por no poder mas: que disponga el cuerpo, cõ la mayor decencia, y reuerencia que pudiere. Y generalmẽte se tenga esto por regla, respetando la diuina Magestad, que esta presente, en cuya presencia dize el Sabio: que las colunas del Cielo, que son los Angeles, y Serafines, se estremecen y atemorizan, y assisten con grandissima humildad. Y mucho mas lo deue estar el hombre, por ser criatura tan vil, y llena de pecados: y assi es justo, escusar con gran cuydado, qualquiera accion descompuesta, o que desdiga desta reuerencia. Aduiertase, que en la oracion, se escusen gemidos, sollozos, o suspiros altos, que se puedan oyr, y assi mismo, qualesquiera otros semblantes, gestos, ò visages, que se puedan aduertir: lo qual no solo se ha de escusar, quando el hombre Eccli. 1.

bre esta en compañia de otros, sino tambien (si fuere posible, aunque no con tanto rigor) quando esta solo: y acostumbrarse a passar los sentimientos, q̃ nuestro Señor le diere, alla dentro en su alma, conseruando el semblãte esterior simple, sereno, y quieto. No se entienden en esta cuenta, las lagrymas que se derraman quietamente, las quales, ni son en mano del hõbre, ni se deuen estoruar: pero quando vienen vnos sollozos grandes, inquietos, y vehementes: se deuẽ reportar y reprimir, acudiendo a alguna consideracion, o afecto solido, con quietud y sossiego: y entẽder, que aquel mas es afecto pueril y lagrymas mugeriles, que verdadero sentimiento de las cosas. Verdad es, que los contemplatiuos y muy aprouechados, suelen recibir tan grã fuerça del espiritu, que les obliga a prorumpir en gritos, o otras muestras semejantes, mas estos son exemplos raros, y quando acõtece a los muy aprouechados, es muy diferente de lo que auemos dicho, que es de principiãtes: y en qualquier caso se deue, quanto fuere possible escusar la publicidad y nota.

TRA-

TRATADO SEGVNDO, DE LAS PARTES de la Oracion en particular.

LA Oracion mẽtal, hablãdo propiamente, contiene tres partes, que son: Preparacion, Meditacion, y Contemplacion: porque la liciõ es parte de la preparacion, y la meditacion encierra en si hazimiẽto de gracias, y peticion, con otros muchos afectos. Y aunque esto es assi, hablando con rigor y propiedad, mas porque este libro, se escriue, para introduzir a los que comiençan, o desean tener oracion, para mayor claridad, señalaremos seys partes dela oracion, que son: Preparacion, Licion, Meditacion, Hazimiento de gracias, Peticion, y Contemplacion. No porque todas estas partes seã siempre necessarias, especialmente en los que estan ya exercitados y aprouechados, sino porq̃ lo son para los principiantes, hasta que nuestro Señor, les de luz particular, que entonces, el mejor orden es, el que el Espiritu santo enseña: el qual quãdo es seruido, todo lo da hecho y dispuesto: de manera, que no le cuesta al hõbre trabajo, ni tiene que hazer, mas de gozar y comer el manjar, que le dan guisado. Pero esto, no es todas vezes, sino las menos, y quando falta esta luz y direccion superior, es necessario, que el hõbre vse de Industria y diligencia, y se apro-

aproueche dela dotrina, y reglas, que dan los Santos, y hombres esperimentados, y espirituales. Y tambien, los que parecia que estauan adelante, enel exercicio de la oracion, quando se sienten secos y faltos de espiritu, el remedio es, boluer como nouicios, a entablar su oracion, por los pũtos y reglas que començaron, hasta que nuestro Señor acuda con su luz, y fauor particular: y por esto se yrà declarando cada vna destas partes por si.

CAPITVLO PRIMERO.
De la Preparacion.

LA Preparacion, es como tẽplar el instrumẽto para tañer, y no es menos necessario en esta musica espiritual, que enla corporal, por ser el coraçon humano, vn instrumento, que cõ grã facilidad, se destempla y desconcierta. Por esso nos dize el Espiritu santo: Eccli. 18. Antes dela oracion, apareja tu alma, y no seas como hombre, que tienta a Dios. Porque ponerse vn hombre en oracion, sin prepararse, y hazer sus diligencias, para estar en ella como deue, es como si dixesse, no con las palabras, sino con las obras: quiero esperimentar, si Dios me dara don de oracion, y espiritu y deuociõ, sin hazer yo lo que es de mi parte: o si me dara lo que le pido, aunque no lo pida como deuo: y esto se llama tentar a Dios. Cierto es, que el orar biẽ, es Don del Espiritu santo, que es el maestro desta ciẽcia, sin el qual nadie sabe orar como cõuiene: como lo afirma el Apostol S. Pablo. Pero para auer de recibir este don, tambien es cierto, que ha de ser de mejor condicion, el que con humildad

humildad y diligẽcia se apareja, haziendo lo que es de su parte, y vsando dela dotrina y reglas de los santos, que el negligente y atreuido, que se pone alli a esperar lo que viniere. Por esso Psalm. 9. dixo el Santo Dauid: Que el Señor oye el desseo de los pobres: y sus orejas estã atentas, a la preparaciõ de su coraçon. Y san Bernardo añade: Qual te aparejares para tratar con Dios, Serm. 69. in Cant. tal se mostrarà Dios contigo. Y este es el estilo mas ordinario, que conforme a la diligencia, que el hõbre pone de su parte, es el fruto q̃ saca de la oracion. Y de esto siruẽ las reglas y documentos, que se dan para ella, los quales se deuen recibir, y vsar cõ humildad, como medios y disposiciones, para que nuestro Señor nos de su gracia y fauor, enel qual se ha de poner toda la confiança.

La preparacion para la oracion, es en dos maneras, vna es general y remota, y otra es particular y proxima, La general, es el cõcierto dela vida, por todo el discurso del dia: esto es, q̃ el que desea aprouechar enla oraciõ, tẽga grã cuydado cõ la guarda d̃ su coraçõ, y con la mortificaciõ de sus sentidos interiores y exteriores: porq̃ presto se recoge, el que nunca se derrama. Y a esta pertenece, lo que queda dicho arriba, enel tratado primero. Aora tratamos dela particular y proxima, que es el principio, o primera parte dela oracion.

Puntos para prepararse para la oracion.

Esta preparacion particular consiste, en los puntos, o aduertencias siguientes. Antes de entrar enel oratorio, o lugar donde ha de tener oracion, detengase vn poquito, y repare dẽtro de si mismo, que es lo que va a hazer, y con quiẽ va a tratar: y prepare la materia, o puntos, de que ha de tener la oracion: y el intento particular, o fruto, q̃ desea sacar della. Y quando la oracion ha de ser por la mañana, es muy prouechoso hazer esta preuencion, de ante noche, poco antes

Universidad de Deusto Biblioteca

poco antes de acoſtarſe, para que acoſtandoſe con eſſe cuydado, deſpierte con el miſmo: como quien de parte de noche pone leña, y la compone, para encender lumbre luego en leuãtandoſe.

Hecha eſta reflexion, le uante el coraçon a nueſtro Señor, y pidale licencia para entrarle a hablar, por ſola ſu miſericordia, y no mirando a quien el es. Y para auer de tratar con Dios, negocios de tanta importancia, es juſto que procure entrar ſolo: eſto es, dexar a la puerta, todos los penſamiẽtos y cuydados: como ſe dixo arriba.

En el primer tratado, cap. 19 §. 2.

En entrando enel oratorio, procure recogerſe todo dẽtro de ſi miſmo, y cõſiderar la real preſencia de Dios, que aſiſte alli: porq̃ aunque generalmente aſsiſte en todas partes, pero muy mas particularmente enel tiempo y lugar de la oracion, porque cerca eſtà el Señor (dize el Profeta) de todos los que le llaman, e inuocan con verdad. Eſte punto y conſideracion, es de grandiſsima importancia, aſſentar el hombre en ſu animo vna perſuaſion muy verdadera y firme, de que aſsi como eſtà el alli, aſsi tan realmente y tan preſente, y mucho mas, eſta Dios: eſto es, la Santiſsima Trinidad. Y no ha de penſar, que eſtà Dios ſolo, ſino acompañado de muchos Angeles, que le aſsiſten: y procurar, conſeruar eſta perſuaſion y conſideracion, todo el tiempo de la oracion, y con ella cõcebir vn encogimiento y humildad grãde, de verſe en preſencia de tan gran Mageſtad, y hazelle vna gran reuerencia, y adoracion interior, y eſterior, hincandoſe de rodillas y beſando la tierra, o proſtrãdoſe en ella por vn breue eſpacio, diziendo con afecto de todas las criaturas: Gloria ſea al Padre, y al Hijo, y al Eſpiritu ſanto: todas las criaturas del Cielo y de la tierra, adorẽ, alaben y glorifiquẽ, a vueſtra diuina Mageſtad, Señor Dios mio: y yo junto con

Pſal. 144.

to con todas ellas, os adoro, alabo, y glorifico. Y quedeſe hincado de rodillas, o en la poſtura que huuiere de hazer oracion: y perſineſe, deſſeando, que por la ſeñal dela ſanta Cruz, le libre nueſtro Señor, de los enemigos, que en aquella hora ſuelen impedir la oracion. y comiencela enel nõbre, virtud, y fauor, y gloria del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu ſanto: con las palabras, que la ſanta Igleſia comiença todas las oraciones, diziendo con todo ſentimiento y afecto: *Deus in adiutorium meum intẽde, Domine ad adiuuandum me feſtina, &c.* Y luego podra dezir el Hymno: *Veni creator ſpiritus*, ò la Antifona, *Veni ſancte Spiritus*, &c. cõverſo y oracion del Eſpiritu ſanto, lo qual es bien ſaber de memoria: y ſi no ſupiere Latin, podra dezirlo de eſta manera. Dios mio, entended en mi ayuda, Señor no tardeys en ayudarme: Gloria ſea al Padre, y al Hijo, y al Eſpiritu ſanto, por todos los ſiglos, Amẽ. Venid, o ſantiſsimo Eſpiritu criador nueſtro, viſitad las almas de vueſtros ſieruos, y llenaldas de vueſtra gracia: y encended en ellas el fuego de vueſtro amor: y embiad del Cielo, los rayos de vueſtra luz. Venid, o Padre de los pobres, dador de las lumbres, lumbre delos coraçones, conſolador bueno y dulce, hueſped de las almas: o luz beatiſsima, llenad lo intimo de mi coraçon, porque ſin vueſtro fauor, no ay en el hombre coſa buena ni de prouecho.

Señor Dios nueſtro, q̃ en el principio dela Igleſia, enſeñaſtes a vueſtros fieles, con la luz del Eſpiritu ſanto, cõcededme aora, q̃ con la luz del miſmo Eſpiritu, ſepa de vos lo que cõuiene y me alegre con ſu viſita y conſolacion, para mayor gloria vueſtra, Amen.

Pero aduierta, que todo lo que aſsi dixere vocalmẽte, procure dezirlo, con afecto y ſentimiẽto, delas palabras que pronuncia.

Tambien podra inuocar

y pedir fauor al santo Angel de su guarda, y al santo, o Sãtos, a quiẽ tuuiere mas particular deuocion: y especialmẽte à nuestra Señora (que esto es justo, se haga en todas las ocasiones) para que le acompañen, y le ayudẽ a alabar al Señor, y le alcancen fauor para orar biẽ: y puede pedir a todas las criaturas, que hagan lo mismo, diziendo con el Profeta: Alabad al Señor conmigo, y ensalcemos su santo y bendito nombre. Psal. 33.

Hecho esto, que es como la primera parte dela preparacion, haga lo contenido en los puntos siguientes. *Puntos que se podran guardar al principio dela oraciõ*

Lo primero, dar grãcias a nuestro Señor en general, por todos los beneficios q̃ le à hecho, especialmente, por darle tiempo y lugar acomodado, para tener oracion, y consentille en su presencia: considerando, que abra muchos en el mundo, que por no tener esta comodidad, dexan de tener oracion: y es justo estimar y agradecer esta merced con las de mas.

Lo segundo, considerar la gran Magestad de Dios, con quien quiere hablar, en cuya presencia, los Angeles, y los mas altos Serafines se encoxẽ, tiemblan, y se estremecen: que es infinitamente sabio y poderoso, y juntamente misericordioso, benigno, y afable, con sus criaturas, y que gusta de tratar con ellas: especialmẽte dize: Que son sus deleytes, tratar con los hijos de los hombres. Y cõ esta confiança, podra dezir lo que dixo el Santo Abrahan: Hablare a mi Señor, aunque sea poluo y ceniça. Prou. 8. Gen. 18.

Lo tercero, considerar su gran baxeza, vileza, e indignidad, assi de parte dela naturaleza, que delante de Dios, no es tanto como vna hormiga, o vn muy pequeño grano de arena, y mas principalmente por parte dela culpa, por auer ofendido tãtas vezes aquella soberana Magestad, y no saber si le ha perdonado, ni si està en su gracia, por lo qual deue estar en su

su presencia, con gran humildad, cõfusion, y temor: la qual ha de conseruar todo el tiempo dela oracion, con vna representaciõ general de todos sus pecados. Especialmente al principio, deue acusarse, y pedir perdon dellos, y hazer vn acto general de contricion, pessandole entrañablemente de todos, solo por auer sido ofensas de la diuina Magestad: y aduierta, que esta contricion, no solo sea d̃ los pecados mortales, sino tambien de los veniales, pessandole muy de coraçon, de qualquiera cosa, por ligera que sea, en q̃ aya ofendido a los ojos de nuestro Señor: y proponiendo firmemente euitar qualquiera culpa, que conozca ser lo. Y si es la oracion dela noche, hazer examen, de todo lo que en aquel dia à hecho, dicho, ò pensado, doliendose de todas las culpas que ha cometido, y pidiendo perdon de ellas, podra dezir aquellos versos del Psalmo: Señor, apartad vuestro rostro de mis pecados, y borrad todas mis maldades: criad en mi vn coraçon limpio, y no me desecheys de vuestra presencia, ni me negueys vuestro santo Espiritu. Psalm. 50.

Lo quarto, porque su oracion no vaya sola, y porq̃ la q̃ es de muchos, es muy agradable a nuestro Señor, serà bien considerar, que muchos sieruos y sieruas suyas por todo el mundo, estaran en essa misma hora, en oraciõ, y muchos en alta contemplacion, encendidos en caridad: y que enel cielo, estan todos los espiritus bienauenturados, y todos los Santos, perpetuamente amando, y alabãdo al Señor: con los quales procure juntarse, por Fê, y Caridad, como miembro desta Iglesia: y que su oracion vaya junta con todas estas: y principalmente vnida, con todas las oraciones, que nuestro Señor Ie su Christo hizo, mientras viuio en esta vida.

Lo quinto, reconociendo, cõ humildad y verdad,

que no sabe tener oracion ni la sabra, ni podra tener como deue, si el mismo Señor no se lo concede: suplicarle afectuosamente, le enseñe a orar, y le de gracia para estar en su presencia, con la reuerencia, humildad, y atencion, que cõuiene: de manera, que su oracion le sea agradable, y para su alma prouechosa: señalando los frutos particulares, que dessea sacar de ella, conforme a la materia de que la ha de tener: que alumbre su entẽdimiento, recoja la memoria, inflame la voluntad, y mueua todos sus afectos y desseos como conuiene, para el intento y fin de la oracion. Y todo esto, endereçarlo como a fin vltimo y principal, para agradar a nuestro Señor: y cumplir su santissima voluntad.

Todos estos puntos, se deuen tener bien enla memoria, para poderse exercitar con breuedad (como se deue hazer de ordinario) porque den lugar a la meditacion y contemplacion, que son las principales partes de la oracion. Mas no por esso se entienda, que ha de yr tan atado a este orden, que si en alguno destos puntos, le diere nuestro Señor particular luz, y sentimiento, con que entretenga su espiritu, piẽse que ha de cortar este hilo, y dexar lo que entõces se le ofrece, por passar a las otras partes de la oracion, o a los puntos que faltan: q̃ no ha de ser assi, sino detenerse en aquello en que siẽte prouecho: como en considerar quiẽ es Dios, o quiẽ soy yo, o qualquier otro pũto semejãte: pues en aq̃l que nuestro Señor le da a conocer cõ particular luz, los puede muy biẽ exercitar todos cõ vẽtaja, y gastar en esto, todo el tiempo de la oracion. Pero en faltando esta luz, y el prouecho particular, q̃ sentia cõ ella, buelua a su curso ordinario, y passe adelante a los otros puntos que restan: y lo mismo se entienda enlas otras partes dela oracion, que en aquella que hallare mas

mas deuociõ, y mas fruto, se detenga mas, aunque gaste enella todo el tiempo señalado para orar. Que no es este negocio, que se ha de tomar como tarea, ni destajo, sino a donde quiera que se hallare prouecho alli se tiene bien la oraciõ. Mas deue aduertir, que no se haga esto cõ facilidad, y liuiandad, sino con conocida mejoria: porque de otra manera podria ser tentacion del demonio, para hazer al hombre, perder el hilo de sus exercicios, y hazerle inconstante, liuiano, y facil, en andar salpicando de vnas cosas en otras: lo qual es gran impedimento para la oracion, y se deue mucho escusar. Quando el coraçon esta tan seco, o tã distraydo, o alborotado, q̃ se recoge con mucha dificultad, es buen remedio comẽçar por algunas oraciones vocales, como algunos Psalmos, que causen mas deuocion, o qualesquiera otras oraciones, que la suelen causar, dichas con atencion, o sentimiento: o leer algun capitulo, de las meditaciones de san Agustin, o de otro libro espiritual, y deuoto, no mas de quanto baste, para quietar y recoger el espiritu.

Tãbien es buen medio, combidar al alma con blandura y suauidad, a que se recoja con su Dios, pues no ay descanso ni consuelo, sino en el: como diziendole aquel verso dl Psalmo: Cõuiertete alma mia a tu descanso, pues Dios te ha hecho tantos bienes. *Psal. 114.*

A este mismo modo de soliloquio con su alma, se puedẽ exercitar todos los puntos señalados, para la preparacion, en tiempo de mucha sequedad y distraccion, haziendo preguntas al alma, para obligarla a cõsiderar lo que ha de respõder: como diziendole. Para que te has recogido aqui? Y que piensas hazer, o pensar? Con quien vienes à hablar? Quien es esse Dios con quien has de tratar? Que cõdiciones tiene? Y tu que has de tratar con el, quien eres? Y sobre que

negocios le has de hablar? De quãta importãcia son? Y tu sabes el modo como conuiene hablarle? Sabes quan gran merced es darte lugar y tiempo para estar aqui, y consentirte en su presencia? Porque con estas preguntas se recoge el alma, obligandola a considerar, lo que se ha de responder a ellas.

Muchas vezes acontece, que enel discurso dela oracion, es conueniente, y aũ necessario, boluer a repetir algunos de los puntos señalados, para la preparacion: como quando el hõbre se halla distraydo, y derramado el pensamiento, cõuiene refrescar la memoria, de la presencia de nuestro Señor, y boluer a considerar su grandeza, y Magestad, para cobrar respeto y reuerencia, y hazer a su alma algunas delas preguntas sobredichas: como dezirle: Tu sabes con quiẽ estas hablando? Para què te pusiste aqui? &c. Assi mismo en otras muchas ocasiones, es menester refrescar el conocimiẽto de su vileza, y la contricion y confession de sus pecados: y lo mismo de los otros pũtos, que son generales para muchas ocasiones, especialmente, para tiempo de sequedad y distraccion.

Aunque parece, que auemos tocado muchas cosas para la preparacion, pero si al principio se considerã biẽ, y se haze exercicio de ellas, de manera, que se forme concepto, y se tengan en la memoria, despues se haze toda la preparacion con facilidad y breuedad, como lo auemos aconsejado. Y para que los principiantes, entiendan como se podra hazer esto, me ha parecido poner les exemplo, del modo y pratica como se exercitarà, y podra ser en la forma siguiente: despues de auerse persinado, y dicho la oracion del Espiritusanto, podra dezir assi.

Señor Dios viuo y verdadero, q̃ real, y essencial, y verdaderamente, estays aqui, tan presente como yo mismo, porque en vos viuimos, somos, y nos mouemos. Yo vil criatura, y miserable pecador, con afecto de todas las de mas criaturas vuestras, prostrado en vuestra presencia, os adoro, y desseo que todos os adoren, alaben, y glorifiquen. Infinitas gracias os doy, por todos los beneficios, que me aueys hecho, hasta este punto: especialmẽte, porque me days tiẽpo, y lugar, para estar aqui en vuestra presencia, y me admitis en ella. Reconozco, que soys Señor de Magestad, y gloria infinita, de infinito poder y saber, en cuya presencia tiemblã los Serafines del Cielo: pero juntamente conozco, que teneys bondad, misericordia, y benignidad infinita, por la qual gustays de comunicaros y tratar cõ vuestras criaturas. Y assi por solo creer, q̃ vos lo quereys, y gustays dello, me pongo yo aqui à tratar con vuestra diuina Magestad, aunq̃ sea poluo y ceniça. Y aunq̃ me reconozco ser la cosa mas vil del mundo, por auer os ofendido inumerables vezes, por lo qual merecia estar en el infierno, y que todas las criaturas me despreciaran, pero confiado de vuestra gran misericordia, os confiesso todos mis pecados, quantos he cometido en toda mi vida, especialmẽte los que he hecho eneste dia: y todos juntos los pongo a vuestros pies, y de todos ellos me pesa mucho, por auer sido ofensas vuestras, a quien tanto deuia amar y seruir. Pero no tengo de mi otros meritos, ni otro caudal, sino este, y la verguença y confusion, que me deue causar: confio en vuestra gran misericordia, q̃ me los aureys perdonado, por los meritos de mi Señor Iesu Christo, y que me dareys gracia para nũca mas ofenderos: lo qual yo propõgo firmemente. Cõsuelome Señor, que teneys enel mũdo, muchos sieruos y sieruas, que de verdad os aman, y siruẽ con veras, y que en esta hora estaran muchos en ora-

Act. 17.

cion, alabandoos: y que en el Cielo lo estan siempre todos los ciudadanos de alla. Cõ todos ellos desseo yo, como fiel Christiano, juntarme, y principalmente, juntar esta mi pobre oracion, con todas las que hizo mi Señor Iesu Christo, mientras viuio en esta vida: pero pues vos sabeys mi gran ignorancia y torpeza, y que no se orar como cõuiene, suplicoos por vuestra bondad, me lo enseñeys, y me deys gracia para estar aqui en vuestra presencia, con la atencion, reuerẽcia y humildad, que conuiene: para que saque desta oracion, los frutos q̃ vos quereys, y salga della aprouechado, para mas amaros y seruiros, segũ vuestra voluntad: y todo resulte para mayor gloria vuestra, Amen.

Desta forma, o de otra semejante, segun la consideracion y espiritu de cada vno, se podra hazer la preparacion, deteniendose en ella, mas, o menos, conforme al espiritu, que sintiere en la consideracion de las cosas y puntos cõtenidos. Pero de ordinario y regularmente, se deue gastar en ella poco tiempo, porque quede lugar para lo restante dela oraciõ, como queda auisado arriba. *En este capitulo.*

CAPITVLO SEGVNDO:
De la Licion.

LA Liciõ, es muy necessaria para la oracion: y el glorioso S. Bernardo la señala, por la primera parte della, porque por licion, entiende toda la preparacion, y dize: Que el oficio dela Liciõ, es proueer a la meditacion de materia copiosa, verdadera, y fixa, para que no sea esteril o corta, de cosas que pensar, ni errada, por falta de luz *In Scala claust.*

luz y verdad en lo que discurre, ni sea vaga, salpicando de vna cosa en otra sin prouecho, por no tener cosa determinada en que cebarse: ni sea seca, y sin xugo, por no tener materia a proposito, que la enternezca. Y aunque cõtamos la licion en segundo lugar, despues de la preparacion, podra preceder a ella, y de ordinario parece mas conueniente, que preceda, por que no ocupe el tiempo de la oracion, ni la interrumpa, sino que sea continuada. Y assi, quando la oraciõ ha de ser por la mañana, podra leerse lo que se huuiere de meditar, de anteno che, antes de acostarse: y si ha de ser por la tarde, vn poco antes de entrar enella, o a la hora que sea mas acomodada: mas en esto de anteponerla, o posponerla a la preparacion, podra cada vno hazer, como le viniere mas a proposito, y como mejor se hallare.

Quando se huuiere de leer despues de la preparacion, se ha de continuar cõ ella la licion, de esta manera. El vltimo pũto de la preparaciõ es, pedir a nuestro Señor gracia y fauor, para saber orar, y estar alli como conuiene: pues hazer cuenta, que el Señor le remite, a que lea en aquel libro, y que alli aprenda lo q̃ ha de meditar, que por medio de aquella escritura le enseñarà. Confiando, q̃ los hombres santos, y seruos de Dios, escriuieron los libros inspirados del mismo Señor, para prouecho de sus fieles: y assi ha de entender, que nuestro Señor le habla por aq̃l libro: y leerle con esse respeto y satisfaciõ. Por esso importa mucho, leer en los libros de autores espirituales, y muy aprobados, de cuya Santidad y virtud, se tenga mucha satisfacion, porque esto ayuda mucho, para el prouecho, que se ha de sacar dela licion: y generalmẽte son mas eficaces las palabras dela sagrada Escritura, que otras algunas, para quien las entiende.

Auisos q̃ se han de guardar en la leccion.

En la licion, se deuẽ guardar los auisos siguientes.

El primero, q̃ no sea larga, sino quanto baste, para dar materia de meditar, en la hora, o tiempo, que se ha de tener oracion: porque leer mucho, carga la memoria, y causa confusion. Especialmente, si es despues de la preparacion, y dentro dela hora de la oraciõ, es mas necessario, que sea breue, porque no ocupe el tiempo de la meditacion, que es de mayor prouecho: porque rumia y penetra las cosas mas de espacio, y con mas afectos.

El segundo, que sea con espacio, sosiego, y atencion, haziendo concepto de lo que se va leyendo: de manera, que en acabando de leer, pueda hazer reflexiõ, y reduzir a dos, o tres, o quatro puntos, lo que ha de meditar sobre aquello, y despues eche mano de lo que le pareciere, que le ha de dar mas materia, o donde mas se inclinare su afecto. Y si se le ofreciere otro punto, q̃ no aya leydo alli, en que halle mas gusto y deuocion, no se ate a solo lo que leyere, con tal, que no se haga esto, con facilidad y liuiãdad, sino cõ prouecho conocido: como se dixo arriba en la preparacion. *Cap. 1.*

El tercero, quando el coraçon esta tan seco y distraydo, y combatido de pẽsamientos, que puesta toda diligencia, no se recoge, ni acierta a entrar enla meditacion, es buen consejo, arrimarse mas a la licion, leyendo vn poco, y meditãdo sobre aquello, hasta que se acabe la materia, y boluiendo a leer otro poco, y a meditar sobre ello, juntãdo la meditacion a la liciõ, hasta que el coraçon se recoja, de manera, que pueda bolar por si mismo, sin este arrimo: como se dize adelante, que lo deuen hazer los que no saben, o no pueden meditar, ni discurrir por si mismos: o por ignorãcia, o por flaqueza de cabeça, o por inhabilidad natural. *En el tratado 3. c. 20.*

De lo dicho se sigue, que la licion no se ha de tomar, mas de quanto baste para dar materia y ayuda a la meditacion. Y assi, los que estan ya exercitados en la oraciõ, de manera, que tienẽ casi de memoria el mysterio que se ha de meditar, y los puntos del, no les es necessaria la licion, sino en lugar della, recorrer la memoria, y hazer reflexion, de los que se han de meditar. Mas esto se ha de entender de la licion particular, que inmediatamente sirue para la meditaciõ. Porque hablando generalmente, à todas las personas, que se dan a la oracion, les es de grande importancia la licion de los libros santos, y deuotos: porque en ellos hallaran documentos, consejos, exemplos, y dotrina general, para todo el exercicio dela virtud, y materia para la oraciõ: especialmente, los que son de autores, que fueron muy espirituales, y contemplatiuos: porque en ellos se aprende mucho, el modo de tener oracion: y enlas meditaciones, que ellos dexaron escritas, aprẽde el que las lee, a hazer por si mismo otras semejantes, y discurrir en aquel mysterio yen otros.

CAPITVLO TERCERO,
De la Meditacion.

LA Meditacion, es el discurso, y cõsideracion, q̃ se haze, para rumiar, y desmenuçar, y penetrar, mas en particular, las cosas, que se han leydo: o aquellos pũtos de que se quiere tener oracion. Cuyo oficio propio es, considerar con estudio y atencion, las cosas diuinas, discurriẽdo de vnas en otras, para mouer la voluntad, a algun afecto, y sentimiento dellas, como quiẽ hiere vn

vn pedernal, para sacar lũbre del. Que por esto dixo el Profeta, que en la meditacion se enciende el fuego. Psal. 38.

Es la meditacion, importantísima y necessaria, para yr bien fundada la vida espiritual: porque con ella, se consideran y entienden bien, los mysterios de nuestra Fê, y dela Ley diuina: y se aprecia cada cosa enlo q̃ es, las temporales, y las eternas, las diuinas, y las humanas: las que merecen ser estimadas y despreciadas. Conoce el hombre las obligaciones de su estado, y las que tiene de seguir la virtud, y huyr el vicio: y finalmente, es vna licion espiritual, en que se aprende ciencia pratica, con la qual el hombre gouierna su vida, y todas sus acciones, segun la ley de Dios, y su santa voluntad. Y assi mismo, es muy importãte esta meditacion, porque por ella se alcança la verdadera deuocion, y se llega a la contemplacion, y perfecta vnion con Dios: que es el fin de toda la oracion. El modo mas comun y ordinario de meditacion, es, leydo el mysterio, ò passo de que se ha de tener la oracion, hazer el hombre cuenta, que aquel hecho, o negocio passa allí delante del, figurandolo assi cõ la imaginaciõ: que este es el propio oficio de esta potencia: y para estas cosas nos fue dada. Y como si realmente estuuiera presente quando passò, procurar estar allí con vn coraçon humilde, amoroso, y deuoto: ponderando las circunstancias, que en el concurren, y las causas y efectos, y ottas cosas semejantes, que siruen para mouer algunos afectos de la voluntad, como de amor, agradecimiento, cõpassion, y otros tales, de q̃ adelante se tratarà. En el trata do 3 c. 5.

Pero deuese mucho aduertir, que aũque en la meditacion concurren, regularmente, estas tres potencias, q̃ son, la imaginacion, representando, o figurando el mysterio, el entendimiento discurriendo y formando consideraciones, y la voluntad amãdo, o exercitando otros afectos: mas esto se deue hazer con tal limitacion y orden, que en las figuras dela imaginaciõ se repare muy poco, y algo mas en los discursos, y consideraciones del entendimiento, y lo mas principal sean los afectos dela voluntad: de manera, que las dos primeras potencias, solo siruan de mouer la voluntad, a exercitar sus afectos. Y procure el hombre hallarse presente a los mysterios que medita, con vn coraçon humilde, deuoto, amoroso, temeroso, y encogido, ante la presencia de Dios, con quien esta tratando. De todo lo qual se trata mas copiosamente adelante, porque por ser la meditacion la parte de la oracion, mas general y comun para todos, y la mas dificultosa, y en que muchos hallan tanta dificultad, que por muchas reglas y auisos que leen, a penas aciertan con ella, me parecio cõueniente declararla mas de proposito: y para poderlo hazer con mas claridad, y distincion, hazer della particular tratado, que es el q̃ se sigue, despues de declaradas las otras tres partes de la oracion, y assi, remitiendome a el, por aora basta lo dicho. En el Trata do 3. desde el cap. 1.

CAPITVLO QVARTO: DEL hazimiento de gracias.

EL agradecimiẽto y hazimiento de gracias, q̃ se sigue del, es vn afecto tan importante, y obligatorio que no solo enel tiempo de la oracion, sino en todo el discurso de el dia, y en toda la vida, no se nos auia de caer de la boca, y del coraçon. Porque como dize S. Agustin: Ninguna cosa mejor se puede pensar con el coraçon, ni pronun- Epist. 77.

pronunciar cõ la boca, que esta palabra, gracias a Dios. Y san Bernardo dize: que la falta deste agradecimiento, seca la vena de las misericordias de Dios, assi como por el contrario, ninguna disposicion ay mejor para alcançar de su Magestad grandes mercedes, que darle gracias por las recibidas. Y assi el Apostol san Pablo, siẽpre que trata de la oracion, la junta con el hazimiẽto de gracias. Porque si bien lo miramos, todo lo que se trata en la oracion, es materia de hazimiento de gracias. Y por esso, aunque este afecto se ha de repetir muchas vezes, en el tiempo de la oracion, se pone como parte distincta de las otras, para declararse mejor, y para q̃ los principiantes, gasten en esto vna parte del tiempo dela oracion.

Phil. 4. & 1. Timot. 2.

§. I.

PVES quanto a lo primero, este hazimiento de gracias, se ha de continuar con la meditacion, començando a dar gracias, por aquel beneficio particular, que ha meditado, como si es algun mysterio de la vida o passion de nuestro Señor, porque hizo, o padecio aquello por el: si es de los pecados, porque le ha sacado dellos, y esperado a penitencia: si de las penas del infierno, porque le ha librado tantas vezes de ellas: si de la gloria, porq̃ le crio para tã grades bienes: y se los tiene aparejados, y le combida con ellos: y assi de los de mas. Tambien deue continuar el mismo afecto, que lleua concebido en la meditacion, como si yua exercitando afecto de temor de Dios, y desseo de no ofenderle, procure en el hazimiento de gracias, proseguir y aumentar el mismo afecto: considerando, que auiendo recibido tantas mercedes de Dios, serà muy graue culpa ser ingrato a ellas, y assi de otros semejantes: de manera, que todas las partes dela oracion, se procuren trabar,

bar y eslabonar entre si, y endereçarse à vn mismo fin. Porque es de mayor prouecho, vn afecto bien exercitado, y arraygado en el alma, que muchos superficiales. Despues del beneficio particular que ha considerado, ha de dar gracias por todos los demas, que ha recibido, generales y particulares, y personales, como son: la Creacion, la Conseruacion, la Redẽcion, la Vocacion, la Iustificacion, el vso de los Sacramentos, con todos los demas, assi corporales, como espirituales, refiriendolos por menudo, y considerando, quan digno es de agradecimiento, cada vno de por si, de manera, que ninguno se quede, sin que por el se den gracias, alomenos en general. Pero mas en particular las deue dar, por los que cada dia recibe de nueuo, como si Dios le ha librado de algun peligro, ó daño espiritual, o temporal, o le ha hecho alguna otra merced particular: que si miramos bien en ello, cada dia recibimos muchas, y muy grandes. Y no solo deuemos agradecer los beneficios propios, q̃ nosotros recibimos, sino los que han recibido y reciben, todas las criaturas, desde los Angeles, hasta la mas minima cosa insensible, que no sabe agradecerlos: pues todos redundan en beneficio y prouecho nuestro, y todas fueron criadas y se conseruan, para nuestro seruicio. Y aũque es verdad, que de estos beneficios, se ha de tener oracion de proposito, y hazerse exercicio particular otras vezes, con todo esso, se deue hazer memoria y agradecimiẽto de ellos, en todos los otros exercicios, y aũ en todas las horas: como queda dicho. Y tambien, porque con esso se cobra animo, para pedir a nuestro Señor nueuas mercedes, cõ mucha cõfiança y seguridad, viendo las muchas que nos ha hecho, y que no se ha disminuydo la bõdad y caridad, con que las hizo.

En este capitulo al principio.

Aduierta, que siempre que

que hiziere gracias por los beneficios recibidos, las dè mucho mayores, por el amor cõ que nuestro Señor los hizo: el qual es mucho mayor que los mismos beneficios, y mas digno de agradecerse.

§. II.

PARA que este hazimiento de gracias sea verdadero, y no seco, y de cumplimiento, o de solas palabras, es necessario, que el hombre se disponga à agradecer las mercedes recibidas, por obras, quanto en si fuere, y assi deue ofrecer a nuestro Señor, en agradecimiento, todo quãto pudiere de su parte.

El modo cõ que se han de agradecer las mercedes recibidas de Dios.

Lo primero que cada vno deue ofrecer, es à si mismo, reconociendo, que todo quanto es, y tiene, es de Dios, y recibido de su mano. Deue pues ofrecerse por perpetuo esclauo suyo, resignandose en sus manos, muy de volũtad, y de verdad, para que haga del todo lo que quisiere, en tiẽpo, y en eternidad: y ofrecerle juntamente la misma vida, que viue, con gran determinacion, de no viuir mas para si, ni para su propio prouecho, sino para Dios, y para su seruicio. Ofrecerle todo quanto hiziere, dixere, y pensare, q̃ de todo dispõga segũ su voluntad, para mayor gloria suya. Y assi mismo, todo quanto padeciere, o trabajare, voluntaria, o necessariamente, aceptando amorosa y generosamente, todos los trabajos y penas, q̃ Dios le quisiere embiar, corporales, o espirituales. Y todo esto ha de ofrecer, liberal y desinteresadamẽte, sin respeto a que por ello aya d̃ recibir premio ò retorno alguno, solo por agradecer en quãto puede lo que ya tiene recibido.

Lo segundo, deue ofrecer al Padre Eterno, todos los merecimientos, y seruicios de su Hijo, y todo quãto hizo, y padecio, desde q̃ fue concebido, hasta que subio al Cielo, con todas sus virtudes y perfecciones, pues

pues todo lo hizo y padecio el Señor por nosotros, y para nosotros: y nos lo dexó, por herencia propia nuestra, si somos sus hijos adoptiuos, y miembros viuos de su Iglesia: y assi lo podemos ofrecer, como hazienda y caudal propio nuestro: pues no es menos nuestro lo que heredamos o nos dan de gracia, que lo que ganamos por nuestro trabajo, o industria.

Lo tercero, deue ofrecer a Dios los meritos de todos los Santos del Cielo, y de los justos dela tierra: de los quales es participante, si esta vnido con ellos por caridad: y assi los puede ofrecer como cosa suya, desseando que todos le ayuden, à dar gracias y alabanças al Señor.

§. III.

DE este hazimiẽto de gracias se sigue otro exercicio nobilissimo, que es vn afecto de alabanças diuinas, del qual dize el Señor por el Profeta: El sacrificio de la alabança me hõrarà mucho, y es camino para que yo haga grandes mercedes. *Psalm. 49.* Este es el exercicio, que se haze siempre en el Cielo, como lo dize el mismo Profeta: Bienauenturados son Señor, los que moran en tu casa, que por todos los siglos, te daran alabanças. *Psalm. 83.* Este afecto se exercita, desseando el hombre, que su alma, con todas sus potencias, y fuerças interiores, y exteriores, y todos los sentidos y miembros de su cuerpo, alaben perpetuamente al Señor, no solo, ni tanto, por los beneficios que del ha recibido, quanto por lo que el es en si mismo, y por las infinitas perfecciones que tiene, por las quales merece ser infinitamente alabado, de todas las criaturas. Para lo qual conuiene hazer vna como lista, ò letania, de las perfecciones diuinas, diziendo assi. Alabo os Señor mio, bendigo, glorifico, y ensalço vuestro nõbre santissimo, porq̃ soys Dios verdadero, Padre, Hijo, y

jo, y Espiritu santo, trino en personas y vno en essencia: soys infinitamẽte sabio, bueno, poderoso, misericordioso, justo, paciente, piadoso, clemente, liberal, amoroso, fuerte, suaue, hermoso, prouidente: soys mi Criador, Cõseruador, Gouernador, Redentor, Medico, Maestro, Pastor, Rey, amigo, padre, y esposo, justificador, saluador, y glorificador. soys todo mi bien, mi desseo, y mi esperança, mi gozo, mi amor, mi sabiduria, mi misericordia, mi justicia, mi hazienda, mi honra, mi gloria, mi vida, mi ser, mi Dios, y todas las cosas. Soys sobre sapientissimo, sobre bonissimo, sobre poderosissimo, sobre piadosissimo, sobre liberalissimo, sobre justissimo: y finalmente, teneys tantas y tales perfecciones, que ningun entendimiento sino el vuestro, las puede contar, ni comprehender. Y assi, viendo el hombre, que aũque el se hiziesse todo lenguas, y coraçones, no bastaria a alabar dignamente à tan gran Dios: dessea entrañablemente, q̃ todas las criaturas le alabẽ juntamente con el, discurriendo desde los Serafines por todos los coros de los Angeles, Santos del Cielo, y justos dela tierra: y por todas las otras criaturas, cõbidando las à que le ayudẽ a alabar à tan gran Señor. Y viendo, que todas estas alabanças son cortissimas, para lo que Dios merece ser alabado, queda el alma consolada, de quedar siempre deudora de alabar mas a Dios, y cõsuelase mas, de que el mismo sea infinita, eterna, y perfecta alabança suya. Gozase, de que el Padre eterno, conozca y ame infinitamente a su Hijo, y el Hijo conozca y ame infinitamente a su Padre, y el Padre, y el Hijo, conozcã y amen al Espiritu santo, y sean conocidos y amados del: y con solo este amor, y alabança, descansa y queda contenta el alma.

Este exercicio es altissimo y de inestimable prouecho, en que se puedẽ gastar

tar muchas horas de oracion, por ser todo afectiuo, solo cõ tener hecha cõsideracion, concepto y memoria, de las perfecciones diuinas: pero requiere mucha pureza de alma, porq̃ se funda todo en amor de Dios, que no es otra cosa, sino complacerse el hombre, y holgarse mucho, de los bienes que Dios tiene: y gustar tanto de que Dios sea quien es, y que tenga tãtas excelencias, que si fuera posible faltalle alguna, y estuuiera en su mano darsela, se la diera con gran gozo; porque el las tuuiera todas: y si estuuiera en su mano escoger el dios que quisiera, no escogiera a otro sino a el, diziendo con el Profeta. Yo dire al Señor, tu eres mi Dios, y lo seras siempre: y aunque no tienes necesidad de mis bienes, si la tuuieras, te los diera todos de muy buena gana, aunque yo me quedara sin ellos: porque en ti estã mejor empleados. *Psalm. 15.*

CAPITVLO QVINTO.

De la Peticion.

LA Peticion, es a quien mas propiamente conuiene el nombre de oracion, y la que mas comunmente se llama assi. La necesidad que tenemos de pedir mercedes a Dios, procede de nuestra pobreza, y mẽgua de todos los bienes, y de la abundancia y que tenemos de males, de nuestra cosecha: de manera, que para librarnos de los males, que tenemos, y de los peligros que tememos, y para adquirir los bienes que nos faltan, no tenemos posibilidad ninguna de nuestra parte, y assi nos es necessario acudir à Dios, que es la fuẽte de todo el bie. Y por esso el mismo Señor, nos combida, y manda, que le pida-

pidamos todo lo que huuieremos menester: y promete, que nos lo dara si se lo pedimos. Pedid(dize) y recibireys: buscad, y hallareys: llamad, y abriros han. Y es la razõ desto, porque aunque su Magestad sabe bien todas nuestras necesidades, y nos ama, y desea remediarlas, y hazernos muchos bienes, con todo esso quiere, que se los pidamos, para que nos humillemos, reconociendo nuestra pobreza y mendiguez, y la riqueza y liberalidad de su grandeza, a quien pedimos remedio, y le agradezcamos todos los bienes que nos diere: y todos los reconozcamos por suyos, y recebidos de su mano.

Luca. 11.

Quãdo dezimos, que la peticion, es vna parte dela oracion, no se entienda, que ha de ser vna parte distinta de las otras, de manera q̃ solo se guarde para la postre, y se gaste enella la vltima parte del tiempo de la oracion, que no es assi, sino que se deue mezclar y entretexer, cõ todas las otras partes dela oracion, desde el principio hasta el cabo, de suerte, que toda la oracion vaya mezclada de peticiones, y coloquios con Dios. Pero mas en particular, el tiempo conueniente para pedir, es en dos ocasiones, la vna, quando el alma se halla seca, o distrayda, q̃ se ha de mouer a pedir al Señor, que la quiete y recoja: y la otra, quando se halla feruorosa, con afecto, o desseo de alguna virtud, entonces es propio tiẽpo, de pedir à nuestro Señor, el cumplimiẽto y perfeccion de este desseo. Yaũ que esto es assi, se trata de la peticion por si, y a parte, para declararse mejor sus condiciones.

§. I.

DOS cosas ay que declarar en la peticiõ: la vna, que es lo que se ha de pedir: y la otra, el modo con que se ha de pedir. Quanto a la primera, ningũ maestro ay mejor, que la misma necesidad de cada vno, da vno, que si sabe mirarse bien, hallarà infinitas cosas, que ha menester pedir à nuestro Señor. Mas para mayor claridad, se reduzirà a los auisos siguientes.

Auisos que se deuen guardar en lo que se ha de pedir a nuestro Señor.

El primero, bienes temporales, aunque es licito pedirlos para buen fin, pero es cosa muy baxa, e imperfecta, y no deue el hombre espiritual, ocuparse enesso, sino quando le viniere desseo, de alguna cosa semejãte, como de salud, vida, hazienda, y buen suceesso de las cosas, que pretẽde, &c. remitirlo todo a la voluntad y disposicion de Dios, y pedirle, que lo disponga todo, como conuenga para su mayor gloria, aũque sea cõtra el gusto y comodidad propia: y esto, con voluntad muy indiferente y resignada. Y lo mismo deue hazer, quando a ruego de otros, pidiere para ellos semejantes bienes, que no lo ha de pedir señalada, o determinadamente, sino q̃ les de Dios, lo que mas les conuiene para bien de sus almas, y para mayor gloria de su diuina Magestad.

El segũdo, que el mismo auiso se ha de guardar, en pedir los bienes espirituales, que no son conocidamente necessarios para agradar a Dios, aunque parezca ser prouechosos: como tener consuelos espirituales, don de lagrimas, recogimiento interior, y otras muchas cosas semejantes, que pertenecen à la direccion particular de cada vno, y al modo de proceder: y al camino por donde ha de aprouechar. Las quales, aunque parecẽ buenas y prouechosas, puede ser que no lo sean para el que las pide, ni conuengan para su aprouechamiento y saluacion: y assi es razõ, remitirse en todas, a la disposicion y prouidencia de nuestro Señor, y dexarse gouernar por el: y pedirle, que le de lo que conuiene para mas amarle, y mejor seruirle, segun su voluntad: y los modos, o medios, dexarlos a su sabiduria, y prouidencia: y no presumir el hombre, que sabe gouernarse

narse a si mismo, ni enseñar à Dios, como le ha de gouernar, y endereçar su aprouechamiento y saluacion.

El tercero, aũque es bueno y prouechoso, pedir à nuestro Señor todas las virtudes, que conocidamente ayudan para mas amarle, y mejor seruirle, como humildad, mansedumbre, obediencia, pobreza, castidad, paciencia, abstinencia, fortaleza, prudencia, perseuerancia, mortificacion, abor recimiento propio, vitoria de las tentaciones, y de los vicios, de las malas inclinaciones, y peligros espirituales, y otras cosas semejantes a estas: las quales, assi como se deuen desear, y exercitar enla oracion, cõforme a lo que se considera, o al afecto que se concibe, o a la necessidad, que de presente ocurre, o al peligro que se teme, assi se deuen pedir a Dios, reconociẽdo, que no las podemos adquirir por nuestras fuerças: pero lo que mas de ordinario, y con mayor afecto y veras se ha de pedir, es vn verdadero, puro, y perfectissimo amor de Dios, y perfecta conformidad, y vnion con su diuina voluntad: porque esta es la peticion mas compendiosa, y en la qual todas las otras se encierran, porque si bien lo miramos, todas quantas faltas tenemos, proceden, de estar tibio y flaco el amor de Dios: y si este estuuiesse perfecto, luego lo estaria tambien el amor del proximo, con todas las demas virtudes. Y assi es prouechosissimo, poner aqui todo el conato y fuerças del alma, las quales, quanto estan mas vnidas en dessear, pedir, y procurar, vna cosa sola, tanto mas facilmente la alcançan, y cõ ella todas las otras, que necessariamente la han de acompañar.

El quarto, que enla oracion se exercite siempre la caridad con los proximos, estendiendo cada vno sus peticiones, a q̃ todo aquello que dessea, y pide para si, con el mismo afecto lo dessee

dessee y pida, para todos sus proximos generalmente, abraçandolos a todos, y vniendolos cõsigo por caridad: y particularizando a los que tiene mayores obligaciones, y a los que tienẽ mayor necessidad: como los q̃ estan en pecado mortal, los infieles, las animas de purgatorio, y todos los que estan, en qualquiera otro trabajo, peligro, o tribulacion, espiritual, o corporal. Y assi mismo, a los q̃ siruen al bien comun de la Iglesia y Republica, como à los Perlados, Reyes, Principes, Predicadores, Doctores, y todos los de mas ministros, que trabajan en la viña del Señor, assi Ecclesiasticos, como seglares. Y sobre todo, deue dessear y pedir, la prosperidad y bien comun, dela Republica Christiana, assi en el estado Ecclesiastico, como enel seglar. Y lo que sumamente se deue aduertir, es, que assi estas, como todas las otras peticiones, que se hizieren enla oracion, vayan todas endereçadas, como a fin vltimo y principal, para mayor gloria de Dios, y cumplimiento de su santissima voluntad: repitiendo siempre aquella palabra: Sãtificado sea vuestro nombre, hagase vuestra voluntad, assi enla tierra, como enel Cielo. y para aumento y ensalzamiẽto dela Fẽ, y Religion Christiana, y honra del nombre santissimo de nuestro Señor Iesu Christo. Y este intento, y fin principal, deue estar muy assentado enel animo del que ora, para que todo vaya, con rectitud y perfecion, y libre de todo interes propio. *Math. 6. & Lucæ. 11.*

§. II.

QVanto a la segunda cosa que diximos, que es el modo con que se ha de pedir, se aduierta, que ay dos maneras de peticiones: vnas son muy breues y cortas de palabras, porq̃ no hazen mas de representar a Dios, vn desseo grande y afectuoso, de conseguir alguna cosa, con reco

nocimiento de que la auemos de recibir de su mano: y este desseo sirue de peticion. Porque como dize el Profeta: El desseo de los pobres oye el Señor. Psal. 9.
Y el Sabio lo confirma diziẽdo: que desseó el espiritu dela sabiduria, y luego se le dio Dios. Sap. 7.
Este modo de pedir, es como el que vsan los pobres muy llagados, que se ponen a la puerta de la Iglesia, por donde passa la gente, y descubren sus llagas, y con esso solo, piden mas, que si dixessen muchas razones. De este genero fue la oracion que hizo, la sacratissima Virgen nuestra Señora, a su Hijo, quãdo le dixo, en las bodas de Cana de Galilea: Hijo, no tienen vino. Ioann. 2.
Donde con solo significarle la necessidad y el desseo q̃ tenia, de que se remediasse, le pidio el remedio della. Y el mismo modo de peticion fue, quãdo las hermanas de san Lazaro, embiaron a dezir à Christo: Señor, mirad, que vuestro amigo esta enfermo, y despues de muerto, Ioan. 11.
le dixeron: Señor, si vos estuuierades aqui, no huuiera muerto nuestro hermano.
Y de la misma manera, fue la oracion, que hizo aquel leproso, que dixo: Señor, si vos quereys, bien podeys alimpiarme. Este es muy buen modo de peticion: la qual mas se ha de hazer cõ afectos y desseos, que con muchas palabras, cõforme a lo que dize S. Gregorio: Los feruorosos desseos, son clamores en las orejas de Dios: si estos faltan aunque hables mucho, no pides nada: mas si estos se encienden, callando pides lo que quieres. Como el santo Moysen, el qual aunque no hablaua palabra, le dixo Dios: Para que me das vozes? Y esta manera de peticiones, nos aconseja Christo nuestro Señor, diziendo: Quando orays no hableys mucho, porque vuestro Padre sabe muy bien lo que aueys menester, antes que se lo pidays. Como si dixera, basta significalle vuestro desseo, en reconocimiento de que esperays el remedio de su mano.
Math. 8. Lib. 22. Mora. c. 13. Exod. 14. Math 6.

A este modo se reduzẽ todas las oraciones, que llaman jaculatorias, o aspiraciones.

§. III.

SIN enbargo de lo dicho, ay otro modo de peticiones, mas ordinario y vsado, y mas llano y comun para todos, que es, significar a nuestro Señor muy d̃ proposito nuestros desseos, y necessidades: y pedille con todo el encarecimiento, que podemos y sabemos, que nos remedie, alegandole para esto muchos titulos, que ay para hazernos mercedes: como si imaginassemos, que no tiene gana de darnos lo que le pedimos, y quisiessemos inclinarle a ello con ruegos, plegarias, e intercessiones, y con vn genero de retorica espiritual: al qual modo de pedir, llama el Apostol, obsecraciones, o suplicaciones. Y es modo de orar muy vsado en la sagrada Escritura, y que le acostumbraron mucho los Santos, como se ve en muchas oraciones suyas, que estã referidas en los libros sagrados. Y el Sabio dize: Prou. 18.
q̃ es propio de los pobres afligidos, hablar con estas obsecraciones, como vemos que lo hazen los mendigos, quando piden limosna, y los pleyteantes, o pretendientes, quando piden justicia, o gracia a los juezes, y los criados, quando piden gratificacion de sus seruicios: de todos los quales auemos de aprender a tratar con Dios, y pedille mercedes: el qual gusta, q̃ se las pidamos con este encarecimiento: no porque sea duro, o escaso, en dar, y hazer biẽ, sino porq̃ cõ esto se haze el hõbre mas digno d̃ recibir lo q̃ pide, porq̃ cõ estas plegarias auiua, aferuora, y aumenta en si el afecto y desseo, con que pide, y se funda mas en humildad, reconociendo la mucha necessidad que tiene, delo que pide: y que es tan miserable, que si no es con muchos ruegos e intercessiones, no merece ser oydo: y tambien crece la confian-
Ephes. 6. 1. Timot. 5

fianza, refiriendo las razones que tiene, para creer, q̃ Dios le concederà lo que le pide.

Estas obsecraciones, o plegarias, se han de sacar de vno de los titulos siguietes.

Los titulos que auemos de alegar, para pedir a Dios.

El primero, de parte del mismo Dios, alegâdole sus perfecciones, y haziendo dellas, como vn Catalago, ò Letania, diziendo: Oydme Señor, y concededme lo que os pido por vuestro santo nombre, por vuestra bondad, por vuestra misericordia, por vuestra largueza y liberalidad, sabiduria, omnipotencia, eternidad, y por vuestra infinita caridad: y por el amor que nos teneys, &c. Y pues que vos nos mâdays orar, y pediros mercedes, no es para dexar de conceder nos las que os pidieremos: y porque redundara en honra vuestra socorrer a vuestras criaturas, y remediar sus necesidades, y otras razones semejantes.

El segundo titulo, es de parte de Christo nuestro Señor, alegando al Padre Eterno, los meritos de su Hijo, lo que hizo y padecio por nosotros: refiriendo en particular aquello q̃ nos diere mas deuocion, ò confianza: como sus ayunos, vigilias, oraciones, lagrimas, cansancios, fatigas, y todos los passos de su passion: y assi mismo, sus virtudes, como su humildad, paciencia, pobreza, caridad, &c. Y añadiedo, q̃ todo esto hizo y padecio por nosotros, y q̃ el nos mando pedir todo lo que quisiesse mos en su nombre, con palabra de que se nos concederia: Y que assi todo lo q̃ pedimos, es en confianza de sus merecimientos, y de su palabra, la qual pedimos que nos cumpla: y assi presentamos nuestra peticion firmada de su nombre. Y en esto se aduierta mucho, que todas nuestras oraciones, vayan arrimadas y fundadas, sobre los meritos y palabra, de nuestro Señor Iesu Christo, el qual, como dize su Apostol, es nuestra justicia, santificacion, y redencion, y enel ha de estriuar

1. Cor. 11.

uar toda nuestra confiãza.

El tercero titulo es, la intercessiõ dela sacratissima Virgen, y de otros santos, a quien tuuieremos particular deuocion: representãdo a nuestro Señor sus virtudes y merecimientos, y los seruicios, que le hizieron: y rogando a los mismos santos, que nos sean interceſſores, patrones, y abogados, y le presentẽ nuestras oraciones.

El quarto titulo, es, de parte nuestra, representando al Señor nuestra flaqueza, enfermedad, miseria, y mala inclinacion: que somos concebidos en pecado, q̃ tenemos terribles passiones, fuertes enemigos, graues ocasiones, muchos peligros, y q̃ el demonio nos aborrece y persigue, por ser criaturas suyas: y que no tenemos virtud para cosa buena, si el no nos la da, y otras mil razones, que podemos sacar deste pozo hondo de nuestra miseria: y juntamente alegando la mucha necesidad que tenemos, de aquello que pedimos, y las obligaciones grandes de tenerlo: como pidiendo el amor de Dios, dezir: Dadme Señor, que yo os ame con vn amor perfecto, de todo mi coraçon y alma, pues vos me mandays, que os ame assi, y yo tengo tantas obligaciones d̃ amaros, y vos me receys tãto ser amado, por ser como soys bondad infinita, y hermosura infinita, que sola ella merece ser amada por si misma: y demas desto, vos soys mi vnico bien hechor, de quien tantos bienes he recibido: soys mi Padre, mi Criador, mi vltimo fin, y esposo de mi alma, a quien deuo todo el amor. Pidiendo humildad, alegar que el me manda ser humilde, y que yo tẽgo tantas razones para serlo, por ser vna criatura tan vil, tan flaca, tan miserable, y que tanto le he ofendido, por lo qual merezco ser despreciado de todos, y dessear realmente ser lo. Y a esta misma forma, en las de mas cosas que pidiere, alegar otras razones

Universidad de Deusto
Biblioteca

nes semejãtes, con lo qual juntamente, se pidẽlas virtudes, y se van exercitando y haziẽdo actos de ellas mismas: el qual es modo muy eficaz de pedir. Delo dicho se colige, que la peticion, ha de yr acompañada de quatro condiciones, principales. La primera, q̃ se haga con mucha confiãza, enla bondad y misericordia de Dios, y enlos meritos d̃ Christo nuestro Señor. La segunda, con mucha humildad y desconfiança de sí mismo, y de los meritos propios. La tercera, con feruor y afectuoso desseo, de alcãçar lo q̃ se pide. La quarta, con instancia y perseuerancia, no desistiẽdo de pedir, importunar, y llamar, hasta alcançar lo q̃ se dessea.

Quatro cõdiciones principales, de que ha de yr acõpañada la peticion.

§. IIII.

ESTE coloquio que se tiene con nuestro Señor, el qual auemos declarado con nombre de hazimiento de gracias, y peticion, es la mas essencial, mejor, y mas prouechosa parte dela oracion: y por esso se ha dicho, que se ha de mezclar y entretexer, con todas las de mas partes della, y gastarse en estos coloquios la mayor parte: y aun si fuere possible, todo el tiempo dela oracion. Y assi, para que esto se pueda hazer con mas facilidad, y abundancia de materia, serà bien declarar los modos como se puede trauar este coloquio y platica. Puede pues el hombre presentarse y tratar con Dios, cõ varios y diuersos afectos, segun la materia de que tiene la oracion.

Lo primero, como vn hijo habla con su padre, assi le puede pedir y tratar con el, todo lo que vn hijo puede pedir y tratar con su padre, que sabe le ama mucho. A este afecto nos combida muchas vezes Christo nuestro Señor, llamando siempre à Dios nuestro Padre celestial: y aun mandandonos, que no llamemos, ni reconozcamos a otro Padre sobre la tierra

Con varios y diuersos afectos, puede el hombre tratar con Dios.

Math. 6. & 22.

tierra: particularmente en la oraciõ siempre dize, que oremos a nuestro Padre celestial: y en la que el nos enseñò, nos manda començar, diziendo: Padre nuestro, que estas en los cielos, &c. Esta consideracion da materia, de exercitar muchos afectos, muy prouechosos, como de amor, de confiança, de reuerencia, de obediencia, y otros semejantes.

Math. 6. et Luc. 11.

Lo segundo, puede el hõbre tratar con Dios, como vn amigo cõ otro, del qual esta cierto, que lo es de verdad, y le ama mucho, al qual descubre todos sus secretos, y comunica todos sus negocios, y le pide consejo y ayuda, en todo lo q̃ ha menester: pues sabemos de cierto, que ningun amigo ay tan verdadero y fiel, como Dios: y que lo es de todos aquellos, que estã en su gracia, y gusta de ser tratado dellos, como tal.

Lo tercero, como vn discipulo trata cõ su maestro, pidiendole luz, enseñanza, y consejo.

Lo quarto, puede tratar el alma con su Dios, como esposa, con su esposo amãtissimo, pues lo es verdadera y realmente, de todas las almas, que estan en su gracia, y se digna por su infinita caridad, d̃ tratarlas y ser tratado dellas como tal, y assi no ay porque ellas se estrañen deste trato, cõ tal que vaya acompañado de verguença, humildad, propia confusion, respeto y reuerẽcia, y pureza de alma.

Lo quinto, como vn enfermo trata con el medico, manifestandole sus llagas, enfermedades, y flaquezas, y pidiendole remedio y medicina.

Lo sesto, como vn pobre mendigo y necessitado, habla con vn Principe muy rico, que con solo querer le puede remediar, todas sus necessidades. pues el hõbre realmente es pobrissimo, de virtud, y de todo bien: y el propio oficio de la oracion, es pedir limosna a Dios, de quien dize su Apostol, que es rico de misericordia.

Rom. 10.

Lo

Lo setimo, tambien algunas vezes, como vn reo muy culpado habla con el juez, que le ha de sentẽciar y puede librarle, o condenarle, reconociendo humilmente sus culpas, pidiendo perdõ, misericordia, y sentencia fauorable, y prometiendo la enmienda y satisfacion.

De todas estas maneras, puede el alma presentarse delante de Dios, y tratar con el, vnas vezes de vna, y otras de otra, conforme al tiempo, ocasion, y materia, de que tuuiere la oracion: y de todas puede aprender a exercitar muchos afectos y coloquios, y pedir lo que ha menester, con humildad y confiança.

CAPITVLO SESTO.
De la Contemplacion.

EL fin y termino de toda la oracion mental es la Cõtemplacion, la qual contamos por vna parte de ella: no porq̃ siẽpre lo sea, que muchos no la alcançan, y sin ella se puede tener oracion mental, muy buena y prouechosa, sino para que se tenga della alguna noticia, y porque todos la deuen procurar, en quanto en si fuere, y porque ella es la que perficiona la meditacion: y finalmente es, la perfecion de toda la oracion.

§. I.

LA Contemplacion, como dize Sãto Tomas, es vna vista sencilla, suaue, y quieta, dela verdad eterna, sin variedad de discursos, sino mirada simplemẽte con grande admiracio, amor, y gozo. La qual difinicion se podra declarar, por palabras llanas y comunes desta manera. Quãdo el 2.2.q.180 art.3.

do el entendimiento considera vn mysterio de los de nuestra Fê, con estudio y atencion, para conocer las verdades que alli estan encerradas, discurriendo de vnas cosas en otras, ponderando las circunstancias, y particularidades, para mouer algun afecto enla volũtad, este discurso, y estudio y piadosa inquisicion, se llama propiamente meditacion.

Mas quando ya el entendimiento, en virtud de las consideraciones y discursos, que à hecho, o porque nuestro Señor le alumbra con luz particular, conoce claramente la verdad, y fixa los ojos enella, y se la esta mirando simplemente con quietud y sossiego, y sin tener necesidad de discursos y probanças para conuencerse: y la voluntad tambien conuencida de la verdad, entendida y vista, la esta amando, o admirandose della, o gozandose, o exercitando otro afecto semejante, esto se llama cõtemplacion. Y por esso dizen los santos, que la meditacion obra con trabajo, y con fruto, mas la contemplacion, sin trabajo, cõ deleyte, y con mucho mayor fruto. La vna siembra, y la otra coge: la vna busca, y la otra halla: la vna rumia el manjar, y la otra lo gusta, y se sustenta con el. Y de aqui es, que assi como en llegando al puerto cessa la nauegacion, y alcançando el fin cessan los medios, assi quãdo el hombre, mediante el trabajo dela meditacion llega al reposo, y gusto de la contemplacion, deue por entonces atajar los discursos y consideraciones, y cõtento con vna simple vista de Dios, y de sus verdades, descansa, mirandole, y amandole, y admirandose, o gozandose, o exercitando otros afectos semejantes dela voluntad, de manera, que entõces deseche todas las imaginaciones, que se le ofrecen, acalle y quiete el entendimiento, recoja la memoria, y la fixe toda en Dios: solo considerãdo, que le tiene presente, sin

sin especular otras cosas mas particulares, contentandose con el conocimiẽto que del tiene, por Fê, y aplique toda la voluntad a amarle, pues este amor solo es el que le abraça, y en el esta todo el fruto de la meditacion: porque el entendimiẽto, es poquissimo lo que puede alcançar de Dios en esta vida, por mucha luz que le den: pero la voluntad, es muchissimo lo que le puede amar. Pues quando el hombre llegare a este punto, deue recogerse todo dentro de si mismo en el centro de su alma, dõde esta la imagen de Dios, y alli estar atento a el, y escuchar lo q̃ le habla, y tratar con el tan a solas, como si en todo el mundo, no huuiesse otra cosa sino los dos. Y esto se deue mucho aduertir, que en qualquier tiempo dela oracion, que el hombre sintiere este recogimiento interior, y la voluntad aficionada y mouida con algun afecto, no le deue desechar por codicia de proseguir otras consideraciones, o puntos, que lleua preuenidos, sino detenerse en aquello lo que le durare, aunque sea todo el tiempo del exercicio: mas en passandose aquella luz, y afecto, y sintiendo el alma, que se distrae, o se seca, deue boluer a su meditacion, y al curso ordinario de sus exercicios.

Esto que se ha dicho dela contemplacion, para que mejor se entienda, se suele declarar por algunas comparaciones: vna es esta. Quãdo alguno ve vna imagen muy hermosa, y pintada con gran perfeccion y primor, si es curioso, no se contenta con mirarla assi à bulto, y superficialmente, si no ponese de espacio a cõsiderar cada parte della, y cada facion por si, y la proporcion que hazen vnas cõ otras, y todas las de mas particularidades, que en ella se pueden notar: y despues, que assi la ha considerado muy por menudo, y esta muy pagado de su hermosura y perfeccion, ponese mas de espacio a miralla

ralla toda junta assi à bulto, con mayor aficion y admiracion de ver cosa tan perfecta, y desea tenerla por suya, y si puede lo procura. Pues assi es, que los mysterios de nuestra Fê, en los quales esta muy al viuo pintada la hermosura, bõdad, sabiduria, misericordia, y potencia de nuestro Dios, con las de mas perfecciones suyas, no los ha de mirar el hombre superficialmente y a bulto, so pena de ser torpe, ingrato, y tosco, sino muy de proposito: cõsiderando y põderando todas sus circũstancias y particularidades, lo qual pertenece a la meditacion: pero despues que cõ esse discurso conoce el entendimiento, quan perfectos, admirables, y amables son, se ha de poner como abobado, ò enbelesado a mirarlos, con vna vista simple acompañada de admiracio, amor, y desseo de vnirse con aquel Señor, que los obro: y esta vista senzilla y amorosa, acõpañada de otros afectos de la voluntad, es la que se llama contemplacion.

Otra cõparacion es, quãdo vna muger trata de casarse, procura primero cõ toda diligencia y curiosidad, informarse de la hazieda, nobleza, condicion, salud, afabilidad, discrecion, y trato del hombre con quiẽ se quiere casar, y de todas las de mas particularidades que puede aueriguar de su persona, y piensa en esto muy de espacio, discurriendo sobre ello, y confiriendo vnas cosas cõ otras, por todas las quales, le va cobrando aficion, y desseando casarse con el: pero despues que ya esta casada, y por esperiẽcia conoce ser verdad, todo el biẽ que del le auian dicho, no ha menester nueuos discursos, o informaciones, sino solo verle, ò acordarse del, o oyrle nõbrar, para amarle y desear darle contento, y estar siempre en su compañia. De esta manera, los principiantes enla virtud y exercicio dela oracion, han menester gastar mucho tiem-

po en meditaciones y discursos, para conocer quiẽ es Dios, y quien es Christo nuestro Señor: sus perfecciones, sus virtudes, y obras marauillosas, para mouerse con estas consideraciones à amarle y dessearle: mas despues que por medio dellas, ò por la luz, que el mismo Señor le da, conoce el alma, quan perfecto, quan bueno, quan suaue, y quan amable es, sin otro discurso, sino con vna simple vista, o con acordarse del, o oyrle nombrar, se mueue a amarle, y admirarse de sus perfecciones, y deleytarse en el, y dessear tenerle siempre vnido cõsigo, mucho mas, que con todas las consideraciones y discursos passados. Pues lo primero desto pertenece a la meditacion, y lo segundo a la contemplaciõ. Todo lo dicho, no ha sido mas que declarar, simple y superficialmente, que cosa es contemplacion, y la diferencia que ay de ella a la meditacion.

§. II.

ESTA contemplaciõ, es en dos maneras: vna es imperfecta, y otra es perfecta. La imperfecta, es aquella, que nosotros podemos alcançar con nuestra industria y diligencia, ayudada con el fauor de nuestro Señor, sin el qual no podemos cosa buena: y esta es casi la que auemos declarado, que es, quando con el discurso de la meditacion, el entendimiento esta conuencido, y conoce quã bueno es Dios, quan justo, quã perfecto, quã amable, quan admirable, o qualquiera otra de sus perfecciones, o alguna otra verdad, colegida dela cõsideraciõ delos mysterios diuinos: y la volũtad, en virtud deste conocimiẽto, se mueue a amarle, o admirarse, o gozarse, o a otro afecto semejante, y el alma cessa ya de discurrir, contenta con mirar aquella verdad con vna simple vista, y se entretiene cõ los affectos dela voluntad: y esto llamamos aora, contemplacion imperfecta, y mas propiamente se puede llamar, meditacion perfecta, o lo mas perfecto de la meditacion: y el fin y termino en q̃ ella ha de parar. Y cada vno lo puede y deue procurar, y es a todo lo q̃ se puede estender nuestra diligencia, y regularmẽte no dura mucho, si no es ayudada de Dios, con alguna luz superior y mas particular: y assi es necessario, en sintiendo el alma, que se va acabando aquel feruor, o afecto, con que miraua la verdad, y q̃ se va secãdo, o diuirtiendo, boluerà sus discursos y consideraciones, (como ya queda dicho) hasta que otra vez se sienta con el mismo feruor o afecto, o otro semejante: y assi prosiga su oracion, entreuerada, de meditaciones, y contemplaciones, o aspiraciones. Desta contẽplacion natural, o imperfecta, y del modo como por ella se ha de considerar la Diuinidad, y las perfecciones diuinas, por ser mas propiamente meditacion, o lo mas perfecto della, diremos algo cõ el fauor de Dios, al fin del tratado de la meditacion. *Tracta. 3. c. 3.*

La contemplacion perfecta, dize san Bernardo, y Ricardo de Santo Vitor, q̃ es vna eleuacion de nuestro espiritu, para que con luz diuina vea las cosas de Dios con gran claridad, sus pension, y admiracion, y goze dela eterna suauidad, con mayor abundancia, de lo que por fuerças humanas se puede alcançar. Esta contẽplacion perfecta declara la santa Madre Teresa, con su lenguage llano, y propissimo, por estas palabras. En la contemplaciõ perfecta habla Dios al hõbre, suspendiẽdole el entẽdimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra dela boca, que aunque quiera no puede hablar, sino es con mucha pena: entiende que sin ruydo de palabras le esta enseñando, este maestro diuino, suspendiendo las potencias, porque entõces antes dañariã, que aprouecha- *Lib. de mõdo oran. Lib de arca mysl. c. 4.* *Camino de perfecciõ, c. 25.*

uecharian si obrassen. Gozan sin entender como gozan: está el alma abrasando se en amor, sin entẽder como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo, que alcança el entendimiento a dessearle, abraçalo la voluntad sin entender como, mas en pudiendo entender algo, ve, que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passen juntos por ganarle: es don del Señor dela tierra, y del cielo, que al fin da como quien es: esta es contemplacion perfecta, y en esto se diferencia dela oracion mental. Todas estas son palabras de aquella tan santa y sabia muger, de las quales se colige vna muy cierta verdad, que esta cõtemplacion perfecta, es totalmente sobrenatural, y dadiua graciosa, que nuestro Señor da, a quien es seruido: y assi se llama por otro nõbre, don de oraciõ, o oracion sobrenatural.

Esta oracion sobrenatural, que aqui entẽdemos con nombre de cõtemplacion perfecta, tiene tantos grados y especies, esto es, tantos y tan diuersos modos, que no se puede comprehender, con dotrina ni regla general. Porque como el autor della es Dios, el qual es infinito, y tiene infinitos modos de comunicarse a sus sieruos, comunicaseles de todos los que es seruido: y assi vnas vezes se llama contemplacion, otras mystica Teologia, otras oracion de quietud, o de recogimiento, o de vnion, otras hablas interiores, o reuelaciones, o visiones, o arrobamientos, y con otros muchos y casi innumerables nõbres, y modos diuersos: todos los quales aora comprehẽdemos, debaxo deste nombre general, de contemplacion perfecta, o oracion sobrenatural. De estos modos de oraciõ sobrenatural ay muchissimo escrito, assi en libros antiguos, como modernos, y todos los que de ella escriuen, afirman, que el que

el que no la huuiere esperimentado totalmente, no la entendera, ni aun los terminos con que se dize, y yo lo creo assi: y añado mas, q̃ el que la huuiere esperimẽtado, tendra poca, o ninguna necessidad, de las reglas y documentos que della se dan: y de todo lo que della se escriue. Aunque no por esto es mi intento, condenar, o desestimar, los libros que tratan de esta materia, porque escriuen della muchos Sãtos, y autores muy graues, cuya dotrina se deue estimar y venerar, y entender, que ha sido, y sera necessaria y prouechosa, para algunos fines, o casos particulares. Pero yo, assi por la razon dicha, como por otras a mi parecer justas y suficientes, me he determinado, de no tratar largamente, ni con particularidad, de esta oraciõ sobrenatural, la qual no esta en nuestra mano, ni se puede enseñar: y yo no pretendo escriuir, si no lo que se pueda aprender, y lo que el hõbre puede y deue hazer de su parte. Y assi, solo en general, dare algunas aduertẽcias de lo que deue hazer, qualquiera que tiene oracion, en disponerse para recibir esta gracia y misericordia, de nuestro Señor: y algunas señales para conocerla, quando la recibiere. El que de esto quisiere mas dotrina, podra leer otros libros, que ay muchos y muy buenos escritos della, particularmente le aconsejo, que lea los de la Madre Teresa de Iesus, de santa, y glorioſa memoria, ala qual dio nuestro Señor dõ particular, de declarar estas cosas, por termino inteligible y claro.

§. III.

PVES lo primero aduierto, que esta oracion sobrenatural, o contẽplacion, es vn don y merced, que nuestro Señor haze a quien es seruido, por su sola misericordia, y liberalidad, y por el desseo q̃ tiene de comunicarse a los hombres, y hazerles mer-

cedes. Lo muy ordinario es, darse despues de auer el hombre perseuerado mucho tiempo con fidelidad y continuacion, en oracio mẽtal, y mortificacion, como en premio delo que en esso ha trabajado, cumpliẽdo muy abundantemente el ciento por vno, que promete en esta vida: aunque algunas vezes haze esta merced de repente, y sin auer ninguna disposicion enel sujeto q̃ la recibe, como lo hizo cõ el Apostol
Acto. 19. san Pablo, luego en conuirtiendose: que como es dueño y señor absoluto, haze de su hazienda lo que quiere, sin que nadie le pueda pedir razon, ni dezir, por-
Iob. 9. q̃ lo haze assi. Esto es muy pocas vezes, y dura muy poco, sino es, que el que lo reciue, se ayude mucho, y se aprouecche biẽ dello: como se deue creer, que lo hizo el santo Apostol.

Esta gracia y don de cõtemplacion, es tan grande y excelẽte, y de tan grãde estimacion, que no se puede encarecer ni ponderar. Los Santos y personas dichosas, que la han esperimentado, afirman llanamẽte, que no se puede dezir con palabras, ni sera posible estimarla como merece, quien no la huuiere gustado. Esta es aquella sabiduria, que dize Salomon: que Sap. 7. se ha de preferir a los reynos, y a las riquezas, y estimarse mas que la salud, la hermosura, la honra, y el mando: y que todo el oro, plata, y piedras preciosas, y todas las riquezas del mũdo, en su comparacion, son como vn poco de lodo: y que con ella vienẽ al alma, todos los bienes juntos. La suauidad y deleyte, que cõ ella recibe el alma, dize Sãto Tomas, que excede a to- 2.2.q.180 dos los deleytes humanos, art. 7. (aũque todos juntos los tuuiera vn hombre solo) cõ tantas ventajas, como excede el espiritual cuerpo: en efecto, es viuir en carne mortal vna vida de Angeles, muy semejante a la de los bienauenturados del Cielo, y tener con Dios vna amistad tan estrecha, y vn trato tan familiar y amigable, que no le llega el q̃ tiene vn hijo muy querido con su padre, ni vn amigo, con otro amigo muy intimo, ni vna esposa muy querida y regalada, con su esposo. Y es començar a gozar aqui la bienauenturança dela gloria, y estar el hombre vnido y hecho vn espiritu cõ Dios, y posseer le como eneste vida se puede posseer, de tal manera, que si el que assi le goza no supiera por fẽ, que ay otra gloria, no pudiera creer, q̃ la auia mayor, que la que el goza entonces, y diria como dixo san Pedro: Bueno
Math. 17. es estarnos aqui: y sin duda tomaria vn rato de estos, por premio suficiente de muchos años de trabajo. De mas desto, lo que el alma crece y se auentaja en el amor de Dios, y en todas las otras virtudes, con esta contemplacion, y oracion sobrenatural, es con tanto exceso y ventaja, à todo lo que puede adquirir, por medio de sus meditaciones, y exercicios ordinarios, que casi no tiene comparacion: de manera, que mas se adelanta por este camino en vn dia, q̃ por la via ordinaria en muchos años. Y por dezillo todo en vna palabra, baste auer dicho Christo nuestro Señor. *Vnum est necessarium:* Luca. 7. que no ay otra cosa q̃ desear, ni pretender en esta vida, porque esta sola es suficiente: y que es la mejor parte, la qual no se ha de acabar con la muerte, sino continuarse en la vida eterna.

Delo dicho se sigue, que qualquiera que tiene oracion, deue concebir, vn animo y desseo generoso, y vna determinacion grande, de hazer quanto en si fuere, y no cansarse, hasta alcançar esta merced de Dios, el qual esta aparejado de darla, a todos los que se dispusieren: y no es acceptador de personas, ni esta abreuiada su mano, para q̃ las mercedes que hizo a sus santos, y haze aora a muchos sieruos suyos, no las haga a todos los que hizieren

ren lo que es de su parte: pero estos desseos y pretension, han de yr acompañados de humildad, y con la moderacion siguiente.

Como se ha de disponer el hombre, para la contemplacion.

Lo primero, que entienda el hombre, que este es don gracioso, fundado en sola la liberalidad y beneplacito diuino, y que no cae debaxo de merecimiẽto de justicia, sino de sola gracia y congruencia, y como tal se ha de pedir y desear. Lo segundo, entienda assi mismo, que es don sobrenatural, que excede à todas las fuerças humanas, y que no ay industria ni diligencia, que baste a alcançarle, y quien pensare alcãçarle por sus fuerças, o diligencias, quanto mas se esforçare a procurarle, tanto mas lexos estara del. Lo tercero, que quando nuestro Señor no se le diere, aũque parezca que haze todo lo que puede, no quede descontento ni quexoso, ni se congoxe, o entristezca, sino conserue su animo con paz, humildad, y resignacion, y entienda que no lo merece, o no le conuiene: porque esta gracia, de oracion sobrenatural, no es necessaria para la saluacion, ni para la perfeccion, que sin ella puede vno ser muy perfecto, y Dios sabe a quien conuiene darla, y el tiempo y ocasiõ en que se ha de dar: mas nũca pierda la esperãça y desseo de alcançarla, ni el animo de hazer, todo lo que fuere en si: que muchas vezes tarda Dios en darla, por lo que el solo sabe: y por tarde q̃ llegue, paga tan abundantemente, que suple todo lo q̃ se ha trabajado en esperarla. Y assi mismo, qualquiera q̃ huuiere recibido de nuestro Señor, algun grado de esta contemplacion, y oracion sobrenatural, deue cõ la moderacion y condiciones sobredichas, concebir animo y desseo, de passar muy adelante: y para esto, sepa y crea cierto, que por muy alto que sea el grado, en que Dios le ha puesto, y por muy excelentes las mercedes q̃ le haze, quedã otros grados, tanto mas altos

tos dõde subir, y otras mercedes tanto mas excelentes, que recibir: que quando las recibiere, le parecera, que las recibidas hasta entonces, eran casi nada en su comparacion, sin que en esto aya limite ni tassa, miẽtras se viue en esta vida. Porque como Dios es biẽ infinito, tiene infinitos modos de comunicarse a sus criaturas, vnos mas altos y excelentes, que otros: y para concebir estos desseos, es de prouecho la liciõ de los libros, que tratan de estos modos de oracion sobrenatural.

§. IIII.

SVpuesto lo dicho, resta declarar, que es lo q̃ el hombre ha de hazer de su parte, y como se ha de disponer para recibir esta gracia, y dõ tan soberano. A lo qual digo, que aunque los Santos y autores, que tratan de oracion, señalan muchas cosas, que estoruã la contemplacion, y otras muchas, que ayudan y disponen para ella, a mi me parece, que todas se puedẽ reduzir a muy pocas palabras, y assi las reduziremos a sola vna aduertencia, o regla general. Pero primero es necessario, dar dos auisos muy importantes.

Auisos muy importantes

El primero es, q̃ en el modo de meditacion, no ponga mucho estudio y conato, en querer espiritualizar las cosas, y suspender el exercicio de las potencias, y tenellas como ociosas, adormidas, o enbobadas, y estarse en este silencio, o sueño, sin hazer nada, pensando, como algunos piensan, y aun lo enseñan, que esso ayuda para el recogimiento interior, y para alcançar mas presto la contemplacion: pero es gran yerro y engaño. Y como dize la santa Madre Teresa, es querer bolar sin alas, y tomarse la contemplacion, sin que se la den: o como dize Ludouico Blosio, sentarse a la mesa del Rey, sin ser combidado: lo qual es clara presuncion y descomedimiento, y falta de

La santa madre Tere sa de Iesus.

En el Espejo espiritual c. 11. y en la regla de vida espiritual. c. 23

Universidad de Deusto
Biblioteca

humildad, y por consiguiẽte, impedimento para alcãçar la contemplacion que se pretende: la qual no se alcãça cierto, por industrias ni artificios humanos, sino por gracia y misericordia diuina. Lo seguro y cierto es, seguir su modo ordinario de oracion mental, meditando con discursos del entendimiento, y afectos dela voluntad. y quãdo mucho, haziendo algunas pausas, y descansando por algũ rato de discurrir, ocupandose todo en mirar simplemente a nuestro Señor, y en amarle y alabarle, o pedirle mercedes, o otros afectos semejãtes, como se dixo arriba: y por el orden y reglas que se dan, enel tratado dela meditacion: y reconocerse por indigno de otra oracion mas alta que esta: y si nuestro Señor se la diere, recibala con humildad y propio conocimiento, y aprouechese bien de ella, que quando su Magestad quiere suspender las potencias de su operacion ordinaria, les da mucho en q̃ ocuparse, de manera, que aunque quisiessen no podrain obrar a su modo: por que las suspende Dios. Mas querer el hombre de industria, tener ociosas y como encantadas estas potẽcias, que Dios le dio, para que le conociesse, le amasse, y cõsiderasse sus mysterios y perfecciones, es gran yerro, y ninguno se deue atreuer, a quererse leuãtar por si mismo, que se quedarà mas seco y desaprouechado.

En este cap. y enel tratado 3. desta primera parte.

El otro auiso es, que aun que es verdad, que ayuda para la contemplacion acostumbrarse a cõsiderar las cosas, mas con el entendimiento, que con la imaginacion, lo mas espiritualmente que pudiere, abstrayendo de todas las imagines y figuras corporales: como se dize enel tratado dela meditacion: y vsando mas delas consideraciones intelectuales, pero ha se de aduertir mucho, que en esta cuenta de cosas corporales, no se ha de entender la imagẽ de Christo nuestro Señor,

Segundo auiso.

Trata. 3. de esta primera parte.

Señor, y su sagrada Humanidad la qual aunque es cosa corporal, no solo no impide para la contemplacio. perfecta, sino antes es la cosa q̃ mas ayuda para ella, o por dezir mejor, es el camino derecho, y la puerta verdadera para entrar al Padre, y conocer su Diuinidad, como lo dixo el mismo Señor. El que me ve a mi, ve a mi Padre: y si me conociessedes biẽ a mi, conoceriades à mi Padre. De manera, que no ay mejor disposicion para la contẽplacio, que exercitarse mucho, enla consideracion de la vida, y Pasion de Christo nuestro Señor, sin apartarse jamas del, por altissima oracion, que vno tenga, alomenos de industria, y de su voluntad, sino es, quando el mismo Señor, le uanta el espiritu a contemplar puramente su Diuinidad, y suspende las potencias, y no las dexa aduertir a lo que quieren, sino a lo que el quiere, que entõces no es en mano del hombre, ni hazer lo que quiere esto es, no se gouierna por su industria, sino por donde le encamina el Señor. Este auiso se deue aduertir mucho, y le enseña y encarga muy encarecidamente, la Santa madre Teresa, en el capitulo veynte y dos, de su vida, que es vn capitulo muy notable, y muy lleno de dotrina importantissima, para recatarse de los q̃ enseñaren otro camino cõtrario a este, que es el verdadero y seguro.

Ioan. 10. & 14.

La santa Madre Teresa de Iesus c. 22. de su vida.

Supuestos estos dos auisos, digo aora breuemẽte, que la mejor disposicio para la contemplacion, es mucho exercicio de oracion mental, con perseuerancia y continuacion, acompañada de mortificacion interior, y esterior, y del exercicio de las de mas virtudes, que en ella se encierrã, especialmente de verdadera y profunda humildad, pobreza de espiritu, y desasimiento de todas las criaturas: huyr d todos los consuelos y deleytes esteriores, y amar las asperezas y trabajos, de manera, que

que pueda dezir cõ el Pro
Psalm.76. feta: Rehusa ser consolada mi alma. Desocuparse quãto fuere posible, de todo genero de ocupaciones, y cosas, que den cuydado, y procurar traer el coraçon libre, y desembaraçado, de todas las criaturas: amar la soledad y el silencio, y huyr de todo trato y conuersacion con hombres, y acostumbrarse a tratar a solas con Dios, enlo interior de su alma, (que llaman introuersion) vsar muy cõtinuamente el exercicio delas aspiraciones amorosas, o oraciones jaculatorias, con feruor y espiritu, assi en el tiempo dela oracion, como en todos los demas, y el exercicio dela presencia de Dios: y generalmente aspirar y anhelar, a la perfeccion de todas las virtudes: de todo lo qual esta dicho lo que basta, en el tratado primero. Y assi la regla mas cierta y general, que yo puedo dar, y enla que se encierran todos los auisos y consejos, que se dã para esto, es, que el que dessea la contemplacion, y quiere disponerse para ella, considere con atencion, y guarde con puntualidad, todo lo que se escriuio en el tratado primero: de las cosas, que ayudan, o impiden para aprouechar en la oracion: aduirtiendo, que para la contemplacion, se requieren todas aquellas, cõ mucha mayor perfeccion. Como digamos, la pureza de alma, ha de ser estremada, guardandose de culpas, o imperfecciones ligerissimas. Porque, como dize el Señor: Los limpios de coraçon, son los que llegan à ver a Dios. Matth. 5. La mortificacion, ha de ser perfectissima, assi la interior, como la exterior: porque el mismo Señor dixo a Moysen: Exod. 33. No me puede ver hombre que viue, esto es (como declara san Gregorio) hombre, que no este del todo muerto al cuerpo, y a esta vida animal y esterior, y q̃ solo viua con el espiritu y lo mismo dixo el Sãto Iob: Iob. c. 28. que la sabiduria celestial esta escondida de los ojos de todos

todos los que viuen, esto es, delos que no estan perfectamente mortificados: y lo mismo se ha de entender, de las demas cosas que alli se aconsejan.

Y conforme a esta regla, el que fielmente perseuerare enla oracion mental, cõ pureza de intencion, sugecion y obediencia al maestro, o padre espiritual, y en el exercicio dela presencia de Dios y mortificacion, bien puede segura y cõfiadamente, esperar de la largueza, y misericordia de Dios, que recibira luz sobrenatural, y gracia de cõtemplacion: la qual tengo por cierto, que no se niega a ninguno, que perseuerare, en hazer todo lo que es de su parte. Aqui se deue mucho aduertir, que a todas las personas, a quiẽ nuestro Señor haze tan gran merced, de darles la gracia de contemplacion, y oracion sobrenatural, es muy ordinario, y casi siempre, echarles mucha pesion de trabajos: porque como son personas mas allegadas à Christo, es razon le sean mas semejantes, y esperimenten a que sabe su cruz. Estos trabajos, vnas vezes son esteriores, como enfermedades, dolores, flaquezas, desastres, perdidas de hazienda, o de hijos, o hermanos, o amigos, persecuciones, deshonras, afrentas, injurias, y otros tales: los quales, aunque permite nuestro Señor que los sientan, porque les sean cruz, pero vltimamente se les conuierte en sustento y cõsuelo de sus almas. Otros trabajos ay mucho mayores, que son los interiores, como melancolias, sequedades, apreturas de coraçon, temor de su inconstancia, sospecha de si va errado, perplexidad en cosas de inportãcia, escrupulos, pensamiẽtos horrẽdos de blasfemia, tristeza de ver sus faltas y desaprouechamiento, y otros inumerables modos, que nuestro Señor tiene de atormentar las almas, y traellas como crucificadas, con tan gran pena y tormento, que no tienen

tienen comparacion todos los trabajos, que esteriormente se padecen, o pueden padecer. Y assi es necessario, que el que recibe de nuestro Señor mercedes grandes, y extraordinarias, en la oracion, aparege el animo para pagar la pension, y quando le vinieren estos trabajos, o otros semejantes, los reciba con gran resignaciõ y alegria, como prẽdas del amor de Dios, y como librea, que le haze semejante a Christo. Y si no los tuuiere, tema, y sospeche, que tiene poca virtud, y que no ha echado las rayzes necessarias en el aprouechamiento, y procure hazerse idoneo, y supla de su parte, tomando los trabajos que pudiere, de penitencias, y mortificaciones interiores, y esteriores: porque no es segura, si no muy sospechosa y peligrosa, la virtud que no se exercita y cultiua de esta manera.

(2)

CAPITVLO VII. COMO SE ha de conocer y diferenciar la verdadera contemplacion, de la falsa.

§. I.

DICHO lo que el hõbre ha de hazer para recibir de nuestro Señor, la luz sobrenatural, y gracia de la contemplacion, resta dezir, que es lo que ha de hazer el que la ha recibido: y del que verdadera y realmente la ha recibido poco ay qué dezir, porque el mismo Señor, que tan fauorable y amorosamente le visita, le da luz, y le enseña lo que deue hazer. Mas porque el hombre siempre se queda libre, y puede vsar bien y mal

mal de todos los dones diuinor, es justo, que se acuerde siempre de aquella palabra del Apostol, que dize:

2. Cor. 6. Hermanos, amonestoos, q̃ no recibays en vano la gracia de Dios: y que (como

Hom. 9. in Euang. dize san Gregorio) quanto crecen los dones, tanto crece la obligacion, de seruir con ellos al Señor que los da, y tanto es mas grande la ingratitud y culpa, si no se corresponde, y mas estrecha la cuenta y juyzio, y mas riguroso el castigo: y que esta gracia, assi como es extraordinaria y soberana, assi es menester conseruarse con grã recato y circunspeccion, y se pierde con gran facilidad, y por culpas o negligencias muy ligeras: y perdida vna vez se buelue a cobrar tarde, y con gran dificultad, a costa de grandes trabajos. Y assi es justo, que el que la recibe, se reconozca obligado a andar con mucha aduertencia, de no hazer, dezir, ni pensar, cosa que pueda desagradar a nuestro Señor, ni dexar de hazer lo q̃ entienda que le agrada, y de despegarse todo lo possible de las criaturas, y andar siempre en la presencia del criador, tratando y cõuersando con el, en lo interior de su alma. La mayor dificultad esta, en dezir lo que han de hazer, los q̃ no han recibido esta gracia, verdadera y realmente, y piensan que si, por sentir en si alguna aparencia, o semejança della, o cosa que se parece a lo que han oydo, o leydo, que es contemplaciõ sobrenatural: lo qual puede acõtecer de dos maneras. La vna naturalmẽte, que por auer personas de vn natural sossegado, recogido, blãdo, pio, y cõpassiuo, o de otras condiciones acomodadas para esto, y juntamente floxo, y poco actiuo, suelen quedarse en mẽdio dela meditacion, como suspensas, sin pensar nada, y como no se diuierten a otras cosas, y les parece que se estan quietas y recogidas, en aquello q̃ yuan meditando, piensan que estos es contẽplacion, y estãse en

De dos maneras puede suceder la contemplaciõ aparente y fingida,

se en este ocio y quietud de buena gana, porque les es mas facil, que discurrir con el entendimiento: y es engaño muy grande y daño so, porque el tiempo que han de gastar, en cõsiderar las cosas, que les han de mouer a amar a Dios, en amarle, darle gracias y alabãças, y concebir desseos de seruirle y agradarle, que son los exercicios verdaderos dela oracion mental, no hazen nada desto, sino estanse ociosos, y tienen ociosas las potencias, que Dios les dio, para conocerle, y amarle.

El desengaño de estos es muy facil, con solo que aduiertan, que en la contemplacion verdadera, aunque las potẽcias parece que no hazen nada, porque nõ ponen conato ninguno de su parte para su operacion, pero realmẽte obran mucho mas, que quando le ponian muy grande: porque el entendimiento, con sola vna simple vista, en que no haze mas de mirar lo que le ponen delãte, conoce mas de Dios, y de sus perfecciones y mysterios, que pudiera conocer por sus discursos y consideraciones en muchos años. Y desta manera se ha de entender, lo que comunmente se dize, que en la contemplacion sobrenatural, el entendimiento no obra, esto es, no obra a su modo ordinario, discurriendo y cõsiderando, pero obra por otro modo muy mas perfecto, que es de simple inteligencia: y la memoria, aunque no piensa nada, ni se acuerda de nada, pero es, porque esta toda puesta en Dios, que tiene presente, y de esto bien se acuerda, y assi esta bien ocupada: y la voluntad, aũ que no pone fuerça ni conato alguno para amar, sino que parece que de fuera le ponen fuego, y la encienden, pero conocidamente ama, se goza, y admira, con mucha mayor perfeccion y ventaja, que si ella pusiera todas sus fuerças naturales, para exercitar aquellos actos. Y de esta manera se ha de entender

der lo que dizen los contẽplatiuos, que en la oracion sobrenatural, el alma no haze, sino padece, o recibe: porque no pone diligẽcia ni conato alguno para sus operaciones, ni haze mas d recibir y gozar con gran suauidad y deleyte, lo que le dan: pero esto, con actos propios y muy perfectos de sus potencias, lo goza. Y esta se tenga por regla general, que en qualquiera genero de oracion, aunque sea cõ extasis, o arrobamiẽto, siempre obran las potẽcias del alma, conociendo y amando actualmente à Dios: aunque en el modo de obrar ay gran diferencia, de quando ellas obran a su modo ordinario y natural, o quando obran mouidas de Dios, con luz, calor y fuerça, sobrenatural. Y tambien es muy diferente el modo de obrar, en vnos grados de oracion que en otros, pero de vna manera, o de otra, siempre obran, sopena, que ni seria oracion, ni se mereceria en ella. Pues conforme a esto digo aora, que por el mismo caso, que el hombre no vea conocidamente esta ventaja, en la operacion de sus potẽcias, por dexar de obrar a su modo con ellas, y no vea cõ esta misma claridad, el prouecho que recibe su alma, en esta vista simple de Dios, sino que se queda seca y desaprouechada, puede tener por cierto, que la suspẽsion y ocio de las potencias que tiene, no es contemplacion, sino embelesamiento, o sueño, o floxedad, y pereza, y ociosidad: y assi deue boluer a su modo ordinario de meditacion, discurriẽdo y cõsiderando las cosas que cõuiene para amar a Dios, y exercitar otros afectos semejantes: que quãdo su Magestad quiere suspẽder las potencias, bien claro se conoce la ventaja: y no esta en mano del hombre resistirlo.

De mas desto, quando la contemplacion es verdadera y sobrenatural, hecha de ver el alma clarissimamente, q̃ ve a Dios, y a sus perfeccio-

fecciones y myſterios,con mayor luz, y mas perfecto conocimiento del que pudiera alcançar por todas ſus fuerças naturales, y que le ama mucho mas,delo q̃ por ſi miſmo pudiera,y ſiẽte eſtar toda la voluntad tã ocupada en eſte amor,que no le ſeria poſsible por entonces,dexar de amarle, ni amar otra coſa: antes ſiente en ſi, vn deſprecio grandiſsimo,de todas las coſas criadas,como ſi fueſſen vn poco de baſſura : y a ſolo Dios q̃ tiene preſente,ama y eſtima. Y aſsi miſmo, de eſte conocimiẽto y amor de Dios tan perfecto,ſe ſigue vn conocimiento clariſsimo de ſi miſmo, junto con vn gran deſprecio, q̃ nũca el alma tan claramẽte conoce ſu propia vileza, y miſeria, ni tã d̃ veras ſe deſprecia. Todos eſtos afectos acompañan ſiempre la contemplacion verdadera ſobrenatural, con otros muchos prouechos,que de ellos ſe ſiguen: los quales no ſe hallando en la aparente y fingida,ſerà facil de conocer que lo es: y aſsi para eſto baſta eſta aduertẽcia.

§. II.

La ſegunda manera de contemplacion aparẽte.

LA otra manera de contemplacion falſa,y aparente, es mas peligroſa, y dificultoſa de conocer, q̃ es de parte del demonio:el qual como tan embidioſo, procura por todas las vias que puede, el daño de las almas,eſpecialmente delas q̃ ve mas fauorecidas d̃ Dios. Y para eſto (como dize el Apoſtol S.Pablo)ſe transfigura muchas vezes en angel de luz, y procura remedar y contrahazer, las marauillas,que el Señor obra en las almas:lo qual ſabe, y puede hazer, permitiendo lo ſu Mageſtad, caſi en todos los efectos, dela oraciõ ſobrenatural. Y hazelo muchas vezes, para con eſto engañarlas,y hazerles muchos daños, como los ha hecho muy grandes a algunas, que con poco recato, le han creydo, y dexadoſe engañar del. Y ſuele hazerlo con tanta ſagazidad,y diſimu- *2.Cor. 11*

ſimulacion, que es meneſter mucha induſtria y aduertencia,y particular luz, y fauor de Dios,para conocer y diferenciar ſus iluſiones y engaños.Por lo qual aunque diximos arriba,ſer buẽ conſejo,que qualquiera que tiene oracion, deſſee la gracia de la contemplacion,y quanto en ſi fuere,ſe diſponga y haga idoneo para recibirla,enla forma y con la moderacion q̃ queda dicha:que por otros vocablos,es como ſi dixeſſemos, que es juſto deſſear y pedir a nueſtro Señor, vn perfectiſsimo conocimiento y amor ſuyo, y diſponerſe el hombre quanto en ſi fuere, para recibirlo. porque eneſto cõſiſte propiamente la perfecta contemplacion: pero deſſear viſiones,reuelaciones, arrobamientos y otras coſas ſemejantes extraordinarias,en ninguna manera ſe deue hazer, porque es manifieſta temeridad y preſuncion ,y falta de humildad:y no es otra coſa ſino combidar al Demonio y abrirle là puerta , para hazer mil iluſiones y engaños, a la perſona que aſsi ve inclinada,y deſſeoſa de tales coſas.

Deue pues el alma conſeruarſe con humildad, y reconocerſe por indigna de recibir ſemejantes dones extraordinarios,y por incapaz para ellos, recelãdo de ſi, que no tendra fortaleza para recibirlos(que no es meneſter poca,ni poca diſcrecion,para ſaberſe auer con ellos) y deue aſsi miſmo proceder ſiempre con vn piadoſo recelo y temor, de ſer engañada del Demonio. Mas aduierta mucho,que eſto no ha de ſer con eſtremo,congoxa, y ſobreſaltos de coraçõ. temiendo en todas las coſas, y no aſſegurãdoſe, ni quietandoſe en ninguna,que tã bien eſte eſtremo es vicioſo,y muy perjudicial para el aprouechamiento , ſino que el temor y recelo , ſea para pedir conſejo , en todas las coſas dudoſas,y para no fiarſe de ſi miſma, pero mezclado y junto con

vna piadosa confiança en Dios, y en su fidelidad, que haziendo lo que es de su parte, no consentira que sea engañada, ni peligre.

Para lo qual se aduierta vn documento muy notable, que da el glorioso san Gregorio, y es, que el hõbre que anduuiere con fidelidad, en cũplir todo aquello que conoce, o entiende ser inspiracion de Dios, y por el contrario, en huyr todo aquello, que conoce, o entiende ser sugestion, o tentacion del Demonio, puede bien fiar, que no le dexara el Señor ser engañado. Porque quien haze el bien que conoce, merece que Dios le ayude, para alcançar el que no conoce: y quien resiste al enemigo descubierto, merece que no le dexe engañar del encubierto.

Hom. 5. in Ezech.

§. III.

AVnque esto es assi, mas porque el Apostol san Iuan nos aconseja, q̃ no creamos a todo espiritu, sino que prouemos los espiritus si son de Dios, por el gran daño que se sigue al alma, de recibir y estimar las ilusiones y engaños del Demonio, por mercedes y fauores de Dios, o por el contrario, resistir y desechar las verdaderas visitas y mercedes suyas, pensando, que son engaño del Demonio, (aunque en esto segundo no ay tanto peligro como en lo primero) pero porque el vno y el otro, es harto grande y dañoso, por esso me parece será de importancia, dar algunas aduertencias para este intento.

1. Ioan. 4.

Y ante todas cosas se aduierta mucho esta, que de mas de lo que arriba se dixo, que todas las personas, que tratan de oracion, procuren tener maestro, o padre espiritual idoneo, por cuyo parecer y consejo se gouiernen, muy mas particularmente, y con mas estrecha obligaciõ, qualquiera que tuuiere, o le pareciere tener oracion sobrenatural, o algunos sentimientos

Tract. 1. c. 2

tos extraordinarios, deue en todo caso procurar persona idonea, con quien comunicar su interior, si pudiere hallarla, que tenga don de discernir espiritus, que es gracia particular, que nuestro Señor da a algunos sieruos suyos, para prouecho y direcciõ de las almas: o que por lo menos se entienda, que tiene esperiencia en cosas de espiritu y de oracion: o a falta desto, tenga noticia de ellas, por ser persona docta, de letras, prudencia, y buen juyzio. En efeto, buscada la persona mas idonea, que para esto pudiere, le haga relacion entera, verdadera, senzilla, y fiel, de su modo de oracion, y de todas las cosas concernientes a esso, con gran sugecion de animo, para hazer lo que le dixere, y seguir lo que le aconsejare. Y esta se tẽga por regla generalissima, que en queriẽdo el hombre en estas cosas espirituales, creerse a si mismo, y gouernarse por su propio parecer y juyzio, va perdido y engañado: y que qualquiera espiritu por alto que parezca, y por grandes señales que tẽga de ser bueno, si le inclina a creerse a si, y seguir su parecer, y no sugetarse al ageno, ni comunicar sus cosas con nadie, muy seguramẽte le puede tener por espiritu malo y peligroso. Y por el contrario: el que fielmente, con humildad y llaneza, se sugetare a pedir y tomar consejo, puede assegurarse, que tiene vn grã fiador, de que no le engañara el Demonio: y esto se entienda, aunque la persona a quien se pide el consejo, no tenga tanta ciencia ni esperiencia, como era menester, no se pudiendo auer otra mas capaz: porq̃ por virtud de la humildad y sugecion, suple nuestro Señor, lo que falta de suficiencia al consegero: como se ha visto por muchas experiencias, de personas, que han dado muy acertadas respuestas, en materias que no entendian, ni supieran dar razon dellas.

§. IIII.

SVpuesta esta regla general, que lo es mucho y muy cierta, pero, porque no todas vezes, se halla persona a proposito, con quiẽ comunicar los sentimientos dela oraciõ, o no ay comodidad para hazerlo, para dar alguna luz assi al que ha de pedir el consejo, como al que le ha de dar, sera bien poner aqui algunas señales, para conocer, quando la contemplacion, y los de mas sentimientos sobre naturales, que se siguen de ella, son verdaderos, y proceden de buen espiritu, y quando falsos: reduziendo a breue suma, muchas cosas, que escriuen los Santos y autores, que tratan desta materia.

Reglas para conocer quando la contemplacion no es verdadera.

La regla mas general, q̃ ay para esto, es la que dio Christo nuestro Señor, diziendo. Que por los frutos auemos de conocer, si las cosas que tienen aparencia de buenas, lo son verdaderamente, o no, y assi es: que quando la contemplacion y los de mas efectos sobrenaturales, que se recibẽ en la oracion, son verdaderos y de buen espiritu, es muy conocido el aumẽto de todas las virtudes, y la mejoria de toda la vida. Y por consiguiente quando esto falta, se deuen tener por falsos, o alomenos por sospechosos. Esto mismo sintio la santa Madre Teresa, y lo declarò por estas palabras. De estas cosas interiores de espiritu, las mas seguras y acertadas son, las que dexan mejores dexos: no digo algunos desseos, q̃ nos quedan luego, sino llamo dexos confirmados cõ obras: y que los desseos q̃ se tienen dela honra, y gloria de Dios, se parezcã en mirar por ella muy de veras, y en emplear su entendimiento y memoria, en como le ha de agradar: q̃ esta es la verdadera oraciõ y no vnos gustos, para nuestro gusto. Yo no desseaia otra oracion, sino la que me hiziesse crecer en las virtudes. Esta es la señal q̃ da aquella Santa, pero es regla

Math. 7.

La Santa Madre Teresa de Iesus.

gla muy general, y assi sera necessario dar otras mas particulares.

Sea la primera, la contẽplacion verdadera, y que procede de buen espiritu, siempre causa humildad, y propio conocimiento, y grã desprecio d̃ si mismo: y quanto mayores y mas preciosos dones el alma recibe, tãto mas se tiene por indigna dellos, y se admira que Dios la haga tales mercedes: y reconoce en ellas su misericordia, y a todos los de mas tiene por mejores y mas aprouechados: y dessea muy de animo ser humillada y despreciada de todos. Por el contrario, la que procede de mal espiritu, ensoberbece y desuanece el alma, y haze que se pague de si, y de sus cosas, y se tẽga por mejor y mas aprouechada, q̃ los otros, y le pese, que no la tengan todos eneste opinion. Esta señal es cierta e infalible, y como tal se la dio Christo nuestro Señor, a santa Angela de Fulgino, como se lee en su vida: la qual temiẽdo, que el Demonio no la engañasse, con algunas hablas, o reuelaciones semejantes, a las que nuestro Señor le hazia, le suplicó le diesse algunas señales, para conocerlo: y el Señor le respondio. Las señales que tu me pides, no son ciertas, y puede auer engaño en ellas, yo te dare vna tã cierta, que no pueda el Demonio contrahazerla: y es, q̃ quando yo te hablo, veras que no puedes tener vanagloria, de las mercedes que de mi recibes, sino grã confusion por tus pecados, y vn desseo muy grande de ser despreciada y deshõrada. mayor que otros le tienen de ser honrados y estimados. Y el mismo Demonio, como se cuenta en las vidas de los padres, confessò a vno dellos, que todo quanto hazian, podia el cõtrahazer, y solo no podia humillarse: y assi tampoco puede persuadir a nadie, q̃ se humille de verdad.

S. Angela de Fulgino.

Lo que se cuenta en la vida de los padres.

La segũda señal se sigue desta, que la verdadera cõtemplacion, causa manse-

dumbre,y blandura de cõdicion,y vn trato suaue,cõ passiuo,apacible,y amoroso,aunque la condicion natural sea contraria a esto, porque la gracia vence la naturaleza: y por el contrario,el mal espiritu, haze al hombre aspero,escabroso, dessabrido, zahareño, y lleno de agrazones, para todos los què trata.

La tercera señal es, que las verdaderas visitas de Dios, aunque al principio causan alguna turbacion y temor,pero luego quietan y sossiegan el alma,de manera, que queda con gran paz,seguridad,y consuelo: y por el contrario,el espiritu malo,luego al principio pone vna falsa alegria,y seguridad, mas no la puede conseruar, sino que luego el alma se inquieta y alborota: y aunque el demonio le de muy grandes dulçuras y regalos, no es poderoso,para quitalle este temor y desassossiego, por mas que se encubra y dissimule. Assi como la oueja,ò cordero,naturalmente teme, se alborota y azora, si esta cerca de vn lobo,aunque no le vea.

La quarta señal,es,que la verdadera contemplaciõ, causa muy notable y conocido crecimiento,en todas las virtudes,no porque luego haga al hombre del todo perfecto,y sin faltas, q̃ algunas imperfecciones y defectos, permite nuestro Señor, no puedan vencer personas muy fauorecidas de su Magestad, para que conseruen la humildad, y para otros fines prouechosos: pero sin embargo d̃ esso,se ve muy conocidamẽte por otra parte el aprouechamiento, el qual no causa el espiritu malo. Y aũ que algunas vezes, para engañar y dissimularse, pone en el alma vna humildad aparente, y vnos impetus y desseos de Dios,y de perfeccion,es muy facil de conocer,que no son verdaderos ni solidos: y conocerase en que no duran, antes se passan luego, y queda en el alma enfado, y cansancio dela virtud, y floxedad y remision, para todos los exercicios della.

La quinta señal,es,q̃ quãdo la contemplaciõ es verdadera,no atiende el alma, ni haze caso,del consuelo y suauidad,que en ella siente, sino de los efectos que le causa, y las fuerças que le da para mas amar,y mejor seruir y agradar a Dios: y assi lleua con igualdad y paciencia,quando se acaba, o le falta este regalo, y aũ de su voluntad lo dexa, con qualquiera ocasion que se ofrezca de mayor seruicio de Dios, y prouecho del proximo,y de cumplir cõ sus obligaciones. Mas quãdo es falsa,y causada de mal espiritu, todo se le va en gozar dela suauidad y deleyte, y assi queda con impaciencia y dessabrimiento, quando le falta: y por no dexar este gusto, dexa de acudir a las cosas de obligacion,o de caridad: y por consiguiente, en faltando el gusto,en las cosas espirituales,luego le busca en las corporales y esteriores:lo que no haze, el que recibe los verdaderos regalos de Dios,que antes queda aficionado al trabajo, penitẽcia,y mortificacion, y alleuar la cruz.

Generalmente la contẽplaciõ verdadera, y de buẽ espiritu, siempre aumenta el amor de Dios, y el desseo de padecer por el, y el aborrecimiento y desprecio propio: y la falsa y aparente,aumenta el amor, y estimacion propia,y rehusa el trabajo y la cruz.

§. V.

TOdas las señales y reglas sobredichas son generales, para conocer los mouimientos y efectos sobrenaturales, que nuestro Señor comunica en la oracion,de qualquiera genero que sean. Pero para las visiones y reuelaciones,o hablas interiores,de mas de lo dicho,es muy necessario considerar dos circunstancias particulares:la vna de parte del objeto, o materia,esto es,delo que se ve,o se oye en las visiones,

nes, o reuelaciones, y la otra de parte del sugeto que las recibe.

Dos circũstancias que se han de cõsiderar, en las visiones o reuelaciones.

Quanto a lo primero, se ha de mirar, si contienen alguna cosa falsa, o contraria a la sagrada Escritura, o a la dotrina de los Santos, o cõtra las buenas costumbres, y dotrina ordinaria de la virtud: porque en tal caso, se han de tener ciertamente por ilusion.

Lo segundo, si en ellas se mezcla alguna cosa, que desdiga de honestidad, por ligera que sea, o cause mouimientos deshonestos: tẽgase por ilusion y engaño.

Lo tercero, si no se ordenan para algun prouecho y bien publico, ó particular, de la persona que las recibe, o de otras, sino para vana curiosidad, de saber cosas ocultas, que no sepueden saber por via ordinaria, o para cosas semejãtes de poco prouecho, se deuen tener por muy sospechosas, y examinarse con mayor rigor.

Quanto a la segunda circunstancia del sugeto, se hã de considerar las cosas siguientes. Lo primero, el natural dela persona, si es de buen juyzio, discreciõ, asiento, y madurez, o si es de condicion liuiana y mugeril: si es de complexion melancolica e imaginatiua, porque las tales estan mas sugetas a ilusiones del Demonio, y de su propia imaginacion, creyendo, q̃ ven, o oyen, lo que sueñan o imaginan: o si por otra parte son muy afectuosas, o impetuosas en sus obras, o muy tiernas y faciles en llorar, que tambiẽ estas son faciles de ser engañadas. Lo segundo, si es persona principiante enla virtud, y que tiene echadas pocas rayzes enel aprouechamiẽto: porque estas mercedes, de ordinario se hazẽ a personas exercitadas y bien fundadas: y no lo siendo la que las recibe, se puede tener mucha sospecha y recelo, que no son verdaderas, sino aparentes. Assi como si vemos vna joya muy rica de oro, con muchos diamantes y rubies, en poder

der de vna persona muy ordinaria y baxa, facilmente nos persuadimos, q̃ las piedras son cõtrahechas d̃ vidro, y q̃ la joya no es de oro, sino d̃ latõ, o alquimia: y si la vieramos en poder d̃ vn Principe, sin mucho examen, creyeramos q̃ era de oro fino: y que las piedras erã verdaderas y preciosas. Lo tercero, si es persona soberbia, y amiga de ser estimada, y si publica facilmente las reuelaciones, o se huelga de que se sepã: si las cree con pertinacia, y las pone por obra, aunque le aconsejen lo contrario. Si las dessea, y las pide enla oracion. Y generalmente, las reuelaciones hechas a mugeres, se deuen examinar cõ mas cuydado y particularidad: excepto algunas, que suele auer de condicion y animo varonil, las quales no se hã de comprehender enel nombre general de mugeres, si son varones enla virtud.

Por todo lo dicho, las visiones y reuelaciones corporales, que se perciben cõ los sentidos exteriores, son las mas sospechosas y sugetas a engaño: y despues de ellas lo son tambien harto, las imaginarias, que se perciben con los sentidos interiores, en que se forman algunas figuras, o imagines, d̃ cosas corporales, sin verse, ni percebirse nada con los sentidos esteriores: las mas seguras son, las puramente intelectuales, q̃ passan en la parte superior y mas espiritual del alma, en la qual no tiene lugar el Demonio, ni sus engaños.

Algunas vezes quando haze nuestro Señor estas mercedes extraordinarias enla oracion, pone junto con ellas vna certidumbre y seguridad, enel alma que las recibe, que en ninguna manera le seria posible dudar dellas, ni creer q̃ no son de Dios. Y quando enla persona que refiere esto concurren las condiciones necessarias para ser fidedigna, deue darsele credito, y conformarse el confessor, con esta satisfacion, cõ tal q̃ enellas no aya cosa mala,

o sos-

o sospechosa, como queda dicho. Tambien se deue aduertir, que enlos arrobamiẽtos, o extasis, que se hazen, con total enagenaciõ de los sentidos, puede y sue le auer ilusion y engaño: porque algunas vezes proceden de flaqueza natural, que acontece en personas de flaca complexion, especialmente en mugeres, alguna vehemencia, o fuerça del espiritu, que sobrepuja al natural, y se quedã assi embebidas, o embelesadas, como lo aduierte la Sãta madre Teresa de Iesus, en las moradas sextas, capitulo quarto. Otras vezes suele ser enfermedad, que algun humor gruesso mouido y ayudado cõ la fuerça del espiritu, se sube a la cabeça, y acude al coraçõ, y ocupa los poros, y viene a dexar la persona como amortecida. Otras vezes es obra del Demonio, que rebuelue los humores del cuerpo, y entorpece los sentidos, y causa aquella enagenacion, semejante al arrobamiẽto, quanto a la presencia esterior, para desuanecer a la persona, y engañarla, ò hazer otros daños que el pretende. Y si nalmente de otras maneras puede acaecer, o por causas naturales, o por industria dl Demonio, aquel adormecimiento, o enagenacion de los sentidos: y el diferenciar estos delos verdaderos arrobamientos, es facilissimo, sino es que la misma persona quiera voluntariamente dexarse engañar, o engañar a los otros: porque el que es arrobamiento verdadero, leuãta tanto el alma sobre todas sus fuerças naturales, da le tanta luz, y tan alto conocimiento de Dios, y de sus altissimos mysterios, y obra en ella otros efectos tã soberanos y notables, y dexala tã aprouechada y crecida enla virtud, q̃ no puede ella ignorar ser aquella merced dela mano dl Dios, y no poderse causar por otra via, ni poderla el Demonio contrahazer ni remedar. Y assi faltando estos efectos enlos otros modos de enagenacion, esta claro no ser verdaderas extasis, ni arrobamiẽtos, sino otra cosa muy diferente y muy baxa, los quales llama san Vicente Ferrer, rabiamientos: y assi se pueden facilmente conocer, y diferenciar, por las reglas generales que se pusieron arriba, para diferenciar el buen espiritu del malo. De mas de esto se ha de aduertir, que enel arrobamiento verdadero, aunque el alma no se aparta realmente del cuerpo, pero dexale del todo desamparado, como si no estuuiera enel: y assi queda destruydo, de todo el vso de los sentidos interiores, y exteriores, que no siente mas, que si estuuiera muerto. Porq̃ como dize la Santa madre Teresa, en estos arrobamientos, roba Dios toda el alma para si solo, y es tanto lo que la muestra, y tan soberanos los mysterios que le comunica, que ha menester toda la fuerça que tiene, para verlos y gozarlos, y no le queda virtud, para hazer otros oficios: y assi se recoge toda a la parte mas alta donde esto se le comunica, dexando lo de mas desamparado y como sin vida: lo qual no es assi, en los q̃ no son verdaderos arrobamientos, q̃ no priuã del todo el vso de los sentidos, aunq̃ los adormecen, o entorpecen.

La Santa madre Teresa de Iesus.

En este cap. §. 4.

La Santa Madre Teresa de Iesus.

§. VI.

EL Confessor, o Padre espiritual, dl personas que tienen alta oracion, y reciben en ella mercedes sobrenaturales y extraordinarias, deue proceder cõ mucha prudencia, madurez, y autoridad de maestro, no ha de ser facil en aprobar y calificar las cosas que le refieren, ni tampoco en cõdenarlas y reprobarlas, sino examinarlas cõ mucha consideracion, por las señales y reglas sobredichas, y por otras que ponẽ los Santos, considerada la condicion y calidad de la persona, y otras circunstãcias. Y aunque se persuada que son verdaderas y segu-

ras,

ras, no mueſtre admiracio ni guſto de oyrlas, ni eſtimacion dela perſona, ni las aſſegure como coſas ciertas y ſin duda, ſino diga, q̃ no halla en ellas coſa mala, pero que proceda con recelo y cuydado: y que entienda, que no eſta la ſantidad ni perfeccion, en recibir ſemejãtes fauores y regalos, ſino en el exercicio de las virtudes, verdaderas y ſolidas: a las quales deue atender mas que a los regalos dela oracion: y que por ellos ſe deue ſentir mas obligada a mayor aprouechamiento y perfeccion, y que es muy poſsible, por no dezir cierto, que otros, que no reciban aquellos fauores, tengan mas virtud. Y finalmente la encamine por el camino ſolido y ſeguro dela humildad: y en ninguna manera diga a otros las mercedes que Dios la haze, ni la alabe en publico, ſino con palabras muy moderadas: y la encargue que guarde gran ſecreto y diſsimulacion, de todas las coſas particulares y extraordinarias, que le paſſan interiormente: y que aunque tenga viſiones, o reuelaciones, q̃ ſe ayan de tener por verdaderas, no las ha de creer come coſas de fe, ſino con vna humana y pia credulidad, como coſas dignas de credito, pero falibles, pues no puede auer entera certidumbre y ſeguridad, de que la reuelacion ſea verdadera: y aſsi ſe han de creer en grado muy inferior, que las verdades de la Fe, y de la ſagrada Eſcritura. Y el proceder a obrar por ellas, ha de ſer con grã conſideracion, y conſejo del Confeſſor, o Padre eſpiritual: porque conforme a lo dicho, no ſe ha de tener por obligada a hazer lo que enlas tales reuelaciones ſe le manda como coſa de precepto, ſino conforme al juyzio y conſejo del Confeſſor.

CAPI-

CAPITVLO VIII. DEL epilogo, o concluſion dela oracion.

ACABADA la oracion, o el tiẽpo en que ſe ha de tener, antes de ſalir del oratorio, cõuiene hazer breuemente vn epilogo, o cõcluſion della, que contenga los puntos ſiguientes.

Puntos que ſe pueden guardar en el fin de la oracion.

Lo primero, hazer vn breue examen, mirãdo como ſe ha auido enla preparacion, y enla meditacion, y en las otras partes, que eſtan a cargo de ſu diligencia: ſi lleuaua bien preparados los puntos que auia de meditar: ſi ſe puſo bien en la preſencia de nueſtro Señor, y ſe conſeruò en ella todo el tiẽpo de la oracio: ſi ſe ha diſtraydo y dado lugar a penſamientos impertinentes: ſi ha eſtado cõ remiſsion, floxedad, o ſomnolencia: ſi ha eſtado ſeco, è indeuoto, y procurar entender la cauſa: y finalmente, mirar ſi ha guardado biẽ las reglas y documentos dela oracion: que para eſſo ſe eſcriuen y enſeñan, para que el hombre quanto es de ſu parte, ſe ayude con ſu induſtria y diligencia, en gouernar bien ſus potencias, y el exercicio dellas. Y aſsi miſmo deue examinar y aduertir bien, los mouimientos, o inſpiraciones, y ſentimientos interiores, que ha tenido, mirãdo bien los efectos que hã obrado, para conocer y juzgar ſi ſon de buen eſpiritu, o no, por las reglas q̃ ſe dan para eſto: y para ſaber que modo de oracion lleua, y lo que aprouecha enella, para dar cuenta de todo, al Maeſtro, o Padre eſpiritual. El qual examen, no conuiene hazerſe durãte el tiempo dela oracion, porque la interrũpe y diſtrae y corta el hilo, ſino al fin della, como aqui ſe dize.

Lo ſegũdo, hazer memoria de las palabras, que mayor fuerça le han hecho en la

la oracion, para acordarse dellas al tiempo que fuere menester, y traellas impressas en el alma: y assi mismo, de los desseos y propositos que ha tenido, sacando de todos ellos alguna resolucion, o conclusion delo q̃ ha de hazer, y de lo que se ha de guardar, y el modo, q̃ ha de tener en sus acciones, haziendo firme determinacion, de proceder en todas, conforme a lo que ha propuesto y desseado: por el qual proposito se ha de examinar, en todo el discurso del dia, para ver como lo cumple, o quanto falta en el.

Lo tercero, pedir a nuestro Señor perdõ, delas negligencias y faltas, que ha hecho, y gracia para enmẽdarse, y perficionarse en este santo exercicio, y sacar del los prouechos, que su Magestad quiere que saque, para mas amarle y seruirle. Estos tres puntos se han de exercitar con breuedad, y cõ esto proceder a las cosas que se han de hazer, procurando con seruar todo el dia, el recogimiento y espiritu, que se concibio en la oracion, y la presencia de Dios, que alli se tuuo, no pensando, que se quedò Dios en el oratorio, y que lo de mas del dia auemos de andar ausentes del, ni que se acaba alli la oraciõ, sino que se ha de proseguir y continuar, en todas las de mas cosas que se hizieren: el qual auiso es de grãdissima importancia y prouecho, si se guarda biẽ. Por todo sea glorificado, nuestro Señor, por siẽpre sin fin.

Amen.

(¿)

TRATA-

TRATADO TERCERO, DE LA MEDITACION.

CAPITVLO PRIMERO.

Que cosa sea Meditacion: y como en ella se han de exercitar las potencias del alma.

MEditacion, no es otra cosa, sino vn discurso, que haze el entendimiento, considerando alguna cosa, y sacando a cerca della diferentes pensamientos, o conceptos, o cõsideraciones, coligiendo vnas cosas de otras: al modo qûe acontece quando vno esta cõsigo a solas, trazando alguna cosa que ha de hazer, y considerando, que le conuiene hazer esto de esta manera, por esta razon, y por aquella: y que le importa procurar esto, y guardase delo otro, por tales y tales razones: y assi otras muchas cosas, que va el entendimiento fabricando, endereçadas a conseguir algun fin, y a ordenar para el los medios conuenientes. De la misma manera es la Meditacion en las cosas espirituales, que considerando el entendimiento vn mysterio de los de nuestra Fê, va acerca de el haziẽdo discursos y conceptos, delo que conuiene amar, y lo que conuiene aborrecer delo que se ha de procurar, y lo q̃ se ha de huyr,

huyr, y otras cosas semejãtes: y este discurso es propiamente meditacion.

Pero deuese aduertir, q̃ quando esta meditaciõ para en el acto del entendimiento, y en el conocimiẽto de las cosas solamente, no es oracion, sino estudio o especulacion, que pertenece a los que estudian, para saber, o para enseñar a otros. Y assi, para que sea oracion, es necessario, que junto cõ los discursos y cõsideraciones del entendimiento, vayan acompañados actos dela voluntad, q̃ saque afectos y actos d̃ virtudes, ordenados a reformar y perficionar la vida: y todo lo q̃ se huuiere de hazer, conforme a la ley y voluntad de Dios, que es el fin à que se ha de endereçar toda nuestra oracion.

Y para que esto mejor se entienda, se ha de aduertir, que enla meditacion es necessario concurran y se exerciten las tres potencias de nuestra alma, de tal manera, que en el buen vso y exercicio dellas, cõsiste yr la meditacion bien ordenada. La memoria, sirue de acordar la presencia d̃ Dios, con quien se esta tratando, y assi mismo, de acordar lo que ha de ser materia de la meditacion, repartido por sus puntos, enla forma que va preparado y dispuesto, que sirua cõmo de libro en que se va leyendo: sin el qual ministerio, no podriã obrar nada las otras potencias. El entendimiento sirue de discurrir con varias consideraciones, ponderãdo y confiriendo las circũstancias, causas, propiedades, y efectos de lo que se medita, y formando dello cõcepto verdadero y propio, y representandolo a la voluntad, para que exercite sus actos, amando lo que se deue amar, y aborreciẽdo lo que se deue aborrecer. La voluntad mouida por lo que el entendimiento le ha mostrado, exercita varios afectos y actos de virtud, como de amor de Dios, aborrecimiento del pecado, desprecio de si mismo, temor dela culpa, deseo

seo de perfeccion, y otros muchos semejãtes, de que trataremos despues: los quales se llamã afectos, por que son vnos mouimientos interiores de la parte afectiua del alma, hechos con aficiõ y gusto de la voluntad.

En este tratado cap. 5.

A cerca destos actos de las potencias, se deuen aduertir algunos auisos.

Auisos importãtes para el exercicio de las potencias.

El primero, para que la recordacion que haze la memoria, del mysterio, o puntos, que se han de meditar, no sea seca, es biẽ acompañarla con actos de fẽ, de manera, que el primer acto que ha de hazer el entendimiento, y el que ha de ser fundamento de toda la meditaciõ, es vna simple aprehension delo que la memoria propone, y vn juyzio firme y cierto, que crea cõ gran viueza y firmeza, aquel mysterio que alli se le representa, y la real presencia de Dios, con quien esta hablando: y generalmente todo lo que tiene y propone la santa Madre Iglesia, cõ verdades reueladas del mismo Dios, que es infalible y primera verdad, contra las quales en ningun tiẽpo ni manera ha de creer cosa alguna: y que toda su meditacion ha de yr fundada sobre este fundamento, y arrimada a estas verdades: el qual es muy buen principio, para todos los exercicios de oracion.

El segundo auiso es, que al entendimiento en sus discursos y consideraciones, se le deue poner gran limite y moderacion, para que no se vaya toda la oracion en especulaciones y conceptos: porque el fruto della no consiste en inquirir y considerar las verdades, ni en saberlas, ni entenderlas, sino en los actos de la voluntad, que son, amar lo bueno, y aborrecer lo malo: y en los otros afectos, q̃ con ella se exercitan. Es el discurrir en la meditacion (dize san Cyrilo Alex.) como golpear el pedernal para sacar fuego: y assi como en prendiendose el fuego enla yesca, cessa el trabajo de herir el pedernal, assi todo el

S. Cyrilo Alexand.

do el discurso dela meditacion, se ha de ordenar como a su fin, a encender en la voluntad fuego de amor de Dios, o de otro afecto semejante, el qual fin en estando conseguido, ha de cessar el discurso y especulacion, y estenderse las velas a los afectos dela voluntad, en que consiste el fruto dela oracion. De donde se sigue, que no son menester para la meditacion puntos delicados, ni consideraciones curiosas y exquisitas, sino las mas comunes, llanas, y piadosas, que siruã mas de mouer el afecto, q̃ de deleytar el entendimiẽto. No se entiẽda, que por esto queremos dezir, que la meditacion sea superficial, y que basta passar de corrida por las cosas, y salpicar de vnas en otras, que no ha de ser assi, antes conuiene que sea repetida y bien rumiada, insistiendo en considerar vn punto, vna vez y otra, desmenuzãdo sus circunstancias y particularidades, hasta mouer algun afecto enla volũtad. como el que quiere encender fuego, no se contenta con herir vna vez ni dos el pedernal, sino tantas quantas son menester, hasta prẽder enla yesca, y entonces todo el cuydado se pone en cebar aquel fuego y aumentarle, y de pequeño hazerlo grande. Dela misma manera se ha de hazer enla meditacion: que se ha de discurrir con las consideraciones del entendimiento, hasta que se sienta la voluntad encendida, con fuego de amor, o de otro afecto semejãte, y en estãdolo, todo el exercicio ha de ser cebar y aumentar el calor de estos afectos.

Para aprouecharse mejor de este auiso sobredicho, es de grande importãcia, acostumbrarse a tener toda la meditacion en coloquio con Dios, tratando y confiriendo con su Magestad, todos los discursos y cõsideraciones, que se ofrecieren, de qualquiera genero que sean, pidiendole luz para entenderlas, y refiriẽdolas todas para su gloria, y para mas amarle y seruirle, porque con esto se enciende muy mas presto la voluntad, y ha menester menos discursos, y consideraciones. Mas aduiertase, q̃ quando dezimos, que se tẽga en coloquio, no excluymos, que algunas vezes tẽga cada vno soliloquios cõ su propia alma: hablando como dize el Apostol, cõsigo mismo, vnas vezes exortandose y auiuandose a sacar de aquellas consideraciones, afectos de amor, ò temor, o otros semejantes: otras reprehendiendose de sus culpas, auergonçãdose de su tibieza y frialdad, y desaprouechamiento, que tambien esto ayuda mucho para sacar los afectos. Otras vezes se pueden tener coloquios con la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, con el Angel de nuestra guarda, y cõ los de mas Angeles y Santos, comunicãdo con ellos lo que meditamos, y pidiẽdoles su fauor: todo lo qual ayuda a sus tiempos, para que la meditacion sea mas

Coloss. 3.

afectiua, que discursiua, o especulatiua, que es lo que aqui auisamos.

El tercero auiso es, quanto a los actos de la voluntad: que se procuren exercitar los afectos con quietud, suauidad, y sossiego, sin violencia, ni fuerça, o vehemencia: no queriendo cõ demasiados ahincos y tristezas forçadas y como hechizas, sacar por fuerça la compassion, y esprimir las lagrimas, o otros semejantes afectos, lo qual seca mas el alma, y haze daño a la cabeça, y dificultosa, desabrida, y odiosa la oraciõ. Contentese el hombre cõ hazer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente, a lo que el Señor hizo, o padecio, o à otra cosa semejante, y mirarlo con vna vista simple, sencilla, y sossegada: y considerar y ponderar como supiere, las circunstancias, q̃ en aquel mysterio concurren: y si cõ esto nuestro Señor le diere lagrimas, o otro sentimiento, o afecto semejante, recibalo con liu

mildad, y aprouechese del, y si no, humillese y perseue re llamando al Señor, y esperando su misericordia: porq̃ quererlo tomar como por fuerça, es gran yerro: que no es la deuocion cosa, que se alcança a fuerça de braços.

Assi mismo se aduierta, que si con algun afecto de deuocion sensible, se leuantaren en el alma algunos mouimientos feruorosos, como sollozos, o gemidos grandes, no se dexe lleuar dellos, antes los deue templar y dissimular, procurãdo de guardar detro de su alma, la consideracion que se los causò, para que quitãdo los alborotos corporales, goze el alma con sossiego, dela luz y deuociõ verdadera: y desta manera serà ella mas solida, mas durable, y prouechosa.

De mas delo dicho, se deue mucho aduertir otra cosa, y es, que todo el fin de la meditacion, es conocer mas à Dios, para mas amarle y obedecerle, y conocerse el hõbre à si mismo, para aborrecerse y despreciarse, de manera, q̃ el efecto y fruto principal de la oraciõ, ha de ser reformar y perficionar el hombre sus costumbres, y todas sus acciones, segun la ley y voluntad de Dios. Y si quisiere saber, que tanto aprouecha en la oracion, se ha de mirar a las manos, y ver q̃ tanto crece en la humildad interior y exterior, en la paciencia, en la mansedumbre, en la caridad y amor delos proximos: en sufrir y dissimular sus faltas y flaquezas, en compadecerse de sus necessidades, y generalmẽte, en el exercicio delas de mas virtudes, y de la verdadera mortificaciõ interior, y exterior. Pues cõforme a este fin se aduierte aora, que se ordene la meditacion, como medio para mejor conseguirle: y assi, regularmente hablando, se deue eligir la materia, las consideraciones, y los afectos, q̃ sean mas proporcionados y acomodados, para aquello que el hõbre tiene mas necessidad,

para

para conseguir esta reformacion y perfeccion, como para vencer el vicio, o passion, que mas le impide el aprouechamiento, o para alcançar la virtud q̃ mas ha menester, en lo qual se deue siempre insistir, y poner el principal cuydado, y endereçar a ello toda la oracion: como haze el diestro capitan, que acude con mas gẽte y municion, a dõde ve que ay mas necessidad.

Dos maneras de meditacion.

Dos maneras ay de meditacion. Vna se llama imaginaria, porque es de cosas que passaron, o han de passar corporalmente, y assi se forma dellas alguna imagen, o figura, en la imaginacion: como son todos los mysterios, dela vida, y passion de nuestro Señor Iesu Christo: la consideraciõ dela muerte, del juyzio, y del infierno, y otras semejantes. La otra se llama intelectual, porque es de cosas espirituales, que solo se consideran cõ el entendimiento, como considerar, la grauedad y fealdad de los pecados, la bondad, misericordia, o justicia de Dios, o qualquiera otra de sus perfecciones: los beneficios diuinos, y otras cosas semejantes. Esta segunda, es mas general y mas prouechosa: porque la primera, sola se puede exercitar en las cosas que passan corporalmente, de las quales se puede formar imagen, mas la segunda, tiene lugar generalmente, en todas las que se pueden meditar.

Cerca de la meditacion imaginaria, se deuen aduertir los auisos siguientes.

Auisos para la meditacion imaginaria.

El primero, que en la cõsideracion de las cosas corporales, forme cada vno con la imaginacion, vna figura, o imagen de lo que ha de meditar, con la mayor propiedad y viueza, q̃ supiere: que es lo q̃ el glorioso Padre san Ignacio de Loyola, en sus exercicios espirituales, llama composicion del lugar. Como si ha de meditar en el infierno, imaginar vna cueua hõda, escura, estrecha, hedionda, y toda horrible y llena

S. Ignacio de Loyola.

de fuego de alquitran, y las almas alli ardiẽdo en aquellas llamas. Si ha de meditar el Nacimiento de Christo nuestro Señor, imaginar vn portal todo desacomodado, y enel vn pesebre, y alli la sacratissima Virgen, y el santo Ioseph, que llegã de camino: y assi en los demas mysterios. Pero esta imaginacion, o representacion, se haga de manera, q̃ se repare muy poco en ella, y solo quanto baste para dar fundamento a la cõsideracion, sin detenerse ni reparar mucho en las figuras corporales, ni en la consideracion dellas: sino passando luego a las consideraciones intelectuales: como en la consideracion del infierno, passar luego a considerar la grauedad de las penas, su eternidad, la grauedad de el peccado, por el qual tales penas se dan, el rigor de la justicia diuina, y otras cosas semejãtes. Enla consideracion de los mysterios de Christo nuestro Señor, en mirando el hecho dela historia, passar luego a considerar la dignidad dla persona, el amor que nos muestra, los motiuos que tuuo, las virtudes q̃ enseña, y otras cosas semejantes, que se consideran y ponderan con el entendimiento: de manera, que la meditacion imaginaria, no sirua mas de quanto baste, para considerar la historia y hecho de las cosas, y dar fundamento y arrimo a la intelectual. Y assi se acostũbre el alma, a ocuparse mas en las meditaciones intelectuales, abstrayendose quãto fuere posible, dela imaginacion y figura delas cosas corporales.

Algunos tienen mucha dificultad, en formar estas figuras con la imaginaciõ: los quales no se deuen fatigar ni porfiar en formarlas, que muy bien pueden sin ellas tener su meditacion, presuponiendo en la memoria el mysterio, como lo propone la Fê: como que ay infierno, en el qual se dan penas grauissimas por los pecados: y sobre este fundamento proce-

ceder en los discursos del entendimiento: y de la misma manera, en los mysterios de Christo nuestro Señor, presuponer que nacio en vn pobre portal, desabrigado y con mucha descomodidad: y assi en los demas.

Otros por el contrario, son muy faciles, en formar estas imaginaciones, por ser muy imaginatiuos, los quales deuẽ vsar destas figuras y representaciones corporales, cõ mucha moderacion y recato, porque la vehemente aprehensiõ, les puede ser causa de engaños e ilusiones, creyendo que ven lo que imaginan, y persuadiendose, que tienen reuelaciones: por todo lo qual se deue vsar con gran discrecion y tiento, de estas representaciones imaginarias, y reparar poco en ellas: y acostumbrarse mas a las consideraciones solidas del entendimiento, y a los afectos de la voluntad, que se siguen dellas.

El segundo auiso es, que quando se representa en la imaginacion, la figura, o imagen, que se ha de meditar, no sea con muchas particularidades, ni del lugar, ni delas personas contenidas: como mirar muy en particular el edificio de la casa, el sitio del lugar, las facciones de las personas, si son feas o hermosas, y otras cosas semejantes a estas: sino solo se imagine aquello, que sirue para fundamento dela consideracion: por que las otras cosas mas particulares, causan distraccio, y otros inconuenientes.

El tercero, que enesta representacion dela historia, no se ha de proceder con libertad, imaginandola cada vno como quisiere, sino que ha de yr arrimado, a lo que se dize en el santo Euãgelio, o en otra escritura Sagrada: y a lo que han cõsiderado los Santos, y personas espirituales y de autoridad: o a lo que con prudencia y fundamẽto se puede considerar: enlo qual tienen mas licencia los sabios y doctos, que los que no lo son:

Universidad de Deusto Biblioteca

son los quales deuẽ yr mas arrimados y sugetos a los que saben, y todo lo que se añadiere, a lo que se halla en escrituras autenticas, se ha de tener por sola consideracion piadosa y prouable, sugetandolo a la correcciõ dela Iglesia, y de los sabios y Dotores della.

El quarto, que para formar estas figuras, de lo que se ha de meditar, no es necessario yr con la imaginacion al Cielo, ni al Infierno, ni a Ierusalen, o a Belen, o a otros lugares tan distantes, donde passaron las cosas, porque esto se haze con dificultad y cansancio de la cabeça: mas facil y mejor es, formar estas figuras cada vno dentro de si mismo, en su coraçon, o en su cabeça, de la manera, que suele la imaginacion en si misma fabricar vna ciudad, y dar vna batalla, y otras mil impertinencias como estas: de suerte, que haga el hombre vn oratorio dentro de su coraçon, en el qual esten muy al viuo pintados, todos los myste-

rios de la vida y passion de nuestro Señor, y todas las demas cosas, que se hã de meditar: y no digo biẽ, que esten pintadas, sino que las imagine, como si realmente passaran alli: el qual oratorio, cõ todas sus imaginaciones, no se ha de descomponer en saliendo de la oracion, sino siempre ha de estar compuesto, para que pueda el hõbre quãdo quisiere entrarse en el, y poner los ojos en la imagen que mas le agradare. Y si esto se hiziere dificultoso (que algunos no aciertan a hazerlo) podra figurarlo cerca de si, imaginando, que alli en el oratorio donde esta, passa aquello que ha de meditar: y si aun esto no supiere hazer, imaginelo de la manera q̃ mejor se hallare, de suerte, que haga cuenta, que està presente à aquello q̃ medita, como si realmente se hallara en el patio donde açotaron al Señor, o enel mõte Caluario, donde le crucificaron, para que assi pueda mejor ponderar las circunstan-

cunstancias de cada cosa, y exercitar los afectos que cerca della se deuen exercitar, como los exercitàra, si estuuiera enel lugar y tiẽpo que acaecio: y el modo de hallarse presente, y de imaginar las cosas, sea como mejor supiere, y como lo hiziere mas facil, y mas suauemẽte, que en esso no va mucho.

CAPITVLO II. DEL MODO de meditacion, que podrã tener los que no saben discurrir: y como con la meditacion nos auemos de disponer, para la contemplacion.

CON todas las reglas y documentos que se dan, para discurrir enla meditacion, ay muchas personas, que no lo saben hazer, o por ignorancia, o por flaqueza de cabeça, o por natural inhabilidad, a las quales conuendra proueer de algũ remedio, para que no por esso dexẽ de tener oracion. Y lo primero se les aduierte, que no se crean facilmente, ni se den luego por despedidas, de no poder meditar ni discurrir, hasta auerlo probado por tiempo sufficiente, y trabajado en ello: porque todas las cosas que se aprenden, tienen dificultad enlos principios, y esta mas que otras, por ser tã espiritual y tener muchos cõtrarios: y en hazer esta esperiencia (dize la santa madre Teresa de Iesus) no les duela el tiempo, en cosa q̃ tan bien se emplea: si no salieren con ello en vn año, sea en mas, quien va tras nosotros? Mas si despues de auer hecho lo que puede, y trabajado algun tiempo, pareciere al Maestro, o

Camino de perfectiõ, c. 26.

Padre

Padre espiritual, que es trabajar sin fruto, y que no ay esperança de salir con ello, ay dos remedios, y ambos son consejos de la misma santa madre.

Dos remedios para los que no pueden discurrir en la oracion.

El primer remedio, es, tener algũ libro d meditaciones y cõsideraciones deuotas, y yr leyẽdo poco a poco vn passo, y considerãdo lo q̃ se ha leydo, y sacãdo algũ afecto, y luego passar a otro y hazer lo mismo: cõ el qual exercicio, se va el alma acostumbrando y habilitando para yr sin arrimo, y hazer por si misma otras semejantes meditaciones y discursos.

El segundo remedio es, proceder en la meditacion por via de vn simple razonamiento, representandose el alma delante de nuestro Señor, y considerando como lo sabe por la Fê, q̃ esta alli presente, y que la ve, y la oye: y con esta consideracion sin otro discurso, trabar alguna platica cõ el, contandole sus necessidades, o quexandose de sus trabajos, o dandole gracias por sus beneficios, o alabãdole por sus perfecciones, o pidiendole mercedes, segun su misma necessidad, o su deuocion le enseñare: y si no acertare a considerar la presencia dla Diuinidad, y aunque acierte, serà bien considerar algun passo, de la vida, o passion de Christo nuestro Señor: como su nacimiento, o la Oracion del Huerto, o quando le açotan, o le crucifican, como si realmente se hallara presente, quando aquello passò: y mirar que hiziera, o q̃ dixera si estuuiera alli: y dezir interiormẽte al Señor, lo que en aquel passo le dixera. Este modo de oracion es muy prouechoso, si se haze con afecto y palabras amorosas y humildes, y es facil para toda suerte de personas, sin que ninguna se pueda escusar del: como lo afirma la Sãta madre Teresa de Iesus, por estas palabras. Las que no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni tener el pensamiento sin diuertiros, acostũbraos, acostumbraos, que yo se que podeys hazer esto, porque passè muchos años por este trabajo: y assi digo, que os podeys acostumbrar à esto, y trabajar de andar cabe vuestro Señor, y verdadero Maestro. No os pido aora, que penseys en el, ni saqueys muchos cõceptos, ni que hagays grandes y y delicadas consideraciones, con el entendimiento, no os pido mas de que le mireys: pues quien os quita boluer los ojos del alma a este Señor? Pues podeys mirar cosas muy feas, y no podreys mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Como le quisieredes le hallareys: que no aguarda otra cosa sino que le miremos. Tiene en tanto q̃ le boluamos a mirar, q̃ no quedara por diligencia suya: si estays con trabajos, o tristes, miralde camino del Huerto, que aflicion tã grãde lleuaua su alma, pues con ser el mismo sufrimiẽto, se quexa della. O miralde atado a la Coluna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços, por lo mucho que os ama, perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, y desamparado de ellos, sin nadie que buelua por el: elado de frio, y puesto en tãto desamparo, que el vno con el otro os podeys consolar. O miralde cargado con la Cruz, que aun no le dexauan resollar, miraros ha el, cõ vnos ojos tã hermosos y piadosos, llenos de lagrimas, y oluidara sus dolores por consolar los vuestros, solo porq̃ os vays a consolar cõ el, y boluays la cabeça a mirarle. Todo esto dize, aquella santa y gran maestra de espiritu: lo qual he querido referir, para que se vea, q̃ ninguno por ignorante e inhabil que sea, se puede escusar deste modo de oracion: en el qual si se exercitare con fidelidad y diligẽcia, podra estar muy seguro, que saldra cõ gran prouecho.

Camino, ca. 26.

Es tan prouechoso y substancial este modo de oracion, que aun a los que saben

Universidad de Deusto Biblioteca

ben bien discurrir y meditar, les aconseja la misma santa, que lo exerciten, y dizelo por estas palabras. En su vida, c. 13. Bueno es discurrir vn rato y pẽsar las penas, que el Señor tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor, paciencia, y humildad, con que las passò: mas no es bien cansarse en andar siempre buscãdo esto, sino que se este alli cõ el callando el entendimiento: ocupele en mirar que le mira el Señor, acompañele, y hablele, pidale, que se humille y regale con el, y acuerdese, que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aũque sea al principio de començar oracion, hallara gran prouecho y haze muchos prouechos esta manera de oracion, como los hallò mi alma. Todas estas son palabras de la santa madre.

Y aunq̃ es assi verdad, q̃ ay esta y otras maneras de oracion, pero porq̃ la mas ordinaria y general es la meditacion, por discursos y afectos, y la materia en q̃ mas se exercita esta meditacion, es la vida y passion de Christo nuestro Señor, por esso aqui se declara el modo que se ha de tener en esta meditacion: el qual bien entendido, muy facilmente se coligira, el que se ha de tener en todas las otras meditaciones.

§. II.

PERO deuese mucho aduertir, q̃ de tal manera se exercite la meditacion, que siempre procure el hombre disponerse con ella, quanto fuere de su parte, para la contemplacion: y para esto aduierta y guarde estos dos auisos que se siguen.

Dos auisos para disponerse para la contemplacion, en el exercicio de la meditacion.

El primero, que entienda el que hora, que la oracion, es coloquio que se tiene cõ Dios, como auemos dicho ser dotrina de los Sãtos: y assi auemos aconsejado, que toda la meditacion se tenga en coloquio, y coloquio es platica, que se tiene entre dos, hablando el vno y respõdiẽdo el otro: y con-

y conforme a esto, no ha de ser el hombre tã importuno en la oracion, que se lo quiera hablar todo, sino que a ratos espere, y escuche a que Dios le hable, segun lo que dize el Profeta. Psal. 34. Escuchare lo que habla en mi el Señor Dios mio: el qual sin duda habla a los q̃ le quieren oyr, porque es muy comedido, y habla cõ quien le habla. Y como dize el Sabio: tiene conuersacion con los senzillos, responde a lo que le preguntan, y pregunta para que le respondan. Prou. 3. No se entienda que ha de esperar a oyr algunas palabras esteriormẽte, ni tampoco ha de presumir de si, que le ha de hablar Dios, cõ reuelaciones interiores, como hablaua à los Profetas, y habla a las personas muy contemplatiuas, que estã muy perfectas en su amor: lo que aora dezimos, es general para todos, y es: que quando el hombre va discurriẽdo en la meditacion, y sacãdo varias consideraciones, para amar, o temer a Dios, o otros afectos semejãtes, no se le vaya todo en esto, sino que pare vn rato de discurrir, y se ponga a mirar al Señor, y ocupe todo el entendimiento, solo en mirar que le mira, y la voluntad en desear, que le diga alguna palabra: esto es, que le inspire y enseñe interiormente lo que le conuiene: como hazẽ los pobres, que en auiendo representado su necessidad y pedido su limosna, si ven que los han oydo callan, y esperan a q̃ se la den. Digale con el Santo Samuel: Hablad Señor, que vuestro siruo oye. 1. Reg. 2. O como el dixo a la Esposa: Suene tu voz en mis orejas, porque tu voz es muy dulce para mi. Cant. 2. Y descanse vn rato en este silencio, cõ mucha atencion y desseo: y si nuestro Señor interiormẽte le inspirare alguna cosa, recibala cõ mucho agradecimiẽto, y con apercibimiẽto de poner por obra lo q̃ le mãdare: o amoneste. Mas aduierta mucho, q̃ estas respuestas, o inspiraciones, no sean sugestiones,

nes, o tentaciones del Demonio, para que haga alguna cosa que no le conuiene, pensando que es inspiracion de Dios: o no sea inclinacion, o impulso de su propia voluntad, para hazer lo que le da gusto, so color de voluntad de Dios. Y por esto, en caso que lo que alli se le inspirare, no sea cosa muy llana y segura, lo deue examinar por las reglas y señales que se ponen, para examinar las reuelaciones, y diferenciar las verdaderas de las falsas. Y si auiendo esperado assi vn rato, no sintiere particular inspiracion, o mouimiẽto interior, sino que el alma se seca, o se distrae, buelua se luego a su meditaciõ, y podra hazerlo respondiendose el à si mismo, conforme a lo que piadosamẽte puede considerar, que el Señor le respondiera, segun el passo que meditaua, y la consideracion que yua haziendo: como que le reprehende, de sus faltas, o negligencias, o imperfecciones, o le amonesta a despreciar el mundo, o a mortificarse, o à hazer penitencia, o a feruorarse en el camino de la virtud, o a imitar sus exemplos, o le consuela de sus trabajos, o otras cosas semejantes, que el hombre puede pia y prudentemente considerar, que nuestro Señor le responderia. Las quales respuestas tambien puede tratar en coloquio cõ nuestro Señor, como diziendole: Bien se Señor, que me podreys dezir que me mortifique mas, y me niegue à mi mismo, y q̃ trabaje mas en disponerme para recibir vuestras respuestas, e inspiraciones, &c. Y esto, ya es boluerse a su meditacion o discurso, porque no se ha de estar assi detenido, en este ocio, o silencio, mucho tiempo, si no es que sienta algun afecto particular, con que se entretenga prouechosamente.

Tratado 2. c. 7. §. 3.

El segundo auiso es, que de todas las meditaciones se aproueche, y haga como escalera, para subir a considerar, alguna, o algunas

nas de las perfecciones diuinas, especialmente, de los mysterios de Christo nuestro Señor. Porque aunque es verdad, q̃ todas las criaturas nos leuantan el entẽdimiento, para conocer al Criador, y sus perfecciones. como lo dize el Apostol san Pablo, pero a todas juntas haze en esto incomparables ventajas, la sacratissima Humanidad d̃ Christo nuestro Señor, y el mysterio de su Encarnacion, y todos los de su vida y passion: los quales nos dan mayor y mas clara luz, y conocimiẽto de Dios, sin ninguna comparacion, que todas las de mas obras del mismo Dios, no solo las naturales, sino las sobrenaturales dela gracia, y dela gloria. Particularmente de las virtudes y perfecciones de Christo hombre, se ha de leuantar el pensamiento, à considerar las mismas virtudes, y perfecciones diuinas: como dela Caridad, de la Misericordia, de la Sabiduria, dela Benignidad, Paciencia, Longanimidad; y de las otras semejãtes, que se hallan en las obras y palabras de Christo nuestro Señor: considerando, que aũque las tales virtudes fuerõ en Christo perfectissimas, mas de lo que podemos encarecer, con todo esso, las mismas en la Diuinidad, son mas perfectas infinitamente, y sin ninguna comparacion, ni proporcion, ponderandolo con grande admiracion de esta manera. Si tanto nos amò Christo en quanto hombre, si tanta piedad, benignidad, paciencia, y misericordia nos mostró, en aquella sagrada Humanidad, que amor tan inmenso serà, el que nos tiene en quanto Dios? Que piedad y misericordia, y que cuydado y prouidẽcia tiene de nosotros? y assi en las de mas virtudes semejantes.

Rom. 1.

R CAPI-

CAPITVLO III. DE LAS partes, o puntos, en que se puede repartir la meditacion.

LA meditacion, puede repartirse en tres partes ò puntos. El primero es, considerar la historia del mysterio. El segũdo, ponderar las circunstãcias, que concurrẽ en el. El tercero, sacar de alli los afectos y actos de virtud, que de cada cosa se pueden colegir. Pero ha se de aduertir, que aunque aqui se ponen estos tres pũtos distinctos y por su orden, no se ha de entender, que es necessario, que en la meditacion vayã por este mismo orden, y con essa distinciõ cada vno por si, que bien se pueden mezclar y jũtar, los vnos con los otros: como en començando a considerar la historia d'vn mysterio, si alli se ofrece ponderar alguna circunstancia del, o algun afecto virtuoso, y deuoto, en aquello se ha de detener, y despues passar a otra cosa. Y si en la primera palabra, se ofrecieren consideraciones y afectos, para entretener todo el tiempo dela oracion, no es necessario passar adelãte, sino gastarle todo en esso. Y lo mismo es, si basta vna circunstancia, o vn afecto, para ocupar todo el tiempo dela oracion, no es necessario discurrir por los de mas. Pero ponen se aqui todas estas cosas distintas cada vna por si, para darse mejor a entender, y para dar materia bastante a la meditacion.

El primero punto es, considerar la historia del mysterio, literalmente como passò, conforme a lo que se lee del, en libros aprobados y deuotos: y conforme a lo que piadosamente se puede considerar, con buena discrecion, segun lo que suele

suele passar en semejantes casos: como poniendo exẽplo. Si se considera como el Señor fue açotado a la coluna, has de imaginar, q̃ te hallas presente, en vn pretorio, o audiencia, donde esta el Presidente sentado, en su silla, o tribunal, y alli muchos hombres principales, y de autoridad, acusando a vn hombre muy santo, è inocente, de culpas muy atrozes y grauissimas: y que el juez aunque conoce, que el reo no tiene culpa, pero por condecender con la porfia delos acusadores, y por darles contento, le manda açotar: y que luego le lleuã vnos verdugos desuergonçados y crueles, con gran priessa y alegria, y le sacan a vn patio, y le mandan desnudar, y ellos por dalle mas priessa, le ayudan muy descomedidamente: y entretanto otros aparejan los latigos y açotes muy crueles, con que le han de açotar. Y desnudo en carnes, le dizen muchas desuerguenças, y descomedimientos, y le atan muy reziamente a vn poste de aquel patio, y le comiençã a açotar desatinadamente, con todas sus fuerças por todo el cuerpo, sin genero de piedad, hasta que de cansados, le dexan y desatan: y como el, con grandissima paciencia y fortaleza, sufre los terribles dolores y tormentos, que en todo esto padece, y despues con grãde humildad y mansedumbre, coge sus ropas del suelo, y se viste, sin despegar su boca en todo esto. Y assi por semejante manera, has de considerar qualquiera otro mysterio, como piadosamente se puede creer que passò.

El segundo punto es, ponderar atentamente, las circunstancias que ay a cerca de aquel mysterio, como en el passo que auemos dicho dela Coluna: ponderar quien es aquel Presidente, que està alli con tanta autoridad, que es vn hombrezillo miserable, pecador, idolatra, sin conocimiento de Dios, que mañana se morira, y se conuertira el cuerpo en

po en gusanos, y el alma yrà a padecer eternos tormentos en el infierno, con los Demonios. Y quien es aquel reo, que està alli atado, con tanta humildad y desprecio, q̃ es Iesu Christo Dios y hombre, que segun la Diuinidad es criador de todas las cosas, a quiẽ todas siruen y adorã, y segũ la Humanidad, es vna persona de tãta autoridad enel pueblo, que ha hecho tantos milagros, y predicado tantos sermones, tenido y venerado de todos por Profeta, y varon santissimo: que sentiria de verse tan contra justicia mandar açotar, y de verse entregar à tan viles y desmesurados verdugos: y quando se viesse vna persona tan venerable y vergõçosa, desnudar en carnes, delante de tanta gente, quan grauissimos serian los dolores que sentiria vn cuerpo tã delicado, siendo açotado tan reziamẽte, por vnos verdugos tã crueles y desapiadados: y otras muchas circunstancias, q̃ assi eneste passo como en todos los de mas, se deuen yr cõ particular cõsideraciõ ponderando, como se declararà luego.

El tercero punto, es, sacar delo que se va meditando, algunos afectos prouechosos, delo qual se tratara de proposito adelante: porque este segundo pũto quede mas declarado y entendido. Y para que mejor se pueda hazer, se ponẽ aqui las circunstancias, que generalmente se pueden considerar, en todos estos mysterios, de mas de otras que ay particulares de cada vno.

En el cap. 4

En el cap. 5

CAPI-

CAPITVLO IIII. DE LAS circunstancias generales, que se pueden considerar en los mysterios de Christo nuestro Señor.

Las circunstãcias que se han de cõsiderar en los mysterios de la Passion de nuestro Señor.

LAS circunstancias generales, que se pueden considerar en los mysterios de Christo nuestro Señor, principalmente en los de su sagrada passion, son estos. Quien, que, por quien, por que, de quien, como: y la declaracion, es la que se sigue.

En la palabra, Quiẽ?

La primera circũstancia, es, considerar, quien es la persona, que haze aquella obra, o padece aquella pena, q̃ es Iesu Christo Dios y hombre, que siẽdo Dios ab eterno, sin auer tenido principio su ser, por la salud del mundo, baxò del Cielo, y se hizo hombre en las entrañas de la sacratissima Virgen Maria, y q̃ en quanto Dios, es el Verbo del Eterno Padre, segũda persona de la Santissima Trinidad: tan eterno, tan grande, tan bueno, y tã poderoso como el Padre, y el Espiritu santo: y finalmente vn mismo Dios, y vna misma essencia, con el mismo Padre, y el Espiritu santo, que criò todas las cosas y las conserua, y gouierna: a quien todas ellas siruẽ y alaban, y las alabanças q̃ le dan y pueden dar todas las criaturas, no alcançan con infinita distancia a lo que el merece ser alabado, seruido, y amado: y todas las criaturas juntas, en su comparacion, no son vna ormiga, ni vna arena de la mar: en cuya presencia tiẽblan y se encogen los mas altos Serafines, y todos los espiritus bienauenturados.

Excelẽcias de la Humanidad de Christo nuestro Señor.

En quanto hombre, es Rey y Señor vniuersal de todo lo criado, porque todo lo puso el Padre eterno en sus manos, y todas las

las criaturas le deuen obediencia y sugecion: y tiene derecho y autoridad, para hazer de todas ellas lo que quisiere, no solo en las cosas naturales, sino en las sobrenaturales, que es la que llaman potestad de excelẽcia, para perdonar pecados, conuertir pecadores, trocar los coraçones, instituyr Sacramentos y sacrificios, distribuyr a su voluntad todos los bienes sobrenaturales de la gracia, y de la gloria, a quien quiere, y como quiere: y todos los Angeles y hombres, que estan en el cielo alcançarõ, y los que han de yr alla, han de alcançar la gloria por su mano, y por sus merecimientos: y que aquella santissima Humanidad sola, vale mas, y es mas amada y estimada de Dios, y ha recibido mayores riquezas y dones del, que todas las criaturas juntas: con tanto exceso, q̃ no ay comparacio.

Que aquel cuerpo sacratissimo, es formado por obra del Espiritu santo, de la sangre mas pura de vna Virgen, la mas santa y perfecta, que ha auido ni ha de auer: y por esto tiene la mayor hermosura y perfeccion natural, que tuuo ni tẽdra, ninguna criatura humana: y jũtamente es mas delicado y tierno, que ningun otro hombre: y tuuo la complexion del cuerpo mas sensible y delicada, q̃ la carne de vn niño, de quatro, o cinco años.

Y que aquella alma sacratissima, desde el instante de su concepciõ, esta llena de gracia y caridad, y de todas las virtudes y dones de el Espiritu santo: en tan alto grado, que excede incõparablemente, a la gracia y virtudes, de todos juntos los Angeles y hombres, q̃ fueron, son, y seran: por lo qual se llama Santo, de los santos: que no solamente tiene gracia para si, sino para comunicarla como cabeça, a los Angeles y hombres criados, y a otros infinitos, que se pudierã criar: porque toda la gracia que han recibido, y han de recibir, todos la reciben de la ple- *Dan. 9.*

plenitud y abundancia copiosissima, de la gracia de Christo. Y assi mismo, desde el punto que fue concebido, esta aquella alma santissima, llena de tan marauillosa ciencia y sabiduria, que conoce y sabe perfectissimamente, las naturalezas y essencias de todas las cosas, que son, fueron, y seran: en el numero y orden dellas, y de cada vna en particular, y distintamente, sabe sus propiedades, condiciones, calidades, e inclinaciones. Sabe quantas estrellas ay en el Cielo, y como se llama cada vna, y que tã grande es, y quantas gotas de agua ay en el mar, y quãtas arenas. Sabe y conoce todos los pensamientos y desseos de todos los hombres, y angeles, buenos y malos: los que han tenido y han de tener por toda la eternidad, todo lo ve, y lo conoce, mas clara y mas distintamẽte, que yo puedo ver lo q̃ tẽgo delãte de los ojos. Y sobre todo desde aquel mismo punto de su concepcion, esta llena de gloria: porque desde entõces vio clarissimamente la essencia diuina, y gozò de ella perfectissimamente: y toda esta gloria y hermosura, quiso aquel Señor de su propia voluntad, que estuuiesse escondida, y como represada, alla en la parte superior de su alma: y por espacio de treynta y tres años, priuò a su sacratissimo cuerpo, de esta gloria, que naturalmente se le deuia, para que pudiesse padecer, trabajos y penalidades por nosotros: y para que en la parte inferior del alma, pudiesse padecer triste za y congoxa, como la padecio grandissima. Y no quiso vsar del imperio y señorio, que tenia de todas las cosas, y de la Magestad, que era propia de su persona, sino nacer y viuir en pobreza, y desprecio, sugeto a tantos trabajos y fatigas como padecio, dela misma manera, que si fuera vn pobrezillo pecador. Y de mas de todo lo dicho, aun en esta misma humildad y pobreza, que escogio, se ha de

considerar la dignidad de aquella sacratisima Humanidad, aquella virtud de hazer milagros, que mandaua a los Demonios, como à sus esclauos, y le obedecian y temblauan del. Con sola vna voz resucitaua los muertos, con el tocamiento de sus manos, sanaua todas las enfermedades: la autoridad grande, que tenia enel pueblo, que era tenido por vn gran Profeta, q̃ nunca tal se auia visto en Israel: que se despoblauan las ciudades, y se yuan a los desiertos inumerable multitud de gẽtes, por solo oyr su dotrina: y se tenian por dichosos, en llegarle a besar la falda de su ropa, porq̃ con solo tocarla, sanauã de todas las enfermedades. Y con ser tãta esta autoridad era por otra parte tanta su humildad, la llaneza y suauidad, y afabilidad, con que trataua con todos, y la facilidad y caridad, cõ que acudia a curar y remediar todas las enfermedades, y necesidades, muchas vezes aun sin ser llamado, ni combidado, y se compadecia de todos los trabajos: que robaua los coraçones y voluntades de todos.

Math. 16 Mar. 6.

Todas estas cosas y otras muchas, q̃ ay que considerar, acerca dela persona de Christo nuestro Señor, es justo tener muy d̃ espacio ponderadas, y muy encomẽdadas a la memoria, para que en qualquiera cosa que meditaremos, que haze, o dize, o padece, sepamos sentir de ella como cõuiene, ponderando quiẽ es la persona, que haze aquella obra, o padece aquella pena, o dize aquella palabra. Y esta es la primera circunstancia, significada por aquella palabra: Quien.

§. II.

En la palabra, Que.

LA segunda circũstancia, es: considerar, que es lo que padece: para lo qual es de aduertir, que es dotrina de Santo Tomas, y de todos los Teologos, q̃ los dolores y penas, que padecio Christo nuestro Señor, en su passiõ, fuerõ los mayo-

Dotrina de S. Tomas, y de todos los Teologos.

mayores, que se han padecido, ni han de padecer jamas eneste mũdo: aunque entrẽ todos los tormentos de los Martyres, por muchas razones q̃ en ellos cõcurrierõ: q̃ no ay para que referillas, ni para que alargar este punto: porque el depẽde, de cõsiderar muy en particular, cada cosa de las que el Señor padecio, y ponderar atentamente, q̃ en cada passo de su passiõ, se hallarà que padecio, alguna cosa excessiua y extraordinaria, y que en ellos se hallan juntamente grauissimos dolores, y grãdissimas afrentas, injurias, escarnios, y vituperios: y assi padecio de todas las maneras, que vn hombre puede padecer, conuiene a saber, no solo en el cuerpo, sino enel alma, quanto a la parte inferior, como se dira luego. Padecio en la fama, con los falsos testimonios, y titulos ignominiosos, cõ que fue condenado: en la honra, cõ tantos escarnios, vituperios, e injurias: en la hazienda, que fuerõ sus pobres vestiduras, que no tenia otra cosa: en los amigos, que a todos les cupo parte de sus trabajos: en todos los miembros y sentidos de su cuerpo, que en todos tuuo su particular tormento: la cabeça fue coronada de espinas, las mexillas recibieron muchas bofetadas: las barbas venerables, fueron mesadas: el rostro hermosissimo escupido con suzias saliuas: las manos y pies, traspassados cõ duros clauos: las espaldas abiertas, con mas de cinco mil açotes, los ombros molidos, cõ el peso dela Cruz, y todo el cuerpo descoyũtado, de manera que se le podian contar los huessos, como se dize enel Psalmo: los ojos llenos de lagrimas y lastimados, de ver la furia de sus enemigos: y la tristeza, pena, y desamparo, de su lastimada madre: los oydos atormentados, con las vozes, blasfemias, injurias, vituperios, y falsos testimonios: el gusto con la amargura dela hiel y vinagre: el olfato, con el mal

Psalm. 21.

olor del monte Caluario, y de las saliuas flemosas y suzias: el tacto en todo su cuerpo, con tantos golpes, ataduras, y malos tratamiẽtos. De manera, que como dize el Profeta, no quedò cosa sana en el, desde la plãta del pie, hasta la corona dela cabeça: como consta, considerando y ponderando cada cosa por si.

Isai. 1.

Aduiertase, que para põderar bien lo que el Señor padecio, y sintio, en sus tormentos y dolores, es muy buen consejo el que da san Buenauentura, y otros Sãtos contemplatiuos, que es probar por esperiencia, alguna cosa semejante a las q̃ el sufrio: como para saber bien ponderar lo que sintiria siendo açotado, tomar alguna diciplina que duela, y hazer esta comparacion: Si yo pecador miserable, q̃ merecia tormentos eternos, endurecido en mis pecados, siento tanto ser açotado por mis propias manos con tanta blandura, q̃ sintiria vn cuerpo tan delicado, tan inocente y santo, siẽdo açotado por manos de tan crueles verdugos, con toda su fuerça por todo el cuerpo, y en publico a vista de mucha gente? Y para ponderar lo que sintiria el Señor enla Cruz, poner los braços en cruz, estendidos enel ayre, vna hora, o media, o algun buẽ rato, y hazer comparacion. Si yo siento tanto estar vn rato de esta manera, que sintiria mi Señor, estando tres horas enteras colgado enel ayre: traspassadas las manos y los pies con gruessos clauos, y pendiendo de ellos todo el pesso del cuerpo? Y assi en otras cosas penales, que se puedã tomar, para que por lo que sentimos nosotros cosas tan pocas, vengamos a saber ponderar, lo que sintiria nuestro buen Señor, en tan grandissimos tormentos y dolores.

Consejo de S. Buenauẽtura y de otros Sãtos.

Si no tuuieres animo para sufrir algo, de lo mucho que el Señor sufrio por ti, alomenos acostumbrate a cõsiderar, en tu propia persona, lo que el padecio en la suya:

la suya: como si te vieras acusado de vn crimen, q̃ no huuieras hecho, y el juez por dar contẽto a los acusadores, te mãdara açotar, y en vn patio publicamente, delante de mucha gente te desnudarã en carnes, y te amarrarã à vn poste y te açotaran dos verdugos muy desmesurados y crueles a toda su voluntad, por todo el cuerpo, sin dexar cosa sana, desde la cabeça hasta los pies: y a este modo en los d̃ mas passos. Porque assi se pondera mejor, lo que sintiria el Señor innocentissimo, delicadissimo, y honestissimo. Y demas de todos estos dolores, que fueron los que exteriormente padecio en el cuerpo, se han de põderar mucho, los que padecio interiormente en su alma, q̃ fueron mucho mayores: y estos se pueden reduzir à quatro, que eran como otros quatro clauos, cõ que estaua interiormente crucificada aquella alma santissima.

Quatro dolores interiores, que afligian el alma de Christo nuestro Señor.

El primero era, la representacion que tenia de todos los pecados de los hõbres: por que como aquella santissima alma, veya por vna parte claramente la Diuinidad, y quan digna era de ser amada y reuerẽciada, d̃ todas las criaturas, y la amaua con inmenso e incomparable amor, y desseaua sumamẽte su gloria, y que fuesse de todas las criaturas seruida y obedecida, y por otra parte veya clara y distintamẽte, todos los pecados de los hõbres, presentes, passados, y por venir: y siendo estos tã innumerables, veya que cada vno dellos, era injuria grande dela Diuinidad, y desprecio y ofensa de su Diuina Magestad, recibia de esto tan perpetuo y cõtinuo dolor, que era como vn pielago inmenso de innumerables dolores, tan grande y entrañable, que excede à todo lo q̃ se puede dezir ni entender: porque quanto era el amor q̃ tenia a la Diuinidad, tanto era el dolor de verla ofendida y despreciada: de suerte, que

te que ver vn solo pecado, fuera bastante para dalle mas tormento, que todos los que padecio en el cuerpo: particularmente le afligia muchissimo el de su discipulo, en auelle vendido y entregado: y el de aquel ingratissimo y miserable pueblo, en procuralle y dalle la muerte, con tan cruel odio y enuidia.

El segũdo clauo, o dolor era, ver y conocer la condenacion de tantas almas, como se auian perdido, y se auian de perder, hasta la fin del mundo: porque a la medida del amor de Dios, es el amor del proximo proporcionablemente: y como aquella sacratissima alma, amaua sumamente a Dios, assi amaua tambien, y desseaua sumamente la salud de las almas: y causaua le grauissimo dolor, ver tantas muertas por el pecado, y condenadas a tan terribles y eternos tormentos. En particular sentia muy entrañable dolor, de la perdida de muchos malos Christianos, que conociendo el mysterio de su Encarnacion, y Passion, no se auian de querer aprouechar deste remedio tan costoso, y auiã de querer mas la muerte, que la vida, y el captiuerio de Satanas, que la libertad d̃ hijos de Dios: y la condenacion del infierno, que la gloria del Cielo.

El tercero clauo, era vna clara y distinta representacion, de todos los tormentos y dolores de su passiõ, y de su muerte, que todos los tuuo siempre tan presentes, como quãdo los padecio: y assi se ha de considerar, que el dolor de los açotes, y el de la corona de espinas, y el tormento dela Cruz, y todos los otros tormentos y vituperios de su passiõ, no los padecio vna vez sola, sino tantas quantos momentos tuuo de vida, o por mejor dezir, siempre los anduuo padeciendo, como lo significò el Señor, muchos dias antes q̃ padeciesse, quando dixo: Con vn baptismo tengo de ser baptizado, (que era el de su passion) y como me

Luæ. 12.

me aprieta y congoxa el coraçon hasta que se cumpla? Pues pondera mucho, quan terrible cosa seria, andar vn hombre toda la vida interiormente con la misma pena, congoxa, y agonia, que tiene, quando se le arranca el alma, o quã do padece algun grauissimo tormento, y cree, que fue mucho mayor la que causaron en aquella santissima alma, las consideraciones dichas: porque has de entender, que no solo fueron estas penas interiores mientras durò su passion, sino todo el discurso de su vida, porque siempre las tuuo presentes.

El quarto clauo era, vn claro y distincto conocimiento que tenia, de los acerbissimos dolores, congoxas, y ansias mortales, q̃ auia de sentir su santissima madre, quando le viesse padecer delante sus ojos, tan terribles tormentos, y tan ignominiosa y afrentosa muerte: porq̃ como el amor que la tenia, era incõparablemente el mayor, q̃ jamas huuo enel mũdo, sentia enel alma verla padecer tan grandes tristezas y cõgoxas, que fueran bastantes, para acabarla muchas vezes la vida, sino la sustentara Dios marauillosamente. Esta pena era en Christo mucho mayor, que las q̃ padecio exteriormente, q̃ de muy buena gana las padeciera dobladas, por no ver padecer a su madre, lo que padecia.

Estos quatro clauos erã, los que traspassauan y crucificauan interiormente aquella alma sacratissima, y le dauan dolor mas excessiuo, que todos los tormentos y penas exteriores: y con esta cruz interior le has de considerar, que anduuo crucificado todo el tiempo de su vida: y assi, no te espantaras de lo que se escriue del, que nunca jamas le vierõ reyr, antes es digna de grã admiraciõ, su fortaleza y admirable magnanimidad, que trayendo el alma tan interiormente ahogada y traspassada con tan excessiuas congoxas y dolo-

dolores, tuuiesse animo para mostrar exteriormente buen rostro, y tratar con todos apacible y afablemẽte: y todo esto hizo por obrar nuestra salud. Sea el para siempre glorificado, amado, y seruido de todas las criaturas, Amen.

§. III.

En la palabra, Por Quien?

LA tercera circunstancia, es, considerar por quien padecio el Señor todo esto, porque si lo padeciera por quien lo merecia y lo huuiera de agradecer, no era tanto de marauillar: o si lo padeciera por personas de mucha suerte, o dignidad, como por los Angeles, o Serafines: mas padecialo por los hombres, criaturas de baxissima condicion, y que de su propia voluntad se auian perdido, y padecialo generalissimamente por todos, sin excluyr a ninguno: que si fuera por solos sus amigos, aũ no era tanto, pero padecia lo por sus enemigos, y que actualmente le ofendian y aborrecia, sin escluyr a los mismos que le estauã atormentando, acusando, y procurando la muerte. Esto encarece grandemente la caridad excessiua, de nuestro clementissimo Redentor: que esten los hombres con tan rabiosa enuidia y aborrecimiento, vnos acusandole, otros aparejãdo la corona de espinas, y la Cruz, y los clauos, y los de mas instrumentos de la passiõ, y a esse mismo tiempo los ame el tan de veras, que este padeciendo por ellos todos aquellos tormentos, q̃ ellos mismos le dan, y les desee tanto su bien, que si fuera necessario por ganar vna alma de qualquiera de ellos, padeciera de nueuo otros tantos: cosa es muy digna de considerarse. Y lo que importa mucho, para sacar prouecho de esta circunstancia, es, considerar cada vno, que por el padece el Señor aquellas penas, como si por el solo las padeciera, pues es verdad muy cierta, que por cada vno en particular las padecio,

cio, y tanto le aprouechan à cada vno, y tan suyo es el tesoro de merecimientos, que con ellas se adquirio, como si por el solo se padecieran. Y assi deues considerar vna cosa, que fue assi en realidad de verdad, y es: que quando Christo padecia, te tenia tan presente en su memoria, como si estuuieras alli realmente, y tenia presentes todos tus pecados, y que pone en ti los ojos, y te dize con grande amor y ternura: Por ti hombre, y por tus pecados padezco esto: y padezcolo de buena gana, por la salud y remedio de tu alma, con mucho desseo de que tu te aproueches dello: y entiende por muy cierto, que si por ti solo fuera necessario padecer esto, y mucho mas, te tengo tanto amor, que lo padeciera por ti solo. Y siẽdo esto assi, es muy justo, que cada vno tome a su cuẽta todo lo que Christo padecio, y se haga cargo dello. Assi lo hazia el glorioso Apostol san Pablo, quando dezia: Viuo en la Fê de Iesu Christo, el qual me amò a mi, y se entrego a la muerte por mi.

Galat. 2.

§. IIII.

En la palabra, Por que?

LA quarta circunstãcia, es, considerar porque causa padece el Señor todo aquello. El Presidente que le sentenciò, despues de auerla muy bien examinado, afirmó por tres vezes, que no hallaua ninguna porque condenalle, ni dalle alguna pena: y en realidad de verdad era assi, q̃ no la auia, porque era innocentissimo, que no supo q̃ cosa era pecado, jamas hizo mal a nadie, y a todos hizo bien. De manera, que bien examinada la causa, se halla, que no huuo otra de parte suya, sino su bondad y misericordia, y aquellas entrañas de infinita caridad, con que se compadecio dela miseria delos hombres, que todos estauan cõdenados a muerte eterna, y no tenian posibilidad para librarse de esta sentẽcia: y assi todo lo que padece,

es

es por solo hazer bien a los hombres, y por librarlos de los males de sus culpas, y de las penas eternas, que por ellas merecian, sin que a el se le siguiesse vtilidad, ni interes alguno: y conforme a esto, se deue mucho ponderar, quando se fuere considerando alguna cosa que padece el Señor, que la padece de su propia voluntad, y que lo pudo escusar si quisiera, y no quiso, si no padecer tan grandes penas y tormentos, solo por nuestro prouecho: y esta es la causa que huuo de su parte para padecer. Pero dela nuestra huuo nuestros pecados, que fueron la causa porque padecio. Y assi, quando considerares como prenden al Señor, y le acusan, y le abofetean, y le escupen, y le açotan, y todo lo de mas, cõsidera que por ti padece todo aquello, y que tus pecados son los que le acusan, y le maltratan: y ellos son los que sustanciã el processo, para que sea sentẽciado a muerte, y puesto en la Cruz.

§. V.

LA quinta circũstancia, es, considerar de quiẽ padece el Señor: esto es, quienes son los que le dan aquellas penas: y en esto ay que considerar los puntos siguientes.

En la palabra De quien? y en esta se consideran algunos puntos.

El primero, que padece de su mismo pueblo escogido, de quien el en particular era Rey y Señor, a quiẽ auia sido tantos años antes prometido: a quiẽ sacò del captiuerio de Egypto, con tan grãdes milagros y prodigios, a quiẽ el mismo dio la Ley escrita con su dedo, a quien sustentò quarenta años, con pan del Cielo, a quien dio la tierra de promission, a quien honrò tanto, tomando carne de su linage, y viniendo el en persona, a predicarles y enseñarles.

El segundo, que padece de aquellos a quien auia hecho tan grãdes beneficios, resucitando sus muertos, librãdo sus endemoniados, curando sus enfermos, y conuersando entre ellos, con

con tanto amor y beneuolencia.

El tercero, que padece de enemigos cruelissimos, que auia mas de dos años, q̃ andauan con gran desseo de quitarle la vida, y la hõra, y le quisieran beber la sangre, segun el gran odio y aborrecimiẽto que le tenian: y a estos se entrega el Señor de su voluntad, para que hagan del lo que quisieren.

El quarto, que padece de vnos verdugos viliſsimos, y de baxissima suerte, sin verguença ni mesura, ni otro buen respeto, porque deuierõ de ser los que le atormentaron, los verdugos publicos, que acostũbrauan a justiciar los malhechores, sino es que los pontifices por ventura, encomendaron esto a algunos lacayos, o criados suyos, para que cõ mas crueldad le atormentassen. Del que le dio la bofetada, dize el Euãgelista san Iuan, que era seruo del Pontifice, y assi se puede creer, que lo fueron otros de los que le atormentaron: pero como quiera que sea, bien se vee, que fueron picaros, y gente muy vil, pues se pusierõ a repartir entre si en quatro partes, vnas vestiduras tan pobres como las que el Señor traya.

Ioan. 18.

El quinto, que padece de toda suerte de gentes, de Gentiles, y de Iudios, delos grãdes y de los pequeños, de los principales, y de los plebeyos, todos parece q̃ se conjuraron contra el: y los mismos que seys dias antes le auian hecho tanta honra, recibiendole cõ ramos, y diziendo a vozes, que era Rey de Israel, aora se persuaden, que todos sus milagros, eran enbustes y engaños, y que pretendia alçarse con el Reyno, y piden a vozes que le crucifiquen, y que suelten al ladron, y al homicida y sedicioso.

El sexto, que fueron muchos en numero, los q̃ entendieron en su passion: porque para prẽderle, fue vn grande esquadron de soldados, cõ otros muchos

miniſtros de los Iudios, en pedir ſu muerte fue a bulto todo el pueblo: y en todos los de mas paſſos, concurrieron muchos ſayones y atormentadores. Vnos le prẽden, otros le atan, otros le acuſan, otros buſcan contra el falſos teſtigos, otros le dizen injurias y blasfemias, otros le lleuã alos juezes, otros le eſcupen, otros le cubren los ojos, y le dan de bofetadas, otros le açotan, otros le coronan de eſpinas, otros aparejan la Cruz, otros le enclauan en ella: y finalmẽte, todos ſon en atormẽtarle, y entre tãtos enemigos ſe halla el Señor tan ſolo, que dize por ſu Profeta: que miró a vna parte y a otra, y no vio ninguno que le conocieſſe, ni ſe dolieſſe de ſus trabajos.

Pſal. 68. & 141.

El ſetimo, que padece de ſus propios dicipulos, que no fue la menor de ſus penas, ver que el dicipulo a quien el auia enſeñado tanto tiempo, y tenidole en ſu compañia, y hechole tantos bienes, eſſe le vendieſſe y entregaſſe a ſus enemigos. Y que otro dicipulo, a quien auia honrado mas q̃ a todos, haziendole cabeça de ſu Igleſia, eſſe le negaſſe publicamẽte cõ juramẽto: y q̃ todos los otros le dſam paraſsẽ y huyeſsẽ, dxãdole en manos d̃ ſus enemigos. Y finalmente padece haſta de ſu propia madre: porq̃ aunque la ſantiſsima Virgẽ no tuuo culpa ninguna, ſino grandiſsimo merecimiento, en hallarſe preſente a la paſsion de ſu hijo, pero con ſu preſencia, acrecẽto grandemente ſus dolores y penas, que las padeciera el Señor dobladas (como ſe dixo arriba) por no ver lo que ſu madre padecia: y con todo eſſo quiſo paſſar por eſto, porq̃ fueſſe mas copioſa nueſtra Redencion, aunque fueſſe tan a coſta ſuya, y de ſu madre ſantiſsima.

En eſte cap. §. 2.

§. VI.

En la palabra, Como, en la qual ſe conſidera tres pũtos.

LA ſeſta circunſtancia, es, como padece el Señor: enlo qual ay que conſiderar tres puntos.

El

El primero, que padece con grandiſsima caridad: de manera, que aunque fueron tan grandes y excelentes las obras que hizo, y tã excẽſsiuas las penas que padecio, mas ſe ha de ponderar el modo con que lo padece, q̃ lo que padece. Porque por mucho que fue lo que padecio, mucho mayor fue ſu caridad, por la qual eſtaua aparejado a padecer mucho mas, ſi nos fuera neceſſario: y eſta es circunſtancia, que ſe deue ponderar mucho.

Treynta y tres años viuio en eſte mundo, que todos ellos fueron cruz y trabajo, pero ſi nos fuera neceſſario, o conuiniente, eſtar treciẽtos, o tres mil, no lo rehuſara, que caridad tenia ſobrada para ello. Tres horas eſtuuo colgado en la Cruz, de tres clauos que ſuſtentauan todo el cuerpo, padeciendo los mas viuos dolores y crueles tormentos, q̃ jamas padecio cuerpo humano, pero ſi nos fuera neceſſario eſtarlos padeciendo haſta el dia del juyzio, ſin diſminuyrſe vn pũto, ſin duda lo hiziera: y lo miſmo ſi fuera neceſſario boluer aora al mũdo, y padecer de nueuo todo lo q̃ padecio, por qualquiera de noſotros lo hiziera d̃ muy buena gana, como el miſmo Señor lo reuelo a vn Santo: y dela miſma manera ſe deuen conſiderar los de mas paſſos de ſu vida y paſsion, ponderando mas el amor, que la obra.

El ſegundo punto es, que padece el Señor, ſin ningũ genero de aliuio, ni conſuelo del Cielo, ni de la tierra: lo qual no acaecio aſsi a los Martyres, y a los de mas, q̃ han padecido por Dios, q̃ quanto eran mayores los trabajos y penas que padecian, tanto era mayor el cõſuelo que del Cielo les dauan: y aſsi acontecia, que los mayores tormentos y penas, ſe les conuertian en recreacion y regalo. Mas el Señor, porque fueſſen mayores las ſuyas, quiſo de ſu propia volũtad, ſer deſamparado del Padre, y de todo el conſuelo y aliuio,

q̃ le podia mitigar sus tormentos, como lo significò el mismo, quando dixo: Psalm. 21 Dios mio, Dios mio, porq̃ me desamparaste?

El tercero punto, es, considerar el modo que tiene el Señor, enlo que haze, y padece: esto es, las virtudes que exercita en todas sus acciones: porque si atentamente se consideran, en ellas se hallaran exemplos excelentissimos de todas las virtudes, principalmente de grandissima Humildad, en querer tan gran Señor, ser tan despreciado, y abatido. De admirable Paciencia, entre tantos agrauios e injurias, sin mostrar sentimiento, ni quexa, ni enojarse con ninguno de los que le tratauan tan mal, y tan injustamente. De Mãsedũbre, en no contradezir a ninguno, ni defenderse, sino dexarse como vn cordero lleuar y traer, y hazer del todo quanto quisieron. De silencio, que puso admiracion al mismo juez, que entre tantas y tan falsas acusaciones, no respondiesse vna palabra. De Obediencia perfectissima, con que cumplio todo lo que el Padre le ordenò, aũ que era tã dificultoso y duro de cumplir, como padecer muerte de Cruz. De Fortaleza inuencible, con que se ofrecio en manos de sus enemigos, y sufrio tan atrozes tormentos, sin quexarse ni pedir, que se apiadassen del: y al fin, vencio al Demonio, a la muerte, y al pecado, y despojò el infierno. De Pobreza voluntaria, pues no tuuo vn jarro de agua, muriẽdo de sed, ni mortaja, ni sepultura, sino de limosna, De Iusticia, pues pagò tan cabalmẽte todo lo que se deuia a Dios, y restituyò al hombre todo lo que el Demonio le auia vsurpado. De Perseuerancia, con que lleuò hasta el cabo la obra de nuestra redencion, aunque le dezian, que baxasse de la Cruz, y creeriã en el. Pues la Caridad excelentissima, aqui es donde mas resplandece, pues no padece solamente por sus amigos, sino

Virtudes q̃ se han de cõsiderar enla passion de Christonuestro Señor.

Humildad.

Paciencia.

Mãsedũbre

Silencio.

Obediencia

Fortaleza.

Pobreza voluntaria

Iusticia.

Perseuerancia.

Caridad.

no tambien por sus enemigos. Pues que diremos de su infinita Misericordia, cõ que quiso tomar sobre si todas las miserias y penalidades delos hombres, por librarlos dellas, y aborreciẽdo tanto el pecado, se quiso encargar de todos los del mundo, porque quedassen los hombres libres de ellos? Y quando le estã açotando y crucificando, està el con entrañable afecto, y lagrimas, orãdo por ellos: y negociandoles el perdõ de aquella misma culpa? Y finalmente, el verdadero desprecio del mundo, y de sus prosperidades y regalos, y la aspereza y rigor delavida, y la perfecta mortificacion, y todas las virtudes, tienen exemplos perfectissimos en toda la vida y passion de nuestro Redẽtor. Todo esto pertenece al modo como el Señor haze y padece en todas las cosas: y estas son las seys circunstãcias principales, que se han de ponderar en todas sus obras, a las quales se puedẽ añadir otras dos: que son, del lugar y del tiẽpo en que padece. La setima circunstancia es, considerar a donde padece el Señor, que es en Ierusalen, ciudad de las mas populosas, que auia en el mundo, para que fuessen mas publicas sus afrentas: y la ciudad mas religiosa y santa, donde auia de preualecer la justicia y la verdad: y el pueblo, a quien mayores beneficios auia hecho: donde auia obrado tantos milagros, y predicado tãtos sermones. Y finalmente, padece enel Caluario, que era lugar infame y publico, dõde se justiciauan los malhechores.

Misericordia.

Desprecio del mundo.

La octaua circunstancia, sera, considerar quando padece el Señor, q̃ es enla Pascua mas solene, que tenian los Iudios, quando auiã venido a Ierusalen gentes de todo el mundo, a celebrar la fiesta: los quales lleuariã a sus tierras nueuas, de como le auian visto justiciar: y en tiempo en que todos tratauan de fiesta y regozijo. Y assi se puede consi-

derar, que en poniendo al Señor en la Cruz, se fuerõ todos muy contentos a sus casas a comer, principalmẽte los Põtifices, y principales del pueblo, que se deuierõ de combidar vnos a otros, y comer con gran cõtento, de auer cumplido su desseo. Y al tiempo que todos tratauan de esto, esta el Señor padeciendo en la Cruz tan terribles dolores y tormentos.

Estas ocho circunstancias, generalmente se pueden considerar, en todos los mysterios de Christo nuestro Señor, fuera de otras particulares, que cada vno tiene. Pero ha se de aduertir, q̃ no porque se pongan aqui todas estas por este orden, por esso serà necessario considerarlas todas en cada mysterio, sino aquellas, que fueren mas a proposito, para lo que se medita: o aquellas a donde mas se inclinare la deuociõ, y afecto particular del que ora. Pero serà de gran importancia, tenellas todas muy bien consideradas, y muy en la memoria, los pũtos que contienen, para q̃ quando el que ora fuere meditando alguna cosa, de las que nuestro Señor hizo o padecio, luego con facilidad, y sin diuertirse de lo q̃ va meditando, pueda ponderar, quien es la persona, que haze, o padece aquello, y que afecto tenia dentro de su alma, quando hazia aquella obra exteriormente, y que le mouio à hazerla, y las de mas cosas que quedan dichas. Y conforme a estas circunstancias, podra cada vno considerar, y ponderar, otras semejantes, acomodadas a los mysterios que meditare.

CAPI.

CAPITVLO V. DE LOS afectos que se pueden exercitar en la meditacion de los mysterios de Christo nuestro Señor.

En este Tratado. c. 3.

DIXIMOS al principio, que consistia la meditaciõ en tres puntos, que son: cõsiderar el hecho, o la historia del mysterio, ponderar las circunstancias, que concurrẽ enel, y sacar de alli afectos y actos interiores de virtudes. Quedã declarados los dos primeros pũtos, resta declarar el tercero, que es, los afectos que se han de exercitar en la consideracion de los mysterios de Christo nuestro Señor: y los mas principales y generales, se pueden reduzir a estos ocho. Compassion, Contricion, Agradecimiẽto, Admiraciõ, Gozo espiritual, Cõfiança, Amor de Dios, Imitacion de Christo: los quales se yran declarando por su orden. Pero deuese aduertir lo mismo, que aduertimos en las circunstancias, que no es necessario exercitar siempre y en cada mysterio, todos estos afectos, ni q̃ se guarde en ellos este orden, sino vnas vezes vnos, y otras vezes otros, conforme al mysterio que se cõsidera: porque vnos son mas aparejados para vnos, y otros para otros: y tambien conforme a la disposicion del alma, que vnas vezes esta mas dispuesta, y se inclina mas a vnos afectos, que a otros. Y assi se deue cada vno guiar, conforme a lo que nuestro Señor le inspirare, y su Maestro le enseñare: aunque es importante, tenellos biẽ en la memoria todos, y los motiuos de cada vno, para estar facil en exercitarlos: y para esso puede seruir la declaraciõ siguiente.

§. I.

Del afecto de Compassion.

EL primer afecto es de Compassion. Y compadecerse de alguno, no es otra cosa, sino recibir pena de sus penas, y dolor de sus dolores. Este afecto es el mas facil de todos, y el mas sensible, y assi es naturalmente el primero que se ofrece: porque no ay cosa mas natural a los hombres (si no son inhumanos y barbaros) que compadecerse y apiadarse de los q̃ veen puestos en algun trabajo, o afliccion, como lo vemos por esperiẽcia: que nos suele causar cõpassion y lastima, y nos solemos enternecer, de oyr contar algun caso desastrado y lastimoso, aunque sea de personas, que no nos tocan, ni aũ las conocemos: y aun algunas vezes de casos fabulosos, y que no fuerõ verdad. Y assi nos deuemos mucho auergonçar, y conocer nuestra dureza, que siendo esto tan natural a los hõbres, no tengamos muy entrañable compassion, de cosas tan dignas della, como son las que padecio Christo nuestro Señor: y puestas en persona, que tanto nos toca. Los motiuos que ayudan a este afecto de cõpassion, son casi todas las circũstancias, q̃ se pusieron arriba, pero mas señaladamente, las dos primeras. Porq̃ lo que nos suele mouer mucho à compassion, es, ver q̃ el que padece, o esta puesto en algun gran trabajo, es persona principal y noble, delicada è inocente, q̃ padece sin culpa, y que son grandes las penas que padece, y que las sufre por nuestra causa: y todas estas consideraciones, tienẽ mucho lugar, en los mysterios de Christo nuestro Señor: como consta de las circunstãcias dichas. Y assi, de lo que nos deuemos cõpadecer, es, de ver vna persona tan noble, tã venerable y tã delicada, y tã digna de ser seruida y reuerẽciada d̃ todas las criaturas, passar tantos trabajos, en todo el discurso desuvida, tãta pobreza y desconmodidad de todas las cosas tẽporales: el frio, el calor, la hambre, la sed, los cãsancios, los caminos, y otras muchas cosas, de que esta llena su vida: y principalmẽte, los dolores y tormentos atrocissimos de su passion, no solo los esteriores, sino mucho mas los interiores: como queda dicho enla segunda circunstancia. Porque si es de grã merito cõpadecernos de qualquier proximo, queve mos puesto en trabajo, quãto mas lo sera compadecernos de todos los trabajos y penas de nuestro Redentor? Y por esso ayuda mucho para este afecto, cõsiderar, que vemos padecer aquellos trabajos a nuestro padre, o hermano, o a la persona a quiẽ mas amamos: pues realmente, Christo nuestro Señor, es mas que padre, y mas que hermano, pues nuestros padres, hermanos y amigos, no nos aman tanto como el, ni hizierõ por nosotros lo que el hizo: ni les deuemos tanto como a el. Finalmẽte, este afecto de cõpassion, depẽde y se sigue naturalmẽte, de ponderar las circunstancias, que quedan arriba dichas, y assi a cerca del no es menester dezir mas: sino solo aduertir, que la compassion que auemos de tener de Christo nuestro Señor, no ha de ser con vn afecto natural, como nos compadeciera mos de vna persona, que viessemos puesta en algũ gran trabajo, o afliccion cõtra su voluntad: porque de esta manera mando el a las hijas de Ierusalen, que no llorassen sobre el, quando lleuaua la Cruz a cuestas: si no cõ vn afecto de Fê, cõsiderãdo, q̃ vna persona que merecia ser seruida, y reuerenciada de todas las criaturas, quiso de su propia volũtad, sugetarse a padecer tã grandes trabajos y penas, por librarnos a nosotros dellas, y de los tormentos eternos, q̃ teniamos merecidos: y desta manera, es el afecto de Cõpassion puerta para todos los otros.

En este Tratado, c. 4. En las palabras. Quien, y Que.

Cap. 4. en la palabra Que.

Cap. 4.

Lucæ. 23.

Universidad de Deusto Biblioteca

§. II.

Del afecto de Contricion.

EL afecto de Contricion, es vn entrañable aborrecimiento del pecado, gran peſſar de auer ofendido a Dios, y firme propoſito de no pecar. Y para eſto es gran motiuo, conocer la malicia y fealdad, que encierra en ſi el pecado: lo qual por ninguna via ſe conoce mejor, q̃ por ver lo que Chriſto padecio por deſtruyrle: porque por la pena, ſe deſcubre la grauedad dela culpa. Si vieſſemos, que a vn caballero muy principal, y muy priuado del Rey, le lleuauan arraſtrando por juſticia, y le açotauan publicamente, y le poniã en vn palo como a vn viliſsimo ladron, cierto es, que entẽderiamos, que era grauiſſimo el delito que auia cometido: y ſi el q̃ deſta manera juſticiauan, fueſſe el miſmo Principe heredero del Reyno, y ſupieſſemos, que ſu padre, no teniendo otro hijo, y amandole mucho, y ſiendo hombre juſto y prudente, le mandaua juſticiar de aquella manera, tendriamos por muy cierto, que era ſobre manera atrociſsimo ſu delito, y mucho mas ſi ſupieſſemos, que el miſmo Principe no le auia cometido, ſino vn criado ſuyo: y q̃ por ſolo auer él ſalido por fiador, y ofrecidoſe a pagar por el, ſe hazia en el tal juſticia: y nos eſpãtariamos mucho, que huuieſſe en el mundo culpa tan graue, que tal caſtigo merecieſſe.

Pues deſta manera auemos de exercitar eſte afecto, quãdo conſideraremos a Chriſto nueſtro Señor, en qualquier paſſo de ſu vida o paſsion. Põderar, que es Hijo vnigenito de Dios, heredero natural de todos los bienes dela gloria, y q̃ anduuo treynta y tres años, deſterrado eneſte miſerable valle de lagrimas, padeciendo tantos trabajos y afliciones, y finalmẽte, que ſu miſmo Padre, q̃ le ama como a ſi miſmo; le entrega en manos de vnos crueles verdugos, para que le açoten tan crudamente, y le põgan vna corona de eſpinas, y le den tantas bofetadas, y le traten con tanto eſcarnio y vituperio, y le lleuen con publicos pregones por las calles, y le pongan en vn palo, como al mas vil malhechor del mundo: y que para todo eſto no hizo el culpa ninguna ſino ſolo porque ſalio à pagar por los pecados de los hombres. Por aqui conoceremos, quan graue coſa es el pecado, y quanto le aborrece Dios, pues por deſtruylle, eſcogio padecer tan grandes tormẽtos: y ſi fuera meneſter los padeciera de nueuo, por eſcuſar vno ſolo. Y luego auemos de boluer los ojos à noſotros miſmos, y conſiderar quantos auemos cometido: concebir grã odio de todos, y gran enojo contra noſotros por auerlos hecho.

Si vieſſemos a nueſtro padre, o hermano, o a quien amamos muy tiernamente muerto, delante de nueſtros ojos, todo el cuerpo traſpaſſado de puñaladas, y ſupieſſemos quien era el que aſsi le auia muerto à traycion, quanto nos enojariamos con el? Pues quãdo vieremos que prenden a nueſtro Redentor, y le tratan tan mal, y le açotan, y le enclauã enla Cruz, auemos de conſiderar, que eſtamos noſotros entre aquellos verdugos, y q̃ nueſtros pecados ſon los que aſsi le maltratan, y quitan la vida: y creamos ſin duda, que eſtos le dieron mas dolor, que los açotes, ni los clauos, ni todos los otros tormentos, para que nos peſe mucho, y lloremos muy de coraçon, por auer le ofendido, y acrecentãdo tanto ſus penas y dolores: y hagamos muy firmes propoſitos, de no le boluer a ofender por todo el mũdo.

Sacaſe tambien eſte afecto de contricion, y el propio conocimiento que anda junto con ella, conſiderando las virtudes de Chriſto, y boluiendo luego los ojos

ojos a cõsiderar los vicios contrarios a ellos, que en si mismo halla cada vno: como considerando la humildad de Christo, confundirse de verse tan soberbio, y tan vanaglorioso: considerando su paciencia, confundirse de verse tan impaciẽte: y assi de las otras virtudes.

§. III.

Del afecto de Agradecimiento.

EL Agradecimiento, cõsiste en tres pũtos. El primero, en reconocer el beneficio, y tener memoria del, estimalle en mucho, y tenerse por obligado a quien le hizo. El segũdo, en darle gracias de palabra, y de coraçõ, por auer le hecho el tal beneficio, en qualquiera ocasion que se ofrezca: y confessarlo y engrandecerlo. El tercero, en recompensar con obras, conforme a su posibidad, el beneficio recibido.

Pues este afecto se exercita, ponderando en qualquiera delos mysterios de Christo nuestro Señor. el grãn beneficio que nos hizo, porque por el pecado de nuestros primeros padres, y por los nuestros propios, estauamos por justa sentencia condenados à penas eternas del infierno, y desterrados pára siẽpre dela gloria, y entregados al poder dl Demonio: y todas las criaturas juntas, no eran bastantes a librarnos desto, sino solo el Hijo de Dios: ni auia otro medio (supuesta la ordenaciõ diuina) sino su Encarnaciõ, Passion, y muerte. De manera, que por qualquiera passo de su vida, y por qualquiera accion suya, somos librados del pecado, del demonio, de la muerte eterna, y de las penas del infierno, y de la sugecion y tiranía de todos nuestros enemigos: y por lo mismo somos restituydos a la gracia y amistad de Dios, y a la adopcion de hijos suyos: y se nos dan todas las virtudes, y Dones del Espiritu santo, y el derecho para adquirir el Reyno delos cielos,

los, y el ser miembros viuos de Christo, y participar de todos sus merecimientos. Todos estos bienes se han de põderar muy en particular, en cada vno de los mysterios de Christo, porque cada vno por si, y qualquier mouimiento suyo, era bastante para hazernos todos estos prouechos, sino que quiso su Magestad, por la abundancia de su caridad, para que fuesse mas copiosa nuestra redencion, ofrecer toda su vida, passion, y muerte, como vn precio total de nuestro rescate. Y aqui se han de ponderar de mas de la grandeza del beneficio, estos quatro puntos.

Quatro pũtos que se deuen considerar en el beneficio de nuestra redemcion.

El primero, quien es el q̃ lo haze, que es el mismo Hijo de Dios, que no fiò de ninguna criatura el rescatarnos y librarnos, sino el en persona quiso hazerlo. El segundo, que nos hizo estos beneficios muy a su costa, padeciendo tanto para esto. El tercero, el amor cõ que lo hizo, y el desseo de nuestra salud, y el animo aparejado para hazer mucho mas, si nos fuera necessario. El quarto, considerar cada vno estos beneficios, como si a el solo se hizieran. Y esto es quanto al primer punto, que es reconocer y estimar el beneficio, y hazer memoria del.

El segundo punto ha de ser, dar gracias a Dios nuestro Señor, muy de coraçõ por quãto hizo y padecio por nosotros, y por cada vno de los passos de su vida, reconociendo, que aun que todos nuestros miembros, se conuirtiessen en lẽguas y en coraçones, y con todos le amassemos y le alabassemos, no corresponderiamos a la mas pequeña gota de sangre, que por nosotros derramò, ni al menor delos trabajos que padecio: ni aunque le diessemos las alabanças que le dã todos los Angeles, y los hõbres, y todas las criaturas, aun quedariamos muy cortos. Y assi deuemos desear muy entrañablemente, q̃ todas las del Cielo y de la tier-

tierra nos ayuden a alabar le, ylas deuemos combidar para ello, especialmente al Santo Angel de nuestra guarda, y a los Santos a quien tenemos particular deuocion.

El tercero punto, es, corresponder con obras al beneficio recibido: porque grande ingratitud seria, q̃ a vna persona de quien has recibido grandes bienes, le pudiesses hazer algun pequeño seruicio, y no lo quisiesses hazer: y assi has de hazer grandes propositos, de poner por obra, todo lo que entendieres, que agrada a nuestro Señor, y te ha de pessar mucho de no lo auer hecho assi: y estos propositos han de ser muy desinteresados, que aũque no te huuiera de dar premio alguno, bastara deuersele tan deuido, y merecello el tanto, para seruille mucho, por solo mostrarte agradecido.

De mas destos tres puntos, acuerdate de agradecer muy entrañablemente a toda la Santissima Trinidad, todos los beneficios q̃ hizo ala sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo, como es razon, que agradezcan los hijos, las mercedes hechas a su padre, como si a ellos se hizieran, y los miembros, los beneficios que se hazen a su cabeça: especialmente, q̃ todos los bienes q̃ huuo en nuestro Señor Iesu Christo, resultaron en prouecho nuestro: pues de todos nos hizo participãtes. Y si quieres hazer vn seruicio muy agradable a la sacratissima Virgen Maria, o a qualquiera otro Santo, ten por cierto, que no puedes hazer cosa en que les des mas contẽto, que en dar gracias a nuestro Señor, por los beneficios que les hizo, assi de naturaleza, como de gracia, y de gloria. De este afecto se sigue otro de alabanças diuinas, del qual se tratò ya arriba.

Este §. 3. y en el Tratado 2. c. 3. § 3.

§. IIII.

Del afecto de Admiracion.

LA Admiracion se causa, de ver alguna cosa rara, extraordinaria y marauillosa, que viendola, è ignorando su causa, queda vn hõbre admirado, y con desseo de saberla, y de conocer mas perfectamente aquella misma cosa: lo qual en ninguna del mundo tiene lugar como en los mysterios diuinos: porque todos ellos son en si muy marauillosos. Y por esto dixo Isayas, que Christo tẽdria por nombre Admirable, porque todas sus cosas lo fueron mucho: y si no nos causan admiracion, es, porque aunq̃ las creemos por fê, no las consideramos atẽtamente. Y de aqui procede, que quando con mas atencion nos ponemos à cõsiderarlas, nos parecen nueuas, como si antes no las supieramos, y entonces nos causan admiracion: y tanto mayor, quanto mas atẽtamente las consideramos. Y de aqui viene tambien, que los que son muy contẽplatiuos, y a quien nuestro Señor da particular luz en el alma, para ver estos mysterios diuinos, de pura admiracion, quedan suspensos y eleuados: y algunas vezes vienen à quedar sin sentido. Y assi es este afecto muy propio de la oracion, porque todo lo que en ella se considera, es dignissimo de causar admiracion: como es cõsiderar la grandeza de Dios, su Magestad, su poder, su sabiduria, su hermosura, su bõdad, su justicia, su misericordia, y los de mas atributos y perfecciones suyas: pero particularmente en los sagrados mysterios de Christo nuestro Señor, lo que nos ha de causar admiracion, ha de ser, considerar aquellas riquezas inestimables de caridad, con que el Padre eterno amò a los hõbres, que teniendo vn hijo, que era todo su regalo, y no teniendo ni pudiendo tener otro, se le dio para su remedio: y consintio, q̃ padeciesse tantos trabajos y tormentos, y diesse su vida por ellos: y que el mismo hijo los amasse tanto, q̃ se ofreciesse ã muy buena gana à padecer por ellos todo

Isai. c. 9.

todo lo que padecio·que es time tãto Dios al hombre, que toda la Santissima Trinidad, se ocupe en su remedio: el Padre Eterno embia a su Hijo, el Hijo se haze hombre, y padece y muere por ellos: el Espiritu santo, entiẽde en obrar el mysterio dela Encarnacion. Admira tambien mucho, ver la sabiduria de Dios, que supo hallar tal traça, y tal medio, para remedio delos hõbres, que aunque todos los Angeles se ocupassen en considerar las conueniencias que ay enel, no acabarian de admirarse, y cada passo dela vida y passiõ de Christo, y todo quanto hizo por los hombres, tiene tantas cosas dignas de admiracion, que no es possible reduzirse a suma, sino remitirse, a que cada vno lo esperimente, considerãdolos atentamente. Causa tambien admiracion, ver la ceguedad grãde del mũdo, y su ingratitud, que viniendo el Hijo de Dios à remediarle, no le quiso recibir, antes puso las manos enel, hasta quitalle la vida: la dureza de los Christianos, que despues de tener fê y conocimiento destos mysterios, los agradecen tan poco, y se aprouechan tan mal de ellos. La excelẽcia de la gloria del Cielo, pues quiso Dios padecer tanto, por merecersela a los hombres. La grauedad del pecado, pues tanto hizo Dios por destruylle. El rigor de la justicia diuina, pues tal castigo hizo en su Hijo por pecados agenos. La grandeza de su misericordia, pues porque no pereciessen los hombres, tomò sobre si sus culpas. La atrocidad de las penas del infierno, pues por librarlos de ellas, tanto padecio el Hijo de Dios. Todas estas cosas, y otras innumerables, son las que causan admiracion, en la consideracion de los mysterios de Christo. La manera de exercitar este afecto es esta. Quando el alma considerare estas cosas, o otras semejantes, dignas de admiracion, despues de auer põderado como pudiere las razones q̃ tiene aquel mysterio para causarla, ponerse le a mirar como abobada, de ver cosa tan marauillosa, con desseo de tener de ella mas luz, y mas claro conocimiento, para amar y alabar mas dignamente al Señor, que tales cosas supo obrar, y exclamar con el Profeta, diziendo: Señor oy tus palabras, y temi: cõsiderè tus obras, y quede atonito y espantado. O Señor Dios nuestro, quan admirable es tu nombre en toda la tierra. Y con este afecto prorumpir en alabanças de Dios, encareciendo sus grandezas, como se declarò enel tratado segũdo.

Abac. 3.

Psalm 8.

Tract. 2. c. 3. §. 3.

§. V.

Del afecto de Gozo espiritual.

EL Gozo y alegria espiritual, es de grande importancia, para conseruar el espiritu, y perseuerar enla virtud: assi como por el contrario es de gran inconueniente y estoruo la tristeza viciosa, y demasiada, especialmente la que nace de respetos tẽporales: y tambien la vana y demasiada alegria, que se toma de las cosas exteriores, es dañosissima para el espiritu, porque lo distrae y derrama a lo exterior, y es causa de risas y parlerias, donayres, curiosidades, y juegos: y otras cosas semejantes. Cõtra todo esto es el afecto santo, de gozo y alegria espiritual: y por esto encomendaron mucho los santos, que las personas Religiosas y espirituales, procurassen acostumbrarse à traer grande gozo y alegria, enlo interior de su alma: lo qual haze al hombre ser mas compuesto, y mas modesto en lo esterior, y mas recogido en lo interior, y le haze despreciar toda la alegria de las cosas temporales, y da animo para los exercicios de penitẽcia y mortificacion: y desecha del alma la perezay floxedad, que se causa dela tristeza viciosa: y haze otros grandes prouechos.

Pues este afecto de gozo

se exercita en los mysterios de Christo nuestro Señor, de esta manera. Lo primero enlos mysterios, que tienen consigo alguna alegria, o prosperidad, gozarse y alegrarse de su contento, y de su gloria. Como si viesse suceder vna cosa muy prospera y honrosa, à su padre, o hermano, o a otra persona a quien amasse mucho: como se dize en el Euangelio, de las perso-
Luca. 13. nas, que con buena y sencilla intencion seguian al Señor, y oyan su dotrina, que se alegrauan y gozauan de todas las cosas que le veyã hazer glorioſamente. Assi se ha de gozar el alma con el mismo Señor, de ver la fiesta que hazen los Angeles en su nacimiento, y como le vienen a adorar los Pastores y los Reyes: y como en su Presentacion, le alaban y glorifican, y publican sus grandezas, el Santo Simeon, y la santa Profetisa Anna. Despues enel Tẽplo, como se marauillauan de su sabiduria los Dotores, y en el Baptismo, como le honra y autoriza el Padre Eterno: y en el desierto, como vence al Demonio, y le siruen los Angeles, y en todo el discurso de su predicacion, la honra que le hazen los pueblos, como le obedecen los Demonios, la autoridad y poder con que haze tantos milagros, la magestad con que le reciben el dia de Ramos: y finalmente, en todos los passos de su vida, y aun enlos de su passion, todas las vezes que se ofreciere alguna cosa honrosa, de autoridad, y prosperidad, se ha de estar el alma gozãdo y alegrando, de aquella honra, que se haze a su Redentor, o de aquel contento, que el recibe, de la gloria que resulta à Dios. Tãbien en las cosas tristes, trabajosas, y penosas, aunque consideradas quanto a las penas, dolores, desprecios, y aduersidades, que el Señor padecio, nos hã de causar tristeza y compassion, (como queda dicho en el primer afecto) pero por otra parte, y consideradas de otras

Enel afecto de compassion.

de otras maneras, nos han de causar gran gozo espiritual, por los respetos siguientes.

Porque respetos nos deuen causar gozo espiritual, las penas y tormentos de Christo nuestro Señor.

Lo primero, considerando la gloria de Dios, que de alli resulta, mas que de ningunas otras obras que se ayan hecho enel mũdo, y que aquellos fueron los seruicios mas agradables, q̃ se le han hecho y haran jamas, y en que mas se descubre su poder, su sabiduria, su bondad, su justicia, su misericordia, y las de mas perfecciones suyas: y este es titulo bastantissimo, para gozarse y alegrarse el alma, que de veras ama a Dios, y desea su gloria.

Lo segũdo, por la gloria dela misma Humanidad de Christo, que en todos los passos de su passion dio marauillosas muestras, de excelentissimas virtudes: y assi es justo, que vn alma reciba gran gozo espiritual, de ver à su Redentor, que con aquella fortaleza de animo vence todos los tormẽtos, con aquella insuperable paciencia, vence la crueldad y malicia de sus enemigos: de ver aquella mesura, modestia, y grauedad, entre tãtos escarnios y vituperios, aquella sabiduria en respõder a tantas preguntas y calunias: aquel poder q̃ muestra quando quiere, derribãdo a todos sus enemigos, con solà vna palabra, y no consintiendo que tocassen a ninguno de sus Discipulos: aquella benignidad y caridad inefable, en rogar por los que le atormentauan, y en sanar la oreja al q̃ le venia a prender. De todas estas cosas, y de otras muchas semejantes, es justo que el alma se goze espiritualmente, de ver a su Redentor, quan glorioſamente procede: como seria justo, que vn soldado se gozasse, de ver a su Capitã pelear valerosamente con sus enemigos, aũque le viese cãsarse, y fatigarse, y trabajar mucho, y puesto que desto le tuuiesse lastima, mas por otra parte se gozaria mucho, si viesse, que los lleuaua de vẽcida, y los destruya, y ahuyẽtaua, es-

pecialmẽte, si supiesse cierto, que de aquel trabajo se le auia de seguir grãde hõra y gloria: y mucho prouecho para si y para sus soldados. Assi mismo se ha de gozar el Christiano, de ver que todos aquellos trabajos, han de resultar en mayor gloria de Christo, y q̃ por ellos le ha de dar el Padre Eterno, la mayor honra y autoridad que se puede pensar: como lo dixo el Apostol san Pablo. Humillose hecho obediente hasta la muerte de Cruz, por lo qual Dios le ensalço, y le dio nombre sobre todo nombre: y es, que al nombre de Iesus, se arrodillen y hagan reuerencia todas las criaturas del Cielo, y dela tierra, y del infierno: y toda lẽgua le confiesse y alabe.

Phil. 2.

Lo tercero, se ha de sacar gozo destos mysterios de la passion, por los grandes bienes y prouechos, que dellos se siguẽ à todo el linage humano, pues por ellos se pagan las deudas de nuestros pecados, que ninguno otro las podia pagar: por ellos somos rescatados de la seruidumbre del Demonio, y de la tirania delos vicios, y de las passiones, y libres de la condenacion eterna. y se nos da el derecho para alcançar la gloria y titulo de hijos de Dios, y hermanos de Christo. Cõ ellos se nos merecen Sacramentos, y se nos dan socorros, exemplos, y dotrina de toda virtud, medicina para todas nuestras enfermedades, y remedio vniuersal para todos nuestros males. Todos estos son motiuos para recibir gran gozo y consuelo espiritual, viendo que Christo nuestro Señor, aunque fue tan à costa suya, y cõ tanto trabajo, obrò tan copiosamẽte nuestro remedio.

§. VI.

Del afecto de Esperança.

EL afecto de Esperança se exercita de esta manera. Viendo vna alma lo mucho que Dios haze por ella, y el amor grande que le

que le muestra en padecer tanto, y de tan buena gana, por su salud: y el mucho desseo que muestra tener de que se salue, especialmente auiendola hecho participãte de todos aquellos bienes, mediãte la Fê, y los Sacramentos: alegrarse en espiritu, de que le aya cabido tan dichosa suerte, de estar enla Iglesia, y gozar destos bienes, que tanto desseaõ ver y gozar los Patriarcas y Profetas, que de solo estar ciertos que auiã de ser, y de verlos en espiritu, dos o tres mil años antes, se gozauan y alegrauan, y teniã enuidia a los que auian de gozar el tiempo dichoso dela Iglesia. Y ha se de gozar el alma de ver, q̃ Dios haga tanto caso della, y cõcebir grandes esperanças de su saluacion, y de q̃ Dios la quiere para si, pues tales prendas y muestras le ha dado, y dezir con el Apostol: Si aun quando eramos sus enemigos, sin merecello, nos reconcilio Dios cõ figo, por la sangre y por la muerte de su Hijo, quanto mas despues q̃ ya estamos reconciliados, seremos saluos, por los merecimientos de su mismo Hijo?

Luc. 10.

Rom. 5.

§. VII.

Del afecto de amor de Dios.

EL amor encierra en si y consiste en tres actos. El primero, es, holgarnos de todos los bienes que tiene la persona a quiẽ amamos. El segundo, desear, que tenga otros muchos que no tiene. El tercero, hazelle por obra todo el bien q̃ pudieremos, porque como dize san Gregorio: La prueua del amor son las obras: y quando el amor es muy perfecto y encendido, se sigue del otro efecto, que es, conformarnos en todo con la persona a quien amamos: amar lo que ama, y aborrecer lo que aborrece: y recibir cõtento, de que en todo se haga su gusto.

En tres actos consiste el amor, y con ellos se ha de exercitar el amor de Dios.

S. Gregõ.

Por estos mismos pũtos se ha de exercitar el amor de Dios. El primero, recibir gran contento y com-

placencia de que Dios sea quien es, y de que tenga todo el biẽ que tiene: de que sea tan grãde, tan infinito, tan poderoso, tan sabio, tã justo, tan bueno, tan misericordioso, tan hermoso, tan rico, y abundãte de bienes: que sea Señor vniuersal de todas las cosas, tã superior a todas, que de ninguna tiene necesidad ni dependẽcia, y todas la tienẽ tan grãde del, que no pueden sin el viuir, ni tener ser vn solo punto: y assi mismo, de todas las demas grãdezas y perfecciones suyas, q̃ son tantas y tales, que ningun entendimiento sino el suyo, las puede comprehender: protestando, que si estuuiera en nuestra mano dar todos estos bienes a quiẽ quisieramos, ni los tomaramos para nosotros, ni los dieramos a otro alguno, sino a solo Dios, porq̃ el solo los merece, y en el solo estan biẽ empleados.

El segũdo, supuesto, que no podemos desear, que Dios tenga mas bien del q̃ tiene, porque en si encierra todos los bienes, y no puede ser mayor su grandeza, ni su gloria en si misma, pero puede ser mayor esteriormente en las criaturas, y esto es lo que auemos de hazer, cõcebir grãdes desseos de que Dios sea conocido, amado, seruido, y alabado de todas las criaturas: protestando assi mismo, que si estuuiera en nuestra mano, hizieramos, q̃ todos los hombres del mũdo le adoraran, y reconocieran por Dios, y le amaran, siruieran, y alabaran: y proponiendo firmemente de hazer todo lo q̃ en nosotros fuere, para que esto se cumpla como lo desseamos: y gozandonos de que aya muchos que le amen, siruan, y alaben con perfeccion, en el Cielo y en la tierra.

El tercero, supuesto, que tampoco podemos hazer ningunas obras, que seã de prouecho a Dios, porque no tiene necesidad de nosotros, ni d̃ todos nuestros bienes, se le sigue prouecho alguno, mas podemos y deue-

y deuemos mostrar que le amamos en las obras, cumpliendo sus mandamiẽtos: porque el mismo Señor dixo: El que tiene mis mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama. Y assi deuemos hazer muchos actos y muy firmes propositos, de cumplir en todo los mandamientos de Dios, y de no quebrantar ninguno por todo el mundo. Ioan. 14.

Este mismo amor auemos de exercitar en su manera, cõ la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, al qual tenemos muy grãde obligacion de amar mas que a todas las criaturas, holgãdonos mucho, de que Dios aya hecho tan grandes bienes à aquella santissima Humanidad, dandole tanta gracia, y tanta gloria, y tan excelentissimas virtudes y dignidades, y desseando q̃ sea su nombre conocido y reuerenciado en todo el mũdo, y proponiendo de cumplir fielmẽte, todo lo q̃ nos manda, y hazelle todos los seruicios q̃ pudieremos.

Lo quarto que se sigue de este amor, quãdo es grãde y perfecto, es, conformidad y resignacion. Cõformarnos con toda la perfeccion que pudieremos con la voluntad de Dios: amar lo que ama, aborrecer lo q̃ aborrece, y dessear, que en todo se cumpla su volũtad, assi enlo aduerso y triste, como en lo alegre y prospero, assi en esta vida como enla otra, en tiempo y en eternidad, sin mirar en nada à nuestro propio prouecho, gusto, o comodidad: sino solo al beneplacito de Dios, y que se cumpla su voluntad. Y en todas las cosas que sucedieren, o pudieren suceder, dezir de lo intimo del coraçon: Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como enel Cielo. Este afecto de resignacion, es importantissimo, y que dispone mucho para la contẽplacion, por el qual el alma se reduze a vnidad, porq̃ en todas las cosas no considera mas de vna, que es la voluntad de Dios, de suerte, que aora le vengan trabajos,

bajos,tribulaciones, o aduerſidades,aora proſperidades y conſuelos,no mira la proſperidad, o aduerſidad,ni ſu propia comodidad,o deſcomodidad, ſino ſola la voluntad de Dios, q̃ lo diſpone todo: y aſsi recibe lo que le viene cõ igual roſtro,mirando a la voluntad diuina de donde procede, con lo qual ſe eſcuſa el alma de los afectos viciosos de triſteza, temor,y pena,o congoxa, y de otros ſemejantes, que la inquietã y perturban: y ſe conſerua en grã paz y conſuelo. De todos los ſobredichos, ſe ſigue otro acto d̃ amor de Dios muy importante, y es,viẽdo el hombre lo mucho que Dios merece ſer amado,y lo poco que el le ama,deſſear muy afectuoſamente amarle mucho, y tener todo el amor cõ que le aman todas las criaturas del Cielo y de la tierra, y todo el que cabe en vna pura criatura:y viẽdo, que aũn con todo eſto no llegaria a lo que Dios merece ſer amado, gozarſe de que el ſe ame à ſi miſmo, todo lo que merece: y que las diuinas perſonas dela Santiſſima Trinidad,ſe amen entre ſi, con amor infinito y eterno : complaciendoſe mucho el hombre, de eſte amor que Dios ſe tiene à ſi miſmo. Eſtos ſon los actos mas perfectos de amor de Dios,y los que ha de procurar el alma exercitar mucho, y en que ha de gaſtar la mayor parte de ſus exercicios.

Exercitaſe eſte afecto de amor de Dios,enla meditacion de los myſterios de Chriſto,conſiderando, el grandiſsimo e inefable amor,que en ellos nos moſtrò nueſtro Señor,haziendo y padeciendo tanto por noſotros, y con tan grande aficion y amor, que no ſe puede encarecer: porq̃ no ay coſa, que tãta fuerça haga para amar a vna perſona, como verſe amado della, eſpecialmente, ſi la perſona que ama es de grã dignidad y nobleza, y que no tiene de mi ninguna neceſsidad, ni eſpera ningun proue-

prouecho: y yo que ſoy amado, ſoy de muy vil y baxa condicion, y muy indigno de eſte amor. Y aſsi ha de hazer el hombre conſigo eſta cuenta,quando cõſiderare lo que Dios ha hecho por el,viendo que todo procede de amor. Como que Dios ſiendo quien es,me ame tanto a mi,ſiendo vna criatura tã vil y miſerable, y tan digna de ſer aborrecida y deſpreciada, y que por ſolo el amor que me tiene haga tanto y padezca tanto , y deſſee que yo le ame? Pues como ſe ſufre no amarle yo, ſiendo ella miſma bõdad, y la miſma hermoſura , y vn abiſmo d̃ todos los bienes? Como puedo yo dexar de amar a quien tanto bien me à hecho y haze,y tãto me ama? Y aſsi es razon dezir con ſan Iuan : Hermanos amemos mucho a Dios, porque el primero nos amo a noſotros. Y otra vez dize: Eſta es la Caridad,no porque noſotros amaſſemos primero a Dios, ſino porq̃ el primero nos amò a noſotros. Alabado ſea por ſiempre de todas ſus criaturas,Amen.

1. Ioan. 4.

1. Ioan. 4.

§. VIII.

Del afecto de imitacion de Chriſto.

EL afecto de imitacion de Chriſto , y de ſus virtudes,es el principal fruto que auemos de ſacar, de la conſideracion de ſus myſterios, procurando cõformar nueſtra vida con la ſuya,y endereçar todas nueſtras obras , de la manera q̃ entendamos , que ſon mas conformes y ſemejantes à las de Chriſto: y exercitaſe eſte afecto en la oracion deſta manera. Conſiderar muy en particular y de eſpacio,las virtudes de Chriſto nueſtro Señor , que ſe deſcubren enel paſſo de ſu vida,o paſsion , que ſe medita ,y aficionar la voluntad , con amor de aquella virtud,yhazer muy firmes propoſitos de procurarla, y poner por obra los medios neceſſarios para alcançarla,y exercitar los actos en que conſiſte,conforme

a la condicion y estado de la persona que lo considera, y conforme a las ocasiones que se le suelen ofrecer. Pongamos exemplo en algunas virtudes, considerando la humildad de Christo, que siendo vn Señor de tan gran Magestad en quanto Dios, y en quanto hombre, Rey y Señor vniuersal de todo lo criado, y persona de tanta dignidad y veneracion, se quiso humillar tãto como se humillò, y estar enel mũdo desconocido, y tenido por vn hõbre ordinario, baxo, e ignorante: y siendo la misma santidad quiso ser tenido por hombre pecador y facinoroso: y condenado y castigado como tal. Formar grandes desseos de ser tenido en poco, y despreciado y abatido, y propositos de procurarlo en quanto pudiere, encubriendo todo lo que tuuiere de honra y estimacion, y manifestando sus faltas, y todas las cosas que le puedan humillar, como sea sin escãdalo ni mal exemplo: y finalmente, desseando de coraçon, que todos le tengan por vil y despreciado, e indigno de toda honra: y juzgandose el por tal. Considerando la pobreza de Christo en toda su vida, y quanta falta tuuo de las cosas necessarias para ella; aficionarse mucho a la pobreza, y hazer muchos propositos de procurarla, priuãdose de todas las cosas superfluas y demasiadas, y tomãdo las necessarias, muy moderada y escasamente: y no tener ninguna con aficion, sino muy despegado el corazon. Considerando la paciencia de Christo, en sufrir tantas aduersidades, trabajos, y dolores, y su mansedumbre en sufrir tãtas injurias y agrauios, sin enojarse con nadie, ni quererse vengar, sino antes amando muy de coraçon a los que le injuriauan y mal tratauan: y rogando por ellos. Dessear mucho estas virtudes, y proponer de sufrir con paciencia qualquier trabajo, o aduersidad que le suceda, y qualquiera agra-

uio, o injuria que le sea hecha, sin aborrecer ni enojarse con nadie, ni desear vengança, sino antes desseando bien a todos. Considerando la obediencia de Christo, que sin estar obligado cumplio tan perfectamente la ley de Moysen, hasta la mas minima ceremonia: y obedeciẽdo a los juezes, aunque injustos, y malos, y a los mismos verdugos, haziendo todo quãto le mandaron, sin contradezir a nadie: hazer propositos de ser muy obediente a todos sus mayores, cumplir (si es Religioso) muy puntualmente, todos los estatutos, constituciones, y ordenanças de su orden, y hazer muy perfectamente la voluntad de todos sus Superiores, sin contradezir ni replicar a nadie. Considerãdo la Caridad de Christo, que tanto amò a los hõbres, y tanto hizo por ellos aũque ingratos y desconocidos, sin aceptar personas assi a enemigos como à amigos: proponer cõ eficacia hazer bien a todos, en quanto pudiere, aũque seã sus enemigos, aunque sea à costa de su trabajo: y el biẽ que el no pudiere hazer, desseallo de coraçon: y suplicar a nuestro Señor, les de todos los bienes que hã menester. Y a esta misma traça en todas las otras virtudes de nuestro Señor, q̃ fuere considerando: y entiẽda, que es de grande importancia y prouecho este exercicio, porque si se hazen con veras estos propositos y desseos, y estos actos interiores de las virtudes, los recibe nuestro Señor, como si realmente se exercitaran, y disponen el animo, para quando se ofrecen las ocasiones, exercitarlas por la obra, y desta manera se adquieren los habitos de las virtudes.

(¿)

CAPI-

CAPITVLO VI. QVE LOS actos de las virtudes, no se exerciten solo en general, sino tambien en particular.

AQVI Se deue mucho aduertir vna cosa muy importante, y es, q̃ en estos afectos y propositos de virtudes, y desseos de los actos de ellas, no se ha de cõtentar el hõbre cõ hazer los en general y en comũ, sino para q̃ sean mas eficaces y de mas prouecho, ha de particularizarlos, cõforme a la condicion de su persona, y a las de mas circunstãcias particulares: como si dixessemos poniendo exẽplo en algunas virtudes. Dale nuestro Señor enla oracion vn desseo de humildad, y proposito de procurar las cosas, que le pueden ayudar a alcançar esta virtud, no se ha de cõtẽtar cõ este desseo assi en general que esto es de menos prouecho, sino luego ha de venir en particular à considerar, pues que podre yo hazer para esto? Y mirar, esto, o aquello me suele ser ocasiõ de que me tengã en algo, pues yo propongo dissimularlo y encubrirlo, y lo otro me puede ser ocasion de que me desprecien y tengan en poco, pues yo propongo de procurarlo: guardando en todo el orden que conuiene, para no escandalizar, ni dar mal exemplo à nadie. Y assi mismo proponer de humillarse a todos, como si fuesse su esclauo, y tratar con todos con gran reuerencia y sumission, y assi otros actos semejãtes, que a cada vno se le ofreceran, conforme a su condicion, y a las personas con quien trata.

Dale nuestro Señor vn desseo de imitar la pobreza de Christo, no se ha de contentar con hazer propositos assi en general, sino venir luego a lo particular, y traçar consigo: pues yo dare vna buelta a mi aposento, ò a mi celda, y quitare todo lo que huuiere superfluo, y me quedare con solo aquello, que no se pueda escusar: y aũ de esso quitarè, para que antes me falte algo, que me sobre: y lo que tuuiere serà sin ninguna aficion, que antes lo perdere todo, q̃ hazer vn pecado venial: y a ninguno que me pidiere algo se lo negare, aunque lo aya menester: y assi otras cosas semejantes. Dale vn desseo de agradar a su Magestad en todas las cosas, no se ha de contentar cõ proponello assi en general, sino venir en particular a considerar, pues en que le podre yo agradar? En cũplir mejor mi profession, y con mis obligaciones, en ser mas obediẽte a mis mayores, mas obseruante en todas las cosas de la Religiõ, en dar buẽ exemplo a mis hermanos, en hazer con mas diligencia y deuocion mis obediencias, en amar a mis proximos muy de coraçon, en seruillos con grã caridad, y en procurar darles gusto en todo lo q̃ pudiere, por amor de Dios, y proponer hazer todas estas cosas con mucha firmeza. Dale vn desseo de aprouechar enla virtud, mirar luego, pues que es lo que me estorua? Y hallarà que le estorua el amor propio y demasiado, que se tiene a si mismo la pereza y floxedad en los exercicios d̃ virtud, su propia voluntad, el no tener mortificados sus sentidos y apetitos, y otras muchas cosas, que cada vno esperimentarà: proponer enmendar todo esto, y cada cosa en particular. Y a esta misma traça, ha de hazer actos de todas las demas virtudes, particularizandolos cõforme a su manera de proceder, y mirãdo siempre de la cosa que tiene mas necessidad, para poner alli mas fuerça: pero aduierta mucho, que estos actos particulares, no los haga de manera que se diuierta dela oracion, derramando

mando la imaginacion en traçar las cosas que ha de hazer, o las personas con quien ha de tratar, que es menester en esto mucha aduertencia, para que de tal manera se atienda a lo que es virtud, que no se distraya el pensamiento, à cosas impertinẽtes. Y de esta manera es este exercicio el mas importante, que se haze en la oracion, porque toda ella se ordena à reformar las costũbres, y a perficionar las virtudes: y esto no se consigue tan eficazmente en los actos generales, como decẽdiendo a lo particular: porque muy facil cosa es desear, y aũ proponer de ser humilde y tẽplado, assi en comun, y tan facilmente como se propone se dexa de hazer. En lo que esta el prouecho, es, en venir a lo particular, y hazer los actos como està dicho: y despues, quando hiziere examen de conciẽcia, mirar como cũple con aquellos propositos, para enmendar lo que faltare: y pedir à nuestro Señor gracia para cumplirlo.

CAPITVLO VII. EN QVE se da modo y forma para exercitar los afectos y actos de virtudes, en otras meditaciones.

QVien entendiere bien y exercitare el modo sobredicho, de discurrir en la meditacion de los mysterios de Christo nuestro Señor, muy facilmente coligira, el que se deue guardar en todas las de mas meditaciones: que es procurando en todas sacar algunos afectos y actos interiores de virtudes, que a su tiempo se pongan por obra,

obra, y para q̃ esto se haga cõ mas facilidad, se põdra exẽplo en algunas dellas, que son las mas ordinarias.

§. I.

Los afectos que se pueden exercitar en la cõsideracion del propio conocimiẽto.

EN la cõsideracion del propio conocimiento y anichilacion, se puedẽ exercitar los afectos y virtudes siguientes.

El primero, vn gran desseo de conocerse el hõbre a si mismo perfectamente, y reduzirse a la nada, que es de suyo, entendiendo, q̃ este conocimiento es el fundamẽto de toda virtud, y medio muy eficaz, para conocer y amar a Dios, assi como la falta del, es causa de toda perdicion.

El segundo, vn gran desprecio de si mismo, viendo quan vil y miserable es, assi de parte del cuerpo como del alma: y quantas razones tiene para despreciarse: y que finalmente de si mismo es nada.

El tercero, desseo de ser despreciado de todos, y tenido por lo que es, pues es cosa natural dessear los hõbres, que los otros se conformen con su parecer: y assi seria vna hypocresia y fingimiento muy vicioso, y ageno de razon y de verdad, conocerse el hombre por muy vil y despreciado, y por otra parte no querer que los otros le tengan por tal: sino que le estimen y honren.

El quarto, verdadera humildad, la qual se sigue de estos dos afectos, que son, conocerse el hombre por vil, y dessear ser conocido y despreciado como tal: en los quales dos afectos, consiste vna humildad muy solida y perfecta, que ha lugar en qualquiera persona por perfectissima que sea, y adornada de excelentissimas virtudes y gracias: por q̃ esta humildad, no se funda en culpas ni defectos de la persona, sino en anichilacion propia, y conocimiẽto verdadero, de lo que es de si misma, y reconocimiẽto de lo que tiene de Dios: la qual humildad tuuieron los Angeles, al principio

pio de su creacion, y la tienen aora ellos, y todos los Santos que estan enel Cielo: y mucho mas la deuẽ tener todos los que viuen en la tierra.

El quinto, es, agradecimiento, pues sin merecerlo, ni poderlo merecer, le dio Dios el ser, y los otros dones naturales y sobrenaturales: y reconociendo tãbien por particular beneficio, las mismas miserias y vilezas de su cuerpo, porq̃ las proueyo Dios assi, como remedio y medicina para que con ellas se humillasse, y no se perdiesse por soberbia.

El sexto, admiracion de la sabiduria de Dios, y de su bondad y caridad, que en criatura tan vil, y miserable como el hombre, pone los tesoros de su gracia, y dones sobrenaturales, preciosissimos y de inestimable valor, y le ama y professa con el, verdadera y estrecha amistad, y le honra y estima hasta ponelle en su gloria, leuantandole, como dize el Profeta, del poluo dela tierra, y del estiercol, para assentalle en el trono de la gloria, con los principes de su pueblo. Psal. 112.

Y con esta admiracion exclamar cõ el santo Iob, diziẽdo: Quiẽ es el hombre para que assi le honreys, y pongays enel vuestro coraçõ, y vuestro amor? Por ventura no es el hombre podredumbre, y el hijo del hombre gusano? Iob. 7. & 25.

El setimo, es amor reuerencial de Dios y alabanças diuinas, reconociendo el hombre a Dios, y adorandole con vna profunda reuerencia, como a principio de su ser, y amandole como a conseruador, y cõtinuo bienhechor, y gozãdose de su propia vileza, baxeza, y anichilacion, por resultar en mayor honra y gloria de Dios: porq̃ quanto el es menos, tanto mas resplandece la sabiduria y bondad de Dios, que en cosa tan vil y despreciada, supo y pudo obrar tantas marauillas: y con este afecto podra dezir assi. Mi despre cio y mi nonada, es la mayor honra y estimacion que yo tengo, pues resulta en mayor gloria d̃ mi Señor, a quien alaben las criaturas por siempre jamas, Amen.

§. II.

Los afectos que se pueden exercitar enla cõsideracion de los pecados

EN la consideracion de los pecados y su grauedad, se pueden exercitar los afectos y virtudes siguientes.

El primero, assentar en el alma vn verdadero conocimiento de si mismo, y cõsiderarse con grã verdad, como vn muladar muy suzio y asqueroso, o como vn cuerpo muerto lleno d̃ gusanos, que a todos causa asco y mal olor, y parecerle de veras, q̃ todos le auian de tratar como a cosa tan vil y despreciada, y que es contra razon darle mas hõra que esta, ni tenerle en otra mejor estimacion. y esforçarse quanto pudiere à desseallo assi, en castigo de auer el d̃spreciado tãtas veces a la Magestad de Dios.

El segundo, como fuere haziendo memoria de sus pecados, y q̃ juntamẽte haziendo vna cõfession espiritual a nuestro Señor, y q̃ esta sea general, que se estienda, no solo a los que entonces se le acuerdan, sino a todos los oluidados, ignorados, y ocultos: la qual deue hazer con el mayor sentimiento que pudiere, diziendo con el Rey Manasses: Pequẽ Señor, sobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuãtar los ojos al Cielo, ni que me sustente la tierra, por auer ofendido à tan gran Magestad, sino que todas las criaturas se leuantassen contra mi, y tomassen vengança de vuestras ofensas.

El tercero, afecto de cõtricion, que es, gran aborrecimiento delos pecados, gran desseo de no auerlos cometido, aunque padeciera todos los males, que en el mundo se pueden padecer: y hazer muy firmes propositos de no pecar, aũ que se auenture la vida, la honra, y todo lo que puede auer: y procurar estender este proposito a los pecados

cados veniales, proponiendo euitar todo lo que entẽdiere que desagrada a nuestro Señor, por poco q̃ sea, cueste lo que costare.

Quarto, temor de boluer à pecar, viendo que no se puede librar por sus fuerças, y que siempre la voluntad es libre, y puede desechar todos los socorros diuinos, y que aunque Dios ayuda, pero siempre dexa al hombre en su libertad, para aprouecharse y recibir sus socorros, o no los recibir: y de aqui ha de nacer pedir a nuestro Señor muy afectuosamente, gracia y fauor para no pecar.

Quinto, conocimiento de si mismo, viendo quan vil y abominable es, quien tales obras ha hecho, y quã fuera d̃ razõ es, querer ser honrado y estimado: y para esto considerar, que todas las personas con quien trata, saben todos sus pecados, como el mismo los sabe, con todas sus circunstãcias y particularidades, como ellos son: y si assi lo supiessen, como no tendria ojos para parecer delante de nadie, ni querer ser honrado ni estimado: y considerar, que muy mejor los sabe Dios y sus Angeles, de quiẽ deuria tener mas verguença: y assi andara siempre con espiritu de humildad. Y para que esta sea verdadera, procure dessear de coraçon, que todos supiessen sus pecados, y le despreciassen y aborreciessẽ por ellos, como lo merece: y ofrezca à nuestro Señor muy de veras, que si el fuere seruido dello, esta aparejado para confessarlos delãte de todo el mundo.

Sesto, aborrecimiẽto de si mismo, considerãdo los grandes daños que causa el pecado mortal, y los bienes que nos quita, y que finalmente, pone a vn hombre, en obligacion de padecer para siempre las penas del infierno: mirar quanto aborreceria a qualquiera persona que le hiziera todos aquellos daños, y le pusiera en aquel peligro, y luego considerar, que el mismo de su volũtad se sugetò a ellos,

a ellos, y que nadie se los pudiera hazer, si de su propia voluntad no consintiera en el pecado, de manera, que mayores daños se ha hecho el a si mismo, que todo el mundo le pudiera hazer.

Setimo, proposito de hazer penitencia, tomando la mano de parte de Dios, y castigando en si mismo las ofensas, que le ha hecho, priuandose voluntariamẽte, de los regalos y deleytes, que licitamente pudiera tomar, en pena de los q̃ tomó ilicitamente, y con ofensa de Dios.

Otauo, conocimiento de la bondad de Dios, y de su misericordia, y del amor q̃ tiene a los hombres, pues aborreciendo tanto el pecado, le ha sufrido tanto tiẽpo cometiendo tantos: y al mismo punto que el pecaua le daua la vida, y le cõseruaua en ella, y siendo su enemigo y ofendiendole, no le quitaua la racion de estos beneficios naturales dela luz, del sustento, de las influencias del Cielo, y todos los de mas, y no solamente estos generales, sino tambien le hazia otros particulares. Mire si vn Rey vsara de esta nobleza con quien le ofendia, quanto se estimara, y quãto mereciera ser amado por ella.

Noueno, agradecimiento por auerle sufrido tanto tiempo en sus pecados, y auerle dado tantas inspiraciones, para salir dellos, y combidadole con su amistad, y atraydole a su seruicio, y hechole otros beneficios particulares, librandole de muchos peligros.

Decimo, afecto de amor de Dios, coligiendo de todo lo dicho, quanto deue amar a quien tanto bien le ha hecho, y de tanto mal le ha librado sin merecerlo: y en este vltimo afecto detenerse mas, y concluyr cõ el, pidiendo a nuestro Señor gracia, para correspõder a tanto amor.

§. III.

En la consideracion de la muerte, se pueden exercitar estos afectos.

Los afectos que se pueden exercitar enla cõsideracion de la muerte.

Primero, temor de la muerte, viendo quan digna es de ser temida, pues vemos, que aún los hombres muy perfectos y santos, la temian mucho, y la trayan siempre en la memoria, como cosa muy importante, y reprehender en si mismo el descuydo cõ que viue de cosa en que tanto va, y proponer de traella siẽpre en la memoria, para animarse al seruicio d Dios, y refrenarse de todo pecado: pues este remedio nos da el Espiritusanto, y lo amonesta por estas palabras. En todas tus obras acuerdate de tus postrimerias, y nunca jamas pecaras. Quiere dezir: En qualquiera cosa q̃ pusieres mano, considera, si en la hora dela muerte te dara contẽto, o pena auerla hecho, y con esso te refrenaras de pecar.

Eccli. 7.

Segundo, proponer a parejarse con cuydado para la muerte, viuiendo de la manera, que entõces querria auer viuido, y refrenandose de todo lo que entonces le pueda dar pena: y el principal aparejo es aprender a morir cada dia, mortificãdo en si todos los afectos y desseos desordenados, y despegandose de todas las cosas de esta vida, para estar entonces mas facil en desasirse del todo, pues al fin se han de venir a dexar.

Tercero, conocimiento de si mismo, viendo que ha de venir a parar en poluo y podricion, y ha de estar enla sepultura tan hediondo y abominable, cubierto y comido de gusanos.

Quarto, desprecio del mundo, y de todo lo que ay enel, quitar la aficiõ de todas las criaturas, viendo quan poco le pueden valer todas para aquella necesidad, y despreciar todos los regalos y deleytes, viendo quan presto se han de acabar.

Quinto, afecto de pobreza, despreciando todas las cosas del mundo, pues ve quan pobre ha de ser el fin; y como entonces tanto tẽdra vn hombre mas pena, quanto huuiere tenido mas abundancia de las cosas, y mas consuelo, quanto huuiere sido mas pobre.

Sexto, dexar todos los cuydados superfluos desta vida, y poner todo el cuydado en solas las cosas que para entonces le puedan aprouechar, pues solo aquello es de importancia, y todo lo otro de burla: y assi passar por las de mas, como por cosas de cumplimiento: hazer cuenta, que todo lo que sucede, prospero, o aduerso, es como comedia, o mascara, que los que lloran lloran de burla, y los que rien tãbien, porque luego se acaba aquello.

Setimo, consuelo en todos los trabajos, y animo para abraçar las dificultades, que se ofrecierẽ de penitencia y mortificacion, viendo que se ha de acabar tan presto, y ha de dar tanto consuelo y confiança en el fin.

Y todos estos afectos se han de ordenar (como a su fin) a seruir cõ mas perfeccion a nuestro Señor, tomando estos medios para refrenarse de pecar, y para esforçarse a todas las cosas de virtud, entendiendo, q̃ es muy agradable a Dios, el exercicio que se pone en disponerse para biẽ morir, porque es preciosa en el acatamiento del Señor, la muerte de sus Santos: y le agrada mucho hallarlos entonces dispuestos y desocupados, para lleuarlos luego consigo a su Reyno, y assi se sirue mucho, de que los hombres pongan en este exercicio, todo el estudio y diligencia q̃ pudierẽ.

Psal. 115.

§. IIII.

Los afectos que se pueden exercitar enla cõsideracion del juyzio.

ENla consideracion de el juyzio, se pueden exercitar estos afectos.

Primero, concebir gran temor del juyzio, pues para esto quiso nuestro Señor significarle por palabras tan encarecidas y temerosas, como se ven en la sagrada Escritura: y para esto sirue ver las señales tan temerosas, que han de preceder:

Lucæ. 21.

ceder: el ser los juyzios de Dios tan ocultos, el juez el mismo Dios, en cuya presencia los Angeles no son limpios, y a quien no se esconde nada: el ser la sentẽcia irreuocable, y ser d̃ gloria, o pena eterna, &c.

Segundo, gran temor de ofender a Dios, viẽdo que ha de ser el el juéz, en causa de tanta importancia como la saluacion, o condenaciõ eterna. Ninguno auria enel mundo tan inconsiderado y tan insensato, que no se guardasse de ofender a vn hombre, que huuiesse de dar sentencia en vn negocio suyo de mucha importancia.

Tercero, gran desseo de agradar a Christo, y hazer en todo su voluntad, pues le auemos de auer menester, en tiempo de tanta necesidad: y en cosa tan importante. Quantas diligencias suelen hazer los hombres, para contentar a vn juez, que ha de sentenciar algun negocio suyo de importancia, y quantos fauores buscan, y quantos regalos le procuran hazer, para tenerle fauorable, y bien afecto? pues aora estamos a tiempo de poder grãgear la amistad de Christo nuestro Señor, y ganarle la voluntad, con hazerle muchos seruicios.

Quarto, proposito de euitar todo pecado, viendo, que ha de ser tan rigurosa la cuenta que se ha de tomar, y tan por menudo, que de vna palabra ociosa se ha de pedir razon. *Math. 12.*

Quinto, ser muy riguroso en examinar y juzgar sus obras, pues este es el medio que ay para escusar el rigor del juyzio diuino: y assi dixo el Apostol: Si nosotros nos juzgassemos, no seriamos juzgados d̃ Dios. *1. Cor. 11.* Gran consuelo sera poder dezir enel juyzio: Señor, ya yo me juzguè y castiguè, hize juyzio y justicia, no me entregueys a mis enemigos. *Psal. 118.*

Sexto, mucho agradecimiento à nuestro Señor, porque auiendo de ser nuestro juez, es aora nuestro abogado, y se nos comunica tan

ca tan familiarmente, y nos da de su propio caudal todos sus merecimientos, para que tengamos con que descargarnos de nuestras culpas, y se nos ofrece tan fauorable, que nos auisa, q̃ nos apercibamos para el tiempo quãdo venga enojado y riguroso, porq̃ no tiene gana de castigarnos, ni condenarnos. Y es mucho de estimar el auer puesto nuestra causa en manos de hombres pecadores como nosotros, que se sentiran culpados en nuestras mismas culpas, o en otras semejantes (y estos son todos los Confessores) con palabra que ha dado, que passara enel cielo, por lo q̃ ellos juzgaren en la tierra: y el auerles encargado a ellos tanto, que sean misericordiosos, porque como nos juzgaren a nosotros, los juzgaran a ellos. Bẽdita sea tal misericordia, Amẽ. *Math. 16. & 18.* *Marci. 4. Luca. 6.*

§. V.

EN la consideracion de las penas del infierno, se pueden exercitar estos afectos.

Los afectos que se pueden exercitar en la cõsideracion del infierno

Primero, conocimiento de la fealdad del pecado, pues siendo Dios tan misericordioso, y amando tanto a los hombres, tiene aparejados tan terribles tormẽtos por vn pecado mortal: y de aqui ha de nacer otro afecto muy agradable a Dios, que es, dessear incurrir antes en todas aquellas penas, si se pudierã incurrir sin culpa, y sin dexar de amar a Dios, que hazer vn pecado, aunque supiesse que por el no le auia de venir mal ninguno, sino que se le auiã de perdonar: porque muy mas digno es de aborrecer qualquier pecado, que todas aquellas penas.

Segundo, concebir gran temor de las penas del infierno, porq̃ para esso ha querido nuestro Señor reuelarlas, assi en las sagradas escrituras, como en reuelaciones particulares, para q̃ nos ayudemos de este temor, y con el nos refrenemos de pecar.

Tercero, firme propoſi to de euitar todo pecado, haziendo cuenta conſigo, ſi podra ſufrir aquellos tormentos tan terribles: como el ganapan, que primero q̃ ſe concierte para lleuar alguna carga, prueua ſi la podra lleuar: y ſi excede ſus fuerças, por ningun precio ſe obligarà a lleuarla. Pues diziendo el Profeta: Isai. 33. Quien de voſotros podra habitar en el fuego tragador, o quiẽ podra viuir cõ las llamas ſempiternas? Y viẽdo que aquellos tormẽtos ſon intolerables, grandiſsima locura y deſatino es hazer la culpa, por la qual es el hombre condenado a ellos, ſin quedarle virtud ni facultad para reuocar eſta ſentencia, ſino es, que Dios por ſu gran miſericordia la reuoque, no pudiẽdo tener certeza de que la reuocarà. Y no ſolo ha de procurar euitar los pecados mortales, que ſon los que merecen aquellas penas, ſino los veniales, que diſponen para ellas: conſiderando, que cada pecado venial, aunque no condena al infierno, pero da vn paſſo para alla, y a muchos paſſos, quando menos penſare ſe hallara muy cerca, y podria ſer dentro, por ſer los pecados veniales, diſpoſiciõ para los mortales: porque quien no haze caſo de las coſas pequeñas, viene a caer en las muy grandes. Y Eccli. 19. de mas deſto, a los que eſtã en el infierno, no ſolo les dan pena por los pecados mortales, ſino por cada vno de los veniales, ſe les da ſu grado particular de pena: y es tan grande, que ſi pudieſſe qualquiera dellos, eſcogeria padecer en eſta vida, o auer padecido muchos años de grauiſsimos tormentos, por diſminuyr de ſus penas ſolo el grado, que correſponde al menor pecado venial.

Quarto, conocimiento del rigor grande de la juſticia diuina, pues vna palabra ocioſa, y vna negligencia, o inaduertencia en ſu ſeruicio, caſtiga tan riguroſamente, para que de aqui ſe aprenda a andar con mil

mil ojos en el ſeruicio de Dios, procurando euitar qualquiera coſa que ſea pecado, no tanto, ni principalmente por huyr de las penas, quanto por ver lo mucho que enoja a Dios, pues aſsi lo caſtiga.

Quinto, ſe ha de ſacar de aqui animo, para deſpreciar todos los regalos ſuperfluos, y deleytes viciosos deſta vida, viendo que ellos ſon los que diſponen para aquellos tormentos. El que teme mucho la enfermedad y deſſea la ſalud, facilmente ſe abſtiene del bocado, que le daua guſto, ſi ſoſpecha que le ha de hazer mal: pues porque no me refrenare yo de todas las coſas deleytoſas de eſta vida, pues ſon las que van criando malos humores, para caer en aquella eterna enfermedad?

Sexto, cobrar animo y eſfuerço, para abraçar todos los trabajos de la penitẽcia y mortificacion, pues con ellos ſe libra de otros tanto mayores y deſiguales: paciencia, igualdad y ſufrimiento en las enfermedades, y en todas las coſas aduerſas: y para eſto ſirue cõſiderar, las diferencias de aquellas eternas penas, para aplicarlas y compararlas a otras ſemejantes, que ſe padecieren en eſta vida. Quando te vieres con calentura, acuerdate quan diferente ſerà eſtar en aquellos hornos y caleras. Quãdo te diere pena el frio, quan otro ſera eſtar en aquellas lagunas neuadas, y eladas, ſin refrigerio alguno. Quando te doliere la diciplina, quanto peor ſera, ſer açotado tan cruel y deſatinadamente por manos de Demonios: y aſsi en las demas coſas de pena y trabajo, y en todas dezir con ſan Aguſtin: Señor, aqui caſtigad y açotad con fuego, con hierro, y cõ todos los tormentos que quiſieredes, con tal que me libreys de los eternos. S. Aguſtin.

Setimo, agradecimiento por auerte Dios librado de aquellas penas, conſiderando y haziendo contigo eſta cuenta: Que fuera de

mi si huuiera caydo en aquel abismo como lo auia merecido, del qual solo me ha librado la mano poderosa de Dios, estando alla otros muchos que lo merecian menos? Mira si fueras tu en compañia de otros malhechores, condenado a galeras, o a otros tormentos terribles, y el Rey te sacara de entre ellos, y te recibiera en su casa con vn oficio muy honrado, quando viesses a todos los otros remando, açotados, o arrastrados, o padeciendo otras penas semejantes, y considerasses, que tu tabien yuas cõdenado con ellos, y que sola la clemencia del Rey, que puso los ojos en ti mas que enlos otros, te librò de aquello, con que ojos le mirarias? Y quanto seria razõ agradecerselo, y procurar darle gusto en todo quanto pudiesses? Pues quando te assomares con la consideracion al infierno, y vieres tantas almas bramando y aullando, delos tormentos que padecen, acuerdate, que tu tambiẽ yuas alla, y que la mano de Dios te sacò sin merecerlo tu, y te puso en su casa, con oficio tan honrado, como es assistir de ordinario en su presencia, ocupado en sus alabanças.

Otauo, tiene en esta consideracion mucho lugar el afecto del amor de Dios, viendo como à hecho contigo oficio de tan piadoso padre, pues yendo tu como ciego y desatinado, a meterte en aquellas penas, andaua su Magestad dãdo traças y medios para librarte dellas, y tenia lastima a tu ceguedad: y aunque tu has resistido tãtas vezes à sus remedios, y has porfiado en boluer a ponerte en los peligros, nunca se ha cãsado de apartarte dellos, aunque era el el ofendido, mira que padre huuiera, q̃ tãto te amara, y quanto merece ser amado por esto.

§. VI.

Los afectos que se pueden exercitar en la cõsideracion dela gloria.

EN la consideraciõ de la gloria, se pueden exercitar estos afectos.

Pri-

Primero, hazimiento de gracias, por auerte Dios criado, para gozar de tan grandes bienes, porq̃ quanto es de parte suya, a todos nos crio para ellos, y dessea que todos los gozen, y esta aparejadò para darlos à todos los que los quisieren: y assi los que los dexan de gozar, por su culpa los pierden. Mira pues quanto deues agradecer y amar al Señor, que antes q̃ nacies ses, auia edificado aquellos palacios reales y soberanos alcaçares, para que tu morasses enellos, y plantado aquellos vergeles diuinos, en que te recreasses, y aparejado todos aquellos generos de deleytes y recreaciones, para que gozasses dellos eternamẽte.

Segũdo, esforçar mucho la confiança de gozallos, fundada enla gran bondad y misericordia de Dios, y en los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, pues sabes que para esso te criò, y redimio, y te puso en su Iglesia, y te ha hecho otros muchos beneficios, y assi le deues dezir con gran amor y confiança: Bien veo Señor, que tẽgo muy desmerecido gozar estos bienes, pero mucho fio en vuestra misericordia, que los tẽgo de gozar, pues para esso me criastes, y me redemistes con vuestra sangre, y me plantastes en vuestra Iglesia, y me aueys librado de tãtos peligros, y de tantas vezes como he merecido el infierno, y hecho otras innumerables mercedes. Creo Señor, que no aueys hecho todo esto para q̃ me pierda, sino antes confio, que acabareys esta obra que aueys començado, y con esta confiança, espero gozar de vuestros bienes en la tierra delos viuientes. *Psal. 25.*

Tercero, esforçar mucho el afecto y desseo de gozar aquellos bienes, y con este dezir con el Profeta: Dichosos son Señor, los que moran en vuestra casa, para siempre sin fin os alabarã. *Psal. 83.* Assi como el cieruo dessea las fuentes de las aguas, assi dessea mi alma a ti mi *Psalm. 41*

Dios.

Dios. Vna merced he pedi-
Psalm. 26. do al Señor, y esta le pedi-
re siempre, que more yo
en su casa todos los dias de
mi vida, y vea su gloria, y
visite su santo templo. Yad
uierte, que estos desleos,
no han de ser tanto por lo
que es bien tuyo particu-
lar, quanto porque sabes, q̃
nuestro Señor se sirue de
ellos y es su voluntad, que
todos desseẽ y gozen aque
llos bienes, y recibe mucho
contento de que los procu
ren con toda diligencia: y
por estr razõ los has de des
sear y procurar, y no por
tu prouecho propio.

Quarto, concebir altos y
generosos pensamientos,
y gran desprecio de todas
las cosas dela tierra, como
quien esta en esperança de
tan grandes bienes. Si suce
diesse, que el Principe he-
redero del Reyno, estuuies
se por algun caso dissimu-
lado algun tiempo, en vna
aldea en casa de vn pobre
labrador, en habito de al-
deano, que poco caso ha-
ria de las hõras y riquezas
dela aldea, y de las cosas q̃
los aldeanos estimã en mũ
cho, esperando que dẽtro
de pocos dias se auia dever
enel trono dl Reyno: pues
assi es razon, que despre-
cie la bassura de las cosas q̃
eneſta vida se estimã, quiẽ
tiene firme espearnça de
gozar aq̃llos tesoros ines
timables del Cielo.

Quinto, cobrar gran a-
animo para cõquistar aquel
Reyno, pues dixo el Se-
ñor, que el Reyno de los
cielos padece fuerça, y que
los esforçados y valientes
se alçan con el. Cierto, si
el Reyno de España se pu-
siesse por premio, que se
huuiesse de dar al que mas
esfuerço y valentia mos-
trasse en vna batalla, que to
dos procurarian auentajar
se aũque se pusiessen a mu-
cho peligro: pues porque
no te esfuerças tu a los tra-
bajos dela penitẽcia y mor
tificacion, sabiendo q̃ por
ellos se ha de alcãçar aquel
Reyno, que ha de durar pa
ra siempre? Que hombre
cuerdo auria, que no ayu-
nasse de buena gana ocho
dias a pan y agua, si supies-
se que

se, que por ellos auia todo
lo restante de su vida de co
mer muy regaladamente
a la mesa del Rey? pues mu
cho menos es esta vida, en
comparacion de la eterni-
dad, que ocho dias, y sin cõ
paraciõ, mayor el premio
dela gloria.

Con este afecto, puede
dezir aquellas palabras de
In Manu. c. 15. san Agustin: Si nos fuesse
necessario padecer cada
dia tormentos, dolores, y
trabajos interiores y exte-
riores, aunque fuesse sufrir
por algũ tiempo las penas
del infierno, por ver al Se-
ñor en su gloria, y gozar
dela compañia de sus esco
gidos, seria bien empleado
passar todo esto, por go-
zar de tanto bien: y si para
esto son menester trabajos, desde aqui llamo a to-
dos los del mundo, que vẽ
gan a dar sobre mi. Llueuã
sobre mi dolores, fatiguen
me enfermedades, afiixan
me tribulaciones, conjurẽ
se contra mi todas las cria-
turas, persigame vno, in-
quieteme otro, sea yo he-
cho oprobio de los hom-
bres, y desecho del mundo,
con tanto, que despues de
esta vida, venga a descan-
sar con los escogidos, y su-
bir a aquel pueblo adorna
do de tanta gloria. Procura
concebir este afecto, y ani-
mo e sforçado y varonil.

Sesto, grã lastima de los
que estan en pecado mor-
tal, que segun aquel estado,
estan condenados a care-
cer para siempre de aque-
llos bienes: y rogar mucho
al Señor por ellos, para q̃
los conuierta y no pierdan
tanto bien.

§. VII.

Afectos que se pueden exercitar enla consideraciõ de los beneficios diuinos.

ENla consideracion de
los beneficios diuinos
se pueden exercitar estos
afectos.

Primero, agradecimien
to, que es vn reconocimiẽ
to de auer recibido todos
los bienes de Dios, como
de quien es la fuente de to-
dos, y tener memoria de
ellos, y confessarlos y ala-
barle por ellos, y dessear q̃
todas las criaturas le alabẽ,
y combidarlas muy afec-
tuosa-

Universidad de Deusto Biblioteca

tuosamente,a que le ayudẽ a alabar a tan buen Señor: como se declarò mas largamente arriba. Pero aduierta,que los beneficios generales, como la conseruacion,la redencion, y los semejantes,no los estime, o agradezca menos, por ser comunesa muchos,sino cõsiderelos y agradezcalos, tan en particular, como si para el solo se hizierã,pues es cierto, que de la misma manera le aprouechan.No le alumbra a el menos el Sol por alumbrar a todos, ni le aprouechã menos los meritos deChristo,y la virtud de los Sacramentos, q̃ si fueran solo para el, y lo mismo es en los otros beneficios generales: antes deue particular agradecimiento à nuestro Señor, porq̃ los comunicó a muchos, y le dio compañeros que gozassen con el tã grãdes bienes,pues dã mayor contento los bienes comunicados,que gozados a solas. Y tambien es cierto, q̃ con el mismo amor le haze Dios estos beneficios,q̃ si fueran para el solo, y si fuera necessario, para solo el los hiziera: y assi los deue agradecer singularmẽte,como suyos propios.

Tratado 2. c.3.§3.

Segũdo,muy firmes propositos de seruir a nuestro Señor,y cumplir muy perfetamente sus mandamientos,y su voluntad: porque sola esta manera tenemos de poder agradecer aDios los beneficios que nos haze. Poco aprouecharia, q̃ a quien le hiziesse grandes beneficios, le dixesse con mucho comedimiẽto, que se los agradece, si por otra parte pudiendo seruirle,ò darle gusto en alguna cosa muy pequeña,no lo quisiesse hazer. De manera, que el verdadero agradecimiẽto,consiste en seruir a nuestro Señor, y en procurar darle gusto enlo que quisiere de nosotros. Gran verguença es ver el agradecimiento que tienen los animales, tan brutos y torpes como el buey, y el asno, q̃ por vn poco de paja, que reciben de sus dueños, les siruen toda la vida, y consienten que los carguen, y hagan arar,y lleuar tantos trabajos:y otros animales, aunque sean los mas fieros y brauos,se amansan y reconocen a quien les haze bien.Pues con quanta razõ se podra quexar nuestro Señor,de que no le siruan los hombres de razon, haziendoles tan grandes beneficios?

Tercero, afecto de amor de Dios, q̃ no ay cosa mas natural, que amar a quien nos haze biẽ, y tan grãdes bienes, y sin auerlos merecido,antes desmerecidolos mucho. Para esto aprouecha mucho cõsiderar, que Dios te haze todos estos beneficios, con grandissimo amor, y con gran desseo de que te aproueches dellos: y assi el amor que nos tiene, es el primero y principal, de todos los bienes que nos à hecho: porq̃ todos los de mas comença rõ en tiempo, mas el amor nunca començo : porque desde su eternidad nos tuuo el amor que nos tiene aora,como el mismo lo dize por su Profeta: Con caridad perpetua te amè. O quan justo es amar mucho a quien tanto y tan de antiguo nos ama! Considera el amor que cobra vn perro, y otros animales con sus dueños,por solo que los sustentan:como los siguẽ do quiera que van, y no se hallan vn punto sin ellos,y estando ausentes, se congoxan y gimen,y los buscan, y las muestras de plazer q̃ hazen, quando los hallan: y la lealtad que les guardã. Acuerdate bien desto, y tẽ verguença, que vn animal bruto cobre tanto amor y lealtad,con quien le da vn pedaço de pan,y tu no cobres amor, a quien tantos y tales beneficios te à hecho,y haze,mereciendo el tanto ser amado por si mismo. *Iere. 31.*

Quarto, aborrecimiento grande delos pecados passados,viẽdo que con ellos ofendiste vn Señor, a quiẽ tenias tantas obligaciones de amar y seruir,y grã proposito de no le ofẽder mas:porque si es tan grãde mal

mal no le amar y seruir mucho, quan grande lo sera ofenderle? El perro, por muy brabo y encarniçado que este, en llegãdo su dueño se amansa, y aunque le de de palos, no se desmanda a morderle, y no ay fiera tan braba, que ofenda a quien le haze bien. Acuerdate de aquellas palabras, q̃ dixo el Sãto moço Ioseph a su señora, que le solicitaua a mal. Mi señor me ha entregado toda su hazienda, y no sabe lo que tiene en su casa, porque todo lo ha puesto en mi poder, si no es a ti que eres su muger, pues como podre yo hazer tan graue mal como ofenderle? Mira con quanta razon puedes dezir, que nuestro Señor ha puesto en tus manos toda su haziẽda, el Cielo, la tierra, el Sol, la Luna, y todo al resto de las criaturas para ti se hizo, y hasta los Angeles embia para tu guarda, compañia, y cõsuelo: y lo que mas es, la gracia, la gloria, los Sacramentos, y el mismo Señor de todo, se te da en el santissimo Sacramento: pues cõ quanta razon podras responder al Demonio: como tendre yo manos, o como podre ofender a quien tanto bien me à hecho?

Genes. 39.

Quinto, conocimiento dela gran bondad de Dios, de su magnificencia, y liberalidad, la qual se conoce mucho en hazer tan grandes beneficios, a personas tan indignas, especialmente, los que haze a los que le ofenden, y no quieren oyr sus inspiraciones. Aqui resplandece su paciencia, su mansedumbre, su caridad, aquellas entrañas paternales, que tiene con todos, y otras muchas propiedades y perficiones suyas.

De este se sigue otro afecto de admiracion, de ver, q̃ la grandeza y Magestad de Dios, que de nadie tiene necesidad, ni puede recibir prouecho de criatura alguna, se incline à hazer tãtas y tan grandes mercedes à vna criatura tan vil y despreciada, y tan ingrata como el hombre. Y con este afecto puedes dezir las palabras

Psal. 8. & 143.

labras del Profeta. Señor Dios nuestro, quan admirable es tu nombre en toda la tierra. Quien es el hombre para que te acuerdes del, o el hijo del hombre, para q̃ le visites y hagas caso del? hiziste le poco menor que los Angeles, y coronaste le de honra y gloria.

Sesto, vn gran desseo de seruir a nuestro Señor desinteressadamente, viendo que de todas las mercedes que te haze y ha hecho, no se le sigue a el prouecho ninguno, y que solo las haze por hazerte bien. Razõ es concebir gran desseo de seruirle sin respeto a tu propio interes, solo por agradarle, y reconocer tan grãdes obligaciones, y por ser quien es. Sea el bendito y glorificado por siẽpre, Amen.

CAPITVLO VIII. DE LOS *modos de considerar la Diuinidad, y los atributos, o perfecciones diuinas, por afirmacion, y por negacion.*

EN todo lo que queda dicho en este tratado tercero, auemos procurado declarar el modo y forma, que se puede guardar en la meditacion, de los mysterios de Christo nuestro Señor, y en otras meditaciones, que son la materia de oracion mas ordinaria y general para todos: aora resta dezir algo del modo que se podra tener en considerar la Diuinidad, y las perfecciones diuinas, que es materia mas particular y propia, de los que ya estan mas exercitados y aprouechados en la oracion, dela qual diremos algo en los capitulos siguiẽtes, con la breuedad y claridad q̃ pudieremos, y nuestro Señor nos cõcediere.

De dos maneras podemos

De dos maneras podemos considerar a Dios.

mos contemplar a Dios, y a sus atributos, o perfecciones diuinas, en esta vida. La vna es, con luz sobrenatural y extraordinaria, que el mismo Señor da a quien es seruido, con vna simple y perfecta vista del alma, que es la que arriba llamamos, contemplacion perfecta: la qual assi como no se alcança por nuestra industria y diligẽcia, assi no esta sugeta a reglas ni documentos, ni esta en mano del hombre recibirla quando quiere, ni guiarla de vna manera, ni de otra, aprouechandose para esto, de reglas, o dotrina, que se enseña: porque el Señor, que haze esta merced, como es infinito, comunicase a quiẽ quiere, quando quiere, quãto quiere, y de todas las maneras que le plaze: lleuando a vnas almas por vn camino, a otras por otro. Yassi el alma dichosa, que recibe esta merced, no tiene necesidad de reglas ni documentos, sino como dize vn Santo, lo que le conuiene en este tiempo, es solo saber ser boba, y no saberse entender, ni querer saber, mas de recibir quanto le dieren, y gozarlo quanto se lo consintieren, y aprouecharse bien dello. Y por esta razõ y por otras, no me parecio tratar de proposito de esta contemplaciõ, y modos de oraciõ sobrenatural: aunque por las mismas, parece justo y necessario, declarar otro segundo modo de contemplar, o considerar a Dios, y à sus diuinas perfecciones, que sea general para todos, y lo podamos adquirir por nuestra diligencia y estudio, ayudado dela gracia de Dios, que es lo que arriba llamamos, contemplacion imperfecta, o natural, en la qual algunos Filosofos, con sola la luz natural, con grande y continuo estudio, y atentissima consideraciõ, se auentajarõ mucho, y por los efectos vinieron en conocimiento de la causa primera, y por las criaturas en conocimiento del criador, hasta venir à sentir altissimamente de Dios,

Subida del Monte Sio lib. 3. c. 41.

Dios, y de sus diuinas perfecciones: lo qual deue poner mucho animo a los Christianos, para que con la ayuda que tienen de la Fê, y de las sagradas Escrituras confien, y con todo estudio y diligencia, procuren alcançar muy alto conocimiento de Dios, y de sus diuinas excelencias, leuantando la consideracion de todas las criaturas, para venir por ellas a conocer el criador: como lo hazia el glorioso Padre san Antonio, que todo este mundo, con todas las criaturas que ay en el, tenia por vn gran libro, en el qual estudiaua y aprendia esta diuina ciencia y sabiduria.

S. Antonio Abad.

Y aunque este estudio y conocimiento de Dios, subiendo a el del conocimiẽto delas criaturas, es de muchos y diuersos modos, todos los podemos reduzir à dos mas principales, que enseña san Dionysio, y los declara por dos maneras, que ay de hazer imagines, la vna de pintura, y la otra de escultura. El pintor toma vna tabla lisa y rasa, y va en ella siempre poniendo colores, y añadiendo vnos mas perfectos que otros, hasta perficionar la pintura que quiere. El escultor al contrario: toma vn tronco, o madero tosco, y vale desbastando poco, a poco, primero con la açuela, y despues cõ el escoplo, formon, gubia, y otras herramientas mas delicadas, hasta dexar formada vna perfecta imagen, sin auer puesto en ella nada, antes quitandole muchas astillas, hasta descubrir la figura, q̃ estaua alli como escondida. A semejãça de estas dos artes, considera san Dionysio, dos maneras diferentes de Teologia, que quiere dezir, conocimiento de Dios. Vna es afirmatiua, que pone en Dios todas las perfecciones delas criaturas, y otra negatiua, que niega de Dios todos los conceptos de todas las cosas criadas, por ser cortos e imperfectos para Dios. Y esta es la que llama Teologia mistica, esto es, secreta, o oculta,

c. 7. de diuinis nomini. & c. 3. de mystica Teologia.

porque quitando todo lo imperfecto de las criaturas, descubre el conocimiẽto mas perfecto que se puede tener de Dios: como el escultor quitando muchas astillas, parece que descubre la figura que estaua encubierta, o escondida.

CAPITVLO IX. DEL MODO de conocer a Dios por afirmacion.

§. I.

EL primer modo de conocer à Dios, se exercita à semejança del Pintor, formãdo de Dios vna imagen, atribuyendole todo lo bueno, estimable y perfecto, que se puede imaginar, para ser vna cosa cumplida y enteramente perfecta, sin que le falte bondad, ni perfeccion alguna, de quantas hemos visto, oydo, leydo, o considerado, de todas las criaturas, assi de las inferiores, como de las superiores y celestiales, que no repugne y contradiga a la naturaleza, y perfeccion de Dios.

Este conocimiento atribuye a Dios todas las perfecciones, que se hallan en las criaturas: y conforme a ellas le atribuye muchos nombres afirmatiuos, que significan algo de sus perfecciones, como ser el que es, ser vida, verdad, amor, bienauenturança de todas las cosas: ser vno, eterno, senzillo, ser bueno, sabio, poderoso, hermoso, perfecto, santo, noble, liberal, justo, misericordioso, clemente, dulce, excelẽte, terrible, paciente, fuerte, longanime, suaue, &c. Y por los efectos que obra, se llama criador, conseruador, proueedor, gouernador, padre,

padre, medico, maestro, pastor, Rey, Saluador, Glorificador, y otros muchos semejantes. El modo de discurrir para este conocimiento, es, cõsiderar todo lo que pertenece a vn perfecto sabio, y todas las condiciones y propiedades q̃ ha de tener, y que toda essa perfeccion se halla en Dios, con infinita ventaja, y eminencia, sin las imperfecciones y limitaciones q̃ la acompañan en los hombres: y lo mismo delo q̃ pertenece a vn perfecto padre, gouernador, &c. Y de todas las de mas perfecciones delas criaturas, apartando siẽpre de ellas todo lo imperfecto y tosco, cõ que estan mezcladas, y poniendo en Dios, solo lo perfecto y acendrado, y añadiendo la infinita ventaja y excelencia, q̃ tienen en Dios. Para este modo de consideracion, deue el alma estender los ojos por todo este mundo visible, que es vn libro escrito por mano de Dios, trasladado del registro, o libro original de su diuina essencia, y mirar en cada cosa lo bueno, hermoso, y perfecto, que ay en ella: y considerar, que todo aquello se halla en Dios, cõ vna alteza y eminencia infinita. Y assi, por lo que fuere leyendo en este libro visible de las cosas criadas, yr leuantãdo la consideraciõ à lo que estara escrito en aquel libro inuisible, el qual excede a este con infinita vẽtaja, como excede Dios a las criaturas.

Este mismo discurso y cõsideraciõ, que se saca de las cosas naturales, se puede hazer en las sobrenaturales, que pertenecẽ al ordẽ dela gracia, considerando las virtudes y perfecciones de todos los santos, principalmente de la sacratissima Virgen nuestra Señora, y mucho mas las d̃ Christo nuestro Señor: y luego leuantar el pensamiento, y considerar todas aquellas virtudes en Dios, con vna eminencia de infinita ventaja, de tal manera, que en su comparaciõ, las mismas virtudes y perfecciones de

los Santos, aunque sean las de Christo en quanto hõbre, no parecen ni son virtudes, sino son, como si no fuessen. Y por esso el mismo Señor, à vn mancebo, que le llamò maestro bueno, le respondio: Nadie ay bueno sino solo Dios. Como si dixera, toda la sabiduria y bondad, que ves en mi, segun que soy hombre, es nada en comparaciõ de la que ay en Dios, aunque esta y las de mas virtudes, que se ven en mi Humanidad, son como espejo para conocer las perfecciones diuinas. Y assi dixo el mismo Señor: El que me ve a mi, ve a mi Padre.

Luca. 28.

Ioan. 14.

En este discurso delas perfecciones, que se sacan de las criaturas, se deue aduertir, que despues que el alma huuiere con su consideracion, juntado en vno todas las perfecciones que supiere, y pudiere considerar, y las que se hallan en todas las criaturas, que son, y se pueden imaginar, y como sacada la quinta essencia, y lo mas perfecto y acendrado de ellas, apartado de todas las imperfecciones lo huuiere puesto en Dios, cõ vn modo eminentissimo y excelentissimo, ha de considerar, que la Magestad y excelencia de este tan grã Dios, se estiende a otras infinitas perfecciones, que el entendimiento humano ni angelico no alcançan, porque solo el del mismo Dios las puede comprehender. Y de mas desto, que cada vna destas perfecciones es en Dios perfectissima, esto es, se estiende a todo aquello, que se encierra debaxo de aquel nombre, como la sabiduria, a todo quanto se puede saber, la omnipotencia, à poder todo quanto quiere, y todo quanto puede ser: y assi de las de mas. Y en efecto, cada vna de estas perfecciones es infinita, y por cada vna dellas merece Dios ser infinitamente amado, y alabado, tanto por su justicia, como por su misericordia: tanto por castigar a los malos, como por premiar a los buenos: y assi de todos los de mas.

Y to-

Y todas juntas son vna sola y simplicissima perfeccion, que encierra en si todo esto, y todas son eternas, que ni tuuieron principio, ni han de tener fin, ni mudança, o variedad alguna: porque siempre fuerõ, son, y seran vnas mismas, y de vna misma manera: assi como Dios siempre es el mismo, y de vna misma cõdicion, como se dize en el Psalmo.

Psalm. 101.

Despues que el hombre huuiere de espacio discurrido por las perfecciones de las criaturas, y traspassado las todas a Dios, y con ellas pintado en su entendimiento, vna imagen la mas perfecta, que pueda figurar, esto es, vn concepto el mas alto y excelente, que pudiere formar, compuesto de todas las perfecciones, que se hallan en las criaturas, y de todas las que el entendimiento puede imaginar, apartadas de todas las imperfecciones, y leuãtadas a vn ser infinitamente, mas sabio y excelẽte como se ha dicho, podra dexar estos largos discursos, y puesto en su recogimiẽto, refrescar y renouar la memoria de aquel alto cõcepto, que ha formado de su Dios, y ponerse de espacio, y con vna vista muy atenta a mirarle assi a bulto, como vn mõton de todos los bienes juntos, y de bienes infinitos: admirandose de tal Magestad, de tal grã deza, de tal hermosura, y de tal perfeccion, y gozandose, de que Dios tenga toda essa excelencia, y estendiendo las velas de la volũtad, en amarle y alabarle: y estarse en esta simple y quieta vista, todo el tiempo q̃ lo pudiere hazer, con afecto y feruor, de amor, admiracion, y alabanças, o otros afectos semejãtes, porque en faltando estos, y començandose el alma a cansar, o enfriar, ha de boluer a sus consideraciones y discursos. Esta es la que arriba diximos, que era contemplacion imperfecta, y la que el hombre puede alcançar por su diligencia, y por el exercicio de la meditaciõ.

Pero aduiertaſe mucho q̃ quãdo dezimos, que ſe forme vna imagen perfectiſſima de Dios, en ninguna manera ſe entienda, que ha de ſer imagen, que tenga alguna figura corporal, que eſſo es impoſsible, y tẽdria muchos inconuenientes hazerlo: ſino vna imagen puramente eſpiritual, formada en el entendimiento, ò mente, que es la parte mas alta del alma, la qual imagẽ no es otra coſa, ſino vn cõcepto, que el entendimiento forma en ſi miſmo, de que Dios es vna coſa altiſsima, perfectiſsima, y excelẽtiſsima, en quien ſe hallan con infinita ventaja y eminencia, las perfecciones de todas las coſas, que el entẽdimiento conoce y puede imaginar: y mas otras infinitas, que no conoce ni alcança, ni puede imaginar.

Los afectos que ſe han de exercitar en la cõſideracion dela diuinidad.

§. II.

LOS afectos, que mas de ordinario ſe hã de exercitar en eſta conſideracion, ſon: de amor, de gozo, de admiracion, de hazimiento de gracias y alabanças de Dios, y de imitacion de las virtudes, y perfecciones diuinas, como nos mãda el miſmo Señor que le imitemos, diziendo: Sed perfectos, como vueſtro Padre celeſtial lo es. Y ſu Apoſtol nos aconſeja, q̃ ſeamos imitadores d̃ Dios, como hijos cariſsimos: lo qual ſe ha de entender proporcionablemente, en las virtudes y perfecciones, q̃ los hombres pueden imitar, y al modo que ellos las puedẽ exercitar: como en la bondad, comunicando con liberalidad todos ſus bienes con ſus proximos, ſolo por hazer bien, ſin eſperar interes ninguno: en la caridad, amando à todos como à ſi miſmo: en la miſericordia, compadeciendoſe de todas las miſerias y trabajos agenos: y aſsi en las demas. Y de la miſma manera conſiderando, como Dios hinche perfectiſſimamente, todo lo que ſignifican los nombres que le damos. Que ſi le llamamos

Math. 5.

Epheſ. 5.

mos Sabio, es perfectiſsimamente Sabio: ſi Iuſto, ſi Miſericordioſo, ſi Bueno, todo eſſo es con infinita perfeccion y eminencia. Si Padre, es perfectiſsimo Padre: ſi Maeſtro, ſi Gouernador, y aſsi de todos los demas hinche todo lo que ſignifican eſtos nombres, cõ excelencia y perfeccion infinita. Y aſsi es razon, que procure cada vno imitarle en cumplir perfectamente con los nombres, y oficios que correſponden a los de Dios, conſiderandoſe como criatura de aquel criador, hijo de aquel padre, discipulo de aquel maeſtro, ſubdito de aquel gouernador: y procurando, que aſsi como Dios cumple perfectiſsimamente con el nombre y oficio de criador, aſsi yo cumpla, con lo que obliga el nombre de criatura, correſpondiendo con el amor, agradecimiento, temor, obediencia, y ſugecion, que la criatura deue a ſu criador: y lo miſmo procurãdo hinchir, y cumplir con perfeccion, lo que ſignifican, y a lo que obligã los nombres de hijo, diſcipulo, ſubdito, y los de mas, que correſpondẽ a los oficios, que Dios haze con los hõbres. Y de la miſma manera, procurãdo cada vno cumplir perfectamente, cõ los nombres que tiene, y los oficios que ſignifican: como el Religioſo, ſer perfectamente Religioſo, el Perlado, perfecto Perlado, el ſubdito, perfecto ſubdito, y aſsi de todos los otros eſtados y oficios, pues Dios cumple tan perfectiſsimamente con los que ſe ſignifican por los nombres que le atribuymos, y eſto ſera ſer perfectos, como nueſtro Padre celeſtial es perfecto.

§. III.

ESTas perfecciones de Dios, aũque ſon en ſi infinitas, y aun las que noſotros conocemos caſi inumerables, pero para ayudar a la memoria, y dar alguna noticia a quien no la tiene, podremos reduzillas

Exo. 3. & Gen. 17. a esta suma. Ser el que es, esto es, vn ser infinito, independiente y essencial, que da ser a todas las cosas, y de nadie le recibe. Ser vida essencial, y viuificante, que la da à todos los viuiētes. Ser vno simplicissimo, senzillissimo, en quien no ay ningun genero de composicīō, ni de partes, ni de accidētes, porque todo lo que ay en el, es el mismo, y su misma simplicissima essencia. Ser bueno, y la misma bondad, que se comunica à todas las cosas, sin esperar dellas ningun prouecho, ò interes, y a quien todas naturalmente aman, que embia su sol, y los de mas bienes naturales, para todos en general, buenos y malos, y para sus mismos enemigos, sin excluyr a ninguno. Ser eterno, que ni tuuo principio, ni tendra fin, ni mudança, ni variedad en su ser, porque siempre fue, es, y sera vno mismo, y de vna misma manera. Ser inmenso, cuya grandeza no tiene medida, limite, ni termino: porque todo lo hinche y ocupa, Cielo y tierra, y todo lo criado: el Cielo es su silla, y la tierra peana de sus pies: y toda esta maquina del mundo en su compa racion no es vn grano de arena. Ser terrible, y d Ma gestad infinita, que solo cō mirar la tierra, la haze tem blar, y las colunas del Cielo se estremecen, y tiemblan en su presencia. Ser Sabio, y la misma Sabiduria, que conoce perfectissimamente las essencias de todas las cosas, que son, fueron, y seran, y las que pueden ser. y todas estan presentes a sus ojos. Ser omnipotēte, que puede todo lo que quiere, sin que aya quien pueda resistir a su voluntad. Con solo quererlo hizo este mūdo, y todo lo que ay enel, y con la misma facilidad puede hazer otros innumerables y mejores, y boluerlos a deshazer quando quisiere. Ser prouidente, q̄ cō su ma facilidad y suauidad, sin embaraçarse ni ocuparse, cōserua, prouee, y gouierna todas las cosas, desde el supremo Angel, hasta la mas

Ioan. 1. & 5. Marci. 1. & 12. Deut. 6. Math. 19. & Mar. 10. Math. 5. Dan. 6. & 13. Baruc. 3. Ierem. 23. Isai. 66. Psal. 46. & 75. Psal. 103. Iob. 26. Dan. 2. Genes. 35. & Tob. 13 Sap. 14.

mas vil sabandija, y cada vna tā en particular, como si de sola ella tuuiesse cuydado: y tiene dispuesto y determinado, lo que ha de ser de cada vna, hasta de la menor hoja del arbol, quādo se ha de mouer, y quando ha de caer. Ser Santo, y fuente de toda la santidad, y que aborrece tāto la maldad, que no consiente entrar a nadie en su casa con mancha, por pequeña que sea: y en el mayor amigo no dissimulará vna ligerissima culpa, sin que la pague muy cabalmente, en esta vida, o en la otra. Ser justo, q̄ a cada vno da puntualmente lo que merece, de premio, o de pena. Por vn solo pecado desterrò del Cielo tan gran multitud de Angeles, sin que ayā de tener remedio para siēpre, y en su mismo Hijo amantissimo, consintio hazerse tan riguroso castigo, por auer se encargado de pecados agenos. Ser verdadero y primera verdad, q̄ ni puede fingir, ni engañar, ni ser engañado. Ser hermoso y belleza tan soberana, que en solo verle cōsiste la biēauenturança de todos los Angeles y hombres, y toda la hermosura que ay en las criaturas, no es mas de vna pequeña participacion de su infinita hermosura. Ser rico abundante y glorioso, porque suyos son los Cielos y la tierra, y todo lo que en ellos se cōtiene: y en su mano esta criar otros innumerables mūdos, y todos seriā suyos, y como se dize en el Psalmo: Gloria y riquezas ay en su casa. Ser soberano, esto es, independiente, que de nadie tiene necesidad, y todas las criaturas la tienen y dependen del: su gloria y felicidad, no puede crecer ni menguar, aunque todas se saluē, o perezcan. Ser paciēte y sufrido, que sufre tanta multitud de pecadores, idolatras, hereges, blasfemos, perjuros, ladrones, homicidas, deshonestos, &c. Y los dexa viuir a su voluntad, como si no los viera, o no los pudiera castigar, y nunca los niega el

1. Reg. 2. Psal. 98. & 144. Apoc. 21. Math. 5. Deute. 32. & Tobiæ. 3 2. Pet. 2. Apoca. 12. Rom. 8. Psalm. 85. Ioan. 3. Rom 3. Eccli. 43. Sap. 13. Psal. 88. Psalm. 111. Psal. 15. & 49. Eccli. 42. Psalm. 7. 44. & 85. Exo. 34.

ga el sustento, y los de mas bienes naturales, ni dexa de combidarlos con su gracia y amistad, y de recibirlos a ella, siempre que ellos quieren. Ser misericordioso, que a qualquier pecador, por innumerables y grauissimos que seã sus pecados, enel punto, que le pide perdon dellos, luego se los perdona todos, y le admite a su gracia y amistad, y no se acuerda mas dellos. Ser amorosissimo, y el mismo amor y caridad, cuyo amor para cõ los hombres excede infinitamente al mas tierno y verdadero delos padres, hermanos, esposos, y amigos. Ser suauissimo y dulcissimo, para todos los que tratan con el. Ser piadosissimo, que se cõpadece de todas las miserias y trabajos delos hombres, como de hijos amantissimos. Ser clementissimo, benignissimo, nobilissimo, y liberalissimo. Ser infinito, inmortal, inuisible, inmutable, incomprehensible. Ser criador, conseruador, predestinador, gouernador, proueedor, redentor, rey, remedio, maestro, pastor, juez, amigo, padre, esposo, justificador, Saluador, glorificador: y al fin de todas maneras cumplidamente perfectissimo, excelentissimo, y amabilissimo; y como dize la Esposa, *Totus desiderabilis*: todo y por todas partes, digno de ser amado y desseado.

Psalm. 102. 110. 144 *Ioel.* 2. *Ionæ.* 4. *Ezech.* 18. 1. *Ioan.* 4. *Ierem.* 31. *Ephe.* 2. *Psal.* 33. 85 99. 1. 4. 2. *Par.* 30. *Apoc.* 15. 1. *Timo.* 1. *Eccli.* 1. & 24. *Cant.* 5.

CAPITVLO X. DEL MODO de conocer a Dios por negacion.

§. I.

EL otro modo de conocer a Dios, es mas alto y perfecto, porque leuãtando el alma los pensamientos, à sentir altissimamente de Dios, y querer formar del vn concepto cepto cabal y cumplido, hecha de ver, que todas las perfecciones que conoce en las criaturas, son cortissimas para la alteza y soberania diuina: y assi tiene por mejor camino para formar el concepto q̃ conuiene de Dios, quitar del todo los conceptos y perfecciones de las criaturas, como imperfectos è indignos dela diuina Magestad, la qual, ni es, ni puede ser cosa alguna, delas que el entendimiento alcança a conocer, sino otra cosa, que infinitamente excede a todas essas. Y assi entiende, que Dios, ni es sol, ni fuego, ni ayre, ni es luz, ni vida, ni entendimiento, ni sustancia. Y passando mas adelante, dize: que Dios, ni es bondad, ni sabiduria, ni potencia, ni hermosura, ni otra cosa alguna de quantas ay en las criaturas, por perfecta que sea. No porque no este en Dios con verdad y propiedad lo mas puro, acendrado, y perfecto, que se significa en todos essos nombres, sino porque los conceptos, que nuestro entendimiento forma de estas perfecciones, son tã cortos y estrechos, y la eminẽcia con que ellas estan en Dios tan incomparable, q̃ mas propiamẽte dezimos no auerlas en Dios, segũ el concepto cõ que nosotros las conocemos. Porq̃ Dios es vna luz tã perfecta, que la que aca vemos en su cõparacion, es tinieblas y escuridad. Es vna vida viuissima y viuificadora, en cuya comparacion la vida de todos los viuientes, mas es muerte que vida. Es vn entendimiento sustancial, clarissimo y fecundissimo, q̃ todo lo entiende. Vna sustãcia, que no depende de nadie, y de quien todas las cosas dependen, y sobre todo lo que nosotros imaginamos y concebimos, debajo de aquellos nombres. Y assi mismo, es vna bondad, sabiduria, potencia, y hermosura, sobre todo lo que nosotros alcançamos a entender, o cõcebir, debaxo de nõbre de bueno, sabio, poderoso, y hermoso. De manera

manera, que si estos nombres se toman, segun el cõcepto corto y limitado, q̃ nosotros formamos dllos, y segun que se hallan en las criaturas, son estrechos, è indignos de la grandeza de Dios. Y en este sentido dezimos, q̃ no ay en Dios aquellas perfecciones, conuiene a saber, de la manera q̃ nosotros las conocemos: y si se toman segun que estan en Dios, no pueden cõuenir a las criaturas. Y en este sentido dize la sagrada Escritura, que solo Dios es bueno, santo, sabio, poderoso, e inmortal. Porq̃ la bondad, sabiduria, y poder cõ q̃ Dios es bueno, sabio y poderoso, en solo el se puede hallar, y la q̃ se halla en los hombres, es tan baxa y desproporcionada, q̃ no merece aquellos nombres. Y porque nosotros no conocemos otra sino esta q̃ vemos en las criaturas, con razon dezimos, que no ay en Dios tales propiedades, ni se le deuen atribuyr tales nombres: y si por no tener otros para significar las perfecciones diuinas, vsamos destos comunes, auemos de añadir alguna palabra, q̃ signifique la ventaja y exceso, con que aquella perfecciõ esta en Dios, como diziẽdo, que Dios es sobre bonissimo, sobre sapientissimo, sobre justissimo, sobre poderosissimo, y assi de los de mas. Segun esto, el alma, que leuantada sobre si misma, siente altamẽte de su Dios, viendo que no es, ni puede ser cosa alguna, de quantas el entendimiento criado puede alcançar, sino otro ser excelentissimo, leuantadissimo, y soberanissimo, sobre todo ser imaginable, è inteligible, que nuestro entendimiento no alcança ni entiende, pone todo su estudio, en apartar y negar de Dios, todos los nombres y conceptos de las cosas criadas, diziendo, que ni es esto, ni aquello: y buscando è inquiriendo que sea, viene a darse por vencida, y a dezir, que no lo sabe, ni entiende: y con esta sabia y discreta ignorancia, conoce

noce mas perfectamente à Dios, que con todos los conceptos afirmatiuos, q̃ puede formar, y con todas las perfecciones q̃ le pueda atribuyr: y esta es la Teologia mystica, que encarece tanto san Dionysio, y la llama conocimiẽto de Dios por ignorancia, ò conocerle, entrando en vna niebla y escuridad, en la qual se ve Dios con mas claridad, que con toda la luz de la ciencia y sabiduria: y con todas las speculaciones del entendimiento. Por esso dize la sagrada Escritura, que Dios mora en la niebla. Y de Moysen dize: que para hablar con Dios, entrò en medio de vna niebla, donde no pudiesse ver cosa alguna, por que alli se ve mejor Dios, donde se pierde la vista de todo lo criado. Y lo mismo es esta niebla, ò escuridad, que lo que san Pablo llama luz inaccesible. Que por ser la luz de Dios tan excessiua y desproporcionada, para nuestra vista, la ciega y escurece de manera, que no la puede ver, y assi es para ella, como tinieblas y escuridad: assi como el Sol por tener tã excessiua luz, es la cosa que nosotros menos podemos ver. Y aũ los Filosofos antiguos acertaron a dezir, que de Dios sabemos mejor lo que no es, que lo que es. Y el glorioso Padre san Gregorio dize: que entonces conocemos mas verdaderamente a Dios, quando cõ verdad entendemos, que no alcançamos a conocer cosa del. Por esso esta Teologia mystica, no atribuye a Dios ningun nombre afirmatiuo, sino todos negatiuos, diziendo: que Dios es infinito, inmenso, inefable, inuisible, incomprehensible, y otros semejantes, que significan mucho mas, que los afirmatiuos, porque abraçan y conciben todo lo que ay en Dios.

3. Reg. 8.
Exo. 24.
1. Timot. 6.
Lib. 5. Moral. c. 26.

§. II.

LA pratica y modo de exercitar este conocimiento, es este. Despues que

que el alma huuiere discurrido y considerado de espacio, las perfecciones que conoce de Dios, leuante mas el pensamiento, y considere, que todas estas perfecciones de la manera, q̃ el entendimiento las conoce, son tan cortas y limitadas, que mas propiamente podria dezir no auerlas en Dios: cuyo ser es tan alto y excelente, que nuestro entendimiento, totalmente ignora lo que sea, y con esta ignorancia y reconocimiento, venera la diuina Magestad y soberania, como los Serafines cubriendole el rostro y los pies cõ las alas, significando, que no puedẽ entender lo que su infinito ser encierra: como Elias, quãdo sintio que venia Dios, tapando su propio rostro con la capa, porque no ay mejor modo de conocerle, que cerrar los ojos, a todo lo que el sentido humano puede alcançar: y con la suspension y admiracion, que causa esta ignorancia, ocuparse toda en exercitar los afectos de amor, gozo, alabanças diuinas, y otros semejantes de la voluntad: gozandose mucho, de que sea tanta la grandeza y Magestad de su Dios, que ningun entẽdimiento sino el suyo la pueda alcançar, y todos los otros se ayan de dar por vencidos. Y dezir con Iob. Al fin Señor soys Dios, q̃ venceys nuestra ciẽcia. De todo lo dicho se infiere, q̃ en esta mystica Teologia, aunq̃ el entendimiẽto cierra los ojos, para todo acto positiuo, o afirmatiuo, de entẽder y conocer a Dios: y por esto dizẽ algunos, q̃ aqui no obra nada el entendimiento, pero realmente, con este cerrar delos ojos, y mediante este no entender nada, recibe mas luz, y conoce mas altamente a Dios, y forma del mas alto concepto, q̃ por todos los otros modos de contẽplacion. Y de aqui se sigue, ser tambien mas encendido el amor en q̃ entõces se abrasa la voluntad, de manera, q̃ parece, que ella sola haze esta oracion, y que el entẽdimiẽto esta arrinconado.

Isai. 6. *3. Reg. 19.* *Iob. 36.*

Este modo altissimo d̃ conocer a Dios por ignorancia y negaciõ, declara el venerable Padre Dionysio Cartuxano, en el libro 3. de la Contemplacion, por estas palabras. El alma cõtemplatiua, despues de biẽ purgada y alumbrada, leuantese sobre si misma, y contẽple a su Dios tã infinitamẽte perfecto, y tan perfectamẽte infinito: tan puramẽte bueno, tan sumamente amable, sobre amable, y sobre desseable: tan infinitamente dulcissimo, graciosissimo, tan glorioso e infinitamente bienauẽturado, y sobre beatissimamente glorioso, tã sin termino sabio, omnipotente, benigno, justo, digno, noble, honrado, en el qual esta vna junta sin composicion, vna infinita possession de todos los bienes, de todo lo hermoso, y de todo lo deleytable. Y quando el entendimiẽto del contẽplatiuo, de esta manera leuãtado y puesto en Dios, le contẽplare como infinito en toda perfeccion, en toda santidad y gloria, y por consiguiente, como del todo incomprehẽsible, à todo entendimiẽto criado, no solo de los q̃ viuen en esta vida, sino de las mẽtes angelicas y bienauẽturadas, y como vna cosa, q̃ infinitamente excede la capacidad de toda inteligencia criada, entonces el entendimiento se sugeta à Dios, y le mira como vna cosa cuyo ser no conoce: y aqui entiẽde, que todas las cosas que atribuye a Dios le cõuienen, por vn modo con infinita ventaja mas eminente, delo q̃ nosotros podemos entẽder. Y porq̃ estos atributos, o propiedades nõ le cõuienen a Dios, por el modo q̃ nosotros podemos cõprehender, sino por vna alteza, q̃ no entendemos ni podemos declarar, por esso le parece, que mas conuenientemente se conocera Dios, apartãdo y negando del estas cosas: y esto es lo q̃ S. Dionysio llama entrar en la escuridad de las diuinas tinieblas. Por q̃ la diuinidad de Dios, aun

Diony. lib. 3. Contẽp.

Y que

que en si misma es clarissima y lucidissima, mas para nosotros es no conocida, è incomprehẽsible, y como tinieblas: y por esso llama el mismo Dionysio este conocimiento por ignorancia: porq̃ solo conocemos de Dios, ser incõprehensible, e inuisible: como el que estando enla ribera quisiesse ver todo el mar Oceano, el qual por mucho que estendiesse la vista, solo veria, que no puede alcançar a ver todo el mar, y que es mucho mas lo que le queda por ver, q̃lo que ve. Y como el que mira el sol de hito, quanto mas se esfuerça à mirarle, tanto mas se ciega, y menos le vè. Y mas adelãte prosigue el mismo santo, diziendo. Contẽplemos a Dios, y põgamos en el con toda humildad y reuerencia, los ojos interiores del alma, mirando, que es vn ser purissimo, simplicissimo, inmẽso, verdad infinita, bõdad increada, vnidad suma, vida sobre beatissima, sabiduria infinita, virtud omnipotente, hermosura acabada, y dulçura inmensa: y assi discurramos por las de mas perfecciones, y procuremos, q̃ en esta consideraciõ se inflame nuestro coraçõ, y del todo se encienda con el fuego del diuino amor, y secretamente se fixe el alma en Dios, mirandole con vna escura claridad, como à vn ser del todo incomprehensible y no conocido: lo qual llama el glorioso san Dionysio, mystica Teologia. Todo esto es del venerable Padre y altissimo contemplatiuo, Dionysio Cartuxano, a lo qual no tengo yo q̃ añadir, sino suplicar à nuestro Señor, que a todos los que esto leyeren, les de esta diuina luz, para q̃ por medio de esta sabia ignorancia, y clarissima escuridad le conozcan: y con todas las fuerças de su alma, le amen y alaben, con todas las criaturas sin fin, Amen.

SEGVN-

SEGVNDA PARTE DE LA PRATICA O EXERCICIO DE LA ORACION.

INTRODVCCION EN QVE SE TRATA DE LA MATERIA DE LA ORACION, y del modo de disponer y repartir para ella los exercicios.

§. I.

MATERIA de la Oraciõ llamamos propiamente, las cosas que en ella se meditan, ò consideran, y generalmente todas las que nos dã motiuos para conocer y amar a Dios, temerle, alabarle, darle gracias, y exercitar otros semejantes afectos: y assi mismo para conocerse cada vno à si mismo, humillarse, despreciarse, y aborrecerse. Y segun esto, la materia de la oracion es copiosissima, porque todas las cosas del mundo la dan abundantissima, pues de todas ellas puede el hombre sacar motiuos para conocer y amar a Dios. Y assi dize muchas vezes el santo Rey Dauid, que meditaua en todas las obras de Dios, en su ley, en sus mandamiẽtos, en sus juyzios, y en sus marauillas. Dẽ manera, que todas las sagradas Escrituras, y las vidas y exemplos *Psalm. 118.*

de los santos, y todas las cosas que Dios à hecho, y generalmente toda esta maquina del mundo, con todas las cosas q̃ ay en el, son materia muy propia de oracion.

Pero para reduzir esta generalidad à dotrina mas particular y acomodada, los santos y autores, que escriuieron de oracion, han repartido las personas que tratan de vida espiritual y perfeccion, en tres estados o grados diferentes. El primero, de principiantes, el segundo, de los que van aprouechãdo: y el tercero, delos que estã ya mas aprouechados, o perfectos en la virtud. Los primeros, dizen, que caminã por la via purgatiua, porque su exercicio, es purgar el alma de los pecados, de los vicios, de las passiones y afectos desordenados, y de todas las cosas que impiden el exercicio dela virtud, cõ penitencias, mortificaciones, y asperezas, y echar hõdas rayzes, en el propio conocimiento y desprecio de si mismos. Los segundos, caminan por la via iluminatiua, porque su exercicio es, adquirir las verdaderas y solidas virtudes, cõ las quales, el alma es alũbrada para conocer a Dios, y sus perfecciones. Los terceros caminan, por la via vnitiua, porque su exercicio es, procurar juntarse, y estar siempre vnidos con Dios, por perfectissima caridad, y quieta contemplacion.

Tres son los estados de las personas que tratan de espiritu.

A los primeros señalã por materia propia de oraciõ, el conocimiento de si mismos, la grauedad y fealdad de los pecados, las miserias dela vida humana, las quatro postrimerias, que son, muerte, juyzio, infierno, y gloria: y otras cosas, que son propias para engẽdrar conocimiento propio, desprecio del mũdo, y temor de Dios. A los segundos señalan por materia propia de oracion, todos, los mysterios, de la vida y passion d̃ nuestro Señor Iesu Christo, donde estan perfectissimos exemplos de todas las virtudes. A los terceros, las

Que materias de oracion cõuienen a estos estados.

las perfecciones de Dios, y los beneficios, que ha hecho a los hombres, que son cosas mas espirituales, y q̃ mas inmediatamente nos dã a conocer la Diuinidad, y ofrecen motiuos de perfectissimo amor de Dios, y de perfecta contemplaciõ.

Y aunque es verdad, que esta diuisiõ de las tres vias, y dela materia de oracion, que se señala para cada vna dellas, tiene fundamẽto en la autoridad de muchos Sãtos, y autores muy graues, que la enseñan, pero bien considerado, mas sirue para declaracion y distincion dela dotrina, q̃ para la pratica y exercicio. Porque aunque ay materias de oracion, que son mas propias y acomodadas, para vn estado de personas, que para otras, pero todas ellas son tan generales, q̃ ni los principiantes estan excluydos de las que se señalan para los perfectos, ni los muy perfectos, escusados de exercitarse algunas vezes en las que se señalan para los principiãtes: pues el conocimiento propio ha de acompañar toda la oraciõ, por altissima que sea: y la consideracion de la muerte, juyzio, infierno, y gloria, sabemos, que era muy familiar à santos muy contemplatiuos y perfectos, como san Geronymo, san Iuan Climaco, san Bernardo, y otros muchos d̃ aquellos santos padres del yermo, que afirman auer sentido gran prouecho, en el exercicio destas consideraciones.

§. II.

PAra mayor declaracion de esta dotrina, me parece necessario presuponer algunas cosas. Lo primero aduierto, que los mysterios de la vida y passion de nuestro Señor Iesu Christo, en ninguna manera se han de limitar a vn estado, o suerte de personas, si no tenerse por generalissimos para todos, desde el mas principiante, hasta el mas perfecto: y ha de ser el exercicio mas continuo y

ordinario, que en toda la vida no se ha de dexar dela mano, porque sin duda es el mas necessario, el mas prouechoso, el mas sustancial, y el mas eficaz, para todos los efectos que se pretendẽ enla oracion, assi de los principiantes, como de los muy perfectos. Y como dize el venerable Padre fray Luis de Granada, entre todas las deuociones, esta es la mas prouechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos: la mas profunda para los sabios, y la masllana y facil para los ignorantes y simples. El glorioso san Iuan Chrysostomo aun lo encarece mas, por estas palabras. La vida y passion de Christo, considerada y meditada, frequẽte y atentamẽte, es la guarda de los pequeños, maestra de ignorantes, filosofia de simples, ayo de moços, leche de niños, manjar de robustos, oratorio de deuotos, retablo de contemplatiuos, medicina d̃ enfermos, y refrigerio de todos los atribulados. De manera que en sola esta consideracion, se hallan junta y auentajadamente, los efectos y prouechos, que en todas las otras se pueden buscar y desear, como lo ha mostrado la esperiencia. en muchos santos y varones espirituales, que de veras y cõ perseuerancia, se dieron a esta santa consideracion, y confiessan auer hallado en ella mayores prouechos d̃ lo que se puede encarecer. Y assi, los que tuuieron mucha esperiencia de cosas de espiritu, señaladamente san Bernardo, y san Buenauentura, con palabras muy encarecidas encomiẽdan, que esta consideracion, no solo sea preferida a todas las otras, sino que sea tan ordinaria y continua, que nunca se aparte del coraçõ y del pensamiẽto. Y lo mismo y con el mismo encarecimiento aconsejan todos los de mas santos, que fueron muy contemplatiuos: delos quales solo quiero referir vnas palabras del doctissimo Abad Ludouico Blosio,

El Padre fray Luis de Granada.

S. Chrysostomo.

Los SS. Bernardo y Buenauentura.

Blosio en el libro dela vida espiritual, donde dize assi. Sobre todos los demas exercicios, te aconsejo que exercites fielmente tu alma, en las cosas que Iesu Christo nuestro Redentor hizo, hablò, y padecio por nosotros, porque en ninguna parte hallaràs tan excelente remedio contra todos los males, ni atajo mas cierto, para todas las virtudes, y para alcançar la perfeccion de todas ellas, como enla vida de tu Saluador. Y en otro libro dela instittucion espiritual, afirma: que assi como es imposible, que vno toque al balsamo, aunque sea muy ligeramẽte, sin que se le apegue algo, y quede con fragancia y buen olor en los dedos, assi tiene por imposible, que alguno lea, o piense algo, dela vida, o passiõ del Señor, aunque sea con poco afecto y deuociõ, sin que saque mucho fruto para su alma: y aunque no sea mas de mirar con deuociõ la imagen de Christo crucificado. Y añade mas. En vano trabaja el varon espiritual por llegar a la mystica y verdadera contemplacion dela Diuinidad, si no se quiere ocupar en frequente meditacion, dela vida y passion de Christo, y en su sagrada Humanidad, que es la puerta por donde se ha d̃ entrar al Padre, por la qual venturosamente entrarà y saldra, y hallarà passtos muy agradables y prouechosos, assi en la Humanidad, como en la Diuinidad. Todo esto es de Blosio.

Blosio, c. 19

Cap. 6.

Lo segundo aduierto, q̃ el modo de repartir la passion de Christo nuestro Señor en siete meditaciones, para cada dia de la semana la suya, es muy corto y limitado, y tiene otros algunos inconuenientes, por lo qual me parece mucho mejor, guardar el orden que se sigue. Comẽçar a tener oracion del mysterio de la Encarnacion, y si no se acabare en vn dia, proseguirle en otro, o en otros dos, o en los q̃ fuere necessario, hasta auer acabado todos

los puntos, o consideraciones, que se ofrecen a cerca del, y entõces passar al mysterio, que se sigue, y assi cõsiguientemente, por todos los passos de la vida y passion del Señor, sin dexar, si fuesse possible, passo ninguno de quantos dio, ni palabra de quantas habló, ni obra de quantas hizo, sin hazer della particular consideracion: y acabado todo este discurso, en el tiempo que para ello fuere menester, o boluer otra vez al principio, o tomar otra vereda, segun el orden que se dara luego. Y el mismo modo se podra guardar en las otras meditaciones: que el que medita en la muerte, o en el juyzio, o en qualquier otro genero de cosas, si en vn dia no acaba los puntos o cõsideraciones, que acerca de aquella materia se ofrecen, la prosiga el dia, o los dias siguiẽtes, hasta quedar satisfecho de auer considerado bien todos los pũtos de ella, y entonces passe a otra, y haga lo mismo, hasta acabar la vereda que tomare, en el tiempo que para ello hũuiere menester. Porque la esperiencia ha mostrado, ser de mucho mas prouecho, vna cosa bien considerada y dixerida, que muchas passadas superficialmente. Y por esso va diuidida cada meditacion, en tres, o quatro puntos, para que el que tuuiere suficiente materia en vno, para la oracion de vn dia, dexe los otros para otro o otros dias, y assi vaya prosiguiẽdo su materia cõsecutiuamente.

§. III.

LO tercero aduierto, q̃ el ppio conocimiẽto es vn fundamẽto importãtissimo para la oraciõ, y para toda la vida espiritual, y tan necessario, q̃ si no se echa bien hondo este cimiẽto, de manera q̃ quede biẽ firme y seguro, no puede tener firmeza, ni ser solido el edificio q̃ se leuanta, por muy alto y hermoso q̃ parezca, sino que siempre estarà muy sugeto à ser derribado

Mucho cõ exercicio se deue tener del propio conocimiento.

ribado y destruydo d̃ qualquier viento y tempestad: como lo hã mostrado muchas caydas de personas, q̃ parecia se auian auentajado mucho en virtud, y exercicios espirituales, y por no auer echado bien estos cimientos del conocimiẽto propio, cayeron lastimosa y miserablemente, y lo perdieron todo: y de otras muchas, que ya que no vinieron a tanto mal como perderse del todo, perdieron mucho tiempo, en que estuuieron estancadas y detenidas, sin passar adelante, antes boluiẽdo muy atras, de dõde parecia auiã llegado, hasta que cayeron enla cuenta: y exercitando se enel conocimiento propio, hallarõ ser el remedio de sus faltas y desaprouechamiento. Por esso el glorioso san Bernardo nos aconseja, diziendo: De ti comience tu consideracion, si no quieres trabajar en vano, diuirtiẽdote a otras cosas sin prouecho: porque aũque conozcas todos los mysterios del Cielo, y de la tierra, seras semejante al que edifica sin fundamento, y trabaja en leuãtar edificio, que presto se ha de caer. Quãto edificares fuera de ti, sin conocerte bien à ti, serà como monton de poluo, que lleua el viento: por tanto, de ti comience tu consideracion, y en ti acabe boluiendose a ti: porque si te descuydas en mirarte y conocerte, tambiẽ perderas de vista a Dios, y todos los bienes que huuieres ganado en su casa, y en su trato. Y en otro lugar dize assi. Solo aquel esta idoneo para gustar la espiritual dulçura, y el silencio y quietud interior, y la gracia dela contemplacion, q̃ por largo tiempo se huuiere ocupado, en el conocimiento de si mismo, y con el mucho vso y exercicio, estuuiere en esso bien instruydo: porq̃ en vano leuanta los ojos para mirar a Dios, el que no se ha exercitado perfectamẽte en mirarse y conocerse a si mismo. Hasta aqui son palabras de san Bernardo, de las

Opusc. de interio. domo.

Lib. 1. de cõsid. ad Euge.

quales se colige, que el que desea tener oracio y aprouechar en exercicios espirituales, ante todas cosas deue por algun tiempo exercitarse muy de proposito en el conocimiento de si mismo. Este tiempo aunq ha de ser mas, o menos, cõforme a la condicion y circunstancias dela persona, a discrecion y aluedrio del maestro, o padre espiritual que la gouierna, pero regularmente podra durar, quatro, o cinco, o seys semanas, poco mas, o menos, o las que basten para enterarse bien en todos los exercicios del tratado siguiente, que son los q comunmẽte se señalan para los principiantes. Y entiendese, que este tiempo señalado, ha de ser para assistir muy de proposito, a solo este exercicio, y echar enel las rayzes bien hondas. Porq aunque despues passe a otros exercicios, nũca ha de dexar de la mano, ni perder de vista este conocimiẽto de si mismo, antes quanto mas alto se leuãtare su cõsideracio, y mayores mercedes y fauores le hiziere nuestro Señor, tãto mas ha de boluer siempre los ojos a mirar su baxeza y vileza, porq con esta reflexion crece mas la luz y conocimiẽto de Dios y de sus perfecciones, el amor y la admiracion, y otros afectos semejantes. Assi lo acõseja la santa madre Teresa de Iesus, por estas palabras. Esto del conocimiento propio, jamas se ha de dexar, ni ay alma eneste camino tã gigante, que no aya menester muchas vezes tornar a ser niña, y a mamar: ni estado de oracion tã subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados y conocimiento propio, es el pan cotidiano, cõ que se han de comer todos los manjares, por delicados que sean. En este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar. Mas tambien se aduierta, que esto se ha de entender (como añade luego la mesma Santa) con discrecion y moderacion, de

Cap. 13. de su vida.

Nunca se ha de dexar este exercicio del propio conocimiento.

suerte, que no siẽpre se este el alma cabando, o escarbando en este cieno: sino q estando bien fundada en su propio conocimiento, passe a otras consideraciones, teniendo siẽpre recurso a esta. Lo qual se ha de hazer en dos maneras. La vna bolviendo de enquãdo en quãdo, a hazer cõsideracio de proposito de sus pecados, y de las miserias propias: y la otra, en todos los exercicios de cada dia, haziendo de esto alguna consideracion, como al principio en la preparacion, o en qualquiera otro tiẽpo, que venga a ppposito: como se lee, que lo hazia el venerable Padre Francisco de Borja, de santa y gloriosa memoria, que de cinco horas ordinarias que tenia de oracion, las dos primeras gastaua siempre en abatirse y despreciarse a si mismo, y sobre este fundamento tan solido, leuantaua nuestro Señor en el vn altissimo edificio de contemplacio, en el qual le hizo grandes mercedes. Por manera q assi como aquella escalera que vio Iacob, estaua fixa enla tierra, y con lo alto llegaua al cielo, y al mismo Dios q estaua enla cũbre, y por ella baxauã y subian angeles, assi ha de ser el hombre espiritual en la oracio: que aunque se leuante con la cõsideracion a lo mas alto del Cielo, y hasta contẽplar al mismo Dios, y a sus perfecciones, nũca se ha de oluidar de afixarse bien en la tierra de su propio conocimiẽto, y su ordinario exercicio, ha de ser subir y baxar por esta escala: esto es, subir al conocimiẽto de Dios y de las cosas diuinas, y baxar al conocimiẽto de su propia miseria y de su nada, q̃ son las dos cosas q el glorioso san Agustin pedia siempre a nuestro Señor, diziendo: Señor, conozca me a mi, y conozca te a ti.

De dos maneras se puede exercitar el conocimiẽto propio.

El Padre Frãcisco de Borja.

Genes. 28.

S Agustin.

§. IIII.

SVpuestas estas aduertẽcias y notables, digo aora, q̃ los exercicios de la oracion, quanto a la materia della, regularmente se podran

Universidad de Deusto Biblioteca

Como se hã de repartir los exercicios dela oracion.

podran disponer, o repartir, enla forma siguiente. Despues de auer gastado el tiempo que se dixo arriba, en el propio conocimiẽto y aniquilaciõ de si mismo, y en las otras consideraciones concerniẽtes a esso, lo demas se podra repartir assi. De dos horas, q̃ regularmente se han de tener de oracion, la vna sea siẽpre de los mysterios de Christo nuestro Señor, de su vida y passiõ, començãdo de su Encarnaciõ, y prosiguiẽdo cõsecutiuamente, hasta la venida del Espiritusanto, deteniẽdose en cada passo, todos los dias q̃ fuere necessario, como se dixo arriba. Y acabada esta vereda, boluer a començar de principio, de suerte q̃ en esto se gaste siempre la vna hora de oracion, q̃ de ordinario serà la dela mañana. En la otra hora se pueden repartir todas las demas consideraciones, como de los pecados, dela muerte, juyzio, infierno, gloria, y de los beneficios diuinos, gastando assi mismo en cada cosa de essas, todos los dias que fuerẽ necessarios, hasta quedar bien considerada: y luego passando a la q̃ se sigue, hasta acabarlas: y luego boluer a començar las mismas cõsideraciones desde el principio, gastando en ellas la hora de oraciõ de la tarde.

En el §. 2. de esta introduccion.

El q̃ fuere tã pobre de tiẽpo, que no pueda tener oracion mas de vna vez al dia, despues de auer gastado el tiepo necessario en el propio conocimiento, podra tenerla lo mas ordinario d̃ los mysterios de Christo nuestro Señor, y acabados estos, dar buelta a las otras meditaciones, q̃ conuiene tambien exercitarse en ellas, y no dexarlas oluidar: y desta manera yr variãdo los exercicios, vn tiempo vnos y otro tiempo otros, aunque los mas ordinarios han de ser los mysterios de Christo nuestro Señor, como queda dicho.

En esta introduccion, §. 2.

Mas aduiertase, q̃ importa mucho proseguir y cõtinuar cõ orden, la materia q̃ se comiença, sin andar con liuiandad, dexãdo vnas cosas

No ha de auer liuiandad enel modo de los exercicios espirituales.

sas, y tomando otras, sino fuere con causa muy justa y suficiente. Este es el ordẽ que se podra guardar regularmente, pero sin embargo del, puede auer algunas causas justas, y ocasiones en que conuenga algunos dias interrũpirse, como quãdo se celebra algun mysterio principal d̃ nuestro Señor, o fiesta de nuestra Señora, o con otra ocasion q̃ el hõbre tenga deuocion de cõsiderar alguna cosa particular, que se ofrece, q̃ no es inconueniente tener oraciõ de aquella materia, como no se haga con liuiandad y facilidad, de manera que se pueda entender ser tentacion. Tambien se deue tener atencion, a la condiciõ o complexiõ particular de la persona, y a su inclinacion, y a las cosas que se ve por esperiencia la hazen mas prouecho, para disponerle conforme a esto con prudẽcia, el orden delos exercicios: porq̃ como dize la santa madre Teresa, ay algunas almas, q̃ aprouechan mas en otras meditaciones que en la de la sagrada passion, que assi como ay muchas moradas en el Cielo, assi ay muchos caminos para alla. Algunas personas aprouechan considerandose enel infierno, y otras en el cielo, y se afligen de pensar en el infierno. Algunas si son tiernas de coraçon, se fatigan mucho de pensar siempre en la passion, y se regalã y aprouechan en considerar el poder y grandeza de Dios, en las criaturas, y las otras perfecciones suyas, y el grãde amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa: y esadmirable manera d̃ proceder, no dexando muchas vezes la passion y vida de Christo, q̃ es de donde nos ha venido y viene todo el bien. Ha menester auiso el que comiença, para mirar en lo que aprouecha mas, y para esto es muy necessario el maestro, que sea experimentado, y prudente. Todas estas son palabras de aquella tan santa y sabia muger, a las quales no ay que añadir.

La Santa madre Teresa de Iesus.

TRATA-

TRATADO PRIMERO, DE LOS EXERCICIOS Y MEDITACIONES QVE pertenecen mas propiamente a los principiantes, o a la via purgatiua.

Exercicio primero del conocimiento propio o anichilacion, repartido en quatro Meditaciones.

EL propio conocimiento, o anichilacion de si mismo, es el primer fundamento de todas las de mas consideraciones y exercicios espirituales. Porque para venir el hombre a conocer a Dios, es necessario, q̃ primero se conozca à si mismo. Por esso dixo el Profeta. Leuantaos despues que os ayays sentado, los que comeys pan de dolor. Porque vana cosa es, quererse leuãtar al conocimiento de Dios, antes de la luz, que se recibe en el conocimiẽto propio. Ninguno (dize vn Santo) subirà a las altezas diuinas, si primero no decendiere cumplidamente a conocer su nada, y sus grandes e innumerables miserias: como se dixo arriba.

En la introduccion de esta 2. parte. §. 3.

Este conocimiento de si mismo es en dos maneras. Vna, segun el ser natural, y otra, segun el ser moral.

En dos maneras se cõsidera el propio conocimiento.

Psal. 126.

DE

Meditacion I. DE LO QVE ES EL HOMbre segun el ser natural, y primero quanto al cuerpo.

PARA conocerse bien el hõbre, deue considerar las dos partes de q̃ esta cõpuesto, que son el cuerpo y el alma: y lo que es segun cada vna de ellas. Y assi mismo, en cada vna puede considerarse en tres tiempos. Lo que fue antes que Dios le criasse, lo que es mientras viue, y lo que sera despues de muerto.

En tres tiẽpos se puede cada vno considerar en quãto al alma, y en quanto al cuerpo.

Primero Pũto.

PVES començando del cuerpo cõsidera, q̃ el hõbre antes que Dios le criasse, era vn poco de cieno, q̃ assi dize la escritura: Que formò Dios al hombre del limo, o cieno dla tierra: no de alguna materia preciosa, o clara, sino del mas baxo y vil de los elementos, que es la tierra, la qual ocupa el infimo y mas baxo lugar, y anda siẽpre debaxo de los pies: y de lo mas vil y despreciado dela tierra, que es el cieno, para q̃ siempre que el hombre mirare la tierra, se acuerde q̃ aquella es su madre, y que no tiene otra nobleza, ni otros padres, o abuelos mas honrados, y que aun la mesma tierra le lleua ventaja, en ser mas antigua, y auer tenido ser primero q̃ el, y se auerguence de tener pensamientos altiuos, y dessear lugares auentajados, teniendo tan baxos y humildes principios. Y siẽpre se diga assi mismo aquellas palabras del Espiritusanto: De q̃ te ensoberbeces tierra y ceniza? Y siempre que se pusiere en la oraciõ à hablar con Dios, comience con este reconocimiento, como lo hizo el santo Abrahan, diziendo: Hablare al Señor, aũque sea polluo y ceniza. Y como quien estierra, no se desprecie de ser

Lo que es el hombre antes de nacer.

Genes. 1.

Eccli. 10.

Genes. 18.

Universidad de Deusto Biblioteca

La materia de que es engẽdrado.

ser hollado, y de andar debaxo de los pies de todos, pues esse es su lugar. Y si le parece, que Adã fue formado de tierra, y q̃ nosotros no lo somos, considere, q̃ si quiere buscar la materia mas proxima è inmediata, de que el hombre es engẽdrado, es vna cosa tan suzia y asqueroſa, que no se puede nombrar sin verguença y asco, y tal, que en su comparacion la tierra es muy hõrada, y el lodo muy limpio. Y si el modo de su generacion, hallarà que es tã vergõçoso, que no solo no se puede nombrar, pero ni pensar enel, sin ensuziar la misma imaginacion, y pensamiento. Yal fin, es cosa tã infame y suzia, que auiendose Dios sugetado a ser hombre, y a todas las miserias humanas, hasta ser escupido, abofeteado, hollado, yescarnecido, solo este modo de ser engendrado, no le quiso sufrir, por ser cosa tan fea e indigna. De manera, que sola esta consideracion, auia de ser bastãte, para humillar la hinchazon, y altiuez d̃ todos los hõbres, pues todos procedemos d̃ tan viles, infames y suzios principios. Esta es la hõra, la nobleza, y antiguedad de el hombre mas iluſtre, mas altiuo y presumptuoso del mũdo, estos son sus padres verdaderos: hasta aqui llega la antiguedad de su linage, y no passa de ay. Y si quiere passar adelante y buscar los abuelos, no los hallara, porque antes desto era nada.

Segundo punto.

Lo que es mientras viue, en lo qual se consideran tres tiempos. Quando esta en el viẽtre de su madre.

COnsidera lo que es el hombre miẽtras viue: lo qual se puede repartir en tres tiempos. El primero, en el vientre de su madre. El segundo, en su nacimiento y niñez: y el tercero, enlo restante de la vida. Pues quanto a lo primero considera, quan miserable, y asqueroſa criatura es vn niño en el vientre de su madre. Mira la casa en que comiẽça a morar, que es vna carcel estrecha, escura, yhedionda: y allí es alimẽtado con vn manjar tan asquero so, como la sangre menstrua de vna muger, que es la cosa

la cosa mas abominable y suzia del mundo, y tan venenosa, que a qualquiera q̃ toque, la estraga y daña notablemente. Desta manera esta nueue meses encarcelado, flaco, miserable, y muy sugeto a perder la vida, por qualquiera descuydo de su madre. Lo segundo considera, el nacimiento del hombre, quã miserable es, quan pobre nace, y desnudo, solo cubierto de vna tela muy asqueroſa, tã flaco, q̃ no se puede tener, tã suzio. que la primera cosa que ha menester, es que le labẽ, porque de otra manera no se puede llegar à el: tan inhabil, que no sabe ni puede buscar el pecho q̃ ha de mamar, si no se le ponen enla boca, ni sabe otra cosa sino solo llorar, en testimonio de su miseria: y finalmente necesitado de ayuda y fauor ageno, para todo lo que ha menester: en lo qual le hazen ventaja todos los de mas animales, por flacos y rudos que sean. Y con esta inhabilidad y flaqueza, y con otras muchas miserias que la acompañan, passa los años de la niñez. Lo tercero considera, que aun despues de crecido el hombre, aũque sea el mas robusto, hermoso, y biẽ acõplesionado del mũdo, si mira bien lo que es su cuerpo, no es otra cosa sino vn saco de tierra, que para nada es buena, sino para manjar de gusanos. Vn muladar muy suzio cubierto de nieue, que por de fuera parece blãco, y de dẽtro esta lleno de inmundicias: vn vaso dañado, que todo quanto se echa enel lo azeda y corrompe. No ay mãjar tan precioso, que en comiendole el hombre, dentro de vn quarto de hora, y en menos, no este hecho la cosa mas asqueroſa del mundo. No ay muladar, ni albañar tan hediondo, ni q̃ tan malos olores, y cosas tã suzias y asqueroſas hechede si, por todos sus desaguaderos. No ay cosa en el cuerpo humano, desde la cabeça a los pies, que no este continuamente por todos los poros, produziẽdo

Quãdo nace.

Quando viue.

mil inmundicias y suziedades. Y assi es marauilla, que el hombre que esto considera pueda ensoberbecerse, o engreyrse, viendose cargado de cuerpo tan miserable. Por esso dixo el Sabio: que todos los hijos de Adan, traẽ sobre si vn muy pesado yugo, desde el dia que nacen, hasta la sepultura, donde dexã aquella carga. Porque mientras viuẽ, estan sugetos a innumerables enfermedades, dolores, trabajos, penas, y miserias, mas de las que se pueden contar: y a recibir daño y molestia de todas las criaturas del Cielo y de la tierra, no solo de las grandes y poderosas, como leones, osos, serpientes, dragones, y otros animales brabos, sino de los muy pequeños y viles, como moscas, mosquitos, pulgas, piojos, chinches, y otras mil sabandijas, tan viles como estas. Y hasta de las criaturas insensibles, padece: vna espina, que se hinca enel pie, y vna pajuela, que se entra en el ojo, basta para dar mucha pena y molestia a este hombre tan presuntuoso y soberbio. Vn ayre frio basta a darle dolor ď costado, y vn sol rezio tabardillo, y vn baho de vn enfermo, a quitalle la salud y la vida: y aun menos que esso es vna tristeza y congoxa, que le trae afligido, flaco, y descolorido, y basta a quitarle la vida: y muchas vezes procede de sola imaginacion, o antojo, sin otra causa. Finalmente, todas las criaturas le amonestan, quãto se deue humillar, pues todas le pueden ofender, hazer tanto daño, y dar tanta pesadumbre.

Ecclí. 40.

Todas las criaturas humillan al hombre.

Tercero punto Despues de muerto.

COnsiderar, lo que el hõbre es ďspues ďla muerte: para lo qual no es menester mas, de mirar el cuerpo mas robusto, hermoso, y gallardo, q̃ aya en el mundo, qual queda en arrancandosele el alma, quã desfigurado, quan feo, quan abominable, que presto comiença a oler tã mal, que no ay quien lo pueda sufrir. No ay cosa en el mundo, que tanto horror y asco cause. Aunque seã sus padres, hermanos, y mayores amigos, no le pueden sufrir vn dia en casa, y se dã priessa por echalle en la sepultura. Y si començo a viuir los primeros nueue meses en casa estrecha, escura, y hedionda, no es mejor, ni mas clara, ni mas honrada, la que ahora le dã para perpetua morada, en compañia de los gusanos. Pues si abriessen la sepoltura de alli a quinze o veynte dias, despues de enterrado, cõsiderale qual esta, quede gusanos entran y salen por los ojos y boca, el viẽtre hecho vn gran enxambre dellos, y todo el tã feo, suzio, asqueroso, y hediõdo, que no se puede mirar ni oler, sin gran pena, y sin peligro de echar las entrañas de asco: y si assi lo dexassen descubierto vn poco de tiempo, bastaria para causar pestilencia. Considerãdo esto el santo Iob, se humilla, y confiessa la vileza de su ser, diziendo: Ala podre dixe, tu eres mi padre, y a los gusanos, vosotros soys mi madre, y mis hermanos: y lo mismo podemos y deuemos dezir todos con gran verdad. Pues conforme a esto, mira hõbre miserable, como no tienes de que ensoberbecerte ni engreyrte, sino mucho de que humillarte y cõfundirte, pues tan baxos y viles fueron tus principios, tã humildes, miserables y trabajosos, los medios, tã horrendos, temerosos y abominables, los fines, y todo quanto ay en ti, lo que huuo, y lo que abra, todo es inmundicia, miseria, y materia de confusion, y humiliacion. Y assi es justo poner siempre esta tierra, y este lodo, que tu eres, delãte de los ojos, para que mirãdote a los pies de barro, deshagas la rueda de la vana y fantastica presuncion, y no te estimes, ni quieras ser estimado en mas de lo que eres. Por esso, la Santa Iglesia, como madre tan sabia, y prouida, nos da cada año este recuerdo, al principio dela Quaresma, poniendonos ceniza enla frẽte, y diziendo: Acuerdate

Iob. 17.

hombre, que eres poluo, y en poluo te has de tornar. Y estas mismas palabras dize generalmente a todos, sin exceptar Reyes, ni Principes, ni los hombres mas ilustres y nobles del mundo: para que entiendã, que toda la otra nobleza, y honra, de que ellos se precian, es postiza y prestada, y que esta es la natural y verdadera estimacion, segũ la qual se deuen estimar, porque contiene lo que real y verdaderamente son, de donde proceden, y en lo que hã de parar. Y conforme a esto mismo, el glorioso san Bernardo, nos amoneста, diziendo: Considera hombre, y acuerdate siempre, de dõde vienes, para auer gonçarte de tu baxeza: dõ de estas, para gemir y llorar tu miseria: a donde vas, para temer tu paradero y postrimeria.

Bernar. ser. 3. de primordiis.

Meditacion II. DE LO QVE ES EL HOMbre segun el alma.

SI son muchos y grandes los motiuos, q̃ el hombre tiene para humillarse, por lo que es de parte del cuerpo, que es terrestre, villano, y vilissimo, no son menores los q̃ tiene por parte del alma: porque aunque esta, segun su naturaleza, es espiritual y noble, semejante a los angeles, y poco menor que ellos, pero por la vezindad y parentesco que tiene cõ el cuerpo, y por estar encarcelada en el, y detenida como en vna casa de barro muy vil y despreciada, se le pegan a ella muchas baxezas y miserias, muy bastantes para humillar al hõbre, y reprimir toda su presuncion y altiuez, como lo dize el Espiritu santo. El cuerpo corruptible agraua y haze pesada el alma, y el ser la morada terrestre y de barro, *Sap. 9.*

barro, humilla y reprime el sentido, que piensa de si muchas cosas. Pues conforme a lo dicho, deue el hombre considerar de su alma, lo que fue, lo que es, y lo que sera.

Deue el hõbre considerar lo que fue, lo que es, y lo que sera en quãto al alma.

Primero punto.

Lo que era antes que Dios la criasse.

COnsidera, lo q̃ era el alma, antes q̃ Dios la criasse, y hallaras por buena cuẽta, que era nada, esto es, priuacion de todo bien, y de todo ser. Detente pues vn buen rato, en considerar este abismo del no ser, hasta que sientas y conozcas biẽ tu nada, y tu no ser: y entiẽdas, que solo esso tienes de tuyo, y todo lo que en ti es algo, de qualquiera condicion y calidad q̃ sea, es postizo, y recebido de la poderosa y gracioса mano de Dios, el qual por sola su bõdad y liberalidad, te sacò de aquel abismo profundo del no ser, y te puso en el numero de sus criaturas. Y assi has de mirar tu ser, no como cosa tuya, sino como dadiua gracioса de q̃ Dios te hizo merced, sin que tu lo merecieses, ni pudieses merecer. Esta cõsideraciõ de tu propia nada, es muy importante: porque assi como para q̃ vn edificio sea firme y solido, es menester cabar hondos los cimientos, y quitar toda la tierra mouediza, hasta llegar a la peña viua, o a la tierra firme y natural, y alli estan seguros los cimientos, por alto que sea el edificio, assi mismo, para q̃ el edificio espiritual este seguro y firme, es necessario, que el hõbre quite de si todo lo que es postizo, y llegue con su consideracion hasta esta nada, que es lo que tiene de suyo, y alli assiente los cimiẽtos de todo el edificio, reconociendo, que todo lo q̃ es mas que nada, es ageno y prestado: y con este reconocimiento diga con el Apostol: Que tienes que no ayas recibido? Y si lo recebiste, de que te glorias como si fuera tuyo? Y haga se a si mismo esta pregunta. Dime, antes que Dios criasse tu alma, y antes que criasse la tierra de que formò tu cuerpo, donde estaua este esforçado y presuntuoso va-

Es muy importante el exercicio del propio conocimiẽto.

1. Cor. 4.

so varon? Dõde estriuauã sus fuerças? Cierto es, que era nada, y de nada começo, y siempre fue nada, si Dios no tuuiera por bien de criarle y hazerle algo: y quanto es de su parte, tiene por igual a las cosas que no son, ni tienen ser, pues el que el tiene mas q̃ aquellas, no le tiene de suyo, ni se pudo el criar, ni merecer q̃ Dios le criasse. Pues de que presumes y te ensoberbeces hijo de la tierra, y nieto dela nada, y de tu cosecha y natural todo nada? Con razon dixo el Profeta, que somos hechos de nada, y nuestras obras começarõ delo que no tenia ser. Y el Apostol dize: El que piensa que es algo, como no sea nada, el mismo se engaña. Esta dotrina es la que quiso enseñar nuestro Señor al santo Iob, quando le pregunto. Dime, a donde estauas, quando yo ponia los fundamentos dela tierra? Como si le dixera: si quieres conocer bien lo q̃ eres, ponte a considerar lo que eras antes que huuiesse

Isai. 41.

Gal 6.

Iob. 38.

tierra, que es de donde fue formado el primer hombre, y que eras tu en aquel tiempo: cierto es que eras nada. De mas desto considera, que este mismo ser, q̃ el alma recibe de Dios, no le puede conseruar por si misma, sino que tãta necessidad tiene aora y cada momento de Dios, para tenerse y cõseruarse enel ser, como la tuuo al principio, para començar a ser: de manera, que en qualquier punto, q̃ Dios apartasse su mano de cõseruarla y tenella, enel mismo punto se boluieria a la nada que era antes. Porque como dize el Apostol: En Dios viuimos, y nos mouemos, y somos: y sin el, ni ay vida, ni ser, ni mouimiento. Y assi, esta alma, por muchos y grãdes bienes que tẽga recibidos de Dios, de suyo es nada, y siempre se inclina a la nada, y dexada assi misma, no seria mas que nada.

Acto. 17.

Segundo punto.

Lo que es mientras viue.

COnsiderar, que el alma mientras viue en este cuerpo mortal y terreno, esta en el como encarcelada,

da, y desta prisiõ y morada, se le pegã innumerables y grauissimos males. Lo primero, enel punto que se jũta con el cuerpo, incurre en pecado original, y con el en infinitas miserias, mayores de lo que se puede encarecer. Los primeros ocho, o diez años, hasta tener vso de razõ, no es mas que la anima de vn bruto, pues no vsa del entẽdimiẽto y voluntad, mas que si no lo tuuiesse. Despues tiene todas sus potẽcias estragadas y peruertidas: el entendimiento, lleno de tinieblas, ignorãcias y errores. La voluntad mal incliuada, torcida, estragada, y muy flaca, para seguir el bien. La memoria, derramada y distrayda: y estas y las de mas potencias, llenas de passiones desordenadas y viciosas, contrarias entre si mismas, que como vientos furiosos y contrarios la combaten y perturban, como a vn mar alterado: quales son, amor, y odio, esperança y temor, gozo y tristeza, ira y pusilanimidad, y otras semejantes: las quales de tal manera alteran el alma, que a penas esta vn momento quieta, y soslegada en vn ser, sino siempre alborotada, inquieta, è incõstante, con mil mudanças: ya alegre, ya triste, ya temerosa, ya confiada, ya sospechosa, ya segura, ya ayrada, ya pacifica: ya quiere esto, ya lo otro, ya aborrece lo que antes amaua, y ella à si misma no se entiende, ni sabe lo que quiere: porque cada viento de passion, leuãta enella vna tempestad. Y aun peor que esto, es, tener tã viciosas, viles, y vergonçosas inclinaciones, a las cosas, conformes al gusto de los sentidos, las quales tanto son mas afrentosas, quanto son mas indignas y agenas dela nobleza natural del alma. Y sobre todas sus miserias, es, la sugecion que tiene a estas mismas inclinaciones de la carne y sensualidad, q̃ la trae arrastrada a lo que a ella le place. y parece que no dexa a la pobre alma, hazer lo que conoce y juzga que

la conuiene, y le importa la vida, sino lo que es cõforme a su sensual y deprauado gusto. Pues que mayor miseria y baxeza puede ser q̃ esta? Como lo seria muy grande, que a vna persona muy noble, en castigo dela trayciõ de sus padres la entregassen a vna vilissima esclaua suya, que la tuuiesse aprisionada, y le estuuiesse siempre dando de bofetadas, cõtradiziẽdola a todo lo q̃ quisiesse hazer. Y realmẽte passa assi: q̃ no son otra cosa los impetus de ira, gula, embidia, deshonestidad, y todos los demas mouimientos desordenados, sino bofetadas, que la sensualidad da al alma: como lo cõfiessa de si el Apostol
2. Cor. 12. sanPablo, diziẽdo: que por que no se ensoberbeciesse, le auian dado esta penitencia, de que los estimulos de la carne, le estuuiessen dando de bofetadas. Sin duda es causa muy bastante para humillarnos mucho, ver, q̃ nuestra alma, siendo de su naturaleza tan noble, este sugeta a tantas miserias y baxezas. La qual sugecion, le dura todo el tiempo que dura la vida, y el estar encerrada enel cuerpo. q̃ por esso desseauan tanto los Sãtos salir del. Como el santo Dauid, que pedia a Dios sacasse su alma desta carcel, para que le alabasse libremente. Y el Apostol san Pablo, que desseaua ser desatado, y estar con Christo.

Psalm. 141.

Phil. 1.

Tercero punto.

El estado q̃ tendra el alma despues de salida de el cuerpo.

COnsidera el estado que tendra el alma despues de salida del cuerpo. La qual consideracion da mucha materia de humildad y temor, por la dificultad grãde y dolores con que se arranca, y por la incertidumbre dela suerte que le ha de caber. Porque en saliendo del cuerpo, se ha de presentar enel juyzio diuino, y ha de ser acusada de todos sus pecados, y ha de esperar la sentencia, con tã increyble temor y congoxa, que esta sola bastara para anichilarla, si Dios no la conseruara. Pues que si la sentencia es de condenacion? essa es la suma de todas las miserias. Pues que mayor causa puede

de hauer de humillarse y temer, que auer de estar siẽpre con esta incertidũbre y duda? De manera, que hasta el punto qne el alma sea admitida enla gloria, todo quãto puede cõsidrar en si, le due causar mucha humildad, temor, y conocimiẽto de su baxeza, y miseria.

Meditacion III.

DE LAS MISERIAS DE la vida humana.

COnocido lo q̃ es el hõbre en su persona, conuiene aplicar la consideracion a conocer la condicion dela vida que viue, y las miserias que la acompañan, las quales aun que son innumerables, las podemos reduzir a los pũtos siguientes.

Primero punto.

La breuedad dela vida.

COnsidera, la breuedad desta vida, que aũque dure cien años, al cabo de ella le parece al hombre, q̃ se hã passado como vn sueño: especialmente, si se desquentã los años dela niñez quando no se vsa de la razon, ni se viue vida de hõbre, si no de bestia: y el que se duerme, q̃ es casi la tercera parte dela vida: que aun queda muy mas corta. Y si se compara con la eternidad, no es vn momento ni vn instante. Y assi los condenados en viendose en el infierno, les parece que no viuieron sino vn instante, y lo cõfiessan por estas palabras, que se refieren en la sagrada Escritura. Que nos aprouecho nuestra soberbia, y la pompa de las riquezas? Passaronse nuestros dias como sombra que buela, y como correo de posta, o como nauio, que no dexa rastro de su camino, o como saeta arrojada: assi nosotros en naciendo dexamos de ser, sin dexar rastro ni señal de virtud. Colige de aqui, quan grã locura y desatino es, por gozar

Sap. 5.

Universidad de Deusto Biblioteca

zar los contentos de vida tan breue, q̃ se passa cõmo sombra, ó sueño, ponerse en peligro de perder la vida eterna, y de padecer tormentos, que han de durar para siempre: y poner tanto cuydado, en acomodar las cosas que pertenecen à esta vida tã corta, y tan poco, en las que pertenecen à la otra, q̃ ha de ser eterna.

Gran locura es poner tanto cuydado en las cosas perecederas, y no le poner en las que para siempre hã de durar

Segundo punto.

La incertidumbre de la vida.

COnsidera, que esso poco que se viue no esta seguro, sino muy incierto y dudoso, de manera, que ningun hombre tiene vn dia de vida seguro, ni vna hora, ni puede assegurarse, que llegarà a la mañana, o a la noche. Por esso nos acõseja Christo nuestro Señor, piadosamente, que velemos siempre, porque no sabemos el dia, ni la hora, en que auemos de morir. El qual consejo se deue mucho ponderar, porque importando tãto, que nos halle la muerte apercebidos, y no sabiendo quando ha de venir, es gran discreciõ procurar estar siempre apercebidos y alerta: assi como vn castillo, o ciudad, q̃ esta en frontera de enemigos, porque no saben quãdo vendran sobre el, le velan y guardan siempre, cõ gran recato, sin descuydarse ningun dia ni hora, porq̃ no suceda, que en aquel q̃ se descuydaren, acierten à venir los enemigos, y por solo aquel d̃scuydo, se pierda el cuydado de toda la vida. Pues mira, de quanta mas importancia es tu alma, que todas las ciudades y castillos del mundo.

Math. 24. & 25.

Tercero punto.

Quan fragil y quebradiza es.

COnsidera, quan fragil y quebradiza es esta vida, quan sugeta a enfermedades, dolores, y peligros: quan pequeñas causas bastan, para quitar la salud, y la vida, al hombre mas robusto del mũdo. Vn ayre frio, vn sol rezio, vn sereno, vn jarro de agua fria, vna cena demasiada, vna tristeza, o vna alegria desordenada, vna picadura de vn animal ponzoñoso, vna espina atrauessada en la garganta, y otras cosas mucho menores. Y aun muchas vezes sin hallarse causa ninguna, acostandose el hombre bueno y sano, le hallã muerto. De suerte, que no ay vaso de vidrio, ni de barro, tã quebradizo y delicado como el. Por esso dize el Profeta Isayas, que le mandò Dios dar vozes, y dezir: Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del cãpo, q̃ aunque parezca muy hermosa y vistosa, vn pequeño ayre basta, para marchitarla y secarla. Y el santo Iob añade. El hombre nace de muger, viue pocos dias, es lleno de muchas miserias, sale como la flor, y luego se marchita: sus dias huyen como la sombra, y nũca permanece en vn mismo estado. Donde deues colegir, quan desatinada locura, y quan loco desatino es, atreuerse vn hombre a estar vna sola hora, en pecado mortal, sabiendo, que no ay entre el y el infierno, mas de esta vida tan fragil y quebradiza, y sugeta à tantos peligros: como lo seria estar vn hombre colgado de vna cerda, o hilo muy delgado, y tener debaxo de si, vn pozo profundissimo lleno de fuego: y no hazer todo quanto pudiesse por quitarse de aq̃l peligro. Y realmẽte es mayor el otro, pues no ay hilo tã delicado, y sugeto a quebrarse, como esta vida que viuimos, ni se puede incurrir en daño tan grande, como es caer en el profundo del infierno, sin tener remedio para siempre. Y assi mismo deues colegir, quã poco se deue fiar ni estriuar en los bienes de esta vida, pues todos ellos se fundan en tan flaco cimiento, como la misma vida, que tan facilmente se pierde y falta.

Isai 40.

Iob. 14.

Es gran locura estar vn solo punto en pecado mortal.

Quan poco se deue fiar en los bienes de esta vida.

Quarto punto.

A quantas miserias esta sugeta esta vida.

COnsiderar, a quãtas miserias, trabajos, calamidades, cõgoxas y desastres, esta sugeta esta vida, aun el poco tiempo que dura. Sõ en tanta abũdancia las que se esperimentan cada dia, que no es menester escriuirlas, sino estender la consideracion, por lo que cada vno ve con los ojos, y toca con las manos. Porque no ay hombre contento cõ su suerte

Universidad de Deusto Biblioteca

suerte y estado, aunque sea el mas rico y prospero del mundo: sino que cada vno tiene embidia de la suerte de su vezino, y le parece mejor que la suya: y realmente, qual mas, qual menos, todas son harto astrosas y desdichadas, llenas de trabajos, calamidades y desuenturas, y assi (como en Egypto) no ay casa donde no aya algun muerto que lamentar, y sean menester los dos ojos, para llorar las miserias y desastres, que cada dia esperimentan. De estas miserias de la vida humana, dize assi san Agustin enlas meditaciones. Como podemos llamar vida a esta que viuimos, pues los humores la alteran, los dolores la enflaquecen, los calores la secan, el ayre la inficiona, el manjar la corrompe, el ayuno la fatiga, los placeres la trastornan, los pesares la consumẽ, el cuydado la ahoga, la seguridad la destruye, las riquezas la leuantan, la pobreza la derriba, la juuentud la desuanece, la vegez la aflige, la enfermedad la quebranta, la tristeza la acaba: y a todos estos males sucede la muerte furiosa, por remate de todos sus contentos: de manera, que quando se acaba, parece que no ha sido. Y assi, mejor se puede llamar muerte viua, o vida mortal. Esto es de san Agustin. Y lo peor de todo es, que siendo todo esto assi, y mucho mas de lo que se dize ni puede dezir, estan los hõbres tan ciegos e insensibles, que muchos, ni sientẽ ni lloran estas miserias: y estan tan casados con esta vida tan miserable, q̃ no pretenden ni buscan la eterna y verdadera, sino solo los gustillos amargos dela presente: y como arañas se desentrañan. para texer vna telilla tan fragil, que vn viento se la lleua: y todo ello para caçar alguna mosca en q̃ cebarse. De donde deues colegir, quan gran yerro y disparate es, buscar en esta vida felicidad, contento, y descanso, pues por mas q̃ se busque y procure, no se ha de hallar, y quãdo se hallasse,

Exodi. 12.

Augusti. c. 21. in medi.

Muchos dñ que padecẽ las miserias desta vida ni las llorã, ni las consideran.

hallasse, ha de durar tan poco y estar tan incierto y a tanto peligro, y que la verdadera discrecion y prudencia es, pretender, y procurar assegurar el descãso de la vida eterna, aunque sea à costa de todos los bienes y contentos de aca: y que la felicidad, que en esta vida se puede tener, solo la tienen los verdaderos sieruos de Dios, resignados y conformes con su volũtad, despreciadores del mundo, y de toda su gloria, y que aspiran con todas sus fuerças para la eterna, con ciertas esperanças y conjeturas de alcançarla.

Meditacion IIII. DE LO QVE ES EL HOMbre, segun el ser moral, o espiritual.

SI el hõbre atribuyesse a Dios el ser natural q̃ tiene, como queda considerado, y atribuyesse assi mismo el ser espiritual, esto es, la virtud, o bondad, que tiene, tanto mayor honra tomaua para si, que daua para Dios, quanto es mas excelente el buen ser, que el ser: y por esso conuiene mucho, considerar lo que es de si mismo segun este ser moral.

Primero punto. COnsidera, que assi como el hombre segũ el ser natural, de si mismo es nada, porque todo el ser q̃ tiene, es recibido de Dios, assi mismo y mucho mas, quanto al ser sobrenatural, de si mismo, no tiene cosa buena, porque toda la gracia, y todas las virtudes y dones sobrenaturales, de qualquiera condicion que sean, sin exceptar a ninguno, los deue fiel y enteramente atribuyr a Dios, como a su causa y autor, y reconocerlos en si, como postizos y recebidos d̃ su graciosa mano, y assentar en su alma vna grande y cierta persuasion, que Dios es el

el autor y fuente de todo el bien que tiene, assi de naturaleza como de gracia, y que de suyo no tiene cosa buena, ni la pudiera tener, si Dios no se la diera, ni despues de recibida conseruarla, si el mismo que la dio no la conseruasse. De manera, que siempre se quede con este reconocimiento, y repita muchas vezes: De mi no soy nada, nada tẽgo, nada valgo, nada puedo. Y como dize el Apostol: por la gracia de Dios soy lo que soy. Y con este reconocimiẽto, diga mũchas vezes entre si mismo, aquellas palabras del mismo Apostol. No somos bastantes para tener vn buen pensamiento d̃ nosotros mismos, mas toda nuestra suficiencia es de Dios. El es el que obra en nosotros todo el bien, el querer, y el perficionar, segun su buena voluntad. Y las del Apostol Sãtiago: Toda dadiua buena, y todo don perfecto, deciende de arriba, del Padre de las lũbres.

Deue el hõbre estar muy persuadido, a que todos los bienes de naturaleza y de gracia, son de Dios.

1. Cor. 15.

2. Cor 3.

Phil. 2.

Iacobi. 1.

COnsidera, que como dize san Agustin, no solo por la gracia de Dios somos todo lo que somos, si no tambien lo que no somos: esto es, todos los males que dexamos de tener: porque como dize el mismo Santo, no ay mal q̃ haga vn hombre, que no lo pueda hazer qualquiera otro, si Dios le dexa de su mano. Y conforme a esta dotrina, que es muy verdadera, todos los males y pecados, que vieres, o oyeres en el mundo, y aun los que pudieres imaginar, los deues poner a tu cuenta, y tener por cierto, q̃ todos aquellos, o otros mayores hizieras, si Dios no te huuiera preseruado y librado de ellos: lo qual creeras mas facilmente, si miras tu flaqueza natural, y la mala inclinacion de la naturaleza, y los mouimientos interiores, que sientes a innumerables y diuersos vicios, a los quales estas sugeto, dexado a tu natural. Y esto es propiamente anichilarse el hõbre, y conocerse de verdad,

Segundo punto.

S. Agustin. No solo por la gracia de Dios somos lo que somos, sino lo que no somos.

No ay mal q̃ haga vn hombre, q̃ no le pueda hazer otro si Dios le dexa de su mano.

dad, y reduzirse a lo que tiene de si mismo, y reconocer lo q̃ es de Dios, y guardar la fidelidad q̃ le deue.

Y aduierta, que esta anichilacion cõsiderada en todas las meditaciones sobre dichas, es comun a todos los hõbres, por justos, santos, y perfectos que sean, aunque no tuuiessen pecado ni defecto alguno: y assi se funda en ella vna humildad muy solida y perfecta, como la tuuo la sacratissima Virgen nuestra Señora, la qual, aunque conocia muy bien la excelencia del estado a que Dios la auia leuantado, y las mercedes que le auia hecho, naturales, y sobrenaturales, pero reconociendo, que todo era recibido y dado graciosamente, y que de si misma no tenia ni era nada, reduziase a esta nada, que era de suyo, y segun ella, igualauase con las criaturas mas viles del mundo, y con la misma nada: y referia toda la gloria de los bienes que tenia a Dios, como a autor y fuente dellos. Y assi, siendo alabada de santa Isabel, no niega los bienes que dize de ella, sino respõde: Engrãdece mi alma al Señor, y mi espiritu se alegra en Dios, que es mi Saluador: y todo esso q̃ dizes es, porque obrò en mi grãdes cosas, el que es todo poderoso. Assi tu, por grandes bienes que ayas recibido de Dios, aprẽde a humillarte, anichilarte, y reduzirte a tu propia nada, y poner a cuẽta de Dios, todos los bienes que tuuieres.

La verdadera humildad de la Virgen nuestra Señora

Lucæ. 1.

COlige d̃ todas las meditaciones sobredichas, quan pequeña y vil cosa es el hombre, puesto delante de Dios, haziendo este discurso. Si toda la machina deste mundo, con toda la vniuersidad de las criaturas, delante de Dios, no es mas que vna pequeñita gota de rozio, en comparacion de todo el mar, yo que soy vna parte tã pequeña deste mundo, y que aun en comparacion de todos los Angeles, y de todos los hombres, soy casi nada, que sere puesto delante de aquella

Tercero punto.

Discurso para conocer el hombre quã vil es.

aquella grandeza y Mageſtad ſoberana de Dios? Sin duda ſere menos q̃ vn arador, ò vn grano de moſtaza, o en efecto ſere nada, como lo confieſſa el Profeta, diziendo. Toda mi ſuſtãcia, ó mi ſer, es como nada delante de ti. Y eſta conſideracion y concepto deues traer ſiempre en tu alma, para humillarte y encogerte, eſpecialmẽte, quãdo te pones a hablar con Dios.

Pſalm. 38

(¿)

EXERCICIO SEGVNdo, dela conſideracion de los pecados, repartido en cinco meditaciones.

Meditacion I.

DE LA MVLTITVD Y fealdad de los pecados.

AVNQVE ſon muchas y muy grandes las cauſas que el hombre tiene d̃ humillarſe, por la baxeza y vileza, que le es como natural, heredada de ſus padres, y por conſiguiente, le es comũ con todos los hombres, aſsi juſtos como pecadores, qual es la que ſe ha conſiderado haſta aqui, pero mucho mas è incomparablemẽte mayores, ſon las que tiene, por la vileza particular que el miſmo de ſu voluntad ſe ha adquirido por ſus pecados. Y aſsi, para conocerſe y humillarſe perfectamente, es muy neceſſario, cargar mucho en eſtas la conſideracion, y tenerlas ſiempre en la memoria, conſiderando los puntos ſiguientes.

Mucho deue humillar al hombre, la conſideraciõ de ſus pecados.

Primero Pũto.

CONſidera, que por qualquier pecado mortal, ſe haze el hombre, la coſa mas vil, mas miſerable, mas fea, y mas abominable, de quantas

quantas ay enel mundo, lo qual ſe entendera por tres comparaciones. La primera, de los angeles malos, q̃ ſiendo criados tan nobles, excelentes y hermoſos, aſsi enel ſer natural, como en el ſobrenatural, que no es poſsible encarecerſe ni imaginarſe, por vn ſolo pecado de penſamiento conſentido, en vn punto, quedaron hechos demonios, tan viles, feos, y abominables, quanto antes eran excelẽtes y hermoſos: de manera, que ſi vn hõbre vieſſe vn demonio, con toda la fealdad que tiene, moriria de eſpanto, o huyria por no verle, aunque entraſſe en vn horno encendido. Pues ſi tal mudãça hizo vn pecado en criaturas tan altas y excelentes, que tal la hara enel hombre, que de ſuyo ſe es harto vil y miſerable? La ſegunda comparaciõ es d̃ vn cuerpo muerto. Porque aſsi como el alma da vida y ſer al cuerpo humano, y en faltandole queda muerto, y tal como ſe ve, aſsi la gracia de Dios es la que da vida y ſer ſobrenatural al alma, de manera, que en faltandole eſta gracia, queda el alma ſin Dios y muerta. Pues ſi vn cuerpo, por ſolo faltarle el alma, queda tan feo y miſerable como vemos, que no ay quien lo pueda ſufrir, qual quedarà el alma ſin Dios y ſin ſu gracia? Sin duda queda mas fea, mas miſerable, y mas abominable, enlos ojos de Dios y de ſus angeles, q̃ vn perro muerto lleno de guſanos, y es coſa mas vil y deſpreciable, q̃ vn ſapo, o vna araña, o otra qualquiera coſa, la mas aſqueroſa dẽl mundo. La tercera comparaciõ es, de vn alcaçar, o vna ciudad robada, ſaqueada, y aſſolada de los enemigos, que a eſto la compara Eſayas: *Sicut ciuitas quæ vaſtatur, & deſolabitur ſicut in vaſtitate hoſtili.* Y aſsi has de conſiderar, q̃ enel pũto deſdichado, que el hombre da conſentimiẽto a vn pecado mortal, que da ſin Dios, y abre las puertas de ſu alma, y la entrega a los demonios, que como

Por tres cõparaciones ſe conoce quan vil ſe haze el hõbre por el pecado.

La primera de los angeles q̃ cayeron.

La ſegunda de vn cuerpo muerto.

La tercera de vna ciudad ſaqueada.

Iſai. 1.

enemigos tã crueles entrã en ella de tropel, y la robã, y saquean todos los bienes sobrenaturales, y la dexan en las paredes mondas, esto es, enel ser natural, y esse destrozado, estragado, y muy maltratado. De suerte, que en aquel punto se haze en el alma vn lastimoso trueco, y vna mudança increyble mayor delo que se puede imaginar: porq̃ quãdo esta en gracia, esta hermosissima como vn Angel, riquissima y adornada, con inestimables tessoros de gracias, y virtudes, y dones del Espiritu santo: es hija adoptiua de Dios, esposa verdadera de Christo, templo dela Santissima Trinidad, talamo del Rey Eterno, silla de la sabiduria, hermana delos Angeles, y heredera del Reyno delos cielos. Y en pecando, queda sea como vn demonio, pobre, despojada, enferma, y desordenada, hecha adultera de satanas, cenagal y reboleadero de puercos: y finalmente habitaciõ de demonios, que la posseen, como casa y morada propia. Pues q̃ cosa puede ser mas miserable y lastimosa que esta? Si es cosa temerosa y horrenda, ver vn hombre endemoniado, ten por cierto, que lo es mucho mas, y muy peor, estar en pecado mortal: porque en aquel esta apoderado el demonio de solo el cuerpo, y sin su volũtad, y puede ser sin culpa, mas eneste, esta apoderado del alma, que de su voluntad se le entregò y dio la obediencia, y le recibio por señor.

Quebermossa esta el alma estando en gracia de Dios, y quan fea en cometiendo vn pecado mortal.

COnsidera, que si vn solo pecado bastò a hazer tal estrago en el alma, y a ponerla tan miserable, q̃ haran muchos, y repetidos muchas vezes? Para esto deues considerarla multitud de tus pecados, discurriendo lo primero, por los diez mandamientos, y lo segundo, por los siete pecados mortales: y notando quantas vezes ofendiste en cada vno dellos. El qual discurso no se ha de hazer en particular, como quando se examina la cõciencia para

Segundo punto.

Como se hã de considerar los pecados, discurriendo por los diez mandamientos.

confessarse, especialmẽte en pecados de deshonestidad, y de vengança, sino con vna generalidad, que baste para formar concepto, que son muchos tus pecados, y muy feos y graues. Ni tampoco esta memoria delos pecados, ha de ser seca, sino procurar que sea llorosa, llena de confusion, verguença, y dolor, diziendo con el santo Rey Ezechias: Pensarè delante de ti todos los años de mi vida, con amargura de mi alma. Y conforme a esto, deues assi mismo lo tercero, discurrir por las Potẽcias de tu alma, y por los sentidos de tu cuerpo, por los beneficios particulares, q̃ Dios te ha hecho, y comodidades que te ha dado para seruirle, considerando, que de todo esto, de que te deuieras aprouechar, para mas amar y seruir a quien te lo dio, vsaste mal para mas ofendelle. Lo quarto, discurre, por el vso de los Sacramentos, y por las obligaciones particulares de tu estado, profession, y oficio: considerando lo mal q̃ has cumplido cõ ellas, y lo mucho q̃ en esso has pecado, especialmente contra los santos Sacramentos, recibiendolos indignamente, q̃ es pecado grauissimo, o por lo menos recayendo muchas vezes, y muy facilmente en los pecados confessados, que es grandissima ingratitud. Lo quinto, por los escandalos y malos exemplos que has dado a los proximos, y ocasiones de pecar, para que pongas a tu cuenta y te hagas graue cargo, de todos los pecados, que por tu causa, ocasion, o mal exemplo, se han hecho. Y despues de todo esto, ten por cierto, que seran muchos mas los pecados que ignoras, o porque no los conociste, o porque los oluidaste, De todo lo qual deues colegir, ser muchos y muy graues tus pecados, y echar esta cuenta. Si vno solo es tan graue carga, y vn mal tan terrible, que no se puedẽ encarecer sus daños, que sera tãta multitud dellos? Y qual

4. Reg. 20

Por las potẽcias y sentidos.

Por los beneficios de Dios.

Por el vso delos Sacramentos.

Por las obligaciones particulares.

Por los malos exemplos.

Para estimar el nueuo estado de gracia, es necessario cõsiderar el dela culpa.

estaria la miserable de mi alma, estando tanto tiempo en este estado? La qual consideracion es muy importante, porque como dize san Gregorio: para que el alma conserue la limpieza que Dios le ha dado, ha menester considerar, que tal estaua sin ella, y para estar segura dõde Dios la puso, ha menester acordarse muchas vezes donde la ha llò, y donde estaua antes q̃ la hallasse.

Tercero punto.

COnsidera las culpas q̃ tienes al presente, despues que Dios te saco delos pecados graues, y te dio luz para que le conociesses, y determinacion de seruirle con veras, y la poca penitẽcia que has hecho y hazes, de tantos pecados, y lo poco que has aprouechado enla virtud: discurre por lo poco que amas y temes a Dios, quan poco hazes por agradarle, y cũplir su voluntad, quan mal te aprouechas de sus beneficios, y corresponde a sus inspiraciones y llamamiẽtos: quã pocas vezes antepones su voluntad a la tuya propia, y su seruicio a tus comodidades y gustos. Pues las buenas obras que hazes, quan llenas van de imperfecciones y faltas, como no van hechas puramente por su amor y honra. En el amor delos proximos, que Christo nuestro Redentor tanto nos encomienda, mira biẽ quãto faltas a lo que deues, quan pocas vezes los amas como a ti mismo, y estimas sus cosas, como las tuyas propias: quantas vezes los agrauias cõ tus juyzios sospechosos, y cõ tus murmuraciones, los enojas cõ tus palabras, y obras, y los ocasionas y escandalizas cõ tu mal exemplo. Mira te bien a ti mismo, quan falto estas de mortificacion interior y esterior, quan lleno de amor propio, propia voluntad, de soberbia, vanagloria, jactancia, presuncion, de gula, de regalo, de pereza, de codicia, y de mil apetitos desordenados, y de innumerables passiones y vicios: quan inconstante y liuiano en executar los buenos

Las culpas e imperfecciones que se cometen despues de la conuersiõ.

nos propositos y desseos, y en cõtinuar los exercicios espirituales, pues todo se teva en proponer y quebrantar, y assi toda tu vida no es mas que texer y destexer. y como juego de niños.

Math. 6. Examina biẽ tus pensamiẽtos, afectos y desseos, que por ay sacaras, que donde va muchas vezes el coraçon, alli esta su tesoro.

& Luc. 12. Mira tus palabras, quan poco sabes refrenar tu lengua de las ociosas, jocosas, inconsideradas, mentirosas, ocasionadas, y llenas de vanidad. Examina bien tus obras, y veras quan pocas quedan limpias de poluo y de paja, que sean perfectas y agradables a Dios. De todas estas cosas, deues hazer muy particular y atenta consideracion, y colegir dellas quã poco tienes de virtud solida y verdadera, y quan lleno estas de vicios y faltas: y en este conocimiento deues cargar mucho la consideracion, porque esto es propiamente conocerse el hombre, no solo lo que fue enel tiempo passado, sino lo que es enel presente: y q̃ por todas partes se deue humillar y despreciar, ponderando mucho, quan grande ingratitud, y quan torpe culpa es, corresponder tan mal vn hombre, a quiẽ Dios le librò de tantos pecados, y le llamò con particular vocacion, para que le siruiesse, y para que aspirasse a la perfeccion, y le ayuda para esto, haziẽdole muchas mercedes. Y con esta consideracion y comparacion, deues ponderar y encarecer las culpas presentes, aunque en si parezcan ligeras, como lo hazia san Francisco, que por esto se juzgaua muy de veras, por el peor d̃ todos los pecadores del mundo: porq̃ creya que si Dios les huuiera hecho las mercedes que a el, fueran mejores que el. Para lo qual aprouecha mucho considerar, si Dios sacara del infierno, vna delas almas que estan alli, y la diera lugar de penitencia, quã grande la hiziera, quanto amara, y quan agradecida estuuiera al Señor por tan

S. Frãcisco

singular beneficio, y quan torpe y fea cosa fuera, ser este hõbre assi librado del infierno, tibio, o remiso en amar a Dios, y en agradecer esta merced, o tener alguna soberbia y presunciõ, y mucho mas boluer a ofender a Dios: pareciera cosa tan horrenda, que no se pudiera sufrir. Y luego considera, que no es menor, sino mayor beneficio, auerte librado, que no vayas al infierno, auiendolo merecido, y estãdo condenado para alla, q̃ sacarte despues de auer estado alli. Y cree cierto, q̃ abra alla muchas almas, por menos y menores pecados que los tuyos, y que no huuo de tu parte mas merecimiento para auerte librado. Y assi deues confundirte, y auergonçarte mucho, de tener tibieza y remission en amar y seruir a Dios, y en agradecerle tan gran beneficio, y tener por culpa muy graue è intolerable, hazer cosa por minima que sea, entendiendo q̃ le ofende, o desagrada: y con este afecto y agradecimiento, dezir aquellas palabras del Profeta: Alabarete Señor Dios mio, de todo mi coraçon, y glorificare tu nõbre para siempre, porque tu misericordia es grande para mi, y libraste mi alma delo profundo del infierno. *Psal. 85.*

De toda esta meditacion has de colegir esta conclusion: que es, considerar vn lugar qual podras imaginar, que estaua aparejado para ti en el infierno: como dize la santa madre Teresa, que se lo mostrò a ella nuestro Señor: y el santo y venerable Padre Francisco de Borja dezia, que le consideraua el para si a los pies de Iudas: y considerado este lugar, assentar en tu animo, que aquel es el que tu mereces, por ti mismo, y por tus obras, y todo lo que es no estar alli, o mejor fuerte q̃ aquella, ten lo por demasiada hõra, y por particular fauor y misericordia de nuestro Señor, y ofrecete aparejado para obedecelle y tenelle por justo, y creer de verdad, q̃ no te

La santa madre Teresa de Iesus.

El Padre Frãcisco de Borja.

no te haria agrauio ninguno, si fuesse seruido de embiarte alla. Assiẽta muy de veras esta consideraciõ en tu animo, y repitela muchas vezes en todas las ocasiones, y considerate siempre, como hõbre, que por gran misericordia le han sacado del infierno, o que estaua condenado para alla y le libraron, pues todo es vno, y esto sera conocerte y humillarte, y anichilarte de verdad.

(¿)

Meditacion II. DE LA GRAVEDAD Y MALICIA del pecado, por ser ofensa de Dios.

PARA conocerse y humillarse el hõbre perfectamẽte, y entender quan digno es de ser despreciado y aborrecido por sus pecados, cõuiene, que considere la malicia, fealdad, y enormidad, que se encierra en los mismos pecados. Y aunque es verdad, lo que dize el santo Dotor Dionysio Cartuxano, que hasta q̃ veamos en el Cielo quan bueno es Dios, es imposible en esta vida conocer perfectamẽte, quan malo es el pecado, y quanta fealdad y malicia encierra en si: con todo esso importa mucho cargar en esto la cõsideracion, quãto nuestro entendimiento alcançare, por muchos prouechos que de aqui se sacã, y para esto sera bien considerar los puntos siguiẽtes.

In sum. virtut. & vitiorum art. 4.

Primero punto.

COnsidera, q̃ qualquiera pecado mortal encierra en si malicia, deformidad, o fealdad infinita, y ser infinita, quiere dezir, ser sin limite y sin comparacion, y que por mas que se encarezca, siempre es mayor que todo encarecimiẽto: lo qual se declara desta manera. Dar vn bofeton, o hazer otra graue injuria a vn hombre plebeyo y ordina-

Consideracion de quã graue es la ofensa que se haze a Dios con el pecado.

dinario, es culpa, q̃ encierra en si cierto grado de malicia y deformidad: hazer essa misma injuria a vn ciudadano noble, es mayor culpa, y tiene mayor malicia: hazerla a vn cauallero, mayor: al Principe mayor: y al Rey, mucho mayor: porque a la proporcion q̃ crece la dignidad, dela persona ofendida, crece la grauedad y deformidad de la ofensa. Y assi, porque Dios tiene Magestad y dignidad infinita, y excede infinitamente a todas las criaturas, por esso el pecado, que es ofensa e injuria del mismo Dios, encierra en si malicia y deformidad infinita. Para põderar bien este pũto, conuiene considerar, sumariamente las perfecciones de Dios, su Magestad, su grandeza, su nobleza, su hermosura, su riqueza, su sabiduria, su poder, su bondad, &c. Y como por estas perfecciones, y por ser el quien es, le deuen todas las criaturas obediencia, sugecion, reuerencia, y amor, y que realmente todas le pagan esta deuda, amandole mas que a si mismas, y haziendo puntualmente lo q̃ les manda: solo el hombre que esta mas obligado que todas, no la paga, porque con la libertad de su aluedrio, se atreue a leuantarse contra el, a despreciarle, y negarle la obediẽcia, quebrantando sus mandamientos: delo qual el hombre se deue mucho confundir y auergonçar, y por ello tenerse por peor y mas vil, q̃ todas las criaturas. Y assi deue de particularizar esta consideracion, discurriendo desta manera. Quã grã maldad es, ofender a la bõdad infinita! Quan gran tõteria y necedad es, ofender a la infinita sabiduria! Quã gran atreuimiento es, ofender a la infinita Magestad! Quan gran locura es, ofender a la omnipotẽcia! Quã gran baxeza es, ofender a la infinita nobleza! Y quan grande ingratitud, vileza, y villania es, que obedeciẽdo a Dios, y haziendo lo q̃ les manda, los cielos, la tierra, los elemẽtos, los animales,

les, las aues, y todas las criaturas, solo yo, que tengo mas obligaciones que todas, alce cabeça contra el, quebrante sus mandamientos, y contradiga a su volũtad, por cumplir la mia. Entre estas perfecciones deues particularizar mucho, la presencia y real assistencia de Dios en todas las cosas, ponderando, que todas las vezes que pecauas, estauas no solo presente delante de sus ojos, sino dentro del mismo, como el pez en el agua: y que no pudieras mouerte, ni respirar, si el no concurriera contigo: y es tanta su bondad y nobleza, que por no faltar a su palabra, y a la libertad q̃ vna vez te dio, no te negaua su concurso, y el delas de mas criaturas, aun para las cosas que eran en ofensa suya.

a entender quan graue cosa es ofender delle.

Segundo punto.

COnsidera lo q̃ es Dios para los hombres: la bondad que vsa con ellos, la caridad cõ que los ama, la clemencia con que los combida, la benignidad cõ que los recibe, la misericordia con que los perdona, la suauidad y regalo con que los trata, los grandes beneficios que les ha hecho y haze cada dia. Especialmente deues cõsiderar, los que tu particularmente has recibido. Todas estas cosas bien consideradas, dan mucho motiuo, para conocer la grã malicia y grauedad del pecado: porque cõ el ofender el hombre a su Dios, a su Señor natural y verdadero, a su criador, que le hizo de nada, y le dio todo el ser que tiene: a su conseruador, sin cuyo fauor y ayuda no puede viuir vn punto, ni mouerse, ni respirar: a su gouernador, cuya prouidencia le gouierna, y le dispone todas sus cosas, segun su voluntad: a su Saluador, que le dio la gracia cõ los demas dones sobrenaturales: a su glorificador, q̃ le ha de dar la gloria: a su primer principio y vltimo fin, de quiẽ tiene recibidos y recibe cada dia innumerables beneficios, y a quien por innumerables titulos deue seruir. Pues que cosa puede ser mas fea, ni mas

Las mercedes q̃ Dios haze a los hombres, dã

digna de sentirse y de llorarse, que auer ofendido a vn Señor en cuyos braços andauas, de cuyos pechos te mantenias, con cuyo aliento viuias, cuyo sol te alûbraua, cuya prouidẽcia te regia, y en quiẽ viuias, eras y te mouias? Mas sobre todo esto, se deue ponderar mucho, el beneficio de la redencion, porque es atrocissima maldad, ofender a vn Dios, que por mi se hizo hõbre, que padecio tantos trabajos, penas y tormẽtos, hasta morir en vna Cruz, por librarme a mi d la muerte eterna del infierno: y que es mi redentor, padre, maestro, medico, pastor, amigo, esposo, y todo lo que puedo desear: y q̃ con qualquier pecado, le obligo quãto es de mi parte, a boluer a morir y padecer, todo lo q̃ padecio: que por esso dize el Apostol S. Pablo: Que el q̃ peca buelue otra vez a crucificar a Christo, y que le desprecia y huella, y mancha, y enssuzia su sangre: y assi mismo podemos dezir, que le buelue otra vez a açotar, escupir, y abofetear, y le da a beber hiel y vinagre: que le amarga mucho mas, que la que le dieron en el Caluario. La qual consideracion te deue causar gran admiraciõ y pasmo, de ver, que quepa en vn coraçõ humano tal ingratitud, y grandissima confusion y verguença, de que aya cabido en el tuyo, y con este afecto, dezir aquellas palabras, que dixo el Sãto Moysen a su pueblo. Este es el retorno que das a tu Dios, o pueblo tonto y desatinado? Por vẽtura no es el tu padre, que te hizo, te crio, y te redimio, y adquirio para si? Este es el agradecimiẽto a las mercedes que te ha hecho? Esta es la paga de tantos beneficios? Assi se agradece aquel amor y caridad con q̃ se ofrecio en sacrificio, y aquellas lagrimas y gemidos cõ que rogò al Padre por ti? Tantos ayunos, vigilias, y trabajos, como padecio: y finalmente, aquella sangre derramada, y aquella muerte afrẽtosa? Es buena

Deut. 33.

Hebr. 6. & 9.

na correspondencia de todo esto, andar a porfia, el à hazerte bienes, y tu à pagarle con males, ofensas, y desacatos. Conforme a esta consideracion, dize vn santo Dotor, que en qualquier pecado mortal se encierra virtualmente la malicia y deformidad de todos los pecados, de manera, que qualquiera pecado, es vn linage de traycion espiritual, de sacrilegio, homicidio, adulterio, apostasia, hurto, y assi de todos los de mas. Y es la razon, porque cõ qualquier pecado se ofende Dios, en quiẽ concurren todos los titulos y respetos para ser obedecido, seruido, y amado, que se pueden hallar en todas las criaturas juntas, y en el hombre que peca, todos los titulos de obligacion, q̃ se pueden imaginar. Por esta misma razon dixo el Apostol Santiago, que el que haze vn pecado y quebranta vn mandamiento, es reo y culpado, como si los quebrãtara todos, porq̃ ofende al que los mandò todos

La malicia de todos los pecados se encierra virtualmẽte en qualquiera pecado mortal.

Iacobi. 2.

Tercero punto.

COnsidera, la grauissima injuria y ofensa q̃ se haze a Dios cõ qualquier pecado: porque todas las vezes que vn hombre haze vn pecado mortal, passa dentro de su alma realmẽte, este juyzio pratico, aunque no todas vezes se percibe: que se le pone al alma delãte el mismo Dios, cõ todos los titulos y obligaciones q̃ tiene de amarle y seruirle, ofreciẽdole su amistad, y prometiẽdole soberanos y eternos premios, si guardare su ley: y por otra parte, se ofrece el Demonio con sus engaños, y embustes, ofreciendo vnas cosas vilissimas, como vn interes, o deleyte, o las otras cosas, por las quales se haze el pecado, y puesta el alma en medio, se determina a boluer las espaldas a Dios, y a negarle la obediẽcia y sugeciõ, y despreciar su amistad y sus promessas, y renũciar el derecho que tiene a su Reyno, y de hecho le despide y desecha de si, con increyble desprecio, y admite al Demonio, y le

Lucha que passa en el alma quando el Demonio la persuade a que peque.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y le da la obediencia, y le recibe por señor, y protesta y confiessa con la obra, q̃ ama y estima mas aquel interes, o aquel deleyte, q̃ a Dios: y que aquel quiere por su Dios, y le tiene por su vltimo fin, y quanto es de su parte, quita a Dios la corona dela cabeça, y la hõra de ser Dios y vltimo fin, y la pone a vna vil criatura. Y por esso dize el Apostol san Pablo: que los golosos tienẽ por Dios a su viẽtre, y los deshonestos al deleyte torpe y vergonçoso, y los auarientos al dinero. Pues q̃ cosa puede ser mas horrenda, mas lastimosa, ni mas vergonçosa que esta? A los mismos Cielos manda Dios que se espanten de caso tan estupẽdo y atroz, diziendo por Ieremias. Espãtaos cielos sobre este caso, y vuestras puertas se cayan de espãto, porque dos males à hecho mi pueblo: desecharõme a mi, que soy fuente de agua viua, y fueron se a beber a vnos algibes rotos, que aun no pueden retener las aguas que les echan. Conforme a esto, tener vn hõbre vna tentacion, que le combida a pecado mortal, no es otra cosa, sino llamar el Demonio a su puerta, y pedir que le abra y le de entrada, y que despida de si a Dios: y titubear, o dudar, si consentira, es ponerse a pensar, si sera bien conseruar en si à Dios, o despedille y admitir al Demonio: y consentir enel pecado, es ẽ hecho cometer tan gran trayciõ, y tan temerario desatino. Pues quien considera, quãtas vezes ha hecho a Dios esta injuria, como no temblarà de temor? Como no se cubrira de verguença y confusion? Como no se humillarà, hasta meterse debaxo dela tierra? Como no desseara, que el coraçon se le parta de dolor, y los ojos se hagan fuentes de lagrimas, para llorar dias y noches tan graue mal? Como no se pasmara de admiracion, considerando la bondad, misericordia y benignidad de Dios, que recibida tan graue injuria, tiene ani-

Phil. 3.

Ierem. 2.

animo, para recibir y admitir en su amistad al que se la hizo, en el mismo punto que le pide perdon della, y no solo le recibe, sino le cõbida y le ruega con su gracia? Que coraçon abra tan duro y rebelde, que no ame tal bõdad, y sienta mas que la muerte auerla ofendido? Maldita sea la dureza, atreuimiento, y locura del hombre, que tuuo coraçon para ofender tal bondad, injuriar tal nobleza, y enojar tan poderosa Magestad. Estos que aqui se hã tocado, son los afectos particulares, que se han de sacar de esta meditacion.

Meditacion III. DE LA GRAVEDAD DEL *pecado, por lo que Dios le aborrece.*

ENTRE las cõsideraciones q̃ nos declaran la grã malicia del pecado, y quanto merece ser aborrecido, es muy eficaz, considerar el grande odio, que Dios le tiene, por que como es suma bõdad, aborrece sumamẽte la maldad, y assi castiga la del pecado, cõ pena eterna, y priuacion de bien infinito. El qual aborrecimiento se podra colegir, por las cõsideraciones y pũtos siguiẽtes.

Como Dios es suma bõdad, aborrece sumamẽte el pecado.

Primero punto.

CONsidera, que siẽdo tã grãde el amor, q̃ Dios tiene a los hombres, y tan estrecha la amistad que tiene con los justos, que excede todo encarecimiẽto, en haziendo vn pecado mortal, aunque sea el mayor amigo suyo, en esse punto se declara por su enemigo, y le aborrece y trata como a tal: le despide de su gracia, y desde luego le condena a destierro perpetuo de su gloria, y de su Reyno, y a galeras perpetuas del infierno. Aborreces Señor, (dize Dauid) a todos los q̃ obran maldad. Y el Espiritu santo dize, q̃ tiene Dios gran

Psalm. 5.

Sap. 12.

gran aborrecimiento a los malos, y a sus maldades. Y es muy ordinario lenguage de la sagrada Escritura, llamar a los pecadores enemigos de Dios, y llamarse Dios enemigo dellos: cosa que deuiera poner horror y espanto solo oylla. Y qual otra puede ser mas temerosa y horrenda, que tener à Dios enojado y declarado por enemigo? Que por el mismo caso se dã por ofendidas del tal todas las criaturas, y todas le aborrecen y desean su mal: porque como siguen la voluntad de su criador, aman lo que el ama, y aborrecen lo que el aborrece: y todas se leuantarian y tomarian vengança del, si no se lo estoruasse la bõdad y nobleza dẽ Dios. Asi lo dize el Espiritu santo en la Sabiduria. Las criaturas siruiendo a su Criador, se enojan y encienden en ira, para tomar vengança de los malos. De donde deues colegir, el gran temor q̃ debria traer vn hõbre, q̃ esta en pecado mortal, y el gran peligro en q̃ viue entre tantos enemigos: y admirarte mucho, como quando tu lo estuuiste, no tomaron vengança de ti los santos Angeles, como te alumbraua el Sol, Luna y Estrellas, como te sustentaua la tierra, y te alentaua el ayre, y te seruian las demas criaturas, siẽdo enemigo declarado del criador de todas ellas: y estãdo en su desgracia. Y mucho mas deues admirarte, de la paciencia, lõganimidad, y bondad del mismo Dios, q̃ siendo el ofendido de vna tã vil criatura, que la pudiera en el mismo pũto hũdir enel abismo, mandaua a las demas, que le siruiessen y alimentassen.

Todas las criaturas aborrecẽ al pecador.

Sap. 5.

Este punto deues ponderar mucho, porq̃ esta desgracia y enemistad dẽ Dios, es el mayor mal delos males, y la razõ y causa de todos los demas. Y como dize san Anselmo: Si fuera posible estar enel infierno en gracia y amistad dẽ Dios, fuera muy mejor estar alli desta manera, que en toda la felicidad del mundo, ni aun

Lib. de Similitud. c. 190.

aun del Cielo, en su enemistad y desgracia. Y assi dize el Espiritu santo, hablando dela muerte de la culpa, q̃ es bueno y vtil el infierno, en su comparacion. Y vn insigne Machabeo, llamado Eleazaro, persuadiendole, que quebrantasse vn mandamiento dela Ley, por escusar grauissimos tormentos con que le amenazauã, respondio valerosamente, que mas queria ser echado enel infierno, que quebrantar la Ley de Dios. Aqui es donde el Christiano ha de poner todas las fuerças de su alma.

Eccli. 28.

2. Mach. 6

Mayor mal es la ofensa de Dios, q̃ el mismo infierno.

Segundo punto.

Considera el grã rigor y seueridad, cõ q̃ Dios ha castigado algunos pecados, porq̃ de aqui podras colegir, el gran enojo y odio, que tiene con el pecado. Lo primero considera, como castigò a los angeles, que siendo criaturas excelentissimas por naturaleza, y adornadas de preciosissimos dones, de gracias y virtudes; y en fin las mas altas y nobles de quantas Dios auia criado, y las mas cercanas al mismo Dios, y que mas al viuo representauan su imagen y semejança, en dando consentimiento a vn pensamiento de soberbia, en esse mismo punto, sin darles lugar de penitencia, los desterró de su Reyno, y los priuo de todos los dones de gracia, q̃ les auia dado: y como vnos rayos los arrojò hechos feyssimos Demonios, enlos fuegos del infierno, para siempre jamas. Donde deues mucho ponderar, que tan gran estrago bastasse a hazer vn solo pecado, en tanta multitud de angeles, criaturas tan altas y excelẽtes. Para que de aqui infieras, como colige el Apostol san Pedro, q̃ si a los angeles no perdonò, siendo criaturas tã nobles, menos perdonara a los hombres, que son tan viles, si perseueran en sus pecados, y no hazen penitencia: y para q̃ sepas estimar y agradecer la gran misericordia que Dios vsa con ellos, dandoles lugar y espera para que la hagan. Lo segundo consi-

Delos castigos de Dios se colige la grauedad dela culpa.

El castigo delos angeles.

2. Pet. 2.

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto Biblioteca

El castigo de Adan y Eua. Genes. 2.

sidera el castigo de los primeros padres, Adan y Eua, los quales auiẽdo sido criados de Dios, en el Paraysо de deleytes, que el mismo por su mano auia plãtado, para q̃ presidiessen y fuessen señores de todo este mundo, y de todo quanto en el auia, adornados de justicia original, y de otros excelentissimos dones de gracia, por solo que comieron dela fruta de vn arbol, contra lo que Dios les auia mandado, les quitó su gracia, cõ todos los de mas dones y virtudes que la acompañan, los echo luego del Paraysо, los priuò para siẽpre de la justicia original, los sugetò a la muerte, y a todas las miserias, trabajos, y calamidades de cuerpo y de alma, a q̃ estamos sugetos todos sus hijos: que son mas de las que podemos entẽder. Y lo que causa mayor espanto, admiracion y grima, si bien se considera, es, que por solo aquel pecado, desde entonces condenò a todos los decendientes de aquellos primeros hõbres, hasta la fin del mũdo, a destierro perpetuo d̃ su gloria, y a pena eterna de daño: con tã gran rigor, que para que esta sentẽcia se reuocasse, fue menester, que su mismo Hijo se pusiesse de por medio, y se hiziesse hõbre, y tomasse sobre si esta culpa, y pagasse por ella: sin q̃ en todas las criaturas huuiesse caudal, para poder satisfacer a la diuina justicia, ni aplacar su enojo, aunque se juntaran todos los angeles y hõbres y se ofrecieran en sacrificio. Y aun despues de auerles por respeto de su Hijo, perdonado la culpa, no les alço el destierro perpetuo del Paraysо, ni les quitò el sanbenito de la mortalidad, con las de mas innumerables penas, miserias, y calamidades, de alma, y de cuerpo, q̃ padecen los hõbres, y padeceran hasta el dia del juyzio, q̃ todas son penas de aq̃l pecado. Quiẽ ay, que considerando este rigor, no tiemble y se estremezca, y quede pasmado y atonito de tal seueridad,

y diga

Ierem. 10.

y diga con Ieremias. Quiẽ no te temera, o Rey de las gentes? Quien no temblara de enojar y mouer a indignacion, a quien tiene tã pesadas manos para castigar al q̃ le ofende? Lo tercero, puedes considerar el rigor con que castigò Dios los pecados del mũdo, embiando vn diluuio tã general, que lo destruyò, sin dexar de todo el mas d̃ ocho almas, que fueron Noe, y sus hijos: y despues, sobre cinco ciudades, por ser dessonestas, llouio fuego del Cielo, que las conuirtio todas en ceniza, sin sacar de todas ellas sino solo a Loth y sus hijas, porque eran justos. Y assi otros castigos muy riguroсos, que se cuẽtan en la sagrada Escritura, especialmente, es muy digno de ponderacion, el rigor de que vsa Dios cada dia, con los que pecan, que siendo de su natural condicion, tan noble y liberal, q̃ dize su Apostol, que nunca quita lo que vna vez da, cõ todo esso, en el punto, que vn hombre haze vn pecado mortal, le priua de todos los meritos que auia adquirido en toda su vida, y se oluida de todos los seruicios, que le auia hecho en muchos años, aunque fuessen grandissimos: como lo dize por el Profeta. Si el justo se apartare de mi y pecare, todas las justicias y buenas obras que auia hecho se oluidarã, y se borraran de mi memoria. De todo lo qual deues colegir, ser grande el enojo, q̃ Dios cobra contra el pecado, y el odio que le tiene, pues assi lo castiga, y que se deue estimar mucho, la paciencia que tiene cõ nosotros, y la misericordia de q̃ vsa, en darnos lugar de penitencia.

El castigo del diluuio vniuersal. Genes. 7.

Genes. 19. El de las cinco ciudades

Rom. 11.

Como castiga en particular al hõbre q̃ peca.

Ezech. 18.

Tercero punto

El castigo de las penas del infierno

COnsidera las penas del infierno, que son terribles y atrocissimas, incomparablemente, mas de lo q̃ se puede imaginar: y luego pondera, que siendo Dios tan justo, por vn solo pecado, q̃ se comete en vn momento, condena vna alma a aquellas penas eternas. Y que siendo tan misericor-

dioso y piadoso, tiene animo para ver alli las almas, que el crio y redimio, con la sangre de su Hijo, aullando en aquellas llamas, y padeciendo tan terribles tormentos, sin dolerse dellas, ni auellas lastima: y sin que aya de llegar dia en que se la tenga, ni les disminuya vn punto de las penas: sino q̃ despues de passados millones de siglos, estarà tan enojado con ellas, como el dia que alli entraron. Terrible enojo es, el que dura y se esta viuo y entero, tãtos años, en coraçon tan blando, noble y piadoso: y terrible mal es, el que tal enojo causa. O Dios eterno, quié no temera tu ira e indignacion? O locura y desatino de los hombres, y dureza del coraçon humano, que siendo cosa tan horrenda vn pecado mortal, sea tan facil y tan ordinario el pecar, como beber vn jarro d agua, o como si fuesse cosa de risa, o de burla! Despues desto puedes considerar, las penas del Purgatorio, las quales en todo son tan terribles, y de la misma cõdicion, que las del infierno, excepto en la duraciõ, que las vnas se acaban, y las otras son eternas. Deues pues ponderar, que todas las almas que estan en Purgatorio, estan en gracia y amistad de Dios, le amã sobre todas las cosas, y son amadas del, y le han de gozar para siempre enla gloria, pero por algun pecado que hizieron en esta vida, aunque tuuieron del contricion, y Dios les perdono la culpa, si no satisfizieron enteramente por la pena, estan alli purgandola con tan terribles tormẽtos. De donde se colige, ser malissima la mancha, que haze el pecado, y grauissimo el odio que Dios le tiene, pues aun despues de perdonado y restituydo el hombre a su gracia y amistad, no le consiente entrar en su gloria, hasta q̃ del todo se aya quitado aquella mãcha, sin quedar rastro della: y para solo quitarla, tiene tã fuertes lexias, como las penas del Purgatorio, y consiente que

Iob. 15. Prou. 10. *El de las penas del Purgatorio.*

se que las padezcan las almas, q̃ el ama tanto, a trueque de no vellas con señal ni rastro de pecado, en su casa.

Quarto punto.

COnsidera, y pondera mucho, el rigor con q̃ el Padre eterno castigò a su vnigenito Hijo, a quien ama con amor infinito, y en quien siempre se cõplace, y se mira como en espejo, no por pecados suyos, que no los tuuo, sino solo porque se encargò de los agenos: y aunque por la dignidad de la persona, qualquiera gota de su sangre, y qualquiera accion suya, tuuiera valor y merito infinito, para satisfazer por todos los pecados del mundo: con todo esso, para mostrar Dios, quanto aborrece el pecado, quiso que su Hijo padeciesse tantos trabajos, y tantos generos de penas, afrentas, dolores, y tormentos, y vna muerte tan cruel y afrentosa. Y assi nos auisa el mismo por Esayas, diziendo: Por el pecado de mi pueblo le he herido desta manera. Que fue como dezirnos, quãdo vieres a mi Hijo, vna persona de tanta alteza y dignidad, y por otra parte tan innocente y Santa, colgado en vna Cruz, padecer tan grãdes dolores, y tã terribles tormentos, y morir vna muerte tan deshonrada, no cõsideres solamẽte q̃ fue Pilato el q̃ le sentencio a essa pena, ni los põtifices de los Iudios, yo soy el q̃ le cõdene a ella, y mi justicia dio la sentencia, q̃ padeciesse todo esso, por los pecados de mi pueblo. Esto es lo que mas encarece la grauedad del pecado, y el odio que Dios le tiene. Y assi, quando considerares a Christo nuestro Señor açotado, coronado de espinas, escarnecido, y todo desfigurado, descoyuntado, y muerto enla Cruz, deues considerar juntamente, que no fueron tanto los juezes, ni las manos delos verdugos, los que assi le trataron, como tus pecados: ellos fuerõ los verdaderos verdugos que le atormentaron, con ellos tenia Dios la ojeriza y el

El castigo q̃ Dios hizo en su vnigenito Hijo.

Isai. 53.

enojo, que no con su Hijo innocentissimo. Y deues luego hazer reflexion, y acordarte de aquella palabra, que el mismo Señor dixo, a las hijas de Ierusalen: Si esto se haze enel madero verde, que se hara en el seco? Esto es, si con tanto rigor es tratado Christo, que es arbol verde, y lleno de fruta, con que rigor serà tratado el pecador seco y esteril? Y assi deues ponderar mucho esta razon. Si con su Hijo vnigenito y amantissimo, se muestra el Padre eterno tan riguroso y enojado por pecados agenos, que enojo y que rigor vsarà cõmigo por los propios, si no me enmiendo y hago penitencia?

Luca 23.

Meditacion IIII. DE LA GRAVEDAD DEL pecado, por los efectos y daños que haze.

NAturalmẽte aborrecẽ los hõbres, lo que les es dañoso y cõtrario a su bien y felicidad: y conforme a esta cuenta deuen aborrecer el pecado, mas que todos los males del mundo, porque solo el les haze mas daño, q̃ todos los otros juntos, y solo el les impide y estorua, alcançar la bienauenturança y vltimo fin, que naturalmente desean. Y aunq̃ son innumerables los daños, que causa el pecado, se podran reduzir a los pũtos siguientes.

El pecado es el mayor mal de todos.

Primero punto.

COnsidera, los bienes que se pierden por el pecado. Pierdese la gracia y amistad de Dios, y todas las virtudes y dones del Espiritusanto, que son tessoros de inestimable valor, y que qualquiera dellos incõparablemẽte vale mas, que todos los bienes del mundo: sola la Fẽ y Esperança, no se pierden: pero quedã muertas. Pierdese el titulo y adopciõ de hijo de Dios, y el cuydado y trato paternal, que el tiene de los justos, y consiguientemente el derecho y herencia del Reyno de los cielos, del qual queda el hombre desheredado, en el punto que peca. Pierdese la hermosura y nobleza del alma, y los ornamentos con que estaua atauiada y graciosa, en los ojos de Dios: y queda fea, vil, y desgraciada. Pierdese la sanidad, vigor y fuerças, que el alma tenia, con las Virtudes y Dones del Espiritu santo: y queda enferma, flaca, y desconcertada, en todas sus potencias, y sentidos interiores. Pierdese el fruto de todos los trabajos y buenas obras que el hombre à hecho en toda su vida, y assi queda mas pobre y desnudo, que si siendo señor del mundo, le despojaran de todo el, y le dexaran en carnes. Finalmente, en lo que se resumẽ todas las perdidas, es, que por el pecado, pierde el hõbre à Dios. Porque como dize el Sabio: Lexos esta Dios de los pecadores. Y con esto pierde todos los bienes juntos: porque sin Dios, no puede tener bien alguno. De manera, que en haziendo vn pecado, queda el hombre como otro Iob, pobre, desnudo, y despojado de todos los bienes: enfermo y cargado de lepra, de pies a cabeça, deshechado y desamparado de todos, sin tener mas que vn muladar en que sentar, que son sus mismos pecados, sin otro aparejo, o remedio, para curar, o limpiar sus llagas, sino solo vn casco de texa, que es vn pedaço de libre aluedrio, que, aunque no se pierde por el pecado, pero queda quebrado, flaco, y enfermo.

Los muchos bienes que quita.

Prou. 13.

Iob. 2.

Segundo punto.

COnsidera, lo que se gana por el pecado, o los males que trae al alma, en lugar de estos bienes que le quita. Lo primero, por el pecado se haze el hombre sieruo y esclauo del demonio, y le vende su alma por precios muy viles, y aun de balde, como lo dize el Profeta: De balde os

Los grandes daños que causa el pecado.

Isai. 1.

aueys vendido. Y el Apostol san Pablo, dize: que el demonio tiene a los pecadores presos y captiuos, a toda su voluntad. Y no solo se haze el hombre siervo del demonio, sino del mismo pecado: porque como dize Christo nuestro Señor: El que haze el pecado, siervo es del pecado. Y su Apostol dize: Que el que es vencido de alguno, es siervo de aquel que le vence, y siendo el pecado y el demonio cosas tan malas y abominables, verse q̃ tal sera el pecador, pues siẽpre el esclauo es mas vil y despreciado, que su amo. Lo segũdo, por el pecado se haze el alma habitacion de demonios, que la tienen por casa y morada propia, como consta del Euangelio: y assi esta hecha vn cenagal y rebolcadero de puercos, y vna cueua d̃ dragones y basiliscos. Lo tercero, pone el alma fea y abominable, como el mismo demonio, vilissima y asqueros̃sima a Dios, y a sus angeles. Lo quarto, el pecado es muerte del alma, como se lo dixo Dios a Adan: Que en el punto q̃ comiesse del arbol vedado, luego moriria. Lo quinto, el pecado condena al hombre, a penas eternas del infierno, la qual sentencia se da contra el en el pũto que peca: y aunque por la penitencia se reuoca, pero ninguno esta cierto, de que se aya reuocado, como lo esta, de que se pronũcio quãdo pecò. Lo sexto, el pecado es malincurable, que en toda la naturaleza criada, no ay remedio contra el, y sola la omnipotencia de Dios, le puede remediar. De manera, que quando el hombre peca, se imposibilita para salir de aquel estado, si Dios poderosamente no le saca, y nadie sabe si le querra sacar: o por su justo juyzio dexarle en aq̃l miserable estado. Lo setimo, q̃ entrando vn pecado en el alma, dexa la puerta abierta para que entren otros, porque por marauilla se cae en vn pecado solo, especialmente si no se

2. Tim. 2.

Ioan. 8.

2. Petr. 1.

Deut. 32.

Gen. 2.

no se remedia presto por penitencia: y assi dixo el Psalmista: que vn pecado llama otro pecado.

Psal. 41.

Tercero punto.

Considera y colige, de todo lo dicho, y assienta muy bien en el alma esta conclusion: que todas las criaturas no pueden hazerte tãto daño, como te haze vn solo pecado mortal. De manera, que aunque todos los hombres del mundo se juntassen a perseguirte, y con ellos todas las bestias fieras y ponzoñosas, y aun que se juntassen todos los angeles del Cielo, y los demonios del infierno, con licencia general de Dios, para hazerte todo el mal y daño que pudiessen, no le podrian hazer tan grande como el que tu mismo te hazes con vn pecado mortal. Y encareciendo lo mas, aunque el mismo Dios con su omnipotencia, te hiziesse todo el mal que puede, no seria tan grande como el de vn pecado mortal, q̃ tu hazes: porque todo el mal que Dios puede hazer es de pena, y la culpa del pecado es mucho mayor mal que todas las penas. Donde queda por verdadero y muy digno de repetirse siẽpre en la memoria, el prouerbio que dize: El mayor mal de los males, es el pecado mortal.

DE LA GRAVEDAD DE los pecados veniales, y de los daños q̃ hazen.

Meditacion V.

Los pecados veniales, aunque en comparaciõ de los mortales son ligeros, pero en si mismos considerados, son harto graues, y por tales se deuen tener. Y aunque no causan tan graues daños como el pecado mortal, causan otros semejantes, muy perniciosos al alma, y muy dignos de temerse y euitarse: como se entendera

Los pecados veniales traen muchos daños al alma.

por los puntos siguientes.

Primero punto.

COnsidera, que los pecados veniales, verdadera y propiamente ofenden a Dios, y le desagradan, y son contrarios a su voluntad, y a su diuina y eterna ley. Y aunque esto es en cosas pequeñas, pero el fiel uo fiel, no solo ha de rehusar ofender a su señor en cosas graues, por donde le eche de su casa, sino en qualesquiera otras que le desagradē y disgusten: y la verdadera amistad pide, que el hombre se conforme cō la voluntad de su amigo, en todas las cosas justas y licitas. Y que no sea ligera, y para despreciar la ofensa q̄ se haze a Dios en los pecados veniales, y el enojo que recibe dellos, echase bien de ver, pues los castiga con penas tan terribles como las del Purgatorio, q̄ son incōparablemente mayores, q̄ todas juntas quantas se padecen y pueden padecer en esta vida: y en los q̄ se condenan, tambiē por los pecados veniales, les dā su grado d̄ pena eterna.

Segundo punto.

COnsidera, que los pecados veniales, de mas de lo dicho, que es lo principal, tambien son muy perniciosos al alma, y la hazē muchos daños: los quales se deuen considerar con atencion. Lo primero, aunq̄ estos pecados no quitan la Caridad, ni se oponen a ella, pero enfrianla, y hazen la ser remisa y tibia, y quitā le la perfeccion y feruor, q̄ auia de tener. Lo segundo, desuian del vltimo fin, y del camino para el, y son grande estoruo para el camino dela perfeccion, y para el aprouechamiento espiritual. Lo tercero, son vna niebla, que escurece el alma, y la estorua la vista clara, para ver a Dios en la contemplacion. Lo quarto, son manchas, que afean y ensuzian el alma, y le quitan la hermosura y graciosidad, que auia de tener en los ojos de Dios. Lo quinto, son enfermedad del alma, que la enflaquecen las fuerças, y la tienen desmedrada, flaca, y descayda. Lo sesto, impidē el feruor dela

Los daños q̄ hazen al alma los pecados veniales.

dela oracion, y quitan la deuocion y consuelo espiritual, y el gusto de Dios. Lo setimo, quitan mucho valor y perfeccion, a las buenas obras, que se hazen, y estoruā de hazer otras muchas, y por consiguiēte hazen perder mucho merito, y muchos grados d̄ gloria, que qualquiera dellos vale mas, que todos los bienes del mundo. Lo otauo, resisten al Espiritu santo, estoruando grandes bienes, que obraria en las almas. Lo nono, detienen el alma por algun tiempo, de entrar en la gloria y ver a Dios, hasta auer satisfecho por ellos.

Tercero punto.

COnsidera, y pondera mucho sobre todo lo dicho, que los pecados veniales, disponē para el mortal: porque como dize el Espiritu santo, el que menosprecia las cosas pequeñas, poco a poco, viene a caer en las grādes. Y moralmēte es imposible, q̄ el q̄ se descuyda mucho en pecados veniales, dexe d̄ caer en mortales. Y por esso dize el mismo Espiritu santo: que el que teme a Dios, ninguna cosa menosprecia, antes haze mucho caso de todas las que le pueden ofender, o desagradar: como el que desea mucho cōseruar la vida, procura conseruar la salud, y guardarse de todo lo que se la puede quitar. Y assi se deuen considerar estos pecados veniales, como aquellas raposillas, que dize el Esposo diuino, que aunque eran pequeñas, le destruyan la viña. Y assi estos pecados, aūque no fuesse grande el mal que hazē, es muy grande el bien que estoruan, y el mal para el qual disponen, que es el pecado mortal.

Eccli. 19.

Eccles. 7.

Cant. 2.

Todo lo dicho deues cōsiderar con atencion, y de todo colegir, vn grande aborrecimiento de todo genero de pecado, y firmes propositos de euitar qualquiera cosa grande, o pequeña, por minima q̄ sea, que entiēdas desagrada los ojos de Dios: sabiendo por cierto, que vn solo pecado venial, el menor de todos,

no se deue hazer aduertida mente, por todos los bienes del mundo, aũque por el se huuiessen de conuertir y saluar, todos los infieles y pecadores: ni por euitar todos los males por grauissimos que fuessen, y sentir mucho los que has hecho, por auer con ellos ofendido a nuestro Señor. Y assi mismo dolerte mucho, de saber, que por mucha diligencia que pongas, has de caer en algunas culpas destas, por lo menos de inaduertencia, ignorancia, o surrepcion: y contar esta entre las mayores miserias desta vida, y pedir à nuestro Señor con instancia, te guarde y preserue de toda culpa, para mayor gloria suya, a quien alaben todas las criaturas, Amen.

EXERCICIO TERCERO dela Muerte, repartido en quatro meditaciones.

LA memoria y cõsideraciõ de la muerte, dize san Iuan Climaco, que es la mas necessaria y prouechosa entre todas las consideraciones, assi como el pã lo es entre todos los manjares: por la qual, muchos de aquellos Sãtos monjes, llegaron a gran aprouechamiento y perfeccion de virtud. De vno de ellos cuenta el mismo san Iuan Climaco, enel mismo capitulo, que auiendo estado doze años encerrado en su celda, sin hablar niver a nadie, todo eleuado en oracion, estando a la muerte, solo dixo esta palabra: Creedme hermanos, q̃ ninguno, que de verdad supiere pensar enla muerte, tendra atreuimiento para pecar. La qual sentencia confirma el Espiritu santo, diziendo: Acuerdate de tus postri-

S. Ioan Climaco. c. 6.

Es muy necessaria y prouechosa la memoria dela muerte.

Eccles. 7.

postrimerias, y nunca pecaras. Pues fiẽdo como es, cosa de tanta importancia nũca pecar, y fiẽdo remedio para esso la memoria de la muerte, bien se entiende por ay, quan necessaria y prouechosa sea esta consideracion. La qual se puede repartir en las meditaciones siguientes.

(¿)

Meditacion I. DE QVAN IMPORTANTE cosa es, aparejarse con tiempo para la muerte.

Primero punto.

CONsidera, quan cierta y quã ineuitable es la muerte, y quan incierto y oculto el dia, y la hora. Ninguna cosa ay enel mundo tan cierta, ni regla tan general como esta, que no tiene ni ha de tener excepcion alguna: porq̃ a todos nos ha de llegar el dia y la hora postrera, en que concluyamos cõ todas las cosas desta vida. Y aunque esta es cosa tan cierta y sabida, que ninguno duda della, mas el considerarla y assentarla bien enel animo, es de grã importãcia, y repetir cada vno en su memoria muchas vezes esta cuenta. Que ha de llegar por mi este dia vltimo, en que no llegue a la noche, o noche en que no llegue a la mañana: y que esto no ha de tardar mucho, que assi lo amonesta el Espiritu santo, diziendo. Acuerdate que la muerte no tarda, antes viene por la posta. Y esto cada dia lo esperimentamos, viendo morir a nuestros amigos y vezinos, y a otros mas moços y mas robustos que nosotros. Y assi es gran yerro, pensar que esta lexos, ni prometernos larga vida, y echar las cuentas para muchos dias adelante, como aquel rico de quien dize el Euangelio:

Eccles. 14.

gelio, que auiendo ateſſorado muchos bienes, echaua ſus traças para gozallos largos años: y dixole vna voz: Necio, eſta noche te quitaran la vida, y todo eſto que has allegado quien lo gozara? Para eſto aprouecha mucho acordarſe de la muerte de algunas perſonas inſignes, como Reyes, o grandes Principes, o hõbres muy poderoſos, o muy ricos, o muy ſabios, y conſiderar, como ni las riquezas, ni la ſabiduria, ni el poder y mando, ni todos los bienes deſte mundo, los pudieron librar de la muerte, ni valerles, o ayudarles en ella, para que la ſintieſſen menos, ni acompañarlos deſpues della, o defenderlos, para que no fueſſen echados en el infierno, ſi ſus obras lo merecian. Luca. 12.

La muerte es cierta, e incierto el dia, la hora y el modo. Eccles. 9.

Pondera aſsi miſmo, que quanto es cierta la muerte, tanto es incierto y oculto, el dia y la hora: porque como dize el Sabio: No ſabe el hombre el dia de ſu fin. Y aſsi como los peces quãdo van mas deſcuydados los peſca el ançuelo, y las aues quando corren al cebo, quedan preſas en el lazo, aſsi los hombres quando menos pienſan, ſon ſalteados dela muerte: la qual, como ſe dize en la ſagrada Eſcritura, viene como ladron, que ſiempre aguarda a entrar, quando eſten mas deſcuydados. Y Chriſto nueſtro Señor nos tiene preuenidos, que ha de venir a pedirnos cuenta, en la hora que menos pẽſamos. Y aſsi lo vemos cada dia por eſperiencia, que no ay coſa mas ordinaria, que dar le a vn hombre vna calentura, quando mas deſcuydado eſtaua, y acabo de cinco, o ſiete dias, auerle enterrado: y las mas vezes ſin entender que ſe muere, antes eſperando que ſanarà. De dõde, el prouecho que has de ſacar, es, tomar con grandes veras, el conſejo que Chriſto nueſtro Señor nos da muchas vezes en el Euangelio, diziendo: Velad ſiempre, porque no ſabeys el dia, ni la hora. Apoc. 3. & 16. & 2. Petri. 3. & 2. Theſ. 5. Luca. 12. Math. 24. & 25.

Con-

Segundo punto.

Conſidera, que no ſolo es incierto y oculto el dia y la hora de la muerte, ſino el lugar y modo della, y todas las de mas circunſtancias: ſolo ſabes, que has de morir, pero ni ſabes quãdo, ni donde, ni como, ni de que enfermedad, ni con que circunſtancias: ſi ſera de repente, o de penſado, ſi ſerà de muerte natural, o violenta, ſi ſerà en fuego, o en agua, o a hierro, o de cayda que des, o de texa, q̃ caygа, y te de en la cabeça, o de rayo, o de otro caſo ſemejante: todas las quales muertes ſon deſaſtradas y peligroſas. Y quãdo te quepa la mejor ſuerte, que es morir en la cama, recibidos los ſacramentos, no ſabes de que enfermedad, ni ſi ſera larga, o corta, ſi te dara luego vna modorra, o freneſi, que te priue el juyzio: ſi te daran tan agudos dolores, que no te den lugar para diſponer tus coſas, ni encomẽdarte a Dios, ni otras muchas circunſtancias como eſtas: todas las quales ſe deuen mucho cõſiderar, pues es tã poſsible acontecer, y vemos que acontecen tã de ordinario. Y ſobre todo, deues ponderar mucho, las muertes repentinas, q̃ ſe ven, y ſe oyẽ cada dia, y que no tienes priuilegio, ni ſeguridad, que no moriras de eſſa manera. De todo lo qual has de colegir, quan importante, y quan prudẽte coſa es, andar ſiempre aparejado para morir, pues va tanto en eſtarlo, quando aya de ſer, y no ſabes, ſi te daran lugar para aparejarte. Y por conſiguiente, deues luego ſin dilacion, ſalir del eſtado, en el qual no querrias que te hallaſſela muerte, y diſponer todas tus coſas, grãdes y pequeñas, de la manera que querrias que eſtuuieſſen, quando ella venga: y como ſi realmente huuieſſe de ſer eſta noche.

Tercero punto.

Lo mucho que importa el aparejo para morir bien.

Conſidera, que ſiendo el morir tã neceſſario, y el morir bien, tan importante, y el tiempo, lugar, y modo, tan incierto, no ſe ha de hazer mas de vna vez: de manera, q̃ ſi ſe yerra, es

ra, es el yerro irremediable. Y por otra parte, consiste en el, no menos que la eternidad: porque como Eccles. 11. dize el Sabio: A dõde quiera que cayere el arbol quãdo le corten, alli se quedarà para siempre: y si cae al lado del setentrion del infierno, acabando en pecado mortal, no ay remedio de boluer a cobrar la gracia. De donde deues sacar, vn gran temor de aquella hora y punto tan peligroso, y assentar en tu coraçõ, y repetir enel muchas vezes aquella palabra, que dize: O momentum à quo æternitas. O momento, del qual depende la eternidad. Y proponer firmemente, de hazer quanto pudieres y entisuere, por assegurar aquel trance, aparejandote con tiempo, y aprendiendo a bien morir.

Quarto punto. COnsidera, la enfermedad que precede a la muerte, y los trabajos que en ella se passan, y como es menester mucho caudal d virtud, para aprouecharse dellos: y lo poco q̃ se puede hazer entonces, si de atras no esta ganado. Considera, que vn dolor de cabeça, o vna pequeña calentura, o otra semejante indisposicion, suele bastar, para descaer y descõponer vn hõbre, de manera, que no puede recoger el pensamiento, ni rezar con atencion, ni acierta a encomendarse a Dios, ni a hazer otro exercicio espiritual. Pues que hara quando carga vna graue enfermedad, cõ acidẽtes y dolores mortales, con la congoxa y turbacion que causa el mismo temor dela muerte? No ay que fiar en lo que se ha de hazer entonces, que mas ocasiones ay para perder delo ganado, que para ganar d nueuo. Por esso acerto mucho el que dixo: Pocos se enmiendã con la enfermedad. Muchos bienes puedes hazer quando estas sano, quãdo estas enfermo no se que podras. Y es justo juyzio de Dios, que el q̃ gasta mal el tiempo en que tiene salud, no lo restaure en aquellos pocos dias de enfermedad. Pues haz cuẽta, Contempt. mundi, lib. 1. c. 23.

ta, que en el estado que te hallare la enfermedad, en aquel has de morir: y procura que te halle bien apercebido, con la disposicion que querrias tener al punto dela muerte. Y toma el consejo del Sabio, que dize. Enel dia bueno goza de el bien, y apercibete para el malo. Y en otro lugar: Todo quanto pudieres en vida, obralo con instancia y diligencia, porque solo esso hallaras despues de la muerte: y no se te passe ni vna pequeña parte del buẽ dia, sin aprouecharla. De todo lo dicho, has de sacar vn gran proposito, de hazer en vida y salud, todo aquello que querrias hazer al tiempo dela muerte: y lo que querrias, que otros hiziessen por ti. Y cree, que estas diligencias preuenidas, son las seguras, y las q̃ se logran y aprouechan: y que es gran yerro y engaño, librar para el tiẽpo de la enfermedad, ninguna diligencia de las que conuienen para morir bien, pues entonces el hombre, tampoco se puede valer ni ayudar, ni sabe si abra otros q̃ le ayuden. Assi lo sentia Sã ta Gertrudes, que muchas vezes en vida, recibia los Sacramẽtos, como si fuera para morir: y la Extrema vncion, recibiala espiritual mẽte, cõ oraciones y exercicios espirituales, como si de hecho la recibiera: y hazia todos los de mas exercicios y deuociones, como si realmẽte estuuiera agonizãdo. Pide pues al Señor imprima en tu alma, continua memoria d la muerte, y q̃ te d gracia, para tomar cõ veras este cuydado d disponerte para aquel trance, y para exercitarte cõtinua mẽte, en la verdadera mortificaciõ, y abnegaciõ de ti mismo, q̃ esla mayor disposiciõ de todas, porq̃ es aprẽder a morir muchas vezes: y generalmẽte para viuir bien, porque la regla ordinaria es, que a la vida buena sucede buena muerte, y a la mala y descuydada, otra tal muerte: y este sea el fruto principal, que saques desta meditacion. S. Gertrudes. Eccles. 7. & 9. Eccli. 14.

DE

DE QVAN TERRIBLE Y temerosa cosa es la muerte.

Meditacion II.

QVando la enfermedad aprieta, de manera, que ella misma desengaña al enfermo, y el medico le desahuzia, y los amigos (si los ay verdaderos) le dizen claro, que se muere, y en efeto el se persuade, que es assi, son muchas y grauissimas las cosas que le turban, atemorizan, y cõgoxã, por las quales aquel trance es tan terrible y temeroso, que los Santos viuian siempre con gran temor del: y assi es de grãde importãcia, tener estas cosas preuenidas, y consideradas, porque con esto, dã entõces menos pena, y hazen menos daño, preuiniẽdo tambien los remedios q̃ se pueden proueer contra ellas. Y desto seruirà esta meditacion, de considerar las cosas, que hazẽ temerosa y terrible la muerte, reduzidas a los pũtos siguiẽtes.

Muchas cosas hazen terrible y temerosa la muerte.

Primero punto.

COnsidera, q̃ solo el temor natural dela muerte, es bastante, para turbar y cõgoxar, al hombre que se ve cerca della, porq̃ como dize el Filosofo, es la cosa mas terrible, de todas las terribles. Que al fin, es dexar de ser, dar fin a esta vida que viuimos, y a esta regiõ que habitamos, y començar a habitar en otra q̃ no conocemos: y assi es naturalissimo, causar gran temor, el ver esto tan cerca: y si ahora no lo tememos, es porque no lo consideramos, o creemos, que esta lexos: mas los santos, q̃ con viua consideracion lo mirauan, como cosa muy cercana, viuian siempre con grã temor: como se lee de los santos Arsenio, y Hilarion: con ser sus vidas perfectissimas. Y lo q̃ mas es, el mismo Hijo d̃ Dios por la parte que era hombre, quando vio su muerte tan cerca,

Los SS. Arsenio y Hilarion, temiã mucho la muerte, con ser sus vidas tan inculpables.

cerca, dizen los Euangelistas, que començo a temer, entristecerse, y congoxarse. Pues si a los santos, y al Santo de los santos, les causa tal temor y turbacion, la presencia, o vezindad de la muerte, que serà a vn hõbre pecador, que tiene tanto porque temer? Con razon podra dezir cõ el Profeta: Cercado me han dolores de muerte, y los dolores del infierno me rodean ya: y los lazos de mis maldades me ahogan y aprietan. Solo este temor natural de verse el hombre morir, era bastãte para turbar todos los sentidos, y estoruar el vso de las potencias, como lo vemos por esperiencia, que vn grã temor, o vehemente tristeza, o otra passion semejante, turba los sentidos, y estorua el entendimiento y la voluntad, de hazer libre y derechamẽte sus operaciones. Pues que sera entõces, quãdo el temor y la tristeza sera incomparablemẽte mayor, que todas las de hasta alli, y juntandose con esto, los dolores y flaqueza dela enfermedad? Por esso dize el Profeta, que se les põdra el sol à medio dia, y que se les conuertiran sus fiestas y alegrias, en llãto y amargura, porque aunque estan en medio del dia, esto es, dentro del termino dela vida, y en estado de poder merecer, pero el temor, y las congoxas de entonces, no dan lugar, a que el hombre se esfuerce a esto: y assi ya le parece, que se le ha puesto el sol, y que se le ha cerrado su processo, y todo se le va en temer y congoxarse, y las cosas que mayor contento le han dado enla vida, los dias alegres, las fiestas, regozijos y prosperidades, essas mismas son entonces cruel verdugo, q̃ fuertemente le atormenta y aflige: porque ve lo pocõ q̃ queda de ellas, y el mucho daño, que hazen para este pũto y necessidad. De donde has de sacar, el hazer en vida muchos actos de resignacion, y aceptar la muerte quãdo Dios quisiere que venga, para que

Math. 26. Mar. 14.

Psal. 17. & 74.

Amos. 8.

entonces estes mas facil en ponerte en sus manos, y cõformarte con su voluntad.

Segundo punto.

COnsidera, quan grã pena y tristeza dara entõces al hombre, verse apartar desta vida, y de todas las cosas que en ella amaua, para nunca mas boluerlas a ver, q̃ ya no abra mas mundo para el, ni mas sol, ni ayre, ni elementos, ni amigos, ni parientes, ni hazienda, ni oficios, que todo lo ha de dexar aca, aunque le pese, y ninguna cosa podra lleuar consigo: y sobre todo, el apartarse el alma de su propio cuerpo, y desahazerse aquella amistad tã antigua, con quanto dolor y tristeza dirà, el que tiene puesta la aficion en estas cosas, lo que dixo el Rey Agag, estando a la muerte:

1. Reg. 5. Assi aparta al hombre la amarga muerte, de las cosas que ama? Por esso dize el

Eccli. 41. Sabio, q̃ la muerte es muy amarga, a los hombres que tienen su paz en las riquezas, y en los bienes de este mundo, que por fuerça hã de sentir mucho, el dexarlos. De aqui deues sacar mucho animo para mortificarte, y despegar la aficiõ, de todas las cosas deste mũdo, y quitar el amor desordenado del cuerpo, para q̃ el alma este entonces mas facil en dexarlo todo: assi como la muela, tanto menos duele al salir, y mas facilmente se saca, quanto està mas descarnada.

Tercero punto.

COnsidera, quanto temor y congoxa causara al hombre, en aquel pũto, verse tan cerca dela eternidad, y dela suerte, que ha de tener para siempre, y saber de cierto, que dentro de pocas horas, le darã pena eterna, o gloria eterna: y no saber qual de estas suertes serà. Abrense entõces los ojos, para ver, que cosa es eternidad, y causa grã miedo y horror, el verse tan cerca, de començar vna edad tan larga, sin saber si serà de vida, o muerte eterna. Entonces parece la vida passada vn momento, o cosa soñada, y assi no acaba el hombre de espantarse y congoxarse, de ver que

que por vna vida tan breue, y por deleytes tan viles, se puso en peligro de caer en daños tan grãdes, y eternos, como aora teme y sospecha. Congoxale assi mismo, ver, quan tarde cayo en la cuenta y desengaño, delo que deuia hazer, y el tiempo que ha perdido, en que pudiera auerse apercebido, para tan grã necessidad, y lo mucho q̃ enel pudiera auer ganado. Daria todo el tesoro del mundo, por vn dia de los muchos, que ha desperdiciado en vanidades, y si se lo concedieffen, que bien procuraria gastarle. Saca de aqui grande animo y proposito, de aprouechar muy bien el tiẽpo que tienes, haziendo cuenta, q̃ cada dia es el postrero de tu vida, y que es el que te concedẽ de gracia, para obrar tu salud, y toma el consejo

Ioan. 9. que da Christo nuestro Señor, diziendo: Conuiene obrar las obras dDios, miẽtras dura el dia, porque viene la noche, quando nadie podra obrar nada.

Quarto punto.

COnsidera, el grã temor y congoxa que causa, ver el hõbre que ha de entrar en juyzio con Dios, y le ha de dar cuenta, de todos los puntos de su vida, de todas sus obras, palabras y pensamientos, y le hã de dar la pena, o premio, segũ sus meritos: sin hazerle gracia de vna palabra ociosa. Entonces se abrẽ los ojos, para ver la multitud de los pecados, y se acuerdan muchos, que se auian oluidado y no se auian confessado, ni hecho caso dellos. Conoce se muy biẽ la grauedad de todos, y el rigor dela diuina justicia, y hazese de ellos como vn exercito de enemigos, que cercã al pobre hombre, y le afligen y atemorizan, mas de lo que se puede pensar: todos le estã diziendo: Tuyos somos, tu nos hiziste, no nos puedes negar, ni te podemos desamparar, contigo auemos de yr al juez. Causale al hõbre gran temor, ver que ha de padecer en juyzio, delante de quien tanto ha ofendido. Dale gran pena

auer sido ingrato a los beneficios de Dios, y duro y rebelde a sus inspiraciones, y llamamientos, porque cõ esto se hizo indigno de q̃ Dios le oyga agora en su necesidad, pues el no le quiso oyr, quando le llamaua. Este temor dela cuenta, es grauissimo, porque la sentencia ha de ser difinitiua, e irreuocable, que al pũto se ha de executar, sin replica ni resistencia: y por ella se ha de dar, no menos que gloria, o pena eterna: y la causa de parte del hõbre es muy dudosa, que sabe de cierto auer pecado, y no sabe si le han perdonado, o si ha hecho verdadera penitencia.

Todos estos temores y congoxas acrecientan mucho los demonios, los quales quando ven al hombre mas flaco e inhabil para resistir, por la fuerça dela enfermedad, y su causa mas cerca de concluyrse, acudẽ cõ mas fuertes y terribles tentaciones. A vnos tientã de desesperaciõ, como los ven tan temerosos y pusilanimes, representandoles la multitud y grauedad de sus pecados, y el rigor dela diuina justicia. A otros, de impaciencia, por los dolores y trabajos de la enfermedad. A otros de presunciõ, representandoles la misericordia de Dios, los meritos de Iesu Christo, y la virtud de los Sacramentos, para que no se curen de arrepentirse de sus pecados. A otros dela Fẽ, cõ varios argumentos, para desquiciar los della. A otros de vana seguridad y confiança, que sanaran, y entonces haran penitencia: y con otras innumerables tẽtaciones, para las quales, es muy necessario estar preuenidos y exercitados de atras, y tener merecido el fauor diuino, y la intercesiõn de los Santos. De toda esta meditacion, puedes sacar en limpio, estos tres pũtos. El primero, quan gran pena daran a la hora de la muerte todos los pecados, aunque sea el mas pequeño venial, para que desde aora procures euitar lo que te ha de ser

Tres pũtos sustanciales, que se puedẽ sacar de esta meditacion.

ser tan cruel verdugo, en tiempo de tãta necesidad. El segundo, que tanto desearas entonces, auer seruido a Dios con gran perfeccion, y quan gran consuelo serã para los buenos, todas las buenas obras que hã hecho, en contrapeso, de tantas cosas como entõces afligen. El tercero, que tanta penitencia desearas hazer, si para esto te diessen lugar: para que conforme a esto, procures desde aora hazerla, y viuir como entonces quisieras auer viuido.

DE LO QVE SE SIGVE DESpues dela muerte; y que la de los justos es facil y alegre.

Meditacion III.

EL arrancarse el alma, es el mayor y mas terrible dolor, pena y angustia, de quantas se padecen, ni puedẽ padecer en esta vida. Despues de apartada el alma del cuerpo se deue considerar, la condicion y suerte de cada vna dlas partes: lo qual se hara por los pũtos siguiẽtes.

Primero punto.

COnsidera, qual queda el cuerpo muerto, sin vso de los sentidos, como vn tronco, quan desfigurado, feo, horrible, hediõdo, asqueroso, y caminando a grã priessa a la corrupciõ. Como le hazen pago con vna pobre y vil mortaja, aunque sea el hombre mas rico del mundo: y le echan en vn oyo de siete pies en largo, y le cubrẽ de tierra, y le pisan y macean muy bien, y alli le dexã y desamparan todos, y no puede el mundo todo ayudarle mas que esto, ni estoruar, q̃ dentro de muy pocos dias, no se conuierta en gusanos y podricion: para que veas, quã mal empleados son los regalos y buen tratamiento, en quien ha de parar en

esto. De donde deues sacar animo, y determinacion, de mortificar tu cuerpo, y tratarle cõ aspereza y menosprecio, pues es cosa tan vil y de tã baxa suerte: y hazer de grado, algo delo q̃ despues ha de ser por fuerça y sin prouecho, tratãdole como muerto al mũdo, y a todo lo que es carne y sangre: y no agrauiandote de que todos te desamparen, o huyã de ti, o te aborrezcan: y cõtentandote cõ qualquier lugar que te dẽ.

Doctrina para los Religiosos. Particularmente los Religiosos, deuẽ hazerse semejãtes a vn cuerpo muerto, en las virtudes siguientes. En la perfecta pobreza, y desnudez de todas las cosas, contentandose con vna pobre mortaja y vil sepoltura, sin desear ni procurar mas abundancia de las cosas. En la perfecta castidad, procurando con exercicio de virtud, estar insensibles a todos los deleytes del cuerpo. En la perfecta obediencia, no mouiendose a cosa alguna por si mismos, o por su propia voluntad, sino donde los quisierẽ lleuar, o poner sus superiores, sin resistir, o contradezir a cosa que les manden. Y en la perfecta humildad, que aunque los pongan de baxo d̃ la tierra, y los pisen todos, y traygan debaxo delos pies, no se agrauien ni quexen.

Segundo punto. COnsidera por otra parte, como el alma es inmortal, capaz de gloria eterna, y de pena eterna, y q̃ lo vno, o lo otro, le han de dar, segũ lo mereciere. Mira como en saliendo de el cuerpo queda sola, sin podella acompañar, ni fauorecer nadie de todo el mundo, y q̃ solo la acompañan sus obras, como dize el Euangelista san Iuan. Apoc. 14. Considera pues, ¡para camino tã solo y tan peligroso, en q̃ ha de passar por entre muchos demonios, que como fieros salteadores, la esperan y siguen, y procurã hazer todo el daño que pueden: quanto importara lleuar buena compañia, qual es la de las buenas obras, q̃. entonces acompañan, defienden,

fienden y consuelã mucho al alma: y no lleuarla tã mala, como es la de las malas obras, q̃ como traydores y crueles enemigos, se hazẽ a vna cõ los demonios, y lleuã a la pobre alma al despeñadero dela perdiciõ. Saca de aqui grã determinaciõ, de hazer todas las buenas obras, que pudieres, y de ser muy deuoto del Angel dela guarda, y obedecerle en todo lo que te aconseja re, y suplicale siempre, que en aquel punto te acompañe, ampare, y defienda, y lo mismo, a la sacratissima Virgen, y a los de mas Santos, a quiẽ tienes deuociõ: y procura tenerlos grangeados y propicios, para tiempo de tan gran necessidad.

Tercero punto. COnsidera, la grandissima diferencia que ay, entre la muerte de los santos, y hombres espirituales y perfectos, y la delos pecadores, y hõbres imperfectos, y arraygados enel mũdo. Porque en estos tienen grã fuerça todas las causas de temor, congoxa, y peligro, que quedan dichas: y por esso, enla sagrada Escritura, se llama la muerte de los pecadores, pessima, o malissima: y la de los otros hõbres imperfectos, y poco exercitados en virtud, aunque no acaben en pecado mortal, ni se condenen para siempre, con todo esso, su muerte es muy terrible, peligrosa, y temerosa, por las causas arriba consideradas, q̃ todas, o las mas, tienen mucho lugar en ellos. Y de mas desto, porq̃ salida el alma del cuerpo, ya que no la condenen al infierno, la echan enla carcel, o mazmorra del Purgatorio, para que alli, con atrocissimos tormẽtos, pague hasta el vltimo quadrãte, y haga por fuerça la penitencia, que aca no quiso hazer de grado. De suerte, que en lugar de refrigerio y aliuio delos trabajos y dolores padecidos, enla enfermedad, y en la muerte, comiençan entonces otros trabajos de veras, en cuya comparacion, todos los de hasta alli han sido de burla: *Psalm. 33.*

aunque sean los mayores del mundo. Pondera pues, quan grã consuelo serà para los Santos, auer hecho en vida mucha penitencia, y auer seruido a Dios muy fielmente, porque ven, que en cerrando los ojos, se acabã todos sus trabajos, y comiença su verdadero descanso, y su verdadera vida. Por esso se llama en la sagrada Escritura, preciosa en el acatamiento de Dios, la muerte de sus Santos: y para ellos mismos es muy alegre, facil, y de gran consuelo. Porque aunque el temor natural de la muerte, y otros algunos de los que quedã referidos, son generales y comunes a todos los hombres, mas todo esto vence la caridad perfecta, y el amor de Dios, la resignacion en su voluntad, y el mucho exercicio d̃ mortificacion, y desprecio del mundo, la perfecta vitoria de si mismos, el aborrecimiento de sus cuerpos, el desseo de ver a Dios y gozarle, y la cierta esperança que tienen dello, y otros semejantes exercicios de virtud. Y de mas desto, la presencia delos Angeles, y Sãtos, a quien tuuieron deuocion, y de la Reyna de los mismos Angeles, y del Señor de todos, que muchas vezes visitan a sus sieruos en aquella hora, y los consuelan y combidan con su compañia, en pago dela fidelidad y deuocion, con q̃ en vida los han seruido. Cõ todas las quales cosas, se vẽcen y facilitan, todas las dificultades, que de ordinario trae consigo la muerte. Y assi en los Santos es como vn sueño quieto, o tran sito, con que passan de los trabajos al descanso, y dela miseria deste mundo, a la gloria del cielo. Y la vitoria que los mismos santos han alcançado muchas vezes del demonio, venciendo sus tentaciones, haze q̃ entonces le sean superiores, y no le teman, antes le desprecien. Como se lee del glorioso san Martin, q̃ le dezia: Que hazes aqui bestia sangrienta? No hallaras en mi cosa mortifera, q̃ calum-

Psalm. 115

calumniar. En este punto se aduierta, que no se deue hazer juyzio, por lo que el enfermo haze, o padece esteriormẽte, porque a muy grãdes pecadores auemos visto, tener la muerte muy quieta, y sossegada, no obstãte, que interiormente tẽdran todas las congoxas y temores, que arriba quedã referidas: las quales son principio, de los tormentos, que siempre han de padecer. Y la falsa quietud q̃ muestran de fuera, puede nacer de otras muchas causas, como cada dia lo enseña la esperiencia. Y por el contrario, aunque muchas vezes se ayã visto algunos Sãtos y varones perfectos, padecer graues angustias y congoxas en su muerte, pero supose juntamente, auerlo Dios ordenado assi, porq̃ les siruiessen de purgatorio y aumento de merito. Y lo mismo, regularmente se puede entender en semejantes casos, de las personas que huuieren viuido bien, por las causas arriba dichas, y por la particular prouidẽcia que Dios tiene de sus sieruos, que no se ha de pensar, que desamparará en tan gran necessidad, a los que con fidelidad le han seruido. Desta consideracion deues sacar grande animo, de exercitarte en la virtud, y de aspirar a la perfeccion con muchas veras, pues de mas de otros grandes prouechos, trae este, que libra de las cõgoxas terribles dela muerte, y la haze facil y suaue. Mas tu, o buen Iesu, alumbra los ojos d̃ mi alma, porque no me duerma en la muerte, ni pueda dezir mi enemigo: Preualecido he contra el, Amen.

Psal. 12.

Universidad de Deusto Biblioteca

Meditacion IIII.

DEL IVYZIO PARTICVlar, que se haze en la muerte de cada vno.

Hebr. 9.

EL Apostol san Pablo afirma, ser estatuto y decreto infalible, establecido por Dios, que todos los hõbres mueran, y que luego despues de la muerte se siga el juyzio. Este juyzio particular se deue mucho temer, porq̃ en el ha de recibir el hombre, la sentencia difinitiua è irreuocable, de gloria, o pena eterna: la qual sentencia no se ha de mudar nada en el juyzio vniuersal, sino solo confirmarse y pronũciarse publicamente, con mayor solennidad. Y assi, el ser la muerte tan temerosa, no es tanto por los dolores y congoxas, que trae cõsigo, como por este juyzio, q̃ se sigue luego, acerca del qual podras cõsiderar los puntos siguientes.

El tiempo y el lugar del juyzio particular.

Primero punto.

CONsidera, el tiempo y lugar deste juyzio. El tiempo es el mismo instante en que el alma sale del cuerpo, en el qual se cõcluye toda su causa, tan de proposito, como si en muchos años se sustanciasse vn processo. Donde ay su acusacion, sus cargos, sus prouãças, sus descargos, y su sentencia, con todo lo de mas que para vn perfecto juyzio se requiere. Todo lo qual passa inuisible y breuissimamẽte, porque por ser el juez omnipotente, y de sabiduria infinita, no tiene necessidad para todo esto de mucho tiempo, sino todo lo cõcluye con grã perfeccion en vn instante, que es aquel momẽto del qual diximos, q̃ depende la eternidad: y que siẽpre le auiamos de tener en la memoria, y endereçar todas las cosas de nuestra vida, para el buen sucesso del.

El lugar deste juyzio, es el mismo

mismo donde el hombre muere. Porq̃ como el juez es Dios inmenso, que tiene jurisdiccion y esta presente en todo lugar, donde quiera que el hombre muere, alli tiene su tribunal inuisible, y haze su juyzio con toda la perfecciõ posible. De donde deues sacar, que pues los hõbres suelen morir en el aposento en que de ordinario habitan, y en la cama en que duermen, q̃ tu mismo aposento, y tu cama, te traygan a la memoria este juyzio, y con esta memoria cobres vn grã temor de ofender a Dios, acordandote, y considerandolo assi, que en esse aposento, o en essa cama, ha de ser el tribunal donde te hã de juzgar, y dar sentencia de vida, o muerte eterna, y que el juez esta presente, y no sabes si sera essa la hora de tu juyzio.

Lo que le sucede al alma en saliẽdo del cuerpo.

Segundo punto.

CONsidera, como en saliendo el alma del cuerpo, queda sola, por mas cõpañia de parientes, o amigos, que se hallen a su muerte, sin que nadie del mundo la pueda valer, ni acompañar, sino solas sus obras, las quales si son buenas, le hazẽ muy buena compañia, y la consuelan y defienden mucho en esta jornada: y si son malas, se la hazen malissima, porque le siruẽ de acusadores, y testigos, para su condenacion (como se dixo arriba.) Y como en quedandose assi sola, el Angel de su guarda d̃ vna parte, y el demonio su contrario de otra, la presentan en el juyzio diuino. El demonio acusandola fuertemente, sin dexar la mas minima culpa de quantas ha cometido, que no le acrimine: y el Santo Angel defendiendola, y boluiendo por ella en quanto le es posible. Põdera mucho, quan afligida estara el alma en este juyzio, del qual espera sentencia difinitiua, e irreuocable, de gloria eterna, o condenacion eterna. No ay cõgoxa en el mundo, que con esta se pueda cõparar. Mira quanto estimaria entonces auer hecho mucha penitencia, para que le fuesse descar-

En la meditacion 32. punto.

descargo delos cargos que el demonio le ha de hazer, y auer hecho muchas obras buenas, para que el Sãto Angel tuuiesse con que defenderla. Y saca de aqui, grã determinaciõ de apercebirte con tiempo, y hazer todas tus diligẽcias para tener buena causa, antes que se cierre el processo, porq̃ en cerrandose y cumpliendose el termino de la vida, ninguna diligencia se admite: porque luego se da la sentencia, segun lo processado.

Tercero punto

Por muchas razones es muy de temer el juyzio particular.

La primera, por ser Dios el juez.

1. Cor. 4.

COnsidera, quan temeroso es este juyzio, y quan digno de andar siempre en la memoria del hõbre, y traerle lleno de temor, congoxa, y cuydado, por muchas y muy justas razones, las quales podras reduzir a las siguientes. La primera, por ser Dios el juez, que es la que toca el Apostol san Pablo, diziendo. No me reprehende mi conciencia de cosa mala, mas no por esso me tengo por justificado, porque es Dios el que me ha de juzgar. El qual, por su infinita pureza, santidad, y perfeccion, juzgarà por culpas muy graues, muchas, que à nosotros por nuestra rudeza y poca luz, nos parecia muy ligeras, o no haziamos caso dellas. Vemos, q̃ los hombres muy santos y espirituales, hazen mucho caso, y tienen por culpas graues, algunas, que otros hombres toscos, materiales, y poco considerados, tienen por cosas muy ligeras, y no hazen caso dellas. Y vn pintor muy primo y famoso, halla muchas faltas en vna pintura, que otro mas tosco tenia por muy perfecta. Pues mira, quanta mayor ventaja hazẽ los ojos de Dios, a todos los d los hõbres. Por esta razon, los santos por muy cuydadosos y recatados que fuessen, viuiã siempre con grã temor deste juyzio. Y el Sãto Iob, con ser tan innocente, dize: que se recelaua y temia de todas sus obras, por auerlas de juzgar Dios. Y el Santo Dauid, pide a Dios, q̃ no se ponga a cuẽtas con el, porque ningun viuiẽte serà justificado delante de sus ojos. Y el Apostol san Pedro dize: Que en el juyzio de Dios, a penas y con gran dificultad se saluarà el justo, pues que sera del pecador y malo? Y el mismo Señor dize: Que quando se assentare a juyzio, juzgarà las justicias, esto es, las obras, que a los hõbres parecian muy justas y muy buenas. Y si en estas hallarã sus ojos muchas faltas, que sera en las que no son tales? Si los cielos no son limpios en su presencia, quanto menos el pecador abominable, carnal, y terreno, que se bebe como agua los pecados? Verdaderamente, es cosa mucho para temer, q̃ se aya de poner Dios en juyzio riguroso conmigo, y escudriñar como con cãdela, toda mi vida; y contar y examinar muy por menudo, todos los passos della, y acrisolar todas mis obras. Muchas q̃ a mi me parecian muy buenas, las condenarà por malas, y las echarà a mal por vicios. Y muchos pecados q̃ yo tenia oluidados, o que nunca auia hecho caso dellos, los hallare escritos en su libro. Por lo qual, deuo viuir siempre con gran recelo y temor deste juyzio, por ser el juez tan justo, tan recto, tan santo, y tã perfecto. La segunda causa de temer, es, por ser los juyzios de Dios ocultissimos, que como dize el Profeta, son vn abismo sin suelo: No ay vadearlos ni cõprehenderlos, ni puede ninguno por santo y perfecto q̃ parezca, assegurarse que lo es de verdad en los ojos de Dios, sino es, que el mismo se lo reuele: y mucho menos, si ha de perseuerar y acabar bien. Nadie sabe, dize el Sabio, si es digno de amor, o de odio, porque siempre esta esto, incierto y dudoso hasta la muerte. Muchos se han visto de vida muy perfecta, y de muchos años de penitencia, caer miserablemente, y acabar mal. Iudas de Apostol, cae en el profundo de los males, y del infierno. Salomon,

Iob. 9.

Psalm. 142.

1. Petr. 4

Psalm. 74.

La segunda por ser muy secretos sus juyzios.

Psalm. 35.

Iob. 15.

Sopho. 1. & Iob. 14

Eccles. 9.

lomon de tanta sabiduria, de tantos fauores de Dios, y de tanto trato y familiaridad con el, viene a caer en torpissimos y abominables pecados, y a lo que parece, acabar en ellos, pues no cõsta, que hiziesse penitencia. Nadie se puede assegurar, antes todos deuemos viuir con temor y recelo, hasta auer oydo la sentencia en nuestro fauor.

La tercera por ser el juez el ofendido, y ser tã sabio, poderoso, e inexorable en aquella ocasion.

La tercera causa de temer, es, por ser el juez que ha de sentenciar, la misma parte ofendida, de cuya vẽganza se trata en aquel juyzio, porque el fue ofendido y menospreciado, con nuestros pecados. Y por ser tã sabio, que sabe todos nuestros pensamientos, y no se le esconde la mas minima y mas oculta de nuestras culpas: y tã poderoso, que nadie puede resistir à su voluntad: y tan soberano y supremo, que no tiene superior a quien se pueda apelar: y estar en aquel punto tã indignado y enojado cõ los malos, tan ofendido de sus pecados, y tan inexorable, q̃ no sera possible, mouerse cõ ruegos ni plegarias.

Psalm. 7.

Rom. 9.

Thren. 3.

La quarta, por ser la sentẽcia en materia tã graue.

La quarta causa es, por auer de ser la sentencia en materia grauissima, esto es, de gloria, o pena eterna, y por ser irreuocable, sin ningun remedio. Por estas y otras causas, los santos que las sabian bien considerar, viuian cõ grandissimo y cõtinuo temor deste juyzio. El Santo Abad Elias, dixo a sus dicipulos, que solas tres cosas tẽmia. La primera, quando su alma se auia de arrancar del cuerpo. La segunda, quãdo auia de ser presentada enel juyzio diuino. La tercera, quando se auia de pronunciar su sentencia. Y san Bernardo dize, que no se puede imaginar cosa tan temerosa, tan llena de congoxa y vehemẽtissima solicitud, como auer vn hombre de estar enel tribunal del sumo y rectissimo juez, esperando in cierta sentencia en su causa. Cõ este cuydado, temor y congoxa, de los Santos, deues cotejar tu oluido, y des-

Tres cosas temia mucho el santo Abad Elias.

S. Bernardo.

descuydo, y reprehenderte mucho del, porque procede de falta de consideracion, y de falsa seguridad. Y assi has de proponer enmendar esta falta, y viuir siempre cõ mucha memoria, consideracion, y temor del juyzio diuino.

Quarto punto.

COnsidera, como en saliẽdo el alma del cuerpo, es presentada por el Angel de su guarda, y por el demonio su contrario, en el tribunal inuisible d̃ Christo nuestro Señor, y como alli le piden cuẽta muy menuda y rigurosa de toda su vida, sin dexar passo q̃ aya dado, ni pensamiẽto ni palabra, que no se examine con mucho rigor. Y no sera menester mucha probãça, porque su misma conciencia sera acusador y testigo, y lleuarà todos sus pecados tan patentes, como si los tuuiera escritos en la frente. Y quando esta euidencia faltara, no podia faltar el registro y libro original de Dios, donde esta escrito todo muy por menudo, sin faltar cosa, grãde ni pequeña. Y como si se halla alcãçada, y no ha hecho verdadera penitẽcia, la cõdenara el juez a destierro perpetuo de su presencia, y de su gloria, y a penas eternas del infierno, a medida de sus pecados: y al punto la despedira y desechará de si para siempre, con grãdissimo enojo y desden: y el santo Angel la desamparará diziendo: Harto he hecho por ti y por tu remedio, pero pues no te has aprouechado de mi ayuda, vete maldita cõ esse demonio, que te hara compañia, y te dara las penas que merecen tus culpas. Y como luego al punto la assira el demonio, con otros muchos q̃ se le ajuntaran, y cõ impetu y furia terrible la encerrarã enel infierno, y le daran el lugar, q̃ ha de tener para siẽpre jamas. Todas estas cosas se deuen põderar, con mucha atenciõ y particularidad, porq̃ excede el sentimiento dellas, a todo lo que se puede encarecer cõ palabras. Y por el contrario, si el alma da bue-

buena cuenta de si, y se halla auer acabado con verdadera contricion y penitencia, se pronuncia la sentencia en su fauor, y es cõbidada amorosamẽte del juez, à que goze dela gloria, que le tiene aparejada: y al punto huye de alli el demonio rabioso, confuso, y vencido: y el santo Angel, en cõpañia de otros muchos, lleuan el alma a la gloria, donde es recibida con gran gozo y fiesta, de toda la corte soberana, si estaua biẽ purgada đ sus pecados por penitencia: y si le falta algo, la consuelan y depositan en el purgatorio, hasta que acabe de satisfazer a la justicia diuina. Conforme a esta consideracion, deues cõ grande afecto y sentimiento, dezir a Dios, aquellas palabras de san Agustin. Señor, aora mientras dura esta vida, castigadme con todo el rigor q̃ quisieredes, atormẽtad todos mis miẽbros, cargad la mano en darme castigos, quemad, y cortad por do quisieredes: por la honra, por la salud, y por todos los bienes desta vida, cõ tal, que en vuestro juyzio deys la sentencia en mi fauor. Y cada vno de su parte, deue hazer gran proposito, de procurar assegurar esta causa, aunque sea a costa de todos los trabajos que se puedan imaginar. S. Agustin.

EXERCICIO QVARTO
del Iuyzio vniuersal, repartido en tres Meditaciones.

ARTICVLO es de Fê, que demas del juyzio particular y secreto, que se haze de cada vno en su muerte, ha de auer enel fin del mundo, vn juyzio vniuersal publico y solenissimo, en el qual han đ parecer presentes todos los

los hombres (sin exceptar ninguno) en sus propios cuerpos, y Christo nuestro Señor ha de venir visible y corporalmente à juzgarlos a todos, y dar a los buenos gloria eterna, y a los malos pena eterna, la qual hã de posseer los vnos y los otros, en cuerpo y en alma: porque en el juyzio particular, sola el alma fue sentenciada, y los cuerpos tambien merecẽ premio, o castigo, pues ayudarõ para las buenas obras, y para las malas. Y tambien se haze esto, para que vna sentẽcia de tanta importancia, como de saluacion, o condenacion eterna, se de publicamente, con la solennidad y autoridad que cõuiene, y que los buenos recibã aquella honra y autoridad, delante de todo el mundo, y los malos sean sacados a la verguença, y llenos de deshonra y confusion. Y tã bien, Christo nuestro Señor, que tan injustamente fue juzgado de los hõbres, reciba aquella honra y autoridad de juez vniuersal de todos, y justifique su causa delante de todo el mundo, constando a todos, quã justamẽte premia a los vnos, y castiga a los otros, segũ los meritos đ cada vno.

Meditacion I.

DE LAS SEÑALES QVE han de preceder al Iuyzio y fin del mundo.

Primero punto.

Lo que dizen los Profetas del dia del juyzio vniuersal.

CONsidera, quan terrible, espantoso, y temerosissimo es aquel dia. Lo qual se conocera, por el espãto y admiracio, con que hablan del los santos Profetas. Esayas dize assi. Aullad y gemid, porq̃ viene el dia del Señor: dia cruel, lleno de indignacio, de ira, y de furor, para assolar la tierra, y desmenuzar todos los pecadores della. El Profeta Ioel, no hallò palabras cõ que encarecer

Isaie. 13.

lo que sentia de aquel dia, y como niño, o tartamudo dize: A, A, A, que dia será aquel. Y despues dize: Tiemblen y conturbense todos los pecadores de la tierra, porque viene el dia del Señor, dia de tinieblas y de escuridad, dia de nublado, y de tempestad. Delante del viene vn gran fuego tragador, y tras el vna llama abrasadora. Delante de su cara temblò la tierra, y se estremecierõ los cielos, el Sol, y la Luna se escurecieron, y las estrellas perdieron todo su resplãdor, porque es aquel dia grande y muy terrible, y quien le podra sufrir? Sophonias lo llama dia de ira, d calamidad, de miseria, dia grande y muy amargo, dia de torue llino, de tiniebla, y de tempestad, y dia de vengança, en que amenaza Dios, qué se ha de vengar de sus enemigos: y que ha de afilar su espada, y la ha de embotrar char en la sangre dellos, hasta quedar muy bien vengado de todas sus injurias. Y todos los Proferas llaman aquel dia, dia del Señor, por que todos los dias que dura este siglo, son dias de los hõbres, que hazen en ellos todo quanto quieren, y calla Dios como si no lo viesse, o no lo pudiesse castigar. Aquel ha de ser dia de Dios, en que rõpera el silẽcio, y soltara la repressa, de la ira, que tiene concebida y repressada de tantos siglos, como lo dize el mismo por Esayas. Callè siempre como vn mudo, y tuue paciencia, mas en llegãdo mi dia, hablare de golpe, como muger que esta de parto: y juntamente los assolarey y me los sorbere. Por esto deues viuir siempre con grã temor, de este dia tan terrible, del qual dize san Geronymo, que todas las vezes que se acordaua del, le temblauã las carnes: y que comiendo y bebiendo, o haziendo otra qualquier cosa, siempre le sonaua en las orejas, la voz dela trompeta, que ha de llamar a juyzio. Y san Macario dize, que es tanta la terribilidad de aquel dia, que al que bien

Locl. 1. & 2

Sopho. 1.

Deut. 32.

Isai. 42.

S. Geronymo.

S. Macario

bien lo considerasse, le causaria tã gran temor, q̃ apenas le quedaria hueso en su lugar. Y assi deues concebir este santo temor, que te sea como freno, para no caer en culpas e imperfecciones.

Segundo punto.

Las señales que han de preceder al juyzio.

Luc. 21.

COnsidera, las terribles señales, que precederã al juyzio. Primero aura grandes guerras, y alborotos de gẽtes contra gẽtes, y de Reynos contra Reynos, grandes temblores de tierra, pestilencias y hambres, y otras grandes calamidades: despues, la terrible persecucion del Antechristo, que serà, como dize Christo nuestro Señor, la mayor tribulacion, que ha tenido jamas el mundo. Despues aura otras mas espãtosas señales enel cielo, el Sol se escurecera, la Luna parecera cubierta d̃ sangre, caeran muchos cometas encendidos, a manera de rayos, o de vnas grãdes bolas de fuego, que parezca que se caen las estrellas del Cielo: todas las virtudes de los cielos se turbarã y moueran, haziendo espãtoso ruydo, como quando se desconcierta vn relox, q̃ parece que se quiere hazer pedaços. Enel ayre se verã temerosas y monstruosas visiones, los vientos andaran furiosos, encontrados vnos con otros, que leuanten brabas tempestades, cõ truenos, relampagos, y rayos: la mar darà grandes bramidos, que se oygan de muchas leguas, y leuantarà altissimas y furiosas olas, q̃ parezca querer sorberse la tierra. Las fieras y bestias del campo, se vẽdran a los poblados, dãdo tristes y temerosos aullidos, y los hõbres andaran secos, descoloridos, ahilados, y todos atonitos, y tan vẽcidos del miedo y congoxa, que no sabran tomar cõsejo, ni valerse, ni tendran animo para otra cosa, sino para temer y afligirse.

Math 24 Marci. 13. Luc. 21. Ezech. 32. Ioel. 3.

Isai. 13.

A cerca destas señales, puedes ponderar lo primero, q̃ como dize el Sabio, todas las criaturas se armaran entonces, para tomar vengança de los enemigos de su

Sap. 5.

Lo que se ha de ponderar en estas señales del juyzio.

de su criador, y todo el vniuerso peleara por el cõtra los insensatos pecadores: y luego que pecã lo hizierã, si Dios les diera licẽcia, pero ya que las ha detenido tanto tiempo, para que no lo hagan, y mãdadoles que los siruan, aora que se la da, se armaran contra ellos, para vengar las injurias del Señor. Lo segundo ponderara, que es cosa tan lastimosa la perdicion de los hombres, criados para la gloria, y redimidos con la sangre de Iesu Christo, que si en Dios cupiera tristeza, se entristeciera y llorara, de auerlos de cõdenar para siẽpre: y ya que enel no cabe esta tristeza, quiere, que todas las criaturas se cubran de luto, y hagan sentimiento de su condenacion, para que tu veas, quanto deues estimar tu alma, y sentir tu perdicion. Lo tercero, que assi como el hombre en su muerte, padece aquellos terribles accidentes, assi este mundo, quãdo le llegue su fin para acabarse, padece otros semejantes, que se le escurecẽ los ojos, que son el Sol y la Luna: leuantesele el pecho con los bramidos y tormentas de la mar, y todo el se turba y estremece, en testimonio de su fin.

Tercero punto.

COnsidera el fin del mũdo, cõ vn diluuio vniuersal de fuego tã grande, que le abrassarà y assolarà todo sin resistencia. Los soberbios edificios, y todas las riquezas y tesoros del mundo, se conuertiran en ceniza. Con este moriran todos los hombres, que en tonces huuieren quedado, y todos los de mas animales. Cessarà el mouimiento de los cielos, con todo lo q̃ dellos pẽde, y cõ esto quedarà el mundo acabado, y en esto ha de parar toda su gloria. De donde deues sacar mucho menosprecio del mundo, y no fiarte del, pues se ha de acabar, y no puede valer a los que en el confian, assi como dize el Profeta: que no cõfiemos en los principes, ni en los hijos delos hombres, porq̃ quando menos pensamos, se les

Mucho se deue despreciar lo que tã presto se ha de acabar.

Psalm. 145.

se les acaba la vida, y con ella perecen todos sus pensamientos, y dexan burladas todas nuestras esperanças.

De todo lo qual deues sacar este prouecho, que siẽdo, como es, tã incierto el tiempo en que ha de suceder todo esto, y siendo posible q̃ suceda en tus dias, pues el mismo Señor nos tiene auisados, q̃ ha de venir de repente, assi como vino el diluuio, al tiempo q̃ los hombres estauan mas descuydados, y mas entretenidos, en los passatiẽpos y ocupaciones tẽporales, serà gran discrecion, procurar estar dispuesto y apercebido, para quando viniere, con mucho exercicio y aprouechamiento de virtud: porque este solo es el remedio, para tantos y tan graues males. Y assi, este es el consejo, que nos da el Señor, como conclusion de todos estos pronosticos, diziendo. Mirad, no se agrauen vuestros coraçones, con mucho comer y beber, y con los de mas deleytes y cuydados desta vida, y os sobreuenga repentinamente aquel dia. Porq̃ assi como lazo ha de sobre uenir a todos los hombres, que estan enla tierra: por tãto aduertid mucho, y velad en todo tiempo en oracion, para que merezcays escapar de todos estos males, que hã de suceder, y podays parecer delante del hijo del hombre, porq̃ vendra tiẽpo, quãdo desseeys vn dia delos que agora gozays, y no le tengays. Todas estas son palabras de Christo nuestro Señor, cõ las quales concuerdan las de su Apostol, que dize assi. Vẽdra como ladron el dia del Señor, enel qual los cielos passaran cõ gran impetu, y la tierra, y los elementos y todo quanto ay en ellos, serà abrassado con grã fuego. Pues auiẽdose todas estas cosas de deshazer y acabar, quales cõuiene que seays, en santas cõuersaciones y piedades, esperando la venida del dia dl Señor? Por lo qual carissimos, procurad, que os halle en paz,

Gen. 7. Luc. 17. Math. 24.

Luc. 21.

2. Petr. 3.

con buena, sana, e inmaculada conciencia. Este es el consejo del santo Apostol, y el de nuestro Señor y Maestro, y assi este ha de ser el fruto principal, que se ha de sacar desta meditacion, para mayor gloria de el mismo Señor, que ha de venir a juzgar viuos y muertos: el qual sea en nuestra ayuda, Amen.

Meditacion II. DE LA RESVRRECCION general, y venida del juez.

ARticulo es de Fê, q̃ todos los hombres, sin exceptar ninguno han de resucitar en sus propios cuerpos, los mismos que tenian antes de la muerte, y q̃ assi, en cuerpo y en alma han de parecer ante el tribunal de Christo, para ser juzgados, y oyr sentencia de saluacion, o condenaciõ eterna. La qual resurrecciõ se ha de hazer por virtud diuina, y por ministerio de los Angeles; que en vn momento juntarã las reliquias de cada cuerpo, dõde quiera que esten: y daran a cada alma el propio cuerpo q̃ antes tuuo. En la qual resurreccion, con lo que della se sigue, ay mucho que considerar, y se podra hazer por los puntos siguientes.

1. Cor. 15.

Rom. 14. 2. Cor. 5.

Primero punto.

COnsidera, como acabado el mũdo, vn Archãgel dara vna voz terrible y espantosa, a manera de trompeta, diziendo: Leuãtaos muertos, y venid a juyzio. La qual voz serà tã poderosa, que se oyra en todo el mundo: enel Cielo, y enel infierno, y sin replica ni tardança alguna, obedeceran a esta citacion todas las almas, y se juntaran con sus propios cuerpos, y se hallaran todos juntos los hijos de Adan, en el valle de Iosaphat, sin que entonces aya diferencia ninguna de rico a pobre, de señor a esclauo,

1. Thes. 4.

Ioel. 3. *En el juyzio vniuersal no aura otra diferencia sino de buenos, o malos.*

clauo, de Rey, a picaro, ni de otro algun estado, condicion, o suerte de personas, sino solo de buenos y malos: y esta serà tan grande, que no se puede encarecer. Pondera a cerca deste punto, el admirable poder y sabiduria de Dios, que en vn punto resucitarà tanta multitud de cuerpos, despues de tantos años muertos, y de tantas transmutaciones, sin que se trastrueque ninguno, porque a cada vno se le darà propiamente lo que es suyo: y la admiraciõ que causarà, ver se en vn punto tanta gente junta. Saca de aqui proposito, de obedecer a otra voz semejante, que da aora el Apostol san Pablo, diziendo. Leuantate tu que duermes, y resucita d̃ entre los muertos, y resucitarte ha Christo. Esto es. Leuantate del pecado, si estas caydo enel, y si no, leuantate del sueño de tu descuydo y negligencia. Leuantate de la vida animal y sensual, a la vida espiritual y virtuosa, para que leuantandote aora en esta resurreccion primera y espiritual, y haziendo tu aora juyzio de ti mismo, despues oygas con gozo la voz, q̃ llamarà al juyzio riguroso de Dios, y tẽgas parte en la resurrecciõ segunda y gloriosa. Y a esto alude el Real Profeta, quando dize: Por ventura, el que esta dormido en sus vicios, no sera razõ que haga diligencia, para despertar de tã peligroso sueño?

Ephes. 5.

Psalm. 40.

Segundo punto.

COnsidera, la gran diferencia que aura en esta resurreccion, entre los buenos y los malos: porque a los buenos, se daran vnos cuerpos glorioſos, inmortales, impassibles, mas resplandecientes que el Sol, y mas hermosos y excelẽtes que quantas cosas ay en el mundo: y a los malos, se darã vnos cuerpos passibles, pero immortales, para que siẽpre padezcan: pessados, hediondos, feos, escuros, suzios, podridos, mas q̃ quando estauan medio corrompidos enla sepultura, y tales, que bastarà para muy graue pena y tormẽto del

alma, auer de entrar en tal cuerpo, y estar encarcelada enel. Pondera mucho, el gran gozo con que el alma dichosa del justo entra ra en su cuerpo, que para bienes, y que dulces abraços se daran el vno al otro. Bendito seas cuerpo mio, (dira el alma) que me ayudaste a ganar esta gloria, dexandote mortificar, ayunando, velando, sufriendo la diciplina, y el trabajo de la penitencia. Iusto es, que comiences a gozar conmigo el premio, porque muy buena y muy alegre cosa es, morar ya los hermanos en vno para siempre. Los cuerpos delos martyres, q̃ fuerõ açotados, quemados, desgarrados, y con mil tormentos descoyuntados, estaran glorioſisimos, y sus llagas resplandeceran mas que rubies, y diamantes, y mas que las estrellas del Cielo. El Religioso, que traxo su cuerpo afligido, flaco, amarillo, y macilento, con la penitencia y mortificacion, recibirà gran gloria, de verle entonces tan hermoso y resplandeciẽte, y que por trabajos tan breues, se le sigue gloria eterna. Dichosas penitencias, y dichosos trabajos, y dichosas enfermedades, sufridas con paciencia, que tal gloria merecieron. Por el contrario, considera, la rabia y desesperacion con que siẽdo lleuadas por los demonios, las desdichadas almas delos malos, seran juntadas a sus miserables y hediondos cuerpos, creciendo la pena dellas, y comẽçando la de ellos: que rabioso recibimiento, que furor y que injurias se diran, en aquel nueuo desposorio, hecho por mano del demonio: que maldiciones se echarã el vno al otro, en aquella jũta. Maldito seas cuerpo, q̃ por regalarte y no sugetarte, he padecido tantos tormentos, y los he de padecer para siempre en tu cõpañia. Maldita seas alma, q̃ por no mortificarme y domarme con tu libre aluedrio, tengo de padecer cõtigo, tantas y tan terribles penas, como ya comiẽço a sen-

Psalm. 32

a sentir. Sacaras d̃ aqui grã animo y determinaciõ, de mortificar tu cuerpo, y castigarle, con penitencias y asperezas, pues todo es sembrar gloria para el mismo cuerpo, y juntamente para el alma.

Tercero punto.

COnsidera la venida del juez, delante del qual vendra el sagrado estãdarte dela Cruz, con gran resplandor, para confusion de los que no creyerõ en ella, y tormento de los que no se supieron aprouechar de sus frutos. Luego vendra el Redentor del mundo, al qual constituyò Dios por juez de viuos y muertos, con grandissima Magestad y gloria, acompañado de todos los coros de los Angeles, que vendran con el, en figuras corporales de gran gloria, y resplandor, pero con tanta seueridad, q̃ hagan temblar todo el infierno, y pongan gran temor a los malos. Y llegado al valle de Iosaphat, se sentarà en vn trono de grãdissima Magestad, y a su lado la sacratissima Virgẽ su madre, en otro trono, no para abogar por los pecadores, sino para condenarlos, por no auerse querido aprouechar de su piadosa intercession. Y otros doze tronos se pondran jũto al de Christo nuestro Señor, para sus Apostolos: y otros muchos para los Santos Religiosos, y las de mas personas, que fueron pobres de espiritu, y de verdad menospreciaron el mundo, que todos estaran alli sentados, como assesores, para confirmar la sentencia del juez. Pondera, que esta venida y vista dl juez, y dela Sãta Cruz y de todos los Angeles, q̃ le acõpañan, serà para los Santos de gran consuelo, y alegria, pero para los malos, tan terrible y temerosa, que si les fuera posible, se metierã en las llamas del infierno, por no velle tan enojado, ni parecer delante del. Y como dize Esayas, *Isai. 2.* se meteran enlas auerturas delas piedras, y enlas cabernas dela tierra, por el temor dela Magestad y gloria del Señor. Y como dize

Apoc. 6.

san Iuan, diran a los montes y peñascos, caed sobre nosotros, encubridnos, y escondednos, dela presencia del juez, que esta assentado enel trono, y de la ira del Cordero, porque serà terrible e insufrible la indignacion, furor, y enojo q̃ mostrarà cõtra los malos. Aqui ponderaras, la gran Magestad y gloria đ Christo nuestro Señor, que corresponde a la humildad y baxeza dela primera venida, por la qual el Padre eterno le ensalçò tanto, que se le humillaran entonces, y le adoraran todas las criaturas del Cielo, dela tierra, y del infierno. Deues alegrarte y gozarte mucho, desta gloria y autoridad de tu Redẽtor, y darle el parabien de ella, reconociendo que le es muy deuida, por lo mucho que se humillo y padecio, suplicandole te de gracia, para conformarte aora con su humildad, y con sus trabajos, para que entõces participes de su gloria. Lo segundo, ponderaras, la hõra y autoridad, que alli tienen los Santos Apostoles, y los de mas humildes y pobres de espiritu, pues estan sentados juntos con el Señor, para juzgar todos los hombres: para que con esto te animes a amar la humildad, y pobreza, a la qual tanta honra y alteza le corresponde. Y lo tercero pondera, como todos los que enesta vida amaron la Cruz, y se abraçaron con ella, crucificando su carne, con sus vicios y desseos, entonces la veran, con gran alegria, cõfiança, y consuelo: y por el contrario, los q̃ enesta vida la aborrecierõ, y huyeron della, entonces la veran con gran temor y confusion, y les serà su vista terrible tormento.

Phil. 2.

Quarto punto.

COnsidera, como por mandado del juez, los santos Angeles, entresacaran de toda aquella multitud, a los buenos y justos, y los pondran a la mano derecha, y a los malos a la mano yzquierda, dando a cada vno el lugar que le conuiene. Pondera mucho, la terrible confusion y embidia

dia de los malos, especialmente, de los que enel mũdo fueron principes, o personas poderosas, ricas y hõradas, de verse entonces tã despreciados y abatidos, y de ver en tan grande honra a los pobrezillos, que ellos aca despreciauan. Entõces con rabiosa embidia diran, aquellas palabras de la Sabiduria: Estos son los que nosotros algun dia despreciauamos, y teniamos por cosa vil y desechada: nosotros como insensatos, teniamos su vida por locura, y su fin por afrentoso, y aora vemos, que son contados entre los hijos de Dios, y su suerte es entre los santos luego nosotros somos los q̃ erramos el camino de la verdad. Y por el contrario, el gran gozo que tendran los buenos, đ verse por justo juyzio de Dios tan honrados, en vn tã graue espectaculo, que quanto aca huuieren sido mas humildes, estaran alli mas autorizados: porque segun la palabra de Christo nuestro Señor: El que se humilla serà ensalçado. Saca đ aqui afecto de humildad, y desseo de ser en esta vida abatido y despreciado, y escoge siẽpre el lugar mas baxo, para que entonces te diga el señor del combite: Amigo sube mas arriba sobre los soberbios de la tierra. Saca tambiẽ desprecio de las prosperidades y ventajas del mũdo, que es andar aca a la mano derecha, y pon todo el cuydado, en procurar que te quepa la mano derecha del tribunal de Christo. Y lo tercero, saca tambien (pues los que se han de poner a la mano derecha, dize el Señor, que hã de ser sus ouejas) el procurar acomodarte con las condiciones de oueja, en la humildad, mansedumbre, y paciencia, en repartir liberalmente tus bienes, y ser de prouecho para todos, y principalmẽte, en seguir la voz y inspiraciones del diuino pastor, y dexarte lleuar por donde el quisiere.

Sap. 5.

Luca. 14.

Math. 25.

Math. 23.

CConsidera vltimamẽte, como entonces se abriran los libros delas conciencias,

cias, de manera, que todas las de los hombres serã manifiestas y patentes a todo el mũdo, como si cada vno tuuiesse escrito en la frente todo quanto ha hecho, dicho, y pensado. Donde deues ponderar, quan gran hõra serà para los buenos, descubrirse alli muchas buenas obras que hizieron en secreto, encubriendolas cõ humildad: y aunque ayan hecho algunas, o muchas malas, estaran adornadas con la penitencia, que hizieron: y assi todo resultarà en su honra. Y al contrario, para los malos serà terrible confusiõ, descubrirse alli todas sus trayciones, torpezas, embustes, mentiras, hipocresias, y fingimiẽtos, especialmente, serà mucho mayor la confusion de los que enel mundo fuerõ honrados, y tenidos por Santos y virtuosos, no lo siẽdo. Saca de aqui grã cuydado, en mirar lo que escrigues enel libro de tu conciẽcia, porq̃ aunque aora puedas disimularlo y encubrirlo, como quisieres, entonces se ha de descubrir y manifestar delante de todo el mundo, porque como dize el Señor: No ay cosa encubierta y escondida, que no venga a saberse, y por tãto refrenate de hazer lo q̃ no quieres que se sepa. Luca. 12.

DE LA FORMA DEL IVYZIO, y dela cuenta que enel se ha de pedir, y dela sentencia que se ha de dar.

Meditacion III.

EL modo con q̃ Christo nuestro Señor se ha de sentar a juyzio, descriue el Profeta Daniel, por estas palabras. Estaua yo atento, y vi poner vnas sillas en sus lugares, y vn anciano de dias se sento en vna dellas, el qual estaua vestido de vna vestidura, blanca como la nieue, y sus cabe- Dan. 7.

cabellos eran tambien blãcos como vn algodon. El trono en que estaua assentado, eran llamas de fuego: y las ruedas del, como fuego encendido, y vn rio de fuego muy arrebatado salia de su cara: millares de millares le seruian, y diez vezes cien mil millares le assistian. A estas palabras de el Profeta, añade el Euangelista san Iuan, las que se siguen. Vi (dize) vn grã trono, y el que estaua sentado enel, tenia tanta Magestad, que de su presencia huya la tierra y el Cielo. Y vi todos los muertos, grandes y pequeños, estar delante deste trono, y fuerõ abiertos alli los libros, y otro libro se abrio, que es el dela vida, y fueron juzgados los muertos, segun lo contenido en aquellos libros, y segun sus obras. Cerca deste juyzio, podras considerar los puntos siguientes. Apoc. 20.

Primero punto.

CONsidera, que la cuẽta que alli se ha de tomar no ha de ser por mayor, ni superficialmẽte, sino muy en particular y por menudo, pues se sientan tan de proposito, y se abrẽ libros, y libros que no pueden mẽtir, quales son las propias conciencias: y sobre todo el registro de Dios, que es el libro dela vida, donde esta escrito hasta el mas minimo pensamiento, que cada vno ha pẽsado. Mis imperfecciones (dize el Profeta) las ven tus ojos, y todas estan escritas en tu libro. Conociste todos mis pensamientos, y examinaste todos mis caminos. Y el santo Iob, se cõgoxaua de ver que anduuiesse Dios muy abiertos los ojos, considerando todos sus caminos, y contandole los passos q̃ daua, y aun mirando la huella que dexaua. Y el Profeta Ioel dize, q̃ ha de juntar Dios todas las gentes del mundo, enel valle de Iosafat, y que alli ha de disputar y ponerse a porfiar y regatear con ellos: *Et disceptabo cum eis*: y por otro Profeta dize, que ha de escudriñar a Ierusalen con candelas. Todo lo qual significa, que la cuẽta se ha de tomar muy Psal. 138. Iob. 13. & 31. Ioel. 7. Sopho. 1.

muy por menudo, y muy de proposito. Y sobre todo se colige esto, de lo que el mismo Señor dize: Que
Math. 12. de qualquiera palabra ociosa que aya hablado el hombre, ha de dar cuenta en aquel dia. Porque si de vna palabra ociosa se pide cuenta tan particular, que sera de otras culpas mayores? Pondera mucho, quan terrible y temerosa cosa es, auer de entrar cõ Dios en cuenta tan menuda y rigurosa, que como dize el santo Iob, de mil cargos que te haga, no le podras respõder a vno. Por ventura (dize) tiene Dios los ojos de
Iob. 9. & 10. carne, o mira las cosas como hombre, para que buscando mis maldades, y escudriñando mis pecados, halle que no los tengo, ni he hecho cosa mala? Y assi el mismo santo, con ser tan justo e innocente, y alabado de Dios, por el mejor que auia enel mundo, significa, que tenia este temor y cuydado, como vn clauo atrauessado enel coraçon, quãdo dize. Que hare, quando
Iob. 31. se leuantare Dios a juzgar? y quando me preguntare, que le respondere? Acuerdate dela reuelaciõ del glorioso san Benito, que vio al demonio, que estaua en el oficio diuino muy solicito, recogiendo las silabas, q̃ los monges dexauã de pronunciar, o pronunciauan mal; y las guardaua en vn saco, y dixo que lo hazia, para acusarlos dellas en el juyzio diuino. Para que entiendas, quan por menudo van alli las acusaciones. Saca de aqui grã cuydado, de examinar rigurosamẽte todas tus acciones, juzgando te tu primero, y preuenien do con esto el juyzio riguroso de Dios, para que pue
Psalm. 118 das dezir cõ el Profeta. Yà yo hize juyzio y justicia, no me entregueys Señor, a mis acusadores. Porque como dize el Apostol: Si
1. Cor. 11 cada vno se juzgasse a si mismo, no seria despues juzgado de Dios.

Reuelaciõ que vio S. Benito.

Segundo punto.

COnsidera en particular, las cosas de que se ha de pedir y dar cuẽta, para procurar apercebirte, y darla

De las cosas de que se ha de pedir cuenta enel juyzio.

darla buena. Lo primero, te pediran cuẽta del alma, y del vso de sus potencias, si las empleaste en aquello para que Dios te las dio, y si no te condenarà, porque
Psal. 23. recibiste en vano tu alma. Y como ella aya sido recibida enel baptismo por esposa de Christo, mira con quanto zelo le pidira cuenta, si le guardò la lealtad, y si puso la aficion en otras cosas. Lo segundo, te pidiran cuenta del cuerpo, que te dieron para morada del alma, y para que siruiesse a sus exercicios. Si lo conseruaste con limpieza y santificaciõ. Y de todos los sentidos y miembros esteriores, como vsaste dellos, para el fin q̃ Dios te los dio, para que con ellos trabajasses en las obras de virtud, y siruiesses al espiritu. Lo tercero, d̃ todos los dones naturales, dela vida, salud, fuerças, ingenio, dela hazienda y hõra, y d̃ todas las demas comodidades que tuuiste, para seruir a Dios: y de todo el tiempo de tu vida, q̃ te dieron para enmendarte, y ganar el Cielo. Hasta de vn momento y vn punto, daras cuenta en que lo gastaste. Lo quarto, de todas las obligaciones particulares de tu estado, como el Religioso, de los votos de su profession, y de todas las leyes y obseruãcias de su Religion, hasta la mas minima de todas: y de lo q̃ por su culpa se relaxò dellas o dexò de aprouechar. Yassi mismo el Sacerdote, el Predicador, Cõfessor, Perlado, el casado y padre de familia, y todos los demas de sus estados y oficios, y de las obligaciones, que cada vno traya consigo, y de lo q̃ en ellos pudiera aprouechar, a todas las personas que estauan a su cargo. Lo quinto, de los bienes sobrenaturales, especialmẽte del beneficio de la redencion, y de la sangre de Christo, derramada por ti: del santo Baptismo, y de los demas Sacramentos, delas inspiraciones y llamamientos particulares, que de todo esto se hara grauissimo cargo, y te diran. Si en Tyro, y en
Math. 11. Sidon,

Sidon, se hizieran las virtudes que se hizieron en ti, hizieran aspera penitẽcia. Muchos ay en el infierno, que no se condenarã, si les dierã los socorros y comodidades q̃ a ti, y otros muchos, que con menos ocasiones y comodidades se saluaron, y aprouecharon enla virtud. Ponderamucho, la cuenta que en el Euangelio se pide de los talẽtos, y que al que mas dierõ, mas ganancia le piden, y q̃ al sieruo que boluio su talẽto entero, porque no auia grangeado con el, le condenaron, y se le quitaron, y le echaron en las tinieblas esteriores. Que hizieran, si lo huuiera perdido, o despreciado? Acuerdate siempre de aquella sentencia de Christo nuestro Señor, q̃ dize: Que todo arbol, que no diere buen fruto, serà cortado y echado en el fuego. Y de la otra sentencia en q̃ el mismo Señor dize: Todo sarmiẽto q̃ no lleuare fruto, le cortaran, y le echaran enel fuego, para q̃ arda. Lo sesto, no solo te pidiran cuenta de los males que has hecho, y de los bienes que has dexado de hazer, sino tambien delos bienes que has hecho, que todos te han de echar en el crisol, dela justicia diuina, y examinarse con mucho rigor, la intẽcion, y todas las demas circunstãcias: y muchas obras, que a ti te parecian muy buenas, se hallarã alli llenas de escoria, y se echaran a mal. Y sobre todo te pediran cuenta, del exẽplo que diste, a los que deuias darle bueno: y si a algunos le diste malo, o por tu causa se hizieron algunos pecados, o se perdio alguna alma, que es cargo grauissimo, que hara Christo nuestro Señor, porque le costo su sangre. Finalmente, te han de pedir muy menuda y estrecha cuenta, de todos los passos de tu vida, y de todos los momentos della, de todas tus obras, palabras y pensamientos, hasta el mas minimo d̃ todos. Pondera bien todos estos cargos, y lo que en cada vno se contiene, y teme mucho

Math. 25.

Math. 7.

Ioan. 15.

cho la menudẽcia y rigor desta cuẽta. Mira quan atajado y asombrado te hallaras, quãdo veas, que en vn tribunal tan graue, en presencia de todo el mundo, te hazen cargo de vna palabra ociosa, y de vn pensamiento inutil, y de vn ratillo de tiempo que gastaste sin prouecho: y apercibete a andar muy abiertos los ojos, mirãdo lo que hazes, dizes, y piensas: pues no ha de quedar cosa, que no salga a juyzio: en el qual los malos, no tendran escusa ni descargo que dar, ni a quiẽ echar la culpa, ni aura intercessores, ni abogados, porque todas las criaturas los condenaran: ni valdrã ruegos ni plegarias, por que ya se passo el tiempo de todo esso, y el juez serà inexorable. No aura alli, sino vna miserable y rabiosa cõfusion, de verse conuencidos.

El modo de pronunciar la sentencia enel juyzio de Dios.

Math. 25.

Tercero punto

COnsidera, como vistos los processos, y examinados muy en particular los meritos de cada vno, y cotexados los cargos y descargos, pronunciara el juez la sentencia. Primero en fauor dlos buenos, boluiendose a la mano derecha, con vn rostro blãdo, amoroso y suauissimo, les dirà: Venid benditos de mi Padre, posseed el Reyno que esta aparejado desde el principio del mundo, para vosotros: porque tuue hambre, y me distes de comer, sed, y me distes de beber: estuue desnudo y me vestistes, preso, y enfermo, yme visitastes: porque lo que hizistes por vno de estos pequeñuelos hermanos mios, por mi lo hizistes, y yo lo recibi a mi cuẽta. Pondera aqui el gozo, consuelo, alegria, y gloria, de aquella dichosa compañia, con esta sentencia, y cõverse ya admitidos a la pacifica possession de aquel Reyno bienauenturado y glorioſissimo, que para siẽpre ha de durar. Saca gran de animo, para vencer todas las dificultades dela virtud y vida perfecta, a trueque de assegurar esta sentẽcia. Y saca gran estimacion

y aficion, a las obras de caridad y misericordia, pues entre todas las de mas obras buenas, se haze alli tan particular y glorioſa mencion de eſtas. Pondera lo ſegundo, la caridad y benignidad de Chriſto, pues ſiẽdo Rey y Señor vniuerſal, de todo lo criado, ſe digna de llamar hermanos ſuyos, a los pequeñuelos y pobrezillos, y de tomar a ſu cuenta, lo que por ellos ſe haze.

Serà eſta vna rabioſa cõfuſion, y terrible embidia delos malos: ver alli a ſus amigos y parientes, y aquellos con quiẽ ſolian tratar, admitidos a tanta gloria, y verſe àſi deſechados para ſiempre, de aquella dichoſa cõpañia. Luego el juez ſe boluera a la mano izquierda, con roſtro ſeueriſſimo, terrible, yayrado, deſpidiendo llamas de fuego de los ojos, y de la boca aquella eſpada de dos filos, y con voz terrrible y eſpãtoſa les dirà: Apartaos de mi malditos, id al fuego eterno, que eſta aparejado para ſatanas y ſus angeles, porque no vſaſtes cõmigo de miſericordia, quãdo no la vſaſtes con los pequeñuelos que la auian meneſter. Pondera mucho, las palabras de eſta temeroſa ſentencia, porque donde podran yr, ſi los deſpide y aparta de ſi ſu Dios, ſu criador, ſu Redentor, el vltimo fin de ſus almas, el principio y fuente de todos los bienes? Y el deſpedirlos de ſu Reyno, no es para que ſe queden ſobre la haz dela tierra, ſino para que baxen a la mazmorra eſcuriſſima del infierno: y para que alli penen y ſean atormẽtados cõ fuego crudeliſſimo: no por cien años, ni por mil, ſi no por toda la eternidad. Saca de aqui gran temor, de apartarte de Chriſto en eſta vida por el pecado, porque no te aparte entõces de ſi para ſiempre.

Apoc. 19.

Sera tã poderoſa eſta ſentencia, que para cada vno delos condenados, ſerà como ſi le enuiſtiera vn gran tiro de artilleria, o vn furioſo rayo. Y ſi la juſticia diuina no los conſeruara para eterno

eterno caſtigo, con ſolo el golpe de eſta palabra, quedaràn anichilados y deſechos, porq̃ ſentiran la fuerça della, mucho mas delo q̃ ſe puede encarecer.

Quarto punto.

COnſidera la execuciõ dela ſentencia, que en el pũto que el Señor la pronuncie, con la fuerça della ſe abrirà la tierra, haziẽdo vna gran boca, baſtante para que quepa toda aquella deſdichada gente, y ſe tragarà aquella maldita canalla, de hombres y demonios, rebueltos y confuſos, y luego ſe boluera a cerrar: *& clauſa eſt ianua*, ſin auerſe de abrir para ſiempre jamas. Pondera pues con atencion, quando los deſuenturados ſe vean encerrados en aquel abiſmo, en cuerpo y en alma, y ſu negocio ya del todo concluſo, ſin eſperar remedio ni mejoria, ni otra ſuerte, mientras Dios fuere Dios, que rabias tan furioſas, que deſconſuelos tan rabioſos, que triſteza tan inſufrible, que anſias, cõgoxas y apreturas ſentiran en ſus coraçones: ſus almas ſe eſtaran carcomiendo, cõ vna cruel deſeſperacion. Boluerã las iras cõtra ſi miſmos, y deſpedaçaran ſus carnes con ſus dientes, comiendoſe a bocados, rompiẽdo ſus entrañas cõ ſuſpiros, quebrãtando ſus dientes a tenazadas, y deſpedaçandoſe con ſus vñas. Deſſearà la muerte, y la muerte huyra de ellos, maldeziran ſu deſaſtrada ſuerte, y ſu deſdichado nacimiento, al padre q̃ los engendro, y a la madre que los pario, y a la ama, q̃ les dio leche, y a todos los que les ayudaron a viuir: y como ya no eſperan remedio ni miſericordia, boluerànſe contra Dios con horrendas blasfemias, maldiziendo al que aſsi los manda penar. Eſta ſera la muſica, las canciones, y los maytines, q̃ los mil vezes malauenturados cantaran eternalmente, en aquella perpetua noche, ſin eſperança de que jamas les amanecera el dia, ni entre vn rayo de luz, ni tengan ſus penas vn punto de diminucion

Universidad de Deusto
Biblioteca

O suauissimo Iesus, que en clauado enla Cruz, sufriste la maldicio de la ley, y oyste las maldiciones y oprobrios del mundo, suplicote por los meritos de tu passio, me libres de aquella vltima y terrible maldicion, que has de dar a los condenados, y en esta vida me castigues y atormentes quanto quisieres, con tal que en tu juyzio, me pongas a tu mano derecha, y me des tu bendicion, con tus santos y escogidos, Amen.

Encerrados los malos en el infierno, quedarà la tierra llana y muy hermosa, mas que nunca estuuo, y el Cielo hermosissimo, y el Sol estara siẽpre en Oriente, y resplandecera siete veces mas que aora: la Luna en Occidente, tan clara como aora el Sol: y estos son los cielos nueuos, y la tierra nueua, q̃ Dios tiene prometido. Despues de todo esto, Christo nuestro Señor, rodeado de aquella dichosa y gloriosa cõpañia, con inefable triunfo y Magestad, se subirà al Cielo Impireo, donde haran solenissimas fiestas, regozijos y alegrias, q̃ les duraran por todos los siglos de los siglos. Pues tu alma, q̃ esto consideras, cobra animo y esfuerço para todos los trabajos desta vida, y a ninguna dificultad perdones por assegurar tã dichosa suerte

Isai. 30.

2. Petri. 3. & Isai. 65. & Apoc. 21.

EXERCICIO QVINTO, de la consideracion de las penas del Infierno, y del Purgatorio, repartido en quatro Meditaciones.

AVNQVE abstenerse de pecar o animarse a obrar bien, por temor de las penas del infierno, parece cosa imperfecta y seruil, con todo esso, los Santos, que fuerõ muy perfectos enel amor de Dios, se aprouecharõ de este medio, como el glorioso san Geronymo, que confiessa de si, auerse condenado a la asperissima penitencia q̃ hazia enel desierto, por temor de las penas del infierno: y lo mismo leemos de otros muchos santos, y de varones muy perfectos, en las vidas de los Padres. Y es la razon de esto, porque el animo humano es muy torpe y pesado, para la dificultad y aspereza de la penitẽcia, y para las de mas obras de virtud, y assi es menester darle fuego por todas partes, no solo cõ los exercicios de amor, sino tambiẽ con los de temor. Pero para que estos segũdos vayan biẽ endereçados al fin perfecto, se ha de vsar de ellos de esta manera. Concebir vn gran desseo de seruir a nuestro Señor, y d̃ no ofenderle, solo porque a el le agrada esto: y conociendo el hombre de su natural villania y torpeza, q̃ para conseguir este fin, le haze mucha fuerça el temor, y consideracion de las penas del infierno, se ayuda deste medio, porque nuestro Señor se sirue y agrada, de que vse del, y de todos los de mas que pudiere, para aprouechar en la virtud, y animarse a sus exercicios.

S. Geronymo.

Meditacion I. DELA GRAVEDAD DE *las penas del Infierno en comun.*

Primero punto.

CONsidera, que las penas del infierno son tan excessiuas, que por mucho que se estienda la consideracion del hombre, es imposible imaginar cosa que les iguale, ni tenga con ellas comparacion. Porque assi como de la gloria de los bienauenturados, se dize en la sagrada

Es imposible imaginar cosa q̃ iguale a lo que son las penas del infierno.

1. Cor. 2. Escritura, que ni ojos la vieron, ni orejas la oyeron, ni coraçon humano acerto à dessear tan gran bien: assi mismo se ha de entẽder de las penas del infierno, que nunca cõsideracion humana acerto a imaginar tan atrozes tormentos. Esto cõsta ser assi, por testimonio de muchas personas, a las quales nuestro Señor mostro en reuelacion aquellas penas. El venerable Padre Dionysio Cartuxano, refiere de vn muerto, que resucitò por oraciones del glorioso san Geronymo, el qual testificò auer visto las penas del infierno, y las del purgatorio, y afirmò, ser tan excessiuas a lo que por aca se puede imaginar, que si se juntassen en vno, todas las penas y tormentos, que han padecido los hombres, desde el principio del mundo, todas assi jũtas, se podriã tomar por recreacion, en comparacion dela menor pena del infierno: y que qualquiera de los hõbres, tomaria de buena gana padecer todas estas penas juntas, hasta el dia del juyzio, por no padecer solo vn dia la menor pena del infierno. Y por esso andaua este hombre resucitado, llorando siempre amarguissimamẽte, de ver que los hombres, que por sus pecados auian merecido aquellas penas, tuuiessẽ tã poco cuydado de librarse dellas.

Lib. de quatuor nouiss. art. 34.

vision imãginaria de vn Religioso a cerca delas penas del infierno

De vn santo Religioso se escriue en la historia del glorioso san Frãcisco, que estuuo arrobado en extasi, tres horas despues de Maytines, y pregũtado despues por su Perlado lo que auia visto, dixo, que auia estado viendo las penas del infierno, y q̃ era imposible, poder declarar por ninguna semejança como eran: solo podia dezir, que de solo verlas en vision imaginaria, auia sido tanta la congoxa y afliccion de su alma, q̃ le parecia muy cierto auer estado alli ciẽto y cinquenta años. Pues que sentiran los desdichados q̃ las padecen tan de assiento? Lo mismo hã afirmado, todos los que en reuelaciõ hã visto aquellas penas, que sin ninguna comparacion ni proporcion, excedẽ a todo lo que enesta vida se puede padecer ni imaginar.

Segundo punto.

Esta misma verdad se puede colegir, por cõsideracion y discurso, considerando, que el juez que castiga el pecado, es Dios, el qual en todas sus cosas es Dios, y lo parece. Esto es, en todas sus cosas es grãde, infinito, y admirable: en la mar, en la tierra, enel cielo, y tambiẽ en el infierno. Y assi como resplandece su grãdeza, Magestad, e infinidad, en todas las demas cosas, assi tambien y principalmente, en el castigo de los malos, que permanecẽ en sus pecados. Y assi has de considerar, que el castigo del infierno, es castigo de Dios: el qual assi como es Dios enla bondad, sabiduria, poder, misericordia, y en las demas perfecciones, assi lo es tambien en la justicia, en el enojo, en la ira, y enel castigo. Por esso dixo el Apostol, que es cosa horrenda, caer en las manos de Dios viuo. Y el mismo Señor nos aconseja en el Euangelio, que no temamos a los hombres, que solo puedẽ matar el cuerpo, sino que temamos a Dios, que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno. Y assi deues tener por cierto, que no huuiera hõbre enel mundo, ni todos quantos ha auido juntos, supierã inuentar, ni imaginar, tantos tormentos y tan crueles, como aquellos con que Dios castiga a los pecadores en el infierno: porque al fin es castigo de Dios, cuya ofensa fue infinita, y como el solo conoce la grauedad dela culpa, assi el solo pueda dar la pena equiualẽte: y entonces castiga como Dios muy enojado y ofendido. Esta consideracion se ayuda mucho ponderãdo la misericordia de Dios, y sus efectos, los quales nos son mas conocidos enesta vida. Vemos a Dios hecho hombre mortal, padezer tantos trabajos, penas, y tormentos, y muerte tan

Dios, assi como se muestra Dios en la misericordia, se muestra el mismo en la justicia, y castigo de los malos.

Hebr. 10.

Math. 10.

te tan afrentosa, por librar del infierno a los q̃ le auiã ofendido. Vemos, que siendo el pecado mortal, vna injuria grauissima de la diuina Magestad, perdona innumerables pecados, por solo vn acto de contricion verdadera. Vemos, que à ningun pecador, aunq̃ aya hecho todas las maldades y abominaciones del mundo, le cierra la puerta de su misericordia, sino que a todos los llama, y los combida, y los recibe, y en arrepintiendose de coraçõ, los admite a su amistad, y se oluida de todos los pecados,
Ezech. 18. como si no huuieran sido. Pues assi como por la medida del vn braço, se saca la del otro, porque han de ser iguales, assi has de entẽder, que quan grande es la bondad y misericordia dDios, tan grande es su justicia, y rigor, en castigar a los que perseueran en sus pecados y acaban en ellos, y no se aprouechan de su misericordia y benignidad. Por esso
Rom. 2. dize su Apostol. Ignoras, o hombre, que la benignidad y misericordia de Dios, te combida a penitencia? Y tu con tu dureza y coraçõ impenitente, atessoras ira, para el dia dela ira, y del justo juyzio de Dios. Y dize biẽ, que atessora ira, porque la va juntando enel pecho de Dios poco, a poco, como en vna arca cerrada: y despues quando Dios abre los tessoros de su justicia, se halla vn gran tessoro de ira junto, y le haze que pague hasta el vltimo quadrante.

Tercero punto.

COnsidera en comun, q̃ assi como la bienauenturança, dizen los Teologos, que es vn estado perfecto, en que estan juntos todos los bienes, y desterrados todos los males, assi por el contrario, el infierno es vna jũta de todos los males, y priuacion general y perpetua de todos los bienes. Conforme a esto, por los males que en esta vida se padecen, y se ven padecer, se puede rastrear algo de lo que son las penas del infierno, juntando todos estos males en vno, y acrecẽtandolos con la consideracion,

cion, entendiendo que los de aca son ligerissimos, y como de burla, en comparacion de los de alla. Y demas desto, todos los de aca son muy breues, aũque duren toda la vida, mas aquellos son eternos, que nunca se han de acabar. De manera, que la difinicio mas propia de las penas del infierno, es dezir, que es vn mal vniuersal, enel qual se hallã todos los males, que se pueden imaginar, a donde no se halla cosa alguna que sea bien, aliuio, ni cõsuelo. Todos los males de esta vida son particulares, que vno tiene dolor d cabeça, otro de estomago, otro de hijada, y otro de gota, &c. Ynũca se hallan juntos todos estos males, ni todas las enfermedades, ni aymal por graue que sea, que no este junto con algunos bienes, cõ que se pueda consolar: y con todo esso vemos, quãto affligen algunos males q̃ se padecẽ. Que trabajo passa vn enfermo en vna mala noche, con vna calentura rezia, o algun dolor agudo, aunque no sea sino de vna muela? Pues imagina, que vn hombre se estuuiesse abrassando con vna fiebre pestilencial, y juntamẽte cõ agudissimo dolor de cabeça, de ojos, de muelas, de oydos, y de hijada: y finalmente, que no tuuiesse miẽbro ni coyũtura, sin su particular dolor, y todos agudissimos, y que juntamẽte tuuiesse terrible sed, y hambre, sin auer quien le diesse vna gota de agua, ni vn bocado de pan: que lastimosa cosa seria, ver penar assi a vn hõbre: no parece que abria coraçõ que lo pudiesse sufrir. Y con todo esso no seria este mal tã vniuersal, que no estuuiesse junto con muchos bienes que lo aliuiassen; porq̃ podria tener vna cama en que estar acostado, y amigos q̃ le cõsolassen y q̃ le hiziessen compañia, y se doliessen de su trabajo, y otros aliuios semejantes: y al fin esperaria q̃ aquellos males se auian de acabar, si quiera cõ la muerte. O quã do enel cuerpo no tuuiesse

Consideracion de las penas del infierno, por vn exẽplo.

ningun aliuio, podria tener le enel alma, cõ el teſtimonio dela buena conciencia, y con ſufrillo con paciencia por amor de Dios, que es grande aliuio, para hazer tolerables todos los trabajos. Pero en el infierno, ſe ha de conſiderar, que eſtan juntos todos eſtos males, y otros inumerables, q̃ ſe pueden, o que no ſe pueden imaginar, y todos puros, ſin mezcla de ningun bien ni aliuio: y en lugar de cama, ay vn gran fuego muy encendido, con vna caldera de pez y reſina, o plomo derretido, y por cõpañia muchos demonios, que con garfios encendidos eſtan traſpaſſando las entrañas: y todo eſto ſin eſperãça de acabarſe jamas, ni tener vn punto de diminucion. Eſta es aſsi en comun, la conſideracion propria de las penas del infierno, y entender por coſa muy cierta, que deſpues, q̃ huuieres eſtendido la imaginacion, por todos los males, que en eſta vida ſe pueden imaginar, y los huuieres juntado en vno, y encarecidolos todo lo que ſupieres, todo eſſo jũto queda cortiſsimo, y es vna coſa ligeriſsima, y como de burla, o pintada, en compa racion de la menor pena, q̃ ſe paſſa en el infierno.

Delo dicho deues ſacar eſte afecto, que pues es coſa cierta, que qualquier hõbre cuerdo, por no padecer toda ſu vida vna rezia calentura, cõ vn agudo dolor de hijada, o otro qualquiera, eſcogeria de buena gana, hazer la penitencia q̃ hizo ſan Hilarion, o otro de los ſantos, que mas aſpera la hizieron, y tendria eſta por muy acertada eleccion, y por grande cordura, entiendas, que lo es mucho mas, por eſcuſar de padecer tantos y tan grauiſſimos males juntos, por toda la eternidad, eſcoger en eſta vida hazer mucha penitẽcia, y exercitarſe en mucha mortificacion y abnegacion de ſi miſmo, porq̃ eſte es el camino mas cierto y ſeguro, para eſcuſar aquellos eternos males. Pero procura hazer eſto, no atendiendo a tu interes particular, y al temor de las penas, ſino ſolo por agradar en ello a nueſtro Señor, q̃ guſta, de que ſus ſieruos teman las penas del infierno, y huyan dellas, y procuren aſſegurar ſu ſaluacion. Cũplaſe en todo ſu ſantiſſima voluntad,

Amen.

El afecto q̃ ſe deue ſacar deſta cõſideracion.

Meditacion II. DE LAS PENAS QVE SE padecen en el infierno; en todos los ſentidos eſteriores.

PORque las coſas particulares mueuen mas q̃ las generales, ſera bien de mas de la meditaciõ paſſada, en que ſe cõſideran las penas del infierno en comun, conſiderarlas mas en particular, cada vna por ſi, por los puntos ſiguientes. Iob. 10.

Primero punto. CONſidera el lugar del infierno, que ſegun doctrina delos Sãtos, eſta realmente enel centro y entrañas dela tierra. Porque aſsi, como los pecadores ſon la coſa mas vil y abominable del mundo, aſsi les conuiene el lugar mas infimo del. A eſte lugar llama el ſanto Iob, tierra tenebroſa, cubierta de ſombra y eſcuridad d̃ muerte, tierra de miſeria y de tinieblas, donde no ay orden ni concierto, ſino eterna cõfuſion y horror. Conſiderale pues, como vna caberna, o ſeno muy ancho, en medio dela tierra, cerrado por todas partes, ſin que le pueda entrar ſolo vn rayo de luz, ni d̃ ayre: eſcuriſsimo en grã eſtremo, porque aunque eſta lleno de fuego, mas es de tal condicion por virtud diuina, que atormenta y no alũbra, ſino para ver las coſas que han de atormentar: donde no ſe oye otra coſa, ſino confuſa vozeria

Conſideracion de las penas del infierno en particular.

zeria de atormentadores, y atormentados, llantos, gemidos, blasfemias, aullidos, temblores, y cruxir de diētes: y que el suelo es vn cieno de pestilencial olor, lleno de sabadijas suzias y põzoñosas: y que aunque el lugar es ancho y capaz, pero son tantos los que en el son atormentados, que estan apretados y pegados vnos con otros, como sardinas en la cesta, sin poderse rebullir a vn lado ni a otro. El hedor deste calaboço, no se puede encarecer, assi por las llamas de piedraçufre, como por el sudor y pestilēciales olores, que salen de los cuerpos podridos y corrompidos de los condenados, y por no tener respiradero ninguno, por donde le entre ayre.

Pondera pues, quan penosa cosa suele ser, estar enlas carceles, o calaboços, o en otros lugares suzios, hediõdos, y escuros, aunque no aya otra pena sino estar alli, y cree cierto, que el mas penoso, que enel mundo se puede imaginar, se tendria por gran recreacion, en cõparacion del lugar del infierno.

Segundo punto.

COnsidera el fuego dl infierno, q̃ es la pena mas general, y de la que mas comunmẽte se haze menciõ. Y assi el Euãgelista san Iuã en su reuelaciõ, llama al infierno, estanque de fuego y de piedra azufre: porque assi como enel estanque estã los peces todos sumidos en agua, sin poder salir de ella, assi estaran los desuenturados, cercados por todas partes de aquellas llamas escuras, y hediondas de piedra açufre. Y Christo nuestro Señor en el Euãgelio, le llama gehena, que es vn gran lago de fuego. Este fuego del infierno, dize el glorioso padre san Agustin, que es tan actiuo, y tan fuerte en quemar, y atormentar, que el fuego de aca, aũque sea el mayor del mundo, no tiene comparacion cõ el, sino que es como vn fuego pintado, q̃ no hiziesse mal ninguno, ni causasse dolor. Porque aquel por virtud diuina, y por

Apoc. 19.

Math. 10.

S. Agustin.

por vn modo inesable y marauilloso, tiene virtud y actiuidad eficacissima, para atormentar, no solo los cuerpos, sino tambien las almas, y a los mismos demonios, que son puramente incorporeos. Deste fuego afirmò vn santo, que en reuelacion le auia visto y prouado, q̃ qualquiera de los hombres que le prouasse, escogeria estar ardiendo hasta el dia del juyzio, en todo el fuego que ay en el mundo, antes que arder vn solo dia en aquel fuego del infierno. Põdera pues, quan grã pena y dolor causa, poner la mano, o el braço, y aun vn solo dedo, en vn fuego de los de aca, y quanto mayor lo seria, estar vn hombre desnudo en vn gran horno muy encẽdido, o en vna calera, o en vna tina de piedra açufre, o pez, y resina, o plomo hirviendo, o metelle en vn toro de bronze, y dalle fuego por todas partes: y si estas cosas parecẽ intolerables, mira lo que sentirã los desuenturados, estando sumidos en aquel fuego tan terrible y tragador, especialmente, que aca, por mucha que fuesse la pena, duraria poco, porque luego priuaria al hombre del sentido, y le acabaria la vida, mas alla dura para siempre, y permanecen los sentidos muy viuos, para sentirla: lo qual se deue ponderar mucho, en todas las de mas penas del infierno, porq̃ las de aca, quanto son mayores, tanto mas presto priuã de los sentidos, o los entorpezen, y acabã la vida, mas enel infierno, aunq̃ los tormentos son grauissimos y atrocissimos, siempre los sentidos interiores y esteriores, estan muy viuos, para sentirlos y ser atormentados. Este fuego deues imprimir mucho enla memoria, y sacar de esta consideracion, que si escogerias de buena gana hazer qualquiera penitencia, aunque fuesse por toda la vida, por no estar vn dia ardiẽdo en vn horno de fuego, o coziendote en vna caldera de plomo derretido, escojas hazer

Lo que dezia vn Santo del fuego del infierno

zer si quiera penitẽcia moderada, y exercitarte en mortificaciõ para assegurarte, de no yr a parar a aq̃llos fuegos terribles y eternos.

Tercero punto.

Todos los sentidos tẽdran su pena particular en el infierno.

CONsidera, que de mas deste fuego, que es pena general, todos los sentidos tendran su pena y tormento particular. La vista sera atormentada, con las figuras espantosas, y horribles de los demonios, delas quales dizen algunos, que las han visto en reuelaciõ, que son tan feas y abominables, y causa tanta pena vellas, que qualquiera hombre si pudiesse, se meteria en vn fuego, por no ver la figura de vn demonio. Tãbien la vista de los otros cõdenados, causa gran tormẽto y confusion, de manera, que los vnos se atormentã a los otros con su vista. Y lo tercero, las tinieblas son grantormento, porque lo es grandissimo estar tanto tiempo a escuras, sin esperar ver jamas vn rayo de luz. Los oydos, son atormẽtados, con la confusa vozeria de tãta multitud de condenados, que con rabiosos aullidos y gemidos, estan siempre bramando, y diziendo horrendas injurias y blasfemias contra Dios, y vnos contra otros. El gusto, es atormentado cõ terrible hambre y sed, sin recibir jamas refrigerio de vna sola gota de agua, como no la ha recibido el rico auariento, en tantos años que la esta desseãdo. Y fuera desto, les hã de estar siempre amargando la boca, con brebajos y bebidas amarguissimas, llenas de ponzoña. Que por esso se dize en la sagrada Escritura, que les han de dar a comer asenssios, y hiel de dragones, y de aspides. Para el olfato, ay terrible hedor, el qual saldra de ellos mismos, qne no abra cuerpo leproso, lleno de llagas y podre, ni cuerpo muerto podrido y lleno de gusanos, que se les iguale, y tambiẽ del mismo lugar, lleno de cieno y sanbandijas, que todo el es lleno de pestilencial olor, mucho peor, que el de todos los lugares suzios

Iere. 9. & 23.

zios del mundo. El tacto, es atormentado, lo primero con el fuego que queda dicho, y de mas desto cõ terrible frio, mucho mayor, q̃ todos los q̃ se passan en el mũdo, aunq̃ metiessen a vn hombre en tiempo de grã frio, en vn estanque elado, o le pusiessen assi mojado a vn ayre muy frio: porq̃ como se dize en la sagrada Escritura: Passaran los malos del calor excessiuo, a las aguas de la nieue. Y es terrible el tormento que da este passar de vn estremo a otro, por la resistencia que se hazen los dos cõtrarios. Lo tercero, es atormentado este sentido, con mordeduras de serpiẽtes, de viuoras, y otras mil sabandijas ponzoñosas, que les estarã siempre mordiẽdo, y chupando las entrañas, y hinchiendolos de põzoña. Lo quarto, con açotes terribles y desatinados, que les darã los demonios como crueles verdugos y ministros de la diuina justicia. Lo quinto, con prisiones y ataduras de grillos, cadenas, y esposas, con que estaran aprisionados, sin poderse mouer, como consta del Euangelio, que dize: Que al sieruo malo lo aten pies y manos, y lo echẽ en las tinieblas esteriores. Y en otro lugar se dize: que los malos han de ser echados en el infierno, atados como hazes de zizaña, para ser quemados. O desuenturados sentidos, que con tan largos y terribles tormentos, pagays los breuissimos deleytes que en esta vida recibistes. Desdichadas lenguas, que ninguna otra palabra hablareys sino blasfemias! Miserables orejas, q̃ ninguna otra cosa oyreys, sino bramidos y aullidos! Desuenturados ojos, q̃ ninguna otra cosa vereys sino miserias. Tristes cuerpos, que ningũ otro refrigerio tendreys sino llamas. Quan breues deleytes hizieron tan larga soga de miserias! Saca d̃ aqui mucho animo y determinacion, de mortificar todos tus sentidos, y refrenarlos de todas las delectaciones, no solo de las ilicitas

Iob. 24.

Math. 22.

Math. 11.

ilicitas y malas, sino tãbien de las licitas y permitidas. Y aduierte, que todas estas penas sobredichas, tienen fundamento en la sagrada Escritura, en la qual se señalan estas y otras muchas, q̃ han de padecer los malos: y es la razon, porque la pena que alli se les da, es tã excessiua, que las encierra en si todas eminentemente, y otras muchas, q̃ no se pueden declarar ni imaginar. Y por esso nuestro Señor las ha reuelado, en semejança de las cosas que en el mũdo dan mas pena y tormẽto, como son las que quedã dichas. Aduierte tambien, que para ponderar biẽ estas penas sobredichas, deues aprouecharte, quando aca padeces, o ves padecer otras semejãtes: como quãdo sientes algun frio muy rezio, o si has prouado lo q̃ duele la quemazon de fuego, y alguna gran hambre, o sed: y quãdo te vieres cõ alguna muy rezia enfermedad, o algun dolor muy agudo, haziẽdo siempre cõparacion, de q̃ todo lo que aca se padece, es como cosa de burla y de recreacion, respeto de lo menos que alli se passa.

Todas las penas sobredichas tienẽ fundamento en la sagrada Escritura, y en los dichos de los santos.

Quarto punto.

COnsidera la compañia que tienen los desuenturados: porque assi como la buena suele aliuiar los trabajos, por el contrario la mala los acrecienta, y assi enel infierno los aumenta mucho, por ser malissima la que alli ay, q̃ es de demonios, que con terrible odio aborrecen a los hombres, y en ellos se vengan, del odio que tienen cõtra Dios, y assi les hazen todo el mal que pueden: y pueden mucho, porque se los han entregado, con plenaria licẽcia y facultad, para que hagan dellos todo lo que quisieren: y como son tan soberbios, y desprecian tanto a los hombres, precianse de tenellos alli sugetos a su mandar, como a vilissimos esclauos. Demas desto, los vnos hombres a los otros, se hazen malissima compañia, porque aunque aca ayan sido Reyes, o nobles, o sabios, o cortesses y comedidos, o hermanos, o parientes, o amigos, alli se pierdẽ todos estos buenos respetos, porque todos los que estan alli, estan obstinados enel mal, sin esperar jamas ningun bien. Todos blasfeman y reniegan de Dios y de sus Sãtos, y vnos a otros se aborrecẽ cõ grã de odio, y se maldizen, y se muerden, aunque sean los padres a los hijos, y hermanos, a hermanos, especialmente, los que se ayudarõ a pecar, o se amarõ con amor desordenado, se aborrecerã mucho mas. de manera, que assi como los carbones encendidos, quando estan juntos, se encienden mas el vno al otro, assi estos desuẽturados carbones infernales, encendidos en el fuego de sus tormentos, se atormentaran los vnos a los otros, con su misma compañia. Pondera, quan gran tormento es, auer de estar vn hombre por fuerça entre sus enemigos, que le aborrecen y maldizen, y a quiẽ el aborrece y maldize, y nunca ver persona que biẽ le quiera, ni se duela de sus males. Que paz, o sossiego tendran los miserables cõ tal compañia, sin poder huyr della, ni auer nadie que los ponga en cõ cierto y orden, siendo todo alli guerra, discordia, cõfusiõ, y horror de muerte? De aqui sacaras desseo y amor dela paz, y procurar tenerla con todos, quanto es de tu parte, y fundar todas tus amistades en Dios, y en verdadera caridad, porque esta sola es amistad cierta, y que permanece.

Aduierte, que todas las penas sobredichas, y las q̃ se diran enla meditaciõ siguiẽte, son generales y comunes a todos los condenados: porque como dize el santo Dotor Dionysio Cartuxano, todos los cõdenados generalmente, son atormentados en todo el cuerpo, y en todas las partes del, y en toda el alma, y en todas sus partes. Mas cõ todo esso, assi el fuego, como las otras penas, atormẽtan por justo peso y medida, a cada vno, mas, o menos,

El venerable Padre Dionysio Cartuxano

nos, segun sus pecados fueron mayores, o menores. Y de mas desto, atormẽtan mas fuertemente, aquella parte del cuerpo, con que cada vno mas pecò: porq̃ los golosos, murmuradores, perjuros, y blasfemos, padecen terribles tormentos enla boca y lengua: los deshonestos, en las partes con que pecaron, y assi para todos los de mas pecados, ay sus penas y tormentos particulares, que corresponden a las culpas cõ grã proporcion: en lo qual resplandece la hermosura y orden de la diuina justicia, y se cumple lo que dize el Profeta: Que se dara medida contra medida: y lo que se dize en el Apocalypsi: Que a la medida que tuuo los deleytes, le den el tormento y la pena. De manera, que con gran proporcion y correspondẽcia, en aquellas mismas cosas, en q̃ cada vno mas se deleytò pecãdo, o en que tuuo mas culpa, en essas mismas padece mas terribles dolores y tormentos.

Isai. 27.

Apoc. 18.

Aduierte tambiẽ, que todos estos tormentos de los sentidos, q̃ quedan dichos, y otros innumerables, que no se pueden dezir, no solo los padecerã despues del juyzio, los cuerpos de los condenados, sino aora tambien, en cierta manera eminente, y marauillosa, pero real y verdaderamente, los padecen las almas en el infierno, y en el purgatorio, dando Dios fuerça y virtud sobrenatural al fuego, y a las demas penas de alli, para que atormenten el alma en todos sus sentidos, como si tuuiera cuerpo, para que con esto pague los pecados que hizo con los mismos sentidos: lo qual consta de muchas reuelaciones fidedignas, en que se ha mostrado ser assi, y es muy conforme a las reuelaciones dela sagrada Escritura,

DE LAS

Meditacion III. DE LAS PENAS QVE SE padecen en el infierno, en todas las potencias y sentidos interiores del alma

Primero punto.

COnsidera, q̃ con ser tan grandes y terribles los tormẽtos y penas, que los malauenturados padecen en el cuerpo, y en todos sus miembros y sentidos, son mucho mayores las que padecen en el alma, y en todas sus potẽcias, y sentidos interiores: lo qual entenderas, discurriendo por cada vna. El entendimiẽto estarà lleno de tinieblas, y errores, sintiendo mal de Dios, y de su justicia, juzgando que les haze agrauio, en tenellos alli, y que sus culpas fuerõ muy ligeras, y dignas de perdõ, y que las penas son grauissimas, y que por mala volũtad que les tuuo, los echo alli. En esto estaran discurriendo siempre, sin poder diuertir la consideracion, a otra cosa, que les pueda dar contento, o aliuiar la pena.

Mucho mayores son las penas q̃ padecen en el alma los condenados q̃ las q̃ padecen en los cuerpos.

El entendimiento tendran lleno de tinieblas

La memoria, estara siempre, representando el estado passado, sus deleytes y prosperidades, y cotejando esto, con los tormentos que padecen de presente, y los que les quedã por padecer en toda la eternidad, sin que puedan acordarse de otra cosa, sino delo que les ha de causar pena y tormento: como le causa grauissimo, esta conferencia de cosas, y de lo poco que les durò la prosperidad y el contento, y que la pena nunca se ha de acabar: estas seran sus perpetuas meditaciones, de las quales procede aquel gusano inmortal, de que se haze mencion en la sagrada Escritura: que es vna de las grauissimas penas que alli se padecen: el qual es vn despecho, y vna rabiosa desesperaciõ, y penitencia sin fruto: vna intẽsissima melãcolia y enojo,

La memoria les representa cosas de mucha pena, en lo passado, presente, y por venir.

Isai. 66. & Math. 9.

que tienẽ cõsigo mismos, considerãdo lo que perdieron, y la causa porq̃ lo perdieron, y la oportunidad q̃ tuuieron para no perderlo: y esta oportunidad nunca se les quita de la memoria. Ven quan a poca costa podian escusar tantos males, y ganar tantos bienes, y dales esto tan gran rabia, q̃ se querrian despedaçar, y se echan mil maldiciones, à si y a sus padres, y amigos, y a todos quantos les ayudaron a ser malos. Acuerdanse assi mismo, de otros amigos suyos, o compañeros, que se aprouecharõ de las comodidades que ellos despreciaron: y causales esto mayor tormento y embidia. Es cosa muy natural, causarle a vn hombre grã melancolia y tristeza, que no la puede desechar, acordarse, que por su culpa perdio alguna ocasion, de ganar algun gran bien, o de escusar algun gran mal: y que otro se aprouechò de ella. La voluntad esta obstinada, y endurecida en el mal, sin poderse ablandar,

La voluntad esta obstinada en todo lo malo.

llena de mil desseos, sin poder cumplir ninguno: lo qual es grauissimo tormento. Tienen grandissimo odio a Dios, y como el perro rabioso se buelue a morder la lança que le hiere, assi estos desuẽturados, querrian si pudiessen despedaçar a Dios, que es el que desde el cielo, les hinca la lança de su justicia. Dizen contra el mil blasfemias y maldiciones, y viendo que no le pueden con ellas dañar nada, se les conuierten en mayor pena, y en mas furiosa rabia. Tienen rabiosa embidia dela gloria dDios y de todos los bienauenturados: y todo esto redunda en mayor tormento suyo propio. El apetito sensitiuo es atormentado, con la furia de sus mismas passiones, contrarias entre si mismas, como son, grãdes temores, tristezas espantosas, odios mortales, iras furiosas, rabiosas embidias, y tristes desesperaciones. Y como el animo desordenado, para si mismo se es graue pena, estandolo tanto el de

de aquellos desuẽturados, ellos se son infierno, y ver dugos crueliſsimos d̃ si mismos, que se acrecientã sus tormentos. Enla imaginacion padeceran horrendas y monstruosas figuras, trissimas y espãtosas, como las padecen los freneticos, o muy melãcolicos en sueños, con visages de fieras y dragones, y bramidos y siluos, que les causara gran pauor y espanto, como los que padecen sueños muy pesados. Desta manera estaran ocupadas, las potẽcias, que fuerõ criadas para gozar de Dios, y de su gloria.

Segundo punto.

La pena q̃ llamã de daño es la mayor de todas.

COnsidera, q̃ todas las penas sobredichas, cõ ser tan grandes, son como nada, en comparacion dela pena que llaman de daño, que es destierro perpetuo del Cielo, y de su gloria, carecer para siempre de ver a Dios y gozar del, y dela bienauenturança y vltimo fin, para que fue el hõbre criado, y dela compañia dichosa de todos los bienauẽturados. Quan grande sea esta pena, no lo puede entender concebir el entẽdimiento humano, assi como no puede alcançar, quã grande es la gloria que le esta aparejada. Pero muy cierto es, ser esta la mayor de todas las penas: y la razon es, porque pena es priuacion de algun bien, que se posseya, o esperaua possseer: y assi, quanto este biẽ fuere mayor, tãto sera mayor pena carecer del. Y siẽdo Dios, como es, el sumo bien, y bien infinito y vniuersal, que encierra en si todos los bienes, y siendo el vltimo fin del hombre, el centro de su alma, el blãco de sus desseos, claro esta, q̃ carecer deste bien, sin esperança de gozalle, ha de ser pena infinita, y mayor incomparablemente, que todas las de mas penas. Y assi dize san Chrysostomo, q̃ mil fuegos, y mil infiernos, q̃ se juntassen en vno, no daran tanta pena al alma, como la de este apartamiento de Dios, el qual tanto darà mayor pena, quanto el hõbre huuiere tenido mas conocimiento del mismo

S. Chrysostomo.

Dios, y mas comodidades para gozarle, como los mas Christianos, Sacerdotes, y Religiosos. Y tambiẽ lo sentiran mucho mas, despues que el dia del juyzio, huuierẽ visto algo dela gloria de los santos; y por alli barruntaren la que deuen tener en el cielo, lo qual no podran jamas quitar del pẽsamiento.

Tercero punto.

COnsidera, que el sello de todas estas penas, y la consideración que deue acompañar a cada vna de ellas, es la duracion que ha de tener, que ha de ser eterna sin fin. Porque este es algun consuelo en todo genero de penas y trabajos, pensar que algun dia se acabaran. Mas los desdichados que estan padeciendo tan horribles tormentos, sabẽ muy cierto, que nunca han de tener fin, sino q̃ sus penas y la eternidad de Dios, corren a las parejas, y siempre estan imaginando en esto, y sin duda esta es la mayor pena que alli sienten, y con razon. Algun consuelo les fuera, entender, que despues de tantos millones de años, como estrellas ay enel cielo, y arenas en la mar, auian de tener fin sus tormentos, aunque fuesse con dexar de ser y anichilarse, pero saben, que ha de passar todo este tiempo, y despues del, ha de començar de nueuo otra vez, y la tercera, y para siempre sin fin. Esta palabra para siempre, deues considerar y põderar mucho, y traella siẽpre impressa en la memoria, porque es grã remedio para despreciar todos los trabajos, que en el mundo se pueden ofrecer, y vẽcer todas las dificultades de la virtud. A esta eternidad de penas, acompaña la continuacion en ellas, sin interrupcion ni variacion alguna, ni auer vn solo dia, ni vna hora, ni vn momẽto de vacaciones, o descanso, o algun muy pequeño aliuio: porque los dolores y tormentos, siempre estan en sumo crecimiento, sin descrecer vn punto: y si ay alguna variació de vnos tormentos a otros, como passar

Cada pena de las dichas ha de ser eterna, que es mucho de considerar.

far del fuego al frio, es para que reciban mayor pena, prouãdo tormentos cõtrarios entre si. Y aunque durẽ tãtos años, no se haze habito, o costumbre en el padecer, de manera, que se haga mas facil, sino que tanto sentiran los tormentos, despues de cien mil años, como el primero dia.

En todas las penas sobredichas, deues considerar y ponderar mucho, que qualquiera dellas por si sola, y apartada de todas las otras, especialmente auiendo de ser eterna, es terrible y temerosissima, y tal, que por no caer en ella, se podrian y debriã aceptar todos los trabajos del mũdo, aunque durassen ciẽ años: pues quãto mas por euitallas todas juntas, es razon, escoger la dificultad de la penitencia y mortificacion, y de la vida virtuosa y perfecta? Si supieramos por fẽ, que vn solo hombre, de todos quãtos ha auido y aura en el mundo, auia de caer en aquellas penas, fuera justissimo, que cada vno viuiera con gran recelo y temor, de tener tã desastrada suerte, y pusiera toda la diligencia posible, por assegurarse de tã gran peligro. Quãto mas sabiendo de cierto, que es infinito el numero de los locos, que van a parar alli? Y que como dize Christo nuestro Señor, es ancho el camino de la perdicion, y son muchissimos los que van por el, en comparacion de los pocos que se saluan: y que son muchos los llamados, y pocos los escogidos? Quan justo es, q̃ todos viuamos cõ gran recelo y cuydado, de assegurar nuestra suerte. Y como aconseja el Apostol: obremos nuestra salud, con temor y temblor? De todo lo qual, deues sacar vn cuydado infatigable, sin cansarte jamas, ni dar sueño a tus ojos, ni descanso a tu cuerpo, hasta assegurar esta suerte, y verte libre de tan gran peligro, entendiendo que nuestro Señor lo quiere assi, y se sirue, de que los hombres viuan con este cuydado y temor. Saca tãbien

Ecclesi. 1.

Math. 7.

Math. 20.

Phil. 2.

Todos los trabajos de esta vida se auian de escoger antes que padecer la menor de aquellas penas.

bien grãde admiracion, de ver el descuydo y oluido general, con que los hombres viuen de esto, sabiẽdo cierto, que por qualquier pecado mortal fueron condenados a aquellas penas, y no sabiendo, ni pudiẽdo saber, si aquella sentẽcia se reuocò, y si han hecho verdadera penitencia. Es cosa de gran marauilla, ver como se asseguran y descuydan, como si ya tuuiessen cierta la gloria. Ten gran lastima de esta ceguedad, y procura tu no caer en ella.

Supuesto tõ do lo dicho esmucho de lastimar el descuydo cõ que los hõbres viuen.

DE LAS PENAS DEL Purgatorio.

Medi tacion IIII.

VErdad Catolica es, determinada y recibida de la santa Iglesia, que de mas del infierno, que es el lugar, donde eternamente son atormentadas las almas de los condenados, ay otro lugar donde cõ grauissimos tormentos y penas, son purgadas las almas de todos los fieles, que acabaron en gracia de Dios, pero no auian satisfecho enteramẽte por sus pecados, mortales, o veniales: y que hasta que alli ayan perfectamente pagado, todas las penas deuidas a sus culpas, no pueden ver a Dios, ni entrar en su gloria: el qual lugar se llama Purgatorio, del qual podras considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

COnsidera, que el lugar del Purgatorio, es de la misma calidad y penalidad, q̃ el del infierno, porque es vna carcel debaxo de tierra, pegada con el infierno, tan escura, hedionda, y penosa como el, y todas las de mas penas esteriores son las mismas, como el fuego, el frio, tinieblas, açotes, hambre, y sed, amarguras, mordeduras de serpientes, y otras semejantes innumerables, excepto que no son eternas: las quales son tan graues y terribles, que excedẽ incomparablemente, a todos los tormentos y penas desta vida. De manera, que todo quanto padecieron los santos Martyres, y han padecido todos los hombres, es casi nada, en comparacion dela menor pena, que alli se padece. Assi lo afirma san Agustin, y santo Tomas, y otros santos, y es comun sentencia de los Teologos: y algunas personas fidedignas, a quien nuestro Señor mostro en reuelaciõ la grauedad destas penas, han afirmado ser tan terribles y excessiuas, que qualquiera que las huuiesse visto, o esperimentado, escogeria padecer hasta el dia del juyzio, todos los tormentos q̃ se pueden imaginar en esta vida, por no estar en aquellas penas vn solo dia: y que son tã atrozes y horribles, que es imposible declarar se con ninguna comparacion, ni imaginarlo, o formar concepto dello, sino quien las huuiesse visto. Y ser esto verdad, confirmalo, la asperissima penitencia, que hazian los que lo afirmauan, por auerlo esperimẽtado: y assi mismo de ziã auer visto, que por culpas, que nosotros tenemos por muy ligeras: como por vna palabra ociosa, por vna risa ãmasiada, por vn pensamiento vano, por auerse deleytado en la caça, por auer comido algunas cosas por golosina, y no por necessidad, y por otras cosas semejantes a estas, se padecian alli tan terribles tormentos, que exceden a todos los desta vida.

La menor pena del purgatorio es mayor q̃ todas las de esta vida.

Lib. de vera & falsa pœnitentia c. 17.

Segundo punto.

COnsidera, que aunque los que estan en Purgatorio, no tienẽ las penas interiores delalma, al modo de los del infierno, por que no tienen obstinada la voluntad, ni escurecido el entendimiento, ni desordenadas y peruertidas las de mas potencias, pero la pena que corresponde a la de daño, que es carecer de la vista de Dios, y estar dest-

Mas sienten las almas en el Purgatorio el carecer de la vista de Dios, que todos los demas tormẽtos.

terrados dela gloria, y dela compañia de Chriſto nueſtro Señor, y de ſu ſantiſsima madre, y de todos los bienauenturados, los atormenta grauiſsimamente, y en alguna manera, con mas intenſion y congoxa, que a los condenados: fuera de no ſer eterna como en ellos. Y ſienten eſta pena y deſtierro, mas q̃ todos los tormẽtos ſenſibles que padecen, por algunas cauſas y circunſtancias, que la hazen ſer grauiſsima. La primera, por la fẽ que tienen, y por el perfectiſsimo conocimiento de la bondad, hermoſura, poder, ſabiduria, y las de mas perfecciones de Dios, y que es ſu vltimo fin, y perfecta bienauẽturança. Y eſta fẽ y conocimiento, acrecienta mucho el deſſeo, y tambiẽ lo acrecienta la eſperança de verlo, y todo eſto los atormenta mucho: porque como dize el Sabio: La eſperança q̃ ſe dilata, aflige el alma. Lo ſegundo, por el amor grãde que tienen a Dios, porq̃ la Caridad eſta ya en ellos perfecta, y a medida del amor, es el deſſeo de ver al amado y de vnirſe con el: y el tormento de eſtar priuado dſto. Lo tercero, por la ſuſpenſion, que alli tienẽ las almas, ſin ſaber quanto tiempo ha de durar ſu carcel y deſtierro, lo qual les da terrible pena y congoxa, por ſaber que la recibẽ por ſu culpa, y por la negligencia que tuuieron, en ſatisfazer en eſta vida: y por la tibieza con que deſſearõ ver a Dios. Todo lo qual les cauſa vna pena interior y eſpiritual muy terrible, ſemejante (aũque no en todo) al guſano remordedor delos del infierno. Eſpecialmente es grande eſta congoxa, por ſaberſe por reuelaciones autenticas, y fidedignas, que algunas almas eſtã alli muchiſsimos años, y aun algunas han reuelado, que han de eſtar haſta el dia del juyzio. A las quales reuelaciones, ſe puede y deue dar pio credito. Y aunque algunos Teologos, han querido ſeñalar tiempo limitado, para las almas

Prouer. 13

almas que eſtan en purgatorio, pero eſto no lo puedẽ probar, ni ſaber de cierto: y quando fueſſe aſsi, ſeria muy largo deſtierro, eſpecialmente ſabiendoſe, q̃ vna hora de las que eſtan alli, les parece realmente muchos años. Y lo muy cierto es, q̃ alli ſe ha de pagar todo lo que ſe deuiere, con tan atroces tormẽtos como queda dicho. En todo lo qual has de põderar, la gran paciencia y reſignacion de aquellas bẽditas almas, pues ſiendo tan terribles los tormentos que alli padecen, eſtan muy cõformes cõ la volũtad de Dios, y le aman tãto, porque las caſtiga como merecen, y las purifica en aquel fuego y tormentos, como por la gloria que les ha de dar, y por todo le alaban. De donde deues aprender, a tener paciencia y conformidad en los trabajos, para que teſeã purgatorio y no infierno, pues ſiendo mucho menores los de aca, ſon mas prouechoſos, para pagar las deudas de los pecados,

La reſignacion que tienen las almas de Purgatorio en ſus penas.

y con ellos ſe acrecientan los meritos, lo qual no hazen los del purgatorio. Y tambien aprende a amar a Dios, por todas ſus perfecciones, tãto por ſu juſticia, y por tener lugar aparejado para caſtigar tus culpas, como por la bondad y miſericordia, y por tener cielo y gloria, para premiar los meritos: pues por todo merece igualmente ſer amado.

Tercero punto

Tres coſas admirables ſe coligẽ de todo lo dicho.

COnſidera, que de lo dicho ſe coligen tres coſas, dignas de mucha ponderaciõ. La primera, el grãrigor de la diuina juſticia, pues aũque perdona la culpa, no conſiente que quede ningun grado de pena por pagar en eſta vida, o enla otra. El qual rigor en cierta manera ſe encarece mas, por las penas d̃ purgatorio, que por las del infierno porq̃ los del infierno al fin ſon enemigos de Dios, y le aborrecen, y ſon aborrecidos del, y aſsi no es marauilla, que ſean caſtigados con tãto rigor: mas los del Purgatorio ſon ſus amigos,

amigos, que le aman, y son amados del, y le han de gozar para siempre en su gloria: y con todo esso haze, q̃ por culpas muy ligeras, padezcan penas muy graues y terribles. La segunda cosa es, ponderar la grauedad de los pecados veniales, y lo mucho q̃ Dios los aborrece, pues siendo tan justo, que no puede exceder en el castigo, y tan misericordioso y benigno, que siempre castiga algo menos de lo que merece la culpa, y amando tanto a las almas que estan en su gracia, las castiga con tã rigurosas penas, por las culpas, que a nosotros nos parecen muy ligeras. Y de aqui sacaras grã estimacion y agradecimiẽto, del tesoro inestimable, que tenemos en la Iglesia, pues estas mismas culpas, que en el purgatorio cuestan tã caro, aqui se nos perdonan tan facilmẽte, y por cosas tan ligeras y faciles, como es qualquiera acto d̃ caridad, o contricion, el agua bendita, la bendicion del Obispo, y otras semejãtes, que por esso se llamañ culpas veniales: por la facilidad con que se perdonan en esta vida. La tercera cosa es, ponderar la santidad y pureza de Dios nuestro Señor, y la excelencia de aquel Reyno soberano, pues no consiente, que entre enel persona alguna, aũ que sea el mayor amigo, q̃ le aya hecho muy grandes seruicios, si tiene alguna mancha, por minima que sea: sino que primero se ha de echar en colada, hasta quedar limpio y puro, como oro acrisolado. De toda esta meditacion, deues sacar estos prouechos, y exercitar estos afectos. El primero, aborrecimiento de todos los pecados veniales, y gran determinacion de euitarlos quãto en ti fuere, lo principal, por ver, que Dios los aborrece tanto, pues los castiga con tanto rigor: y segundariamente, por ser tan dañosos para ti, pues estoruan la entrada enel Reyno delos cielos, y obligan a padecer tãtos tormentos. Y como dize

Apoc. 21.

Los frutos que se han de sacar de esta meditacion.

1. Cor. 3. ze el Apostol, son la leña con que te han de quemar enel purgatorio: y es gran locura, jũtar vn hombre la leña con que le hã de quemar. El segundo es, cobrar gran animo para hazer penitencia, y satisfacer por todos tus pecados, pues es tã poco todo lo que se puede hazer, y padecer en esta vida, y con ello te puedes librar de tan grandissimos tormẽtos, y abreuiar el plazo de ver a Dios: y es gran desatino, pudiendo purificar tu alma en esta vida tã facilmente, esperar a que la purifiquen despues, en coladas y lexias tã fuertes, como se hazẽ en las calderas del purgatorio. El tercero, determinarte de hazer todo quanto pudieres, por fauorecer a aquellas pobres y bienauenturadas almas, que estan en tã gran necessidad: entendiendo q̃ Dios las ama, y se sirue y agrada mucho, de que las fauorezcamos, y lo recibe, como si el mismo estuuiera en aquellas penas, y le sacaramos dellas, que assi lo ha reuelado. Y ellas tambiẽ son muy agradecidas, a los que las ayudan, y se lo pagan muy bien: y finalmente, redunda en gran prouecho del q̃ lo haze, y con ello merece, que Dios prouea quiẽ le fauorezca a el, quando estuuiere en aquella necessidad.

EXERCICIO SESTO,
de la gloria del Cielo, repartido en quatro Meditaciones.

SOmos los hõbres naturalmẽte interesados, y amigos de nuestro prouecho, y esforçamonos mucho al trabajo, quando ay esperança de algun gran premio: y assi, siendo como es tan grãde, el que Dios tiene apatejado,

do, para los que le siruen, y cumplen su ley, y su santissima voluntad, es de grã prouecho, considerar este premio y gloria, que se ha de dar a los que fielmente pelean, para con esta esperança, vencer las dificultades dela virtud, y animarnos a los trabajos dela perfecciõ, y para otros muchos prouechos, que se sacan de este exercicio.

(e)

Meditacion I. Primero punto.

DE LA EXCELENCIA DE la gloria en comun.

COnsidera, que la gloria y bienauenturança, q̃ Dios tiene aparejada, para los que fielmẽte le siruen en esta vida, y acaban en su gracia, es vna cosa tan soberana y excelente, y excede tanto, a todo lo que el entendimiento humano puede alcãçar, que despues, que todos los hombres se huuieren mucho tiẽpo ocupado en considerarla, y estendido quanto pudieren su imaginaciõ, a todas las cosas de contento, prosperidad, y felicidad, q̃ se puedan desear, o imaginar, todo esso que assi huuieren desseado, o imaginado, es cosa baxissima, y pequeñissima, y es como nada, en comparacion del menor grado de gloria, q̃ Dios da a sus escogidos. Por esso dixo el Apostol: Que ni ojos vieron, ni orejas oyeron, ni coraçon humano acertò a dessear, los bienes que Dios tiene aparejados, para los q̃ le aman. De manera, que por mas auariento que sea el coraçõ humano, en dessear bienes para si, y por mas que ensanche los senos de sus desseos, y eche a bolar su imaginacion, para componer la bienauenturãça que le conuiene, no alcançara a imaginar, el menor delos bienes

Con ningũ encarecimiento se puede declarar vna pequeña parte dela bienauenturança.

1. Cor. 2.

bienes que Dios le tiene guardados, hasta que los vea y possea. Assi se lee auerselo reuelado, el glorioso san Geronymo, a su grã amigo san Agustin. Estando meditando en la bienauenturança dela gloria, para escriuir vn libro della, apareciole el glorioso santo, que acabaua de passar desta vida, y llamandole por su nõbre, con vna voz suauissima le dixo. Agustino, mas facil cosa sera, encerrar todo el mar en vn pequeño vaso, y comprehẽder toda la tierra en el puño, que alcançar con tu entendimiẽto, la menor parte dela gloria delos biẽ auenturados; hasta que como yo lo ayas visto por esperiencia. Y el glorioso S. Gregorio, dize: que tratar el hombre mortal, dela gloria y bienauenturança, es como tratar el ciego dela luz, o delos colores que nũca vio. Con todo esso, aunque a ciegas y atentando, cõuiene que procuremos rastrear algo de esta gloria adestrados dela Fê, y de lo que Dios ha reuelado a sus Santos.

Reuelaciõ que hizo S. Geronymo a San Agustin.

Lib. 17. Moral. c. 26.

Segundo punto.

COnsidera, que esta misma verdad dela excelẽcia incomparable dela gloria, se puede fundar y colegir, por las razones y discursos siguientes. Lo primero, por la grandeza del que da aquella gloria, que es Dios, el qual en todas sus cosas es Dios, es grande, soberano, e infinito: es todo poderoso, que puede todo lo que quiere: es infinitamente sabio, e infinitamente bueno: liberal, dadiuoso, comunicatiuo de sus bienes, rico, opulento, y abũdãte, y aparejò aquella gloria, para premio de grãdes seruicios, que le hazen sus fieles siruos y amigos: y para mostrar su grandeza, Magestad, y liberalidad. Si la cortedad y miseria delos hombres, suele salir de madre, y hazer excessos, atrauessandose caso de honra, y auiendo de hazer ostentacion de q̃ son honrados, q̃ hara la Magestad, y omnipotencia de Dios, para este mismo intento? Del

Razones por dõde se puede rastrear la grã deza de la gloria.

Rey

Rey Assuero, cuenta la sa-
Esther. 1. grada Escritura, que para hazer ostentacion de sus riquezas, y de su poder, hizo vn grãde combite, a todos los Principes y señores de su Imperio, que durò ciento y ochenta dias, en que concurrieron tantas circũstancias de grandeza, abundancia, riqueza y regalo, q̃ la sagrada Escritura lo encarece en gran manera. Pues si esto haze vn hombre miserable, por tener a su mandado vn pedaço de la tierra, que combite hara Dios todo poderoso, Señor de los cielos y tierra, y de todo lo criado, quando quiera mostrar su gloria y magnificencia, a los Principes de su Reyno? Esta cuenta echela quien supiere. Qual serà aquella gloria, que aparejó desde su eternidad la santissima Trinidad, para sus escogidos y amigos, en que concurren la omnipotencia del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bõdad del Espiritu santo? Donde la bondad quiere, la sabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo lo que quiere la bondad, y lo que ordena la sabiduria? Qual serà aquel combite, donde el que combida es Dios omnipotente, los combidados, todos los Principes y grãdes de su Reyno, la causa de cõbidallos, pagalles con esto grandes seruicios que le hã hecho, y hazer ostentaciõ de su grandeza, riquezas, y magnificencia? Quien podra imaginar qual sera este combite, en que tales condiciones cõcurren? Y si en castigar los pecados muestra Dios tanto, ser Dios, ser grande y excelente, y los castiga con tanto rigor y seueridad, que excede incõparablemente, a todo lo q̃ el entendimiento humano puede imaginar, con saber los hombres tanto de miserias y trabajos, que no esperimentan otra cosa, desde que entran enel mundo, hasta q̃ salen del, quanto mas mostrarà su excelẽcia y soberania, en premiar a sus amigos, y quanto mas incõparablemente, excedera esto a la consideracion humana, que

na, que tan poca experiencia tiene de bienes y contẽtos, ni d̃ vida dichosa y biẽauenturada? Lo segundo, se puede cõsiderar esta excelencia dela gloria, por el precio que costo. Porque auiendo los hombres por el pecado original, perdido el derecho que tenian a ella, no huuo en todas las criaturas caudal para merecerla, aunque ofrecierã sus vidas todos los hombres, y los angeles: y fue necessario, supuesta la ordenacion diuina, que Dios se hiziesse hombre, y padeciesse tanto como padecio: y finalmente, que diesse su vida en precio, para que por el se diesse a los hõbres aquella gloria. Mira pues, que tã grande serà aquel bien, q̃ para merecerle y cõprarle, fue menester dar en precio, sudores, ayunos, trabajos, y la vida del mismo Dios. El qual tuuo por bien empleado ofrecer todo esto, por que aquella gloria se diesse a los hombres. Esta razon se deue ponderar mucho. Lo tercero, se puede colegir esto mismo, de lo que cuesta la gloria, a los santos que la alcançan, y lo que Dios les pide por ella, siendo como es, tan liberal y dadiuoso. Porque no les pide menos sino que se nieguen a si mismos, que lleuẽ toda la vida su cruz a cuestas, que mortifiquen todos sus sentidos, desseos, y apetitos: que vençan y sujeten su propio natural, con todas sus inclinaciones, q̃ se saquẽ el ojo, y se corten la mano y el pie, si les escandalizaren, y fueren ocasiõ de pecar: que aborrezcã el padre, la madre, los hijos, y la muger, los parientes y los amigos, si les fueren estoruo para alcançar la gloria, y despues de auer hecho todo esto, y padecido todos quantos tormentos padecieron los Martyres, y hecho toda la penitencia que hizieron todos los santos Confessores, Monges, y Ermitaños, dize Dios, q̃ les da la gloria debalde. Y su Apostol afirma, que todos los trabajos que se padecen, y pueden padecerse

Apoc. 21.
Roma. 8.

eneſta vida, no tienen proporcion ni equiualẽcia, para merecer la gloria aduenidera mirados por ſu propio valor: ſino que por mucho que ſe haga y padezca por ella, es como ſi la dieſſen debalde, ſino fuera por el precio de los meritos de Chriſto: por ſer meritos de perſona diuina, y tener valor infinito.

Tercero punto.

S. Tho. 12. q. 3.

COnſidera, la difinicion dela bienauenturança: la qual dizẽ los Teologos, que es vn eſtado perfecto, en el qual concurren y ſe hallan todos los bienes: y del qual eſtan deſterrados todos los males. Eſtado ſe llama, porque permanece y dura para ſiempre, ſin auerſe de mudar. Es coſa de aſsiento, no como las deſta vida, que todas ſon de preſtado: y aſsi, haſta llegar a aquella patria y eſtado perfecto, mientras viuimos en eſta vida, nos llamamos viãdantes, paſſageros, y peregrinos. Aquel es eſtado perfecto, en quien concurren todos los bienes. Y aſsi es vn bien vniuerſal y generaliſsimo, que encierra en ſi todos los bienes: es vn cumplimiento perfectiſsimo, de todos los deſſeos del hombre. De manera, q̃ dando vn hombre licencia a ſu penſamiento, para que imagine, quantas coſas pudiere deſſear para ſu contento, y para tener vna vida proſperiſsima y feliciſsima, haga cuẽta y eſte muy cierto, que todas las hallarà enla bienauẽturança, muy mas auentajadas, que el las ſabe pẽſar ni deſſear. Y por eſſo dize el glorioſo Padre ſan Aguſtin, que los bienauenturados, tienen todo quanto quieren, y no quieren coſa mala. Eſta conſideracion ſe puede hazer, diſcurriẽdo por todos los bienes y males, que ſe eſperimentan en eſta vida, y por los q̃ cada vno puede imaginar, conſiderando, que todo aquello que le es conueniente para ſu contento y felicidad, lo hallarà auentãjadiſsimo en la gloria: y todo aquello que le es deſconueniẽte o penoſo, eſtarà muy lexos dl. Y deſpues que

Difinicion dela bienauenturança

Lib. 3. de Trinit. c. 4

q̃ aſsi huuiere imaginado vna vida quietiſsima, proſperiſsima, llena de cõtento y felicidad, crea cierto, q̃ es niñeria, y como ſi fueſſe de burla, todo quãto el imagina y deſſea, reſpeto dlo q̃ Dios le tiene guardado, y alabele muy de coraçõ, por auerle aparejado tal gloria, q̃ el miſmo no alcança, a ſaber imaginarla, ni deſſearla, y reſueluaſe, en que es inefable, e incogitable, el bien que eſpera.

S. Aguſtin.

Quarto punto.

COnſidera q̃ eſta miſma excelẽcia dela gloria, ſe puede colegir dl a hãbre inſaciable delos hõbres, la qual es tan grande, q̃ todos los bienes del mũdo, no baſtã para hartarla. Deſſea vn hõbre alguna coſa, cõ gran de anſia y ahinco, y parece le, que en alcançandola, ha de tener quietud y contento: y apenas la ha alcãçado, quando le da en roſtro, y le dexa mas hambriento que antes, ſin que aya coſa enel mundo, que ſatisfaga ni harte el deſſeo humano, porq̃ quanto mas tiene, mas deſſea, y mas ſe le aumenta la hambre y la ſed. Porq̃ como dize San Aguſtin, hizonos Dios para ſi, y por eſſo eſta inquieto y deſcõtento nueſtro coraçõ, haſta q̃ goze dl miſmo Dios. Pues ſiẽdo tan inſaciable el apetito del hõbre, la gloria q̃ Dios le tiene aparejada es tal, q̃ hinche todos ſus vazios, cũple todos ſus deſſeos, y le dexa harto, ſatisfecho, y cõtẽto, para nũca mas boluer a tener hãbre. Y aſsi dize el Profeta: Entonces me hartare, quãdo goze de tu gloria. Y en otro lugar: que a ſus eſcogidos los harta Dios, y los embriaga cõ la abundancia de ſu caſa, y les da a beber a boca llena, de vn rio de deleytes, de manera, que a toda ſu volũtad pongan la boca a aquel raudal de deleytes diuinos, q̃ mana y manara para ſiempre del miſmo Dios, y eſten ſumidos y anegados en vn abiſmo de gloria, q̃ tenga como ahogados todos ſus deſſeos, ſin que les quede coſa que deſſear ni apetecer.

Pſal. 16.

Pſalm. 35.

DE LA GLORIA ESSENcial del alma.

Meditacion II. Primero punto.

COnsidera, que la gloria y bienauenturança essencial dl alma, la que la hazé perfectamẽte feliz y bienauenturada, consiste en posseer a Dios, y tenerle vnido y conjunto consigo, con vna vnion perfectissima, purissima, amabilissima, e inexplicable. Y esta vniõ y possession de Dios, consiste en verle claramente, esto es, en ver su diuina essencia, como es en si misma. Porque aunque aca en la tierra, por ver vn hombre al Rey, no es Rey, ni por ver cosas hermosas es hermoso, ni alegre, por ver cosas alegres, pero Dios es vn bien tan inmenso, tan perfecto y cumplido, y lleno de infinitas perfecciones, que a qualquiera que le vee clara y essencialmente, con la lumbre de la gloria, le arrebata y transforma en si, y le comunica su misma essencia, segun q̃ la criatura la puede participar. Y esto es lo que dixo el Euangelista san Iuan: Sabemos, que quando le viéremos en la gloria, seremos semejantes a el, porque le veremos como es, en su propia essencia. De manera, que por sola esta vista, queda el alma toda endiosada, esto es, llena de Dios, y hecha vn Dios, por participaciõ eterna: y le possee, y tiene por suyo, y es posseyda del, a la manera, que vn hierro muy encendido, esta tan penetrado del fuego, q̃ en nada parece hierro, antes en todo parece fuego: en el calor, en el resplandor, en el color, y en todos los de mas efectos y propiedades. Y de aqui procede, que como el alma tiene en si todo el biẽ, y el biẽ infinito y vniuersal, queda tan harta y satisfecha, q̃ no le queda cosa que dessear. Cõ esta vista ve el alma toda la Diuinidad, a Dios trino y

La gloria essencial cõsiste en ver y gozar de Dios.

1. Ioan. 3.

no y vno, ve claramente el mysterio de la santissima Trinidad, como siendo Dios vno simplicissimo, es tres personas distintas: ve como el Hijo eternamente es engẽdrado del Padre, y como el Espiritu santo procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio: y como los tres son vn solo Dios verdadero, infinito, eterno, inmenso, sabio, omnipotente, con todas las de mas perfecciones diuinas. Ve assi mismo, el sacratissimo mysterio dela Encarnacion del Hijo de Dios, y como se junto en vna persona con la naturaleza humana. Y en fin alli ve claramente, y entiende perfectamente, todos los mysterios q̃ aca creemos, y assi no ha menester Fè, porque ya ve lo q̃ creya: ni Esperança, porque possee todo lo que esperaua: y assi no tiene que esperar. Y con esta vista, queda harto y satisfecho, el desseo insaciable, que los hombres tienen de saber, porq̃ en Dios como en vn espejo clarissimo, se ven a si mismos, y a todas las cosas que puedẽ dessear. Alli ven y entienden claramente, todas las obras marauillosas, q̃ Dios ha obrado de naturaleza, y de gracia: la causa y justificacion de sus ocultissimos juyzios, y los secretos y admirables modos de su prouidencia. Desta vista clara de Dios, y de sus perfecciones, y de lo mucho que en ella se encierra, que es imposible declararse, procede vn amor tan encẽdido, tan abrassado, tan feruoroso, y tan perfecto, que el alma se haze fuego, por la participacion de aquel fuego diuino, de quiẽ esta posseyda: ama a Dios, cõ todos los titulos y generos q̃ ay de amor santo, esto es: como a padre, como a amigo, como a esposo, como a bienhechor infinito, y como a su sumo bien, primer principio, y vltimo fin: porque todos estos titulos, y otros innumerables, halla en Dios. Esta este amor tã essencial, y tan necessariamente conjunto, con la vista cla-

ta clara de Dios, que es imposible el alma que alli le ve, dexar de amarle con todas sus fuerças, y con amor perfectissimo, entrañable, perpetuo, y vnitiuo.

En esta vista y amor de Dios, consiste la fruycion, que es gozar de Dios, y tenerle vnido cõsigo, como cosa propia: y de todo esto se sigue vn gozo tan inmẽso, vna satisfaccion y contẽto del alma, que es imposible poderse declarar, ni entender. En efecto es estar sumida y anegada, en vn mar de deleytes diuinos, q̃ exceden a todo sentido, y la tienen toda ella, y todas sus potencias, posseydas y ocupadas. Por esso dize Christo nuestro Señor al
Math. 25. sieruo fiel: que entre en el gozo de su Señor.

Y assi como estan ocupadas y posseydas de Dios, estas dos potencias, del entendimiento y voluntad, assi tambien lo esta la memoria, la qual esta toda engolfada en Dios, teniẽdole siẽpre presente, sin poderle oluidar, ni acordarse de cosa q̃ le dé pena. Todo quanto rebuelue y se acuerda, le acrecienta el gozo, y la gloria, assi lo presente, como lo passado, y lo por venir. Lo passado, acordandose de los beneficios que recibio de Dios, delo que hizo por el, de los trabajos que padecio, de los peligros en que se vio, y como Dios la librò de todos, y no la dexò perecer donde otros perecieron: de los enemigos que vencio, delas ocasiones en que se vio, de las vitorias que alcanço en las tentaciones: y de las penas eternas de que se libro. Hasta la memoria de sus pecados, le aumenta el gozo, y la gloria, acordandose dela misericordia con que Dios la fauorecio, para que hiziesse penitẽcia dellos. Lo presente, viendose gozar de vn estado tan prospero y dichoso. Lo por venir, acordandose, que aquella felicidad nunca se ha de acabar, ni le ha de faltar para siempre, ni se ha de menoscabar, ni disminuyr.

Esta es en suma la gloria essencial del alma. De donde deues sacar, vn gran desseo y firme proposito, de emplear siempre estas potencias, en aquello para q̃ Dios te las dio, que es: el entendimiento, en conocerle, y contemplarle: la memoria, en acordarte del, y tenerle siempre presente: y la voluntad, en amarle, y desseearle: para que con esto esten dispuestas, para gozar de la gloria, que Dios les tiene aparejada.

Segundo punto.

AVnque es imposible declararse ni entender se, los bienes inefables y soberanos, que encierra en si esta gloria essencial, de ver a Dios, pero por algunas razones y discursos, podemos rastrear y considerar algo desto. Lo primero, queriendo Dios dar a sus escogidos y amigos, vn premio y gloria digna de su grandeza y magnificencia, no halló otro mejor premio que darles: y es tan grande y excelente, que afirma la Teologia, que cõ ser Dios todo poderoso, no pudo dar otra mejor gloria, que la que da a sus santos: la qual es en cierta manera infinita, porque es posseer a Dios, que es infinito bien. En lo qual muestra Dios, el amor grande, q̃ tiene a los hombres, y la estimacion que haze dellos, pues no les da por sus seruicios, otro premio menor, que assi mismo, ni quiso q̃ estuuiesse nuestra bienauẽturança situada, en otra haziẽda menos segura, o menos biẽ parada, que su misma essencia. Alabenle por ello todas las criaturas. Lo segũdo, que esta misma vista clara de Dios, en que cõsiste la gloria essencial de los hombres, es enla que cõsiste tãbien, la gloria y biẽauenturança de el mismo Dios: el qual desde que es Dios, y por toda su eternidad, es bienauenturado, y esta contento y gozoso, cõ solo verse y amarse, sin tener necesidad de otra cosa alguna, para ser como es, perfectamente bienauẽturado. Pues que marauilla es, que lo que basta para hazer dichoso y biẽauenturado

Discurso por dõde se puede rastrear algo dela grãdeza dela gloria essẽcial.

S. Tho. 1. p. q. 25. ar. 6. ad. 3.

rado a Dios, baste para hazer bienauenturado al hõbre? De manera, que en razon de bienauenturados, de vna especie somos Dios y los hõbres: y de vna misma calidad y condicion, es su bienauenturança y la nuestra, aunque el, solo se ve de manera, que se comprehende, y ninguna criatura le puede comprehender: pero al fin, no quiso, q̃ nuestra gloria y bienauenturança, fuesse otra, que la suya misma, essencialmente, aunq̃ en grado desigual, e inferior. Lo tercero, consfidera, si has sido tan dichoso, que algun dia ayas gustado, de los deleytes y regalos espirituales, y la suauidad y hartura Diuina, que comunica Christo nuestro Señor, en el Santissimo Sacramento, a los que dignamente le reciben. Y si la esperiencia en esto fuere corta, ayudala con lo que has leydo, y oydo, de los efectos marauillosos, que ha obrado en sus Sãtos y Sãtas. Aquellos sentimientos, aquella luz, aquel deleyte, aquellos arrobamiẽtos en comulgando, aquella satisfaccion y hartura, que sentian, sin poder por entonces diuertir el desseo a otra cosa, que a gozar de aquel bien que posseyan, y dezir con san Pedro Señor, bueno es estarnos aqui: aquel desprecio delas riquezas y deleytes del mundo, y de todas las cosas que en el se precian, no estimarlas mas que si fuessen vn poco de bassura, y parecerles assi: aquella hambre insaziable que les quedaua, que se me tieran por las lanças para yr a comulgar: aquel morir de hambre, y consumirse, y acabarseles la vida, en dilatandoles la comunion: aquel no poder ni saber declarar, la gloria y deleyte que sienten, con la presencia del Señor que reciben: sino reseruarlo todo, para sentirlo a sus solas. Pues cõsidera aora, y pondera mucho, si tales efectos causa Dios, recibido por fè, humanado, y cubierto debaxo de tantas cortinas, quales los harà claramente visto, Luc. 9.

to, en su misma essencia, y vnido tã intima e inmediatamente con el alma? Lo quarto consfidera, que si a los hijos de Israel, que yuã peregrinãdo por el desierto, supo Dios darles vn solo manjar, tan suaue y deleytoso, que encerraua en si, el sabor y suauidad de todos los manjares, y toda la que podian dessear: si esto da en el desierto a los peregrinos, que marauilla, que en la patria, a los ciudadanos de su gloria, les de vn bocado, que es su vista, el qual encierre en si toda la gloria, cõtento, y felicidad, que el alma puede dessear? Pondera mucho esta consideracion, que sea tanta, y tan soberana, la hermosura y perfeccion de Dios, q̃ solo verle es bastante, para hazer perfectamẽte dichosos y bienauenturados, a todos los hombres, y a los angeles, y al mismo Dios, sin que les quede cosa que desssear: y saca de aqui, vn grande y encendido desseo, de ver aquella soberana hermosura, y de quitar todos los impedimentos, que lo pueden estoruar, y procurar la limpieza de coraçõ, que es la disposiciõ propia para verle, como el mismo lo dixo. Matth. 5.

Tercero punto.

COnsidera, la duracion desta gloria, que ha de ser eterna, y durar miẽtras Dios fuere Dios. No se puede dezir el gozo, que causa al alma, esta seguridad que tiene, de que aquella gloria y felicidad que possee, no le ha de faltar para siempre, ni se le ha de menoscabar, ni disminuyr, ni enuegezer, ni le ha de cansar, ni dar hastio, sino que siẽpre ha de ser la misma, y siempre nueua, sin estar sugeta a mudança, ni menoscabo, de manera, que despues de muchos millares de años, serà tan nueuo el gozo y la alegria, que el alma recibira de ver à Dios, como el primer dia que le començò a gozar. Por esso dize el Apostol san Pedro: que los Angeles desean siẽpre ver a Dios. Porque aunque siempre le estan viẽdo, pero quanto mas le ven, tanto con 1. Pet. 1.

to con mayor desseo y aficion le miran. De manera, que es vna hambre sin pena, y vna hartura sin hastio. Y por esto mismo se dize Apoc. 14. enla sagrada Escritura, que los santos cantan en el Cielo cantar nueuo: porque aũ que ha tantos años que le cantan, y siempre es vno mismo, pero cada dia es cõ nueuo gusto, cõ nueua suauidad, y con nueuo deleyte: y todo esto se encierra, en tener Dios essencia infinita, y hermosura infinita, que ay infinito que ver y gozar enel, para toda la eternidad, sin que jamas canse, ni se acabe de ver. Infinitas alabanças le sean dadas, por toda la eternidad, Amẽ

Meditacion III. DE LA EXCELENCIA *dela gloria, quanto al lugar y compañia que en ella se goza.*

Primeropũto. AVnque es verdad, que todas las cosas que ay enla gloria y biẽ auenturança que esperamos, son tan excelentes, y exceden tanto nuestra consideracion, que todo quãto podemos imaginar, es como nada, en comparacion de lo menos que ay alli, cõ todo esso, para alentar nuestros desseos, nos es necessario, considerar las cosas tocantes a aquella gloria, por semejança de las q̃ aca conocemos masprecioſas, excelentes, y estimables: y assi las ha reuelado nuestro Señor, debaxo de estas figuras. El Euangelista san Iuan dize: que le mostrò Apocal. 21. & 22. Dios en espiritu, vna ciudad glorioſisima, cuyos muros eran muy grandes y altos, todos labrados de piedras preciosas, en los quales auia doze puertas, cada vna devna piedra precioſisima, diferentes todas las vnas de las otras: y en cada vna estaua vn Angel por

por portero, y la plaça, era de oro limpio, y claro como el cristal: y la ciudad no tenia necesidad de Sol, ni Luna, que la alumbrasse, porque la claridad de Dios la alumbra, y la lampara q̃ en ella arde es el Cordero: y por medio della, corria vn rio muy caudaloso de de agua viua, claro como vn cristal, que mana de la silla de Dios, y del Cordero: y de la vna y otra ribera del rio, y enlas plaças, ay plantados arboles de vida, que lleuan fruto nueuo, todos los meses del año: y las ojas son medicinales, para dar salud. Todo genero de maldicion, jamas se vio en esta ciudad: solos se ven los sieruos de Dios que alli le siruen, y ven su cara, y tienen su nombre escrito en las frentes, y reynã por los siglos, de los siglos. Todas estas cosas, y otras muchas semejantes, dize san Iuã en su reuelacion, y conforme a ellas, los santos considerã aquella patria soberana, de baxo de semejantes figuras y consideraciones. El glorioso Padre san Agustin, en diuersos lugares, dize de ella estas palabras. Quien podra declarar la alegria de aquella ciudad soberana, cuyos edificios son todos de piedras preciosas y viuas, los texados estã cubiertos de oro purissimo, y las salas resplandecientes con marauillosa claridad, y toda la obra es de piedras de ineſtimable valor, y las calles enlosadas d̃ oro mas puro que el cristal, donde no ay aspereza de inuierno, ni ardor de estio, ni desemplanza de tiempo, sino vna perpetua y muy templada, y apazible primauera: con la qual, los prados estan siempre cubiertos, de innumerables y varias flores, vistosissimas, y olorosissimas: y los arboles puestos, por muy lindo y visto so ordẽ, cargados siempre de varias frutas, hermosissimas, y suauissimas, y en grã abundãcia. Alli manan mil fuẽtes de balsamo, de incõparable olor, y corren mil rios de miel, y todas estas cosas, echan de si olorosissima, y

Lo que dize san Agustin dela biẽ auenturãça

ma, y diuina fragancia. Alli nunca es de noche, ni ay ſu ceſsion de tiempo, ſino vn dia conſtante y perpetuo, cõ incomparable claridad, porque Dios es el que la alumbra, y cada vno de los ſantos reſplãdece mas que el Sol. Toda eſta es conſideracion de ſan Aguſtin, en la qual, no ſe han de entender las coſas dichas, aſsi materialmente como ſuenan, ſino por otra manera mas alta y excelente, barruntando por eſtas coſas, que noſotros conocemos y eſtimamos, y en q̃ nos deleytamos, la excelencia de las q̃ Dios tiene aparejadas en ſu gloria, en cuya comparacion todas las que vemos aca, y las que podemos imaginar, ſon baſſura, y vna pintura muy corta y toſca.

Segundo punto.

COnforme a lo dicho, puede cada vno dar muy larga licencia a la imaginacion, para que conſidere todas las coſas hermoſas, ſuaues, y deleytables, q̃ pueda imaginar, como vna ciudad tal como la que ſe ha pintado, huertas, vergeles, alcaçares, edificios, caſas de recreacion, y otras coſas ſemejantes a eſtas. Pero no es bien gaſtar en eſto mucho tiẽpo, ſino formar vn concepto grãde, de vn lugar deleytoſiſsimo, mas delo q̃ ſe puede imaginar, y perſuadirſe, que lo es cõ grande eſtremo, el q̃ Dios tiene aparejado para ſus eſcogidos. Y porq̃ eſte real y corporalmente es el Cielo Impireo, que eſta ſobre todos los orbes celeſtiales, conſidera, que tiene las calidades y excelencias ſiguiẽtes. Lo primero, ſu grande za excede, no ſolo la medida, ſino la imaginacion humana, que no ſabra imaginar coſa tan grãde y capaz, porque aun eſto ſe puede afirmar del otauo Cielo, q̃ es el firmamento donde eſtan las eſtrellas, pues la menor dellas es mayor que toda la tierra, y algunas ay no uenta vezes mayores. Y ſobre eſte, ay otros dos mucho mayores, de immenſa grandeza: y ſobre todos eſtos eſtà el Impireo, que los excede incomparablemente, y

Excelẽcias del Cielo Impireo.

te, y aſsi excede ſu grandeza, a la miſma imaginaciõ. Lo ſegundo, es lugar clariſsimo, mas que ſi a cada lado tuuiera mil ſoles, que le alumbraran, ſin que en el aya jamas noche ni tinieblas, ſino vn perpetuo dia, y vna luz diuina: porque el miſmo Dios es el que le alumbra, y el Cordero, eſto es, la ſacratiſsima Humanidad de Chriſto nueſtro Señor, con vn celeſtial y apacible reſplandor, le eſclarece y alegra. Lo tercero, es lugar templadiſsimo, ſin la variedad de inuierno, ni eſtio, ni otras deſtemplanzas de tiempos, ſiempre cõ vn temple vniforme, tan diuino y pacible, que no canſa ni enfada. Lo quarto, es lugar hermoſiſsimo, incomparablemente, mas que todos los edificios y coſas viſtoſas del mũdo, y mas que todos eſſos cielos, que deſde aca ſe alcançan a ver, los quales ſon, como el çaguã, o porral, en comparacion del retrete, o recamara, o camarin, donde el Rey tiene ſus teſſoros y riquezas, porque aquel es el alcaçar Real, dla diuina Mageſtad, y el palacio donde aposenta a ſus amigos y eſcogidos. Lo quinto, es lugar ameniſsimo y deleytoſiſsimo, mas que todos los boſques, huertas, y vergeles del mũdo, y mas que el Parayſo terrenal, que ſe llama ua Parayſo de deleytes: y todo quanto ay y ha auido enel mundo, es poquedad y baſſura, en comparacion de aquel lugar de verdaderos deleytes, que al fin es corte ſoberana de Dios, y patria verdadera y eterna de ſolos ſus eſcogidos, y lugar, que Dios deſde el principio del mundo, con particular induſtria edificò, y ſeñalò, para aposentar, premiar, y regalar en el, a ſus fieles ſieruos y amigos, y en eſto ſe encierra mucho mas delo que ſe puede dezir ni imaginar, de ſus excelencias.

Tercero punto.

COnſidera, la compañia dichoſa, de que gozan los Sãtos enel Cielo, la qual en gran manera aumenta ſu contento y felicidad: como

mo

La grandeza dela gloria, por la cõpañia de que gozan los bienauẽturados.

mo lo esperimentamos en esta vida, que se tiene por suerte dichosa, viuir en cõ pañia, amistad y conuersacion de hombres sabios, no bles, discretos, y apacibles: y que sabemos de cierto, q̃ nos aman de verdad, y son amigos de veras. Considera pues, que los cortesanos d̃ aquella soberana ciudad, son innumerables. De solos los Angeles dize el Pro feta Daniel, que son millares de millares, los que sirven y ministran a Dios, y diez vezes cien mil millares, los que le assisten. Y en efeto excede su multitud incomparablemente, a la de todas las cosas corporales, que ay en el mundo. Y de los hombres bienauenturados, dize el Euangelista san Iuã, que vio vna multitud dellos tã grande, que seria imposible poderse contar, todos vestidos de ropas blancas, y muy resplandecientes, y cõ palmas de vitoria en sus manos. Y esta multitud no causa desorden, o confusion, antes causa marauilloso concierto y armonia, en que resplandece admirablemente la sabiduria de Dios, que assi lo dispuso, y dio a cada vno puntualmẽte, el lugar y grado de gloria, que le conuiene, segun su estado y meritos. Los Angeles estan repartidos en tres Ierarchias, y nueue coros, y cada vno en su grado y especie, diferente de todos los otros, assi enla naturaleza, como en la gloria. Los hombres estan repartidos, y entretexidos eneſtos nueue coros, vnos en vno, y otros en otro, segũ el grado de sus merecimiẽtos: y nuestra Señora sobre todos ellos, por auerles excedido, enla virtud y santidad. Y assi mismo, el ser tantos, no impide el trato y comunicacion familiar, sino que assi se conocẽ, se tratan, y cõuersan, tan particular y amigablemẽte, como si fueran muy pocos, y muy intimos amigos. Las condiciones y calidades destos ciudadanos celestiales, son muy excelẽtes y amables. Todos ellos son nobles, ilustrissimos, de sangre Real, pariẽtes muy cercanos de Dios, y por dezirlo mejor, hijos suyos. Todos son Reyes coronados, que assi los vio el Euangelista san Iuã, con coronas de oro en las cabeças. Todos son sapientissimos, santissimos, prudẽtissimos, afabilissimos, y eminentissimos, en todas las buenas calidades, q̃ se pueden desear: de cõplexion, condicion, cortesia, discreciõ, y de toda virtud, y buẽ respeto: porque todos los que tuuieron malos, antes de entrar alli se purgaron perfectamente, en esta vida, o enel purgatorio: y no puede entrar en aquella Sãta ciudad, sino oro purissimo y acendrado. Sobre todas estas calidades y condiciones, deues põderar mucho, la caridad perfectissima, que tienen entre si todos los santos: la qual los haze estar vnidos, cõ tan grã perfeccion, como si todos tuuiessen vna misma alma. De donde procede, vna cõcordia, paz, y conformidad de voluntad, tan grande, y vn amor tan intenso y perfecto, que se tienen vnos a otros, que la gloria de cada vno, es de todos, y la de todos, es de cada vno: y no menos se goza cada vno, de la gloria y excelẽcia de todos sus hermanos y compañeros, que de la suya propia: assi como la madre se gozatãto dla dignidad q̃dã a su hijo, como si se la dierã a ella. Y cõ mucha mas perfeccion es esto enla gloria, por la eminencia de la caridad, que alli los haze a todos ser vna misma cosa, y que aquella gloria y heredad soberana, de tal manera sea toda de cada vno, como si el solo la posseyera. Por esso se dize en el Euangelio en general, que delos santos es el Reyno de los cielos: porque cada vno le tiene todo por suyo, de suerte, que no menos gozo recibe cada vno de los santos, dela gloria de Christo nuestro Señor, y de su santissima madre, y de los de mas bienauenturados, q̃ dela suya propia. Pues siendo esto tan grã verdad, põdera

Dan. 7.

Apoc. 7.

Psalm. 81.

Apoc. 4.

Math. 5.

Universidad de Deusto Biblioteca

dera mucho, que gozo tendra alli vn bienauenturado, dela gloria de tantos: y como considera san Aguſtin: Si enel coraçon del hõbre, a penas puede caber el gozo, que tiene de ſu ſolo bien, quando es grande y exceſsiuo, como cabra en el, la inmenſidad de tantos y tan grandes gozos que tendra, del numero caſi infinito de tantos bienauenturados? Cierto fue meneſter, que Dios enſanchaſſe, y conforraſſe, el coraçõ de el hombre humano, para q̃ fueſſe capaz, y pudieſſe ſufrir tanta gloria, y gozo tã exceſsiuo. Pondera pues mucho en eſta conſideracion, ſi tanto contento da, tener amiſtad eſtrecha, trato, y conuerſacion, con vn hõbre noble, ſabio, diſcreto, virtuoſo, y afable, q̃ gozo ſentiras, de verte en cõpañia de tantos, en quien concurren todas eſtas condiciones, y las de mas, que ſe pueden deſſear, con tantas vẽtajas: y de ſaber, que te aman perfectiſsimamente, y poderlos tratar todas las vezes, y con toda la familiaridad que quiſieres, ſin temor, que ſe enfaden, ni te deſechen, aunque ſeã los mayores ſantos, y los mas altos Serafines, y la Reyna dellos, y el miſmo Señor y Rey de la gloria, que con tan tierno y perfecto amor los ama a todos, y cõ tanta ſuauidad los trata, los regala, y los acaricia. Eſto es cierto, muy digno de conſiderarſe, y de eſtimarſe mucho.

In Manu. c. 35.

Saca deſta conſideracio, grande animo, de imitar las virtudes, con que los Sãtos merecierõ aquella gloria. Y tambien te eſfuerça, a imitar las virtudes y condiciones, que aora tienen, eſpecialmente aquella vnion con la diuina voluntad, cumpliendo la tu en la tierra, como ellos la cumplen en el cielo. Aquella caridad y amor fraternal, general para con todos, ſugetandote a los mayores, honrando a los menores, y gozandote del bien de todos, como del tuyo propio, guardando el lugar q̃ Dios te

Lo que ſe ha de ſacar deſta meditacion.

te da, y contentandote con la ſuerte que te ha cabido, ſin embidiar la agena: para que imitando aora los ſantos enla tierra, les hagas deſpues compañia en el Cielo.

(¿)

Meditacion IIII.

DE LA GLORIA del cuerpo.

Primero punto.

Conſidera, que es tanta la bondad y liberalidad de Dios, en premiar a ſus ſieruos, q̃ no ſe contenta con dar ſu gloria al alma, que es la q̃ tiene capacidad para ſer bienauẽturada, y la que propiamente la merecio, ſino tãbien, por reſpeto de la miſma alma, haze glorioſo y dichoſo el cuerpo, que no ſolo no merecio la gloria, ſino antes hizo ſiempre repugnancia y contradicion con ſus malas inclinaciones, para no merecerla. Porque aunque lleuò los trabajos dela penitencia, y de la virtud, pero eſſo fue forçado, y ſugetado del libre aluedrio, y volũtad del eſpiritu. Y con todo eſſo, ama Dios tanto las almas q̃ acaban en ſu gracia, y es tã magnifico y liberal en premiarlas, que aſsi como dixo a Abrahan, que no ſolo daria ſu copioſiſsima bendicion, a ſu hijo legitimo Iſaac, ſino tambiẽ a Iſmael, aunque era hijo de ſu eſclaua, por ſer coſa ſuya, y le haria grandes mercedes, y tẽdria cuydado del, aſsi no ſe contenta aquel juſtiſsimo juez, y liberaliſsimo Padre, con hazer glorioſa y bienauenturada el alma, que es eſpiritual, ſino tambien al cuerpo terreno, brutal, y toſco, que merecia eſtar en el eſtablo con las beſtias, o podrido enla ſepultura, o hecho tierra, como el lo es, por ſer coſa del alma a quien el ama, y por auerla

Genes. 17.

Por reſpeto del alma haze Dios al cuerpo bienauenturado.

acompañado en los exercicios dela virtud, le leuanta del poluo, y de la podriciõ, y le viſte de gloria y hermoſura, y le da lugar en ſu palacio Real, y enel ſantuario dl Cielo, entre los Principes de ſu gloria: y quiere que junto con el alma ſea bienauenturado: cõ lo qual cumple lo que dize el Profeta: Que los ſantos poſſeeran en ſu tierra los bienes doblados, eſto es: la gloria del alma, y la del cuerpo. Y lo que dize el Sabio: Que todos los dela caſa de Dios, eſtan veſtidos de veſtidura doblada. Põdera mucho eſte amor, que Dios tiene a las almas ſantas, y ſu liberalidad y largueza, y ſu inefable ſabiduria, que a vna coſa tan toſca y vil, como vn cuerpo humano, le ſabe veſtir y adornar de tanta gloria, que pueda aſsiſtir en ſu palacio, y que no ſe deſpreçien los Principes del, de darle aſsiento en ſu compañia. Pondera aſsi miſmo, quan grãde es la gloria del alma bienauenturada, pues por ſolo jũtarſe cõ el cuerpo, le pone tan glorioſo y eſpiritual, que mas parece eſpiritu, que cuerpo. Y ſaca de aqui gran animo y eſfuerço, en procurar con tu libre aluedrio y voluntad, ſugetar y domeñar tu cuerpo, y hazerle ſeruir a los exercicios dela virtud, pues ha de redundar en tanto prouecho y honra del miſmo cuerpo.

Isai. 61.

Prouer. 31.

Segundo punto.

COnſidera, que en entrãdo el alma glorioſa en ſu cuerpo, le comunica ſu gloria, de todas las maneras, que el es capaz della: y aſsi le pone tan glorioſo, q̃ excede en hermoſura y belleza, a todas quantas coſas ay en el mundo: de manera, que cauſaria mas contẽto a la viſta, ver vn ſolo cuerpo glorificado, q̃ ver quãtas lindezas y coſas hermoſas y bellas ay en el: tanto, que ſi le vieſſe alguno eneſta vida, cõ toda la gloria que alla tiene, penſaria que ſola aquella viſta, le baſtaua por gloria y bienauẽturança. Eſta gloria de los cuerpos, cõſiſte en quatro dotes, o calidades nobiliſsimas,

La gloria de los cuerpos bienauẽturados cõſiſte en quatro dotes.

Math. 13.

mas, que el alma glorioſa les comunica, y ſon, claridad, ſutileza, ligereza, impaſsibilidad. La claridad es tan grande, que excede a la del Sol, como dize Chriſto nueſtro Señor: Que reſplandecen los juſtos como el Sol, enel Reyno de ſu Padre. Y las heridas que huuieren recibido por el Señor, eſtarã mas hermoſas y reſplandecientes, que mil rubies, y otras piedras preciosas: que los haran mas hermoſos y viſtoſos. Y no ſolo lo ſeran en el color y figura eſterior, ſino ſerã trãſparentes, como ſi fuerã de vn criſtal, o diamante clariſsimo, de ſuerte, q̃ ſe deſcubra y vea claramente, toda la compoſtura y armonia de los hueſſos, venas, y arterias, todo con gran reſplandor y belleza, que haga vna viſta hermoſiſsima y apazibiliſsima. La ſutileza ſera tanta, que mas parecera eſpiritu que cuerpo, porque no ay ayre tan delicado, ni rayo de luz tã ſutil, como vn cuerpo glorioſo: y aſsi podra paſſar y penetrar, por qualquier otro cuerpo, ſin que le ſea impedimẽto ninguno, como ſalio Chriſto nueſtro Señor del ſepulcro, ſin quitar la loſa: y entro a los dicipulos, ſin abrir las puertas. Y por eſta miſma ſutileza y eſpiritualidad, no tienen neceſsidad de comer, ni beber, ni dormir, ni de las de mas coſas, que ſon meneſter para ſuſtẽtarſe en eſta vida mortal. Por eſto dixo Chriſto nueſtro Señor: que deſpues dela reſurreccion, ſerã los hombres como los angeles del Cielo. La ligereza, o agilidad, ſerà tan grande, q̃ no abra Aguila tan veloz, ni ſaeta, ni el miſmo Sol es tan ligero en ſu curſo: porque tendra el alma tanto dominio en ſu cuerpo, que con la miſma facilidad, que va con el penſamiento dõde quiere, con eſſa miſma le lleuarà en vn momento, ſin canſancio ni tardança, aunque aya millones de leguas de diſtancia: y de aqui viene, que aunque el Cielo Impireo ſea tan grande, y tanta la multitud de los

Math. 22.

bienauenturados, no impide para que se traten y comuniquen, con tanta facilidad, como si fuerã muy pocos, y estuuieran en vn mismo aposento: la impassibilidad, o inmortalidad es, estar ya libres dela muerte, y de las enfermedades, y de todas las cosas q̃ pueden dar pena, o fatiga. Nunca tendran hambre, ni sed, ni cansancio, ni dolor, ni el fuego los podra quemar, ni el agua ahogar, ni el cuchillo herir: ni cosa criada empecer. Siempre tendrã vn vigor, que no se pueda marchitar, ni enuegezer, y vna salud, que no se pueda menoscabar, ni dismiuyr. Con estas quatro dotes, estan los cuerpos delos santos tan hermosos, tã glorioſos, y tan ennoblecidos, que pueden estar sin verguença en el Cielo, entre los Angeles. Conforme a esto, considera y pondera, que trabajos y penalidades se pueden padecer en esta vida, que se igualen y tengan comparacion, con la gloria, que tẽdran los cuerpos, adornados con estas quatro calidades, tã glorioſas y nobles, especialmente auiendo de durar para siẽpre. Con quanta razon dixo el Apostol, que no son condignas, ni equiualentes ni aun comparables, las passiones y trabajos, q̃ se pueden padecer en esta vida, con la gloria, que despues nos han de dar. Saca de aqui mucho animo, para traer siempre en tu cuerpo la mortificacion de Iesu Christo, para que conformandote en esta vida con sus passiones y trabajos, se conforme despues tu cuerpo cõ la claridad del suyo.

Rom. 8.

Philip. 3.

Tercero punto.

COnsidera, que para cũplimiento desta gloria del cuerpo, prouee nuestro Señor, q̃ todos sus sentidos tengan alli real y corporalmente, todo el deleyte q̃ se puede desear, mucho mayor del q̃ nosotros podemos imaginar: porq̃ todos los q̃ aca esperimentamos, son muy baxos y toscos, en su comparacion. La vista tendra inefable deleyte, en ver la hermosura del cielo

El deleyte que tendrã los sentidos delos bienauenturados.

cielo Impireo, y de tantos cuerpos glorioſos, que como esta dicho, la vna y la otra, excede incõparablemente, a toda la hermosura y belleza, delas cosas lindas, vistosas, y ricas, que ay en el mundo. Y sobre todo, en ver la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, cuya gloria y hermosura, excede a toda imaginaciõ. Y assi el santo Iob, en medio de sus trabajos y dolores, se consolaua con dezir: Se que mi Redentor viue, y yo tengo de resucitar en este cuerpo, y cõ estos ojos tengo de ver a mi Dios, yo mismo, y no otro por mi. Los oydos recibiran grã deleyte, de oyr las palabras dulcissimas, llenas de sabiduria y santidad, q̃ hablaran vnos con otros, y las alabanças, que con gran suauidad y consonancia, daran a Dios, y las musicas celestiales y diuinas, tan suaues, que vna sola voz que oyesse vn hombre en esta vida, bastaria para suspenderle y arrobarle por mucho tiẽpo: como se ha visto en algunas reuelaciones. El olfato, se deleytara con olores suauissimos, que tẽdrã todos los cuerpos glorioſos, con vna fragrancia y variedad de olores, dignos de tales cuerpos, mucho mas delo que se puede imaginar. El gusto, tendra vna hartura celestial, y vna satisfaccion sin fastidio: y aunque no comeran corporalmente, porque no lo han menester, tendran siẽpre enel paladar, el sabor y suauidad, de todos los manjares preciosissimos, que pudierẽ dessear. Que pues el Mana daua todo el sabor que desseaua recibir el que le comia, que mucho es, q̃ enel Cielo proueaDios sin manjares, de otros sabores y gustos, incomparablemẽte mas excelẽtes y suaues, que sin cessar estẽ siempre deleytando el sentido? Finalmente, el sentido del tacto, repartido por todo el cuerpo, estarà todo empapado y penetrado, de vnos deleytes y regalos tan diuinos, que todos los que enel mundo se conocen, son asco en

Iob. 19.

Sap. 16.

co en su comparacion, de suerte, que todo el cuerpo glorioso, estarà como sumido y anegado en vn mar de deleytes celestiales, bebiendo siempre a boca llena, de aquel rio de deleytes, que alegra la ciudad de Dios.

Psalm. 45.

Conclusion de todo lo dicho en esta meditacion.

De todo lo sobredicho en estas meditaciones de la gloria, colige esta conclusion, y considera, que cada cosa q̃ ay en la gloria, por si sola tomada, es glorioſsima, y muy digna de ser estimada, desseada, y procurada, y todas juntas exceden toda estimacion y desseo: y assi puedes concluyr con amonestarte, y dezirte a ti mismo desta manera. En que te andas, o hombre miserable, descaminado y derramado por la tierra de Egypto, buscando pajas con mucho trabajo, y bebiẽdo en charquillos de agua turbia? Porque andas mendigando, y buscando por partes, lo que hallaras recogido y auentajado, en este todo? Si deleytes desseas, leuanta tu coraçon, y considera quan deleytable serà aquel bien, que contiene en si, los deleytes de todos los bienes. Si te agrada la vida, mira que la que aqui viues, es mortal y miserable, y la del Cielo, es inmortal y dichosa. Si la salud, sola aquella es segura, libre de toda enfermedad, dolor, y flaqueza. Si te deleyta hermosura, si la nobleza, si la hartura, si la musica y melodia, si la amistad y buena compañia, mira que todas estas cosas, se hallan en la tierra con gran escaseza, imperfeccion, y trabajo, y duran muy poco, y en el Cielo se hallan todas juntas, con gran abundancia y excelencia, y duran para siempre. Si desseas honras y riquezas, gloria y riquezas ay en la casa del Señor.

Exodi. 5.

Psal. 111.

Finalmente, si desseas carecer de todo genero de trabajos y penas, alli es dõde esta la libertad y esenciõ de todas ellas. Y si quieres tener entero cumplimiento de todos tus desseos, y hartar perfectamente tu hambre, cree, que en sola la gloria y bienauenturança, alcançaras essa hartura y satisfaccion, y q̃ fuera della, todo quanto se come, es hãbre, sed, y miseria.

EXERCICIO SETIMO,
de los beneficios diuinos, repartido en cinco Meditaciones.

La consideraciõ de los beneficios diuinos es muy necessaria.

POR dos causas es muy importãte, prouechosa y necessaria, la consideracion de los beneficios diuinos. La primera, por ser el vicio de la ingratitud, en gran manera feo, y aborrecible a Dios, y a los hombres, en tãto grado, que con ser Dios tan inclinado a hazer bien, dize san Bernardo, que la ingratitud seca el rio de sus misericordias, y que desiste de hazer mercedes, a quiẽ no agradece las recibidas. Y realmente es assi: que quanto Dios es largo y liberalissimo en hazer mercedes, tanto es riguroso, y (si assi se puede dezir) estrecho y puntual, en pedir agradecimiento y correspõdencia a ellas. La segunda causa es, por ser esta consideracion muy eficaz, para engẽdrar conseruar, y aumentar en nuestras almas, el amor de Dios, porque son los beneficios diuinos, los que cebã este amor. Que como le es al hombre tã natural, amarse à si mismo, assi lo es amar a quien le haze bien. Y de mas de este prouecho, que es grandissimo, se sacã de esta cõsideracion, otros muchos afectos muy prouechosos.

S. Bernardo.

Aduertencia general.

Quatro circunstancias que se deuẽ põderar en los beneficios diuinos

EN la consideraciõ de todos los beneficios diuinos, generalmẽte se deuen ponderar, estas quatro circunstãcias. La primera, que tan grande es el beneficio,

ficio. La segunda, quien le haze. La tercera, quiẽ le recibe. La quarta, el modo cõ que se haze. Quãto a la primera, ay muchissimo que ponderar, en cada vno de los beneficios diuinos: especialmẽte en algunos dellos, que encierran en si infinitos bienes y prouechos del hombre: como la creaciõ, la conseruacion, la redencion, la vocacion, y casi todos los de mas: lo qual es justo, y rse ponderando cada vno por si. Quanto a la segunda circũstancia, se ha de considerar que quanto es mayor la dignidad de la persona, que da algun don, tanto se estima mas el don. Mas estima vn hombre, vn pequeño don que le dio el Rey, que otro muy grande, que le dio vna persona particular. Y segun esto, siẽdo como es infinita la grãdeza, Magestad, y soberania de nuestro Dios, que de nadie tiene necesidad, de nadie pretende, ni espera bien alguno, a quien adorã y siruẽ todas las criaturas, y se tienẽ por dichosas, de q̃ el ponga enellas sus ojos, y se quiera seruir dellas, de ue el hõbre tener, por singular e inestimable merced, qualquiera beneficio, que este tã gran Rey y Señor le haga, por pequeño que el fuesse en si mismo, por ser dado de tal mano. La tercera circũstancia es, la suma indignidad y baxeza, de la persona que recibe los beneficios, que es el hombre, verdaderamente indignissimo, de que Dios le haga biẽ alguno, assi por su vileza natural, y por ser criatura tan miserable, como principalmẽte por sus pecados: en especial, por ser tan ingrato, desleal, y desconocido, que las mas vezes vsa mal, de los mismos beneficios que recibe, y aun los conuierte en instrumẽtos, para ofender a quien tanto bien le haze: con lo qual se acreciẽta mucho, la estimacion de los mismos beneficios. La quarta circũstancia es, el modo con que Dios nos haze estos beneficios: que es por pura liberalidad, frãqueza, y bondad, sin esperar de nosotros ningun interes, ni auernos menester para nada: porq̃ a nadie puede ser deudor, y sin auer meritos de nuestra parte, sino antes las mas vezes, desmereciẽdolos actualmente, y mereciendo, que nos castigara, y tratara como a enemigos: y con todo esso no cessa de hazernos grãdes mercedes, con grande y excessiuo amor, y desseo, de que nos aprouechemos delas q̃ nos haze, y que nos hagamos capazes, para hazernos otras mucho mayores. El qual amor es mas estimable, que todos los dones que Dios nos da, y se le deue mas agradecer: pues aũ entre los hombres se estima mas la voluntad, que la obra. Con estas quatro circunstancias, se ponderan biẽ todos los beneficios diuinos, los quales, aunq̃ son innumerables, se reduzirã alas meditaciones siguiẽtes

DEL BENEFICIO de la Creacion.

Meditacion I. Primer punto

Considera, como ð ti mismo eres nada, y esso fueras siempre, si Dios por su bondad, no te hiziera algo. Mira lo que eras aora tantos años, antes que fuesses engẽdrado, y que para siempre fueras esso mismo, si Dios no te criara, porque la nada, no se puede hazer à si misma algo, ni merecer q̃ otro la haga. Y pondera mucho, que no eras tu necessario para el mundo, porque tan honrado y tan cumplido estuuiera, aunque tu nunca fueras en el, como despues de criado. y que estando tu enesse abismo y tinieblas, de la nada, y del no ser, sin poder merecer que Dios te criasse, tuuo el por biẽ, por sola su dignacion y liberalidad, entre infinitas cria-

criaturas posibles, que conoce en si mismo, poner los ojos en ti, y darte ser en este mundo. Y quando no fueras mas de vna hormiga, o vn grano de arena, era inestimable beneficio, porque no ay comparaciõ de ser algo, aũque sea el de vna hormiga, al no ser nada. Y no te hizo hormiga, ni gusano, ni piedra, ni arbol, ni bestia, sino hombre racional, esto es, la criatura mas noble del mundo, fuera de los Angeles. Ponderа, como en este beneficio te dio Dios, todo el ser que tienes, enel cuerpo, y en el alma. El cuerpo con todos sus miembros y sentidos, y con tan marauillosa cõposi tura y armonia, que causa admiracion, a quien lo con sidera con atencion: y aduierte, y haz te cargo, de auerte dado entereza, y buena disposiciõ, en todos los miembros y sentidos del cuerpo: salud, fuerças, con todos los d̃ mas bienes corporales: pues vemos, que vnos nacen ciegos, otros mudos, otros tullidos, y cõ otras faltas y enfermedades. Mira bien si por caso perdieras vn ojo, o vn braço, o pierna, o otro qualquier miembro, o la salud, y las fuerças que tienes, en quanta obligacion quedaras, a quien te lo restituyera. Pues quanto mas deues, a quien te lo dio todo al principio, y despues aca siẽ pre lo conserua? Con esta consideracion, podras dezir cõ el santo Iob: Tus manos Señor, me hizieron, y formaron todo entero al rededor, y assi como de vna masa de barro me hizis te, de piel y d̃ carne me ves tiste, cõpusiste me de huesos y de neruios, y diste me vida y misericordia. Assi mismo te dio Dios el alma, con todas sus potencias y sentidos interiores, que es vna cosa nobilissima, hecha a su imagen y semejança, capaz de razon y de biẽ auenturança, criatura immortal, que ha de durar tã to como el mismo Dios. Este beneficio deues põde rar y estimar mucho, y reconocer la nobleza y dignidad

Iob. 10.

gnidad de tu alma, y la imagen y semejança de Dios, que esta en ella, y procurar conseruarla, y no borrarla, ni afearla con pecados. Y pues por tener la moneda en si la imagen de Cesar, dixo Christo nuestro Señor, que diessen a Cesar lo que es de Cesar, pues en tu alma esta la imagen de Dios, reconocela siempre por su ya, y buelue a Dios lo que es de Dios. Y assi como en los miembros del cuerpo, y en sus sentidos, deues agradecer, auerte los dado Dios enteros y cumplidos, lo mismo deues hazer en las potencias del alma, y en los sentidos interiores, considerando, que muchos nacen con falta, o perturbacion en ellos, vnos faltos de entendimiẽto, otros locos, otros mentecatos, o insensatos, y que Dios te hizo a tí merced, de darte entereza, enel cuerpo y en el alma.

Math. 22.

De esta consideraciõ, deues sacar vn afecto muy importãte, que es conocerte siẽpre, por hechura de las manos de Dios, y q̃ tienes gran necessidad de las mismas manos, para que acaben esta obra, hasta que quede del todo perfecta, porq̃ todos los efectos, tienen dependẽcia de sus causas, hasta cobrar su vltima perfeccion. Y assi los arboles procuran buscar el Sol, y arraygarse en la tierra q̃ los produxo: los peces no quieren salir del agua donde nacieron: y el pollico se va a meter debaxo las alas de su madre, y la sigue do quiera que va: y el corderillo conoce a la suya entre muchas, y no se quiere apartar della vn punto, y se pega con sus hijares, porq̃ dõde recibio lo que tiene, espera que le daran lo que le falta, hasta estar perfecto. Y lo mismo es en las cosas artificiales, que si a vna pintura muy hermosa, le faltassen para acabar los ojos, y ella tuuiesse sentido, no querria salir de casa del pintor, ni apartarse del, hasta que la acabasse del todo. Pues mira tu, quãta mayor es la dependencia y necessidad,

Todos los efectos tienen dependencia de sus cosas.

sidad, que tienes de tu criador, para que te de lo que te falta, q̃ es la vltima perfeccion, y el ser bienauenturado, sin lo qual esta la obra muy imperfecta. Y cõforme a esto, mira quanta obligacion tienes, a no apartarte vn punto del, que assi como te dio todo lo q̃ tienes, te dara lo que te falta. Y como aquello no te lo pudo dar otro sino el, tampoco otro sino el, puede perficionarte. Pues quãto atreuimiento y temeridad es, apartarte de Dios, y mucho mas desmandarte contra el, y ofenderle?

Segundo punto.

Deue el hõbre considerar el fin para que Dios le crio.

Genes. 1. Psalm. 8.

COnsidera, el fin tan noble y excelente, para q̃ Dios te crio. Lo primero, dize la sagrada Escritura, q̃ crio Dios al hombre, para que presidiesse y fuesse Señor, de todas las otras criaturas. Y el Profeta dize, q̃ todas las puso Dios, debaxo de sus pies, las ouejas, las vacas, y todas las bestias del campo, las aues del Cielo, y los peces dela mar, y todas las de mas cosas. Y aũque el primer hõbre, por el pecado perdio en grãparte este señorio y nobleza, con todo esso, siempre se quedò señor de todas las criaturas corporales, y se sirue y vsa dellas a su voluntad, y tiene derecho para matar las que quisiere, sin hazerles agrauio: pescar los peces, caçar las aues, y matar los animales que quisiere, y aunque algunos le resisten, y se leuantan contra el, assi como el perdio el respeto y obediencia a Dios, con todo esso, con la industria halla modos para vencellos, y señorearse de ellos, aunque sean los leones y osos, y otras fieras, de manera, que siempre se tiene este dominio, señorio, y derecho, para vsar de estas criaturas, y seruirse dellas. Y aunque esta nobleza y dignidad que queda dicha, es muy grande e inestimable, mas sin comparaciõ es mayor, la excelencia del fin vltimo y principal, para que Dios crio al hombre, que es para que posseyesse el Reyno delos cielos, en cõpañia delos Angeles, y enel

El fin principal es para que el hõbre le gozasse.

fuesse bienauenturado, como el mismo Dios lo es, para gozar su gloria, morar en su casa, comer a su mesa, vestir la misma ropa de inmortalidad, que el viste gozar la bienauenturança que el goza, y reynar para siempre en su compañia. Y finalmente, para gozarle y posseerle a el mismo, q̃ no quiso, que en otra cosa menor que esta, estuuiesse su bienauenturança. Porque quanto es de su parte, a todos los hombres crio para este fin, y todos desea que le consiguan, y a todos da los medios necessarios para conseguirle. de manera, que los que lo pierden, por su culpa lo pierden: y para que el hombre lo alcance, le dio la capacidad tan grãde que tiene, que al fin es capaz de Dios, de manera, que ninguna criatura, ni todas juntas, le pueden hartar ni satisfazer, ni llenar sus senos. Para que por aqui se P[illegible] estimar, la dignidad de tu alma, y el amor con que Dios la crio, pues para que siempre le amasse y buscasse, no quiso que en otra cosa pudiesse hallar descanso y satisfacion. Y tambien, entendiendo la excelencia del fin para que eres criado, aspires a conseguirle, y tengas nobles pensamientos, y no te cebes ni aficiones, a cosa que sea menos q̃ Dios, pues en ninguna otra podras hallar felicidad.

1. Timo. 2.

La dotrina que se ha de sacar de todo lo dicho.

De estos dos puntos sobredichos, deues sacar esta dotrina y conclusion, que si es tan grande la deuda q̃ vn hombre tiene a los padres que le engendraron, que dize el Filosofo, no se poder pagar ni satisfazer bastantemente, con ninguna cosa, puesto, que no fueron ellos mas q̃ instrumento, para que fuesse produzido su cuerpo, quanto mas deueràs a Dios, que como total y vniuersal y primera causa, te dio todo el ser, en el alma, y en el cuerpo? Y si por tan gran maldad se tiene, ser vn hombre ingrato a su padre, y desmandarse a ofenderle, quanto mayor lo serà ofender a Dios? Y assi podra dezir el con mu-

cha

cha razon, lo que dize por su Profeta. Si yo soy padre, dõde esta la honra y amor, q̃ como a tal me deueys? Si por auer vn hombre comprado vn esclauo por sus dineros, queda aquel esclauo, tan sugeto y tan obligado a su seruicio, que no es señor de si, ni de sus cosas, ni de sus propios trabajos, porq̃ todo es de su señor, y quando quiere le açota, y le pringa, y le vende, y haze del lo que quiere, quanta mayor obligacion tendras a Dios, que te dio todo el ser que tienes, y le cõ serua siempre? Conforme a esto, siempre te deues cõ siderar, como sieruo y esclauo deste gran Señor, no porque te compro (aũque tambiẽ hizo esso despues) sino porque te crio y dio todo el ser. Y no seas tan temerario y desatinado, como aquel soberbio Rey de Egypto, de quien dize la sagrada Escritura, que dezia: Mio es el rio: yo me hize a mi mismo. Sino reconoce siempre a Dios, por Señor vniuersal de ti, y de todas

Malach. 1.

Exech. 29.

tus cosas, y ofrecele la sugecion y seruicio q̃ le deues, como a tu Criador y Señor verdadero, y primer principio, y autor de todo tu ser, como lo hazia san Agustin, discurriendo de esta manera. Comẽce a inquirir lo que yo era, y dixe. de dõde tuuo principio Dios mio este hõbre? De donde si no de ti? Tu eres el que me hiziste y no yo? Tu eres por quien yo viuo y por quien todas las cosas son y viuẽ, porque por vẽtura puede alguno ser artifice de si mismo? Por ventura ay otro de quien se deriue el ser y el viuir, sino de ti? Tu Señor me heziste, sin el qual nada se haze, tu eres hazedor mio, y yo obra tuya, por lo qual te doy infinitas gracias.

Lib. 10. Cõfes. c. 6. & lib. Solilo. c. 31.

Tercero punto.

Por la creacion de todas las cosas deue el hombre agradecimiẽto a Dios.

COnsidera, que no solo deues agradecimiento a Dios, por auerte criado à ti, sino tambien por auer criado todas las demas cosas del mundo, pues todas las crio para ti, y para tu seruicio: porque para ti no las auia menester, ni tampoco para

para los Angeles, que por ser puros espiritus, no tienen necesidad ni dependẽcia, de ninguna cosa corporal. De manera, que los cielos, y la tierra, y el mar, y los de mas elementos, y todas las cosas q̃ en ellos ay, fuerõ criadas por el hombre, y para seruicio suyo. Y assi deues considerar, como antes que Dios criasse al hõbre, crio todos essos cielos, el Sol, la Luna, las estrellas, y los planetas, para que con su luz y mouimiẽto, y con otras innumerables virtudes, e influencias, siruiessen a la vida y gouierno, y a todas las acciones del hombre. Crio la tierra, y los otros elementos, los animales, las plantas, los arboles, los peces, las aues, y las de mas cosas todas, para seruicio del hombre. Dela manera, que vn padre muy amoroso, que esperasse a su hijo, que auia de venir de alguna jornada larga, y le edificasse vna casa muy suntuosa, y el mismo assistiesse personalmente, a entapizalla y adornalla, y proueella de todo lo necessario, para su habitacion, sustento, regalo, y recreaciõ, y para todo el seruicio, q̃ huuiesse menester, desde la cosa mayor, hasta la mas minima de todas, para que quando su hijo viniesse, estuuiesse todo apercebido, y apunto. Mira quan grande amor entenderiamos q̃ tenia este padre a aquel hijo, y considera, que pũtualmẽte esesto y mucho mas, lo que hizo la Magestad de Dios, para el hombre: pues antes que le criasse, le tenia el mismo por su persona, fabricada esta grãde y hermosissima casa del mundo, proueyda y adornada, de todas las cosas que le auian de ser necessarias, o conuenientes, con tan gran prouidencia, que ninguna faltasse, de quantas el huuiesse menester en todo el discurso de su vida, para que quãdo lo criasse, lo hallasse todo apercebido y apunto, y començasse luego a seruirse dllo, como lo hizo. Muy particularmente deues cõsiderar, aquel amor tan grãde, que

Genes. 1.

Universidad de Deusto Biblioteca

de, que Dios mostrò al hõbre, en ponerse tan de proposito a plãtar el Paraysо, Genes. 2. dl qual dize la sagrada Escritura, no q̃ lo crio Dios como dize de las otras cosas, sino que plantò por su mano, vn paraysо de deleytes: esto es, vna gran huerta y vergel, y casa de recreacion, poblada de innumerables arboles, rios, y fuentes, y todas las cosas que se podiã dessear, de regalo y deleyte, al fin como plãtado de mano de Dios, para recreacion y regalo del hombre. Pondera mucho en todo esto, el amor con que Dios criò todas estas cosas, para tu prouecho, y la aduertencia particular, con que yua reparando en cada vna por si, y mirando como estaua buena y conueniente, para el hõbre, q̃ assi lo dize la sagrada Escritura: que vio Dios Genes. 1. la luz que era buena, esto es, conueniente para alumbrar al hombre: y lo mismo va diziẽdo, de cada cosa que criaua, que se puso a mirar como era buena, y despues todas juntas vio, que estauan muy buenas, esto es, muy acomodadas y a proposito, para seruicio del hombre.

Aprende de aqui, a hazer todas las cosas, con amor y desseo de agradar a nuestro Señor, y pues el, en todas las que hizo, pretendio tu prouecho, procura tu en todas las que hizieres, su honra, su gusto, y su gloria. Y pues el tanto se remiro en las que criò para ti, que fuessen muy a proposito, preciate tu, de esmerarte y remirar con gran atencion y curiosidad, las que hizieres por su seruicio, para que vayan con toda perfeccion, y muy conformes a su voluntad y gusto.

DEL

DEL BENEFICIO DE la Conseruacion.

Meditacion II. Primero punto.

Considera, que todas las cosas que Dios criò, tienen tanta necesidad y dependencia de el mismo Señor, para conseruarse en el ser que les dio, como la tuuieron para comẽçar a ser: y el mismo poder y sabiduria infinita es menester para cõseruarlas, que fue menester para criarlas. Porque la conseruacion no es otra cosa, sino continuar el acto, con que Dios criò las cosas, y estarles dando siempre el ser, q̃ al principio les dio: de tal manera, que en qualquier punto que Dios cessasse de sustẽtarlas en aquel ser, en esse mismo punto se desharian, y boluerian a la nada, que eran antes. Por esso dize el Profeta, q̃ tiene Dios Isai. 40. colgada toda la tierra de tres dedos, conuiene a saber, de su omnipotẽcia, de su bõdad, y de su sabiduria: con las quales criò todas las cosas: y con las mismas las conserua, como quien las tuuiesse colgadas d̃ tres dedos. Y el Apostol dize, Hebr. 1. que sustenta Dios todas las cosas, cõ la virtud de su palabra. De donde se sigue, q̃ este beneficio en cierta manera es mayor, que el de la Creacion: porque en aquella nos dio vna vez el ser, y por esta, nos le da muchas vezes.

Pondera mucho, como este gran Señor y Padre, te ha conseruado y gouernado, desde que fuyste concebido, hasta la hora presente, en todos los puntos de tu vida: en el vientre de tu madre te guardò, para q̃ no perecieses como abortiuo: enel nacimiento te librò, de los peligros cõ que suelẽ peligrar muchas criaturas: y despues, en todas las edades y discurso de tu vida, te ha sustentado, guardado, y preseruado, de innumerables casos y peligros,

gros, en que huuieras caydo, de que tu no te pudieras librar, ni aun los puedes entender. Con esta consideracion, di al Señor, aquellas palabras de su Profeta: Tu eres Señor, el que me

Psalm. 21. sacaste del vientre de mi madre, en tus manos fuy recebido, y desde entõces tu eres mi protector.

Cosa es muy marauillosa, y digna de consideraciõ, ver toda esta machina del mundo, cõ todo lo que en ella se encierra, actualmente colgada dela volũtad de Dios, mucho mas q̃ la luz del ayre esta dependiente del Sol, de tal manera, que en ausentandose el Sol, luego falta la luz: assi, en queriendo Dios suspender su concurso, en el mismo punto se bolueria en nada todo lo criado, como antes que lo criara. Y cõ ser esto assi, es tanta la bõdad y caridad deste tan gran Señor, que

S. Thom 1. p. q. 104. art. 4. jamas ha anichilado cosa de quantas crió, ni dexado de concurrir, para que tenga ser, sino q̃ si vna se corrompe, se engẽdra otra en su lugar: ni por grande pecador que sea vn hombre, le anichila, antes espera cõ paciencia, a que se conuierta, hasta el vltimo pũto de la vida.

Dos afectos que se han de sacar de la consideraciõ dicha arriba.

De esta consideraciõ deues sacar dos afectos muy principales. El vno es de humildad muy profunda, viendo esta dependencia tan grande, que tienes de Dios, sin el qual no puedes viuir vn pũto, ni tener ser: y assi deues reconocer, como sin el no eres mas que nada, y reuerenciar humilmente, aquella grãdeza soberana de Dios, que a ti, y a todas las de mas cosas, esta siempre dando el ser q̃ tienen, y la vida que viuẽ. Este afecto aconseja el Apostol san Pedro, diziendo: Humillaos debaxo dela

1. Pet. 5. mano poderosa de Dios, para q̃ os ensalce en el dia dela visitacion. El otro afecto es, vn grande y reuerencial temor, de ofender a aquel Señor, de cuya voluntad esta colgado tu ser y tu vida. Mira si vn hombre estuuiesse en vna torre altissima, y

ma, y te tuuiesse cõ tres dedos, colgado de vn pequeño cordel, de manera, que en soltandote, huuiesses de caer, y hazerte mil pedaços, como no osarias hazer ni dezir, cosa que le pudiesse ofender: y que es mucho mayor locura y desatino, atreuerse a ofender a Dios, de quien estas recibiendo siempre, el ser y la vida, y te la puede quitar quando quisiere, pues estas siẽpre colgado de su prouidencia y voluntad.

Segundo punto.

COnsidera, como todas las cosas criadas, no solo dependen de Dios, para el ser que tienen, y la vida que viuen, sino para todas las obras que hazen, de manera, que si Dios no cõcurriesse con ellas, dandoles virtud y facultad, y obrando juntamẽte con ellas, no podrian hazer cosa alguna, grande ni pequeña, antes seriã como vna estatua de piedra, como se ve en el fuego de Babylonia, que con ser grandissimo, no

Dani. 3. pudo quemar ni vn cabello, de los tres mancebos, q̃ echarõ enel, mas que si fuera pintado: solo porq̃ Dios no concurrio con el, para que quemasse: y lo mismo hariã todas las de mas criaturas, que en dexãdo Dios de concurrir con ellas, cessarian de todas sus obras, y se quedarian eladas como vnas piedras.

Deuese aqui ponderar mucho la sabiduria, poder y bondad de Dios

Pondera mucho aqui, la sabiduria, poder, y bondad de Dios, y su inefable prouidencia, en concurrir a vn mismo tiempo, a tantas y tã diuersas acciones, como se hazen en todo el mundo, sin hazer falta a ninguna, sin cansarse ni enfadarse, ni ocuparse mas, que si acudiera a vna sola: y su marauillosa suauidad, en concurrir con cada cosa, segun la condicion y propiedad de su naturaleza, sin violentar a ninguna, ni sacalla de sus quicios: y la gran fidelidad y puntualidad, que en esto guarda, pues siẽdo como es tã libre, que a ninguna criatura tiene obligacion, ni le deue nada, con todas concurre, tan infalible y puntualmente, como

si fuera causa necessaria, q̃ no pudiera hazer otra cosa. Mira pues quanto deues a este Señor, que desde que fuiste concebido hasta aora, ha concurrido contigo, para todas tus acciones interiores y esteriores, para el ver, el oyr, el hablar, el comer, el andar, para obrar con el entendimiento, memoria, y voluntad, y cõ todas las de mas potencias, y sentidos interiores y exteriores, y finalmente, para todos los passos que das, y todas las vezes que respiras, pues como dize su Apostol: Enel viuimos, somos, y nos mouemos, y cõ este agradecimiento, di aquellas palabras del Profeta: Todas nuestras obras, las hazes tu Señor en nosotros, y confiessa humilmẽte tu insuficiencia, con el Apostol, diziendo. No somos suficientes, para pensar alguna cosa por nuestra virtud, sino toda nuestra suficiencia es de Dios. Y assi eneste punto, puedes exercitar, los mismos afectos de humildad y de temor, que se apuntaron enel passado, y de mas desto, de grã confiança en este Señor tã poderoso, tan sabio, tã bueno, tã fiel, verdadero y pũtual en cumplir su palabra, para cõ esta confiança, vẽcer todos los vanos temores delas criaturas, diziendo con el Apostol: Si Dios es con nosotros, quien cõtra nosotros?

Act. 17.

Isai. 26.

2. Cor. 3.

Roma. 8.

Tercero punto.

COnsidera, como en este beneficio dela Conseruacion, se encierran innumerables y casi infinitos beneficios, tantos quantas criaturas ay en el mundo: porque si bien se considerarse, quãtas cosas ay en el cielo y enla tierra, siruen al hombre y a su conseruacion, cada qual de su manera: vnas son para mantenerle, otras para vestirle, otras para recrearle, otras para curarle, otras para enseñarle, y otras para castigarle. Los cielos siruen de alumbrarle de dia y de noche, cõ sus planetas, y estrellas: y de mostrarle la diuersidad delos tiempos y horas, para

Todas las criaturas del cielo y dela tierra, siruẽ al hõbre.

para çoncierto de su vida, y de embiar diuersas influẽcias, para criarle, y conseruar y produzir, las cosas de que se ha de sustẽtar. El ayre le da aliento de vida, y tiempla el calor delas entrañas, y sustenta en si tãta variedad d̃ aues, que deleytẽ los ojos con su hermosura, y los oydos cõ sus cantos, y el paladar con su sabor. El agua le sirue con lluuias, rios, y fuentes, y con tan innumerable multitud y variedad de pescados, que coma, y da camino para comunicarse todo el mundo. El fuego le caliẽta, y defiẽde delas injurias del frio, y sirue de guisar y sazonar los manjares, que ha de comer, y de otros muchos ministerios, necessarios a la vida humana. La tierra le sustenta cõ sus frutos, y para esto tiene trato y comercio con todos los elementos, y de todos recibe parte, y con los cielos, de los quales recibe influencias, para produzir tanta diuersidad de cosas, de que el hõbre se sustente y se sirua: y como buena madre en vida le trae a cuestas, y le sustenta: y en muerte, le recibe en su regazo, y le da lugar de reposo. Y esto mismo que se dize de los cielos y elementos, se deue cõsiderar en todas las de mas cosas del mundo, desde la mayor hasta la mas minima: todas las quales, o son para el hombre, o para cosas de que el hombre se ha de seruir: porque aunque el no come el mosquito, come le el aue de que se sustenta: y aunque no pace la yerua, pacela el ganado, q̃ el ha de comer: y assi de las de mas cosas.

De manera, que a esta cuenta, que es muy verdadera, todos quantos beneficios Dios ha hecho y haze a todas las criaturas, se han de poner a cuenta del hombre, y por todos deue agradecimiento, pues todos vã a parar a su prouecho. Porque la hermosura, virtudes, y propiedades del Sol, dela Luna y estrellas, delas flores, delos arboles, de las piedras preciosas, y las per

fecciones delas de mas criaturas, cierto es, que siruen mas al hombre, que a ellas mismas. Para el hõbre nacen las flores, y los arboles, y lleuan sus hojas flores, y frutos. Para el corren sin cessar las fuẽtes, y los rios. Para el crian sus hijos con tanto cuydado, las ouejas, y las bacas, y todos los demas animales, domesticos, y siluestres, las aues, y los peces. Para el sirue la habilidad del gusano, que hila la seda, y dela abeja, que cõ tanta solicitud labra los panales. Y assi puedes discurrir por todo esse mundo, y por todas las cosas que ay enel, que si tienes ojos para considerarlo, todas las veras empleadas en tu seruicio, y cada vna hallaras, q̃ es vn particular beneficio, por el qual deues agradecimiẽto. Enlo qual has de põderar mucho, la magnificencia, liberalidad, y amor, de aquel gran Padre y Señor nuestro, que con tanta abundãcia y largueza, proueyó de todas las cosas necessarias y cõuenientes para el hombre. Quede manjares para sustẽtarle? Quede cosas para vestirle? Que de hieruas para curarle? Quede cosas para recrearle? Estiende aqui la cõsideracion, y mira si huuiera padre, que tan abũdante y regaladamente proueyera a vn hijo, que muy tiernamente amara.

En toda esta consideracion deues ponderar mucho, la paciencia y bondad de nuestro Señor, el qual por mas que los hombres le ofendan, y por mas inormes que sean sus pecados, no dexa de hazerles estos beneficios generales, en cõseruarlos enel ser, y enla vida, y concurrir a sus operaciones, aun a las mismas cõ que le ofenden: y cõ todas las criaturas, para que le sirũ y regalen. Embia su Sol sobre los buenos y los malos, y sus lluuias sobre los justos y los injustos. Manda al Sol que los alumbre, y a la tierra, que los sustente, y al ayre que los aliente, y el mismo les riega los cãpos, y les produze los frutos, Math. 5.

tos, y les esta dando el ser, que tan justamente les podria quitar, al mismo tiempo que ellos le estan ofendiendo.

Quarto punto.

COnsidera, y pondera mucho sobre todo lo dicho, que es tan grande el amor, que Dios tiene a los hombres, y la estimacion que haze dellos, que no cõtento cõ que todas las criaturas corporales. del cielo, y dela tierra, se ocupen en su seruicio y conseruaciõ, quiso que se ocupassen en esto mismo los santos Angeles, criaturas espirituales, excelentissimas, y nobilissimas, que al fin son cortesanos y principes de la gloria, delos quales dize el Apostol san Pablo: que todos son ministros embiados de Dios, para ministerio y seruicio de los que se han de saluar: y assi andan muy familiarmente entre nosotros, y tienen entre si repartido el cuydado y protecciõ de todos los reynos, puincias, ciudades, republicas, religiones, monesterios, colegios, y de todas las de mas comunidades, y delos Principes y Perlados que en ellas presiden: y de mas desto, a cada vno de los hombres, de qualquiera estado y condicion que sea, sin excepciõ alguna, le da Dios por ayo, compañero, y guarda, vn Angel, que desde que nace, no se aparta del vn punto, en todo el discurso de su vida: y qualquiera cosa que haze, y dõde quiera que va, siempre le acompaña, y esta a su lado, procurãdole todo biẽ, y apartãdole de todo mal.

No solo las de mas criaturas sino tambien los Angeles siruen al prouecho del hombre.

Hebr. 1.

No se pueden encarecer los beneficios que en esto se encierran, y los prouechos, que recibimos, de esta guarda y compañia de los Santos Angeles. En la niñez, enla mocedad, en la edad mas crecida, siempre nos son maestros, que nos enseñan, y ayos, q̃ nos gouiernan, aconsejan, amonestan, y nos reprehenden de muchas faltas: ellos nos esfuerçan para la virtud, nos libran de mil peligros del cuerpo, y del alma, que nosotros aun no sabemos co-

nocer. Quãdo dormimos, ellos estan a nuestro lado, velando en nuestra guarda, y estoruãdo a nuestros enemigos, que no nos dañen como querrian. Quando velamos, ellos velã mucho mas, procurando nuestro bien y prouecho. Quãdo pecamos, se entristecẽ, pero por grandes que sean nuestros pecados, nunca nos desamparan, antes hazen todas sus diligencias, para reduzirnos a buen camino. Quando hazemos penitencia se alegran, y hazen fiesta por nuestra conuersion, Quando oramos, o hazemos otras buenas obras, ellos nos acompañan y ayudan, y las presentan delante de Dios, para que las premie. Y finalmente, en la mayor necessidad, q̃ es en la hora de la muerte, ellos assisten en nuestra defensa, para librarnos de los lazos y engaños delos demonios. y despues presentan nuestras almas enel tribunal de Dios, y abogã fielmente por ellas, y no las dexan hasta lleuarlas a la gloria. Mira quan digna es de ponderacion, esta prouidẽcia de nuestro Señor, para los hombres, y quan digno de agradecimiento este beneficio, y el amor grande, que en esto les muestra, aquella soberana bondad, y el caso que haze dellos: y aprende a estimar la dignidad de tu alma, pues Dios la estima en tanto, y a viuir con tanto recato, compostura y modestia, en todas tus cosas, que no hagas ninguna, en publico ni en secreto, que pueda ofender a tan noble y honrado compañero. Procura aprouecharte bien de su amistad, comunicarle tus dudas, y todas tus cosas, platicando, y conuersando con el muy de ordinario: y muestrate agradecido al amor que te tiene, y a los beneficios q̃ te haze.

Afecto de amor de Dios se ha de sacar de toda esta cõsideracion.

De toda esta consideraciõ, deues sacar, como afecto muy principal, vn grande y encendido amor de Dios, pues sola esta es la paga equiualente, que puedes dar, al grandissimo amor, que

q̃ su Magestad te muestra, en tener tanto cuydado y prouidencia de tus cosas, y diputar para tu seruicio todas las criaturas. Cree que todo esto lo haze, para que tu te ocupes en solo amalle a el, y para esto quiere, que todas las cosas te siruã a ti, para que tu le siruas a el: que todas las cosas seã tuyas, para que tu seas todo suyo, como lo da a entẽder el Apostol san Pablo, diziendo: Todo el mundo es vuestro, y todas las cosas son vuestras, y vosotros soys de Christo, y Christo es de Dios. Y el glorioso S. Agustin, dize assi. Toda s las cosas que ay en el cielo y en la tierra, me dizen, Señor, que te ame, y no cessã de dezirlo siẽpre, porque no me pueda escusar. Y assi has de entender, que todas las criaturas te estan dã do vozes, y diziendo. Mira quanto te ama nuestro Señor y criador, y quanto tu le deues amar, pues nos criò a nosotras, y nos conserua para ti, y quiere que te siruamos, para que tu solo le siruas a el, y que todas seamos tuyas, para que tu seas todo suyo.

Dicho de S. Agustin.

1. Cor. 3.

DEL BENEFICIO de la Redencion.

Meditacion III.

ESTE beneficio es tan soberano y excelente, y encierra en si tantos beneficios, que cõ ser tan grãdes los dos, que quedan dichos, de la Creacion, y Conseruacion, considerados por si, pero comparados con este, quedan muy atras, y parecen muy pequeños: y assi se deuen considerar, todos los puntos contenidos en este, cõ gran atencion, y ponderacion, porque son muy poderosos, para causar muchos, y muy importantes afectos,

Cõ mucha atencion y ponderaciõ se deue considerar el beneficio de la Redẽciõ.

afectos, especialmente de amor y agradecimiento, y dan mucha luz, para conocer las perfecciones diuinas, para lo qual procederas por los puntos siguientes.

Primero punto

CONsidera, como por el pecado de Adã, quedò todo el linage de los hõbres inficionado, y enemigo de Dios, y desterrado del cielo, y condenado a penas eternas: y que en toda la naturaleza criada, aũque entraran todos los Angeles, y Serafines, no auia caudal ni facultad, para remediar estos daños, los quales solo Dios podia remediar, y el era el ofendido y agrauiado, y su justicia requeria, que executasse las penas, que auia puesto: y q̃ estando las cosas en este estado, tan sin esperança de remedio, sin auer quien se lo rogasse a Dios, ni lo pudiesse merecer, se mouieron las entrañas de su misericordia, a remediar los hõbres, que estauan tan perdidos y miserables, sin interessar el nada en ello, pues no podia desminuyrse vn punto, su gloria y bienauẽturança, aũque todos se cõdenaran, ni aumentarse, aũque se saluaran todos: y esto lo hizo por sola su bondad y clemencia. Pondera, que podia muy justamente dexarlos sin remedio, como dexo a los angeles q̃ pecaron, y desamparar este mundo, y criar otro, con otras criaturas mas perfectas, que los hombres ni los angeles: que le conocierã, le amaran, y siruieran mejor, y gozaran de su bienauenturança, y no quiso sino remediar a los miserables, que estauan caydos, en tan grande abismo de males y miserias. Lo segũdo põdera mucho, que fuera de los hombres, y de ti entre ellos, si Dios assi los huuiera dexado, qual estuuiera este mundo; viuieran los hombres como barbaros, como brutos, o fieras, con vna vida bestial, y en muriendo baxaran sin remedio al infierno, y el demonio estuuiera enseñoreado del mundo, y tratara a los

a los hombres, como vn cruel tyrano a vnos viles esclauos. Mira pues con atencion y agradecimiẽto, quãto deues a aquel Señor, que de pura misericordia, y piedad, se mouio a librar los hombres de tan miserable estado.

Segundo punto.

CONsidera, que no se cõtentò nuestro Señor, con perdonar de gracia la ofensa q̃ se le auia hecho, aunque fuera este grandissimo beneficio, sino que quiso remediar los hombres, por otro medio, incõparablemente mas honroso y prouechoso para ellos, que fue darles caudal, para que le pudiessen satisfazer, tanto como le auian ofendido: lo qual se auia de hazer. dandoles un Redentor, que no solo reparasse los daños en que auian incurrido, y les restituyesse los bienes que auian perdido, sino q̃ les diesse otros mucho mayores y mas preciosos, y los pusiesse en estado mas dichoso y excelẽte, que aquel de que auian caydo: y que este Redẽtor, no solo como tal los rescatasse del captiuerio y tyrania del Demonio, sino como Maestro los enseñasse, como Padre los regalasse, como Capitan los esforçasse, como Rey los gouernasse, como Medico los curasse, como amigo los combidasse y aficionasse, y les hiziesse otros innumerables beneficios, restituyendo la naturaleza, a mayor dignidad de la que tenia antes del pecado.

Y passando mas adelante, pondera mucho, que ya que se determinaua Dios, de hazer tantos y tan grandes bienes a los hombres, pudiera embiar para esto vn Angel, o Serafin, y dalle toda la gracia que para esto auia menester, o criar de nueuo vn hombre mas perfecto, y con mas gracia que todos los angeles, para que pudiera hazer aquel oficio: y finalmente lo pudiera hazer por otros infinitos medios, conocidos de su sabiduria, y no quiso sino embiar su propio hijo en persona, que tomasse

este

este negocio a su cargo, y se hiziesse parte interessada enel, haziendo tan estrechas amistades, con el hombre, que le auia ofendido, y juntandose con su naturaleza, con vn vinculo tan estrecho, como es vnion hipostatica y personal, de tal manera, que vn hõbre siendo verdadero y natural hõbre, de la misma especie y naturaleza que los otros, es juntamente Dios verdadero, y hijo natural y vnigenito del Padre Eterno, a quien adoran y siruen como a señor natural, todos los Angeles, y todas las criaturas: y que este Señor de tan gran Magestad y dignidad, fuesse Redentor delos hõbres, y tomasse a cargo su remedio, para que por ser hombre verdadero como ellos, le tocasse remediarlos, como a parte interessada, y pudiesse satisfazer por ellos, y merecer, y por ser Dios verdadero, tuuiessen valor sus obras, para satisfazer de todo rigor de justicia, y para merecer perfectissimamente, todos los bienes que los hõbres auian menester. Esta inuencion y traza para redimir los hombres, fue tan admirable, que sola la pudiera hallar la sabiduria diuina, y aq̃lla caridad inestimable, con q̃ ama a los mismos hõbres: y assi puso en admiracion a todos los Angeles del cielo, y redunda en tan grande honra y prouecho del linage humano, q̃ por esta razon canta la Iglesia, ser dichosa la culpa del hõbre, por auer sido ocasion de tener tal Redentor. Y el Apostol S. Pablo, dize, que donde abũdò la culpa, abũdò y sobrepujo mucho mas la gracia.

Felix culpa quæ talem meruit habere Redemptorẽ.

Roma. 5.

Aqui has de põderar mucho, la sabiduria de Dios y su bondad, y principalmente, el amor excessiuo que tuuo y mostrò a los hombres, y la estimacion que hizo dellos, y procura corresponder, con todo el amor y agradecimiẽto que pudieres, y reconoce, estima y cõserua, la dignidad de tu naturaleza, por estar vnida cõ la persona diuina.

Con-

Tercero punto.

COnsidera, que ya que este Señor queria hazer a los hombres tan grã beneficio, de ser hombre verdadero, y nacer como vno dellos, y ser criado a los pechos de su madre, y ser en todo semejante a los de mas hombres, y conuersar con ellos por espacio de treynta y tres años, pudiera venir con la autoridad, Magestad, y gloria, q̃ pedia la dignidad de su persona, pues es Señor vniuersal de todo, sin padecer los trabajos y penalidades, q̃ padecio: pues vna sola lagrima de las que derramò en su nacimiento, y qualquiera otra accion suya, era de infinito valor y merito, para redimir mil mundos. y con ser esto assi, por solo que era para los hombres mas conueniente, para dalles dotrina y exẽplo, y para dexarlos mas ricos de bienes espirituales, aunque fuesse tan a costa suya, quiso nacer en tanta pobreza y humildad, y viuir con tantos trabajos y penalidades, y padecer tantas cõtradiciones, injurias, afrentas, dolores, y tormentos, que con razon le llama el Profeta, Varon de dolores. Y el mismo dize de si, en el Psalmo: Pobre soy y criado en trabajos desde mi mocedad: esto es, desde que puse el pie en el mundo. Y finalmente, quiso morir vna muerte, la mas deshonrada e ignominiosa del mundo, y juntamente la mas penosa y dolorosa. Todo esto, porque fuesse mas copiosa nuestra redencion, y por dexar mas rico el tesoro de su Iglesia, y obrar nuestra salud, dela manera que a nosotros mas nos conuenia, sin perdonar para esto, a ningun trabajo ni penalidad, por grãde que fuesse: como lo fueron, las que el Señor padecio en todo el discurso de su vida y passiõ santissima: q̃ toda ella desde que nacio, hasta que espiro, no fue otra cosa sino vna continua cruz. En toda la qual deues ponderar mucho esta circunstãcia, q̃ pudiera nuestro Señor muy bien redemirnos, sin tanta costa

Isai. 53.

Psalm. 87

Psalm. 129

Mucho se deue ponderar, q̃ Christo pudiera redemirnos sin tãta costa suya.

costa suya, y escusar tantos trabajos, y quiso volũtariamẽte ofrecerse a ellos, por nuestro mayor prouecho.

Esta consideracion es la que mas descubre, los tessoros de aquella excesiua caridad, con que nos ama, y la q̃ mas nos obliga a amarle, y la que excede todo encarecimiento. Porque hazer Dios bienes, y grandissimos bienes, cosa es digna de quien el es, que al fin es suma e infinita bõdad: mas querer el mismo Dios para hazernos bienes, padecer tantos males, y pagar en su persona, las penas q̃ merecian nuestras culpas, como si el fuera el mal hechor, esto parecia al juyzio humano, muy ageno è indigno de la grandeza y Magestad diuina, yassi agota el entendimiento humano, y aun el angelico: y por esso dixo su Profeta, hablãdo desto, que su obra era agena y peregrina de quien el es. Todo este punto deues considerar con mucha atenciõ, que es muy poderoso, para encender el coraçon en amor de Dios, q̃ tan grande le tuuo y mostro a los hombres: y ponderara, como este amor tã grãde y excesiuo, nos le mostro con grandes y excessiuas obras, haziendo, y padeciendo, todo lo que a nosotros nos conuino, sin mirar a su propia comodidad y descanso, sino a nuestro prouecho. Procura pues corresponder a tan grande amor, cõ todo el que tu pudieres, y que no sea de cumplimiento, o de palabra, sino mostrandole con obras, haziendo y padeciẽdo, todo quanto conuiniere para su seruicio, y desseãdo siempre hazer y padecer mas: porque como dize san Gregorio, la prueua del amor, son las obras, y si el amor es verdadero, luego obra grandes cosas, y si rehusa obrarlas, no es verdadero amor. Cobra pues mucho animo, de hazer, y padecer algo, por quien tãto hizo y padecio por ti, y no te contentes cõ lo forçoso y obligatorio, sino añade muchas cosas volũtarias y desupereroga-

Isai. 53.

Hom. 30. in Euang.

cion, pues lo fue todo lo q̃ el Señor hizo, y padecio por ti.

Quarto punto.

Considera, como no cõtento nuestro piadosissimo Redentor, con auer hecho a los hombres tan grandes beneficios, y por tales medios, para nosotros tan conuenientes, tan honrosos, y tan prouechosos, y para si tan costosos, passando mas adelante, ordenò, que todo el tessoro destos bienes, quedasse depositado en los santos Sacramentos, para que el hombre cõ mas facilidad y menos costa suya, pudiesse aprouecharse dellos, y aplicarlos a si, todas las vezes que quisiesse, y como de fuentes diuinas, cogiesse toda la gracia que huuiesse menester, y toda la que quisiesse, sin otra medida ni tassa, sino la vasija que el truxesse, de la disposicion con que los recibe. Vn Sacramento ordenò, para que le engendrasse en la vida sobrenatural, q̃ es el Baptismo, otro para que le fortaleciesse y confortasse en la misma vida: que es la Confirmaciõ. Otro, para que le sustentasse, y alimentasse, para conseruar, aumentar, y perficionar essa misma vida: q̃ es la Eucaristia. Otro, para medicina, que quando estuuiesse enfermo, le sanasse: que es la Penitencia. Otro para remedio de la flaqueza humana, y propagacion del mundo: que es el Matrimonio. Otro para ordenar su vida: que es el de Orden Sacerdotal. Y otro para socorrelle en la muerte: que es la Estrema vncion: que no fue otra cosa, sino dexar en la Iglesia, siete fuentes, que esten siẽpre manando gracias, porque todos estos Sacramentos, tienen tanta virtud y eficacia, que a todos los q̃ los reciben, si no ponen de su parte estoruo, o impedimento, *Ex opere operato*, esto es, por la virtud diuina, que se contiene en los Sacramentos mismos, y por los meritos d̃ Christo nuestro Señor, que en ellos se aplican, al que los recibe, se le

se le da la gracia si no la tiene, y se le aumenta, al que la tiene: y esto, por virtud y eficacia de los mismos Sacramentos, de mas de la que corresponde a su propia disposicion y diligencia, que se llama, *Ex opere operantis:* el qual es vn beneficio inestimable, dignissimo de gran consideracio y agradecimiento.

Considera particularmẽte, los tres principales Sacramentos. El primero, es el Sãto Baptismo, en el qual seda tanta virtud a vn poco de agua, que con labar con ella a vn hombre, en nõbre de la Santissima Trinidad, llega la virtud de aquel labatorio, a limpiarle el alma de todos sus pecados, tan verdadera, propia y eficazmẽte, como la misma agua limpia el cuerpo, que se laba con ella, de las manchas, o inmundicias, q̃ tiene: y de mas de esto, de esclauo que era del demonio, y hijo de ira y de perdicion, le haze hijo d̃ Dios, heredero de su gloria, miẽbro viuo de Christo, incorporado y vnido, cõ el cuerpo mistico de su Iglesia. Põdera bien, quantos bienes se encierran en este santo Sacramento, y quanto deues a este Señor, por este beneficio, y por auertele concedido, antes que tu le pudiesses merecer, ni procurar.

Lo segundo considera, el santo Sacramento de la Penitencia, quan suaue, quã facil, y quã eficaz remedio dexó el poderoso Señor, para llagas tan mortales, y enfermedades tan peligrosas, como son los pecados, que siendo Dios el ofendido, y perteneciendole a el propiamente el juyzio de ellos, puso essa causa en manos de vn hombre flaco y pecador como tu, y no de vno, sino de tãta multitud dellos, quantos Sacerdotes ay enel mũdo: de manera, que por muchos y grauissimos pecados que tengas, no te cuesta el remedio de ellos mas, de confessarlos a vn Sacerdote, en tan gran secreto como el dela confession, con arrepentimiento de

to dellos, y dezir el: yo te absueluo y te los perdono, porque esta palabra tiene tanta fuerça, que en el mismo punto quedas libre de todos, como si el mismo Dios la dixera, o como si estuuieras a los pies d̃ Christo, y el te absoluiera, y te los perdonara: y esto no es vna vez en la vida, sino todas quantas vezes pecares, sin que jamas se cierre la puerta, ni se niegue el perdon, si por ti no quedare. Pondera mucho, quanta dificultad suele auer, y quantas diligencias suelẽ hazer, para alcançar perdon del Rey, por alguna ofensa, ò enojo, q̃ alguno le aya hecho, aũque no sea muy graue: y en quanto se estima alcançarle, despues de muchos trabajos y fauores: y quantos remedios son menester, y quanto trabajo se passa, para sanar de alguna herida grande, o enfermedad corporal, y compara lo vno con lo otro, y por ay estimaras la facilidad de el remedio, q̃ nuestro clementissimo Redentor nos dexò, para tan graues males.

Lo tercero considera, el santissimo Sacramento del altar, que no cõtento el Señor, con auer viuido entre los hombres treynta y tres años, y auerles proueydo tan bastantemente, de todo lo necessario para su saluacion, quiso quedarse entre ellos hasta la fin del mũdo, y no en vn lugar solo, sino a cada passo, en quantas Iglesias ay, para que le tengas mas a mano, y le hables, y te consueles con el, y le cuẽtes tus cuytas y trabajos, y le pidas remedio para tus necessidades; y no solo para esto, sino quiso quedarse en manjar, para q̃ le recibas dentro de tu pecho, y le lleues a tu casa, y le abraces estrechamente, dẽtro de tu alma, y se junte y encorpore contigo mejor y mas auentajadamente, q̃ el manjar que comes: que por esso se llama verdadero manjar, porq̃ obra mas perfectamente en el alma, los efectos, que el manjar corporal obra en el cuerpo.

po. Y sobre todo esto, está de tal manera instituydo, q̃ le puedes ofrecer cada dia al Padre eterno en sacrificio, cõ el mismo valor, virtud, y eficacia, que quando el mismo se ofrecio en la Cruz. O bondad infinita! O piedad inmensa! O liberalidad y magnificencia excessiua! O misericordia, o caridad, o clemencia, o benignidad, o suauidad, o entrañas de Dios para cõ los hombres, o dureza de los hombres para con Dios, pues tales obras y tales muestras de amor, no bastan a encender y abrassar los coraçones humanos. O alma mia, si supiesses ponderar todas estas cosas, y reconocerce perpetua esclaua, de quié te comprò por tan gran precio como el de su sangre, y te tiene obligada con tan soberanos beneficios, que aunque le siruiesses millares de años, sin desuiarte vn pũto de su voluntad, no agradecerias dignamente el menor de ellos. Pide pues con afecto a todos los Angeles del cielo, y a todas las criaturas, q̃ te ayudẽ a agradecerselos, y a alabarle y bendezirle, y desea emplearte toda enteramente en solo este oficio, por todos los siglos, de los siglos.

DEL BENEFICIO DE LA vocacion, y justificacion.

Meditacion IIII. Primero punto.

VOcacion llamamos aqui, el ser vn hombre llamado a la Fê, y Religion Christiana, y encorporado en la Iglesia Catolica: Cerca delo qual conssidera lo primero, que todos los beneficios dichos hasta aquí, con ser tan grãdes, no te aprouechará nada, si no fueras Christiano, y miembro dela Iglesia Catolica: y assi deues ponderar

rar mucho, la grãdeza inestimable de este beneficio: que auiendo en el mundo tanta multitud de Reynos, Prouincias, y naciones de gentes barbaras, e infieles, que no conocen a Dios, ni tienen Fê, ni Sacramentos, ni Religiõ verdadera: por que vnos son idolatras, que adoran al demonio, y a las estatuas de piedra y de metal, otros Moros, otros Herejes, &c. quiso Dios hazerte a ti tan gran beneficio, q̃ nacieses entre Christianos, y fuesses baptizado, y encorporado en la Iglesia Catholica, y enseñado en la Fê verdadera, y en la dotrina Christiana: y que estãdo el mundo lleno de tinieblas, y escuridad de idolatrias, ignorãcias, errores, è infidelidad, nacieses tu en la tierra dõde ay luz de Fê, y verdadera Religiõ. Y para que sepas ponderar y estimar bien, la grandeza de este beneficio, consídera, q̃ el dia que Dios crio tu alma, deuio d̃ criar otras muchas, y quiça millares de ellas, de las quales, vnas cayeron en Turquia, otras en Berberia, otras en Guinea, otras en Indias, otras entre Herejes, y entre todas estas, quiso Dios, que a ti te cupiesse tan dichosa suerte, de nacer de padres Christianos, en la Iglesia Catolica, dõde luego te baptizassen, y a su tiempo te enseñassen la dotrina Christiana. Mira que fuera de ti, si nacieras entre aquellas gẽtes, ciegas y miserables, quan a ciegas te fueras al infierno, sin entenderlo, ni saber dondé yuas: y que no tuuiste tu mas merecimiento que aquellos, para que ellos nacieses alli, y tu aqui. No ay palabras para encarecer este beneficio.

Quán de estimar es el beneficio de la vocaciõ.

Segũdo punto.

CONsidera, como naciste en pecado original, enemigo de Dios, hijo de ira y de perdicion, esclauo del demonio, desterrado para siempre delos cielos, y condenado a penas eternas, y tu alma fea y abominable, con la mãcha del pecado: y que con el agua del santo Baptismo, fue labada y alimpiada de toda esta

fealdad, y bañada en la sangre de Iesu Christo, y enriquezida cõ sus merecimiẽtos, y adornada con todas las virtudes y dones del Espiritu santo: y no solo fue librada de la condenacion eterna, y del poderio del Demonio, si no adoptada por hija de Dios, y Esposa de Iesu Christo, Templo y morada de la Santissima Trinidad, y se le dio titulo y derecho, para heredar el Reyno de los cielos. Pondera mucho, quan dignos son de estimar y agradecer estos beneficios, especialmente, hechos sin ningun merecimiento tuyo, que exceden todo encarecimiento.

Pondera todas las ceremonias, con que fuyste recibido en la Iglesia, y encorporado en el cuerpo mistico, de esta Republica Christiana, y como renunciaste a Satanas, y a todos sus engaños, y a todas las põpas del mundo, y a sus vanidades, y te ofreciste por sierno de Christo, y prometiste de guardar su ley: para que confirmes y renueues muchas vezes, todo lo que entonces prometiste, por medio de tus padrinos, y procures cumplirlo fielmẽte, y restaurar por penitencia y exercicio de virtud, la inocencia y pureza de alma, que entõces te dierõ, si la has perdido por tus pecados.

Los Religiosos deuẽ hazer particular consideracion de su estado

Los Religiosos, deuen hazer consideracion, del llamamiento particular, cõ que Dios los puso en la Religion, y estimarlo y agradecerlo muchissimo, que es vn beneficio inestimable, y gran señal de predestinacion, y prenda de saluacion, auerlos entresacado Dios, de entre tanta multitud de gente, como quedò en esse mundo, y auer dexado alla muchos, que quiza lo merecian mejor, o lo desmerecian menos, y por ventura se aprouecharan mejor de esta merced, y auerlos puesto a ellos, en vn estado tan santo, y tan acomodado para la perfecciõ, y aprouechamiento de la virtud. Acuerdese de aquellas palabras d̃ Christo nuestro Señor, que dize: No me escogistes vosotros a mi, sino yo os escogi del mundo, para que deys fruto, y vuestro fruto permanezca para siempre. Y para que mejor puedan ponderar y estimar, este beneficio de su vocacion, deuen cõsiderar el estado del mũdo, de donde Dios los sacò: los grandes peligros y ocasiones que ay en el que a penas se puede dar passo, sin dar de ojos en mil pecados: los muchos que ayudã para el mal, y los pocos q̃ ayudan para el biẽ, y otras mil cosas de este genero, q̃ es justo considerarse: y assi mismo, los grandes bienes que ay en el estado de la Religion, que es estar en la casa de Dios, ser de sus domesticos y familiares, que andã siẽpre en su presencia, ocupados dia y noche en sus alabanças, haziẽdo oficio de Angeles: las muchas comodidades que ay para la perfeccion, que son innumerables. De todo lo qual se deue hazer mucha consideracion, y agradecerse, y estimarse muchissimo.

Ioan. 15.

Lo qũe deuen hazer los que fueron llamados al estado Religioso, y se hizieron sordos.

El que algun tiempo fue llamado, para el estado de Religioso, o tuuo impulsos y desseos de serlo, y no lo puso por obra, antes siguio otro camino, deue hazerse mucho cargo de esto, y hallarse muy obligado, si ya no puede ser Religioso en la professiõ, a ser lo en la conuersacion, y en la imitacion y modo de viuir, pues cada vno en su estado, lo puede ser. Los que no son Religiosos, deuen considerar, si han sido llamados de Dios, para enmẽdar y mejorar su vida, y tratar de perfeccion, y de vida espiritual y virtuosa, y mirar como correspondẽ a esta vocacion, y estimar y agradecer mucho este beneficio, que todo esto se encierra, debaxo de nombre de vocacion.

Tercero punto.

QVanto al beneficio de la justificacion, considera, como por el pecado auias perdido, todos los bienes, que Dios te auia dado

Universidad de Deusto Biblioteca

Lo que se ha de considerar en el beneficio de la Iustificacion.

enel Baptismo, y todos los que tu auias adquirido despues, y te auias buelto a ser esclauo del Demonio, y enemigo de Dios, y prouocado su justissima indignacion, y obligadote a padecer las penas eternas del infierno, sin poder por tus fuerças, ni por otras agenas, salir de tan miserable estado, si el mismo Dios, q̃ era el ofendido, no te sacara del, dandote socorro eficaz, para conuertirte. Mira quan grã misericordia fue, sufrirte con tanta paciencia, tantos pecados y desconocimientos, y no echarte al infierno, como por ventura echaria otros muchos, en aquel mismo tiempo, y quiza por pecados menores que los tuyos, y a ti quiso sufrirte y esperarte, con tanta misericordia, y conuertirte a si, y recibirte a su gracia, con tanta benignidad. Pues que merecistes tu mas que aquellos, si no solo auer querido Dios, poner en ti mas q̃ en ellos, los ojos d̃ su misericordia?

Para poder mejor ponderar, la importãcia inestimable, de este beneficio de la Iustificacion, considera cerca della, estas tres circũstancias. La primera, que todos los beneficios sobredichos, sin este, no te fueran de prouecho alguno. Porque que te aprouechara, auerte Dios criado, y conseruado, y redemido, y hechote Christiano y miembro dela Iglesia, pues todo esto auias tu perdido por el pecado, y estauas por el cõdenado a penas eternas, si despues de esso, no te cõuirtiera y reduxera a su gracia, por la Iustificacion? Cierto todo lo de mas no te siruiera, sino de tener mas pena enel infierno, y assi la Iustificacion, es como renouar y darte de nueuo, todo lo q̃ antes te auia dado. La segunda circunstãcia es, que este beneficio procede, de pura misericordia, y piedad de nuestro Señor, sin ningun merecimiento del hombre, que no le puede auer en el que esta en pecado, ni se puede mouer para salir del, si

Tres circũstãcias que se deuen cõsiderar enel beneficio

Dios

Dios no le toca: porque la Iustificacion, necessariamẽte ha de começar de Dios, y de su gracia preuiniente, con la qual preuiene al hombre, para que se arrepienta de su pecado: de manera, que quando el hombre ha buelto las espaldas à Dios, y le ha hechò tan grande injuria, como se le haze por el pecado mortal, no acordandose el mismo, ni tratando de su remedio, le preuiene Dios con su luz, y socorro particular, para que se conuierta a el, y le pida perdon, y le combida con el, y con su gracia y amistad, y para que la quiera, vsa de muchos medios, como son, inspiraciones interiores, vozes de predicadores, enseñança de maestros, letura de libros, sucessos desastrados, suyos, o de otros, enfermedades, y otros innumerables de diferentes maneras, segun el ingenio y condicion de cada vno, que no es otra cosa sino echarle Dios intercessores y rogadores, para q̃ quiera ser su amigo, y reconciliarse con el. Esto se ve claramente en Adan, q̃ despues de auer pecado, no buscaua el a Dios, ni trataua de pedille perdon, antes huya y se escondia del, y el mismo Dios le fue a buscar, y le llamó y preuino, para que confessasse su culpa. Lo mismo sucedio a Dauid, que auiẽdo pecado, no trataua ni se acordaua de hazer penitencia, hasta que Dios le embio al Profeta Natan, que le auisasse. Y lo mismo passa en todos los pecadores, que si Dios no los preuiniesse, nũca se conuertiriã, ni saldriã de pecado. Que padre huuiera, que hiziera esto con su hijo, que le huuiera grauemente ofendido? Y si lo hiziera vna vez, es cierto q̃ no lo hiziera la segunda, ni la tercera, y Dios lo haze con todos los pecadores, no vna ni dos, sino innumerables vezes, sin cansarse jamas, ni darse por vencido dela malicia humana. Pues considera, que Dios ha hecho esto contigo tantas vezes, quantas te ha dado gra

Conc. Tri. Sess. 6. c. 5

S. Grego.

Gen. 3.

2. Reg. 12.

cia para arrepentirte, y hazer penitencia de tus pecados, y recibir sus Sacramẽtos. O bondad y misericordia, digna de las entrañas paternales de Dios, y que solo pudiera caber en su nobleza y clemencia infinita! La tercera circũstancia es, considerar, que quantas vezes Dios te ha conuertido y justificado, tantas te ha librado del infierno, al qual estauas cõdenado por el pecado mortal, y si murieras en el, sin duda fueras alla. Haz esta cuenta, si estuuieras ya alli penando, con los otros cõdenados, y Dios por su grã misericordia te sacara de alli, y te diera lugar de penitencia, que tanto le deuieras agradecer esta merced? Cierto es que no se puede encarecer esto. Pues considera, que no es menor, sino en alguna manera mayor beneficio, auerte conuertido y guardado, para que no vayas alla, auiendolo tantas vezes merecido: y no solo auerte librado de las penas, sino auerte recibido en su gracia y amistad, y auerte restituydo los bienes q̃ auias perdido, y hechote otros innumerables e inestimables beneficios, que se encierran en la justificacion, los quales deues reconocer y agradecer mucho, y con este afecto dezir aquel verso del Psalmo. Alabarete Señor Dios mio de todo mi coraçon, y glorificare para siempre tu santo nombre, porque tu misericordia ha sido grande para conmigo, y has librado mi alma delprofundo del infierno. Psal. 85.

DEL BENEFICIO de la predestinacion, y de los beneficios particulares.

Meditacion V.

El primero y el mayor de todos, es el beneficio dela predestinacion.

EL beneficio de la diuina predestinaciõ, absolutamente es el primero, y el mayor de todos, y la fuente y causa de todos los de mas. Y aun que es verdad, que ninguno puede saber de cierto, que esta predestinado, sino es reuelandoselo nuestro Señor, pero assi como todos los fieles, deuen tener esperança, que se han de saluar, assi deuẽ creer y persuadirse, cõ vna pia credulidad, que estan predestinados: porque de otra manera, no podrian tener cõfiança de su saluacion: pues si no lo estan, es cierto, que no se saluaran. Pues supuesta esta persuasion, y piadosa credulidad y confiança, podras hazer las considera ciones siguientes.

Primero punto.

CONsidera, quan grande beneficio sea, auerte Dios desde su eternidad escogido, para morador de su casa, y auerte señalado en ella, lugar y aposento, y tenerte aparejada y señalada vna silla, entre los coros de los Angeles: y q̃ desde q̃ engẽdro a su hijo vnigenito y natural, te adopto a ti por hijo adoptiuo, y heredero de su Reyno, juntamente cõ el hijo legitimo: y desde entonces te mirò con ojos de padre, y se determinò de darte todos los socorros necessarios y eficaces, para que con efecto llegasses a gozar de aquellos bienes: y escriuio tu nõbre en el libro de la vida. Para que sepas ponderar, la grandeza inestimable de este beneficio, considera cerca del, estas quatro circunstancias. La primera, la antiguedad deste beneficio, que no solo es antes q̃ te criasse, ni tu fuesses enel

Quatro circũstancias que se deuẽ considerar enel beneficio de la predestinacion

mũdo, sino antes que criasse el mismo mundo, y en efecto desde su eternidad, desde que es Dios, te escogio y señalò para su gloria, y te amò con amor de Padre, como el lo dize por
Iere. 31. su Profeta. Cõ caridad perpetua te amè, y por esso te traxe a mi, auiendo misericordia de ti? Mira pues q̃ tanto deues amar a quien te amo a ti tantos siglos antes, y con quanta razon podras dezir, lo que dize su amado dicipulo. Hermanos
1. Ioan. 4. amemos a Dios, porque el nos amo a nosotros primero. Y si la amistad antigua, es tan estimada en las escrituras diuinas y humanas, q̃ dizen, no deuerse dexar el amigo viejo, por otro nueuo, en quanto sera razon
Eccli. 9. estimar la amistad eterna, y el amigo, que ha infinitos siglos que lo es? Y si la possession de tiempo immemorial, da derecho a quien no le tenia, que hara la dela eternidad, a quiẽ nos tiene posseydos desde entonces, por titulo de esta amistad, para que siempre nos tengamos por suyos? La segunda circunstancia es, cõsiderar, q̃ son muy poquitos los predestinados, en cõparacion delos q̃ se pierden y condenã, porque como dize el Sabio: Infinito
Eccles. 1. es el numero delos locos: y Christo nuestro Señor, dixo:
Math. 7. Que es muy estrecho el camino, y muy angosta la puerta del cielo, y q̃ son muy pocos los que entran por ella, y muchissimos, los que van por el camino ancho dela perdicion. Põdera pues, q̃ estando estragada toda la massa del linage humano, y condenada a eterna perdiciõ, quiso Dios por solasu misericordia, entresacar de alli algunos, y escogerlospara su gloria, y q̃ entre ellos quiso, q̃ a ti te cupiesse tã dichosa suerte. La tercera circũstancia es, que para que tuuiesse efecto esta eleccion, se hizo tan grã costa, como fue determinarse el Padre Eterno, de dar a su vnigenito Hijo, Ioan. 3. &
q̃ se hiziesse hõbre, y padeciesse tãtos trabajos como padecio, y diesse su sangre, y su
1. Ioan. 4.

y su vida, para que por sus meritos, se diesse a estos escogidos la gloria, que ellos
Roma. 8. por si no podian merecer: y q̃ el mismo Hijo vnigenito de Dios, fuesse la cabeça y el capitan. y el hermano mayor de todos estos escogidos, q̃ con ellos compusiesse vn cuerpo mystico, y vn varon perfecto. La quarta circunstãcia es, que todas quãtas mercedes has recibido de Dios, assi naturales, como sobrenaturales, todas hã sido efectosde esta predestinacion, y medios para efectuarse, de manera, q̃ el auerte Dios criado, cõseruado, y redimido, y puesto en su Iglesia, el auerte sufrido con tanta paciencia, y esperadote a penitẽcia, y dadote gracia para que la hagas, y todos los otros llamamientos, inspiraciones y comodidades, que te ha dado, para seruirle, todos han sido efectos, de aquella determinacion que tuuo de que te saluasses, y medios ordenados, para q̃ con efecto consiguiesses aquel fin. Porque assi como vn hõbre, que cria vn hijo para Clerigo, o para Letrado, desde niño le encamina en todas sus cosas, para aquel estado q̃ le quiere dar, assi nuestro Señor, a los que tiene señalados para su gloria, todas las cosas ordena, para que la consigan. Por esso dize el Apostol: que a los que aman a Rom. 8.
Dios, todas las cosas se les conuiertẽ en bien, y que a los que Dios predestinò, para q̃ fuessen conformes a la imagen de su Hijo, a estos llamò, y los justificò, y vltimamente los glorificò. De aqui se sigue, ser este beneficio el mas gracioso de todos, por ser como es el primero, y el que se presupone ante todo merecimiento. Conforme a esto, a cuẽta deste soberano beneficio, has de poner todos los demas, que Dios te ha hecho, o hiziere, d̃ qualquier genero y calidad que sean. Y assi lo deues agradecer, con todo el agradecimiento que pudieres. Y con este afecto, podras dezir, aquellas palabras del Apostol.

Universidad de Deusto Biblioteca

Ephes. 1. tol. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, el qual nos bendixo, cõ todo genero de bendiciones espirituales, por Christo, assi como por el nos escogio, antes d̃ la creacion del mũdo, para q̃ fuessemos Santos y limpios en sus ojos, y nos predestinò por hijos suyos adoptiuos, por Iesu Christo su hijo. Y las palabras del Profeta, q̃

Psal. 64. dize: Bienauẽturado es Señor, el q̃ tu escogiste y tomaste para ti, porque el tal morarà con tus escogidos, en tu palacio.

Segundo punto.

Su predestinacion nadie la puede tener por cierta y sin duda.

Philp. 2.

COnsidera, que esta predestinacion, nadie la puede tener por cierta, y sin duda: y assi todos deuemos obrar nuestra salud, con temor y temblor, como lo aconseja el Apostol: por tanto serà bien, que todas las vezes, q̃ dieres gracias a nuestro Señor, por este beneficio, hagas reflexion en ti mismo, con temor y humildad, de que es posible, no ser tu del numero de los predestinados, y que con esta humildad te resignes, a la disposicion y ordenacion diuina, y a que se cumpla en ti su voluntad, en tiempo, y en eternidad. Y para exercitar este afecto, podras dezir le estas, o semejãtes palabras.

Resignaciõ que se deue tener en la voluntad de Dios.

Señor, si no me escogistes para vuestra gloria, justo soys, y a nadie podeys hazer agrauio, yo os doy gracias por todo lo que de mi ordenaredes, de qualquier manera que sea, en tiempo y en eternidad · esto se de cierto, que si me condenare, sera por mi culpa, q̃ vos harto me aueys ayudado, para que me salue, y assi os deuo dar gracias por todo, tantas por ser justo, como por ser misericordioso, y os las doy, porque bol ueys por vuestra honra, y no consentis, que los pecados quedẽ sin castigo. Desde aora acepto, todo lo q̃ de mi ordenaredes, y todo el castigo que me quisieredes dar: solo os suplico, q̃ nunca yo os aborrezca, ni os blasfeme, sino q̃ siẽpre os ame, y alabe, y hazed de mi todo lo q̃ quisieredes.

Con

Con esta resignacion de ues viuir siempre, y descuydar de lo que esta a cargo de Dios, que es la predestinacion, y solo cuydar de lo que esta al tuyo, que es procurar seruir y agradar al mismo Señor, y estar cierto, que esta en tu mano saluarte, si quieres hazer lo q̃ el te manda: y que la gracia y fauor de Dios, no se niega a ninguno, que quiere hazer lo q̃ es de su parte. Y assi, el afecto que has de sacar de toda esta consideracion, es el que aconseja el Apostol san Pedro, diziendo: Hermanos, poned vuestra diligencia, en assegurar y hazer cierta vuestra vocacion y eleccion, con hazer buenas obras, porque haziendo esto, no pecareys, y tendreys cierta la entrada en el Reyno de los cielos. Y vltimamente deues concebir vn afecto nobilissimo, y es, assentar en tu animo, vna firme determinacion de seruir a Dios, por quien el es, y por lo que el merece ser amado y seruido, y por lo que tu le deues, por las mercedes, que te ha hecho, sin respeto a interes ni premio, q̃ te aya de dar, en tal manera, que aunque supiesses de cierto, que te auias de condenar, no dexarias por esso de amalle y seruille, con todas tus fuerças, porque el merece, q̃ todas las criaturas le amen y siruan, y todas le deuen este amor, y seruicio.

El afecto q̃ se ha de sacar de toda esta consideracion.

2. Pet. 1.

Tercero punto.

TOdos los beneficios cõsiderados hasta aqui, o son generales de todos, o comunes a muchos, aunque nò por esso, los deue cada vno estimar ni agradecer menos, que si el solo los recibiera, como se dixo arriba en la primera parte: con todo esso, ay otros, que son particulares y personales, de los quales cada vno deue hazer consideracion particular, y procurar, que ningun beneficio passe sin su agradecimiẽto, pues qualquiera de ellos, aunque sea el menor de todos, por si considerado, le merece mucho mayor, de el que nosotros podemos

Tract. 3. c. 7. §. 7.

demos dar. Esta consideracion se ha de hazer, discurriendo por todos los bienes, assi los naturales, como son la salud, las fuerças, el ingenio, las habilidades naturales, la buena condicion y complexion, y los bienes temporales que llaman de fortuna: como son la hazienda, la honra, la autoridad y buena opinion, y todos los de mas de este genero, y considerar cada vno, en lo que Dios le ha auentajado a otros, en cada cosa de estas, y reconocello por beneficio particular, y procurar aprouechar se dello, para mas amar y seruir a Dios, que se lo dio para esse fin: porque si no lo haze assi, el que era beneficio, se conuertira en su daño. Y mucho mas se deuen considerar, los bienes sobrenaturales de la gracia, como son, las inspiraciones y llamamiẽtos particulares, las ocasiones y comodidades, los exemplos y cõsejos, delos amigos y compañeros, y otras mil cosas de este genero, que no se pueden reduzir a regla ni dotrina, sino que cada vno las deue considerar atentamente, y si lo haze, sin duda hallara en si mismo, innumerables motiuos de amar y alabar al Señor, que con tã paternal prouidencia, dispone las cosas de sus siervos.

La regla mas general q̃ se puede dar en esto, es discurrir el hõbre, por todos los males que vee en el mũdo, assi de cuerpo, como de alma, delos quales el carece, y reconocer, que todos aq̃llos son beneficios suyos particulares, pues es cierto, que no ay mal q̃ tenga vn hombre, que no lo pueda tener otro. De manera, que quantas enfermedades vees en otros, quantos dolores, quantos trabajos, quantos desastres y malos sucessos, assi en la persona, como en la hazienda, o en la honra, todos has de entender que son beneficios tuyos, y que nuestro Señor, con particular prouidencia, te quiso preseruar y librar de estos males, para

para biẽ y prouecho tuyo, y para q̃ le siruas, cõ la salud, con la haziẽda, o con la hõra, &c. Y segun esto, cada vez que vieres algun ciego, o mudo, o manco, o tullido, o loco, o tonto, o con otros semejantes defectos, deues hazer reflexiõ, y reconocer, que no tenias tu mas priuilegio que aquel, para estar libre de aquellos males, sino que es beneficio particular, que Dios te haze, en librarte de ellos, por lo qual le deues alabar y seruir. Y esta misma consideracion se ha de hazer mucho mas, en los males espirituales del alma, esto es, en todos los pecados y maldades, que vees y oyes de tus proximos, que en todos ellos deues luego considerar, que no ay pecado que haga vn hombre, que no le pueda hazer otro, y creer de ti, que los hizieras mayores, si nuestro Señor no te fauoreciera, con particular gracia y socorro: y conocer este por muy particular beneficio, y procurar aprouecharte del, y no recebir en vano, la gracia que Dios te da. Y con esta consideracion, todas quantas cosas el hombre vee y oye, le seran motiuo, para conocer los beneficios que recibe de Dios, y estimarlos, para amarle y darle gracias.

Todas quãtas cosas ve y oye el hõbre, le pueden ser motiuos para alabar a Dios.

De mas desto, ay tambiẽ otros beneficios totalmente ocultos, que el mismo q̃ los recibe no los conoce, como son, muchas gracias y dones espirituales, q̃ nuestro Señor comunica a nuestras almas, sin q̃ nosotros las entendamos: muchas ocasiones, peligros, y males, de que nos preserua, sin alcançar nosotros a saberlo. Y lo mismo es, en los bienes y males del cuerpo, q̃ como padre piadosissimo, gouierna todas nuestras cosas, con amor y prouidẽcia paternal, encaminando las todas para nuestro prouecho: todo lo qual es justo que nosotros lo consideremos y reconozcamos, y assi como le pedimos perdõ de los pecados ocultos, q̃ no conocemos por nuestra

tra ignorancia, assi deuemos darle gracias, no solo por los beneficios conocidos, sino tambien por los ignorados.

La conclusion que se ha de sacar de toda esta meditacion

De todo lo sobredicho, denes sacar esta conclusiõ general, que todos los bienes que ay en ti, de qualquier genero y condicion que sean, assi del cuerpo como del alma, assi naturales, como sobrenaturales, son beneficios de Dios, y todos los males que no ay, tambien son beneficios suyos, y ni mas ni menos, todos los bienes que ay en las demas criaturas, assi enel cielo como enla tierra, los deues cõtar y reconocer por beneficios de este liberalissimo Señor, pues todos son para tu bien y prouecho, y por todos ellos deues amar, seruir, y alabar, al comun dador dellos, y cõbidar a todas las criaturas, que te ayuden a darle gracias, por tantos bienes como te ha hecho y haze siẽpre, por los quales sea glorificado por todos los siglos, Amen.

TRA-

TRATADO SEGVNDO, DE LAS MEDITACIONES DE LA VIDA de Christo nuestro Señor, hasta su Passion.

En la introduccion a esta segunda parte, §. 2. se declara, quan prouechosa, importante, y necessaria es, la continua consideracion dela vida de Christo nuestro Señor, y de todas sus obras y palabras, y assi aquel §. puede seruir de introduccion, en este segundo, y tercero Tratado.

Meditacion 1. DE LAS CONVENIENcias del sagrado mysterio, dela Encarnacion del Señor.

SON tantas las conueniencias y prouechos, q̃ cõcurrierõ en el santissimo mysterio de la Encarnaciõ, y en esta inuencion tan marauillosa, q̃ hallò la sabiduria y bondad diuina, para remediar y hõrar a los hombres, que todos ellos, ni todos los Angeles, no son bastantes para considerarlas: sola la sabiduria de Dios, las conoce

entera y perfectamente: porque con ser ella infinita, no supo inuẽtar otra mejor inuẽcion, ni hallò otro medio mas conueniente, para el remedio del linage humano, aunque pudiera remediarle de otras infinitas maneras. Y assi es cosa muy digna, de qualquier animo Christiano y agradecido, ocuparse muy de proposito, en inquirir y considerar, las razones de conueniencia, que pudiere alcançar con su consideracion. El bienauẽturado Padre san Agustin, afirma de si en sus Confessiones, que no se hartaua de considerar, la alteza del consejo diuino, en este sagrado mysterio: y que era marauillosa e inexplicable, la dulçura y suauidad, que su alma recibia en esta consideraciõ. Y el glorioso S. Tomas afirma, que quando mas el alma se ocupare en esta cõsideracion, tanto mayores y mas admirables razones hallarà de conueniencia. El que las quisiere considerar mas de proposito, lea al Padre fray Luis de Granada, en la tercera parte del Symbolo dela Fê, donde las trata muy larga y prouechosamente. Aqui pondremos breuemente, lo que baste para vna meditacion, reduzido a los pũtos siguientes.

Lib. 9. Cõfess. c. 6.

3. p. q. 1. art 2.

Primero punto.

COnsidera, que el mysterio dela Encarnaciõ, fue muy conueniente para la gloria de Dios: no porq̃ a el se le siguiesse ningun bien ni prouecho, sino porque siendo el como es, bõdad infinita, es muy conforme a su naturaleza comunicarse, y por este sagrado mysterio se comunicò a todas las criaturas, con la mas perfecta comunicaciõ q̃ podia ser, que es la vnion hypostatica y personal, cõ la naturaleza humana, en la qual se contienen en cierta manera, todas las demas criaturas, de todas las quales se halla algo en el hõbre, y por esso se llama mundo abreuiado, o mũdo pequeño: y assi, comunicandose a el, se comunicó en alguna manera a todas las criaturas. Lo segũdo, porque estando

El mysterio de la Encarnacion fue muy cõueniẽte para la gloria de Dios

estando como estaua Dios injuriado y ofendido, por los pecados de los hõbres, cada vno de los quales tenia grauedad y malicia infinita, por ser ofensa dela Magestad infinita de Dios, no se podia satisfacer a esta ofensa, sino con satisfacion de valor infinito, la qual no podia auer en todas las criaturas: y Dios no podia satisfacer, porque era el ofendido, y satisfacer: es propio de criatura y de inferior, y de quien ha ofendido. Pues tomose por medio, q̃ Dios se hiziesse hombre, porq̃ siendolo podria satisfacer, y siendo juntamente Dios, tendria su satisfacion valor infinito, y con esto quedaria satisfecha la injuria y ofensa, que Dios auia recebido por los pecados de los hombres, no solo suficiente y cumplida, sino abundãte y sobradamente. De manera, q̃ mucha mayor honra y gloria recibio Dios de la satisfaciõ, que le ofrecio su hijo humanado, que auia recebido injuria y ofensa, de todos los pecados del mundo: y mas le agrado aquella obediencia, que le auiã desagradado todas las desobediencias del mũdo. Lo tercero, porque por la Humanidad d̃ Christo nuestro Señor, por su Encarnacion, y por toda su vida y dotrina, se descubren y conocen mas clara y perfectamente las perfecciones diuinas, que por todas las demas criaturas, ni por todas las obras q̃ Dios ha hecho. Por alli se conoce excelentissimamente, la bondad, la omnipotencia, la sabiduria, la caridad, la prouidencia, la santidad, con todas las otras excelencias y propiedades de Dios. Y lo que es mas admirable, pareciẽdo entre si tan contrarias la justicia, y la misericordia, en esta obra, no solo se juntaron y hermanaron, sino q̃ quanto es mas rigurosa la justicia, tanto es mayor y mas graciosa la misericordia, y mas piadosa la clemẽcia. Porque, que mayor rigor de justicia puede ser, q̃ querer el Padre eterno, q̃ por los pecados de los hõ-

Por la Encarnaciõ se conocẽ mejor las perfecciones diuinas, que por todas las de mas cosas.

hombres, pagasse y satisfiziesse su propio hijo, como si el lo huuiera cometido, de suerte, que la satisfacion fuesse mucho mayor que la ofensa? Y que mayor misericordia, que aplicar a cada vno de los hombres graciosamente, toda aquella satisfacion, como si el mismo de su caudal la ofreciera, y q̃ todos los meritos de Christo, sean tan propios de cada vno de los hombres, como si el los huuiera merecido por su persona, y por sus propias obras? Que mayor misericordia, que dar Dios su propio hijo, para rescatar al hombre? Y que mayor justicia, que pagarse la culpa del hombre, cõ la vida del hijo de Dios? Finalmente, qualquiera accion de las q̃ hizo Christo nuestro Señor, da mayor gloria, honra, y alabãça, a la diuina Magestad, que le dan, ni puedẽ dar, todas las criaturas, por toda la eternidad.

Segundo punto.

COnsidera, que el sagrado mysterio de la Encarnacion, assi como fue muy conueniente para la gloria de Dios, assi fue conuenientissimo, para honra y prouecho de los hõbres, y bien vniuersal de todas las criaturas. La honra que de aqui se le sigue al linage humano, no se puede encarecer, ni pudo ser mayor, pues vn hombre es Dios verdadero, adorado y seruido de todas las criaturas, y todos los de mas hõbres, somos hermanos de Dios, y assi nos llama el quando dize: Yo manifestare vuestro nombre a mis hermanos: y la naturaleza humana, esta enssalçada sobre todos los coros de los Angeles. Y siendo, como es, vna Iglesia, y vna Republica, de los Angeles, y de los hombres la cabeça, y principe della, no es Angel sino hõbre. Pues los prouechos q̃ de aqui se nos siguen, es imposible contarlos, porque por este sagrado mysterio fuymos librados del captiuerio y sugeciõ del Demonio, de tal manera, q̃ si vn hõbre fue causa de nuestra perdicion, otro hõbre fue causa

Tambiẽ fue conuenientissimo para el prouecho del hombre este sagrado misterio.

Hebre. 2. & Psal. 21

causa de nuestro remedio, y el mismo nos restituyo a la gracia y amistad d̃ Dios, y a mucho mayores bienes, delos que por el pecado auiamos perdido. En el se nos dã grandes motiuos de amar a Dios, viendo el excessiuo amor que el nos mostró, en querer comunicarsenos tan intimamente, y enparentar cõ nosotros, y hazerse nuestro semejãte, porque la semejança es causa de amor. En Christo Dios y hombre, tenemos Padre, Hermano, Amigo, Maestro, Abogado, Rey, Pastor, Capitan, Medico, y todo quanto podemos dessear. Pues para curar las llagas de nuestra alma, que eran tantas y tan grãdes, no se podia hallar otra medicina mas eficaz, que Dios hecho hombre: con ninguna cosa se podia mejor curar nuestra soberbia, q̃ con su humildad: y nuestra auaricia, que con su pobreza: y nuestra ira, que con su paciencia: y nuestra rebeldia, que con su obediẽcia: y los regalos y deleytes de nuestra carne, que con los dolores y asperezas de la suya: y con ninguna cosa se podia mejor vencer nuestro desamor, q̃ con tales muestras de amor: y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios: y nuestra desconfiança, que con tales merecimientos. Finalmente, son innumerables los bienes y prouechos, q̃ de este tan soberano mysterio se nos siguẽ. Y no menos redunda en hõra y prouecho, de todas las de mas criaturas, todas las quales en su manera, fueron hõradas y ensalçadas, en el mysterio dela Encarnaciõ, por estar todas contenidas en el hombre, como diximos.

Es el mas eficaz para curar nuestras llagas

En el primẽro punto.

De aqui auemos de sacar, saber estimar la dignidad de nuestra naturaleza, por estar junta con la persona diuina, y conocer la obligaciõ que tenemos, de tratarnos como gẽte noble, y de linage ilustre y Real, sin bastardear ni desdezir, de lo que deuemos a tan alta dignidad, como lo aconseja el glorioso san Leon Papa, di-

Ser. de Natiuit.

ziendo. Reconoce, o Christiano tu dignidad, y pues eres hecho consorte de la diuina naturaleza, no te abaxes a la vileza de las viejas costumbres, sino acuerdate de cuya cabeça, y de cuyo cuerpo eres miebro. Y aduierte, q̃ por qualquiera pecado, manchas, afeas, y enuileces, essa naturaleza, que Dios enfalçò y honro tanto, juntandola consigo en vna misma persona.

Tercero punto.

COnsidera, que estando todos los hombres como estauan, por el pecado original, en desgracia y enemistad cõ su Dios y Señor, era necessario (lo que se suele hazer quando las partes estan desauenidas) q̃ se pusiesse de por medio vn buen tercero y medianero, q̃ las reduxesse a concordia y amor: y para esto no podia ser otro mas conueniente, que el mismo Hijo de Dios humanado, por que el tal medianero, cõuenia que fuesse poderoso, con ambas las partes, y sin sospecha de ellas, para que fuesse fidelissimo, en el negocio que trataua. Pues para esto, que cosa se pudiera ordenar mas a proposito, que hazerse Dios hombre, para ser medianero entre Dios y los hombres? Que cosa mas fiel para cõ Dios, q̃ el mismo Hijo de Dios? Y que cosa mas fiel para cõ el hombre, que el que era verdadero hõbre? Y quien mas amigo de ambas naturalezas, que el que las tenia en si entrambas? De manera, q̃ ambos los negocios tenia por suyos, el de Dios, porq̃ era verdadero Dios, y el del hombre, porque era verdadero hombre. De mas de esto, este medianero conuenia, que fuesse amicissimo y gratissimo a Dios, porque quien auia de hazer amigos de tantos enemigos, como erã todos los siglos passados, presentes y venideros, necessariamente auia de ser, amicissimo y gratissimo en los ojos de Dios, para que con la abundancia de su gracia, se deshiziessen tantas desgracias: y con la grandeza de su amistad, se oluidassen tãtas enemistades. Pues quiẽ podia para esto ser tan conueniente, como el vnigenito Hijo Dios, infinitamente amado de su Padre, y en quien el Padre siempre se agrada? El qual para ser buen medianero, conuenia que fuesse hombre, para que le tocasse la causa de los hombres, y la tratasse como suya. Y assi, no se pudo imaginar ni desear cosa mas conueniente para reconciliarse los hombres con Dios, y quedar esta reconciliaciõ, y estas pazes, bien assentadas y firmes, que hazerse Dios hõbre, como se hizo.

Math. 3. & 17 & Mar. 1. & Luc. 3.

Lo que en este mysterio se ha de Põderar mucho.

En esta consideracion deues ponderar mucho, que pudiendo Dios remediar al hõbre, de otras infinitas maneras, que no le costarã nada, entre todas escogio esta de su Encarnacion, aunque le auia de costar tantos trabajos, como padecio, solo por ser este el medio mas conueniente, y q̃ mejor les estaua a los hõbres: para que de aqui aprendas, a hazer siempre las cosas, que fuerẽ para mayor gloria de Dios, y que le fueren mas agradables, aunque para ti sean penosas y trabajosas: como se dixo en la tercera meditacion, de los beneficios diuinos. Tabien deues exercitar mucho en esta consideracion, el amor de Dios, viendo el grandissimo que el tuuo a los hombres, pues les dio a su Hijo vnigenito y amantissimo, para su remedio, que fue la mayor muestra que se pudo dar de amor, como lo encarecio el mismo Señor, quãdo dixo: Assi amò Dios al mundo, que le dio a su Hijo vnigenito, para q̃ qualquiera que creyere en el no perezca, sino alcance la vida eterna. Assi mismo tienen aqui mucho lugar los afectos de agradecimiẽto, de admiraciõ, de gozo: y otros muchos, que la consideracion yra descubriendo.

En el 1. Tratado de esta 2. parte.

Ioan. 3.

DE LA PERFECCION Y EXcelencias, dela sacratissima Virgen nuestra Señora.

Meditacion II.

Primer opũto

COnsidera, que auiẽdo Dios determinado, hazerse hombre por los hombres, aũque pudiera tomar cuerpo de varon perfecto, como criò a Adan, no quiso sino nacer de muger, y tener madre enla tierra, el que solo tiene Padre en el Cielo, por las razones siguientes. La primera, por sugetarse a ser niño, y andar nueue meses encerrado en las entrañas de su madre, y nacer della sugeto a criarse a sus pechos, y a las flaquezas, miserias, y necesidades de los otros ninos, y como verdadero y natural hijo, tener madre a quien seruir y obedecer. La segũda, por ensalçar el linage de las mugeres, que estaua infamado y humillado, por auer sido vna muger, la causa y principio de toda la perdicion humana: para que assi mismo huuiesse otra muger, q̃ fuesse principio de toda su reparacion y remedio, y fuesse honra de todo el linage humano. La tercera, para biẽ y prouecho de los hõbres, que assi como tienen à Christo nuestro Señor por verdadero Padre, assi tuuiessen a la sagrada Virgen por madre por Señora, abogada, y medianera, la qual fuesse madre de toda gracia, y de toda misericordia, del perdon, de la indulgencia, y dela recõciliaciõ, y de todos los bienes espirituales: a la qual acudiessen confiadamente, como hijos a su madre, a su amparo, refugio, y proteccion. La quarta, por mostrar Dios, como mostrò grandemente su omnipotencia y sabiduria, obrãdo en vn sugeto tan imperfecto y flaco, como es vna muger,

Las razones porque quiso Dios nacer de muger y ser niño.

ger hija de Adan, vestida de carne mortal, tan grandes primores y excelẽcias de su gracia, que con ellas excediesse en pureza, virtud, santidad, y meritos, a todos los Angeles y Serafines del Cielo, con incomparables ventajas, como se vera en los pũtos siguiẽtes.

Cierta dignidad y excelencia infinita encierra la Virgen por ser madre de Dios.

Segundo punto.

COnsidera, que entre innumerables mugeres, que Dios vio en su eternidad, puso los ojos en la sacratissima Virgen Maria, y la escogio para madre suya, y desde entonces la mirò cõ essos ojos, y se determinó de ensalçarla y adornarla, con todas las gracias, virtudes, y excelẽcias, que conuenian, para tan alta dignidad, que eran las mayores, que se auian de dar a ninguna otra pura criatura, como se puede creer, q̃ lo hiziera qualquiera buen hijo, si estuuiera en su mano, hazer a su madre tal y tã perfecta como quisiera, sin costarle mas de querer lo: claro esta que la hiziera la mas perfecta que pudiera ser. Para lo qual deues considerar, que ser madre de Dios, es la mayor grandeza, y el estado mas alto y excelente, a que se pudo leuãtar vna pura criatura, y encierra en si cierta dignidad y excelencia infinita, porque es ser madre de vn hijo infinito, y quanto el hijo es mas digno, tanto es mayor dignidad ser su madre. Es auer engendrado en sus entrañas, como a verdadero, propio, y natural hijo suyo, al vnigenito hijo de Dios, y criadole a sus pechos, y ser causa suya en quanto hombre, esto es, de aquella sacratissima humanidad: tenelle por subdito e inferior en quanto hijo, y ser obedecida y seruida dl, como verdadera madre de su hijo verdadero. Assi mismo considera, que quando Dios nuestro Señor, da a alguna persona vn oficio, o dignidad, le da juntamente, todas las condiciones, y calidades necessarias y conuenientes, para exercitar dignamente aquel oficio: y siendo tan alto, el oficio y dignidad para que

ra que escogio a la Virgẽ, esta claro que la auia de adornar cõ las mayores gracias, excelencias y preroga tiuas, que se hallassen en todas las otras criaturas, como realmente lo hizo: en tanto grado, que quien tuuiesse ojos para conocer enteramente, la perfecciõ natural y sobrenatural de esta soberana Virgen, por ella conoceria mas el poder, la sabiduria, la bondad, y las de mas perfecciones diuinas, y amaria, y alabaria mas a Dios, que por la compostura y fabrica de todo el vniuerso: y por el conocimiento de todas las otras criaturas, no solo de las corporales, sino de las espirituales, que son los Angeles, y todos los espiritus celestiales: porque mucho mas admiracion causa, ver tanta santidad, pureza, y excelẽcia, en vna alma encerrada en vn cuerpo mortal, fragil, y corruptible, que si vieramos essos mismos dones en vn Angel, que es puro espiritu, no sugeto a cuerpo, y d̃ naturaleza excelẽte

Tercero punto.

COnsidera, q̃ aũque son innumerables las gracias y priuilegios, que nuestro Señor concedio a la sagrada Virgen su madre, se podra hazer memoria particular, de estos q̃ se siguẽ. El primero, que quanto a la disposicion natural, assi del cuerpo como del alma, fue la mas perfecta, y de mas perfecta complexion, de todas las criaturas humanas, y la mas semejante a su hijo, y tuuo vna hermosura corporal excelentissima, acõpañada de gran honestidad y modestia: de manera, que sola su vista bastaua, para componer el animo, y todos los mouimiẽtos desordenados, del que la miraua. El segundo, que fue preseruada de Dios, cõ singular gracia y preuencion, para que no incurriesse, ni le tocasse, la comun mancha del pecado original, en que auia necessariamente de incurrir, por ser hija de Adan. El tercero, q̃ luego en el primer instante que fue concebida, adorno Dios su alma de gracia, cari-

Gracias y priuilegios dela Virgẽ nuestra Señora.

caridad, y todas las de mas virtudes, y dones del Espiritu santo, con tanta abundãcia, que excedia a todos los Angeles y Serafines del Cielo: de manera, que sus cimientos y principios fueron, mas perfectos y auentajados, q̃ lo mas alto de todos los santos. El quarto, q̃ desde el instante, que fue concebida, tuuo perfecto vso de razõ, para conocer y amar a Dios, y desde aquel punto, nunca dexò de exercitar estos actos, de conocimiento y amor de Dios, y de sus alabãças, por todo el discurso de su vida, sin interrumpir jamas este exercicio, velando ni durmiendo. El quinto, auerle sido quitado el estimulo, o incentiuo y cebo, del pecado, q̃ llaman *Fomes peccati*: de manera, q̃ no tuuo ninguna mala inclinacion de la naturaleza, ni rebeldia dela carne contra el espiritu, ni dela sensualidad contra la razon, ni la guerra interior y contradicion, que sentimos todos los hijos d̃ Adan: sino que con suma paz y concordia, el espiritu y la razon, gouernaua todas sus acciones, y sugetaua todas las potẽcias y sentidos, dela parte inferior y sensitiua del alma. El sexto, que enel instante de su Cõcepcion, fue cõfirmada en gracia y santidad, por modo tan singular, que en todo el discurso de su vida, no cometio pecado mortal, ni venial, ni vna pequeña imperfeccion: sino q̃ en todas sus acciones interiores y exteriores, obraua cõ la mayor perfecciõ que se podia pedir. De manera, q̃ todas sus obras fueron gloriosas y excelentes, que es cosa de grandissima admiracion, en vna criatura humana, viuiendo en cuerpo mortal, y conuersando cõ los hombres, entre tanta diuersidad de ocasiones, y en tantos años de vida, no desmandarse en vna palabra, ni en vn pensamiento, ni en vn ligero mouimiento, interior, ni exterior, que no fuesse regulado y preuenido con la razon, y niuelado, con la ley y volũtad de

Psalm. 86.

Dios.

Dios. El setimo, que desde el punto de su Concepciõ, en todas sus acciones, fue siempre acrecentando, la gracia y virtudes, q̃ Dios le auia dado, con tan excessiuo aumento, que excede a la imaginacion: de tal manera, que tienen los Teologos por muy pia y probable opiniõ, que puestos en vna balãça sus merecimiẽtos solos, y en otra, los de todos los Santos juntos, y la gracia y gloria de todos los bienauenturados, y de todos los Angeles, excedẽ mucho los meritos de sola la Virgen, y la gracia y la gloria suya, a la de todos los otros bienauenturados juntos. El otauo, auer sido desde la edad de tres años, no solo por voto de sus padres, sino por su propia voluntad y eleccion, ofrecida y dedicada al Templo y culto diuino, y auerse criado alli cõ estremado recogimiento, virtud, y santidad, toda ocupada en diuina contemplacion, y en obras heroycas de excelentissimo amor de Dios, Religion y culto diuino: y auer hecho voto de perpetua virginidad, y ser la primera que le hizo, y leuanto vãdera por la castidad: por lo qual se llama Virgen delas virgines, esto es, Capitana de todas las virgines. El nono, auer sido desposada por diuina reuelacion, señalandole el varon con quiẽ se auia de desposar, que fue el glorioso san Ioseph, el qual era, y fue siempre virgen, varon honestissimo, y santissimo, que pia y pro uablemente se cree, que era el mas justo, perfecto, y calificado, q̃ entonces auia enel mundo: y auer ella aceptado este estado por obediencia, pero con gran Fê y confiãça, de que seria sin detrimento de su voto y virginidad. El decimo, que todas las gracias, priuilegios, y prerogatiuas concedidas a los otros santos, de qualquiera estado y condicion que sean, como no repugnen al estado y condicion dela Virgen, se hallan en ella juntas y muy auentajadas, de manera, que ella sola

Opinion de los Teologos acerca de los merecimiẽtos de la Virgen nuestra Señora.

sola es, como vna suma y recopilaciõ, d̃ todas las gracias y marauillas de Dios.

Es de mucha admiracion la grã humildad de la Virgen nuestra Señora.

Y sobre todo lo dicho, es mucho de considerar y põderar, y cosa de gran admiracion, que con ser tanta la alteza y excelencia, a que Dios la leuanto, la qual ella no ignoraua, antes conocia muy bien las mercedes, que Dios le auia hecho, y los dones que le auia dado, junto con esto, era su humildad la mas profunda, q̃ vuo jamas en ninguna criatura: de manera, que atribuyendo a Dios entera y perfectamẽte, todo el biẽ, y reconociendo su propia nada, y lo q̃ tenia de si misma, se tenia por la mas vil, indigna, y despreciada de todas las criaturas, y desseaua ser tenida, conocida y despreciada como tal. Otros innumerables priuilegios pudieramos referir, pero estos bien considerados, bastarán para entender, que tan excelente criatura fue la Virgen, que la sabiduria de Dios escogio, criò, santificò, y adornò, para madre suya, para Reyna y señora de todos los Angeles, y para madre y abogada de todos los hombres: y quã marauillosa fue, su preciosa santidad y merecimientos.

El afecto q̃ se ha de sacar de esta consideracion.

En esta consideracion, deues exercitar vn afecto de gozo y congratulaciõ, gozandote dela gloria y excelẽcia dela sacratissima Virgen, de que le cupiesse tan dichosa suerte, de ser entre todas las criaturas elegida para madre de Dios, y de auer sido ensalçada y adornada, con tantas gracias y priuilegios. Dale de todo el parabien, ofrecete por su sieruo, y suplicale te reciba enel numero de sus deuotos. prometele y propõ firmemente, de cõformarte quanto pudieres, con la pureza y santidad de su vida, y de escusar en tus costumbres y acciones, todo lo que pudieres ofender sus virginales ojos, porque no te deseche de su seruicio. Pidele afectuosamente, te alcãce gracia para cũplir todo esto, y aduierte, que

Lo que afirma san Anselmo acerca de la deuocion dela Virgen nuestra Señora

que el glorioso san Anselmo afirma, que ser muy deuoto de nuestra Señora, es señal de estar predestinado para el Cielo, y acuerdate siẽpre, de dar muchas gracias al Señor, por auer escogido tal madre, y por auerla ensalçado tanto, y por todos los beneficios q̃ le hizo, de naturaleza, de gracia, y de gloria: y entiẽde, que este es el seruicio mas agradable, que puedes hazer a la misma Virgen.

DE LA ANVNCIACION O embaxada, que el Angel truxo a la Virgen nuestra Señora.

Meditacion III.

Luca. 1.

Primero punto.

COnsidera, como al tiempo, que el mundo estaua mas perdido, que jamas estuuo, todo lleno de Gentilidad, idolatria, y adoracion delos demonios, y que los mismos hombres se hazian adorar como dioses: y Iudea, donde solo era conocido y adorado el verdadero Dios, estaua llena d̃ hypocresia, de auaricia, de ambiciõ, de mentiras y engaños, y de otros innumerables vicios: y toda la tierra estragada, corrompida, y anegada, cõ vn diluuio de carnalidades y todo genero d̃ pecados. Quando los hombres estauan tan oluidados de su remedio, que ni lo buscauan, ni lo pedian, ni lo merecia̅, ni aun lo desseauan, exceptos algunos justos, que auia enla tierra, que eran muy pocos, entonces esta Dios enel Cielo, como Padre piadosissimo, doliẽdose de su miseria, y tratando de su remedio: y se determina enel consistorio de la Santissima Trinidad, q̃ el Verbo diuino se haga hombre, y vẽga en persona a remediar los hombres, y se encarga al Arcangel san Gabriel,

Psalm. 75.

Luca. 1.

briel, que lleue esta embaxada, a vna Virgen llamada Maria, desposada cõ vn varon llamado Ioseph, que morauan en vna ciudad muy pequeña y despreciada de Galilea, llamada Nazaret. Pondera aqui, quan poco caso haze Dios de las riquezas, grandezas, y poder del mundo, y de las otras cosas, que en el se estiman tanto, y como en sus ojos, sola la virtud es la que se precia y estima: pues para vn negocio de tanta importancia, y para embiar vna embaxada tan grãdiosa, no escogio ninguna princesa, ni persona de las muchas que entonces abria en el mundo, muy estimadas por linage, o por sus riquezas, o por sus grãdezas mũdanas, sino a vna donzella humilde, pobre, arrincona da, y desconocida del mundo, desposada con vn pobre oficial, porque les hazia ventaja a todas en virtud, y por esso es escogida para ser madre de Dios, y Reyna delos Angeles. Saca de aqui gran desprecio, de todas las cosas, que el mundo estima y precia tanto, y aprende a estimar la humildad, la pobreza, y las demas virtudes, y solo aquello, q̃ te puede hazer agradable en los ojos de Dios.

Acuerdate tambien, que esto mismo te ha acontecido a ti en particular muchas vezes, q̃ estando muy oluidado de Dios, o muy ocupado en ofenderle, a esse mismo tiempo estaua su Magestad como Padre piadosissimo, haziendote grandes mercedes, y traçã̅do las cosas, que conuenia̅ a tu saluacion: como sacarte del mundo, y traerte a la Religion, o otras semejantes.

Pondera tambien, la nobleza grande de Dios, que siendo Señor absoluto, y de Magestad infinita, no quiere seruirse de sus criaturas, sin su voluntad y cõsentimiento: y assi, para vna cosa tan grande, como ser madre de Dios, embia a la Virgẽ que lo ha de ser, vn Angel, que se lo anuncie, para que ella de su consen-

Universidad de Deusto Biblioteca

sentimiento, y lo acepte de su voluntad.

Segundo punto.

COnsidera, que a esta sazon, la sagrada Virgẽ, sabiẽdo por las profecias, (las quales ella entendia muy bien) que ya se acercaua el tiempo, en que Dios se auia de hazer hombre, se ocupaua toda cõ ardentissima caridad, en desear el remedio y salud del mũdo, y la encarnacion del Hijo de Dios, y en pedirle afectuosissimamẽte, que cũpliesse ya la palabra, que tãtos siglos antes auia dado por sus Profetas, y viniesse a redemir los hombres: Pediale assi mismo, la hiziesse tan gran merced, q̃ merecciesse ella ver con sus ojos, aquella Virgen que le auia de concebir, y traer en sus entrañas, y tuuieraſe por muy dichosa, si alcançara a ser su criada, o seruirla en algo, o si quiera besar la falda de su ropa, o la tierra donde ella pisasse.

Considera pues, que a la media noche (que a esta hora se cree probablemente, auer sido la Anunciacion) estando la sagrada Virgen encerrada en su oratorio, en altissima contemplacio de este sagrado mysterio, toda encendida en amor de Dios, y desseo dela salud delos hombres: y ocupada en estos piadosos y humildes desseos, entro el Angel en figura humana, de vn mancebo hermosissimo, cercado de tanta gloria, y tan diuino resplandor, que muy cierto conocio ser mensagero del Cielo. El qual hincadas las rodillas, con grandissima reuerẽcia y cortesia la saludo, con las palabras que le auia ordenado la Santissima Trinidad, diziendo: Dios te salue llena de gracia, el Señor es contigo: bendita eres entre todas las mugeres. *Luc. 1.*

Pondera aqui mucho, como la sagrada Virgen, oydas estas palabras se turbo, no de ver al Angel, que estaua muy acostumbrada a tratar con ellos, ni de pensar que fuesse hombre, que muy cierto conocio ser Angel, y mensagero del Cielo, sino de ver, que le hazia

La Virgen no se turbo de ver al Angel, sino de verse tã alabada.

hazia tanta reuerencia, y le dezia palabras de tanta alabãça, como estas: Llena de gracia, y ser bendita entre todas las mugeres: que para la humildad tan profunda, que ella tenia en su coraçon, ninguna cosa la podia turbar tanto, como estas alabanças, y la honra q̃ con ellas se le daua. Ponderalo segundo, su gran prudencia, modestia, y silẽcio, en no responder luego, sino ponerse a considerar la calidad de estas palabras, y su significacion, y esperar a q̃ el Angel la hablasse otra vez, y se declarasse mas.

Saca de aqui afectos de estas virtudes, de humildad, fundandote bien en el conocimiento de ti mismo, y encogiẽdote, recelãdote, y turbandote, quando te honraren, y alabaren: de silencio, no hablando, sin considerar primero muy bien si es necessario, y todas las otras circunstancias conuenientes, ni respondiendo, sin enterarte primero biẽ delo que te dizen, y de lo q̃ tu has de dezir. y de prudẽcia, madurez, y modestia, no siendo acelerado ni precipitado, sino considerado y espacioso, especialmente en negocios graues, y de importancia.

Tercero punto.

COnsidera, como es muy propio del buẽ espiritu, sossegar y quietar el coraçon, y quitar el temor y turbacion, para que con quietud reciba la reuelacion de Dios. Y assi el Sãto Angel, vista la piadosa y santa turbacion de la Virgen, la asseguro, y declarò toda la embaxada, que el Señor le embiaua, y los mysterios q̃ queria obrar en ella, diziendole: No temas Maria, porque sabe q̃ has hallado gracia en los ojos de Dios, y que concebiras y pariras vn hijo, y le pondras por nombre Iesus: el qual sera vna gran cosa, y cõ verdad sera llamado hijo del Altissimo: y el Señor Dios le dara el trono de Dauid su padre, y reynara en la casa de Iacob para siẽpre: y su Reyno no tendra fin. Por las quales palabras, la sagrada Virgen, claramẽ

Propio es del buen espiritu aun q̃ al principio cause turbacion, sossegar y quietar el coraçon. Luc. 1.

te conocio, ser ella escogida para madre del Messias, que auia de ser verdadero hijo de Dios. Pondera aqui quanto pudieres, quãdo esto oyesse y entendiesse, lo que sentiria aquella alma tã humilde, y que tan baxamẽte sentia de si, viendose escogida de Dios, para tan alta dignidad: que afectos tã deuotos passarian dentro de aquel piadoso coraçon: de humildad, d̃ admiracio, de gozo, de agradecimiento, de amor de Dios, y de alabanças diuinas: no ay lẽgua que pueda declarar, ni entendimiento humano, q̃ pueda comprehender, o entender, los sentimientos que passaron enel alma de la Virgen en este pũto: marauilla fue que pudiesse responder palabra, o pudiesse discurrir entre tantas grandezas, y tan soberanos mysterios, como se le anunciauan. Sacaras de aqui afecto de gozo, gozandote, dé q̃ la sagrada Virgen tenga tã gran capacidad de sabiduria, humildad, fé, fortaleza, y otras innumerables virtudes, que en este hecho mostrò, y de q̃ en el se huuiesse con tan gran prudẽcia: dale de todo el parabiẽ y ayudala a alabar por ello al Señor, que con tales dones la adornò.

Quarto punto.

COnsidera, que auiendo oydo la sagrada Virgẽ, vna embaxada tã grandiosa, y de mysterios tan soberanos, sin embargo de la indignidad, q̃ ella conocia de si, y del baxissimo cõcepto, que tenia de sus meritos y persona, como verdadera hija de Abrahan, creyo fielmente, que se cũpliria todo lo que el Angel le anũciaua de parte de Dios: pero como Virgen prudẽtissima, respondio al Angel: Como ha de ser esto, porque no conozco varõ? Como si dixera, no dudo dela omnipotẽcia de Dios, ni de tu promesa, mas quiero que me informes, como puedo yo concebir y parir, teniendo hecho voto de no conocer varon? Pondera aqui la prudencia y modestia de la Virgen. pues auiendola el Angel hablado dosvezes, y propuestole tãtas cosas, ella d̃spues de todo esso, en tan pocas palabras le responde, y le significa toda la dificultad de vn negocio tan arduo. Pondera lo segũdo, el grãde amor, que esta Señora tenia a la castidad, pues proponiendosele vna dignidad tan grande, como ser madre de Dios, reparò, en si para esto, auia de ser necessario dispensarse en el voto, y proposito q̃ tenia, de perpetua virginidad, porque con detrimẽto de ella, no quisiera ninguna otra dignidad, aunque fuesse ser madre de tal hijo: y assi como prudentissima queria informarse, del modo con que Dios ordenaua, q̃ esto se efectuasse. Y assegurada del Angel, que esto se auia de hazer por la omnipotencia de Dios, y por obra del Espiritu santo, que vendria sobre ella, y que la virtud del Altissimo le haria sombra, para que no la empeciesse ninguna centella de deleyte sensual. Consolada y gozosa cõ esta respuesta la sagrada Virgen, puestas las rodillas enel suelo, y juntas sus manos, inclino su cabeça con grãde humildad, y leuãtada el alma sobre si misma, con altissimo espiritu, toda encendida en amor de Dios, se resigno en su voluntad, diziendo: He aqui la esclaua del Señor, haga se en mi segũ tu palabra. Muchas cosas ay que ponderar, en esta vltima respuesta dela Virgẽ, y en estas sus breues palabras.

Luc. 1.

Luca. 1.

Lo que se deue ponderar en estas breues palabras dela Virgẽ nuestra Señora.

Pondera lo primero, como en acabando el Angel de proponer toda su embaxada, quedaria con grã deseo de oyr la respuesta de la Virgen, y no solo el, sino todo el linage humano, y los santos Padres enel Limbo, todos estauan como suspensos, esperando esta respuesta, dela qual dependia su remedio: y toda la Santissima Trinidad, que se hallo presente inuisiblemente a este coloquio, recibiendo grandissimo contento de ver la prudencia, humildad, y las demas virtudes,

que enel mostrò la sagrada Virgen, estaua assi mismo esperando su respuesta y consentimiẽto, para obrar luego aquel soberano mysterio, y el mismo Espiritu santo, le inspirò las palabras que auia de respõder.

Pondera lo segundo, las excelentissimas virtudes, q̃ la gloriosa Virgen aqui exercitò. La primera, muy perfecta Fê, creyendo sin ninguna duda, ni detrimento, todo lo que el Angel le dixo, y que podria juntamente ser madre y Virgẽ, sintiendo altamente de la omnipotencia de Dios. La segunda, muy profunda humildad, pues eligiendola Dios para madre suya, ella se llama esclaua, y se juzga por indigna de otro nombre. La tercera, grande obediẽcia y resignacion, en la voluntad de Dios, ofreciendose a quanto le mãda se, y quisiesse obrar en ella, sin eleccion, o repugnãcia alguna. La quarta, heroyca fortaleza y magnanimidad, pues sabiendo, como sabia, por las escrituras, y por la luz particular, q̃e se puede y deue creer, que nuestro Señor le dio entõces, los grandes trabajos, contradiciones, y persecuciones, que el Messias auia de padecer, delos quales era fuerça caberle mucha parte a su madre, se ofrece a todo, por cumplir la voluntad de Dios: y no rehusa los trabajos q̃ se le auian de seguir: y por esso se llamò esclaua del Señor, como quien aceptaua aquella dignidad: no para ser por ella seruida y regalada como señora, sino para seruir, y lleuar los trabajos y dificultades, que a ella erã anexos, como esclaua.

De aqui deues sacar, affecto y desseo de imitar todas estas virtudes, y dezir muchas vezes al Señor, con el espiritu de la sagrada Virgẽ: Veys aqui Señor a vuestro sieruo, hagase en mi segun vuestra palabra, y vuestra santissima voluntad, todo lo que de mi ordenaredes. Y considerate siempre como verdadero y fiel sieruo de Dios, y procura ser lo de

Como auemos de hazernos esclauos y fieles sieruos de Dios.

lo de verdad, en las condiciones siguientes. Que el esclauo no es suyo, sino de su señor, no haze lo q̃ quiere, sino lo que su señor le mãda: no sirue por salario ni jornal, sino por la obligacion que tiene: todo quanto trabaja no es para si, sino para su señor: no sirue solamente a el en su persona, sino a todos los de su casa y familia, en la qual tiene el mas baxo lugar, y siempre le dã lo peor y mas despreciado: y si es fiel, por mas q̃ le castiguen, no desampara a su amo, ni huye de su casa, ni quiere seruir a otro, antes procura enmendarse de aquello porque le castigan. Quando cumplieres con estas cõdiciones, cree que mereces llamarte sieruo del Señor, y preciate mucho de serlo, que es cosa mas gloriosa, que ser Emperador del mundo: como se preciaua la sagrada Virgen, que aũque era madre verdadera de Dios, se sabe de cierto por las historias Ecclesiasticas, y autoridad de los Santos, q̃ siempre se llamaua por este nõbre, de esclaua humilde del Señor. *Lucæ. 1.*

DE LA ENCARNACION del Señor.

Meditacion IIII. Lucæ. 1. Primero punto.

Considera, como en el punto que la sagrada Virgen dixo aquellas palabras: Haga se en mi segun tu palabra, cõ las quales dio su consentimiento, para lo que Dios queria obrar en ella, luego el Espiritu santo, delo mas puro y limpio, de su sangre virginal, formo vn cuerpecito muy pequeño (como lo son los de los otros niños en su principio) pero perfectissimo, cõ todos sus miẽbros y sentidos, como los tuuo despues: y criò en el vna alma racional excelentissima, y juntò esta sagrada

grada Humanidad con el Verbo diuino, en vnidad hypostatica, o personal, por lo qual queda Dios hecho verdadero hombre, y la sacratissima Virgen, hecha verdadera madre de Dios.

Pondera lo primero, quã grandes y soberanos mysterios se obraron, en el sagrado talamo del vientre virginal, enel qual se celebro aquel diuino despossorio, del Hijo de Dios cõ la humana naturaleza, quedãdo con ella casado, y vnido con matrimonio y vinculo tan indissoluble, que no se desatarà para siempre jamas, ni la misma muerte fue bastante para desatarle. Lo segundo pondera, quales serian los sentimientos y afectos, que passarian en el alma de la sacratissima Virgẽ, en aquel punto, quãdo con clarissima y diuina luz, conocio los soberanos mysterios, que en sus entrañas se auiã obrado, por virtud del Espiritu santo: y cõ vn extraordinario y altissimo conocimiento, vio dẽtro de su vientre a Dios hecho hombre, y verdadero hijo suyo, y conocio la creciente y copiosissima abũdancia, de gracias y dones diuinos, con que la liberalissima mano de Dios la auia enriquecido en aquella hora, sobre la plenitud que antes tenia. No ay entendimiento, que pueda cõprehender los resplandores diuinos, los jubilos d̃ alegria, los altissimos sentimiẽtos, y heroycos afectos, q̃ passaron en aquella alma santissima en esta hora. Con razon sienten y afirman piadosa y probablemente, muchos y muy graues Teologos, que en esta hora concedio Dios a la sagrada Virgen, por particular priuilegio, que viesse su diuina essencia, y el mysterio de su Encarnacion, con la claridad, que lo ven los Angeles y Santos enla gloria: y assi puedes seguramẽte creer, que en aquel punto excedio a todos los Cherubines y Serafines del Cielo, en conocer y amar a Dios, cõ vn reconocimiẽto y amor excelentissimo, y en darle mas perfectas y mas agradables alabãças, que todos los cortesanos del Cielo. De donde se siguieron, otros nobilissimos y heroycos afectos, de gozo, admiracion, agradecimiento, resignacion, humildad, amor delos proximos, y otros innumerables, que deues con atencion considerar, y procurar quãto en ti fuere imitarlos, y gozarte con la sagrada Virgen, de su nueua dignidad, de ser madre de Dios, y darle de ella la norabuena, y ofrecerte por su sieruo, y suplicarle te reciba en su seruicio, y debaxo de su amparo y proteccion, y sea tu intercessora y abogada.

Es opinion de muchos Teologos, q̃ la sacratissima Virgẽ vio la essencia diuina, quando concibio al hijo de Dios

Segundo punto.

COnsidera, la sacratissima Humanidad d̃ Christo, que enel punto, o instãte, que fue cõcebida, y vnida con el Verbo, luego fue verdadero hombre, y varon perfecto, con toda la perfeccion natural, y sobre natural, que tuuo despues, y tiene aora enel Cielo: aũque en aquel cuerpecito tan pequeño, porque conuino, que assi fuesse creciẽdo, como los d̃ mas niños, por ser en todo semejante a sus hermanos, y ser les cõ esto mas amable. Pero en aquella pequeñez, tuuo toda la perfeccion q̃ vn cuerpo humano puede tener, excepto, que auiendo de ser de razõ immortal e impassible, assi por la dignidad de su persona, como porque la gloria del alma, naturalmẽte auia de comunicarse al cuerpo, quiso su Magestad hazer este milagro, de impedir esta comunicacion, para poder padecer y morir por nosotros: y para esto, que su cuerpo fuesse mortal y passible. Tã bien segun el alma, tuuo desde aquel instante, toda la perfeccion que puede tener vna alma racional, assi natural, como sobrenatural, con tan gran plenitud de todas las gracias, virtudes, y dones del Espiritu santo, que con verdad se dize tener gracia infinita, esto es, sin medida, tassa, ni limite alguno, y suficiente,

Las excelẽcias del alma y cuerpo de Christo nuestro Señor. Hebr. 2.

no solo para si, sino para comunicarla, santificar y saluar a todos los Angeles, y hombres, criados, y que se puedan criar, como cabeça vniuersal, de toda la Iglesia militante y triunfante: y Señor absoluto, de todos los bienes de la gracia y de la gloria. Pondera aqui mucho, en el primer instante q̃ aquella alma santissima fue criada, y conocio el ser diuino, q̃ Dios le auia dado, y se vio vnida con el mismo Verbo y hijo de Dios, y le uantada a tan altissima dignidad, q̃ no pudo Dios dar le otra mayor, conociendo, que todo esso se le auia dado de pura gracia, y sin ningun merecimiento suyo, pues poco antes era nada, y de si misma no tenia otra cosa sino ser nada, que gracias y alabanças daria a la diuina Mageſtad: cõ que Religion tan heroyca adoraria a Dios, y reconoceria su grandeza, Mageſtad, y soberania, con las demas diuinas perfecciones: con que humildad tan profundissima conoceria su propia nada, con que caridad tan perfectissima amaria a Dios, con q̃ agradecimiento tan grande, se ofreceria a emplearse toda, en seruicio del Señor, que la auia criado y engrandecido tãto: que gozo tan excessiuo sentiria, de ver lo mucho q̃ Dios la amaua, y el gran cõtento y gloria que recibia en esta encarnacion, y de todas las obras, que de ella se auian de seguir. No es posible encarecerse ni põderarse estas cosas, como ellas fueron. Pondera lo segũdo, que aquella alma santissima, luego vio clara y distintamente todos los pecados del mundo, y las muchas almas que se condenauan, y de ver esto, recibio la mayor pena y dolor, que jamas cupo en coraçon humano: assi por la injuria y ofensa, que veya hazerse a la diuina Mageſtad, como de lastima de los hombres, que le ofenden y perecen. Assi mismo vio el amor excessiuo, con que Dios ama a los hombres, y el desseo que tiene de que se saluen,

Lo que sintio el alma de Christo los pecados de los hombres.

y por

y por esto les cobrò grandissimo amor, y determino de hazer todo quanto pudiesse por ellos, y por su saluaciõ. Y para mayor declaracion de esto, deues cõsiderar, que en el primer instante, que tuuo ser la Humanidad de Christo nuestro Señor, le manifestò el Padre eterno, ser su voluntad, que fuesse Redentor, y remediador de los hõbres, y que en esto queria le pagasse, todas las mercedes q̃ le auia hecho: y le declarò distintamente, todo lo que por ellos auia de hazer, y padecer, desde aquel pũto, hasta morir por ellos en la Cruz: y el piadosissimo Señor, que con tan perfecta caridad amaua a su Padre, y desseaua dar alguna muestra de este amor, y de agradecimiẽto a sus beneficios, se alegro mucho de esta ocasion, y con promptissima voluntad se ofrecio, no solo a padecer lo que se le proponia, sino mucho mas, y todo aquello q̃ fuesse necessario y conueniente, para la salud de los hombres, y de qualquiera de ellos, sin exceptar a ninguno, ni perdonar a trabajo ni dificultad, por grande que fuesse. Y aqui se cumple, lo que dize el Apostol san Pablo: que desprecio el gozo, contento, y prosperidad desta vida, y abraço la cruz, la confusion, y la ignominia. Aqui deues mucho põderar, que en aquel punto tenia el Señor presentes en su memoria, a todos los hombres, que auia de redemir, y a ti, tan particular y distintamente, como si estuuieras alli presente, y de tal manera, y cõ tãto amor, y tã generosa volũtad, se ofrecio, que si por ti solo fuera necessario, hazer y padecer todo quanto hizo y padecio, no lo rehusara, antes se ofreciera con la misma volũtad, que se ofrecio por todos. Y assi puedes dezir, como dize el Apostol san Pablo: El me amo a mi, y se entrego a la muerte por mi.

Heb. 12.

Galat. 2.

De este pũto puedes sacar muchos afectos de virtud, especialmente, de gran go-

zo espiritual, por las excelentissimas gracias, y priuilegios, que fueron concedidos a la sagrada Humanidad de tu Redentor, y darse las a su eterno Padre por ellos: de grande agradecimiento al eterno Padre, por auerte amado tanto, q̃ por tu salud quiso, que su hijo amantissimo, en quien tiene todo su cõtento y regalo, padeciesse tantos trabajos, como padecio en toda su vida y muerte: y al mismo hijo, por auerse ofrecido con tanto amor, a padecerlos por ti. Procura corresponder a este amor tan grande, cõ todo el que tu pudieres, y que el agradecimiento sea de verdad, y d̃ obras, no rehusando hazer y padecer, todo aquello que entendieres es agradable a Dios, sin huyr el cuerpo a ningun trabajo, o dificultad: y ofrecete con animo liberal, a hazer y padecer todo lo que el Señor ordenare, diziendo, como el mismo Señor lo dixo a su eterno Padre, por el Profeta: Veys me aqui Señor vengo, para hazer vuestra voluntad, y poner vuestra ley en medio de mi coraçon.

Psalm. 39. & Hebr. 10

Tercero punto.

COnsidera, que en oyẽdo el Angel la respuesta dela Virgen, muy contẽto por yr tan bien despachado, se despidio della cõ vna profundissima reuerẽcia, y dio noticia en la Corte soberana, de lo que passaua: y luego al pũto, puedes piadosamente creer, que todos los nueue Coros de los Angeles, sin faltar ninguno, aunque inuisible, pero real y verdaderamente, baxaron al aposento y oratorio dela Virgen, y por su orden todos, adoraron, y dieron la obediencia a su Rey y Señor, encerrado en aquel tan humilde y estrecho aposento, como parece afirmarlo el Apostol san Pablo, diziendo: que quando el Padre eterno introduxo a su hijo vnigenito en este mundo, mando, que le adorassen todos sus Angeles. Ponderara aqui, el gran gozo y alegria, de todos aquellos espiritus sobe-

Hebr. 1.

ranos,

ranos, y las grandes fiestas que harian, por la gloria grandissima, que recibe la Santissima Trinidad, por esta sagrada Encarnacion, como lo cantarõ el dia del Nacimiẽto, diziendo: Gloria a Dios en las alturas: y por ver ya efetuada, la salud y redencion de los hõbres, a quien ellos aman tãto: y por los grandes prouechos y honra, que no solo a ellos, sino a todas las criaturas, se siguen de este sagrado mysterio: pues q̃ por medio dl, se auiã de ocupar y llenarse las sillas, q̃ dexaron vazias los Angeles apostatas. Procura tu juntarte espiritualmente, con aquellos celestiales espiritus, y adorar en el talamo virginal, a tu Señor, y Redentor, y con gran gozo de verle hecho hõbre, y hermano tuyo, dale la norabuena, de su Encarnaciõ, y venida al mundo: ofrecete por su sieruo, y suplicale te reciba por tal: procura acõpañarle siempre, y no apartarte del, todo el tiempo que viuiere en este mundo, y mientras estuuiere encerrado, en las entrañas virginales de su madre, no dexes de visitarle y adorarle alli muy amenudo, y saludar y encomendarte a la madre santissima, y al glorioso san Ioseph, que fue escogido, para ayo y nutricio del Verbo encarnado, y para ministro de este sacratissimo mysterio.

Luc. 2.

Quarto punto.

COnsidera la grande caridad y humildad de el Señor, en auer querido estar nueue meses encerrado, y como encarcelado, en vn aposento tan estrecho, escuro, y horrible, como es el viẽtre de vna muger, en el qual esta el niño encogido y apretado, sin poderse mouer a vn lado, ni a otro, ni ver, ni oyr, ni vsar de algun otro sentido: lo qual, aunque los otros niños no lo sienten, por no tener vso de razon, pero el Señor, por tenerle como le tenia perfectissimo, sintiolo mucho, y sufrio de buena gana aquella carcel, y mortificacion. Ponderara aqui, como el Señor desde el pri-

Desde el instante que Christo fue cõcebido comẽço a padecer por los hõbres.

el primer punto, que fue concebido, sin esperar a nacer, luego comẽnço a padecer por nosotros, y a pagar las libertades de nuestros sentidos, y darnos exẽplo de mortificarlos, y sufrir de buena gana el encerramiento, y las descomodidades de esta vida. Ponderatambien, aquella grandeza infinita de este Señor, como esta en el seno de su eterno Padre, que no cabe en los cielos ni enla tierra, achicada y estrechada en vn cuerpecito tan pequeño, como tiene vn niño en el vientre de su madre, y causete gran admiracion, comparar aquella Magestad y grãdeza, con esta hũmildad y pequeñez. Aprẽde a humillarte y apocarte, y tanto mas, quanto fueres mayor en estado, o dignidad, como lo aconseja el Espiritu santo. Saca de esta consideracion, desseos de recogimiẽto y soledad, y de mortificacion de los sentidos, y propositos de no dilatar las cosas del seruicio de nuestro Señor, sino ponerlas por obra, con la mayor presteza y breuedad que pudieres, sin esperar oportunidades, o comodidades, pues el Señor aun no espero a nacer, para començar a padecer por ti. Eccles. 31

DE COMO LA VIRGEN nuestra Señora fue a visitar a santa Isabel.

Meditacion V.

Luce. 1. *Primero punto.*

COnsidera, como en auiendo el Espiritu santo obrado en las entrañas de la sagrada Virgen, el mysterio dela Encarnacion, le inspiró, que fuesse a visitar a su prima santa Isabel, que siendo vieja y esteril, por particular gracia y fauor d̃ nuestro Señor, estaua preñada enel sesto mes, para que en esta

esta visita exercitasse la caridad, gozandose del contento de su parienta, y dela merced, que Dios le auia hecho, y dandole della el parabien, y siruiendola en los vltimos meses d̃ su preñez: y la humildad, que auiendo sido leuantada a tã alta dignidad como ser madre de Dios, y Reyna delos Angeles, yua a visitar y seruir, a la que era muy inferior a ella, en merito y dignidad: y otras muchas virtudes, que aqui exercitò. Y tambien, para santificar por medio desta vista, al sagrado Baptista, y Precursor de Christo, antes q̃ naciesse, como lo auia prometido el Angel. Y para que se comẽçasse a manifestar el mysterio de la Encarnacion. Ponderala obediencia dela Virgen, y su presteza, en obedecer a la inspiracion y voluntad de Dios, pues en conociendola, pospone su propio gusto, que era, de estarse recogida en su casa y oratorio, por cũplir la voluntad y gusto de nuestro Señor: y venceto das las dificultades, que no eran pocas ni pequeñas, assi de ser el camino largo y aspero, que eran veynte y siete leguas de montaña, y ella pobre y delicada, y no acostumbrada a caminar, ni salir d̃ su casa, como por auer de pedir licẽcia a su esposo, y el auer de salir a publico, y tratar con gẽtes, la que no sabia salir de su oratorio. Saca de aqui animo y determinaciõ, de seguir con gran presteza y prontitud, las inspiraciones de nuestro Señor, y su diuina voluntad, sin reparar en todas las dificultades, que se ofrecieren en contrario. Ponderalo segundo, el desseo, que nuestro Señor tiene, de exercitar el oficio de Redẽtor y santificador de las almas, pues en haziẽdose hombre, luego al punto se da priessa por començarle, y quiere tomar la possession del, en santificar al que auia de ser su Precursor y Baptista, sin esperar a nacer, ni que el naciesse. Aprende a no dilatar las cosas del seruicio de nues-

Luca. 1.

tro Se-

tro Señor, ni esperar largas,o dilaciones, sino hazerlas con la mayor presteza,feruor,y diligencia que pudieres.Porque como dize san Ambrosio, la gracia del Espiritu santo, no sabe que cosa son largas dilaciones y tardanças,para las cosas de virtud.

Dicho de S. Ambrosio.

Aprende tambien,por el exemplo dela sagrada Virgen, a gozarte de todo el bien y prosperidad de tus proximos, y sentir todos sus males y trabajos, como tuyos propios,que es propio dela caridad,hazer todas las cosas comunes.

Segundo punto.

COnsidera, que en concibiédo la sagrada Virgen al Hijo de Dios en su vientre,luego se leuãto para yr a las montañas, a la casa de su prima: y esto con apressuracion y toda diligencia,para que entiẽdas, que en concibiendo vn alma a Dios dentro de si, no se ha de estar sentada ni echada,buscando su propio descanso y contento, sino leuantarse,estendiendo todas sus fuerças, en el seruicio del mismo Señor,y nõ contentarse cõ medianias, ni exercicios ordinarios,si no procurar subir a lo alto dela perfeccion, y a la cumbre de las virtudes,y exercicios de vida aspera y rigurosa:y que para esto, es menester priessa,diligẽcia, y feruor: porque la tibieza y negligencia,es muy contraria a la perfeccion y aprouechamiento de la virtud, y cosa muy aborrecible a Dios : y que como el dize,le causa vomito y bascas : y assi se deue mucho huyr este vicio perniciosissimo de la tibieza,y procurar el feruor y diligencia, para llegar a la cumbre de la perfeccion.Lo segundo, deues aprender , en esta priessa con que camina la sagrada Virgen,a apressurarte quanto pudieres, todas las vezes,q̃ te fuere forçoso estar en publico,o en alguna ocupaciõ esterior, por boluer de presto a la soledad y recogimiẽto, en el qual has de estar muy de espacio y de proposito.Lo tercero,deues aprender.q̃ quan-

Lo que se deue sacar de esta meditacion.

Apoc. 3.

quãdo Dios te hiziere mayores mercedes y fauores, procures quanto te fuere licito, conforme a tu estado y condicion,emplearte en seruicio y prouecho de tus proximos,siruiendolos en todo lo que pudieres.

Considera tambien,en este camino dela sagrada Virgen , el trabajo que en el passo, por su delicadeza y poca edad,y por ser el camino aspero y de montañas,y por yr con poca comodidad,por su mucha pobreza.Yria la Virgen a pie, o quando mucho en algun jumento , acompañada de su amãtissimo y santissimo esposo, pero inuisiblemente,de innumerables Angeles.Considera,quan dichoso fueras,si acertaras a passar por aquellas montañas, y encontraras tan diuinos caminantes,y pudieras hazerles algun seruicio. procura en espiritu juntarte con ellos,y ofrecerte por su seruo,y desea seruirlos en todo lo que pudieres,assi por el camino , como por las posadas, y adora a tu Redentor,encerrado en las entrañas de su madre, en las quales, como en vna diuina litera,haze el principalmente esta jornada, para visitar y santificar a su Precursor:y suplicale, que desde alli,te de su bendiciõ.

Tercero punto.

COnsidera,como llegada la sagrada Virgen a casa de Zacharias,se anticipo,como verdadera humilde,a saludar primero a santa Isabel,diziẽdo: Dios sea contigo,o Dios te salue, o otras palabras semejantes. Las quales fueron tan eficaces y poderosas,que penetraron sus entrañas, y fueron oydas del niño Iuan,q̃ estaua en ellas:el qual recibio tan grãde gozo de oyrlas, y de conocer la dignidad, de la persona que las dezia,y del Señor q̃ traya en su vientre,y los afectos marauillosos,que cõ su presencia auia obrado en su alma,que no pudiendo contenerse,y excediendo los limites dela naturaleza, hizo mouimientos de placer en aquel estrecho aposento donde estaua, para dar

Luc. 1.

mues-

muestras de su alegria, de manera, que lo sintio su madre: la qual fue tambien llena de Espiritu santo, por el qual conocio, todo lo que auia passado, entre el Angel y la Virgẽ, y el cumplimiento del sagrado mysterio dela Encarnacion: y q̃ aquella donzella, que tenia delante, era madre del Messias, y verdadero Hijo de Dios, y que le tenia en sus entrañas hecho hombre, y que le auia concebido por obra de Espiritu santo: y q̃ auia de redimir el mundo: y con la gran fuerça del espiritu, q̃ todas estas cosas le reuelaua, leuantò la voz y dixo: Bendita eres Señora, entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre: y de donde a mi tã to biẽ, que la madre de mi Señor vẽga a mi? Bienauẽturada eres porque creyste, y por esso se cumpliran todas las cosas, que el Señor te ha prometido. Pondera aqui, la gran virtud y excelencia de la sacratissima Virgen, pues en entrando en aquella casa, entro con ella la bendicion de Dios, y quedò toda llena de bienes del Cielo, y cõ so la vna palabra de salutaciõ, que dixo, obrò Dios tan soberanos efectos, como ser santificado y lleno de Espiritu santo el niño Iuan en las entrañas de su madre, quitada la mancha del pecado original, y acelerado el vso dela razon, para que conociesse y amasse a Dios: ser desde entõces vngido y cõsagrado, por Profeta y Precursor de Christo, y començar desde luego a dar testimonio del, y señalarle enla manera que podia, con aquellos saltos de placer, en señal del gozo y contẽto, que tenia de su venida y presencia. Ser assi mismo su madre llena de Espiritu santo, y recebir el don de la profecia y luz diuina, y conocimiento muy claro de mysterios altissimos. Saca de aqui gran deuocion a esta soberana Reyna, que tantos bienes puede hazer con vna sola palabra, y suplicale visite tu alma, y la salude, y que crie en ella

Luc. 1.

La grande excelencia dela Virgẽ nuestra Señora.

en ella por medio de su intercession, algunos efectos semejantes, a los que obrò con aquella visita y salutacion. Y pondera assi mismo, si en la primera entrada, por sola vna palabra suya, los obrò Dios tan marauillosos, quales los obraria, en espacio de tres meses que alli estuuo: qual seria su conuersacion, su trato, sus palabras, sus exemplos: quan dichosos serian todos, los que merecieron verla, y oyr la: y quan dichosissimo fue el glorioso san Ioseph, que por espacio de tantos años, gozò de tan gran bien, como fue, el trato y conuersaciõ familiar, de esta diuina Señora. Porque si en tan poco tiempo, hizo tan grandes bienes a santa Isabel, y a su hijo san Iuan, quales serian los bienes y tesoros espirituales, que alcançaria de Dios, para el alma de su propio y verdadero esposo, a quien ella amaua con vn amor castissimo, y santissimo, mas que a ninguna otra criatura, tratandole tanto tiempo, con tanta familiaridad y amor? Sin duda es esto mas de lo que se puede encarecer.

Aprende tambien de santa Isabel, quando recibieres el santissimo Sacramento, a reconocer tu indignidad y baxeza, y la gran misericordia y dignacion diuina: y con este reconocimiento, y con toda la humildad que pudieres, di: De donde a mi tanto bien, que mi Señor, y el Señor de todo lo criado, venga a mi su seruo indignissimo, que tantas vezes le ha ofendido, y huydo del?

Quarto punto.

COnsidera, como oyendo la sacratissima Virgen, tantas cosas como se dezian en su alabança, y reconociendo ser todas verdaderas, y que el Señor las auia reuelado a su prima, fue su alma toda encendida en ardores de amor diuino, y no curando de respõder a ellas, sino recogida dentro de si misma, y sumida enel abismo de su nada, y arrebatada toda en Dios, y reconociendo los sobera

nos beneficios, recebidos de su liberal mano, le atribuye toda la gloria y las alabanças, como al autor de todos los bienes, y con singular gozo y alegria de su coraçon, y jubilos de su alma, y con ternissimos sentimientos, y heroycos afectos de humildad, y amor de Dios, puestos los ojos enel cielo, y bañados en copiosas y suaues lagrimas, entonò aquel suaue Cantico de Magnificat, diziẽdo: Engrãdece mi alma al Señor, *Luca, 1.* y mi espiritu se alegró en Dios mi Saluador, porque mirò la baxeza y pequeñez de su sierua: por esso me llamaran bienauenturada todas las generaciones, porq̃ obró en mi grandes cosas el todo poderoso. Aprende, quando fueres hõrado y alabado, a entrar dẽtro de ti mismo, y reconocer tu nada, y referir toda la honra a Dios, y tomar ocasion de todas las cosas, para alabarle y engrandecerle, y publicar sus miseri cordias. Aprende tambien, a ser muy corto de palabras con los hombres, y a largarte en las alabanças diuinas, comolo hizo la sagrada Virgẽ, alargãdose en este Cantico, auiendo hablado tã pocas palabras en las demas ocasiones, q̃ no se refieren enel Euangelio, si no solas dos que hablò cõ el Angel, con ser el negocio que le anunciaua de tan grande importancia.

Deuemos ser muy cortos de palabras cõ los hombres, y alargarnos mucho en las alabanças diuinas

Meditacion VI. DE COMO FVE REVELADO al glorioso S. Ioseph, el mysterio dela Encarnacion del Señor, y la innocencia y pureza dela Virgen su esposa.

Math. 1.

Velta la sagrada Virgẽ de casa de Zacharias a la suya a Nazareth, como ya fuesse el quarto mes de su preñez, y por el crecimiẽto del vientre, se conociesse estar preñada, con tanta certeza, q̃ no se podia disimular ni ignorar: como el santo Ioseph conocio y aduirtio esto, y que el no tenia parte en aquel negocio, fue traspassado su coraçon de gran dolor: y dize el sagrado Euangelista, que *Math. 1.* como fuesse varon justo, no quiso infamar, ni acusar a su esposa, sino que se determinò de yrse y dexar la secretamente, y sin dar parte a nadie. A cerca delo qual, podras considerar los puntos siguientes.

Primero punto. COnsidera lo primero, la gran afliccion y congoxa q̃ sintiria el santo Ioseph, viẽdo a su esposa preñada, sin saber el la causa. Por vna parte veya el efecto, sin poderlo ignorar, ni saber camino para escusar lo: por otra, tenia tan gran de satisfaccion, de la virtud y santidad dela Virgẽ, que no podia creer de ella cosa mala. Viuir en sù cõpañia, causauale gran escrupulo, por ser contra la ley, y no parecia cosa tolerable, esperar a verla parir en su casa, sin saber de quien estaua preñada. Acusarla, o infamarla, no lo podia acabar consigo, porque era varon verdaderamente justo, y es muy propio de los que lo son, ser a la misma medida misericordiosos y benignos, y no hazer daño a nadie aunque lo merezca, antes recebirlo ellos, porque no lo recibã sus proximos. Andaua el santissimo varõ en estremo afligido, triste, pensatiuo, y perplexo: y al fin escogio por el medio mas acertado, o menos dañoso, yrse por esse mũdo, sin dar parte a ninguno de esta determinacion. Põdera aqui las grandes virtudes, que eneste sucesso descubrio y exercitò este glorioſissimo Patriarca: su benignidad, en no determinarse a juzgar mal de su esposa, siendo los indicios tã euidentes, que no se podiã escusar, sino por algun grã milagro: y con todo esto, suspẽdio el juyzio, sincreer determinadamẽte cosa mala. Su paciencia, mansedum-

Las grãdes virtudes de S. Ioseph.

bre, y modestia, pues en vn caso tan graue, y de tanta importãcia, en que corria tanto peligro su honra, no hizo ni dixo cosa, en que diesse muestra de ira, o indignacion: ni dixo querellas a sus padres, o parientes, antes lo guardó cõ grã secreto, dẽtro de su pecho, sin dar parte dello a nadie: Su caridad, en elegir el medio, que parecia menos dañoso, para su esposa, aunq̃ era tan a costa suya, pues se desterraua de su tierra y casa, y se yua descaminado por esse mundo, por no hazer daño a su proximo. Su prudencia y madurez, en vn caso tan perplexo y entricado, en que acerto a hallar medio, para no infamar, ni dañar a la Virgen, ni tener escrupulo de viuir en su compañia: y en no executarlo ni ponerlo por obra, apressurada, o precipitadamente, sino pensandolo primero, con mucha consideracion, como lo requeria la grauedad del negocio, que es lo que dize el Euangelista, q̃ andaua muy metido en este pensamiento y determinacion: *Hæc autem eo cogitante.* Math. 1.

De aqui sacaras gran estimacion, dela santidad y excelencia, deste santissimo Patriarca y varon diuino, y desseo de imitar estas virtudes, especialmẽte, en no juzgar cosa mala de tus proximos, aunque los indicios parezcan muy euidentes: en no descubrir las faltas que dellos sabes, ni dezirlas a los que las ignorã, y los tienen en buena opinion: en sufrir con paciencia y mansedumbre, las injurias y afrentas que te fuerẽ hechas: en padecer qualquiera inconueniente, trabajo, o descomodidad, por no hazer daño a tu proximo, mayormente en la hõra y estimacion: en proceder con espera, madurez, y consideracion, en los negocios graues y de importancia. Y confundete y reprehendete de la falta que tienes en todas estas cosas.

Segundo punto.

COnsidera, que la sacratissima Virgen, no pudo ignorar, antes entendio y supo

y supo muy cierto la turbacion y pena de su esposo y la causa della. Mira pues la afliccion y congoxa q̃ la innocentissima Señora padeceria dentro de su coraçon douer al esposo que tanto amaua turbadose y melancolico dando arremudo muy tristes y lastimosos suspiros. y de saber que todo esto lo padecia por su causa y con mucha ocasion, aunque sin culpa suya.

Aqui deues ponderar las heroycas virtudes que la sagrada Virgen exercito en esta ocasion: su humildad su paciencia. su silencio su discrecion. su fidelidad en no querer descubrir los secretos diuinos, de donde tanta honra se le podia seguir. ni bolver por su innocencia. ni alegar en su fabor testigos tan calificados como los fueron Isabel y Zacharias, ni usar de otros medios de prudencia humana sino con grande confianza en la fidelidad y prouidencia de dios y con gran paz y quietud de su alma. y perfectissima resignacion en la voluntad diuina acudia a la oracion y pedia a dios pusiese el remedio que mas conuiniese para su honra y gloria. Dolorde has de sacar deseo de imitar estas virtudes en los trabajos y tribulaciones y en todas las ocasiones que se te ofrecieren y compadecerte de lo que la sagrada Virgen y su santissimo esposo en este caso padecieron.

Ponderara tambien aqui la grande estimacion que Dios hazo del padecer trabajos y tribulaciones, pues a personas tan innocentes y a quien el torbo amaua y de quien era tan amado las embio tan grandes, especialmente pudiendose esta tã facilmente escusar: conque el Angel que anuncio la encarnacion a la Virgen lo dixera tambien al santo Ioseph. o el Espiritu santo se lo reuelara interiormente como lo reuelo a santa Isabel y a Zacharias: y no quiso sino que padeciesen los dos tã terrible trabajo y tribulacion para acrecentar sus merecimientos y disponerlos para recebir tan grandes mercedes

y fabores como les auia de
hacer. saca de aqui el co-
brar grande amor a los tra-
bajos de qualquiera condi
cion que sean. y por qual
quiera mano que vengan
y tenerlos por grandes fa-
bores de Dios. y prendas
de su amor. y acuerdate
de lo que el Angel dixo
Iob. 22 al santo viejo Tobias porque
eras accepto y agradable
a Dios fue necesario que
fueses probado con tan
gran tentacion y tantos tra
bajos como han uenido por
ti y por tu casa.

Tercero punto Considera que estando
este negocio en estado tan
trabajoso. tan sin esperan-
ça de remedio por ningun
medio humano acudio el
remedio diuino. y andando
el santo Ioseph en estos pen
samientos. le aparecio vn
Angel que le dixo: Ioseph. hi
jo de Dauid no temas de vi
uir en compañia de Maria
Mat. 1. tu esposa porque lo que ha
concebido en su vientre es
por obra del Espiritu Sãto
y parira vn hijo al qual pon
dras por nombre Iesus por
que el ha de saluar a su
pueblo y librarlo de sus
pecados — Considera co-
mo en estas palabras reue
lo el Angel al santo Ioseph
el mysterio de la Encarna
cion. y que ya el Mesias de
seado de todas las gentes
era uenido. y que la salud
ó saluacion que auia de cau=
sar no era temporal sino es
piritual. y que aquella Vir-
gen que le auia concebido
por obra y virtud del Espi
ritu santo era la mas santa
y excelente de quantas Dios
ha criado ni ha de criar y
que el auia sido escogido
entre todos los hombres del
mundo para esposo suyo y su
compañero inseparable y
para ayo del Hijo de Dios
encarnado que auia de na-
cer en su casa y de su linage
y familia. y auia de ser te-
nido de todos por su hijo y
como si realmente lo fuera
le auia de criar y acompa-
ñar. y ser del obedecido y
respetado. y por esto le llamo
hijo de Dauid para que se
acordase que a Dauid le auia
sido hecha esta promesa
y que el como hijo suyo y legi
timo descendiente auia si
do

sido señalado para esta dig
nidad = Pondera aqui la gran
fidelidad de Dios y su proui
dencia en acudir a remediar
las afliciones de sus sieruos
quando han llegado al punto
mas crudo: y que quando fal-
tan todos los medios humanos
acude con los diuinos y asi se
cumple lo que dixo su profe
ps. 33. ta. Muchas son las tribula
ciones de los justos mas de to
das ellas los libra Dios. y su
2. Pet. 2 Apostol dice: que sabe muy
bien librar a los hombres
pios y santos de todas las ten
taciones que se les ofrecen.
Aprende pues a tener muy
firme y cierta confiança en
Dios en los casos mas desespe
rados de remedio humano y
acuerdate de lo que esta escri
Iob. 11. to en el libro de Iob. quando
pensares que estas cõsumi-
do y acabado entonces sal-
dras como lucero. y de lo que
Eccli. 2 dice el Espiritu santo. Nin
guno confia en Dios que que
de confuso. Pondera lo se-
gundo. que sintiria el cora
çon deste santissimo varon
con esta nueua luz quando
se viese çercado. ó anegado
entre tantos y tan diuinos
misterios quan pasmado y
atonito quedaria entre tã-
tas grandeças y marauil
llas como aqui se le manifes-
taron que contento estaria
en uerse libre de tan gran
congoxa y perplexidad y
de hallar tanta innoçen
çia donde tanto la desea-
ua quan corrido de auer
tenido alguna imagina
cion ó sospecha mala de
persona cuya uida y costum-
bres le deuieran tanto ase-
gurar: quan auisado y
escarmentado quedaria
para no juzgar mal de na-
die. que agradecido a Dios
por auerle dado tal espo-
sa. y auerle lebantado
a tan grande dignidad
y hecho del tan gran con-
fiança. como hacerle ayo
y encargarle la criança
y cuidado de su proprio
hijo. con quanta raçon y
verdad diria aquel ver
so del Psalmista. A la ps. 93.
medida de los dolores
que yo padecia en mi cora-
çon han sido los consuelos
que aora alegran mi alma.

Considera como el glo quarto punto.
rioso. S. Ioseph. en recibien
do

do este auiso y aviendo dado muy humildes y afectuosas gracias a nuestro Señor por el. se yria a la posento de la sagrada Virgen que estaria entonces en oracion pidiendo a Dios el remedio deste trabajo y con muchas lagrimas prostrado a sus pies le pidiria perdon de los pensamientos que auia tenido y la referiria todo lo que el Angel le auia dicho. Pondera aqui la alegria y goço que ocupo el coraçon de la sagrada Virgen y los afectos que en este punto exerçitaria y las alabanças que darian a Dios estos dos serafines de la tierra mas perfectos que las que le dan los del çielo. y como viendo la Virgen que ya era tiempo de hablar y que la voluntad de Dios era que su esposo fuese testigo y participante de sus diuynos mysterios le daria larga quenta de todo lo que el Angel le auia anunciado y de lo que auia pasado en casa de Zacharias. y en estos suaues coloquios y diuinas alabanças pasarian mucha parte de la noche. Goçate de su contento y alaba juntamente al Señor por auerlos asi consolado y suplicales te sean interçesores para que todas las tentaciones y trabajos que te sucedieren te las conuierta su Magestad en bien y prouecho de tu alma. y que en todos y por todos le alabes. y considera el gran respecto que el glorioso. S. Ioseph tendria de alli adelante a su santissima esposa. y la uida que harian tan santa tan suaue y apaçible. especialmente deues considerar la gran deuocion y regalo que la sagrada Virgen sentiria en su alma en todo aquel tiempo que huuo hasta su dichoso parto. los suaues coloquios que tendria con el hijo que traya en sus entrañas. los ençendidos deseos de uerle y a naçido en el mundo para emplearse toda en seruirle y regalarle y para que todos goçasen el bien que ella tenia. el gran consuelo que le daria estar tan çierta y segura de que por su parto no se auia de menoscabar un punto de su pureça virginal con

quan

quanta deuoçion y goço de su alma rebolueria en su pensamiento y consideracion aquellas palabras del profeta Isaj. 7 que diçen. Mirad que una Virgen conçebira y parira un hijo que se llamara Emanuel que quiere deçir Dios con nosotros. y quan gran admiracion y agradeçimiento le causaria uer que huuiese ella sido esta Virgen escogida que auia de serçelebrada y venerada de todo el mundo y considerar que tenia dentro de sus entrañas al deseado de todas las gentes y al remedio de todos los siglos y al mismo hijo que el Padre Eterno tiene dentro de los suyos.

Meditacion. VII. Del nacimiento de Iesu Christo nuestro Señor. Luc. 2.

La natiuidad de christo nuestro señor es un mysterio suauissimo y regaladissimo para las almas que con estudio diligençia y atencion le consideran: Asi lo auian dicho dos profetas que en el naçimiento de Christo Ioel 3. y Amos 9. los montes distilarian dulçura y de los collados correrian arroyos de leche y de miel. y la Iglesia canta que en este dia los çielos se hiçieron melifluos por todo el mundo esto es que influyrian dulçura y suauidad en los coraçones de todos los hombres que consideran este mysterio. y en otro responso diçe que con este sagrado naçimiento nos amaneçio el dia de la redencion nueva de la reparacion antigua y de la feliçidad eterna. y que en este dia naçio una nueva y grandissima luz para alumbrar a todos los que andauan en tinieblas y habitauan en la region de la sombra de la muerte porque naçio el uerdadero sol de justicia. que desterro todas las tinieblas que el demonio y el pecado auian causado en el mundo.

Primero punto.

Considera que auiendo Dios determinado de naçer

Universidad de Deusto Biblioteca

nacer en Belen y prometi
do lo asi por los profetas
para que esto se cumpliese
dio orden como el Empera
dor de Roma mandase
por vn edito publico que to
dos sus vasallos en qual-
quiera parte del mundo
que estuviesen se empa-
dronasen en la ciudad ~~que~~
~~cada vno~~ donde cada vno
tenia su origen y descen-
dencia por lo qual fue neçe
sario que el glorioso san
Joseph y su sacratissima
luc. 2 esposa que morauan en
Nazaret se pusiesen en ca
mino y fuesen a Belen de
donde eran naturales por
ser decedientes de la casa y
familia de Dauid. Acer-
ca deste punto ponderaras
las cosas siguientes. lo pri
mero la eficacia y suaui
dad de la prouidençia di
vina que traça y dispone
las cosas de manera que se
consigan los efectos que quie
re por medios humanos y que
pareçe que ellos mismos su
çeden acaso. lo segundo la
gran virtud y estimaçion
de la obediençia y sugeci-
on pues la madre de Dios y
Reyna de todo lo criado
aunque tenia muchas raço
nes que la escusavan con
ninguna se escusa para de-
jar de obedeçer el mandato
del Emperador y reconoçer-
se por su subdita y pagarle
su tributo y el mismo hijo de
Dios en las entrañas de su ma
dre protesta vasallage y su
geçion al Rey terreno para
que tu aprendas a humillar
te y sugetarte a todos los que
tuvieren oficio y autoridad
de superiores aunque sean
indignos y malos y aunque lo
que mandan sea por sus inten-
tos particulares y torcidos co-
mo no sea contra la ley de Dios.
lo terçero el mucho trabajo
y descomodidades que pa-
sarian en este camino la sa-
cratissima Virgen y su santi
ssimo esposo. por ser personas
muy pobres. el camino lar-
go de quatro jornadas y as-
pero y montuoso, el tiempo
el mas riguroso de todo el
año. la ocasion trabajosa
por la mucha gente que
acudia de todas partes y cre-
ese que fueron a pie o quã-
do mucho y ria la sagrada
Virgen en algun jumẽto
que por ventura fue el que
comunmente se diçe auer
estado

estado presente al naci
miento del Señor junto cõ
el buey. Compadeçete de
ellos y procura en espiri
tu acompañarlos con grã
deseo de haçerles algun ser-
uicio y regalo y que te ad
mitan por su sieruo y nota
bien la compostura y mo-
destia con que caminan
tratando siempre de Dios
y de sus alabanças: sin
perder punto de su reco
gimiento y exercicios es
pirituales.-

Segũdo pũto. Considera como llega-
dos a Belen a la noche-
çer cansados y fatigados
del camino y quiça moja-
dos o neuados por ser
el tiempo proprio para
esto buscando posada por
toda la çiudad no la ha-
llaron en ningun meson
por estar todos ocupados
con la mucha gente que
auia uenido a empadro-
narse: y asi por uer los
pobres y humildes en to-
das las posadas los des
piden con palabras li
bres y descomedidas
como se suele haçer con
personas pobres en se
mejantes ocasiones de
mucho concurso. Por
lo qual les fue forçoso re
cogerse a vn portal o
establo que hallaron des-
ocupado y estaua pega-
do a la muralla de la
çiudad por la parte de
fuera. y puede se cre-
er que era muy desa-
comodado para el
tiempo. pues siendo lu-
gar comun y publico
en ocasion de tanta
gente no se auia ningu
no recogido en el. Aqui
se recogieron a pasar
la noche sin tener ca-
ma ni silla ni hogar
ni otra comodidad sino
solo vn pesebre para las
bestias. Este fue el lu-
gar dichosissimo que
la prouidençia y sabidu-
ria de Dios tenia esco-
gido y señalado para
naçer en el mundo.-

Pondera aqui mucho
quan grande gana trae
Christo nuestro Señor de
padeçer trabajos y des
co

Universidad de Deusto Biblioteca

comodidades pues para
esto ordeno que al tiem-
po que auia de naçer es-
tuviese su madre fuera
de su casa y de su tierra
donde por pobre que
fuera tuviera vna po-
sento y vna pobre cama
y otras comodidades que
no faltan aun a los muy
pobres en su tierra y entre
sus parientes y conocidos
y que no huviese halla
do posada en ningun
meson para careçer en
su nacimiento de todo
genero de comodidad
y entrar en el mundo con
~~esta~~ pobreça estrema,
trabajo y humildad en
ocasion que todo le falta-
se. Y para este mismo
fin escogio para naçer
el tiempo mas frio y tra-
bajoso de todo el año y la
hora mas rigurosa de
todo el dia que es la me
dia noche. Confundete
mucho de uerte tan ami
go de tus regalos y comodi
dades corporales en el
uestido en la comida en el
aposento en la cama y en
las demas cosas. y cobra ani
mo y determinacion de des
preciarlas todas a imitacion
y exemplo de tu Redentor.
Pondera lo segundo como
aqui se cumplio a la letra
lo que dice el Evange
lista san Ioan que vino
el Señor a su propria tie
rra y naturaleça y que
los suyos no le reçibieron
pues sus proprios natura
les y de su propria tribu
y familia y quiça sus pa
rientes muy çercanos no
le dan posada. y mira de
quantos bienes se priuarõ
por no le hospedar y quan
dichoso fuera el que reçi
biera en su casa tales hues
pedes. Quantos pecadores
y hombres malos y vicio
sos indignos de que la tierra
los sustentase abrian ha
llado posada y estarian bien
aposentados y acomoda
dos y el Señor de todo
lo criado no la halla
en sus criaturas. Acuer
date quantas veces
ha deseado este mis
mo Señor

Ioa 1.

Muchas vezes ha desseado Christo aposentarse en nuestras almas, y no le auemos dado lugar.

seado este mismo Señor a-
possentarse en tu alma, y tu
no le has querido recebir
en ella, abriendo la puerta
a los pensamientos vanos,
inutiles, y viciosos, y cerrã
dola a los buenos, santos, y
prouechosos: y haziendo-
te sordo, a las inspiracio-
nes con que Dios llama a
la puerta de tu alma. Teme
mucho, los grandes daños
que de esto se siguen, y los
grandes bienes que por e-
llo pierdes: y propõ firme-
mente, obedecer a las inspi
raciones y llamamientos
de Dios, y abrirle las puer-
tas de tu alma, y apossentar
le en ella, y darle el mejor
apossento, que es tu cora-
çon, y despedir del todos
los otros huespedes, q̃ son
los pensamientos y cuyda-
dos superfluos. Pondera lo
tercero, la gran paciencia,
humildad, y modestia, con
que la sagrada Virgen y su
esposo, lleuaron este traba
jo y descomodidad, y los
desuios con que los hom-
bres los desechauan, por
ser pobres, y su gran resig-
nacion y alegria, en que se
cumpliesse la voluntad de
Dios: y apercibete, a exer-
citar estas virtudes en se-
mejantes ocasiones, quãdo
las cosas sucedieren contra
tu gusto y comodidad. Põ
dera lo quarto, que mas le
agrada a Dios la morada
pobre, por vil y baxa que
sea, si esta sola y desocupa-
da, que la muy rica y ador-
nada, con ruydo y ocupa-
cion: y assi, de mejor gana
se aposenta, en el alma de
vn labrador, o de vna po-
brezita, si le da el coraçon
desocupado, q̃ en la de vn
Rey, o Principe, o hombre
muy poderoso, o muy sa-
bio, y aun en la de vn Re-
ligioso, si esta ocupada con
pensamientos y cuydados
del mundo.

Tercero punto.

COnsidera, como entrã
do la sagrada Virgẽ en
aquel establo, y sabiendo
quan cerca estaua el tiem-
po de su parto, entẽdio ser
aquel el lugar q̃ Dios auia
escogido, para entrar en es
te mundo, y que queria na
cer en toda aquella humil-
dad, pobreza, y descomodi
dad, y q̃ aquel pesebre auia
de ser

de ser la cuna, dõde le auia de acostar: y limpiandole entre ella y el Sãto Ioseph, lo mejor que pudieron, y auiendo descansado algun rato, la sacratissima Virgẽ sintio en su alma, vna dulçura y suauidad, y vnos jubilos de gozo y alegria espiritual, tã grãdes y extraordinarios, que conocio ser llegada la hora de su dichoso parto: y siendo en punto dela media noche, quando todas las cosas estauan en mayor quietud y silencio, puesta de rodillas, los ojos y coraçon leuantados al cielo, y toda eleuada en altissima cõtemplacion, su alma abrasada en llamas de amor de Dios, suplicandole con entrañables afectos, que salieſſe ya a luz el Redentor del mundo, y la luz que le auia de alumbrar, y estando toda ocupada, en estos deuotissimos y suauissimos coloquios, vio a sus pies vn niño mas hermoso que el Sol, y mas limpio, q̃ las Estrellas, llorando y tẽblando de frio, que salio de sus entrañas, sin dolor ni dificultad, como la fruta madura y saçonada se cae del arbol, y sin detrimento alguno, de su entereza y pureza virginal, como el rayo del Sol entra por la vidriera sin quebrarla: antes poniendola mas clara, hermosa, y resplandeciente. Tomole la Virgen en sus manos, y reconociẽdo ser verdadero y natural Hijo de Dios, le adorò como a su criador y señor, y como a tal le beso los pies: y reconociendo assi mismo, ser natural y verdadero hijo suyo, començo a hazer oficio de madre, pegole con su rostro, abraçole entre sus virginales pechos, y emboluiole en los pañales, que como Virgen prudentissima traya aparejados, pobres y viles, pero limpios y asseados. Y no auiendo otro lugar mas acomodado en aquel establo, lo reclino en el pesebre, aplicandole algun poco de heno, o de paja, para que con esto, y con el huelgo del buey, y del jumento que alli estauan, se defendiesse

Sap. 18.

Luca. 2.

diesse algo del rigor del frio.

Lo que se ha de considerar en este sagrado mysterio.

Apercibete aora alma mia, para considerar, con toda la atẽcion y deuociõ que pudieres, este sacrosanto mysterio, y põderar las muchas cosas que a cerca del se ofrecẽ. Entre las quales, considera lo primero, los afectos y piadosos sentimientos, que passarian por el coraçõ dela sagrada Virgen, en este pũto, con aquella primera vista de su hijo, quando considerasse el modo tan marauilloso con que auia nacido de sus entrañas, y se viesse verdadera madre del Hijo de Dios, y juntamente Virgen purissima: como miraria aquel niño, por vna parte con grandissimo respeto y reuerencia, considerando que era Dios eterno, en cuya presencia tiemblan los poderios del Cielo, y a quien siruen y obedecẽ todas las criaturas: y por otra, con vn amor tiernissimo, como a su verdadero hijo, engendrado y nacido de sus entrañas: y aunque el respeto y reuerẽcia era muy grande, toda via entõces preualecia, y se exercitaua mas el amor y regalo de madre: y como tal, con increyble suauidad y dulçura de su alma, le pegaria con su rostro, dandole alli el calor que pudiesse, y bañando el rostro ya elado del niño, con las lagrimas calientes, que de compassion, deuocion, y gozo, se distilauan de sus ojos, mezclandose las lagrimas de la madre, con las del hijo, y haziendose de ellas vn balsamo eficacissimo, para curar nuestras enfermedades. Hablaria con el como con vn varon perfecto, sabiendo que lo era segun el alma, y que la entẽdia muy bien: dariale con gran afecto y deuocion gracias, por auerla escogido para madre suya, y aver nacido de ella por modo tan marauilloso, conseruando su virginidad y pureza: ofreceriale todas las fuerças de su alma, y d̃ su cuerpo, para emplearlas todas en su seruicio. Que sentiria su piadoso co-

so coraçon, quando viesse sus virginales pechos, llenos de leche, proueyda del cielo, y pegasse a ellos la boca del niño, y le viesse con tanto gusto chupar aquel liquor diuino, y sustentarse con el, el que con su palabra sustenta todas las criaturas. Verdaderamente exceden estas cosas, a todo lo que se puede encarecer. Lo segundo, deues assi mismo ponderar, los sentimiẽtos del glorioso S. Ioseph, la admiracion y pasmo cõ que miraria aquel niño, la deuocion y humildad con que le adoraria, el agradecimiento y amor, con que le daria las gracias, por auerle escogido por ayo suyo, y esposo de su madre: y el afecto grande con que se ofreceria, a seruirle toda su vida. Procura tu hallarte espiritualmente presente, a este santissimo Nacimiento, y juntar tus afectos con los de la sacratissima Virgen, y de su santo esposo, dales el parabien de su felicidad y gozo, gozate con ellos, y compadecete del frio y descomodidades q̃ comiença a padecer tu Redentor: ofrecete a seruirle a el y a su santissima madre en todo lo que pudieres. Procura llorar cõ el, pues sus lagrimas mas son por tus culpas, que por las penas que el padece: porque aunque real y verdaderamente era niño en la edad, y segun el cuerpo, y como tal sentia el frio, el desabrigo, y las de mas penalidades, que eran bastante causa para llorar, como lo son enlos otros niños, mas juntamente con esso, era varon perfecto segũ el alma, y como tal, conocia muy bien, que los pecados delos hombres, que el auia tomado a su cargo, eran causa muy mas justa para llorar, y sentirse, que todas las penas que el padecia, y auia de padecer. Y assi es de creer, que la sacratissima Virgen su madre, conociẽdo esto mismo, lloraua juntamente con el, no solo ni tanto, por lo que veya padecer a su hijo, como por la causa, que eran nuestros pecados,

pecados, y assi es justissimo, procurar con nuestras lagrimas, acompañar las de Christo, y de su madre, pues las derramã por nuestros pecados.

Quarto punto.

COnsidera luego, aquel niño sacratissimo reclinado enel pesebre, embuelto en vnos viles y pobres pañales, y acostado sobre vn poco d̃ heno, entre dos torpes animales, faxado y liado, sin poder mouer los pies ni las manos, hasta que su madre le desembuelue, y necessitado de su voluntad, de sustentarse con vn rayo de leche. Y quando assi le vieres, acuerdate d̃ põderar la grandeza, Magestad y gloria de su persona, como se declarò arriba. Y luego mira con atẽcion, el estado en que aora le ves, el establo, el pesebre, la cõpañia de las bestias, la pobreza delos pañales, la descomodidad y falta de todas las cosas: y causete grande admiracion y espanto, cõparar estos dos estremos: pues ni la grandeza y magestad puede ser mayor, ni la baxeza se puede imaginar mas estremada. Y cõsiderando, que a tan grande estremo se sugeto el Señor dela Magestad, por amor de ti, y por solo tu prouecho, procura exercitar los afectos de amor, de gozo, de agradecimiento, de alabanças diuinas, y otros semejantes, y sobre todo la imitacion del Señor, que para tu exemplo, tomò vida tan penosa y trabajosa, desde el primer pũto que entro en el mundo, sin perdonar a la edad tierna de la niñez. Y para esto deues cõsiderar, que aquel pesebre es la Catedra de Prima, donde este diuino Maestro, leyò la primera licion, tãto mas eficaz, quã to lo son mas las obras y exemplos, que las palabras. Desde alli enseña perfectissima pobreza, profundissima humildad, verdadero desprecio del mundo y de sus prosperidades, rigurosa mortificacion y aspereza de vida, silencio, lagrimas, y todo lo que despues enseñò de palabra. Desde

En la primera parte tract. 3. c. 4. §. 1.

Universidad de Deusto Biblioteca

Math. 18.

Como nos auemos de hazer niños a imitaciõ de Christo nuestro Señor.

alli sin hablarnos esta diziẽdo: Si no os cõuirtieredes, y os hizieredes como niños, no entrareys en el Reyno delos cielos: y el que se humillare como este pequeñito, esse sera mayor enel Reyno de los cielos. Procura pues tu hazerte niño, enla innocencia y simplicidad, pequeñuelo en la humildad y menosprecio de ti mismo, infante en el silencio, tierno en el amor y caridad, y generalmente conformarte con las virtudes, que enseña este sacratissimo niño, y verdadero Maestro. Pidele cõ mucho afecto te las comunique, y nazca espiritualmente en tu alma, y te haga participante, de los q̃ con mayor deuocion, celebran su santissimo Nacimiento. Pondera vltimamente, como la sacratissima Virgen, reclinò a su hijo en el pesebre, no solo por falta de otro lugar mas acomodado, que no le tenia, sino tãbien por mysterio, para dar a entender, que no le auia parido para si, ni se queria alçar con el, sino que era de todos los hombres, y para todos, y por esso le ponia en aquel pesebre, como en deposito y lugar publico, para todos los q̃ le quisiessen buscar, añq̃ fuessẽ vnos brutos en sus costumbres.

Meditacion VIII. DE LO QVE HIZIERON los Angeles y los Pastores, en el Nacimiento del Señor.

Luca. 2.

EN aquella misma noche de el Nacimiẽto del Señor, dize el sagrado Euangelio, que estauan en aquella comarca vnos pastores, velando sobre la guarda d̃ su ganado, y vn Angel del Señor vino a ellos, y vna grande y diuina claridad los cerco por todas partes, y el Angel les dixo: No querays temer, mirad que os anuncio vnas nueuas de grande alegria, que sera para todo el pueblo, que oy es nacido para vosotros el Saluador, que es Christo nuestro Señor, en la Ciudad de Dauid, delo qual os doy estas señas, que hallareys vn niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre. Y luego se juntò con el Angel, gran multitud de los exercitos celestiales, que alabauan a Dios, y dezian: Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Y yendose los Angeles, vinieron los Pastores a grande priessa, y hallaron a Maria y a Ioseph, y al niño, puesto en el pesebre, y viendolo, conocieron ser verdad lo q̃ les auia dicho el Angel: y Maria conseruaua en su memoria, todas estas cosas q̃ passauan, y las conferia en su coraçon. Todo esto dize el sagrado Euangelista. Cerca de lo qual, podras considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

COnsidera, que enel punto que nacio el Señor, se hizo gran fiesta y regozijo en toda la Corte soberana, como se suele hazer, enel mundo, quando nace vn Principe heredero del Reyno: y el Padre eterno, como lo afirma el Apostol san Pablo, mandò que todos sus Angeles le adorassen, y jurassen, y reconociessen por su Rey y Señor. lo qual hizieron todos sin faltar ninguno, con grã obediencia, humildad, reuerencia, y amor: baxando luego personal, aunque inuisiblemẽte, a aquel pobre y glorioſissimo portal, y haziendo por su orden, la adoracion y reconocimiẽto, que se les mandaua. Pondera, quanto sabe Dios hõrar la pobreza, y ensalçar la humildad, pues vn lugar tan pobre, vil, y despreciado, como aquel establo, lo enriquece, y haze mas glorioso, que el mismo cielo, escogiendole, para que en el se celebren vnas cortes tan soberanas, en que concurren todos los grandes

Hebr. 1.

y cortesanos del Cielo, a adorar, reconocer y jurar, al Rey dela gloria, y Señor vniuersal de todo lo criado: y de quan poca estimaciõ son en los ojos de Dios, los ricos edificios, tapicerias, baxillas, y otras cosas semejantes, que en el mundo hazen ornato y aparato, pues para vn acto tã celebre y solene, no quiso, q̃ huuiesse nada desto, ni hizo estoruo, la pobreza y vileza del lugar despreciadissimo. Y aprende a despreciar todas estas cosas, que no tienen mas de aparencia de honra, riqueza, y grãdeza, y a estimar y procurar solas las virtudes, que hazen el alma verdaderamente rica, hermosa, y adornada, en los ojos de Dios. Pondera tambien, quan gran verdad es, la que Christo nuestro Señor dize enel Euangelio: Que el que se humilla serà ensalçado: pues a el mismo, por auerse humillado con tanto estremo en su nacimiento, desde luego le comiença el Padre eterno a ensalçar tãto, que todos los cortesanos dela gloria, vengã alli a adorarle por su Rey y Señor, y reconocerse por inferiores a el en todo. Los Serafines, que son todos fuego de amor diuino, se reconocen por frios y elados, en comparacion de su caridad: los Cherubines llenos de ciencia, se tienen por ignorantes, en cõparacion de su sabiduria, y le reconocen por su maestro: los Tronos, se tienen por vnas gusarapas, en cõparacion de su grandeza y Magestad, y le reconocen por su Señor: y lo mismo harian, todos los otros Coros y Ierarchias, delos espiritus soberanos. Gozate tu dela gloria y honra, que se da a este grã Rey y Señor, y de que assi sea ensalçada su humildad, y del contento y gozo espiritual q̃ sentiria la sacratissima Virgen, a la qual se puede piadosamente creer, que cõcedio su Hijo, que cõ los ojos del alma viesse, la honra que le hazian los Angeles, y oyesse la musica, que alli dierõ, y las

Math. 23. Luc. 14. & 18.

y las alabanças que cantaron: porque es de creer, q̃ antes que fuessen a los Pastores, entonaron alli la cancion, de *Gloria in Altissimis Deo, &c.* y otras alabanças diuinas, con que solenizarõ esta fiesta. Llega pues tu espiritualmẽte, despues de todos aquellos principes dela gloria, y con toda la humildad que pudieres, adora a tu Señor, y reconocete por su sieruo y vassallo; dale las gracias, de auer nacido por ti en tanta humildad y pobreza, y de lo que ya comiença a padecer, y junta tus alabanças con las de los Angeles. Acuerdate, que en quãto Redentor, no nace por ellos, ni para ellos: ni padece esso por redimirlos, ni por darles exemplo. Porque ellos no tenian necessidad de redẽtor, ni de exemplo, ni de que Dios se hiziera hombre, y padeciera: sino por nosotros, y para nosotros nace, y por nuestro remedio y exemplo padece: y por esso dixeron los Angeles: Oy ha nacido el Saluador para vosotros. Y el Profeta Esayas dize: Pequeñito ha nacido para nosotros, y al hijo de Dios, nos le han dado para nosotros: y assi lo confessamos, y cõ razon nos hazemos cargo de ello, en el Credo de la Missa, diziendo: que por nosotros los hõbres, y por nuestra salud, decendio del cielo, y encarnó, y nacio dela Virgen Maria, y padecio, &c. Y assi tenemos mucho mayor obligaciõ, que los Angeles, de darle gracias y alabanças por este mysterio. Concibe tambiẽ grandes desseos y propositos, de humillarte quanto pudieres, y escoger siẽpre el postrero, y mas baxo, y despreciado lugar del mũdo, para conformarte con el Señor, que con tanto estremo se humillò para tu exemplo.

Isai. 9.

Luc. 2.

Segundo punto.

COnsidera lo segundo, como los Sãtos Angeles, se van con tanta familiaridad y amistad, a tratar cõ vnos pobres y viles pastores: porque como ven a Dios hecho hombre, esti-

man y honran a todos los hombres, y tratan los como amigos y cõpañeros: lo qual no hazian antes. De donde colegiras, la grande honra que se nos sigue a todos, de la Encarnacion del Señor: y quan justo es, que nosotros la reconozcamos, y nos tratemos como compañeros de los Angeles, y parientes de Dios. Põdera aqui, que auiẽdose de manifestar este sagrado mysterio a algunas personas, no fueron los Angeles a reuelarlo a los ricos y poderosos, ni a los sabios y nobles del mundo, porque estos estarian en aquella hora, durmiẽdo en sus camas regaladas: y assi es muy ordinario, perder los hõbres, muchos y grandes bienes espirituales, por el regalo del cuerpo, y por el mucho dormir: y tambiẽ, porque las riquezas, nobleza, y sabiduria del mundo, de ordinario estan acompañadas con soberbia, presuncion, altiuez, y ambicion, q̃ son cosas muy contrarias, y que impiden mucho las diuinas y espirituales visitaciones. Antes fueron a reuelarlo, a vnos pobres y despreciados pastores, por ser humildes, simples, y trabajadores, que estauan en vela sobre la guarda de su ganado, para cumplir bien con su oficio. Ten por cierto, que si tu cumplieres biẽ con las obligaciones del tuyo, qualquiera que sea, y tuuieres estas cõdiciones, no te faltara la luz del cielo, y la visitacion diuina, y la compañia y trato de los Angeles: y no te haran falta para esto, las riquezas, nobleza, y sabiduria, ni otras calidades semejantes, que el mundo estima. Y assi veras, que no les dio el Angel nada de esto por señas, para q̃ hallassen al Saluador nacido: sino niñez, infancia, pañales, y pesebre, que todas son señales, de pobreza, simplicidad, humildad, y abatimiẽto. Por esso dize el mismo Señor, por el Profeta Esayas, que le embio su Padre a enseñar la doctrina del Euangelio, a los pobres y humildes. Isai. 61. & Luca. 14.

Prouer. 3. des. Y el Espiritu santo dize: que con los simples es su trato y conuersacion. Saca de aqui, desseo de tener estas condiciones, y animo y proposito de procurarlas.

Tercero punto.

Luc. 2. COnsidera lo tercero, como los pastores en oyendo lo que los Angeles les dixeron, no fueron pereçosos, antes luego sin dilacion ni escusa, y con toda priessa, fueron a Belen, y hallaron a la sacratissima Virgen, y al glorioso san Ioseph, y al niño, puesto en el pesebre, en el qual vierõ tan gran resplandor, que penetrò sus almas, y con luz diuina conocieron, que aquel niño que alli veyan, tã pobre y abatido, era Hijo de Dios, y Saluador del mũdo: y como a tal le adoraron, y le dieron gracias, por su nacimiento y venida al mundo: y saludaron con gran humildad y cortesia a su santissima madre, refiriendole todo lo que los Angeles les auiã dicho, y ofreciendole algunos pequeños dones, de lo que su pobreza alcançaua: y siruiẽdo alli de lo que pudieron, qual de hazer lumbre, qual de traer algun haz de leña, qual de acomodar lo mejor que pudo aquel portalillo, o de otras cosas semejantes, segun la necessidad presente, y su poca posibilidad: y con esto, boluiendo a adorar al sagrado Infante, y despidiendose con toda reuerencia de su madre, y del glorioso sãn Ioseph, se boluierõ alabando y glorificando a Dios.

Aprende tu destos piadosos pastores, a seguir cõ toda presteza y diligẽcia, las inspiraciones diuinas, sin q̃ ninguna cosa te sea escusa ni estoruo para ello. Pondera, quan agradable deuio de ser al sacratissimo niño, la simplicidad, obediencia, y piadosa diligencia de aquellos pastores, y cõ quãto gusto deuio de aceptar, los pobres dones que le ofrecieron, y los pequeños seruicios que alli le pudieron hazer, y con quan copiosos bienes espirituales, se lo deuio de pagar: cree

cierto, que por pequeños que sean los seruicios que se hazen a este Señor, los estima en mucho, si se hazen cõ feruor y buena voluntad, la qual aprecia y estima, mucho mas que las obras: como estimò dos cornadillos, que ofrecio vna pobre viuda en el arca del Templo, mas que los grandes dones, que ofrecieron los ricos. Y pues ves q̃ Christo nuestro Señor, no solo no desecha, sino antes combida a vnos viles y rusticos pastores, a que le vengan a adorar, y sean los primeros que le vieron, y adoraron enel mundo, y q̃ se pone en vn pesebre entre dos animales, para que todos los hõbres, por brutos y bestiales que sean en sus costumbres, le hallen alli, y tengan animo de llegarse a el, cobrale tu, y grã confiança de que no te desecharà: pero procura, como dize el Profeta, si quiera tener el conocimiento del buey, y del asno, y (como ellos) conocer a tu posseedor, y reconocer el pesebre de tu Señor: esto es, conocer a tu criador, y reconocer y agradecer todos los beneficios que te haze, especialmẽte, en auer se hecho hombre, y reclinadose en vn pesebre, y auer se dado en manjar para tu sustento. Y si ruele fielmente por todos ellos, como estos animales siruen a su dueño, por el sustento que les da.

Luce. 21.

Isai. 1.

Quarto punto.

VLtimamente considera, las postreras palabras, con que el sagrado Euangelista concluye esta historia, diziendo: que la sacratissima Virgen conseruaua todas estas cosas, y las conferia dentro de su coraçon. Ponderа mucho, los afectos y heroycas virtudes de esta soberana Reyna, y quan perfectamente exercitaria los dos oficios, de Marta, y de Maria. Por vna parte estaua solicita y diligentissima, en el cuydado y seruicio de su hijo: ella le embuelue y desembuelue, le dà el pecho, le abraça, le besa, y le dize mil ternuras y regalos,

Luce. 2.

los, y haze todos los otros ministerios, necessarios a su criança: y por otra, estaua siempre cõ atentissima vista de su alma, contemplando su Diuinidad, y sus diuinas perfecciones. Ponte con toda atencion y espacio, a cõsiderar, la humildad, reuerencia, y modestia, y el amor, regalo, y admiracion, con que haze estas cosas. Puedes considerar, como lo contemplan algunos Santos, que todas las vezes que le auia de tomar en los braços, se hincaua primero de rodillas, y le adoraua como a verdadero Dios, y que siempre le daua el pecho hincada de rodillas, con grandissima reuerencia: y lo mismo hazia en los otros ministerios, que se podian hazer de esta manera. Puedes creer por cosa cierta, que mientras el sacratissimo niño mamaua la dulce y virginal leche, estaria apacentando interiormente el alma de su madre, con mãjar celestial, de diuinos sentimientos, y soberana dulçura, y con luz y resplandores inefables. Penetra si puedes, lo que passaria dentro en aquel piadoso coraçon, con la consideracion y conferencia, de tantas y tan admirables cosas: quando cotejasse la grandeza, Magestad, y gloria, que ella contemplaua en su alma, con aquella pequeñez y pobreza, y abatimiento, que veya enel pesebre: la reuerencia que le hazian los Angeles, con la vileza del establo: lo que dixeron los Profetas, con lo que miraua cõ sus ojos: lo q̃ le auia dicho el Angel, con lo que aora le dezian los pastores: lo q̃ le dixo santa Isabel, con lo que aora tenia presente. No es posible encarecerse, la admiracion que le causauan todos estos soberanos mysterios: los gozos, las alegrias, los ardores y jubilos de su alma, viendose por todas partes cercada de tantas marauillas, y de tales grandezas como tenia presentes, q̃ hinchian su coraçon, de inefable dulçura y regalo, y de

Consideracion de algunos contẽplatiuos.

diuinos sentimientos. De esta misma manera deues cõsiderar al Sãtissimo Ioseph, por vna parte solicito y vigilante, en todo lo que tocaua al seruicio dela madre y del hijo, y por otra, todo suspenso y eleuado, en altissima contemplacion y admiracion de estos diuinos mysterios. Viendo con sus ojos, lo que muchos Profetas y Reyes desseauan ver, y no lo alcançaron. Procura tu hazerles compañia, en los quarenta dias, que estuuieron en aquel dichosissimo portal, y por lo menos visitarlos vna, o dos veces cada dia, y seruirlos en lo que pudieres, considerãdo con mucha atencion todo lo que alli passa.

Math. 13. & Luc. 10.

DE LA CIRCVNCISION del Señor.

Meditacion IX.

Luc. 2.

CVmplidos los ocho dias despues del Nacimiento, dize el sagrado Euangelista, que fue Circuncidado el niño, y le fue puesto por nõbre IESVS, el qual auia sido nombrado por el Angel, antes que fuesse concebido en el vientre de su madre. Cerca deste sagrado mysterio, puedes considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

LO primero, que la Circuncision de Christo nuestro Señor, no se ha de considerar como la de los otros niños, que por no tener vso de razon, no sabiã que cosa era circuncision, ni la recebian ni aceptauã de su volũtad, y assi no merecian en ser circuncidados, ni era en ellos virtud ni vicio, sino por la fe de sus padres, recibian la virtud de aquel sacramento: pero Christo nuestro Señor, aunque en la edad, y segun el cuerpo, era verdaderamente niño, y como tal se auia

se auia en todas las cosas esteriores, mas segũ el alma, era varon perfecto, y tenia perfecto vso de razon, y perfectissima sabiduria, y prudencia, con la qual, como dize el Profeta, sabia reprobar lo malo, y escoger lo bueno: y assi quiso de su propia volũtad, y por su propia eleccion, ser circuncidado, y sugetarse a la ley, a la qual ninguna obligacion tenia, por cessar en el todas las causas de ella, y por ser supremo legislador, y Dios verdadero, y consiguientemente sugetarse, a guardar toda la ley de Moysen, y protestar q̃ la guardaria. Porque como dize el Apostol: El que se circuncida, deudor es de cumplir toda la ley, como realmente, y con gran perfeccion la cumplio el Señor, y lo afirma el por san Mateo, diziendo: No vine yo a quebrantar la ley, sino a cumplirla. Y assi se deue entender, que el mismo Señor inspiró a sus padres, q̃ le circuncidassen, como lo hizieron. En lo qual se ha de põderar, el grande exẽplo q̃ nos da Christo nuestro Señor, de obediencia, obseruancia, y respecto a su ley: que pues el se sugeta y guarda tan puntualmente, la q̃ no le obligaua, mucha mas razon es, que nosotros seamos muy puntuales, en guardar la que nos obliga. Y pues el se sugetò, al yugo pesadissimo è intolerable dela ley vieja, quãta mas razon es, que nosotros nos sugetemos, y lleuemos con grande amor y voluntad, el yugo suauissimo de la ley Euangelica, aunque para su guarda fuera menester derramar sangre, como la derramó el sacratissimo niño Iesus, luego de ocho dias nacido?

Christo nos dio exẽplo de guardar su ley muy puntualmẽte, sugetandose a lo q̃ no le obligaua.

Isai. 7.

Galat. 5.

Math. 5.

Tambien nos dan grande exemplo de esta misma obediencia, la sacratissima Virgen, y el glorioso S. Ioseph, pues sabiendo, que aquel niño era verdadero Hijo de Dios, y que no estaua obligado a esta ley, y que su cũplimiento le auia d̃ ser muy penoso, y a ellos de incomparable dolor, y

podian

El mismo exẽplo nos dio la sacratissima Virgen, y el glorioso san Ioseph.

podian conformarse, con entender, estauan por muy justas causas escusados de su cumplimiento, con todo esso no admiten escusa ninguna, antes la cumplen pũtualmente. De aqui sacaras desseos de imitar esta virtud, y de muy perfecta y puntual obediencia, de la ley de Dios, y de todas las de tu estado, aunq̃ sea muy dificultoso su cumplimiento, y aunque tengas causas, cõ que puedas justa y razonablemente escusarte.

Segundo punto.

LLegado el dia otauo, considera el sentimiẽto dela sacratissima Virgẽ, viendo que auian de lastimar, la carne tierna y delicadissima de su hijo, con aquella llaga tan dolorosa. Con quanta deuociõ y sentimiento, aparejaria las vẽdas y paños, y algunos vnguentos, y todo lo necessario para aquel acto: y la resignacion con que ofreceria al Padre eterno, el dolor que su Hijo auia de sufrir en su carne, y el que el la auia de sentir en su coraçon, por el cumplimiento de su ley, y de su santissima voluntad: como considera ria, quan caro auia de costar el pecado de Adã, pues tan presto se començaua a derramar por el, sangre de Dios: y los coloquios que acerca desto passaria cõ su Hijo, que sin duda serian muy sentidos y tiernos, y dignos de consideracion. Assi mismo considera, los sentimientos del mismo niño, que como hombre verdadero temia el dolor de la herida, pero con el grã de amor delos hombres, y desseo de su salud, la espera ua, con gran contento de començar a derramar sangre por ellos, en prendas de la mucha, que despues auia de derramar: y los amorosos y sentidos coloquios, que acerca desto passaria con su eterno Padre, ofreciendole aquel dolor que aora auia de recebir, y aquella poca sangre q̃ auia de derramar, en señal, que en essa misma moneda, pagaria despues todo el rescate delos hombres, y derramaria liberalissimamente toda

toda la de su cuerpo, sin quedar gota enel, y padeceria otras heridas y dolores mucho mas crueles: q̃ desde aora empeña su palabra de padecerlo todo, y da en prendas esta poca sangre, hasta que tẽga cuerpo mas crecido, para poder derramarla cõ mas abundancia. Llegada la hora de la Circũcision, la qual se hizo en el mismo portal, donde el Señor nacio, por manos del glorioso san Ioseph, q̃ segun la mas probable conjetura, fue el ministro de ella, porque la ley no señalaua ministro particular, sino q̃ el padre, o la madre, o qualquiera otro, podia circuncidar los niños. Considera, como la glorioſa Virgen, con gran sentimiento y ternura, pero con grandissima resignacion, y animo varonil, desembuelue su hijo, y le tiene en sus braços, y le ve con sus ojos cortar su carne delicadissima.

Põdera mucho, el dolor q̃ el sacratissimo niño sentiria, que era tan grande, q̃ por serlo, y en edad tã tierna, ponia a los niños en peligro de muerte, y algunos morian del: y en el Señor fue el mayor, que ningun otro niño jamas sintio, por la delicadeza de su complexion: y como verdadero hombre, y niño tan tierno, llorò muy reziamẽte, por el gran dolor de la herida. Mirale todo ensangrentado, y traspassado de dolor, y llorãdo a gritos, con grã amargura: y como la sacratissima Virgen, traspassado assi mismo el coraçon de dolor, y bañada en lagrymas, le limpia, le cura, le vẽda, y le embuelue, le pega con su rostro, le acaricia, y le arrulla, y le da la teta para acallarle, y le dize mil regalos y ternuras: Hijo mio, y Señor mio, Rey mio y esposo mio, esposo de sangre soys vos para mi: y pues soys esposo de las almas, y las amays tanto, que os aueys encargado de pagar sus deudas, y curar sus llagas, sufrid aora esta que aueys recebido por ellas, y aparejaos para otras mayores, que a su tiẽpo aueys de re-

Exod. 4.

de recebir. Considera tambien, el sentimiento, cõpassion y lagrimas del santo Ioseph, viẽdo el dolor del niño, y las lagrimas dela madre, a los quales el amaua mas que a si mismo: la reuerencia, deuocion, y humildad, con que haria este oficio, y cogeria en algunos paños limpios, la sangre que auia salido, y el pedacico de carne que auia cortado, y lo guardaria, y adoraria, como preciosissimo tesoro, cuyo valor el conocia, y lo entregaria a la sacratissima Virgen, teniẽdose el por indigno de guardarlo en su poder. Todas estas cosas deues considerar, como si te hallaras a ellas presente, y ponderar con mucha atenciõ sus circunstancias, que estan todas llenas de afectos de amor, de compassiõ, de ternura, de regalo, y de agradecimiento: el qual deues principalmente exercitar aqui, dando gracias al Señor, que tan temprano quiso sufrir por ti este dolor: y con este exemplo, deues mucho animarte, a padecer algo por tus pecados, pues el Señor, que no los tenia, comiẽça tã tẽprano a padecer por los agenos.

Tercero punto.

COnsidera, las virtudes q̃ Christo nuestro Señor exercita, y de que nos da muestras y exemplos, en este mysterio de su Circuncision: señaladamente la caridad, y la humildad, que campean mas que las otras. La caridad mostro mucho, en el desseo q̃ trae de nuestra salud y redencion, pues estando ya contratado y determinado, q̃ a los treynta y tres años de su edad, muriesse por nosotros, y que en la Cruz pagasse el precio entero, y cumplido de nuestro rescate, no le sufre el coraçon esperar tanto tiempo, ni quiere perdonar a la edad tan tierna de los ocho dias: y como si el, o su Padre eterno pudieran arrepentirse, o boluer atras, y deshazer el concierto, quiere confirmarle, dando desde luego señal para su cumplimiento. Y que esta sea tan rica y preciosa, que bastàra para toda la paga cumplida, si su grande amor no se estendiera a querer, que nuestra redencion fuesse copiosissima y superabundante, y que el tesoro de su Iglesia quedasse riquissimo, aũque fuesse tan a costa suya. Mostro tambien esta caridad, y el amor perfectissimo que tiene a sus fieles, en que siendo la Circuncision, vna ceremonia penosa y pesadissima, quiso el tomarla en si, para dexar libre de ella a su Iglesia, y a todos los fieles, como piadosa ama, que toma la purga, para curar al niño doliẽte, q̃ cria a sus pechos: porque en Christo, como en piedra viua, se embotaron los filos del cuchillo de la circuncision, de manera, q̃ no quedo mas de prouecho, y en lugar de aquel sacramẽto tan penoso y pesado, nos dexó el santissimo Baptismo, y los demas sacramentos dela ley nueua, que son mas faciles y suaues, e incomparablemẽte mas eficaces y prouechosos. La humildad que Christo nuestro Señor mostrò en su Circũcision, fue profundissima, por auer tomado el habito y sambenito del pecado: porque la circuncision, era remedio del pecado original, y el q̃ se circuncidaua, daua a entender que le tenia, y que estaua enfermo, pues tomaua la medicina, ordenada cõtra aquella enfermedad. Y ya que Christo nuestro Señor no podia ser pecador, ni tenerse por tal, quiso humillarse, tomando semejanza de pecador, lo qual fue mayor y mas estremada humildad, que dexarse atar, escupir, abofetear, açotar, y crucificar: porque no repugnã, ni son tan cõtrarias a Dios, todas las penas y afrentas del mũdo, y la misma muerte, como lo es el pecado: y assi fue mayor humildad parecer pecador, que morir en la Cruz. En la Encarnacion se hizo Dios hombre: en su nacimiẽto hombre pobre, necessitado, y mendigo: en su Circuncision, se dexò herrar

Las virtudes de que Christo nuestro Señor nos da muestras y exemplos.

herrar como esclauo, pues se vistio de habito y diuisa de pecador. Saca de aqui gran desseo, de correspon der al amor de Christo cõ otro tal, y pues el le muestra tan grande de tu prouecho, que por el no perdona a ningun trabajo, procura tenerle grande de su honra, y de darle gusto: y no perdones para esto a ninguna dificultad. Procura assi mismo, imitar aquella perfectissima humildad, desseando ser despreciado de todos, y tenido por vil. Auerguençate, que siendo Christo la misma inocencia, y el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, no rehusa ser tenido por pecador, y tu siendolo realmente, no querrias ser tenido por tal, ni tratado como tal: quieres pecar, y no parecer q̃ pecas, sino que todos te tengan por justo y santo.

Como auemos de imitar estas virtudes de Christo nuestro Señor.

Quarto punto.

COnsidera, q̃ no se circuncida Christo nuestro Señor, para que nosotros le imitemos en la circuncision carnal, antes como queda dicho, en el espirò aquella ceremonia, y de xò libre de ella a su Iglesia: pero quiere y es necessario, que le imitemos en otra circuncision espiritual, y mas prouechosa, que llama el Profeta, circuncidar los coraçones, ofreciendo los a Dios, limpios, puros, y santos: desnudos de pensamiẽtos vanos, de afectos desordenados, y de intenciones torcidas: y cortando de nuestra vida y trato, todas las superfluydades y demasias: y mortificando todos nuestros sentidos interiores y exteriores, que es la verdadera y perfecta circuncision. Y lleuando con paciencia, que otros nos circunciden, y ayuden a quitar estas demasias, ora lo hagan con buena intencion, ora con mala, lleuando con paciencia e igualdad, quando nos quitaren algo dela hazienda, dela hõra, del regalo, dela comodidad, aunque sea derramando sangre: entendiendo, q̃ todo es circuncidarnos en espiritu, para que seamos dela

Espiritualmente deuemos circuncidarnos. Hierem. 4.

dela casa y familia de Dios, y señalados por sus fieles y verdaderos sieruos.

Y porque en la Circuncision, fue la primera vez, q̃ Christo nuestro Señor derramò su sangre, es bien aduertir, que siete vezes diferentes la derramò. La primera en la Circũcision. La segunda, en la Oracion del Huerto, sudando gotas de sangre, que corrian hasta la tierra. La tercera, en la columna, siendo açotado, sin quedar cosa sana en todo su cuerpo. La quarta, quando fue Coronado de espinas, que cruelmẽte traspassaron su sagrada cabeça. La quinta, quando le desnudaron en el monte Caluario, renouandole todas las llagas. La sesta, quando le enclauaron en la Cruz, haziẽdo de su cuerpo, quatro fuẽtes copiosas de sangre. La setima, quando le abrieron el costado cõ la lança: y salio agua y sangre, sin quedar gota de ella en su sagrado cuerpo. Y pues el Señor la dio tan copiosa y liberalmente, y con tanto amor por tu salud, justo es que tu hagas memoria, cõ particular deuociõ, y agradecimiento, delas vezes q̃ la derramó: Alabenle por ello todos los Angeles del Cielo, Amen.

En siete vezes diferentes derramò Christo su sangre por nosotros. Lucæ. 22. Math. 27. Marci. 15 Ioan. 19.

Ioan. 19.

(¿)

DEL SANTISSIMO Y DVLcissimo nombre de Iesus.

Meditacion X.

EN Circuncidãdo al sacratissimo niño, le pusieron por nõbre Iesus, como el Angel lo auia reuelado, a la sacratissima Virgen su madre, y al glorioso san Ioseph, dando la razõ de llamarse por este nombre, porque era verdadero Saluador, que auia de saluar a su pueblo de sus pecados. Porque Iesus, propiamente quiere dezir Saluador, el que da salud, o la mesma salud: y

Lucæ. 2.

Math. 1.

son tantas las virtudes y excelencias, que estan encerradas en este santissimo nõbre, que dize el Apostol S. Pablo, que ninguno le puede deuidamente nombrar, sino por virtud del Espiritu santo: y assi deues pedirle su gracia, para conocer y considerar, lo mucho, q̃ en este diuino nombre se encierra: y podras discurrir por los puntos siguientes.

1. Cor. 12.

Primero punto.

Quãto mas se humillaua Christo, tãto mas le ensalçaua el Padre eterno.

COnsidera lo primero, q̃ en todas las partes donde Christo nuestro Señor mas se humillaua, alli le hõraua y ensalçaua mas su eterno Padre: y porque en la Circuncision fue donde mas se humillò, tomando imagen y aparencia de pecador, como se considerò en la meditacion passada, y mas de proposito se põdera en la meditaciõ del Baptismo, por esso quiso el Padre eterno honrarle aqui mas, dandole el nombre de Iesus: para que todos entiẽdan, que no solo no tiene pecado, sino que antes es Saluador delos pecadores, y remedio de todos los pecados: y quiere, que este nõbre sea el mas honrado, autorizado, y estimado, de quantos se nombran en la tierra, y enel Cielo: y como dize el Apostol: Es nõbre sobre todo nombre, al qual hazen reuerẽcia, y hincan las rodillas, todos los del Cielo y de la tierra, y hasta los del infierno, a su pesar y forçados le reuerẽcian y respetan, y tiẽblan del, y toda lengua confiessa, que nuestro señor Iesu Christo, esta assentado a la diestra de Dios Padre. Põdera aqui mucho, la grande alegria, suauidad, y gozo espiritual, que la sacratissima Virgen sentiria en su alma, quando pronuncio la primera vez este dulcissimo nombre, y con que reuerencia y deuocion diria: Iesus es su nombre, como quien tan bien conocia lo que este nombre significaua, y las grandezas y excelencias, que en el se encerrauan, y los grandes beneficios y misericordias, que por medio del, y por su inuocacion, auia Dios de hazer a los hombres: todo lo qual entonces se le representaria, y assi diria cõ grã suauidad y dulçura de su alma: Alegrose mi espiritu en Dios mi Saluador, o mi salud, o mi Iesus, que todo es vno. Y assi mismo puedes entender, que fue grãdissimo el gozo y alegria espiritual, que sintio el santo Ioseph, que tambien el haziendo oficio de padre, dixo: Iesus es su nombre, y sin duda, al tiempo que le pronuncio, fue su alma llena de grandissima luz, y suauidad diuina. Y assi mismo los Angeles, que se hallaron alli presentes, oyendo aquel sagrado nombre, le hizieron gran reuerencia: y dieron muchas alabãças al Señor por el. Pero sobre todo deues ponderar, la caridad y amor grãde, con que el mismo niño benditissimo acepto este nombre y oficio de Saluador, y prometio a su eterno Padre, de boluer por la honra de este nombre que le daua, y cumplir muy perfectamente, con todas las obligaciones, que se encierran en el oficio de Saluador, que por el se significa: y tomò a su cargo la salud delos hombres, y su remedio. Adora tu juntamente este santissimo nombre, cõ gran reuerencia, y da muchas gracias al Señor, por auerle tomado, y encargadose de ser tu Saluador. Suplicale le imprima en tu coraçon, y te de a sentir, la suauidad y eficacia que en el se encierra.

Philip. 2.

Luce. 1.

En la meditacion 17. Punto. 3.

Segunda punto.

Quan perfectamente cumplio Christo cõ el oficio de Saluador.

COnsidera, quan perfectamente cũplio Christo nuestro Señor, con la significaciõ deste nombre Iesus, y con el oficio de Saluador, que en el se significa: pues desde que puso los pies enel mundo, hasta que salio del, no tratò de otra cosa, ni dio passo, ni hablò palabra, ni hizo cosa, que no fuesse ordenada, a procurar la salud de las almas. Este era su comer, y su beber, y su descanso, como el mismo Señor lo dixo, estando conuirtiẽdo a la muger Samaritana, y diziẽdo

Ioan. 4.

Universidad de Deusto Biblioteca

le sus discipulos,q̃ comiesse, respondio: Mi comida es hazer la voluntad de mi Padre,y perficionar su obra. Iamas perdio punto, ni ocasion, ni coyuntura, en que pudiesse tratar,dela salud y remedio de las almas,sin perdonar a trabajo,ni costa, que para esto fuesse necessaria. Para esto ayunò,velò, orò, caminò, nauegò, cercò la mar y la tierra, y finalmente, todo el, si lo miras de pies a cabeça, todo es Saluador,y Iesus, y verdadera salud nuestra. Sus palabras son d̃ vida eterna, su vista, cõuierte los pecadores: el tocar de sus manos cura todos los enfermos: la saliua de su boca, da vista a los ciegos: hasta la falda de su ropa,cura el fluxo de la sangre: y todos los que le tocauan con Fê y confiança, alcançauã entera salud,por que salia del virtud,que los sanaua a todos. Y finalmente,todo el, viuo,y muerto, y resucitado, y subido al Cielo,y assentado a la diestra del Padre, siempre es nuestro Iesus: porque con su vida nos sana, y con su muerte nos resucita, y con su resurrecion nos ensalça, y cõ su subida al Cielo nos perficiona. Sus espinas curan nuestra soberbia, y sus açotes nuestros regalos,su purpura y caña nuestra vanidad,sus clauos nuestra libertad, sus ataduras, nuestra desobediencia, su hiel y vinagre nuestra gula, y su Cruz, todos nuestros vicios y desordenes. Y como dize el Profeta: con sus cardenales y llagas, somos sanos de las nuestras. Pues just tamẽte se llama Iesus, pues todo el,por do quiera que le miremos, y todas sus cosas,son Iesus: y assi le conuiene bien, ser aquel arbol dela vida,que vio san Iuan, del qual dize, que no solo el era arbol de vida, sino q̃ todas sus hojas,erã salud de las gentes: porque en aquella santissima Humanidad, no ay hoja, ni palabra, ni accion,ni mouimiẽto, que no sea salud y Iesus. Y dize mas,que lleuaua fruto todos los meses del año,porque

Ioan. 6.

Isai. 53.

Apoc. vlti.

Math. 9. Marci. 6. Lucæ. 4.

Math. 14.

q̃ nuestro buen Iesus, es Saluador, y remedio vniuersal,para las enfermedades,para todos los tiempos y ocasiones, y para todas las suertes y estados de personas, sin exceptar ninguna, para todos es Iesus, y todo el es Iesus: y cada cosa de las que en si tiene es Iesus,es salud infinita,y medicina infinita, y remedio infinito,de todos nuestros males. Pondera esto,por el exemplo, que se sigue. Si huuiera vn Medico,que en lugar de recetar purgas, o xarabes, recetara tantas oncas de salud,quantas el enfermo auia menester, y las diera el de su casa debalde, a todos los que las quisieran, y tomara el la purga amarga,y la sangria, y los de mas remedios penosos, de todo el mundo se pudiera yr a buscarle,y con razõ dixeramos,que este tal no se auia de llamar medico, si no dador de salud, o saluador. Pues mira bien, que esto haze perfectissimamente Christo nuestro Señor, que a su propia costa, y de la sangre de sus venas, nos ordenò los santos Sacramẽtos, en que nos da la mesma salud del alma, sin costarnos mas de quererla recebir,y no poner impedimẽto. Mira pues, con quanta razon,se llama Iesus,y Saluador.

Vn exẽplo para ponderar lo dicho en esta meditacion.

Saca de aqui los afectos siguientes. El primero, de amor y agradecimiento a este Señor, por auer tomado tan a su cargo tu salud, y dile con el Profeta. Alabarete Señor, porque me oyste,y te hiz iste mi salud. El segundo afecto de gran confiança enel Señor, viẽdo que el mismo es tu Saluador, y tiene por oficio saluarte, y di con Esayas: Mirad,que Dios es mi Saluador,por tanto yo viuire con gran confiança, y no temere a nadie. Y de aqui tambiẽ sacaras lo tercero, afecto de alegria, y gozo espiritual, y podras dezir con el Profeta Abacuc. Falten los frutos dela tierra,y los ganados del campo, y la salud,y la honra, y todos los bienes temporales, y

Los afectos que se han de sacar de lo dicho.

Psal. 117.

Isai. 12.

Abac. 3.

corran las cosas quan turbias quisieren, que sin embargo desso, yo me gozare enel Señor, y me alegrare en Dios, que es mi Iesus: y en poder dezir que es mio, tãto como si para mi solo huuiera nacido. Lo quarto, sacaras desseos de cumplir perfectamente cõ los nombres, y oficios que tuuieres, y con las obligaciones, que en ellos se encierran, como de Christiano, y con todo lo que prometiste en el Baptismo, de Religioso, de Sacerdote, de Predicador, de Perlado, de padre de familias, y de qualquier otro estado, y oficio que tengas. considerando muy bien a lo que obliga, pues vees con la perfecciõ, que Christo nuestro Señor cumplio, con el oficio de Saluador, que significa su nombre.

Tercero punto.

COnsidera, que con ser muchos y casi inumerables, los nombres, que le atribuyen a Christo nuestro Señor, enla sagrada Escritura, assi los que le conuienen segũ la Diuinidad, como los que le conuienẽ segun la Humanidad, entre todos, solo el nombre de Iesus, es nombre propio suyo: y este se llama nombre sobre todo nombre: y a este solo se haze toda la honra, y la reuerencia, se inclina la cabeça, y se hincan las rodillas: lo qual no se haze al nombre de Dios, ni al de Christo, ni a otro alguno. En lo qual se deue ponderar mucho, el amor grande, que Christo nuestro Señor muestra a los hõbres, y la estimacion, que haze dellos, pues oluidãdose de las demas grãdezas suyas, y dexando los nombres q̃ las significan, quiso tomar el nombre propio, y gloriarse del apellido, que significa, saluar y remediar a los hombres: porque Iesus, significa a Dios hecho hõbre, Dios açotado, coronado de espinas, crucificado y muerto. Y estima tanto, auer hecho todo esto por la salud delos hombres, que al nombre que significa essa salud, que les dio, quiere que le hagan reuerẽcia, no solo

Entre muchos nombres que se atribuyen a Christo en la sagrada Escritura, el propio nombre suyo es Iesus.

solo los mismos hombres, sino tambien los Angeles, y los Demonios. Y aunque es verdad, que vino al mũdo a otras muchas cosas, y a hazer otros muchos oficios, quiere que se entienda, que este es el principal: y como si a este solo huuiera venido, dize: Vino el hijo del hombre, a buscar y saluar lo q̃ auia perecido. Y en otro lugar dize: que vino a buscar vna oueja perdida y descarriada, que era el hombre: y aunque le costo mucho trabajo el buscarla, recibio mas contento de hallarla, que de nouenta y nueue. que le quedauan en el Cielo, que son los nueue corosdlos Angeles. Y queda tan satisfecho y contento desta obra, que toma de ella el apellido y el renombre, porque estima tanto saluar, y hazer bien a los hõbres, que los quiere tener escritos y encerrados en su mismo nombré, porq̃ quiẽ dize Iesus, dize Saluador delos hombres. Y assi como no puede oluidarse de su nombre, assi no puede oluidarse dellos, y de que es su propio oficio librarlos, remediarlos, y saluarlos: y para esto quiso tomar este nombre de Iesus, para obligarse a cuydar de su salud y remedio, so pena de no cumplir con su oficio, y con su nombre. Saca de aqui, preciarte mucho del nombre de Christiano, y sieruo de Christo, y de parecerlo y ser tenido por tal, y de todas las cosas que pertenecen a ser lo de veras, como es, frequẽtar los Sacramentos, y seguir los consejos Euangelicos, y las de mas cosas de virtud y perfeccion, y no hazer caso, dela murmuracion y cõtradicion, que el mũdo haze de ordinario a estas cosas, como entiẽdas, que son agradables al Señor, pues vees, que el se precia tanto de ser tu Saluador, y de llamarse assi, y nunca reparò en las dificultades y cõtradiciones, que se le ofrecieron para esto.

Lucæ. 19.

Math. 18. & Luc. 15

Quarto punto.

COnsidera, que en este santissimo nombre de Iesus, se encierran y a el se re-

En este santissimo nõbre de Iesus, se encierran todos los demas nõbres de Christo nuestro Señor.

reducẽ, todos los otros nõbres, q̃ se atribuyen a Christo nuestro Señor, porque para ser perfecto Saluador, es necessario, que sea Dios. Porque como dize san Leon Papa, si no fuera Dios verdadero, no pudiera remediarnos, ni saluarnos, como nos saluò. Y por consiguiẽte, es necessario, que sea todo poderoso, infinitamente sabio, justo, bueno, misericordioso, y que tenga todos los demas atributos y perfecciones diuinas. Y assi mismo era necessario, que fuesse verdadero hombre, para que pudiesse merecer y satisfacer por nosotros, que por esto dixo el Profeta, y el Euangelista, que el Saluador se auia de llamar Emanuel, q̃ quiere dezir, Dios con nosotros, o Dios hombre. Y por consiguiente, auiendo de ser Saluador de los hõbres, era necessario, que fuesse hombre santissimo, inocẽtissimo, y sumamente humilde, manso, paciente, sabio, fuerte, prudẽte, obediente, caritatiuo, y q̃ tuuiesse todas las demas virtudes, en grado heroyco, y perfectissimo. Y demas desto, assi como la salud corporal, no es vn biẽ solo y particular, sino vn agregado de todos los bienes, porque para tener vno perfecta salud, es menester, que tenga buena vista, buẽ oydo, buena digestiõ, que tenga sano estomago, la cabeça, los pies, las manos, y todas las demas partes de su cuerpo, porque qualquiera dellas que este enferma, o mal dispuesta, no se puede dezir, que el hombre tiene perfecta salud: assi, para que Christo nuestro Señor sea Iesus, y Saluador perfecto, y para dar entera y cumplida salud, es necessario exercitar inumerables oficios, que sea Padre, Esposo, Pastor, Maestro, Amigo, Medico, Rey, Capitan, Sacerdote, Cordero, Leon, Vid, Puerta, Luz, Fuente, Camino, y que tenga todos los otros nombres, que se le atribuyen enla sagrada Escritura, y haga todos los oficios, q̃ por

S. Leon Papa.

Isai. 7. Math. 1.

por ellos se significan. Todos los quales son necessarios, para ser perfecto Saluador, y dar perfecta salud: y assi todos se encierrã y contienen, en ser verdaderamente Iesus. De manera, que quien dize Iesus, dize todas las cosas, que el hõbre ha menester, y las que puede desear, o imaginar, para la perfecta salud de su alma. Y por esso dize el deuotissimo san Anselmo: O Iesus, por honra de tu santissimo nombre, seas para mi Iesus, que con esto pido todo quanto he menester.

S. Anselmo

La deuociõ que deuemos tener a este dulcissimo nombre de Iesus.

De toda esta consideracion, deues sacar gran deuociõ, a este dulcissimo nõbre, y procurar tenerle impresso en tu coraçon, como le tenia el glorioso Martyr san Ignacio, que se le hallaron escrito en el, cõ letras d̃ oro, y traerle muy continuamente en tu boca, como lo traya el Apostol san Pablo, que por la costumbre, que tenia de nombrarle en vida, despues de cortada su cabeça, le estuuo nombrando muchas vezes. Y assi deues tomar el consejo del mismo Apostol, que dize. Qualquiera cosa q̃ hagays, o qualquiera palabra que hableys, todo vaya dicho, y hecho, en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y para gloria suya. Y acuerdate tambien, de lo que dize el Apostol san Pedro, que no ay otro nombre debaxo del Cielo, en el qual podamos ser saluos: y que este solo es tan eficaz, para saluarnos, que el mismo Señor dexo empeñada su palabra, que qualquiera cosa que pidieremos al Padre eterno, por este santissimo nombre, nos la concedera.

A S. Ignacio se le hallaron escrito en el coraçon con letras de oro.

Coloss. 3.

Act. 4.

Ioan. 16.

Meditacion XI.

DE LA ADORACION DE de los Reyes Magos.

EL mismo dia, q̃ nacio el Saluador en Belen, aparecio en las partes de Oriente vna nueua estrella, diferente de todas las otras, enla naturaleza, enla claridad, resplãdor, y hermosura, y enel mouimiento, y en todas las demas calidades: la qual vista y considerada por tres Reyes de aquellas prouincias, que por ser muy sabios, se llaman Magos; y alumbrados cõ interior inspiracio y luz del Espiritu santo, entẽdieron ser señal, de auer nacido vn gran Rey, prometido a los Iudios, que auia de ser el remedio de todo el mundo: y mouidos con deuocion y desseo de conocerle y adorarle, se pusieron en camino, y vinieron a Ierusalen, y preguntaron: Donde esta el Rey que ha nacido de los Iudios? Porque vimos su estrella en Oriente, y venimos a adorarle. Y auisados por los sabios dela Ley, q̃ Belen era el lugar señalado, donde auia de nacer el Rey Christo, y Messias prometido, se partieron para alla. Y en saliendo de Ierusalen, les aparecio la estrella, que auian visto en Oriẽte, la qual fue delante de ellos, guiãdolos hasta llegar al portal, y alli se parò y estuuo queda: y ellos entrando dentro, hallaron al niño con su madre, y prostrados en tierra le adoraron: y abiertos sus tesoros, le ofrecierõ ricos dones, de Oro, Encienso, y Myrra. Y auisados por vn Angel, que no boluiessen a Herodes, se boluieron por otro camino a sus tierras. Esta es la suma dela historia Euangelica deste mysterio, cerca del qual podras cõsiderar los puntos siguientes.

Math. 2.

Primero punto.

ACerca de la vocaciõ y venida destos santos Reyes, considera lo primero,

mero, el cuydado que tiene Dios, de llamar gentes de todos estados, fuertes, y cõdiciones, para que le conozcan y siruan, sin aceptar personas: porq̃ a aquellos llama, que halla mas dispuestos Y assi de Iudea llamò por medio de vn Angel, a tres pastores pobres y despreciados, porq̃ eran simples y humildes: y dela Gentilidad, llamó por medio de vna estrella, a otros tres Reyes, sabios, ricos, y poderosos, porque deuian de ser hombres pios, virtuosos, y desseosos de agradar a Dios. Pondera aqui con mucho temor, aquella sentẽcia del Euangelio, q̃ dize: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Porq̃ en Iudea, otros muchos fuera de los pastores, tuuieron noticia del Nacimiento del Señor, o por lo que los pastores les dixeron, o por otras señales y conjeturas: y despues por la venida delos Reyes, que publicaron en Ierusalen, y en Belen, que venian a buscar y adorar al Rey nacido. Y entretantos como tuuieron esta noticia, no se sabe de otros sino de aquellos tres pastores, q̃ le fuessen a buscar, y adorar. Y en Oriente, otros muchos vieron la estrella, y supieron, o por si mismos, o por enseñanza delos Reyes, que era señal del nacimiento de vn gran Rey, pero solos estos tres Reyes, se mouieron a venir a adorarle, porque se determinaron a venir con resolucion, y cõ afecto de vencer todas las dificultades, que no fueron pocas, ni pequeñas, las que se les ofrecieron: de ser el camino muy largo, el tiempo riguroso, auer de dexar sus casas y tierras, yr a Reynos estraños, y no conocidos, donde reynaua vn tyrano como Herodes, lo qual ellos no ignorauan, auer de preguntar por otro nueuo Rey, que era ponerse a peligro, de que les quitassen la vida por traydores: pero con todas estas dificultades y otras muchas rompieron, por seguir la luz y llamamiento diuino,

El grã cuydado q̃ tiene Dios, de llamar a todos para q̃ se saluen.

Math. 20.

diuino, y assi les sucedio tã bien. De donde deues aprẽder, a seguir la luz interior, y los llamamientos y inspiraciones particulares, con que Dios te llamare, y rõper con todas las dificultades, que se ofrecieren en contrario, porque si no lo hazes assi, perderas grãdes bienes, como los perdierã estos Reyes, si se estuuierã en sus tierras: y podra ser, que seas de los llamados, y no de los escogidos.

Tambien se deue mucho ponderar, la diligencia, deuocion, y feruor, con que estos santos Reyes hizierõ esta jornada, y siguieron este intẽto: pues en solos treze dias que huuo, desde q̃ vieron la estrella, hasta que entraron en Belen, se comunicaron entre si, y concertaron su camino, y se apresstaron para el, y le anduuieron con tanta priessa, que sue menester venir mas que por la posta. Y en Ierusalen, no se detuuierõ a ver aquella famosa ciudad, y las cosas muy notables, que auia en ella: antes en sabiendo lo que importaua para su intento, siguieron su camino. De donde deues aprender, a buscar a Dios, con feruor y deuocion, y hazer las cosas de su seruicio con toda diligencia, porque la tibieza, negligencia y floxedad, es muy cõtraria al aprouechamiẽto espiritual. Y assi veras, q̃ tambien de los pastores se dize, que fuerõ muy apriessa, a buscar al Saluador que les auian anunciado: y de la sagrada Virgẽ, tambien dize el Euangelista, que sue a visitar a santa Isabel muy apressuradamente. Y todos los q̃ desseã hallar a Dios, y aprouechar en espiritu, es necessario, que tomẽ este negocio con veras, y cõ toda diligencia, sin dar lugar a tibieza y floxedad. Deues por exemplo y cõparacion destos santos Reyes, y de lo mucho que les costò, buscar y hallar a Christo nuestro Señor, confundirte y reprehender tu pereza, q̃ muchas vezes por no ponerte a vn pequeño trabajo, te priuas dela Comunion,

El exẽplo que nos dã estos santos Reyes.

munion, o de la Missa, o de otros exercicios, en q̃ podrias gozar del mismo Señor, a muy poca costa tuya. Lo tercero, se deuen aqui ponderar, y temerse mucho, los secretos juyzios de Dios, viendo que los Iudios, a quiẽ tantos siglos antes estaua prometido el Messias, y para los quales venia, y en cuya tierra, y de cuyo linage nacia, por su culpa se quedan sin el, ciegos y reprobados: y los Gentiles, vienen de cabo del mũdo, a reconocerle y adorarle. No ay q̃ fiar en estado de perfeccion, ni en profession de santidad, pues como se dize en el Euãgelio: Poderoso es Dios para hazer delas piedras hijos de Abrahan. Y Christo nuestro Señor dixo: que muchos Publicanos, y mugeres pecadoras, seran preferidos en el Reyno de los cielos, a los Sabios y Religiosos: y que tenian estado de perfeccion.

Como se deuen temer los secretos juyzios de Dios.

Math. 3.

Math. 21.

Segundo punto.

COnsidera, como en llegãdo la estrella al portal, donde estaua el Señor, se paro alli, despidiendo de si mayor claridad y resplãdor, que antes, y con nueuos rayos de luz: dando a entender, que alli estaua lo que buscauan. Lo qual visto por los Reyes, se apearon y entraron dentro, y hallaron al niño en los braços de su madre. Pondera aqui, que estos sabios Reyes, desde su tierra trayan concebido, que auian de hallar vn Rey poderosissimo y riquissimo, en algun palacio muy sumptuoso, con gran Magestad, aparato, y acompañamiento de criados, y cortesanos, y quã admirados se quedarian, quãdo viessen parar la estrella en vn lugar tan pobre, vil, y desacomodado, y no hallassen dentro mas de vna pobre donzella, con vn niño en los braços, sin otra persona, q̃ les hiziesse compañia: porque aun el santo Ioseph, por particular prouidencia diuina, no se hallò alli quando ellos llegaron. Y si miraran a las razones de prudencia y juyzio humano, creyeran que auian sido

Universidad de Deusto
Biblioteca

sido engañados, pues no veyã alli ninguna señal de Mageſtad, ni grandeza, ni Reyno: mas no lo hizieron aſsi, porque dierõ mas credito al teſtimonio interior y diuino, que a las coſas exteriores, y al juyzio humano: y creyeron firmemente, que aquel niño, q̃ veyan tan pobre, flaco, y deſpreciado, era Rey de los Reyes, y Señor del mundo, y Dios verdadero. Aprende tu a captiuar tu entẽdimiẽto, y ſugetar tu juyzio, a las palabras de Dios, y ſagradas Eſcrituras, y a los preceptos y ordenaciones de tus ſuperiores, aunque ſea en contrario la prudencia, razon, y juyzio humano. Pondera lo ſegundo, la grã reuerencia y corteſia, con que ſaludarian a la ſagrada Virgen, venerãdo en aquella pobre y humilde donzella, la dignidad de madre de Dios, y por tanto, Reyna y Señora del mundo: y la ſantidad, virtud, y perfeccion, que en ſu miſmo roſtro reſplandecia. Como le darian la norabuena de tan dichoſo parto, y le dirian la cauſa de ſu venida, y la eſtrella que auian viſto, y todo lo de mas que les auia ſucedido: y le ſuplicariã les dieſſe licencia, para adorar aquel ſacratiſsimo niño, y ofrecerſe por ſus ſieruos, que era a lo que auian venido. Y como tambien quando vinieſſe el Sãto Ioſeph, le ſaludarian muy corteſmente, teniendole por el varon mas dichoſo del mũdo, por auer ſido eſcogido para ſeruir a tal madre, y a tal hijo. Cõſidera la humildad y modeſtia, con que la ſagrada Virgen les reſponderia, en pocas y prudentiſsimas palabras, agradecindoles ſu venida, y el trabajo q̃ en ella auian paſſado, y amoneſtãdoles, que agradecieſſen y eſtimaſſen la merced, que Dios les auia hecho, en darles noticia de tan diuinos y ſecretos myſterios. Nota bien los coloquios que cerca deſto paſſarian, que ſon muy dignos de conſideracion. Y agradece tu rambien la merced que Dios te ha hecho, en ponerte

Vna doctrina muy importante, q̃ ſe puede ſacar deſte punto.

ponerte en ſu Igleſia, en la qual ſola, ay luz de verdadera Fe, y de conocimiento de los myſterios diuinos, eſtando todo el mũdo tan lleno de tinieblas, de infidelidad, y de errores: y en auerte muchas vezes llamado y traydo a ſi, cõ particulares y eficaces inſpiraciones: y reconoce lo mal, que has reſpondido a todo eſto.

Tercero punto.

COnſidera, como para hazer la adoracion y ofrenda, los Reyes abrieron ſus cofres y teſſoros, y ſacaron los ricos dones q̃ alli trayan, para preſentar al Rey nacido, que eran de las coſas mas precioſas, de que ſus tierras abundauan. Y puede ſe creer, que hizieron tender en el ſuelo algũ repoſtero, o tapete rico, y teniendo la Virgen al ſacratiſsimo niño en ſus braços, cada vno por ſi, con gran humildad y deuocion, proſtrados en tierra, y puеſtas a ſus pies las coronas y cetros, ofreciendoſe por ſieruos y vaſſallos ſuyos, le adoraron, y beſſaron los pies y las manos, reconociendole por verdadero Dios, y por Rey y Señor vniuerſal de todo lo criado: y juntamente por hombre mortal y paſsible. Y eſto miſmo ſignificaron en los dones myſterioſos, que le ofrecierõ, que fueron: Encienſo, como a Dios, a quien ſe deue ſacrificio: Oro, como a Rey, a quien ſe deue tributo: y Myrra como a hombre mortal y paſsible, para confortar ſus tiernos y delicados miembros.

Significacion de los dones q̃ ofrecieron los tres Reyes Magos. Math. 2.

Pondera aqui, como el ſacratiſsimo niño, aunque no les hablò con palabras eſteriores, ſin duda les hablò interiormente a las almas, y con el ſemblante graue y alegre, les dio a entender, que aceptaua agradablemẽte ſu deuocion y ofrenda. Y puedes tener por cierto, que mientras ellos ofrecieron eſtos dones, el Señor en retorno dellos, enriqueciò ſus almas, con otros dones eſpirituales, mucho mas precioſos, que los que ellos le ofrecian: con viua Fè, firme y cierta Eſperan

ça, y

ça, y perfecta Caridad: con vna clarissima luz, y altissimo conocimiento de su diuinidad y perfecciones diuinas, y del mysterio de su Encarnacion, y de la redẽcion del mũdo: con el qual conocieron claramente, q̃ la Magestad y grãdeza de aquel soberano Rey, y su Reyno, no era como ellos pensauan, temporal, y deste mundo, sino vn Reyno espiritual, ordenado para el Reyno eterno dela gloria, con el qual se compadecia muy bien, toda aquella pobreza, humildad y abatimiento, en que le veyan estar: y assi cõcibieron ellos vn gran desprecio de las riquezas, y de todos los bienes del mundo, como despues lo mostraron por la obra, y quedaron sus almas llenas de gozo, alegria, y consuelo, de ver el buẽ successo, que auian tenido en su jornada: y quan bien empleados eran los trabajos, que en ella auian passado. Pondera, el gran contento y gozo, que recibiria el diuino niño, viendo ya los efectos de su encarnaciõ: y que en las primicias de aquellos tres varones, se començaua a efectuar la conuersion del mundo, la salud delos hombres, la gloria de Dios, la confusion del Demonio, y la vitoria de tantos y tan inumerables santos, que tan gloriosamente auian de triunfar del, y del mundo. Como ofreceria a su eterno Padre, aquellas primicias, con los copiosissimos frutos, que dellas se auian de seguir. Pondera tambien el gozo, que sentiria en su alma la sacratissima Virgen, viendo, que ya se començaua a estender por el mundo, la luz y conocimiento de Dios, y el Reyno de su hijo, q̃ el Angel le auia anunciado: pronosticando por estos tan prosperos principios, la gloria de Dios, y salud de los hombres, que ella tanto desseaua, y veya, que con efecto se auia de conseguir por medio de su dichoso parto, y que ya se començauan a desterrar del mundo, las tinieblas dela infidelidad. Luc. 1.

lidad. Quales serian los sentimiẽtos y jubilos de su coraçon, las lagrimas de sus ojos, y los colores y encendimientos de su rostro, cõ estas consideraciones y cõferencias: y las alabanças, q̃ por todas estas cosas daria a Dios. Y otros semejantes afectos puedes considerar, enel animo del glorioso S. Ioseph, que todo estaria lleno de admiracion, de gozo, deuocion, y alabanças diuinas, de ver las y considerar las. Llega pues tu, despues de estos santos Reyes, y con toda la humildad y deuocion que pudieres, adora a tu Redentor y soberano Rey, ofrecete por su perpetuo sieruo, y no parezcas delante del vazio, antes del tesoro de tu coraçon, ofrece otros dones, semejantes a los que ellos ofrecierõ: oro de verdadera y perfecta caridad, que es amor de Dios, y del proximo incienso de Religion y oracion, y de vn animo pio y deuoto, y myrra de penitẽcia y mortificacion. Y si eres Religioso, ofrece los votos de tu profession, con nueuos desseos y propositos, de muy perfecta obseruancia de ellos.

Quarto punto.

COnsidera, como despues, que los santos Reyes, hizieron su adoracion y ofrenda, y passaron algunos piadosos y suauissimos coloquios, con la sacratissima Virgen, y cõ el glorioso san Ioseph, queriendo partirse para sus tierras, tuuieron reuelacion, que no boluiessen a Herodes, como el se lo auia pedido, y despidiẽdose con gran humildad, deuocion, ternura, y lagrimas, del soberano niño, y de su sacratissima madre, y del glorioso san Ioseph, y de aquel dichosissimo portal y pesebre, donde se les quedauan los coraçones, se boluieron a sus tierras, por diferente camino del que auian traydo: y ellos tambien tan trocados con lo que auian visto, y cõ la luz, que Dios les auia dado, que por imitar la humildad, y pobreza, del Señor, que auian adorado, dexarõ Math. 2.

sus Reynos y estados, y se hizieron pobres, y gastarõ su vida en predicar a aquellas gentes ciegas, y darles noticia, de la luz que auia venido al mũdo, hasta que en esta demanda perdierõ la vida, por el Señor: y alcãçaron corona de Martyres glorioſos. Pondera la prouidencia que Dios tiene de los suyos, y de auisalles, para que se libren de los peligros: y cree cierto, que si pones en el toda tu confiança, y arrojas en sus manos todos tus cuydados, el le tẽ dra muy particular de ti, y de todas tus cosas, y de gouernarlas y disponerlas, como mas te conuenga. De aqui sacaras dotrina, para q̃ quando Dios te diere luz para conocerle, y gracia para seguir estado de perfeccion, entiendas que te conuiene yr por camino diferente, del que hasta entonces has traydo: dexãdo del todo, los vicios y costumbres de la vida vieja, para que assi puedas prosperamẽte, aportar a la verdadera patria dela gloria.

La dotrinã que se deue sacar deste punto.

Psal. 54.

Meditacion XII. DE LA PVRIFICACION de Nuestra Señora, y Presentacion del niño Iesus en el Templo.

Luca. 2.

CVMPLIDOS los quarenta dias, segun la ley de Moysen, lleuaron al niño Iesus a Ierusalen, para presentarle en el Templo del Señor, y ofrecer por el la ofrenda, que la ley mandaua. Auia entonces en Ierusalen, vn hombre llamado Simeon, hombre justo, y temeroso de Dios, y en quien moraua el Espiritu santo: el qual le auia reuelado, que no moriria, sin ver primero con sus ojos al vngido del Señor. Y a la sazõ mouido del mismo Espiritu santo, vino al Templo, y como traxessen al niño sus padres, para hazer lo que mandaua la ley, el le recibio en sus braços, y alabo a Dios, y dixo. Ahora Señor, dexas a tu sieruo en paz, segun tu palabra, porq̃ ya han visto mis ojos tu salud, la qual aparejaste para todos los pueblos, y para luz de todas las gẽtes, y gloria de tu pueblo de Israel. Y estando marauillados los padres del niño, de lo que del se dezia, dixo a su madre: Mira Señora, que este niño esta puesto, para cayda y leuantamiento de muchos, y para señal a quien ha de contradezir el mundo: y que vendra tiempo, quãdo tu alma sera traspassada cõ cuchillo de dolor, para que se descubran los pensamientos de muchos coraçones. Esta es la historia Euangelica deste mysterio, acerca dl qual, se pueden considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

COnsidera, como cumplidos los quarẽta dias, la sacratissima Virgen, con gran sentimiento y ternura: se despidio de aquel pobre y dichosissimo portal, y de aquel santo pesebre, donde tan diuinos mysterios se auian obrado, dexãdolo lleno de deuocion, y de gracias, para todos los fieles que lo visitassen: y se partio para Ierusalen, a cũplir la ley de la purificaciõ. En lo qual deues ponderar su grande obediencia, en cumplir tan puntualmente la ley que no la obligaua, por auer cõcebido por virtud del Espiritu santo, sin detrimento de su pureza virginal, y estar espressamente exceptada en la mesma ley: y su profundissima humildad, pues siendo Virgen purissima, y mas limpia que el Sol, no rehusa aprouecharse del remedio de las mugeres no limpias, ni virgines: y purificarse como tal. Imitando en esto a su santissimo hijo, que siẽdo cordero inocẽtissimo, se sugeto a la Circunciſiõ, que era remedio de pecadores. Confundete de tu soberbia, que siendo muy pecador, no querrias parecerlo, y procuras dissimular y

Deuese põderar e imitar las virtudes de obediencia, y humildad q̃ en este mysterio exercito nuestra Señora.

lar y encubrir tus faltas, y ser tenido por justo, y por sin culpa. Aprende tambiẽ, a no ser escaso y mezquino, enlo que has de hazer por nuestro Señor, tanteãdo y regateando, para solo hazer, lo q̃ precissamente te obliga de precepto, si no con animo liberal y noble, te estiende, a hazer muchas cosas de voluntad y su pererogacion. Pondera lo segundo, quando el sacratissimo niño llego a ver la ciudad de Ierusalen, como rebolueria dentro de su alma, lo mucho que le auia de costar, conuertir aquella ciudad, y las grandes cõtradiciones, que enella auia de tener, y como ahora entraua la primera vez, enlos braços piadosos de su madre, pero la vltima vez entraria preso, en manos de sus enemigos, que otro dia le boluerian a sacar de ella, cargado con la Cruz, para quitarle la vida. Pondera lo tercero, como aquella misma noche, que la sagrada Virgen entro en Ierusalen, el Espiritu santo reuelo al santo Simeon, q̃ el dia siguiẽte fuesse al Tẽplo, y veria el Saluador q̃ le auia prometido: y el santo viejo madrugaria muy demañana, y yria al Tẽplo con gran diligencia, y deuocion, a esperar el cumplimiento de sus desseos: y en viendo entrar por la puerta a la sacratissima Virgen, cõ aquel diuino Agnusdei, que traya a sus pechos, conocio, que aquel niño, que traya en los braços, era la salud del mundo, y la esperança de todos los siglos, y le salio al encuentro, y prostrado en tierra, le adoró como a verdadero Dios, y Saluador del mundo. Y saludo a la sagrada Virgen, con gran humildad y cortesia, y le dio cuenta, de lo q̃ el Espiritu santo le auia reuelado, acerca de aquel niño, y como por solo ver le estaua detenido en esta vida: y le suplico humilmẽte, se le dexasse tomar en sus braços: y la piadosissima Señora, entendiendo ser aquella la voluntad de su hijo, se le dio con muy agradable semblante, y el santo y venerable viejo, cõ gran humildad y reuerencia le recibio, y le pegò a sus pechos, sintiendo en tocarle marauillosos efectos en su alma, de ardores y resplãdores diuinos, y de vna soberana luz, y conocimiẽto de aquel Señor, que tenia en sus manos, y de lo q̃ auia de hazer y padecer por los hombres. Y assi, cõ vn espiritu muy leuãtado, y el rostro bañado de lagrimas, deuocion, y alegria, dio muchas gracias y alabãças a Dios, por auerle cumplido sus desseos, y entonò el Cantico de *Nũc dimittis*, y de esta manera se prosiguio esta procession, hasta llegar al altar, dõde se auia de hazer la ofrenda: acompañandola la santa viuda y Profetisa Ana, la qual auia muchos años, que no salia del Templo, siruiendo alli al Señor de dia y de noche, en ayunos y oraciones, y sobreuino en esta sazon: y juntamente con el santo Simeon alabaua a Dios, y dezia marauillas de aquel niño, a todos los que esperauan la redencion de Israel. Nota bien quan solene procession fue esta, dõ de tales personas se hallaron: la qual se representa cada año, en la que se haze enla Iglesia, el dia de la Cãdelaria. Pondera lo quarto, quan fiel y quan liberal es Dios, en cumplir sus promessas, y que siempre da mas de lo q̃ promete, pues no auia prometido a Simeon, mas de que veria cõ sus ojos al Saluador, antes que muriesse, y concedio-le, no solo verle, sino conocerle, tenerle en susmanos: abraçarle y besarle, y hablar con el, y con su santissima madre: y otros grãdes bienes interiores y espirituales, que de aqui se le siguieron. Saca gran cõfianza en nuestro Señor, y ten por muy cierto, que si tu fueres fiel, en cumplir sus mandamientos y consejos, el sera fidelissimo y liberalissimo, en cumplir sus promessas. Pondera tambien, q̃ por auer venido Simeon con espiritu al Tẽplo, me-

Fidelissimõ es Dios en cũplir sus promessas.

cio veer alli a Christo nuestro Señor: conocerle, y recibirle en sus braços. Procura tu entrar siempre en la Iglesia, y estar en el oficio diuino, con espiritu, atẽcion, y deuocion, para que assi merezcas alcançar del Señor, grandes mercedes y fauores, quales las acostũbra a hazer, a los que de essa manera assistẽ en su presencia, y en sus alabanças.

Segundo punto.

COnsidera, como en llegando al lugar, donde se auia de hazer la ceremonia, y ofrenda, la sacratissima Virgen tomo a su hijo de las manos del santo Simeon, y puesta de rodillas le ofrecio sobre el altar, diziendo: Recibid, o Padre eterno, a vuestro vnigenito, el qual yo os ofrezco, segun el mandamiento de vuestra Ley, por ser mi primogenito. Y dexãdole alli, sacò de alguna cestilla, que tendria aparejada el santo Ioseph, dos Tortolas, o Palominos, y dio las al Sacerdote, para que las ofreciesse por su purificacion. Pondera aqui mucho, el espiritu, deuocion, la humildad, caridad. agradecimiento, y otros heroycos afectos, cõ que la sagrada Virgen haria esta ofrenda, cuyo valor ella tambien conocia, y sabia, que ninguna se auia ofrecido, ni se podia ofrecer al Padre eterno, que tã agradable le fuesse. La resignacion y animo apareja do, para quedarse sin el, si el Señor dello gustara, pero humilmente le suplicaria, pues la auia escogido para madre suya, se le boluiesse para criarle, y seruirle, el tiempo que su Magestad fuesse seruido, que gozasse tanto bien. Y assi mismo pondera, lo que passaria alla dẽtro en el alma del mismo niño: el contento q̃ recibiria, de verse puesto sobre aquel altar, y ofrecido a su eterno Padre: la caridad y espiritu, con que se ofreceria, por la salud de todos los hombres, y le diria, lo que ya auia dicho el Profeta en su nombre. Por que se, o Padre eterno, que no gustays dlos sacrificios, que aqui se os ofrecen, ni os son, *Psalm. 39.*

os son, ni pueden ser agradables por si mismos, todos los que los hombres os pueden ofrecer, por esso vengo yo aqui a ofrecerme por ellos, y a cumplir vuestra santa voluntad. O quan agradable fue esta ofrenda en los ojos de Dios: ninguna se le ha ofrecido, ni ha de ofrecer jamas, que le sea agradable, sino en quãto fuere figura y representacion desta.

Doctrina muy importante que se puede sacar deste pũto.

Pondera lo segũdo, que aunque la sagrada Virgen, ofrecio al Padre eterno su mismo hijo vnigenito, que era ofrenda de infinito valor, no dexo por esso de ofrecer junto con ella, otra tan pequeña y pobre, como dos palominos: para q̃ se entienda, que aunq̃ Christo nuestro Señor, se aya ofrecido, y nosotros le ofrezcamos en el santo sacrificio del altar, real, o espiritualmente, y esta ofrenda sea de valor infinito, y suficientissima para saluar mil mundos que huuiera, no por esso nos hemos de escusar, de hazer cada vno lo que pudiere de su parte, de penitencia, satisfacion, y otras buenas obras, para aplicarse a si eficazmente la satisfacion de Christo: y para que tambien aprẽdas, a juntar la pobreza de tus obras, y todo quanto hizieres de virtud, con los meritos de Christo nuestro Señor, que por poco e imperfecto que sea, lo que ofreces, juntandolo con vna ofrenda tan preciosa, se haze ello precioso y agradable a Dios: como la parra, o la yedra, q̃ por si es muy flaca, y arrimada a vn arbol muy alto, sube tanto como el. Pondera lo tercero, que aunque la sagrada Virgen, auia recibido de los Reyes cantidad de oro, y otros dones preciosos, q̃ se cree probablemente, auer sido de mucho valor, como dones de Reyes, ahora no tuuo caudal, para cõprar vn cordero, que si lo tuuiera, estaua obligada a ello, segũ la ley, q̃ a falta de esso permitia, que los pobres, que no tuuiessen para cõprar cordero, ofreciessen en su

lugar dos tortolas, o palominos. Donde consideran los santos, q̃ auia ya la Virgen repartido a pobres, todo lo que le auian dado, y quedadose en el mismo estado de pobreza, que antes tenia: entendiendo, que esta virtud dela santa pobreza, es muy agradable a aquel Señor, que siendo tan rico, se hizo por nosotros tan pobre, y quiso padecer enesta vida, tantas necesidades como padecio, desde su nacimiento, hasta su muerte y sepultura, que no la tuuo propia, ni mortaja para enterrarse: sino todo dado de limosna.

Es muy agradable a nuestro Señor, la virtud dela pobreza.

Saca tu desseos, de imitar esta excelente virtud, y de carecer de todas las cosas superfluas, y aun de las necessarias, por parecerte a este Señor, y a su santissima madre.

Tercero punto.

COnsidera, como despues de auer la sacratissima Virgen, ofrecido a Dios su primogenito, le redimio, pagando cinco siclos, que eran vnas monedas de plata, como lo ordenaua la ley, y le boluio a tomar en sus braços, con tan grande amor y desseo, como si huuiera estado muchos años sin el, o como si entonces le recibiera de nueuo: y con grande afecto hizo gracias al Padre, por auerse le dado. Ponderad, que no quiere Dios, que le ofrezcamos a su hijo, para quedarse con el, sino para boluernos le a dar, para mayor prouecho nuestro: y generalmente, todo quãto nos pide, o quiere de nosotros, no es para si, ni por que lo aya menester, o se le aya de seguir dello algũ prouecho, sino para mayor bien nuestro, para boluernos lo mejorado, como lo haze, premiando con abũdãtissimos premios de gloria, lo poquito que nosotros damos, o hazemos por el. Y el querer que le redimiessen por precio, fue vna gran muestra de excessiuo amor, que nos tiene: porque desea tanto que su hijo sea nuestro, y que le tẽgamos los hombres como cosa propia, que no contẽto con

to cõ auernos le dado por via de donacion, como lo dixo el mismo Hijo: Assi amò Dios al mundo, que le dio dado a su hijo vnigenito. Quiere de mas desto, q̃ le tengamos por titulo de compra, y que podamos dezir, que es nuestro, pues la sagrada Virgen, en nombre de todo el linage humano, le redimio por cinco siclos: y por esta causa el mismo Señor acudia con tanto amor, al bien y prouecho de los hombres, sin perdonar a trabajo ninguno. Y por esto dixo: que no vino al mundo a ser seruido, sino a seruir a los hombres, y dar su vida por su rescate. Y para lo mismo, quiso despues ser vendido de vn traydor, por treynta dineros. Bendita sea su misericordia y Magestad, que consiente, q̃ assi hablemos, y que realmẽte sea verdad esto que dezimos. Ponderad lo segundo, que oy se haze, publica y solẽne donacion y entrega, de Christo nuestro Señor, a toda la Iglesia, y a todos los fieles, cuyo procurador y agente era el santissimo Simeõ. La qual entrega haze la sacratissima Virgen, que como verdadera madre suya, posseya este tesoro, y como persona comun, en el Templo de Dios, que era lugar comun y publico, en manos del santo Simeon, que desseaua y procuraua el bien comun, es entregado a la Iglesia, y somos todos introduzidos y amparados en esta possession, confirmando la donacion y contrato, toda la Santissima Trinidad, el Padre, que tantos siglos antes le auia prometido, y ahora de hecho le auia embiado: el Hijo, que de su voluntad se ofrecia por nosotros: y el Espiritu santo, que auia conseruado la vida al santo Simeon, y ahora le auia traydo al Templo, para que le recibiesse. Y por esta razõ, con gran solẽnidad y gozo, canta la Iglesia en este dia: Recibido auemos Señor, vuestra misericordia, en medio de vuestro Templo, segun la grandeza de

Ioan. 3.

Math. 20.

Psalm. 47.

Universidad de Deusto Biblioteca

vuestro nombre, assi lo es la de vuestra gloria y alabança, en todos los fines de la tierra. Alegrate pues, o alma mia, cõ tan rico e inestimable tesoro, procura entregarte biẽ, y con efecto y eficacia, tomar la possession del: porque este Señor, de tal manera es de todos, que singularmente es de cada vno, como si fuera suyo solo, de suerte, que cada vno en particular puede dezir, lo que dize el Apostol san Pablo: Porque me amò a mi, se entregò a si mismo por mi. Saca de aqui grãdes desseos y propositos, de entregarte todo y enteramẽte a este Señor, y a su seruicio, que no esmucho hazerlo assi, pues el siendo quien es, se entrega tan enteramẽte para ti. De manera, que cõ verdad puedas dezir con la Esposa: Mi amado es todo para mi, y yo soy toda para el, el es todo mio, y yo soy todo suyo.

Galat. 2.

Deuemos entregarnos de todo punto a Christo, pues el se entrego por nosotros, y para nosotros Cant. 2.

Quarto punto.

COnsidera, como el santo Simeon, alumbrado por el Espiritu santo, profetizò a la sagrada Virgen, las grandes cõtradiciones, que aquel diuino niño auia de padecer del mundo, y que auia de estar como blãco, para recibir todas sus saetas, y q̃ por el sentimiento y compassion de estos trabajos, traspassaria vn cuchillo de dolor su alma de ella. Pondera, que estando la sacratissima Virgẽ muy admirada, y llena de gozo y alegria, de oyr las grandezas, que se dezian de su hijo, y de ver, como en todas partes, auia personas, q̃ reconociessen y venerassẽ su grãdeza y diuinidad, no quiso su Magestad, que tuuiesse este contento puro, y libre, de pagar gran pension del: y pudiendo escusar, el dar a su madre vn trago tan amargo como este, con solo callarse esta palabra, y tenerle ocultos los trabajos, que auia de padecer, hasta su tiempo, no lo quiso hazer, sino que desde este punto, le traspassasse el coraçon esta palabra, y que en toda su vida, no tuuiesse contento, q̃ no fuesse aguado, do con esta memoria, y cõ el recelo y sobresalto, de lo que su hijo auia de padecer: para que assi como el mismo Señor, no se contẽto, con sufrir los trabajos y dolores de su passion, al tiẽpo que de hecho los padecio, sino q̃ toda la vida los traxo presentes, y atrauessados en el coraçon, assi quiso, que su Sãtissima madre, no solo fuesse traspassada, de este cuchillo, quando cõ sus ojos le vio padecer, sino que toda la vida, le tuuiesse atrauessado en el alma, y quando mayor contento y alegria recibia, de su dulce presencia, trato, y conuersacion, le salteasse el coraçon, la memoria de lo que auia de padecer, y con ella se echasse azibar en todos sus contentos: y todas sus alegrias fuessen mezcladas de lagrimas, tristeza, y dolor.

Aprẽde de aqui, a despreciar las prosperidades, y alegrias desta vida, y amar y estimar las aduersidades y trabajos, y todos los sucessos tristes y contrarios, a la inclinaciõ y gusto de la carne, de qualquiera genero y condicion que sean: y entẽder, que son prendas de amor de Dios, pues a su madre, a quien amaua, mas q̃ a todas las otras criaturas, le dio tantos destos trabajos y amarguras, y quiso, q̃ tan temprano las començasse a sentir, y que le durassen toda la vida: porque sin duda, son gran materia de merecimiento, y gran ocasion para exercitarse, y aumentarse el amor de Dios, y el espiritu: como por el contrario, los sucessos alegres y prosperos, son muy peligrosos, y de ordinario, impiden el aprouechamiento espiritual.

Los trabajos, de qualquiera manera q̃ sea, son prẽdas del amor de Dios, y nos deuemos abraçar con ellos.

Acabada toda esta solẽnidad, de la Purificacion de nuestra Señora, puedes cõsiderar, que el santo Simeõ la combidaria y hospedaria en su casa, por gozar mas de espacio, y consolar su alma con la vista del niño, y con la conuersacion de la madre: cõ la qual passaria santissimos y dulcissimos coloquios. Todo lo qual

qual cumplido, se partierõ para su ciudad de Nazaret. Procura tu acompañarlos, donde quiera que vayan, y considerar con atenciõ, todo lo que dizen, y hazẽ: y seruirlos en lo que pudieres, con amor y humildad.

Aduierte, que en los pũtos sobredichos, y en todos los de mas semejantes, donde se hallò presente el glorioso san Ioseph, te acuerdes de ponderar con particular consideraciõ, el espiritu, deuocion, humildad, y otros piadosos afectos, con que assistiria a ellos este varon diuino, que serian muy semejantes, a los de la santissima Virgen su esposa, particularmente, en este mysterio dela Purificaciõ, hizo mencion de los dos juntos, el sagrado Euangelista, diziendo: Que estauã Ioseph y Maria madre de Iesus, muy marauillados, de oyr las cosas que se dezian del. Y por otra parte deues considerar, la diligẽcia y solicitud que tendria, en acudir a todas las cosas, que estauan a su cargo; y en todas las q̃ pertenecian al seruicio dla madre y del hijo. Dale siempre mil parabienes, dela dichosa suerte que le cupo, en tener tal compañia, y emplearse en seruicio de tales personas. Ofrecete por su sieruo, para que por serlo, te quepa alguna vez suerte, de tomar en braços al diuino niño, y hazer algun seruicio a su santissima madre. *Luca. 2.*

Meditacion XIII. DE LA HVYDA A EGYPTO y buelta a Nazaret.

Math. 2. NO declara el Sãto Euãgelio, en que tiempo auiso el Angel al santo Ioseph, que huyesse a Egypto, pero tienese por mas cierto y prouable, que despues de auer buelto de Ierusalẽ a su ciudad de Nazaret, y estado alli algunos pocos

pocos dias, entonces le apareció el Angel del Señor, estando durmiendo, y le dixo: Leuantate, y toma al niño y a su madre, y huye a tierra de Egypto, y estate alli, hasta que yo te auise otra cosa: porque Herodes ha de buscar el niño, para matarle. El qual leuantandose luego aquella noche, con el niño y con la madre se fue a Egypto, y estuuo alli hasta la muerte de Herodes: para que se cũpliesse, lo q̃ dixo el Señor por el Profeta: De Egypto llamè a mi hijo. Cerca de lo qual, podras considerar los puntos siguientes. *Osee. 11.*

Primero punto. COnsidera, como llegada la sagrada Virgen a su tierra, y siendo recibida de los suyos, con alegria y contento, en començando a assentar su casa, y pensando viuir alli cõ alguna quietud y sossiego, a penas a comẽçado a gozar de esta comodidad, quando se la mãdan dexar, y peregrinar a tierras estrañas, y no conocidas: donde auia de padecer muchos trabajos. Porque a las personas perfectas y aprouechadas en virtud, siempre tiene nuestro Señor cuydado, de exercitarlas, con esta variedad de sucessos, prosperos y aduersos, sin dexarles assentar el pie enla tierra, y en las comodidades della: porque las quiere muy desasidas y destetadas, de todo consuelo humano, y que toda su comodidad y gusto, este puesto en solo Dios.

A las personas aprouechadas en virtud, exercita nuestro Señor muy de ordinario.

Põdera lo primero, el sobresalto, que sentiria el santissimo Ioseph, con la nouedad desta reuelacion: y como luego al punto, sin dar lugar a pereza ni dilacion, con gran diligencia se leuanta, y se va al aposento dela Virgen, que en aquella hora estaria en oraciõ, hincada de rodillas delante de la cuna, contemplãdo enel niño dormido, como lo tenia de costumbre: y assi se turbaria de ver venir a su esposo a aquella hora, y mas quando le viesse que venia turbado y triste, y mucho mas, quando le refirio, lo q̃ el Angel le auia dicho,

Universidad de Deusto
Biblioteca

dicho, que de oyrlo se turbaria grandemẽte, por ver el peligro en que estaua la vida de aquel niño, a quien ella amaua mas que a si misma. Y aũque las nueuas fueron para los dos, de grã tristeza y sentimiento, al punto se resignaron en la volũtad de Dios, y començarõ con toda priessa, a aparejar lo necessario para el camino.

Pondera lo segundo, como a penas ha nacido Christo nuestro Señor, quando le persigue el mundo, y le es forçoso andar huydo y desterrado. Tẽ por cierto, que en naciendo en tu alma el mismo Señor, hã de leuantar contra ti persecucion, el Demonio, el Mundo, y la Carne, para procurar priuarte del. Y en declarãdote por sieruo de Christo, has de padecer muchas persecuciones, como lo dixo el mismo Señor: No ha de ser el sieruo de mejor condicion, que su señor: si a mi me persiguieron, tambien os perseguiran a vosotros. Y su Apostol dize: que todos los que quisieren viuir santamente en Christo, han de padecer persecucion. Apareja pues el animo para ella, y recibe la con gozo, y hazimiento de gracias, y entonces cree que eres sieruo y dicipulo de Christo.

Ioan. 15.

2. Cor. 3.

Quando padecieremos muchos trabajos, podremos entender, que somos verdaderos discipulos de Christo nuestro Señor.

Pondera lo tercero, que con solo vn milagro que el Señor hiziera, pudiera librarse a si y a sus padres, de innumerables trabajos, y descomodidades, que padecieron en esta peregrinacion: y no le quiso hazer, ni jamas le hizo, para su propio prouecho, o comodidad, auiendo hecho tantos, para prouecho de los proximos. Antes por el cõtrario, assi como para el tiẽpo de su nacimiẽto, tomò por medio, el edicto, o prematica del Emperador de Roma, para que su madre, y el santo Ioseph, estuuiessen fuera de su casa, y de su tierra, y que en la agena no hallassen possada, y quedassen desacomodados de todo lo temporal, assi para criarse en los primeros años,

años, quando los niños tienen mas necesidad de regalo, quiso carecer d̃ aquel poco que pudiera tener, criandose en su tierra, entre sus parientes y conocidos: y tomò por medio la persecucion de Herodes, para que sus padres fuessẽ huyendo a tierra agena, dõde padeciessen mil descomodidades y trabajos. Y por la misma causa, no les ordenò, q̃ fuessen a la tierra de los Reyes Magos, dõde los conocieran, estimaran, y regalaran, sino a tierra de Barbaros, donde nadie los conociesse: y por ser Iudios, los tuuiessẽ por enemigos. Saca de aqui gran aficion y amor, a los trabajos, y descomodidades desta vida, y quãto fuere de tu parte, aunque puedas, no les huyas el cuerpo, antes los busca y te ofrece a ellos, si no se te ofrecieren. Saca tambien afecto de perfecta obediencia, no solo de obra y de volũtad, sino de entendimiento, sujetando tu juyzio al de tus superiores, y cerrando la puerta, a todas las razones que se te ofrecieren, en cõtrario de lo que te mandaren: como lo hizo el glorioso san Ioseph, que pudiera replicar y alegar muchas cosas, y algunas cõtradiciones q̃ parecia auer en lo que se le mandaua. Pero no replico palabra, ni aun pregunto con curiosidad, que tanto tiempo auia de durar aquel destierro: sino simple y prontamente, pone por obra lo que ahora se le manda, hasta que se le mande otra cosa.

La obediencia q̃ se deue exercitar a imitacion de S. Ioseph.

Segundo punto.

COnsidera, como salen de su casa, y se van sin despedirse de nadie, porq̃ la priessa y secreto d̃ la partida, no daua lugar para ello, ni para vender algunas pobres alhajas, y hazer algun dinero: y el ser el camino tan largo, no le daua para lleuarlas consigo. Y assi lo dexan todo, y se vã desprouey dos y desapercebidos, fiados de la prouidencia de Dios, y puesto todo el cuydado, en solo guardar y assegurar la vida de aquel niño, que era todo su tesso-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tesoro. Pondera el sentimiẽto natural que tendriã, en despedirse de su casa, y de su patria, sin saber si la boluerian a ver, y delo que auian de sentir sus parientes y conocidos, por la mañana, quando los echassen menos, y no supiessen a dõde, ni porque causa, auian huydo con tanto secreto, sin dar parte a nadie.

Todo se ha de vencer por cũplir la voluntad de Dios.

Aprende a vẽcer los sentimientos naturales, con el desseo de cumplir la voluntad de Dios, y a tener el animo superior, y tan despegado de todas las cosas de la tierra, que con facilidad las dexes, todas las vezes q̃ conuiniere a su seruicio: y a poner toda tu diligencia en cõseruar su gracia en tu alma, y descuydar de lo demas, arrojãdo en su prouidencia todos tus cuydados.

Pondera lo segundo, los grandes trabajos que passaron, en aquel camino tã largo, que para vn correo, dizen, seria de quinze jornadas: y para caminantes tan pobres y delicados, serian muchos dias de camino, especialmente, auiẽdo de yr arrodeando por despoblados, porque se entiende, q̃ por temor de ser conocidos, y por yr mas secretos y seguros, fueron por el desierto, por donde en tiempos passados, vinieron los hijos de Israel: y mas auiendo de lleuar la sagrada Virgen, siempre el niño en sus braços. Compadecete de sus aflicciones y trabajos, y quando salen de casa, ofrecete con humildad y gran voluntad, a hazerles compañia, y seruirlos en todo lo que pudieres. Procura nunca apartarte dellos, y nota con atencion todo lo que les sucede por el camino, y en las posadas. Y quãdo vieres, que la santissima Virgen va muy cansada, suplicale te de vn poco el niño, para q̃ le lleues en braços: alomenos quando se huuiere de apear del jumẽtillo, y quando aya de subir enel, no podra dexar de caerte la suerte, de tener le aquel rato. No pierdas la ocasiõ, abraçale, y regalate con

con el, y dile mil ternuras, como tu deuocion y necessidad te las enseñaren: pero siempre, con humildad y reuerencia. Pidele mil mercedes, que en tales ocasiones nada te negara. Mira que ay enese camino y destierro, gran materia de consideraciones muy piadosas, regaladas, y deuotas, con que el alma se regala y enciende, y concibe afectos de compassion, de admiracion, de amor, de agradecimiento: y otros semejantes muy prouechosos.

Tercero punto.

LLegados a Egypto, cõsidera cõ atencion, los trabajos y descomodidades, que passarian en tierra tan estraña, de gente barbara, infiel, e idolatra, y que teniã particular odio y enemistad con los Hebreos: porque por su causa, padecierõ sus antepassados grãdes plagas y calamidades. Si en su propria tierra, y entre sus naturales, no hallaron posada, sino en vn establo, para el nacimiento del niño, qual la hallarian entre estraños, infieles, y enemigos? Donde aportarian? Quiẽ los aluergaria? Quiẽ vsaria con ellos de humanidad, donde todos eran inhumanos? Abre alma los ojos, y mira con atencion, las cosas que piadosa y prudentemẽte se puede creer, que les sucedieron, y hallaras muy ancho cãpo, y copiosa materia de consideraciones muy deuotas, con que entretenerte y regalarte.

Pondera, como la sagrada Virgen por su parte, y el santo Ioseph por la suya, procurauan alguna cosa en que trabajar: el en su oficio de carpinteria, y ella, en hilar, coser, labrar, texer, o en otros exercicios semejantes, en que suelen ganar de comer las mugeres pobres: todos los quales, la sabia y prudente Virgen sabia hazer muy bien, y con su grande honestidad modestia, discrecion, humildad, y con la singular gracia y suauidad que tenia en sus palabras, le cobrarian aficion algunas matronas, y le darian de buena gana la-

bores en que se ocupasse, y lo mismo seria del santo Ioseph con los varones: pero por mucho que trabajassen, passarian harta necessidad, delas cosas muy necessarias a la vida: y muchas vezes se estariã sin comer, porque no faltasse lo necessario para el niño. Mira no te apartes de su compañia, participa de sus trabajos y aflicciones, y si quiera compadecete de ellos: siruelos fielmente enlo que pudieres, que muchas ocasiones se te ofreceran de grandes ganancias. Ten por cierto, que el piadoso afecto y voluntad que de esto tuuieres, lo aceptara el Señor, y su piadosissima madre, no menos, que si de hecho, y realmente, los acompañaras y siruieras. Pondera lo segundo, que este destierro, les durò siete, o ocho años, segun la mejor cuenta, y la mas prouable opinion: en todos los quales, es razon que vayas considerando al niño, como va creciendo, como a su tiempo le destetan, y como el llora y haze pucheros como los otros niños: y en teniendo mas edad, como cõ mucha gracia, comiẽça a seruir y ayudar a sus padres, enlas cosas que vn niño puede seruirlos, y con sus donayres, y con la marauillosa gracia, y suauidad de su trato, aliuia y haze dulces sus trabajos. Quan suaues coloquios tendria, vnas vezes con su madre, otras con el santo Ioseph, y otras con los dos juntos: y quã buenos y dulces ratos passarian en esto? Nota bien y con mucha atenciõ, todas sus acciones, y no te apartes jamas de su compañia: suplicale te reciua por seruo, y prometele no le desamparar en vida, ni en muerte: y procura cũplirlo assi. Mira no desprecies estas menudencias, ni te parezcan niñerias, que son consideraciones muy prouechosas, para aprender y acostumbrarte a tratar cõ Christo nuestro Señor, con amor, confiança, y familiaridad, y cobrar aficion a aquella santissima Humanidad, y andar en su presencia y compañia, y engendrar animo humilde y senzillo, amador de pobreza y trabajos: y disponen el alma para leuantarse a muy altas contemplaciones, y altissimo conocimiento de Dios, mas q̃ los discursos muy delicados, de los hombres mas sabios del mundo.

Põdera lo tercero, la grã pena y tormento, que sentirian en sus almas, la sagrada Virgen, y su santo esposo, de ver aquellas gentes idolatras, tan engañadas, tã agenas del conocimiento de Dios verdadero, y tan dadas al culto y adoracion de los Demonios. Sin duda lastimaria el ver esto, sus piadosos y religiosos coraçones, mas que todos los trabajos que passauan: y cada vno por su parte, con la gracia particular, suauidad, y prudencia, que Dios le auia dado, procuraria a todas las personas con quien tratasse, darles noticia y conocimiento, del verdadero Dios, y apartarlos en quanto les fuesse posible, dela adoracion de los idolos, y hazer el prouecho q̃ pudiesse a aquellas almas. Y es de creer, le harian muy grande a todas las que tratassen, y que se reduzirian muchas, a la verdadera Religion y culto de Dios.

Quarto punto.

COnsidera, como passados siete, o ocho años, murio Herodes, y en muriendo, aparecio el Angel del Señor a Ioseph, en Egypto, y le dixo: Bueluete cõ el niño y con su madre a tierra de Israel, porque ya son muertos, los que procurauan quitarle la vida. El qual obedeciendo a lo que le era mandado, se vino cõ el niño y con su madre, a tierra de Israel, y hizo su habitacion en Galilea, enla ciudad de Nazaret: porq̃ se cumpliesse lo que dizen los Profetas: que seria llamado Nazareo. Math. 2.

Põdera, como Herodes, despues de auer con barbara e inhumana crueldad, hecho matar innumerables niños inocentes, en Belen, y toda su comarca, solo por matar entre ellos a Chris-

Universidad de Deusto
Biblioteca

to, no salio con su intento, y el viuio desde entonces, vna vida en estremo miserable y desastrada: y al fin murio infelicissimamente. Para que veas, como la ambicion y astucia humana, no valen contra la prouidencia y disposicion diuina, y que la felicidad de los malos dura muy poco, y al fin se remata en muerte desdichada, y pena eterna.

Todas las astucias humanas no pueden prevalecer contra lo que Dios tiene dispuesto. Sap. 5.

Pondera lo segundo, el contento que recibirian estos santos peregrinos, de saber, que ya se les auia alçado el destierro, y que ya no auia quien persiguiesse al diuino niño. Y el que el mismo niño tendria, quando sus padres le dixeron, q̃ auian de boluerse a su tierra. Haz cuenta, que le hallas muy contento con estas nueuas, y que te las viene a dezir, y te combida, si quieres yrte con ellos. Responde, que de muy buena gana le seruiras en el camino, y donde quiera que fuere. Mira como la sagrada Virgen, y el santo Ioseph, con mucha vrbanidad, cortesia, y humildad, se despiden de los vezinos, y de todas las personas con quien tenian algun conocimiento, y les dã las gracias de todo el biẽ que les han hecho, y les piden perdon, de las pesadumbres, o penas, que les hã dado: y como todos sienten mucho su partida, por auer les cobrado grande aficiõ, por la mucha virtud q̃ en ellos auian visto, y por su honrado y apacible trato, y santa y humilde conuersacion. Y assi es de creer, q̃ les darian algunas limosnas para ayuda de su camino, y los acõpañarian cortesmẽte, hasta la puerta de la ciudad, donde con sentimiento y lagrimas, se despediriã dellos.

Pondera lo tercero, como este camino tiene algo mas dedificultad, q̃ quãdo vinierõ, por ser el niño ya tan grande, que no podia yr en braços, como a la venida, y tan pequeño, que no podia yr por su pie. Y assi se puede considerar, que solo el fuesse en algun jumẽto, y sus padres se fuessen a pie, a su espacio, y poco a poco: como suelen caminar las personas muy pobres. No te oluides tu de yr siempre en su compañia, y considerar bien todo lo q̃ dizen y hazen: que se ofreceran en esta consideracion muchas cosas, para mouerte a deuocion, y sacar otros prouechos para tu alma. Vltimamente pondera, como llegados a su tierra, son recebidos con gran contento y alegria, de todos los que se auiã entristecido por su ausencia. Como todos ponen los ojos en el niño, que con su gracia, belleza, y mesura, les robaua los coraçones, y le dan mil bendiciones, y a sus padres mil parabienes, d̃ auer criado tal hijo. Nota bien, la humildad, suauidad, modestia y cordura del graciosissimo niño, en todas estas ocasiones, y quedate con el, para seruirle, y ayudarle a seruir a sus padres, que no sera poca vẽtura. Sea el alabado por siempre, que assi se quiso humanar, y sugetar a tãtos trabajos y necessidades, por nosotros, Amen.

Meditacion XIIII.

DE COMO EL NIÑO IESVS siendo de doze años, se quedò en Ierusalen, sin saberlo sus padres.

Luc. 2.

ACostumbraua la sagrada Virgen, yr cada año con su santo esposo a Ierusalẽ, a celebrar el dia santo dela Pascua. Siendo pues el niño Iesus de doze años, fue con ellos, y acabados los dias de la solenidad, como se boluiessen para su casa, el niño se quedò en Ierusalen, sin que ellos lo supiessen, por que pensaua cada vno, que yria en compañia del otro. Y como huuiessen andado la jornada

de vn dia, y a la noche le echassen menos, buscaronle entre sus parientes y conocidos, y no le hallando, se boluieron a Ierusalen, y auiendole buscado por diuersas partes, despues de tres dias, le hallaron en el Tẽplo entre los Dotores, oyendolos, y haziendoles preguntas: delo qual se marauillaron mucho, y su madre le dixo: Hijo, porque lo aueys hecho con nosotros assi? Mirad que vuestro Padre y yo, con gran dolor y tristeza, os auemos buscado. y el Señor la respõdio: Que necessidad auia de buscarme? No sabiades, que auia de estar en las cosas que tocan al seruicio y honra de mi Padre? Y boluiose con ellos a Nazaret, y estaua sujeto a ellos. Sobre esta historia Euangelica, podras discurrir por las consideraciones siguientes,

Primero punto.

COnsidera la religiõ de la sagrada Virgen, que sin estar obligada a yr a Ierusalen, porque la ley solo obligaua a los varones, con todo esso, yua cada año a visitar el santo Templo. Porque en las cosas de Religion y culto diuino, no auemos de estrecharnos, a solo lo que obliga de precepto, sino añadir muchas cosas d voluntad. Mira pues, como acabados los ocho dias q̃ duraua la solenidad, se bueluẽ para su casa: y el primer dia, pẽsando la Virgen, que el niño yria con el santo Ioseph, y el, q̃ yria con su madre, anduuieron aquella jornada sin el: y a la noche, quando vieron que no venia en su compañia, ni le hallaron entre los parientes y conocidos, qual seria el dolor y tristeza, q̃ traspassaria el coraçon de los dos: sin duda fue mayor delo que se puede encarecer, especialmẽte de su santissima madre: porque el amor q̃ tenia a su hijo, era el mayor, que jamas cupo en ninguna criatura: ya me dida deste amor, es el gozo q̃ se recibe, de posseer la cosa amada, como realmente era grandissimo, el que la sagrada Virgen tenia,

Exodi. 23. Deut. 16.

nia, con la presencia de su hijo. Y por consiguiente, fue excessiuo el dolor y tristeza, que sintio, quando se vio priuada del. El qual le acrecentaua, no saber donde estuuiesse, o dõde se huuiesse quedado, ni porque causa, o de que modo se les huuiesse ausentado: ni si le auian de boluer a hallar, o estarse siempre sin el.

Aflicion de nuestra Señora, por la perdida de su bendi tissimo hijo.

Acordauasele de la profecia del santo Simeon, y sospechaua si era este el cuchillo de dolor, que le auia de traspassar el alma, y si era llegado el tiempo, en q̃ el mundo se auia de armar, para perseguir aquel niño, y tirar contra el sus saetas. Veniale a la memoria, la persecucion de Herodes, y que dela misma manera le pẽrseguiria su hijo Archelao, si le conociesse, o tuuiesse noticia del. Temia, o recelaua, si auia esta ausencia sido por alguna culpa suya, o por negligencia en seruirle y guardarle: que es propio de almas muy puras, y que aman mucho a Dios, y le dessan mucho agradar, temer culpa donde no la ay, no con escrupulos impertinentes, sino con santo temor y humildad: o por lo menos sospechaua, si se le auia ausentado, por no merecer tenerle en su compañia.

Es propio de almas muy puras temer mucho la ofensa de Dios.

Pondera, como la afligida Virgen, traspassada de dolor, tristeza y amargura, viendo, que no quedaua ya lugar dõde buscar al niño, ni esperãça de hallarle alli, se recogeria a algun aposento apartado, y passaria aquella noche sin sueño ni descanso, toda en oracion, lagrimas y gemidos, con mucho desconsuelo: pero con gran resignacion en la voluntad de Dios. Y por semejante manera, puedes considerar al santo Ioseph, atraueSSado el coraçon cõ dos cuchillos de dolor, el vno, dela perdida del niño y el otro dela tristeza y aflicio dela madre, a los quales amaua cõ amor perfectissimo, mas q̃ a si mismo.

Pondera lo segundo, el cuydado que Dios tiene de exercitar con trabajos y

Universidad de Deusto Biblioteca

Dios exercita con trabajos a los que ama mucho.

afliciones a las personas perfectas en virtud, ya quiẽ ama mucho, pues a vna Virgen inocentissima, que jamas le ofendio, en cosa grã de ni pequeña, y que con tãto amor, fidelidad, y perfecciõ le seruia, sobre tãtos trabajos y afliciones, la dexa aora padecer vna tan grande como esta. Saca de aqui gran estimaciõ de los trabajos, y confirmate en el desseo de padecer, los q̃ que has concebido de las meditaciones passadas. Y entiende, que no siempre que nuestro Señor embia a sus sieruos, trabajos corporales, o espirituales, o desamparos, y sequedades y faltas de deuocion, es por culpa suya, sino para exercitar y aumentar su virtud, y para otros grãdes prouechos, que de alli se les siguen.

Pondera lo tercero, que viendose la Virgen sagrada sin su hijo, no se le fue todo en llorarlo y sentirlo, si no mas principalmente, aũque muy llena de amargura, tristeza, y congoxa, acudio a la oracion, y a poner todas las diligencias posibles en buscarle, y al fin le hallò despues d̃ mucho trabajo y dolor: no entre los parientes, amigos, y conocidos, sino en el Templo, del Señor: para que entiendas, que quando te faltare la deuocion y suauidad de espiritu, y la alegria de la presencia de Dios, y de sus consuelos, puesto que por ello sientas dolor y tristeza, pero lo principal ha de ser acudir con mas instancia que antes, a la oracion, mortificacion, y todos los exercicios espirituales: y no creas, que la has de cobrar, entre los cõsuelos del trato y cõuersacion humana, sino enel Templo: esto es, enla casa de oraciõ, y en la instancia y perseuerancia en ella.

Quãdo nos falta la deuocion deuemos acudir con mas frequẽcia a la oracion.

Pondera lo quarto, como passada aquella noche, con tanta tristeza y pena, otro dia muy demañana, saldria la sagrada Virgen con su santo esposo, y cada vno por su parte boluerian a buscar al niño, por todas las posadas y partes donde pudiera estar: y no hallandole en ninguna, determinaron boluer a Ierusalẽ, en su busca, preguntãdo por el a todos quantos topauan. Y llegados alla, assi aquella tarde, como el dia siguiente, le buscaron con gran diligencia, enel Templo, y en todas las de mas partes, dõde podian sospechar que estuuiesse, sin hallar quien les diesse nueuas del. Donde deues con mucha lastima considerar el gran trabajo y ansia, con que la afligida Señora, yria esta jornada, y andaria todos estos passos, y como yria siempre creciendo su dolor y congoxa, viẽdo que no hallaua su tesoro, en las partes donde le esperaua hallar, y que con esto, casi perdia la esperança de hallarle. Mira con que poco gusto comeria, o dormiria, en todo este tiempo, y como no podria tomar vn solo momento de reposo. Cõpadecete de su trabajo, y desea ayudarla en el, y darle algunas nueuas de su hijo, o consolarla con esperãça de que le hallara.

Segundo punto.

Considera, que aunque Christo nuestro Señor, amaua a su Santissima madre tiernissimamente, y con el mayor amor que se puede imaginar, con todo esso tuuo animo, para darle a beber vn trago tan amargo como este de ausentarse de ella, y quedarse sin dezille nada: para que se entienda, que todo el amor delas criaturas, por Sãto y perfecto que sea, aunq̃ sea d̃ padres a hijos, o de hijos a padres, se ha de posponer, en atrauessandose cosa de mayor seruicio, y hõra de Dios, y de prouecho espiritual de las personas, que se aman.

Põdera, como el piadosissimo niño sintio tiernamẽte con afecto de hijo, la tristeza y dolor, que auia de causar su ausencia, en el alma d̃ su inocentissima y santissima madre, pero vencio cõ magnanimidad y prudencia diuina, este afecto humano. Considera piadosamente, lo que haria en es-

tos tres dias y dos noches, que estuuo sin sus padres. Que comeria, donde dormiria, en que se ocuparia. Y pues le has prometido de nunca apartarte del, no le dexes aora que se queda solo. Haz cuenta que le vas a auisar, como se partẽ sus padres, que como no se va con ellos, y que te respónde: conuiene aora quedarme aqui, no les digas nada, sino si quieres, quedate aca conmigo. Mira como se queda en el Templo en oracion, y a la noche se recoge en algun portal del mismo Templo, y se recuesta sobre algun poyo, o escaño: o por ventura se fue a algun hospital, donde se recogian los pobres peregrinos. Y como para comer pide limosna, como verdadero pobre, y amador dela pobreza. Suplicale, que de aquellos mendrugos, que le han dado, te de algunas migajas de su mano: mira como todo lo restante del tiempo, se esta en el Templo en oracion. Quando assi le vieres, pues tu no eres para tener tanta oracion, ni la sabes tener, ofrece las suyas al Padre eterno, y suplicale las reciba por tuyas. Sacaras d aqui desseos de pobreza, y de mucha oracion, y gran desasimiento, de todas las criaturas, y afectos humanos.

Pondera lo segundo, como el postrero de estos tres dias por la tarde, juntãdose enel Templo, los Sabios y Dotores de la Ley, a leer alguna leccion, o cõferencias de la sagrada Escritura, el santissimo niño, llego alli entre los dicipulos, como a oyr y aprẽder: y començo a preguntar algunas dudas, y a replicar sobre lo que le respondiã, con tanta sabiduria, prudẽcia y cordura, junto con tã grã humildad y modestia, que puso en admiracion y espanto, a todos los que le oyan. Puedes prouablemẽte considerar, que les preguntaria, quãdo auia de venir el Messias prometido de Dios: quando se cumplirian las semanas que señalo Daniel para su venida, que

que como no venia, pues faltaua ya el cetro y Reyno del tribu de Iudas. Que quienes eran vnos Reyes, que los años passados se dezia, auian venido alli de Oriente, preguntando por el Rey que auia nacido de los Iudios. Que se auia hecho aquel Rey: porque si era el verdadero Messias, no pudiera preualecer Herodes contra el. Cuyo hijo auia de ser: si auia de ser de padres pobres, o ricos. Que manera de vida auia de viuir, o que Reyno auia de ser el suyo. Cada vno le responderia, lo que se colegia dela sagrada Escritura: y el sapientissimo niño, cõ los mismos lugares les conuenceria, que ya el Messias auia de estar en el mundo, y que su Reyno no consistia en armas, ni en riquezas temporales, porque todo auia de ser espiritual: ni auia de venir enla primera venida, con Magestad, poderio, y grandeza, sino cõ pobreza, humildad, y mãsedũbre. Todo lo qual les mostraria tan claro en la sagrada Escritura, que ellos no pudiessen ni supiessen contradezirlo. Oyendo tu esta disputa, gozate grandemente, de ver la fuerça dela verdad, y como tu Señor comiença ya a descubrir, algunos rayos de aquella diuina sabiduria, que tenia atesorada en su alma.

Tercero punto.

COnsidera, como este tercero dia por la tarde, despues de auer la afligidissima madre, buscado a su hijo, con grande ansia y amargura, por todos los barrios y plaças de la ciudad, sin hallar rastro del, estando ya casi sin esperança de hallarle, entro en el Templo (dõde ya otras muchas vezes le auia buscado) a hazer oraciõ y boluerle a buscar de nueuo, y andando de vnas partes a otras, llegò a vna Capilla, o General, donde los Dotores se juntauan a sus liciones y conferencias, y viole entre ellos, como estaua platicando, o disputando. Qual fuesse el gozo que recibio su alma, quando alço los ojos, y vio aquella luz, que

que tanto desseaua, no ay lẽgua que lo pueda dezir, ni entendimiento que lo se pa ponderar. Verdaderamente, reuiuio su espiritu, como si resucitara d' muerte a vida. Y se puede ponderar, que en cierta manera, fue mayor este gozo y alegria, que la q̃ recibio, quando despues de muerto le vio resucitado, y glorioso, por estar aora mas muerta la esperãça de verle, y mas confusa la noticia delo que auia de ser del. Y aunque el gozo fue tan repentino y excessiuo, pero con su singular prudencia y magnanimidad, le moderó y se reporto, sin yrse luego para el, a hablarle, e interrumpir la platica, y disputa que tenia començada: antes se detuuo, dando gracias al Padre, con entrañable y afectuosissimo agradecimiento, por la merced q̃ le auia hecho. En viendola tu entrar enel Templo, vete para ella cõ gran gozo, y prostrado a sus pies, dale la norabuena, de auer hallado a su amado hijo, pidele perdon de no auerla acompañado, y dile: Harto lo desseaua yo señora mia, que no quisiera apartarme vn punto de vuestra compañia, pero mi Señor me mãdo quedar enla suya, y que no diesse auiso, de como se quedaua aca.

De la misma manera deues considerar en todo este discurso al glorioso san Ioseph, traspassado de dolor y tristeza, acompañando y siruiendo, y en quanto podia consolando a la afligida Señora, y assi aora le deues dar a el tambien, la norabuena del gozo presente.

Pondera, como despidiẽdose el diuino niño cõ grã de humildad y cortesia de los Dotores, y pidiendoles licencia, se vino para su madre: y el gozo con que ella le recibiria, y apretaria entre sus braços, pegandole a su rostro, sin poderle hablar palabra: pero dentro de su alma diria con la Esposa: Hallado he al q̃ ama mi alma, tendrele y no le dexare. Sin duda fue mayor Cant. 3.

yor el gozo y cõsuelo, que aqui recibio su espiritu, q̃ toda la tristeza passada: q̃ assi sabe el Señor recompensar en vn momento, lo que se padece por el. Y en pudiendo hablarle, con vna piadosa y amorosa querella, y con la confiança de madre, le dixo. Hijo, porq̃ lo aueys hecho con nosotros assi? que vuestro padre y yo, con gran dolor os auemos buscado.

Pondera la humildad y modestia dela Virgen, en llamar al santo Ioseph padre de Christo, por la comun opinion que desto se tenia, aunque realmẽte no lo era. Y assi tambien le nõbra en primer lugar, honrãdole como a cabeça y marido suyo. Dichoso varon, que tal honra y dignidad merecio. Aprende de aqui, a honrar a todos de obra y de palabra, y preferirlos a ti, vsando cõ todos de cortesia y vrbanidad. Tambiẽ desta palabra puedes aprẽder, a dar a nuestro Señor semejantes querellas en la oracion, cõ amor y humildad, quando te sintieres tẽtado, afligido, desamparado, o en qualquiera tribulacion, diziendo con el santo Iob: Porque Señor me has puesto contrario a ti, y soy hecho pessado a mi mismo? Porque no quitas mi pecado, y me libras de mi maldad? Porque escondes de mi tu rostro, y me tratas como a enemigo? O otras semejantes quexas, segun tu afecto y necessidad te enseñare. Iob. 7. & 13.

Quarto punto.

COnsidera la respuesta que el Señor dio a su santissima madre, diziẽdo: Para que me buscauades? No sabiades, que me conuenia estar ocupado, en las cosas que tocan al seruicio y honra de mi Padre? La qual respuesta, aunq̃ superficialmente mirada, parece seca y dessabrida, pero esta llena de sabiduria, dotrina, y mysterios. Para dar a entender, que el amor del Padre celestial, se ha de anteponer al de los padres carnales, y el seruicio y honra de Dios, al gusto y consuelo delos hombres, aunque

Dotrina q̃ se encierra en estas palabras de Christo nuestro Señor.

sean

Universidad de Deusto Biblioteca

sean padres. y el prouecho espiritual del alma, a todas las comodidades del cuerpo. Y en esta misma palabra quiso el Señor dar noticia de su Diuinidad, y que sus cosas y acciones, no se han de mirar como de hõbre puro, sino como de hõbre, que juntamente es Hijo de Dios verdadero. Y lo tercero, quiso tambien dar a entender, que mientras viuiesse en este mundo, su total ocupacion y empleo, auia de ser, atender a lo q̃ fuesse seruicio y honra del Padre celestial, sin diuertirse a otra cosa, como el mismo Señor lo afirmò despues, diziẽdo: Yo baxe del cielo, no a hazer mi voluntad, sino la del Padre q̃ me embio. Yotra vez dize. Cõuiene me obrar las obras de mi Padre, mientras dura el dia de esta vida. Pondera aqui, como la sabiduria Christiana, enseña a jũtar en vno, muchas virtudes, que entre si parecen contrarias, como son: humildad y magnanimidad, justicia, y misericordia, gra

Ioan. 6. & 9.

uedad y suauidad, sugeciõ y libertad, seueridad y mãsedumbre, feruor y discrecion: y otras semejantes. Y assi Christo nuestro Señor, por vna parte responde a sus padres, con esta manera de libertad y seueridad, y por otra se va con ellos, y los obedece con gran humildad y sugecion.

Pondera lo segundo, como la sagrada Virgen, por el camino preguntaria a su hijo con mas particularidad, la causa y mysterio de auerlos dexado assi, y lo q̃ auia hecho en aquellos tres dias, y le rogaria, que no los dexasse otra vez de aquella manera: y el suauissimo niño, con grãde amor, gracia, y familiaridad, le daria razon de todo, y le cõtaria lo que auia passado, y las preguntas que auia hechó a los Dotores, y lo que con ellos auia tratado: y le prometeria de no dexarlos otra vez, sin que ellos lo supiessen, y de estar obediente a lo que le mandassen.

Pondera lo tercero, el gran

grã recato, cuydado, y cautela, que la sagrada Virgen tendria de alli adelante, en guardar a su hijo, y no perderle de vista, porque no le acontecieste otra tal. Yassi mismo procura tu con gran diligencia y cuydado, cõseruar la gracia de Dios, y la deuocion y espiritu q̃ te diere, porque si se pierde vna vez, despues se cobra con gran dificultad: y de tal manera quiere Dios acudir con sus fauores y gracias, que no falten nuestras diligẽcias, ni las desmerezcã nuestros descuydos.

El recato que es menester para conseruar los dones de Dios.

Meditacion XV.

DE LA VIDA DE CHRISTO nuestro Señor, hasta su Baptismo.

DESDE los doze años, hasta q̃ el Señor fue baptizado de S. Iuã, que fue a los treynta de su edad no se dize cosa del en el santo Euangelio, sino solo q̃ moraua en Nazaret con sus padres, y que estaua sugeto a ellos, y que aprouechaua en edad, y sabiduria, y gracia, delante de Dios y de los hombres. Y dela sagrada Virgen su madre se dize, que conseruaua en su coraçon todas sus palabras y obras, y todo lo que le sucedia, acerca delo lo qual podras considerar los puntos siguientes.

Luce. 2.

Primero punto.

CONsidera, que auiendo gastado Christo nuestro Señor solos tres años en predicar y enseñar la dotrina de todas las virtudes, y de toda la perfecciõ Christiana, gastò primero treynta años enteros, en solo enseñarnos por exẽplo, las virtudes de humildad y obediencia. Y por esso no quiso que se escriuiesse otra cosa, de todo lo que hizo y dixo, en este tiempo, mas de q̃ viuia en Nazaret, sugeto, y obediente a sus padres. Para que se entienda, la gran importãcia de estas

Las virtudes de la obediencia y humildad, son importantissimas y fundamẽto de toda la perfeccion.

de estas dos virtudes, q̃ son el fundamento de toda la perfeccion, sin el qual ninguna virtud ay segura. Y para que tambien se entienda, la grã dificultad que ay en vencer nuestro natural altiuo y rebelde, y reduzirlo, a que con verdad y perfeccion, se sugete y obedezca, se humille y desprecie, y de animo desee y procure ser despreciado y abatido. Y por esta razõ el Apostol san Pablo, reduze a estas dos virtudes, todo el merito de Christo, diziendo: Humillose, y hizose obediente hasta la muerte, por lo qual Dios le ensalçò, y le dio vn nombre sobre todo nombre: de manera, que todo el premio q̃ dio a Christo nuestro Señor, parece, que solo correspõde, al merito de estas dos virtudes, humildad, y obediencia. Tambien se entiẽde por aqui, quanto importa fundarse el hombre biẽ, en el aprouechamiẽto propio, y echar hondas rayzes en la virtud personal, y exercicio della, antes q̃ trate d̃ enseñar y aprouechar a otros. Y assi, solo esta palabra, que estuuo Christo sugeto y obediẽte a sus padres, da muy copiosa materia de meditacion. Para lo qual deues ponderar mucho, quien es el que obedece, que es Dios verdadero, de Magestad y grandeza infinita, cuyos subditos son los Angeles, y los Principados y potestades del Cielo, y todas las criaturas estan sugetas, a su imperio y voluntad, por ser Criador y Gouernador del vniuerso, y supremo Monarca, y vnico Señor de todo. Y que este Señor de tan gran Magestad, se sugetò a obedecer a vna pobre donzella, y a vn pobre oficial, con tan perfecta obediencia y sugecion, como qualquiera hijo muy humilde obedece a sus padres. Y esto, no por vn mes, o por dos solamente, sino por espacio de treynta años enteros. Saca de aqui gran estimaciõ de esta virtud, de la obediẽcia, y gran desseo de perficionarte en ella, y grã proposito de sugetarte, no solo a tus mayores, sino a los iguales y menores, y como dize el Apostol, a toda humana criatura, por amor de Dios: proponiendo, que en todas las cosas licitas, has de hazer antes la voluntad de otro, que la tuya. Y confundete mucho con este exemplo, de la falta que en esto tuuieres, y de la dificultad en sugetarte, no solo a los menores, o iguales, sino a tus Superiores, y Perlados.

Philip. 2.

1. Pet. 2.

Saca tambiẽ gran temor, de todo genero de prelacia, o mayoria, viendo, que el Señor de todo lo criado, cuyo oficio es mandar, y el de todas las criaturas obedecerle, estãdo tan lleno de sabiduria, y de todas las virtudes, quiso por tanto tiempo, hazer oficio de subdito, y no de perlado. Y aũ despues los tres años que predicò, aũque fue necessario hazer oficio de Maestro, y Retor de su Colegio Apostolico, fue con tanta humildad y llaneza, q̃ mas seruia el a sus Discipulos, que era seruido dellos, de manera, que pudo dezir con verdad, como lo dixo: que no vino a ser seruido, sino a seruir. Y en otro lugar les dize tambien, que esta en medio dellos, como sieruo que los sirue. Y en prueua y testimonio desto, se leuantò de la mesa, y quitando sus vestiduras, se ciño vn liẽço, y se hinco de rodillas a los pies de cada vno, y se los labo a todos.

Obediencia de Christo nuestro Señor.

Matth. 20.

Luca. 22.

Ioan. 13.

Segundo punto.

QVanto a la humildad, considera quan grande lo fue, que vna persona, en quien concurrian tãtos y tan grandes talentos de ciencia, sabiduria, y prudẽcia, y tantas gracias y dones extraordinarios, y potestad de hazer milagros, quisiesse tantos años encubrir esto, y tenerlo oculto, con tan gran silencio, y dissimulacion, que nadie pensaua, ni tenia mas cõcepto del, que de vn hõbre muy ordinario, e idiota. Por lo qual, como considera san Buenauentura, le deuia de despreciar y tener en poco sus

Su profunda humildad.

Consideracion de San Buenauentura.

Si

co sus pariẽtes, y todos los que le conocian y tratauã, por ver vn mancebo, de quien enla niñez auian cõcebido tan grandes esperãças, q̃ no se inclinaua a las letras, ni acudia a las escuelas y vniuersidades, ni a las juntas de letrados, ni se llegaua a conuersaciones, ni tratauacon nadie, ni casi le oyan hablar palabra: que parecia hombre muy ignorante, y que no sabia hablar, ni tenia habilidad para otra cosa, que para aprẽder a serrar y cepillar, y hazer oficio de carpintero, como lo hazia. Y por êsto se marauillauan tanto despues, quando predicaua, y dezian: De donde sabe este letras, que nũca las aprẽdio? Enlo qual se deue mucho põderar, el grã zelo q̃ el Señor tenia dl prouecho de las almas, y lo mucho q̃ sentia los pecados y ofensas q̃ se hazia a Dios, y la ignorancia que veya enlos hõbres: y que cõ todo esso, se estuuo tãtos años sin predicar, enseñar, ni reprehender, por conseruarse en estado humilde, y guardar la predicacion, dotrina y milagros, para su tiempo, y sazon conueniente. De donde has de aprẽder a callar, y encubrir los dones y talentos que tuuieres, quanto te fuere posible, y no manifestarlos antes de tiẽpo, si no te corriere obligacion de ello: y gustar mas de oyr, que de hablar, de aprender, que de enseñar. Y finalmente, aprende bien la primera letra del A B C. espiritual, que dize. Ama el no ser conocido, y el ser tenido en poco, y despreciado de todos.

Ioan. 7.

Lo segundo, deues ponderar esta humildad del Señor; en sus acciones y trato esterior, y en su manera de proceder. En lo qual se ofrece vn anchissimo campo, de cõsideraciones muy regaladas, deuotas y prouechosas. Porque deues cõsiderar; que el Saluador estaua en casa de vn pobre carpintero, que ganaua la comida con el trabajo de sus manos, tenido communmẽte de todos por su hijo y que,

y que el se trataua en todas las cosas, como si realmente lo fuera. Supuesto esto, y que sus padres eran tan pobres, que segun la comũ consideracion de los Santos, no teniã criado, ni criada: has de considerar quantas cosas se ofrecen que hazer de oficios muy humildes, y baxos, en casas d̃ personas tales, y que todas, esta puesto en buena razon, y comedimiento, que vn hijo virtuoso y bien mirado, las hiziesse, y escusasse dellas a sus padres, como deues creer sin duda, que las hazia el Señor, muy mejor q̃ las hiziera qualquiera otro hijo muy humilde. Y assi puedes considerar, q̃ les traya la comida, y la bebida, y les ſseruia a la mesa, barria la casa, componia las camas de sus padres, y les limpiaua la ropa, y que hazia otras mil cosas semejantes a estas, o mas humildes, que son muchas las q̃ se ofrecen por discurso de tãto tiempo, en vna casa de personas pobres. No te escuses de discurrir por ellas muy en particular, pues no se escuso de hazerlas por ti, el Señor de todo lo criado: que quãto ellas son mas humildes y baxas, tãto son mas dignas de consideracion, admiracion, y agradecimiento, haziendo reflexion, a la grandeza y dignidad de la persona que las haze. Parate de espacio a mirarle, y cree cierto, que los Angeles del Cielo estarian admirados y abobados de verle. Confundete de tu soberbia, altiuez, y desuanecimiento, que siendo vn vil gusano, y vn pecador digno de estar en el infierno, te desprecias de ocuparte en cosas baxas y humildes, y presumes ser tratado como hombre de autoridad y respeto. Concibe grandes desseos y propositos, de humillarte en todas las cosas, y ocuparte en las mas baxas y humildes del mũdo, si quiera por imitar en esto a tu Señor.

La humildad cõ que Christo nuestro Señor seruia a la Virgẽ y a San Ioseph.

Ponderalo tercero, que no solo seruia el Señor a sus padres, en estas cosas ordinarias y domesticas, si

no que en teniendo edad, trabajaua enel oficio d̃ carpintero, y no de cumplimiento, sino por todo el dia, como qualquiera jornalero, con toda instancia y diligencia, para ganar cõ el sudor de su rostro la comida, para si, y para sus padres, y aliuiarlos en algo del trabajo, y pagarles lo q̃ auian trabajado, para sustẽtarle a el en la niñez. Y assi consta del santo Euãgelio, que le llamaron los de su tierra carpintero, hijo de Maria. De donde parece, q̃ despues de muerto el santo Ioseph, exercitaua este mismo oficio. Compadecete de su trabajo, que por ti se sugeto, a la maldicion que se hecho al hõbre por el pecado, diziendole: Enel sudor de tu rostro, comeras tu pan. Saca animo y esfuerço, para trabajar en el exercicio dela virtud, y aborrecer la ociosidad, negligencia, y pereza.

Marci. 6.

Gen 3.

Tercero punto.

COnsidera la otra palabra, que dize el Euãgelista, que el niño crecia en edad, y en gracia, y en sabiduria, acerca de Dios, y de los hombres. Enlo qual deues considerar, que no dela misma manera crecia enla edad, y enla sabiduria y gracia. Porque enla edad crecia realmente, como todos los de mas niños, con el discurso del tiempo: mas enla gracia y sabiduria, no podia crecer, porque desde el primer punto de su concepcion, tuuo la gracia y sabiduria, en el mas alto y supremo grado, que se pueden tener: y assi no podia crecer en ellas. Pero dizese, que crecia, no quanto a los habitos, sino quanto a los actos y obras exteriores: porque como yua creciendo en la edad, assi yua dando las muestras, y haziẽdo las acciones, cõ mas perfeccion, y con mas prudencia, segun lo requeria el crecimiento dela edad. Assi como el Sol, aunque en si mismo no crece, ni tiene mas luz a medio dia, que a la mañana, pero quãto a dar mas luz y mas calor, va creciendo, desde que nace, hasta medio dia. Pondera como el Señor va creciendo en la edad y enel cuerpo, y en todas las acciones esteriores. Considerale con atencion, en todas las edades. Primero niño pequeño, con la habla, trato, ocupaciones y exercicios, que acõpañan aquella edad. Despues quando ya habla y discurre, como hombre de razon: y mas adelãte a los doze años, y a los quinze, vn mancebo de linda y agradable disposicion. Y despues ya mas hombre, y varon perfecto. Y en todo este tiẽpo, aduierte cõ mucha atẽcion, sus palabras y acciones, la mesura, grauedad, y gracia, que muestra en su conuersacion, y manera de proceder. Por vna parte perfectissima en supremo grado, y por otra, amable, suaue, apacible, y agradable, a todos los que le trataua. Y de mas de los exercicios corporales, en que gastaria todo el dia, trabajando en su oficio, para ganar la comida, como queda dicho, quando se recogiesse, cansado del trabajo, y necesitado de algun descanso y reposo, gastaria toda la noche, o la mayor parte della, en oracion, y contẽplacion. Y en el tiempo q̃ trabajasse, juntamente estaria ocupado en oracion, y en exercicios espirituales. Finalmente, todas quantas cosas hizo y dixo, fueron con la mayor perfeccion, que se puede imaginar.

Luca. 2.

Es muy propio de los varones espirituales, yr siempre auentajandose en sus exercicios.

Pondera lo segundo, que es muy propio de los verdaderos sieruos de Christo, y que de veras tratã de su salud, yr siempre aprouechando, y auentajandose en los exercicios. Y como dize el Profeta, yr siẽpre de virtud en virtud, hasta llegar a ver a Dios en Sion: y disponer en su coraçon vna escalera, por la qual vayan siempre subiẽdo, mientras viuieren en este valle de lagrimas. Porque boluer atras, y relaxarse y afloxar de los exercicios començados, es cosa muy peligrosa: como lo dixo el Señor al Obispo de Efeso. Tengo vna quexa de ti, porq̃ dexaste tu primera

Psalm. 38.

Apoc. 2.

mera caridad: esto es, el fer uor que solias tener: por tã to acuerdate de dõde cayste, y haz penitencia, y buelue a hazer las obras que solias primero. porque de otra manera, corres mucho peligro de perderte. Y estarse el hombre en vn estado, es cosa imposible en el camino dela virtud, sino, q̃ como dizen los santos, el no yr adelante es boluer atras: y enel punto, que el hõbre no pretende ser mejor, ya dexa de ser bueno.

Lo que dizen los santos Agust. Gregor. y Bernar.

Y por esso es muy necessario, el feruor y pretension dela perfecciõ, y el aspirar siempre a ella, porque el proceder con floxedad, remision y tibieza, siempre a vn passo, sin crecer ni medrar, ni aprouechar mas vn dia que otro, como arbol reuegido y añudado, es estado muy peligroso, del qual el mismo Señor dize: Que estos tibios le dã en rostro, y le causan vomito. Y por esso dize el Sabio, que el camino de los justos, es como la luz del Sol, que desde que nace, siẽpre va creciendo, hasta llegar al perfecto dia. Assi los justos deuen yr siempre aprouechando, y creciendo en virtud, hasta llegar a la perfeccion. Y a esto les ayudara el considerar que quanto mayores fauores han recibido de Dios, tanto mayor cuẽta se les ha d̃ pedir. Saca d̃ aqui grãdes desseos y ,ppositos, de aferuorarte en los exercicios d̃ virtud, y procurar yr siempre creciendo y aprouechãdo en ella, assi como enla edad siẽpre vas creciendo, siendo mayor vn dia que otro, sin boluer jamas atras, ni estar quedo en vn estado: procura, que assi mismo sea en la virtud, y en la vida espiritual.

Apoc. 3.

Prouer. 4.

Mas aduierte, q̃ este crecimiento, ha de ser como dize el Euangelista, delante de Dios, y de los hombres: porque no basta justificarse el hombre dentro de su conciencia, sino procura dar buen exemplo, o por lo menos no darle malo, ni escandalizar a nadie. Y mucho menos basta ser bueno y aprouechado, o perfecto enla apariencia esterior, y enlos ojos de los hombres, si no lo es de hecho, y de verdad, en los ojos d̃ Dios, porq̃ esso no seria virtud, ni aprouechamiento, sino hypocresia.

No solo es neceſſario ser vno bueno delante de Dios sino que deue tambiẽ dar buen exemplo alos hõbres.

Quarto punto.

Lucæ. 2.

COnsidera la otra palabra, que dize el sagrado Euangelista, que la prudentissima Virgen, cõseruaua en su coraçon todas estas palabras, y todas las cosas que le sucedian, haziẽdo memoria de ellas, ponderandolas, confiriẽdolas, y rumiandolas, y guardandolas dentro de su alma, como en vn celestial deposito, para comunicarlas a su tiempo, como lo hizo, dando noticia dellas a los santos Apostoles y Euangelistas, para que ellos la diessen a la Iglesia.

Pondera, la gran atenciõ y aduertencia, con que la sabia Virgen consideraua, todas las acciones de su hijo, y todas las palabras que hablaua, sabiendo, como lo sabia, quien era aquel niño: y como las põderaria todas, y la gran luz que con ellas recibiria su alma, y el altissimo conocimiento de su diuinidad, y las heroycas virtudes y afectos, que exercitaria interiormente, la admiracion y pasmo que le causarian, considerar por vna parte, la dignidad de su persona, y ver por otra, la humildad y llaneza d̃ su trato, y el gusto con que se abaxaua a cosas tan humildes: los regalos y jubilos, q̃ sentiria su alma, con la consideracion destas cosas, y con el trato tan ordinario de aquel Señor: que todo es suauidad y dulçura. Que tan grande seria el gozo, y alegria que recibiria, de tenerle a su lado, de verle a su mesa, de oyr sus palabras, de gozar de su presencia, dever aquel diuino rostro, aquella mesura, y la Magestad que resplandecia en aquel cuerpecito. Quantas vezes se estaria sin comer bocado, suspensa de ver comer a su mesa, al que cõ su vista sustenta los Angeles enel cielo. Quantas noches se le passarian de claro, en

contemplaciõ, hincada de rodillas, junto a la cama del niño, viẽdo dormir al que siempre vela, sobre la guarda del mundo. Y despues quãdo fuesse de mas edad, quãtos ratos se passaria cõ el a solas, que coloquios tẽdria con el, cõ inefable dulçura y suauidad de su alma, haziendole pregũtas, y siẽdo por el informada y enseñada, de mysterios altissimos. Mira quan gran prouecho sacaràs, si fueres fiel siervo deste Señor, y anduuieres siempre en su compañia, pues podras gozar destos diuinos coloquios: porque aunque passan a solas entre madre y hijo, y en ellos se tratan cosas secretissimas y altissimas, pero por su gran benignidad y nobleza, no te excluyran de oyrlos, si supieres con humildad, pureza y discrecion, assistir a ellos. Aprende dela sagrada Virgen, a hazer memoria, y conseruar en ella, las cosas q̃ nuestro Señor te enseñare en la oracion, o licion, o en platicas que oyes, o exemplos que vees, o inspiraciones q̃ tienes, para que assi te aproueches de lo que meditas, lees, y oyes: porque no te acontezca, lo que dize el Profeta: Allegar riquezas, y echarlas en saco roto, como acaece a los q̃ no cõseruan en su coraçõ, las cosas que Dios les enseña.

Psal. 120.

Agg. 1.

Meditacion XVI. DE LA MVERTE DEL glorioso san Ioseph, y de sus virtudes y excelencias.

NO cõsta del Sãto Euãgelio, ni de otra escritura sagrada, quãdo murio el glorioso S. Ioseph, pero tienese por muy cierto, q̃ era ya muerto al tiempo de la Passion, y por muy prouable y verisimil, que murio, antes q̃ el Señor comẽçasse su predicacion. Y assi es la mas ordinaria consideraciõ, creer que passo de esta vida, poco antes, q̃ Christo se fuesse al desierto, hallandose su Magestad a su cabecera: cerca de lo qual se pueden considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

Para dos oficios principalmente escogio nuestro Señor a San Ioseph.

COnsidera lo primero, la excelencia de los oficios y cargos, para que fue escogido el glorioso san Ioseph, que principalmente fueron dos. Ser legitimo y verdadero esposo de la Virgen madre de Dios, y ser ayo y nutricio, y padre putatiuo del mismo Hijo de Dios: cada vno delos quales, encierra en si vna dignidad y excelencia, mayor delo que se puede encarecer ni declarar.

Quanto al primero, supuesto que en desposando se por diuina reuelaciõ cõ la sacratissima Virgen, de comun voluntad y consentimiẽto de los dos, prometieron a nuestro Señor, de viuir castissimamente, y de guardar perpetua virginidad, y lo cumplieron con mucha perfeccion toda su vida: pero en todo lo demas, fueron verdaderos casados, y el fue verdadero y legitimo marido, y por cõsiguiente superior y perlado dela Virgen, y cabeça suya, y tenia autoridad para mandarla, como a su inferior y subdita: y era de ella amado con vn amor castissimo, y el mayor, que ninguna muger tuuo jamas a su marido: y como tal era estimado y respetado de ella. Y assi se cree, que siempre le llamaua mi señor, y como a tal le obedecia y seruia: porque si desto alaba el Apostol san Pedro, a Sara muger de Abrahan, no es justo creer, que tendria menos humildad y virtud, la que las tenia todas en tan alto grado.

1. Pet. 3.

Quanto al segundo oficio, considera, que aunque el Sãto Ioseph, no tuuo parte ninguna en la generaciõ de Christo nuestro Señor, pero comunmente era tenido y reputado por su padre, y llamado assi, no solo

delos que ignorauã el myſterio, ſino de los que lo ſabian, como conſta del Santo Euangelio: pues el Euangeliſta llama a ſan Ioſeph, padre de Chriſto: y la ſagrada Virgen le llamó aſsi, quãdo dixo: Vueſtro padre y yo, os auemos andado a buſcar. Y piadoſa y prouablemente ſe cree, que el miſmo Hijo de Dios, le llamaua de ordinario, Señor y Padre, de la miſma manera que los otros hijos humildes y virtuoſos, llaman a los ſuyos: y como ſi realmente lo fuera, le reſpetaua, honraua, y ſeruia. En lo qual ſe deue mucho ponderar, la gran humildad de aquel Señor, a quien ſiruen y adoran todos los Angeles del Cielo, y juntamente la gran dignidad y excelencia deſte glorioſiſsimo Patriarca, y la gran humildad y proprio reconocimiento y confuſiõ, y otros heroycos afectos, con que el recibiria eſta hõra y ſeruicio. Sacaras de aqui afectos de humildad y obediencia, honrando y ſugetando

Luc. 2. & 3.

dote, no ſolo a los mayores y iguales, ſino tambien a los inferiores. y como ſe dixo arriba de dotrina del Apoſtol, a toda humana criatura por amor dẽ Dios.

1. Pet. 2.

Segundo punto.

COnſidera, que quando Dios nueſtro Señor, encomienda a alguna perſona algun oficio, o cargo, junto con el, le da toda la virtud y ſuficiẽcia q̃ha menester, para cumplir con el muy perfectamente. Y conforme a eſto, auiendo eſcogido a eſte dichoſiſsimo varon, para dos oficios tan altos y excelentes, ſe ha de tener por cierto, que le adornò de excelentiſsimas y heroycas virtudes. Y aſsi puedes ſegura y piadoſamente creer, que era el varõ de mayor virtud, merito y perfeccion, que auia entõces enel mundo, y que tenia virtudes mas excelentes, que todos ſus antepaſſados: mas perfecta fee, que Abrahan: mas obediencia que Iſaac, mas ſufrimiento y tolerancia en los trabajos, que Iacob: mas fidelidad y caſtidad, que ſu hijo Ioſeph:

Quando Dios da algun cargo, o oficio, da ſiempre los talentos neceſſarios para cumplir bien cõ el.

Virtudes de S. Ioſeph.

Ioſeph: mas ordinario y familiar trato con Dios, que Moyſen: mas caridad y amor con ſu pueblo, que Samuel: mas humildad y manſedumbre que Dauid: y aſsi de todos los otros ſantos antiguos, y de todas las demas virtudes, que todas las tuuo en grado excelentiſsimo y heroyco. Eſpecialmente, le dotò Dios de vna caſtidad y pureza, mas de Angel, que de hombre, y le mitigò y enfrenò totalmente, todo el ardor de la ſenſualidad, como ſi eſtuuiera enel eſtado de la inocencia: de tal manera, que tratando tan continua y familiarmente, con vna donzella de eſtremada belleza, jamas tuuo, ni vn ligeriſsimo penſamiento, ni mouimiento ſenſual: ſino que todo ſu trato interior, y eſteriormente, era honeſtiſsimo y puriſsimo, y mas celeſtial, o angelical, que humano. Y ſi tal y tan perfecto como eſto le hizo Dios, para deſpoſarle con la Virgen, que auia de ſer ſu madre, qual ſeria el aumento de todas eſtas virtudes, que el alcançaria con el exercicio dellas, en tantas ocaſiones como tuuo de exercitarlas, y con el continuo y familiar trato, q̃ tuuo por tantos años, cõ aquella Virgen, que era eſcuela y eſpejo de toda virtud, y con el miſmo Hijo de Dios, y Señor delas virtudes? Cierto es auer ſido eſto, mas delo que ſe puede encarecer. Y aſsi con razon ſe llama Ioſeph, que quiere dezir, el que acrecienta, por lo mucho que acrecento, las virtudes, que Dios le auia dado. Saca de aqui viuos deſſeos, de viuir con gran caſtidad, y pureza de alma, y de cuerpo, y aborrecer y huyr mas que la muerte, toda inmundicia y deſhoneſtidad, para poder ſer digno ſieruo de la puriſsima Virgen, y de ſu diuinal eſpoſo: y animo de trabajar, y exercitar las virtudes y dones que Dios te diere, y aumentar ſus talentos.

Tercero punto.

LO tercero conſidera, que eſte dichoſiſsimo varon, fue el primero que vio

vio eneste mundo, al Hijo de Dios, nacido en carne mortal, y le adorò y siruio a el y a su Sātissima madre, no solo en esta ocasion de su nacimiento, sino por espacio de veynte y nueue años, que viuio despues, en otras muchas y diuersas: en todos los caminos, peregrinaciones y trabajos, que se le ofrecieron: trabajando siempre, para con el trabajo de sus manos, y sudor de su rostro, sustentar a la madre y al Hijo, y socorrer su pobreza. Pondera aqui quanto pudieres, el gozo y consuelo, que sentiria su alma santissima, y los sentimientos y afectos altissimos de su coraçon los extasis y eleuaciones de su espiritu, quando tomasse en sus braços aquel diuino niño, y le pegasse a su rostro, le abraçasse y bessasse, como a su proprio hijo, y le viesse llorar y temblar de frio, y padecer las necessidades y flaqzas delos otros niños: y por otra parte, cō la luz y conocimiento certissimo, que tenia de fee, cō sideràsse, q̄ era verdadero y natural Hijo de Dios: tan grande, tan sabio, tan poderoso, tan eterno como el Padre. Y despues, quando ya fuesse mayor, los coloquios y platicas que con el tendria. Si vemos por esperiencia, que tratar con vna persona muy espiritual, basta para componer vn alma, y darle luz y conocimiento dela verdad, y hazer otros efectos marauillosos, quales los haria en vn alma tan bien dispuesta, tratar tan de ordinario, cō el que es sabiduria del Padre, y autor del espiritu y dela gracia? Que gran confusion y encogimiento le causaria, verle tan humilde, tan seruicial, tan sugeto y obediente, sin poderselo estoruar el santo varon, ni su santissima madre, q̄ no les preuiniesse, y se anticipasse siempre, a hazer las cosas mas baxas y humildes de casa? Quan confuso y encogido estaria dentro de si mismo, el santissimo Patriarca, quando se viesse sentado a la mesa, en cabecera della, como patron y señor de casa, y viesse a sus lados, tal madre, y tal hijo: y que el hijo, como si lo fuera suyo, le seruia, y le daua la bebida, y despues alçaua la mesa, y hazia las demas cosas ordinarias de casa (como se considerò arriba) y quando le ayudasse a trabajar en su oficio de carpintero, dela misma manera que lo pudiera hazer qualquiera otro aprendiz, qual seria la admiracion de este glorioso varon, y quātas vezes se quedaria suspēso y atonito, de considerar esto? Quales y quan altos serian los afectos de su espiritu, y quan heroycas virtudes exercitaria, interior y exteriormente, en tantas y tales ocasiones? Quan grā luz sacaria de aqui, y quan alto conocimiēto de Dios, y d̄ sus altissimas perfecciones? Quā abrassada estaria su alma en amor, y quan ocupada siempre en alabanças diuinas? Sin duda excede esto, a todo lo q̄ se puede encarecer, y assi se puede sin temor ni recelo muy piadosamente creer, y tener por cierto, q̄ fue el varon que mas tiernamente amò, y mas perfectamente siruio, a Christo nuestro Señor, y a su madre santissima, de quantos huuo en el mundo, mientras el viuio, y que mas amado fue de ellos. En lo qual se encierra, todo lo que se puede dezir y dessear, dela perfection y excelēcia deste glorioso santo.

En la meditacion 15. segundo punto.

Todas estas cosas deues pōderar, con muy particular y atenta consideracion, y della sacar vn grā desseo, de auer sido sieruo deste santo Patriarca, porq̄ en esto te cupiera parte, de los seruicios, que el hizo a la sacratissima Virgen su esposa, y a su hijo y Señor nuestro. Y tente por muy dichoso, si merecieres acōpañarle, en las cosas en que los siruio, y seruirle a el mismo, que no sera pequeña dignidad, pues le siruio el Hijo de Dios.

Quarto punto.

COnsidera lo quarto, q̄ siendo ya el Señor de veynte y nueue años cumplidos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

plidos, y el glorioso san Ioseph de setenta: siendo ya tiempo, de que su Magestad efetuasse la obra d̃ nuestra redencion, algun dia le llamaria a parte, y le diria, como ya se llegaua el tiempo, en que se auia de manifestar al mundo y hazer el oficio a que su Padre eterno le auia embiado. Puedes cõsiderar, que le daria las gracias, delo que con el auia trabajado, y le asseguraria del gran premio, que por ello le auia de dar. Dariale cuenta muy particular, de como auia de salir a predicar, del odio que por esto le auian de tener, y como le auian de perseguir, especialmente los naturales de aquel pueblo, que a los primeros sermones q̃ les predicasse, le auian de echar dela ciudad, y lleuarle a vno de aquellos montes (el qual señalaria con el dedo) para despeñarle de alli: y que por milagro se auia de escapar de sus manos, esta vez, y otras muchas, que auian de intentar apedrearle, y despeñarle. Luca. 4.

Y al fin, le auian de dar la mas cruel y afrẽtosa muerte, que se pudiesse pensar. De todas estas cosas le daria muy particular noticia, y vltimamẽte le diria, que el no se auia de hallar presente a ellas, porque ya era llegado el tiempo, en qué Dios queria, que descansasse de sus trabajos, y acabasse esta vida mortal, y se fuesse a descãsar, en compañia de los santos Padres.

Pondera el sentimiento y lagrimas, con que el santo viejo oyria las cosas sobredichas, y la resignacion y cõformidad enlo que tocaua a su muerte: y que de alli a pocos dias, dandole alguna enfermedad, y sabiẽdo del Señor, que era llegada su hora, para passar de esta vida, el santo varon le pediria con mucha humildad, que pues siempre se auia tratado como hijo suyo, aora hiziesse oficio de verdadero padre, pues lo es de todo el siglo, y autor de todas las bendiciones, que le diesse aora la suya, para que con ella saliesse alegre y prosperamente desta vida. Y el Señor, con palabras de mucho amor y beneuolencia, se la daria copiosissima, y llena de abundantissima gracia, como quien es la fuente de toda ella. Assi mismo consideraria, como el santissimo varon, con palabras muy sentidas y tiernas, se despediria dela sagrada Virgen, su amantissima esposa y compañera, y con grande humildad le pediria perdon, d̃ no auerla seruido como ella merecia, en treynta años, que auia viuido en su compañia: y las lagrimas, sentimiento y humildad, con que la sacratissima Virgen le responderia, y las razones tan amorosas y sentidas, que entre los dos passarian, en esta despedida.

Muerte de S. Ioseph.

Y que al fin, encomendando su espiritu en manos de su Criador, acabò felicissimamente su santa vida, y su alma fue lleuada por manos de inumerables Angeles, al seno de Abrahan, a descansar con el, y con los demas santos Padres. Y su

sagrado y virginal cuerpo, fue amortajado y sepultado, por manos de Christo nuestro Señor, y de su santissima madre: los quales assistieron a esta muerte y obsequias, cõ muchas lagrimas y sentimiento: y la sacratissima Virgẽ se puso luto, y habito de viuda, como quien lo quedaua de el mejor marido, que ha tenido el mundo, y a quien ella amaua, mas que ninguna muger jamas amò al suyo. Pondera mucho, quan dichosa fue esta muerte, por auerse hallado a ella tales dos personas, y por las otras circũstancias que en ella concurrieron. De las quales puedes colegir, ser tan grãde la excelencia de este varõ diuino, que a penas hallaras cõ quiẽ poder le cõparar. De donde tambiẽ sacaras, serle muy aficionado y deuoto, para q̃ te sea interceſſor, delãte de Christo nr̃o Señor, y de su santissima madre, los quales le tiẽ tã grãde amor y respeto, q̃ ninguna cosa q̃ les pidiere, dexarãdecõcederle.

DEL

Meditacion XVII.

DEL BAPTISMO DE Christo nuestro Señor.

Math. 3. Marci. 1. Lucæ. 3.

ACercãdose el tiẽpo, en que el Señor auia de salir a predicar, algunos meses antes, salio san Iuan Baptista de su desierto, por inspiracion del Espiritu santo, y vino vestido de cilicio, y haziendo vida asperissima, predicando por todas las riberas dl Iordan, y amonestando a todos que hiziessen penitencia, porque se acercaua el Reyno delos cielos. Y concurrian a el los pecadores y publicanos, y otras muchas gentes de toda aquella region, y confessauã sus pecados, y erã baptizados, prometiendo de hazer penitencia dellos, y enmẽdar su vida.

A este tiempo, vino Iesus de Nazaret, y pidiole con otros que le baptizasse, pero san Iuan, escusandose de hazerlo, le dixo: Señor, yo auia de yr a ser baptizado de vos, y vos venis a mi? Respondiole el Señor. Dexame aora hazer, que assi nos conuiene cumplir toda justicia. Y oydo esto le baptizo: y en saliendo del agua, estando en oracion, se abrieron los cielos, y baxò el Espiritu santo en figura de paloma, sobre su cabeça, y se oyo vna voz del Padre, que dixo: Este es mi hijo muy amado, en quien yo tengo mi contẽto. Cerca deste mysterio, podras discurrir por los puntos siguientes.

Primero punto.

COnsidera, como llegado el tiempo, en que el Señor se auia de manifestar al mundo, y començar a hazer oficio de Maestro, y Redentor, dio parte de esto a su santissima madre, con gran sentimiento de auerla de dexar sola, y apartarse de su dulcissima presencia, y le pidio licẽcia para hazer ausencia de algunos dias: porque conuenia passarlos enel desierto. La qual

qual oyo esto, con grandissimo sentimiento y ternura, de auer de quedarse sin la presencia y compañia de tal hijo, pero, con gran resignacion y gozo espiritual, de que se cumpliesse la voluntad de Dios, y se obrasse la saluacion de las almas. Y assi puedes creer que diria, como despues dixo a su hijo: No se haga mi volũtad, sino la vuestra. Y passando sobre esto, algunas razones muy tiernas y sentidas entre los dos, el humilde Señor, reconociendo el respecto que deuia a su madre, por serlo, se hinco de rodillas y le pidio su bendicion: y la santissima madre, reconociẽdole por su Dios, se hinco tambien de rodillas, y le pidio la suya: y abraçandose con muchas lagrimas y sentimiento, se despidieron: y el Señor tomò el camino para el Iordan. Acuerdate de acompañarle, pues le tienes prometido, de no le dexar en ninguna ocasion: y assi prostrado a los pies de la santissima Virgen, pidele licencia, y dile, que aunque gustaras mucho, y tuuieras por gran dicha, quedarte a seruirla, mas por acompañar a tu Señor, le suplicas, te de su bendiciõ para ello. Cree que te la dara de buena gana, y te pedirà buelvas algunas vezes, a darle nueuas de su hijo, y traerle algun recado suyo. Mira bien como va el Señor este camino, que era de quatro jornadas hasta el Iordan, tan solo y pobre, pidiendo limosna para comer, y descalço: porq̃ auiẽdo andado assi todo el tiẽpo que predicò, segun considerã piadosa y prouablemente los santos, puedes creer, que lo començo desde aora, pues yua en figura de pecador, a hazer penitencia.

Lucæ. 22.

Humildad de Christo nuestro Señor.

Considera, como llegado al Iordan, se juntò con los publicanos, soldados, y los de mas pecadores, que alli estauan, indiferentemẽte, como vno dellos, y oyò el sermon de san Iuan, y estuuo esperando que le cupiesse la vez, para ser bap-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tizado. Pondera con gran admiracio, la humildad del Señor, y mira, como todas sus obras, van acompañadas, con exemplos de esta virtud. Y la que aqui muestra es profundissima, y en cierta manera mayor, que la que mostró en su Circucision, quando tambien tomò imagen y figura de pecador. Porque aquello passo a solas, y en secreto, y entonces era niño, y solo daua muestra de tener pecado original. Mas aora, siendo ya varon, se junta con los publicanos y pecadores, en presencia de mucha gente: y como si el lo fuera, quiere ser baptizado, y hazer penitencia entre ellos. Saca de aqui gran cõfusion de tu soberbia, que siendo tan pecador, rehusas parecerlo, y querrias encubrir y dissimular tus culpas, y ser tenido por justo y santo, y tratado como tal.

Lo que se deue sacar deste pũto.

Segundo punto.

COnsidera, como llegãdole al Señor la vez para ser baptizado, con grande humildad se desnuda, y entra enel rio, y pide a san Iuan le baptize, diziendo: que aunque esta cargado de muchos pecados, propone hazer penitẽcia por todos ellos. Y assi es verdad, que lo estaua de los de todo el mundo, y encargado de hazer penitẽcia por ellos, como la hizo suficiẽtissima. Y en esse punto, el santo Baptista, alũbrado cõ luz diuina, conocio quien era el q̃ esto le pedia, porque de rostro no le conocia, y lleno de admiracion y temor, de ver tan estraña humildad, con gran encogimiento, se escusó de baptizarle, pero replicandole el Señor, y viendo q̃ era su voluntad, le obedecio, y con grandissima humildad y reuerencia le baptizo. Pondera aqui, el gran gozo que sentiria el santo varon, quando conocio al Señor, pues en el viẽtre de su madre le sintio tã grande, que no pudo cõtenerse, sin dar saltos de plazer. Quales serian aora los jubilos, que sentiria dentro de su alma: y por otra parte, la

te, la grande admiracion y espãto, que le causaria, ver exemplo de tan profundissima y excessiua humildad. Pondera la admiracion, cõ que le diria aquellas palabras. Tu vienes a mi? Tu q̃ eres hijo de Dios verdadadero, Saluador del linage humano, Cordero inocentissimo, que quitas los pecados del mundo, tu que cõ sola tu presencia me santificaste a mi, en el vientre de mi madre, y has de instituyr vn baptismo de Espiritu santo, que eficazmente alimpie, todas las manchas de los pecados, y vienes a ser baptizado, con este baptismo de sola agua, por mi que soy tu criatura, y vn indigno y pobre siervo tuyo, concebido en pecado, y sugeto a el, y vn vil gusano dela tierra, y quieres que ponga yo mi mano sobre tu cabeça, y q̃ sea tenido por Profeta y por santo, y tu por pecador, y necessitado de baptismo.

Math. 3. Lucæ. 3. Marci. 1.

Pondera lo segundo, como respõdio el Señor. Dexa aora esse encogimiẽto, que assi conuiene que cumplamos toda justicia: yo humillandome desta manera, y tu obedeciendo y sugetando tu juyzio.

Mira, como el Señor cũplio perfectamente, todos los grados de humildad, de los quales el primero, es sugetarse a los mayores, por qualquier titulo que tengã alguna mayoria, en hedad, ciencia, oficio, o dignidad: y no preferirse a los iguales. El segundo mas perfecto es, sugetarse tambien a los iguales, dandoles la ventaja, y mayor honra, como si fueran superiores, y no preferirse a los inferiores. El tercero perfectissimo es, sugetarse a los menores, y darles el mejor lugar, y mayor hõra, como si fueran mayores: y esto es lo q̃ hizo aqui Christo nuestro Señor. Assi mismo el santo Baptista, cũplio todos los grados de perfecta obediẽcia, que son. El primero, obedecer con obra: el segũdo, obedecer con alegre y pronta voluntad: el tercero, sugetando el entendimiento,

Quan perfectamente cumplio el Señor todos los grados de humildad, y quales son.

El santo Baptista cumplio todos los grados de obediencia.

miento y proprio juyzio. En lo qual se deue ponderar mucho la perfecciõ de la obediencia de san Iuan, que aunque segun su juycio, le parecia cosa fuera de razon, y comedimiento, baptizar el a Christo, pero en oyendo su mandamiento, se sugeta, y lo haze, sin porfiar ni replicar.

Aduierte, que esto se llama aqui cumplir toda justicia, porque a estas dos virtudes, de humildad y obediẽcia, reduce Christo nuestro Señor, toda la justicia, virtud y perfeciõ. Y aduierte tambiẽ, que para ser justo, es menester, cumplir entera y perfectamente toda la justicia, porque qualquiera parte della que falte, no seras justo. Saca afectos y desseos destas virtudes, y aprende quando recibieres al Señor, en el Santissimo Sacramẽto, a hazer semejantes actos de humildad, a los que hizo aqui el santo Precursor: y recibele siempre por obediẽcia, y por cumplir su voluntad, assi como el le baptizo por obedecerle.

Para ser vno justo, ha menester cũplir con todas las partes de la justicia.

Tercero punto.

COnsidera, como siendo el Señor baptizado, buelue a tomar sus vestiduras, y se pone en oracion: y como se le abre el Cielo, y baxa sobre el el Espiritu santo, y el Padre le honra, diziendo: que es su hijo muy amado. Pondera aqui, quan gran verdad es, lo que dixo Christo nuestro Señor: que el que se humilla, sera ensalçado. Y mira como anda siempre a porfia, la honra y la humildad. De manera, que quanto el hombre mas se humilla, tanto Dios mas le ensalça. Y assi lo veras claramente, que en todas las partes donde Christo nuestro Señor mas se humillaua, y encubria su grandeza, alli era dõde el Padre eterno mas le autorizaua, y manifestaua essa misma grandeza: como se põderó arriba en la Circuncision. Nace en vn establo, y alli baxan exercitos de Angeles, a cantarle la Gloria, y vienen los Reyes a adorarle. Es circuncidado como pecador, y alli le po-

Lucæ. 14.

Quanto vno se humilla mas Dios tiene cuydado de ensalçalle.

En la medita 10. punto. 1.

nen por nombre Iesus, que quiere dezir Saluador de los pecadores. Es presentado en el Templo, con ofrenda de pobre, y alli es conocido de Simeon, y de Ana Profetissa, y confessado por Saluador del mundo. Despues muere en vna Cruz, entre dos ladrones, con gran ignominia, y escurecese el Cielo, y tiembla la tierra, despedaçanse las piedras, abrense los sepulcros, y resucitan los muertos. Assi aqui es baptizado entre los pecadores, como si el lo fuera, y abrẽ se los cielos, y baxa sobre su cabeça el Espiritu santo, y declara el Padre ser su Hijo muy amado, en quien siempre se agrada. Dando a entender, que no solo no es pecador, pero antes es Saluador delos pecadores, y la fuẽte de toda la gracia, y que por sus merecimientos, se ha de abrir el cielo, a todos los que huuieren de entrar enel: y que es Hijo natural y vnigenito del Padre, por el qual han de alcãçar la gracia y adopciõ, todos los que huuierẽ de ser recebidos por hijos adoptiuos. Saca de aqui muchos afectos de humildad, y confirmate enlos que has concebido, enlas meditaciones passadas: juntamente con alegrarte dela gloria de tu Redentor.

Pondera lo segundo, como todas sus acciones, las acõpaña Christo nuestro Señor, con Oracion. Y aprende a hazer tu lo mismo: y aduierte, como ella es medio muy eficaz, para recibir de Dios mercedes, y fauores grãdes y extraordinarios, para abrirse las puertas del cielo, y descubrirse los secretos celestiales, y para ser el hombre lleno del Espiritu santo, y de sus dones, y para oyrse las vozes del Padre, q̃ son sus diuinas inspiraciones, y disponerse el hõbre para la dignidad de hijo de Dios, y para ser le muy agradable. Saca grãdes desseos, de darte mucho a la oracion, y de hazer todas tus diligẽcias, para aprouechar en ella.

Efectos dela Oracion.

Universidad de Deusto Biblioteca

Meditacion XVIII.

DEL AYVNO Y TENTACION del Señor.

Math. 4. Marci. 1. Lucæ. 4.

EN siendo el Señor baptizado, le lleuo el Espiritu santo, a vn desierto muy apartado, dõde viuio entre las bestias y fieras. Y auiendo ayunado quarenta dias con sus noches, sin comer bocado, tuuo gran hambre. Y con esta ocasion, el Demonio acudio a tentarle, y le dixo: Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se cõuiertan en pan. Respondio le Iesus. Escrito esta, que no se sustẽta el hombre dẽ solo pan, sino dela palabra, que procede dela boca de Dios. Entonces el Demonio le lleuò a Ierusalen, y le puso en lo mas alto del Tẽplo, y le dixo. Si eres Hijo de Dios, echate de aqui abaxo, porque escrito esta, q̃ Dios tiene mandado a sus Angeles, que te lleuen en palmas, para que no te hagas mal ninguno. Respondiole Iesus: Tambien esta escrito: No tentaràs a tu Dios y Señor. Oyendo esto el Demonio, creyo que no era hijo de Dios, y quisole tentar al descubierto: y lleuole a vn monte muy alto, y desde alli le mostro todos los Reynos del mundo, y la gloria y riquezas q̃ ay en ellos, y le dixo: Todo esto es mio, y lo doy a quiẽ quiero, de todo te hare señor, si te prostrares en tierra, y me adorares. Entonces el Señor ofendido de su desuerguença, le dixo: Vete de ay Satanas, que escrito esta, al Señor Dios tuyo adoraras, y a el solo seruiras. Entõces el Demonio vencido y confuso, huyo de alli, y los Angeles vinieron, y siruieron al Señor. Sobre esta historia, podras discurrir por los puntos siguientes.

Deut. 8. Psalm. 90. Deut. 6. Deut. 6.

Primero punto.

CONsidera, como el Señor, siẽdo por vna parte inocentissimo, y ageno de todo pecado, sin tener necessidad, de castigar ni domar su cuerpo, que no tenia ninguna mala inclinaciõ ni siniestro: y por otra, que la cõpañia y trato dela gẽte, no le podia impedir, el aprouechamiẽto y exercicios espirituales, y cõ todo esso se va al desierto, y esta alli, haziendo vida tan aspera y rigurosa, macerãdo, enflaqueciendo, y castigando aquel sagrado y virginal cuerpo, cõcebido de Espiritu santo: que no se lo merecia, ni auia hecho por que, ni reueladose jamas contra el espiritu. Acuerdate quando le vieres partir del Iordã, de suplicarle, q̃ pues te ha recebido por siruo, te de licencia para acompañarle. Haz cuenta que con su gran benignidad te la da, y te lleua consigo al desierto, y te dize, q̃ te estes alli en algun lugar apartado, y mires bien lo que el haze, para imitarle. Procura hazerlo assi, y estate en su compañia estos quarenta dias. Pero de quãdo en quando, pidele licencia, y buelue a dar nueuas a tu Señora, de como le va, y luego bueluete con el, y da selas de su santissima madre.

Exemplo q̃ nos da Christo nuestro Señor.

Cõsiderale biẽ en aquel desierto aspero y solitario, habitado de solas bestias y fieras, sin tener otra casa ni aposento donde recogerse, y defenderse del sereno, y de las lluuias, o nieblas, y otras inclemencias del cielo, sino alguna cueua, o abertura de algũ peñasco: y sin tener otra cama ni tarima, dõde reclinar sus sagrados miembros, flacos, cansados, y fatigados del ayuno y trabajo, sino el suelo duro y desigual de aquel desierto, y alguna piedra por cabecera. Sin ropa, abrigo, ni fuego, ni otra comodidad cõ que defenderse del frio, siẽdo como era enel coraçõ del inuierno, y el tan delicado. Mira biẽ, como reparte el tiempo, o por dezir mejor, como lo gasta todo en oracion y contemplacion, ocupando en este exercicio, las noches y los dias, velando, y orando, suspirãdo y gimiẽ

do, y regando el suelo con lagrimas, que derramaua por tus pecados: que no es mucho las derramasse, viéndose encargado de ellos, y de los de todo el mundo. Dichoso desierto, que fuyste testigo, de los exercicios de tan diuino ermitaño, y de sus largas y feruiétes oraciones! Dichoso ayre, q̃ fuyste inflamado, delos ardientes suspiros, que salian de aquel abrassado coraçon! Dichoso suelo, donde quiera que estas, que seruiste de cama, a los flacos y cansados miembros de mi Redentor! Y dichosissima piedra, que seruiste de almohada a su sagrada cabeça, pues serias muchas vezes regada de sus lagrimas! Mira tu quan dichoso fueras, si alguna vez merecieras, con el calor de tu rostro y de tus manos, y con las lagrimas calientes que derramaras, calentar aquellos diuinos pies, hechos yelo, por andar como andauan descalços.

A cerca deste punto, pondera lo primero, como en viendose el Señor fauorecido, honrado, y autorizado, con la voz del Padre, y con la venida visible del Espiritu santo, huye dela gente, que por estas cosas le hõraran y estimaran mucho, y se va al desierto, a hazer tan gran penitencia. Aprẽde de aqui, a huyr todas las ocasiones, de donde se te puede seguir honra y estimacion del mundo. Y aprẽde tambien, que quando Dios te hiziere mayores mercedes y fauores, te juzgues por obligado, a corresponder con mas penitencia, rigor, y aspereza, y con vida mas perfeta.

Dotrina muy importante sacada del exẽplo de Christo nuestro Señor.

Pondera lo segundo, la grãde humildad del Señor, en querer viuir entre bestias fieras, siẽdo Rey de los Angeles: y su gran mansedũbre, en estar entre ellas, pacifico y quieto. Aprende, a proceder en todas tus cosas, con tanta humildad y mansedumbre, que puedas hazer vida pacificamẽte, con los hõbres mas fieros y bestiales del mundo, y mas apartados de razon: de manera, que con estas dos virtudes, venças todas sus sinrazones y bestialidades, y imites la humildad y mansedumbre de Christo: como el lo mãdò despues en su Euangelio. Math. 11.

Pondera lo tercero, como en auerse Christo nuestro Señor apartado al desierto estos quarenta dias, nos dio a entender, que de essa misma manera viuiera siempre, si no fuera necessaria para nuestra salud, su presencia, dotrina, y cõuersacion: y q̃ sin duda le fuera muy mas gustoso y mas facil, viuir en el desierto entre las fieras, que ver las costumbres bestiales y viciosas, de los hombres del mũdo. Mas assi como no rehuso la aspereza del desierto, y el trabajo del ayuno, assi mismo no se escusò, de tratar tãto tiempo con los hõbres: porque ninguna cosa tuuo por dificultosa para si, que para nosotros fuesse prouechosa. Aprende a amar la soledad, y viuir en ella quanto te fuere possible, huyendo el trato y cõ

Ninguna cosa por dificultosa q̃ fuesse rehuso Christo siendo para vtilidad y prouecho nuestro.

uersacion de los hombres, sino fuere quando te obligare a ello la caridad. Y quãdo no pudieres escusarte, de tratarlos esteriormente, procura acudir a lo interior de tu alma, como a vn espiritual desierto, y de tal manera cõuersar cõ ellos, como si no viesses, ni oyesses a nadie. Y aprẽde tambien, a no rehusar cosa que entiendas agrada a nuestro Señor, aunque para ti sea pesada y dificultosa: ni mirar en nada a tu propia comodidad y gusto, sino a lo que sea mayor gloria de Dios, y mas prouecho de los proximos.

Segundo punto.

COnsidera, que queriendo Christo nuestro Señor, començar a enseñar la dotrina dela virtud, y aprouechamiento espiritual, comiença por vn ayuno tan riguroso, que en quarenta dias, no dio a su cuerpo recreacion de vn solo bocado de pan, ni vna gota de agua. Para que se entienda, que el que quisiere aprouechar en virtud, lo primero le conuiene exercitarse en

ayunos y abstinencias, y vencer perfectamente el apetito de la gula. Porque como dizen los Santos: El que no venciere la gula, en vano trabaja por vẽcer los otros vicios, y llegar a la perfeccion. Ponderala abstinencia tan rigurosa, y el ayuno tan estremado de quarẽta dias, sin comer bocado, y concibe animo generoso, para emprender obras grãdes y excelentes de virtud, y no contentarte con cosas pequeñas, o medianas. Y ten por cierto, que cõ todo lo que emprendieres, fiado en la gracia y fauor de Dios saldras, como lo afirma san Pablo, diziendo: Que todo lo podia en Dios, que le confortaua. Y se ha visto por experiencia, en muchos Santos, que se passaron sin comer muchos dias, y algunos toda la Quaresma, y otros toda la vida, con poquissima comida, que casi era nada. Que aunque no es licito, emprender cosas, que excedan las fuerças humanas, sin particular instinto, o reuelacion diuina, cõmo la tuuieron los santos que lo hizieron, pero tampoco es conueniente, acobardarse los hombres, y hazerse timidos y pusilanimes, para emprender cosas grãdes y heroycas, que la costumbre y exercicio todo lo puede, y mas si va acompañado, con vna fuerte y varonil determinaciõ, de no desistir de lo que se pretende, hasta alcançarlo: fiando siempre en la gracia y fauor de Dios.

Dicho de los Santos, Gregorio y Buenauentura acerca dela gula.

La Glosa Ordinaria.

Phil. 4.

Abstinẽcia de algunos Santos.

Pondera lo segundo, que como se colige delos Euãgelistas, y lo afirman comũmente los santos, en todos estos quarenta dias, no tuuo el Señor hambre, por tener el alma tan leuantada en contemplacion, que cõ la fuerça y feruor del espiritu, sustẽtaua la flaqueza del cuerpo: para que se entienda, que si los ayunos y asperezas corporales, fueren acompañados con mucha oracion, y espiritu leuantado, vienen a hazerse faciles y suaues, porque la consolacion y deleyte del espiritu,

ritu, sobrepuja el trabajo y penalidad del cuerpo, y assi haze, que no se sienta como lo dize el Sabio: Que el espiritu del varon, sustẽta la imbecilidad y flaqueza de su cuerpo. Como sabemos auer acontecido a muchos santos, que se passauan casi sin comer, y en los trabajos y asperezas corporales, sentian mas recreacion, que penalidad. Mas aunque no tuuo hambre en los quarẽta dias, por la razon dicha, despues de ellos dexò a la naturaleza hazer su oficio, y sintio grã hambre y flaqueza, qual cõuenia a tan largo ayuno. Y de mas desta vez, otras muchas padecio hambre, y falta de comida: porque quãdo sus Dicipulos, desgranauan espigas en los sembrados, para comer por la mucha hambre, que por ser tã grande, los escuso dela trasgresion dela fiesta, no es de creer que su Maestro la tenia menor, pues no comia mas que ellos, ni trabajaua mas: y era mas delicado. Y quando fue a buscar alguna fruta en vna higuera, expressamente dize el Euangelista, que lo hizo, porque tenia hambre. Y esta vez con ella se quedò hasta la noche, que aunque estuuo predicãdo, y enseñando toda el dia enel Tẽplo, no huuo quiẽ le combidasse a comer. Y quãdo pidio agua a la Samaritana, no tenia menos hãbre que sed, pues era a medio dia, yauia caminado toda la mañana en ayunas. Y finalmente, pues el enseñò, que son biẽ auenturados, los que padecen hambre, cierto es, que el la padeceria muchas vezes. Aprendetu a padecer la por el, y a exercitarte en ayunos y abstinencias, para refrenar y vẽcer el apetito dela gula, y priuarte de los regalos dela comida, y bebida.

Prouer. 18

Math. 12.

Math. 21.
Marc. 11

Ioan. 4.

Lucæ. 6.

Tercero punto.

CErca de las tẽtaciones, considera, el nombre q̃ el Euangelista pone al Demonio, llamandole el tentador, como quien tiene por propio oficio tẽtar. Y auiẽdo tantos años que lo vsa, claro esta, que ha de ser maestro,

Math. 4.

maestro, y ha de estar muy diestro en el. Especialmente, sabiendo tanto como sabe, que conoce todas nuestras inclinaciones y desseos, y todo nuestro natural. y teniendo tan grã poder, como dize la sagrada Escritura, que no ay poder en el mundo, que se pueda cõparar con el suyo. Y por otra parte, por la gran enbidia y odio, q̃ tiene a los hombres, pone tanta industria y diligencia en tentarlos, y en procurarles su daño, que no pierde pũto ni ocasion, en que les pueda dañar: y esta tan desocupado, que no entiende en otra cosa, porque ni come, ni duerme, ni piensa otra cosa de dia ni de noche, y en esta sola emplea todo su ingenio y sagacidad, y todas sus fuerças y mañas, y nunca se cansa, de esperar y estar a la mira, aũque sea muchos años, aguardando su ocasion. Y assi se vee claro, que en conociendo que Christo nuestro Señor tenia hambre, al pũto acudio a tentarle de gula, persuadiendole, que hiziesse de las piedras pan: esto es, que procurasse la comida, por medios exquisitos, y fuera del vso ordinario. Lo qual por lo menos pertenece a apetito desordenado d̃ gula, del qual se siguen luego otros muchos vicios. Y viẽdo que el Señor le rechazò esta tentacion, con la confiança que el hombre deue tener en la prouidencia de Dios, acudio a tentalle de demasiada confiança, para que con ella se echasse del pinaculo abaxo, fiado de q̃ Dios le guardaria, para que no se hiziesse mal. Y viendo que le auia alegado escritura, tambien el alegó escritura. Y despues, pareciendole que auia vencido estas dos tentaciones, como hombre de grã valor, y de virtud eminente, y de muy altos pensamientos, le tienta, cõ ofrecelle el imperio y señorio del mũdo. Y assi va tentando a cada vno, conforme al talento, y caudal que vee en el, y a las inclinaciones y passiones que le predominan, y a las

Iob. 41.

La embidia que el Demonio tiene a los hombres, y la sagacidad con que los tienta.

ocasiones en que suele tropeçar. Y aduierte, que primero no le ofrecio mas de piedras, porque es muy escaso, y al que puede hazer pecar debalde, no le dará el menor gusto del mundo: mas quando siente virtud y valor para resistirle, no repara en ofrecer todas las riquezas y honras que en el ay, a trueque de hazer pecar al hombre.

Pondera aqui, que hasta que Christo nuestro Señor salio al desierto, y començo a hazer vida tan aspera, no se lee, que el Demonio le tentasse: para que entiendas, que en el punto, que alguno se determina de hazer penitencia, y seguir vida perfecta, luego se opone el demonio para cõtradezirle, y hazerle boluer atras, y dexar sus intentos. Y assi nos amonesta el Espiritu santo, q̃ quãdo començamos a seruir a Dios, nos aparegemos para la tẽtacion. Y esto es propiamẽte persuadir al hõbre, que haga de las piedras pã, que dexe el rigor de la peniten-

La contradicion q̃ haze el demonio a los q̃ van por el camino de la virtud.

Eccli. 2.

cia, y la conuierta en regalo, y en procurar su comodidad, y en conseruar la salud.

Pondera lo segundo, que no se atreuio a tentarle, hasta que vio que tenia hambre. Y assi passa de ordinario, que si no viesse en nosotros alguna hãbre, esto es, algun desseo, o apetito de cosas temporales, no tendria por donde entrar, ni tendrian fuerça sus tentaciones. Porque como dize el Apostol: cada vno es tẽtado, de sus propios desseos y concupiscẽcias. Por esso importa tanto, para el aprouechamiento dela virtud, tener el animo superior, y despegado de todas las cosas temporales. Iacobi. 1.

Pondera lo tercero, como la pretension del Demonio en sus tentaciones, siempre es procurar, que el hombre se despeñe, y se dexe caer, de vn lugar muy alto y excelente, como lo es caer del estado altissimo dela gracia, al abismo profundo del pecado. Y tambien pretende, que el hombre

Universidad de Deusto Biblioteca

bre se prostre enel suelo, y le adore y tenga por Dios, porq̃ en cada pecado mortal, se encierra este genero de idolatria y sacrilegio, q̃ dexa el hombre de tener a Dios por su vltimo fin, y le pone enla criatura, que es como tenella por Dios: como se pondero arriba.

Trata. 1. desta 2. p. exerci. 2. de los peca dos, medi. 2

Pondera lo quarto, quan mentiroso es el Demonio, pues dize, q̃ todos los Reynos del mundo son suyos, y que los da a quien quiere, siẽdo esto tan gran mẽtira, que no tiene cosa suya, si no la hurta. Porque el no pretende mas, de que el hombre ofenda a su Dios, y le adore a el, y despues no se le da nada de faltar en lo que promete, y de q̃ le tomen en mentira, porq̃ es padre dellas. Aprende a no creerle cosa q̃ te prometa, que te hallaras muy burlado.

Ninguna cosa delas que promete cũple el demonio.

Saca desta consideracion gran temor, de tener enemigo tan poderoso y astuto: y pues vees que el es tã diligente y solicito, en procurar tu daño y perdicion, procura tu ser lo en resistirle, y estar siempre con mucha vigilancia y aduertencia, para conocer sus tentaciones y asiechanças, y resistirlas. Y conociendo que no lo puedes hazer por solas tus fuerças, anda muy colgado del fauor de Dios, pidiendole siempre, como el mismo nos lo enseñó: no nos dexes ser vẽcidos enla tentacion, sino libra nos de todo mal.

Deuemos andar muy colgados de la ayuda y fauor de Dios.

Lucæ. 11.

Saca tambien, grãde agradecimiento a Christo nuestro Señor, por auer cõsentido ser tentado del Demonio, y ser lleuado en sus manos por los ayres, ya al pinaculo del Templo, ya al monte, y que se le desuergonçasse tanto, que llegasse a persuadirle, se prostrasse enel suelo, y le adorasse. Mira que todo esto hizo por tu prouecho, para enseñarte a vencer las tentaciones, y darte animo para ello, y dexar al Demonio enflaquecido, amedrentado, y vencido.

Quarto punto.

COnsidera, como vencido el Demonio, dela sabiduria, humildad, y mansedumbre del Señor, y compelido de su palabra, q̃ con imperio le mando se fuesse, huyò, y se fue confuso y auergonçado: y luego vinieron muchos Angeles, q̃ le siruieron. Y aunque el Euangelio no declara, que seruicio fue este, comunmente entienden los Santos, que le traxeron alguna cosa que comiesse. Y assi puedes considerar, que llegados los Angeles le adoraron con gran reuerẽcia, como a su Rey y Señor, y le cantaron alguna canciõ de alabança, como a vitorioso y glorioso triumfador, en cuya vitoria puedẽ todos los hombres cõfiar, de vencer a sus enemigos. Y luego le traxeron de comer: que seria algun pan, como en otro tiempo a Elias: y algũ jarro de agua: y le suplicaron que comiesse, porque auia ayunado, y trabajado mucho, y veyan que tenia mucha hambre, y necessidad de comer: y le pusieron la mesa sobre algun peñasco, y estuuierõ

3. Reg. 19

alli con gran reuerencia, viendole comer, y siruiendole como criados. Llegate tu con humildad y alegria, y saluda con reuerencia a los santos Angeles, y adora al Señor, y dale la norabuena de su vitoria, y mirale como come, con tãta templança y modestia, y espera a leuantar la mesa, para coger algunas migajas delo que le huuiere sobrado. Pidele licencia, para yr a dar vn recado a tu Señora, y corre con diligencia, a darle las nueuas de todo lo que ha passado, y de que presto vera a su hijo, que ya viene de camino a verla: y pedidas albricias destas buenas nueuas, y recebida su bendicion, buelue con presteza a acõpañar a tu Señor.

Pondera aqui, como los santos Angeles, estan siempre mirando, a los que pelean cõtra las tentaciones, y se alegran quando vencen, y los ayudan y recreã. Saca gran confiança en la prouidencia de Dios, que tiene cuydado de prouecer a sus

a sus sieruos, por medios diuinos, quando faltan los humanos, como proueyo a Elias enel desierto, y a Daniel, en el lago de los leones, y a otros muchos, y prouee cada dia a los pollos delos cueruos, quando sus padres los desamparan: sea por siempre glorificado, Amen.

3. Reg. 19
Dan. 14.

Psal. 146

(¿)

Meditacion XIX. DE LA VOCACION DE LOS *Dicipulos, y vida y conuersacion del Señor.*

Ioan. 1.

SAliendo el Señor del desierto, vinose por el Iordan, por visitar a su amigo y Precursor san Iuan, el qual en viendole, le señalò con el dedo, y dixo a sus dicipulos, y a todos sus oyẽtes: Veys alli el Cordero de Dios, q̃ quita los pecados del mundo. Veys alli el varon de quiẽ yo dixe, que aunque viene despues de mi, es primero q̃ yo, y tanto mejor, y mas digno, que no merezco desatar la correa de su çapato: y solo he venido a baptizar, por manifestarle, y dar noticia del al mundo. Yo baptizo en sola agua, mas el baptiza en Espiritu santo y en fuego. De estas y otras muchas cosas, que el santo Baptista dixo, dando testimonio dela persona de Christo, tomaron ocasion dos de sus Dicipulos para seguir al Señor, y desear serlo suyos, el qual los recibio, muy amigable y benignamente, y les dio noticia de quien era.

Destos dos, el vno no se nombra, ni se sabe de cierto quien era, aunque proua blemente se cree, que era el mismo Euangelista san Iuan, que lo cuenta: y por esso calla su nombre, y dize solo el del compañero, que era san Andres: el qual otro

otro dia lleuò a su hermano Simon, para que conociesse a Christo, y el Señor en viẽdole, le dixo: que de alli adelante se llamasse Pedro, y assi lo hizo: quedando por su Dicipulo. Y despues el mismo Señor, llamò a S. Felipe, diziẽdole q̃ le siguiesse, y el lo hizo luego, y llamo a Natanael, para que hiziesse lo mismo, y estos fueron los primeros Dicipulos que tuuo el Señor: y assi fue poco a poco llamando a otros, y manifestandose al mundo, por su predicacion y milagros.

Cerca delo qual, podras cõsiderar los pũtos siguiẽtes.

Primero punto.

COnsidera, como buelue el Señor a Nazaret, acompañado ya de algunos Dicipulos, y el gozo y alegria con que es recebido de su santissima madre: como le pregunta lo que le ha passado, desde que se partio della: y el se lo refiere todo muy por menudo. Pero ya de aqui adelãte no esta en casa de assiento como solia, ni la sagrada Virgen, le goza ya como a hijo, antes le sigue en compañia de otras santas mugeres, como a Maestro, para oyr su dotrina, y vêr sus obras marauillosas.

Pondera, como no escoge Christo nuestro Señor para Dicipulos suyos, hõbres nobles, ricos, poderosos, ni sabios del mundo, sino vnos hõbres plebeyos, pobres, ignorantes, y de oficio muy baxo: para que entiendas, que el estado pobre, humilde, y senzillo, es mas acomodado para la perfeccion y aprouechamiento dela virtud, que el de los ricos, sabios, nobles, y poderosos del mundo. Y assi veras, que el mismo Señor, despues dio gracias al Padre, por auer reuelado los secretos de su Euangelio, a los pequeñuelos y pobrezillos, y no a los sabios, prudentes, y poderosos. Y el Apostol dize: que escogio el Señor para Dicipulos, la escoria y deshecho del mundo, esto es, los hõbres mas pobres, mas ignorantes y despreciados del. Enlo qual deues ponderar mucho,

Math. 11.

1. Cor. 1.

mucho, la gran humildad del Señor, que auiendo de andar acompañado toda la vida con estos Dicipulos, quiso que fuessen gente tã baxa, pobre, y despreciada, para que no le pudiesse el mundo honrar, por la compañia dellos. Y tambien quiso assegurar la humildad de los mismos Dicipulos, q̃ auiendo de hazer cosas tan grandiosas, como despues hizieron, no se pudiessen atribuyr a si la gloria, antes estuuiessen ciertos, que todo el bien que tenian, procedia de la gracia y fauor diuino: y se diesse toda la gloria enteramente a solo Dios.

Saca de aqui desseos, de fundarte mucho en profunda humildad, y verdadera pobreza, y reduzirte a toda la simplicidad que pudieres, no de ignorancia, sino de sinceridad, entendiẽdo, que estas son disposiciones para que Dios fie de ti; grãdes dones d̃ su gracia; pues el Sabio dize: que con los simpleses su trato familiar. Sap 1.

Ponderalo segundo, la perfecta obediencia de los santos Apostoles, en seguir al Señor, que los llamaua, porque de S. Felipe dize el santo Euangelio, que en diziẽdole Christo nuestro Señor, Sigueme, luego le siguio, y llamò a su hermano Natanael, para que tambiẽ le siguiesse, y fuesse su Dicipulo. Y de los hijos del Zebedeo, Sãtiago y san Iuan, que estando en vna barca, con su padre, y con otros pescadores, remendando sus redes, en llamandolos el Señor, diziẽdo, que se fuessen cõ el, y le siguiessen, luego al punto sin dilacion lo dexarõ todo, y a su mismo padre, y le siguieron. Y lo mismo, con la misma presteza y puntualidad, auiã hecho antes san Pedro y san Andres. Y lo que es mas, lo mismo hizo despues Mateo, con ser alcaualero, o cambio, y tener mucha hazienda puesta en trato, y muchas trabacuentas que concluyr: que en diziendo le el Señor que le siguiesse, al punto lo dexo todo, y le siguio.

Obediẽcia de los santos Apostoles en seguir a Christo nuestro Señor.

Ioan. 1.

Math. 4.

Math. 9.

Saca

Saca propositos, de seguir cõ mucha presteza y fidelidad, las inspiraciones que Dios te diere, y correspõder a las vocaciones cõ que te llamare. Saca tambien deste punto, afecto de dar muchas gracias al Señor. por auerse manifestado al mundo, y enseñado Dicipulos, y dadoles tanta sabiduria y virtud, que pudiessen ser maestros de toda la Iglesia. Suplicale te admita por Dicipulo, pero aduierte, las condiciones que ha de tener, el que lo huuiere de ser, porque el mismo dize: Que el que no renunciare todas las cosas del mũdo, y se aborreciere a si mismo, y a todos los que le estoruaren la perfeccion, y tomare su cruz, y siguiere sus pisadas, no puede ser su dicipulo.

Las condiciones que Christo pide a los que quieren ser sus dicipulos.

Pues si tu desseas serlo, procura cumplir estas condiciones, y si las tuuieres, bien puedes confiar, que no te desechara de su escuela, por pobre, humilde, y despreciado que seas. Haz cuẽta, que te admite a ella, por siruo suyo, y de sus sagrados Dicipulos. Ten esta por muy dichosa suerte, y como tal acompañalos siẽpre, en todos sus discursos y caminos, y hallate presente, a todo quanto el diuino Maestro hiziere, y dixere. Nota muy biẽ todas sus palabras y obras, y considera con atencion, sus acciones y semblantes, que en todo hallaras mucho que aprender, y que imitar, y de que te admirar, y materia para exercitar otros muchos afectos semejãtes.

Segundo punto.

COnsidera, el modo de conuersacion y trato, que el Señor tuuo, no solo con sus Dicipulos, sino cõ todos los de mas. La excelencia de su santidad, y la perfeccion de su vida, quo fue qual conuenia al Santo delos santos, y al Maestro de toda la santidad, y virtud, del qual se escriue, que primero començo a obrar que a enseñar: y que todo quãto enseñò por palabra, lo cumplio mas perfectamente por obra. De manera, que su vida y todas sus

Deuẽse notar y ponderar los exẽplos que Christo nos dio para imitarlos. Acto. 1.

acciones, son vn dechado y exemplar perfectissimo, de toda virtud y perfecciõ. En lo qual deues põderar, que aũque la vida de Christo nuestro Señor, no fue tan austera y rigurosa enla penitencia, y exercicios exteriores, como la de S. Iuã Baptista, y la de otros muchos santos, que hizieron asperissimas penitencias, pero enlo essencial đ la santidad y perfeccion, les hizo a todos incomparables ventajas. Porque por el oficio que tenia, de Redentor y de Maestro, cõuenia que tomasse vn genero de vida, comun y familiar, imitable y tratable, de manera, que el mucho rigor y aspereza esterior, no espantasse ni atemorizasse, a los q̃ auian de tratar con el, sino que su modo de viuir, combidasse a todos, y los aficionasse a tratarle y seguirle. Y por otra parte, en essa misma vida tan comũ y ordinaria quanto a lo esterior, exercitasse y diesse excelentissimos exemplos de todas las virtudes, como son, caridad, humildad, mansedumbre, paciencia, pobreza, prudẽcia, menosprecio del mundo, y las demas semejantes, en que cõsiste lo essencial de la perfeccion y santidad. Pues lo primero pondera, el gran zelo y viuo desseo, que el Señor tuuo, dela saluacion delas almas: las veras con q̃ la procuro, lo mucho que para esto hizo, y los grãdes trabajos que padecio. Tratar de esto, dezia el, que era su comida, y su bebida, y su recreacion. A esto se endereçauan todas sus palabras y obras, y todos los passos de su vida. Para esto caminaua por la tierra, y nauegaua por el mar, y andaua siempre como peregrino y viandante, de pueblo en pueblo, y de ciudad en ciudad, y de prouincia en prouincia: padeciẽdo en estos caminos y discursos, muchos trabajos, de hambre sed, cãsancios, fatigas, frios, calores, y otras necessidades, como lo suelen de ordinario padecer, los pobres peregrinos. Pues quien podra

Ioan. 4.

Ierem. 14.

dra dezir, las contradiciones, que el mundo le hizo en esta demanda. En su propria tierra, vna vez le echaron dela ciudad, y le quisierõ despeñar. Y sus propios parientes, le quisieron otra vez atar, diziendo que estaua loco. En Iudea, muchas vezes le quisierõ apedrear. En Samaria, no le quisierõ recebir, ni hospedar. Los Gerasenos, le echaron de su tierra y comarca. Muchas vezes le llamaron endemoniado y Samaritano, hombre de mala casta, glotton, y bebedor de vino, amigo de publicanos, y que se acompañaua con gente ruyn: que tenia pacto con Belzebub, Principe de los Demonios, y q̃ con su ayuda hazia los milagros. Y le dixeron otras innumerables injurias. Todas las quales, el humildissimo Señor, sufrio, cõ admirable paciencia y mãsedumbre, sin que ninguna bastasse para cansarle, ni hazerle desistir, de su demãda y pretensiõ. De dia caminaua, predicaua, enseñaua, sanaua los enfermos, y entendia en el prouecho đlos proximos. Las noches passaua de claro en oracion, al sereno, en los montes y desiertos, sin dar descanso a su cuerpo, ni sueño a sus ojos, buscando como buẽ pastor la oueja perdida, por montes, y cerros y valles. Y todos estos caminos y discursos, los anduuo siẽpre el delicadissimo Señor, a pie, y segun la mas piadosa y prouable cõsideraciõ de los santos, con los pies descalços. Y quanto a la comida, aunque quando le combidauan, comia delo que le dauan, por acomodarse con todos, y por ganarlos a todos, pero lo ordinario, quando comia cõ sus Dicipulos, su comida era pobrissima, como se hecho de ver en el desierto, pues para treze personas, no lleuauã mas de cinco panes de cebada, y dos peces: yno podia todo ser mucho en cantidad, pues lo lleuaua vn niño al ombro. Y aun esta tan pobre comida, les faltaua muchas vezes, como se pondero arriba.

Math. 13.
Mar. 3.
Ioan. 8. & 10.
Luc. 9.
Math. 8.
Ioan. 8.
Math. 11.
Luc. 11.
Ioan. 6.
Medit. 18. 2. Punto.

Pondera muy de espacio, y cõ mucha consideracio, todos estos discursos, caminos y trabajos, de tu Redẽtor, y con afecto de entrañable agradecimiento, da le muchas gracias, por el amor cõ que los sufrio por ti, y aprende a procurar cõ veras tu saluacion, y passar por ella qualquier trabajo, pues el Señor passo tantos por tu remedio.

Tercero punto.

La benignidad y misericordia cõ que trato Christo cõ los pecadores.

COnsidera el amor, suauidad, y afabilidad, que tuuo este clementissimo maestro, en tratar con los pecadores, y no sólo en recebirlos con blandura, quãdo venian a el, sino en llamarlos, y combidarlos, buscando el mismo las ocasiones, de tratar y conuersar con ellos familiarmẽte, para aficionarlos y traerlos a si. Para esto, sin combidarle, se yua a sus combites, y comia con ellos, tanto, que los Fariseos, que se tenian por religiosos, se ofendian mucho desto, y dixeron a sus Dicipulos, que se lo auisassen, que no parecia bien al decoro de su persona, comer y beber con publicanos y pecadores: y el benignissimo Señor, con su acostumbrada suauidad y mansedumbre, les respondio: No tienen necesidad los sanos de medico, sino los enfermos, y yo no vine a llamar los justos, sino los pecadores: y a buscar los q̃ andan perdidos. Y a este proposito, les dixo la parabola del pastor, q̃ va a buscar la oueja perdida, y no descansa hasta hallarla, y lleuarla sobre sus ombros, a la manada: y se goza mas de auerla hallado, que de posseer todas las otras, que tenia seguras: y de la muger, que buscaua la joya perdida, y del padre, que recibio con grande amor y benignidad, al hijo prodigo y de sobediẽte, que auia desperdiciado toda su hazienda, y le hizo mas fiesta y caricia, que al que siempre auia estado recogido y obediente en su casa. Y cõcluyò todo este discurso, con dezir, que mas gozo ay enel cielo, y mas fiesta se haze por vn pecador que haze penitencia, *Math. 9. Luc. 15.*

tencia, que por nouenta y nueue justos, que no hã menester hazerla. Finalmente, todas sus palabras y obras, yuan llenas de amor, suauidad, blandura, clemencia, y benignidad, para cõbidar y traer à si a los pecadores. Y para esto quiso entre sus Apostoles, llamar a vn publico pecador, y logrero, como lo era Mateo publicano, para dar animo a todos los demas, que ninguno descõfiasse de llegar a la perfeccion, por gran pecador que fuesse. Y para esto mismo dio vn publico y general perdon, diziendo: Venid a mi todos los q̃ trabajays, y estays cargados, que yo os dare recreacion. Y otra vez, en vn dia muy solene, en medio del Templo, se puso a dezir a grãdes vozes: El que tuuiere sed, venga a mi, que yo le dare de beber, de tal manera, que de su vientre corran rios de agua viua. Testigo de esta clemẽcia y benignidad del Redentor, es Zacheo, principe de los publicanos, que por solo que desseaua ver a Christo, el clementissimo Señor, que conocio este desseo, le llamò, y dixo, que queria ser su combidado, y comio cõ el, y le dexò conuertido, y reformado, y concertada su vida: y de publicano, hecho hijo de Abrahan. Testigo la Madalena, que aunq̃ era pecadora publica, y conocida por tal, fue recibida del clementissimo Señor, con tan gran benignidad, que se dexò tocar della, y labar y besar sus sagrados pies, y la defendio dela murmuracion del Fariseo, y la cõsolò y perdonò sus pecados: y la embio hecha tan gran santa, como fue despues. Testigo es la Samaritana, que aunque era muy vil, y de baxissima suerte, y no se acordaua d̃ hazer penitencia de sus pecados, la espero al pueslo, el piadosissimo caçador de las almas, y se anticipo a trauar platica con ella, pidiendole de beber, y aunque ella no se lo quiso dar, el la combido con otra agua viua, y muy mejor, y la fue poco a

Math. 10. *Math. 11.* *Ioan. 7.* *Luc. 19.* *Luc. 7.* *Ioan. 4.*

poco alumbrando, y dispo niendo, hasta dexarla conuertida, de muger pecadora y amancebada, en apostola y predicadora de su pueblo. Testigo la muger adultera, que aunque auia sido hallada en fragante delito, y todos la condenarõ a ser apedreada, el benignissimo Saluador, no la condeno, antes la defendio prudẽtissimamẽte de sus acusadores, y la perdonò, cõuirtio, y embio en paz. Testigos son otros innumerables pe-

Ioan. 8.

cadores, llamados, atrayẽdos, recibidos, y conuertidos por el Señor, con tan gran misericordia, benignidad, suauidad, y eficacia, q̃ pone admiracion considerarlo. Cõcibe gran confiãça en su misericordia, pues tanto se precia de vsarla cõ los pecadores, y exercita muchos afectos de agradecimiento, y de amor, pues son muy deuidos a tan grãde bondad: por la qual sea el alabado, y glorificado, para siempre, Amen.

Meditacion XX. DE LOS MILAGROS Y DOtrina del Señor.

Primero punto.

No solo cuydo Christo delas almas sino tambiẽ delos cuerpos.

COnsidera, que no solo mostro el Saluador, su gran misericordia y benignidad, en procurar la saluaciõ de las almas, sino tambien en procurar la salud delos cuerpos, y el remedio de todas las necessidades, y el consuelo de todos los afligidos: y para esto hizo tantos y tan prodigiosos milagros, que no ay lengua que los pueda contar, ni ingenio humano q̃ los pueda comprehender: librando a todos los que estauan posseydos y atormẽtados de los demonios, sanando perfectamente todos los enfermos, de qualquiera enfermedad, por incurable que fuesse, limpiando los leprosos, alumbrando los

dos los ciegos, dãdo oydos a los sordos, resucitãdo los muertos, amansando las tẽpestades dela mar, con sola su palabra, tãto, que el Euãgelista san Iuan, despues de auerse escrito los quatro Euangelios, al fin del suyo dize: que si se huuieran de escriuir, todas las marauillas que hizo el Señor, no cupieran los libros en todo el mundo. Pero solas las que estan escritas, son tantas y tan grandes, que ay q̃ considerar en ellas toda la vida. Pondera acerca de estos milagros del Señor, la gran liberalidad, generosidad, y facilidad, con que los hizo, sin ser necessario importunarle, ni rogarle, si no solo representarle simplemente la necesidad, como se vio enel primer milagro que hizo, en las bodas de Cana: que no fue menester mas, de que la sagrada Virgen le dixesse: Hijo, ya no tienen vino. y luego hizo llenar vnas tinajas de agua, y las conuirtio, en excelẽtissimo vino. Y el otro

Ioan. vlt.

Ioan. 2.

Math. 8.

leproso, al baxar del monte, no hizo mas de ponerse le delante, y dezir: Señor, si vos quereys, bien podeys sanarme, y al punto le respondio: Si quiero, y sea luego: y assi fue, que en tocandole con su mano, fue sano. Y el Centurion, que vino alli luego, solo le dixo: Señor, vn criado tengo en casa paralitico, muy fatigado dela enfermedad, y a penas lo acabò de dezir, quando le respondio: pues yo yre, y le curare. Y los diez leprosos, que le salieron al camino, no hizieron sino desde lexos dezirle: Iesus Maestro, ten misericordia de nosotros, y al punto les dixo: Yd, y mostraos a los Sacerdotes: lo qual se hazia quando ya los leprosos auian sanado: y assi fue, que en començando ayr, se hallaron sanos. Y el otro ciego, que pedia limosna en el camino de Ierico, no le dixo mas de estas palabras: Hijo de Dauid ten misericordia de mi, y luego el clementissimo Rey, se detuuo, y le mando traer delante de si, y le pregunto lo q̃

Ibidem.

Luce. 17.

Luce. 18.

Universidad de Deusto Biblioteca

queria: y auiendole respondido, que desseaua tener vista, al pũto el medico soberano, se la dio muy perfecta, y el se fue tras el Señor, alabando a Dios. Alabenle todas sus criaturas, por esta benignidad, que bien muestra en ella, el grande amor que tiene a los hombres, pues estuuo siempre tan presto, y tan facil, y de tan buena gana, para acudir a su remedio.

Pondera biẽ, quan digno es de ser amado y alabado, por esta nobleza y misericordia, y por este amor grãde que nos tiene, y procura corresponder a estas obligaciones, y aprende a hazer biẽ a tus proximos, noble y liberalmente.

Segundo punto.

COnsidera mas adelãte, que para que el Señor hiziesse milagros, y remediasse las necessidades d̃los pobres y afligidos, muchas vezes no era menester, q̃ nadie se lo pidiesse, sino q̃ el mismo de su propio motiuo, ofrecia el remedio, y combidaua con la salud, como se vio en el paralytico dela picina, que auia treynta y ocho años, que estaua alli esperãdo, le cupiesse la suerte de sanar, y en viendole el piadosissimo Redẽtor le tuuo lastima, sabiẽdo que auia tanto tiempo que estaua alli, y le pregunto, si queria ser sano, y el le respondio: Señor yo bien quisiera, pero no tengo hõbre que me lleue a la picina, y assi llega siempre otro antes que yo. Pues leuantate, dixo el clementissimo Señor, toma tu carreton, y vete con Dios, y guardate no peques mas, no te acontezca otra cosa peor. Y la viuda de Nain, q̃ lleuaua a enterrar a su hijo, no pidio q̃ se le resucitasse, ni le passaua por el pensamiento, y el Señor mouido a lastima d̃ verla tan triste y llorosa, porque no tenia otro hijo, la consolo, y llamando al mancebo difunto, como si estuuiera dormido, se leuãto luego, y se le dio a su madre, viuo y sano, cõ grãde admiraciõ de todos los presentes. Y el otro hydropico, sin hablar palabra se le puso

Ioan. 5.

Lucæ. 7.

Lucæ. 14.

le puso delante, y luego el Señor le tomò dela mano, y le embio bueno y sano. Y los cinco mil hombres q̃ yuan por el desierto, tan aficionados y embebidos, en oyr la dotrina y palabras de vida de el Señor, que no se acordauan de la comida, tampoco le pedian que se la proueyesse, sino que el con su acostumbrada piedad, tuuo lastima de verlos hambrientos y cansados, por aquel desierto, y les mandó sentar a comer, y les proueyo con tanta abundancia, que de solos cinco panes y dos peces, comio toda aquella multitud de gẽte, hasta hartarse, y sobraron doze canastos de pan. Y en efeto, ya le sabian todos la condicion, y que no auia menester mas de ver la necessidad, para remediarla. De todo esto deues sacar conocimiẽto, dela grã caridad, misericordia y benignidad de Christo nuestro Señor, y gran confiança en ella, y en su prouidencia, para pedille seguramente, todo lo q̃ huuieres menester, pues ves que nadie jamas le pidio remedio, para qualquiera necessidad, que no le alcançasse. Cree que tiene aora la misma cõdiciõ, y la misma caridad, y que no se compadece menos, sino mucho mas, delas necessidades y enfermedades del alma, q̃ delas del cuerpo: Saca tambien afecto, de muy perfecta caridad para con los proximos, y sentimiento de todos sus trabajos, y de procurar su remedio y consuelo, en quanto te fuere possible. Saca lo tercero, afecto de gozo espiritual, de ver la honra y aplauso, que aquellos pueblos hazian al Señor, por las marauillas que obraua, y la gloria que por ellas dauan a Dios. Dasela tu juntamente con todos, y dessea darle tu solo, la que le han dado y daran, por toda la eternidad.

Ioan. 6.

Tercero punto.

COnsidera, la excelẽcia y perfeccion, dela dotrina que enseñò este diuino Maestro, que es la mas alta que jamas se oyo enel mundo,

mundo, al fin como de tal maestro, en quien estan escondidos todos los tesoros dela ciencia y sabiduria de Dios. La excelencia podras ponderar, en que siendo por vna parte, doctrina tan llana y tan clara, q̃ qualquiera por ignorante que sea, la entiẽde, y si quiere se aprouecha della: por otra, es tan profunda, que encierra en si la mas alta sabiduria, que el mundo ha conocido, de manera, que los ingenios mas altos, han tenido harto que considerar en ella: y que al fin es lo sustancial y lo mas acendrado, de toda la sagrada escritura. Es vn Sol, que con su luz alũbra la escuridad de la ley vieja. Es vn mar de inmensa sabiduria, tesoro riquisimo de la Iglesia: pan del cielo, fuẽte de aguas viuas: sustẽto y salud verdadera de las almas, q̃ della se dexan enseñar. Y como dixo el Apostol san Pedro, todas las palabras que el Señor hablaua, eran palabras de vida eterna. La perfeccion desta misma doctrina, podras põderar, en que no enseña ciencias vanas, y superfluas, que hazẽ a los hõbres soberbios y hinchados, sino la sabiduria solida y verdadera, que los haze perfectos, y semejantes a los Angeles, y los leuanta a vn ser diuino: y finalmente los traslada al cielo. Que tal es la doctrina, que se contiene en los consejos Euangelicos, y en las bienauenturanças, que el Señor predicò enel sermon del monte, q̃ esta escrito, enel capitulo quinto y sesto de san Mateo, en q̃ se encierra la suma de toda la perfecciõ, a que vn hõbre puede llegar enesta vida.

Para ponderar bien esto, cõsidera las vidas de los Sãtos, que de veras se acomodaron con esta doctrina: y mira a la alteza de perfecciõ, que por medio de ella llegaron. Pon los ojos en vn san Frãcisco, que tomò por regla de su vida, amoldarse cõ todas las palabras del Euangelio, y nota bien a la perfeccion que llegò, q̃ no tenia ya de hõbre, sino la figura, pero la vida, las costumbres, y el espiritu, mas era de Serafin, que de hombre. Y por aqui conoceras, la perfecciõ dela doctrina, que tales haze a los q̃ se acomodan con ella. Y lo mismo puedes considerar, en las vidas delos otros santos, especialmente, en las delos antiguos monges, q̃ viuieron en los desiertos, cuyas vidas mas erã de Angeles del Cielo, que de hõbres dela tierra. Mas juntamente con esto, tiene esta diuina doctrina del Euangelio, gran latitud, para los q̃ no quieren tanta perfeccion, o no tienen animo para emprenderla. Y assi respondio el diuino Maestro, a vn mancebo, que le pregũto, que haria para saluarse: que guardase los mandamientos, y con esto alcançaria la vida eterna: y si queria ser perfecto, guardasse los consejos que el daua. De manera, que assi como enel cielo ay muchas y diuersas mansiones, assi en el Euangelio, ay doctrina y documẽtos, para todos los estados y condiciones de gentes, y guardando cada vno lo que pertenece al suyo, podra en el ser perfecto. Y de mas desto, aunque por vna parte es esta doctrina estrecha, ardua, y rigurosa, por otra es suaue, ligera, y facil, como lo afirma el mismo Señor, diziendo: Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras almas, porque mi yugo es suaue, y mi carga ligera, y facil de lleuar. Y assi lo esperimentan los que se determinan, y de hecho ponen el ombro a lleuar esta carga, dela pobreza, mansedumbre, humildad, lagrimas, hambre, sed, trabajos, y persecuciones, y las de mas perfecciones Euangelicas, que parecẽ terribles e intolerables: porque consta, que los que assi los lleuan, no trocarian estos trabajos, por todas las riquezas, imperios, y deleytes del mundo. Saca de aqui grandes y eficaces deseos, de amoldarte, quanto fuere possible, con la doctrina y consejos deste diuino Maestro,

Colos. 2. *La excelencia dela doctrina de Christo nuestro Señor.*

Ioan. 6.

Math. 5. & 6.

Vidas y exemplos de los santos que se deuẽ ponderar y admirar.

Math. 19.

Ioan. 14.

Math. 11.

Maestro: y esta cierto, que si lo hazes assi, por ellos llegaras a la perfeccion, y a la vida eterna. Da muchas gracias al Padre celestial, por auernos dado por Maestro a su mismo hijo, y acuerdate de aquellas palabras q̃ dize el Profeta Esayas. Tus ojos veran a tu Maestro, y tus orejas oyran, la voz del que te enseña y amonesta, diziendo: Este es el camino, andad por el, y no os aparteys a la diestra, ni a la siniestra. Pues siẽdo el Maestro tal, y tal la dotrina que enseña, justo es, que oygas todas sus palabras, con mucha atencion, y las ponderes, con atentissima consideracion, y assi mismo, todas sus obras y acciones, porque todas encierran en si dotrina, enseñança, y exẽplos perfectissimos, de todas las virtudes.

Isai. 30.

En este tiempo que huuo, desde que el Señor començo a predicar, hasta su passion, ay muy abundante materia, de meditacion, discurriendo en particular, en cada vno de sus milagros, y por las cosas principales q̃ hizo, y palabras que hablò: el qual exercicio, es muy piadoso y prouechoso. El que quisiere hazerlo, podra fundar sus cõsideraciones, en la misma historia del santo Euangelio, o en las meditaciones, que escriuio san Buenauentura, de la vida de Christo, o en otros libros, que tratan desto: que por escusar, q̃ este no fuesse muy largo, me parecio necessario, reduzir todo este tiempo sumariamente, a las dos meditaciones precedentes: cada vno podra a su modo dilatarlas, como le pareciere, tomando vn punto para cada dia, o como mejor se acomodare.

(2)

TRATADO TERCERO, DE LA SEGVNDA PARTE, DE LA PASSION de Christo nuestro Señor.

ADVERTENCIA GENERAL para las Meditaciones siguientes, de la sagrada Passion.

En la introduccion de esta segũda parte.

AVNQVE La consideraciõ de la vida de Christo nuestro Señor, y de todos los passos de ella, nos deue ser tan ordinaria y continua, como se dixo arriba, pero muy mas particularmente lo deue ser, la Meditacion de su sagrada Passiõ, la qual auia de estar tã impressa en nuestra memoria, que nũca de ella se apartasse, y como dize el glorioso san Bernardo: ningun Christiano auia de auer, que por lo menos siete vezes al dia, no se acordasse della, pues para esto quiso el mismo Señor, despues de auer resucitado, conseruar en su cuerpo glorioso, las señales de las cinco llagas principales, para que nunca se nos pudiesse oluidar, lo que por nosotros padecio. Y para este mismo intento, nos dexò vn memorial tan notable, y tan continuo, como el santissimo Sacramẽto, mãdandonos, que todas las vezes que le celebrassemos, fuesse en memoria de su

In ferm. de Passio.

Passion.

Pasion. Porque esta meditacion, nos es la mas prouechosa, y la mas general para todos: y assi se deuen los passos della meditar, mas particular, distinta, y espaciosamente, que todos los d̃ mas de su vida santissima.

Y aunque esto es assi verdad, las meditaciones que aquí põdremos dela sagrada passion, no seran tan estendidas, como la materia lo requiere, porque se ha de tener recurso, a lo que se dixo arriba: donde muy de proposito, se trata el modo que se ha de tener, en meditar la passiõ del Señor, y las circunstancias, q̃ en ella se han de ponderar, y los afectos que se han de exercitar: la qual dotrina deue estar muy en la memoria, de manera, que estas meditaciones solo siruã de dar materia distinta, y reduzida a sus puntos, para exercitar los documentos que alli se dan.

En el trat. 3. de la 1. parte.

Meditacion I. DEL RECIBIMIENTO QVE se hizo a Christo nuestro Señor en Ierusalen, el Domingo de Ramos.

Ioan. 11. & 12. Math. 21. Luc. 19.

ENtre los otros milagros del Señor, fue muy notable y famosissimo, el dela resurrecciõ de Lazaro, de quatro dias muerto, por ser el resucitado persona muy principal y conocida, y el lugar donde se hizo muy cerca de Ierusalẽ, y auerse hallado muchos presentes, y muchos dellos auerse conuertido, y creydo enel Señor: y por otras circunstancias, que lo hizieron muy celebre. Todo lo qual fue aumentar, la rabiosa embidia y odio, q̃ contra el tenian los Escribas y Fariseos, y los Pontifices. Los quales juntos en vn Cõcilio general, decretarõ, que se procurasse dar la muerte, al que a tãtos daua la vida. Y por esta causa, se escuso el Señor de parecer de alli adelante en publico, y se retirò por algunos dias, a vna ciudad cerca del desierto, llamada Efren, hasta que llegasse el tiempo, que su prouidẽcia tenia determinado, para morir. El qual llegado, el de su propia volũtad y motiuo, se boluio a Ierusalen, y en el camino dixo a sus Dicipulos en secreto, todo lo que en ella le auia de suceder, cerca de su passion y muerte. Y Sabado a diez y nueue de Março, llegó a Betania, que esta de Ierusalen casi dos millas, donde estuuo aquella noche: y luego el dia siguiente por la mañana, quiso entrar en Ierusalen, cauallero en vn jumento, cosa que hasta entõces no auia hecho. En sabiẽdose enla ciudad, que venia, fue tanto el contento, y tan general la alegria que enella se recibio de su venida, porque desde que resucito a Lazaro, no le auiã visto mas, que gran multitud de gente, salio a recibirle, con palmas en las manos, y ramos de oliuas: y otros tẽdian sus capas enel suelo, para q̃ passasse por encima, y assi le recibieron, con gran de alegria y aplauso, diziẽdo todos a vozes: Bendito sea el Rey de Israel, q̃ viene enel nombre del Señor. Prosperado sea el Reyno de nuestro padre Dauid, salua nos Señor en las alturas. Y en medio de estas y otras grandes alabãças, y de este tan grande aplauso, en viẽdo el Señor la Ciudad, lloró amargamente sobre ella: diziendo palabras de gran sentimiento. Y entrãdo dentro, toda se alborotò, con el ruydo de su entrada: y preguntauan vnos a otros, quien es este q̃ viene con tanto acompañamiento? y los pueblos respondian. es Iesus gran Prõfeta de Nazaret. Y el Señor se fue derecho al Templo, como siempre lo hazia, y alli dio vista a muchos ciegos, y curó otros muchos enfermos, que se le ofrecieron. y estuuo hasta la tarde enseñando dotrinas muy

importantes. Y viẽdo, que ninguno se comedia a cõbidarle, se boluio a Betania con sus Dicipulos. El dia siguiente, que fue Lunes, luego por la mañana, boluio el Señor a Ierusalen, y en el camino vio vna higuera, cargada de hojas, y sin fruta, y echole su maldiciõ, porque le ofenden mucho las aparencias exteriores, sin fruto de virtud verdadera: y al punto se seco. Y llegado al Templo, cõ grã imperio y autoridad, echò del todos los que le profanauan, comprando y vendiẽdo, y derribò las mesas y dineros delos cambiadores. Y todo este dia estuuo respondiendo, con celestial sabiduria y prudencia, a mil preguntas malicioſas y llenas de calumnia y engaño, que por tomarle en palabras, le hizieron los Fariseos, Saduceos, y Herodianos, dexãdolos a todos confusos y conuencidos: y proponiendo al pueblo, y enseñando a sus Dicipulos, parabolas y dotrinas importantissimas: en lo qual gastò todo este dia, y el Martes siguiente, estando todos suspensos y admirados de oyrle: y a la noche se boluio a recoger a Betania. Sobre esta historia, podras considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

COnsidera, como esta vltima vez, que va el Señor a Ierusalen, a padecer y morir en ella, quiere entrar a cauallo, y mueue los animos de todo aquel pueblo, a que le reciban cõ tan gran aplauso y regozijo, para significar en esto, de quan buena voluntad y gana, y con quãto desseo y gusto, se ofrecia a la muerte y a la passion por nosotros: y para que quãdo despues le viessemos en el Huerto, triste, afligido, y sudando sangre, de congoxa y agonia, entendiessemos, que todo esto era quanto a la parte inferior y sensitiua del alma, a la qual dexò hazer su oficio, para sentir mas los tormẽtos de su passion. Pero la volũtad y parte superior, siempre estuuo en esta misma promtitud,

Quã de buẽna gana padecio Christo por nosotros.

tud, como lo significò el mismo Señor, quando dixo a sus Dicipulos: El espiritu promto y aparejado esta, mas la carne esta flaca, y enferma. Y en medio de aquella misma agonia, dixo a su Padre eterno: Señor, no se haga como yo quiero, sino como vos lo quereys. Y la misma alegria y desseo de padecer, significó luego, saliendo al encuẽtro a los q̃ le venian a prender, sin esperar a que llegasen donde el estaua, y anticipandose a preguntarles a quien buscauan.

Matth. 26. Mar. 14. Ioan. 18.

Pondera el grande amor que en esto nos muestra, pues siendo su passion tan terrible, que solo pensarla bastò a hazerle sudar sangre por todo el cuerpo, cõ todo esso, por auer de ser para nuestro prouecho y salud, se ofrece a ella con tanta voluntad y gozo de su alma, que quiere ser recibido del pueblo con toda esta fiesta y regozijo.

Luce. 22.

Pondera lo segundo, que toda esta honra y aplauso, y recibimiento tan solene, quiso el Saluador que se le hiziesse, para que despues fuesse mayor, la ignominia y deshonra de su passion. Porque tanto es mayor la deshõra, quãto cae en persona mas honrada y autorizada, y quãto esta mas cerca de alguna grande hõra.

Põdera lo tercero, la grã nobleza y generosidad del animo de Christo nuestro Señor, pues auiendo recibido en Ierusalen tantas injurias y agrauios, y sabiendo, que vltimamente en publico consistorio y concilio general, se auia decretado darle la muerte, sin embargo d̃ todo esto, se les va a entrar por las puertas, y les cura sus enfermos, y les predica y enseña, con tanto amor y desseo de su biẽ, como si fueran muy amigos suyos, porque siempre su bondad, vence nuestra malicia y desagradecimien to, y al fin, por muchas que sean las aguas de las persecuciones, no pueden apagar el fuego de su caridad. Saca de aqui afectos de agradecimiento, y de hazer

Cant. 8.

todas las cosas del seruicio de nuestro Señor, por dificultosas y penosas que seã, en si mismas, con animo alegre, gozoso, y feruoroso, como el haze las de tu prouecho. Porque como dize el Apostol: Ama Dios al dador alegre. Y por el contrario dize el Profeta, que sea maldito, el que haze las obras de Dios con negligencia, tedio, y pessadumbre.

2. Cor. 9.

Ierem. 48.

Segundo punto.

COnsidera, como en esta misma fiesta, mostro grandemente Christo nuestro Señor, su poder en muchas cosas. Lo primero, en que embiando a dos de sus Dicipulos por vna asna cõ su pollino, de que se queria seruir para esta entrada, en diziendoles a sus dueños, q̃ el Señor los auia menester, luego sin resistencia los dexaron lleuar. Lo segundo, en mouer quãdo quiso los animos de todos, para que le recibiessen, con toda aquella fiesta y solenidad, auiendo el huydo de ella otras vezes, que le quisieron alçar por Rey. Como lo hizo en el desierto, quando hartò los cinco mil hõbres. Lo tercero, en que estãdo prohibido cõ pena d̃ muerte, por el Emperador de Roma, que ninguno se llamasse Rey de los Iudios, auiendo aclamado todo el pueblo a vozes, que venia el Rey de Israel, no huuo quien los castigasse, ni quié estoruasse de dar estas vozes.

Como mostro Christo nuestro Señor su poder, en esta solenidad y recibimiento.

Lucæ. 19. Math. 21. Mar. 11.

Ioan. 6.

Pondera aqui la gran deuocion de aquellas gentes, y la estimacion grãde, que tenian de aquel Señor, que recibian, pues no temen el poder de los Romanos, y las penas que tienen puestas, a quien recibiere otro Rey, sino el que ellos señalassen: ni la embidia de los Pontifices, que le auian declarado por reboluedor, y turbador dela paz, y puesto pena de descomunion, y de ser echado dela Synagoga, al que se declarasse por de su parte. Ni dexan por todo esto, de aclamarle publicamente por Rey de Israel, hijo, y sucessor de Dauid. Ponderalo segũdo, los modos con que estas gentes

tes honraron al Señor, y celebraron su recibimiento: vnos cõ ramos de palmas, otros de oliuas, otros con tender sus vestiduras por el suelo, para que las pissasse, y todos juntos con vozes de alabanças.

Como auemos de honrar al Señor espiritualmente.

Procura tu honrar al mismo Señor, de todas estas maneras. Lo primero, con palmas, alcançando vitoria de tus vicios, passiones, y afectos desordenados. Lo segundo, con ramos de oliua, que significa la misericordia, vsandola cõ tus proximos. Lo tercero, mortificando tu cuerpo, que es la vestidura del alma, y sugetandole al espiritu, y haziẽdole, que se ocupe en seruicio del Señor, y se ponga debaxo de sus pies. Y lo quarto, ocupandote siempre en oracion y alabãças suyas.

Tercero punto.

COnsidera, como toda esta hõra y aplauso, lo recibio el Señor con tanta humildad y mãsedumbre, no en carroça rica, o en mula, o cauallo enjaezado, sino cauallero en vn pobre jumento, y no suyo, sino prestado, y aparejado con las pobres capas de sus Dicipulos. Y como en esto se cumplio la Profecia que dize: Dezid a la hija de Sion, alegrate, porq̃ tu Rey viene para ti, humilde y manso, y sentado sobre vna asna, y vn pollino hijo suyo. Ponderа, como este Señor es Rey verdadero, que tiene escrito en su mussio, Rey de los Reyes, y Señor de los señores. Y el mismo dize por su Profeta: que su eterno Padre le señalò, y constituyò por Rey, sobre Sion su monte santo. Y assi en naciendo, le vinieron a adorar los Reyes de Oriẽte, publicando, que auia nacido el Rey de los Iudios. Pero este Reyno suyo no es deste mundo, como el lo dixo a Pilato. No es rey no temporal, y assi no consiste en las riquezas y pompas mundanas, sino en humildad, mansedumbre, pobreza de espiritu, y en las demas virtudes. Y por esso promete el su Reyno, a los pobres de espiritu, y a

Zacha. 9.

Apoc. 19.

Psal. 2.

Math. 2.

Ioan. 18.

Math. 5.

los que padecē perſecucio nes y trabajos en eſte mun do, como el los padecio. Procura pues reconocer a eſte Señor, por tu verdade ro Rey, y como a tal, dale la obediencia, y guarda ſus leyes, y conformate con ſu Reyno, enſeñoreādote de tus paſsiones y apetitos de ſordenados, y no conſintiē do, que el pecado reyne en tu cuerpo, ni en tu alma, co mo lo aconſeja ſu Apoſtol. *Roma. 6.*

Pondera lo ſegundo, co mo dize, que tu Rey viene para ti. y es gran conſuelo ſaber, que no es como los otros Reyes, que echan tri butos a ſus vaſſallos, y a coſ ta dellos ſe enriquecen a ſi miſmos. Porque eſte diui no Rey, todo el es para ſus ſubditos, para nueſtra ſa lud, para nueſtro conſuelo, para nueſtro remedio, pa ra nueſtra defenſa y ampa ro. Para noſotros viene, pa ra noſotros nace, para no ſotros trabaja, para noſo tros ayuna y ora, para no ſotros viue, muere, y reſu cita: y ſube a los cielos. Y no como quiera para todos jū tos, ſino para cada vno en particular, y ſingularmen te, como ſi para el ſolo fue ra. Por eſſo dize, que viene para ti. Recibele pues con humildad y manſedumbre, aſsi como el viene para ti, manſo y humilde. *Venit tibi.*

Chriſtonue ſtro Señor, es todo pa ra noſotros

Pōdera lo tercero, la grā inconſtancia y vanidad del mundo, y de todas ſus hon ras y eſtimaciones, pues al que oy recibē con tan grā de aplauſo y autoridad, y con tan general aclamaciō de todo el pueblo, confeſ ſandole por Rey de Iſrael, y hijo de Dauid, y verdade ro Saluador, de aqui a cin co dias, eſſe miſmo pueblo a vozes le niega, y pide q̄ le crucifiquē, y libren a Bar rabas, ladron, homicida, y ſedicioſo: y dizē, que ſu ſan gre caya ſobre ellos, y ſo bre ſus hijos: y que no co nocē, ni quieren otro Rey ſino a Ceſar. Oy le reciben en ſu ciudad con tanta hon ra, y de aqui a cinco dias le ſacan de ella, cargado con vna Cruz, y coronado de Eſpinas, con publicos pre gones, que ſea crucificado, por *Ioan. 12.* *Math. 27.*

por alborotador del pue blo, y por blaſfemo. Y aun en eſte miſmo dia, acabado eſte recibimiento tan ſole ne, y auiendo deſpues del hecho el Señor, tantos mi lagros, ſanādo todos los en fermos, que le ofrecieron, llegado el medio dia, cada vno ſe fue a ſu caſa, ſin que nadie le combidaſſe a co mer. Y el que por la mañā na entro tan acompañado, por la tarde ſe ſale ſolo con ſus Dicipulos a Betania, ſin deſayunarſe. Aprende de aqui a deſpreciar las hōras del mundo, y a no hazer ca ſo dela opinion y eſtima cion de los hombres, pues es tan vana, inconſtante y mudable.

Quar to pun to.

Lucæ. 19.

COnſidera, como en me dio de toda eſta fieſta y alegria del pueblo, enviē do el Señor la Ciudad, ſe le repreſentaron ſus grandes pecados, eſpecialmente, el grauiſsimo que auia de co meter, dādo le a el la muer te, y el terrible caſtigo, que por el ſe le auia de ſeguir, y mouido de compaſsion y laſtima, llorò amargamen te ſobre ella, diziendo con gran ſentimiento y ternu ra. O Ieruſalen, ſi conocieſ ſes tu en eſte dia tuyo, las coſas que ſon para tu paz, y aora eſtan eſcondidas de tus ojos: que ſeras cercada, y aſſolada d̄ tus enemigos, ſin dexar en ti piedra ſo bre piedra, porque no co nociſte el tiempo de tu vi ſitacion.

Piedad y mi ſericordia de Chriſto nueſtro Se ñor.

Pondera eſte piadoſiſsi mo afecto del Señor, que ſiendole aquella Ciudad tā contraria y enemiga, y a uiendole hecho tantas inju rias, y finalmente, auiendo le de quitar la vida, con tan ta ignominia y deshonra, ſe duele y compadece tan to della, y llora con tanto ſentimiēto ſu ruyna y per dicion: toda la qual le vino, por ſu ingratitud, y por no conocer la viſitacion de Dios, y las mercedes que le ofrecia, para ſu paz y proſperidad. Aprende a cō padecerte de los trabajos de tus proximos, y ſentir y llorar ſus pecados y perdi cion, mas que a alegrarte por tus proſperidades: y a

ser agradecido, y reconocer y aprouecharte de las mercedes que Dios te haze, y de las comodidades q̃ te da para seruirle.

Pondera lo segundo, que no se lee que Christo nuestro Señor jamas se riesse, y se cree nunca auerse reydo, pero si, auer llorado muchas vezes. La primera llorò en su nacimiento y niñez, como lo dize el Sabio, que dio la primera voz llorando. Y esto no es marauilla, siendo verdadero hombre: que comũ es a todos los niños, llorar en aquella edad. Tambien llorò quando resucito a Lazaro: y tampoco esto es marauilla, porque llorauan todos los circunstantes: y es propio de animos piadosos y blandos, llorar cõ los que llorã. Despues tambiẽ llorò enla Cruz, como dize el Apostol: que se ofrecio en sacrificio, con clamor grande y lagrimas. Y esto tampoco deue marauillar, porq̃ estaua todo cercado de dolores y angustias de muerte. Lo que causa admiracion es, que llore aqui, donde todos le recibẽ con tãta alegria, y le hazen tanta honra. Pero enseñonos con estas lagrimas, que siente mucha mas tristeza y dolor, de los pecados y calamidades agenas, aunque sean de sus enemigos, q̃ contento ni alegria, de sus honras y prosperidades proprias. De donde deues tu aprender, a ser muy moderado y templado, en la risa, y enla alegria, y mas ordinario en la tristeza y llanto, pues viues eneste valle de lagrimas, donde ay tantas causas de llorar. Que por esso dize el Sabio, que es gran yerro, reyrse ni alegrarse el hombre, miẽtras viue en esta tan miserable vida.

Sap. 7.

Iodn. 11.

Rom. 12.

Hebr. 5.

Eccles. 2.

Quinto punto.

COnsidera vltimamente, como auiendo estado el Señor todo el dia en el Tẽplo, enseñando y curando los enfermos, y respondiendo a las preguntas que le hizieron, siendo ya tarde, viendo que nadie le combidaua, se boluio con sus Dicipulos a Betania.

Pon-

Pondera el desseo con que le esperaria su santissima madre, que no ignoraua lo que los dias atras se auia decretado, en el concilio de Ierusalen, y el odio, que cõtra el tenian, todos los Pontifices y Principes del pueblo: y como estauan resueltos y concertados, de procurarle la muerte. Y assi quedaria con gran temor, quando le vio yr alla: y en viniendo preguntaria a los Dicipulos lo que auia passado, y ellos se lo refeririã todo. Pero como la prudentissima Virgen sabia, que el Reyno d̃ su hijo no auia de ser temporal, todas estas honras y aplausos no la satisfazian, ni consolauan, porque tenia muy enla memoria las palabras de Simeon: y sospechando que el cumplimiento dellas estaua cerca, tenia su coraçõ muy ocupado de tristeza y desconsuelo: y todo lleno de temores y recelos, de lo que muy presto le sucedio.

Pondera, quan tristes y amargos fueron todos estos dias, para la santissima madre, y quan afligida y temerosa quedaria cada dia de estos, que le via yr a Ierusalen, temiendo si sus enemigos le tendrian escõdida alguna celada, o mouerian algun alboroto, para prenderle y matarle. Y quan heroycos actos exercitaria en estas ocasiones, de resignacion y conformidad, con la diuina voluntad: y como cada noche quando boluiesse, se informaria muy por menudo, de todo lo que le auia sucedido. Compadecete de su afliccion y congoxa, y acõpañala en este tiempo tan trabajoso, y procura consolarla en quanto pudieres.

(¿)

Universidad de Deusto Biblioteca

Meditacion II.

DE COMO CHRISTO NVESTRO Señor fue vendido de Judas, y se despidio de su sacratissima Madre, y ceno con sus Dicipulos la vltima cena del Cordero.

Math. 26 Marci. 14 Lucæ. 22.

EL Miercoles d̃ la semana Sãta, se quedò el Señor en Betania, interrumpiẽdo el hilo que auia començado, de yr cada dia a Ierusalen: donde viendo los Pontifices y Fariseos, que no auia venido como los dias passados, se juntaron segunda vez en Concilio, enel palacio del sumo Pontifice Cayfas, a tratar con mas veras de su muerte, y del modo que en ella se tendria. Y todos fueron de parecer, que no le prendiessen en el dia de la fiesta, porque no se mouiesse algun motin, o alboroto enel pueblo. Estando ellos en esto, entro Iudas Escariote, vno delos doze Apostoles, y ofreciose a ponersele en las manos, por el precio, que ellos le quisiessen dar. Holgarõse mucho de esta ocasion, y prometieron darle treynta dineros de plata, y se obligo a entregarsele: y desde entõces buscaua oportunidad para ello. Este mismo dia boluio el Señor a acordar a sus Dicipulos, lo q̃ otras muchas vezes les auia dicho, de su passion y muerte: pero aora mas distintamente, porque les señalò el dia, diziendo: Ya sabeys, que de aqui a dos dias es la Pascua, pues sabed, que en ella tengo yo de ser preso, y crucificado. El Iueues siguiente por la mañana, embio a san Pedro, y a san Iuã a la Ciudad, a que aparejassen lo necessario, para celebrar la Pascua, dandoles señas, dela casa donde lo auiã de hazer. Y despues de medio dia, a las tres dela tarde poco

poco mas a menos, despedido de su santissima madre, se fue con sus Dicipulos a Ierusalen, a la casa que estaua preuenida. Y a la hora conueniente, cenaron ellos el cordero legal, guardãdo todas las ceremonias que mandaua la ley, con lo qual dio fin y vltima despedida, a aquella, y a todas las de mas de el Testamento Viejo.

Primero punto.

CONsidera, como entre las injurias que recibio Christo nuestro Señor en su passion, fue grandissima esta, de ser vendido a sus enemigos, de su propio Dicipulo, que viuia en su cõpañia, y comia a su mesa, y auia recibido del muy buenas obras: y por precio tan baxo como treynta reales, que era el que la ley señalaua, que se pagasse por vn esclauo, quãdo alguno le mataste. De manera, que aquel Señor, que a nosotros siendo tã viles, y sus enemigos, nos estimò en tanto, q̃ nos comprò con su propia sangre, y con su muerte, precio de valor infinito, el siẽ do quien es, quiso ser vendido de su Dicipulo, por menor precio, del que se vendiera vn esclauo.

Grande injuria y desbonra recibio Christo nuestro Señor en ser vẽdido por su Dicipulo.

Exodi. 21.

Pondera, quan gran daño viene, de dar vn hõbre lugar en su coraçon, a qualquiera desseo malo y desordenado, por pequeño q̃ sea. Porque poco a poco va creciendo, hasta llegar a grauissimos males: como sucedio a Iudas, que por ser codicioso, y amigo de tener dineros propios, y por no vencer esta passiõ, vino a fisar de las limosnas, que se dauan al Señor, y a sus Dicipulos, y a aplicar y gastar para si en particular algunos dineros: y de alli vino a murmurar, y sentir mal de la Madalena, porq̃ vngio al Señor con vnguẽto precioso: y del mismo Señor, porque lo consintio. Y de alli tomò ocasion, para hazer tan horrenda traycion y maldad, como vender a su Maestro, y tal maestro: y vltimamente vino a ahorcarse, y dar consigo en lo profundo del infierno.

Pon-

Grandes inconuenientes se siguen de dar a los principios entrada al Demonio.

Pondera bien, que si el no huuiera dado lugar en su coraçõ, a los primeros dessos malos, no pudiera el Demonio persuadirle tan grã maldad, como despues hizo. Porque qualquiera passion no mortificada, y apoderada del coraçon, es como enemigo domestico, que abre la puerta, para que entre el Demonio, y haga todo el estrago que quisiere.

Pondera lo segundo, la grande afrenta, que resultò al Señor desta venta. Porq̃ es de creer, que Iudas para dar algun color a cosa tan fea, como era vender a su Maestro, diria muchos males del, como que le dexaua, y se salia de su escuela, por vêr que quebrantaua la ley, no guardando el Sabado: que despreciaua las tradiciones y costumbres antiguas de los padres: que era amigo de publicanos y pecadores: comedor, y bebedor en sus combites, prodigo y regalado: que auia consentido, que vna muger pecadora le vngiesse pies y cabeça, cõ vn vnguẽto que valia mas de trecientos dineros: y que por otra parte era blasfemo, y se queria hazer Hijo de Dios. Mira con quanto gusto oyrian esto sus enemigos, y se confirmarian, en la mala opinion que tenian del, pues que su propio Discipulo, dezia del tales cosas, y tomarian todo esto por testimonio, para infamarle con el pueblo: no auiendo alli nadie, que boluiesse por la verdad, y por la inocencia.

Pondera lo tercero, el grande atreuimiento y desuerguẽça del traydor, que dexando tratada tan gran traycion, contra su Maestro, y quiça lleuando la escritura del cõtrato enel seno, se atreue a parecer delante del, y de su santissima madre. Y es de creer, q̃ para mayor dissimulaciõ, les diria muchas mentiras y lisonjas, como lo suelen hazer los traydores encubiertos y fingidos. Y por otra parte, pondera mucho, la paciencia, mansedumbre, y cari-

y caridad, del benigniſsimo Maestro, que sabiendo clara y distintamente, todo lo que auia passado, le recibe con tan buen semblante, como si tal no supiera. Y lo que es mas, con animo tan pacifico y sereno, y con tanta caridad, y desseo de su saluacion, que le perdonara y recibiera, en su amistad y Apostolado, si el quisiera arrepentirse, y pedirle perdon. Saca de aqui gran temor, viendo a vn Discipulo y Apostol de Christo, que ha viuido tanto tiempo en su compañia, oydo su doctrina, y visto sus milagros, caer de la mas alta dignidad dela Iglesia, q̃ es el Apostolado, a tan profundo abismo de miseria. Y cree, que no ay en esta vida estado tan alto y perfecto, ni compañia tan santa, donde no tenga el hombre mucho peligro de perderse, si no mira por si, y se aprouecha biẽ de las buenas ocasiones. Saca tambien afecto de grande agradecimiento, reconociendo la gran misericordia, que el Señor vsa contigo, pues el traydor, que vna vez le vẽdio, consintio se condenasse para siempre, y a ti que muchas vezes has cometido semejante traycion, y quiza mayores, por algunas circunstancias que las agrauan, te ha perdonado tantas vezes, y te sufre con tanta paciencia, y te espera a penitencia, y te haze tan grandes mercedes. Mira bien, quanto las deues agradecer.

Afecto importante, q̃ de aqui se deue sacar.

Segundo punto.

COnsidera, como la santissima Virgen, todos estos dias, desde que supo el decreto que auiã hecho los Pontifices, de dar la muerte a su hijo, andaua llena de tristezas, amarguras y temores: especialmente, quando vio, que el auia embiado, a apercebir lo necessario, para celebrar la Pascua en Ierusalen. Y que el piadosissimo hijo, de verla tan triste y afligida, lo estaua tambien con grande estremo: pero cõ su grã prudencia, y magnanimidad, lo dissimulaua lo mejor q̃ podia: hasta que el Iueues, llegan-

llegandose la hora en que se auia de partir, no se pudo dissimular mas. Y assi puedes piadosamente considerar, que apartandose a solas con su santa madre, le refirio clara y distintamente, todo lo que por el auia de passar, hasta su muerte. Como aquella noche en cenando el Cordero, auia de instituyr el Sãtissimo Sacramẽto, y despues le auiã de prender, y presentar ante los Pontifices, y que toda la auia de passar con grãdes trabajos y fatigas, en poder de sus enemigos: y otro dia le auian de presentar a Pilato, y a Herodes, y le auian de açotar cruelissimamente, y poner vna corona de espinas, con grandes escarnios y vituperios: y finalmente sacarle cargado con la Cruz al monte Caluario, con publicos pregones, y alli le auiãn de crucificar entre dos ladrones: y que auia de estar penando tres horas, al cabo de las quales acabaria su vida. Y q̃ con esto se cumpliria, todo lo que del estaua profetizado, y lo que su eterno Padre tenia determinado que padeciesse. Y que por ser voluntad suya, el lo queria padecer de muy buena gana: y le rogaua, que ella tãbien se conformasse con la misma, porque assi conuenia, para la salud y remedio de los hombres.

Math. 26.

Pondera aqui mucho, la tristeza y sentimieuto, con que la afligida madre oyria todas estas cosas, que sin duda fue mayor, de lo que se puede encarecer ni pensar. Para lo qual deues considerar, que assi como el amor, que la sagrada Virgẽ tenia a su hijo, era el mayor, que ninguna madre tuuo al suyo, ni que jamas cupo en coraçon humano, por las muchas causas que concurrierõ en el para ser amado, las quales ella conocia, y sabia estimar muy bien, assi a essa misma medida, el dolor, tristeza, y afliccion, que sintio de su passion y muerte, fue con grandes ventajas el mayor que jamas tuuo criatura humana. De manera, que fue gran

La Virgen ni se amortecio, ni se desmayo, estando presente a la muerte de su hijo.

gran milagro poder hallarse presente a todo esto, sin perder la vida, ni el sentido, ni desmayarse, ni amortecerse. Lo qual en ninguna manera se deue creer, ni ello fue assi, ni conuenia: antes fuera muy grande incõueniente. Porque aunque es verdad, que la tristeza, dolor, y sentimiẽto que tuuo, fue estremado y excessiuo, sobre todo encarecimiento, y sobre lo que las fuerças humanas pudieran sufrir, de tal manera, q̃ fuera bastãte, no solo para priuarla muchas vezes de los sentidos, y fuerças naturales, sino para acabarle la vida, mas junto con esto, tuuo la sagrada Virgen, otras virtudes heroycas, de fortaleza, prudencia, magnanimidad, resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios, y perfectissima caridad, cõ la qual anteponia la gloria de Dios, y el prouecho comun de los proximos, a su propio contento: y esto con tan gran perfeccion, y tan de veras, que si conuiniera, y fuera voluntad de Dios, que ella misma le açotara, y pusiera la corona de espinas, y le enclauara en la Cruz, sin duda lo hiziera, con heroyca fortaleza y magnanimidad, sin desmayarse, ni perder el sentido: aunque lo sintiera, como realmente lo sintio, mas que si le traspassaran con muchos clauos su propio coraçon. De manera, q̃ assi como el Señor por vna parte, sintio todos los dolores y penas de su passion, con mas estremo de tristeza y sentimiento, que ningũ otro hombre los sintiera, porque dexò desamparada la parte inferior, y sensitiua, para todo el sentimiento natural, como se vio en la tristeza y agonia del Huerto, y en el sudor de sangre, pero por otra, pidio que se cumpliesse la voluntad del Padre, y con promtissima voluntad, e inuencible fortaleza, se ofrecio a la passion, y se entrego en manos de sus enemigos, para que hiziessen del todo lo que quisiessen. De la misma manera, proporciona-

cionablemente, se han de considerar estas dos cosas, en la sacratissima Virgen, en todo el discurso dla passion de su hijo. Que sintiendo en ella suma tristeza, y dolor, juntamente exercitò heroyca fortaleza y resignacion, assistiendo a todo con gran viueza, entereza, y perfecciõ de todas sus potẽcias, y sentidos: cõ gran modestia, grauedad, y cõpostura, sin dar muestra de flaqueza, o inperfeccion alguna. Lo qual se deue tener assi considerado, para todas las meditaciones siguientes de la passiõ. Y assi en este passo puedes creer, que cada palabra de las q̃ el Señor le dezia, era vna saeta que le atraueſſaua el coraçon, y vn agudissimo cuchillo, que le rompia las entrañas, y le cubria el alma de mortal congoxa, mas oyolas todascõ grã paciencia, y acabadas de oyr, venciendo con gran fortaleza, y perfectissima caridad, todos los sentimiẽtos y afectos naturales. leuãtados los ojos al cielo, diria. Padre eterno, si es possible, suplico os, que vuestro hijo y mio, no beba este caliz tan amargo, mas no se haga mi voluntad sino la vuestra. Y buelta al dulcissimo hijo, con vn coraçon tiernissimo y lastimadissimo, y con tantas lagrimas, que a penas la dexaria pronunciar las palabras tambien le diria: Hijo mio, pues vuestra voluntad es, beber este caliz de la passion, suplico os tẽgays por bien, que yo le beba juntamente con vos, hallandome presente a todos vuestros trabajos: pero en todo me remito a vuestra voluntad, y a la de vuestto eterno Padre.

No es possible encarecerse, la tristeza y apretura de coraçon, que la santissima madre sintio eneste punto, y los lastimosos suspiros y solloços, que ahogaua en el pecho, que le añudauan la lengua, y le ataxauan las palabras. Porque has de considerar, que aqui sintio toda junta la passion de su hijo, al modo que el mismo Señor

ñor la sintio en el Huerto, con la viua representaciõ, que tuuo de ella. Yassi es este passo muy deuoto, para compadecerse de la afligidissima Señora, y considerar las razones tan sentidas y tiernas, que eneſta despedida passarian, entre tal madre, y tal hijo. que mas son para consideradas en silencio, que para escritas. Pero deues tener por cierto, q̃ ambos coraçones de hijo y madre, estuuieron como deshechos y quebrantados de tristeza, y afliccion incõparable. Porque no has de pensar, que erã insensibles, o de piedra, sino humanos, y muy tiernos. Y siendo la causa dela tristeza tan grãde, sin duda la sintierõ grãdissima. Mira pues, como llegada la hora, el humildissimo hijo pide a la madre licencia, y su bendicion, y la afligidissima madre pide al Hijo la suya, y ambos a dos se la dan, y se abraçã, con vn afecto tiernissimo, acrecentando cada qual la tristeza dl otro, como dos carbones muy encendidos que juntandose, se encienden mas el vno al otro. Yassi despedidos, el Señor recogio el semblante, y salio camino de Ierusalẽ, figuiẽdole sus Dicipulos. Y la Sacratissima Señora, quedò la mas triste y afligida, que jamas estuuo criatura humana, pero con animo varonil, ofreciendo al Padre la passiõ de su hijo, y su propio coraçon, para padecer todo lo que fuesse seruido. Eneste punto deues exercitar mucho, el afecto de compassion, y aprender a resignarte en la voluntad de Dios, en todas las cosas tristes, y aduersas, que te sucedieren.

Tercero punto.

COnsidera, como camina el santissimo Maestro con sus Dicipulos, todos llorosos, y los coraçones llenos de tristeza, temor, y pusilanimidad. Y el tambien tristissimo, pero con gran fortaleza y magnanimidad, y con el semblãte graue y sereno, y tã apacible como otras vezes, diziendoles palabras llenas de suauidad y dulçura, para

consolar sus coraçones afligidos. Y como llegados a Ierusalen, se van derechos a la casa que estaua preuenida, donde el huesped los sale a recibir, y humilmente da las gracias al Señor, por auerse querido seruir de su casa en esta ocasion.

Pondera, como mostro aqui el Señor su poder, y el dominio que tiene sobre todas las cosas: pues estando conjurados contra el todos los Pontifices y Principes dl pueblo, por lo qual nadie auia osado combidarle el Domingo de Ramos, ni los dos dias siguientes, quando el quiso, escogio la casa que le parecio, y mouio el animo de su dueño, para q̃ le sirui esse con ella: y cõ todo lo necessario para celebrar la Pascua. Y aduierte, que no se dize el nõbre del huesped, o dueño dela casa, sino solo, que la ofrecio con buena voluntad: para que se entienda, q̃ nuestro Señor no haze caso, de que el que le ha de recibir, sea rico, o pobre, sabio, o ignorante, noble, o de baxa suerte: sino solo de que le reciba cõ buena voluntad, y le ofrezca el mejor aposento que tuuiere, que es el coraçon, limpio, y desembaraçado. Y mira que bien le pagò este hospedage, pues en su casa se celebrarõ tã soberanos mysterios, como fue esta vltima Cena, y la institucion del Santissimo Sacramento. Alli aparecio el Señor, a sus Dicipulos despues de resucitado: y alli baxò sobre ellos el Espiritu santo, y se dixo la primera Missa, y fue la primera Iglesia dela Christiandad.

Pondera lo segundo, como en entrando el Señor al Cenaculo con sus Dicipulos, les dixo: Con gran deseo he deseado, comer esta Pascua con vosotros, antes de mi Pasion: dandoles a entender, que toda su vida auia viuido, con desseo de llegar al punto en q̃ aora estaua, para hazer a los hombres tã soberanos beneficios, como fuerõ instituyr el Santissimo Sacramento, y entregarse por ellos a la pasion. Enlo qual mostrò grandemente, el excessiuo amor, q̃ nos tiene, pues siendo su pasion tan triste y penosa para el, por ser para nuestro prouecho, la desseaua con tanto afecto, y se yua a ella cõ tanta volũtad y prontitud de animo.

Luca. 22.

El amor grande, que Christo nos tuuo, y nos mostrò.

Pondera lo tercero, como llegada la hora, cena el diuino Maestro con sus Dicipulos, aquel Cordero figuratiuo. y como viendole delante de si assado, se le representó, que era figura de su pasion, enla qual auia de ser desollado cõ açotes, y auia de estar tendido en la mesa dela Cruz, dessangrado y muerto, y assado con fuego del amor, que tiene a los hombres, y descoyuntado con tormẽtos, pero sin quebrantarle hueso alguno, aunque todos se los pudieran contar. Mira bien como le sabria esta comida, con la salsa de tan amarga representacion.

Ioan. 19. Psalm. 21.

Põdera lo quarto, como en esta Cena, les declarò, q̃ vno de los que estauan sentados con el a la mesa, y comia en su mismo plato, le tenia vendido, y le auia de entregar a sus enemigos. Mira como todos se turbã y entristecen de oyr esto, y põdera mucho, la piedad y sinceridad de los Santos Apõstoles, pues ninguno dellos sospecho esta maldad de sus compañeros, ni del mismo Iudas, aunque auia tantas ocasiones para poderla sospechar del, sino cada vno como verdadero humilde, se recelo d̃ su propia flaqueza, pareciendole, que no auria alli otro, que pudiesse hazer tal maldad, sino el. Y assi pregunto cada vno por si: Por ventura soy yo Señor? Y pondera assi mismo, la gran dureza, y desuerguença del traydor, que con ver claramente, q̃ el Señor sabia su traycion, y que pudieta librarse della si quisiera, y descubrirla a los de mas, no desistio de su maldad, y tiene animo para estar con el a la mesa, y atreuimiento para preguntarle cõ los de mas, Por vẽtura Señor soy yo?

Math. 26.

Y mira, como el piadosissimo Señor, le responde cõ dissimulacion, y cõ voz baxa, de manera q̃ los otros no lo entendiessen: Tu lo dizes: porque no le quiere descubrir ni infamar, sino aduertirle a el, que lo sabia, para que boluiesse sobre si.

Vltimamente pondera, el espiritu cõ que acabada esta Cena, daria el Señor gracias al Padre, por auer ya puesto fin a las figuras y ceremonias dela ley vieja, y por auerse de començar el Testamẽto nueuo, con otros Sacramentos tãto mejores y mas excelẽtes, quales eran los que el auia de instituyr: y por auer de ser el mismo el verdadero cordero y sacrificio, q̃ se auia de ofrecer, para quitar todos los pecados del mũdo. Dale tu gracias por esto mismo, y denselas todas las criaturas por todos los siglos, Amen.

Meditacion III.

DE COMO EL SEÑOR lauo los pies a sus Dicipulos.

AViendo Christo nuestro Señor, dado fin a las figuras y ceremonias dela ley vieja, celebrãdo la Pascua, y cenando el Cordero como ella lo mãdaua, para auer de dar principio, a los mysterios y Sacramẽtos diuinos dela ley Euangelica, y al Testamento nueuo, que el queria ordenar, quiso primero significar, la mayor pureza que estos requerian. Y para esto, leuantãdose de la mesa, quitose la vestidura de encima, quedandose en tunica, ciñose vn delãtal de liẽço, echò agua en vna vacia, y puesto de rodillas, comẽço a lauar los pies de sus Dicipulos. Y aunque san Pedro por su humildad: y por el gran respeto que tenia al Señor, le quiso resistir, auisado

Ioan. 13.

auisado del, que no estaria en su compañia, si no se dexaua lauar, lo consintio: y lo mismo hizieron todos los de mas. Lo qual acabado, boluio el Señor a tomar sus vestiduras, y a assentarse como antes, y dixoles: Sabeys lo que he hecho agora? Vosotros me llamays Maestro, y Señor, y dezis bien, porque es assi que lo soy. pues si yo siendo Maestro y Señor, os he lauado los pies, mas justo es, que cada vno de vosotros se precie, de lauarlos al otro. Porque exemplos os he dado, para q̃ assi como yo lo he hecho, assi vosotros lo hagays. Sobre esta historia, podras considerar, los puntos siguientes.

Primero punto.

COnsidera, el raro exẽplo de profunda humildad, q̃ en esta obra nos dio nuestro celestial Maestro. Para lo qual deues hazer reflexion, y cõsiderar, la excelẽcia y dignidad de su persona, no solo segun la Diuinidad, sino tambien segun la Humanidad: como se declara arriba, en el Tratado dela meditacion: porque tanto es la humildad mas admirable y excelente, quanto es mas alta, y de mayor dignidad, la persona que se humilla: y por esso en este passo particular, hizo el sagrado Euangelista esta reflexion, diziẽdo, que aunque sabia Iesus, que el Padre auia puesto en sus manos todas las cosas, y que salio de Dios, y boluia a Dios, se leuantò de la cena, y se desnudò sus vestiduras, &c. Y el mismo Señor en dos palabras, pondero esta misma circunstãcia, quando dixo: Si yo siẽdo Señor, y Maestro, os he lauado los pies, mas razon es, que vosotros hagays lo mismo, con vuestros hermanos.

1. p. Trat. 3. c. 4.

Ioan. 13.

Pues cõforme a esto, deues ponderar, como aquel Señor vniuersal de todo lo criado, a quien se arrodillan y siruen los Serafines, y todos los poderios del Cielo, el Hijo vnigenito del Padre eterno, igual en todo a su Padre, y aquel Maestro celestial, tan ve-

nerable, y tan reuerenciado de todos los pueblos, se desnuda su ropa, y se ciñe vna toalla como sieruo, para hazer el oficio mas baxo, que ellos suelen hazer, y se arrodilla a los pies de vnos pobres pescadores, dicipulos y sieruos suyos, y se los laua cõ aquellas manos venerables, con q̃ auia hecho tantos milagros.

Quan importante es la virtud de la humildad.

Pondera mucho, la grã importãcia de esta virtud de la humildad, pues tanto hizo Christo nuestro Señor por enseñarla y persuadirla, que auiẽdo dado inumerables exemplos de ella, en todo el discurso de su vida, en la qual no hallaras passo, que no este predicando humildad, y auiendola de enseñar luego, con tan raros exemplos, en toda su passion, pues en ella se humillò a tan gran estremo de baxeza, con todo esso, quiso a la despedida de sus Dicipulos, darles este exemplo tã notable, para dexarles esta virtud mas encomendada. Y assi deues tener siẽpre en la memoria, aquella palabra que el mismo Señor dixo: Aprẽded de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Y sacar de aquí grandes desseos de humildad, verdadera y solida, y confundirte mucho delo que te falta, para imitar los exemplos de tu diuino Maestro. *Math. 11.*

De caridad y humildad nos dio Christo exẽplo quãdo lauò los pies a sus Dicipulos.

Pondera lo segundo, como en este hecho, no solo nos dio el Señor exemplo de profunda humildad, sino tambien de perfectissima caridad. Para lo qual deues ponderar, como el amantissimo Señor, haze toda esta obra por si mismo, sin ayuda de nadie. El se desnuda su ropa, y se ciñe la toalla, echa agua en el baño, y le lleua a donde estan los Dicipulos, les laua los pies lodosos y asquerosos, los enxuga con el paño, y los besa con su boca, y amorosissimamente los abraça, y aprieta entre sus pechos, juntãdo cõ ellos su diuino rostro. Porque assi como la obra de nuestra redencion, no la quiso fiar de ningun Angel, ni Serafin,

fin, sino venir el en persona a redimirnos, assi para las cosas que tocan a nuestro prouecho y exemplo, no quiere ayuda de nadie, sino hazerlas por sus propias manos, para que aprẽdamos a hazer por las nuestras, las que tocan a su seruicio, especialmente, las obras de humildad, sin encomendarlas a otros, ni querer ayuda, mientras se pudiere escusar. Pues mira bien, con la diligencia y amor, que haze esta obra, como passa de vn Dicipulo a otro, arrastrãdo las rodillas por el suelo: y cree, q̃ mientras el los estaua lauãdo los pies, ellos deuian de lauar sus rostros con muchas lagrimas, que derramauan, de deuocion, ternura, y admiracion. Procura tu hallarte presente, y mirar este marauilloso espectaculo, con estos mesmos afectos.

Pondera lo tercero, que el Fariseo que vio a la Madalena, lauar los pies del Señor, se indignò, pareciendole cosa indecente, que *Luca. 7.* vn Profeta se dexasse lauar y tocar los pies, de vna muger pecadora. Mira pues, si supiera que este Señor, no solo era Profeta, sino Dios verdadero, y Señor de todos los Profetas, quãto mas se admirara, de ver lo que aora haze, pues es mucho mas, lauar los pies agenos, que dexar lauar los suyos propios: y tocar el cõ sus manos los pies de los pecadores, y de el peor de todos los pecadores, que era Iudas, que dexar tocar los suyos, de vna muger pecadora.

Segundo punto.

COnsidera, como llegãdo el Señor a los pies de S. Pedro, que deuio de ser el primero a quien lauò, admirado, y atonito el santo Apostol, de ver assi a su Maestro, con vna profunda humildad y reuerencia, huyo los pies, y juntas las manos, y inclinada la cabeça, y quiça hincado de rodillas, dixo aquellas palabras tan sentidas. Señor, vos me quereys lauar los pies? Vos siẽdo quiẽ soys, y a quien yo conozco y he con-

confessado por Hijo de Dios viuo, a mi q̃ soy vna vil criatura, vn pobre pecador, indignissimo sieruo, y Dicipulo vuestro, quereys hazer vn seruicio tan baxo, como lauar los pies? Yo auia de hazer esse oficio, y aun de el me conozco por indigno, suplico os no me mandeys que yo consienta tal cosa. Respõdio el Señor. Lo que yo hago, y el mysterio que encierra, no lo sabes tu aora, saberlo has despues. Y como toda via el santo Apostol cõ su humildad porfiasse, en que no se auia de dexar lauar, dixole el Señor: Sino te lauare, no tendras parte en mi, ni entre mis Dicipulos. En oyendo esto Pedro, encogido y atemorizado, estendio sus pies, y dixo: Señor, no solo los pies, sino manos y cabeça me dexare lauar, porque no me aparteys de vos, ni os enojeys conmigo.

Pondera aqui, que si tanta admiracion le causò a S. Pedro, que Christo nuestro Señor le quisiesse lauar los pies, con aquella agua material, quanto mayor nos la deue causar a nosotros, que el mismo Señor aya hecho baño de su propia sangre, para lauar con ella manchas tan asquerosas, como son nuestros pecados: y que aya recibido en si todas estas manchas, no quanto a la culpa, sino quanto a la imputacion de la pena, de tal manera, que diga el Profeta, que puso el Señor en el todas nuestras maldades: de suerte, q̃ assi como el lienço cõ que se limpiaron los pies, dexãdolos a ellos limpios, quedo el suzio y manchado, assi para dexar nuestras almas limpias y hermosas, y mas blancas que la nieue, quiso el inocentissimo Señor, siendo la misma pureza y limpieza, tomar en si nuestras manchas, y quedar con ellas tan amanzillado y afeado, como le vemos en la Cruz: y como dize el Profeta, reputado como leproso, y como hombre castigado de Dios por sus pecados: infamado y deshonrado, y contado entre los pecadores y malos: y aun el peor de ellos. De donde los mismos Angeles, por verle tan afeado, y desfigurado, le preguntan por Isayas: Porque Señor, traes manchadas y suzias las vestiduras, y tã teñidas de sangre, como los que pisan vuas en el lagar? Alabado seays Señor mio por siempre, que con toalla tã limpia, preciosa, y delicada, como vuestra Humanidad, quisistes limpiar las inmundicias de mis pecados y recibirlas todas en vos, porque yo quedasse libre de ellas. De aqui sacaras afectos de admiracion y agradecimiento.

Isai. 53.

Isai. 53.

Isai. 63.

Gr̃an mal es en la vida espiritual, no sugetarse a los superiores.

Pondera lo segundo, quã gran mal es en la vida espiritual, qualquiera pertinacia y dureza, en no sugetarse a los superiores, aunque sea con titulo y color de virtud, pues a san Pedro le amenaza Christo nuestro Señor, que si perseuera en aquella porfia, de no dexarse lauar, aunque mas sea a titulo de humildad, no tendra parte en su amistad, ni en su escuela. Y assi mismo pondera, quã gran limpieza de alma se requiere, para tratar familiarmente cõ Dios, pues aunque san Pedro estaua limpio todo, como el mismo Señor lo dixo luego, por solo que le faltauã de lauar los pies, q̃ significan algunos afectos, o culpas ligeras y veniales, le dize, que no tendra parte en su trato familiar y amigable. De donde deues sacar, que se requiere gran pureza de alma, para aprouechar en los exercicios de la oracion, y para recibir digna y prouechosamente, los santissimos Sacramentos.

Gran pureza se requiere para aprouechar en la oracion.

Pondera lo tercero, como en entendiendo S. Pedro, que Christo se ofendia, de que no se dexasse lauar, al punto se rindio, y sugetò, a todo lo que quisiesse hazer dl. Procura tu imitarle en esto, y quando entiendas, que vna cosa ofende a Dios, por pequeña q̃ sea, sugetate a qualquiera descomodidad por no hazerla,

zerla, y estima y procura mucho, no darle disgusto en nada.

Tercero punto.

COnsidera, como de esta muestra de tanto amor y beneuolencia, que el Señor dio a sus Dicipulos, no quiso escluyr al mismo traydor, que sabia le tenia vendido. Mira pues cõ grande atencion y admiracion, al inocentisimo Cordero de Dios, arrodillado a los pies de Iudas, lauando selos con grande amor y benignidad. Mira como los limpia, y los besa, y los aprieta entre sus pechos: y puedes creer, que miẽtras hazia esto, le hablaria interior y secretamente al coraçon, y le diria. O Iudas amigo y Apostol mio, mira q̃ como te lauo los pies, desseo mucho mas lauarte el alma, que tiene mucha necesidad de ello: y que yo no rehusare derramar mi sangre para lauarla, no rehuses tu ser lauado con ella, que por mi no quedara. Mira que me duele mas tu pecado y perdicion, que mi muerte y passiõ. Acuerdate de quãtos pecadores he recibido y perdonado, y que no me has visto desechar a ninguno, ni te desechare a ti, si te arrepintieres, y conuirtieres. Mira q̃ no merecẽ el pago que tu me das, las obras que yo te è hecho. Que te recibi por mi Dicipulo, y te escogi por Apostol, y te di potestad sobre los demonios, y para hazer milagros, y curar todas las enfermedades, y te he señalado por Procurador de mi Colegio. Si te è hecho algũ enojo, ves me aqui a tus pies, pon los sobre mi coraçon, y sobre mi cabeça, y haz de mi lo que quisieres, con tal que no perseueresen tu maldad, ni te pierdas. Y es de creer, que diziendo el Señor estas, o otras semejantes razones, con gran lastima de aquella alma q̃ se perdia, deuio de derramar muchas lagrimas, que tambien ayudassen a lauarle los pies: y leuantaria alguna vez la cabeça, y miraria le al rostro, cõ aquellos ojos diuinos, amorosissimos

mos y llorosos, cosas que bastaran a ablandar vn peñasco, y todas no bastarõ para mouer a penitencia, ni enternecer aquel coraçon enpedernido, y posseydo de Satanas. O cruel, como no se te ablãda el coraçon, con esta tan grande humildad? Como no te rompe las entrañas, esta tan grãde mansedumbre? Es posible, que tengas animo, para vender esse mansissimo Cordero, que tanto amor te muestra? De aqui deues sacar afecto de amar a tus enemigos, y hazer bien a tus malhechores: y grã temor de no dexar endurecer el coraçon, porque vna vez endurecido y obstinado, es dificultosissimo de reduzirse: y como dize el Sabio: El pecador, quando llega al profundo de los males, todo lo menosprecia, y de nada haze caso.

Prob. 18.

Quarto punto.

COnsidera vltimamente, las palabras con que el Señor dio fin a esta obra, y declarò el mysterio que en ella se encierra, diziendo: Exemplo os he dado, para que como yo lo he hecho, assi vosotros lo hagays. Las quales no solo se han de referir a este hecho, sino a todos los demas, q̃ el Señor hizo: porque toda su vida, y todas sus obras y palabras, contienen en si perfectissimos exemplos de todas las virtudes. Y por tanto, si tu te precias de Christiano, y Dicipulo deste diuino Maestro. deues assi mismo preciarte de imitarle, y cõformar tu vida con la suya, y regular todas tus acciones y costumbres, con lo que el enseñò por obra, y por palabra. Sea el en nuestra ayuda, para que assi lo hagamos,

Amen.

Ioan. 13.

DE LA INSTITVCION DE el Santissimo Sacramento.

Meditacion IIII.

ACABADO el lauatorio de los pies, boluio el Señor a sentarse a la mesa, y tomò de ella vn pan en sus manos, y bendixolo, y partiolo, y diolo a sus Discipulos, diziẽdo: Tomad todos, y comed esto que os doy: porq̃ este es mi cuerpo, que por vosotros ha de ser entregado. Y despues tomando tã bien el Caliz, dio gracias, y diosele, diziendo: Bebed todos deste Caliz, porque esta es mi sangre, del nueuo Testamento, que por muchos sera derramada, en remission de los pecados. Y de aqui adelante, hazed vosotros esto mismo, en memoria mia. Despues de esto, hizo el Señor vn largo y regaladissimo sermon a sus Discipulos, y vna deuotissima oracion a su Padre por ellos: y auiendo cantado todos juntos, vn Hymno, o Psalmo, en hazimiento de gracias, salierõ camino de Getsemani, dõde el Señor determinò esperar a Iudas, y a los que le auian de prender. Sobre este mysterio, podras considerar los pũtos siguiẽtes.

Math. 26. Mar. 14. Luc. 22.

Primẽro punto.

CONsidera, quan gran verdad es, lo que dize el sagrado Euãgelista, que como el Señor huuiesse amado siempre a los suyos, que tenia en este mundo, en el fin dela vida los amò mucho mas: esto es, les dio mayores y mas regaladas muestras, del excessiuo y tiernissimo amor que les tenia. Lo qual se hecha biẽ de ver, en que estando tan cercano a la muerte, y a tã graues tormentos como ya tenia casi presentes, olui dado de su tristeza y congoxa, y de sus propios trabajos, pone todo el cuydado en tratar de nuestro remedio, y de hazer a los hõbres vn beneficio tan señalado, y vn regalo tan prouechoso, como fue instituyr el santissimo Sacramẽto: sin q̃ para esto le estoruasse, la cõgoxa de la muerte y passion tan cercana, ni la ingratitud de los hombres, ni la crueldad y odio de sus enemigos, ni el saber, que su discipulo le tenia vendido, y los Pontifices le tenian comprado: y que todos andauan muy solicitos, procurando le la muerte, con animos venenosos, y llenos de rabiosa inuidia. A esse mismo tiempo esta el clemẽtissimo Señor, con vn animo generoso, y vn coraçon lleno de caridad, ordenando vn Sacramẽto de vida, para darsela a todos los que le quisiessen recibir, aunque fuessen aquellos, que le estauan tratãdo la muerte. Y esto, en vn combite regaladissimo, lleno de toda la suauidad y dulçura, y deleytes espirituales, que se pueden desear: en pago delos dolores, tormẽtos, y amarguras, q̃ a el le estauan aparejando. Y assi deues ponderar mucho, esta circunstancia del tiempo, como la põderó el Apostol san Pablo, diziendo: que enla noche en que era entregado a sus enemigos, instituyò el santissimo Sacramento. Aprende de aqui, a no dexar de hazer todas las cosas, que entendieres agradan al mismo Señor, por trabajos, contradiciones, o successos. que se ofrezcan: de manera, que puedas dezir con el mismo Apostol: Quiẽ bastara a apartarnos de la caridad de Christo? La tribulacion? o la angustia? o la persecucion? o el cuchillo? ni la muerte, ni la vida, ni criatura alguna nos podra apartar d̃ la caridad de Dios, que esta en Christo Iesu. Pues ves claramente, que al amantissimo Señor, ninguna cosa del mũdo bastò a estoruarle, que no tratasse de tu biẽ y prouecho, y te diesse tan grandes muestras, del perfectissimo amor, que te tenia.

1. Cor. 11.

Rom. 8.

Segundo punto.

CONsidera, como sentado el Señor a la mesa, con vn semblante graue, modesto y deuotissimo, bastan-

bastante para causar reuerencia y deuocion, a todos los que le mirauan, tomó vn pã en sus santas y venerables manos, y leuantados los ojos al Cielo, dió gracias al Padre, y le bendixo, y partio, y le dio a sus Discipulos, diziendo: Tomad, y comed todos, que este es mi cuerpo, que por vosotros se ha de entregar a la muerte.

Las particularidades que se han de considerar en este sagrado mysterio

Pondera mucho todas estas particularidades. Lo primero, que aunque pudiera consagrar el pan, estando puesto sobre la mesa, quiso tomarle en las manos, para significar, que lo que aora hazia, en conuertir el pan en su cuerpo, y darle a comer a los hõbres, era obra de su omnipotencia, y de infinita liberalidad y magnificencia. De tal manera, q̃ en todas las de mas obras que hizo, no mostro tanto su poder diuino, y la potestad de excelẽcia que tenia en quãto hombre, como en instituyr este santissimo Sacramento. Y por esso es el mayor d̃ todos sus milagros, y no solo el mayor, sino vna suma, y compendio de todos, que encierra en si inumerables y ꝓdigiosissimos milagros. Y assi mismo, en esta obra mas que en todas las obras que hizo, mostrò su infinita magnificencia, y liberalidad, pues ninguna puede ser ni imaginarse mayor, q̃ darse à si mismo todo entero, a todos los hombres, y a cada vno en particular: y no solo como se dio en su Encarnacion, comunicandose a vna sola naturaleza particular, sino por otro modo màs amplo y estendido que es dandose, para que cada vno de los hombres le tẽga por suyo propio, y como tal le encierre dentro de sus entrañas, y le abrace è incorpore cõsigo. Y dandose a si mismo, les da juntamente, todo el tesoro inestimable de sus merecimientos, que el adquirio por espacio d̃ treynta y tres años, con sudor de su rostro, y con tantos trabajos como padecio, para q̃ cada vno tome dellos todo lo que quisiere y huuiere menester, como de hazienda suya propia: que sin duda es dadiua digna de quien la dio, que cõ ser todo poderoso, no pudo dar otra mayor ni mejor: y assi fue justo que la diesse, como la dio, con ambas manos: para significar quã grãde era. De manera, que assi como dixo el mismo

Ioan. 16. Señor. Todo quanto el Padre tiene es mio, conuiene a saber, porque me lo comunico por la generacion eterna, assi por semejante, y proporcionable manera puede dezir a sus fieles: todo quanto yo tẽgo es vuestro, pues todo os lo doy y entrego, en el Sacramento de mi cuerpo y sangre. Y por esta misma razon les dixo en el mismo sermon:

Ioan. 15 Assi como mi Padre me amò a mi, assi yo os amo a vosotros, porque assi como por el amor, q̃ mi Padre me tiene, me comunica todos sus bienes, assi por el que yo os tengo a vosotros, os entrego todos los mios, y a mi mismo con ellos. Todas estas cosas, y cada vna dellas, requieren mucha ponderacion y agradecimiento.

Pondera lo segundo, el leuantar los ojos al Cielo, para que entẽdiessen, que el pã que aora les daua era todo celestial y sobresustãcial: pan de Angeles, y pan diuino, pues es el mismo en sustancia, con que se sustentan los Angeles del cielo, y con que se sustenta el mismo Dios, cuya gloria y bienauenturança, consiste en verse, y gozarse a si mismo. Cosa digna de grãdissima admiracion y agradecimiento, que aya querido Christo nuestro Señor sustentar a sus fieles, en este destierro y valle de lagrimas, con el mismo manjar que se come en la mesa dela gloria, aunque allà visto claramente, y aca recibido, debaxo de las especies Sacramẽtales, que fue darsele guisado y adereçado, del modo que conuenia, para que le pudiessen comer hombres mortales, y viandantes, o peregrinos en este

Consideracion digna de põderarse mucho.

eneste mundo, pero en este pã verdaderamente del cielo, como lo afirma el mismo Señor, diziendo: Ioan. 6. No era pan del cielo el q̃ os dio Moysen antiguamẽte, mas el que mi Padre os da, y el que yo os doy, es pan verdaderamente del cielo pan viuo, que decendio del cielo, y da vida al mundo. Y assi, por ser esta merced tan soberana, y tã superior a todo el agradecimiento de los hombres, quiso el mismo Hijo de Dios, anticiparse, y agradecerla en nombre de todos, para suplir nuestras faltas. Y por esso, leuantados los ojos al cielo, hizo gracias al Padre, y quiso tambien, que el mismo Sacramento se llamasse Eucaristia, que quiere dezir, hazimiento de gracias: porque deuen los hombres dar por el, todas las que pudieren: y aun que lo hagan assi, siempre quedaran cortos y deudores.

La causa porque dio Christo gracias al eterno Padre, antes de instituyr el santissimo Sacramento.

Pondera lo tercero, como tomando el Señor vn pã entero de la mesa, lo cõsagrò, y lo repartio entre sus Dicipulos, y ni mas ni menos les dio vn Caliz, para que del bebiessẽ todos, dandoles en esto a entender, que este santissimo Sacramento, es vinculo de perfecta vnidad, mediante el qual, todos los Christianos se hazẽ vna misma cosa entre si, y con Christo su cabeza, pues todos comen de vn mismo pan, y beben de vn mismo caliz, lo qual los obliga muy estrechamente, a guardar entre si gran vnion de caridad, como lo afirma el Apostol, diziẽdo: Todos somos vn mismo cuerpo, los que comemos vn mismo pan diuino, y participamos d̃ vn mismo caliz. Y es perfectissimamente vno mismo el pã que comemos: porque aunque se diuide el Sacramẽto quanto a las especies sacramentales, pero no se diuide lo contenido en el, q̃ es el cuerpo del Señor, sino q̃ cada vno de los fieles, por pequeña partecica dela Hostia que recibe, le recibe y come todo entero, y

1 Cor. 10.

ro, y todos vno mismo. Y por esta misma razon, dize tãbien san Agustin, que se instituyò este sacramento en especie de pan, y vino, porque assi como de muchos granos de trigo, molidos y mezclados, y amassados, se haze vn pan, y de muchas vuas esprimidas y mezcladas, se haze vn vino, assi todos los fieles, mediante la participacion de este santissimo Sacramẽto, se deuen vnir en caridad, y hazerse vn mismo cuerpo mistico, y participar vn mismo espiritu de Christo. Y por esto mismo se llama comunion, esto es, comun vnion de muchos, en vn mismo espiritu.

Aug. tract. 26. in Ioa.

Vltimamẽte pondera, como les mandò, que todos comiessen de este diuino manjar que les daua, sin excluyr ni exceptar a ninguno. Lo qual consuela mucho a los pecadores, q̃ por muchos y graues que sean sus pecados, si tuuieren de ellos verdadera contriciõ, y hizieren verdadera penitencia, pueden segura y cõfiadamẽte recibir este santissimo Sacramento, pues para todos le da el liberalissimo Señor, y aũ les pone precepto, y manda, que todos le reciban, y les pone pena, que si no lo comen, no tendran vida espiritual en si mismos. Benditas seã entrañas de tal misericordia.

Tercero punto.

COnsidera, como Christo nuestro Señor, el primero de todos, tomò vn bocado de aquel pã cõsagrado, y recibio el Sacramento de su mismo cuerpo: para dar prospero y dichoso principio al vso y comunion, de tan diuino Sacramento. De lo qual te deues gozar mucho, que aya auido quien tan dignamente le reciba. Despues le recibieron todos los Apostoles, con singular espiritu y deuocion, porque el mismo Señor; cõ luz interior sobre natural, alumbrò sus entendimientos, para que con viua Fè conociessen, lo que se contenia en aquel Sacramento, y manjar que

Ita S. Tho. 3. p. q. 81. art. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

les daua. Y assi le recibierõ con grandes afectos de admiracio, reuerẽcia, amor, agradecimiẽto y gozo de sus almas, obrando en ellas esta primera comunion, marauillosos efectos: excepto en el desuenturado de Iudas, que por estar como estaua, en proposito de vn tã graue pecado, como era vender a su Maestro, y no auerse arrepentido del, aũque comulgó como los de mas, fue solo sacramentalmente, pero no recibio prouecho ninguno, antes se confirmo mas en su dureza y obstinacio. Y assi se salio luego a poner por obra lo que tenia tratado: lo qual deue causar gran temor, de recibir indignamente el santissimo Sacramento.

Los diferẽtes efectos q̃ causa el santissimo Sacramẽto en los que le recibẽ en bueno o en mal estado.

Para ponderar mejor la solenidad de este acto, puedes piadosa y probablemẽte considerar, que el Señor que solo sabia, quan grandiosa y soberana era la obra que queria hazer, para que huuiesse personas calificadas, que la solenizassen y estimassen como merecia, y fuessen testigos conuenientes, dela institucion de su nueuo Testamento, y del dichoso principio de la ley de gracia, quiso, que a cosas tan celebres como estas, se hallassen presentes todos los Angeles del Cielo. Consideralos pues, que inuisiblemente estã alli suspensos, esperando lo que el Señor queria hazer, sin que todos ellos, aũque fuessen los mas altos Serafines, pudiessen barruntarlo, ni acertaran a inuentar tan diuina inuencio, como el Señor hizo en fauor de los hombres. Y quando le vieron tomar el pã en las manos, y interiormente vieron, los nobilissimos afectos de aquel generoso coraçon, abrassado todo en viuas llamas de amor, y luego vieron con luz sobrenatural, que el mismo Señor les dio, como en pronunciando aquellas palabras: *Este es mi cuerpo: y esta es mi sangre*, el pan se cõuirtio realmẽte, en su mismo y verdadero cuerpo, y el vino

Piadosa y deuota consideracion.

vino en su sangre, y que se lo dio a comer y a beber a aquellos pobres pescadores, y los ordenò Sacerdotes, y les dio potestad, para hazer ellos esto mismo, todas las vezes que quisiessẽ: y que los hombres auiã de gozar estos diuinos mysterios, a toda su voluntad, todo el tiempo que durasse el mundo se quedarian passmados, y atonitos de admiracion: y en cierta manera inuidiosos, dela gran dignidad de los hombres, y del excessiuo amor que Dios les mostraua: reconociendo, que todos ellos, no pudieran imaginar, que fuera posible ser tan grande, ni darse tan estremada y encarecida muestra dl. Y por gran rato deuierõ de estarse assi admirados, y atonitos, mirandose vnos a otros, alabãdo al Señor por su infinita bondad, y excessiua caridad. Procura tu acompañarlos, en este afecto de admiracion y alabanças, pues te cabe mas parte que a ellos, de la institucion deste diuino Sacramẽto: y agradeceles, que ellos las dieron por ti, y suplicales, que siempre lo hagan.

Quarto punto.

COnsidera, como en la institucion del Santissimo Sacramento, mostrò Christo nuestro Señor, excelentissimamente, el grande y encendido amor que tiene a los hõbres, en muchas cosas, pero principalmente, en no auer podido sufrir ausentarse dellos, ni dexarlos solos, y huerfanos, de manera, que auiendo viuido con ellos treynta y tres años, y auiendo obrado tan cumplida y perfectamẽte, todo lo que cõuenia a su redencion y remedio, y siendo forçoso y conuenientissimo para los mismos hombres, que el subiesse al cielo, busco modo, como yendose alla, y estando sentado a la diestra del Padre, juntamente se quedasse aca con ellos, haziendoles compañia, en este destierro y peregrinacion, cumpliendo muy pũtual y verdaderamente, lo que les prometio, quando se despidio dellos, diziendoles:

El excessiuo amor q̃ mostrò Christo a los hõbres, en la institucion del SS. Sacramẽto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Math. vlt. doles: Mirad que con vosotros estare siempre, hasta que se acabe el mundo, sin que les haga falta ninguna, aquella presencia corporal y conuersaciõ esterior, con q̃ trató con ellos, miẽtras viuia en esta vida. Antes se quedó por modo mas conueniente y prouechoso para los mismos hõbres, por muchas razones. La primera, por que si se quedara con ellos segun aquella presencia corporal, estuuiera en vn solo lugar, y assi pudiera ser gozado de muy pocos, y cõ mucha dificultad y trabajo, y a costa de muy largos caminos. Y los grandes pecadores, no osaramos parecer en su presencia, ofendiendole tanto cada dia: y faltandole la palabra, que le dámos tantas vezes. Pero quedandose enel santissimo Sacramento, esta en todos los pueblos, y en todas las Iglesias, tan a la mano, que apenas ay calle, ni barrio, dõde no este su santissima y venerable persona, real y verdaderamente, aun que encubierta con aquellos accidentes sacramentales, para que mas facilmente, y cõ mas animo y confiança le tratemos, y nos lleguemos a el. La segunda, porque quedandose desta manera, no solo le podemos ver y tratar, sino tambien recibirle, comiendo su carne, y bebiendo su sangre, y encerrandole dẽtro de nuestras mismas entrañas: y juntandole y vniẽdole cada vno consigo tan estrechamẽte, como se jũta el manjar con el que le come: de manera, que se diga con verdad, que el esta en Christo, y Christo esta en el, y que los dos estã hechos vna misma cosa: y de esta manera se encierre vn hombre en su aposento, teniendo a Christo en su pecho, y se este todo el tiempo que quisiere, tratando con el sus negocios, y pidiẽdole remedio de sus trabajos. Cosa dignissima de gran ponderacion, y de atentissima consideracion, y de aprouecharnos della, mejor delo que ordinariamente

Por muchas razones fue mas conueniente a los hõbres, que Christo se quedasse cõ ellos en el santissimo Sacramẽto

se haze, para no perder tanto bien, y tan buena oportunidad. La tercera, porque de auerse quedado Christo nuestro Señor en el Sacramento, se sigue otro grãdissimo prouecho, que es poderle ofrecer en sacrificio, renouando el que el mismo ofrecio enla Cruz, como se ofrece cada dia en la Missa, con el mismo valor y eficacia, que quãdo el padecio, y murio por nosotros: sin auer diferencia, sino solo enel modo de ofrecerse, q̃ aquel sacrificio fue cruento, cõ llagas y dolores mortales, y este es sin ellos, incruento. Cosa de tan gran de estimacion, que no se puede dignamente ponderar ni encarecer, pero es justo considerarse, y agradecerla todo lo que pudieremos.

El mismo sacrificio q̃ Christo ofrecio en la Cruz, se ofrece cada dia en la Missa.

De mas de estos, ay otros inumerables prouechos, q̃ se nos siguẽ, de auerse quedado Christo nuestro Señor, debaxo de las especies sacramentales, de pan y vino, de manera, que si nosotros le pidieramos que se quedara en aquella figura, y presencia corporal y esterior, como estuuo mientras viuio eneste mũdo, no supieramos lo que nos pediamos, y el supo muy biẽ lo que nos conuenia: y solo el con su sabiduria infinita supiera, y con su omnipotencia pudiera jũtar en vn solo sacramento, tantas y tan grandes conueniencias y prouechos: y con su infinita caridad quiso hazernos tã soberanos beneficios, por los quales le alaben para siempre todas sus criaturas, Amen.

Quinto punto.

COnsidera, como manda Christo nuestro Señor, a sus Dicipulos, y a todos sus sucessores, que hagan esto mismo de consagrar su cuerpo y sangre, en memoria suya, y del amor que les tiene, y de lo mucho que a hecho, y padecido por ellos.

Põdera aqui lo primero, la gran misericordia y caridad de Christo nuestro Señor, para cõ los hombres, en darles esta potestad, de

consagrar su cuerpo y sangre, todas las vezes q̃ quisieren, la qual excede a la dignidad de los Angeles y Serafines, porque a ninguno dellos se les dio jamas tal autoridad: y concedela el clementissimo Redentor tan liberalmente, a hõbres mortales, flacos y pecadores, sin limitacion de tiempo, lugar, personas, linages. o cõdiciones de gẽtes, queriendo, que en todas las partes del mundo aya tanta multitud de Sacerdotes, que celebren todas las vezes que quisieren estos diuinissimos mysterios. Y desde aquel punto se obligò el, a hallarse personalmẽte, y obrarlos por si mismo, como principal auror, todas las vezes, que qualquier Sacerdote consagrare, tan infalible y puntualmente, que antes faltara el cielo y la tierra, y toda la naturaleza criada, q̃ falte Christo nuestro Señor, de estar presente, y conuertir el pan en su cuerpo, y el vino en su sangre, al mismo punto, que qualquier Sacerdote acaba de pronunciar las palabras de la consagracion, en qualquier tiempo, y lugar que sea.

Ponderalo segundo, quã grã muestra de amor fue, dessear Christo nuestro Señor tan encarecidamente, que los hõbres se acordassen del, y le tuuiessen en su memoria, pues para esto les dexa vna prenda tan rica y notable, como este Sãtissimo Sacramẽto, en que se queda el mismo: porque esto es muy propio, de los que aman mucho, dessear ser amados, y que se tenga memoria dellos: y para esto suelen dar a las personas a quien aman, algunas ricas y preciosas prendas, que les refresquen su memoria.

Ponderalo tercero, que auiendo sido la passion y muerte del Señor, amarguissima, dolorosissima, y afrentosissima, no quiso dexarnos la memoria della, en cosa amarga, dolorosa, ni afrentosa, sino en vn cõbite lleno de honra, suauidad,

dad, dulçura, y deleytes espirituales: en lo qual tambien mostrò grandemente, la suauidad de su espiritu, y el regaladissimo amor que nos tiene: pues para si tomò las cosas asperas, amargas, y penosas, y a nosotros nos dexò la memoria, fruto, y participacion de ellas, en sacramentos facilissimos, llenos de dulçura y suauidad.

Sesto punto. COnsidera, como despues de auer el Señor comulgado a sus Dicipulos, les hizo vn profundissimo y regaladissimo sermon, lleno de centellas y llamas viuas de amor diuino: enel qual deues mucho ponderar, que estando el piadosissimo maestro tan cercano a la muerte, y a vna tempestad de tãtos tormentos y dolores, como auiã luego de venir sobre el, como oluidado de todo esto, se pone muy de proposito, a consolar sus amados Dicipulos, con palabras amorosissimas, llenas de suauidad y regalo, certificandolos del grãde amor que les tiene, que los ama como a hijos regaladissimos, como su Padre le ama a el: y que aunque aora se ausenta dellos, es por su bien, y para aparejarles lugar enel cielo: y que no los dexara huerfanos enla tierra, sino que les embiara el Espiritu santo, que los consuele, enseñe, y esfuerce, para todos los trabajos, que les han de sobreuenir. Y q̃ todo quanto pidierẽ al Padre en su nombre, se lo cõcederia sin falta: y que qualquiera dellos hara tan grãdes obras y marauillas, como el auia hecho, y aũ mayores, por el fauor que el les daria desde el cielo: y q̃ aunque aora tengan tristeza, y aduersidades, y padezcan persecuciones del mũdo, pero que todo esto se ha de conuertir en mayor prosperidad, alegria y gloria, que les dure para siempre. Y por la principal mãda y legado de su testamento, solo les encarga, y repite muchas vezes, como el epilogo y compendio, en que se resume toda su doctrina

Christo nuestro Señor encargò que nos amassemos vnos a otros.

trina y sus preceptos, que permanezcan en su amor, y conseruen entre si caridad fraternal, amandose vnos a otros, como el los ha amado: y que esta serà la diuisa y señal, por dõde todos conozcan que son sus Dicipulos. Esta es la suma de aquel santissimo sermon, el qual, quien con atẽcion le meditare, sin duda le seran todas sus palabras saetas, que le traspassen el coraçon, y viuas centellas, que lẽ abrassen en amor.

Despues del sermon, leuãtando el Señor los ojos al cielo, hizo vna deuotissima oracion, encomendando sus Dicipulos al Padre, y rogandole por ellos, y por todos los que por su predicacion auiã de creer en el, hasta el fin dl mũdo.

En toda esta meditacion se deuẽ exercitar muchos afectos, de admiracion, de amor, de agradecimiento, de alabanças diuinas, y otros semejantes.

Meditacion V.

DE LA ORACION del Huerto.

Math. 26 Mar. 14. Luc. 22. Ioan. 18.

ACabado el sermon de la Cena, y dicho el Hymno, vino el Señor con sus Dicipulos, a vn Huerto llamado Getsemani, dõde solia otras muchas vezes venir a orar, y en entrãdo en el les dixo: esperadme aqui mientras voy a orar. Y lleuando consigo a Pedro, y a los dos hijos dl Zebedeo, Iuan y Diego, comẽço a temer, entristecerse, y congoxarse, y dixoles: Triste esta mi alma hasta la muerte, esperadme aqui, y velad cõmigo. Y apartandose de ellos como vn tiro de piedra, hincose de rodillas, y prostrado en tierra sobre su rostro, orò al Padre desta manera. Padre mio, si es posible passe este

se este Caliz de mi, mas no se haga como yo quiero, si no como vos. Y leuantandose de esta oracion, vino a sus Dicipulos, y hallolos durmiendo, y dixo a Pedro: Aun no pudiste velar vna hora comigo? Velad, y orad, porque no entreys en tẽtacion: El espiritu prõto esta, mas la carne es flaca. Y boluio otra vez, y hizo la misma oracion, diziẽdo. Padre, si no puede passar este Caliz sin que yo le beba, haga se tu voluntad. Y vino otra vez a los Dicipulos, y hallolos durmiendo, porque estauã sus ojos cargados de sueño, por la mucha tristeza: y dexando los assi, boluio la tercera vez, y hizo la misma oracion; y apareciole vn Angel del Cielo, que le cõforto. Y puesto en gran agonia alargo mas la oracion, y fue hecho su sudor, como gotas de sangre, que corria hasta la tierra. Y entonces vino a sus Dicipulos, y hallolos tambien dormidos, y dixoles. Dormid ya y descansad, que ya es llegada la hora, en que yo tengo de ser entregado en manos de pecadores. Y de alli a vn rato, boluioles a dezir: Basta lo que aueys dormido, leuantaos y vamos, que ya viene el que me ha de entregar.

Aduertẽciaimportante.

PAra mejor sentir assi este passo tã triste, como los de mas de la Passiõ del Señor, deues presuponer este fundamento, que estãdo como estaua en su mano, padecer lo que quisiesse, y de la manera que quisiesse, sabiendo que tanto seria su passion para nosotros mas prouechosa, quãto para si fuesse mas triste, penosa, y dolorosa, quiso, que lo fuesse por todo estremo, sin perdonar a ningũ genero de dolor y tormẽto, interior, ni esterior, Y para esto, siendo como era tan señor de todos los mouimientos y afectos de su alma, que ninguno se podia leuantar en ella, que no fuesse preuenido dela razõ, y ordenado de su libre voluntad, desde el punto q̃ entro en este Huerto, cer-

ro las puertas a todo genero de cõsuelo, aliuio, y ayuda, que le podia venir, assi de parte de la Diuinidad, como dela parte superior de su alma, dexãdo al cuerpo y a la parte sensitiua, q̃ padeciesse a solas. y dio licencia a todos los afectos penosos, de esta parte inferior, como son, tristeza, temor, congoja, pauor, y los de mas semejantes, para q̃ hiziessen su oficio, dla misma manera, con la misma fuerça, intension, y vehemencia, que lo hizieran en qualquiera otro puro hombre. Y assi, en quãto a esto, le deues considerar en todo el discurso de su passiõ, como si realmente fuera hombre puro, flaco, y delicado: y que con gran verdad y propiedad, sintio la tristeza, temor, pauor, tedio, y congoja, y los otros afectos penosos, de que en el Euangelio se haze mencion. De dõde se sigue, ser muy heroycos los actos y virtudes, de resignaciõ, fortaleza, paciencia, mansedũbre, y serenidad cõ que padecio, venciendo todas las dificultades y contradiciones q̃ auia, de la parte sensitiua. Supuesto pues este fundamento, podras acerca deste passo, considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

COnsidera, como camina el Señor con sus onze Dicipulos, para el Huerto, que es el vltimo camino, que ha de andar en su compañia. En el qual se le deuio de representar, que aora yua libre y suelto, acompañado de sus Dicipulos, que le amauã, y que de alli a pocas horas, bolueria por aquel mismo camino, preso, y atado, desamparado de sus amigos, y cercado de crueles y rabiosos enemigos. Y sin embargo destas cõsideraciones q̃ le afligian el coraçon, les va diziẽdo, palabras llenas de suauidad y consuelo. Y como en entrãdo en el Huerto, se le representò, que ya estaua en el lugar de la batalla, y que alli auia de ser su prision, y para ella quiso para nuestro exẽplo, preuenirse, con el remedio general

general, de todos los trabajos y aduersidades, q̃ es la oracion. Y assi dexando alli a los ocho Dicipulos, encargandoles, que velassen y orassen, se apartò con los otros mas priuados y mas perfectos, para que los que le auian visto tan glorioso en la Transfiguracion, le viessen aora lleno de triste za, temor, y congoja.

Ponderaaqui lo primero, como el mismo Señor, se va de su voluntad, al lugar donde el traydor le auia de buscar para entregarle, por saber que yua alli muchas vezes a gastar las noches en oracion. Y tã bien, para que assi como la perdiciõ del linage humano, fue en el huerto del Paraysso terrenal, por querer Adan vsar mal de su libertad, assi el remedio començasse en otro huerto, siendo en el preso el segundo Adan, y entregandose en poder de sus enemigos.

Pondera lo segũdo, que aunque està el Señor tan cercado de congojas, y aflicciones, y ha trabajado mucho, y hecho vn sermõ muy largo, no falta en la costumbre de tener oracion a esta hora, antes quãto son mayores los trabajos, la tiene mas larga, y encarga mas encarecidamente a sus Dicipulos que la tẽgan, y oren juntamente cõ el. De donde deues aprender, a no faltar en los exercicios de deuociõn, y de virtud, por ninguna ocasion que se ofrezca, antes en los mayores trabajos, acudea ellos, como al remedio mas cierto y seguro.

En los mayores trabajos deuemos acudir con mas frequencia a la oracion, a imitaciõ de Christo nuestro Señor.

Pondera lo tercero, como se sale el Señor de la casa donde auia celebrado la cena, porque no le viniessen a prender alli, y recibiesse algun daño el que le auia hospedado, y porque mas comodamente le pudiessen prender en el campo, sin ruydo, ni alboroto del pueblo.

Segundo punto.

COnsidera, como apartado el Señor con los tres Dicipulos mas amados, les dize aquellas tan lastimosas palabras: triste

està

Universidad de Deusto
Biblioteca

està mi alma hasta la muerte, esto es, llena esta de vna tristeza mortal, semejante a la que se padece en el trãce de la muerte, y tal que bastàra a causarmela, sino guardarà yo la vida, para padecer mas trabajos y tormentos: y es tristeza que durarà hasta el punto de la muerte, sin esperar, ya tener alegria, ni consuelo, mientras viuiere en esta vida mortal.

Pondera, como mostrò aqui Christo nuestro Señor, la verdad de su naturaleza humana, y el estar destituyda, y desamparada de todo socorro, pues con tan gran estremo de tristeza es afligido, que el que poco antes consolaua a sus Dicipulos, y disimulaua su tristeza, aora se la manifiesta, y se consuela con ellos, y les pide el consuelo de su compañia, diziendo, esperadme aqui, y velad conmigo. Sin duda deuio de ser grande el aprieto, y cõgoxa de aquel sacratissimo coraçon, quando dixo estas palabras. Y por esto mismo las dixo, porque como esta era pena interior, no pudiera constarnos de ella, si el no la manifestara. Y siendo tan grande, y mereciendo tanto agradecimiento, no era justo que la ignoraramos. Assi como estando en la cruz, dixo tambien que tenia sed, para que nos cõstase de aquel tormento que alli padeciò, el qual no pudieramos saber si el no le dixera.

Pondera lo segundo, que aunque el Señor en esta tã grande tristeza y aflicciõ, naturalmente se consolaua, de estar en compañia de sus Dicipulos, y desseaua estarse con ellos, vencio varonilmente esta inclinacion natural, con la razon y espiritu. y se priuò de este consuelo, apartandose de ellos a orar, haziendo gran fuerça a su natural inclinacion. Lo qual declaró el Euangelista san Lucas, diziẽdo: *Auulsus est ab eis:* que se arranco de ellos cõ violencia, como quien desspega a vn niño, de los pechos de su madre. Luca. 22.

Apren-

Aprende de aqui, que el consuelo verdadero, y solido, en los trabajos y tribulaciones, no se ha de buscar en los hombres, ni en el trato, y conuersacion exterior, sino en Dios, y en los exercicios interiores de la oracion.

El cõsuelo verdadero se halla en solo Dios.

Tercero punto.

COnsidera, como apartado el Señor de sus Dicipulos, se postra, pegando su diuino y venerable rostro con la tierra, por la profundissima reuerencia que tenia a la Diuinidad, y para significar tambien la gran congoja con que se ponia en esta oracion. Y assi la començo, diziendo. Padre mio, si es possible passe de mi este caliz, mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra. La qual oracion no fue otra cosa, sino representar a su eterno Padre, el temor natural, que segun la parte inferior de su alma, tenia a la muerte y a la passion. Y assi le proponia esta peticion desta misma parte inferior: pero cõ la superior se sujetauã, y resignaua en su voluntad, y le suplicaua la cumpliesse enteramente, sin atender a la flaqueza natural de su carne. Y aduierte, que en esta primera oracion estuuo vna hora: despues della fue a visitar sus Dicipulos; y hallolos durmiendo. Yauiẽ dolos despertado, y reprehendido, con gran caridad, y mansedumbre, se boluio otra vez a la oracion, repitiendo lo mismo que en la primera. Y despues boluio segunda vez, y hallandolos tambien durmiendo, se cõ padecio de su flaqueza, y trabajo, y los dexò dormir, y se boluio tercera vez a la oracion. Luca. 22.

Lucæ. 22.

Pondera, la gran congoja que afligia aquel sagrado coraçõ del Señor, pues le hazia andar con tanto cuydado: y la gran soledad que aqui sintiò, y el desamparo de todo consuelo. Porque el lugar era solitario, el tiempo escuro, los Dicipulos estauan cargados de sueño, su madre estaua ausente, el Padre no le respondia, ni consolaua, y la misma porcion superior de

Mucho es de agradecer y estimar, lo que en esta ocasion padeciò Christo por nosotros.

de su alma, le dexaua padecer a solas aquellas congoxas.

Pondera lo segundo, el gran cuydado y vigilancia del buen pastor, sobre sus ouejas, y dl santissimo Maestro sobre sus Dicipulos, y la solicitud en procurarles su prouecho, pues en medio de tantas congoxas, y apreturas, interrumpe su oracion, por visitarlos y alentarlos, viendolos en tan grande peligro: y por otra parte el gran descuydo, y floxedad de los Dicipulos, tendidos por aquel suelo, durmiẽdo tan pesadamẽte, que no bastaua para despertarlos el sereno de la noche, ni la mala cama, ni la reprehensiõ de su Maestro, ni auerles tanto preuenido, que velassen, porque se auian de ver en peligro y tentacion. Y en esto se vê claro, el grã cuydado y veras, con que Christo nuestro Señor, tratò el negocio de nuestra saluacion, y el grãdissimo descuydo y negligencia, con q̃ nosotros de ordinario, tomamos este mismo negocio tan importante, y que a Christo nuestro Señor, le puso en tanto cuydado y cõgoxa, cõfundete de tu descuydo, y haz cuenta q̃ te dize a ti, aq̃llas palabras: no has podido velar vna hora cõmigo? *Math. 26.*

Quã grande es el descuydo que tenemos de nuestra salnacio, auiẽdole a Christo costado tãto el procurarla.

Pondera lo tercero, las condiciones que tuuo la oracion del Señor, para procurar imitarlas en la tuya. Lo primero, fue retirada y solitaria, en lugar quieto, y apartado de toda cõpañia, y estoruo. Lo segundo, muy humilde y cõ grã dissima reuerencia, prostrandose en tierra. Lo tercero, con mucha confianza y amor: llamãdo a Dios Padre mio. Lo quarto, cõ gran resignacion en la diuina volũtad. Lo quinto, acõpañada de caridad, interrũpiendola por visitar a sus Dicipulos. Lo sesto, con gran perseuerancia, no desistiendo hasta tener respuesta del Cielo, aunque tardo mucho. Porque dela primera vez consta, que estuuo vna hora en oracion, por lo que dixo a los Dicipulos,

Como deuẽmos imitar la oracion de Christo, y las condiciones que tuuo.

Los q̃ tratan de la salud delas almas, muchas vezes han de dexar la oracion por acudir a sus proximos, que esto es dexar a Dios por Dios.

pulos, no aueys podido velar vna hora conmigo. De la segunda, no consta, que fuesse tan larga, pero por lo menos parece, que seria media hora, o mas, pues huuo lugar, para que los Dicipulos algun rato se hiziessen fuerça, a tener oracio, por la reprehension de su Maestro: y al fin se boluiessen a dormir. De la tercera, dize el Euangelista, que con la grã congoxa y agonia, alargo mas la oracion. *Lucæ. 22.* Vltimamente pondera, como perseuerãdo el Señor en ella la tercera vez, le aparecio vn Angel, que le confortò, representãdole, como era la voluntad de su eterno Padre, que padeciesse para remediar el mundo: y que el mismo de su voluntad se auia ofrecido a esto, y que para ello se auia hecho hõbre, y toda su vida lo auia desseado, y que era necessario para rescatar los santos que estauan enel Limbo, y para poblar las sillas, que estauã vazias enel Cielo, y para cũplirse las profecias que lo auian prometido. Que la Passion passaria presto, y luego se seguiria la gloria dela Resurrecciõ. Que de todo esto se seguiria gran gloria a Dios, y gran prouecho a los hõbres, y gran honra y ensalzamiento a su misma Humanidad.

La humildad de Christo nuestro Señor.

Aqui deues põderar mucho, la gran humildad del Señor, y el grãdissimo desconsuelo y desamparo en que aora esta, pues siendo el, Maestro y Señor, de todos los Angeles, aora se ve en necessidad, de ser consolado y cõfortado, por vno de ellos.

Quarto punto.

COnsidera, que aunque con la vista del Angel recibio el Señor algun cõsuelo, mas viẽdo ya del todo resuelta la determinacion de su passion, fue tan grande la congoxa de su santissima alma, que puesto en agonia y angustia mortal, comenco a sudar por todo su cuerpo gotas de viua sangre, en tanta abundancia, que hilo a hilo, corria hasta la tierra.

Aqui deues considerar, con

con afecto de muy entrañable cõpasion, a tu amãtissimo Redentor, puesto en tan grande aprieto y agonia, arrancando profundos suspiros de lo intimo del pecho, y qual deuia estar su afligidissima alma, quando el cuerpo flaco y delicado daua vna muestra tan rara y nunca oyda. Sin duda estaua su coraçõ como apretado fuertemẽte en vna prensa, entre el temor natural de los tormentos de su passion, y el amor y desseo de cumplir la voluntad del Padre, y el remedio de los hombres. Y fue tanta la fuerça con q̃ estas dos cosas le apretarõ, y la violencia que la voluntad y porcion superior hizo a la parte sensitiua, para que se conformasse con la voluntad y sentencia diuina, y dixesse: Hagase tu voluntad y no la mia, que hizo rebentar la sangre por todos los poros. Y aunque de ordinario en los grãdes aprietos y congoxas, suele naturalmente acudir toda la sangre al coraçon, para socorrer y cõfortar el miẽbro mas principal, y por esso quedan eladas y descoloridas, las partes esteriores del cuerpo: mas aqui, fue tan grande la fuerça de el espiritu, y el valor con q̃ vencio en esta lucha a la flaqueza natural, que no quiso admitir este cõsuelo de la naturaleza, antes cõ grã fuerça hizo salir la sangre a fuera, en testimonio de la gran volũtad que tenia de derramarla, pues no esperaua a las manos de los verdugos, que violentamente la auian de sacar. De manera, que aqui el mismo espiritu de Christo, y su perfectissima caridad, son los verdugos, que oprimen y atormentan su santissimo cuerpo, y le hazen rebentar la sangre. Y conforme a esta consideracion, puedes põderar, que todas las cosas, q̃ el Señor padecio en su passion, las padecio dos vezes: vna por mano delos verdugos, que le açotaron, coronaron, y crucificaron, &c. y otra aqui de su propia voluntad y espiritu,

Consideracion, de la gana con q̃ Christo derramo su sangre por nosotros.

Luc. 22.

ritu, que hizieron fuerça a la parte inferior, para que contra su natural inclinacion, consintiesse en todo lo que despues padecio de hecho, sintiendolo tanto aqui, con la viua y distinta representacion de ello, como quando realmente fue açotado, coronado, y crucificado: y los testigos de esto, fuerõ las gotas de sangre, que esprimidas, con la gran congoxa, salieron de su sagrado cuerpo.

De lo dicho deues inferir, y ponderar con entrañable agradecimiento, los grandes prouechos y sobranos bienes, que se nos siguieron, de aquella vltima palabra, que el Señor dixo en su oracion: Padre, si no puede passar este caliz sin que yo le beba, haga se tu voluntad. Porque por ella dio su consentimiento, para todo lo que auia de padecer, y con ella nos compro de su eterno Padre: el qual desde el punto que la oyo, se dio por satisfecho de todas nuestras deudas: de tal manera, que oluidadas nuestras ofensas, y antiguas enemistades, nos admitio desde luego a su gracia y amistad.

Math. 26.

Cerca deste punto deues considerar, las causas que concurrierõ, para vn efecto tan extraordinario, como fue esta agonia y sudor de sangre, las quales fueron muchas. La primera, el claro y distinto conocimiento y memoria, que Christo nuestro Señor tuuo alli, de todos los pecados del mundo, passados, presentes, y por venir. Por que como se auia encargado de satisfacer por ellos al Padre eterno, como justo juez le hizo el cargo, el qual puesto sobre los ombros del inocentissimo Redentor, le fue carga tan pessada, que con el gran pesso y congoxa, le hizo sudar sangre por todo el cuerpo. Para lo qual se ha de aduertir, que segun afirman muchos santos, es tanta la grauedad y fealdad de qualquier pecado mortal, y la grauissima ofensa, e injuria, que en el recibe la diui-

Las causas que concurrieron, para q̃ Christo N. Señor sudasse sangre.

La fealdad y grauedad que tiene el pecado mortal.

na Mageſtad, que ſi permitieſſe que vn hombre vieſſe los que ha cometido, cõ toda la grauedad que ellos tienen, ſeria impoſsible ſufrirlo: porque ſe le romperia el coraçon de dolor, o perderia el juyzio. Y como Chriſto nueſtro Señor vio todos los de los hombres, y conocio perfectamente toda ſu grauedad y enormidad, y los vio pueſtos a ſu cargo, tomò por ellos tãta triſteza y dolor, como ſi el miſmo los huuiera cometido. Y aſsi fue milagro, no romperſele el coraçon, por guardarſe para padecer lo que reſtaua. Pero llorò amargamente, no ſolo por los ojos, ſino por todo el cuerpo, lagrimas de ſangre: y por el grãzelo dela hõra de Dios, en lugar de raſgar las veſtiduras, como hazjã los Iudios, quando oyan blasfemar ſu nõbre, raſgó todo ſu cuerpo, de manera, que por todo el corrieſſe ſangre.

Acuerdate en eſte paſſo, de aprouecharte deſta triſteza, y dolor tan intenſo, q̃ el Señor tuuo por tus pecados, para ofrecerla al Padre eterno, en ſuplemẽto de la poca contricion q̃ tu tienes de ellos.

La ſegunda cauſa fue, vna viua repreſentacion, que el Señor tuuo, de todos los tormentos y dolores, que auia de padecer. Porque aſſi como el Padre eterno le hizo el cargo de nueſtros pecados, aſsi le repreſento el deſcargo que auia de hazer dellos: y fue eſta repreſentacion tan diſtinta y tã vehemente, que ſintio con ella tanto tormento y dolor, como quando realmẽte los padecio: y aſsi le hizo rebentar la ſangre por todo el cuerpo.

La tercera cauſa fue, conocer las muchas gentes q̃ no ſe auian de aprouechar dela redencion, que a el le coſtaua tan cara: eſpecialmẽte de muchos Chriſtianos, q̃ teniendo fẽ de ella, no la auiã de agradecer ni eſtimar, y por ſu ingratitud y negligencia, ſe auian de perder. A eſtas cauſas de triſteza, ſe jũtarõ otras muchas,

muchas, como era la perdicion y reprouacion de aquel pueblo antiguo, y la gran maldad, que cometia en ſu muerte: la traycion y condenacion de Iudas, el eſcandalo y aflicciõ de los otros Dicipulos, los trabajos y congoxas de ſu afligidiſsima madre. Todas eſtas coſas juntas, ſe le repreſentaron, como vn eſquadrõ de enemigos, que combatian aquel coraçon piadoſiſsimo, y le ponian en tan gran eſtrecho, que oprimido de la fuerte lucha y agonia, vino a ſudar ſangre por todo el cuerpo.

Vltimamente pondera, como acabada la oracion, alça el Señor la cabeça del ſuelo, y ſe leuanta, para yr a viſitar a ſus Dicipulos, y ofrecerſe a los q̃ le venian a prender. Mira bien, quan molido y quebrãtado quedò, de auer eſtado tãto tiẽpo poſtrado, y de la gran congoxa y anguſtia que auia padecido, y d̃ vn ſudor tan congoxoſo y eſtraño. El roſtro tendria todo inflamado, y bañado en ſudor ſangriẽto, los ojos hinchados y llenos de lagrimas, ſin tener con que limpiarſe, ni ropa que mudarſe. Mira quan dichoſo fueras, ſi merecieras hallarte alli, y ayudarle a limpiar el ſudor, pues el gran peſo de tus pecados, le ha pueſto en tan gran congoxa y aprieto, como aora le ves.

Limpiandoſe pues como pudo el roſtro, y ſerenando el ſemblante, ſe fue para ſus Dicipulos, y hallãdolos dormidos, y compadecien doſe dellos, cõ animo mas que de padre, les dixo: Dormid ya y deſcanſad. Cierto Señor, mas neceſsidad teneys vos de dormir, y deſcanſar, que aueys trabajado mas que ellos, pero como verdadero y buen padre, quereys para ellos el deſcanſo, y tomays para vos el trabajo. Pues ſegun veo, ya no aura para vos ſueño ni deſcanſo, que todo ſera continua batalla, y fatiga, haſta q̃ os acoſteys en la Cruz, que ſera el mayor de todos los canſancios y trabajos, pues eſta-

reys en ella penãdo y agonizando tres horas: hasta q̃ al fin dellas, de puro cansado, os quedeys dormido, con el terrible y pesado sueño dela muerte.

DE COMO FVE PRESO el Señor.

Meditacion VI.

Math. 26. Marc. 14. Luc. 22. Ioan. 18.

VIẽdo el Señor, que ya llegauã cerca los que le auian de prender, desperto a sus Discipulos, que toda via dormian, y dixoles: Leuantaos, que ya viene el que me ha de entregar. Y antes que el lo acabasse de dezir, entro por la puerta del huerto Iudas, acõpañado de vn gran esquadron de gente armada, con lanças y espadas, y hachas, y lanternas: el qual les auia dado por señal, q̃ al que el diesse paz prendiessen, y lleuassen a buen recado. Y adelantandose, con vn atreuimiento y desuerguença infernal, llegose a Iesus, y besole en el rostro, diziendo: Dios te salue Maestro. Y el Señor le dixo: Amigo a que veniste? Iudas con beso de paz entregas al hijo del hombre? Y luego el traydor, declarado ya por tal, se retiro, y boluiendo atras, se juntò con su compañia. Y el Señor se acerco a ellos, y les pregunto. A quiẽ buscays? respondieron: A Iesus Nazareno. Dixoles el: Yo soy. Y en oyendo esta palabra, cayeron todos de espaldas confusamente, vnos sobre otros. Y despues de auerse leuantado, boluio a pregũtarles. A quien buscays? respondieron como antes: A Iesus Nazareno: y dixoles el Señor: Ya os he dicho q̃ yo soy: Si me buscays a mi, dexad yr libremente a estos que estan conmigo. Y boluiendose a los Principes ỹ los Sacerdotes y Magistrados del Templo, y a los ancianos del pueblo q̃ venian alli, dixoles: Como a ladron aueys salido a prẽderme con espadas y lanças? Auiendo yo estado cada dia entre vosotros enseñando os enel Templo, nũca pusistes las manos en mi: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Entonces arremetieron todos de tropel, y prẽdieronle, y ataronle. Pues viẽdo Pedro como se desmandauan, desenbayno vna espada que tenia, y hirio a vn criado del Pontifice, llamado Malco, y cortole la oreja derecha. Y dixole Iesus: Buelue la espada a su vayna. El Caliz que me dio mi Padre no quieres que le beba? Y tomando la oreja, la boluio a su lugar, y le sanò. Viendole pues los Discipulos en poder de sus enemigos, atado, y tan mal tratado, todos huyeron, y le desampararon. Sobre este passo, consideraras los puntos siguientes.

Primero punto.

COnsidera, como vencido ya todo el temor, tristeza, y tedio natural, q̃ el Señor auia sentido, cobrando gran animo y fortaleza, sale al encuentro a los que le vienen a prender, y el mismo se les ofrece, y se anticipa a hablarles y preguntarles, a quiẽ buscã. Para que veas claramẽte, como enla oracion, se vence toda la flaqueza natural, y se cobra animo y valor, para enprender todas las cosas arduas y dificultosas.

En la oracion se vencẽ todas las dificultades

Pondera lo primero, la grandissima caridad y mãsedumbre del Señor, en recibir el falso beso del traydor, pues sabiendo que era la seña para entregarle, el benignissimo Señor no le tuerce ni aparta el rostro: y teniendo tãtas causas para indignarse con el, le recibe amigablemente, y le da paz: aparejado para darsela de verdad, si ella quisiera recibir. Y para esto le pregunta: Amigo a que veniste? Como quien le dize: Mira que siẽpre te he sido buen amigo, y aora tã bien lo sere, si tu quisieres. Dime a lo que vienes, y cõ

Math. 26

confiessa tu culpa, y arrepientete della, que con esso seras mi amigo. Buelue sobre ti, mira dõde has venido a parar, la cayda tan grande que has dado, que de amigo, Dicipulo, y Apostol mio, te has hecho apostata, y capitan de vna quadrilla de gente, tan perdida como essa q̃ay viene. Y para hazerle mas fuerça, con ver que sabia sus traycion es, añadio. Iudas, con beso de paz me entregas a mis enemigos, y me hazes tanta guerra?

Luc. 22.

Saca de aqui grã temor, de ver la dureza de aquel maldito hombre, que con tantas muestras de bõdad, y benignidad, no se cõuencio, ni desistio de su obstinacion, antes sin curar de todo esto, se boluio a la cõpañia que traya, para efetuar su traycion. Y juntamente saca gran confiança, que pues Christo nuestro Señor, no niega su paz y amistad, al traydor, que le vende y entrega, a ningun pecador, por grande que sea, la negara.

Afectos que se han de sacar de este punto.

Pondera lo segundo, cõmo en muchas cosas mostrò el Señor en este passo su omnipotencia, y que de su libre voluntad se entregaua a la muerte, de tal manera, que si el no quisiera, todo el mundo no bastara a prenderle. Lo qual parece muy claro, en cinco milagros muy notables, que aqui hizo. El primero, que viniendo, como venia, toda aquella gente, con tanta furia y desseo de prenderle, que en viendole parece no se detuuieran vn pũto, ni dieran lugar a que hablara palabra, antes luego arremetieran y le echarã mano, cõ todo esso, ninguno se desmandò, ni descompuso, hasta que el dixo: esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Y esto les quiso significar el mismo Señor, quando les dixo. Cada dia estaua con vosotros enel Templo, enseñando pacificamente, y nunca me prendistes, aunque lo desseastes y procurastes muchas vezes. Como si les dixera. Aora tampoco pudierades,

Cinco milagros que hizo aqui Christo N. Señor, en q̃ mostrò quã de su voluntad se dexò prender, y atar.

Luc. 22.

Luc. 22.

rades, aunque mas gente viniera armada, si yo no quisiera: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. El segundo, que aunque el traydor le auia saludado, y dado paz, que era la señal, que les auia dado para que le conociessẽ, con todo esso, no le conocieron, ni le conocieran, si el no se les diera a conocer. Lo qual parece ser assi, pues preguntandoles a quien buscays? no respondieron, a ti buscamos, sino a Iesus Nazareno: No sabiendo que era el, el que se lo preguntaua. Lo qual parece auer sido, por particular milagro que el Señor hizo, no dexandose conocer, hasta que quiso. El tercero, que con solo dezir, yo soy, los derribo a todos en aq̃l suelo, como muertos. Y con la misma virtud los pudiera dexar assi, todo el tiempo que quisiera, sin que se pudieran mouer si no les diera licencia. El quarto, sanando la oreja de Malco, que san Pedro auia cortado, con solo tocarla con su bendita mano. El quinto, que aũque se cree, venian con orden y determinacion, de prender a todos los Dicipulos, y aunq̃ vieron, que san Pedro auia herido al sieruo del Pontifice, ni a el, ni a otro osarõ tocar, solo porque el Señor se lo mandò, diziẽdo: Si a mi buscays, dexad yr a estos.

Ioañ. 18.

Ioañ. 18.

Luc. 22.

Ioañ. 18.

Saca de aqui gran gozo, de ver a tu Redentor, quã glorioſamẽte procede, aũ en las cosas de tanta humildad: y mucho agradecimiẽto, por auerse entregado tan voluntariamente a la muerte por ti: y gran temor, de ver la dureza de vnos animos tan obstinados, que vistas tales marauillas, no desisten de su pertinacia. Y auiendose visto caydos enel suelo, con vna sola palabra, despues de leuãtados, como si tal no huuiera passado por ellos, prosiguẽ en efetuar la mal dad, que trayã concebida. Pide al Señor, no te dexe caer en semejante dureza de coraçon.

Ioan. 18.

Pōdera lo tercero, la grā fuerça y virtud de aquella palabra: Yo soy. Que como si fuera vn tiro de artilleria, o vn rayo, enuistio en toda aquella multitud de gente armada, y los derribo como muertos en el suelo, sin poderse mouer de alli, hasta que el mismo Señor les dio licencia: y si aora, vna palabra dicha cō tanta mansedumbre, tuuo tal fuerça cōtra sus enemigos, que hara quando venga a juzgar, con tanta Magestad y gloria, y diga a los malos con tan grande enojo y furia: Yd malditos al fuego eterno? Quien podra sufrir la fuerça de tan terrible rayo?

Segundo punto.

COnsidera, como en este mismo passo, mostro el Señor marauillosamente, su grande caridad, mansedumbre, y benignidad. Lo primero, en recibir a Iudas, y amonestarle con tāto amor y suauidad, como queda dicho. Lo segundo, en sanar la oreja de Malco, no oluidandose de la costumbre que tenia, de hazer bien a todos, aun en tiempo de tanta apretura, y en que tantas injurias recibia: y haziendo bien a su mismo enemigo, q̄ actualmente le queria hazer tanto mal: y deuia de ser el mas atreuido d̄ todos, pues por esso le hirio S. Pedro. Y has de ponderar, que no solo le curò el Señor la oreja, sino mucho mas el alma, como lo acostumbraua siempre, a los que curaua en el cuerpo. Y assi se cree, que viendose sano, admirado de tā gran virtud, se arrepintio de su pecado y se salio de aquella maldita compañia, y se boluio a su casa, y hizo penitencia. Y tambien en este hecho, vsò el Señor de gran prudencia, preuiniendo con este milagro, que no pudiessen quexarse de sus Discipulos, y molestarlos, por auer resistido a la justicia. Lo tercero, mostro su benignidad, en el cuydado, q̄ tuuo de ellos, mādando tā espressamente, que no tocassen a ninguno: y como buen pastor, saliēdo el delante,

La grande caridad y mansedumbre de Christo nuestro Señor.

Ioan. 18.

lante, y ofreciendose a la muerte por sus ouejas. Dichosos los Dicipulos de tal Maestro, y las ouejas de tal Pastor.

Ioan. 18.

Pondera aqui, aquella palabra que dixo a S. Pedro, reprehendiendole, porq̄ le queria defender. El Caliz que me dio mi Padre, no quieres que beba? Y aprende a tomar todos los trabajos y aduersidades, q̄ te sucedierē, porqualquier via que vengan, aūque procedan de malicia delos hōbres, como caliz y purga ordenada, por mano de tu padre amantissimo y sapiētissimo, que siēdo assi, por muy amarga que sea, se deue tomar con amor y entera volūtad, como el Señor tomò su passion.

Pondera lo segundo, como los Principes de los Sacerdotes y magistrados de el Templo, y los ancianos del pueblo, no fiandose de embiar con Iudas vn exercito de soldados, cō su Tribuno, o Capitan, y otros muchos ministros de justicia, y criados suyos, vinieron ellos mismos en persona a prenderle, por temor que no se boluiessen sin el, como otras vezes. Y mira aquella mansa y piadosa querella, que el Señor les dio, diziendo: Como a ladron aueys salido con mano armada a prenderme, auiēdo yo estado cada dia enseñando os en el Templo? Mira quan justa razon tiene de quexarse, y sentir que le den este pago, por la dotrina que les ha enseñado, y las buenas obras, q̄ les à hecho: como otravez tambien se lo dio a entender, diziendo: Muchas buenas obras os è hecho, por qual de ellas me quereys apedrear? Y no esperes tu mejor pago, delas buenas obras que hizieres a los hōbres, ni dexes por esso de hazerlas. Mira tambien, cō quanta razon pudo el inocentissimo Señor quexarse, y sentir, que no solo en este passo, sino en todos los de mas de su passion, le tratassen como a ladron, y hombre muy facinoroso, pues le tuuieron por peor

Math. 26.

Ioan. 10.

Quan poco ay que fiar del pago de los hōbres en las buenas obras q̄ hizieremos

y mas digno de castigo, q̃ a Barrabas, ladrõ, homicida, y sedicioso.

Luca. 22. Pondera lo tercero, aquella palabra: Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas: por la qual les dio entero poder y facultad, para que le prendiessen a toda su voluntad, y hiziessen del todo lo que quisiessen. Y no solo fue el inocẽtissimo cordero entregado a estos lobos furiosos, si no tambiẽ a los principes de las tinieblas, que son los Demonios, para que por medio de sus miembros y ministros, executassen en el todas las crueldades que quisiessen. Y assi se vio biẽ, en los diuersos generos de tormentos, injurias, y deshonras, que inuentaron cõtra el. Y de aqui mismo deues sacar argumento, como le sacan los cõtemplatiuos, para considerar muchas crueldades extraordinarias, que agrauan la Passion del Señor, fuera delas que estan escritas. Las quales tienen lugar y bastante fundamento, por auer sido entregado, a toda la volũtad de enemigos tan crueles y rabiosos, que con tan mortal odio le aborrecia: con licencia y comision, de hazer del todo lo q̃ quisiessen. Agradece mucho al Señor, esta misericordia y caridad tan excessiua, q̃ por librarte a ti del poder de Satanas, fue el entregado al mismo, y a sus ministros, para que le tratassen como quisiessen.

Tercero punto.

COnsidera, como en dandoles el Señor licẽcia, con aquel ciego furor que trayan cõcebido, arremetierõ todos de tropel a prenderle, como vna manada de lobos hambriẽtos a vn manso cordero, y cõ el impetu y furia, que arremetieron tantos juntos, se puede creer, que le derribaron en tierra, y le pissaron y acocearon: especialmente, por vengarse del enojo, que auian recibido, de auerlos el derribado en el suelo. De manera, que se puede dezir en su nombre lo que dixo el Profeta: Mis enemigos me pissaron, y acocearõ todo el dia, porque muchos soldados fueron contra mi. Biẽ puedes creer, que este primer impetu fue muy cruel, y que lo fueron mucho las cosas que en el padecio el Señor: porque como sus enemigos le tenian tan grande aborrecimiento, y de tãtos dias atras, tenian concebido el veneno y odio en sus coraçones, y el desseo de vengarse del, en viendole en sus manos, no se verian hartos, de descargar sobre el puñadas, golpes, empellones, y bayuenes, injurias y baldones, con grandes gritos y confusa vozeria, como quando los vẽcedores, se ven con la presa en las manos. Vnos le pelauan las barbas, otros los cabellos, como el Profeta Esaias lo auia profetizado: y cada vno se preciaua de poner sus manos violentas en el Cordero mansissimo, que a nada resistia. Luego le ataron fuertemente, por el temor que tenian que se les fuesse de entre las manos, como otras vezes lo auia hecho. Los Santos cõtemplatiuos dizen, que lo primero, le echaron al cuello vna gruessa soga, o cadena, como dize san Bernardo, y con otra le atarõ por medio del cuerpo, lleuandole assido por los cabos de ella: y para mayor seguridad le ataron las manos atras, apretãdole fuertemente por las muñecas, con lazos corredizos, hasta desollarle, y hazerle rebentar la sangre. Mira con atẽcion al piadosissimo Redentor, entre todos estos malos tratamientos, cõ tan gran paciencia y mansedumbre, sin abrir su boca, ni quexarse de nadie, ni enojarse, ni querer vengarse, antes con vn animo lleno de caridad, amor, y suauidad, aparejado y desseoso de hazer biẽ, a aquellos mismos que assi le tratauã. Y desde este punto assienta bien en tu animo, la circunstancia dela persona, q̃ assi ves tratar, como se declaró arriba. Y lleua siempre esta consideracion en la memoria, para que por ella

Psal. 55.

Isai. 9.

Isai. 50.

Consideracion de san Bernardo y de otros santos.

En la 1. p. trat. 3. c. 4. en la 1. circunstancia.

ella puedas mejor ponderar, lo que le ves padecer. Mirale pues bien qual va por este camino, desampara rado de sus Dicipulos, cercado de sus enemigos, que le lleuan medio andando, medio arrastrando, con el passo no qual conuenia a la grauedad de su persona, ni a su flaqueza y cansancio, y a la fatiga del trabajo passado, sino conforme a la furia de sus animos feroces, tropeçando y cayẽdo muchas vezes, sin poderse valer, por lleuar las manos atadas, el rostro encendido, pero siẽpre graue y mesurado, sin que todas estas cosas, le hiziessen descomponer vn punto.

Mat. 26. Mar. 14. Vltimamẽte considera, como los Dicipulos, en viẽdo al santissimo Maestro atado y preso, vencidos de temor y flaqueza, le desamp ararón y huyeron. Y quã do boluieron sobre si, y se hallaron sin el, y le vieron lleuar tan mal tratado, y ad uirtierõ su poca fidelidad, y quan mal auian cumplido lo que poco antes le auian prometido, quã corridos, quan tristes y desconsolados se hallarian, de verse sin el. Quede lagrimas derramarian, quede suspiros y sollozos darian, quan dudosos estarian, sin saber que hazerse, ni adon de yrse. Mas tu aunque acompañes sus lagrimas, tristeza y dolor, no te vayas aora con ellos, sino como pudieres sigue a tu Señor, y no le pierdas de vista, dõ de quiera que vaya. Dessea entrañablemente ser preso con el por Dicipulo suyo, y atado con las sogas y cordeles que a el le ataron. Suplicale, te ate fuertemente, con lazos de su amor y temor, para que ninguna fuerça de tentacion, baste a apartarte de la vnion de su voluntad.

(¿)

Meditacion VII. DE COMO FVE PRESENtado el Señor a los Pontifices, Anas, y Cayfas.

Math. 26. Mar. 14. Lucæ. 22. Ioan. 18. LOS soldados y ministros, que prendieron al Señor, lleuaron le primero al Pontifice Anas, por ser suegro de Cayfas, que era Põtifice aquel año, y por estar su casa en el camino: el qual queriendo examinarle, le pregunto por sus Dicipulos y dotrina. Respondiole Iesus: Yo claramente è hablado al mundo, siempre he enseñado en las Synagogas y lugares publicos, dõde todos se juntan, no è hablado por rincones ni en secreto, y assi podras pregũtar a los que me han oydo, que es lo que les he dicho. En diziẽdo el Señor esto, vn criado del Pontifice le dio vna bofetada, diziẽdo: Assi respondes al Pontifice? Y Anas embiole atado a Cayfas Pontifice, en cuya casa se auian jũtado los letrados, principes, y ancianos del pueblo. Los quales buscauã falsos testimonios contra Iesus, para darle la muerte: y no los hallaron, aunque vinieron muchos falsos testigos. Y el Pontifice leuantãdose en medio de todos, le dixo. No respondes nada a lo que estos testifican contra ti? Y como el Señor toda via callasse, dixole otra vez. Cõjurote por Dios viuo, que nos digas si tu eres Christo, hijo de Dios bendito? Respõdiole Iesus: Yo soy el q̃ tu dizes. Y de verdad os digo, que presto vereys al Hijo del hombre, sentado a la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo. Entonces el Principe delos Sacerdotes rasgo sus vestiduras, y dixo. Blasfemado ha, para q̃ desseamos ni queremos testigos, pues aueys oydo la blasfe-

blasfemia q̃ ha dicho? Que os parece? Respondieron todos, digno es de muerte. Entonces començaron a burlar del, y herirle, y escupirle en el rostro, y darle de puñadas, pescoçones, y bofetadas. Y cubrien dosele dezian: Profetiza, quien es el que te hirio. Y otras muchas blasfemias deziã contra el. A cerca deste passo, podras considerar los pũtos siguiẽtes.

Primero punto.

CONsidera, como presentan al Señor delante del Pontifice Anas, el qual, por no pertenecer a el conocer de aquella causa, solo le pregũto por sus Dicipulos, pensando q̃ fueran presos junto con el: y por la dotrina q̃ auia predicado. De los Dicipulos, no

Ioan. 18. dixo el Señor nada, porq̃ no podia en aquel punto alabarlos, ni escusar su culpa y cobardia, en huyr y desampararle: ni tampoco quiso acusarlos, y assi callò en quanto a esto. En quãto a su dotrina, tãpoco quiso dezir cosa en particular, por saber, que ninguna q̃ dixera, fuera bien recibida. Mas en general dixo, ser tan verdadera y calificada, q̃ se remitia a todos los que la auian oydo, que diessen testimonio de ella, aunque fuessen sus enemigos.

Pondera, como esta el Pontifice hinchado, sobervio, y arrogante, sentado en su silla como juez, muy contento de ver al Señor preso delante de si, examinandole, y pidiendole razon dela dotrina que auia enseñado: y al Señor de la Magestad delante del, como reo, atado y humilde, sus ojos baxos, confuso, como si huuiera sido hallado en algun gran crimen. Y q̃ aunque esta assi preso, humillado y oprimido, pero en materia de boluer por su dotrina, no se acobarda ni encoje, antes con santa y humilde libertad y magnanimidad, buelue por ella y la califica, para que nadie la pudiesse tener por sospechosa. Y aunque su respuesta fue inculpable, y llena de prudencia, el maldito y

to, y vil sieruo, le dio vna gran bofetada en su venerable rostro, diziendo: Assi respondes al Pontifice? Como quien dize: Aprended a hablar con humildad y comedimiento, a vuestro Perlado y juez, y no seays descomedido. No pẽ seys que estays alla hablando con los publicanos, y con essa gẽtalla del vulgo. Esta bofetada deuio de ser muy grãde y notable, pues auiendo el Señor recibido tantas toda esta noche, hizo della particular menciõ el Euãgelio. Y sin duda fue grauissima la injuria, que en ella recibio el Señor, por auersela dado vn vil sieruo, encendido en colera y enojo, por solo lisongear y dar contento a su amo: y en reprehensiõ de vna respuesta muy comedida y prudente, y en presencia de mucha gẽte principal, sin que ninguno reprehendiesse a el injuriador: antes todos se holgaron dello, y lo aprobaron. Pondera lo segundo, la grã paciencia, humildad, y mã

Ioan. 18.

sedumbre del Señor: que recibida tan grãde injuria, no se ayró, ni indignò, antes respondio con gran serenidad y prudencia, dando razon de si, porque nadie entendiesse, que su respuesta auia sido descomedida. Y assi le dixo: Si hable mal, da testimonio dello, antes q̃ me castigues, pues no eres juez sino testigo: y si bien, porque me hieres, contra razon y justicia, y me notas de descortes?

Ioan. 18.

Pondera lo tercero, como Anas remite, que lleuẽ al Señor a Cayfas su yerno, que era Põtifice aquel año. Mirale bien como le lleuan por las calles atado, y assido como vn vilissimo ladron, cõ gritos y vozeria, dandole muchos golpes, y haziendole yr a passo corrido, por el gran deseo que lleuauã, de presentalle en el concilio de los pontifices.

Segundo punto.

CONsidera, como entra el Señor cercado de sayones y ministros de justicia, q̃ le lleuauan assido, en el palacio de el Pontifice Cay-

Cayfas, donde eſtauan ayũtados en concilio, los principes de los Sacerdotes, letrados, y ancianos del pueblo, eſperando ſu venida, con gran deſſeo de verle delante de ſi: y determinados de darle la muerte afrentoſamente. Miralos como eſtã ſentados, con grã autoridad y arrogancia, y como en viendole entrar, todos llenos de contento le reciben con palabras afrentoſas. Seays bien venido Ieſus (le dirian) era tiẽpo de poner fin a vueſtros atreuimientos, y de que ſe deſcubrieſſen vueſtros embuſtes, con que aueys traydo tanto tiempo engañado el vulgo, y alborotado todo el pueblo. Aora ſe vera y entendera la verdad, pues eſtays en juyzio, donde ſe aueriguara cõforme a juſticia. Luego comiençan a ſuſtanciar ſu cauſa, y examinar teſtigos contra el, aſiſtiendo el Señor a todo eſto, con gran ſilencio, humildad, manſedumbre, modeſtia, y grauedad.

Pondera lo primero, la gran ſantidad y virtud, del innocẽtiſsimo Señor, pues entre tanta gẽte principal y poderoſa, como alli auia, aunque hizieron todas las diligencias poſsibles, para conuencerle de algun crimen, ſin reparar en que los teſtigos fueſſen falſos, aunque buſcaron cõtra el muchos, no hallaron ſus meſmos enemigos teſtimonio conueniente, para condenarle, y preſentar al preſidente alguna acuſaciõ juſtificada. Y mira como por eſto ſe deuiã de carcomer y deshazer dẽtro de ſi miſmos, de rabia y enojo. Y cõ eſta impaciencia ſe leuanto el Pontifice de ſu ſilla, y le dixo. No reſpondes algo, a lo que eſtos teſtificã contra ti? Y viendo, que cõ todo eſto no le reſpondia palabra, le conjurò en nõbre de Dios viuo, que le dixeſſe ſi el era Chriſto hijo de Dios, para tomar de ſu reſpueſta alguna ocaſiõ de calũniarle, como lo hizierõ. Y mira como el Señor, por reuerencia del nombre de ſu Padre, reſpondio llanamente la verdad, confeſſando, que es Chriſto hijo de Dios viuo: y que aunque aora le ven tan humillado y oprimido, le veran deſpues glorioſo, venir a juzgar el mundo: y como por auer preguntado eſto aquellos hombres, con intencion torcida, y animo dañado, no por ſaber la verdad, ſino por tener ocaſion de calũniarla, fue cauſa, que oyda no la recibieſſen, ni les cauſaſſe temor, lo que tan grande ſe le deuiera cauſar. Antes lo juzgan y condenan por blaſfemia, y como hypocritas fingidos, mueſtran zelo de la honra de Dios, y raſgan ſus veſtiduras, fingiẽdo dolor de oyrle blaſfemar. Y luego ſin maş informaciõ ni ſolenidad, y fin guardar mas terminos de derecho, le condenan todos por digno de muerte. La qual ſentencia, aunque el Señor conocio ſer injuſta y temeraria, con grãde amor y deſſeo d̃ nueſtra ſalud, la aceptó dentro de ſu coraçon.

Math. 26.

Marc. 14.

Math. 26.

Pero tu, mientras todos dizen, que es digno de muerte, di con gran afecto de tu alma, con los Corteſanos del Cielo: Digno eres Señor, de gloria, honra, y alabança, y de viuir y reynar por todos los ſiglos de los ſiglos.

Apoc. 5.

Pondera lo ſegundo, como no contentos, cõ auer le condenado tan injuſta, y temerariamẽte, ſin eſperar tiempo ni ſazon, para executar ſu ſentencia, luego como inhumanos y barbaros, todos confuſamẽte puſieron manos en el Señor, dandole muchos golpes, y diziendole muchas injurias, las quales ſe reduzen a quatro diferencias. Lo primero, como ſuzios y abominables, eſcupierõ en ſu hermoſo y venerable roſtro, arrancando flemas aſqueroſas, de ſus infernales pechos, y afeando con ellas aquel diuino roſtro, en quien ſe deleytan y deſſean mirar los Angeles: ſin poder el mãſuetiſsimo Señor limpiarle, por tener las manos atadas: ſufriendo eſta injuria y las de mas, cõ

Quatro mãneras de afrentas, que hizieron a Chriſto nueſtro Señor.

Math. 26.

1. Petr. 1.

Universidad de Deusto Biblioteca

inuencible y admirable paciencia. Lo segundo, le dieron muchos golpes, puñadas, pescoçones, y bofetadas, en todo lo qual deues mirar con grande atenciõ y admiracion, la grauedad, mesura, y serenidad de aquel diuino rostro, que no se torcio ni escondio, de los que tan torpemente le escupian y herian, como mucho antes lo auia dicho el mismo por Esayas. No aparte ni escondi mi rostro, de los que me herian, y escupian en mi. Y Ieremias tambien auia dicho: que daria sus mexillas a los que las hiriessen, y seria lleno de oprobrios. Lo tercero, le cubrieron el rostro con vn lienço viejo y suzio: lo qual se cree que hizieron, por herirle mas libremente, porque era tanta su grauedad y modestia, que viendole, no podiã dexar de tenerle respeto: y tambien por escarnecerle con esto, y burlarse del, como lo haziã. diziẽdo: Profetiza Christo, quien es el que te hirio aora, y te dio esta bofetada. Dando a entender, que falsamente se llamaua Profeta, sin serlo. De manera, que aquel rostro, que los santos Patriarcas y Profetas tanto dessearon ver, y tanto importunaron a Dios que se le mostrasse, diziendo: Muestra nos Señor tu rostro, y seremos saluos, estos peruersissimos hombres, le cubren por no verle, y le escupen y afean torpemẽte, con sus suzias saliuas, y le hierẽ cõ afrentosas y crueles bofetadas. Y assi dize el Profeta Esayas, que le vio muy despreciado y afrentado, y que tenia cubierto y escondido su rostro. Lo quarto, messaron sus venerables barbas, y arrancarõ con furia y rabia sus cabellos. Lo qual, aunque los Euangelistas no lo dizen en particular, es cosa cierta q̃ fue assi, porque lo afirma el mismo Señor, por el Profeta Esayas, diziendo: Yo di mi cuerpo a los q̃ le herian, y mis barbas, a los que las arrancauan, y no aparte mi rostro de los que me escar-

Math. 26. Isai. 50. Tren. 3. Math. 26. Lucæ. 10. Psal. 79. Isai. 53. Isai. 50.

escarnecian y escupian. Cosas son todas las referidas, dignissimas de ponderarse, con muy particular y atenta consideracion, y con afecto de entrañable compassion, agradecimiento, y admiracion, de ver el estremo grande de baxeza, a que se quiso sugetar por nosotros la diuina Magestad: y cosas por otra parte, que no parece pudierã caber en animos humanos, ni en hombres que tuuierã algun rastro de buen respeto, aunque tuuieran delante, el hombre mas facinoroso del mundo. Y cupieron en los principes y personas mas principales y graues, de aquel miserable pueblo, por estar ciegos d̃ passion, y fuera de si, por el grande odio y embidia: y totalmente posseydos del espiritu de Satanas, que los instigaua y mouia. Y assi como ciegos e insensatos, no repararõ en hazer ni dezir, cosas tan indignas de sus personas, y tan agenas de justicia y de prudencia. Alabado y glorificado sea el Señor de la Magestad, q̃ por su excessiua caridad, quiso sufrillas. Y aunq̃ las cosas sobredichas son muchas y grauissimas, toda via tienes lugar de considerar otras muchas mas, todas las quales comprehẽdio el Euangelista, diziendo, q̃ de mas de las dichas, otras muchas cosas dezian contra el, blasfemando.

Lucæ. 22.

Tercero punto.

Christo sintio mucho la negaciõ de S. Pedro

Considera, como entre los trabajos y penas q̃ el Señor padecio esta noche, sintio mucho la negacion de san Pedro, por la cayda y culpa del Dicipulo, que tanto amaua, y por ver que le negaua y desconocia, y temia ser tenido por su Dicipulo, el que tantas mercedes y fauores auia recibido del, y tantas obligaciones le tenia: y correspondia tan mal a lo que le auia prometido.

Pondera aqui, la gran ceguedad y oluido d̃ Pedro, pues no bastò auerle preuenido el Señor, y auisado le tantas vezes, que se guardasse, porque Satanas procuraua acriuarle como trigo,

Lucæ. 22.

go, para que boluiesse sobre si, y cayesse enla cuenta, si quiera despues de la
Math. 26. primera negacion, y no añadiesse la segunda, y la tercera, agrauandolas con juramẽtos y maldiciones. Ni le bastò para despertar deste oluido, el canto del gallo, que el Señor le auia dado por señal. Y aduierte, que todo esto procedio de su presuncion, y de auer confiado de si, y jactadose que aunque todos se escãdalizassen, el no se escandalizaria: y que yria a la carcel y a la muerte con su Maestro. Lo qual deue ser gran escarmiẽto, para que ninguno confie de si mismo, ni presuma de sus fuerças, antes se conozca, humille, y tema: y tambien, para que nadie se ponga en las ocasiones, pues en ellas, el mas valiente de los Apostoles, cayó tan miserablemente.

Pondera lo segundo, la gran misericordia y benignidad del Señor, que estando cercado y tan maltratado de sus enemigos, aunq estaua lexos de Pedro, dissimuladamente boluio el rostro y le miró, y con esta vista le conuirtio, y dio luz, para conocer su pecado. Y assi, al punto, que le penetraron aquellos diuinos ojos, se salio de alli, y llorò amargamente con perfectissima contricion, y entrañable dolor, de auer ofendido a tal Maestro

Luca. 22.

Arrepentimiẽto y penitencia de S. Pedro, por auerne gado a Christo.

Pondera lo tercero, la gran penitencia, que san Pedro hizo de este pecado, pues despues de saber, que el Señor se le auia perdonado, todo el tiempo q̃ viuio le llorò amargu issimamente, en especial cada dia desde que cantaua el gallo, gastaua lo restante de la noche en este exercicio: de manera, q̃ tenia las mexillas abrassadas, delas muchas lagrimas. Aprende de aqui a sentir y llorar tus pecados, y hazer dellos penitencia verdadera, y suplicar al Señor te mire cõ tales ojos, como mirò a este santo Apostol.

Quarto punto.

COnsidera, que siendo ya muy tarde, como

mo a las dos despues de media noche, poco mas, o menos, cãsados los principes y fariseos, de herir y escarnecer al Señor, y determinados de luego por la mañana tratar de su muerte, se fueron a dormir, y le entregaron a los soldados, y ministros de justicia, y a sus criados, para q̃ le guardassen a buen recado. Los quales le pusieron en vn aposento, o carcel, cargado de prisiones, y estuuieron con el, sin dexarle descansar vn punto, todo lo restãte de la noche, diziendole mil baldones, injurias, y denuestos, dandole bofetadas y golpes, cubriẽdole el rostro, y jugando con el a adiuina quien te dio: yendose vnos a dormir, y viniẽdo otros de refresco, y tomando todos por medio para vencer el sueño, jugar con el Señor de la Magestad, llamandole nombres infames y afrentosos, y diziendole muchas desuerguenças, y descortesias, como hombres viles y desmesurados, sin verguença, ni otro genero de buẽ respeto: y por otra parte llenos de odio y rancor. Lo que el Señor padecio esta triste noche, y las cosas que oyò de esta gente perdida, excede mucho a lo que la consideracion puede alcãçar. Y el glorioso san Geronymo afirma, que no se sabra enteramente hasta el dia del juyzio. Y assi tienes aqui muy ancho campo, y copiosa materia, para piadosas y deuotas meditaciones, considerando la crueldad y vileza de los ministros, y el odio y rabia, que tenian contra el Señor: y por otra parte, su gran paciencia, mansedumbre, y caridad, que no cessaua de orar por aquellos mismos que assi le tratauan: compadeciẽdose de su ceguedad. Cõpadecete tu de su gran fatiga, y pondera, quan cãsado, molido, y quebrantado, estaria, de tantos trabajos como auia padecido, desde el Iueues enla tarde. Procura hazerle cõpañia, si quiera alguna parte de esta noche tan trabajosa,

Lo que afirma san Geronymo acerca de lo que Christo padecio.

Luca. 22.

y suplicale, te de a sentir lo q̃ en ella padecio, de mas de lo que esta escrito, y comunmente se sabe, y ofrecelo al Padre eterno por tus pecados ocultos, y pide le luz para conocellos, y gracia para enmẽdallos.

Quinto punto.

COnsidera, como algunos de los Discipulos, que huyeron en el Huerto, (aunque no se sabe de cierto donde fueron) se puede creer, que se yrian a la casa dõde estaua la sagrada Virgen, con las santas Madalena y Marta, y las otras personas deuotas del Señor, y les darian cuẽta de como le auiã lleuado preso, y de todo lo que auia passado. Mira bien el grã sentimiẽto, que se haria cõ esta nueua, en casa donde el Señor era tã amado, y estimado: el gran llanto que todos harian, y los gemidos y suspiros, que darian. Particularmente pondera, la tristeza y dolor, de la afligidissima madre, que fue mayor de lo que se puede encarecer ni imaginar, pero acompañado de gran resignacion, en la diuina voluntad, y de celestial modestia, cõpostura, y grauedad. Yassi puedes considerar, que recogida en algun lugar apartado, se ,pstraria como su hijo en oracion, y quiza diria las mismas palabras q̃ el dixo: Padre eterno, si es possible, suplico os, que pas se este Caliz tan amargo, de la passion de vuestro hijo y mio, y que no padezca tan cruel muerte, y tan terribles penas y tormentos. Y pues todas las cosas os son possibles, proueed de otro modo como se remedie el mundo, sin tanta costa de vn inocente. Mas no se haga como yo lo quiero, sino como vos lo quereys. En estas o semejãtes oraciones, gastaria la santissima y tristissima Señora toda esta noche, con mayor congoxa y afliciõ, dela que alcanca el pensamiẽto: sus ojos hechos fuẽtes de lagrimas, y arrancãdo tristes suspiros de lo hõdo del pecho, considerando cõ viua representaciõ, lo que su hijo padecia, en poder de tales enemigos, y padeciendolo ella todo en su alma, hecha toda vn mar de amargura y descõsuelo: y como dize Ieremias en sus Lamẽtaciones, con gran llanto llorò en la noche, y sus lagrimas corrian por sus mexillas, sin auer quien la consolasse de todos sus amigos: porque todos estauan tan tristes, que tenian necessidad de consuelo. Y assi se puede creer, que la prudẽtissima Virgen, con celestial fortaleza y magnanimidad, y con gran caridad, a imitacion de su Hijo, saldria de la oracion, a consolar y cõfortar aquellas piadosas y afligidas mugeres, amonestandolas, que acudiessen a la oracion, y se resignassen en la voluntad de Dios.

Tren. 1.

DE COMO EL SEÑOR fue presentado a Pilato, y a Herodes, y comparado con Barrabas.

Meditacion VIII.

Math. 27. Marc. 15. Luca. 23. Ioan. 18.

LVego en amaneciẽdo el Viernes, se juntarõ todos los Principes de los Sacerdotes, y los letrados y ancianos del pueblo, en su concilio general, y mandãdo traer delante de si a Iesus, le dixeron: Si tu eres Christo, dinos lo claro. Respondio el Señor: Si os lo dixere, no lo creereys, y si os preguntare algo no me respõdereys, ni me soltareys. Mas de verdad os digo, que vereys al hijo del hombre, a la diestra de la virtud de Dios. Replicarõ ellos. Luego tu eres hijo de Dios? Respõdio Iesus. Vosotros lo dezis, que yo soy. Entõces dixeron, no ay necessidad de testigos, pues nosotros lo auemos oydo de su boca. Y leuantãdose todos, le mandaron atar, y assi atado, le lleuaron al Presiden-

te Poncio Pilato, y delante del le acusaron, diziendo: A este hõbre auemos hallado, q̃ rebuelue el pueblo, y alborota toda la gente, y prohibe, que no se pague tributo a Cesar, y dize ser el Rey Christo. Pilato auiendo preguntado acerca desto al Señor, y oydo su respuesta, por sola ella, y por la Magestad que mostraua en su rostro, se persuadio que era inocente, y que le acusauan por embidia, y assi dixo a los que le acusauã: que no hallaua en el culpa ninguna, ni causa de muerte. Mas oyẽdo dezir, que era natural de Galilea, y de la juridicion de Herodes, quiso por este camino ganar su amistad, y remitiosele para que le juzgasse: el qual se holgo grãdemente de verle, porque auia muchos dias q̃ lo desseaua, por verle hazer algun milagro. Pero como el Señor no le hiziesse, ni le respondiesse palabra, a muchas preguntas que le hizo, ni a las acusaciones de los que le lleuauan, despreciole el, y todos los de su palacio, y haziendo burla del, le vistio vna vestidura blanca, y le boluio a embiar a Pilato, y cõ esto quedaron amigos los dos, que antes no lo eran. Pilato hizo grande instãcia con los Iudios, para soltar al Señor, afirmando muchas vezes, q̃ no hallaua en el culpa, ni causa de muerte. Pero ellos la hizieron grandissima, para que le condenasse, encareciendo las acusaciones que tenian contra el. Pilato tomò por remedio dezirles, que pues era costumbre, por la solenidad dela Pascua, soltar al gũ preso, que viessen quãl querian que soltasse de dos, a Christo, o a Barrabas, q̃ estaua en la carcel por ladron famoso, homicida, y alborotador. Los principes y los fariseos, persuadieron al pueblo, que escogiessen a Barrabas. Y assi todos juntos dixerõ a grãdes vozes: No sueltes a este, sino a Barrabas. Dixoles Pilato. Pues que hare de Iesus que se llama Christo? Respon-

Respondieron todos, sea crucificado. Y esto mismo repitieron otras muchas vezes. Sobre este passo puedes considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

COnsidera, como los principes dlos Iudios, aunque la noche passada se resoluieron, en que Christo merecia la muerte, y en darsela, aora se bueluen a juntar en concilio pleno, para tratar del modo y genero de muerte, que le hã de dar. Y aunque le auiã ya conjurado, que les dixesse si era Christo, y el auia respondido llanamente que si, aora le bueluen a pregũtar, que si es Christo, se lo diga claro, porque su passion y embidia los tenia tã ciegos, que por mas claro que se lo dezia, y aũque todas sus obras lo testificauã, no le querian entender ni creer: y assi le preguntan, no por saber la verdad, sino para calumniarla, y fundar su acusacion, en dezir, que se hazia Rey, que era la causa mas criminosa que le podian imponer, delante el Presidente de los Romanos: los quales tenian esto muy rigurosamẽte prohibido. Mira como aũque estos principes se auiã ydo a acostar muy tarde, madrugaron luego en comẽçando a amanecer, por el gran desseo que tenian de dar la muerte, al que a todos les desseaua la vida. Y generalmente passa assi, q̃ los malos trasnochã, y madrugan mucho, y son muy diligentes, para efetuar sus pretensiones y malos intẽtos. Delo qual te deues tu auergonçar, y de ser tã pereçoso y negligente para el seruicio de Dios, y para las obras d̃ virtud, y proue cho de tu alma. Y assi mismo deues considerar, que Christo nuestro Señor, deuio de dessear mucho ver la mañana, por ser este el dia, en que auia de efetuar nuestra redencion, que el tenia tan desseada. Agradecele mucho este desseo, y aprende a tenerle grande, de cumplir su voluntad, y hazer con afecto y seruor, las cosas de su seruicio.

Luca. 22.

Generalmẽte somos mas diligentes para lo malo q̃ para lo bueno

Deuota y pia consideracion.

Pondera, como estando juntos los principes de los Iudios, mandan que traygan alli a Iesus: y los ministros van luego a la carcel donde estaua, y le hablã cõ palabras muy descomedidas, y afrentosas. Estes en hora buena Iesus (le dirian con escarnio) bien nos parece, que aqui te hallamos, dõde te dexamos anoche, que al fin no has podido escaparte, por donde se ve claro, que todos tus milagros eran fingidos, y embustes, con que engañauas al vulgo simple, pues si algun poder tuuieras, aora era tiempo de aprouechar te del, para librarte desta prision, y dela muerte, que oy te esta aparejada. Mas como te auemos mirado bien a las manos, no te has podido librar de las nuestras, ni ha querido Dios, q̃ tãto tiempo traygas el mũdo engañado: y que passen adelante tus atreuimiẽtos y desatinos, ni salgas cõ tus ambiciones, de quererte alçar con el Reyno. Donde estaua tu juyzio, quãdo pẽsauas preualecer cõtra los principes del pueblo, y los sabios dela ley, que al fin han entẽdido y descubierto, tus hypocresias y engaños? Vẽ traydor embustero, ven a juyzio, que te esperan en el concilio. Responde por ti si tienes que, pero por mas que sepas, no los engañaras, ni por mas que dissimules con esse callar fingido: que ya te han entendido, y oy se cõcluyra tu pleyto, y moriras como mereces, para escarmiento de otros locos atreuidos como tu. O Señor, que de cosas tales como estas, o peores que ellas, oyeron toda esta noche vuestras piadosas orejas, y con quanta mansedũbre y paciencia las oystes, los ojos baxos, y el semblãte sereno, y el animo quieto, y lleno de caridad. Mira pues como le desatan, de donde le teniã amarrado, y le quitan las prisiones, y le lleuan asido con grã descortesia, y le presentan en el concilio.

Pondera lo segundo, el mortal odio, q̃ estos principes teniã cõ Christo nuestro Señor, pues aunque ellos podian darle la muerte, apedreandole, como hizieron a san Esteuan, no se contentan con esto, sino con que muera crucificado, que era el genero de muerte mas terrible, penoso, y afrentoso: y que solo se daua a homicidas y ladrones famosos. Y porque ellos no le podian condenar a esta muerte de cruz, se determinan de lleuarle al Presidente, o adelantado de los Romanos, para q̃ le mande crucificar. Que fue como entregalle al braço seglar, para que como a hombre muy facinoroso, le justiciasse.

Pondera lo tercero, como le lleuan por las calles a la verguença, maniatado y asido, con vozes y griteria, publicãdo, que es vn embaydor, y que ya se han descubierto sus engaños y embustes: y como toda la gente cree ser assi, por auerlo juzgado los principes del pueblo. Mirale biẽ, como le hazen yr con el passo apressurado, dandole muchos golpes y estirones, y haziẽdole otros malos tratamientos: y como el mansissimo cordero, se dexa lleuar de aquellos lobos rabiosos y feroces, al passo que ellos querian, aũ que estaua tan cãsado, molido, y quebrãtado, del trabajo que auia passado, que era marauilla poder dar vn passo, ni tenerse en pie. Y esto deues assi mismo ponderar, en todos los caminos y estaciones, que restã de andar. Para lo qual deues saber, que fue mucho el camino que el Señor anduuo, desde el Iueues por la tarde, hasta el Viernes a medio dia, que llegò al mõte Caluario. Porque desde Betania hasta el Cenaculo, donde vino a celebrar la Cena, ay dos mil passos. Desde el Cenaculo hasta el Huerto, donde fue a orar, ay dos mil y trecientos y treynta y ocho: desde el Huerto donde fue preso, hasta la casa de Anas, ay mil y trecientos: desde la casa

casa de Anas a la de Cayfas, ay cincuenta y ocho: desde la casa de Cayfas hasta la de Pilato, ay mil treciẽtos y cincuenta y ocho, y se atraueſſaua la mayor parte dela ciudad: desde la casa de Pilato a la de Herodes, ay ciẽto y veynte paſſos, y otros tantos de buelta a la de Pilato: desde esta casa de Pilato, de donde salio el Señor con la Cruz a cueſtas, hasta el Caluario, ay mil ochocientos y seſenta y dos. Que son por todos, nueue mil ciẽto y cincuenta y seys paſſos. En todas las quales estaciones, es razon que tu sigas a tu Redentor, pues el las anduuo por ti, los pies descalços, y corriendo sangre, atado y rodeado de sayones y verdugos, que como perros rabioſos, le yuan ladrando y mordiendo. Y assi es razon, que te compadezcas mucho de su cansancio, fatiga y trabajo, y de la gran deshonra y verguẽça que padecio, por todas aquellas calles y plaças llenas de gente, por las quales poco antes auia andado tan honrado y autorizado. Compara estas proceſsiones, cõ la que se hizo el Domingo passado con los ramos.

Segundo punto.

COnsidera, como presentan al Señor, delante del Presidente Pilato, y como los Põtifices y Principes delos Iudios, van en persona a acusarle, y pedirle, que le condene a muerte, queriendo cõ su presencia y autoridad, suplir la falta de probança. Y assi preguntados, que acusacion trayan contra el, respõdierõ. Si no fuera malhechor, Ioan. 18. no te le truxeramos para que le justiciaſſes. Mas viẽdo que el Adelantado, no queria fiarse de esto, sino le dezian las acusaciones particulares, le acusan de que reboluia el pueblo, y alborotaua la gente, y prohibia, que no se pagaſſe tributo a Cesar, y dezia ser Rey delos Iudios. Mira como esta el Rey dla gloria, que ha de ser juez vniuersal, de viuos y muertos, atado y acusado, como reo y criminoso, delante de vn hombre pagano, idolatra, y soberbio, que le recibe con gran seueridad, sentado en su silla, hinchado con su autoridad, que como el dixo despues, tenia poteſtad para crucificarle, y para soltarle. Y como por verle traer tan vltrajado y maltratado, deuio d̃ creer, que seria algun hombre muy malo y facinoroso. Ioan. 19.

Pondera, como todas las acusaciones q̃ le pusieron, eran manifiestamente falsas, porque el Señor jamas alborotó el pueblo, ni la gente: antes toda su dotrina era de santidad, virtud, y perfeccion, y siẽpre predicaua obediencia, y sugecion a los superiores: y q̃ aunque fuessen malos y pecadores, pero por ser perlados, y estar sentados en la catreda de Moysen, los obedeciessen, y hiziessen todo lo que les mandaſſen, o aconsejaſſen. Y quanto a prohibir, que no se pagaſſe tributo a Cesar, auia claramente enseñado lo contrario, diziendo: Dad a Cesar, lo que es de Cesar, y a Dios, lo que es de Dios: y el mismo auia pagado el tributo, por si, y por Pedro. Y quanto a hazerse Rey, nunca el dixo que era Rey temporal, como los q̃ hazian los Romanos, antes queriendole el pueblo alçar por Rey, huyo, y se ausento de ellos. Y assi pregũtado por el Presidente, si era Rey de los Iudios, respondio, que su Reyno no era deste mundo: esto es Reyno temporal, dela condicion q̃ el pensaua, sino otro Reyno espiritual muy diferente, y que en nada perjudicaua al de los Romanos. Y assi se vee claro, que no tuuieron causa verdadera de q̃ acusarle, pues le acusaron, de las que eran tan claramente falsas. Luca. 20. Math. 23. Math. 23. Math. 22. Math. 17. Ioan. 6. Ioan. 18.

Pondera lo segundo, la gran fuerça dela verdad y dela innocencia, pues con ser tan graues y de tãta autoridad, las personas que acusauan a Christo, y ser los juezes del pueblo, y afirmar que auian examinado su causa, y le tenian cõuencido de crimines, por los

los quales merecia la muerte, solo de ver Pilato el rostro del Señor, su mesura, su grauedad, su paciencia, y de auerle pregũtado simplemente, si era Rey delos Iudios, y oydo su respuesta, se persuadio, que era inocente y sin culpa, y que las acusaciones eran falsas, y nacidas de embidia: y se determino de hazer todo quanto pudiesse por librarle.

Saca de aqui gran confiãça en Dios, y en su prouidencia, quando fueres perseguido y calũniado injustamente, y ten por cierto, que si te conuiene, el descubrira la verdad, o conuertirà las calũnias en tu prouecho.

Pondera lo tercero, como por ver Christo nuestro Señor, q̃ Pilato le preguntaua con senzilla intencion, y desseo de saber la verdad, le responde llanamente, y le da noticia de muy altas verdades, como fue dezirle, que su Reyno no era como los de este mundo, que consisten en riquezas temporales, y autoridad yaparato esterior: mas que verdaderamente era Rey, de otro Reyno espiritual, muy diferente de estotro: y que nacio en el mũdo, para dar testimonio dela verdad. y que todos los que son de parte de la verdad oyen su voz, y reciben su dotrina. Y muchas mas verdades le dixera, si el esperara a oyrlas, porque aunque estaua tan oprimido y acosado, no cessaua de hazer su oficio de Maestro, en hallando su geto a quien enseñar. Mas en materia de boluer por si, y escusarse de los delitos de que le acusauan, aunque Pilato le dixo, que porque no respondia algo, a tantas acusaciones como le ponian, callò sin respõder palabra, tanto, que causò grã admiracion al Presidente: y con mucha razon, porq̃ las acusaciones eran muchas, y en materias grauissimas, y de mucha deshonra, y puestas a fin, que por ellas le cõdenassen a muerte de Cruz: y todas erã falsas,

Ioan. 18.

Marc. 15.

falsas, y de las quales el Señor pudiera muy facilmente purgarse, y conuencer de falsos a sus acusadores, y el juez se mostraua fauorable, y que recibiera de buena gana sus descargos. Todas las quales cosas cõbidauan, y aun al parecer forçauan, a responder y boluer por si. Mas el Señor tenia todo su cuydado arrojado en la prouidencia diuina, y assi dexaua a Dios que dispusiesse sus cosas a su voluntad. De donde deues tomar exemplo, de callar y no escusarte, aunque seas acusado cõtra verdad y justicia: que si contra ella padecieres, y fueres condenado, seras bienauenturado, por parecerte a tu Señor.

Tercero punto.

COnsidera, como Pilato, por librarse de la molesta porfia de los Iudios, y por ganar la amistad de Herodes, le remite a Christo, para que el le juzgue, por ser de su juridicion. Mira la gran molestia, injuria, y afrenta, que el Señor recibe, en ser lleuado y traydo a tantos tribunales, vno peor que otro: y como aqui es presentado a vn Rey tyranno, injusto, y adultero: el qual se holgo mucho de verle delante de si, porque desseaua verle hazer algun milagro, de tantos como auia oydo dezir que hazia. Y es de creer, que le dixo, o le dio muy claramente a entender, que recibiria mucho placer, de que le hiziesse, y que le libraria de las calumnias de sus acusadores, que bien sabia la embidia y odio, q̃ le teniã.

Pondera la grauedad cõ que el Señor estuuo aqui, sin querer respõder ni vna sola palabra, aunque Herodes le hizo muchas pregũtas: porque como a descomulgado, por auer muerto al santo Baptista, no le quiso hablar: y tambiẽ, por que todas sus preguntas, deuieron de ser vanas y curiosas: porq̃ no habla Dios sus palabras, ni muestra sus obras marauillosas, a los que las desseã con vana curiosidad.

La causa de el silẽcio d Christo N Señor.

Pon-

Pondera lo segundo, como el iniquo Rey, enojado, porq̃ el Señor no le respondia, y juzgando, que su silencio procedia de ignorancia, necedad y descortesia, le desprecio, y tuuo por loco, o bobo, o insensato. Y para que todos le tuuiessen por tal, le hizo vestir por escarnio y mofa vna vestidura blanca, y assi vestido le boluio a remitir a Pilato, como quien dize: Ay te bueluo esse tõto, para que le embies a la casa de los locos, que el por alguna frenesi, o desatino, deuio de llamarse Rey. Mira como todos aquellos cortesanos de Palacio, conformandose como es de costumbre con el Rey, desprecian al Señor, y hazen burla y escarnio del, llamandole, tonto, loco, descomedido, Rey de los locos, y otros nombres infames, que semejante gente suele inuentar. Y aun puedes creer, que diziẽdo esto, no tenian las manos quedas, sino que las ponian en su rostro, y tambien con ellas le despreciauan, dandole bofetadas, y haziendo otros juegos, quales se suelen hazer con los tõtos y bobos. Mira quan afrentado y auergonçado yria el Señor por las calles, con aquella ropa blanca, que sin duda deuio ser insignia de gran menosprecio, pues el Rey se la mando vestir, por vẽgarse d̃ no auerle querido respõder. Y como los que le lleuauan, cansados ya y enfadados de andar tantos caminos, en cada vno le deuian de tratar peor, y en este añadirian las cosas, que en el Palacio de Herodes le auian dicho, publicando, que era vn tonto, o loco sin juyzio: y quã gran verguença y confusion le causaria al Señor, boluer delãte de Pilato con aquel nueuo trage. Admirate grandemente, de que por todas estas deshonras y afrentas, quisiesse passar el sapientissimo Maestro, q̃ es la misma sabiduria del Padre, para enseñarnos esta altissima ciencia, de la verdadera humildad, y a no hazer caso,

Lo q̃ Christo nuestro Señor nos enseñò en este mysterio.

caso, de los locos juyzios y pareceres del mũdo: pues a el siendo quien era, le juzgò y tuuo por malhechor, y reboluedor del pueblo: por nigromantico y endemoniado, que tenia pacto con Belzebub: por gloton y bebedor de vino, por hõbre de malos tratos y compañias, amigo de publicanos y pecadores: por hombre mal nacido, de mala casta y Samaritano. por herege y blasfemo, que se hazia Hijo de Dios: por tyrano y ambicioso, que se queria alçar con el Reyno, y aora vltimamente, le juzga y tiene, por loco, tonto, e insensato. Cõsidera pues, que testimonios te podra leuantar a ti, o que injurias te podra dezir, que no las aya dicho primero al Señor y Rey dela gloria. Yacuerdate de lo que el mismo dixo: No ha de ser de mejor condicion el Dicipulo, que su Maestro, ni el sieruo, que su Señor. Si al padre dela familia llamarõ Belzebub, quãto mas a los de su casa?

Luc. 23.
Luc. 11.
Math. 11.
Ioan. 8.
Math. 26.
Ioan. 19.
Luc. 23
Math. 10.

Quarto punto.

COnsidera, como Pilato desseando librarde la muerte al Señor, y por otra parte viendo la obstinada porfia delos que le acusauan, tomo por medio auiendo de soltar por honra dela Pascua, a vno de los presos dela carcel, el que el pueblo escogiesse, darles a escoger qual querian que soltasse, a Christo, o a Barrabas, pareciendole que por ser Barrabas hombre malissimo, y muy pernicioso a la republica, y q̃ auia hecho grandes insultos, y por esto era muy odioso a todo el pueblo, por no librar a tã mal hombre, escogerian a Christo. Pero saliole al reues esta traça, porque a trueque de q̃ muriesse Christo, pidierõ que fuesse libre Barrabas.

Pondera la malicia de los Pontifices y Fariseos, en sobornar al pueblo, para q̃ pidiesse a Barrabas, y persuadirle que Christo era muy peor q̃ el, y mas perjudicial, y que si viuiesse, auia de ser la ruyna y destruycion de toda su Repu-

Math. 27.

Universidad de Deusto Biblioteca

blico. Y mira como el pueblo ciego y engañado, cõ estas persuasiones, oluidado de las marauillas q̃ auia visto, y dela gran opinion que tenia de Christo, y del recibimiento que el Domingo passado le auia hecho, aora cree estas falsedades y mentiras, y a grãdes vozes y con mucha instancia pide, que muera el, y q̃ sea libre Barrabas. Mira quanto sentiria el Señor, verse assi despreciado, y desechado de aquel pueblo, a quien tantos bienes auia hecho, y en quien tantas marauillas auia obrado. y con quanta razon dize de si en el Psalmo: Yo soy

Psal. 21. gusano y no hõbre, oprobrio de los hombres, y desecho del pueblo, pues de todo el es desechado, en comparacion del peor hõbre, y mas perjudicial del mundo. Y por la misma razon dixo del el Profeta, q̃ le vio despreciado, y el postrero, o el mas abatido de

Isai. 53. los hombres.

Pondera lo segundo, la profundissima humildad, del inocentissimo Señor, y Rey dela gloria, en ser comparado con vn hombre tan malo, y juzgado por peor que el, y mas perjudicial al mundo, y mas indigno dela vida. Y nota esto, como todos los passos dela passion del Señor, vã acompañados, de exemplos de estremada humildad y menosprecio.

La grande afrẽta q̃ aqui le le hizo a Christo, y su mucha humildad.

Pondera lo tercero, como admirado el Presidente, de q̃ el pueblo escogiesse a Barrabas, les dize: Pues que quereys que haga de Iesus, que se llama Christo? Respondẽ todos, que sea Marc. 15. crucificado. Replico Pilato. Pues que mal ha hecho este hombre, que yo no hallo en el causa, yo le castigare, y enmẽdado le soltare. Boluieron ellos a repetir a grandes vozes: Crucificalo, crucificalo. Mira la gran dureza de estos hombres, y quan ciegos los tenia la passion, la embidia y el odio, pues

afirmando tantas vezes el juez, que no hallaua culpa ni causa d̃ muerte, ellos sin tener otra que alegar, ni con que sustanciar su processo, solo con vozes, alaridos y porfia, quieren salir con su intento, de que sea crucificado. Y assi dize el

Luc. 23. Euangelista, que insistian con grandes vozes, y que prevalecian sus vozes, pidiendo que fuesse crucificado. Pide tu al Señor, que no te dexe caer, en semejãte ceguedad y dureza de coraçon, que cierres los ojos a la luz, y a ciegas te vayas trás tu passion, y pertinazmẽte quieras salir cõ tus intẽtos y pretensiones.

Aduertẽcia y piadosa y deuota consideracion.

CErca de la meditacion sobredicha, puedes piadosamente cõsiderar, que la sacratissima Virgen, auiẽdo passado la noche dl Iueues toda en oraciõ y lagrimas, y con tristissimos sospiros, en amaneciendo el Viernes, con desseo de ver a su hijo, y lo que de el se determinaua, salio de Betania, acompañada delas santas Madalena y Marta, y de otras piadosas mugeres, y del sagrado Euangelista S. Iuan, y que vinieron a Ierusalen, y luego se fueron a donde sabian que el Señor estaua preso: de manera, que le vierõ lleuar a Pilato, y a Herodes, y boluer a Pilato, y anduuieron todas estas estaciones. Y que en efeto se hallò la santissima Madre, presente a lo que queda dicho, y a lo restante dela passion de su hijo: y vio y oyo todo lo que passo en ella, aunque algo apartada y de lexos, pero de tal manera, q̃ todos los golpes, tormẽtos y dolores, que el Señor sufrio en su Sãtissimo cuerpo, los padecio la piadosissima madre en su alma, y en lo mas viuo de sus entrañas. Que por esto le dixo el Sã Luc. 2. to Simeon, que el cuchillo de dolor auia de traspassar su alma. Pero en todo esto assistio siempre la santissima Señora, con el recato y decoro cõueniente, por que su amantissimo hijo, aunque consintio, que los

verdugos fuessen tan descomedidos y desmesurados con su persona, quanto ellos quisieron, no consintio, que en obra ni palabra lo fuessen con la de su santissima madre. Lo qual fue gran marauilla, considerada la vileza, rabia, y odio delos ministros. Pues segun esto, en todo quanto fueres considerando, q̃ padece el Señor, deues luego hazer reflexion, y considerar juntamẽte, que sentiria la piadosissima Señora, viẽdo padecer tales cosas, al hijo que amaua mas que a si misma. Lo qual es mas para considerarse con atenta meditacion, y afecto piadoso y compassiuo, que para escriuirse ni declararse con palabras: porque sin duda excede a todo lo que se puede encarecer ni imaginar, la tristeza, dolor, y congoxa, que la afligidissima madre sintio en todos estos passos: pero siempre junto con heroyca fortaleza y resignacion, y virginal modestia y compostura. Y tambien aumentaua excessiua mente las penas y dolores del Señor, la presencia de su santissima madre, y conocer el gran estremo cõ que ella los sentia.

Meditacion IX. DE COMO EL SEÑOR fue açotado.

Math. 27. Marc. 15. Ioan. 19.

LOS sagrados Euãgelistas, cõ sola vna palabra dizen, que el Señor fue açotado por mandado del Presidẽte Pilato. Porque no quisieron mas de referir simplemente, el hecho delas cosas, dexando la ponderacion de las circunstancias de ellas, a la piadosa consideracion de los fieles. Pero deuese presuponer por muy cierto, que este tormento de los açotes, fue muy cruel y excessiuo. Lo qual consta de muchos santos, y de personas contẽplatiuas, a quiẽ nuestro Señor lo ha reuelado assi. Y afirmã, que los açotes fueron mas de cinco mil, y que todas las llagas que el Señor recibio en su passion, fuerõ cinco mil quatrocientas y setenta y cinco. Y tambien consta esto mismo de las Profecias. Esayas dize, que desde la planta del pie, hasta la corona dela cabeça, no quedò cosa sana en su cuerpo, sino que todo el estaua lleno de heridas sangrientas, y llagas enconadas y dolorosas. Y en otra parte dize, que por auer tomado sobre si todas nuestras enfermedades y dolẽcias, le vio tan llagado y desfigurado, que parecia vn leproso, o vn hombre castigado por mano de Dios, y molido a açotes por nuestros pecados. Y en otra parte, que tenia su vestido, esto es, su sagrado cuerpo, todo roxo y teñido en sangre, como si huuiera pisado vuas en algun lagar. Y lo mismo se colige tambien de muy probables conjeturas. La primera, porque el intento de el Presidẽte en mandarle açotar, fue contentar cõ este castigo a los Principes de los Iudios, q̃ con grã porfia pedian que le crucificasse. Y assi se ha de creer, que le mãdò açotar muy cruelmẽte, de manera, que quedassen satisfechos del castigo. La segunda, porq̃ los ministros de suyo eran feroces y cruelissimos, y tenian grã aborrecimiento al Señor, y desseauan dar contento a los Pontifices: los quales es de creer, que los sobornarian con dineros, o promessas, para que le açotassen muy crudamente: y los Demonios tambien inuisiblemẽte los instigauan y encendian para esto, por el gran odio que tenian a Christo, y por el desseo de hazerle caer en alguna impaciencia. La tercera, porque todas las vezes, que el Señor hizo menciõ de su passiõ, nombró señaladamente el auer de ser açotado, como

Quã cruel y excessiuo fue el tormento delos açotes, en Christo N. Señor.

Isai. 1.

Isai 53.

Isai. 63.

Mar. 10. Luce. 18.

parte muy notable de ella. La quarta, por ser tan grãde la caridad del mismo Señor que padecia, y querer que nuestra redẽcion fuesse muy copiosa: y assi quiso padecer todas las cosas con gran exceſſo. Y esto mismo pedia, el ser los pecados por los quales padecia tantos, y tan graues, para que correspondiesse el castigo a la culpa. De todo lo qual coligen los santos, y han tenido siempre por cosa muy cierta, y consideraciõ muy piadosa, creer, que el tormento delos açotes, que el Señor recibio, fue crueliſsimo, y sobremanera exceſsiuo. El qual podras considerar por los pũtos siguientes.

Crueliſsimo castigo fue el de los açotes q̃ recibio Christo N. Señor

COnsidera, la gran injuſticia del Presidente, pues auiendo conocido, q̃ el Señor no tenia culpa, y que los Pontifices le acusauan por embidia, cõ todo esso, por satisfacerlos y cõtentarlos, le mandò açotar tan cruelmente, que bastara para castigo, aũque mereciera la muerte. Y mira, como en oyendo esta sentencia, aquellos crueles y barbaros verdugos, cõ mucho contento y prieſsa, le sacan al patio, o, a alguna parte publica, a donde todos lo pudieſsen ver, para que su castigo fuesse mas publico y afrentoso. Y descomedidamente le mandã desnudar, y ellos mismos por darle mas prieſsa, le ayudan, y le desnudan de todas sus vestiduras, sin dexar en su cuerpo ni vn pequeño paño, con que cubrir alguna parte del: porq̃ le dexarõ en carnes como nacio. O Santos Angeles, que sentiſtes, quando assi viſtes tan vergonçosamẽte desnudo a vuestro Rey y Señor, y no os dio licencia para que le cubrieſsedes, ni defendieſsedes, ni vengaſsedes.

Pondera aqui, la profundiſsima humildad del soberano Rey de la gloria, en auer querido sugetarse a este castigo de açotes, que era propio de esclauos y ladrones, y de gente muy vil, y castigo tan infame, q̃ ningun

ningun ciudadano de Roma podia ser açotado, por graues delitos que hiziesse. Y pondera tambien, su estremada mansedumbre y obediencia en desnudarse, y hazer sin replica ni resistencia, todo quãto le mãdan aquellos picaros y viles sayones.

Mucho se deue ponderar en este passo la humildad de Christo N. Señor.

Pondera lo segundo, la grandiſsima verguença y confusiõ, que sentiria, vna persona tan graue y venerable, de verse assi torpemente desnudo, delante de tanta gente, y entre las manos de hõbres viles y desmesurados, que deuian de holgarse, y dar muchas risadas, de verle tan vergonçoso y triste: y le dirian palabras feas y descomedidas. Y cree cierto, que fue esta desnudez, de los tormentos, que mas grauemẽte sintiò el honeſtiſsimo Señor: el qual, quanto era mas puro y ageno de toda fealdad, tanto era mas vergonçoso. Pero por todo quiso passar, para satisfacer por nuestras culpas, y desuerguenças, y para adornar nuestras almas, cõ la vestidura de su gracia.

Pondera lo tercero, como assi desnudo, le atan a vn poste de aquel patio, apretandole fuertemẽte cõ cordeles las muñecas, hasta hazerle rebentar la sangre, y cõ otra atadura a los pies. Mirale biẽ, como esta abraçado con aquella piedra fria, pegados enella los pechos y el rostro, sintiendo gran tormẽto del frio, assi dela coluna, como del ayre, que penetraua el delicado cuerpo desnudo. Cõsiderale, como tiene el rostro demudado y amarillo, por el temor natural del tormento, y por ver los verdugos orgullosos y diligentes, en aparejar los instrumentos, con que le auiã de açotar. Los quales algunos Santos contemplatiuos dizen, que fueron de tres maneras diferentes, y todos crueliſsimos: y q̃ los verdugos fueron quatro. O Señor mio, si yo fuera tan dichoso, que mereciera seruir de coluna, para q̃ vos os arrimarades, y en

Consideracion de algunos contẽplatiuos.

quien estuuierades tã fuertemente abraçado y ligado. O por lo menos estuuiera atado, dela otra parte de essa dichosa coluna, para que me cupiera parte, delos açotes que recibistes, y fuera teñido cõ vuestra sangre, y derramara jũtamẽte la mia por vos! Cõsidera alma mia, aquel sagrado y virginal cuerpo, el mas noble, elegante, y hermoso, de quantos Dios ha criado. Mira le aora cõ atencion, porque de aqui a vn rato no le conoceras.

Segundo punto.

COnsidera, como aquellos rusticos y feroces verdugos, en teniendo al Señor atado a su cõtento, de manera q̃ no se pudiesse mouer, ni defender, ó encubrir alguna parte de su cuerpo, sino q̃ libremente y a su placer, le podiã herir en todo el, començarõ dos dellos a descargar açotes, desatinadamente, y cõ toda su fuerça, por todo aquel sacrosanto y hermosissimo cuerpo, sin perdonar a parte ninguna, que no la hiriessen y lastimassen muchas vezes. Mira, como a los primeros golpes, se cubre todo de ronchas y cardenales, y luego rebienta la sangre, y se cubre de llagas, y despues, añadiẽdo açotes sobre açotes, y llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas, se pone todo enconado, hecho vna carne, y vna sola llaga, destilando sangre por todo el, y corriendo hilo a hilo, hasta regar la tierra, y tener salpicadas las manos, rostros y vestidos, de los verdugos, indignos de tan gran tesoro. O sangre real y licor diuino, quan abundante, y quan franca, y aun prodigamẽte, te derramas por todo esse suelo, como si no fueras el preciosissimo precio de nuestro rescate, de tan gran valor, q̃ vna sola gota vale mas que cien mil mundos. Quã despreciado te veo, debaxo de los pies de essos vilissimos carniceros. O alma mia, date priessa, y llega por entre los pies de aquellos sayones, aunque te pisen, y den de coces: besa de

uotamente aquella tierra santa, bañada y enpapada cõ la sangre de tu criador: adora aq̃llos diuinos pies, y abraçate con ellos, y riegalos con lagrimas: toma los açotes, que han dexado los verdugos, ensangrentados y casi deshechos, para tomar otros nueuos, y guardalos en tu coraçõ por reliquias, y por diciplinas para castigar tus culpas. Y si pudieres, atreuete a ponerte delante de aquellos barbaros e inhumanos, para q̃ enojados contigo, porque los estoruas, descarguẽ en ti los açotes, pues tu solo los mereces, y no aquel innocẽtissimo cordero, que los recibe. Y ya que nada desto te es permitido, desea entrañablemẽte hazer algo dello.

Mira pues, como cansados los dos verdugos, vienen otros dos de refresco, con nueuos latigos y açotes, y viendo que ya el Señor, tenia todas las espaldas molidas y dessangradas, hecha de todo el cuerpo vna gran llaga, le desatan y bueluen a atar del otro lado, pegadas las espaldas a la coluna, y le açotan de nueuo, en todas las partes, que antes auian estado defendidas con ella, hasta no dexar en todo el cuerpo, ni vna pequeña parte sana, sin su particular llaga.

Quan grãues dolores padecio aqui Christo nuestro Señor.

Pondera con todo el sentimiento que pudieres, los grauissimos dolores, que el innocentissimo Señor padecio aqui, assi por ser los açotes muchos y crueliſsimos, que a qualquier cuerpo humano por robusto que fuera, le dieran insufrible dolor, como por ser el cuerpo de el Señor, de su natural complexion, y compostura, todo Virginal, delicadissimo, y tiernissimo, sin comparacio mas que el de ningun otro hõbre, ó niño muy pequeño. De manera, que vn ligero golpe le diera mayor dolor, que el otro qualquiera, muy rezios açotes. Y junto con esto, por estar muy cansado y quebrãtado del gran trabajo passado, de la mala noche, y del sudor

cõgoxoso de sangre, y de los caminos que auia anda do, y de todo lo de mas, q̃ auia padecido hasta este punto. Tambien acrecentaua los dolores, el estar fuertemente atado, sin poder valerse ni mouerse, ni tener otro remedio, sino encoger los ombros, y leuantar los ojos al cielo, y apretar el rostro con la coluna. Mira con atencion, la inuencible paciencia, y fortaleza, con que sufre tan insufribles dolores, sin abrir su boca, ni quexarse, ofreciendolos en silencio a su eterno Padre, por la salud de aquellos mismos, que le estauan açotando.

Pondera lo segundo, entrando mas adentro en lo interior, aquel animo noble y generoso del Señor, tan lleno de caridad y desseo de nuestra salud, y tan superior a todos estos dolores y tormentos, que cõ ser ellos tan excessiuos, nũca se vio cansado, ni harto de padecer, sino que despues de cansados los sayones, boluiera el como de principio, a padecerlos otravez, y otras muchas por qualquiera de nosotros, si nos fuera necessario: y por qualquiera de aquellos que le auian açotado. O bõdad infinita, y caridad inmensa, digna de otro agradecimiento y correspondẽcia, de la q̃ nosotros tenemos. O hombre miserable, mira quan torpe ingratitud es, no amar a quien assi te ama: y quan feo y reprehẽsible, rehusar padecer algo por quien tanto padecio por ti: y no querer gustar vna gota d̃ amargura, por quien tan a boca llena, bebio por ti el caliz amarguissimo de la passion.

Tercero punto.

COnsidera, como cansados ya los verdugos, y viendo al Señor tã mal tratado, que temieron acabarle la vida, porque no tenia licencia para ello, o quiça, porque el Presidente les embio a mandar, que lo dexassen, cessaron de açotalle, y le desataron dela coluna. Y como por auer estado tanto tiẽpo atado, quedò todo entomecido y quebrantado, y los braços embarados, sin poderlos mandar. Y como del gran cansancio y flaqueza, de auer derramado tanta sangre, con gran dificultad se podia tener en los pies: y le fue forçoso arrimarse a la coluna. Llega tu pues pecador, no pierdas tan buena ocasion, que por malissimo que seas, estando como està el Señor tã necessitado, seras bien recibido. Suplicale, que descanse sobre tus ombros, y eche sobre ellos sus braços sangrientos y atormentados. y recline su diuino rostro sobre el tuyo, y pegue algunas d̃ aquellas lagrimas y sangre, de que esta bañado. Y ya que de hecho no puedas, dessea poder llegar a hazerle algun seruicio, y darle algun aliuio. Pero mirale quã solo esta, todo bañado en sangre, cercado de dolores, y temblãdo de frio, sin tener quien le labasse las llagas, ni restañasse la sangre, ni diesse otro algun refrigerio. Y como aquellos crueles, no solo no se mouian a compassion, antes de verle tan miserable y lastimado, se holgauan y reyan, y se mostrauan muy contentos, y le remedauan y contrahazian, burlandose del.

Pondera la gran paciencia y mansedumbre, con q̃ el Señor, dela manera que pudo, fue a buscar sus vestiduras, que los sayones con furor y desden, auian arrojado a algun rincon del patio, quando se las desnudaron: y como con mucho trabajo se las vistio, y sobre ellas tambien la vestidura blanca, que le auia dado Herodes, que no quiso dexar aquella librea, por ser de escarnio y vituperio. Y considera, que aunq̃ el vestirse le fue algun aliuio para el frio, y para la verguença de estar desnudo, mas por otra parte le fue grã tormẽto, por estar todo el cuerpo tan llagado, y pegarse las vestiduras de lana sobre las llagas, como se vè por esperiencia, el gran dolor que causa a qualquier llaga doloro-

sa, po-

ſa, poner ſobre ella alguna coſa aſpera. Y aſsi es muy cierto, que fueron grauiſsimos los dolores, que el Señor ſintio en todo ſu cuerpo, deſde eſte punto, con el veſtido, y con qualquier coſa que le tocaua, y con qualquier paſſo que daua, o mouimiento que hazia. Alaben os Señor mio, todos vueſtros Angeles, que con tanto amor, quiſiſtes de vueſtra voluntad padecer todo eſto por mi.

Quarto punto.

Consideracion de los ſantos acerca de auerle hallado la ſacratiſsima Virgen a los açotes de ſu hijo.

COnſidera ſi pudieres, y el ſentimiento y lagrimas te dieren lugar, que cõforme a la opiniõ mas probable, y veriſimil, y a lo q̃ afirman muchos Santos, la ſacratiſsima Virgen ſe hallõ preſente a todo lo ſobredicho, y a eſte tan doloroſo y laſtimoſo eſpectaculo: porque auiendo el paſſado en parte publica, donde todos lo pudieſſen ver, no cõſintiera el amor grãde dela madre, perder de viſta a tal hijo, en tales paſſos como eſtos. Aũque como ſe dixo arriba, los veria deſde aparte, con el recato y diſsimulacion conueniente, por lo q̃ tocaua al decoro de ſu perſona, y por entẽder, que era aquella la voluntad de ſu hijo.

Põdera pues como ſupieres, q̃ ſentirian las piadoſas entrañas dela madre, quando oyõ dezir, q̃ Pilato mãdaua açotar al hijo, q̃ ella tãto amaua: y quãdo le vio deſnudar, y atar ala coluna, y açotar tan deſapiadadamẽte, ſin poderle ella ayudar en nada. No ſe puede eſto encarecer ni imaginar como fue, pero puedes creer, q̃ con ſer tan grãdes los dolores q̃ el Señor padecio en ſu delicadiſsimo cuerpo, fuerõ mayores los q̃ la innocẽtiſsima madre padecio en ſu alma, de ver ſe los ſufrir. Y aſsi deues põderar mucho, ſu admirable fortaleza y magnanimidad, en poder aſsiſtir a todo eſto, con tãta modeſtia y cõpoſtura, ſin dar mueſtra eſterior de coſa q̃ pareciesſe flaqueza, o puſilanimidad, antes con heroyca reſignaciõ, y cõformidad enla voluntad diuina.

DE

Meditacion X.

DE COMO EL SEÑOR fue coronado de Eſpinas, y eſcarnecido, y del Ecce Homo.

Math. 27. Marc. 15. Lucæ. 23. Ioan. 19.

DEſpues de açotado el Señor, los ſoldados del Preſidẽte le recibieron en la ſala del Pretorio, o Audiencia, y conuocaron toda la gente de guerra, y deſnudandole de ſus veſtiduras, le cubrierõ cõ vna clamide, o ropa de purpura, y texiendo vna corona de eſpinas, la puſieron ſobre ſu cabeça, y vna caña en ſu mano derecha, y hincando las rodillas, burlauan del, diziẽdo: Dios te ſalue Rey de los Iudios. Y eſcupiendole enel roſtro, y tomando la caña que tenia enla mano, dauanle cõ ella en la cabeça, dandole juntamente de boferadas. Viendole pues Pilato aſsi, ſalio al pueblo, y dixoles: Veys le aqui os le traygo fuera, para que conozcays que no hallo enel cauſa de muerte. Salio pues Ieſus cõ la corona de eſpinas, y la veſtidura de purpura, y dixoles Pilato: *Ecce Homo*, veys aqui el hombre. Pues como le vieron los Pontifices y miniſtros del pueblo, dixeron a grandes vozes: Crucificalo, crucificalo. Reſpondio Pilato. Tomadle voſotros, y crucificalde, que yo no hallo cauſa para ello. Replicaron ellos, noſotros tenemos ley, y ſegun ella deue morir, porq̃ ſe hizo hijo de Dios. Como Pilato oyo eſtas palabras, temio mas que antes. Sobre eſte paſſo, podras conſiderar los puntos ſiguientes.

Primero punto.

COnſidera, como apenas el Señor ſe auia veſtido ſus ropas, quando aquellos impios y crueles miniſtros de Sataná, comẽçaron a dezir entre ſi: Eſte embaydor ha dicho, que es Rey, y ha pretendi-

do

do alçarse con el Reyno, bien sera que le cũplamos sus desseos. Y pedida licencie al Presidente, para vestille y coronalle como a Rey, conuocaron a todos los soldados y gente de palacio, para que se holgasse con esta fiesta, y fuesse mayor la deshonra y afrenta, del Rey dela gloria. Y con toda esta compañia, vinieron muy contentos, y dixeronle. Ya se han cumplido vuestros desseos de ser Rey, porque el Adelantado de los Romanos, ha declarado que lo soys, y que como a tal, osdemos la possession del Reyno de Iudea, en nombre del Senado Romano. Y lleuandole dentro del Pretorio, donde no podian entrar los Iudios, con gran mofa y escarnio le dixeron: Desnudese vuestra Magestad essos vestidos pobres, vestiremos le la purpura Real. Y desnudandole ellos apressurada y furiosamente, todos sus vestidos, hasta dexalle en carnes, le cubrieron con vna ropa, o manteo largo, de purpura vieja y rota: y otros traxeron vna silla, o escabel, y mandarõle sentar como en trono Real.

Ponderalo primero, el mortal odio, que el Demonio tenia a Christo nuestro Señor, del qual procedian, todas estas inuenciones y ensayes, de tormentos, deshonras y escarnios. Y el los ponia en los animos de aquellos ministros suyos, para ver si podia hazer caer al Señor, en alguna impaciẽcia, o imperfeccion. Y ansi mismo ponderara, la insaciable sed, que el mismo Señor tenia, de padecer por nosotros, pues de su voluntad escogio, y ordenò, todos estos generos de tormentos. Dale infinitas gracias, por esta inestimable caridad.

Ponderalo segundo, los grauissimos dolores, que sentiria su cuerpo tan llagado, y lastimado, desnudandole furiosamente y sin tiẽto, la tunica, que ya se auia pegado a las llagas: las quales se reuouaron todas.

Y mira

Y mira el tormento que le causaria el ayre y frio, estãdo no solo desnudo, sino desollado: y assi mismo la nueua verguença y confusion de esta desnudez, delãte de tanta y tan vil gente.

Ponderalo tercero, la paciencia, mansedumbre, y obediencia, con que el Señor se desnuda, y se pone aquella ropa de escarnio y vituperio, y se sienta donde le mandan: no para descansar ni recibir honra, sino nueuas deshonras y vituperios: y para que aquella gẽte ociosa y descomedida, se entretenga con el, como con vn Rey de farsa, o de burla, que lo pretende ser, y se queda burlado.

Segundo punto.

COnsidera, como luego vnos traen la corona, la qual era muy grande, q̃ casi le cubria toda la cabeça, texida de ramas de espinos, o cambrones secos, llenos de muchas puntas grãdes y muy agudas: y otros vna caña para cetro, y haziendo sus ceremonias y saluas, con grande risa y escarnio, le asientan la corona en la cabeça, apretãdola reziamente cõ palos, de manera, que las espinas, o puntas, por todas partes penetraron el sagrado celebro, llegando hasta los huessos. Y despues, besando la caña, y hincando la rodilla, se la ponen en la mano.

Salid aora hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon, con la corona que le coronò su madre, en el dia de su desposorio, y de la alegria de su coraçon. Salid almas Christianas, redemidas cõ la sangre deste diuino cordero: salid de vosotras, salid de juyzio, y del seso humano, por la gran admiracion y dolor, de ver este espectaculo, o por dezir mejor, entrad dentro en lo interior de vuestro espiritu, para considerar a vuestro diuino esposo, y verdadero Rey, pacifico, humilde, y manso, coronado, no con la corona de gloria, q̃ le coronò su Padre, sino cõ la cruel y afrentosa, con q̃ le coronò su madre la Synagoga, en este dia de sus

Cant. 3.

Psalm. 8.

bodas,

bodas, en q̃ se desposa con la Iglesia. Y mirad con quã ta razon se llama esposo de sangre, pues todo està bañado en ella: y esta es la librea cõ que se adorna para su desposorio. Exodi. 4.

Pondera lo primero, quã crueles y acerbissimos dolores fueron, los que padecio el Señor con esta corona, traspassandole tãtas pũtas, por partes tã sensibles, y delicadas, como las sienes y celebro. Lo qual deues ponderar con mucha atencion y coraçon muy lastimado, considerãdo lo que tu sentirias, si vna sola de aquellas espinas, o aunq̃ no fuera sino vn alfiler, te le hincassen fuertemente por las sienes, y se quedasse alli hincado. Verdaderamente fueron estos dolores sobremanera crueliss imos, por ser muchas las espinas, y estar mucho tiempo hincadas enla cabeça, y auer recibido en ella despues muchos golpes, que fue marauilla poderla el Señor mouer para ninguna cosa, ni aun hablar palabra. *Los grauissimos dolores que aqui padecio Christo N. Señor.*

Mira pues, como por todo el rostro y cuello, començaron a correr hilos de sangre, de manera, que la cabeça, donde no parece que aurian alcançado tãto los açotes, es aora mas cruelmente herida, y atormentada cõ las espinas. Para que cõ esto se cumpliesse bien enteramẽte la Profecia, que desde la plãta del pie, hasta la corona de la cabeça, no auia cosa sana en su cuerpo. Isai. 1.

Pondera lo segundo, quã a la letra se cumple tambien, lo q̃ Dios dixo al primer Adan, quando echo la maldicion a la tierra en q̃ auia de trabajar, diziendo: que despues que la huuiesse muy bien cultiuado, produziria espinas y abrojos. Pues esta maldita tierra de la Synagoga, despues de tã bien cultiuada, por el segũdo Adan, por espacio de tres años, con tanta dotrina y milagros, el agradecimiento y pago que le dan, son crueles espinas, que le lastiman, no los pies, como de ordinario acaece, sino la Genes. 3.

no la sagrada cabeça.

Pondera lo tercero, como estos hombres perdidos, aunque no quieren ni lo entienden, en lo mismo que hazen por desprecio y vltrage, significan, que el Reyno de Christo es eterno, y su corona fixa, impressa en su misma persona, que no se quita y se pone tan facilmente, como la d̃ los Reyes terrenos. Que por esso vio el Euangelista san Iuan en su reuelaciõ, que tenia impresso y estãpado enel muslo este titulo: Rey de los Reyes, y Señor de los señores. Y tambien el mismo Señor nos quiso enseñar, que en esta vida no queramos otra corona, sino de espinas, trabajos, deshonras, y persecuciones, reseruando la corona de gloria y deleytes, para despues de la resurreccion. Apoc. 19.

Tercero punto.

COnsidera, como aquellos barbaros y crueles representantes, despues de auer adornado al Señor con estas insignias reales, como dandole la possessiõ del Reyno, y jurãdole por Rey, se hincauan de rodillas delante del, y hazian q̃ le besauan la mano, diziendo: Dios te salue Rey de los Iudios. Y como dizien do esto, le tomauan la caña dela mano, y le dauan con ella golpes enla cabeça, cõ que le hincauan mas las espinas, y le dauã bofetadas, y escupian enel rostro, repitiendo todas estas cosas muchas vezes, con gran risa y regozijo, haziẽdo vna farsa, o entremes, del Rey immortal delos siglos, de cuya Magestad tiemblan los poderios del Cielo: q̃ por su infinita caridad, y por el excessiuo amor q̃ tuuo a los hombres, quiso sugetarse, a sufrir de ellos todas estas injurias y escarnios. Y es de creer, que tãbien aqui le dierõ muchos repelones, messandole los cabellos y barbas. De manera, que las mismas cosas que cõ tanto exceso auia padecido de los Iudios la noche passada, en casa de Cayfas, essas mismas buelue aora a padecer d̃ nueuo Ioan. 19.

en casa de Pilato, dlos Getiles, para que de todos sea atormentado y despreciado, el que padecia por la salud y remedio de todos.

Pondera aqui lo primero, la inhumana y barbara crueldad de estos hõbres, peores que fieras, pues viẽdo a vn hombre tan lastimado y dolorido, que no huuiera coraçon humano, que no quebrantara, ellos no solo no se mueuen a tenerle lastima, o compadecerse de sus dolores, antes tienen animo, para hazer juego y risa d ellos. Y cree cierto, que tan fiera inhumanidad, solo pudo caber en la malicia de los demonios, que interiormente instigauan a aquellos hombres. Y tan heroyca paciencia, mansedumbre y fortaleza, solo pudo caber en virtud diuina, y enla inmẽsa y excesiua caridad, con que el Señor lo padecia.

Pondera lo segundo, como todas las cosas que cõcurrieron en este acto, fueron juntamente de grãdissima ignominia y deshonra, y por otra parte, de grauissimo dolor y tormẽto. Porque la purpura, la corona, y la caña, y las ceremonias reales, todas eran insignias afrẽtosissimas: para significar, que siendo hõbre muy baxo, auia pretendido alçarse cõ el Reyno. Y junto con esto, la purpura no le vestia, ni defendia del frio, antes le dexaua desnudo, descubierto, y vergonçoso, y le lastimaua las llagas. La corona, traspassaua la sagrada cabeça, con agudissimos dolores. La caña le daua golpes enella, con que los renouaua y aumẽtaua. Y las saluraciones, y ceremonias reales, todas parauan en darle bofetadas, y pescoçones, y escupille enel rostro.

Põdera lo tercero, y procura pintar y estãpar muy al viuo, dentro de tu alma, la figura tan miserable y lastimosa, que el Rey de la gloria tenia en este lugar. Mira quan auergonçado y confuso estaria alli, entre aquella multitud de gente: sus ojos baxos, bañados en lagrimas, como si realmente le huuieran hallado en algun gran delito. Cubierto de vna vestidura vil y afrentosa, cõ vna cruel corona de espinas en la cabeça, con vn cetro de caña enla mano, el cuerpo desnudo, quebrantado, y molido, encogido, afeado, tẽblando de frio, y distilãdo sangre de todas las llagas. El amable y venerable rostro, que solia ser el mas hermoso y gracioso de todos los nacidos, hinchado con los golpes, afeado con las saliuas, rasguñado con las espinas, acardenalado con las bofetadas, y todo arroyado de sangre, por vnas partes reciente y fresca, y por otras fea y denegrida. Y como el santissimo Rey tenia las manos atadas, no podia limpiarse la sangre, ni las saliuas, ni el poluo: y aun estaua tã afeado y borrado, que no parecia hombre, sino vn retablo de dolores, bastante para quebrantar qualquiera coraçon humano. Y si el tuyo no se quebranta y mueue a compassion, con la memoria y representacion de esta figura, y con saber que padece todo esto por tus pecados, cree, q̃ eres mas duro e insensible que las piedras.

Estampa q̃ deue estar siempre impressa en nuestros coraçones.

Pſal. 44.

Quarto punto.

COnsidera, como el Presidente viẽdo al Señor tan llagado y miserable, tuuo por cierto, que en vien dole assi sus enemigos, por muy encendidos que estuuiessen en ira, y odio, contra el, se mouerian a compassion, y se darian por cõtentos, de tan riguroso castigo como enel se auia hecho. Y assi sacandole por la mano a algun corredor, ó parte alta, donde todos le pudiessen ver, les dixo: *Ecce Homo*, veys aqui al hombre. Mirad si esta bien castigado, si por embidia le procurauades la muerte, veysle aqui tal, que no esta para tenerle embidia sino lastima. Temiades que se hiziesse Rey, veysle aqui açotado, afrentado, atado, desfigurado, y tal, que a penas queda para hõbre. *Ecce Homo*. Mirad, que aun

Ioan. 19.

que no parece hombre, lo es verdaderamente, y assi deueys compadeceros de el, como de persona humana, de vuestra misma naturaleza, y de vuestro linaje.

Põdera lo primero, quã lastimado, desfigurado, y maltratado, deuia de estar el Señor, pues Pilato se persuadio, que en viendole sus enemigos assi, desistirian de pedir otro castigo. Y pondera juntamente, la inhumanidad y fiereza de aquellos coraçones obstinados, y posseydos de Satanas, que en viendole assi dixeron todos a grandes vozes. Quitale, quitale alla, no leveã nuestros ojos, crucificale. Y cree cierto, que sintio el Señor grauissima pena y dolor, en su piadosissimo coraçon, de oyr estas vozes, y d̃ ver la crueldad y obstinacion de aquel maldito pueblo, a quien tãtos bienes auia hecho: y de el grauissimo castigo, que por esta ingratitud se le auia de seguir. Y mira luego, si fue tan culpable la ingratitud y dureza de aquel pueblo, quãto lo serà la de qualquier Christiano, que despues de auer recibido mayores beneficios de el mismo Señor, y despues de auerle visto en esta misma figura, cõ los ojos de la Fê, con todo esso tiene atreuimiento para ofenderle. Pues como dize el Apostol: El que peca, aũque no dize con la boca, crucifica le, crucificale, realmente con las obras le buelue a crucificar: porque da causa bastante quanto es de su parte, para que fuesse otra vez crucificado, sino bastara auerlo sido la primera. Hebr. 6.

Ioan. 19.

Pondera lo segundo, que aunque esta palabra, *Ecce Homo*, la dixo Pilato en vn solo sentido, pero tiene en si gran significacion, y se puede y deue considerar de otras muchas maneras. Lo primero, que el Padre eterno diga a cada vno de los hombres, *Ecce Homo*. Mira hombre, que tãto es el amor q̃ te tengo, y quanto estimo la salud de tu alma, pues por ella he dado a mi hijo vnigenito, a quiẽ amo

De muchas maneras se puede considerar esta palabra Ecce homo.

amo como a mi mismo, y en quien me agrado, y tengo todos mis deleytes y regalos. Mira bien este hõbre, y considera, que juntamente es Dios verdadero, engendrado de mi sustancia, y que por tu amor le he entregado a la furia y rabia de sus enemigos, y consentido que le pongan qual le ves. En el conoce el amor que te tengo, y aprẽde a boluerme el retorno, que merece esta caridad, amandome con amor puro y verdadero, y no rehusando hazer y padecer todo lo que a mi me agradare, ni buscando en nada tu interes, o vtilidad, sino mi honra y seruicio. Lo segũdo, que el mismo hijo diga tambien, a cada vno de los hombres: *Ecce Homo*. Mira hombre, qual estoy llagado, dolorido, açotado, abofeteado, escarnecido, hecho oprobrio de los hombres, y desecho de todò el mundo. Mira a que estremo de miserias me han traydo tus pecados, pues por auerme yo encargado dellos, assi me ha castigado mi Padre. Mira quanto los aborrece, pues por ellos assi castiga a su hijo vnigenito y amantissimo: y colige por aqui, como castigarà al mismo que los haze, si no se aprouechare deste remedio: pues assi castiga al que nunca los cometio. Mira que mi Padre me embio, no solo por tu redentor, sino por tu maestro, para que te enseñasse la verdadera sabiduria. Cõsidera bien este hombre q̃ ves presente, imprime esta figura en tu coraçon, y aprende en ella a despreciar las hõras, riquezas, deleytes, prosperidades, y todas las cosas que el mundo busca y estima, y abraçate con la pobreza, deshonra, menosprecio, trabajos y persecuciones, dolores y aduersidades: y cree, que en estas cosas cõsiste tu felicidad. Y si te precias de mi Dicipulo, y desseas ser lo de verdad, procura imitar esta humildad, obediencia, mansedumbre, paciencia, y perfecta caridad, con

Psalm. 21.

que amo y desseo la salud delos que me estan aborreciendo y atormentando. Lo tercero, que cada vno delos hombres respondiẽdo, diga al Padre eterno: *Ecce Homo.* Mirad Señor el hombre que nos distes, el varõ de vuestra diestra, aquel hombre que vos buscauades tantos años ha, para q̃ se pusiesse entre vos y los pecadores, tan santo y tan justo, como a vuestra bondad conuenia: y tan justiciado y atormentado, como nuestras culpas demãdauan. Poned primero los ojos enel, en sus virtudes, y en sus merecimientos, en essas llagas, y en essa figura tan lastimosa, para que despues podays mirar nuestros pecados con misericordia. Mirad que es hombre, y hermano de todos los hombres: y que a todos los tiene dentro de su coraçon. Y miradnos a nosotros, no a solas, sino en quãto estamos contenidos en el, y vnidos con el, como miẽbros suyos. Yo como vno dellos os le presento, y ofrezco todos sus merecimiẽtos, en satisfacion de mis pecados, y suplemẽto de todas mis faltas. Y despues buelto al mismo Redentor, con toda la cõpassion y humildad que pudieres, le responderas desta manera: *Ecce Homo.* Mirad Señor, que aunque soys hijo de Dios viuo, juntamente soys hombre verdadero, que por mi os vestistes de esta naturaleza, y os hizistes hombre mortal y passible, y os sugetastes a tan gran estremo de baxeza, como representa esta figura. Por ella os suplico, que os compadezcays de mi, y os acordeys que soy hombre flaco y miserable, concebido en pecados, y criado en vicios, carne corrompida y estragada, sugeta a mil miserias y malas inclinaciones, sin virtud ni fortaleza, para imitar vuestras excelentes virtudes. Miradme con essos ojos lastimados, y cõpadeceos de mis miserias, y dadme gracia para que yo os sepa mirar, con afecto de entrañable

ñable compassion, y que siempre tẽga impressa en lo intimo de mi coraçon vuestra figura, para cõformarme perfectamente cõ ella, Amen.

Vltimamente, en toda esta meditacion, acuerdate de boluer los ojos a mirar a la sacratissima Virgen, la qual mientras la Coronacion, que fue dentro de el Pretorio, estaria fuera dela casa, en alguna parte retirada, esperando el fin. Mira lo que padeceria cõ la memoria de lo passado, y con la imaginacion de lo que aora passaua. Y despues, quando viesse salir a su hijo en publico, con aquella cruel Corona, y cõ aquella lastimosa figura, no es posible imaginarse los dolores y angustias de su lastimado coraçon. Pero es justo considerarse como cada vno supiere, para acompañar la compassiõ y lagrimas de la afligidissima madre. Y tambien le podras dezir a ella, *Ecce Homo.* Mirad Señora aquel hombre, si le conoceys, que no sera mucho desconocerle, segun esta. Pues sabed, que es el hombre que vos engendrastes. Aquella es la carne bendita, concebida en vuestras virginales entrañas, por obra de Espiritu santo. Aquel es el hijo que vos criastes a vuestros pechos, cõ tãto regalo, y tratastes cõ tanto respeto y reuerencia. Mirad quã de otra manera le tratan aora estos viles sayones: pero mirad, que para esso se hizo hombre, para remediar por este medio a todos los hombres, y aplacar la ira, que Dios tenia contra ellos.

(¿)

Universidad de Deusto
Meditacion
Biblioteca

DE COMO EL SEÑOR fue sentenciado, y lleuo la Cruz a cuestas.

Math. 27. Marc. 15. Luc. 23. Ioan. 19.

VIendo Pilato, q̃ no le aprouechauã todas sus industrias y diligẽcias, para librar a Christo dela muerte, y q̃ el pueblo impaciente, se alborotaua y confundia con vozes, tomando sobre si, y sobre sus hijos la culpa de ella, y que los Principes le amenaçaron, que si le soltaua, perderia la amistad de Cesar, laboselas manos delãte de todos, y protesto, que le condenaua cõtra su conciencia, y contra su voluntad, porque sabia ser innocente y justo. Y hecho esto, sentosse en su tribunal, y pronuncio sentencia de muerte contra el, y entregole a la voluntad de sus acusadores, soltando libre a Barrabas.

Dada esta sentencia, luego le desnudaron la purpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron, lleuãdo sobre sus ombros la Cruz: la qual lleuò por las calles dela ciudad, hasta la puerta della. Alli asierõ a vn aldeano, llamado Simon Cireneo, que venia de vna granja: y hizieronle, que desde alli lleuasse la Cruz, hasta el Monte Caluario. Sobre este passo, meditaras los pũtos siguiẽtes.

Primero punto.

COnsidera, como Pilato cansado ya de defender la innocencia de Christo nuestro Señor, se da por vencido de la porfia delos Iudios, y sentado en su tribunal, pronuncia sentencia de muerte cõtra el, y le entrega a toda la voluntad de sus enemigos: y el gran contento que todos ellos recibieron, oyendo esta sentencia: y como luego començaron a dar priessa, para executarla. Mira como se la notifican al Señor, el qual con grandissima humildad, y perfectissima caridad, y desseo de nuestra Saluacio, la acepto de muy buena gana, sin apelar, ni suplicar, ni quexarse del agrauio e injusticia, que se le hazia: porque no la mirò como injusta, en quanto procedia de Pilato, sino en quanto procedia dela justissima determinacion y volũtad de su Padre eterno, con la qual el tenia la suya muy conforme.

Pondera lo primero, como esta sentencia fue claramente injusta y cruel. Injusta, porq̃ el mismo juez que la pronuncio, auia afirmado muchas vezes, ser aquel hõbre justo y sin culpa. Y al mismo tiempo de pronunciarla, se labo las manos, protestando que la pronunciaua contra su conciencia, y que fuesse aquella injusticia, sobre lasalmas de sus acusadores. Fue cruel, porque sabiendo, q̃ los que le acusauan, eran sus enemigos declarados, que le aborrecian mortalmente, y le acusauan por embidia, se le entrega a toda su voluntad: y tambien por auerse executado con tanta breuedad, sin esperar los terminos de la ley de los Romanos, hecha por el mismo Tiberio, que entonces imperaua, la qual ordenaua, q̃ ninguna sentẽcia de muerte se executasse, sin passar primero por lo menos diez dias.

Pondera lo segundo, el obstinado odio y embidia de los Iudios, que viendo al juez Gentil, temeroso dela grande injusticia que se hazia a Christo, ellos cõ ciega temeridad, sin reparar en nada, lo toman todo sobre sus almas y conciencias, diziendo: que su sangre venga sobre ellos, y sobre sus hijos: a los quales antes que los engẽdrassen, los sugetaron a la grauissima pena y castigo de aquella culpa. Di tu aquellas mismas palabras, en otro sentido, verdadero y piadoso, desseando y suplicando al Señor, que su sangre venga sobre ti, y sobre

todos los fieles, para redemirte, labarte, y santificarte.

Quan terrible passiones la de la ambicion y desseo de mandar.

Pondera lo tercero, quã fiera bestia es la ambicion y desseo de mandar, pues auiendo Pilato vencido todas las otras dificultades, y opuestose a la porfia delos Iudios, defendiendo la innocẽcia y justicia de Christo, en llegando a dezirle, q̃ sino le condenaua perderia la amistad de Cesar, luego desistio de su pretensiõ y le condenò.

Segundo punto.

COnsidera, como en pronunciando el juez la sentencia, los Iudios con toda priessa y diligencia, hizieron traer la Cruz, la qual segũ comun tradiciõ, era de quinze pies de largo, y gruessa proporcionadamente, para que pudiesse sustentar vn cuerpo humano: de manera, que por fuerça auia de ser muy pesada. Y los verdugos, lleuaron al Señor al Pretorio, donde le auian coronado:

Math. 27. y le quitaron el manteo de purpura, y le vistieron de sus propios vestidos, para q̃ en su propio habito fuesse mas conocido, de todos los que antes le auian visto. Pero no dize el Euangelio, que le quitarõ la Corona de espinas, porque esto fuera algun aliuio, y assi se quedò con ella: y la tuuo sobre su cabeça, hasta qne espirò. Mas puedese creer que se la quitaron, para ponelle la tunica inconsutil, q̃ era toda cerrada, porque no pudiera entrar por la cabeça, puesta la Corona, y que luego se la boluierõ a poner, renouandose con esto las llagas y dolores. Luego sacaron dela carcel dos ladrones, que estauan condenados a muerte, para que fuessen con el justiciados, y el fuesse mas deshonrado, yendo en medio dellos. Y cargandole la Cruz sobre los ombros, le sacaron camino del Caluario, que era el lugar donde comunmẽte justiciauã los malhechores.

Pondera lo primero, como en viendo el Señor el santo madero de la Cruz, le saludaria con grã gozo de su

de su espiritu. Porque si de san Andres se lee, que en viẽdo la Cruz en que auia de morir, la saludò con grã alegria, diziendole muy regalados requiebros, como si fuera vna muy querida esposa, quanta mas razones, que creamos esto del Señor, que tenia mayor espiritu y fortaleza? Y assi podemos creer, que le diria. Dios te salue Cruz preciosa, que tantos años has sido por mi desseada, amada, y buscada, y ya con grã desseo de mis enemigos, estas aparejada para recibirme. No desseò tãto Iacob el desposorio de su amada Rachel, como yo he desseado desposarme contigo. Porque tu has de ser la cama, en que tengo de dormir el vltimo sueño. En ti se ha de obrar la salud y redencion de los hombres, que tanto he desseado. Tu has de ser el fin de todos mis trabajos y dolores, y el principio de mi gloria y Reyno, que en ti ha de començar, y en ti se ha de establecer: y la insignia y blason de mi triunfo y vitoria, y las armas de mi trofeo. Ya he dexado el cetro de caña hueco y vacio, y en su lugar te tomare a ti, que seras el verdadero cetro de mi Reyno, mazizo y solido, y como tal te lleuare sobre mi ombro, como esta dicho por mi Profeta: que tengo de lle- *Isai. 9.*
uar mi principado è imperio. Tu has de ser el estandarte de milicia, que yo como Capitan, tengo de lleuar delãte de todos los soldados, que quisierẽ seguirme, y la insignia dela cauallería, de los que quisieren ser nobles en el Reyno de los cielos. Ven pues y abraçarete cõ mis braços, pues tu me has de sustentar en los tuyos. Pegarè a ti mi rostro, y darete beso d̃ paz con mi boca, pues me tengo de desposar contigo, y reclinar en ti mi cabeça. Con estas razones, o otras semejantes, llenas de ternura y sentimiento, el clemẽtissimo Rey y valeroso Capitan, sacando del animo robusto y varonil, las

Gen. 29.

fuer-

fuerças que faltauã al cuerpo flaco y quebrantado, se abraçó con aquel dichosissimo madero, y le puso sobre su ombro, y assi cargado con el, salio de casa de Pilato, y començo a andar esta triste y trabajosa procession, como a las onze, o poco mas, antes de medio dia.

Pondera lo segundo, la grauissima deshonra con que el Señor fue este camino, por la gran multitud de gente, que concurrio a este espectaculo tan estraño, que segun dizen autores graues, passaron de ciẽ mil personas, las que se hallaron presentes a el, de diuersas prouincias y naciones, que auian concurrido a Ierusalen, a la solenidad dela Pascua, y lleuarian a sus tierras las nueuas, del castigo que se auia hecho en vn hombre, que mucho tiempo auia traydo engañado al mundo, con opinion de santo. Y esta deshonra se aumento mucho, por tres circunstãcias particulares, que la agrauarõ. La primera, por lleuar la Cruz sobre sus ombros, lo qual probablemẽte se cree auer sido crueldad extraordinaria, que se vsò cõ el Señor, para mas deshõrarle. Porque no se lee, q̃ los ladrones, que yuan con el, lleuassen las suyas. Ni parece verisimil, que esto se acostumbrasse. Antes parece, que fuera costũbre impia e inhumana, obligar a los que auian de ser justiciados, q̃ lleuassen la cruz de su suplicio. La segunda, por los pregones, que yuã publicando los delitos por que le crucificauan q̃ eran por blasfemo cõtra Dios, por traydor al Emperador, que pretendia por engaño alçarse con el Reyno: por reboluedor y alborotador dela Republica, y quebrantador dela ley de Dios, y fautor y defensor de hombres malos y pecadores. La tercera, por la cõpañia de los ladrones, que como capitan de ellos, o como mas criminoso, yua en medio.

Tres circũstancias q̃ agrauaron la deshõra que aquire cibio Christo nuestro Señor.

Donde deues aduertir, quan

quan acompañado anda el Señor de ladrones, desde el principio de su passion. Vn ladron le vendio, y entregó con beso de paz. Como a ladron le salieron a prender, y en todo le trataron como a ladron. Cõ vn ladron famoso le pusieron en competencia, y fue juzgado por peor q̃ èl. Y aora con dos ladrones le lleuan a crucificar, porque se cũpla bien la profecia que dize: Que seria contado y acompañado con los malhechores.

Math. 26.

Math. 27.

Isai. 53.

Tercero punto.

Considera, como el clemẽtissimo Rey de los Angeles, va este camino su passo a passo, porque la carga pesadissima y su grã flaqueza, no le dexauan yr mas apriessa. El cuerpo inclinado con el gran peso, las rodillas temblando, el rostro sangriento y afeado con las saliuas y poluo, los ojos encarnizados y casi ciegos: la cabeça atormẽtada, con aquella crueliss ima y afrentosissima corona, tropeçando y arrodillando muchas vezes, y siẽdole forçoso, seruirse del braço de la misma Cruz, por baculo para arrimarse, y no acabar de caer en tierra. Aunque algunas vezes, no ay duda sino que de uio de caer, y costarle muchos palos y coces, cõ que aquellos barbaros inhumanos le hazian leuantar, y le dauan priessa que caminasse. Mirale yr como otro Isaac, cargado con la leña en que ha de ser sacrificado: y leuanta los ojos arriba, y veras al Padre eterno, que como otro Abrahan, lleua en la vna mano el cuchillo de la diuina justicia, y en la otra, el fuego de su infinita caridad, que fueron las dos virtudes, que le obligaron a hazer este sacrificio. Sino que Abrahã, salio con su hijo a media noche, y en secreto, mas el Padre eterno saca el suyo para sacrificarle, a medio dia, a vista de innumerable multitud de gente, y con publicos pregones, para su mayor ignominia. Y Abrahan fue a hazer aquel sacrificio de su hijo,

Gen. 22.

sin

sin dezir nada a su madre, por no la lastimar, mas el Padre eterno, para sacrificar al suyo, quiere que su misma madre le acompañe en el camino, y se halle presente a verle sacrificar: como luego veremos.

Pondera aqui, con todo el sentimiento que pudieres, y con lagrimas de los ojos del coraçon lastimado, el grauissimo trabajo, fatiga, y cansancio, con q̃ el suauissimo Iesus anduuo este camino, por estar como estaua, tan flaco y molido, con los trabajos y tormentos passados: que era marauilla poderse tener en pie. La cabeça debilitada por la mala noche, y la mucha sangre que auian sacado las espinas de la corona. Y la misma corona le seria crueliſsimo tormento, porque le seria forçoso lleuar la cabeça muy pegada con la Cruz, con que se le hincarian mas las espinas, y la carga excessiua le haria sudar, y rebentar la sangre de todas las llagas. Particularmente considera, aquella grauissima llaga que se haria en el ombro izquierdo, sobre el qual assentaua todo el peso de la Cruz, por ser ella tan pesada, y cargar sobre el ombro ya llagado y lastimado. Y por ser como era tã larga, seria forçoso, que el madero fuesse arrastrando por el suelo, y por las piedras, y que causasse con esto tan crueles dolores al ombro lastimadissimo, q̃ cada passo que el clementissimo Señor daua, le trasspassaua el coraçon: y era marauilla poder dar otro, ni tenerse en pie. Pero su excessiua caridad, y el deseo de nuestra salud, y de cumplir la volũtad del Padre, le dauan las fuerças, que naturalmente al cuerpo faltauan.

Los grãdes dolores que padecio Christo en este trabajoso camino.

Aqui deues considerar, que tus pecados, fueron al Señor carga mas pesada y molesta, que la misma Cruz, q̃ lleuaua sobre los ombros. Porque como dize el Profeta, sobre ellos puso el Padre eterno, los pecados d todos nosotros. Y si

Isai. 53.

Y si vno solo es carga intolerable, que serian los de todo el mundo? Lo qual te deue ayudar a sentir con mas viua compassion, los trabajos y dolores de tu Redentor, viendo que tu fuyste la causa dellos.

Pondera lo segundo, como acrecento grandemẽte las penas y trabajos del Señor, en este camino, la presencia de su santissima madre, de la qual deues cõ piadoso y lastimado coraçon considerar, lo que sentiria, quando oyesse publicar la sentencia, que se auia dado contra su hijo, y viesse el ruydo y tropel de gẽte, que se apercebia para sacarle a justiciar. Tienese comunmente por tradicion, que para verle mas de cerca, porque el tropel delos soldados y ministros de justicia, y la mucha gente no la dauan lugar, le fue a esperar al encuentro de vna calle, por donde auia de passar, y que alli pudo verle de cerca, y ser vista del. Considera pues aqui, si acertares, y procura sentir, lo que sentiria la piadossissima madre, quando assi le viesse tan fatigado, tan lastimado, llagado, y dolorido, y tã desfigurado, que a las fieras mouiera a compassion. Y que sentiria el clementissimo Rey, quando alçasse los ojos, y encõtrasse cõ los de su madre, que le miraua: y la viesse tan afligida, y trasspassada de dolor, y bañada en lagrimas, amando tan tiernamente el hijo a la madre, y la madre al hijo. Al encontrar de ojos con ojos, y de vista, con vista, lo que los dos coraçones sintieron, y el cuchillo que los trasspassò a ambos juntos de vn golpe: y lo que cada vno acrecento la pena y dolor del otro, y las palabras que (aunque enmudecidas las lenguas) interiormente cõ los coraçones, se dixeron, y se respondierõ, en aquel breue espacio, no ay consideracion que lo alcance, ni coraçon tan duro, que no se deshaga en lagrimas, cõsiderandolo. Y assi aunque la prudentissima Virgẽ no se dess-

se desmayò ni amortecio, como algunos piensan (y yerran mucho en ello) pero fue gran marauilla, no acabarsele la vida, y fue efecto dela diuina prouidencia, que la conseruaua, y de las heroycas virtudes de fortaleza, magnanimidad, y resignacion, con que predominaua a todos los sentimientos y afectos naturales: y estas le dieron fuerça para andar todo este camino, y assistir con grã valor y constancia a todo lo restante.

Quarto punto.

COnsidera, como auiendo el Señor lleuado la Cruz, por las calles acostũbradas de la ciudad, q̃ era mas de la mitad del camino para el Caluario, al salir por la puerta, cayo con ella, por yr tan fatigado y molido, que no podia ya dar passo. Mira como aquellos crueles verdugos le leuantan, con la soga que lleuaua a la garganta, y le dizẽ mil baldones. Leuantate hypocrita hechizero, camina embaydor, no dezias q̃ eras hijo de Dios? Como no tienes fuerças para lleuar essa cruz, que te ha d̃ seruir de cama? No dezias, que auias de reedificar todo el edificio del templo en tres dias? Buenas fuerças tuuieras para tanta obra, pues no las tienes para lleuar vn solo madero hasta el Caluario. Date priessa, que en llegando alla descansaras a tu placer. O Santos Angeles, que vistes y oystes esto, que sentistes de verlo? Como tuuistes las manos quedas, y no tapastes aquellas bocas infernales, y veniste a ayudar a vuestro Señor? Bien se que lo hizierades de buena gana, si el os diera licencia: mas no quiere darla, sino a essos ministros de Satanas, a quien se la ha dado muy cumplida, para q̃ hagan del, todo lo que quisieren. O Rey dela gloria, como os tratan essos barbaros inhumanos. Quien pudiera llegar a ayudaros en tan gran necessidad! Al fin como vieron los Pontifices, que yua tã debilitado, temierõ no se les muriesse antes

antes d̃ ponerle en la cruz: y por esso, y por dalle mas priessa, hizieron a Simon Cireneo, q̃ la lleuasse hasta el Caluario. O alma mia, no pierdas esta ocasion, sal al encuentro a aquellos Iudios, que buscan quien lleue la cruz, diles, q̃ tu la lleuaras de muy buena gana, y aun selo pagaras, porque te la dexen lleuar. O Iesus fatigado del camino, cansado y molido del peso de mis pecados, quien fuera tan dichoso, que pudiera daros este aliuio, en tiempo que tãto le auiades menester: y que no solo lleuara vuestra cruz con el Cireneo, sino que fuera con vos enclauado en ella, o en otra junto a la vuestra, como Dimas el Ladrõ, y alli acabara su vida en vuestra compañia.

Es necessario para seguir a Christo, que cada vno lleue su cruz. Math. 16

Põdera aqui, que assi como el Señor sobrenaturalmente, auia tenido fuerças para todo lo que auia padecido hasta aqui, aunque excedia las fuerças naturales, pudiera assi mismo darlas a su cuerpo, para que lleuara la cruz, aquel camino q̃ faltaua, mas quiso con particular disposicion de su prouidencia, la lleuasse otro, para dexar assentada y enseñada esta dotrina, tan importante, que quiere, q̃ sus fieles le ayuden a lleuar la cruz, y que no se la dexẽ lleuar a el solo, sino que cada vno tome la suya, cumpliẽdo lo q̃ el diuino maestro auia enseñado, quando dixo. El que quisiere venir en pos de mi, niegue se a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Mas aduierte, que no has de lleuar la cruz forçado, como el Cireneo, sino voluntaria y desinteresadamente, como lo significa aquella palabra: Si alguno quisiere venir tras mi, tome su cruz, y siga me. Y cruz suya se llama, aquella que Dios le da a cada vno, embiandole trabajos, persecuciones, o otras qualesquiera aduersidades, aceptandolas de voluntad, que esso es tomarlas.

Quinto punto.

COnsidera vltimamente, como sintiendo el Señor, que muchas piado-

sas mugeres delas que auiã oydo su dotrina, y visto sus milagros, yuan detras del llorando y lamentãdo se amargamente, el clemẽtissimo Maestro, no oluidando su oficio, ni la piedad que siempre tenia de los afligidos, aunque el lo estaua entonces tanto, y tã cercado de gente que le maltrataua, se buelue a cõsolarlas, y enseñarlas, y les

Luca. 23. dize. Hijas de Ierusalen, no querays llorar sobre mi, sino llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos, porq̃ vendran dias, en que se dira: dichosos los vientres, q̃ no concibieron, y los pechos que no criaron: porq̃ si enel madero verde se haze esto, enel seco q̃ se hara?

Ponderaaqui, la gran piedad del Señor, que estando cercado de tantos trabajos y fatigas, se compadece de las lagrimas que se derraman por el, y del sentimiento que se tiene de su passion, aunque imperfecto. Y assi no les prohibe aqui, que no lloren por ella, pues es cosa tan justa y deuida, que todos sus fieles la sientan y lloren, sino enseñales, que no la lloren de aquella manera, con solo vn afecto natural, como se llora vn desastre o sucesso triste, de vn hõbre que padeciera contra su voluntad, forçado y oprimido de sus enemigos, pues el no padecia de essa manera, sino de su propia volũtad y elecciõ. Y assi, q̃ llorẽ mas por sus pecados, y por los de sus hijos, q̃ son causa de aquellos tormentos q̃ el padece, y por los castigos q̃ se les han de seguir, si no se aprouechan de su passion. Ponderalo segũdo, la fuerça de aquella temerosa palabra: Si en el arbol verde se haze esto, enel seco q̃ se hara? Que fue dezir. Si a mi q̃ soy arbol verde, q̃ siẽpre he dado tanto fruto de virtudes, cõ tanto rigor me castiga la diuina justicia, por los pecados agenos, a los pecadores q̃ son leños secos y sin fruto, como los castigara por sus pecados ppios, sino hazen penitencia dellos?

Como q̃iere Christo nuestro Señor, que lloremos su passion.

Luca. 23.

DE

DE COMO EL SEÑOR fue crucificado.

Meditacion XII.

Math. 27. Marc. 15. Luca. 23. Ioan. 19.

LEgados al lugar que se dize Golgota, q̃ es el monte Caluario, donde justiciauan los malhechores, dieron al Señor vino mezclado con hiel, y como lo gustasse no lo quiso beber. Y alli le crucificaron, cerca de la hora sesta, que era a medio dia. Y con el crucificaron dos ladrones, vno a la diestra, y otro a la siniestra, con lo qual se cumplio la profecia que dize. Con los malos fue reputado. Y los soldados despues que le huuieron crucificado, tomaron sus vestiduras, y repartieron las en quatro partes, para que le cupiesse a cada vno su parte. Pero la tunica por no ser cosida, si no toda texida, no la partieron, sino echaron suertes quien la lleuaria, para q̃ se cumpliesse la escritura, que dize. Repartieron entre si mis vestiduras, y sobre mi vestidura echaron suertes. Esto fue lo que hizieron los soldados, y sentados le estauã guardãdo.

Isai. 53.

Psalm. 21.

Primero punto.

COnsidera, como llegados al mõte Caluario, dierõ al Señor a beber vino mirrado, mezclado cõ hiel, y como le gustasse no le quiso beber. Pondera aqui la barbara y fiera impiedad de aquellos ministros de Satanas, en este hecho. Pues viendo a vn hõbre tan llagado, lastimado, y fatigado, que quebranta ua el coraçon de quantos le mirauan, y que luego le auiã de enclauar en la Cruz y quitalle la vida, con tan terrible tormento, siendo costumbre dar a todos los que auian de ser crucificados, vna bebida de vino cõficionado con mirra, y otras cosas confortatiuas, q̃ segun dizen, lo auia ordenado Salomon, para que los justiciados pudiessen sufrir el tormento, a el le

Math. 27.

La gran crueldad, q̃ se vso aqui con Christo N. Señor.

dan esta bebida mezclada con hiel, que le acrecentasse el mismo tormento, de manera, que no quedasse ningun miembro ni sentido sin atormentar, hasta la lengua y paladar, que estã escondidos dẽtro dela boca. Y de aqui podras colegir, que fueron exquisitos y extraordinarios, los generos de crueldades que se vsaron, para atormentar al mansuetissimo Saluador, en todo el discurso y passos de su passion. Y juntamente pondera, la mansedumbre y benignidad del Señor, que sabiendo la bebida que le dauan, no rehuso de tomarla, y gustar lo q̃ bastò para amargarle la boca: pero no la quiso beber, porque no entendiessen que queria remedios, para alibiar, o sentir menos los tormentos, quien los auia escogido de su propia voluntad. Y tambien, para darnos a entender, q̃ las obras que hazemos de su seruicio, por buenas y calificadas que sean en si mismas, pero si vã mezcladas con hiel, de mala, o torcida intenciõ, o de vanagloria, o hipocresia, o de amor propio, o otras semejantes circunstancias, que las estragan y peruierten, no las recibe, ni acepta, porq̃ en gustando la amargura que lleuan, las desecha y lãça de si.

Pondera lo segundo, como sintio el Señor mas la crueldad y odio, de aquellos venenosos coraçones, que la amargura de la hiel, que le dauan. Mira con quã ta razon le diria entonces, a aquel ingrato y maldito pueblo, a quien tantos bienes auia hecho, lo que dize por el Profeta Ieremias. *Ierem. 2.* O viña, que yo plantê por mi mano de plantas escogidas, y que tantos años he cultiuado, como te has hecho viña estraña, agena, y peruersa, y en lugar de buẽ fruto, me das amargura de hiel? Con razon dixo de ti tu gran Profeta y legislador Moysen, que tus vuas son de hiel, y tus razimos amarguissimos. Y mira tãbien, con quanta mas razõ dira *Deut. 32.*

dira esto mismo a los Christianos, que viendo cõ los ojos de la Fê, lo mucho q̃ hizo, y padecio por ellos, y confessandolo con la boca, tienen atreuimiento para ofendelle con las obras. Los quales con sus pecados, le dan a beber hiel mas amarga, que la que le dieron los Iudios enel Caluario. Dessea pues tu alma mia entrañablemente, llegar eneste sazon al Caluario, y dar a tu amantissimo esposo vn jarro de agua, para enjuagarse la boca, y quitar la amargura y mal sauor dela pestilencial bebida, que le han dado aquellos crueles y malditos verdugos.

Segundo punto.

Quatro vezes desnudaron a Christo N. Señor, los verdugos.

COnsidera, como desnudan al Señor de todas sus vestiduras, dexandole en carnes, como nacio, y que esta es la quarta vez, q̃ le desnudan. Porque la primera fue para açotalle, la segũda, para ponelle la purpura: la tercera, quando le desnudaron la misma purpura, para boluerle sus vestiduras: la quarta y vltima fue esta, para nũca mas boluerse a vestir: y esta fue la mas cruel y dolorosa de todas, porque como auia ya gran rato que se auia vesti do, despues de los açotes, estaria la tunica pegada a las llagas: y como aquellos crueles sayones la quitariã furiosamente, y sin tiento alguno, seria forçoso reno uarselas todas, y los dolores dellas, y quedar el cuerpo dessollado y descortecado, y de nueuo corriendo sangre. Y tambien es de creer, que para sacar la tunica por la cabeça, le quitaron la corona, y se la boluieron a poner luego (y esta es ya la tercera vez) con increybles dolores de las llagas, que se renouauan. Y aunque no se la quitasse, seria forçoso, darle grãdissimo dolor y tormento, encontrando muchas vezes con ella, al tiempo de sacar las vestiduras por la cabeça.

Põdera lo primero, que en este passo concurrierõ muchas cosas, de grauissimo dolor y tormento. Lo pri-

Muchas cosas de gra ue dolor y tormẽto, cõ currierõ en este passo.

primero, el renouarse todas las llagas del cuerpo, y de la cabeça, al despegar de la tunica, y al quitar y poner dela corona. Lo segundo, el tormento que sentiria cuerpo tã flaco, llagado, y dessollado, con el ayre y frio, que sin duda le deuia de hazer, pues la noche passada, dize el Euangelista, que le hazia: y que por esso se llego san Pedro al fuego. Lo tercero, la verguença de estar desnudo, delante de tan gran multitud de gentes, de diferentes condiciones y estados: especialmẽte, en presencia de la honestissima Virgen su madre, y de las otras santas y piadosas mugeres: que todas son cosas, que hizieron este passo dolorosso y lastimoso.

Ioan. 18.

Pondera lo segundo, como aqui nos dio el Señor, exemplo de perfectissima pobreza, pues no teniẽdo otra hazienda, sino los vestidos que traya cubiertos, de essos se despoja y desposssee en vida, y quiere, q̃ delante de sus ojos, los repartan entre si los verdugos. De manera, que no le quedò vso ni propiedad de ellos, sino que desnudo de todo lo criado, acabò esta vida, sin tener ni aun sola vna hoja de vn arbol cõ que cubrirse, ni tierra despues para enterrarse, si no se la dieran de limosna.

Exẽplos notables de pobreza, nos dio aqui el Señor.

Pondera lo tercero, que haria el Señor quando assi se viesse desnudo, y la cruz tendida enel suelo, y los ministros diligentes para ponerle en ella. Puedes creer cierto, que mientras apare jauan lo necessario, hinco las rodillas, aunque dessolladas y llagadas, en el suelo, y cruzados los braços, y leuantados los ojos al cielo, dio gracias a su eterno Padre, por auer llegado a este punto, en que auia de cumplir la redẽcion de los hombres, tan desseada: y le ofrecio aquel tormento, q̃ le estaua aparejado, y todo lo que auia de padecer hasta su muerte, y lo que auia padecido hasta entonces, en vn sacrificio muy agradable, por la salud de todos

todos los hombres, sin escluyr a ninguno, de quantos quisiessen aprouechar se de tan gran tesoro.

Tercero punto.

COnsidera, como aquellos impios sayones, mandan al soberano Rey de gloria, que se estienda sobre la Cruz, que estaua tendida enel suelo, para tomalle la medida de aquel vltimo vestido, q̃ le auian de dar: y el les obedece pũtualmẽte, sin abrir su boca: y puesto sobre aquel duro madero, estiẽde sus manos, y ellos hazen tres barrenos, a medida de su cuerpo: y luego teniẽdole vno la mano derecha fuertemẽte, apretada con el madero, otro pone vn gruesso clauo enla palma, y comiẽça a golpealle con el martillo, hasta traspassar aquella mano diuina, que tantas marauillas auia obrado, haziendo en ella vn gran agujero, rompiendo las venas, cortando los neruios, y apartando los huessecillos, que concurrẽ enla mano, y traspassando juntamente, el coraçon del pacientissimo Redentor, cõ increyble dolor. Luego tirarõ del otro braço, y como por el terrible tormento del primer clauo, se huuiessen encogido los neruios del cuerpo, hazia aquella parte, y no llegasse la mano al barreno, que estaua hecho, ataron della vn cordel, y tiraron fuertemente, hasta hazerla llegar, descoyuntando toda la compostura del Sãtissimo cuerpo, que el Espiritu santo auia formado, y desencasando los huessos de sus lugares, de manera, que se le pudieran contar, como estaua profetizado. Y de esta manera estirada la mano, la enclauaron como la primera: y con semejante violencia fue menester estirar los sagrados pies, para que llegassen al agujero hecho. Y assi estirados y puestos el vno sobre el otro, los clauaron con otro clauo mayor, que los otros dos, y con mayores y mas rezios golpes, por auer de passar los pies y el madero de la Cruz: y tambien

Psal. 21.

con mayores dolores, por ser los pies mas corpulentos, y cõcurrir en ellos mas neruios y hueſſos, y auerlos de traſpaſſar caſi a foſla yo. Con eſto quedò el diuino cuerpo del todo eſtendido y afixado con el madero, ſin poderſe mouer: con mas agudos dolores y penas, de lo que ningun entendimiento puede concebir. O Rey de gloria y Señor mio, que coraçon humano aura tan duro, que no le quebranten eſſos golpes, y le traſpaſſen eſſos clauos? O ſi yo fuera tan dichoſo, q̃ el mio fuera enclauado entre vueſtros pies, y ſe quedara alli fixado, ſin poder jamas apartarſe de vueſtra Cruz.

Mucho mayores fueron los dolores que Chriſto padecio, que lo que nosotros podemos conſiderar.

Pondera aqui, que por mucho que quieras encarecer con tu conſideracion, los dolores cruelíſsimos, q̃ el Señor padecio en eſte paſſo, has de creer, que quedas muy corto, porq̃ realmente fueron mayores y mas atroces, delo que alcança la imaginacion. Aquel traſpaſſar çon clauos grueſſos y eſquinados, partes tan ſenſibles como las manos y los pies, donde cõcurren tantas venas, neruios, y hueſſos, del cuerpo mas delicado, que nacio de las mugeres, y con tan gran crueldad, y tan deſatentadamente, como ſi hincaran los clauos en vna pared. Aquel deſcoyũtar los hueſſos, y deſencaſallos de ſus lugares, al eſtirar del ſegundo braço y los pies, no ay poderſe encarecer. Cõſideralo en ti miſmo, por lo que ſentirias, ſi te hincaſſen vn clauo pequeño por la palma deſa mano, o por el empeyne del pie: y por el dolor terrible que ſe ſiẽte, quando algun hueſſo ſe deſcõcierta, y ſe aparta vn poquito de ſu propio lugar y juntura, que haze leuantar los gritos, y no ay podello ſufrir, ni repoſar haſta que ſe buelue a ſu lugar. Aſsi deues tener por cierto, que aunque fueron grauiſsimos los tormẽtos y dolores, que el Señor padecio en ſu paſsion haſta eſte pũto, pero que todos ellos

ellos fueron pequeños, en comparacion de los q̃ aqui padecio. Porque aora, no ſolo fue atormẽtada la carne y partes eſteriores, ſino las venas, hueſſos, y neruios, que ſon los organos del ſentido, y los que tienẽ comunicacion cõ todo el cuerpo, y reparten el dolor por todo el. Como ſe vee por eſperiẽcia, que vn ſolo neruio laſtimado, o herido, baſta para atormẽtar todo el cuerpo, y tenelle embarado y encogido, ſin poderſe mandar. Llegate pues, o alma mia, y mira de eſpacio, con toda la atẽcion y compaſsion que pudieres, a tu Redentor y amantiſsimo eſpoſo, tendido y eſtirado en aquella tãdura cama, traſpaſſado cõ crueles clauos, todo deſcoyũtado, y rodeado por todas partes de agudiſsimos dolores: y mira con quanta razon le conuiene el nõbre que le puſo ſu Profeta, llamandole varon de dolores: pues ninguno jamas padecio tantos, y tan graues. Haz cuenta, que de alli te combida, con amoroſas palabras, y te dize. Vẽ eſpoſa mia, hermoſa mia, paloma mia, a los agujeros de la piedra: eſto es, a mis llagas, q̃ para eſſo ſe han abierto, para q̃ tu tẽgas en ellas acogida, dõde eſcõderte y guarecerte. Ven a mi lecho, q̃ eſta florido con mis rojas llagas, y adornado y eſmaltado con mi ſangre: y ſi te precias de eſpoſa mia, procura imitarme, y tener por lecho de tu deſcanſo mi Cruz, y por nido de tu acogida, mis llagas.

Cant 2.

Quarto punto.

COnſidera, como eſtando aſsi enclauado el Señor en la Cruz, los quatro verdugos, que eran los q̃ principalmente entendian en eſta crueliſsima obra, llamaron otros ſoldados, que les ayudaſſen a leuantarla en alto: y vnos eſtriuando cõ los ombros, otros leuãtando por los braços de la Cruz con horquillas, o cõ las miſmas lanças, o alabardas, la leuantan en alto, y la dexan caer en el hoyo, que tenian ya hecho y aparejado. Y al leuantar y deſcubrirſe

Iſai. 53.

brirse el cuerpo sacratissimo, enclauado enla Cruz, sobre las cabeças dela gente, se leuanta juntamente vn gran alarido, y confusa vozeria de vozes diuersas, vnas de alegria, de risa, de escarnio, y de blasfemia, y otras de tristeza, de amargo llanto, sospiros, y gemidos de las hijas de Ierusalen, y de las personas pias, y deuotas, que alli estauan, que no deuiã de ser pocas, aunque estauan arrinconadas y disimuladas.

Pondera lo primero, que este fue absolutamente el tormẽto mas atroz, y mas cruel y terrible dolor, de todos quantos el Señor padecio en su passiõ. Porque mientras estuuo tẽdido en el suelo el cuerpo, al fin estaua echado, y estriuò sobre la Cruz, mas en leuantandole en alto, le faltò totalmẽte el arrimo, y aquel pequeño descanso de estar echado, y començó a estar pendiẽte, y estriuar sobre sus mismas llagas, de manera, que el peso del cuerpo las estaua desgarrando, y acrecentando mas y mas, los dolores dellas. Conforme a esto puedes considerar, que aunque comunmẽte se dize, que fueron quatro los verdugos que crucificarõ al Señor, y le atormentaron, yo digo q̃ fueron cinco: porque el quinto fue su mismo cuerpo, q̃ con su peso le estuuo continuadamente atormentãdo, y dãdole mas terribles dolores, que todos los otros, hasta que al fin le quitò la vida. Y aun si lo consideras con mas atencion, diras que fueron seys, y que el sesto le atormento aun mas fuertemente que los otros, y fue su santissima madre, cuya vista le causò mas dolor, que todas sus llagas: porque mas sintio los dolores y angustias de su alma, que todas las de su cuerpo. Al fin Señor mio, y Rey clementissimo, llegado aueys a pũto, que todos son verdugos para vos, todos, y por todas partes, os causan tormẽto. Cõ razon dezis por vuestro Profeta: que os han cercado

Psal. 17. & 68.

do dolores de muerte, y q̃ han enuestido con vos las olas dela mar, y que estays atollado en vn profundo abismo d̃ penas y dolores, sin tener en q̃ estriuar, ni hazer pie. El Padre os ha desamparado, la madre, aũ que sin culpa suya os atormenta, los enemigos os dã grita, los amigos os quiebran el coraçon: y hasta vos mismo os soys verdugo. Y como dize el santo Iob: Vos mismo os soys para vos pessado, porque el

Iob. 7.

peso de vuestro cuerpo os atormenta cruelmẽte. Veo que estays cosido en esse madero, sin auer quiẽ os tẽga el cuerpo, sino tres gruessos clauos, que estan trasspassando el coraçõ cõ atrocissimos dolores, sin poderse socorrer los miẽbros vnos a otros, porque todos estan igualmente atormentados. Aora si, que

Math. 8. Luc. 9.

podeys dezir con gran razon, que no teneys donde reclinar la cabeça, enflaquezida y desangrada, con essa cruel corona. Que si quereys arrimarla vn poco a la Cruz, es para hincarsele mas las espinas, y causalle mayor dolor y tormento. O atormentado Iesus, quien me diera poderos algun aliuio, entre tãtos dolores. Pero bien se, que no le quisierades recibir, porque quisistes beber por mi muy puro el caliz dela passion: alaben os por ello todas las criaturas. Este pũto alma mia, no es para ponderarse, ni encarecerse con palabras, q̃ cierto no las ay, que bastẽ a declarar, la menor parte delo que enel se encierra: sino para contemplarse cõ profundo silencio, y con el coraçõ traspassado de dolor, y los ojos hechos fuentes de lagrimas: y si aqui no las derramas en gran abundancia, cree que eres mas dura que las piedras, pues ellas se partieron en este dia, y hora.

Pondera lo segundo, como al caer dela Cruz en el hoyo, con el golpe q̃ dio, se estremecierõ todos los sagrados miembros, y se acrecentaron los dolores,

y se

res, y se rasgaron las llagas delas manos, y pies, yla sangre que hasta entōces auia estado represada, y no auia podido salir en tanta abundancia, por ser los clauos tan gruessos, y auer lleuado tras si los cueros, aora rasgadas las llagas, comiença a correr tan copiosamē te, que se hazen de ella como otros quatro rios, que salen del parayso, bastantes para regar toda la tierra. O todos los que teneys sed, venid a las aguas: y si no teneys dineros: coged de balde, y sin precio alguno, de este liquor diuino, todo quanto huuieredes menester. Coged agua cō gozo y alegria espiritual, de estas fuentes del Saluador, que con tanta abundā cia corrē para vuestro remedio. Corre alma mia, mata tu sed en estas fuentes diuinas, bañate en ellas, y sanaras de tu lepra, y de todas tus enfermedades, y quedaras mas blanca que la nieue: blanqueada en la sangre del Cordero.

Gen. 2.

Isai. 55.

Isai. 12.

Psal. 50.

Lo tercero, quando fueres considerando con dolor, los puntos contenidos enesta meditacion, acuerdate de boluer los ojos a mirar a la sacratissima Virgen, y pondera juntamente, lo que sentiria su piadoso y afligido coraçō en todos ellos. Causete grande admiracion, aquella fortaleza de animo tan heroyca, que bastó para hallarse presente a todo lo dicho, y ver desnudar a su hijo, y ponelle en la Cruz, y oyr los golpes delos martillos, y verle tambien despues leuantar en alto. Y si las almas piadosas, y deuotas, q̄ de verdad aman a Christo, de solo considerar estas cosas ya passadas, sienten tanto dolor, que vienen a quedar arrobadas, y priuadas de sentido, y algunas vezes a sentir en si los mismos dolores de las llagas de su Señor, que sentiria la santissima madre, que tanto mas que todos le amaua, viendolo presente con sus ojos? Verdaderamente fue gran marauilla, poder sustentar la vida.

Con-

Quinto punto.

Considera, como despues, que el Señor estuuo leuantado enla Cruz, los impios y crueliſsimos Iudios, quādo ya no le podian atormentar mas con las manos, no contentos ni satisfechos, delos tormentos que le vian padecer, le atormentaron con sus lenguas, escarneciēdole y blasfemandole, con diuersas injurias y baldones. Vnos mouiendo las cabeças y burlando se del, deziā: Ha, que destruyes el tēplo de Dios, y en tres dias le buelues a reedificar, saluate aora a ti mismo. Otros deziā, Si es Rey de Israel, descienda aora dela Cruz, y creerem os enel. A otros hizo saluos, y a si no se puede saluar. Si cōfia en Dios, librele aora si quiere, pues el dixo, que era Hijo de Dios. Estas y otras muchas cosas semejantes dezian, y las repetian diuersas personas y suertes de gentes: los Pontifices, Fariseos y Letrados, la gente comun, y los soldados dela guarda, y los que passauan por el camino. Hasta los dos ladrones que estauan crucificados a sus lados, le deziā. Si es verdad que tu eres Christo, salua te a ti y a nosotros. Todas las quales cosas, en grā manera atormentauan el piadoso coraçon del paciētissimo Iesus, q̄ sentia mas la ceguedad, odio, y dureza de aquellos, que sus propios dolores y penas.

Luca. 23.

Math. 27.

Marc. 15.

Pōdera aqui, como auiēdo llegado a todo el estremo posible, los tormētos y penas del Redentor, su eterno Padre, aunq̄ le auia desamparado, quanto a no se las aliuiar, ni disminuyr, pero quiso boluer por su honra: lo qual hizo de dos maneras. La vna, ordenando, que el mismo juez que le condenò, por particular instinto del Espiritu santo, pusiesse vn titulo glorioſsimo sobre su cabeça, fixado enla Cruz, y escrito en tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, para que todos le pudiessē leer, y por el les constasse, que el que estaua alli crucificado, no era ladrō como los otros,

ni esta-

ni estaua alli por sus delitos, sino por embidia delos que le deuian sugecion y obediencia. El titulo dezia: Iesus Nazareno, Rey de los Iudios. Y aũque los mismos Iudios reclamaron, y hizieron grande instancia, en que lo mudasse, y pusiesse, que moria, porque auia dicho, que era Rey de los Iudios, no lo quiso mudar de como estaua escrito: dãdo a entender, que no moria por auer dicho, que era Rey delos Iudios, sino por que realmente lo era, y ellos no le auian querido recibir, antes le auian perseguido hasta la muerte: porque les reprehendia sus pecados. La segunda manera fue, haziendo que todas las criaturas diessen muestra de sentimiento. Que el Sol se escurecieesse, y cubriesse el mundo de tinieblas, desde medio dia, hasta las tres dela tarde, como auergonçado de ver, como tratauan los hombres a su Dios, y a su verdadero Rey y Señor. Y que la tierra remblasse, y las piedras se quebrantassen, y los sepulcros de los muertos se abriessen, y el Velo, o cortina del Templo se rasgasse de arriba a baxo, no pudiendo sufrir tan inorme sacrilegio, como los hombres cometian, y tan terribles blasfemias como dezian a su Dios: y que el Cẽturion, o Capitan de los soldados, y los mismos soldados arrepentidos, le confessassen publicamẽte, por justo, y hijo de Dios. Mas tu, o alma mia, ponte de rodillas al pie de la Cruz, y descansa ala sombra de tu amado. Oye con atencion, esta vltima leccion, que leu tu diuino Maestro desde aquella catreda, y aprende todas las virtudes, que desde alli te esta enseñando, y este sea el principal fruto desta meditacion. Haz cuenta que te dize, lo que dixo al santo Moysen, para que hiziesse la obra del Tabernaculo. *Inspice, & fac, secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Mira con atencion, y haz todas

Luca. 23.

Cant. 2.

Exo. li. 25.

Math. 27.

todas las cosas, conforme al modelo y traça, que yo te he mostrado en el monte.

Medi tacion XIII.

DE LAS SIETE PALAbras, que el Señor hablò enla Cruz, y de su muerte.

ESTuuo el Señor colgado en la Cruz viuo, como tres horas y media, poco mas, o menos. Porque media hora, o vn quarto antes de medio dia, q̃ se llama hora de sesta, fue leuantado en ella, y otro quarto despues de las tres, q̃ se llamaua hora de nona, espirò. Todo este tiẽpo estuuo padeciendo, los mas atroces y crueles tormentos, que jamas cuerpo humano padecio, sin alliuio o diminucion alguna: antes quanto mas y ua, tanto mas se acrecẽtauan, y mas viuamente los sentia. Y cõ estar assi, no se oluidò de su oficio de Maestro, y leyo en esta catreda diuina la vltima leccion, que contiene siete puntos, o siete palabras mysteriosas, que alli hablò: las quales sera justo oyr, y cõsiderar cõ mucha atencion. pues las palabras, que dizen los padres, o grandes amigos a la hora dela muerte, especialmẽte si son sabios, suelen ser muy ponderadas y guardadas en la memoria. Pues estas siete palabras, podras considerar por los puntos siguientes.

Primero punto.

LA primera palabra fue, rogar al Padre por los que le crucificauan y atormentauan, diziẽdo: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen. Ponderа las excelentissimas virtudes, de paciencia, mansedumbre, y perfectissima caridad, que el piadosissimo Señor, descubre en esta palabra. Pues al tiempo que la maldad

Luca. 23.

La perfectissima caridad que mostrò Christo nuestro Señor en esta palabra.

maldad de sus enemigos auia crecido, hasta el mayor grado q̃ se podia imaginar, y el odio, embidia, y rancor que con el tenian, estauan mas viuos y encẽdidos. no cõtentandose cõ verle penar y agonizar en aquella Cruz, antes aumentãdole sus dolores, cõ blasfemias, injurias, escarnios, y palabras afrentosas, que como saetas tirauã a su coraçon: entonces el amantissimo cordero, despide de si centellas y viuas llamas de amor y caridad, compadeciendose mas de las culpas dellos, y de su ceguedad, que de sus propias penas y dolores. Y estando ellos actualmente pecando, esta el intercediendo con su Padre, y alcançandoles el perdon. Y aunque su pecado era tã inorme y grauissimo, y en los mas principales de ellos procedia de pura malicia, odio, yembidia, busca algun titulo cõ que escusallos, diziẽdo, que no saben lo que se hazẽ, como dando a entender, que si lo supierã, no lo hizierã.

1. Cor. 2

Y para que mejor puedas ponderar la excelencia y perfecciõ de esta caridad, aduierte, que esta oracion es la que dize el Apostol S. Pablo, que ofrecio el Señor con clamor grande, y lagrimas. en lo qual se significa, el entrañable afecto con que se compadecia, de la culpa y ceguedad de aquella gente: y pedia perdon para ella.

Hebr. 5.

Pondera lo segundo, que esta palabra la dixo Christo nuestro Señor en general, de manera, que no solo se entendia de aquellos que estauan presentes, sino de todos los pecadores, para que todos conciban cõfiança, que si quisieren recibir perdõ de sus pecados, sera muy cierto conseguirle, pues ya se lo tiene alcançado el Hijo d̃ Dios, a quiẽ el Padre no niega cosa que le pida. Y a todos los pecadores se les puede assi mismo dezir con verdad, que no saben lo que se hazen quando pecã, porque realmente no saben, quan grande injuria hazen a la diuina Mages-

Los graues males que se siguen de el pecado.

Magestad, quan terriblemente prouocan su ira, e indignacion contra si, quã torpemente afean sus almas hermosissimas, hechas a semejança de Dios, quan terribles tormentos les estan aparejados por el pecado, de quanta gloria, y de quan grandes bienes se priuan, que si todo esto supiessen, o lo considerassen, no se atreuerian a pecar.

Efecto de la oracion de Christo N Señor.

Pondera lo tercero, el efecto q̃ hizo esta oracion. Porq̃ della se siguio la conuersion del buen Ladron, y del Centurion, y de muchos de sus soldados, y de otra grã multitud de la gente, q̃ estaua alli, de los quales dize el Euangelista, que boluieron a la ciudad hiriẽdo sus pechos, en señal de arrepentimiento y contricion. Y de mas de esto, poco despues se conuirtierõ muchos millares de ellos, por la predicacion de los Apostoles. Pero tambien aduierte, q̃ otros muchos no se conuirtieron, antes se quedaron en su dureza: para que entiendas, q̃ nuestro Señor, de tal manera da el fauor de su gracia, q̃ siempre dexa libre el aluedrio del hombre: y que muchos ay tan duros, que con su malicia y obstinacion, vsando mal de su libertad, resistẽ a la gracia de Dios, y a sus inspiraciones, y permanecen en sus pecados.

Luc. 23.

Consideracio muy importante.

Pondera tambien, el efecto que esta palabra deuio de hazer, en las personas piadosas y deuotas, que estauan alli: las quales sacariã della, gran conocimiento, de la bondad, benignidad, y caridad de aquel Señor, que la dezia: y principalmente, la sacratissima Virgen, que en oyendola, se deuio de encender su coraçõ en perfectissimo amor de Dios, y caridad de los proximos. Y es de creer, que imitando a su hijo, y acompañando su oracion, se hincaria de rodillas, y cõ grã afecto y caridad, rogaria al Padre eterno, perdonasse a aquellos, q̃ crucificauan a su hijo, y le atormentauan con sus blasfemias y escarnios.

Segundo punto.

Los ladrones que estauã crucificados a los lados del Señor, acompañauan a los demas, en blasfemarle, mofar, y burlarse del. Mas el que estaua a la mano derecha, que se llamaua Dimas, oyẽdo la primera palabra que habló, admirado de tan estraña paciencia y caridad, y alũbrado y mouido interiormente del fauor diuino, reconocio, q̃ el que estaua alli crucificado, era mas que hombre, y que era Rey de gloria. Y mouido de caridad, amonestó a su compañero, que temiesse a Dios, y cessasse de ofendelle, diziendole: Luc. 23. Ni tu temes a Dios, estando como estas en la misma condenacion de muerte. Nosotros justamẽte la padecemos por nuestros pecados, mas este santo e inocente no ha hecho cosa mala. Y buelto al Redentor le dixo: Señor, acuerdate de mi, quando estuuieres en tu Reyno. A esto respondio el Señor la segunda palabra, diziendole. De verdad te digo, que oy seras cõmigo en el Paraysо.

La grãeficacia dela gracia de Dios.

Pondera, la grã eficacia dela gracia y vocacion diuina, pues auiendo este ladron gastado toda su vida en robos y maleficios, en vn punto y de repente, se conuierte con tan grã perfeccion, que de Ladron, se haze Confessor: y de hombre justiciado por sus delitos, se conuierte en Martyr, y la pena de su culpa se le muda en purgatorio.

Las virtudes q̃ exercitò aqui el buẽ Ladrõ.

Pondera lo segundo, las virtudes que exercitò. Lo primero, la caridad con su compañero, amonestando le fraternalmente. Lo segũdo, la confesion de sus culpas, que entonces pudo hazer, diziendo a vozes: que justamente padecia aquel castigo, en lo qual se confiessa por ladron, homicida, y hombre facinoroso: porque a solos los tales se daua pena de Cruz. Lo tercero, buelue por la honra de Christo, contra todos los q̃ le injuriauã y blasfemauã, diziendo, que era inocente, y no auia hecho cosa mala. Lo quarto, le cõfiessa

fiessa por Dios verdadero, Luc. 23. diziẽdole al cõpañero: Ni tu temes a Dios, estãdo en la misma condenacion que el. Significando, que el que estaua en aquella pena, era Dios. Lo quinto, le confiessa por Rey de algun Reyno soberano y celestial, q̃ no es como los de este mũdo. Lo sesto, le pide, que se acuerde del, quando estuuiere en su Reyno. No le pide que le libre dela cruz, ni del tormento, como su compañero, ni otra cosa temporal. Ni tampoco le pide, que le lleue a su Reyno, humillandose, y reconociendo, que vn Ladron, y hombre tan malo como el, no merece tanto bien, ni ha de pedir tanto como esto: sino como humilde, contentarse, con que tenga memoria del, quando estuuiere en su Reyno.

La liberalidad y misericordia de Christo N. Señor.

Pondera lo tercero, la gran liberalidad cõ que el clemẽtissimo Señor le responde, concediendole mucho mas delo que el le pide. Porque el pedia que se acordasse del en su Reyno, y el Señor le promete el mismo Reyno. El pedia para despues, el Señor le concede para luego, en esse mismo dia, perdonandole todos sus pecados, a culpa y a pena, y confirmandole en gracia, y assegurandole su saluacion, y haziendole tan priuilegiado, que entre todos los Patriarcas y Profetas, y varones Santos del Viejo Testamento, el fue el primero que entrò en la gloria, sin passar por el Limbo. Porque aũque fue a el, pero ya entonces no era Limbo, sino paraysо y gloria, o corte celestial. Y tambien fue el primero, q̃ a la hora de su muerte, tuuo consigo, no la Imagen del Crucifixo, y de nuestra Señora, sino al mismo Christo crucificado, y a su santissima madre.

Tercero punto.

La tercera palabra dixo el Señor a su bẽdita madre: la qual estaua en pie cerca de su Cruz. Pues como el piadosissimo hijo la viesse, y junto a ella al Discipulo que amaua, que era el Euangelista san Iuan, di- Ioan. 19.

xo a su madre: Muger ves ay a tu hijo. Y luego dixo al Dicipulo, ves ay à tu madre. Y desde aquella hora la recibio el Dicipulo por suya.

Pondera, como estando Christo nuestro Señor cercado de tantos y tan terribles dolores, y consumido en vn abismo de tormentos y agonias mortales, q̃ era marauilla acordarse de otra cosa, ni aun poder hablar palabra, por otra parte esta tan entero y puntual en cumplir con sus obligaciones, como si ninguna cosa le doliera. Y assi tuuo cuydado de rogar por los que le crucificauan, y atormentauan, y de respõder a la petició del Ladrõ, y premiar su confesion, y aora le tiene de proueer a su Sãtissima madre, de persona, que en su lugar la sirua, y mire por ella. Para q̃ aprendas, a no faltar a tus obligaciones, por muchos trabajos y cuydados en q̃ te veas.

Pondera lo segundo, si supieres y pudieres, que tan grande fue el dolor y sentimiento de la sacratissima Virgen, quando vio a su hijo colgado en la Cruz: sin duda excede esto, todo encarecimiento y sentimiento humano. Pero deues tener por cierto, que todo lo que el hijo padecia en el cuerpo, esso mismo padecia la santissima madre en su alma. Y que assi como el estaua enclauado en aquel madero, assi ella lo estaua espiritualmente, de manera, q̃ con mucha mas razon que el Apostol san Pablo, pudiera dezir lo q̃ el dixo: Cõ Christo estoy enclauado en la Cruz, y sus llagas estan impressas en mi cuerpo: y ya no soy yo el que viuo, sino Christo viue en mi. Estaua pues la sacratissima Virgen, crucificada en la cruz de su hijo, con tres clauos, que le trasspassauan el coraçon, y le causauan increybles dolores. El primero, de natural y caritatiua compassiõ, de ver padecer tan terribles tormentos, y tan injusta, deshonrada y cruel muerte, a

Galat. 2. & 6.

Tres clauos con que estaua crucificada la Virgen en la cruz de su hijo.

te, a persona que ella conocia ser tan venerable, tan innocente y santa. El segũdo, del grandissimo y entrañable amor que le tenia, como a hijo amantissimo, como a su verdadero Dios, y como a tan gran bienhechor suyo. Y assi como este amor era el mayor q̃ jamas huuo en ninguna criatura, assi lo era el dolor de verle padecer. El tercero clauo era, de la viua aprehension y perfecto conocimiento, de todo lo que su hijo padecia. Que no lo miraua superficial y esteriormente, como los demas, sino ponderando con gran viueza y sentimiento, los terribles dolores que sentia en su cuerpo, y mucho mas los interiores de su alma. De manera, que en estos tres clauos estaua la santissima madre tan crucificada como su hijo, y su coraçon hecho vn mar de amarguras, congoxas, y dolores. Y siendo esto assi, es mucho de ponderar, y deue causar grãde admiracion, que tuuiesse animo y fortaleza, para hallarse presente a todo, sin dar muestra de desmayo ni flaqueza. Y q̃ aora, quando era lo mas rezio y terrible dela passion, estuuiesse junto a la Cruz en pie, como vna firme coluna, padeciendo juntamente con su hijo, sin que tan terrible tormenta y tempestad, y tan furiosas olas de trabajos, como auian enuestido su coraçon, huuiessen sido parte, para descomponerla vn solo punto, ni desuiar su alma de altissima contẽplacion, serenissima paz interior, perfectissima vniõ con la voluntad de Dios, y desseo d̃ su mayor gloria: cosa que excede todo encarecimiento.

Pondera lo tercero, que quando la afligidissima madre oyò esta palabra, se le rompierõ las entrañas de dolor y tristeza, porque entendio que su hijo se despedia de ella para morir: y como quiẽ ya no la podria seruir mas, como hijo, le dexaua otro que lo fuesse en su lugar. Y consideró la di-

ferencia que auia de hijo, a hijo, y la desigualdad de este trueco, pues por el hijo de Dios, le dauã el hijo del Zebedeo, y por el Maestro del Cielo, le dauã el Discipulo dela tierra. Pero cõ todo esso, desde aquel punto le recibio por hijo, y le cobrò amor, como si lo fuera. Y el dichosissimo Discipulo, reconociendo esta tan gran merced y singular priuilegio, la recibio por madre, y como a tal la amò, respectò, y siruio toda su vida.

Pondera lo quarto, que la caridad d̃ Christo nuestro Señor, no solo se estendio a hazer esta merced y fauor a su amado Discipulo Iuan, que tenia presente, si no generalmente a todos los que fuessen fieles discipulos suyos: todos los quales quiere, que tengan a su santissima madre por madre propia, y que como a tal la amen y siruan, y acudã por remedio en sus necesidades. Y a la sacratissima Virgẽ, se los encomiẽda todos, q̃ los reciba por hijos, y como a tales, los ampare: de manera, que todos le podemos dezir: *Mulier ecce filius tuus:* Señora acordaos, que vuestro hijo natural, os encomendo en el articulo dela muerte, q̃ tuuiessedes por hijos adoptiuos a todos sus fieles: miradme pues como a hijo, y mostrad que soys verdadera madre.

Quarto punto.

LA quarta palabra dixo el Señor, cerca d̃ la hora de nona, esto es, cerca de las tres dela tarde, estando ya muy cercano a la muerte: y viendose cercado de dolores y tormentos, por todas partes, sin q̃ huuiesse miembro ni coyuntura en su cuerpo, que no tuuiesse su particular y grauissimo dolor y tormẽto, sin sentir aliuio ni refrigerio alguno, dela tierra ni del cielo. Leuanto pues la voz, y con gran clamor dixo. Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Pondera aqui, como esta palabra es lastimosissima, en q̃ el Señor declara, auer sido terribles y cõ grã estremo excessiuos, los dolores y tormentos que padecio, interiores y exteriores. Porque para q̃ assi lo fuessen, quiso de su propia volũtad, padecer este desamparo interior, y carecer de todo genero de aliuio y consuelo. Y para que nosotros lo entendiessemos assi, y no pensasse alguno, q̃ el auer tenido tanta paciẽcia y mansedumbre en su passiõ, procedia de no sentir los dolores y tormentos, o de no ser ellos muy grandes, por esso en voz alta se quexa, de auerle desamparado su mismo Padre. Y para que no entendiesse alguno, que esta quexa procedia de impaciencia, o indignacion, y no de vn afecto filial y enternecido, y para dar a entẽder, que era como vna significacion lastimosa de lo que padecia, lo dize cõ esta palabra regalada, Dios mio, Dios mio, &c.

Psal. 21. Math. 27. Marc. 15.

Pondera lo segundo, como en esta misma palabra significa el Señor, la excessiua caridad, que el Padre eterno mostrò a los hombres, pues por amor de ellos, entregò a su vnigenito hijo a muerte tan cruel, y a tan terribles dolores: y por no desampararlos a ellos, le desampara a el. Como si dixera: Dios mio, q̃ aũque eres Dios de todos, pero mio lo eres singularmente, porque me comunicas tu diuino ser, y me amas con amor singular, e incomparable a todos los demas: y al fin eres mi Padre natural, y me amas como a tu verdadero hijo: por quiẽ me desamparas? por vnas viles criaturas, por vnos hombres ingratos, que tan mal han de conocer y estimar este beneficio, que tan poco te han de amar por el, y que despues de recibido te han de ofender tantas vezes, por estos desamparas a tu vnigenito y amãtissimo hijo? Mas yo me huelgo, o Padre amantissimo, de ser desamparado de ti en estas penas, porq̃ no los desampares a ellos en sus culpas, ni los dexes caer en las pe-

Las cosas que se deuẽ põderar en esta palabra.

nas eternas, sino que a todos los recibas debaxo de tu amparo y protection. Y assi deuemos todos aprouecharnos de esta oracion de nuestro Redentor, y dezir a su eterno Padre. Señor, pues por amor de mi desamparastes a vuestro hijo amantissimo, suplico os, q̃ no me desampareys a mi: y que quando me faltare la virtud y la fortaleza, para resistir a las tentaciones, no me falte el fauor eficaz d̃ vuestra gracia, ni me entregueys a mis apetitos desordenados.

Psal. 70.

Pondera lo tercero, que estas palabras que aqui dixo el Señor: *Eli Eli, &c.* son principio del Psalmo veyntiuno, que comiença: *Deus Deus meus, respice in me, quare me dereliquisti, &c.* Y aũque solo dixo en alta voz, las primeras palabras, se puede piadosamente creer, que en silencio recito todo aquel Psalmo, q̃ todo el trata de su passion. Y assi mismo la santissima Virgen, que oyo a su hijo començar aquel doloroso Psalmo, y sabia muy biẽ el Psalterio, tambien le deuio d̃ rezar y proseguir, cõ singular deuociõ, y tiernissimo afecto y dolor, de ver referidas enel tan en particular, todas las cosas q̃ con sus ojos veya padecer a su hijo. Y assi es justo, meditar con particular atenciõ, y recitar con gran deuocion, este Psalmo, dela passion de nuestro Señor.

Psal. 21.

Quinto punto.

LA quinta palabra que dixo el Señor, fue: *Sitio*: Sed tengo. Cerca de la qual deues ponderar, que esta sed fue vno de los grauissimos tormentos corporales, que el piadosissimo Redẽtor padecio. Porque lo es muy terrible, padecer mucho tiempo la sed, quando es grãde. Y era grãdissima la q̃ el Señor padecia, por muchas causas: porque no se auia desayunado desde el dia antes, quando cenò con sus Discipulos, que casi auia veynte y quatro horas, y aquella mas fue cerimonia que cena. Despues auia predicado vn largo sermon, auia orado muy prolixamente, y sudado vn sudor tan copioso, q̃ corria hasta la tierra, y tan congoxoso, que salia mezclado con sangre. Auia passado vna noche tã trabajosa, sin dormir ni reposar vn punto: auia andado muchos caminos, y cõ mucho trabajo: auia derramado toda la sangre de las venas, y tragado mucho poluo: y assi le auian quedado las entrañas secas, y pegadas a los huessos. Y finalmente, auia estado tres horas colgado al ayre: y todas estas eran causas, para tener naturalmente terrible sed. Y con ser assi, el pacientissimo Señor la auia dissimulado, hasta este punto, que estaua para espirar. Y aora la declara, no por esperar refrigerio, que sabia, que no se le auian de dar, sino para que se cumpliesse la profecia, de que en su gran sed le auian de dar a beber vinagre: y para q̃ a nosotros nos cõstasse, deste tormento que padecio, y se lo agradeciessemos con los de mas. Pero de mas desta sed natural, tuuo el Señor otra espiritual, mucho mayor, q̃ fue sed de nuestra salud y salua cion, y de que todos los hõbres se aprouechassen de su passion y merecimientos: y correspondiessen a los desseos que tenia de su santificacion.

Ioan 19.

Algunas rãzones porq̃ fue grande la sed que el Señor padecio, y grauissimo este tormẽto.

Psal. 68.

Otra sed espiritual y mayor, que tuuo el Señor.

Pondera lo segundo, que sentiria el piadosissimo coraçon dela sagrada Virgẽ su madre, quãdo le oyò dezir esta palabra, y vio al hijo que amaua mas que a su alma, en tan grande estremo de trabajo y de pobreza, que estando enel articulo dela muerte, y traspassado de sed, no auia quien le diesse vn poco de agua, ni ella se la podia dar, ni otro algun aliuio, para tãtos dolores como padecia.

Pondera lo tercero, el infaciable odio, y crueldad increyble, de aquellos hõbres inhumanos, que alli assistiã, pues a vn hombre, q̃ estaua muriendo, y auia padecido y padecia tãtos tormentos, viendole perecer de sed, no solo no le socor-

ren con vn poco de agua, sino antes le dan en vna espõja a beber vinagre, que le acreciente mas el tormento, y le acabe la vida.

Y pondera assi mismo, q̃ es muy semejante a esta crueldad, la q̃ vsamos los pecadores, pues teniendo el Señor tan grande sed de nuestra salud, y auiendose de mitigar con nuestra penitencia y obras de virtud, en lugar de esto, correspõdemos con pecados y malas obras, que es como dalle a beber vinagre, que le cause mayor pena. De manera, que puede dezir de los que esto hazen, lo que dize enel Psalmo sesenta y ocho: Sobre el dolor de mis llagas añadieron mas tormento. Y mira tambiẽ la mãsedumbre del Señor, que con saber la bebida q̃ le dauan, y el animo tã malicioso y cruel con que se la dauã, ni se quexa dellos, ni rehusa d̃ recibirla y chupar aquella esponja, y beber algunos tragos de aquel vinagre, que le atormentasse no solo la boca y la lengua, sino las entrañas y partes interiores del estomago, por cumplir perfectamente, todo lo que estaua profetizado.

Psalm. 68.

Sesto punto.

EN bebiendo el Señor aquellos tragos de vinagre, dixo la sesta palabra que fue: *Consumatum est*, acabado esta. Estẽdio el santissimo Redentor los ojos de su alma, por todas las escrituras del Testamento Viejo, y luego por el discurso de su vida, desde el punto que fue concebido, hasta el presente en que aora estaua, y cotejando lo vno con lo otro, vio que con gran perfeccion correspondia lo figurado a las figuras: la verdad, a la sombra: lo profetizado, a las profecias: su vida y passiõ, a las escrituras antiguas: y viendo, que ni vna jota, ni vna tilde faltaua por cumplir, de la ley y de los Profetas, dixo: *Consumatum est*. Acabado esta. Puedes ponderar, que esta palabra la dize Christo nuestro Señor a su eterno Padre, como se la dixo enla oracion

Ioan. 19.

Matth. 5.

que hizo despues dela Cena. *Opus eõsumaui, quod dedisti mihi vt facerem.* Padre, yo te he clarificado sobre la tierra, y he acabado y perficionado todo lo que me encomendaste, sin faltar vn punto dẽlo que quisiste, que hiziesse y padeciesse: todo esta ya cumplido, no falta sino que yo espire. Cumplida y acabada esta ya la obra dela redencion del mundo, acabada esta la tyrania del Demonio, y el señorio de las tinieblas: acabado esta el Viejo Testamento, acabada esta ya la obra del Templo nueuo, y la fundacion dela Iglesia: cumplido esta todo lo que figuraua la ley, y prometian los Profetas: cũplido esta, todo lo q̃e la justicia y sabiduria diuina requeria, en satisfacion delos pecados del mundo: concluydas estã las cuentas de Dios con los hombres, y esta es la carta de pago y definiquito, en que se resumẽ todas las escrituras viejas, papeles y cartas cuentas de mas de cinco mil años: todas quedã resumidas en esta suma y breue palabra: *Consumatum est.*

Ioan. 17.

Lo que encierra esta palabra: Consumatũ est.

Pondera lo segũdo, que gran consuelo te dara a la hora de la muerte, poder dezir: Cumplido he Señor con las obligaciones de mi estado: cumplido he vuestra volũtad, y todo lo que me aueys mandado, y acõsejado en vuestras inspiraciones. Suplica al Señor por el consuelo, que su santissima alma recibio, quando dixo esta palabra, te cõceda, que tus pecados sean acabados, consumidos y anichilados.

Pondera lo tercero, como la sacratissima Virgen quando oyo esta palabra, leuãtaria los ojos, para ver si con ella espiraua: y no sabria que dessear. Porque dessear que muriesse, no cabia en coraçõ de madre, y viuiendo, via que padecia tan terribles tormẽtos, que solo tendria la muerte por aliuio: y assi estaua el maternal y piadosissimo coraçon, por todas partes cercado de congoxa y dolor,

Setimo pũto.

lor, sin saber que pudiesse desear, sino que se cumpliesse la voluntad de Dios.

LA vltima palabra que el Señor hablò, fue: que llegada la hora y punto, en que quiso dar licencia a la muerte, para que acabasse su vida, leuanto la cabeça, y los ojos al Cielo, y con vna voz grande, llena y sonora, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu: y diziendo esto, inclino la cabeça, y dio su espiritu.

Luc.c.23. Psal.30.

Pondera, que esta voz fue tan grande y terrible, que se oyò en todo el infierno, y espantò y atemorizò los principes de las tinieblas: y los Demonios, q̃ estauan en el monte Caluario, esperando a ver si hallarian alguna culpa, o imperfeccion, atemorizados con ella, huyeron, y se fueron a cerrar las puertas de el infierno: y los santos Padres recibieron particular consuelo, entendiẽdo, que con ella se acabauan las penas de su Redentor, y que al punto seria con ellos.

Milagrosa fue la voz q̃ dio Christo nuestro Señor quãdo murio.

Fue tambiẽ milagrosa, porque naturalmente era imposible, vn hombre tã debilitado, sin sangre en las venas, y tan cercano a la muerte hablar palabra, quãto mas dar tan gran grito: y assi le dio el Señor, para significar, que moria de su voluntad, y que si el no diera licencia a la muerte, no bastara todo el mundo para quitalle la vida. Lo segũdo, dio esta voz tan grande, en señal de la victoria q̃ con su muerte alcançaua, del Demonio, y del infierno, y de que su alma salia victoriosa y triunfante, ahuyẽtãdo de alli a todos sus enemigos: y tambien, para despertar los animos de los hombres tibios y adormecidos, q̃ abriessen los ojos, y considerassen su muerte con atencion, espiritu, y afecto.

Ponderalo segundo, que aunque es verdad, que el Señor murio de su propia voluntad, como el mismo lo dixo por san Iuan: Ninguno me puede quitar la vida, si yo no la ofrezco de mi vo-

Ioan. 10.

mi voluntad, porque tengo potestad de dexarla, y tornarla a tomar quando quisiere: pero sin embargo desso, realmente y naturalmente murio, por la fuerça y terribilidad de los tormentos, que padecia. Los quales mucho antes le huuieran acabado la vida, si el sobrenaturalmẽte no la cõseruara, para padecer todo lo que tenia determinado. Y assi deues mucho ponderar, que aunque en general el trago dla muerte, es como dize el Filosofo, de todas las cosas terribles el mas terrible, pero la muerte de Christo nuestro Señor, fue mas dolorosa, y sintio mayor y mas terrible tormento, en arrãcarse el alma del cuerpo, q̃ todos los otros hombres: por ser mas perfecta la cõposicion de aquella santissima Humanidad, y la vniõ del alma y del cuerpo, los quales auian conseruado siempre tan gran paz, y se auian hecho tan buena cõpañia, que en ninguna cosa jamas auian tenido contra dicion, ni renzilla: y por estar cada qual de ellas vnida con la Diuinidad. Y por esso el alma naturalmente rehusaua mucho, desamparar aquel excelentissimo cuerpo, y el cuerpo sentia muchissimo, ser desamparado de tal alma. Pero la caridad que acabó cõ Dios que se hiziesse hombre, essa misma le hizo vencer todas essas dificultades, y gustar el amarguissimo trago dla muerte, y desatar aquel ñudo y vnion perfectissima, que auia hecho el Espiritu santo, del alma y cuerpo. Por lo qual le deuemos todos los hombres, infinito agradecimiento y alabanças.

Las cãusas porque fue mas doloroſa la muerte de Christo, que la de los otros hombres.

Põdera lo tercero, como antes de espirar, inclinò el Señor la cabeça, para significar, que moria por la obediẽcia del Padre, al qual auia sido obediente hasta la muerte. Y tambien para despedirse de su santissima y amantissima madre, y encomendarle el cuerpo que de ella auia recibido, pues no podia dar otra muestra

Ioan. 19.

Phil. 2.

de des-

Universidad de Deusto Biblioteca

Lo que se puede considerar en el auer Christo inclinado la cabeça.

de despedida: y para combidar a los hombres con el beso de paz, y certificalles, que no yua enojado con ellos, sino que está apareja do a recibirlos todas las veces, que a el se boluieren: y para assegurarlos, que les concedera todo quanto le pidieren, y que a todas sus peticiones dira de si. Y por esso quiso quedarse de esta manera, inclinada la cabeça, y que su Imagen, delante dela qual hazemos oracion, se pinte assi, la cabeça inclinada, los ojos baxos, para mirarnos, los braços abiertos, para recibirnos y abraçarnos: los pies enclauados, para esperarnos, el coraçon traspassado y descubierto, para mostrarnos el amor que nos tiene: las llagas abiertas, para que tẽgamos en ellas, nido y refugio donde nos esconder: y puertas hartas por donde entrar. Y finalmente, para que todos sus miẽbros aun despues de muerto, nos esten diziendo, el amor que nos tiene.

Pondera lo quarto, lo q̃ sentiria el afligidissimo coraçon dela Virgẽ, quando a la gran voz alço los ojos, y por ver ya la cabeça cayda, y los ojos cerrados, y los labios cardenos, y la nariz afilada, y todo el cuerpo erizado, y cubierto de amarillez de muerte, conocio, que ya era difunto: como se le murio a ella el coraçon dentro del cuerpo, cubriendosele de vna congoxa mortal, y renouando sele aqui, todas las penas y angustias passadas, por verse ya priuada del hijo, que era la lumbre de sus ojos, y el consuelo de su alma: y por ver ya el mundo a escuras, sin aquel Sol diuino, que le alumbraua. Aqui solto las riendas al llanto, y a los sospiros y sollozos, que hasta alli auia reprimido, y ahogado dẽtro del pecho. Y aunque siempre cõ modestia y compostura virginal, pero con tan gran tristeza y sentimiento, que bastaua a enternecer las piedras. Y si dela madre de Tobias, dize la sagrada Escritura, que lloraua con lagri- Tob. 10.
mas

mas irremediables y sin cõsuelo, solo porque su hijo tardaua de venir, que llãto es razon creamos haria tal madre, por la muerte de tal hijo? Porque aũque tenia muy viua Fê, y esperança de su resurreccion, mas la pena y dolor presente era tan grande y tan justa, que no daua lugar para atender ni acordarse de otra cosa. Semejante llanto y sentimiento hazian el Discipulo regalado Iuan, y la amada discipula Madalena, y las de mas deuotas mugeres que alli estauan. Procura tu acompañar su sentimiento y llanto, en muerte tan digna de ser sentida, y llorada: y suplica al Señor, por el dolor de su acerbissima muerte, te de gracia para que tu acabes tu vida, con las mismas palabras, que el acaba la suya, encomendando tu espiritu en sus manos, y que le reciba en ellas, y le esconda en sus llagas, y le ampare como verdadero Padre, para que te aproueche el merito de su passion y muerte,

Amen.

Meditacion XIIII. DE LA LANZADA QVE se dio al Señor despues de muerto: y del Decendimiento dela Cruz, y sepultura.

Math. 27. Marc. 15. Luc. 23. Ioan. 19.

Exando los Iudios al Señor crucificado cõ los dos ladrones, rogaron a Pilato, que por ser vispera del Sabado, que era fiesta muy solene, porque no quedassen los cuerpos en las cruzes, mandasse que les quebrassen las piernas, y los quitassen de alli. Vinieron pues los soldados, y quebraron las piernas de los ladrones: y como viniessen a Iesus, y le viessen ya muerto, no le que-

le quebrarõ las piernas: pero vno de los soldados, le abrio el costado con vna lãça, y luego salio del sangre y agua. y el que lo vio, da de ello testimonio verdadero.

Y como se llegasse ya la tarde, vino Ioseph Abarimatia noble cauallero, el qual era Dicipulo de Iesus, aunque oculto, por temor de los Iudios, y osadamente entro a Pilato, y pidio el cuerpo del Señor: y Pilato informado del Centurion que ya era muerto, concedio el cuerpo a Ioseph: el qual comprò vna sabana, y vino al Caluario, y con el vino Nicodemus, el que auia venido a hablar a Iesus de noche, y traya casi cien libras de vna mistura olorosa, hecha de myrra y aloes, y baxando el cuerpo dela Cruz, le vngieron cõ aquellos olores, y le embolvieron en la sabana, como los Iudios acostumbrauan sepultar sus muertos. Y auia cerca de aquel lugar donde le crucificaron, vn huerto, y en el vn sepulcro nueuo, cabado en vna piedra, donde nadie auia sido sepultado: y alli pusierõ a Iesus, y cerrarõ la puerta cõ vna gran losa.

Primero punto.

COnsidera, como estando la sacratissima Virgen cerca dela Cruz, acõpañada del Euangelista san Iuan, y dela Madalena, y de otras deuotas mugeres, afligidissima, y hecha vn mar de amargura, y traspassado el coraçõ de dolores y angustias, por ver delante de sus ojos a su hijo muerto, con vna muerte tan dolorosa, infame y deshonrada, se le acrecentaron sus congoxas, viedo venir de la ciudad soldados, y gente armada, sospechando (como era verdad) que veniã a hazer algunas nueuas crueldades, o malos tratamiẽtos, en el cuerpo muerto, no contentos con lo q̃ auian hecho estando viuo: y quan gran congoxa sintio, quando vio quebrar las piernas de los ladrones, entendiẽdo, que lo mismo harian a su hijo: y quando vio, que aquel atreuido soldado

dado, llamado Longinos, enristro su lança, y con ella hirio el pecho diuino, fue su coraçon herido y atrauessado con aquel hierro, mucho mas que el de su hijo. Porque el por estar ya muerto, no sintio dolor ninguno, mas la innocentissima madre, le sintio grauissimo en su alma, que fue rompida con aquel cuchillo de dolor. Y por esso, entre todos los instrumentos dela passion, aquella lança se llama cruel, porque se empleo en vn cuerpo ya difunto, y en lastimar el alma dela santissima madre, q̃ ya estaua tan lastimada.

Mucrone diræ lanceæ

Pondera lo primero, q̃ aũque los Principes de los Iudios desseauan mucho q̃ le quebrassen las piernas a Christo nuestro Señor, como a los ladrones, para q̃ sino fuesse muerto, muriesse con este tormento, y si lo fuesse, recibiesse estanueua injuria, como hombre tan malo, que no bastauan para el, los tormentos que en vida se le auian dado, y que aunque los soldados yuan con este animo y determinacion, no lo pusieron por obra, ni se atreuieron a ello: y no lo dexaron de hazer por piedad, ni otro buen respeto, sino por q̃ el mismo Señor no quiso, que en toda su passiõ le fuesse quebrantado huesso ninguno, porque se cumpliesse la escritura. Y assi mismo puedes entender, q̃ no huuieran tenido manos ni animo, para hazer cõtra el cosa alguna, si el mismo no les huuiera dado licencia para ello.

Exodi. 12. Numer. 9.

Pondera lo segundo, que aunque no quiso el Señor, que le quebrantassen las piernas, quiso que le abriessen el costado. Y assi, aunq̃ no sintio dolor con esta lãçada, fue meritoria ð nuestra salud, por la injuria que el sagrado cuerpo recibio y por auerla recibido de su propia voluntad, como todo lo de mas de su passion. Y deues notar, que no dize el Euangelista, que el soldado hirio al Señor con la lãça, ni dize, que le rompio el costado, o que le llagò, si

Lo que auemos de considerar en la llaga del costado de Christo nuestro Señor.

no que le abrio el costado; para que entiendas, que el intento de recibir esta lançada, fue para abrirnos el Señor su pecho, y descubrirnos el excelentissimo amor que nos tenia: y que viessemos, que todo quanto auia padecido, auia sido por tener llagado el coraçon de amor de los hombres: y en señal desto, quiso que se le abriessen con vna lança, y que se quedasse assi abierto, para q̃ por aquella puerta grande del costado, pudiessemos todos entrar hasta su coraçõ, a guarecernos y librarnos de todos los peligros y tẽtaciones, como por la puerta que abrio Noe enel costado del Arca, entraron todos los animales, a guarecerse del Diluuio. Y para q̃ estemos ciertos, que aquella puerta siempre la hallaremos abierta y patente. Y tambiẽ, para que assi como herida la piedra en el desierto, con la vara de Moysen, salieron aguas en gran abundancia, para remediar la sed y necessidad de todo aquel pueblo, assi herido el costado de Christo, que es la verdadera piedra, con la lança del soldado, se abriesse vna fuẽte diuina, de donde procediessen los santos Sacramẽtos, que son como siete fuentes, que siempre estan manãdo gracia y salud para las almas. Y assi como durmiẽdo Adan enel Paraysso, sacò Dios de su costado a Eua, assi durmiendo el segundo Adan, el sueño de la muerte enla Cruz, de su diuino costado abierto, salieesse su Esposa la Iglesia, que es la verdadera Eua, madre de todos los viuientes.

Gen. 6.

Numer 12.

Gen. 3.

Pondera lo tercero, que el auer salido de aquella herida sãgre y agua, fue muy grande y particular milagro. Porque en el cuerpo muerto, luego se quaxa y se enfria la sangre, y no puede salir ninguna, por mas que le hierã: y mucho menos salir agua natural y verdadera, como lo fue la que salio del costado de Christo nuestro Señor. Y assi todo esto

Gran milagro fue salir sangre y agua del costado de Christo estãdo muerto.

do esto fue gran mysterio, para dar a entender, que aunque aquel cuerpo estaua muerto y sin alma, pero que tenia consigo vnida la Diuinidad, q̃ le daua otra vida y ser diuino, y assi hazia lo que queria, y daua aquella poca sangre que le auia quedado, en testimonio del amor y liberalidad, con que la auia derramado toda por nuestra salud, pues aora daua hasta la vltima gota, que le auia quedado enel coraçõ, donde no auian llegado las heridas de los açotes, espinas y clauos. Como quãdo alguno, auiendo sacado con la mano todo el dinero que tenia en la bolsa, despues saca de la misma bolsa, por si se ha quedado pegada, o escõdida alguna moneda. Y el salir agua mezclada con la sangre, fue para darnos a entender, que su sangre, no solo es precio de nuestro rescate, y medicina de nuestras llagas, sino tambien lauatorio eficacissimo, para lauar todas nuestras manchas e immundicias: y bebida, para hartar la sed de todos nuestros deseos, y vaño para refrigerar y templar, el ardor y fuego de todas nuestras viciosas codicias: y riego, para hazer q̃ nuestras almas, den fruto de virtudes.

Segundo punto.

COnsidera, como estãdo la sacratissima Virgen muy afligida, no sabiẽdo como pudiesse baxar el cuerpo muerto dela Cruz, por no tener licencia de la justicia, ni ayuda, ni instrumentos para ello, ni donde o como sepultalle, con la decencia y honra que conuenia a tan sagrado cuerpo, vio venir gente de la ciudad con escaleras: y temio mucho, q̃ fuessen ministros delos Iudios, que viniessen a quitalle, y enterralle por alli en algũ lugar indecente, como auian hecho a los dos ladrones, y se hazia comunmente cõ los justiciados: pero llegandose mas, conocio san Iuan a Ioseph y Nicodemus, que eran varones justos, y Discipulos del Señor: y con esto consolò a la afligida madre.

dre. Puedes entender, que estos dos santos varones, por ser como eran tã principales y ricos, trayan consigo criados con escaleras, y todos los instrumentos necessarios, para quitar el cuerpo de la Cruz, y vnguẽtos preciosos y aromaticos para vngirle. Y tambien puedes creer piadosamente, que venia con ellos el Centurion, o Capitan, que se auia cõuertido: ora fuesse embiado por Pilato, para assegurar a Ioseph, que nadie le estoruasse sepultar el cuerpo como quisiesse, por auerselo el cõcedido, ora de su propia voluntad, por la deuocion que ya auia cobrado al Señor, a quien auia confessado por justo, y por hijo de Dios.

Pondera lo primero, como todos vienen muy tristes y llorosos, por la gran injusticia y crueldad, que se auia vsado, con persona tan santa y venerable: y como el sagrado Euangelista Iuan, los sale a recibir, y se saludan y abraçan, sin poderse hablar por las muchas lagrimas y tristeza: y como llegados al Caluario con gran reuerencia saludan a la sagrada Virgen, quebrantando los coraçones de todos, verla tan lastimada y afligida: y como ella de la manera que pudo los saludò, y agradecio el auerlos venido a consolar y ayudar, en tan gran aprieto y necessidad.

Pondera lo segundo, que siendo la muerte de cruz tan afrentosa y deshonrada, que el que moria enella era tenido por maldito, y consiguientemẽte, era quitado dela cruz con grande ignominia, por los verdugos o ministros de justicia, y enterrado en algun barranco de aquel monte Caluario, que por esto se llamaua assi, por las calaueras que alli auia delos crucificados, como se cree auerlo sido los dos ladrones, luego que les quebrantarõ las piernas y murierõ, por que esto pidieron los Iudios a Pilato juntamente, para los tres crucificados, que

Deut. 21. Galat. 3.

que les quebrantassen las piernas, y los quitassen de las cruzes. Pero el Señor, assi como no quiso que le quebrassen las piernas, y por esso no lo hizieron, assi mismo no quiso, q̃ ellos le baxassen dela Cruz, sino que viniessen a esto personas nobles y principales, q̃ con gran honra y reuerencia le baxassen, y le vngiessen, con abundancia de olores, y vnguentos muy preciosos, como a cuerpo de vn gran Principe: y ellos mismos le sepultassen por sus propias manos, en vn sepulcro nueuo labrado de marmol, que vn hombre tan rico y principal como Ioseph de Abarimatia, tenia aparejado para si. En todo lo qual deues ponderar, la prouidencia diuina, en auer preuenido, que este sepulcro estuuiesse cerca del Caluario, y que fuesse nueuo, que nadie se huuiesse sepultado en el, y q̃ su mismo dueño viniesse en persona, y se tuuiesse por muy dichoso, de poner alli el cuerpo del Señor, aunque auia sido crucificado.

Põdera lo tercero, como enla muerte de Christo, se acabaron todas sus deshonras e ignominias: y en espirando, luego començo su eterno Padre, a honrarle, de muchas y diuersas maneras. El Velo del Templo se rompe de alto abaxo, la tierra tiembla, las piedras se quebrantã, los sepulcros se abren, como esperando qual sera tan dichoso, que le quepa la suerte, de que enel sea sepultado aquel diuino cuerpo. El Centuriõ, o Capitã, y muchos de sus soldados, se conuierten, y confiessan que era justo, y hijo de Dios la gente buelue arrepentida, hiriendo sus pechos, por la grã maldad que han hecho: los que antes eran Dicipulos ocultos, aora se descubren y publican, perdido ya todo el miedo. Y assi Ioseph entra con gran animo y osadia a Pilato, a pedirle el cuerpo del Señor, para sepultarle. Nicodemus, que solia venir de noche y a

Como honro el Padre eterno a Christo despues de muerto, en premio de su humildad. Luca. 23. Math. 27.

Marc. 15.

Ioan. 3. & 19.

escondidas a hablarle, aora de dia compra cien libras de vnguentos preciosos y aromaticos, y juntos vienen publicamente, sin temor ni respetos humanos, a vngir y sepultar el sagrado cuerpo, con toda la hõra y veneraciõ que pudieron. Todas las quales cosas deuian de ser gran tormẽto y rabia, para los animos embidiosos de los Iudios, por ver, que no bastauã todas sus inuenciones y diligencias, para deshonrar a Christo, y escurecer su fama, y quitar la deuocion, q̃ el pueblo le tenia.

Pondera tambien, q̃ por que el Señor no quiso baxar dela Cruz, quando sus enemigos se lo pedian, hasta morir en ella, proueyò la diuina prouidencia, que despues de su muerte, huuiesse quien le baxasse con tanta honra y veneracion. Y assi quiere, que ninguno desampare la cruz hasta la muerte, y que espere que despues de ella, el Señor le dara el premio, la honra y descanso.

Tercero punto.

COnsidera, como aquellos nobles varones, despues d̃ auer saludado, y cõsolado, cõ las mejores palabras que pudierõ, a la sagrada Virgen, se quitã sus mantos, y arrimã dos escaleras, y ellos mismos suben a desclauar el sagrado cuerpo. Y lo primero, cõ la mayor reuerencia y tiento q̃ pudieron, le arrancaron la Corona, lastimandoles el coraçon, ver los muchos y grãdes agujeros, que auiã hecho las espinas, en la sagrada cabeça: y adorandola, y besandola cõ gran deuocion, la dieron a san Iuã, que estaua abaxo: y luego sacarõ los clauos, cada vno el suyo, y otro desde abaxo el de los pies, y tambiẽ los dieron al Euangelista dissimuladamente: el qual aunque procurò esconder la corona y clauos, dela santissima madre, por no la lastimar mas delo que estaua, no lo pudo hazer, porque ella con magnanimidad y fortaleza varonil los pidio. Y aunque le traspasso el coraçon, verlo todo tan

tan teñido de sangre, y cõsiderar el terrible dolor q̃ causaron, assi los clauos como las espinas, los adorò y besò cõ singular deuociõ, como preciosissimas reliquias. Mira como desenclauado el cuerpo, le sustentã con algũ lienço largo, por debaxo delos braços, y le van baxando, con la mayor reuerẽcia que puedẽ. Procura alma mia, hallarte presente a este descendimiento, que pues por ti subio el Señor a la Cruz, no es razon que decienda sin estar tu alli. Mira bien todo lo que passò, y ayuda en lo que pudieres, adora aquellos sagrados clauos, y si pudieres auer a las manos la corona, no dexes de ponertela en la cabeça, aprietala bien, y determinate de traerla toda tu vida impressa en tu coraçon. Y si pudiesses subir por la escalera, quan dichosa serias, y quan buena suerte te cabria, si al desclauar del cuerpo, te abraçasses cõ el, y le sustentasses sobre tus ombros, para que de tus braços, le recibiesse su santissima madre en los suyos. Mira pues, como llegando ya el sagrado cuerpo cerca dela tierra, la sagrada Virgen se apercibe, para darle puerto en sus pechos, y recibirle en sus braços: y en pudiendo emparejar con el, le abraça y aprieta fuertemente, que para solo esto le auian quedado fuerças, y pega rostro, con rostro. Y para velle mas de espacio, se sienta al pie de la Cruz, y le tiene sobre sus rodillas, y se pone a miralle, y consideralle muy en particular cada parte por si. Oespectaculo el mas triste y lastimoso, que jamas se vio: y madre la mas afligida, de quantas tuuieron hijos. Con quanta razõ podeys dezir: O vosotros los que passays por esse camino, deteneos, y mirad, si ay dolor semejante a mi dolor.

El grãde y piadoso sentimiẽto dela Virgẽ nuestra Señora.

Tren. 1.

Pondera si pudieres, los viuos sentimientos, y tristissimos afectos, del maternal y piadosissimo coraçõ dela Virgen, en este passo.

Como se le renouaron todos los dolores passados, y como si hasta entonces no huuiera llorado, començò a llorar de nueuo, acordandose, con quanto gozo le auia tenido en la niñez en sus braços, regalandole cõ la dulce leche d sus pechos y que aora le tenia en los mismos braços, muerto y desfigurado, regandole cõ amargas y tristes lagrimas de sus ojos. Que sentiria, quando viesse el sagrado cuerpo, denegrido de golpes y cardenales, desollado, y todo cubierto de llagas. Quando viesse las manos y pies tan desgarrados con tan grandes agujeros, tentasse los huessos, y los hallasse todos descoyuntados, y fuera de sus lugares: especialmente, el ombro yzquierdo, quando le viesse todo molido, con el grãpesso dela Cruz: la cabeça taladrada, y llena de llagas, de las espinas, y sacasse algunas, que se aurian quedado quebradas: el rostro lleno de saliuas, y sangre seca y quajada, la garganta desollada de la soga: y finalmente, todo el tan mal tratado, que solo verle, lastimara el coraçon, de quien no le conociera. O madre santissima y tristissima, es por ventura este el hijo q̃ paristes con tanto gozo, y criastes con tanta reuerencia? Donde esta aquel espejo dela hermosura, en que os mirauades? O coraçon de madre, el mas afligido y lleno de tristeza y amargura, que jamas se vio. Cõ razon direys aora, que vuestro amado es para vos hazezico de myrra, guardado entre vuestros pechos. Cant. 2. Excepto, que si otro tiempo fue hazezico, o ramillete pequeño, que cabia enel seno, y se podia guardar entre los pechos, aora ya es haz muy grãde de myrra amarguissima, que es menester abrazalle con todo el cuerpo, bastante para llenaros y embriagaros toda de amargura. Cree cierto, que la tristeza del coraçõ virginal, las lagrymas que aqui derramò, los tristes y lastimosos sospiros q̃ dio, en estos

en estos vltimos abraços de su hijo difunto, fueron con mayor estremo, delo que alcança la imaginaciõ. Y que solo ver este espectaculo, quebraua el coraçon, a todos los que se hallaron presentes: los quales estauan desechos en lagrimas, sin que nadie pudiesse hablar palabra. Porque el gran dolor añudaua las lenguas, y las tenia mudas, de suerte, que nadie sabia hazer otro oficio, sino llorar y afligirse, y parecia que los cielos y la tierra, y todas las criaturas, llorauan de lastima, y acõpañauan el llanto, de tan triste y afligida madre. Especialmente el Dicipulo regalado Iuan, con grãdissima amargura de su coraçon, ponia su rostro sobre aquel diuino pecho, donde la noche antes se auia recostado, y recibido tan grandes fauores. Y la amada dicipula Madalena, no se hartaua de besar aquellos sagrados pies, donde fue recibida y perdonada: y de regarlos aora con mas abundancia de lagrimas, que entonces los rego. Mira pues quan ingrato y duro serias, si entre tantas y tan justas lagrimas, tuuiesses tu los ojos enxutos, y el coraçõ seco, indeuoto, y sin afecto de compassion. Como te podrias llamar deuoto dela sacratissima Virgen, si aqui no la ayudasses a llorar, su desconsuelo y soledad, y te hallasses presente, a estas tan piadosas y lastimosas exequias.

Quarto punto.

COnsidera, como auiendo tenido la sagrada Virgen, algun rato en sus braços, el santissimo cuerpo difunto y descoyuntado de su hijo, y regadole con gran abundancia de lagrimas, aquellos santos varones, y principalmẽte su nueuo hijo san Iuan, con el mayor comedimiento y suauidad que pudieron, le suplicaron diesse lugar para sepultarle: y ella como prudentissima, viendo que la noche se acercaua, lo cõsintio, aunque con gran dolor de su coraçon. Vngieronle con gran cantidad Ioan. 19.

Ioan. 19. de aquellas especies aromaticas, que Nicodemus auia traydo, gastãdo todas las cien libras en esto: emboluierõle en la sabana nueua y limpia, que auia traydo Ioseph, y la sagrada cabeça, con otro lienço, o sudario, y puesto assi, lo lleuaron entre todos cõ vna solenissima procession, hasta el huerto de Ioseph, que estaua cincuenta y seys passos del Caluario, donde estaua el sepulcro mas dicho so, que ha tenido, ni tendra el mundo: acompañando esta procession inuisiblemente, innumerable multitud de Angeles, que se hallarõ presentes, a celebrar y honrar las exequias de su Criador: muerto por la salud delos hombres. Llegados al santo sepulcro, pusieron en el el sacrosanto cuerpo, y auiendole adorado con gran reuerẽcia, deuocion, y lagrimas, primero la santissima Virgen, y despues todos los de mas por su orden, cerraron la Marc. 15. puerta del monumẽto, cõ vna gran losa, y bueltos a Marc. 15. despedirse del con gran deuocion, porque la vispera dela fiesta les daua priessa, determinaron venirse para la ciudad: y a la buelta passando por el Caluario, la sagrada Virgen se arrodillò al pie dla santa Cruz, y la adorò con gran deuocion y reuerencia, y lo mismo hizieron todos los demas: y esta fue la primera honra y adoracion, que se hizo a aquel santissimo madero. Todas aquellas nobles y deuotas personas, acompañaron a la sacratissima Virgen, hasta la casa dõde el Señor auia cenado la noche antes, y llegados a la puerta, la piadosissima Señora, con gran suauidad y comedimiento, les agradecio la misericordia y piedad, que auian vsado cõ su hijo, y con ella: y todos la saludarõ, con gran reuerẽcia y compassion, y se fueron cada vno a su casa, y ella se quedò alli, y en su cõpañia el Euangelista san Iuan, y la Madalena, y algunas otras deuotas mugeres que la solian acompañar.

Pon-

Pondera, como al tiempo que se cerro el sepulcro con la losa, se le renouaron a la sacratissima Virgen sus dolores, y se le cubrio el coraçõ, con vn mãto de nueua tristeza, por verse ya del todo sola, priuada no solo de su hijo viuo, sino tambien del cuerpo muerto. Mira cõmo aquellos nobles varones, cõ gran comedimiento y piedad, combidarian a la sacratissima madre, cada vno con su casa, porque sabian, que ella no la tenia propia: y lo mismo harian la Madalena, y las otras deuotas mugeres: pero por justas y razonables causas, parecio al Euangelista san Iuan, que era mejor recogerse, a la casa donde el Señor auia cenado la noche antes, que por esso se llamò el santo Cenaculo: y de alli adelante fue la ordinaria acogida de los Discipulos, y de todos los Christianos.

Pondera tambien, la grã deuocion con que la sagrada Virgen adoraria la santa Cruz, y besaria la sangre que en ella estaua pegada, y las razones tan sentidas y lastimosas, que le diria, y como por el camino iria con aduertencia, de no pisar aquella sacratissima sangre, reconociendo ser sangre diuina, vnida con la Diuinidad: y tendria gran lastima, a los que con tanta crueldad y desacato, la auiã derramado y hollado. Cõsidera, como despues de esto, se recoge a algun aposento, y gasta alli todo el tiempo que huuo hasta la Resurreccion, en oracion, lagrimas, y gemidos: y como algunos ratos procuraua consolarla, lo mejor q̃ podian, la santa Madalena, y el nueuo hijo san Iuan: el qual le cõtaria todo lo que auia passado la noche antes: como el Señor auia cenado el Cordero, les auia labado los pies, auia instituydo el santissimo Sacramento, y todo lo que les auia dicho, y aquel grã sermon que les auia hecho: y despues como se fueron al huerto, y todo lo que passo alli: y en casa de Anas, y

de

de Cayfas, hafta la mañana quando ella vino, y le vio lleuar a Pilato.

Mira tambiẽ, como aquella noche, los Apoſtoles, q̃ deſde lexos y diſſimuladamente, auian eſtado a la mira de todo lo que paſſaua, fueron viniendo poco a poco, todos llorofos y llenos de verguẽça, por auer deſamparado a ſu Maeſtro: principalmẽte ſan Pedro, confuſiſſimo, y afligidiſſimo de ſu negacion: y como todos piden perdõ a la ſantiſsima Virgen, y ella los recibe con gran benignidad, como verdadera madre, y los cõſuela cõ gran caridad: y como prudentiſſima maeſtra los eſfuerça, y amoneſta, que tẽgan Fẽ, y eſperãça dela Reſurreccion: que pues auian viſto cumplido, todo lo que ſu Maeſtro les auia dicho de ſu paſsion, tambien verian cumplido, lo que to caua a ſu Reſurreccion, y glorificacion. Deſta manera paſſo la ſantiſsima Señora, eſtos dias de ſu ſoledad, gaſtãdo lo reſtante del tiẽpo en recogimiẽto y oracion, eſperando el conſuelo de la reſurreccion.

Conſidera, como el Sabado, los principes delos Iudios, pidieron a Pilato, que puſieſſe buen recado de guardas al Sepulcro del Señor, porque ſus Dicipulos no le hurtaſſen, y dixeſſen que auia reſucitado: y como eſto que ellos hizierõ por odio y embidia, lo cõuirtio Dios en mayor confuſion ſuya, y mayor gloria de Chriſto. Porque aquellas miſmas guardas q̃ ellos puſieron, aſſeguraron, que no pudieſſen calumniar la verdad dela Reſurreccion, y dieron teſtimonio, de las coſas glorioſas y marauilloſas, que en ella auiã viſto, para que los incredulos no tuuieſſen eſcuſa de ſu infidelidad. Math. 27.

ADDI-

ADDICION AL TRATADO TERCERO, DE LA RESVRRECCION Y ASCENſion de Chriſto, de la venida del Eſpiritu ſanto, y Aſſumpcion de nueſtra Señora.

Meditacion I. DE LA RESVRRECCION *del Señor*

EL Articulo de nueſtra Fè, cerca del myſterio dela Reſurreccion, dize aſsi. Decendio a los infiernos, y al tercero dia reſucito de entre los muertos. Y los ſagrados Euangeliſtas, cuentan muchos aparecimientos, que el Señor hizo a diuerſas perſonas, no ſolo el dia q̃ reſucito, ſino otros muchos deſpues. Cerca de lo qual ſe hã de aduertir dos coſas. La primera, q̃ Chriſto nueſtro Señor, no decẽdio al infierno delos cõdenados, ſino al Limbo de los ſantos Padres, que era vn ſeno, o apartamiento diuidido del infierno y del Purgatorio, enel qual eſtauan detenidas todas las almas de los ſantos y juſtos, que auian muerto en gracia, deſde el principio del mundo haſta entõces. Las quales eſtauan impedidas, ſin poder entrar en el cielo, ni gozar dela gloria, haſta que ſe pagaſſe el precio de ſu

Math. 28. Marc. 16. Ioan. 20. Lucæ. 24. In Symbolo fidei.

Dos coſas, que ſe deuẽ aduertir en eſte ſagrado myſterio.

de su rescate, como se pago con la muerte del Señor. Y aunque alli no padecian tormento, ni pena alguna, estauã afligidissimas y tristissimas, por la pena de daño: esto es, por estar desterradas dela patria celestial, y de la gloria, y como encarceladas y detenidas, en vna escura y penosa carcel. Lo segundo se ha de aduertir, que aũque los Euangelistas no cuentan, que Christo nuestro Señor apareciesse a su santissima madre, se ha de tener por certissimo y sin ninguna duda, que se le aparecio enel mismo punto que resucito, primero que a ninguna otra persona: lo qual es tan cierto, que seria grã impiedad creer otra cosa. Y por estarse esto dicho, parece que no hizieron mencion dello los Euangelistas.

Primero punto.

COnsidera, como en el punto que el Señor espiró, su alma santissima vnida con la Diuinidad, y toda llena de inmẽsa gloria, acompañada de innumerable multitud de Angeles, baxò al Limbo, y los Angeles que yuan delante, cõ gran imperio y autoridad, dieron vozes a los principes de las tinieblas, q̃ guardauan las puertas, diziendo: Abrid principes vuestras puertas, y leuantense essas puertas eternales, y entrara el Rey de la gloria. Y diziẽdo, y haziẽdo, quebrantaron por fuerça, como se dize en el Psalmo ciento y seys, las puertas de bronze, y los cerrojos de hierro, y entro el Rey dela gloria con incomparable Magestad, dando tan gran luz, y tan diuino resplandor, a aquellas escuras moradas, que en el mismo punto las conuirtio en parayso: y todas las almas q̃ alli estauan, començaron luego a estar enla gloria, y ser perfectamẽte bienauẽturadas, viendo la Diuinidad, vnida cõ aquella alma santissima. Y los Demonios que presidiã alli como carceleros, porteros, y guardas, confusos y amedrentados, huyeron, y se escondieron

Psal. 23.

Psal. 106.

dieron en lo profundo del infierno, con su principe y Capitan Luzifer.

La caridad y humildad que mostro Christo, en baxar al Limbo.

Pondera lo primero, la perfectissima caridad y excessiuo amor, que Christo nuestro Señor mostrò a los hombres, en querer baxar el mismo a librar aquellas almas santas, y comunicalles por su propia mano, el fruto de sus merecimientos, pudiendo sacarlas de alli con sola su palabra, como sacò el alma de Lazaro: o embiado algunos Angeles, que como ministros suyos, las sacassen y lleuassen donde el estuuiesse, y no quiso sino baxar el personalmente, y sacarlas con su mano. Enlo qual tambiẽ mostrò, la gran estimaciõ que haze delas almas, y de su saluacion, pues todas las cosas que tocan a esto, las haze por su propia persona, sin fiarlas de nadie. De lo qual deuemos aprẽder, que las cosas de su seruicio y las que el nos encomienda, por baxas que sean, nos preciemos de hazerlas por nosotros mismos, sin encomendarlas, o encargarlas a otros. Tambien mostro en esto el Señor, su grande humildad, porque aunque no baxò al infierno como culpado, o prisionero, sino como conquistador y libertador de los prisioneros, con todo esso fue grandissima humildad, querer entrar al lugar mas baxo del mundo, y estar alli casi quarenta horas. Como lo seria entrar el Rey a vna carcel, o calabozo muy escuro y hediondo, a sacar de alli algun preso. Y assi el Apostol san Pablo dize, q̃ por esso subio despues a lo mas alto del cielo, porque se humilló y decendio primero, a lo mas baxo de la tierra.

Ephes. 4.

Pondera lo segundo, el grandissimo gozo y alegria, que sintieron todas aquellas santas almas, con esta entrada del Señor, y cõ la mudança de su estado, viendo acabado su destierro, y trocada su suerte, de vn estremo de miseria, a otro de gloria tan grande, que jamas cupo en sus pensamien-

Universidad de Deusto Biblioteca

samientos. Para lo qual de ues cõsiderar, que muchos de aquellos Sãtos, auia mas de cinco mil años, que esta uan alli, otros quatro mil, otros dos mil, y por poco que huuiesse, se les auria he cho muy largo el tiempo, como se le haze, al que es- pera algun gr an bien, miẽ
Prouer. 13 tras se tarda en llegar. Esp e cialmente, que todo este tiempo auian gastado en sospirar por este dia, y por el cumplimiento deste des seo. Y assi deues cõsiderar, el gran gozo con que ven drian, aquellos venerables viejos Adan y Eua, a dar al Señor la obediencia, y las gracias, de auer remedia- do los daños de su pecado: y tras ellos, todos aquellos santos Patriarcas, Profe- tas, Reyes, Sacerdotes, y to dos los de mas justos, que alli estauan, por su orden, y por sus coros. No es pos sible comprehenderse ni alcançarse, con entendi- miento humano, la alegria y solenidad de esta siesta, las gracias y alabanças, que todos aquellos santos da- rian al glorioſissimo Redẽ tor, por auerlos redimi do tan a su costa: y el agrad eci miento con que dirian a- quellas palabras del Apo- calypsi. Digno es el Cor- Apoc. 5. dero, que fue muerto, de recibir la virtud, y la Diui- nidad, la sabiduria y forta- leza, la honra y gloria, ben dicion, y alabança. Digno eres Señor, de abrir estas puertas, y triunfar de nues tros enemigos, porq̃ fuyste muerto por nosotros, y nos redimiste con tu san- gre, y nos escogiste de to- das las gentes y naciones del mundo, y nos hiziste Reyno tuyo, para q̃ Rey- nemos contigo para siem pre. Tuyo es el Reyno, y el poder, y la virtud, y to- do el bien procede de ti, como de su fuente, y a ti se deue referir, como a su vltimo fin. Y mucho me- nos se puede comprehen- der ni alcançar con la con- sideracion, el inefable go- zo, de la alma glorioſisi- ma de Christo nuestro Se ñor, viendo ya el copioso fruto de su passion, y de sus

Isai. 53. sus trabajos: y viendo tam- bien cumplida la profecia, que dize: Porque su alma trabajo, vera y serà harto: yo le repartire muchos hi- jos y vassallos, y el reparti rà los despojos de los fuer- tes, porq̃ entrego su alma a la muerte, y fue cõtado en tre los malos.

Pondera lo tercero, que de este gozo y alegria, alcã ço gran parte a las almas q̃ estauã enel Purgatorio, cũ pliendo su penitencia. Alas quales sin duda, les fueron remitidas y aliuiadas sus penas. Y aun puedes piado sa y probablemente creer, q̃ el liberalisimo Señor, en dia de tanta gloria, les concederia algun Iubileo plenisimo, y del tesoro de sus merecimientos su- pliria lo que les faltaua, y embiaria algunos Angeles que las sacassen de alli, pa- ra que acompañassen a las demas, y les ayudassẽ a so lenizar tan gran fiesta. Yo creo, que no quedò ningu na enel Purgatorio, sino q̃ todas se jũtaron enel Lim- bo, hecho ya parayso y glo ria. Nota bien, el contẽto y gozo, con que se recibi- rian vnas a otras: y tambiẽ quando la del buẽ Ladron, el Señor delante de todos, le agradecio el auer buelto por su honra, en tiempo q̃ todos los de mas le des- honrauan y blasfemauan. Al fin todo es aqui gloria, vitoria, y alegria inefable. Iuntate tu con tan glorio- sa compañia, y gozate del triunfo y vitoria de tu Re- dentor, y alabale con todas aquellas santas almas, por auer llegado al cabo tã per fectamente, la obra dela re dencion.

Vltimamente pondera, que de toda esta gloria y alegria, no alcanço ningu- na parte a los miserables condenados del infierno, antes en alguna manera se les aumentaron sus penas, por ver que no les alcança ua parte dela redẽcion. Es- pecialmẽte puedes creer, que el miserable de Iudas, y el mal Ladron, con furio sa rabia se boluerian cõtra si, por no auerse aprouе- chado de tan buena ocasiõ

como tuuieron para saluarse. En lo qual deues mucho ponderar, que la pasion y sangre de Christo, aunque es en si eficacissima, no aprouecha nada a los duros y obstinados, que con su peruersa voluntad y libre aluedrio, quieren perseuerar en sus pecados.

Tambien puedes considerar, como Luzifer y todos los demas Demonios, estarian arrinconados en lo profundo del infierno, llenos de confusion, y abrasandose de rabiosa embidia, dela gloria de Christo, y de los suyos, y de verse assi vẽcidos y prostrados, por la virtud y omnipotẽcia del Redentor, y despojados en vn pũto, dela presa, que en tantos mil años auian adquirido: y por ver su gran yerro y engaño, en auerle procurado la muerte de Cruz: y quan burlados y necios los auia dexado. Toda es materia de gozo y alabanças, para las almas q̃ amã a Christo.

Segundo punto.

COnsidera, como auiendo estado el alma gloriosa del Señor en el Limbo, desde el punto que espiró en la Cruz, que fue el Viernes, poco despues delas tres dela tarde, hasta el Domingo a las quatro dela mañana, poco mas, o menos, queriendo cũplir el mysterio dela Resurreccion, salio de alli, acompañada de toda aquella gloriosa compañia, dexando aquel lugar como saqueado y despojado: y como dize el Profeta, auiendo dado vn grã bocado al infierno: y assi se vino derecha al santo Sepulcro, enel qual todas aquellas almas gloriosas, vieron claramente el santissimo cuerpo muerto, descoyuntado, y desfigurado, y tan mal tratado como auia q̃dado el Viernes: y todas le adorarõ cõ gran reuerencia, y fueron testigos, de como verdaderamente estaua muerto, y delo mucho que auia padecido, por lo qual de nueuo dieron gracias y alabanças al Señor, por auerlas redimido tan a su costa. El qual luego despachò Angeles, q̃ recogiessẽ toda su sangre, de las partes donde se auia derramado: y los cabellos, que le auian arrancado de la cabeça y barba, y todas las reliquias que pertenecian a la integridad de su cuerpo: y hecho esto por los Angeles con grandissima reuerencia, en vn breuissimo momento, y restituydo al sacratissimo cuerpo, todo lo que le faltaua, la alma gloriosissima entro enel, y le dio nueua vida, inmortal y gloriosa: desnudole dela sabana y sudario, con que le auian amortajado, y de todas las vnciones con que le auiã vngido, y vistiole de los quatro dotes de gloria, y puso le mas hermoso y resplandeciẽte incomparablemẽte, que mil Soles, y que toda la hermosura delas criaturas: conuirtiendo las llagas que antes le afeauã, en esmaltes hermosissimos, y fuẽtes de luz, belleza y suauidad. Y assi glorioſissimo salio del sepulcro, sin impedimento de la losa que le cerraua, y sin que las guardas sintiessen nada, y se fue derecho al Caluario, donde todas aquellas almas santas, adoraron el santissimo madero de la Cruz. Y el glorioſissimo Señor, en el mismo lugar dõde el Viernes auia hecho oracion, antes que le crucificassen, la hizo aora, dando gracias al Padre, por auerle dado tan gloriosa vitoria, de la muerte, del infierno, del demonio, del mundo, y de todos sus enemigos: y con inefable gozo y grandissima verdad, diria las palabras que dixo Iacob, quando boluio de Mesopotamia, rico y prospero: Pobre y solo, con este baculo dela Cruz, passe el Iordan de mi passiõ, y agora bueluo por aqui, prospero, rico, y honrado, con dos tan grandes y gloriosas compañias: esto es, con todas las almas del Limbo, y del Purgatorio. En saliendo el Señor del sepulcro, se hizo vn gran terremoto, y los Angeles con figuras muy resplandecientes, quitaron la losa, que estaua a

Oseæ. 13.

Gen. 22.

Universidad de Deusto Biblioteca

Math. 27. la puerta, y le dexarõ abierto y patẽte: y los soldados que lo guardauan, espantados y atemorizados, cayeron como muertos.

Pondera lo primero, la grã caridad y benignidad del glorioſisimo Redentor, en auer querido reſucitar tan preſto, y abreuiar el tiempo de ſu Reſurreccion: pues auiẽdo el dicho muchas vezes, que reſucitaria al tercero dia, y que auia de eſtar tres dias con ſus noches en las entrañas de la tierra, como eſtuuo Ionas enel vientre dela Vallena: reduxo todo eſte tiẽ

Math. 12. Ionæ. 2. po, a menos de quarẽta horas, contando por vn dia y noche, lo que ay del Viernes deſde las tres de la tarde, haſta media noche, y por el otro, todo el Sabado con ſu noche, y por el tercero, el Domingo deſde media noche, haſta el amanecer, reſucitando lo mas preſto que pudo, ſalua la verdad de ſu palabra, por acudir con breuedad, a conſolar a ſu afligida madre, y ſocorrer la puſilanimidad, de ſus amados diciſulos, que caſi auian perdido toda la eſperança de ſu reſurreccion.

Como ſe cuentan los tres dias y noches que Chriſto eſtuuo enel ſepulcro

Pondera lo ſegundo, como luego en reſucitando el Señor, mandò a las almas cuyos ſepulcros ſe auian abierto el Viernes Sãto, que fueſſen y reſucitaſſen ſus cuerpos, y ellas lo hizieron, y en vn breuiſsimo momento, boluieron con ellos ya glorioſos, y le adorarony dierõ muchas gracias, por aquel particular priuilegio, que les auia concedido: y de alli ſe fueron a Ieruſalen, y aparecieron a las perſonas a quien el Señor les mando.

Math. 27

Saca de aqui afectos y deſſeos grandes de reſucitar con Chriſto, a vida nueua y glorioſa, dexadas en el ſepulcro, las mortajas y veſtiduras del viejo Adan, en que eſtauas embuelto, e impedido, para las obras de virtud. De tal manera, q̃ aſsi como el reſucito, para no boluer mas a morir, aſsi tu reſucites por verdadera penitencia, para nũca mas ſuge-

Como auemos de reſucitar con Chriſto nueſtro Señor.

ſugetarſe a la muerte del pecado, ni a las baxezas y condiciones miſerables de la vida vieja, ſino que viuas vna vida toda nueua, eſpiritual, y diuina, como de hõbre reſucitado, que no tiene ya que ver con eſte mũdo: que todos ſus deſſeos, tratos, y conuerſacion, ſon del cielo. Pero aduierte, q̃ para eſto es neceſſario, q̃ primero ſe abra el ſepulcro, por la verdadera y entera confeſsion, porque ſo los aquellos reſucitaron cõ Chriſto, cuyos ſepulcros ſe auian primero abierto en ſu paſsion.

Tercero punto.

COnſidera, como en reſucitando el Señor, luego fue a viſitar y conſolar a la ſacratiſsima Virgen ſu madre, porque como dize el Apoſtol: Los q̃ ſon participantes de las penas y paſsiones de Chriſto, tambiẽ lo ſon de ſu gloria. Y pues la ſanta Virgen auia ſido la primera enlos tormentos, y la que mas auia participado dela paſsion, era juſtiſsimo, que fueſſe la primera, y mas auentajada, en la gloria dela reſurreccion. Eſtuuo la piadoſiſsima Señora, deſde que dexo ſepultado el cuerpo de ſu hijo, recogida en ſu oratorio, y aunque con muy viua Fẽ, y cierta eſperança dela reſurreccion, cõ todo eſſo, muy triſte, afligida, y llorosa, por la auſencia de ſu amado, y por la memoria tan freſca delo que le auia viſto padecer. Particularmente, deſde la media noche deſpues del Sabado, en que començaua a contarſe el dia tercero, puesta en altiſſima contemplacion, con viuas anſias, deſſeos, y ardientes ſoſpiros, llamaua a ſu amado hijo, y le pedia encarecidamente, que cũpliesſe ſu palabra, y apreſſuraſſe ſu reſurrecciõ, pues ya era el tercero dia. Pretendiendo como piadoſa leona, reſucitar al hijo con bramidos. Entre los quales quiza le diria aquellas palabras del Pſalmo: Leuantate gloria mia, leuãtate Pſalterio y vihuela, ſal glorioſo de eſſe ſepulcro, para glorificarnos a todos: ſal

1. Cor. 1;

Pſal. 56.

de essa caxa en q̃ estas encerrado, para alegrar con tu musica al mundo. Estando pues la santissima madre toda ocupada, en estos piadosos clamores y encẽdidos desseos, yauiẽdo perseuerado en ellos desde la media noche, al tiempo, q̃ la luz del alua, començaua a esparzirse por el mũdo, vio entrar por aquel pobre aposento, a su hijo glorioſissimo, confortandole el mismo los ojos del cuerpo y del alma, para que pudiesse ver su gloria y claridad, y saludola, diziendo: *Salue sancta parens*, Dios sea contigo santa madre mia. Y en pago de aquella triste palabra, con que desde la Cruz le traspasso el coraçõ, quãdo le dixo: Muger ves ay a tu hijo, aora le diria: madre mia dulcissima, ves aqui a tu hijo, no penando entre ladrones, si no inmortal, glorioso, y triunfante. Alegrate, que ya soy resucitado, ya estoy contigo, y ya no me veras mas padecer ni morir.

Ioan. 19

Pondera aqui como supieres, qual seria el gozo y alegria, que ocupò aquella alma santissima en esta hora, y los afectos que passarõ por aquel piadoso coraçon: no ay entendimiento humano que esto alcance. Y es cierto, que si su mismo hijo no la confortara sobrenaturalmẽte, no fuera capaz su coraçon de tãta alegria, sin acabarle la vida: assi como se la acabara la tristeza de la passion, si no fuera para ello confortado sobrenaturalmente. Abraçase con su hijo, tiene le y no le puede dexar, baña con lagrimas de alegria aquel rostro glorioso, que dos dias antes auia labado muerto y frio, con lagrimas de tristeza y mortal congoxa. Y assi como entonces estaua enmudecida de dolor, assi aora lo esta de alegria, sin poderle hablar palabra. Miraua cõatẽcion y curiosidad, aquellas llagas, que antes auian traspassado su coraçon, como vnas crueles saetas, como estauã aora tã hermosas y resplandecientes, hechas vnas

vnas fuentes de dulçura y suauidad: y besaualas cõ increyble gozo de su alma, diziendo en su coraçon aquellas palabras del Psalmo: Segun la muchedumbre de mis dolores, a essa medida tus consuelos han alegrado mi alma. Los dulcissimos coloquios y razones que aqui passaron, entre tal madre y tal hijo, los deleytes y sentimientos diuinos, que huuo en aquellos santissimos coraçones, no se pueden declarar, ni comprehender, pero deuense meditar, con toda la atencion que el alma pudiere.

Psal. 93.

Pondera lo segundo, como auiendo estado el Señor con su santissima madre, buen rato, en esta dulcissima conuersacion, le dixo, que conuenia yr a visitar y consolar, a su amada Dicipula la Madalena, y a las otras santas mugeres, q̃ con piadosa intencion y afecto, auian ydo a vngir su cuerpo al monumẽto: que de espacio auia de estar aora enel mundo, y la visitaria muchas vezes. Y con esto se despidio de ella: y al pũto vino aquella dichosa compañia de almas glorioſas, y juntamente los resucitados, entre los quales se puede piadosamẽte creer, que estaria el glorioso san Ioseph, y todos por su orden le darian el parabien dela resurreccion de su hijo, y la reconocerian por su Reyna y Señora, y por madre de su Señor y Redentor.

Põdera bien el gozo de aquella alma Sãtissima, viẽdo el copioso fruto de la passion de su hijo, y la gloria de tantas almas. Mira q̃ fiesta tan solene y glorioriosa, se celebra en aquel pobre aposento, en el qual no es de creer, que faltò musica de Angeles, pues no faltò enel portal de Belen: ni que ellos dexarian tambien de dar a la Virgẽ la norabuena de su nueua alegria, cantandole aquella letra: Reyna del Cielo alegrate, *Alleluya*, porque el que truxiste en tu vientre, *Alleluya*, ha resucitado co

mo lo dixo, *Alleluya*. Llega tu alma despues de todos, y prostrada a los pies dela soberana Reyna, dale el parabien de su alegria, y suplicale, te comunique algun esplritual sentimiento dela resurreccion de su hijo, y pidele todas las mercedes que quisieres, que a buen tiempo llegaras.

Põdera lo tercero, la prudencia dela sagrada Virgẽ, que auiendo recibido tan gran consuelo con estas visitas, tuuo todo esto secreto, y lo guardò para si sola, sin dezirlo a ninguno de los Dicipulos, hasta que los Angeles lo manifestaron, y el mismo Señor se les aparecio: assi como tuuo secreto el mysterio dela Encarnacion, hasta que el Angel lo manifesto al santo Ioseph.

Quarto punto.

El orden cõ que Christo aparecio a los suyos despues de resucitado.

COnsidera, como el piadosissimo maestro, tuuo cuydado de visitar y cõsolar a sus amados Dicipulos, y como buen pastor, recoger sus ouejas, q̃ con la terrible tempestad de su passion, se auiã esparzido, apareciẽdo ya a vnos ya a otros, segun la necessidad y disposicion de cada vno. La primera a quien aparecio fue la glorioſa Madalena, que merecio este fauor por la ventaja que hizo a todos, en el amor y sentimiento dela passiõ. Y principalmente, por la perseuerancia, en no apartarse del monumento, ni recibir cõsuelo, hasta hallar el cuerpo de su amado Maestro. Luego le aparecio segunda vez, en compañia de las otras santas mugeres, que auian venido a vngir el sagrado cuerpo, a las quales pagò el clemẽtissimo Rey, este piadoso afecto y diligencia, y la compassion cõ que lẽ auian seguido, quando lleuaua la Cruz acuestas, y con que auian assistido, hasta ponerle en el sepulcro, con mostrarseles aora viuo y glorioso, y saludarlas amorosamente, y darles licencia, para que adorassen y bessassen sus sagrados pies, y embiarlas a que diessen las nueuas de su resurreccion, a los Dicipulos,

Marc. 16.

Math. 28.

Lucæ. 24. 1. Cor. 15.

pulos, como lo hizieron. Lo tercero, aparecio al Apostol san Pedro, el qual con la perfecta penitencia que auia hecho, y muchas lagrimas que auia derramado, por el pecado de sus negaciones, se auia hecho digno de este particular fauor. Lo quarto, aparecio a los Dicipulos, que yuan al castillo de Emaus, juntandose con ellos en el camino, sin darseles a conocer, y platicando con ellos, y encendiendoles los coraçones cõ sus palabras suauissimas, y sentandose con ellos a la mesa, y dãdoseles a conocer en el partir del pan. Lo quinto, aparecio el mismo Domingo ala tarde, a todos los Dicipulos jũtos, q̃ estauã encerrados enel santo Cenaculo, (excepto santo Tomas) entrãdo a ellos, sin abrir las puertas, y saludãdolos con salutacion de paz, y mostrandoles para mas assegurarlos, las llagas de las manos y pies, y costado, y comiẽdo delante de ellos, de lo q̃ le dieron, que era de vn panal, y vn poco de vn pez. Y no solamẽte este Domingo, q̃ fue el dia dela resurreciõ, sino enel discurso dlos quarenta dias siguiẽtes, les aparecio otras muchas vezes, y en diferentes maneras. Delos quales aparecimientos se podran hazer particulares consideraciones, fundandolas enla historia del santo Euangelio, o en lo que se escriue dellos enlos libros autenticos.

Lucæ. 24.

Act. 1.

Ioan. vlt.

Meditacion II. DE LA ASCENSION del Señor.

Acto. 1.

DEspues de la Resurreccion, estuuo el Señor en el mundo quarenta dias, con aquella ilustrissima compañia de santos, q̃ auia sacado del Limbo, en el Paraysso terrenal,

o en algun lugar oculto y conueniente, que aunque estaua en este mundo, podia competir con el Cielo Impireo, pues en el estaua toda la gloria, y se hazia el mismo oficio que alla. En este tiempo, aunque no cõuersaua el Señor familiarmente con sus Dicipulos, como solia antes de su passion, pero aparecioles muchas vezes, y comio con ellos, y enseñoles muchas cosas que les conuenia saber. Dio a san Pedro el primado de su Iglesia, hazien-
Ioan. vlt. dole Sumo Pontifice de ella, y preuiniendole, que le auia de seguir por muerte de Cruz. Y a el, y a todos los de mas encargò, q̃
Acto. 1. se estuuiessen en Ierusalẽ, hasta que recibiessen el Espiritu santo, y que despues a su tiempo, se repartiessẽ por todo el mundo, y predicassen el Euangelio a todas las gentes, y las baptizassen, y enseñassen, lo q̃ auian de creer y obrar.

Finalmente, el vltimo de estos quarenta dias, estando los onze Apostoles comiendo jũtos, les aparecio y sentose a la mesa, y comio cõ ellos, y despues los sacò fuera dela ciudad, hazia Betania, al monte Oliuete: y desde alli, auiendose despedido dellos, y dadoles su bendicion, por su propia virtud se subio a los Acto. 1.
cielos, y se sento a la diestra del Padre, donde viue y reyna, por todos los siglos.

Primero punto.

COnsidera, que en todo el tiẽpo que el Señor estuuo en este mundo, hasta que subio al Cielo, se puede piadosamẽte creer, que cada dia apareceria a su santissima madre, y passaria con ella suauissimos y dulcissimos coloquios. Ylo mismo se puede creer que hariã muchos de aquellos santos, que auian salido del Limbo, especialmẽte su amantissimo esposo san Ioseph, y su padre san Ioachin, y santa Ana, y el glorioso san Iuan Baptista, y su madre santa Isabel, y otros Santos. De manera, que todos estos quarenta dias, fueron para la santissima

ma Señora, de inefable gozo y alegria, en pago de la gran tristeza, que auia padecido, en la passion de su hijo, y en las quarenta horas que estuuo muerto. Y finalmente, en el vltimo de estos quarẽta dias, puedes considerar, como el amantissimo hijo, se despide de su dulcissima madre, la qual no podria dexar de entristecerse y entristecerse, por la ausencia de tal hijo, y por la soledad que le queda ua. Mas entẽdiendo del, que conuenia que el se fuesse, y ella se quedasse por algun tiempo, para bien de la Iglesia, y prouecho y cõsuelo de los fieles, se resigno en su volũtad, y le abrazò tiernissimamente, como a verdadero hijo, y besò con inefable amor y sentimiento, la llaga suauissima del costado: desseando entrarse dentro, para subirse con el al Cielo. Y despues hincada de rodillas, le beso las manos y los pies, como a su verdadero Dios y Redentor: y el como tal, le dio su copiosissima bendicion, con la qual la dexò llena de diuino y celestial consuelo. Despues de esto aparecio el Señor a los onze Apostoles, y comio cõ ellos amigable y familiarmente, y les dixo, que ya era llegado el dia, en que auia de ausentarse del todo de este mundo, y subirse al Cielo, que conuocassen a los de mas dicipulos, y todos juntos se saliessen al monte Oliuete, cerca de Betania, porque desde alli auia de ser su ascensiõ.

Ponderabien, la diligencia con que ellos cumplen esto, y el afecto con que se juntan en aquel monte, que seriã por todos como ciento y veynte personas. Todas las quales se tiene por cierto, auerse hallado presentes a la Ascensiõ del Señor, por lo que la Iglesia cãta en el Prefacio dela Missa, que despues de su resurreccion, aparecio manifiestamente a todos sus Dicipulos, y viendolo todos, se subio al Cielo. Y era cosa muy puesta en razõ, que no priuasse de este

con-

consuelo, a los que auian creydo enel, y auian de enseñar a los otros lo q̃ auian de creer.

Pondera lo segundo, como muestra el Señor su omnipotencia, en todas las cosas que quiere, pues estã do tan enconados y embidiosos, los animos de los Pontifices y principes del pueblo, contra Christo y todos sus Dicipulos, no ay quien les hable palabra, ni les impida ni estorue estas juntas y comunicacion, y todas las de mas cosas que a esto pertenecian, siendo tan contrarias al gusto y voluntad de los que mandauan y gouernauã el pueblo.

Segundo punto.

COnsidera, como junta toda aquella dichosissima compañia, con la sagrada Virgen, en el mõte Oliuete, les aparecio vltimamente el Señor, cõ vn semblante mas alegre y amoroso que otras vezes, y auiendoles con palabras suauissimas consolado de su partida, diziendoles, como a ellos les cõuenia mucho que se fuesse, porque yua a aparejarles lugar enel Cielo, y que de alla les embiaria el Espiritu santo, que les consolaria y ayudaria en todos sus trabajos, leuãtadas las manos, les echó vna copiosissima bẽdiciõ, y se começo a leuãtar del suelo, dexãdo en el impressas las señales de sus pies, q̃ hasta el dia de oy permanecen, para cõsuelo de sus fieles. Y poco a poco se fue subiendo por el ayre, acõpañado inuisiblemente, de toda aquella multitud de santos, que auia sacado del Limbo. Y assi se fue leuantando y alexando dellos, hasta que ya no le alcançaron a ver: y entonces vna nube muy clara, se puso de baxo de sus pies, que del todo se le quitó delos ojos.

Acto. 1. Lucæ. 24.

Pondera lo primero, las palabras con que el Señor consoló a sus Dicipulos, de su partida, la noche de su passion, diziendoles: A vosotros os conuiene que yo me vaya, porque si yo no me fuere, no vendra el Espiritu santo, mas si yo me voy;

Ioan. 16.

voy, yo os lo embiare. De manera, que assi como baxo del Cielo por nosotros y por nuestra salud, assi buelue a subir al Cielo para nosotros, y para nuestro prouecho. Y para que entẽdamos, que en lo vno y en lo otro, siempre mirò nuestro bien, y que tanto nos importo su yda, como su venida. Porque con ausentarse de nosotros se perficionò nuestra Fê, la qual cõsiste en creer lo que no se ve, ni se percibe con los sentidos esteriores, como el mismo lo dixo a santo Tomas: Bienauenturados los que no me vierõ, y me creyeron. Y tambien se esforço nuestra esperança, viendo que Christo nuestro Señor, ha tomado ya la possession del Cielo, no para si solo, sino para todos los que fueren miembros viuos, de su cuerpo mystico: y assi podremos seguramente confiar, que donde entro la cabeça, entraran los miembros. Especialmente sabiendo, que el esta siempre abogãdo por nosotros, delãte de su eterno Padre, y representandole las llagas que recibio por nuestra salud: y como nuestro procurador, haziendo nuestros negocios en aquella corte soberana. Y tambien con esta ausencia, perficionò la caridad, enseñandonos a amarle, cõ vn amor puramente espiritual, y que no se cebe, en cosa ninguna corporal, y esterior, y a tener despegadas las volũtades, de todas las cosas del mundo, y leuantados los coraçones a las celestiales. Porque siendo el todo nuestro tesoro, y estando en el cielo, dõde esta nuestro tesoro, alli este nuestro coraçon, alla esten nuestros desseos y aficiones, nuestra cõuersacion y nuestro trato: y aca en la tierra nos cõsideremos como peregrinos, y vendidos en tierra estraña: que siempre sospiran por su patria. Por todas estas razones, y otras muchas, dixo el Señor a sus Dicipulos, que a ellos les conuenia su partida, y con esto

Los prouechos q̃ nos vinieron de la Ascensiõ de Christo nuestro Señor.

Ioan 20.

1. Ioan. 2.

Hebr. 9.

Math. 6.

esto los consolò de su ausencia.

Pondera lo segundo, la ternura y regalo desta despedida, las palabras tã amorosas, y llenas de dulçura y consuelo, que el Señor les diria: y las que ellos le dirià a el. Como todos llegarian con singular reuerencia y deuocion, a besar aquellos sagrados pies y manos, sintiendo con esto sus coraçones, marauilloso consuelo y suauidad, y con la bendicion, que el amantissimo Maestro les dio.

Pondera lo tercero, los afectos de todos aquellos piadosos coraçones, en este passo. Mira lo primero, el de la sacratissima Virgen, por vna parte triste y enternecido, por la soledad que le quedaua sin su hijo, y por verse apartar de aquella prenda de sus entrañas, a quien amaua mas que a su misma alma, y por otra, lleno de espiritual cõsuelo y alegria, por ver el hijo que ella engendro, y criò a sus pechos, ser leuantado sobre todas las criaturas, con tanta gloria y Magestad, como supremo Emperador y Monarca de todo lo criado. Mira aquellas piadosas lagrimas, que destilauan sus ojos, causadas parte de tristeza, parte de amor, parte de gozo, y parte de deuociõ. Y por semejante manera, considera, los coraçones de los Dicipulos, por vna parte llenos de tristeza, temor, y pusilanimidad, viẽdose priuados d̃ tal maestro, y huerfanos de tal padre, y quedar solos y como desamparados, entre tantos, tan poderosos, y crueles enemigos, y por otra, llenos de consuelo, animo, y confiança, viendo tan bien confirmada la dotrina que auian creydo, y al Maestro que se la auia enseñado, leuantado a tan alta cumbre de gloria y Magestad: y por otra tambien llenos de passmo y admiracion, de ver aquella santissima Humanidad, por si misma y por su propia virtud, leuantarse de la tierra, y subirse al cielo, con tan gran gloria, Magestad y triunfo: y que las nubes reconociendole por Señor, se haziã trono y silla para recibille: y mucho mas admirados, de cõsiderar con los entendimientos, el recibimiento que se le haria alla arriba, donde no alcançauan los ojos corporales.

Tercero punto.

Considera, que en cubriẽdose el cuerpo de el Redentor cõ aquella nube, que fue como salir de los terminos del mundo, y començar a entrar en los del Cielo, baxarõ innumerables exercitos de Angeles, sin quedar ninguno alla que no baxasse, a solenizar el recibimiento de su Rey y Señor. Y desde alli se ordenò vna procesion, la mas solene que jamas se hizo, enla Iglesia militante, ni triunfante. No ay entendimiento humano, que alcance a considerar, el triũfo y Magestad, con que entro aquella santissima Humanidad enla corte celestial, acompañada de tã gloriosa y copiosa compañia de captiuos, como leuaua rescatados. Las fiestas, los cantos, las musicas, alegrias y regozijos, que abria en toda aquella ciudad sobera na, en esta entrada del pueblo de Israel, a la tierra de promision, lleuando consigo la verdadera Arca del Testamento: el recibimiẽto que le harian todos los coros de los Angeles, haziendo todos calle, y prostrandose delante de aquella santissima Humanidad, reconociendole sugecion, y vassallage: y preguntandose vnos a otros, con alegria y admiracion: Quien es este que viene de Edon, con las vestiduras teñidas, este hermoso, con la estola de su humanidad, que va subiendo en virtud de su fortaleza? El gozo y alegria con que los Angeles recibirian a los huespedes, o catiuos rescatados, o nueuos moradores, que veniã a su ciudad, en compañia del Redentor: la cortesia y amor con que los assentarian en sus sillas, y el espectaculo bellissimo que haria, ver ingerirse los hombres

Isai. 68.

bres con el coro celestial, entre las sillas de las Dignidades y Dominaciones, y poderios de alla, y entre los mismos Serafines, y hazerse de Angeles y hombres mezclados, vna Iglesia, vn Coro, y vna Capilla, que con gran consonancia cantan perpetuamente diuinas alabanças: y aora por buen principio, cantarian aquel verso del Psalmo, que dize: Mirad quan buena y quan alegre cosa es, morar los hermanos en vno. Y sobre todo, el recibimiento q̃ el Padre eterno haria a su hijo vnigenito, que tantos años auia andado peregrinando en este mundo, y boluia a su casa, no como hijo prodigo y desperdiciador d̃ su hazie̅da, sino como hijo obedie̅te, y restaurador de su casa, y de todo lo que de ella se auia perdido. Todas estas son cosas, que exceden mucho la capacidad del entendimiento humano, pero muy dignas de considerarse, con toda la atencion que cada vno pudiere.

Psal. 32.

Pondera, como llegado el glorioſiſsimo Rey al trono de su eterno Padre, reconociendo la sugecion, q̃ en quanto hombre le deuia, prostrado a sus pies, le diria aquellas palabras, que dixo el Iueues Santo despues dela Cena, o otras semejantes. Padre, yo he manifestado tu nombre a los hombres, y te he glorificado sobre la tierra, y he acabado la obra que me encomendaste, aora clarifica a tu hijo, con la claridad que tuue antes que el mundo fuesse criado. Y el Padre eterno, con grande amor y contento abrazaria a su hijo, y le sentaria en vn trono Real, a su mano derecha, cumpliendose lo que dize el Psalmo: Dixo el Padre eterno a su hijo: Sienta te a mi diestra, hasta que ponga a todos tus enemigos, por peaña de tus pies. Y aqui se cumplio lo que confessamos en el articulo de nuestra Fê, que Christo esta sentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso, esto es: que segun

Ioan. 17.

Psal. 109.

In Symbolo fidei.

Como se entiende que Christo esta sentado a la diestra de Dios Padre.

gun la Diuinidad, esta en la igualdad y vnidad de essencia, con la persona del Padre, y segũ la Humanidad, esta colocado de assiento, para siempre jamas, en lo mas alto y encumbrado de la gloria, y en los bienes mas auentajados y excelẽtes, que Dios aparejò para sus escogidos, con incomparables ventajas a todas las criaturas: no como hijo adoptiuo, sino como hijo natural y vnigenito del Padre eterno: y como Señor de todo lo criado. Por que como dize el Apostol, a ninguno de los Angeles dixo jamas: sientate a mi diestra, como aora lo dize a su hijo.

Hebr. 1.

Pondera lo segundo, la grande y justissima admiraciõ, que causaria a todos los Angeles y espiritus celestiales, ver aquella naturaleza humana, de suyo tã baxa y humilde, a quien al principio del mundo se dixo: Poluo eres, y en poluo te has de tornar, leuantada aora a tan grã alteza y dignidad, sobre todas las criaturas, como presidente y señora de todas. Pondera mucho, la grãde humildad y obediencia, de aquellos espiritus soberanos, y el amor y reuerẽcia, con que se sujetan a aquella santissima Humanidad, respetando la voluntad y ordenacion diuina.

Genes.

Quarto punto.

COnsidera, como la sagrada Virgen, y los Sãtos Apostoles, con toda aquella dichosa compañia, que auia quedado enel mõte Oliuete, annque perdieron de vista el cuerpo del Redentor, con las almas y coraçones le siguieron, y assi se quedaron, fixos los ojos enel cielo, admirados y como enagenados de si, sin poderse apartar de aquel lugar tan venerable, ni se apartaran, sino vinieran los Angeles a auisarselo: porque el Señor piadosissimo, aunque se vio en tã gran gloria y prosperidad, no se oluidò delos pobrezillos que auia dexado en el mundo, antes luego despachó dos Angeles, que les auisassen de su llegada. Y assi ba-

Actor. 1.

Act. 1. si baxaron luego en figura humana, con vestiduras blancas y muy resplandecientes, y les dixeron: Varones de Galilea, que os estays aqui mirãdo al cielo? Sabed, que este Iesus y Señor, que de vosotros ha subido al cielo, assi como le vistes subir, boluera a juzgar el mundo. Y oydas estas palabras, y entendiendo por ellas que su Señor y Maestro, estaua ya en el trono de su gloria, desde alli le adoraron, y se boluieron a Ierusalen, con gran gozo y alegria de sus almas.

Pondera lo primero, como quiere Christo nuestro Señor, que juntemos la consideracion de su subida al Cielo, con la consideracion de su venida a juyzio, para que los que se desmandaren a obrar mal, o se descuydaren de obrar bien, por ver que su Señor esta ausente, o por vana y temeraria confiança, de q̃ su Redentor y Maestro esta sentado a la diestra del Padre, intercediendo por ellos, corrijan y reformen su descuydo ò atreuimiento, con la consideraciõ de que ha de boluer a juzgar y pedir cuenta, de lo que cada vno à hecho de su parte. Y lo que dizen, que assi como subio, assi boluera a baxar, entiendese, que no boluera ya mortal, ni passible, sino inmortal y glorioso, con Magestad y señorio. Pero, el que aora sube amoroso, blando, y apazible, boluera despues riguroso, enojado y terrible, pidiendo estrechissima cuẽta, de lo que nos dexò encomendado, sin perdonar a ninguno de los que hallare culpados, en no lo auer guardado. Y aunque dixeron que boluera, no dixeron quando, porque siempre estemos en espera de su buelta, ceñidos y apercebidos, con candelas encendidas en las manos, como fieles seruos, que esperan a su Señor, que buelua de las bodas, como el mismo Señor lo aconsejó. Luca. 12.

En todas nuestras obras deuemos juntar con el amor y confiança el temor y cuydado.

La consideracion q̃ se deue hazer sobre estas palabras, Sic veniet, &c.

Pondera lo segũdo, que aunque aquellos santos Discipulos, tenian muchas razones, de boluer tristes y desconsolados, mirandose a si mismos, por verse solos, sin la compañia, consuelo, y amparo, de su Maestro, con todo esso, dize el Euangelista, que boluierõ llenos de gran gozo y alegria: porque a las personas espirituales y perfectas, pertenece gozarse mas de la gloria de Christo, y del cumplimiento dela voluntad diuina, que de su propio gusto y comodidad, que este es efecto de verdadero amor. Luca. 24.

Más deuemos atẽder a la gloria de Dios en nuestras acciones, que a nuestro gusto y comodidad.

DE LA VENIDA DEL Espiritu santo.

Meditacion III.

BOluiendose del mõte Oliuete, toda aquella dichosa cõpañia de Santos, que se hallaron presentes, quãdo el Señor subio al Cielo, en cumplimiento delo que el santissimo Maestro les mando a la partida, que se estuuiessen en Ierusalen, hasta que fuessen vestidos de la virtud del Espiritu santo, se recogierõ todos al santo Cenaculo, y alli estauan perseuerando en oracion, en cõpañia dela sacratissima Virgen Maria, hasta que diez dias despues, en que celebrauan los Iudios, la fiesta solene de Pẽtecostes, estãdo alli todos juntos en oracion, repentinamente sonò vn gran ruydo, como de ayre muy rezio, que llenò toda la casa, y aparecieron juntamente, vnas lenguas repartidas como de fuego, que se sentaron sobre las cabeças de cada vno, y todos fueron llenos de Espiritu santo, y començaron a hablar en varias lẽguas, las grãdezas de Dios, segun que el mismo Espiritu santo se lo enseñaua. Luca. 24. Act. 2.

Primero punto.

COnsidera, la caridad y amor inestimable, que el Pa-

el Padre eterno mostrò a los hõbres en este dia, embiandoles su mismo espiritu, para que sea como el alma, que da vida, mouimiẽto, y virtud, a este cuerpo mystico dela Iglesia, y a cada vna de las almas, que estan en gracia: auiẽdose como amorosa madre, que cria su hijo: la qual despues de auerle dadò el vn pecho, y toda la leche que tenia en el, le da el otro, hasta que no le queda gota de leche. De manera, que assi como Christo nuestro Señor dixo a Nicodemus: Tanto amò Dios al mundo, que le dio a su hijo vnigenito, assi mismo podemos dezir, tãto amò Dios al mundo, que le dio su mismo Espiritu. Y aun esto segundo, tiene cierta ponderacion y encarecimiento mayor, q̃ lo primero. Porque auiendo dado Dios al mundo su hijo, y auiendo el reconocido y agradecido tan mal este beneficio, y tratadole como le tratò, hasta quitalle la vida en vna Cruz, parece que auia de escarmẽtar, y no hazerle mas mercedes, sino antes castigarle por su ingratitud. Y con todo esso vencio su bondad y caridad infinita, a nuestra maldad, y desagradecimiento: y despues de auernos dado su hijo, nos da tambien su espiritu, y ambos no prestados, sino dados para siempre jamas. Porque el hijo santissimo, de tal manera vino al mundo, que aũque se subio al Cielo, se quedò aca con nosotros enel santissimo Sacramento, como el mismo lo dixo a la partida. Con vosotros estare, hasta la fin del mũdo. Y assi mismo dixo del Espiritu santo, que nos le daria, para que estuuiesse con nosotros eternamente.

Ioan. 3.

Gran misericordia fue de Dios dar nos el Espiritu santo.

Math. vlt.

Ioan. 14.

Ponderalo primero, la grande estimacion que haze de los hombres, la beatissima Trinidad, pues toda se emplea en nuestra salud. Porque el Padre eterno embia a su Hijo al mundo: el mismo Hijo, por voluntad del Padre, obrando lo el Espiritu santo, se hizo hombre, y nos redimio, a costa de tantos trabajos como padecio. El Espiritu santo, viene en su propia persona, a echar el sello, y perficionar la obra de nuestra redencion, y permanecer en la Iglesia, obrando en ella diuinos y marauillosos efectos. Aprende de aqui a estimar tu alma, pues tanto la estima la diuina Magestad.

Quãta estima haze de los hõbres la santissima Trinidad.

Muy necessaria fue para toda la Iglesia, la venida del Espiritu santo.

Ponderalo segundo, quã necessaria era a la Iglesia, esta venida del Espiritu santo, pues ella fue el sello y perfecciõ de toda nuestra redencion, y de todas las obras de Christo nuestro Señor: las quales, cõ ser en si tan perfectas, y tan eficaces, fueran para nosotros de poco o ningun prouecho, sino viniera el Espiritu santo. Assi como aprouecheria poco, auer gastado vn hombre toda su hazienda, en cõprar vna medicina, que le auia de dar salud, aunque ella fuesse perfectissima, y eficacissima para darsela, si el no la tomasse, ni se la aplicasse. Y el Espiritu santo, es el que de hecho aplica a cada vno de nosotros en particular, la virtud de los meritos de Christo, y haze q̃ nos sean de prouecho. Y por esso el mismo Señor, en todo quã to enseñaua a sus Dicipulos, se remitia, a que el Espiritu santo se lo daria a entender, y se lo enseñaria cõ perfeccion. Que nos aprouechara auer nacido Christo, y predicado, y muerto, y resucitado, y subido al Cielo, si los que auian quedado por testigos de todo esto, y por predicadores para publicarlo, y enseñarlo al mundo, se quedaran con las mismas imperfecciones, dudas, y temores, q̃ tenian, acobardados y encerrados en vna casa, sin atreuerse a salir a publico, ni dar testimonio delo que auian visto y oydo, ni aun sin auerlo entendido bien para si: que todo esto auia en los sagrados Apostoles, hasta q̃ recibierõ la virtud y fuego del Espiritu santo.

Ioan. 14.

Segundo punto.

COnsidera, las disposiciones q̃ tuuieron los

Como se aparejaron los fieles para recibir el Espiritu santo, y como los deuemos imitar

santos Apostoles, y lo que hizieron de su parte, para hazerse idoneos, de recibir el Espiritu santo. Lo primero fue, obedecer puntualmente, lo que el santissimo Maestro les auia mãdado, que se estuuiessen en aquella ciudad, hasta q̃ recibiessen la virtud y espiritu del Cielo. Y ellos, no solo se estuuieron en la ciudad, *Lucæ. 24.* sino en vna misma casa, recogidos y encerrados, apartados del bullicio y ruydo de la gẽte, y del trafago del mundo, el qual es gran impedimẽto, para recibir el Espiritu santo, assi como el recogimiẽto y quietud, es grã disposiciõ para ello. Lo segundo, que estauã vnidos entre si mismos con verdadera caridad: lo qual significa dezir, *Erant omnes pariter in eodem loco:* *Act. 2.* que estauan todos conformes y vnanimes, en vn mismo lugar, con gran cõformidad de animos y voluntades, como si todos tuuieran vna alma y vn coraçõ, *Ioan. 15.* Porque como el diuino Maestro, les auia encargado tãto esta caridad y vnidad fraternal, procurauan esmerarse mucho en ella, y es disposicion importantissima, para recibir el Espiritu santo. Lo tercero, que perseueranan en continua y feruiente oracion. Porq̃ aunque el Señor les auia prometido el Espiritu santo, y estauan ciertos que se cumpliria su promesa, pero tambien sabian, que cõuiene cooperar nosotros, y ayudarnos à nuestra parte, pidiendo al mismo Señor, con ardientes desseos, y feruorosas oraciones, q̃ nos haga las mercedes, q̃ el tiene determinado de hazernos. Acordauanse delo que les auia dicho: Si vosotros siendo malos, sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quãto mas vuestro Padre celestial, darà su espiritu a los que se le pidieren. Lo quarto, que estauã en compañia dela sacratissima Virgen, madre de Iesus: porque su deuocion e intercession, es de grãde importancia y eficacia, para recibir la gracia del Espiritu

La vnion y caridad fraternales importãte disposicion para recibir el Espiritu santo.

Act. 1.

Lucæ. 11.

Act. 1.

spiritu santo. Lo quinto, tenian otra condicion y disposicion muy importãte, que era estar pobres, desocupados, y despegados de todas las cosas de la tierra, lo qual se da a entender en aquella palabra, que dize el Euangelista: que eran todos Dicipulos de Christo. Y no pudieran serlo, sino estuuieran tan despegados dela tierra, como estauan: porque el mismo dixo, que el que no renũciasse las cosas del mũdo, y las aborreciesse todas, y a si mismo con ellas, no podia ser su dicipulo. Y por esso se dize despues, que fuerõ llenos de Espiritu santo, cõuiene a saber, porque estauan vazios de todas las demas cosas: porque no se dize propiamente hinchirse vna vasija, si no estaua primero vazia. Y assi es, que no llena el Espiritu santo el alma, que no halla desocupada, y vazia de amor propio, y de cuydado y ocupacion de cosas temporales, y superfluas. Como se vio en aquella viuda, a quien el Profeta Eliseo proueyo de azeyte milagrosamẽte para remediar su pobreza, q̃ miẽtras tuuo vasos vazios, siempre manò el azeyte para hinchirlos, pero en faltando los vasos, luego cessò de manar. Y la gracia del Espiritu santo, significada por aquel azeyte, muchas vezes dexa de influyr en nuestras almas, la plenitud de sus dones: por no hallarlas vazias y desocupadas, de vicios, cuydados y afectos terrenos. Por esso dixo la sacratissima Virgẽ en su Cantico: que Dios llena de bienes celestiales, a los hambriẽtos y vazios de bienes dela tierra. y por el contrario, a los ricos y abundantes de estos, dexa vazios de aquellos.

Lucæ. 14.

4. Reg. 4.

Lucæ. 1.

Pondera el espiritu y deuociõ, cõ q̃ aquella santa y dichosa cõpania, gasto todos estos diez dias en oracion, sin hazer otro oficio, ni ocuparse en otra cosa, si no en importunar a Dios, con clamores, ruegos, y lagrimas, vnas vezes todos juntos en comunidad, y

Act. 1.

otras cada vno en particular, pidiendo les embiasse su espiritu. Procura tu juntarte con tal compañia, y sacar de aqui afectos y desseos, de imitar todas estas condiciones y propiedades, para estar cõ ellas idoneo y dispuesto, para recibir el Espiritu santo.

Tercero punto.

COnsidera, como perseuerando los santos Dicipulos en sus piadosos exercicios, al fin alcançaron el cumplimiento de su desseo, porque a los diez dias dela Ascension del Señor, y a los cincuenta de su Resurreccion, vino el Espiritu santo a sus almas, llenandolas de sus diuinos dones, con tanta abundancia, que los trocò en otros nueuos hombres, todos espirituales y diuinos, idoneos para predicar el santo Euãgelio.

Las circũstancias que huuo en esta venida del Espiritu santo.

Pondera las circunstancias de esta venida. Lo primero, fue el dia de Pentecostes, que era vna fiesta, q̃ celebrauan los Iudios, en memoria de quando recibieron la ley, en el mõte de Sinà. Porque el Espiritu santo, venia a imprimir en en las almas la ley de gracia, dando fin y cũplimiento a la ley vieja: la qual como era ley d̃ temor, se dio cõ truenos y relampagos, y amenazas de muerte, y se escriuio en tablas de piedra, porque era muy pesada, y se daua a hombres de dura ceruiz. Mas esta, como ley de amor, la escriue el mismo Espiritu santo, en las entrañas de los hombres, y en las tablas de su coraçon, quitandoles el de piedra, y dandoles coraçon de carne, blando y dozil, como lo tenia prometido por su Profeta. Lo segundo, vino de repente y a deshora, para que no entendiessen, que se les daua por sus merecimientos, sino por pura gracia y liberalidad de Dios, y por los meritos de Christo, el qual dixo: que el Espiritu donde quiere inspira: y assi mismo inspira quãdo quiere, y como quiere, y a quien le plaze. Lo tercero, vino con vn ayre, o viento rezio y eficaz: porque assi como

Exod. 34.

2. Cor. 3.

Ezech. 36.

Ioan. 3.

mo no podemos viuir esta vida natural, sin aliento y espiritu vital, assi mismo no podemos viuir vida sobrenatural y diuina, sin el aliento del Espiritu santo: en tanto grado, que como dize el Apostol: ninguno puede dezir Señor Iesus, sin el Espiritu santo. Porq̃ assi como el alma es la que da vida al cuerpo, assi el Espiritu santo, es el que da vida y ser espiritual al alma. Lo quarto, vino en forma de lẽguas de fuego, q̃ se assentaron sobre las cabeças de los Dicipulos, para darles ciencia, de hablar todas las lẽguas del mundo, y palabras tan encendidas y eficaces q̃ bastassẽ a encẽder los coraçones de los q̃ las oyessẽ: y para darnos a entẽder, la gran dificultad q̃ ay, en gouernar el hõbre bien su lengua, y que para ello ha menester, particular gracia del Espiritu santo, como lo dixo el Sabio: Al hombre pertenece aparejar el coraçon, y a Dios gouernar la lengua. Y assi, antes que abriesse la boca para hablar, auia de estar enterado, que la mueue y gouierna el Espiritu santo: como lo hizieron los santos Apostoles, que primero fueron llenos de Espiritu santo, y luego començaron a hablar, como el mismo Espiritu los enseñaua.

1. Cor. 12

Prouer. 16

El ayuda del Espiritu santo y el recato que es menester para hablar con las circunstancias que se deue.

Acto. 2

Pondera lo segundo, la plenitud y abundancia con que recibieron el Espiritu santo: pues se dize, que todos fueron llenos del: y aunque en diuersos y desiguales grados, segun la capacidad y disposicion de cada vno, pero todos con gran plenitud y perfecciõ. Y assi obró en ellos marauillosos y diuinos efectos, trocandolos en otros hõbres diferentes, de los que antes eran: como si de nueuo los huuiera criado. Porque de hombres imperfectos, toscos y materiales, los hizo varones diuinos, espirituales, y perfectissimos. De ignorantes e idiotas, los hizo sapiẽtissimos, mas que todos los Filosofos y Sabios del mundo. De hõbres timidos, cobardes y pu-

La mudança que hizo el Espiritu santo en los fieles

pusilanimes, los hizo tan fuertes, animosos y esforçados, que se opusieron a los Reyes y Emperadores, y a toda la potẽcia del mũdo, sin que todas sus amenazas, persecuciones y tormentos, bastassen a vẽcerlos. Y assi se vio, que los q̃ antes estauan encerrados en vna casa, sin osar abrir las puertas, ni salir a publico, en recibiendo este diuino Espiritu, las abrẽ de par en par, y salen por las plaças, publicando las grandezas de Dios: y predicã publicamente a los Iudios, q̃ aquel a quien ellos crucificaron, era Hijo de Dios, y verdadero Messias: y estaua assentado a la diestra de el Padre. Esta fue mudança de la diestra del altissimo. Y fue tan grãde la luz que recibieron sus almas, y el conocimiento de Dios y de sus perfecciones, que si no salieran a dar aquellas vozes, y publicar sus grandezas, rebẽtaran, y se hizieran pedazos: como las tinajas nueuas, quando hieruẽ con el nueuo mosto. Y assi mismo, fue tan grande el amor de Dios que ocupò sus coraçones, que si tuuieran mil vidas, con gran alegria las ofreciera por el: y tã perfecta la caridad, y desseo dela salud delos proximos, que qualquiera de ellos diera su vida, por traellos al conocimiẽto de la verdad. Saca de aqui grãdes y viuos afectos, de recibir este diuino espiritu, y pidele, que obre en tu alma semejantes efectos.

Psal. 76.

Quarto punto.

COnsidera, como ordeno la diuina prouidencia, que en esta sazon se hallassen en Ierusalen, gentes de todas las naciones, que ay debaxo del Cielo, y que al gran ruydo que hizo aquel rezio viento, concurriessen al Cenaculo a ver lo que passaua, y quedassẽ confusos y admirados, de oyrlos hablar cõ tan gran eficacia las grandezas de Dios, y de que cada vno las las oya hablar en su propia lengua.

Acto. 2.

Pondera, como este milagro tan grande y diuino, no faltaua quien hiziesse burla

burla y escarnio del, y lo atribuyesse a embriaguez y desatino. Otros mas pios y cuerdos, se admirauan y encogian, preguntando:

Acto 2. *Quid nam vult hoc esse?* Que sera esto? Para que veas, q̃ no ay que hazer caso de los juyzios desuariados del mundo, el qual de ordinario, como no entiende las cosas espirituales y diuinas, las juzga por desatino.

Quan poco caso se deue hazer delos desuariados juyzios del mũdo.

Acto. 2.

Pondera tambiẽ, como de aqui tomò ocasion el Apostol san Pedro, para darles razon de aquel mysterio, con autoridad delas sagradas escrituras, y hazerles vn sermon tan alto, y con tan grande eficacia, que por el se conuirtierõ y baptizaron, tres mil personas. De manera, que los que antes los escarnecian, y llamauan desatinados, y tomados del vino, aora se echan a sus pies, y les pidẽ, que les enseñen lo que les conuiene hazer, para saluarse. Por donde conoceras, la fuerça y virtud del Espiritu santo, que ya començaua a obrar, y dar palabras viuas, encendidas y eficaces, a sus sieruos. Mira el gran gozo, q̃ tendrian aquellos santos Dicipulos, y principalmẽte, la sacratissima Virgen, de ver los efectos marauillosos de la gracia diuina, y el copioso fruto q̃ se comẽçaua a coger, dela passiõ de su Maestro, y los prosperos principios dela santa Iglesia. Gozate tu cõ ellos, y juntate cõ aquellos nueuos Christianos, y procura imitar el feruor y perfeccion con que viuian, delos quales dize el Euãgelista san Lucas, que todos tenian vna alma y vn coraçon en Dios, y q̃ todo su exercicio era, perseuerar en oracion, y en la dotrina delos Apostoles, y en la comunion del pan diuino: y que vendian todo lo que tenian, y ponian el precio a los pies de los Apostoles: de manera, que ninguno tenia cosa propia, antes todos eran pobres, y todos muy ricos, porque a cada vno se daua lo que auia menester.

Acto. 2.

DE

Meditacion IIII. DE LA ASSVMCION de nuestra Señora.

Algunas cosas que es necessario presuponer en el mysterio de la Assumcion de nuestra Señora.

CERCA de la Assumcion de nuestra Señora, se hã de presuponer algunas cosas, como fundamẽto deste emysterio. La primera, que la sacratissima Virgẽ viuio en este mundo algunos años, despues que el Señor subio al Cielo, porque assi conuenia para el consuelo de los fieles, y prouecho de toda la Iglesia: y por otras muy justas causas. Y aunq̃ no se sabe de cierto, quantos fueron estos años, pero la opinion de grauissimos autores es, que fuerõ veynte y tres, de manera, que toda su edad, fue setenta y dos años, menos veynte y quatro dias: aunque otros dizen menos. La segũda, que pago la deuda dela naturaleza, muriendo verdadera y realmente, apartandose su santissima alma del cuerpo, pero sin pena ni dolor alguno. Porque su muerte, no fue pena del pecado original que no tuuo, sino condicion de la naturaleza: y assi fue, como quien se hecha a dormir, para despertar luego. La tercera, q̃ muy pocos dias despues de su muerte, la resucito su hijo, inmortal y glorioſa. Y aunque no se sabe de cierto, quanto despues dela muerte fue la resurreccion, se cree auer sido al tercero dia, como la de su hijo. La quarta, que assi glorioſa en cuerpo y en alma, fue recibida en el Cielo con solenissima fiesta y regozijo, y colocada en vn trono de inmẽsa gloria, sobre todos los coros delos Angeles.

Todas estas cosas, aunq̃ no estan difinidas por la Iglesia, como articulos de Fê, ni los sagrados Euangelistas las tratan, pero estan recibidas, como tradiciones deriuadas de los santos Apostoles: y assi se han de tener

tener por verdades certissimas, y en que no se puede poner duda. Y sobre ellas se fundan las piadosas consideraciones siguiẽtes, que son sacadas de los santos, y de autores graues y contemplatiuos.

Primero punto.

CONsidera, como despues de la Ascension del Señor, y venida del Espiritu santo, la sacratissima Virgen, que con tan gran abundancia le auia recibido, se recogio a vn aposento apartado, dela casa donde estaua el santo Cenaculo, y alli hizo su habitaciõ ordinaria, lo restante de su vida, ocupandose en altissima contẽplacion de Dios, y de los mysterios que vestido de su carne auia obrado: recibiendo cada dia a su hijo en el santissimo Sacramento, cõ singular Fè, reuerencia, y deuocion. Y recibiendo con cada comunion, por su excelentissima disposicion, tan grande aumento de gracia, y tã grandes regalos espirituales, y tan extraordinarios fauores, y tan diuinos sentimientos, que no es posible declararse: pero es muy cierto, que excedieron incomparablemẽte, a todos los sentimientos, fauores, y regalos, que en la contẽplacion y comunion han recibido todas las otras personas de qualquiera estado y condiciõ, por muy espirituales y fauorecidas, que ayan sido de Dios. Demas de esto se ocupaua en visitar muy amenudo, los santos y venerables lugares, que su hijo auia consagrado con sus pisadas: y en que auia obrado nuestra redencion. Como el Huerto de Getsemani, el monte Caluario, el santo Sepulcro, el monte Oliuete, de donde auia subido al Cielo, y el sagrado Cenaculo, donde auia instituydo el santissimo Sacramento, y donde auia venido el Espiritu santo. Pondera bien, la reuerencia, espiritu, y deuocion, con que la sagrada Virgen visitaria estos santos lugares. Las nueuas illustraciones y sentimientos, que en ellos recibiria, y las lagri-

Exercicios de la virgẽ nuestra Señora.

Excelẽcias y virtudes suyas.

lagrimas que derramaria. Ocupose tambien este tiẽpo, en formar aquella nueua y primitiua Iglesia del Señor, que se començaua a plantar y estender por el mundo: porque ella era la que enseñaua a los Apostoles, y la que les manifestaua los mysterios dela Encarnacion, Nacimiento, y Circuncision: y de toda la niñez de Christo. Ella con sus oraciones y exemplos perfectissimos, con sus palabras diuinas, y consejos celestiales, alentaua y daua vida a toda aq̃lla santa cõpañia, y con sola su vista se renaua los coraçones afligidos, y componia todos los afectos desordenados. Finalmente, era vn viuo y perfectissimo exemplo de toda virtud y santidad: vn sol que resplandecia en el mundo, y vna criatura tan vestida de Dios, que en su mismo rostro y semblante representaua la inmensa dignidad de madre suya, y causaua tan grande admiracion y reuerencia, en todos los que la mirauan, que como afirma san Dionysio, quando la vio, la huuiera adorado por Dios, sino supiera por fê, que no lo era. Y san Ignacio dize, que todos los fieles, no solo los que viuian en Ierusalen, si no los que estauan muy lexos, tenian gran desseo de verla, y muchos por solo esto, vinieron de partes muy remotas: y a todos la piadosissima Virgen, como verdadera madre recibia, consolaua, enseñaua, y confortaua en la Fê.

Lo que afirman S. Dionysio y san Ignacio de la Virgen nuestra Señora.

Pondera aqui, el aumento de gracia casi infinito, e incomprehensible, que la santissima Señora tendria, en tan largo espacio de vida, ocupada en exercicio de virtudes tan heroycas: supuesto, que la primera gracia que le dieron en su Cõcepcion, y primera santificacion, fue tan grande, que excedio a la de todos los otros santos, y espiritus angelicos: y q̃ desde aquel punto, nunca estuuo ociosa, ni obrò con remision, si no que continuamente, y sin intermision ninguna, siempre fue obrando, con toda la intension y perfeccion posible, como se dixo arriba.

Sus grandes merecimiẽtos quãdo murio.

Trata. 2. de la 2. p. Medit. 2.

Segundo punto.

COnsidera, como llegãdose el tiempo, en que el Señor queria sacar a su santissima madre de este destierro, le dieron a la sagrada Virgẽ, vnos viuos y encẽdidissimos desseos de ver a su hijo: el qual querie dosselos cumplir, le embio primero el Arcangel san Gabriel, que se lo anunciasse. Puedes considerar, que entraria muy resplãdeciẽte, como quando le truxo la nueua de la Encarnaciõ, y la saludaria, cõ la misma salutacion que la saludò en tonces, diziendo: Dios te salue llena de gracia, el Señor es contigo, bẽdita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre, IESVS. De su parte vengo a dezirte, que es llegado el tiempo, en q̃ quiere leuarte consigo, y darte el premio de tus trabajos y meritos, y alegrar con tu presencia todos los cortesanos del Cielo, que te esperan cõ gran desseo, de tenerte en su compañia. Mira como no se turba aora, como se turbò en tonces, antes recibe estas nueuas, con gran gozo y alegria de su alma, y juntamente con gran resignacion en la diuina voluntad. Y assi puedes creer, que le resonderia lo mismo, que respondio entonces: Ves aqui la sierua del Señor, hagase en mi segun tu palabra. Auia desseado la santa Virgen, que al tiempo de su muerte, se hallassen presentes los santos Apostoles: y ellos mismos tambiẽ lo auian desseado, por su propio consuelo. Y el piadosissimo Señor, que oye los desseos delos pobres, y haze la voluntad delos que le temen, quiso cumplir estos de su Sãtissima madre, y de sus amados Discipulos. Y assi, aunque los Apostoles estauan entonces, repartidos en partes muy remotas y diuersas del mundo, los truxo q̃ todos en vn momento, por ministerio de Angeles. Los quales veni-

Luce. 1.

Luce. 1.

Psalm. 9.

Psal. 144.

Los Apostoles se hallaron a la muerte de la Virgen nuestra Señora.

venidos, luego se supo entre todos los fieles su venida, y la causa della, y se juntaron gran copia de ellos con gran deuocion, trayẽdo muchas velas, y especies aromaticas, y hymnos compuestos, para celebrar aquel glorioso transito.

Pondera el sentimiento que todos tẽdrian, que sin duda fue muy grande, y muy justo, y las lagrimas q̃ derramarian, por verse quedar huerfanos d̃ tal madre, y que la Iglesia auia de quedar desamparada de su presencia. Y assi puedes cõsiderar, que los santos Apostoles, cõ mucho sentimiẽto y lagrimas le diriã. Por que os vays Señora y Maestra nuestra, y nos dexays en los trabajos, peligros, y persecuciones desta vida? Despues de la ausencia de vuestro hijo, no nos auia quedado otro consuelo ni refugio en este mũdo. Por que nos dexays huerfanos madre santissima, consuelo, amparo, y refugio nuestro? No os oluideys de nosotros, y de toda esta Iglesia y nueua Republica: mostrad desde el Cielo q̃ soys madre verdadera. Mira a la sacratissima Virgen, recostada en su humilde lecho, como los mira a todos, con vn semblante mas diuino que humano, y con vn afecto maternal, y con palabras suauissimas, los consuela y promete su fauor, y les da su bendicion, diziendo: Hijos mios carissimos, la bendicion de mi hijo y mia, vẽga sobre vosotros. Quedaos a Dios, y no lloreys porque os dexo, antes os alegrad, porq̃ voy a mi amado. En este punto baxò del Cielo su hijo amãtissimo, acompañado de innumerables Angeles, y con palabras suauissimas la combidaria, diziendo aquellas palabras de los Cantares: Leuantate, apresurate amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven, q̃ ya se passo el inuierno y las tempestades, y llegò tu florida y hermosa primauera. Leuãtate de essa cama, y vente para mi. No temas ser detenida d̃la muerte, *Cant. 2.*

te, pues engendraste el autor dela vida. Con esta vista tan gloriosa, y vozes tã amorosas, fue el alma de la sacratissima Virgen llena de increyble gozo y alegria, y haziendo muchas gracias a su hijo y Señor, por todas las mercedes q̃ le auia hecho, y por esta de venirla aora a visitar y recibir, le diria. Dulcissimo y amado hijo mio, recibid a vuestra sierua, y a vuestra madre: recibidme en vuestra casa, pues yo os recibi enla mia: recibidme en vuestro seno, pues yo os regalè y crie entre mis pechos. En vuestras manos hijo mio encomiẽdo mi espiritu, y mi cuerpo, para que me guardeys en vuestra compañia, todo lo que durare vuestra eternidad. Y diziendo esto, y cõponiendo el sagrado cuerpo muy decentemẽte, dio su felicissimo espiritu, que fue recibido con gran gloria y alegria, de su benditissimo hijo. Y los Angeles dieron en el mismo lugar vna suauissima musica, que oyerõ todos los que se hallaron presentes, aunque ninguna cosa bastaua para consolarlos, ni mitigar su llanto, por ver aquel sacratissimo cuerpo difunto. Todos se arrodillaron, y por su orden llegaron, a besar sus sagrados pies y manos, y cõ tocar el sagrado cuerpo, sanaron muchos enfermos, de varias enfermedades. Los santos Apostoles emboluieron el santo cuerpo en vna sabana, esparciẽdo muchas flores: y puesto en vnas andas le lleuaron sobre sus ombros por medio dela ciudad, en vna soleniſsima processiõ, acompañada de gran multitud de fieles, cõ sus velas encendidas, cantando diuinas alabanças, como el Espiritu santo se las inspirauа, hasta llegar a Getsemani enel monte Oliuete, dõde con nueuo llanto y sentimiento, le pusierõ en vn dichoso sepulcro, y los tres dias siguientes, se oyo alli suauissima musica de Angeles.

Pondera, quan gran ma-

rauilla y clara muestra de la omnipotẽcia del Señor fue, en vna ciudad donde tan odioso era el nombre de Christo, y de todos los q̃ le honrauã, a los principes y gouernadores del pueblo, lleuar a enterrar a su madre con tan gran soleni dad, acompañamiẽto, y publicidad, sin q̃ nadie se atreuiesse a estoruarlo, ni hablarles palabra.

Tercero punto.

COnsidera, como al tercero dia, despues que la sagrada Virgen espiro, queriendo su santissimo hijo honrar aquel sagrado cuerpo, del qual auia tomado carne humana, y en el qual auia andado aposentado nueue meses: porque no conuenia, que cuerpo tan venerable y tan puro, en quien nunca auia caydo mancha de pecado, ni auia hecho contradicion al espiritu, antes le auia siempre seruido, obedecido, y ayudado, a merecer la gloria que tenia, fuesse aora comido d̃ gusanos, y cõuertido en el comun poluo, como los de mas, ni detenido en el sepulcro, ni en el mundo, sino que fuesse participante, dela gloria q̃ ya gozaua su alma, y junto con ella trasladado al cielo: baxò el mismo Señor, en cõpañia del alma gloriosissima dela Virgen, y de innumerables millares de Angeles, al sepulcro donde estaua depositado el Sãto cuerpo, y entrando en el el alma, le resucito inmortal y glorioso, adornado de las quatro dotes de gloria, el mas bello y hermoso, de quantos cuerpos Dios ha criado, excepto el cuerpo de su Hijo. Y desde aqui, para que esta Señora, ya del todo gloriosa, en cuerpo y en alma fuesse recibida en el cielo, con la Magestad y fiesta deuida a tan soberana emperatriz, se ordeno vna procession, la mas celebre y solene, que se auia hecho dende el principio del mundo, ni se hara hasta el fin del, que en cierta manera fue mas solene, que la q̃ se hizo en la Ascension de de su hijo. Porque entõces solo baxarõ a recibirle los nueue

En alguna manera fue mas solene esta procession, que la que se hizo en la Ascensiõ de Christo nuestro Señor.

nueue coros de los Angeles, pero aora, baxan essos mismos, y de mas de esso todos los santos, q̃ ya eran moradores de la gloria: y lo que mas es, el mismo Hijo de Dios y suyo, quiso acompañarla, y lleuarla a su lado honrãdola todo quãto fue posible. Y esto hizo este triũfo y recibimiẽto por estremo solenissimo, y fue de lo que todos los Angeles mas se admiran uan. Y assi dezian: Quien es esta que sube del desierto, llena de deleytes, y recostada sobre su amado? Cosa era de grande admiracion, para todas las Ierarchias celestiales, ver subir del mundo vna criatura tã excelente, que a todos ellos les hazia grandissimas ventajas. Ver que del desierto del mundo, que no produze sino espinas, çarças, y abrojos, se huuiesse cogido tal rosa, que en todos los vergeles del Paraysso, no se auia criado ni visto otra tal: y que el mundo embiasse al cielo, vna muger mas Sãta y mas perfeta, y mas amada de Dios, que todos los Serafines de alla: y que fuesse recostada sobre su amado: porque todas las de mas almas, suben al cielo por manos de Angeles, y esta sagrada Virgen, como Reyna y Señora de los Angeles, sube en los braços de su Esposo, y de su hijo, y de su amado. No es posible dezirse ni imaginarse, la Magestad, triunfo, y gloria, con que la Reyna soberana subio desde el sepulcro, hasta lo mas alto del Cielo Impireo, cercada de tantos esquadrones y exercitos, de espiritus Angelicos, y de Santos, quantos auia en la gloria: cantando todos sus alabanças, y diziendo: Con toda esta gloria y solenidad, ha de ser hõrada aquella a quien el Rey pretende honrar. Quan admirable espectaculo fuera, ver esta soleniſsima processiõ, y ver subir por essos ayres, aquella glorioſissima Reyna, y penetrar todos los cielos, y dexar atras todos los Santos, y todos los

Cant. 8.

Esther. 6.

Angeles y Serafines: y ver como todos hincan la rodilla, y le hazen lugar, y cõ gran cortesia y reuerẽcia le dizen: Adelante Señora, mas alto lugar os conuiene, alla en vn trono por si, al lado de vuestro hijo, teneys aparejado asiento.

Quarto punto.

COnsidera sobre todo, el recibimiento q̃ le hizo la Santissima Trinidad, reconociendola el Padre por su hija amantissima, el Hijo, por su madre verdadera y natural, y el Espiritu santo, por su Esposa dulcissima, y coronandola todas tres personas Diuinas, con vna corona de gloria, incomparablemente mayor, que la que se ha dado, ni se ha de dar a ninguna criatura, como a Reyna y Señora de todas, y suprema Emperatriz dela corte celestial: con soberana potestad y señorio, sobre todas las criaturas del cielo, y dela tierra, y delinfierno. Y como a tal la sentaron en vn trono, mucho mas alto y encumbrado, q̃ todos los Serafines, al lado de su hijo, assi como se lee, que Salomon hizo poner vn trono Real a su mano derecha, para su madre Bersabee. Cumpliendose en esto la profecia del Psalmo, q̃ hablando con Christo soberano Rey de la gloria, dize assi. Assistio la Reyna a tu mano derecha, vestida con vn vestido riquissimo de oro, bordado con variedad de labores y recamados, y diuersidad de piedras preciosissimas. 3. Reg. 2. Psalm. 44.

Põdera la Magestad, gloria, hermosura, y belleza estremada, dla soberana Reyna, sentada en aquel trono, y cree, que incomparablemente excedia, a la hermosura y belleza de todas las criaturas corporales, y espirituales. Y mira como aqui se cumple perfectamente, la reuelacion de san Iuan, que dize, auer visto en el Cielo vna muger vestida del Sol, y que tenia la Luna debaxo de los pies, y en la cabeça vna corona de doze estrellas. Vestida del Sol, porque assi como la luz, hermosura, y excelen- Apoca. 12.

celẽcia del Sol, excede incomparablemẽte la de todas las criaturas visibles, assi y con mayores ventajas, la sacratissima Virgen excede a todas las visibles, e inuisibles, porq̃ esta vestida del mismo Sol d̃ justicia q̃ es su hijo. El qual, assi como ella le vistio a el de su carne, assi el la viste a ella d̃ todos sus merecimientos, y d̃ todos los dones de gracia y de gloria, que caben en vna pura criatura. Tiene la Luna debaxo de los pies, porque reyna y tiene su imperio, sobre todo lo que es mudable, de manera, que solo Dios que no se muda, es superior a ella. Pero lo que esta sugeto a mudança, que es todo lo criado, le es tan inferior, que esta como debaxo de sus pies. Tiene tãbien corona de doze estrellas, porque siendo Reyna del Cielo, no auia de tener corona de diamãtes, ni rubies, ni otras piedras que se hallan enla tierra, que essas eran de muy poco valor para tal Reyna, sino de estrellas de el Cielo.

Solo Dios es superior a la virgen nuestra Señora, y todo lo criado le es muy inferior.

Mala 3.

Pondera lo segundo, como sentada la glorioſisima Reyna en su trono, la vienen a reconocer y dar la obediẽcia todos los cortesanos del cielo, y hincadas las rodillas, con gran reuerencia y amor, le besan la mano, como a madre verdadera de su señor. Y la sereniſsima Emperatriz los recibe a todos, cõ grãdisimo amor y benignidad. Mira quan hermoso y marauilloso espectaculo seria, ver llegar por su orden todos lo espiritus Angelicos, a adorar y reconocer por su Reyna y Señora, a vna muger de tan baxa y flaca naturaleza, a quiẽ la gracia diuina, auia leuantado a tã grande alteza y dignidad, que todos ellos le reconocen grandisimas ventajas. Los Serafines, enla caridad y amor de Dios: los Cherubines, enla sabiduria y conocimiẽto dl mismo Dios: y assi de los demas coros y Ierarchias de los Angeles. Despues llegarõ todos los santos Patriarcas y Profetas,

fetas, y todos los justos que auia enel cielo, y delãte de ellos aquellos venerables viejos Adan y Eua, padres de todo el linage humano, y prostrados, adoraron a la hija de su carne, dandole las gracias, de que por su medio se repararon, los daños que ellos causaron cõ su culpa. Mira con quanto gozo y alegria, le podrian cantar las alabanças, que en otro tiempo cantaron los Sacerdotes y ancianos de Ierusalen, a la santa viuda Iudic, diziendo: Tu eres la gloria de Ierusalen, tu la alegria y gozo de Israel, tu la hõra de nuestro pueblo, y de todo el linage de los hombres: la que quitaste el oprobrio y afrẽta de su captiuerio, y venciste y sugetaste sus enemigos. *Iudic.15.*

Pondera lo tercero, los afectos tan marauillosos, q̃ passarian, por el piadosisimo coraçon de la sagrada virgen, en todo este discurso, siendo ella la mas humil de criatura, que Dios crio, y viedose por otra parte, entronizada por mano dl mismo Dios, sobre todas las criaturas, y tan honrada y venerada de todas ellas: con quanta fidelidad referiria toda esta honra y gloria a Dios, como a su vltimo fin y primer principio. y con quanto espiritu repetiria aora aquel su antiguo Cãtico, diziendo: En grãdece mi alma al Señor, y mi espiritu se alegra en Dios mi Saluador, porque miró la humildad de su sierua: por esso desde aora me llamaran bienauenturada todas las generaciones, porque ha obrado en mi grandes cosas el todo poderoso, y su santo nombre. A quien sea honra, gloria, y alabança, por todos los siglos, Amen. *Luca. 1.*

LAVS DEO.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE ESTE LIBRO.

En la Introduccion.

Capitulo primero: De las alabãças que los santos dizen dela oracion, Pagina. 1.

Cap. 2. De las excelẽcias y prouechos dela oraciõ, pag. 7.

Cap. 3. De los consejos y exemplos, q̃ nos deuen mouer a la oracion 13

Cap. 4. Dela necessidad de la oracion, 18

Cap. 5. Que el exercicio dl la oracion, conuiene generalmente a toda suerte y estado de personas, 26

Cap. 6. Que las ocupaciones, no escusan a nadie del exercicio de la oracion, 29

Cap. 7. Que los Perlados y Religiosos, tienen mas estrecha obligacion, q̃ los demas a tener oracion, 36

En el Tratado primero de la primera parte.

Cap. 1. Que cosa sea oracion, y las diferencias della, 40

Cap. 2. Que para el exercicio de la oraciõ, es muy necessario maestro, 44

Cap. 3. De la intencion, o fin, que se ha de tener en la oracion, 48

Cap. 4. Dela pureza del alma, que requiere, para la oracion, 52

Cap. 5. Que la perseueranc ia y cõtinuaciõ, es muy importante para aprouechar enla oracion, 57.

Cap. 6. Dela deuocion sensible, y que por falta de ella no se deue dexar la oracion, 61

Cap. 7. Que la mortificacion es muy necessaria, y para toda la vida espiritual, especialmente para la oracion, 67

Cap.

Cap.8. Que cosa es mortificacion, y quantas maneras ay della, 74
Cap.9. De la mortificaciõ del amor propio, 77
Cap.10. Dela mortificaciõ dela propia voluntad, y del desseo de honras, 85
Cap.11. Dela mortificaciõ del entendimiento, y de la memoria: y delos cuydados y ocupaciones, 91.
Cap.12. Dela mortificaciõ de las passiones, 97
Cap.13. De la mortificaciõ de los sentidos esteriores, 100
Cap.14. Dela mortificaciõ dela lengua, 111
Cap.15. Que el exercicio de la presencia de Dios, es muy necessario, para aprouechar en la oracion, 116
Cap.16. De tres maneras de presencia de Dios: y de varios modos de exercitarlas, 122
Cap.17. Que el vso de las aspiraciones, o oraciones jaculatorias, es muy importante, para aprouechar enla oraciõ, 133
Cap.18. Que la oracion deue ser acompañada de cõfiança y humildad, 140
Cap.19. Dela atencion que conuiene tener en la oraciõ: y auisos para procurarla, 144
Cap.20. Del sossiego y quietud interior, que se requiere para la oraciõ: y de las cosas que lo impiden, 154.
Cap.21. Del tiempo, lugar y postura conueniente, para la oracion, 165

Enel Tratado segundo.

CAp.1. Dela preparaciõ 174
Cap.2. Dela licion, 184
Cap.3. De la Meditacion, 187
Cap.4. Del hazimiento de gracias, 189
Cap.5. Dela peticion, 195
Ca.6. Dela cõtẽplaciõ, 206
Cap.7. Como se ha de conocer y diferenciar la verdadera contemplacion, dela falsa, 222
Cap.8. Del Epilogo o concluſiõ dela oracion, 239

Enel Tratado tercero.

CAp, 1. Que cosa seame ditacion: y como en ella se han de exercitar las potencias del alma, 241
Cap.2. Del modo de meditaciõ, que podrã tener los q̃ no sabẽ discurrir: y como con la meditaciõ nos auemos de disponer, para la contẽplacion, 251
Cap.3. De las partes, o pũtos, en que se puede repartir la meditacion, 258
Cap.4. De las circunstancias generales, que se pueden considerar, en los misterios dChristo nuestro Señor, 261
Cap.5. De los afectos que se pueden exercitar enla meditaciõ de los mysterios de Christo nuestro Señor, 279
§.1. Del afecto de cõpassiõ, 280
§.2. Del afecto de cõtricion, 282
§.3. Del afecto de agradecimiento, 284
§.4. Del afecto de admiracion, 286.
§.5. Del afecto de gozo espiritual, 289
§.6. Del afecto de esperança, 292
§.7. Del afecto de amor de Dios, 293
§.8. Del afecto de imitacion de Christo, 297
Cap.6. Que los actos de las virtudes no se exercitẽ solo en general, sino tambien en particular, 300
Cap.7. En que se da modo y forma para exercitar los afectos y actos de virtudes, en otras meditaciones, 302
Cap.8. De los modos de considerar la Diuinidad, y los atributos, o perfecciones diuinas, por afirmacion, y por negacion, 321
Cap.9. Del modo de conocer a Dios por afirmacion, 324.
Cap.10. Del modo de conocer à Dios por negacion, 332.

Enla segunda parte.

INtroduccion, en que se trata dela materia dela oracion, y del modo de disponer y repartir para ella los exercicios Pag. 339

En el Tratado primero dela segunda parte.

EXercicio primero del conocimiento propio, o anichilacion, repartido en quatro meditaciones, 350
I. La Primera, delo que es el hombre, segun el ser natural, y primero quanto al cuerpo. 351
II. Delo que es el hombre, segun el alma, 356
III. De las miserias dela vida humana, 361
IIII. Delo que es el hombre segun

gun el ser moral,o espiritual, 365
Exercicio segundo,dela consideracion delos pecados,repartido en cinco meditaciones, 368
La primera,dela multitud y fealdad de los pecados,368
II.Dela grauedad y malicia del pecado,por ser ofensa de Dios 375.
III.De la grauedad del pecado, por lo que Dios le aborrece, 381
IIII.Dela grauedad del pecado, por los efectos y daños,que haze.388
V.Dela grauedad delos pecados veniales,y delos daños que hazen,391
Exercicio tercero,dela muerte, repartido en quatro meditaciones,394
La primera, de quan importante cosa es,aparejarse cõ tiempo para la muerte,395
II.De quan terrible y temerosa cosa es la muerte,400
III. De lo que se sigue despues dela muerte:y que la delos justos es facil y alegre,405
IIII.Del juyzio particular, que se haze en la muerte de cada vno,410
Exercicio quarto,del Iuyzio vniuersal,repartido en tres meditaciones,416.
La primera,delas señales que hã de preceder al Iuyzio y fin del mundo,417
II.Dela resurreccion general, y venida del juez,422
III.Dela forma del juyzio, y de la cuenta que enel se ha de pedir,y dela sentencia que seha de dar,428
Exercicio quinto, dela consideracion de las penas del infierno,y del Purgatorio, repartido en quatro meditaciones, 436
La primera,dela grauedad delas penas del infierno en comun, 437
II.De las penas que se padecen en el infierno,en todos los sentidos esteriores,443
III.De las penas que se padecen en el infierno,en todas las potencias y sentidos interiores del alma,451
IIII. De las penas del Purgatorio,456
Exercicio sesto,de la gloria del cielo,repartido en quatro meditaciones,461
La primera, de la excelencia de la gloria en comun,462

II. De

II.Dela Gloria essencial del alma,468
III.De la excelencia dela gloria, quanto al lugar y compañia q̃ en ella se goza,474
IIII.Dela gloria del cuerpo,481
Exercicio de los beneficios diuinos,repartido en cinco meditaciones,487
La primera, del beneficio de la creacion,489
II Del beneficio de la conseruacion,497
III. Del beneficio de la Redencion,505
IIII.Del beneficio dela vocaciõ y justificacion,514
V. Del beneficio de la predestinacion, y delos beneficios particulares,521

Enel Tratado segundo dela segunda parte.

MEditaciõ primera, de las conueniencias del sagrado mysterio de la Encarnacion del Señor,529
Meditacion II.Dela perfeccion y excelencias de la sacratissima Virgen nuestra Señora, 536
III.Dela Anunciacion, o embaxada,que el Angel truxo a la Virgen nuestra Señora,542
IIII.Dela Encarnacion del Señor,549
V.De como la Virgen nuestra Señora fue a visitar a santa Isabel,556.
VI. De como fue reuelado al glorioso san Ioseph,el mysterio dela Encarnacion del Señor,y la inocencia y pureza dela Virgen su Esposa,562
VII. Del Nacimiento de Iesu Christo nuestro Señor, 569
VIII.Delo que hizieron los Angeles y los Pastores, enel Nacimiento del Señor,578
IX.Dela Circũcision del Señor, 586
X. Del santissimo y dulcissimo nombre de Iesus,593
XI.Dela adoracion delos Reyes Magos,602.
XII.Dela Purificacion de nuestra Señora, y presentaciõ del niño Iesus en el Templo,610
XIII. De la huyda a Egypto,y buelta a Nazaret,620.
XIIII. De como el niño Iesus siendo de doze años se quedò en Ierusalé sin saberlo sus padres,629
XV.Dela vida de Christo nuestro Señor,hasta su Baptismo, 639.
XVI.Dela muerte del glorioso

san Ioseph, y de sus virtudes y excelencias,648
XVII. Del Baptismo de Christo nuestro Señor,656.
XVIII. Del Ayuno y Tentacion del Señor,662
XIX. Dela vocacion delos Dicipulos, y vida y conuersacion del Señor,672
XX. De los milagros y dotrina del Señor,680.

En el Tratado Tercero dela segunda parte.

ADuertencia general, para las meditaciones dela sagrada Pasion,687.
Meditacion Primera, del recibimiento que se hizo a Christo nuestro Señor en Ierusalē el Domingo de Ramos,688
II. De cómo Christo nuestro S. fue vēdido de Iudas, y se despidio d su sacratissima madre, y cenò con sus Dicipulos la vltima cena del Cordero,698.
III. De como el Señor labò los pies a sus Dicipulos,708
IIII. De la institucion del Santissimo Sacramento,716
V. Dela Oraciō del Huerto,728
VI. De cómo fue preso el Señor 740.
VII. De como fue presentado a los Põtifices, Anas, y Cayfas, 749.
VIII. De como fue presentado a Pilato y a Herodes, y comparado con Barrabas,759
IX. De como el Señor fue açotado,772.
X. De como fue coronado de espinas, y escarnecido, y del *Ecce Homo*,781
XI. De como fue sentenciado, y lleuo la Cruz acuestas.792.
XII. De como fue crucificado, 803.
XIII. De las siete palabras que hablò en la Cruz, y de su muerte,815.
XIIII. De la lançada que le dieron despues de muerto, y del decendimiento de la Cruz, y sepultura,831

En la Addicion al Tratado tercero, dela segunda parte.

Meditacion Primera, De la Resurreccion del Señor,845.
II. De su Ascension,857
III. Dela venida del Espiritusanto,867
IIII. Dela Assumcion, de nuestra Señora,876.

TABLA DE LAS MATERIAS, Y SENTENCIAS MAS NOtables de este libro.

ABAD.
TRata el Abad Casiano, de los exercicios de los ermitaños, pag. 17.
Regla del Abad Isac, para los Religiosos, 36
Otra muy importāte para el aprouechamiento, 116. & seq. Lo q̄ hazia el Abad Antonio, para cō templar en Dios, 323. Tres cosas temia mucho el santo Abad Elias, 414. Lo que dize el Abad Macario del dia del juyzio, 418. & seq.
ABORRECIMIENTO dela consideracion de los pecados, nace el aborrecimiēto propio, 306. y de la de los beneficios diuinos, el de los pecados, 319.
Todas las criaturas aborrecen al pecador, 382. Deuese aborrecer qualquiera pecado, por los muchos daños que haze, 393.
Del gran aborrecimiento, que los demonios tuuieron a Christo, 746. 773. 782. & 786
Mira conocimiento propio, y pecados.
ABSTINENCIA: El que en ella no se exercitare, no dara passo en la vida espiritual, pag. 104. 665. & seq. Como se han de exercitar sus actos, 105. & seq. Es muy importante para mortificar el sentido del tacto, 107. & seq. Hazese mēcion de la de algunos santos, 666.
ADAM: Males q̄ incurrio por el pecado, 384. & 506. Amenazole Dios cō muerte del alma, si quebrantasse su mandamiento, 390. Sin buscar el a Dios le combidò con el perdon, 519.
Christo segundo Adan, remedio en vn huerro, los males que el primer Adam auia causado en otro, 731.
ADMIRACION. De este afecto se trata, 286. Las cosas q̄ nos la deuen causar, 287. & seq.
Nace del propio conocimiento, 304. y de los beneficios diuinos, 320. Y de lo que Dios sufre nuestras culpas, 380. & 382.
Causa mucha admiracion el descuydo de los hombres, 456.
Y la gran humildad de nuestra Señora, siendo criatura tan excelente, 541. Y la grandeza de Christo, corejada con la niñez, y establo, &c. 577. Y que Christo quisiesse labar con su sangre las manchas de nuestros pecados, 712. Y darsenos en manjar en el santissimo Sacramento, 719. & seq. y su silencio entre tantas acusaciones, 766. & seq.

AFECTOS, Para el amor y temor de Dios, 143. Los del alma se deuen disimular en publico, 171. & seq. Como nos auemos de auer quando sintieremos algun extraordinario, 169. & sequen, 258. 278. & seq. Vno biẽ exercitado, es mas importante que muchos superficialmente, 191. Como se han de exercitar los de las alabanças diuinas, 193. & 195. Deuése examinar los que Dios da en la oracion, 239. No se han de sacar cõ violencia en la meditacion, 245. De que manera nos auemos de auer en los feruorosos, 246. Como los han de procurar los que no saben discurrir, 252. Delos que se pueden exercitar en los ministerios de Christo, 279. & seq. De los afectos de compassion, 280. De contricio 282. De agradecimiento, 284. De admiracion, 286. De gozo espiritual, 289. De la esperança, 292. Del amor de Dios, 293 De la imitacio de Christo, 297 Han se de exercitar los de las virtudes en particular, 300. Otros afectos para otras meditaciones, 303. & seq. Para el propio conocimiento, 303. Para la consideracion de los pecados, 305. Para la dela muerte, 308. Para la del juyzio, 309. 421. & 427. Para las penas del infierno, 311. & 442. Para la gloria, 314. & 436. Como los auemos de exercitar, 315. Para los beneficios diuinos, 317. 491. & seq. El afecto de amor de Dios se exercita en ellos, 319. & 504 Enla creacion, 491. & 494. En la conseruacion, 498. Enla predestinacion, 525. De todos se han de sacar afectos de alabanças de Dios, 527. Los que auemos de exercitar enlas perfecciones diuinas, 328.

Afectos q̃ suelen quedar despues dela comunion, 472. Los que se han de exercitar en la Encarnacion, 535. Y considerando las excelencias de nuestra Señora, 541. & seq. y en su Anunciacion, 543 545. & 548. Los que la Virgen tenia entonces, 544. y los que nosotros podemos exercitar, 544. 546. & 551 Los del alma de Christo en el instante de su Concepcio, 552. y los que se pueden sacar deste mysterio, 553. & seq. & 555. & seq. Y dela Visitacio de nuestra Señora a su prima, 557. & seq. Los que en este mysterio exercitò la Virgen, 561. & seq. Y enel tiẽpo de su preñez, 568. & seq.

Afectos, que quedaron en el alma de san Ioseph, despues que el Angel se le aparecio, 567. & sequen. Los que sintio nuestra Señora en su feliz parto, 574. & seq. & 580. y el santo Ioseph. 576. Los que exercitaron en la Circuncision, el niño, y su madre, 588. & seq. 594. & seq. Y como los auemos de imitar, 576. & se. & 590. Yenla Presentacion del Templo, 614. & seq. & 616. Y quando hallò a su hijo enel Templo, 637. Y enel tiẽpo que viuio debaxo de su obediencia, 641. & seq. 645. & seq. & 580. Y quando cõferia en su coraçon los diuinos mysterios 585. & seq. Los que auemos de sacar considerando los bienes que nos vinieron por Christo, 597 & seq. Los que la Virgen y su esposo tuuieron en la adoracio de los Reyes, 608. & seq, El aprouechamienro de nuestros proximos, auemos de preferir a todos los afectos naturales, 633. Los que se han de sacar en la meditacion de la vida de Christo, 683. 685. & seq. Y considerando que fue vendido de su Dicipulo, 701. Y en la institucion del santissimo Sacramento, 723. & seq & 728. Yquãdo Christo fue preso, 742. & sequen. 747. & seq. & 753. & seq. y açotado, 779. y comparado con Barrabas, 764. & 766. Los que se pueden sacar de la palabra Ecce Homo, 788. & seq. Y los que Christo tuuo, quando vio la Cruz en que auia de morir, 795. 806. los q̃ nosotros auemos de tener eneste passo, 801. y quando fue enclauado en ella, 809. 812. & 814. & seq. y quando espirò, 831. y le baxarõ de la Cruz, 638. & seq. El afecto entrañable con que Christo rogò por los que le crucificauan, 816. Los que auemos de tener en su Resurreccion, 852. & seq. Enel cielo han de estar todos nuestros afectos, 861. Los que tuuieron la Virgẽ y los Dicipulos, enla Ascensiõ de Christo, 862 & seq. Los afectos terrenos impiden la venida del Espiritusanto al alma, 871. Los q̃ auemos de tener considerando quando vino sobre los santos Apostoles, 874. & seq. Y los q̃ tuuo la Virgen quando fue ensalçada, sobre todas las criaturas, 886.

AGRADECIMIENTO. De este afecto que consiste en tres pũtos, se trata, 284. Otros quarro que se deuen aduertir, 285. Como auemos de agradecer al Padre, las mercedes que hizo a la Humanidad de Christo, 286. Nace este afecto del propio conocimiẽto, 304. y de la consideracio de nuestros pecados, 307. & 701. De la del juyzio, 310. De las penas del infierno, 313. Dela gloria, 315. Delos beneficios diuinos, 317. El agradecimiento de los animales, se deue ponderar, para nuestra confusion, 318. & seq. Como auemos de agradecer el beneficio dela creacion, 490. Por todas las criaturas deuemos agradecimiento, 494. & 501. Como le auemos de exercitar, 496. Lo mismo se ponderara enel beneficio dela conseruacio. 498. & 501. Y mucho mas enel

en el de la redencion,507.& seq. Y en el de la vocacion, y justificacion,514.& seq. Y en particular los Religiosos,516. deuese perpetuo agradecimiẽto por el beneficio de la predestinacion,523. Y por los males que vemos en otros, y no esperimentamos,526. Y por los beneficios ocultos,527. El agradecimiento que Christo tuuo, por las mercedes que recibio de Dios,552. & seq. Y el que deuemos mostrar, por auerse ofrecido por nosotros,553.& seqũ.743. & 746. Y cumplido tã bien con el oficio de Saluador,595.& seq.677.& seq. Y al Padre Eterno por auernos le dado,554. Y a este Señor, por auer querido ser tentado del Demonio,670. En todo deuemos ser agradecidos a Dios,691.& seq.& 696. En nombre de todos agradecio Christo al Padre Eterno, la institucion del santissimo Sacramento,720. y nosotros lo deuemos hazer,723. De uese particular agradecimiento a las penas interiores suyas, q̃ Christo nos manifestò,732. En particular a lo que padecio en el Huerto,733.& seq. Y por quarro generos de afrentas, q̃ padecio de los Iudios,753.& seq. mira, *bienes, y beneficios.*

S. AGVSTIN. Lo que dize de las excelencias de la oraciõ pag. 1. Dos sentencias suyas de la necessidad desteexercicio 23. Y de como lo que somos, y lo malo que no hazemos, lo deuemos a Dios, 366. Trata del amor propio, 78. Y de lo q̃ deuemos amar a Dios,88. Dize, que se ha de tomar la comida por medicina, y no por regalo,105. Pedia a Dios penas en esta vida, porque le librasse de las eternas,313. Y porque le lleuasse a su gloria,317. &416 Trata del prouecho de la presencia de Dios,119. Y como se ha de exercitar, 124. Y del agradecimiento de sus beneficios, 189. Lo que dize de las miserias de la vida humana, 364. Del fuego del infierno, 444. De las excelencias de la bienauenturança,475.&480. y lo que deuemos a Dios por el beneficio de la creacion, y de la conseruacion,494.& 505. El fruto q̃ sacaua del misterio de la Encarnacion,530. Consideracion suya acerca de la institucion del santissimo Sacramento,721.

ALABANZAS DIVINAS. como se ha de exercitar este afecto 193.& seq. Todo nos ha de ser motiuo para alabar a Dios, 527. En esto nos auemos de alargar, y ser corros d̃ palabras con los hombres,562. Deuemos darlas a Dios por el Nacimiento de Christo,581. Y a este Señor por auer cumplido tã bien con el oficio de Saluador, 595.& seq.667.& seq. Por auer permitido ser tentado del Demonio,670. y muerto por nosotros,729. mira, *agradecimiẽto.*

ALMA Tan necessaria le es la oracion, como la comida al cuerpo, 165. Mas atiende al prouecho espiritual, que a sus gustos, quando la contẽplacion es verdadera,233. Como ha de tener coloquio cõsigo en la meditaciõ,245. Quãto sintiò Christo la perdicion de tãtas almas, 268.&738. Lo que era el alma antes que Dios la criasse,357. Lo que es mientras viue en el cuerpo,358. El estado que tendra despues de salida del,360. Quan hermosa està en gracia de Dios, y quan fea con el pecado,370. Puedese considerar, que muchas estan en el infierno, por menores pecados q̃ los nuestros,374. La lucha que en ella passa antes de comerer el pecado,379. Los veniales la afean mucho,392. Lo que le sucede en saliẽdo del cuerpo,411 Si en Dios cupiera tristeza, la tuuiera de las que se condenan 420. El gozo que tendran las de los justos, de entrar en sus cuerpos glorioso,424. Como son atormentadas las de los malos en el infierno, 451. & seq. Las penas que padecen las que estan en Purgatorio, 456. & seq. Auemos de fauorecerlas con oraciones,461. En que cõsiste la gloria essencial del alma,468. Por respeto suyo haze Dios al cuerpo bienauenturado.481. Como ha de estimar el hombre la dignidad de su alma,493.508.& 869. Los bienes que le vinieron por el santo Baptismo,515.& seq. Y por la Passion de Christo,284.292 532.& seq.735. & seq. y por su humanidad,596.& seqũ.& 691. pero no les aprouecha a los que no quieren ayudarse, 850. al alma de nuestra Señora en el instante que fue concebida, se le dio mas gracia que a todos los Angeles,538. Christo procurò en todo tiempo la salud de las almas, 596. & 676. & seq. y lo que a esto rocaua no lo fiò de nadie,847. en naciẽdo en vn alma, se ha de disponer a padecer persecuciones. 622. Es propio de almas muy puras, temer mucho la ofensa de Dios,631. Ocupados en el trato esterior, auemos de acudir a lo interior de nuestra alma,665. No solo cuydò Christo de las almas, sino tambien de los cuerpos,680.& seq.683 El dar el alma entrada avn mal desseo, riene grauissimos inconuenientes,699.& seq. Los que tratan de la salud de las almas, muchas vezes han de dexar la oracion, por acudir a esto, 734 & seq. Quan afligida estaua la de Christo, quando sudò sangre en el Huerto, 736. & seq. Las causas que huuo para esto,

737.& seq. A los que sanaua en los cuerpos,sanaua este Señor en las almas,744.& seqũ. Las penas que el padecio en el cuerpo,las padecio la Virgẽ en su alma,771.& seq.& 820, & seq. Las causas porque sintiò trã to el alma de Christo apartarse de su cuerpo en su muerte,829 quanto gozo tuuieron las del Lymbo,quando el Señor baxò a rescatarlas,847.& seq.

AMBICION, Es terrible passiõ y haze muchos daños,794.

S. AMBROSIO, Trata del exẽplo que nos dio Christo,de orar pag.15. Lo que dize de la abstineneia,105.

AMOR, En las mercedes de Dios,deuemos mucho ponderar su amor, 192. 287. 319. 488.& 510. y en particular en lo q̃ padecio por nosotros,275 & 296. Este le auemos de pedir sobre todas las cosas. 198. Y como ha de ser esta pericion, 203. Crece mucho en la contẽplacion,209.215.& 226. Prẽdas suyas son los trabajos,222 Como se han de agradecer los beneficios,por el amor con que Dios los haze,318. Deste afecto que consiste en tres actos, se trata,293. Otro muy importãte,296. Nace del propio conocimiento,304. Y de la consideracion de los pecados. 307.& 381. Y se aumenta en la de las penas del infierno, 314. Y en los beneficios diuinos. 319. Auemos de exercitarle en la consideracion de las perfecciones diuinas.328. De que manera crece mas en este exercicio,336. Los pecados veniales le enfriban.392, En la gloria nace de la vista clara de Dios, 469 y en el consiste el gozar de su Magestad. 470. El que mostrò al hombre en la creaciõ y conseruacion de todas las cosas 495.& seq & 501. Y el que nosotros deuemos exercitar en esta consideracion, 504. Solo en su amor pudiera caber la traza q̃ dio para redimirnos. 508. Y este se deue mucho ponderar 510. & 822. y agradecerse, 789.& 834. Quan grãde amor pide el beneficio de la predestinacion,522. y lo que Christo hizo por nosotros,680. Aumẽtasse en la consideracion de su Encarnacion.533.& 535. grãde le tuuo este Señor a las almas,553.691.& 676. & seq. Y este se descubre en su Circũcision.590.& seq. A medida del que tenemos a Dios,es el gozo de posseerle.630.& seq. Siempre este amor ha de ser preferido a todos los otros amores, 633.& 637. El que tuuo la Virgen a su hijo,fue el mayor que madre ha tenido. 702. & seq. 821. Siempre Christo nos le tuuo,y le mostrò con obras,706. & seq. En particular en la instrucion del santissimo Sacramẽto, 716. & seqũ.& 719. Es muy muy propio de los que aman, desear ser amados, y por esto nos mandò Christo,que nos acordassemos del,726. & seq. y este amor le hizo derramar su sangre tan liberalmente, 736. & seq.834.& seq. Y rogar por los que le cruzificauan,815.& seq. Quiere Dios que le amemos con vn amor espiritual: y como se entiende esto,861. Cõ este amor auemos de juntar siẽpre el temor filial 866. Quan grande nos le mostrò Dios, en darnos al Espiritu santo, 868. & seq. Y el amor que infundiò en las almas de los que le recibieron,874. mira. *Dios,Christo, y beneficios.*

AMOR PROPIO, Es rayz de todos los males, y como se ha de vencer,77. & seq. Impide la venida del Espiritu santo en el alma,871. mira, *hombre,abor recimiento,y pecados*

AMOR DE PROXIMOS, Como se ha de exercitar en la oracion, 198.& seq. Es de los principales frutos que della se sacã, 246. Deuemos le exercitar,gozandonos de sus bienes, y doliendonos de sus males,558.& seq.682.& 695. Y esto se ha de hazer principalmente por el amor de Dios,633,y desta manera le honramos, 693. siẽpre los auemos de honrar como a superiores,637. y encubrir sus faltas,708.y escusallas,816.El santissimo Sacramento del altar, nos enseña como nos auemos de amar vnos a otros,720 & seq. y esto nos dexò Christo por vltimo legado,727. & seq. Por acudir a los proximos, se ha de dexar muchas vezes la oracion,734. Christo mostrò este amor, recibiendo el falso beso de Iudas,741.& seq. y en el cuydado que tuuo de sus discipulos,744.& seq. Y en la primera palabra que dixo estando en la Cruz,815.& seq. Este amor es muy buena disposicion para recebir el Espiritu santo, 870. Y assi hizo este efecto en los que le recibieron.874.

ANGEL, En todo tiempo deuemos esperar la presencia del Angel de nuestra guarda,107. & 504. El castigo que Dios hizo en los Angeles apostatas, 383. La deuocion del Angel Custodio importa mucho para la muerte en particular, 407. Como defiende nuestra alma en el juyzio de Dios.411. Porq̃ se dize que los Angeles desseã siempre ver a Dios, 473. los bienes que hazen al hõbre 503 en figura humana aparecio el Angel a nuestra Señora, 544. Quando son buenos, quitan el temor,que causan al principio, 545. Considerase, que baxarõ a adorar a Christo, luego que fue concebido.554. Y en su nacimiento,579. Y como los auemos de imitar en esto,581. y el gozo que tuuieron,555. y lo q̃

alli hizieron,578 & seq. Dixeron,que Christo auia nacido para nosorros,y esto se deue ponderar mucho,579.& 581. Como se le humillaron,580.Tratan familiarmente cõ los hombres,despues que se hizo Dios hombre,581.& seq. y assi nos deuemos trarar como parientes suyos,582.Las señales q̃ dieron para hallar a Christo, y lo que de ellas auemos de sacar, 582.& seq.Tuuieron gran alegria, la primera vez,que oyerõ el nombre de Iesus,595. Poco despues dela Purificacion aparecio el Angel a San Ioseph,para que huyesse a Egypto,620. & seq.Fauorecen a los que pelean con el Demonio,671. & seq.La dorrina de Christo, haze a los hombres semejantes a los Angeles,684.y ellos no tienen tára potestad como los hõbres,en consagrar el cuerpo de Christo,726. La humildad q̃ este Señor mostrò, en querer ser cõsolado de vn Angel,735 La de los mismos Angeles se pondera enla Ascẽsion de Christo,865.La fiesta con que recibieron a la Virgen en su Assumcion,883. & seq. Reconocen que les haze muchas ventajas, 885.

S. ANSELMO: Trata quan gran mal es estar en desgracia de Dios,pag.382. Dize, q̃ ser deuoto de nuestra Señora,es indicio de predestinacion,542.

Alabanças suyas del nombre de Iesus,601.

ANVNCIACION. De esre mysterio se trata,542.& se. El fruto que de el se ha de sacar,543. Creese auer sido a la media noche,544.Y que el Angel aparecio en forma humana.544.

S. ANTONIO. Lo que hazia para contemplar enDios,323.

APOSTOLES:Ponderase su obediencia y humildad, 674. & 707.De quando Christo los lauo los pies, y las circunstancias que alli passaron, se trata, 708.& sequ. en particular se pondera,quando se los labo a Iudas,714.& seq. Hallarõse en la muerte de nuestra Señora, 879.& seq.*Mira Discipulos.*

APROVECHAMIENTO La causa de auer poco en personas espirituales,es la falta de mortificacion,73. Antes de predicar a otros,es necessario fundarnos enel propio aprouechamienro,640.

ARROBAMIENTOS. El engaño que suele auer en ellos 236.Suelen proceder de admiracion de los mysterios diuinos,287. *Mira reuelaciones y visiones.*

ASPIRACIONES. *Mira oraciones Iaculatorias.*

ATENCION: La que se requiere para la oracion, 144.& seq. *Mira oracion y distracciones.*

MAESTRO AVILA: Lo que dize de la necessidad de la oracion,25.

Consejo que daua para vencer los pensamientos inutiles,153 & seq.

AVISOS para el respeto que se ha de tener tratando con Dios, 143.Otros,para los que tratan almas muy aprouechadas,235 & 237.*Mira documentos y Reglas.*

AVTOR del libro, Subida del Monte Sion,dize, quan necessaria es la perseuerancia en la oracion,pag.6. El consejo que da para la contemplacion,322.

B.

BAPTISMO, De su eficacia,pag.512. De los bienes que enel se nos dieron,515.& seq.Dexonos le Christo en lugar dela Circuncision,y esto se deue mucho agradecer,591. De suBaptismo se trata,656.& seq.Y como en el cũplio todos los grados dela humildad,659

S. BARTOLOME hazia oracion cien vezes enel dia,y otras tantas enla noche,pag 16

S. BASILIO, Documento suyo para estar atentos enla oracion,149.& seq.

BENEFICIOS, como auemos de agradecer los diuinos, 190.& seq.Los afectos que en ellos se pueden exercitar,317. Los generales, como se han de agradecer,318.& 525 El agradecimiento dellos, consiste en tres puntos,284. Quatro que se pueden considerar enel de nuestra redemciõ,285. Tratase de ellos en particular,487.& seq. De los que Dios nos ha hecho, se rastrea la grauedad de nuestras culpas,371.&377.La cuẽta que dellos se nos ha de pedir 421.& 431. Yen particular a los que los huuieren recibido mayores,646 Quatro circunstancias con q̃ se han de ponderar, 487.& seq.Del beneficio de la creacion,489.& seq.Dela conseruacion,497. & seq. Deuese ponderar enel la sabiduria, poder y bondad de Dios,499. A cuenta del hombre se han de poner los que Dios ha hecho a todas las criaturas,501. Muchos le haze por medio de los Angeles,503.Del beneficio de la redencion,505.& seq. y como se ha de cõsiderar,553. De la vocacion y justificacion,514 & seq.606 & seq.Quanto se ha de estimar este beneficio,515. En particular,de los que fuerõ llamados al estado Religioso, 516.De la predestinacion, que es el primero y el mayor de todos,521.& sequ lo que costo a Christo,que tuuiesse su efecto este beneficio,522.& seq. Todos los de mas há manado del, 523.Como auemos de considerar y agradecer los particulares,525.& seq. Y dar gracias por los que no sabemos,527. La conclusion que se ha de sa-

car de todos, 528. Quan grã beneficio fue darnos a nuestra Señora por abogada, 536. De los que Christo nos hizo, 596. & seq. & 691. Los trabajos disponen para recibir beneficios de Dios, 565. & seq. Y es menester mucho recaro para conseruarlos, 639. Y procurar mas perfeccion quanto son mayores, 664. & 788. Como se ha de considerar el beneficio de auer nos Dios dado el Espiritu santo, 868. & seq. *Mira amor, Dios, y Christo.*

S. BERNARDO: Lo que dize de las excelencias de la oracion, pag. 4. Sentencia suya acerca de la perfeccion, 28. Dize que si no huuiera propia voluntad, no huuiera infierno, 85. Lo que escriue al Papa Eugenio, acerca de que las ocupaciones no le estoruen la oracion, 32. Aunque sean forçosas, 96. Trata del temeroso juyzio de Dios, 414. Confiessa de si, que jamas hablò que no incurriesse en algun pecado, 111. El rigor con que encarece el silencio, 115. Encarece la importãcia de la presencia de Dios, 117. Pone por cosas muy importantes para la oracion, la confiança y humildad, 140. Regla que da para tener atencion en la oracion, 147. Consideracion suya, para el propio conocimiento, 356. Lo que dize de la licion espiritual, 184. Y del hazimiento de gracias, 190. Como difine la contemplacion, 211. Dize quã necessaria es la consideracion de los mysterios de Christo, 342. Y del propio conocimiento, 345. Trata del mal de la ingratitud, 487. Y de lo q̃ Christo padecio quando le prendieron, 747. Y que su passion la hauiamos de considerar siete vezes al dia, 687.

BIENES, De que manera se hã de pedir a Dios los espirituales y temporales, 197. Muchos nos vinieron por la Passion de Christo, 284. & 392. 735. & seq̃. y por su humanidad, 596. & seq. & 691. Quan poco se deue fiar en los desta vida, 363. Los muchos que quita el pecado, 388. 816. & seq. Mayores son los q̃ nos vinierõ por Christo, que los que perdimos por Adan, 532. & seq. 608. & seq. Los que tenemos en la Virgen nuestra Señora, 536. Los trabajos son causa de grandes bienes, 565. & seq. Y estos se suelen perder por el regalo demasiado, 582. Los que mayores huuierẽ recebido, daran mas estrecha quenta, 646. y tienen obligaciõ de ser mas perfectos 664. A imitacion de Christo, deuemos hazer bienes a quien nos haze males, 744. & seq. & 747. Muchos nos binierõ por su Ascension, 861. & seq. y por la venida del Espiritu santo, 869

BLASFEMIA, Remedio para ra esta tentacion, 160. & seq.

BONDAD, En las mercedes que nos haze, se nos muestra la bondad de Dios, 320. & 330. y siempre vence nuestra malicia, 691, Como la auemos de imitar, 328. & 692. *mira Dios.*

S. BVENAVENTVRA, Alaba el vso de la oracion, pag. 4. en particular obliga mucho a los Religiosos a este exercicio, 37. Trata de la virtud del silencio. 112. Del prouecho de la presencia de Dios, 117. De la puntualidad en la oracion, 165 De como se han de considerar los dolores de Christo, 266. Y quan necessaria es la meditaciõ de sus misterios, 342. Consideraciones suyas, del tiempo que Christo estuuo en casa de su madre, 641. & seq. Dize quan necessario es vencer la gula, para la vida espiritual, 666.

C.

CARIDAD, Es muy necessaria la oracion para aumentarla, pag. 19. & seq. Como se ha de exercitar a imitacion de Christo, 299. & 328. Y considerarse la de Dios para con nosotros, 332. & 554. La que nuestra Señora mostrò en visitar a su prima, 557. Y Christo en lo que padecio por nosotros: 778 Y en la primera palabra que dixo en la Cruz, 815. & seq. Ponderase la del buen Ladron en su conuersion, 818. y la de Christo, en querer baxar al Lymbo 847. la nuestra se perficionò con su subida a los Cielos, 861 *mira Amor.*

CASIANO, Trata de los exercicios de los Hermitaños, pag. 17.

CASTIGO, El que dio Dios a los Angeles apostatas, 383. el de Adan, y Eua, 384. del diluuio vniuersal, y como castiga a cada vno que peca, 385. El de las penas del infierno, 385. El de las de Purgatorio, 386. El que se hizo en Christo por culpas agenas, 387.

CAYETANO, Dize que no se puede llamar Religioso el que no se recoge cadadia a cõsiderar los misterios diuinos, 37

CELESTINO PAPA, Trata de la necessidad de la oracion. 23.

CRISTO, Nos aconseja el exercicio de la oracion, 13. & seq. y nos la enseñò mas por exemplo, que por palabra, 15. sus merecimientos son el fundamento de nuestra esperança 200. 202. & 205. auemos los de ofrecer al Padre en hazimiẽto de gracias, 192. y para pedirle mercedes, 202. Y en sarisfacion de nuestros pecados, 790. Negò su propia voluntad todo el tiempo que viuio. 86. Es remedio eficaz para morrificar nuestras passiones, considerar sus virtudes, 99. 115. & 297.

Trataſe delas que exercitò en ſu paſsion, 276. & 298. Dotrina que ſe ſaca de ſu Transfiguracion, 15. Es muy importante ſu preſencia, y como ſe puede exercitar, 127. & ſeq. y los myſterios de ſu vida y paſsion, 342. & ſeq. 687. & ſeq. Modo para conſiderarlos, 343. han de ſer los mas ordinarios en la oracion, 348. Sus mas allegados deuen imitarle mas en los trabajos, 221. & 621. Su humanidad es la qne mas nos da a conocer a Dios, 257. 325. & 627 Las circunſtãcias generales q̃ ſe han de conſiderar en ſu vida y paſsion. 261. & ſeq. 747. & ſe. Quien padece, y las excelẽcias de ſu humanidad, 261. & ſequ. 298. & 551. Que es lo que padece, 264. Quatro dolores interiores, que afligian ſu alma, 267. & ſeq. Por quien padece, 270. porque cauſa padece, 271. como padece, 274. & ſeq. de quien padece, 272. & ſeq. en que parte y quando padece, 277. Delos afectos que ſe puedẽ exercitar enlo q̃ hizo por noſotros, 279. & ſeq. Por lo que padecio ſe deſcubre la grauedad del pecado, 282. como auemos de agradecer al Padre las mercedes q̃ hizo a ſu Humanidad, 286. Porq̃ ſe llamò admirable, 287. como ſus penas nos han de cauſar gozo eſpiritual, 291. De ſu imitacion, 297. & 577. Auemos de procurar tenerle propicio para el dia dl juyzio, 310. yagradecer que ſea aora nr̃o abogado, 318. El que peca, quanto es de ſu parte le buelue a crucificar, 378. & 788. El caſtigo que en el ſe hizo, deſcubre la grauedad de nueſtros pecados, 387. Por lo que tenia de hombre temio la muerte, 400. El modo como vendra a juzgar, 425. la Mageſtad que entonces moſtrara, 426. Los bienes que con el nos dio el Padre eterno, 506. & ſe. & 533. Deue ſe ponderar, que nos pudiera redimir ſin tanta coſta ſuya, 509, & 535. Por ſus merecimientos, ſe dio la gloria a los predeſtinados, yel es la cabeça de todos, 522. & ſeq. 654 & ſeq. & 661. De las conueniẽcias q̃ huuo en ſu encarnacion, 529. Fuele de mucha gloria a Dios y porque razones, 530. & ſeq. Y de gran prouecho al hombre, cuyos ſon ſus merecimientos, 532. & ſeq. 582. 608. & ſeq. No auia otro mas conueniente medianero entre Dios y el hombre, 534. Las razones porque quiſo ſer niño y nacer de muger, 536. De ſu encarnacion, ſe trata, 549. & ſeq. Lo q̃ ſintio los pecados de los hombres, 552. Afectos de ſu alma enel inſtanre de ſu concepciõ, 551. & ſeq. El amor que moſtrò a ſu Padre eterno en ofrecerſe por la ſalud delos hõbres 553. Puedeſe creer, que los Angeles le baxaron a adorar quãdo fue concebido 554. La caridad y humildad que moſtrò en eſtar encerrado en el vientre virginal, 555. Deſde entonces començo a padecer por noſotros, 555. & ſeq. 572. 577. 622 & ſeq. 677. & ſeq. y luego quiſo exercitar el oficio de Redẽto, 557. De ſu nacimienro, 569 & ſeq. Muchas vezes ha gueſido nacer en nueſtras almas, y no le auemos dado lugar, 573 Mas lloró por nueſtras culpas, que por ſus penas, 576. & ſeq. 805. & 816. & 826. Quando le vieremos hecho niño, auemos de conſiderar ſu grãdeza, 577. Las virtudes que enſeña deſde el peſebre, 577. & ſeq. Como nos auemos de hazer niños a ſu imitacion, 578. Porque fue reclinado enel peſebre, 578. lo q̃ hizieron los Angeles y paſtores en ſu nacimiẽro, 578. & 583. Nacio para noſotros, y es todo nueſtro, y quãro ſe deue põderar eſto, 579. 581. & 694. y agradecerſe, 584. entonces ſe hizo fieſta enel cielo, 579. Miẽtras mas ſe humillaua le enſalçaua mas el Padre eterno. 580 594. 660. & ſeq. 814. 837. & 844. Como ſe le humillarõ los Angeles, 580. El ver que combida a todos nos deue cauſar gran confiança, 584. De ſu Circunciſion, y como ſe ha de conſiderar, 586. & ſeq. Aunque era niño enla edad, era varon perfecto enla ſabiduria, 587. La ſangre que derramò en ſu Circunciſion, fue como ſeñal de la que deſpues auia de derramar, 588. & ſequ. Baſtaua vna gota para el toral precio d̃ nr̃o reſcate. 590 & ſeq. Padecio entonces gran dolor, 589. Las virtudes que alli exercitò, 590. & ſeq. Tomò ſemejança de pecador, por noſotros, que fue mas que dexarſe açotar y crucificar, 591 & ſeq. & 611. Siete vezes diferentes derramò Chriſto ſu ſangre, 593. De ſu nõbre de Ieſus, ſe trata, 593. & ſeq. El amor cõ que acepto el oficio de Saluador y quan bien cumplio cõ el, 595. & ſeq. de aqui auemos de ſacar afectos de confiança, 597. El propio nombre ſuyo entre todos los de mas, es el de Ieſus, 598. & ſeq. Y es indicio del amor que nos tiene, 598. & ſeq. y enel ſe encierrã todos los otros 599. & ſeq. Auemos de juntar nueſtra pobreza con ſus merecimiẽros, 615. Por nueſtro biẽ fue redimido con cinclo ſiclos, 616. & ſeq. Deuemos a ſu imitacion entregarnos todos a el, 628. no ſolo ſu paſsion ſino toda ſu vida fue llena de trabajos 619. & 622. & ſe. Para nueſtro prouecho hizo muchos milagros, y ninguno para ſu comodidad, 622. & ſeq. Sõ muy prouechoſas las cõſideraciones de ſu niñez, 626. & ſeq. De quando ſe perdio y fue hallado enel Templo, 629. & ſeq. Y ſobre eſto al-

to algunas deuoras consideraciones,633. & seq. Sacase mucha dotrina delo que aqui Christo respondio,637, & seq. De su vida,hasta su baptismo,639 & seq.Primero que predicasse, gastò treynta años,en enseñarnos con exemplo, las virtudes dela humildad, y obediencia, 639. & seq. y por ella murio, 829.Y de estas se haze particular mencion quando se trata de Christo enla Escritura,640.
Ponderanse estas virtudes,641 & seq.& 657.& seq. Ganò la comida trabajando, 644. Como se entiende que crecia en edad y sabiduria,644.& seq. El respero con que trataua a san Ioseph,650. De su Baptismo,656 & seq.Todo el tiempo que predicò anduuo descalço,657. La humildad que mostrò en su Baptismo,fue profundissima,658
Y como cumplio con todos los grados della, y quales son,659.
De su ayuno y tentacion,662. & seq. El exemplo que nos dio en yrse al desierto,ylo que enel auemos de imitar, 663. & seq,
Ninguna cosa dificultosa rehuso por nuestro prouecho,665.
Hasta passados los quarenta dias no sintio hambre,por estar tan leuantado en contemplacion,666.Pero despues la sintio muy grade,y otras muchas vezes,667.El agradecimienro que por esto le deuemos, 670.
De quando juntò Dicipulos,y de su vida y conuersacion, 672 & seq.La causa porque no escogio Dicipulos nobles,&c.673. & seq.Las condiciones que pide a los que lo han de ser. 675. & 871.Deuemos cõsiderar sus virtudes para imitarlas, 675,& 686.Fue mas perfecta su vida, aunque no tan riguroſa como la de orros santos, y la causa porque,676 El gran zelo que tuuo de la salud de las almas, 676.& seq. la benignidad con que trataua los pecadores,678 & seq. De sus milagros y dotrina,680.& seq.Dela excelencia della,683.& sequ. aqui ay mucho que meditar,y como se ha de hazer,686.Solo con representarle las necesidades,las remediaua todas,681.& seq.Y aũ se combidaua para esto,682.& seq Deuemos dar gracias al Padre porque nos le dio por Maestro,686 Aduerrencia general para las meditaciones de su passion,686.& seq.Del recibimiẽro,q̃ se le hizo el Domingo de Ramos,688 & seq. Quiso que fuesse con tanto aplauso, para que fuesse mayor la ignominia dela passion,691.En que cosas mostrò su poder eneste recibimiento,692 Como le auemos nosotros de recibir espiritualmente,693.Quan de buena gana padecio por nosotros, 690.
Aunque es Rey y Señor de todo su Reyno,es espiritual y cõsiste en humildad, &c. 693.

Hazese

hazese comparacion de las hõras y afrẽtas,que le hizo el pueblo de Israel,694. & seq. Ponderase su piedad y misericordia,quando llorò enla entrada de Ierusalen,695. No se lee auerse reydo,y llorò muchas vezes.696.De como fue vendido y cenò el cordero,698.& seq.Y aqui se põdera su caridad,700. & seq.Y el poder que mostrò,y quan bien pagò el hospedaje al que le recibio en su casa, 706. & seq.Dionos exemplo de encubrir las faltas d̃ nuestros proximos,708.y de escusallas,816
De como labo los pies de sus Dicipulos,y la humildad y caridad, que aqui mostrò,708.& seq.& 710.&seq.En particular se pondera, quando se los labo a Iudas,714.& seq.Gran admiracion causa, que Christo quisiesse labar las manchas de nuestros pecados cõ su sangre,712 & seq̃.De todas las virtudes nos dio exẽplo en su vida,715.
De quando instituyò el santissimo Sacramento, y el amor q̃ aqui nos mostrò, 723. & seq. 716.725.& seq. De algunas particularidades que en esto se deuen notar, 718. & seq.722. & seq,727.& seq. La causa por que dio gracias al Padre antes de instituyrle,720. Es gran cõsuelo el poderle gozar, aunque seamos pecadores,como hagamos penitencia, 721. Christo comulgò el primero de todos, y de esto nos auemos d̃ alegrar mucho,721.Algunas razones porque nos conuino mas, que se quedasse enel santissimo Sacramento,que si se quedara corporalmente,724.& seq. Para si tomò las cosas asperas,y a nosotros nos dexò el fruto dellas en cosas faciles,727.y desseo mucho que nos aprouechassemos destos trabajos suyos,825. De quando orò enel Huerto y sudò sangre: y aduerrencia para este passo,728.& seq.Del respeto con que orò,733. Dionos exemplo de acudir a la oracion en los mayores trabajos, 731. & 733.Como auemos de imitar su oracion, y las condiciones que tuuo, 734. & seq. La humildad que mostrò en querer ser consolado de vn Angel, 735.Quan afligida estaua su alma,quando sudo sangre, y quã d̃ buena gana la derramò, 736 & seq.739.& 766.& 835. Las causas que huuo para esto,737 & seq.De quãdo fue preso,740 & seq.Y lo q̃ alli padecio, 746. & seq. Aqui se pondera su grã caridad y mansedumbre, 741. & 744.& seq. De los milagros que entonces hizo, se colige, quando de su voluntad se dexò prender,742.&seq.Quan justamente se pudo quexar deloshõbres,que tantas vezes le trataron como a ladron,745.& seq. 794.&797.De quando fue presentado a los Pontifices,749 &

seq. quan afrentoso fue el boferon que alli le dierõ, 751. Su santidad se pondera, en que con testigos falsos no hallaron en q̃ calumniarle, 752. & 764. & seq. De quatro maneras de afrẽtas, q̃ entre otras le hizieron, 753. & seq. Mucho mas padecio de lo que esta escrito, 755. & 804. y de lo que podemos considerar, 808. & seq. & 815. particularmente la noche de su prision 757. 762. & 768. De como fue presentado a Pilato, y Herodes y comparado a Barrabas, 759. y lo que alli nos enseñò, 768. & seq. Desseo mucho efectuar nuestra Redemcion, 761. Caminò en estas estaciones mucho, y cõ gran trabajo, 763. & seq. & 767 En medio de sus mayores penas exercitaua el oficio de maestro, 766. 802. & 815. porque tuuo este oficio y el de redentor 789. & 786. Póderase aqui su silencio y la causa del, 767. Grande afrenta suya fue ser cõparado con Barrabas, 770 De quando fue açotado, y que este tormento fue muy cruel, 259. & seq. 772. & seq. 774. & seq. Fuele de gran verguença estar desnudo delante de tanta gente, 775. & 783. & 805. & seq. y excessiua su humildad, en sugetarse al castigo d esclauos. 774. & seq. Si fuera necessario padecer por nosotros de nueuo lo hiziera: y esto se deue ponderar mucho, 778. & seq. & 782. Como fue coronado de espinas, y del Ecce Homo, 781. & seq. Muchos dolores padecio entonces 784. Lo que significo la corona de espinas, impressa en su cabeça 785. Padecio de los Iudios y Gentiles, 785. & seq. Y todo lo que padecio fue de mucho dolor, y de grande ignominia, 786. Quan afeado le pusieron los tormentos, 787 de quando fue sentenciado y lleuo la Cruz acuestas, 792. Quan trabajado anduuo este camino, 797. 800. & seq. Y el gozo que recibiria, quãdo vio la Cruz en que auia de obrar nuestra redenciõ, 795 La presencia de la Virgen acrecento mucho sus tormentos, 799. & seq. Quiere que cada vno le ayude a lleuar la Cruz, y como se entiende esto. 801. De que manera quiere que lloremos su passion. 802. De como fue crucificado, y la crueldad q̃ vsaron en darle a beber vino cõ hiel, 803 & seq. La causa porque aunque la gustò no quisò beberla, 804. Quarto vezes le quitaron sus vestiduras, y la quarta fue de gran tormento, 805. & seq. Y entonces nos dio admirables exemplos de pobreza, 806 Los grandes tormẽtos que padecio en este passo, 807. & seq. Y quando fue leuantado enla Cruz, 810. & seq. Arormẽtaronle con las lenguas, quãdo no pudieron cõ las manos, 83. Aunq no le disminuyó los tormentos

mentos el Padre eterno, le honrò en medio de sus afrẽtas, 813 & se. 837. 844. Delas siete palabras que hablò enla Cruz, 815 & seq Del efecto de su oracion, quando rogo por los que le crucificauan, 817. El buen Ladrõ le confessò por Dios Y aqui se pondera la misericordia de Christo, 819. La sed, fue vno de las tormentos mayores que padecio, y porque razones, 824. & seq. Beoio algunos tragos del vinagre por padecer mas por nosotros, 826. Fue milagrosa la voz que dio quando murio, en significacion, que moria de su voluntad, 828. Y su muerte mas dolorosa q̃ la de los otros hombres, y porque, 829 Lo q̃ nos significò quando inclinò la cabeça para morir, 829 & seq. Dela lançada que le dieron, 831 & seq. Porq̃ quiso q̃ le fuesse abierto el costado, 833. Fue gran milagro salir del sangre y agua, 834. & seq Porque no quiso baxar dela Cruz, quando se lo pedian los Iudios, 838. Lo que ellos hizieron por odio y embidia, poniendo guardas en el sepulcro redundo en mas gloria de Christo 844 De su Resurreccion, y dos cosas que en ella se deuen aduertir 845. & sequ. mostrò mucha caridad y humildad en baxar al Limbo, 847. & seq. Como se cuentan los tres dias y noches que estuuo en el sepulcro: y como auemos de resucitar espiritualmente, 852 & seq. El orden como aparecio a los suyos despues de resucitado, 854. & 856. & seq. De su Ascension, 857. & seq. Como baxò del Cielo para nuestra salud boluio a subir alla para nuestro prouecho, 861. & seq. Como se entriende que esta sentado a la diestra de Dios Padre, 864. & seq. Y que vẽdra assi como subio alos cielos, 866. Por sus meritos se nos dio el Espiritu santo, 872.

CIELO. Excelencias del Impireo, 476. Alla han de estar nuestros desseos y aficiones, 861. *Mira gloria.*

CIRCVNCISION. De la de Christo se trata, 586. & seq. Hizose enel portal de Belen, y fue san Ioseph el ministro de ella, 589. Era muy rigurosa ceremonia, y morian algunos niños, 589. Christo padecio este trabajo por librarnos del, 591. Deuemos circuncidarnos espiritualmente, y como, 592. & sequen.

CIRCVNSTANCIAS. Las q̃ se han de cõsiderar en la passiõ de Christo, 261. & seq. & 747. & seq. Otras para el beneficio dela justificacion, 518. y para el dela predestinacion, 521. & seq. El tiempo en que Christo instituyo el santissimo Sacramento, es circunstancia que se deue ponderar mucho, 717. Las que concurrieron quando

lleuó la Cruz a cuestas, agrauaron mucho su deshonra, 796. Si ay algunasque estraguẽ las obras que hazemos del seruicio de Dios, su Magestad no las admite, 804. Muchas passaron de gran dolor y tormento, quando fue crucificado, 807. & seq. Las que huuo en la venida del Espiritu santo, 872. & seq. Para hablar con las deuidas circunstancias, es muy necessaria su gracia, y recaro de nuestra parte, 873.

COMPARACION. Tres comparaciones, para conocer quan vil se haze el hombre por el pecado, 369.

COMPASSION. De este afecto se trata, 280. Gran merecimiento se encierra en la compassion delos dolores de Christo, y qual ha de ser, 281. & 802 Como de ella podemos sacar gozo espiritual, 291. Mas deuemos compadecernos de los trabajos de nuestros proximos, q̃ alegrarnos de nuestras prosperidades, 694. & seq. La que tuuieron Christo y su madre quãdo se despidio para la passion, 701. & seq. & 704. & seq. La q̃ deuemos tener considerando a este Señor sudãdo sangre, 736. & seq. Y ponderãdo quatro generos de afrentas que sufrio de los Iudios en su passion, 753. & seq. Y considerandole coronado de espinas, con tantos dolores, 786. & seq *Mira Christo.*

COMPLEXION. La de las personas se deue considerar en las reuelaciones, 234 La de Christo fue delicadissima, y por esso sintio tanto los tormẽtos, 777.

COMVNION. Sentimientos q̃ que suele causar en las almas, 472. Perdemos muchas vezes los frutos della, por no ponernos a vn pequeño trabajo, 604. Auemos de comulgar con humildad, y por obediencia, 660. *Mira Santissimo Sacramento.*

CONCEPCION. La Virgẽ fue concebida sin pecado original, 538. *Mira alma y hombre.*

CONFESION. Quando se me diran los pecados, como se ha de hazer confessiõ dellos, 305. La que hizo el buen Ladron en su conuersion, 818. *Mira penitencia y Sacramentos.*

CONFESSOR Como se ha de auer en las reuelaciones que le comunican, 235. & 237. *Mira Maestro y padre espiritual.*

CONFIANZA. Es muy importante para la oracion, 140. & seq. & 228. Deuemos tener esta de gozar los bienes dela gloria, 315. Y de alcançar mucho conocimiento de Dios en esta vida con su gracia, 323. El ver como Dios cõbida a todos los que quieren venir a el nos deue dar gran confiãça, 584. 613 & 742 Y el tener a Christo por Saluador, 597 671. & seq. 679 & seq. & 683. Y el ver que libra a los

a los suyos delos trabajos, 766 Pero siempre la auemos de juntar con temor santo, 816. *Mira esperança.*

CONOCIMIENTO Propio, engendrase enla contemplaciõ dela grandeza de Dios, 226 y enla consideracion de las virtudes de Christo, 283. Los afectos que enel se pueden exercitar, 303 Nace de la consideracion de los pecados, 305. & se. y dela muerte, 308. Siempre ha de acompañar ala oracion, 341 344. & 346. Por no estar fundados en el se han perdido muchos, 345. Que tiempo se ha de gastar eneste exercicio con particularidad, 346. De dos maneras se puede exercitar, 347. & 375. Trata se del y como se alcãça, 350. & seq. & 373 & seq. De quan importante es, 357. Todas las criaturas ayudan a este conocimienro, 354. Cada vno deue conocer que todos los bienes de gracia y de naturaleza, son de Dios, 366. En que cosas consiste este conocimiento, 367 Discurso para conocer el hombre quã vil es, 367. La muchedumbre de sus pecados le ayuda a esto, 370. & seq. *Mira alma hombre, y pecador.*

CONSERVACION. De este beneficio se trata, 497. & seq.

CONSIDERACION. Por falta de ella ay tanto estrago en las costumbres, 22. Por esto reprobaua Dios enla ley, el animal q̃ no rumiaua, 22. Consideraciones para vencer la propia volũtad: 85. & seq. Para meditar los dolores de Christo, 266. & seq. La dela muerte es consuelo de los trabajos, 309. Para cumplir bien cada vno cõ sus obligaciones, 329. Para conocer la malicia del pecado, 376. & seq & 379. Y lo que Dios le aborrece 381 Para el tiempo de la oracion, 179. Para conocer lo que deuemos a Dios, 373. La delas perfecciones diuinas, es muy necessaria, 193. & seq. De la de los pecados, nace el propio aborrecimiento, 306. Y de la de los beneficios diuinos el aborrecimiento del pecado, 419. La de los mysterios de Christo es para todos estados, 341. Cõsideracion para el propio conocimiento, 350. & 375. Otra para la muerte, 394. & sequ. Del fruto que se puede sacar de la del juyzio vniuersal, 421. Para las penas del infierno, 441. & seq. La delos beneficios diuinos es muy necessaria, 487. La que se deue hazer enel dela predestinaciõ, 524. & seq. y en los particulares de cada vno, 526. Enla de su Encarnacion se aumenta el amor de Dios, 533. La que cada vno deue hazer para estimar lo que Christo le amò, 553. La que hazen los santos, de la humildad con que nuestra Señora le criaua, 585. Y cõ que el niño seruia a la Virgen, y a san

y a S. Ioseph, 642. & seq. & 645
Consideraciones, para quando se perdio, y fue hallado en el Templo, 633. & seq. Para quando fue a padecer y se despidio de su madre, 702. Del desseo q̃ tenia de padecer, 761. De lo q̃ padecio quando fue açorado, 775. De que nuestra Señora se hallò a su pasion, 771. & sequ. & 780. Cõsideraciones que se pueden hazer en la palabra Ecce Homo, 788. & seq. Y quando Christo vio la Cruz en que auia de morir, 795. & seq. 806. & sequ. Para el grande trabajo, que ruuo en este camino, 797. & sequen. 799. & sequen. Para lo que nos significo quando inclinò la cabeça para morir, 829. & seq. Lo que auemos de considerar en la llaga de su costado, 833. & seq. En la institucion del santissimo Sacramẽto, 722. Quando le baxarõ de la Cruz, 838. & seq. Y acerca del sentimiento que tuuo la Virgen entonces, 839. & seq. y la soledad con que quedò. 758. & seq. Para su sepultura, 841. & seq. Para quando baxò al Limbo. 848. Para quando aparecio a su madre despues de resucitado, 853. & seq. & 858. & seq. para quando se despidio della, y de sus discipulos, 659. Para quando entrò en el cielo, 863. & seq. Para lo que dixerõ los Angeles àlos discipulos que assistieron a su Ascension, 866.

Para la merced que Dios nos hizo, dandonos su diuino espiritu, 868. & seq. Para lo que passò en el glorioso transito de nuestra Señora, 879. & seq. Y en su Resurrecion, y Assumpcion, 881. & seq.

CONSVELO, para los trabajos es la consideracion de la muerte, 309. El que Christo dexò à sus discipulos, con las promessas del vltimo sermon. 727. & seq. La falta que tuuo del quando fue presso en el huerto, 733 & seq. Mayores consuelos da Dios a los que mas padecẽ por el, 853. Para consuelo de los fieles, quedaron impressas las señales de los pies de Christo quando subio al cielo, 860.

CONTEMPLACION, En la perfecta mas es vno paciente que agente, 43. Contẽplatiuos llamauan a los primeros Christianos, pag. 16. De q̃ manera se ha de preferir la vida contemplatiua à la actiua, 96. La contemplacion es el fin de la oracion, 206. & seq. Su difinicion, 206. & seq. Declarase por exemplos, 208. Considerase en dos maneras, 210. & 212. Este don es muy de estimar, 214. Como se ha de exercitar en las perfecciones diuinas por afirmaciõ y negaciõ, 321. Lo que dize en esto el V. Dionisio Carruxano, 337. La presencia de Dios es muy necessaria para alcançarla, 220. y el

y el propio conocimiento, 345
Como se ha de disponer el hõbre para ella, 216. 219, & 327. Es muy buena disposiciõ la sugecion al Padre espiritual, 221. Como se puede dessear, 227. Y conocerse qual no es verdadera, 230. & seq. Facilmente se pierde y dificultosamente se cobra, 223. Consiste en el conocimiento y amor de Dios, 227. y la resignacion es la mejor disposicion para alcançarla, 295. Dotrina para distinguir la falsa dela aparente, y los engaños que en esto suele auer, 223. & seq. En la verdadera mas atiende el alma al prouecho espiritual, q̃ a su propio gusto, 233. Y mas a la voluntad de Dios, 296. Como podemos contemplar sus perfeciones, 322 Exẽplos para este fin, 323. El modo de exercitarle, 327. Son para esto muy dañosos los pecados veniales, 397.

CONTRICION. La que tuuo san Pedro, por auer negado a Christo, pag. 16. Ha se de procurar antes de entrar en la oraciõ, 179 De este afecto se trata, 282 & seq. Y como se deue exercitar, 305. Por vn acto de contricion, se perdonã innumerables pecados, 440. La que Christo tuuo por los nuestros, le hizo sudar sangre, 738. *Mira pecados.*

CONVERSION. Dela del buẽ Ladron se trata, 818. & seq. Y dela humildad que alli mostrò 819. Por ella merecio gozar de la gloria, sin passar por el Limbo, como passauan los de mas, 819.

CRIATVRAS. Todas se encierran en cierta manera en el hombre, 530. & 533. Juntas todas, no eran suficientes a satisfazer por el primer pecado. 531 No quiere Dios seruirse de las suyas, sin su consentimiento, 543. *Mira Angeles, alma y hombre.*

CVERPO, *Mira hombre y alma.*

CVYDADO. Como entre muchos se ha de viuir sin ninguno, 95. & seq. La consideracion de la muerte quita todos los superfluos, 309. Es gran locura ponerlos en cosas perecederas, 362 Quã poco tenemos de la salud de nuestras almas, auiendo le a Christo costado tãto, 734.

CVLPA, *Mira pecado.*

CVRIOSIDAD. En la liciõ de los libros, es muy dañosa para la oracion, 93. Y las reuelaciones para este fin sospechosas. 234. Dios se niega a los que le buscan con vanidad y curiosidad, 767.

D.

DANIEL, Quiso perder la vida, antes que dexar la oracion, pag. 3.

DAVID no pedia a Dios perdon, y su Magestad le combidò con el, y lo mismo haze con todos, 519.

DEMONIO Procura engañar las almas enla contemplacion, 226. & seq. Quan gran daño se sigue desto, 228. No puede engañar alos humildes, 229 & 231. Obra suya suelẽ ser los arrobamientos, 236. Modo q̃ tiene en entrar a las almas, 380 & 667. & seq. En particular en la hora dela muerte, 403. Hazese vno esclauo suyo por el pecado, 389. Y su superior si se acostumbra a vencerle, 408. Como acusa las almas enel juyzio de Dios, 411. Quan horrible es su vista, 446. Es su propio oficio entrar, y por esso se llama tẽrador, 380. 667. & seq. Tiene grande ogeriza con los virtuosos, 669. Ninguna cosa cumple de las que promete, 670 El dar le vna vez entrada trae grandes inconuenientes, 669 & seq. Por medio de sus ministros hizo grandes crueldades en Christo, por el odio q̃ le tenia, 746. 773. 782. 786. & 800.

DESIERTOS, Estauan mas poblados que las ciudades, de personas que se retirauan para vacar a la oracion, 17. & 97.

DESPRECIO del mũdo, nace dela consideraciõ dela muerte, 308 Delas penas del infierno, 313. Delos bienes de la gloria, 316. Deuese despreciar lo que se acaba tan presto, 420. y lo que es tan instable, 694. & seq. Los que despreciaron el mundo eran honrados el dia del juyzio, 425. & seq. Dios desprecia lo que el mundo estima, y assi lo deuemos hazer nosotros, 580. & 619. Auemos de desear, que todos nos desprecien, y este es el primer escalon dela vida espiritual, 642. Y el q̃ Christo con mucha particularidad nos enseñò, 768. & se. 770 & 789.

DEVOCION, Dos maneras que ay della 62. & seq. La essencial siempre esta en mano de cada vno con la gracia de Dios, 62 La sensible, es obra del Demonio algunas vezes, 64. Documentos para esta materia, 64. & seq. No se alcança a fuerça de braços, sino con humildad. 246 La que se tiene cõ los santos importa mucho para la muerte, 408. Deuemos la tener cõ el nombre de Iesus 601 Y enel oficio diuino 613. & sequen. No siempre la falta della es culpa nuestra 632. Quando nos falta auemos de acudir cõ mas instancia a la oracion, 632 Si se pierde se cobra con dificultad, 619.

DICIPVLOS, Auemos de imitar la presta obediencia, cõ que siguieron a Christo, 674. Las condiciones que pide este Señor a los suyos, 675. & 789. El ser vendido de su Dicipulo, y por tan poco precio, fue gran afrenta de Christo 699. & seq. Y nos deue causar gran temor, 701. & 742. La señal de ser sus Dicipulos, es amarnos vnos a otros, 728. El consolarse Christo con los suyos en el Huerto, fue indicio delo mucho que padecio, 732. Y aqui se pondera el grande cuydado que tenia de ellos, y el descuydo de los mismos, 734. Mucho sintio Christo su desamparo, 739. Quanta benignidad mostrò cuydando dellos, quando fue preso en el Huerto, 744. & seq. El orden con que Christo les aparecio despues de resucitado, 856. & seq. & 858. Todos se tiene por cierto que se hallaron presentes a su Ascension, 859. & seq. Los afectos que entrõces tuuierõ, 862. & seq. & 875 Fue muy necessaria para ellos la venida del Espiritusanto: y porque razones, 869. Como se aparejaron para recibirle, 870. & seq. Los que quieren ser Dicipulos de Christo. han de estar despegados, de las cosas dela tierra, 871.

DIFINICION de la oraciõ, 40. Dela contemplacion, 206. & seq. 211. & seq. & 223. Dela compassion, 280. De la contricion, 282. & seq. Del agradecimiento, 284. Del amor, 293. De las personas que tratan de espiritu, 340. Del propio conocimiento, 351. & seq. Dela bie̅auenturança, 466. & 471.

DIONYSIO Areopagira, El modo que da para contemplar a Dios, 323. Lo que afirma de las excelencias dela Virgẽ nuestra Señora, 878.

DIONYSIO Cartuxano: trata del prouecho de la presencia de Dios, 118. Y de como se deue exercitar, 132. Auiso suyo para tener atencion en la oracion, 149. Otro para exercitar el conocimiento de Dios por negacion, 337. & seq. Lo que dize dela fealdad del pecado, 375. y delas penas del infierno, 438 & seq.

DIOS Menos le ama el que jũto con el ama otra cosa, 88. Solo nos deue entristecer lo que del nos aparta, 89. De que manera esta en todas las cosas, 120. La bondad con que sufre los pecadores. 157. Deuemos le pedir gracia para orar como conuiene, 180. Y ofrecerle los meritos de su Hijo, en hazimiẽto de gracias, 192. y por nuestros pecados, 790. Aũque conoce nuestras necessidades, quiere que selas manifestemos, 196 Dosocasiones, en que deuemos pedirle mercedes, 196. Auisos que en esto se deuen guardar, 197. & seq. & 610. Dos maneras que ay para pedirlas, 199. & 201. Los titulos que auemos de alegar, 202. & seq. Con que afectos deuemos tratarle, 204 & seq. Como le ha de contemplar el alma, 207, & 210. Dessea comunicarse a sus criaturas 213. Y para esto tiene infinitos modos, 217. Prẽdas de su amor son

son los trabajos, 222. El mucho trato con Dios, le cria suaue para con los proximos, 232 Es bueno tener la meditacion en coloquio cõ Dios, 244. & se. 252. 254. & 256. De todo nos deuemos aprouechar para conseguir sus perfecciones, 256. & seq Como le auemos de dar gracias por sus beneficios, 285 Y por los que hizo a la Humanidad de Christo, y a los santos 286. El amor que nos mostro dandonos a su Hijo, 287. Como auemos de exercitar el que le deuemos, 294. & seq. El que nos tiene se muestra en las mercedes que nos haze, 320. Como se han de exercitar los afectos de las virtudes para mas agradarle, 309. Como podemos cõsiderar su diuinidad, 321. & seq. Dos modos en particular para esto, 322. & seq. Para conocerle por afirmacion, 324. Y para discurrir por sus perfecciones, 325. Vna aduertẽcia para este fin, 326. Todas las que consideramos son en Dios vna sola perfeccion, 327 Afectos que en ellas auemos de exercitar, 328. Poneſe vna suma de ellas, 330 De el modo de considerarle por negacion, 332.

La pratica deste exercicio, 335, Todas las cosas nos dan materia para conocerle, 339. La humanidad de Christo es el arajo para esto, 343. Siempre que trabajamos cõ Dios, auemos de començar por el propio conocimiento, 351. De las mercedes que nos ha hecho se colige la grauedad de nuestras culpas, 371. & 377, y de sus castigos. 383. Consideracion para conocer lo q̃ le deuemos, 373. & 376. Como es suma bondad aborrece sumamente el pecado. 381. Mayor mal es ofenderle que el mismo infierno 383. Quitan el gusto de Dios los pecados veniales. 393. Quã grã temor causa entrar en juyzio con su Mageſtad. 403. Por ser Dios el juez se deue esto temer mucho, 412, & 414. Quan secretos son sus juyzios, 413. Si en Dios cupiera tristeza, la tuuiera de los que se condenã, 420. Considerase su poder, y sabiduria en la Resurreccion vniuersal, 423. Muestra ser Dios assi en la justicia, como en la misericordia, 439. Combida a todos con el perdõ. 440. Yriene grã cuydado de llamar a todos, 603. Mayor pena tendran en el infierno los que mayor conocimiento tuuieron de Dios en esta vida, 454. El carecer de su vista es la mayor del Purgatorio. 458. Quanto estima que fauorezcamos a las almas que alli estan, 461. El gozarle es el mayor bien de la gloria, 468. Viendole es imposible dexar de amarle, 470. Siẽpre auemos de considerar la dependencia q̃ del tenemos, 491

Su amor auemos de ponderar en la creacion de todas las cosas, 495. El mismo poder muestra en conseruar las, que mostró en criarlas, 497. Deuele el hombre agradecimienro por la creacion de todas las criaturas 494. & 500. Lo mucho que le deue por el beneficio de la Redencion. 508. 510. & 822, & seq. y por el de la vocacio, 514 & seq. Gran misericordia muestra en la justificacion del pecador. 518. & seq. El primero y mayor beneficio suyo es la predestinacion, 521. & seq. Todas las cosas nos deuẽ ser motiuos para alabarle. 527. Fuele de mucha gloria la Encarnacion de su Hijo, y porque razones, 530, & seq. & 555. Quiere q̃ se le ofrezcamos para boluernos le a dar, y lo mismo haze en todo lo que nos pide. 616. Quando el mundo estaua mas perdido y oluidado, le embiò para que nos redimiesse, y quã ro se deue esto ponderar, 542. Lo mismo haze con las personas particulares, 543. En sus ojos sola la virtud es de estima 543. Quan noble se muestra con sus criaturas. 543. & 613. En que auemos de mostrarnos siernos suyos, 548. & seq. El agradecimienro que Christo tuuo de las mercedes que hizo a su humanidad, 552. & seq. Sõ los trabajos indicios de su amor, 556. 619. & 632. Quan fiel es en librar a los suyos dellos, 567. Quiere para su morada el coraçon desocupado, 563. Haze poco caso para comunicarse de lo que el mundo estima, 580. Iesus significa à Dios hecho hombre, açotado, &c. 598. El buscarle ha de ser con feruor, 604. y el no lo hazer es cosa muy peligrosa, 645 & seq. Deuemos mucho temer sus juyzios. 605. Por cumplir su volunrad se han de vencer todas las dificultades, 624. Ninguna cosa puede preualecer cõtra su diuina prouidẽcia 628. Auemos de ser muy liberales en las cosas que tocan a su seruicio, 612. & 630. y su amor se ha de preferir a todas las demas cosas, 633. & 637. Para conseruar sus dones es menester mucho recato, 639. Mayor quenta ha de pedir a los q̃ huuiere hecho mayores mercedes, 646. y los que las reciben quedan obligados a mayor perfeccion. 664. En los ojos de Dios, y en los de los hombres, auemos de procurar ser buenos, 646. & seq. y conseruar en la memoria lo que Dios nos enseña en la oracion, 648. Por medio della nos hazemos hijos adoptiuos suyos, 661. deuemos andar colgados de su ayuda, 670. Ofendenle mucho las apariencias exteriores sin virtud 690. Vsando misericordia con nuestros proximos, y

morrificando nuestras passiones le honramos,693. En todo deuemos serle agradecidos, 695. El tratar familiarmente con Dios,pide mucha pureza, 713. El consuelo verdadero se halla en solo su Magestad,733. y todos los trabajos auemos de recebir como venidos de su mano. 745. A los que tienen recta intencion,ayuda,y enseña Dios,766. y a los que se ayudan para recebir sus beneficios,870. No manifiesta sus obras a los vanos y curiosos,767 Aunque no aliuio las penas de Christo, le ensalço en medio de sus afrentas,813.& seq. 837 & seq. & 844. El buen ladron confessò por Dios a Christo, 819. Da Dios mayores cõsuelos a los que mas padecen por el,853. Christo està siempre abogando por nosotros delante de Dios,861. Como se entiende que està sentado a su diestra 864.& seq. Mas auemos de atender a la gloria de Dios,que a nuestras comodidades, 867. Grande misericordia mostrò en darnos su diuino espiritu, 868.& seq. y dionos le por pura liberalidad suya.872.

DISCRECION, La que se deue vsar en las asperezas corporales,108.& seq. Es muy necessaria para los dones estraordinarios de Dios,227.

DISCVRSOS: Para conocer el hombre quan vil es. 367. Y para rastrear la grandeza de la gloria,471.& seq,& 475. *Mira Documentos y Reglas.*

DISTRACCIONES, De tres causas proceden en la oracion, 145.& seq. Como se han de resistir,152.& seq.

DOCVMENTOS, Para alcançar la pureza del alma, 56. & seq. Para la vitoria de si mismo,81.& seq. Para vencer el aperito de la honra,89.& seq. Para tratar con Dios, 143. Para la oracion, 149. Para los que temen estar solos de noche en oracion,161.& seq. Para pedir a Dios mercedes,197.& seq. Para los q̃ tratã almas muy aprouechadas,235.& seq. Para los engaños q̃ haze el Demonio, 228 Para los que no saben discurrir en la mediracio̅,252. Para el exercicio dela penitencia 243. Para considerar lo que auemos ofendido a Dios, 371. para las señales que dio el Angel para hallar a Christo,582. & seq. *Mira Reglas,*

DOLORES, *Mira penas y trbajos.*

DOTORES, Lo que dizen dela necessidad y alabanças de la oracion,pag. 1. hasta 28. Y para que ninguno se escuse de tenella por ocupaciones,31. Difinicion que ponen dela oracion, 40. Lo que dize vn Dotor dela malicia del pecado,379.

DOTRINA, La que se saca dela Transfiguracion de Christo,15. La que dã los santos para tener atencion en la oracion, 147.& seq. Con la suya se han de ajustar las reuelaciones verdaderas,234. Dotrina para exercitar las virtudes,y pedirlas a Dios,198.& 298. La que da uan los Padres del yermo a las personas espirituales,107. La contemplacion perfecta no se alcança por dotrina,322. Dase a los Religiosos para cumplir con sus obligaciones,406. La que se ha de sacar del beneficio dela creacio̅,493. De todos los beneficios diuinos, 528. Del nombre de Iesus, 601. Dela adoracion delos Reyes, 606 & seq & 610. Delo que Christo respondio,quãdo fue hallado en el Templo,637.& seq Y quando se retirò al desierto, 664. & seq. De su dotrina y milagros, se trata,680 & seq. Y dela excelencia della,683. & se. Por oyr la no se acordauan los hõbres dela comida,683. Tiene mucha latitud para los que no emprenden tanta perfeccion, 685. Quando la dotrina aunque sea buena no se oye con buena intẽcion,antes daña q̃ aprouecha, 783. La que Christo nos enseñò dela humildad es importantissima,639.& seq. 710. 768. & seq. Y la que enseñò, en no querer baxar dela Cruz, 838. *Mira documentos y Reglas.*

DVREZA. Conocese la nuestra,en lo poco que sentimos los dolores de Christo, 280, 288. 811.& 841. Y es mucho de temer quando se asienta en el coraçon,701.742.& seq. 770. & seq Mucho sintio Christo la de los Iudios,788 La razon por que auiendo rogado por todos algunos permanecierõ en ella, 817. Y porque a los que perseueran en ella no les aprouecha su passion,850.

E

ELIAS, Abab, Tres cosas temia mucho,414.

ENCARNACION, De las conueniencias deste mysterio 529 & seq. Fue muy conueniẽte para la gloria de Dios, 530. & seq. Y para prouecho del hõbre,532 & seq & 582. y esto deuemos agradecer mucho, 584. Es el mas eficaz remedio de nuestras llagas,533. Creese auer sido a la media noche,544. Lo q̃ fue reuelado de este mysterio a santa Isabel,en la Visitacion,560. Y a san Ioseph,quãdo se le aparecio el Angel,566 *Mira Christo y Maria.*

ENFERMEDAD, No se hã de guardar las buenas obras para entonces,398.

ENTENDIMIENTO, En que cosas se ha de mortificar,91 & seq. Como se ha de exercitar en la meditacion,243 De que manera sera atormentando en el infierno,451.

ESCRITVRA Sagrada,en la medi-

meditacion deuemos de yr arrimados a ella, 249. En la qual es muy ordinario llamar a los pecadores, enemigos de Dios, 382.

ESCRVPVLOS, Tres cosas que deuen hazer los que los tienen, 158. & seq. Remedios para esta pasion, 159. & seq.

ESPERANÇA Para aumẽtarla es muy necessario el exercicio de la oracion, 19. & seq. Es vana la que se tiene del perdon, quando no se enmienda la vida. 20. Desta virtud se trata, 292. & seq. Esforçose nuestra esperança cõ la subida de Christo a los cielos, 861. *Mira confiança.*

ESPIRITV, Tratase de tres personas, que tratan de espiritu, 340. El buen espiritu quita el temor que causa al principio 545, La tibieza es muy dañosa para el, 558. & 604. El que quiere aprouechar en espiritu, ha lo de tomar con veras, 604 y a los tales los quiere Dios muy desasidos de la tierra, y los exercita con trabajos, 221. Los que tratan de espiritu, siẽpre han de yr creciendo en las virtudes, y lo cõtrario es muy peligroso, 645. & seq. y a estos persigue el Demonio. 669. La fuerça del espiritu haze faciles las asperezas corporales, 666. & seq. y suaue el yugo del Señor, 685. Las cosas de su seruicio hauemos de hazer con espiritu, 692.

ESPIRITV SANTO, La mejor disposicion para recebirle es la continua oracion, pag. 16. Es el principal Maestro para ella, 45. & 174. Como le auemos de inuocar quando nos ponemos a orar, 177. & 180. Inspiro a la Virgen lo que auia de responder en su Anunciacio, 548. Es amigo de los sencillos, y humildes, 583. sino es por virtud suya no se puede nõbrar el nombre de Iesus deuidamente, 594 & 873. La oracion es disposicion para recebirle, 661. & 870. de su venida sobre los dicipulos se trata, 867. & seq. Fue muy necessaria a toda la Iglesia, 869. El aparejo q̃ entonces tenian los fieles, 870 & seq. Las circunstancias que concurrieron en esta venida, 872. & seq. Para hablar como se deue es menester su ayuda, y por esso vino en lenguas de fuego, 873. La mudança que hizo en los fieles, 873.

ESTIMACION, *Mira desprecio.*

ETERNIDAD, Aquel momento del qual dependela eternidad, auia de estar siempre en nuestra memoria, 398. & 410 En la hora de la muerte se abrẽ los ojos para considerarla, 402

EVCARISTIA, Quiere dezir hazimienro degracias, 720 *Mira Santisimo Sacramento.*

EXAMEN, El que se deue hazer al fin de la oracion. 239. El de los pecados es bien que sea riguroso. 310.

EXCELENCIAS, Diez excelencias dela oracion, pag. 8. & seq. Excelẽcias del cielo Impireo, 476. Delas de nuestra Señora se trata, 536. & seq. 560. & seq. Los afectos que se hã de sacar considerandolas, 541. El ser madre đ Dios, encierra cierta excelencia infinita, 537. De las del alma y cuerpo de Christo, 261. & seq. 298. & 551. Del nombre de Iesus, 594. & seq. & 600. & seq Las de san Ioseph, se coligen de los oficios para q̃ Dios le escogio, 649. & seq. Excelencia dela dorrina de Christo, 683. & seq.

EXEMPLOS, que declaran la necesidad dela oracion, 24. & seq. Para considerar la graue dad del pecado, 282. & seq. Para contemplar a Dios, 323. De las virtudes de Christo para nuestra dorrina, 298, 715. 783 789. & seq. 815. & seq. Para exercitarlas en particular, 300. Ha auido exemplos de personas espirituales, que se perdieron, por no estar fundadas enel propio conocimiento, 345. Ponense algunos de castigos que Dios ha hecho por los pecados, 383. Para el temor que deue causar la muerte, 394 El juyzio de Dios, 412. Delos malos exemplos se ha de pedir estrecha cuenta, 432. Exemplos para considerar las penas del infierno, 441. Son mas eficaces q̃ las palabras, 577. Otros para los bienes, que se nos figuieron de la Humanidad de Christo, 597. El exemplo que nos dieron los Reyes Magos, 604. & seq. Dionos le Christo de obediencia y humildad, por espacio de treynta años, antes que predicasse, 639. & seq. auemos le de dar bueno a nuestros proximos, 646. & seq. Los que nos dieron los santos descubren la alteza dela dorrina de Christo, 684. & seq. Este Señor nos le dio đ encubrir las faltas de nuestros proximos, 708 Y de escusarlas, 816. De humildad en toda su vida, 710. & seq. Y el buẽ Ladron nos le dio de esta virtud, en su conuersion 819. En particular nos le dio Christo, de sufrir con paciencia los testimonios que nos leuantaren, 767.

EXERCICIOS que ayudã para la mortificacion dela propia voluntad, 86. & seq. Quan importante es el de la abstinencia, y como se exercita, 104. & seq. Enlos dela oracion se deue euitar la liuiandad, 168. 181. & 348. Como se han de repartir, 348. Los de los mysterios de Christo son para todos estados, y han de ser los mas ordinarios, 341. & 348. El exercicio del propio conocimiento, 350 & seq. El de la considera-

cion delos pecados, 368. &seq. El dela muerte, 394. &seq. Los que hazia santa Gerrrudes, por disponerse para morir, 399. Los frutos que se han de sacar delos dela muerte, 401. & seq. Exercicio del juyzio vniuersal 416. &seq. El prouecho que se ha de sacar deste exercicio, 421 &seq. El de las penas del infierno, 436. &seq. El de la gloria, 461. &seq El de los beneficios diuinos, 487. & seq. En los exercicios espirituales, auemos de buscar la deuocion quando nos falta, 632. En ellos se han de yr siempre auentajando los varones espirituales, y lo contrario es muy peligroso, 645. & seq. Los que hazia la Virgen despues de la Ascension de su hijo, 877. & seq.

EXTASIS. *Mira arrobamientos.*

F.

FALTAS, Todas las nuestras proceden de falta de amor de Dios, 198 Ha se de pedir perdon de las que hazemos en la oracion, 240. Como se hã de considerar, las que vno comete despues de conuertido a Dios, 372. Las de nuestros proximos auemos de encubrir, 708. Y escusallas, 816. *Mira pecados.*

FEE. Para auiuarla, es muy necessario el exercicio de la oracion, 19. & seq. Mostrò mucha nuestra Señora en su Anuncia cion, 546 & 548. La nuestra se perficionò cõ la subida de Chri sto a los cielos, 861.

FILON HEBREO, Lo que dize de los primeros Christianos, 16.

FILOSOFOS, Algunos cõ diligencia y estudio alcançarõ mucho de Dios, 322. & 335.

FIN, Deue el hombre conside rar el fin para que le crio Dios, 492.

FORTALEZA, Es importãte para el exercicio de la pre sencia de Dios, 131. & seq. Medios para alcançarla, 132. & seq. Es muy necessaria para recebir los dones extraordinarios de Dios. 227. Y para conquistar la gloria, 316. Digna es de admiracion la que Christo tuuo en su vida y pasion, 269. & 786. y la que mostrò la Virgen en la respuesta qne dio en su Anunciacion. 548. Y en la pasion donde si Dios lo quisiera ofreciera a su hijo mas perfectamenre que Abraham el suyo, 703, 780. 800. 812. & 821.

S. FRANCISCO, Sentencia suya acerca de la oracion, pag. 37. Como se consideraua por el peor de los hõbres, 373 Como entendia la palabra, *Pater noster, qui es in cœlis.* 124. Dizese a la perfeccion de vida, que llego, 684. & seq.

P. FRANCISCO DEBORIA, To-

Tomaua alguna penirencia quando auia estado distraydo en la oracion, 151. Como la re nia del propio conocimiento, 247. Considerauase a los pies de Iudas en el infierno, 374.

FRVTOS, *Mira prouechos, afectos y sentimientos.*

G

SAN GERONIMO, Trata de la necessidad de la oracion pag. 23. y como se ha de rener aunque aya muchas ocupaciones, 33. Y resistir en ella al sueño, 164. Reuelacion que hizo a san Agustin acerca de la gloria del cielo, 463. Dize lo mucho que Christo padecio la noche de su prision, demas de lo que està escrito, 757. El temor que le causaua la memoria del juyzio, 418.

S. GERTRVDES, Como se disponia en salud para la hora de la muerte, 399.

GLORIA, Su excelencia se saca de lo que Christo padecio para ganarnos la, 288. Los afectos que en su consideracion se pueden exercitar, 314. Auemos la de desear principalmẽ te porque Dios lo quiere. 316. Della se trata, 461. & seq. Con ningun encarecimiento se pue de dezir vna parte de su grandeza, 462. Razones por donde se puede rastrear, 463. & seq. Su difinicion, 466. & 471. En q̃ consiste la essencial del alma, 468. La eternidad della es lo q̃ mas consuela, 473. Alegra mucho la compañia que alli se goza, 478. Lo que se ha de sacar desta meditaciõ, 480. Dela gloria del cuerpo, 481. & seq. Consiste en quatro dotes, 483. Conclusion delo dicho, en la meditacion dela gloria, 486. Mayor gloria recibio Dios por la encarnacion de su Hijo, que ofensa auia recibido por el pecado, 530. & seq. & 555. El buen Ladron fue el primero, que gozõ de la gloria, sin passar por el Limbo, 819. Christo tomò la possesion de ella para si, y para todos los suyos. 861. Mas deuemos atender a la gloria de Dios, que a nuestras comodidades, 867.

GOZO ESPIRITVAL, De este afecto se trata, 289. El que tendran los justos el dia de el juyzio, 427. Y en la gloria, por la compañia que alli tienẽ, 478. Deuemos le concebir, por rener a Christo por Saluador, 597. & seq Y por la gloria que desto se le sigue, 683. & 743. Tuuole este señor muy grãde por auer hallado la oueja perdida, 599 A medida del amor es el gozo que tenemos de posseer a Dios, 630 & seq. Deuemos tenerle, de que Christo recibio su cuerpo y sangre, el primero de todos enel santissimo Sacramento, 721. Grande fue el que

el alma de este Señor, y las que estauan en el Limbo tuuieron, quando baxò alla, 847. & seq. Y la de la Virgen quando se le aparecio despues de resucitado, 854. & seq. Y esta Señora y los Dicipulos, quando recibieron el Espiritusanto, 875. Quã hermosa esta el alma en gracia de Dios, y quan fea con el pecado, 370. Para estimar el estado de gracia, es necessario considerar el de la culpa, 372. Mejor fuera estar enel infierno en gracia de Dios, si fuera posible, q̃ sin ella, en todas las felicidades del mundo, y aũ del cielo, 382. Gracias y priuilegios de nuestra Señora, 538. & seq. Todas las de los de mas santos tuuo auentajadamente, 540. La gracia si se pierde vna vez, cuesta trabajo elcobrarla, 639. Fiados en ella, auemos de emprender cosas grandes, 666. Muchos cõ su libre aluedrio resisten a la q̃ Dios les da para conuertirse, 817. Su eficacia se pondera en la conuersion del buen ladron, 818 & seq.

S. GREGORIO, Aconseja la abstinencia de las cosas liciras, para no caer en las iliciras, 73. Dize, que el que no vence la gula, trabaja en vano, por vẽcer los otros vicios, 104. & 666 Y como auemos d̃ pedir a Dios mercedes, 200. La cuenta que nos ha de pedir delas recibidas 223. Y como le auemos de conocer, 335. Declara vn lugar acerca dela mortificacion, 220. Auiso suyo, delos engaños que haze el Demonio en la oraciõ, 228.

GVLA, Quien no la vence, dificultosamente vencera los otros vicios, 104. 665. & seq. Como la vencieron algunos santos, 666.

H.

HAZIMIENTO de gracias, es buena preparaciõ para la oracion, 178. Deuemos ofrecer los meritos de nuestra Señora, en hazimiento de gracias, 193. Quan necessario sea para todo tiempo y lugar, y como se ha de exercitar, 189. Eucaristia, quiere dezir hazimiento de gracias, 720. *Mira agradecimiento y alabanças diuinas.*

HABLAR Para hablar como se deue, es menester el ayuda del Espiritu santo, y mucho recaro, 873. *Mira palabras.*

Hermitaños, retirauanse al desierto, para vacar a la oracion, 17. & 97. Muchos estauan en ella, desde que se ponia el Sol, hasta que boluia a salir, 17. Era dorrina suya, que para ser espirituales, conuiene ser ciegos, mudos, y sordos, 101.

HOMBRE, Su misma necesidad le deue obligar a acudir a la oracion, pag. 22. & seq. Admira mucho ver, quan ingrato es a Dios, Dios, 288. Lo que es en quanto al cuerpo antes de nacer, 351. La materia de que es engẽdrado, 352 Quando esta enel vientre de su madre, 352. Quando nace y quando viue, 353. Todas las criaturas le humillan, 354. Lo que es despues de muerto, 354 & seq. En quanto al alma, 356. Lo que era antes q̃ Dios la criasse, 357. Lo que es mientras viue, 358. El estado q̃ tẽdra despues d̃ salida d̃l cuerpo, 630 De las miserias del hombre se trata, 361. & seq. La breuedad de su vida, 361. La incertidumbre della, y quan fragil es, 362. Quan poco se deue fiar en sus bienes, y a quantas miserias esta sujeta 363. y con todo esso estan muchos casados con ellas, 364. De lo que es segun el ser moral. 365. & seq. Deue estar muy persuadido a que todos los bienes de naturaleza y de gracia son de Dios, 366 No ay mal que haga vn hombre, q̃ no lo pueda hazer otro. 366. Discurso para conocer quanvil es, 367. y esto auemos de ofrecer a Christo para que nos perdone nuestros pecados. 790. Lo que mas le deue humillar son sus propios pecados, 368. & 380. Esto se declara por tres comparaciones, 369 Quan hermosa esta su alma estando en gracia de Dios, y quan fea no lo estando, 370. Como ha de cõsiderar la muchedumbre de sus pecados, 370. & seq. y los que comete despues de su conuersion. 372. Consideracion para conocer lo que deue a Dios. 373 Todas las criaturas aborrecen al que peca, 382. Miserias en que incurrio por el pecado, 384 Como castiga Dios al hombre que peca, 385, Si supieramos que vn hombre solo se auia de condenar, deuiamos todos temer mucho. 455. Su coraçon no puede estar satisfecho hasta que goze de Dios, 467, En gozarle consiste su gloria essencial, 468. El ser tan indigno haze que sean mayores los beneficios que Dios le haze, 488. Deue considerar el fin para q̃ Dios le criò. 492. Y ponderar la dignidad de su alma, 493. Por la creacion de todas las cosas deue agradecimiento, 494, & 500. Quan gran dependencia tiene Dios. 497 & 500. En las mercedes que le haze (siendo tan ingraro) se echa de ver la bondad de Dios. 502. Los Angeles siruen al prouecho d̃l hombre. 503. Los daños que incurrio por el pecado de Adã, 506. Nunca se dà Dios por vẽcido de su malicia, porque es mayor su boudad, 519. Piamẽte deue el hombre creer que esta predestinado, aunque no lo pueda saber de cierto, 521. & 524. Como se ha de auer quando tiene temor desto, 524. Deue agradecimiento por los ma-

les que tienen otros, de q̃ Dios le ha librado,526. En el se contienen en cierta manera todas las criaturas, 530. & 533. Los merecimientos de Christo son de los hombres, 532. y el es nuestro hermano,790. y nacio para nosotros. 579. 581. & 694 Quan prouechosa nos fue su Encarnacion,532. & seq. No podian tener los hõbres tan buẽ medianero para con Dios, 534 & seq. ni tal abogada como la Virgen,536. Christo los pudiera remediar sin tanta costa suya, y esto se deue ponderar mucho,509, & 535. Lo mucho q̃ sintio los pecados de los hombres. 552. La consideracion q̃ cada vno deue hazer para estimar este beneficio,553. Como el hombre se ha de hazer niño a imitacion de Christo,578. & 582. Deuele mas que los Angeles por su Nacimiento, 581. Y ellos le tratan familiarmente despues que Dios se hizo hõbre,581. & seq. El hõbre quiere pecar, y no parecer pecador, 592. 611. & seq. & 658. Como se ha de circuncidar espiritualmente,592. & seq. Amale Christo tanto que quiso tenelle encerrado en su nombre de Iesus 599. No deue el hombre fiarse en estado de perfeccion, sino se aprouecha del, 605. Ha de ser muy liberal en los seruicios q̃ hiziere a Dios,612, & 630. Y fundarse en el aprouechamiento propio antes que predique a otros.640. No solo ha de ser bueno delante de Dios, sino dar buen exemplo a sus proximos, 646. & seq, Y perficionarse quanto mayores mercedes recibe de Dios,664. Y no contentarse con medianias,666.

Quiso Christo ser vendido por tan poco precio, y comprar al hombre cõ el infinito de su sangre,699. Grandes males se siguen de dar el hombre entrada a vn mal desseo,699. & seq. Siẽpre Christo amò a los hombres y les mostrò con obras este amor,706. & seq. Mas les importò que se quedasse con ellos en el santissimo Sacramento, que si se quedara corporalmente: y porque razones,724. & seq. La perdicion de tantos le hizo a Christo sudar sangre enel huerto,738. Aũque los trabajos nos los causen los hombres, los auemos de estimar como embiados de Dios,745. El hombre muy confiado de si, tiene mucho peligro de caer,756. Lo q̃ Christo padecio, de mas delo q̃ esta escrito, deue el hombre ofrecer al Padre eterno, por sus pecados ocultos,758. De ordinario somos los hombres diligentes para lo malo, y pereçosos para lo bueno,761. Yes grãde nuestra ingratitud para lo mucho que deuemos a Christo,778. Christo fue tan afeado con los tormentos, que no parecia

cia hombre,787. & seq. El hõbre que peca, le buelue a crucificar quanto es de su parte, 378. & 788 En que sentido deue dezir, que la sangre de Christo vẽga sobre el,793. & seq. Los pecados de los hõbres, le fueron mas pesada carga que la Cruz, 798. & seq. Y quiere este señor que se la ayudemos a lleuar, y como se entiẽde esto,801. Muchas vezes resiste vn hombre con su libre aluedrio a la gracia de Dios,817. Dionos Christo a todos por madre a la Virgen, 822. La venida del Espiritu santo, fue para todos muy necessaria, y porque razones,869

HVMILDAD, Quan necessaria es para la oracion, 142. & seq. 178. & seq El que con ella y con diligencia se prepara, es mas fauorecido de Dios, 175. Aumentase con la contemplacion de la grãdeza diuina,226. & 231. Falta es de humildad, desear reuelaciones,227. El q̃ procede cõ ella, va mas seguro de ser engañado del Demonio, 229. & 231. Y de caer en pecados,756. Para conseruarla permite Dios algunas imperfecciones en los suyos, 232. El Demonio suele poner en el alma alguna humildad aparente,232. Como se ha de considerar la de Christo para nuestro exemplo,298. Es el fundamento de toda la virtud,303 Todas las criaturas nos deuen causar humildad,354, y mas que todo la consideracion de nuestros pecados,368. & 380. y esto se declara por tres comparaciones, 369. En particular nos la han de causar las culpas que comeremos despues de conuertidos a Dios,372. y la dependencia que tenemos deste Señor para todo, 498. y el no saber si estamos predestinados.524. La humildad dela Virgen nuestra Señora causa grande admiracion,541.548. & 561. & sequen. El humilde ninguna cosa teme como verse alabar,545. Fue grande la que Christo mostrò en estar encerrado en el vientre virginal,555 Y la Virgen en visitar a santa Isabel,557. 561. & seq. Como la deuemos imitar,562. Quanto ensalza Dios esta virtud,579 & 582 y quan importante es, 710. Quanto vno mas se humilla es mas ensalzado, y esto se considera en Christo,580,594 660. & seq. En esta virtud le auemos de imitar particularmẽte,581. La humildad dispone para las visitas de Dios, 582. El Espiritu santo es amigo de los humildes, 583. Fue profundissima la humildad deque Christo nos dio exemplo en su Circuncision,590. & seq. Y quando estuuo en casa de su madre,639. & seq. Y en su Baptismo,658. Ponderase en particular esta virtud,641. & seq.

658. & seq. La que mostrò la Virgen en su Purificacion, 611 y quando llamò a san Ioseph padre de Christo, 637. Como cumplio Christo en su Baptismo todos los grados della, y quales son, 659. Exemplo q̃ nos dio della en el desierto, 664. & seq. El estado humilde es mas acomodado para la perfeccion, 673. & seq. La humildad de los santos Apostoles se pondera, 707. Exemplo que Christo nos dio della, quando los labò los pies, 709. La q̃ en tonces mostro san Pedro, 711. & seq. Las obras de humildad deuemos hazer sin encomendarlas a otros, 711. A imitacion de Christo, 847. Mucha mostro este Señor en querer ser consolado de vn Angel, 735. y quando le dieron el boseton en casa de los Pontifices, 751. y en auerse sujetado al castigo de esclauos, 774. & seq. Y quando aceptò la sentencia de muerte, 793, esta nos enseño siempre como dorrina tan importãte, 768. & seq. 770. Della nos dio exemplo el buen ladron, 819. Penderase la de Christo en querer baxar al Lymbo. 847.

I

IESVS, Deste santissimo nõbre se trata, 593. & seq. Quan bien cumplio Christo con su significacion, 595. & seq. Entre los demas es este propio nõbre suyo, 598. & seq. Y en el se encierran todos los otros, 599. & seq. Auemos de tener mucha deuocion con el, 601. Iesus significa a Dios hecho hombre, açorado, &c. 598. Para nombrarse deuidamente, es necessario el fauor del Espiritu santo, 594. & 873. *Mira Christo*

S. IGNACIO, Hallaronle escrito con lerras de oro el nõbre de Iesus en el coraçon, 601 Lo que afirma de las excelencias de nuestra Señora, 878.

B. IGNACIO DE LOYOLA Preuenia de noche lo que auia de meditar otro dia en la oracion, 150. & 176. Que llama composicion de lugar en sus exercicios, 247.

IMAGINACION, Como la auemos de exercitar, en la meditacion de las cosas corporales, 189. & 247. & seq. Y en la de las perfecciones diuinas, 328.

IMITACION. Como auemos de imitar a Christo y sus virtudes, 328. 556. & seq. 582. 590. & seq. 633. & 675. Y a su santissima madre. 541. 545. 551. 557 & seq. & 562. Y a san Ioseph, 564. Deuemos imitar a los Reyes Magos, en el feruor con que buscarõ a Christo, 604. & seq. & 609. Y a los Dicipulos en el aparejo con que recibierõ el Espiritu santo, 870. & seq. & 872. & 875. *Mira Christo.*

IMPERFECIONES Personas muy aprouechadas no las pueden vencer, y que sea la causa, 232. *Mira pecados veniales.*

INFIERNO, La grauedad de sus penas se descubre, por lo que Christo padecio, 288. Los afectos, que en su mediracion se pueden exercitar, 311. En el no solo se castigan los pecados morrales, sino rambien los veniales, 312. Mayor merced es auernos Dios librado de yr al infierno, que si nos sacara de alla, 374. Muchos ay alli por menores culpas, que las nuestras, 432. De la consideracion de sus penas, 436. & seq. Es imposible imaginar cosa q̃ iguale a ellas, 437. Ponense dos visiones acerca desto, 438. Es vna junta de todos los males, 440. Vn exemplo para esto, 441. El fruto que de aqui se ha de sacar 442. Trarase de sus penas particulares, 443. & seq. Todos los sentidos las rendran alli, 446. Tienen fundamẽto en la sagrada escritura, 448. Mayores son las penas que se padecen en las almas, que las de los cuerpos, 451. Y la mayor de todas es, la de daño, 453. El ser todas eternas, es lo que mas se ha de Ponderar, 454. Siempre que Dios nos perdona el pecado mortal, nos libra del infierno, 520. Christo, no descendio al infierno de los condenados, 845. Dizese lo mucho que sentiriã, que no les alcançasse parte de la redencion, 849. & seq.

INGRATITVD, La de los hombres para con Dios, causa mucha admiracion, 288. Y para lo que deuemos a Christo, 778. La de los Christianos, es mas reprehensible, que fue la de los Iudios, 788. *Mira beneficios.*

INSPIRACIONES, Como nos auemos de auer con ellas, 255. Deuemos obedecerlas con presteza, 557. 573. 583. 604. & 674. Por resistirlas, muchas vezes permanecemos en nuestros pecados, 817.

INSTABILIDAD, Haze mucho daño para la oracion, 181. La del mundo se põdera, 694. & seq.

IOSEPH Patriarca, nos dio exemplo de agradecimiento, 320. Virrudes que exercitò S. Ioseph, quando vio preñada a la Virgen, 563. & seq. Como las auemos de imitar, 564. Como le fue reuelado el mysterio dela Encarnacion, y con el otras muchas cosas, 566. Afectos que quedaron en su alma despues desta reuelacion, 567. & seq. Las causas porque fue a Belen con su esposa, 570. Y lo que en esta jornada se ha de põderar, 570. & seq. Y en la de Egypto, 624. & seq. & 628. & seq. Los afectos que sintio en el nacimiento de Christo, y como los

los auemos de imitar, 576 Y quando consideraua los mysterios de su humanidad, 585. & seq. & 620. De quando huyo a Egypto con su esposa, 620. & se quen. La perfecta obediencia, que aqui exercito, 623. La tristeza y gozo que tuuo, quando se perdio, y fue hallado en el tẽplo, 629 & seq. 631. & 636. De su muerte y sus excelencias, 648 & seq. El respero, con que Christo le trataua, 650. Refierense sus virtudes, 650, & seq. Ioseph, quiere dezir el q̃ acrecienta, 651. Creeio mucho en las virtudes con el cõtinuo trato de Christo y su madre. 652. & seq. Tieneſe por cierto, que fue el mas perfecto varon de su tiempo, 650. & 653. Deuemos procurar ser sus sieruos e imitarle, 651. 653. & 655. Tieneſe por cierto, que murio estando Christo presente, y quan dichosa fue esta muerte, 655. & seq. Puedese piadosamente creer, q̃ fue delos que resucitaron con Christo. 855. & 858.

S ISABEL. Fue llena de Espiritu santo en la Visitacion, y los mysterios que alli le fuerõ reuelados, 560. Como auemos de imitar su humildad, 561.

ISAAC ABAD, Regla que da para los Religiosos, 36.

IOAN CASIANO, Lo q̃ trata de los exercicios de los Hermitaños, 17. y de la necesidad que ay de Maestro para la oracion, 45. Dize que por la mortificacion han de comẽçar los nueuos, y acabar los mas perfectos, 69.

S. IOAN BAPTISTA, Para santificarle antes que naciesse le visitò Christo estando en el vientre virginal, 557. & 559 Los bienes que desta visita se le siguieron, 560. De quando Baptizo a Christo se trata, 656 & seq. Y como alli cumplio cõ todos los grados de obediencia, 659. & seq. El testimonio que dio de la persona de Christo, 672. La causa porque la vida de Christo no fue tan penitente en lo exterior, como la suya, 676.

S. IOAN CRISOSTOMO. Trata de las excelencias, y necesidad de la oraciõ, pag. 2. 9. 12. & 24. Y de quan necessaria es la consideracion de los mysterios de Christo, 342. Lo que dize de la pena de daño del infierno, 453.

S. IOAN CLIMACO, Dize grandes alabanças de la oracion: y que en ella da Dios el ciento por vno, pag. 3. & 10. Pone vn exemplo para temer la muerte, 394.

S. IOAN EVANGELISTA, Fue de los primeros discipulos de Christo, 672 La puntualidad con que le obedecio en llamandole, 674. Fue gran fauor darle a la Virgen por madre, 822. El sentimiento que tuuo en la passion del Señor. 841.

IOAN GERSON, Remedio que dà contra las distracciones de la oracion. 150.

IVYZIO, Los afectos que se han de exercitar en su medita cion, 309. Del juyzio particũ lar que se haze en la muerte đ cada vno, 410, & seq. El tiempo y lugar deste juyzio, 410. Gran temor causa entrar en juyzio con Dios, 403. y porq̃ razones, 412. & seq. & 430. Por ser muy secretos sus juyzios, 413. & 605. Por ser el mismo juez el ofendido, y la sẽtencia en materia tan graue, 414 El gran rigor deste juyzio, 415 Del juyzio vniuersal 416. & seq. De las señales que le han de preceder, 417, & seq. El dia del juyzio se llama dia de Dios, y porque, 418. De q̃ manera se acabaran aquel dia todas las cosas, 420. El fruto que se ha de sacar de su consideracion, 421. 427. & 866. De la Resurreccion general, y venida del juez, 422. & sequ. Alli no aurà otra diferencia sino de buenos a malos. 422. Y qual serà, 423. El modo como Christo vendra a este juyzio, 425. De la forma del, 428. De la quenta que alli se ha de tomar, 429. & 431. Del modo de pronunciar la sentencia, 433 y de su execucion, 435. Hasta el dia del juyzio no se sabrà todo lo que Christo padecio en su passion, 757.

IVYZIO TEMERARIO Siempre deuemos juzgar bien de nuestros proximos, 92. & 564. Y hazer poco caso de los locos juyzios, y pareceres del mundo, 769. & 875.

IVYZIO propio es muy peligroso el seguirle, 229. Deuemos sujetarle a los superiores, 606.

IVSTICIA DIVINA, coligese de las penas del infierno, 312. Y de las de purgatorio, 392. & 459. Tanto deuemos alabar a Dios por ella, como por su misericordia, 326. Como se ha de considerar, 351. En la hora dela muerte es quando se conoce su rigor. 403. Tambien se colige dessu misericordia. 439. La justicia y misericordia se hermanarõ en Christo. 531. & seq.

IVSTIFICACION, de este beneficio y lo que en el se ha de considerar, se trata: 517. & seq.

IVSTOS: La diferencia que ay entre la muerte de los justos, y de los pecadores, 405. & 407. Y la que aura en el juyzio vniuersal, entre vnos y otros, 423.

Es muy propio de los justos ser misericordiosos, 563. Para ser vno justo ha de cumplir con todas las partes delà justicia. 660

L

SAN LEON PAPA, Dize quanto auemos de estimar

nuestra naturaleza, por la Encarnacion de Christo, 533.
LEY, Christo nos dio exemplo de guardar la suya con puntualidad, 587. Y la Virgen y S. Ioseph, nos dieron el mismo, guardando la ley, 587. 611. & seq. 630. & seq.
LICION De libros curiosos, daña mucho a los que tratã de oracion, 93. La de los espirituales es muy necessaria, y auisos que se han de guardar en ella, 184. & seq. Conforme a lo que se lee en los libros aprobados, se ha de tener la mediracion. 249. & 258.
LIMBO Estaua en vn lugar apartado del infierno, y del purgatorio, 845. & seq. De que manera sacò de alli Christo a los santos Padres, y hizo Paraysoaquel lugar, 846. & seq. y el gozo que el alma de Christo y las suyas tuuieron, 847. & seq.
LIVIANDAD, Hase de euitar en los exercicios espirituales, 348.
S. LORENZO Iustiniano, sentencias suyas en alabanza dela oracion, pag. 5. Y de la necessidad della, 206.
LVCHA Espiritual, que passa en el alma antes de pecar, 379.
LVDOVICO BLOSIO. Lo que dize delas excelencias y vso dela oracion. pag. 6. Y que sea delos mysterios de Christo 343. Y de quan necessaria es la mortificacion, 67. & seq. & 71. Trata dela propia volũtad, 85. Sentencias suyas del vso de las oraciones jaculatorias, 134. Muchas oraciones destas sacadas de sus obras, 130. & seq.
FR. LVIS de Granada, Aconseja que se tenga oracion, aunq̃ aya muchas ocupaciones, 33. Y la mediracion de los mysterios de Christo, 342. Alabase la lerura de sus libros, 33. & 530.

M.

SAN MACARIO Abad, Lo que dize del dia del juyzio, 418. & seq.
MAESTRO Las cõdiciones que ha de tener para instruyr a otros en la uida espiritual, 45. & seq. & 229. Quan necessario es para el exercicio de la oracion, 167. & 349. En particular para la contemplacion, 221. & 228. Como se deue auer en las reuelaciones que le comunicã, 235, & 237. Deuemos dar gracias al Padre, porque nos dio a Chro por Maestro, 686. & 789. Este Señor exercitaua este oficio, siempre que hallaua sugeto acomodado, 679. & seqẽ & 766. Y en medio de sus mayores trabajos, 802. & 815.
MAGOS, Por ser muy sabios, se llamauan assi los Reyes de Oriente, 602.
MALICIA, Qualquiera pecado mortal, encierra en si malicia infinita, 375.
MANDAMIENTOS, En cũplir los de Dios, mostramos que le tenemos amor, 293. & 295. Christo nos dio exemplo de guardarlos con puntualidad 587. Y la Virgen su madre, 587 & seq & 611. & seq.
MARIA, Su fauor deuemos pedir al principio de la oracion, 178. Y ofrecer sus meritos en hazimiento de gracias, 193. Y para pedir a Dios mercedes, 203. Y ser siempre muy deuotos suyos, 407. Esto consuela mucho a la hora de la muerte, 404. & seq. 407. & seq. Quanto sintio Christo los dolores que padecio en su passion, 269. & 274. Vn seruicio que le podemos hazer muy agradable, 286. De sus excelencias y virtudes se trata, 536. & seq. 556. & seq. 560. & seq. 565. & 877. & seq. Encierra cierta dignidad infinita, por ser madre de Dios, 537. En la disposicion natural, fue la mas perfecta de todas las criaturas humanas, 538. No tuuo mancha del pecado original 538. Desde el instãte de su Cõcepcion se le dio mas gracia, q̃ a todos los Angeles, 538. & 878. & seq. Desde entonces fue creciẽdo en amor de Dios, 539 No tuuo ninguna mala inclinacion, 539. Ningun pecado cometio, 539. Tuuo mas meritos y tiene mas gloria, que todos los bienauenturados juntos, y dizẽ se otras excelencias suyas, 540. Siendo tan excelẽte, es mucho de admirar su humildad, 367. 541. & 561. & seq. Los afectos que auemos de sacar, considerando sus virtudes, 541. & 545 Lo que afirma san Anselmo, de los que son sus deuotos, 542. Los bienes q̃ de serlo se siguen, 560. & seq. De su anunciacio se trata, 542 & seq. Fue escogida para madre de Dios, porque era la mas santa, 543. Los afectos que tenia antes dela Anunciacion, 544. Y los que tuuo despues, 545. & seq. No se turbo de ver al Angel, sino de verse alabar, 544. & seq. Creyò su embaxada con gran fidelidad, 546. Las virtudes que aqui mostro, y lo que se deue ponderar en su respuesta, 546. & seq. Siempre se llamaua esclaua humilde del Señor, 549. Como encarnò el Hijo de Dios en sus entrañas, 549. Es opinion de muchos Teologos, que vio entonces la diuina essencia, 550. Los afectos que alli tuuo, 551. En el tiempo de su preñez, 568. & seq. En su feliz parto, 574. & seq. Como los auemos de imitar, 576. & seq. De su visitacio, 556 & seq. Las virtudes qué aqui exercitò, y las causas porque hizo esta jornada con presteza, 556. & seq. 561. & seq. & 604. El trabajo q̃ en ella tuuo, 559. Los efectos

que resultaron, 559. & seq. Fue la Virgen la mas santa, q̃ Dios ha criado, ni ha de criar, 566. Las causas porque fue a Belẽ, y lo que en esta jornada se deue ponderar, 570. & seq. & 573. Y en la de Egypto, 624. & seq. & 628. & se. Sintio mas nuestros pecados, que las penas de su hijo, 576. & seq. Porque le reclinò en el pesebre, 578. Puedese creer, q̃ vio los Angeles y oyò sus musicas en el nacimiẽto de Christo, 580. & seq. Los afectos que alli exercitò, 584. & seq. Y en la Circuncisiõn, 588. & seq. & 594. & seq. Cumplio perfectamente con las dos vidas, actiua y contẽplatiua, 584 & seq̃. La humildad con que criaua a Christo, 585. La prudencia con que cõsideraua sus acciones, 647. & seq. De su Purificacion se trata, 610. & seq. Las virtudes que en ella exercitò de humildad y obediencia 611. & seq & 614. Lo que nosotros auemos de hazer a imitaciõ suya, 615. Mostrò aqui grã de amor a la pobreza, 616. Siẽpre sus gozos fueron mezclados con trabajos, 618. & seq. De su huyda a Egypto y buelta a Nazaret, 620. & seq. Deuemos ofrecernos por sus sieruos, y tratarnos como tales, 624. & seq. Y para esto viuir con pureza, 651. Lo mucho que sintio quando perdio a su hijo, 629 & seq. & 631. El gran gozo que tuuo en hallarle, 636. La humildad que mostrò en llamar a san Ioseph padre de Christo, 637 Como la auemos de imitar, 637. En despoſandose con el prometieron entrabos guardar virginidad, aunque la Virgen tenia hecho el voto antes, 649. De quando Christo se despidio della, para yr a padecer, 698. & seq. 702. & seq. 704. & seq Ni se desmayò, ni se amortecio en la passiõ de su hijo, aũque la sintio mucho, y la causa porque, 703. & seq. Particularmente sintio la lançada que le dieron, 833. Y quando le tuuo muerto en sus braços, 839 & se quen Considerase como se hallò presente a su passion, 771. & seq. 780. 791. & 799. El gran de sentimiẽto que tuuo en ella, 812. & 830 & seq. Sintio Christo mucho su soledad, 739 Tres clauos con que estuuo enclauada en la Cruz, y las virtudes q̃ en ronces exercitò, 820 & seq. Fue la primera a quien Christo aparecio despues de resucitado, y el modo de este apareciemiento, 853. & seq. & 846. Su interceſsion es muy importante, para recibir el Espiritu santo, 870. El gozo que de su venida quedo a la Virgen, 875. De su Assumcion se trata, y de algunas cosas que en este mysterio se han de presuponer, 876. & se. Exercicios suyos despues dela Ascension de su hijo, 877. & seq.

& seq. Lo que afirman san Ignacio, y san Dionysio, de sus excelencias, 878. Quan grandes merecimientos tenia quando murio, 878. & seq. Considerase lo que passò en su glorioso trãsito, 879. & seq. Y el modo de su Resurreccion y Assumcion, 881. & seq. Como se entiende estar vestida del Sol, y coronada de estrellas, 884. & seq. Solo Dios es superior suyo, y todo lo criado le es muy inferior, 885.

S. MARTIN, El animo que mostraua a la hora de la muerte. 408.

MARIA MADALENA, la benignidad con que Christo la recibio, y perdonò, 679. El sentimiento que tuuo en su passion, 841. Despues dela Virgẽ, fue la primera, a quien Christo resucitado aparecio, 856.

MEDITACION, Difinicion della, y de quan importante es, 187. 189 & 241, En tres partes o pũtos se reparte, y quales son. 258. & 279. Auisos muy importãtes para ella, 217 & seq. El fin de la meditacion es conocer mas a Dios, y conocerse vno a si, 246. y en todas tenemos materia para esto, 339. Ha se de elegir la mas conforme a la necesidad de cada vno. 246. Dos maneras que ay della, y auisos para la y maginaria, 247. Como han de meditar los que no saben discurrir 251. Y como por ella se han de disponer para la contẽplacion, 254. y para considerar las perfecciones diuinas, 256. & seq. Como se han de meditar los dolores de Christo 261. Mediraciones para el propio conocimiento, 350. Para lo que es el hombre segun el ser natural quanto al cuerpo, 351. & seq. quãto al alma, 356 & seq Para la muerte, 394. Y los frutos que della se hande sacar, 404. Para las miserias de la vida humana, 361. & seq Para lo que es el hombre segun el ser moral 365. & seq. Para la consideracion de los pecados, 368. & seq Para la muerte, 394. & seq. Para el juyzio vniuersal, 416. & seq. Para las penas del infierno, 436, & seq. Para las del Purgatorio, 456, para la gloria, 461. Para los beneficios diuinos, 487. Para la Encarnacion del Hijo de Dios, 529. & seq. 549. & seq. Para considerar las perfecciones de nuestra Señora, 536. & seq, Para su Anunciacion, 542 & seq Para la Visitacion, 556. & seq. Lo que della se ha de sacar, 558. Para quando le fue reuelada a san Ioseph su inocencia, 562. & se. Para el Nacimiento de Christo 569 & seq. Lo que aqui se deue ponderar, 575. & seq. Para lo que entonces hizieron los Angeles, y los Pastores 578 & seq. Para su Circuncision, 586 & seq.

& seq. Para el dulcissimo nombre de Iesus, 593. & seq. El fruto q̃ en ella se ha de sacar, 601. Para la adoracion de los Reyes 602. & seq Lo que aqui auemos de sacar, 606. & seq. & 610 Para la Purificacion, 610. & sequ. y el fruto desta meditaciõ, 613. & 615. Para la huyda de Egypto, y buelta a Nazaret, 620. & seq. Para quando se perdio y fue hallado en el templo, 629. & sequen. Para la vida de Christo hasta su Baptismo, 639. & sequent. Para la muerte de san Ioseph, y sus excelencias, 648. & seq. Para el baptismo de Christo, 656. & seq. Para su ayuno y tẽtacion, 662 & seq. Para su vida y vocacion de sus Discipulos, 672. & seq. Lo que della hauemos de sacar 674. & seq. Para sus milagros y dorrina, 680. & seq. En esto ay mucho que meditar, y como se deue hazer, 686. Aduertencia general para las meditaciones dela passion, 686. & seq. Para quando le recibieron el Domingo de Ramos, 688. Para quando fue vendido, y cenò el cordero, 698. & seq. Y la dotrina que aqui se nos enseña, 701. Para quando labo los pies a sus Discipulos, 708. & seq. Para la institucion del santissimo Sacramẽto, 716. & seq. Las particularidades que aqui se han de põderar, 718. & seq. 722. & seq. 727 & seq. Para quando oro en el Huerto, y sudò sangre, yaduertẽcia para este passo, 728. & se. Para quando le prendierõ, 740 & seq Y lo q̃ alli padecio, 746. & seq. Para quando fue presentado a Pilatos, y Herodes, y cõparado con Barrabas, 759. & seq. Para quando fue açotado, 772. & seq. Para quando fue coronado de espinas, y el Ecce Homo, 781. & seq. Para quãdo fue sentẽciado, y llenò la Cruz acuestas, 792. & seq. Y lo mucho que aqui padecio, 797. 800 & seq. Para quando fue crucificado, 803. & seq Para considerar las siete palabras que el Señor hablò enla Cruz, 815. & sequen. Para la lãçada que le dieron, decendimiento dela Cruz, y sepultura. 831. & seq. Para su Resurreccion, en que se aduierten algunas cosas particulares, 845 & seq. Para su Ascension, 857. & seq. Y el modo de ella, 860. & seq. Para la venida del Espiritu santo, 867. & seq. De quan necessaria fue para toda la Iglesia, 869. Para la Assumcion de nuestra Señora, 876. & seq.

MEMORIA, Como se ha de mortificar, 93. & sequẽ. Como ha de exercitarse en la meditacion, 243. Auemos la de tener de los beneficios diuinos, 317. Y lo que nos ha de ayudar para tenerla dela muerte, 411. Ha de ser continua la de las penas del infierno, 445. Como

Como sera alli atormentada, 451. Como se gozarà enla gloria, 470. Deuemos la tener de las vezes que Cristo derramò su sangre por nosotros, 593.

MISSA, El mismo sacrificio q̃ Christo ofrecio enla Cruz, se ofrece cada dia enla Missa, 725 *Mira Christo, y sanctissimo Sacramento.*

MISERIAS dela vida humana, 361. Las que incurrio el hõbre por el pecado, 384 & 506. Las de cuerpo y alma que vemos en otros, y no esperimentamos, deuemos tener por propios beneficios 526.

MISERICORDIA, la de Dios se descubre en lo que padecio por nosotros, 288. & 676 & seq. Y en darnos su diuino espiritu, 868. & seq. Y enel perdõ de nuestros pecados, 307. 332. Della se colige su justicia, 439 De pura misericordia suya, procede el beneficio dela justificacion, 518. Como se hermanarõ la misericordia y la justicia, en la Humanidad de Christo, 531 & seq. La cõfiança que auemos de teuer enella, 678. & sequen. *Mira Dios y Christo.*

MODO de discurrir para considerar las perfecciones d̃ Dios 325. Y para los mysterios de Christo, y otras meditaciones, 343. El modo de pronunciarse la sentẽcia enel juyzio de Dios, 433.

MONIES, eran les muy familiar el vso de las oraciones jaculatorias, 134.

MORTIFICACION, quã necessaria sea para la vida espiritual, 67. En particular para la hora dela muerte, 308. 399. & 402. Muchos prouechos q̃ se siguen de su exercicio, 70. & seq. Reuelacion tocante a ella, 72. La poca mortificacion es causa de desaprouechamiento espiritual, 73. & seq. Que cosa es mortificacion, y quantas maneras ay della, 74. Como se ha de mortificar el amor propio, 73. Y la propia voluntad, 85. Muchos exercicios que ayudan a esto, 87. Y para mortificar el aperito de la honra. 89. & sequen. En que cosas se se deue mortificar el entendimiento, y la memoria, 91. Como se han de mortificar las passiones, 97. Y los sentidos, 100. La lengua, 111. Lo que ayuda para mortificarla, 115. & seq. La mortificacion es la mejor disposicion para la contemplacion, 219. & seq. Y el fruto que se ha de sacar dela oraciõ, 246. Para ella es muy importante el gozo espiritual, 289. Dela consideracion del infierno, se saca animo para exercitarla, 313. Christo nos dio exemplo para esto, desde el vientre de su madre, 556. La mortificacion esterior y interior, es la circuncisiõ espiritual, que Dios nos pide, 592. & seq. Exercitandola hon

ramos a Dios,693.
MOTIVOS que ayudan a la compassion,280. Todas las cosas nos pueden ser motiuos de alabar a Dios,527.
MVERTE: Los afectos que se pueden exercitar en su considera racion,308. Quan necessario es que nos halle aparejados, 362. 395.& 397. Y quan gran cosuelo, 827. La mejor disposicion para ella es la mortificacion de toda la vida, 71. 308. 399.& 402. De su meditacion se trata, 394. & seq. Quã cierta es, y quã incierto el dia, la hora, y el modo,396.& seq. Lo poco que se puede hazer, quando vno esta a la muerte,398. La penitẽcia no se ha de guardar para entonces,399. A la buena vida, de ordinario sucede buena muerte, 399. Quan terrible y temerosa es,400. Y como se vence este temor,408 Christo, por lo que tenia de hombre, la temio,400. Las cosas que daran pena en aquella hora,402.& seq. El prouecho que auemos de sacar de esta consideracion,402 & seq. De lo que se sigue despues dela muerte,405. La diferencia que ay entre la delos justos y los pecadores,407. En los justos es como vn sueño quieto,408. Aduertẽcia para las cosas que suelen suceder en aquella hora. 409. Las cosas que mas alegraron en esta vida, dan mas pena enla muerte,401. Del juyzio particular que se haze en la de cada vno,410. Quanto auemos menester a los Angeles, para entonces,504. Por la muerte de Christo, recibio Dios mayor gloria que auia recibido ofensa con el pecado,531. Dela de san Ioseph, y sus excelencias se trata,648 & seq. Por mas afrenta le quisierõ dar a Christo muerte de Cruz,763. Fue mas dolorosa su muerte, q̃ la de los otros ombres, y porque,829. Considerase lo que passo enla muerte de nuestra Señora, 879. & sequen.
MVGER, Las reuelaciones hechas à mugeres se deuen examinar mucho,235. Quiso Dios nacer de muger por ensalçar el linage de las mugeres, 536.& seq, Las que fueron a vngir el cuerpo de Christo, merecieron por su buen afecto que Christo se les apareciesse despues de resucitado,856.

N.

NACIMIENTO, Del de Christo se trata,569. Creese q̃ fue a la media noche, 574. Lo que en este mysterio se deue ponderar,575. & seq. &577. Lo que hizieron en el los Angeles y los Pastores,578.&seq.
DOCTOR NAVARRO, Dize la obligacion que tienen de rener oracion mental los q̃ rezan el oficio diuino.38.

NATVRALES, El natural de la persona se deue considerar en las reuelaciones,234. Y para la materia de la oracion, 349. Ay gran dificultad en sujetar nuestro natural,640. Conocele el demonio, y por esso auemos de andar cõ mayor cuydado,668.
NATVRALEZA, Mucho auemos de estimar la nuestra, por estar junta con la persona diuina,533.& seq.
NECESSIDAD, De la que renemos de la oracion se trata, 18. y de pedir a Dios mercedes 195. & seq. Solo con representarle la necesidad, acudia Christo al remedio de todas,681.& seq. &683.
NEGLIGENCIA, Es muy contraria a la vida espiritual, 558.&604. y muy peligrosa, 645.& seq. Quan grande la renemos en el negocio de nuestra saluacion, que a Christo le costo tanto,734.&761.
NOMBRES, Los que atribuymos a Dios, 324. Del dulcissimo de Iesus, se trata, 593. & seq. Auemos de cumplir cõ los que tenemos, y con los oficios que les corresponden,598. & seq. El propio nombre de Christo entre muchos que se le atribuyen es el de Iesus.598. & seq. Y en el se encierran todos los demas,599. & seq.

O

OBEDIENCIA, No puede el Religioso cumplir bien con ella, sino se vale de la oracion, 57. Ayuda mucho para vencer la propia volũtad. 87. Como se ha de xercitar en las penitencias y mortificaciones,109.& seq. Y en la imitacion de Christo, 299. y de su madre,557.& 570.& 588. & seq. La que exercitò nuestra Señora en su Anunciacion,548 En la Visitaciõ,557. En la yda a Belen,570. En la Circuncisiõ 588. En su Purificacion. 611. En que consiste la perfeccion della.623. Antes que Christo predicasse, nos dio treynta años exẽplos desta virtud, 639. & seq. Ponderase en particular 641.& seq. Y ponense los grados della.659. & seq. Quando recibieremos el santissimo Sacramento ha de ser con humildad, y por obediencia.660. La de los santos Apostoles se pondera,674, En inclinar Christo la cabeça dio a entender que moria por obediencia,829. Es muy buena disposicion para recebir el Espiritu santo,870.
OBISPOS, Por razon de su estado tienen obligacion de ser mas espirituales que los Religiosos, y de ser mas dados a la oracion,38.& seq. Muchos cõ tener grandes ocupaciones, se exercitaron mucho en esta.30.
OBRAS, Son la muestra del

amor,293. 295.& 510. En ellas auemos de mostrar el que tenemos a Dios,518. 510. & 554. 692. Son la mejor compañia para la hora de la muerte,406.& 411. y las malas la peor,407. Son mas eficaces q̃ las palabras, 577. Quando no ay posibilidad para ellas, recibe Dios la buena voluntad,584 Auemos de ofrecer las nuestras con los merecimientos de Christo, 615. Porque quiere Dios que con sus fauores acompañemos nuestras obras, 639, En las de virtud nos auemos de mejorar cada dia,645.& seq. Y no contentarnos cõ medianias 666. Siempre nos tuuo Christo grande amor, y lo mostró cõ obras,705. & seq. Las de su seruicio en particular, quando son de humildad,no las auemos de encomendar a otros,711. Ningun trabajo nos ha de apartar de hazerlas, 717. ni auemos de aguardar de los hombres el pago de las buenas,745 Para ellas siempre somos pereçosos y diligentes para las malas,761. No manifiesta Dios sus obras a los vanos y curiosos 767. Con las obras buelue a pedir que sea crucificado Christo,el que peca, aunque no lo diga con las palabras, 378.& 788. No recibe Dios las que hazemos de su seruicio, si la intẽcion es torcida,804. Las malas son la hiel que amargò a Christo,826.En todas las nuestras auemos de juntar el amor y la confiança con el temor y cuydado,866. y mirar mas a la gloria de Dios, que a nuestras comodidades,867.

OCASIONES, Deuemos huyrlas para no caer,756.

OCVPACIONES, La primera del dia deue ser la oraciõ 166. Y en ella auemos de estar muy despacio, y abreuiar en las ocupaciones esteriores,558 Recogiendonos a lo interior del alma,665. Las inutiles impiden la venida del Espiritu sãto a ella, 871.

OFICIO, Quando Dios da alguno,da las ayudas para que se exercite bien,537. Y al que cumple cõ las obligaciones del suyo.no le faltara luz del cielo 582. Entre muchos que Christo tuuo,se precia del de Saluador,mas que de los otros,599.

OFICIO DIVINO, *Mira oracion.*

OFRECIMIENTO, el q̃ deuemos hazer en hazimiento de graeias, 192. & sequ. y por nuestros pecados,738. & 790.

ORACION, De sus excelencias se trata, pag. 1. hasta 17. Sentencias y dichos de los santos,de quan necessario es el vso della desde la primera hasta la 7.& 23. A quien le falta està muy cerca de perecer,3 Por no dexarla el Profera Daniel puso a peligro su vida,3.Por ella nos hazemos semejantes a los Angeles.3 Los bienes que causa, y de los males que libra,pag, 6 Diez excelencias suyas,8. Algunos supieron mas por medio de la oracion,que otros cõ muchos estudios. 11. La experiencia es la que mejor enseña sus frutos,13, Ninguno nos encarecio tanto su exercicio, como Christo nuestro Señor, 13 & seq. Y nos la enseñò mas con exemplo que con palabra, 15. Dottrina que se saca para ella d̃ su Transfiguracion, 15. Exemplo que nos dieron los santos Apostoles en esto, 16. en todas las edades ha auido muchas personas dadas a este exercicio 18. No solo es prouechoso,sino necessario para la saluacion, segun dottrina de santo Thomas, y de otros 18. Como se entiende la palabra de Christo, conuiene siempre orar, 18. Prueua se la mucha necesidad que ay de la oracion, 19. Ninguno se puede escusar de su exercicio por ocupado, 26 58. & 165. Palabras de san Geronymo, y el Padre fray Luys de Granada, en confirmacion desto. 33. Difinicion de la oracion,y diferencias della, 40. Quando la distraccion es voluntaria, no es meritoria, y và acompañada de muchas culpas, 41. Para ella es muy necessario maestro, y esta es dottrina de todos los santos, 44. & seq. & 47. Del fin principal que se ha de tener en la oracion, 48.& seq. Otros fines secundarios que se pueden tener 50.& seq. La pureza del alma, que para ella se requiere, 52. 60 & seq. Es muy importante la perseuerancia, y el no dexarla por sequedad ò desconsuelo, 57.& sequen. Documentos para este exercicio, 64.& seq. Es muy importante la mortificacion para la oracion, 67. & seq. En todas partes deuemos tener a nuestro Señor, tan presente como en ella, 116.& seq. La distraccion que alli se tiene procede de tres causas, 145.& seq. Para estar atentos en la oraciõ, auemos de estar recogidos fuera della, 146.& seq. Auisos para alcançar esta atencion, 147. & seq. De la quietud que se requiere, y lo que la impide, 154 & seq. Trata se del tiempo mas conueniente, y del que se ha de gastar en ella, 165,& seq. Del lugar, 168.& seq. Y de la postura que se ha de tener, 170. & seq, Contiene tres partes, 173. De la preparacion, y los puntos q̃ contiene, 174.& seq. La licion es muy importante, 184. La peticion se deue mezclar en toda la oracion, 196. Y como se ha de exercitar hasta 204. El fin de toda la oracion, es la contẽplacion, 206. Muchos grados de oracion sobrenatural, 212. La continua oracion, es la mejor disposicion para alcançar-

la,219. Puntos que se pueden guardar para el fin della, 239. Su fruto se ha de ver en el aumento de las virtudes,246. Remedios para los que no puedē discurrir,252. Del modo de repartir los exercicios,339.& seq. Qual se llama materia de oracion,339. Tres estados de personas que la exercitan, y q̄ materia de oracion les conuiene,340. El propio conocimiento siempre ha de acompañarla por altrissima que sea,341.344 &351. En los mysterios de Christo,se hā de exercitar mucho, todos los que la tienen, 341.& 348. No siempre las sequedades dela oracion,son por culpa de las que las tienen,632 Quando nos falta la deuocion, la auemos de buscar en la oracion,632. Y conseruar lo que Dios alli nos enseña,648. Efectos dela oraciō,661. Haze faciles las asperezas corporales, 666.& seq. Requierese para la frequencia della mucha pureza de alma,713. Dela q̄ Christo hizo enel Huerto, 728. & seq. Del respeto con que orò, 733. Como la auemos de imitar, y las condiciones que tuuo.734. Y la que hizo enla Cruz, 823. & sequen. A ella deuemos acudir,como a remedio de todos los trabajos,331.& 733. Porq̄ vence todas las dificultades, 741. Efecto de la de Christo, quando rogò por los que le crucificauan,817. Es buena disposicion para recibir el Espiritu santo,870.

ORACIONES Iaculatorias para vencer la propia volūtad, 87. Quan importantes son para los que tratan de oracion, 133.& seq. Y para llegar a la contemplacion,220. Cōfirmase con dotrina de los santos, 134. Porque se llaman Iaculatorias,o aspiraciones. 134. & seq. Ponense muchas destas oraciones, 136.& seq.

P.

SAN PABLO estuuo nombrando muchas vezes el nō bre de Iesus,despues de corrada la cabeça, 601.

PACIENCIA, La que deuemos exercitar, a imitacion de Christo,298.592.& seq.&778 Como se considera la de Dios, 331

PADRE, Con Dios deuemos tratar,como con Padre que tanto nos ama.403.& sequē. *Mira Dios.*

PADRE ESPIRITVAL para el exercicio dela oracion, es muy necessario,167.&seq.& 349. Y en particular quando se llega a la contēplaciō, 221.& 228. Como se ha de auer en las reuelaciones que le comunicā, 235.& 237. *Mira Maestro y Confessor.*

PALABRAS, Como se enrien de la que dixo Christo,conuiene orar siempre,pag.18. Cinco cosas que se deuen guardar en las palabras,114.& seq. Deuemos ser cortos de palabras con los hombres, y alargarnos en las alabanças diuinas,562. De muchas maneras se puede entender aquella palabra, *Ecce Homo*,788.& seq. De las siete que Christo hablò enla Cruz, se trata,815.& seq. Ponderanse en la quarta algunas cosas particulares,822.& seq. Lo que encierra la palabra Consumatum est, 826.& seq, Y la que dixerō los Angeles quando Christo subio al cielo,866. *Mira silencio.*

PARECER PROPIO, Es muy peligroso seguirle, 229. Auemos de sujetarle a nuestros superiores.606. *Mira entēdimiento, y voluntad.*

PASSION, Muchos bienes nos binieron por la de Christo 284.292,735.& 737. y estos no los experimentan los que permanecen en sus pecados, 850. Para sentirla mas dexo hazer su oficio a la parte sensitiua, 690.& seq.703.& seq. 729.& seq. En ella no se desmayo nuestra Señora, y la causa porque, 703,& seq & 800. Aunque la sintio mucho,820.& seq. Parricularmente quando le dieron la lançada, 813. Aduertencia general para considerar la de Christo,729 & seq. La representacion delos tormentos que en ella auia de padecer, le hizo sudar sangre, 738. Muchas penas se pueden considerar en su passion, que no estan escritas. y porque,746.& 757. en toda ella se juntaron muchos dolores, y grandes afrentas, 786. Siempre que habló della, dixo que auia de ser açorado, que es indicio de que fue este gran tormento,773.& seq. y que padecio en el grauissimos dolores, 777.& seq. De que manera quiere que la sintamos, 802. Mas sintio el odio de los Iudios, que todas las penas de su passion, 804. Tuuo mucho desseo que nos aprouechassemos de los merecimientos della,825. *Mira Christo, y meditacion.*

PASSIONES, El daño que hazen, y como se han de morrificar, 97. & seq. Qualquiera mal morrificada daña mucho, 700. en particular la de la ambicion,794.

PASTORES, Lo que hizierō en el Nacimiento de Christo, 578. La familiaridad con que los trataron los Angeles, por auerse Dios hecho hombre,582 & seq. Acudieron a ellos antes que a los ricos, y porque causa, 581,& 603. Obedecieron con presteza al Angel, y lo que conocieron, y hizieron en el portal,583.& 604.

PECADOS Y PECADOR El que solo procura euitar los morrales sin aspirar a mas perfeccion

feccion, esta muy a peligro de no lo conseguir, pag. 28. Lo principal porque se há de aborrecer, es por ser ofensa de Dios 54. & 319 Ha se de pedir perdon dellos, antes de entrar en la oracion, 179. Quanto sintio Christo los nuestros, 267. & 552. Por lo que padecio se descubre la grauedad dellos, 282. & 288 Y el castigo que dara a quien no se aprouecha de este remedio, 789. Y por las penas del infierno, 311. La consideracion del juyzio, sirue para que se euiten, 310. Afectos que se pueden exercitar en su consideracion, 305. El temor del infierno aparta dellos, 312. Es gran locura estar vn punto en pecado, 363. De su consideracion se trata, 368. Es lo que mas deue humillar al hombre, 369. Quá fea esta el alma con el pecado, 370. Como se ha de considerar la muchedumbre dellos, 370. Muchos son los que ignoramos, 371. Para estimar el nueuo estado de gracia, es necessario considerar el del pecado, 372. Y los que se cometen entonces, deuen humillar mucho 372. De su grauedad por ser ofensa de Dios, 375. Encierra en si malicia infinita, 376. & 531. El que comete algun mortal, quanto es de su parte, buelue a crucificar a Christo, 378. & 788. La malicia de todos los pecados se encierra virtualmente en vno mortal, 379. Lucha que passa en el alma antes de cometerle, 379. De la grauedad del pecado, por lo que Dios le aborrece, 381. Todas las criaturas aborrecen al pecador, 382. Y se armaran cõtra el el dia del juyzio, 419. Mayor mal es el pecado, que el mismo infierno, 383 Es de espantar que se cometa tan facilmente, 386. Como los castiga Dios, 385. Son los principales verdugos que crucifican a Christo, 387. Los males que haze, y los bienes que quita, 388. & seq. 816. & seqũ. Es muerte del alma, 390. Ninguna criatura puede hazer daño al hõbre, como vn pecado mortal, 391. A la hora de la muerte es quando se conoce su grauedad, 403. A todos los pecadores combida Dios con el perdõ 440. Los que aca se ayudaron enel pecado, se atormentan en el infierno, 449. Por pecados muy pequeños, se dan graues penas enel Purgatorio, 457. El que esta en pecado mortal, no puede merecer nada, y ha de ser preuenido de Dios, para salir de este estado, 518. & sequen. Los pecados que vemos en otros, nos han de ser motiuos de diuinas alabãças, 527. Mayor gloria se dio a Dios cõ la muerte de Christo, q̃ ofensa le auian hecho los pecados, 531. Por ellos llorò mas que por sus penas, 576. & seq. 805. 816. & 826

826. Y se las auemos de ofrecer por nuestros pecados, 790. Es falta de humildad ser pecador, y querer ser tenido por justo, 592, 611. & seq. & 658. En cada pecado mortal se encierra vn modo de idolatria y sacrilegio, 670 La benignidad con q̃ Christo trató a los pecadores, 678. & seq. Por grãdes que seã nuestros pecados, como antes hagamos la deuida penitencia, no nos priua Christo de la comunion del santissimo Sacramẽto, 721. La memoria dellos, le hizo sudar sangre enel Huerto: y aqui se pondera la grauedad del pecado, 737. & seq. Deuemos hazer penitẽcia de nuestros pecados, a imitacion delos santos que pecaron, y la hizieron, 756. Auemos de ofrecer a Dios por nuestros pecados ocultos, lo que Christo padecio que no esta escrito, 757. El que comete algun pecado graue, quanto es de su parte buelue a crucificar a Christo, 788. Nuestros pecados le fueron mayor carga que la Cruz, 798. & seq. Y mas amargos que la hiel y vinagre, 826. Y estos quiere q̃ lloremos mas que sus penas. 802. Y assi lo hizo este Señor, 576. & 805. & 816. Muchas vezes permanecemos en nuestros pecados, porque resistimos a la gracia e inspiraciones de Dios, 817. Christo perdonò los suyos a culpa y a pena, al buen Ladron, en su conuersion, 819 Su passion no aprouecha a los que estan obstinados en sus pecados, 850.

PECADOS VENIALES Como se han de euitar, 52. & 312. La grauedad dellos, y los daños que hazen, 54. 391. & 460. Consideranse en dos maneras, 55. Como se han de sentir, 156. & seq. Las penas que les corresponden, 312. Sõ muy pernicioso s al alma, 392, Disponen para los morrales, 393. Vno solo no se deue hazer por todos los bienes del mũdo, 394. Quan facilmente se perdonan en esta vida, 460. Hazen mucho daño para la perfeccion, 713.

S. PEDRO, Desde la media noche hasta que cantaua el gallo, se estaua en oraciõ, pag. 16. La humildad que mostrò quãdo Christo le quiso lauar los pies, 711. Como le auemos de imitar quando se sujetò a la voluntad de su Maestro, 73. & seq. Sintio mucho Christo su negacion, 755. & seq. Desta, y de su peenitencia se haze mencion, 756. Y por la penitencia mereció que Christo se le apareciesse en particular despues de resucirado, 857.

F. PEDRO DE Alcantara, consejos que dà para los que les falrare la deuocion sensible, pag. 65. & seq.

PENA, Antes se deuia escoger

qualquiera pena, que cometer vna culpa, 311. San Agustin pedia todas las destavida, porque le librasse Dios de las eternas, 313. Mayor mal es el de la culpa que todos los de pena, 383. Las cosas que dan pena en la hora de la muerte, 403. Todos los sentidos tendran su pena particular en el infierno, 446. y todas estas penas tienen fundamento en la sagrada escritura, 448. La que llaman de daño es la mayor, 453. Su eternidad es lo que mas se ha de ponderar, 454. De las de Purgatorio se trata, 456. Mas lloró Christo por nuestras culpas, q̃ por sus penas, 576, & seq. 805. & 816. y assi quiere que lo hagamos nosotros, 802. Aduertencia para considerarlas, 729. & seq. Algunas interiores nos manifestó para que conociessemos lo que le deuiamos, 732. & 825. Todas las q̃ nos vinierẽ las auemos de estimar como venidas de mano de Dios, y a los que las padecen mayores consuela Dios mas, 853. & 745. La negacion de san Pedro, fue pena que Christo sintio mucho 755. & seq. Hasta el dia del juyzio no sabremos todas las que Christo padecio por nosotros, 757. 808 & seq. Y estas las padecio sin mezcla de consuelo 811. Las de los açotes fueron muy crueles, y porque causa, 773. 777. & seq. & 780. Y la de estar desnudo delante de tanta gente, 775. & 783. & 805. & seq. Y las de su Coronacion, 782. & seq. & 784. Y con todo esso sintiomas el odio de los Iudios, que todas las penas de su passion, 804. & 825. & seq. Las que tuuo la Virgen en ella 812. 830. & sequen. 839. & sequen.

PENITENCIA, La consideracion del infierno anima para hazerla, 313. Y la de la muerte, 405 El hazerla no se ha de aguardar para aquel tiempo, 399. Consuela mucho en aquella hora el auerla hecho, 408. Y en el juyzio vniuersal, 424. Quan suaue, y quan eficaz es el Sacramento de la Penitencia. 512. Como la hagamos, aunq̃ seamos mas pecadores, no nos priua Christo de la comunion del santissimo Sacramento, 721

PENSAMIENTOS, Son muy dañosos para la alma los ociosos, 93. & seq.

PERFECION, Mucho daño haze para ella la ribieza, 558. Y no ay que fiar en estado de perfeccion, si vn hombre no se aprouecha, 605. & 701. Por esso es necessario seruir a Dios con ella, 645. & seq. A los que la procuran persigue el Demonio, 669. Y esperimentã quan suaue es el yugo del Señor, 685.

PERFECIONES DIVINAS De todas las meditaciones nos auemos de aprouechar para cõsiderarlas todas, 256, Sõ en Dios vna sola en q̃ se encierran, 327. Del modo como se pueden cõsiderar, 321. Por afirmaciõ, 324 Vna aduertencia para este modo, 326. Los afectos que aqui se han de exercitar, 328 Pone se vna suma de las perfecciones diuinas. 330. Del modo de considerarlas por negacion, 332. Y la pratica deste exercicio, 335. Por la Encarnacion de Christo se conocen mejor que por las demas cosas, 531. De las perfeciones de nuestra Señora se trata, 536. & seq. Por ellas se conocen las diuinas, mas que por las otras criaturas, 538. *Mira Dios*

PERLADO, El serlo es cosa muy peligrosa, y que se deue huyr, 641. Deuemos juzgar bien de lo que nos mandan, 91 & seq. No solo a ellos sino a los inferiores, nos auemos de sujetar en lo licito, 640, & seque. & 650. Porque de lo contrario se siguen grandes inconuenientes. 713.

PERSEVERANCIA, Para todas las obras de virtud es muy necessaria, y en particular para la oracion, 57. & seq. Christo nos dio exemplo desto, 734. & seq. Y para el exercicicio de la presencia de Dios, 131. & sequ. Los medios como se podrà alcançar, 132. & seq. Por la perseuerancia que tuuo la Magdalena en no apartarse del monumento, merecio que Christo resucitado se le apareciesse, 856.

PETICION, Deuemos pedir a Dios Cosas grandes, 139. & sequen. La necesidad que tenemos de peditle mercedes y como lo auemos de hazer, 195. & seq. Dos ocasiones a proposito para esto, 196. Dos maneras ay de periciones, 199. & 201. Quatro condiciones de que hã de andar acompañadas, 204.

POBREZA Como se ha de cõsiderar la de Christo, 298. & 806. Exẽplo para exercitarla en particular, 300. La cõsideracion dela muerte, engendra esta virtud, 308 Dispone mas para las visitas de Dios, que la riqueza, 582. Es le muy agradable, y la Virgen nos dio exemplo de ella, quando presento a a su hijo enel Templo, 616. Es muy buena disposicion, para recibir el Espiritu santo, 871.

POTENCIAS, Mas obran en la contemplacion, que fuera della, y como se entiende esto, 224. & seq. Auisos para su exercicio, 243. Discurriendo por el vso dellas, se vera lo que auemos ofendido a Dios, 371. Como seran atormentsdas enel infierno, 451. Como se gozarã en el cielo, y como las auemos de exercitar mientras viuimos, 470. & seq. *Mira oracion.*

PREDESTINACION, como se ha de auer uno en los pẽsamientos della, 161. & 524.

Gran señal de predestinacion es auer sido llamados al estado Religioso, 516. El dela predestinacion es el primero, y el mayor beneficio de todos, 521. Trataſe del, 521. & seq. Pocos son los predestinados, en comparacion de los que se condenã 522. & 603. Ninguno puede saber de cierto, si lo esta, sino por reuelacion. 521. & 524.

PREPARACION para la oraciõ, es en dos maneras, 175. Pũtos para exercitarla, 175. & seq. Exemplo para esto, 181. & & seq.

PRESENCIA DE DIOS Quan necessario es este exercicio para la oracion, 116. & seq. 149. & 176. Debriamos exercitarle por lo mucho que deuemos a Dios, 118. & seq. De tres maneras della, 121. Dela intelectual, 123. & seq. Dela imaginaria, 126. & seq. Dela sacramẽtal, 129. & seq. Fortaleza y perseuerãcia, son muy necessarias para este exercicio, 131. & seq. Medios para facilitarle, 132. & seq. No ha de parar en solo el entendimiento, sino passar a la voluntad, 133. & seq. Es muy importante para alcançar la cõtemplacion, 220. Y para conocer la malicia del pecado, 377.

PRIVILEGIOS: *Mira excelencias y gracias.*

PROVECHO, En aquella materia se tiene bien la oraciõ, a donde se halla mayor, 181. Los prouechos q̃ se nos siguieron de la passion de Christo, 284. & 292. Los que auemos de sacar dela consideracion del juyzio, 421. 427. Dela del infierno, 442 Permite Dios algunos trabajos, para mayor prouecho nuestro, 630. El espiritual delos proximos auemos d̃ preferir a los de mas afectos naturales, 633. El nuestro auemos d̃ procurar cõ feruor, 645 & seq. & 610. Ninguna cosa q̃ fuesse para nuestro prouecho, rehuso Christo, 665. *Mira beneficios y bienes.*

PROFETAS, Lo que dizen del Iuyzio vniuersal, 417.

PROVIDENCIA, en todo nos deuemos remitir a la de Dios, 197. Y andar colgados della, 670. Consideraſe la que tiene de todas las cosas, 330. Y quan suauemente las dispone, 570. Y la confiança que auemos de tener en ella, 671. & seq.

PVREZA, La de la intencion se requiere para la oracion, 48. & seq 60. & seq. & 194. Los que tratan de este exercicio, han de purificar el alma de pecados veniales, y de imperfecciones, 52 & seq. & 312. Remedios para adquirirla, 56. & seq. Grande la pide Dios en los suyos, 460. & 713. Para ser dignos sieruos dela Virgen, la auemos de procurar, 651. *Mira pecados veniales.*

PVRGATORIO: sus penas descubrẽ la grauedad de los pecados veniales, 392. Para euitallas deuemos procurar ser muy espirituales, 407. Trataſe dellas, 456. & seq. La menor pena de alli, es mayor, q̃ todas las desta vida, 457. El carecer de la vista de Dios, es la mayor de todas, 458. La resignacion que alli tienen las almas, 459. Tres cosas que en estas penas se han de ponderar, 459. El fruto que se ha de sacar de su meditacion, 460. Consideraſe quando Christo baxò al Limbo, el grande consuelo, que tuuieron los que estauan en Purgatario. 849.

PVRIFICACION, Deste mysterio se trata, 610. & seq. De las virrodes que en ella exercito nuestra Señora, y lo que se deue ponderar. 611. & sequ. & 614. El fruto que desto auemos de sacar, 615.

R

RAZONES, Porq̃ Dios se quiso hazer niño, 536. y porque nos importò mas que se quedasse en el santissimo Sacramento, que si quedàra corporalmente, 724. & seq. Algunas d̃ donde se colige que fue grande el tormento de los açores en Christo, 773. & seq. Y la sed q̃ padecio en la Cruz, 824. & seq. y su muerte la mas dolorosa de todas, 829.

RECOGIMIENTO, Deuemonos desocupar de las cosas exteriores para acudir a el, 558. *Mira oracion.*

REDENCION, Quatro pũtos para considerar el beneficio de nuestra redencion, 285. Este beneficio nos declara la grauedad del pecado, 378. Del qual se nos ha de pedir estrecha quenta, 431. Trataſe del, 505. & seqnen. y de la bondad que Dios aqui nos mostro, 506. Para que nuestra Redencion fuesse mas copiosa, quiso Christo padecer mucho, 774. *Mira Christo.*

REGALO, Por el del cuerpo se suelen perder muchos bienes espirrtuales, 582. *Mira trabajos.*

REGLAS, Para tener atenciõ en la oracion, 147. & seq. Y para conocer quando la contemplacion no es verdadera, 230. & seq. Para como se ha de auer el padre espiritual, 237. No se pueden dar para alcançar la cõtemplacion perfecta, y porque 322. *Mira documentos.*

RELIGIOSOS, Sin oracion son como soldados sin armas, 24. Tienen mas estrecha obligacion de ser muy dados a este exercicio, 26. & seq. 34. & 36. Lo que dizen san Francisco, y san Buenauentura en confirmacion desto, 37. Como se han de auer en las penitencias, 109. & seq. Lo que hazia vn Religioso para estar atento en la ora-

cion, 148. Como han de exercitar la obediencia a imitacion de Christo, 299. Dotrina para los Religiosos, 406. Quanto deuen estimar el auerlos Dios llamado à este estado, 516. Los bienes que en el se encierran, y lo que han de hazer los que siẽdo llamados se hizieron sordos 517.

REMEDIO, Para vencer el temor de estar solos de noche en la oracion, 161. & seq. La Encarnacion de Christo es el mas eficaz para nuestras llagas 533.

RESIGNACION, Es la mejor disposicion para la contẽplacion, 295. Y para la hora de la muerte, 401. La que las almas tienen en el purgatorio, 459. La que uno ha de exercitar quando teme si està predestinado. 524.

RESVRRECCION, De la general se trata, 422. &. seq. La diferencia que alli aurà entre los buenos, y los malos, 423 La de Lazaro fue de los grandes milagros de Christo, 688. De la deste Señor se trata, y en en ella se aduierten dos cosas importantes, 845. & seq. Del modo que huuo en ella, 850. & seq. Como auemos de resucitar espiritualmẽte, 852. & seq.

REVELACIONES Que hizo nuestro Señor acerca de la necessidad de la mortificacion, 72. Dessearlas es cosa peligrosa, y falta de humildad. 227. Ninguno ha de aguardar a que Dios le enseñe por este camino 255. La que hizo nuestro Señor a santa Angela de Fulgino 231. A los principios suelẽ causar temor, aunque sean de Dios 232 Lo que se ha de considerar en ellas, 234. Las que tienen las mugeres se deuen examinar mas, 235. Las corporales e imaginarias son mas peligrosas, 235. De que manera se han de creer aunque tengan señales de verdaderas. 238. Reuelacion que vio san Benito del cuydado con que el demonio escriue nuestras culpas, 430. Otras de las penas del infierno, 438. y del fuego que alli se padece, 445. De las penas del purgatorio, 457. Del tiempo que las almas estan alli. 458. De la grandeza de la gloria, 463. La que se le hizo a san Ioseph, de la inocencia de nuestra Señora, y de otros mysterios. 566. & seq.

REVERENCIA Con qne se deue estar en la oracion, 170 & seq. & 178. La que se deue al nombre de Iesus, 594. 598. & seq.

RIQVEZAS, Suelen estar acompañadas de soberbia, 582. & 673. *mira pobreza y desprecio del mundo.*

REYES, DE LA VENIDA de los Reyes Magos se trata, 602. & seq. Dieron nos exẽ

exemplo de vencer todas las dificultades por buscar a Christo 603. & seq. Dotrina que se saca desta meditaciõ, 606. & seq. & 610. Significacion de los dones que ofrecieron, 607. & seq. Y como los auemos de imitar, 609.

REYNO, el de Christo es espiritual, y como nos auemos de conformar cõ este Reyno, 693. & seq. Tambien es eterno, 785 y esto confessò el buen Ladrõ, 819.

S.

SABIDVRIA, La sabiduria Christiana, jũta muchas virtudes, que entre si parecen contrarias, 638. Como se entiẽde, que Christo creciò en sabiduria, 644. & seq. La solida y verdadera se encierra en su dotrina, 684. & seq.

SACERDOTES, Grãde es la obligacion que tienen de ser dados a la oracion, 37. & seq.

SACRAMENTOS, Los meritos de Christo quedaron en ellos, y declarase su virtud, 511. Dela suauidad y eficacia de los Sacramentos, 512. & seq. Deuemos agradecer a Christo el auernos dexado el del Baptismo, en lugar dela Circuncisiõ, 591. Y todos los de mas Sacramentos, ran a su costa, 597.

SANTISSIMO Sacramẽto, De su eficacia y suauidad, 513. De la humildad y obediencia con que se deue recibir, 660. & seq. Deuemos agradecer el auerse Christo quedado en el para nuestro sustento, 584. Mandonos, que quando le celebramos, nos acordassemos de su passion, 687. & seq. & 725. & seq. Requierese gran pureza para recibirle dignamente, 713. De su institucion se trata, 716. & seq. Y del amor que aqui nos mostro, 723. & seq. 725. & seq. De algunas particularidades q̃ aqui se han de aduertir, 718. & seq. 722. & seq. 727. & seq. La causa porque Christo dio gracias al Padre, antes de instituyrle, 720. El comulgò el primero de todos, y de esto nos deuemos gozar mucho, 721. Quan diferentes efectos causa, en los que le reciben en bueno, o mal estado, 722. Muchas razones, porque nos conuino mas, que Christo se quedasse en el santissimo Sacramento, que si se quedara corporalmente, 724. & sequen.

SANTIAGO, Tenia callos como de Camello, de estar en oracion, pag. 16.

SANTOS, Encarecen la necessidad que ay de Maestro para la oracion, 45. Es bueno pedir su fauor al principio della, 178. Y ofrecer sus meritos a Dios en hazimiento de gracias 193. Y para pedille mercedes, 203. Dizese vn seruicio que les po-

podemos hazer, 286. Temian mucho la hora de la muerte, 400. Para entonces es muy necessaria su interceſsion, 404. & 407. Tienen gran consuelo de hauer hecho mucha penitẽcia, 408. Lo que dize vn Santo del fuego del infierno, 445. El gozo que tienen enla gloria, 478. Delo que les cuesta la bienauẽturança, se colige su grandeza, 465. Dizen que nuestra Señora, siempre se llamaua esclaua del Señor, 549 Que el no yr adelante enla virtud, es boluer atras, 646. Que quien no vence la gula, en vano trabaja por vẽcer los otros vicios, 104. 665. & seq. La causa porque la vida de Christo no fue tan penitente enlo esterior, como la de otros santos, 676. Por las de los Santos se colige, la excelencia de su dorrina, 684. & seq. Lo q̃ dizen algunos dela fealdad del pecado mortal, 737. & seq. Yde lo que Christo padecio quando fue preso, 747. Y quando fue açorado, 774.

SATISFACION, *Mira penitencia.*

SEGLARES, Por muy ocupados que esten, no estan escusados del exercicio de la oracion, 26 & seq.

SENTIDOS de tres generos de cosas se pueden abstener, 101. & seq. Tendran su pena particular en el infierno, 446. El deleyte que tendrá en la gloria, 484.

SENTIMIENTOS, Los que Dios nos da en la oracion, deuemos disimular en publico 171. & seq. Y aprouecharnos dellos, en qualquiera ocasion q̃ nos los diere, 169. & seq. Quando son poco castos, se han de tener por sospechosas las reuelaciones de donde proceden, 234 No se han de sacar con violencia enla oracion, 245. Como se han de examinar, 239. De q̃ manera nos auemos de auer en los feruorosos, 246. Sentimientos espirituales, que suele causar la comunion, 472. Los que se pueden exercitar, en la meditacion dela gloria, 314. & 486. Los sentimientos naturales auemos de vencer, por cumplir la voluntad de Dios, 624. Los que tuuieron los Apostoles en la Ascension de Christo, 862. & seq. & 875. Y en el glorioso trãsito de nuestra Señora, 880. *Mira afectos.*

SILENCIO, Deuen guardar le los varones espirituales. pag. 111. & seq. & 115. Mas facil es guardarle del todo, que hablar sin errar, 112, Alabase el silencio de nuestra Señora, 545. & 856. Y el de Christo entre tantas acusaciones, 766. & seq. *Mira palabras.*

SOBERBIA, La contemplacion que no es verdadera la sue le dexar enel alma, 231. En las personas soberbias son las reuelaciones muy peligrosas, 235. Derribò a los Angeles apostatas, 383. Y derriba cambien a los hombres, 756. Impide las diuinas inspiraciones. 582. Auemos de cõfundirnos de nuestra soberbia, considerãdo la humildad de Christo, 643. & 658 *Mira humildad.*

SOLEDAD, Es muy importãte para toda la vida espiritual, 116. 663. & 665.

SOLILOQVIOS, Para quãdo el alma esta distrayda en la oracion, 181. & seq. Como se pueden exercitar, 245.

SVENO Suele ser impedimento para la oracion, y como se ha de vencer, 163. & seq. en los sãtos es la muerte comovn sueño quiero, 408. Quando es demasiado impide grandes bienes, 582.

SVIECION, Que auemos d̃ tener al parecer ageno, 92. Aũque sea el de los inferiores, como sea en cosas licitas, 640. & seq. & 650.

SVPERIOR, Deuemos juzgar bien de lo que nos mandan 91. & seq. Gran mal es en la vida espiritual no sujetarnos àlos superiores, 713. *Mira Perlado.*

T.

TALENTOS, Auemos de encubrir los q̃ tuuieremos, como sea sin escandalo, 642.

TEMOR, Como se ha de vencer el que se tiene d̃ estar solos de noche enla oracion, 161. & seq. El q̃ se ha de tener de los engaños del demonio, enla contẽplacion, 227. Las reuelaciones de Dios, al principio suelẽ causar temor, y despues quietud, 232. Auemosle de tener de boluer a los pecados passados, 306 & 310. Y delos que auemos cometido, 380. El dela muerte es muy justo, 308. Y el del juyzio 309. & 418. Quan grande sera este temor, 360. Y el de las penas del infierno, 311. Mucho temor deué causar los castigos que Dios ha hecho por los pecados, 383. & seq. Los santos le tuuieron dela muerte, 400. Y el mismo Hijo de Dios, por lo que tenia de hombre la temio, 400. Gran temor causa en esta hora, no saber si vno se ha de saluar, o condenar, 402. & 411. Y el auer de entrar en juyzio cõ Dios, 403. Y porque razones, 312. & seq. & 430. Sera muy grãde este temor en los malos, 425 El estar tan dependiẽtes de Dios, nos ha de causar grã temor de ofenderle, 498. Deuemos tenerle por no saber si estamos predestinados, y de q̃ manera ha de ser este temor, 524. Ha se de tener grãde de las prelacias, 641. Y cõsiderando, que vn Discipulo suyo vẽdio a Christo, 701. & 742. & seq. Deuemos siempre juntar el amor cõ el temor santo, 866.

TEOLOGIA, y Teologos, Qual se llama Teologia mystica, 323. & 335. La difinicion q̃ dan los Teologos dela bienauẽturança, 466. Opinion suya de los merecimientos de la Virgẽ nuestra Señora, 540. Y de como vio la diuina essencia en la encarnacion, 550.

LA MADRE S. Teresa de Iesus, las alabanças que dize de la oracion, 6. Y dela necesidad q̃ ay de Maestro para ella, 47. Persuade, que no se dexe por se quedades, o desconsuelos, 60. & seq. & 66. & seq. Consejo suyo para la mortificacion de las passiones, 100. Anima mucho al exercicio de la penitencia, 109. Encarga la presencia de Christo nuestro Señor, 127. Como difine la contemplaciõ, 211. & seq. Aconseiase la liciõ de sus libros, 213. Auisos suyos para la meditacion, 219. Para la contemplaciõ, 230. Para los arrobamientos. 236. & seq. Para los que no pueden discurrir en la oracion, 251. & seq. & 254. Lo q̃ dize de la necessidad del propio conocimiento, 346. Y de la materia dela oracion, que cõuiene a diferentes personas, 349. La reuelaciõ que nuestro Señor la hizo, 374.

TITVLOS, los que auemos d̃ alegar para pedir a Dios mercedes, 202. & seq. Los que nos deuẽ causar gozo en las penas de Christo, 291.

SANTO TOMAS, dize, q̃ la oraciõ es medio absolutamẽte necessario, para la saluaciõ, y que ay della precepto diuino natural, 18. Y que el Religioso fin su exercicio, es como el soldado sin armas, 24. La diferencia que este santo y los de mas Teologos ponen, entre la deuocion essencial y la sensible, 62. & seq. La difinicion que da de la oracion, y lo que dize de las distracciones, que en ella se tienen, 40. & seq. Trata del amor propio, 78. Y que la confiança es muy importante para la oracion, 140. & seq. & 228. Alaba mucho la contemplacion, 214. Dotrina suya acerca de los dolores que Christo padecio 264. Delo mucho que importa cõsiderar su encarnacion. 530. Trata de la grauedad de las penas de Purgatorio, 457. Y de la grãdeza dela gloria, 471.

TORMENTOS, *Mira penas, y trabajos.*

TRABAIOS, A los mas perfectos suele Dios exercitar con ellos, 221. & 621 Todos los de esta vida, se deuen escoger por no padecer la menor pena del infierno, 455. Como los auemos de lleuar con paciencia y resignacion, 459. Y desearlos, 623. & 632. Son indicios del amor q̃ Dios nos tiene, 565. & seq. 619. & 632. Y de que somos Dicipulos de Christo, 622. Gomo su Magestad libra dellos a sus

sus sieruos, 567. Los que padecieron nuestra Señora y su esposo, quando fue a visitar a su prima, 557. En la jornada de Belen, 570. En la de Egypto, 624. & 628. & seq. Y quan presto los començo Christo a padecer por nosotros, 555. & seq. 572. & 622. & seq. Y quan de buena gana, 690. & seq. & 739. Suelen ser causa de grãdes bienes, 565. & seq. & 582. Y perdemos los por no los querer padecer, 604. & seq. Facilitalos la oracion, 666. & seq. Y es el vnico remedio de todos, 731. 733. & 741. Aunque nos vengan por malicia delos hombres, los auemos de recibir como de mano de Dios, 745. Es mucha ingratitud no querer padecer algun trabajo, por quien tantos padecio por nosotros, 778. Grandes fueron los que padecio Christo lleuando la Cruz acuestas, 798. Acrecentaronse cõ la presencia dela Virgen, 799. & seq. Auemos de cumplir con nuestras obligaciones, a imitacion suya, aunque tengamos mayores trabajos, 820.

TRISTEZA, La que es vicio sa, haze mucho daño para la oracion, 155. & seq. & 289. Si cupiera en Dios, la tuuiera de los que se condenan, 420. Mas nos auemos de exercitar en ella, q̃ en la alegria vana, 696. La que Christo tuuo por nuestros pecados, le hizo sudar sangre, 736 & seq. Quan grande fue la de la Virgen, viendole colgado en la Cruz, 820. En pago dela que en tonces tuuo, y en las quarenta horas que estuuo muerto, tuuo inefable gozo despues de su resurreccion, 854. & 859. Grande la tuuieron los Apostoles enel glorioso transito de la Virgen, 880.

V.

VANAGLORIA, Por el temor della, no se han de dexar las obras virtuosas, 91.

VIAS, De las tres vias, purgatiua, illuminatiua, y vnitiua, se trata, 340.

S. VICENTE FERRER, encarece la necessidad que tienen de Maestro, los varones espirituales, 45. Como les aconseja el guardar silencio, 112.

VIDA, De las miserias dela vida humana, 361. & seq. La breuedad della, 361. Su incertidumbre, y quan fragiles es, 362, Quan poco se deue fiar en sus bienes 363. Ninguno en ella esta contento con su suerte, 364 Con ser tantas sus miserias, estã muchos casados con ellas, 364. La felicidad que en esta se puede tener, la tienẽ los sieruos de Dios, 365. No se ha de guardar la penirencia para el fin della, 399. A la buena vida de ordinario sucede buena muerte. 399. Las cosas que mas alegraro en esta vida,

vida, suelen causar mas pena en aquella hora, 401. Por los males y bienes de ella, se rastrea la grandeza dela bienauenturança, 466. De la vida y muerte de san Ioseph, 648. & seq. Dela de Christo y su conuersacion, hasta su passion, 672. & seq. De las de los santos se colige la excelencia de su dorrina, 684. & sequẽ. En la vida espiritual, es muy peligroso, no sugerarse a los superiores, 713. Y esta vida no se puede viuir sin el aliento del Espiritusanto, 873.

VIRTVDES, Ninguna se puede aumentar ni conseruar, sin el exercicio de la oracion, 21. & seq. Como se han de pedir a Dios, 198. Quan necessario es el exercicio dellas para la contemplacion, 219. En ella crecen mucho, 215. 226. 230. & 232. Son el fruto que se ha de considerar en la oracion, 246. Dizese las que exercitò Christo nuestro Señor en su passion, 276. No se han de exercitar sus actos solo en general, 300. De las que tuuo nuestra Señora, 536. & seq. 556. & seq. 560. & seq. & 565. En su Anũciacion, 545, & seq. En la Visitacion, 557. Las de san Ioseph 563 & seq. La humildad, es fundamento de toda la virtud, 303. Y Dios la ensalça mucho, 579. Las virtudes son solas las que se deuẽ estimar, 580 Dizense las que Christo nos mostrò en su Circuncision, 590 & seq. Y como las auemos de imitar, 592. Y mientras estuuo treynta años en casa de su madre, 639. & seq. Ponderanse en particular las de obediencia y humildad, 641 & seq. & 659. Las que la Virgen exercitò en su Purificacion, 611. Para su aumento permite Dios los trabajos, 632. La sabiduria Christiana enseña a jũtar muchas virtudes que entre si parecen contrarias, 638. Siempre se han de yr abenrajando en ellas los varones espirituales, y lo contrario es muy peligroso, 645. & seq. Y no se han de contentar con medianias, 666. Tiene el Demonio gran ojeriza con los que van por el camino de la virtud, 669. Las apariencias exteriores sin muestra de virtud ofendẽ mucho a Dios, 690 Las virtudes que nuestra Señora mostrò en la passion de su hijo. 703. & seq. & 821. De las que Christo nos dio exemplo, 783. 789. & seq. & 815. & seq. Las que exercitò el buen Ladron en su conuersion. 818. & seq.

VISIONES, El desseallas es cosa peligrosa, 227. Causan temor a los principios, aun que sean de Dios, 232. Dos circunstancias que se han de considerar en ellas. 234. Las que tienen las mugeres, se deuen examinar mucho, 235. Vision imaginaria acerca de las penas del infierno, 438.

VISITACION, Deste mysterio se trata, 556. & seq.

VITORIA, Medios para alcançarla de si mismo, 81. & seq. Que los santos alcançaron del demonio en vida, les haze superiores en la hora de la muerte, 408.

VOCACION, Deste beneficio se trata, 514. & sequ. Quan de estimar es, 515. & seq. 606. & seq. Lo que en el se ha de considerar, 518. De la que hizo Christo de sus dicipulos, 672. & seq.

VOLVNTAD, Como se ha de mortificar, 85. & seq. La presencia de Dios ha de passar a la voluntad y no quedarse en el entendimiento, 133. Como se han de exercitar sus actos en la mortificacion, 245. Como sera atormentada en el infierno, 452. Recibe Dios la buena voluntad quando falta la posibilidad para las obras, 584. Por cumplir la suya auemos de vencer todas las dificultades, 624. Muchos bienes nos binieron quando Christo dixo al Padre: Hagase vuestra voluntad y no la mia, 737. Y no goza dellos el que con la suya resiste a Dios. 850. De los milagros que obrò quando le prendieron, se colige, quan de su voluntad se dexò prender, 742. & seq. A los que proceden con buena voluntad fauorece Dios, 766. Y oye a los tales, 879. Aunque Christo murio de su voluntad, le acabaron los tormentos de su passion, 828. & seq. Mas deuemos atender a la diuina, que a nuestras comodidades, 867.

Z.

ZELO, Grande le tuuo Christo de la salud de las almas, 676. & seq.

S. ZIRILO, Trata de como ha de discurrir el entendimiento, 243.

Fin de la Tabla de las materias.

TABLA DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA, que se contienen en este libro.

Aduiertase, que si se hallare algun yerro en las cotas dela margen, estara enmendado en esta Tabla.

EX GENESI.

CAP. 1. *Faciamus hominem ad imaginẽ, & præsit piscibus, maris, &c.* pag. 492.

Cap. 1. Vidit Deus lucem quod esset bona, 496.

1. *In principio creauit Deus cælum & terram, &c.* 495.
2. *Cum obdormisset tulit, vnam de costis eius*, 834.
2. *Formauit Dominus hominem de limo terræ*, 351.
2. *In quacunque die comederis morte morieris*, 390.
2. *Plantauerat Deus Paradisum in quo possuit hominem*, 384.
2. *Fluuius egrediebatur &c. qui diuiditur in quatuor capita*, 812.
3. *Et emisit eum Dominus de Paradiso, &c.* 384. & 496.
3. *Quia puluis es, & in puluerem reuerteris*, 865.
3. *Maledicta terra in opere tuo, & spinas, & tribulos germinabit tibi*, 68.
3. *In sudore vultus tui vescaris pane tuo*, 644.
3. *Adam vbi es? audiui vocem tuã & abscondime*, 519.
6. *Ostium arcæ pones ex latere*, 834
17. *Ambula coram me, & esto perfectus*, pag. 118
17. *Super Ismael quoque exaudiui te, &c.* 485.
18. *Loquar ad Dominum meum cũ sim puluis, & cinis*, 178. & 351.
22. *Expectate hic cum asino, ego autem, & puer illuc properantes, post quam adorauerimus reuertemur ad vos*, 147.
22. *Tullit ligna holocausti, & imposuit super Isaac.* 797.
28. *Vere Dominus est in loco isto, & ego nesciebam*, 129.
32. *In baculo meo transibi Iordanem, &c.* 851.
39. *Ecce Dominus meus omnibus mihi traditis ignorat, quid habeat in domo sua, quomodo possum hoc malum facere?* 320.

Ex

Tabla de la sagrada Escritura.

Ex Exodo.

CAP. 3. *Ego sum, qui sum, &c. Qui est misit me ad vos*, 330.

4. *Sponsus sanguinum mihi es*, 589. & 784.
5. *Dispersus est populus ad colligendas paleas*. 486.
11. *Omne animal quòd nõ ruminat immundũ erit vobis*, pag. 22.
12. *Neque enim erat domus vbi non jaceret mortuus*, 364.
12 *Nec os illius confringetis*, 833.
14. *Dixitque Dominus ad Moysem quid clamas ad me?* 200.
19. *Cumque eduxissent eos Moyses in occursum Dei steterunt ad radices montis, &c.* 147.
21. *Si seruum ancillamque inuaserit triginta siclos argenti Domino dabit*, 669.
23. *Ter in anno apparebit omne masculinum tuum, &c.* 630.
24 *Ingressusq; Moyses medium nebulæ ascendit in montem*, 335.
25. *Inspice, & fac secundum exemplar, &c.* 814.
33. *Non poteris videre faciem meã non enim videbit me homo, & viuet*, 220.
34. *Domine Deus miserator, & clemens patiens, & multæ miserationis*, 331.
34. *Præcide tibi duas tabulas lapideas, &c.* 872.

Ex Numeris.

CAP. 12. *Os eius non confringetis*, 833.

20. *Egressæ sunt aquæ largissimæ ita vt populus biberet, & iumenta.* 834.

Ex Deuteron.

CAP. 6. *Audi Israel Dominus Deus tuus Deus vnus est.* 330

6. *Non tentabis Dominum Deum tuum*, 662.
6. *Dominum Deum tuum adorabis & illi soli seruies, &c.* 662.
8. *Non in solo pane viuit homo, &c.* 662.
14. *Sus quoniam diuidit vngulam, & non ruminat immunda erit, pag.* 22.
16. *Tribus vicibus per annum apparebit omne masculinum tuum, &c.* 630.
21. *Maledictus a Deo est, qui pendet in ligno*, 836.
32. *Vba eorum, vba fellis, & botri amarissimi*, 804.
32. *Hæccine reddis Domino populo stulte & insipiens nunquid nõ est ipse pater tuus? &c.* 378.
32. *Inebriabo sagitas meas sanguine, & gladius meus deborabit carnes, &c.* 418.
33. *Qui apropinquant pedibus eius accipient de doctrina illius, pagin.* 11.

Ex

Ex 1. Regum.

CAP. 2. Loquere Domine, quia audit seruus tuus, 255.

5. Siccine separat amara mors? 402.

Ex 2. Regum.

CAP 12. Misit ergo Dominus Nathan ad Dauid, &c. 519.

23. At ille nolluit bibere, sed libauit eam Domino, pag. 102.

Ex 3. Regum.

CAP. 2. Positus est thronus matri regis, quæ sedit ad dexteram eius, 884.

8. Dominus dixit, vt habitaret in nebula, 335.

19. Quod cum audisset Elias operuit vultum suum palio, 169. & 336.

19. Ecce ad caput suum subcinericius panis, & vas aquæ, 671. & seq.

Ex 4. Regum.

CAP. 4. Cum plena fuissent vasa, &c. Stetit que oleū, 871.

20. Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ, 371.

Ex Tobia.

CAp. 3. Iustus es Domine, & omnia iudicia tua vera sunt, 331.

10. Flebat igitur mater eius irremediabilibus lachrymis 830. & seq.

12. Et quia acceptus eras Deo necesse fuit, vt tentatio probaret te, 566.

13. Non est alius Deus omnipotens præter eum. 330.

Ex Iudich.

CAp. 15. Tu gloria Ierusalem, tu lætitia Israel, &c. 886.

Ex Esther.

CAp. 1. Rex Assuerus, fecerat magnum conuiuium, vt ostenderet diuitias gloriæ regni sui, 464.

6. Sic honorabitur quemcumque voluerit Rex honorare. 283.

13. Domine Rex omnipotēs non est qui possit tuæ resistere voluntati, &c. 330.

Ex Iob.

CAp. 2. Percussit Iob vlcere pessimo qui testa saniem radebat, sedens in sterquilinio. 389.

7. Quis est homo quia magnificas eum aut quid apponis erga eum cor tuum? 304.

7. Quare posuisti me contrarium tibi & factus sum mihi metipsi grauis, &c. 637. & 811.

9. Quis respondebit ei? aut quis dicere ei potest cur ita facis? 214.

9. Verebar omnia opera mea sciens quia non parceres delinquēti, 412.

9. Si voluerit contendere cum eo nō poterit ei respondere vnū pro mille, 430.

10. Nunquid oculi carnei tibi sunt, aut sicut videt homo, &c. 430.

10. Antequam vadam ad terram tenebrosam &c 443.

10. Manus tuæ fecerunt me, & plasmauerunt me, &c. 490.

11. Cum te consumptum putaueris orieris vt lucifer, 567.

13. Obseruasti omnes semitas meas & vestigia pedum meorum considerasti, 429.

13. Cur faciem tuam abscōdis, & arbitraris me, &c. 637.

14. Homo natus de muliere breui viuens tempore repletur multis miseriis, 363.

14. Tu quidem gressus meos dinumerasti, 413.

15. Quanto magis inutilis homo, qui bibit quasi aquam iniquitatē, 386. & 413.

17. Putredini dixi pater meus es: mater mea & soror mea vermibus, 355.

19. Scio quod Redēptor meus viuit, & in carne mea videbo Deum Saluatorem meum, 485.

24. Ad nimium calorem transeat ab aquis niuium, 447.

25. Stellæ non sunt mundæ in conspectu eius, quanto magis homo putredo, & filius hominis vermis? 304.

26. Columnæ cæli contremiscunt & pauent ad nutū eius, 171. & 330.

28. Abscondita est sapientia ab oculis omnium viuentium, 220.

31. Pepigi fœdus cum oculis meis, 103.

31. Nonne ipse cōsiderat vias meas, & cunctos gressus meos dinumerat? 429.

31. Quid faciam cum surrexerit ad iudicandum Deus? & cum quæsierit quid respondebo illi? 430.

36. Ecce Deus magnus vincens scientiam nostram. 336.

38. Vbi eras quando ponebam fundamenta terræ? 358.

41. Non est super terram potestas, quæ comparetur ei, 668.

Ex Psalmis.

PSalm. 2. Seruite Domino in timore, & exultate ei cum tremore, pag. 144.

2. Ego autem constitutus sum rex ab eo, &c. 693.

5. Odisti omnes qui operantur iniquitatem, 381.

8. Domine Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in vniuersa terra, 289. & 321.

8 Gloria & honore coronasti eum, &c. 783.

8. Quid est homo quod memor es ei? aut filius hominis quia visitas eū, 321.

8. Omnia subiecisti sub pedibus eius

oues, & bobes, &c. 492.
9. Desiderium pauperum exaudiuit Dominus, præparationem cordis eorum audiuit auris tua, 175. & 209. & 879.
12. Illumina oculos meos ne vnquã obdormiam in morte, ne dicat inimicus, &c. 409.
15. Dixi Domino Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges, 195. & 331.
16. Satiabor cum apparuerit gloria tua, 467.
17. Circũdederũt me dolores mortis, & torrentes iniquitatis conturbauerunt me, &c. 401. 810. & sequen.
18. Et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper, 150.
21. Diuiserunt sibi vestimenta mea, & super vestem meam, &c. 803
21 Foderunt manus meas, & pedes meos dinumerauerunt omnia ossa mea, 265. 707. & 807.
21 Deus Deus meus, respice in me quare me dereliquisti? 276. & 822. & 824.
21. Tu es qui extraxisti me de ventre spes mea ab vberibus, &c. 498
21. Narrabo nomen tuum fratribus meis, 532.
21. Ego sum vermis, & non homo, 770. opprobium hominum & abiectio, &c. 789.
23. Quis ascendet in montem Domini? Qui non accepit in vano animam suam, 431.
23. Attollite portas principes vestras, & eleuamini. &c. 846
26. Credo videre bona Domini in terra viuentium, 315.
26. Vnam petij à Domino hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. &c. 316.
30. In manus tuas commendo spiritum meum, 828.
32. Ecce quam bonum & quam iocũdum, habitare fratres in vnum, 424. & 864.
33. Accedite ad eum, & illuminamini. 11.
33. Magnificate Dominum mecum, & exaltemus nomen eius in idipsum. 178
33. Mors peccatorum pessima, &c. 407.
33. Multæ tribulationes iustorũ, & de omnibus his, &c. 567.
35. Iuditia tua abissus multa. 413.
35. Et torrente voluptatis tuæ potabis eos. 467.
38. In meditatione mea exardescet ignis. 74. & 188.
38. Obmutui & humiliatus sum, & silui à bonis, 113.
38. Et substantia mea tanquam nihilum ante te, 368.

Multi-

39. Multiplicatæ sunt super capillos capitis mei, & cor meum dereliquit me, 145. & 152.
39. Tunc dixi ecce venio, vt facerem voluntatem tuam, 554. & 614. & seq.
40. Nunquid qui dormit, non adijciet, vt resurgat? 423.
41. Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus, 315.
41. Abissus abissum inuocat, 391.
44. Speciosus forma præ filijs hominum. &c. 787
44. Astitit regina adextris tuis, & 884.
45. Vacate, & videte, quoniam ego sum Deus, 97.
45. Fluminus impetus lætificat ciuitatem Dei, 486.
47. Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio, &. 617.
49. Sacrificium laudis honorificauit me, & illic iter quo ostendã, illi salutare Dei, 193.
50. Miserere mei Deus secundum magnã misericordiã tuã. &c. Auerte faciem tuam à peccatis meis, 137. & 179.
50. Lauabis me & super niuem dealbabor &. 812.
54. Iacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet, 95. & 610.
54. Contristatus sum in exercitatione mea, & conturbatus sum à voce inimici, & atribulatione peccatoris, 155.
55. Conculauerunt me inimici mei tota die, 746.
56. Exurge gloria mea, exurge psalterium, & cithara, 853. & seq.
64. Beatus quem elegisti, & assumpsisti habitabit, &c. 524.
68. Super dolorem vulnerum meorum addiderunt, 826.
68. Et sustinui qui simul contristaretur, & non fuit, & qui consolaretur, & non inueni, 274.
68. Infixus sum in limo profundi, &c. 810.
68. Et in siti mea potauerunt me aceto, 825.
69. Deus in adiutorium meum intende. Domine ad adiuuandum me festina, 177.
70. Cũ deffecerit virtus mea ne derelinquas me, 824.
74. Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo, 413.
75. Tu terribilis es, & quis resistet tibi? & c. terra tremuit, & quieuit 330.
75. Notus in Iudæa Deus in Israel magnum nomen eius. 542.
76. Renuit consolari anima mea, &c. 220. Hæc mutatio dexteræ excelsi, 874.

79. Ostende nobis Domine faciem tuam & salui erimus, 754.
81. Ego dixi dij estis, & filij excelsi omnes, 479.
83. Beati qui habitant in Domo tua Domine in secula seculorum, laudabunt te, 193. & 315.
83. Ibunt de virtute in virtutem videbitur Deus deorum, & 645.
84. Audiam quid loquatur in me Dominus Deus, 255.
85. Confitebor tibi Domine Deus, quia misericordia tua magna est super me, & eruisti, &c. 374. & 520.
86. Fundamenta eius in montibus sanctis. 539.
87. Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute mea, 509.
88. Tui sunt cæli & tua est terra orbem terræ, & plenitudinem eius tu fundasti, 331.
90. Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te, & 662.
93. Secundum multitudinem dolorum in corde meo consolationes tuæ lætificauerunt animam meã 567. & seq. & 855.
99. Iubilate Deo omnis terra seruite Domino in lætitia, 156.
101. Respexit in orationem humilium. & non sprecuit præces eorũ, 142.
101. Tu autem idem ipse es, & anni tui non deficient, 330. & 327.
102. Benedic anima mea Domino, qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, 332.
103. Qui respicit terram, & facit eã tremere, qui tangit montes, & fumigant, 330.
104. Quærite Dominum, & confirmamini, quærite faciem eius semper. 131.
104. Lætetur cor quærentium Dominum, 156
106. Contriuit portas æreas, & vectes ferreos confregit, 846.
107. Exurge gloria mea, exurge psalterium & cithara. 853. & seq.
109. Dixit Dominus Domino meo sede à dextris meis, 864.
111. Gloria, & diuitiæ in domo eius 331.
112. Suscitans à terra inopem, & de stercore erigens pauperem, & 304.
114. Conuertere anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi, 132 153 & 181.
114. Misericors Dominus & iustus, & Deus noster miseretur, 332.
114 Circundederunt me dolores mortis, & pericula inferni inuenerunt me, 401.
115. Preciosa in conspectu Domini mors sanctorum eius, 309. & 408
117. Confitebor tibi quoniam exaudisti me, & factus es mihi in salutem, 597.
118. Præuenerunt oculi mei ad te diluculo, vt meditarer eloquia tua, 166, & 339.
118. Feci iuditium & iustitiam nõ tradas me calumniantibus me, 310. & 430.
120. Non dormitauit neque dormiet, qui custodit Israel. 648.
126. Surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris. 350.
129. Quia apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio, 509.
138. Imperfectum meum viderunt, oculi tui & in libro tuo omnes scribentur. 429.
140. Pone Domine custodiam ori meo & ostium circunstantiæ labijs meis. 115.
141. Educ de custodia animam meã ad confitendum nomini tuo. 360
141. Considerabam ad dexteram, & videbam, & non erat, qui cognosceret me, 274.
142. Anima mea sicut terra sine aqua tibi velociter, exaudi me Domine, 52.
142. Et non intres in iudicium cum seruo tuo Domine, quia non iustificabitur in conspectu tuo, &c. 412.
143. Domine, quid est homo, quia innotuisti ei? Aut filius hominis, quia reputas eum? 321.
144. Prope est Dominus omnibus inuocantibus eum in veritate, 176.
144. Fidelis Dominus in omnibus verbis suis, & sanctus in omnib9 operibus suis. 331.
144. Misericors & miserator Dominus, & miserationes eius super omnia opera eius. 332.
144. Voluntatem timentium se facit &c. 879.
146. Qui dat iumentis escam ipsorum, & pullis coruorum, &.
148. Ipse dixit, & facta sunt ipse mandauit, & creata sunt 330.

Ex Prouerbijs.

CAP. 3. Et cum simplicibus sermocinatio eius, 255. 583. & 674.
4. Omni custodia serua cor tuum, quia ex ipso vita procedit, 89.
4. Iustorum semita quasi lux splendens, 646.
8. Delitiæ meæ esse cum filijs hominum, 124. & 178.
8. Qui mane vigilant ad me inuenient me, 166.
10. In multi loquio non deerit peccatum, pag. 111.
10. Quasi per risum stultus operatur scelus, 586.
13. Spes quæ differtur afligit animã

458. & 848.
15. *Longe est Dominus ab impijs.* 389.
16. *Hominis est animam præparare & Domini est gubernare linguam pag.* 115. & 873.
17. *Spiritus tristis exicat ossa.* 155.
18. *Cum obsecrationibus loquetur pauper, &c.* 20,
18. *Spiritus viri sustentat imbecillitatem suam &c.* 667.
18. *Peccator cum in profundum malorum venerit contemnit,* 715.
25. *Ventus aquilo dissipat pluuias, & facies tristis linguam detrahentem, pag.* 104.
25. *Sicut vrbs patens, & absque murorum ambitu ita vir qui non potest in loquendo cohibere spiritũ suum.* 11.
29. *Qui delicate apueritia nutrit seruum suum postea sentiet eum cõtumacem, pag.* 82.
31. *Omnes domestici eius vestiti sunt duplicibus,* 483.

Ex Ecclesiaste.

Cap. 1. *Stultorum infinitus est numerus.* 455. & 522.
2. *Risum reputaui errorẽ, &c.* 696.
7. *In die bona fruere bonis. & malam diem præcaue.* 170 & 399
7. *Qui timet Deum, nihil negliget,* 393.
9. *Quodcunque facere potest manus tua instanter operare, &c.* 399.
9. *Nescit homo vtrum amore an odio dignus sit, &c* 413.
11. *Vbicunque ceciderit lignum ibi erit,* 398.

Ex Canticis.

Cap. 2. *Fasciculus myrrhæ, dilectus meus mihi,* 840.
2. *Sub vmbra illius quem desideraueram sedi* 814.
2. *Columba mea in foraminibus petræ, &c.* 809.
2. *Egredimini filiæ Sion & videte Regem Salomonem,* 783.
2. *Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis,* 9. & 255.
2. *Surge amica mea, &c. iam hiems transijt &c.* 880.
2. *Capite nobis vulpes paruulas quæ demoliuntur vineas* 393
2. *Dilectus meus mihi, & ego illi,* 618.
3. *Inueni quem diligit anima mea, tenui eum, &c.* 636.
4. *Hortus conclusus fons signatus,* 93.
5. *Totus desiderabilis &c.* 332.
8. *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, &c,* 691.
8. *Quæ est ista quæ ascẽdit de deserto, delitijs afluens, &c.* 883.

Ex

Ex Sapientia.

Cap. 1. *Spiritus sanctus disciplinæ efugiet fictum, & auferet se à cogitationibus quæ sunt sine intellectu,* 94.
1. *Sentite de Domino in bonitate, & in simplicitate cordis, quærite illum.* 160.
5. *Quid nobis profuit superbia? aut diuitiarum iactantia? transierunt omnia, &c.* 361.
5. *Per totum, &c* 628.
5. *Et pugnabit cum illo orbis terrarum, contra insensatos,* 382. 419. & seq.
5. *Hi sunt quos aliquãdo habuimus in derisum, & in similitudinẽ improperij,* 427.
6. *Qui de luce vigilauerit ad illam nõ laborabit & qui vigilauerit propter illam, &c.* 166.
7. *Propter hoc optaui, & datus est mihi sensus, & inuocaui & venit in me Spiritus sapientiæ,* 200
7. *Præposui sapientiam regnis, & sedibus, & diuitias nihil esse duxi in comparatione illius, &c.* 214.
7. *Primam vocem similem omnibus emisi plorans,* 696.
8. *Attingens à fine vsque ad finem fortiter & disponẽs omnia suauiter,* 330.
9. *Corpus quod corrumpitur agrauat animam, & terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem,* 356.
10. *Similiter autẽ odio sunt Deo impius, & impietas eius,* 381.
14 *Tua pater prouidentia ab initio cuncta gubernat* 330.
16. *Angelorum esca nutriuisti populum tuum, &c.* 127. & seq.
18. *Dum medium silentium tenerẽt omnia, & nox, &c.* 574.

Ex Ecclesiastico.

Cap. 2. *Nullus sperauit in Domino, & confusus est,* 567.
2. *Fili accedens ad seruitutẽ Dei, præpara animam tuam ad tentationem,* 669.
3. *Quanto maiores humiliate in omnibus.* 556.
7. *In omnibus operibus tuis memorare nouissima tua, & in æternũ non peccabis,* 308. & 394.
9. *Ne derelinquas amicum antiquũ &c.* 522.
10. *Quid superbit terra & cinis?* 351.
14. *Memor esto quoniam mors non tardat,* 395.
14. *Non defrauderis à die bono, & particula bonæ diei non te prætereat,* 399.
16. *Ecce cælum, & cæli cælorum, & quæ in eis sunt, in conspectu illius commouebuntur, &c.* 143. & 171.

18. *Non impediaris orare semper, &c.* 58.
18. *Ante orationem prepara animam tuam, & noli esse quasi homo qui tentat Deum,* 174.
18. *Post concupiscentias tuas, non eas, & à voluntate tua auertere, &c.* 86.
19. *Qui modica spernit paulatim decidet,* 312. & 393.
21. *Labia imprudentum stulta narrabunt verba autem prudentium statera ponderabuntur,* 112.
28. *Mors illius mors nequissima & vtilis potius inferus quam illa,* 383.
32. *Adolescens loquere in tua causa vix cum necesse fuerit si bis interrogatus fueris habeat caput responsum tuum,* 112.
33. *In omnibus operibus tuis præcelens esto.* 27.
35. *Qui conseruat legem multiplicat orationem,* 27.
35. *Oratio humiliantis se nubes penetrabit,* 142.
38. *Sapientiam scribe in tempore vacuitatis, & qui minoratur actu sapientiam percipiet, quia sapientia replebitur,* 97.
40. *Iugum graue super filios Adã, à die exitus de ventre matris eorum,* 354.
42. *Neque ad iectum est, neque minuitur, & non eget alicuius consilio,* 331.
43. *Pulchritudinem candoris eius, admirabitur oculus.* 331.
41. *O mors quam amara est memoria tua, homini pacem habenti in substantijs suis, &c.* 402.

Ex Ysaya.

Cap. 1. *A planta pedis vsque ad verticem non est in eo sanitas,* & 266. 773. & 784.
1. *Sicut ciuitas, quæ vastatur et desolabitur sicut in vastitate hostili,* 369.
1. *Gratis venundati estis,* 389.
1. *Cognouit vos possessorem sum, & asinus &* 584.
2. *Et introibunt in speluncas petrarum, & in voragines terræ, &* 425.
6. *Pleni sunt cæli, & terra gloria eius, pag.* 123.
6. *Duabus velabant faciem eius, & duabus velabant pedes eius, &c.* 336.
7. *Ecce virgo concipiet, & pariet filium, &.* 569.
7. *Et vocabitur nomẽ eius Emanuel,* 600.
7. *Vt sciat reprobare malum, & eligere bonum,* 587.
9. *Sicut exultant victores quando diuidunt spolia,* 747.
9. *Et vocabitur nomen eius admirabilis, &c.* 287.
9. *Paruulus natus es nobis, & filius datus es nobis,* 581.
9. *Et factus est principatus super humerum eius, &c.* 795.
12. *Ecce Deus Saluator meus fiducialiter agam, &c.* 597.
12. *Haurietis aquas de fontibus Saluatoris,* 812.
13. *Vlulate quia prope est dies Domini, &c.* 417.
23. *Stellæ cæli, & splendor earum, non expandent lumẽ suum, &c.* 419.
26. *Omnia opera nostra operatus es nobis,* 121. & 500.
27. *In mensura contra mensuram, cum abiecta fuerit, iudicabis eam,* 450.
28. *Peregrinum opus eius ab eo.* 550.
29 *Hic populus labijs me honorat, cor autem eorum, lõge est à me,* 41.
30. *Et erit lux Lunæ, sicut lux Solis, &c,* 436.
30. *Videbunt oculi tui, præceptorem tuum, &c.* 686.
33. *Quis poterit habitare de vobis cum igne deuorante,* 312.
40. *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius, &c.* 363.
40. *Quis apendit tribus digitis mollem terræ,* 497.
41. *Ecce vos estis ex nihilo, & opus vestrum ex eo quod non est,* 358.
42. *Tacui semper silui patiens fui sicut parturiens, loquar,* 418.
43. *Peccatorum tuorum non recordabor, reduc me in memoria,* 119.
49. *Nunquid oblibisci potest mulier infantem suum, vt non miserearur filij vteri sui, &c.* 119.
46. *Qui portamini à meo vtero, qui gestamini, &c.* 123.
50. *Corpus meum dedi percutientibus, & gennas meas vellentibus,* 754. & 747.
50. *Non abscondi faciem meam ab increpantibus, & conspuentibus, &c.* 754.
53. *Sicut ouis ad occisionem ducetur & coram tondente se obmutescet,* 116.
53. *Propter scelus populi mei percussi eum, &c,* 387
53. *Liuore eius sanati sumus, &c.* 596.
53. *Et cum iniquis reputatus est,* 797
53. *Virum dolorum, & scientem infirmitatem,* 509. & 809.
53. *Posuit in eo Dominus iniquitatem omnium nostrum,* 712. & 798.
53. *Et reputauimus eum quasi leprosum,* 712. & 773.
53. *Pro eo quod laborauit anima ei9,* 849.
53. *Vidimus eum, & non erat aspectus, &c. & quasi absconditus*

Universidad de Deusto
Biblioteca

vultus eius,754.
53. Desiderauimus eum despectum, & nouissimum virorum,770.
55. Omnes sitientes venite ad aquas &c.812.
58 In die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra, & omnes. &c. 86.
59. Non est grauata manus Domini vt non exaudiat, &c.53.
61. Propterea in terra sua duplicia possidebunt,482.
61. Spiritus Domini super me ad annuntiandum mansuetis misit me, 582.
63. Quare rubrum est indumentum tuum? 713. & 773.
65. Ecce ego creo cælos nouos, & terram nouam,436.
66. Ad quem respiciam nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & trementē sermones meos? 142.
66. Cælum sedes mea terra autē scabellum pedum meorum,330.
66. Vermis eorum non morietur, &c.451.

Ex Ieremia.

CAp.2. Obstupescite cæli, &c. Duo enim mala fecit populus meus me dereliquerunt venam aquarum viuentium, & foderūt sibi, &c.380.
2. Ego plantaui te vineam electam quomodo conuersa es mihi in praua vinea aliena,804.
4. Circuncidimini Domino, et auferte præputia cordiū vestrorū,592.
9. Mors ascendit per fenestras nostras,100.
9. Ego cibabo populum istum absintio,446.
10. Quis non timebit te Rex gentium? 385.
12. Desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde, 22.
14 Quare futurus es velut vir vagus, 676.
23 Cælum et terram ego impleo, dicit Dominus, 121. et 330.
23. Ego cibabo eos absinthio, et potabo eos felle,446.
31. Charitate perpetua dilexi te, ideo atraxi te, miserans tui,522.
48. Maledictus homo, qui facit opus Dei negligenter, 692.

Ex Threnis.

CAp.1. Plorans plorauit in nocte, &c.759.
1. Ó vos omnes qui transitis per viā attendite, &c.839.
3. Leuabit se supra se,10.
3. Nos inique egimus idcirco tu inexorabilis es,414.
3. Dabit percutienti se maxillā saturabitur opprobijs,754.

Ex Baruch.

CAp.3. Magnus est et non habet finem, excelsus, et immensus,330.

Ex

Ex Ezechiele.

CAP. 18. Omnium iniquitatū eius quas operatus est non recordabor,332. & 440.
18. Si iustus auerterit se a iustitia sua, & fecerit iniquitatem omnes iustitiæ eius non recordabuntur,385.
29. Meus est fluuius, & ego feci me metipsum.494.
32. Solem nube tegam & luna non dabit lumen suum 419.
36. Auferam cor lapideum de carne vestra & dabo vobis cor carneum, &c. 872

Ex Daniele.

CAp. 2. Sapientia, & fortitudo eius sunt dat sapientiam sapientibus, &c 330.
3. Non tetigit eos omnino ignis. &c & intra, capillus capitis eorum, non est adustus.499.
6. Ipse est Deus viuens, & æternus in secula, & potestas eius, vsque in æternum.330.
7. Aspiciebam donec throni positi sunt, & antiquus dierum sedit, 428.
7. Et milia millium ministrabant ei &c. 478.
9. Septuaginta hebdomades abrebiatæ sunt, &c. vt vngatur sanctus sanctorum.262.
10. Ex die primo, quo posuisti cor-

tuum, ad intelligendum, vt te affligeres in conspectu Dei tui, &. 72.
14. Aprehendit eum Angelus Domini in vertice eius, & portauit, &c. 672.

Ex Ossea.

CAp.11. Ex egipto vocaui filium meum.621.
13. Morsus tuus ero inferne, &c. 850.

Ex Ioele.

CAp.1. A. A. A. Diei quia prope est dies Domini, &c. 418.
2. Quia benignus, & misericors est patiens & multæ misericordiæ, & præstabilis super malitia,332
2. Conturbentur omnes habitatores terræ, quia venit dies Domini, & 418.
3. Sole et Luna obtenebrati sunt, et stellæ retraxerunt splendorem suum, &c. 419.
3. Congregabo omnes gentes et ducā eas in vallem Iosaphat &c. 422. Et disceptabo cum eis,429.
3. Stillabunt montes dulcedinem, et colles fluent lacte,570.

Ex Amos.

CAp.8. Occidet Sol in meridie, et conuertam festiuitates vestras in luctum, &c 401.
9. Stillabunt montes dulcedinem, et

omnes colles culti erunt,569

Ex Iona.

Cap. 2. Erat Ionas in ventre piscis tribus diebus,&c.852.

4. Tu Deus clemens,et misericors es, patiens,et multæ miserationis, et ignoscens super malitia,332.

Ex Michea.

Cap. 2. Væ qui togitatis inuti le,pag.94.

Ex Habachuc.

Cap. 3. Domine audiui auditionem tuam, et timui,&c. 289.

3. Ficus non florebit,et non erit germen,&c.597.& seq.

Ex Sophonia.

Cap. 1. In tempore illo scrutabor Ierusalem in lucernis,413 et 429.

1. Dies iræ, dies illa, dies tribulationis et angustiæ,&c.418.

Ex Aggæo.

Cap. 1. Qui mercedes congregauit misit eas, in saculum pertusum, pag. 69. et 648.

Ex Zacharia.

Cap. 9. Dicite filiæ Sion,ecce rex tuus venit tibi mansuetus,&c. 693. et 694.

Ex Malachia.

Cap.1. Si ergo pater ego sum,vbi est honor meus,494.

3. Ego Dominus,& non mutor,885

Ex 2. Machabeorum.

Cap. 6. Respondit cito dicens præmiti se velle in infernum, &c.383.

Ex Mathæo.

Cap.1. Ioseph autem vir eius,cũ esset iustus,et nollet eam traducere,563.

1. Hæc autem eo cogitante,564,

1. Ioseph fili Dauid,nolli timere accipere Mariam coniugem tuam, 566.

1. Vocabis nomen eius Iesum,593.

2. Surge,et accipe puerum,& matrẽ eius,&c.620.et seq.

2. Vbi est,qui natus est rex Iudeorũ? &c.602. et 693.

2. Obtulerunt ei munera aurum thus et myrrham,607.

2. Per aliam viam reuersi sunt in regionem suam,609.

2. Reuertere in terram Israel defuncti sunt enim,&c. 627.

3.& 17. Hic est filius meus dilectus in quo mihi complacui, &c. 535.

3. Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ,605.

3. Venit Iesus a Galilea in Iordanẽ, vt Baptizaretur ab eo,per totũ, 656. vsque ad,662.

3. Tu venis ad me? &c. 659.

4. Iesus ductus est in desertum a spiritu,vt tentaretur,per totum,caput

put.662.vsque ad 672.

4. Et continuo relictis retibus secuti sunt eum,674.

4. Et accedens tentator dixit ei,&c 667.

5. Iota vnum,aut vnus apex,nõ præteribit a lege &c.826.

5. Solem suum oriri facit super bonos,et super malos, &c. 330. 502.& 684.

5. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt,220.& 473.

5. Perfecti estote sicut,& pater vester cœlestis perfectus est, 27. 328. et 684.

5. Videant opera vestra bona, et glorificent patrem vestrum,&c. 91 et 684.

5. Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorũ, 479 684. et 693.

6. Si oculus tuus fuerit simplex,totũ corpus tuum lucidum erit, &c. 48. et 684.

6. Pater noster,qui es in cœlis, 124. et 204.

6. Sanctificetur nomẽ tuum, fiat voluntas tua, 199.

6. Intra in cubiculum tuum, et clauso ostio ora patrem tuum, 124. 168. et 684.

6. Orantes autem nolite multum loqui,200.& 684.

6. Vbi est thesaurus tuus, ibi est,et cor tuum,373. et 861.

7. Non veni soluere legem,sed adimplere,587.

7. Omnis qui petit accipit,&c. pagin.8.

7. Petite et accipietis,pag.18.

7. Ex fructibus eorum cognoscetis eos 230.

7. Omnis arbor,quæ non facit fructum bonum excidetur,et in ignẽ mitetur,432.

7. Lata porta est,& spatiosa via, quæ ducit ad perditionem, 455. et angusta, quæ ducit ad vitam, 522.

8. Domine si vis potes me mundare, 200.et 681.

8. Domine puer meus iacet paraliticus,&c. 681.

8. Filius hominis non habet,vbi caput suum reclinet,811.

9.& 10. Vidit hominem sedentem in Telonio,& ait,sequere me,679

9. Mulier quæ sanguinis fluxum patiebatur,accedit retro,&c.596.

9. Et surgens secutus est eum,&c. 674.

9. Non est opus valentibus medicus, sed male habentibus,678.

10. Nolite timere eos qui occidũt corpus, animam autem non possunt occidere.440.

10. Eum timete qui potest animam et corpus perdere in gehennã,444

11. *Regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiũt illud*, 70. et 316
11. *Venite ad me omnes qui laboratis, &c. et ego reficiam vos*, 679.
11. *Discite à me quia mitis sum, et humilis corde*, 99. 710. 665. *Tollite iugum meum super vos, &c.* 685.
11. *Quia si in Tyro, et Sidone factæ essent, virtutes quæ factæ sunt in vobis, &c.* 431.
11. *Ecce homo vorax, et potator vini* 677. et 769.
11. *Confitebor tibi Pater, &c. quia abscondisti hæc à sapientibus, et reuelasti ea paruulis*, 673.
11. *Statim prodijt qui fuerat mortuus*, &c. 688.
12. *Omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines reddent rationẽ de eo*, &c. 113. 310. et 430.
12. *Sicut fuit Ionas in ventri cæti, &c. sic erit filius hominis in corde terræ*, &c. 852.
12. *Discipuli esurientes ceperunt vellere spicas*, 667.
12. *Vbi Lazarus fuerat mortuus quẽ suscitauit Iesus*, 688.
13 *Colligite primum zizania, et alligate in fasciculos ad comburendum*, 447.
13 *Fulgebunt iusti sicut Sol in regno Patris eorum* 483.
13. *Multi Prophetæ et iusti, cupierunt videre*, &c. 586.
14. *Vigilate et orate vt non intretis in tentationem*, 23.
14. *Curauit languidos eorum*, 596.
14 *Rogabant eum vt vel fimbriam eius tangerent, et quicunque tetigerunt*, &c. 264. et 596.
16. *Si quis vult post me venire abneget semetipsum, et tollat Crucem suam* pag 69. 79. 80. et 801.
16. *Quodcunque ligaueris super terram erit ligatum, et in cælis, &c.* 311.
17. *Hoc genus dæmoniorum, nẽ eijcitur nisi per orationem, et ieiunium*, 72.
17. *Bonum est nos hic esse si vis faciamus, tria tabernacula, &c.* 215. & 472.
18. *Nisi conuersi fueritis, et efficiamini sicut paruuli, non intrabitis in regnum cælorum*, 89 et 578.
18. *Quæcunque alligaueritis super terram erunt ligatæ, & in cælis, &c.* 311.
18. *Si fuerit alicui centum oues, et errauerit vna exeis, &c. Gaudet super eam magis*, &c. 599.
19. *Quid me interrogas de bono? Vnus est bonus Deus*, 326. et 330.
19. *Si vis ad vitam ingredi serua mandata*, 685.
20. *Multi sunt vocati pauci verò electi*, 455. et 603.

20. *Non*

20. *Non veni ministrari, sed ministrare*, 617. et 641.
21. *Benedictus qui venit in nomine Domini*, &c. 689.
21. *Venit tibi mansuetus*, 694.
21. *Publicani, et meretrices præcedunt vos in regno Dei*, &c. 605.
21. *Mane reuertens in ciuitatem esuriit*, &c 667.
22, *Ligatis manibus, et pedibus eius mittite eum in tenebras exteriores*, 447.
22. *In Resurrectione erunt sicut Angeli Dei in cælo*, 483.
22. *Reddite ergo, quæ sunt cæsaris, cæsari, et quæ sunt de Deo*, 491. et 765.
23. *Patrem nolite vocare vobis super terram vnus est enim pater vester*, &c. 204.
23. *Qui se humiliauerit exaltabitur*, 427. 660. et 580.
23. *Super cathedram Moysi sederũt* &c. 765.
24. *Vigilate, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit*, 362. et 396.
24. *Erit tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi*, &c. 419.
25. *Euge serue fidelis intra in gaudium Domini tui*, 470.
25. *Statuet oues à dextris hædos autẽ à sinistris*, 427.
25. *Inutilem seruum eijcite in tenebras exteriores*, &c. 432.
25. *Venite Benedicti patris mei percipite regnum*, &c. 433. et sequ.
26. *Non potuisti vna hora vigilare mecum*, 734.
26. *Venit Iesus cum illis in villam, quæ dicitur Gethsemani*, 728.
26. *Veruntamen non sicut ego volo sed sicut tu*, 87. 691. et 737.
26. *Procidit in faciem suam orans, et dicens*, &c. 170.
26. *Et assumpto, Petro*, &c. *cæpit cõtristare, et mæstus esse*, 401.
26. *Cenantibus eis accepit Iesus panem*, &c. 716.
26, *Spiritus promptus est caro autẽ infirma* 691.
26. *Quid vultis mihi dare? Et ego eũ vobis tradam*, 698.
26. *Qui intingit mecum manum in paropside, hic me tradet*, 707.
26. *Surgite eamus ecce appropinquauit, qui me tradet*, 740.
26 *Amice ad quid venisti?* 741.
26. *Tunc discipuli eius relicto eo omnes fugerunt*, 748.
26, *Id ipsum, et latrones improperabant ei*, 818.
26. *At illi duxerunt Iesum ad Cayphan principem Sacerdotum*, 749.
26. *Principes quærebant falsum te timoninm, et non inuenerũt*, 752

26. *Ad*

26. *Adiuro te per Deũ viuum, &c.* 752.
26. *Tunc colaphis eum ceciderunt, & palmas in faciem eius dederunt,* 754.
26. *Profetiza nobis quis est, qui te percussit?* 754.
26. *Et iterum negauit cum iuramento,* 756.
27. *Vah qui destruis templum Dei,* 813.
27. *Heli, Heli, lamasabactani,* 822. et 824.
7. *Iesum autem flagellatum tradidit eis,* 593.
27. *Et duxerunt eum, vt crucifigeretur,* 792.
27. *Sanguis eius, super nos, & super filios nostros,* 694.
27. *Et plectentes coronam de spinis posuerunt super caput eius,* 781.
27. *Exuerunt eum clamide, et induerunt eum vestimentis suis,* 794.
27. *Et dederunt eum vinum bibere, cum felle mixtum,* 803.
27. *Terra mota est, & petræ scissæ sunt, &c.* 814. & 837.
27. *Iube custodiri sepulchrum, vsq; in diem tertium,* 844.
27. *Mane autem facto consilium inierunt, &c.* 759.
27 *Principes Sacerdotum, persuaserunt populis, vt peterent, &c.* 769.
27. *Et monumenta aperta sunt, &* 837.
27. *Hic accessit ad Pilatum, et petijt corpus Iesu,* 831. *et sequen.*
27. *Multa corpora sanctorum, qui dormierant surrexerunt,* 852.
28. *Prætimore autem eius exterriti sunt custodes,* 852.
28. *Occurrit illis dicens auete, &c.* 856.
28. *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, &c.* 868.

Ex Marco.

CAp. 1. *Tu es filius meus dilectus in te complacui,* 535.
1. *Venit Iesus a Nazareth, & Baptizatus est à Ioanne,* per totum cap. 656. *Vsque ad* 662.
3. *Et cum audissent sui exierunt tenere eum dicentes. &c.* 677.
4. *In qua mensura mensi fueritis remetietur vobis,* 311.
5. *Et confestim siccatus est fons sanguinis eius,* 596.
6. *De præcabantur eum, vt vel fimbriam eius tangerent, & quotquot tangebant salui fiebant,* 264. *et* 596.
6. *Nonne hic est faber, filius Mariæ?* 644.
9. *Et trãsfiguratus est ante eos, pag* 15.
9. *Vbi vermis eorum non moritur,* 451.

9. *Ra-*

9. *Rabbi, bonũ est nos hic esse:* 472.
10. *Quid medicis bonum? nemo bonus nisi vnus Deus,* 326. & 330.
10 *Et conspuent eum, & flagellabunt, &c.* 773.
11 *Omnia quæcunque orantes petitis, credite quia accipietis,* 8. & 141.
11. *Et alia die cum exirent à Bethania esuriit.* 667
11. *Osanna, benedictus qui venit in nomine Domini* 689.
13 *Exurget gens contra gentem et regnum aduersus, &c.* 419.
13 *Erũt dies illi tribulationes tales quales non fuerunt, &c.* 419.
14 *Et adduxerunt Iesum ad summum sacerdotem,* 749.
14 *Tunc Discipuli eius relinquentes eum fugerunt* 748.
14. *Surgite eamus, ecce qui me tradet prope est* 740.
14. *Et venit in prædium cui nomen Gethsemani,* 728
14. *Non potuisti vna hora vigilare? &c.* 15.
14. *Alios saluos fecit, seipsum non potest saluum facere* 813.
14 *Vigilate, et orate, vt non intretis in tentationem,* 23.
14. *Et cum processisset paululũ procidit super terram* 170.
14. *Et manducantibus illis accepit Iesus panes,* 716.
14 *Et assumit Petrum, &c. & cæpit pauere, et tædere, &c.* 401.
14 *Sed non quod ego volo sed quod tu,* 691.
14 *Quærebant summi sacerdotes quomodo eum dolo tenerent, et occiderent. &c.* 698.
14. *Non respondes quidquam ad ea quæ tibi obijciuntur,* 752.
15 *Heloy Heloy lammasabactani.* 822. & 824.
15. *Et percutiebant caput eius arundine,* 785.
15. *Et tradidit Iesum flagellis cæsum* 593.
15. *Audacter in traibit ad Pilatum, & petiit corpus Iesu* 831. & 837
15. *Vincientes Iesum duxerunt, & tradiderunt Pilato,* 761.
15. *Non respondes, quidquam? Vide in quantis te accusant,* 766.
15. *Quid faciam de Iesu? &c. Crucifigatur,* 770.
15. *Et imponunt ei plectentes spineã coronam,* 781.
15 *Dabant ei bibere myrrhatum vinum & non accepit,* 803.
15. *Et aduoluit lapidem ad ostiũ monumenti* 842.
16. *Apparuit primo Mariæ Magdalenæ, &c.* 856.

Ex Luca.

CAp. 1. *Magnificat anima mea Dominum, et exultauit Spiri-*

tuus, &c.562. et 886. 367. & 595.
1. Esurientes impleuit bonis, et diuites dimisit inanes, 871.
1. Benedicta tu in mulieribus,560.
1. Missus est Angelus a Deo,ad Virginem desponsatam,&c. 543.
1. Vt facta est vox salutationis tuæ in auribus meis exultauit infans in vtero meo,559.
1. Et regni eius non erit finis,608.
1. Aue gratia plena Dominus tecũ, &c. 544.et 879.
1. Ne timeas Maria inuenisti gratiam apud Deum,545.
1. Quomodo fiet istud quoniam virum non cognosco.546.
1. Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum, 547. 549. et 879.
1. Et Spiritu sancto replebitur,&c. 557.
2. Gloria in excelsis Deo, &c. 555. et 581.
2. Ascendit Ioseph vt proficeretur cum Maria &c.570.
2. Postquã consumati sunt dies purgationis eius,&c.610
2. Quia non erat ei locus in diuersorio,574.
2. Et tuam ipsius animam pertransibit gladius,771.
2. Et pastores erãt in regione eadem vigilantes,578.
2. Natus est vobis hodie Saluator, 581.& venerunt festinantes,&c. 583.
2. Maria autem conseruabat omnia verba hæc,&c. 584.et 647.
2. Postquam consumati sunt dies octo vt circuncideretur puer,586. vocatum est nomẽ eius Iesus, &c. 593.
2. Erant Maria& Ioseph mirantes super his,&c. 620.
2. Cum esset Iesus annorum duodecim &c.629.& seq.
2. Et venit Nazareth & erat subditis illis,639.
2. Cum inducerent puerũ Iesum parentes eius,& c.650.
3. Pater tuus,et ego dolentes quærebamus te,650.
3. Et Iesu baptizato, & orante apertum est cælum,&c,25.& 656 usque ad 662.
3 Tu es filius meus dilectus in te cõplacui mihi,535.
4. Spiritus Domini super me euangelizare pauperibus misit me, 582.
4. Singulis manus imponens curabat eos,596.
4. Et duxerunt illum vsque ad supercilium montis &c. 654.& 677.
4. Et agebatur in spiritu in deserto, &c. 662. Vsque ad 672.
5. Non veni vocare iustos,sed peccatores,678.

6. Et

6,Et erat pernoctans in oratione Dei,15.
6. Quid autem vocatis me Domine, & non facitis quæ dico,73.
6. Et ipse eleuatis oculis in discipulos suos,&c. 103.
6. Eadem quippe mensura qua mensi fueritis remetietur vobis, &c. 311.
6. Beati qui nũc esuritis quia saturabimini,667.
7. Quis ergo eum plus diligit? æstimo cui plus donauit,140.
7. Hic si esset Propheta sciret vtiq; quæ & qualis est mulier,711.
7. Lachrymis cæpit rigare pedes eius &c. Vade in pace,679.
7. Adolescens tibi dico surge,682.
8. Et aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ,&c.96.
9. Qui vult venire post me abneget semetipsum,&c.69. 79 80.
9. Domine bonum est nos hic esse, &c. 472.
9 Filius hominis non habet vbi caput reclinet,811.
10. Porro vnum est necessarium, 97
10. Maria optimam partem elegit quæ non aufferetur ab ea,10.
10. Multi Reges et Prophetæ voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt, 293. 586. et 754.
11. Pater noster, qui es in cælis,205
11. Fiat voluntas tua,sicut in cælo, & in terra,&c.87. et 199.
11. Et si perseuerauerit pulsans, & si nõ dabit illi eo quod amicus eius sit,&c.13.et 58.
11. Petite & accipietis, pulsate & aperietur vobis,8.& 196
11. Tunc vadit, & assumit septem alios spiritus nequiores se & ingressi habitant ibi, 390.
11. Quidam dixerunt in Beelzebub eijcit dæmonia,677.& 769.
11. Si vos cum sitis mali nostis bona data dare,&c.870.
12. Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor vsque dũ perficiatur,268.
12. Vbi thesaurus vester est ibi, & cor vestrum erit,373.
12. Dixit illi Deus, stulte hac nocte animam tuam repetunt a te,&c 396.
12. Nihil opertum est, quod non reueletur, &c.428.
12. Sint lũbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes.&c,866.
13. Omnis populus gaudebat in vniuersis,quæ glorioſe fiebant ab eo, 290.
14. Siquis venit ad me,& non odit animam suam,non potest meus esse discipulus,70.& 79.
14. Amice ascende superius, &c. 427.
14. & 18. Qui se humiliat exaltabi

tur, 427. 580. & 660.
14. Ipse vero aprehensum sanauit eum. &c. 682. et seq.
14. Qui non renunciat omnibus, quæ possidet non potest meus esse discipulus, 871.
15. Quis ex vobis, qui habet centum oues, &c. Dico vobis, quod ita gaudium erit, &c. 599. et 678.
17. Et sicut factum est in diebus Noe, ita erit, & in diebus filij hominis, 421.
17. Iesu præceptor miserere nostri, 681.
18. Deum non timeo, tamen quia molesta est mihi hæc vidua, &c pag. 13.
18. Oportet semper orare, & non deficere, pag. 14. 18. & 58.
18. Descendit hic iustificatus ab illo quia omnis, qui se exaltat humiliabitur, &c. 142.
18. Iesu fili Dauid, miserere mei, &. 152. & 681.
18. Quid me dicis bonum? nemo bonus, nisi solus Deus, 326. & 330.
18. Illudetur, & flagelabitur. 773.
19. Venit filius hominis, quærere, et saluum facere, quod perierat, 599.
19. Dixit ad eum festinans descende, quia hodie in Domo tua oportet me manere, &c. 679.
19. Benedictus qui venit rex in nomine Domini, &c. 689.
20. Fleuit super illam dicens, quia si cognouisses, &c. 695.
21. Vigilate itaque omni tempore orantes, pag. 14. et 23.
21. Surget gens contra gentem, & regnum aduersus regnum, &c. 419.
21. Attendite vobis ne grauentur corda vestra in crapula, et ebrietate 421.
21. Vere dico vobis, quia vidua hæc pauper plusquam omnes misit, 584.
22. Adhuc eo loquente, ecce turba, & qui vocabatur Iudas, & c 740.
22. Et accepto pane gratias egit, & fregit &c. 716.
22. Ego in medio vestrum sum, sicut qui ministrat 641.
22. Et auulsus est ab eis &c. 732.
22. Et factus in agonia prolixius orabat, 15. et 59. & 735.
22. Pater si possibile est, transeat à me calix iste, sed non mea voluntas, sed tua fiat, 42. 87. 657. 733. & 736. et sequ.
22. Positis autem genibus orabat, 170. 733 & factus est sudor eius sicut guttæ sanguinis, &c. 593. & 691.
22. Et egressus ibat in montem oliuarum 728.
22. Quærebant principes Sacerdotũ quomodo eum interficerent, 698.
22. Desiderio desideraui hoc pascha manducare vobiscum 706.
22. Iuda osculo filium hominis tradis, &c. 742. & 797.
22. hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum &c. 742.
22. Cum quotidie vobiscum fuerim in templo, &c. 742.
22. Cum tetigisset auriculam eius sanauit eum, 743.
22. hæc est hora vestra, et potestas tenebrarum, 746.
22. Comprehendentes eum duxerunt, &c, 749.
22. Et alia multa blasphemantes dicebant in eum 755.
22. Ecce Sathanas expetiuit te vt cribaret sicut triticũ, 755 & seq.
22. Et conuersus Dominus respexit Petrum 756.
22. Prophetiza quis est qui te percussit? 757.
22. Si tu es Christus dic nobis, &c. 759.
22. Commouet populum, & prohibet tributa dari &c. 764.
23. Et inualescebant voces eorum, 771.
23. Et cum ducerent eum apprehenderunt Simonem, 792.
23. Et postquam venerunt in locum qui vocatur Caluariæ, ibi crucifixerunt eum, 803.
23. Si tu es Christus saluum face te metipsum & nos, 813.
23. Et obscuratus est Sol. &c. 814.
23. Pater ignosce illis nesciũt enim quid faciunt, &c. 815.
23. Percutientes pectora sua reuertebantur, 817.
23. Neque tu times Deum quod in eadem damnatione es, &c. Hodie mecum eris in paradiso, 818. & seq.
23. Pater in manus tuas commendo spiritum meum, 828.
23. Depositum inuoluit sindone, &c 842.
23. Filiæ Ierusalem nollite flere super me, &c 281. & 802.
23. Quia si in viridi ligno hoc fit in arido quid fiet? 802.
24. Et ipse Iesus appropinquãs ibat cum illis &c. Surrexit Dominus vere, & apparuit Simoni, 857.
24. Regressi sunt in Ierusalem cum gaudio magno. 867.
24. Sedete in ciuitate quoadusque induamini, &c. 858. & 867. & 870.

Ex Ioanne.

Cap. 1. Quod factum est in ipso vita erat, & vita erat lux hominum, 330.
1. In propia venit, & sui eum non receperunt, 572.
1. Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, 673.

1. *Inuenit Philippum, & dixit ei sequere me,&c.*674.
2. *Dicit Mater Iesu ad eum, vinum non habent,*200.
2. *Implete hydrias aqua, &c.* 681.
3. *Sic Deus dilexit mundum, vt filiũ suum vnigenitum daret,*287. 522 617. & 868.
3. *Nicodemus venit ad Iesum nocte* 837. *& seq.*
3. *Spiritus vbi vult spirat, &c.*872.
4. *Meus cibus est vt faciam voluntatem eius qui misit me,* 595. & 676.
4. *Mulier da mihi bibere, &c.* 667. & 679.
5. *Sicut enim Pater habet vitam in semetipso, sic dedit & filio vitam habere, &c.*330.
5. *Hunc cum vidisset Iesus, &c. dixit ei vis sanus fieri?*682.
6. *Non Moyses dedit vobis panem de cælo,*720.
6. *Descendi de cælo, non vt faciam voluntatem meam, sed voluntatẽ eius qui misit me,*86. & 638
6. *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, &c. & viuet propter me,*130
6. *Verba vitæ æternæ habes,*596. & 684.
6. *Est puer vnus hic qui habet quinque panes ordeaceos, &c.*677. *Accepit Iesus panes, et distribuit discumbentibus.*683
6. *Cum cognouisset Iesus quia venturi essent, &c. fugit in montẽ,*765. 692.
7. *Vnde hic literas scit cum non didicerit,*642.
7. *Qui sitit veniat ad me, &c.* 679.
8. *Abraham pater vester exultauit vt videret diem meum, &c.* 293.
8. *Omnis qui facit peccatum, seruus est peccati,*390.
8. *Tulerunt lapides vt iacerent in eum,*677.
8. *Nonne benedicimus nos quia Samaritanus es tu, et dæmonium habes?*677. *et* 769.
8. *Nemo te condenauit? nec ego te condemnabo, &c.*680.
9. *Oportet operari opera Dei dũ dies est, venit nox, quando nemo poterit operari,*403.
9. *Me oportet operari opera eius qui misit me, donec dies est,*638.
10. *Vt cognoscatis, & credatis, quia Pater in me, & ego in Patre,*219
10. *Multa bona opera ostendi vobis &c.*745.
10. *Nemo tollit animam meam à me, sed ego pono eam, &c.* 829.
11. *&* 12, *Domine ecce quem amas infirmatur, &c. si fuisses hic non esset mortuus,* 200. *&* 688.
11. *Et lachrimatus est Iesus, &c.* 696.

12. *Ho-*

12. *Hosanna benedictus, qui venit in nomine* Domini. 689.
12. *Rex Israel.*694.
12. *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit ipsum solum manet, &c.*67.
13. *Et cum accepisset linteum præcinxit se, & cepit lauare, &c.* 641. *et* 708.
13. *Sciens Iesus, quia omnia dedit ei pater in manus* 709.
13. *Cum dilexisset suos qui erant in mundo; in finem dilexit eos,*716.
14. *Si quid petieritis me in nomine meo hoc faciam,*14.
14. *Si quis diligit me pater meus diliget eum, & ad eum veniemus, &c* 121.
14. *Qui videt me, videt et patrem, si cognouisseris me, &c.* 219. & 326,
14. *Qui habet mandata mea, et seruat ea, ille est qui diligit me,* 295
14. *In domo patris mei mansiones multæ sunt,*685.
14. *Ego rogabo patrem, & alium paracletum dabit vobis, vt maneat vobiscum in æternum,*868.
14. *Ille vos docebit omnia, et suggeret, &c.*868.
15. *Quodcunque voluerit is petetis, et fiet vobis* 14.
15. *Omnem palmitem in me non ferentem fructum tollent eum, & in ignem mittent, et ardet,* 432.
15. *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, &c.* 517.
15. *Non est seruus maior Domino suo, &c.*622.
15. *Sicut dilexit me pater, et ego dilexi vos* 719.
15. *Hoc est præceptum meum, vt diligatis inuicem,* 870.
16. *Quodcunque petieritis patrem in nomine meo, &c.* 14. *et* 142. *et* 601.
16. *Omniaquæ habet pater mea sunt* 719.
16. *Expedit vobis, vt ego vadam, &.* 860.
17. *Opus consumaui, quod dedisti mihi, vt facerem,*827, *et* 864.
18. *Processit, & dixit eis quem quæritis.*691, 740. *Iesum Nazarenum,*743.
18. *Vnus assistens ministrorum dedit alapam Iesu.*273.
18. *Egressus est cum discipulis suis transtorrentem cedrorum, &c.* 728.
18. *Dixit eis Iesus, ego sum, &c.* 743. *et seq.*
18. *Si me quæritis sinite hos abire.* 743. *et seq.*
18. *Calicem quem dedit mihi pater non vis bibam illum,*745.
18. *Et adduxerunt eum ad Annã primum,*749.

18. Pontifex interrogauit Iesum de discipulis, &c. 750.
18. Vnus assistens ministrorum dedit alapam Iesu, 751.
18. Si male locutus sum testimoniũ perhibe, &c. 751.
18. Si non esset hic malefactor non tibi tradidissemus eum, &c. 764.
18. Ego natus sum, vt testimonium perhibeam veritati, 766.
18. Regnum meum non est de hoc mundo. 693, & 765.
19 Milites acceperunt vestimenta eius, & fecerunt quatuor partes, 803.
19 Consumaretur vt scripitura dixit sitio, 824.
19. Mulier ecce filius tuus, &c. 820 et seq. et 854.
19. Et baiulans sibi Crucem, &. 792
19. Tunc aprehendit Pilatus Iesum, & flagellauit, 593.
19. Potestatem habeo dimittere te, &c. 765.
19 Sed vnus militum lancea latus eius aperuit, 593.
19. Non fregerunt eius crura, 707. &. 833.
19. Et milites plectentes coronam de spinis imposuerunt &c. 781
19. Aue Rex iudæorum, & dabant ei alapas, 785.
19. Et dicit eis ecce homo, 787. & seq.
19. Crucifixerunt eum, & cum eo alios duos, &c. 803.
19. Cum accepisset Iesus acetum dixit consumatum est, 826. & sequen.
19. Inclinato capite tradidit spiritum, 829.
19. Nicodemus qui venerat ad Iesum nocte primum, 837.
19. Ligauerunt corpus Iesu linteis cum aromatibus, 842.
20. et 21. Sunt & alia multa, quæ fecit Iesus, &c, 681.
20, Venit Iesus & stetit in medio, & dixit eis: pax vobis. 857.
20. Dicit ei, pasce agnos meos, &c. 858.
20. Beati qui non viderunt, & crediderunt. 861.

Ex Act. Aposto.

Cap. 1. Hi omnes erant perseuerantes vnanimiter in oratione cum Maria, &c, 867. & 870.
1. Cumque intuerentur in cælum eũtem illũ ecce duo viri 865. & seq.
1. Sic veniet. &c. 866
1. Erant perseuerantes in oratione, 16. & 870. & seq.
1. Cæpit Iesus facere, et docere, 675
1. Per dies quadraginta apparẽs eis, 857.
1. Præcepit eis à Ierosolymis, ne discederent, &c. Cum hæc dixisset eleuatus est, &c. 858. et seq.

2. Erant.

2. Erant perseuerantes in doctrina Apostolorũ, et orationibus, &c. 16
2. Credentium erat cor vnum, et anima vna, &c. 875.
2. Erant omnes pariter in eodem loco, 870.
2. Pro vt Spiritus sanctus dabat eloqui illis, &c. 873.
2. Erant in Ierusalem habitantes Iudæi, ex omni natione quæ sub cælo est, 874.
2. Quid nam vult hoc esse? 875.
2. Appositæ sunt in die illa animæ circiter tria millia, 875.
4. Neque enim aliud nomen est sub cælo datum hominibus, 601.
5. Illi ibant gaudentes quia digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati, 80.
6. Nos vero orationi instantes erimus, 16. & 38.
9. Domine quid me vis facere? 86.
17. In Deo viuimus mouemur & sumus, 121, 183. 358. et 500.

Ex Epist. B. Pau. ad Rom.

Cap. 1. Inuisibilia ipsius à creatura mundi per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciũtur, 257
2. Nõ enim quæ in manifesto in carne est circuncisio, sed circuncisio cordis in spiritu non litera, 77.
2. Ignoras quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit, 440.
3. Est autem Deus verax omnis autem homo mendax 331.
5. Vbi abundauit delictum ibi abundauit, et gratia, 508.
5. Gloriamur in tribulationibus sciẽtes, quod tribulatio patientiam operatur, 80.
5. Si enim cum inimici essemus reconciliati sumus Deo per mortem filij eius quanto magis, &c. 293.
6. Sicut exibuistis membra vestra seruire iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exibete membra vestra, &c 101.
6. Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, 694.
8. Nam quos præsciuit, et prædestinauit conformes fieri imaginis filij sui, &c. 70 Vt sit ipse primogenitus in multis fratribus, 523.
8. Non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam &c. 465. et seq. et 484.
8. Si secundum carnem vixeritis moriemini, si autẽ spiritu facta carnis mortificaueritis viuetis. 81.
8. Si Deus pro nobis quis contra nos? 500
8. Nam quid oremus sicut oportet nescimus, sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus, 174
8. Quid nos separabit à charitate Christi, 717.
8. Diligentibus Deum omnia cooperan-

rantur in bonum,523.
8. Qui etiam propio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum,331.
9. Volũtati autem eius quis resistet? 414.
10. Deus est dives in misericordia, in omnes qui inuocant illum,205.
10. Tunc dixi, ecce venio vt faciam Deus voluntatem tuam 514.
11. Sine pœnitentia enim sunt dona et vocatio Dei.385.
12. Gaudere cum gaudentibus flere cum flentibus,696.
14 Omnes stabimus ante tribunal Christi,422.

Ex 1. Ad Corinthios.

Cap. 1 Factus es nobis iustitia, sanctificatio,et redẽptio, 202
1. Infirma mundi elegit Deus,vt cõfundat fortia,673.
2. Nec oculus vidit nec auris audiuit,nec in cor hominis ascendit, quæ præparauit Deus,&c. 20.& 438.et 462.
2. Quoniam si cognouissent nunquã Dominum gloriæ crucifixissent, 816.
3. Nescitis quia templum Dei estis. et Spiritus Dei habitat in vobis? 124.
3. Ego plãtaui Apollo rigauit, Deus autem incrementum dedit, 44.
3. Omnia vestra sunt vos autẽ Christi,&c.505.
3. Tanquam paruulis lac vobis potũ dedi, &c.63.
3 Vniuscuiusque opus qualis sit ignis probabit, 461.
4. Quid habes quod non accepisti? aut quid gloriaris quasi non acceperis? 357.
4. Nihil mihi conscius sum sed non in hoc iustificatus sum, 412.
7. Qui vtuntur hoc mundo tanquam non vtantur præterit enim figura huius mundi,89.
9. Castigo corpus meum,et in seruitutem redigo ne cũ aliis prædicauerim ipse reprobus efficiar,69.
10. Quoniam vnus panis vnum corpus multi sumus,&c. 720.
11. Si nos ipsos diiudicaremus, non vtique iudicaremur,310. et 430,
11. In qua nocte tradebatur accepit panem,716.et seq.
12. Nemo potest dicere Dominus Iesus nisi in Spiritu sancto, 594.& 873.
14. Si orem lingua, spiritus meus orat mens autem mea sine fructu est,&c.41.
15. Gratia Dei sum id quod sum, 366.
15. Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur, 442.
15. Visus est cephæ & post hoc vndecim.857.

Ex 2.

Ex 2. ad Corinth.

Cap. 1. Sicut socij passionum estis sic eritis, & consolationis, 853.
3. Non sumus sufficientes cogitare, aliquid ex nobis,sed sufficientia nostra,ex Deo est, 366.& 500
3. Omnes qui pie volunt viuere in Christo persecutionẽ patiuntur, 622.
3. Non intabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus.872.
4. Semper mortificationẽ Iesu Christi in corpore nostro circunferẽtes,pag.68.
5. Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi &c. 422.
6. Fratres hortamur vos ne in vacuum gratiã Dei recipiatis, 223 & 527.
9. Hilarem datorem diligit Deus, 692.
10. In captiuitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi,pag.92.
11. Ipse Satanas transfigurat se in Angelum lucis,226.
12. Ne magnitudo reuelationum extollat me datus est mihi stimulus carnis meæ Angelus Sathanæ, &c.360.

Ex Epist. ad Galat.

Cap. 2. Viuo autem iam non ego viuit vero in me Christus, pag.79.& 820.
2. In fide viuo filij Dei, qui dilexit me & tradidit semetipsum pro me,271.
2. Dilexit me,et tradidit semetipsũ prome,553.618.
2. Christo confixus sum Cruci,820
3. Maledictus omnis,qui pendet in ligno,836.
5. Qui sunt Christi crucifixerũt carnem suam cum vitijs, & concupiscencijs,pag.69 & 80.et 426
5. Fructus autem spiritus est charitas gaudium pax, &c. pag. 155.
5. Testificor omni homini circuncidenti se quoniam debitor est vniuersæ legis faciendæ,587.
6. Qui existimat se aliquid esse cum nihil sit ipse se seducit,358.
6. Stigmata Domini Iesu in corpore meo porto, 820

Ex Epist. ad Ephesios.

Cap. 1. Benedictus Deus & pater Domini nostri Iesu Christi, qui benedixit no. &c.524.
4. Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat,113
4. Qui descendit ipse est, & qui ascendit super omnes cælos,848.
5. Estote imitatores Dei, sicut filij charissimi,328.
5. Surge qui dormis,& exurge a mortuis, & illuminabit te Christus, 423.

6. *Per omnem orationem, & obsecrationem, orantes omni tempore &c.* 201.

Ex Epist. ad Philippen.

Cap. 1 *Cupio dissolui, & esse cũ Christo*, 360.

2 *Cum metu, & tremore vestram salutem operamini*, 455. et 524.

2. *Deus est qui operatur in nobis, et velle, & perficere pro bona voluntate*, 366.

2. *Christus factus est pro nobis obediens, vsque ad mortem mortem autem Crucis*, 86. 640, & 829.

2. *Propter quod Deus exaltauit illũ, &c.* 292. & 426. & 640.

2. *Et dedit illi nomen quod est super omne nomen, vt in nomine Iesu, &c.* 594.

3. *Gaudete in Domino semper iterũ dico gaudete.* 156.

3. *Quorum finis interitus quorum Deus venter est. &c.* 380.

3. *Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ.* 484.

4. *In omni oratione cum gratiarum actione petitiones vestræ innotescant apud Deum*, 190.

4. *Omnia possum in eo, qui me confortat.* 666.

Ex Epist. ad Colossenses.

Cap. 3. *Omne quodcunque facitis in verbo aut in opere, &c. In nomine Domini nostri Iesu Christi facite*, 601.

3. *Mortificate membra vestra, quæ sunt super terram, &c.* 76.

3. *Mortui estis, sed vita vestra abscondita est cum Christo in Deo, &c.* 75.

3. *In omni sapientia docentes, & commonentes vos metipsos, &c.* 245.

4. *Orationi instantes, &c.* 39.

Ex Epist. ad Thessalonicen. 1.

Cap. 1. *Quoniam Dominus in iussu & in voce Archangeli, & in tuba Dei descendet de cælo &c.* 422.

4. *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra.* 49.

5. *Sine intermissione orate*, 58. & 117.

Ex Epist. ad Timoth. 1.

Cap 2. *Obsecro primum omnium fieri orationes gratiarũ actiones, &c.* 190.

2. *Omnes homines vult saluos fieri*, 493.

4. *Attende tibi & doctrinæ*, pag 39.

5. *Speret in Deum, & instet obsecrationibus, & orationibus nocte ac die*, 201.

6. *Qui habitat lucem inaccessibilem* 335.

Ex Epistola ad Timotheum. 2.

Cap. 2. *Resipiscant a Diaboli laqueis aquo captiui tenentur ad ipsius voluntatem*, 390.

Ex Epist. ad Hebr.

1. *Portans omnia verbo virtutis suæ* 497.

1. *Nonne omnes sunt administratorij spiritus, &c.* 503.

1. *Et cum iterum introducit primogenitum in orbẽ terrarum*, 554. *Et adorent eum omnes Angeli Dei* 579.

1. *Ad quem Angelorum dixit aliquando sede adextris meis*, 865.

2. *Non confunditur fratres eos vocare dicens nuntiabo nomen tuũ fratribus meis* 532.

2. *Per omnia debuit fratribus assimilari.* 551.

4. *Accamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ eius, vt misericordiã consequamur in auxilio oportuno, pag.* 141.

5. *Facti estis quibus lacte opus sit non solido cibo pag.* 63.

5. *Et exauditus est pro sua reuerentia*, 170.

5. *Cum clamore valido, & lachrimis offerens, &c.* 696. & 816.

6. *Rursum crucifigentes sibi metipsis filium Dei, & ostentui habẽtes, pag.* 79. & 378. & 788.

9. *Statutum est hominibus semel mori*, 410.

9. *Vt appareat nunc vultui Dei pro nobis* 861.

10. *Horrendum est incidere in manus Dei viuentis*, 439.

12. *Sustinuit Crucem confussione contempta.* 553.

Ex Epist. B. Iacobi.

Cap. 1. *Omne datum optimũ, & omne donum perfectum desursum est descendens à patre luminum*, 366.

1. *Vnusquisque tentatur à concupiscentia sua, &c.* 669.

1. *Si quis vestrum indiget sapientia postulet à Deo, nihil hæsitans.* 141

2. *Qui putat se religiosum esse nõ refrenans linguam suam huius vana est religio*, 111.

2. *Quicunque totam legem seruauerit offendat autem in vno factus est omnium reus*, 379.

3. *Lingua ignis est vniuersitas iniquitatis*, 111.

4. *Resistite diabolo, & fugiet à vobis*, 162.

Ex Epist. B. Petri. 1.

Cap. 1. *In quem desiderant Angeli prospicere*, 473. & 753.

2. *Subiecti estote omni humanæ creaturæ propter Deum.* 641. & 650.

3. *Sara obediebat Abrahæ Dominũ eum vocans*, 649.

4. *Si iustus vix saluabitur impius, et peccator vbi parebunt?* 43.

5. *Omnem vestram solicitudinem proijcientes in Deum, quoniam ipsi cura est de vobis*, 95.

5. *Humiliamini sub potenti manu Dei*, 498.

Ex Epist. B. Pet. 2.

CAp. 1. *Fratres magis satagite, vt per bona vestra opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis*, 19. & 525.

2. *Subiecti estote omni humanæ creaturæ propter Deum*, 87.

2. *Si enim Deus Angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tartarum tradidit cruciandos*, &c. 331. & 383

2. *A quo enim quis superatus est huius, & seruus est*, 390.

2. *Nouit Dominus pios de tentatione eripere*, 567.

3. *Aduenient dies Domini, vt fur in quo cæli magno impetu transient*, 421.

3. *Nouos cælos, & nouam terram expectamus*, &c. 436.

Ex Epist. B. Ioan. 1.

CAp. 2. *Aduocatum habemus apud Patrem Iesum Christum iustum*. 861.

3. *Scimus quoniam cum apparuerit similes ei erimus*, &c. 468.

4. *Deus charitas est. & qui manet in charitate in Deo manet, & Deus in eo*, 124. & 332.

4. *Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint*, 528

4 *In hoc aparuit charitas Dei in nobis, quoniam filium suum vnigenitum misit in mundum*, &c. 287. & 522.

4. *In hoc est charitas non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse prior dilexit nos*, 297.

4. *Nos ergo diligamus Deum, quoniã Deus Prior dilexit nos*, 297. & 522.

Ex Apocalyp.

CAp. 2. *Habeo aduersus te pauca, quia charitatem primam reliquisti*, 645. & seq.

3. *Quoniam tepidus es incipiam te euomere ex ore meo*, 558. & 646.

4. *Et procidebant viginti quatuor seniores antesedentem in throno, et adorabant viuentem*, &c. 143.

4. *Et in capitibus suis coronæ aureæ*. 479.

5. *Sedenti in throno, & agno benedictio & honor, & gloria*, 753.

5. *Dignus est agnus qui occisus est, accipere virtutem*, 848.

6. *Et absconderunt se in speluncis, & in petris montium, & dicent montibus*, &c. 426.

7. *Et vidi turbam magnam quam dinumerare, nemo poterat*, 478.

12. *Et non prævaluerunt, neq; locus inuẽtus est, eorũ amplius in cælo*, 331

12. *Mulier amicta Sole & Luna sub pedibus eius*, 884. & seq.

14. *Opera enim illorum sequuntur illos*, 406.

14. *Et cantabant quasi canticum nouum*, &c. 474.

18. *Quantum glorificauit se, tantũ date illi tormentum*, 450.

19. *Oculi eius sicut flãma ignis, & de ore eius procedit gladius*, &c. 434.

19. *Viui missi sunt in stagnum ignis ardentis sulphuræ*. 444.

19 *Et habet in fæmore suo scriptum Rex regum*. &c. 693. & 785.

20. *Vidi thronum magnum candidũ, & sedẽtem super eũ*, &c. 429

21. & 22. *Ego sitienti dabo de fonte aquæ viuæ gratis*. 465.

21. *Non intrabit in eã aliquid coinquinatum aut abominationem faciens*, &c. 331. & 386. & 460.

21. *Vidi cælum nouum, & terram nouam*, 438.

22. *Qui iustus est iustificetur adhuc, & qui sanctus sanctificetur adhuc*. 27.

22. & 21. *Et vidi sanctam ciuitatẽ Ierusalem nouam*, &c. 474. & ex vtraque parte fluminis lignũ vitæ afferens fructus duodecim, 596.

EN BVRGOS.
Por Iuan Baptista Varesio.
M. DC. XIIII.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN BVRGOS.

Por Iuan Baptista Varesio.

M.DC.XIII.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca